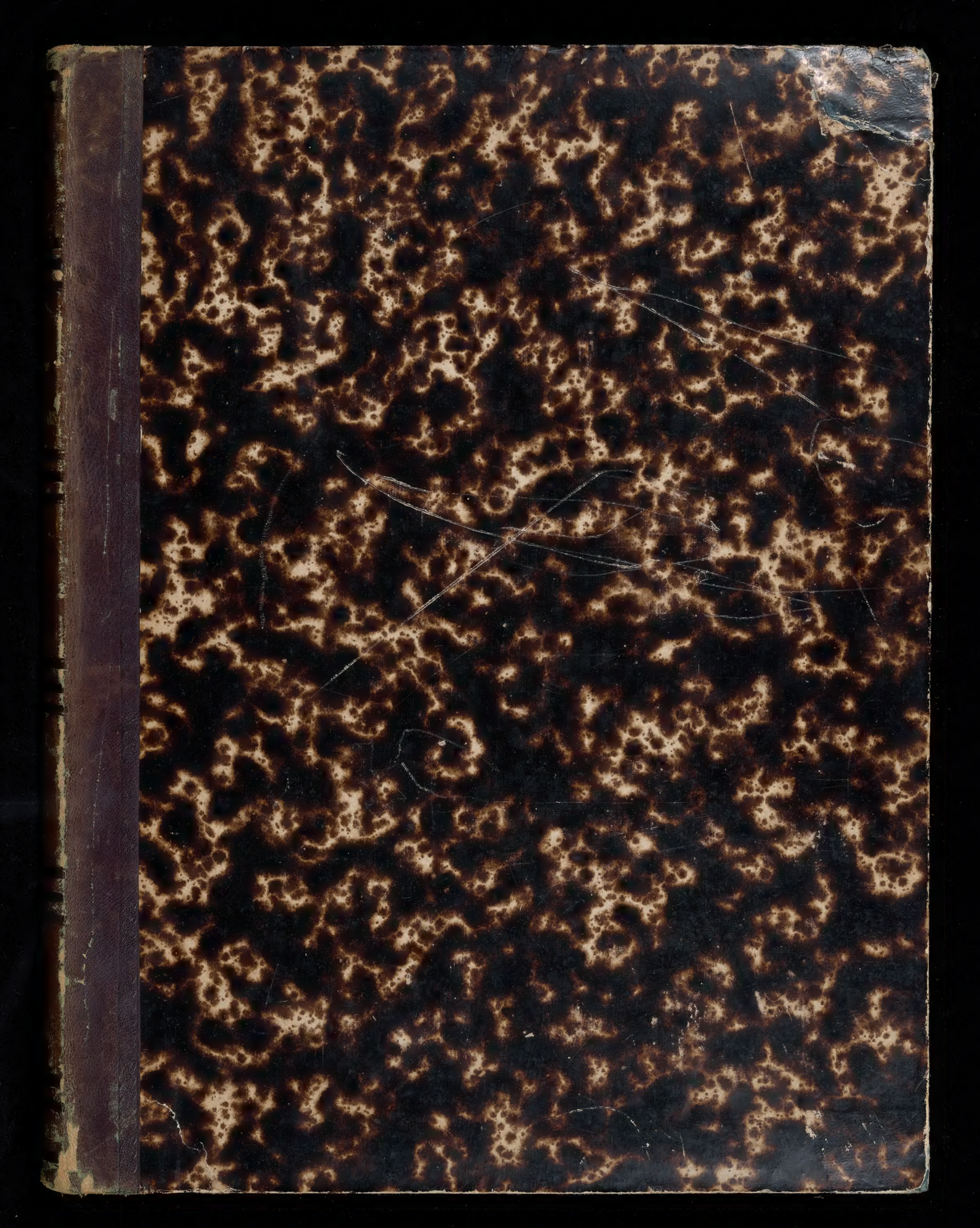
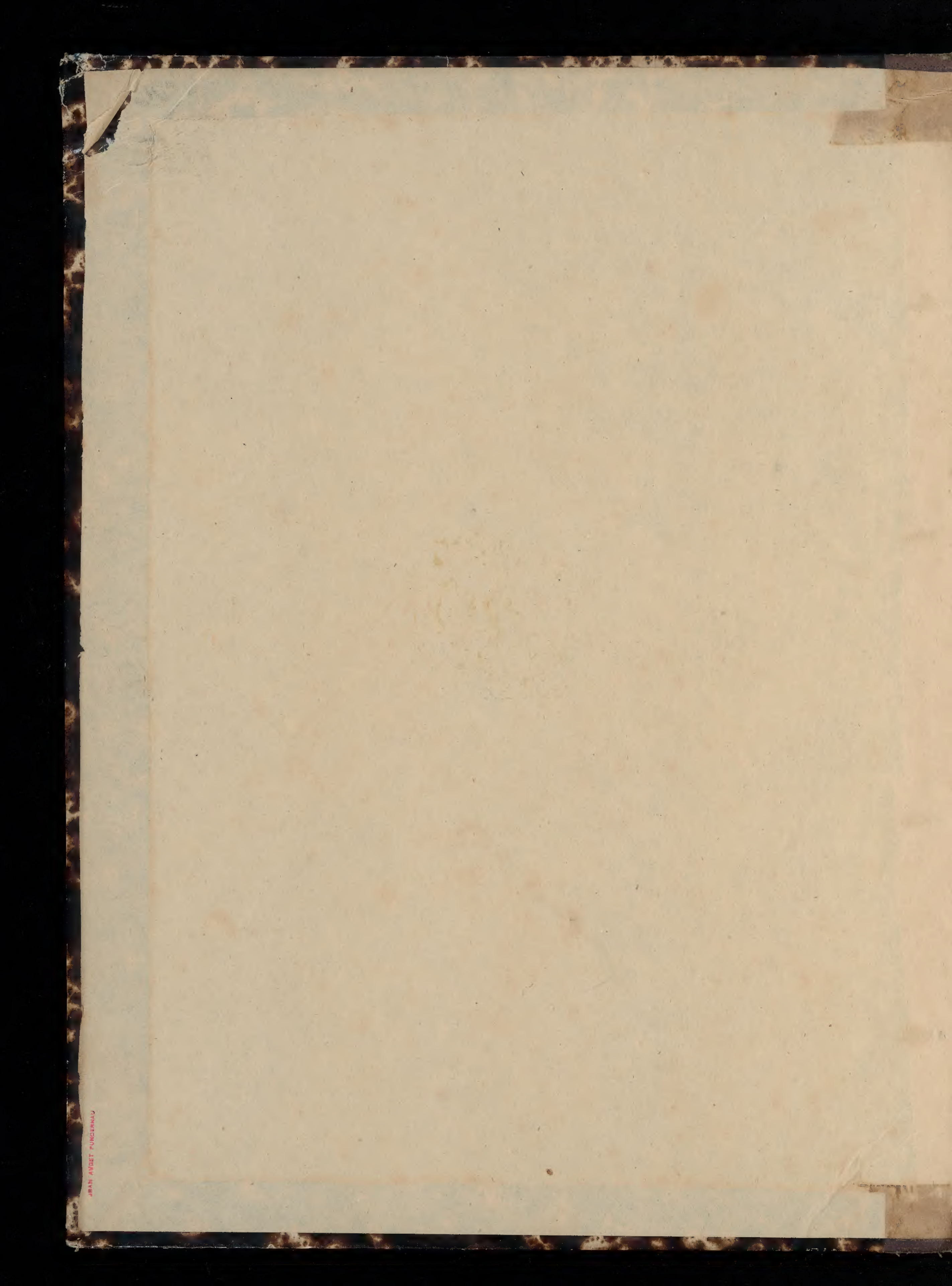
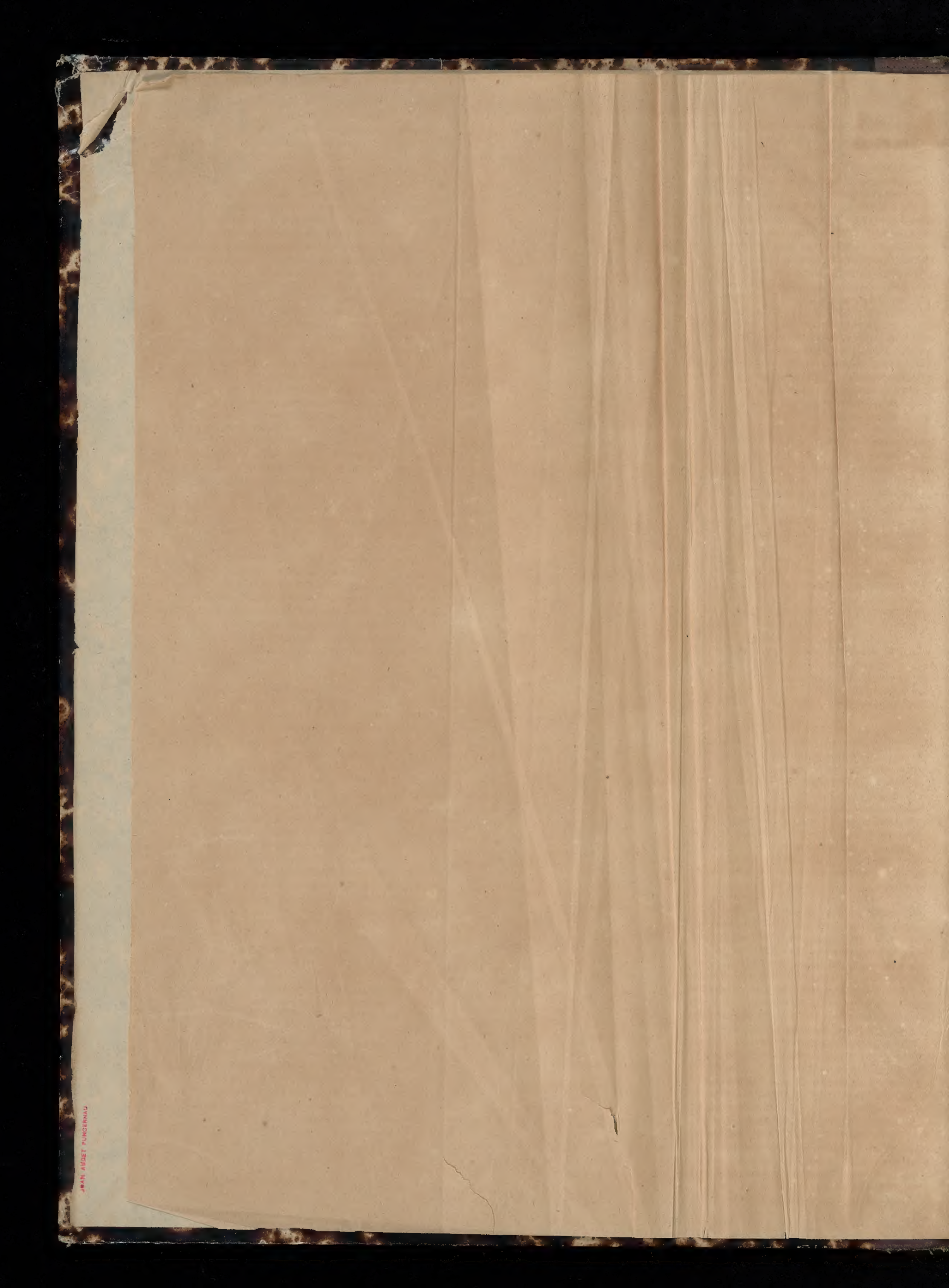



JEAN AVDET FUNCERNAU



1.º DE ENERO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 1.—Tomo I.

Se suscribe en BARCELONA en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Échese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo número del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En BARCELONA, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

I.

EL LEON, SU EDUCACION, SUS HABITOS Y COSTUMBRES.

En el mes de enero de 1848 encontré en Paris á Adolfo Delegorgue, cazador naturalista, que ha vivido siete años en el sur de Africa en medio de los *Cáfres* y de los *Amazoulus*, alimentándose de bifteks de hipopótamo y de costillas de rinoceronte.

No tengo necesidad de decir que este encuentro fué una fortuna para mi, y que, no contento de haber leido los viajes de mi valiente colega, le hice mil preguntas relativas á las cacerías que habia hecho, y especialmente acerca del leon del cabo de Buena Esperanza.

Me dejó tan sorprendido la poca analogía que existe entre este animal y el de la Argelia, que desde aquel momento me decidí á escribir todas las observaciones que habia hecho respecto de las costumbres de este último, en los muchos años que estuve en contacto con él.

Todo el mundo sabe que el leon pertenece á la especie felina, y cosa singular, los mas eminentes naturalistas que han escrito acerca de este animal, lo han dado á conocer como si viviese siempre á la luz del dia, y ninguno de ellos ha descorrido el velo de sus hábitos nocturnos.

Este es un vacío sensible é inesplicable que trataré de llenar, empezando la historia del leon desde su nacimiento y siguiéndola paso á paso hasta su muerte. Me daré por satisfecho si las observaciones que he hecho, pueden desvanecer las falsas ideas que respecto de él he oido manifestar con mucha frecuencia en Francia y aun en la Argelia, donde solamente los indígenas conocen las costumbres del leon.

La union del leon y la leona se verifica ordinariamente á fines de enero. Las hembras son una tercera parte menos numerosas en razon de que la denticion hace perecer á muchas de ellas. Por eso no es raro encontrar á una de esas señoras acompañada de tres ó cuatro pretendientes que se entregan á terribles combates, hasta que fatigada de ver que estos galanteadores no se matan por ella, los lleva hácia el parage donde habita un viejo y enorme leon cuyo valor ha apreciado oyéndole rugir.

Los amantes se revisten de valor y llegan con la leona á la presencia del rival preferido.

Los preliminares son siempre de corta duracion, y el resultado de estos encuentros termina á corta diferencia de la misma manera. Atacado por los tres imprudentes, el leon viejo los recibe sin menearse; aquí degüella á uno de un bocado, allá rompe una pierna á otro y el tercero puede tenerse por dichoso sino deja mas que un ojo entre las uñas del vencedor.

Una vez el campo libre, el noble animal sacude ruidosamente su melena, parte de la cual vuela á merced del viento; en seguida va á echarse al lado de la leona, que, como una prueba de su afecto, le lame las heridas que ha recibido por ella.

Cuando se encuentran dos leones adultos sobre el mismo terreno, las cosas toman un aspecto mas grave. Un árabe de la tribu de Kessena, me ha referido un combate de esta naturaleza del cual fué testigo ocular.

Era la época en que los ciervos están en celo. Mahomet, grande acechador de animales de todo género, se encontraba en una noche de hermosa luna, apostado en una encina acechando una cierva que habia visto rondar por aquel sitio en compañía de varios ciervos. El árbol al cual se habia subido, era el único que habia en un gran raso al lado de un sendero.

A eso de media noche, el cazador vió llegar una leona acompañada de un enorme leon de hermosa melena. La leona dejó el sendero para ir á acostarse al pié de la encina; el leon no se movió del camino y parecia escuchar.

Mahomet oyó entonces un rugido lejano que apenas se percibia; la leona respondió en seguida. El leon que habia venido con la leona se puso á rugir con tanta fuerza, que el cazador, aterrorizado, dejó caer su fusil para agarrarse á las ramas con toda su fuerza á fin de no caer de miedo.

A medida que el animal que habia rugido primeramente parecia acercarse, la leona rugia mas fuerte, en tanto que el leon, furioso, iba y venia del sendero á la leona, como si quisiera imponerle silencio, y de la leona al sendero como si dijera: «Que venga, le aguardo!»

Una hora despues, un leon negro como un jabalí se presentó al otro estremo del raso. La leona se levantó para ir hácia él; pero, adivinando su intencion, el leon corrió al encuentro de su enemigo. Los dos se agacharon para tomar mejor su carrera, y un instante despues, abalanzándose uno contra otro, rodaron por encima la yerba del raso para no volverse á levantar.

La lucha fué larga y terrible para el testigo involuntario de este desafio.

Mientras que los huesos crugian bajo los mordiscos de los dos combatientes, sus uñas esparcian sus tripas por el suelo, y sus rugidos, unas veces sordos y otras furiosos, esplicaban su ira y sus dolores.

Al principio del combate, la leona se habia echado de barriga al suelo, y hasta el fin, demostró con el movimiento incesante de la punta de su cola, el placer que esperimentaba á la vista de aquellos dos leones que se destrozaban por ella.

Concluido el combate, la leona se acercó poco á poco á los dos cadáveres, y despues de olerlos se alejó. Mahomet ya que no podia enviarle una bala, no pudo menos de dirigirle un epíteto, que, si bien algun tanto grosero, no era de ningun modo inoportuno.

Este ejemplo de fidelidad conyugal, en la leona, es aplicable á todas las demás de su sexo. Lo que buscan antes que todo es un macho adulto y valiente que las liberte de los leones jóvenes cuyos contínuos combates parecen fastidiarlas; pero en el momento que se presenta un leon mas fuerte y vigoroso es bien recibido.

Por lo que he tenido ocasion de ver, no sucede otro tanto con el leon, que, á menos de verse obligado á ello, no deja nunca á su compañera por la cual siente un afecto digno de mejor suerte.

Desde el instante en que la pareja abandona su guarida hasta que vuelve á ella, la leona va siempre delante. Cuando le acomoda pararse, el leon la imita y la aguarda.

Al llegar cerca del douar que debe ofrecerles la cena, la leona se tiende, en tanto que el leon penetra osadamente en el cercado y le trae lo mejor que encuentra. Mientras come, el leon la contempla con un placer indecible, velando al mismo tiempo para que nada pueda interrumpirla en tanto que sacia su apetito, y no piensa en comer hasta que ella ha concluido. En una palabra, durante la época de los amores, el leon muestra por su hembra las mas asíduas atenciones.

T.—Joaquin Mola y Dominguez.

(Se continuará.)

La loca de amor.

¡La muerte! dulce alegría,
Unica esperanza bella;
En muriendo, madre mia,
Subiré á vivir con ella.
Selgas.

Sevilla cuenta entre sus hermosos paseos el de las Delicias, que constituye uno de los mas deliciosos sitios de recreo de aquella sin igual ciudad: hállase situado entre esta y el rio, siguiendo la orilla izquierda en direccion á su misma corriente. No es uno de esos paseos raquíticos que solo cuentan pobres hileras de árboles incapaces para dar sombra á los concurrentes; es un frondoso bosque de falsas acacias, copudos chopos y olmos gigantes que tejen una bóveda de espesas y verdes ramas, cuyo suelo alfombran millares de encarnadas y aromáticas hojas que la coqueta diosa de aquellos sitios, el Aura, arrancó de los rosales que crecen junto al camino. El aire puro y suave que allí se respira, el murmullo del agua que lame mansamente el pié de los árboles, el plañidero cantar de los barqueros que surcan el Guadalquivir con sus ligeras navecillas, el confuso rumor que se eleva del vecino barrio de Triana, forman una dulce armonía que despierta el alma á gratas sensaciones.—Tan delicioso sitio queda casi abandonado á las ocho de la noche en verano: sus concurrentes se retiran á la ciudad, y se distribuyen en los paseos interiores que les son mas favoritos. Si los peligros que en otro tiempo debió ofrecer, en avanzadas horas de la noche, la vecindad de Triana, constante guarida de las gentes de mal vivir, no ha motivado este temprano abandono, no podria disculparse tan poco razonable costumbre.

Una noche nos habíamos entretenido mas que de costumbre en el Puente de Triana, oyendo las chocantes conversaciones, estrañas ocurrencias y agudos chistes de la mucha gente que por allí transita despues de anochecer; al dirigirnos al paseo de las Delicias lo encontramos ya sin concurrencia, pero no fué esto motivo suficiente para decidirnos á volver atrás. Al llegar á una especie de plazuela que tiene en ambos lados asientos de piedra en forma semicircular, llamónos la atencion un grupo que allí habia, y nos quedamos ocultos en la sombra, para mejor observar, sin ser vistos de las personas que eran el objeto de nuestra curiosidad.

Casi al estremo del poyo semicircular de la izquierda estaba sentada una jóven enlutada; tenia la vista fija en la luna que aparecia triste en un pequeño claro que le dejaban espesas nubes. Era la niña esbelta y de agraciadas formas; cubria su rostro la palidez de la muerte, la cual resaltaba mas por el contraste de sus negros rizos que azotaban dulcemente sus descarnadas mejillas: sus ojos brillaban con todo el fuego de una pasion exaltada, como si estuvieran en ellos concentradas todas las fuerzas de una existencia que estaba á punto de abandonarla. Su rostro, al par que los sufrimientos físicos, revelaba el colmo de la satisfaccion moral, de un completo bienestar interno: presentábase iluminada por esa auréola de beatitud que concebimos en los celestes querubes. Su inmovilidad era completa: no podia dudarse que la presencia de los mas bellos objetos ó la idea de los mas gratos recuerdos sumíanla en inefable éstasis.—A muy corta distancia habia otra jóven de mayor edad, bastante parecida á aquella por los rasgos de su fisonomía, que la contemplaba con cierto resignado interés, y como esperando el desenlace de aquella para nosotros inesplicable escena.

Al corto rato, un grupo de importunas nubes fué invadiendo el disco de la luna: entonces como movida por un resorte, levantóse la jóven pausadamente, y pintado el mas acerbo dolor en su semblante, dirigió sus brazos suplicantes hácia el astro nocturno. A medida que este iba desapareciendo, veíasela crecer, y por un momento creimos que se desprenderia de la tierra para volar junto á los ángeles sus hermanos. En el momento de quedar oculta la luna, cayó sin sentido en brazos de la otra jóven que habia seguido con ansiedad todos sus movimientos.—Acudimos instantáneamente nosotros para prestarles algun socorro.

—Gracias, caballeros, nos dijo la jóven de mas edad á mi compañero y á mí. Estos accidentes le dan todos los dias á mi pobre hermana; pero pronto volverá en sí con el ausilio de esta esencia.

Y le dió á oler un frasquito que llevaba ya á prevencion.

Efectivamente, la enferma recobró luego sus sentidos: aplicóse la mano al corazon, y dijo con simpática langidez y tierno acento:

—Sí, sí, ¡oh! ¡pronto nos uniremos para no separarnos jamás! Siento aquí en mi pecho que no está lejos el fin de mis sufrimientos.

Apoyóse en el brazo de su hermana, y marchamos juntos en silencio hasta la entrada del paseo, en donde les aguardaba un coche. La enferma subió en él sin hablar palabra, como viviendo estraña á cuanto la rodeaba.

Manifestónos la hermana su agradecimiento de una manera muy galante y afectuosa. Con vivos deseos de conocer el misterio que encerraba la estraordinaria escena que acabábamos de presenciar, le pedimos permiso para informarnos el dia siguiente del estado de la enferma, á lo cual ella accedió muy gustosa y agradecida.

Como es de suponer, en lo restante de la noche y la mañana siguiente, fué objeto casi único de nuestra conversacion y conjeturas el doloroso incidente del paseo de las Delicias. Interminables nos parecieron las horas hasta llegar la destinada para nuestra prometida visita.

Recibiónos la hermana de la enferma, y nos dijo que esta seguia en cama, de algun cuidado. El ataque del dia anterior habíala dejado mas abatida que de costumbre, y el médico al visitarla notó algunos síntomas alarmantes.

Despues de los cumplidos de costumbre é informados del estado de la enferma, la hermana, adivinando sin duda nuestra curiosidad por saber la causa de sus dolencias, se apresuró á satisfacerla.

«Es muy triste, dijo, ver que una persona querida consume lentamente su existencia, y estar privados los que darian la suya para conservársela, no solo de prestarle los ausilios necesarios, si no de evitar las causas que la precipitan á una muerte segura. Esta complicidad forzosa es una desgracia que he de llorar mientras viva, es para mí el mas insoportable martirio.—El interés que han manifestado Vds. por mi pobre hermana me asegura que no escucharán con indiferencia la triste historia de sus padecimientos.

«Al quedar huérfanas, pasamos á vivir bajo el amparo de un tio materno que ha sido para nosotras un segundo padre. La afabilidad de su carácter, su tierno cariño, sus infinitas bondades dulcificaron pronto nuestro acerbo dolor y le atrajeron nuestras francas simpatías. Mi enlace con un jóven de un pueblo vecino me alejó de mi tio y de mi hermana. Esta era muy jóven aun, mi tio rayaba ya en los cuarenta, y teniendo necesidad de una compañera para su vejez trató de enlazarse con ella. Su principal idea fué asegurar el porvenir á esta criatura que él idolatraba, y en la cual reconocia un tesoro de hermosos sentimientos. Era avaro de esta riqueza que tan cuidadosamente habia conservado y aun fomentado; hacíasele increible que nadie mas que él supiera apreciarla. Por otra parte veia que la niña era estraña á toda pasion que no fuera su cariño ó el mio.

«Al manifestarle mi tio sus proyectos, mostróse muy satisfecha y agradecida, y yo los aplaudí en el alma. Aplazóse para mas tarde la realizacion de la boda, á fin de que mi hermana gozáse por mas tiempo las diversiones de la juventud que desaparecen ante las obligaciones de la esposa.

«Por aquel entonces vino recomendado á mi tio un apreciable jóven que cursaba el último año de jurisprudencia. Recibiólo aquel con la amabilidad que le es característica y le dispensó los obsequios de un sincero afecto. El jóven visitó la familia, no con estremada frecuencia, y siempre á la hora en que sabia estar mi tio en casa.

«Ocurrió poco despues la muerte de mi esposo, lo cual me obligó á volver otra vez al lado de mi tio y de mi hermana. El jóven nos visitó desde entonces mas á menudo, y yo no tardé en quererle como á un hermano, atraida por sus bellas prendas y simpático carácter.

«A fin de calmar mi dolor procurándome alguna distraccion, salíamos todas las noches á paseo buscando los sitios menos concurridos. Cuando una pena oprime nuestro corazon la alegría y el bullicio aumentan el pesar que nos aflige; la apacible tranquilidad de la naturaleza y los cuidados de un desinteresado cariño son un dulce bálsamo para las heridas del alma.

«Todas las noches acudiamos al sitio en que nos encontraron Vds. ayer, á la hora en que sus habituales concurrentes se dirigen de vuelta á la ciudad. Allí pasábamos horas enteras en agradable conversacion ó contemplando silenciosamente las formas caprichosas de las nubes, los hermosos efectos de la luz producidos por los rayos de la luna, que proyectaban sobre la copa de los árboles ó reflejaban en el cristal de las aguas.

«Asaltada por el recuerdo de un esposo querido, muchas veces escuchaba sin comprender los simbólicos augurios que las ardientes fantasías de mi hermana y de nuestro jóven compañero atribuian, ya á la caida de una hoja, ya al murmullo del viento, ya al color de una nube, ya al curso de una estrella. La luna era especialmente el objeto de sus visiones, de sus poéticos ensueños: en ella creaban maravillosos palacios habitados por seres fantásticos, pero siempre hermosos y felices.

«Mi tio dió órden para que se hicieran los preparativos de su boda, lo cual causó sumo disgusto á mi hermana y á nuestro jóven amigo. Esta noticia descorrió á sus ojos el velo que ocultaba el amor

que se profesaban, amor que habia nacido y crecido sin sentirlo, amor grande, profundo cual correspondia á dos corazones hechos para gozarlo en toda su intensidad, á dos imaginaciones capaces de concebirlo en toda su grandeza.

«La lucha entre el deseo y el deber fué penosa, pero corta; y no cabia otra cosa en la rectitud de sus sentimientos. El agradecimiento les obligaba á sacrificar aquel amor, que era su propia existencia, á la felicidad de un hombre que desde mucho tiempo se habia acostumbrado á la idea y hecho una necesidad de ser esposo de mi hermana.

«A los pocos dias nuestro amigo se despidió para Florencia, resistiendo á las vivas instancias de mi tio que le queria hacer testigo de su boda. El dia de su partida lo fué de tristeza para todos, pues todos le queriamos con entrañable cariño.

«Al irse á despedir de mi hermana quedáronse ambos sin palabra ni movimiento; hasta llegué á dudar si se habian convertido en estátuas de mármol, tal era su palidez é inmovilidad. — Por fin desplegó nuestro amigo los labios, y dijo:

—«Mientras exista, en cualquier parte en donde me encuentre, acudiré todas las noches á ver nuestro querido astro, y en él buscaré el reflejo de tus ojos. Si muero, mi alma volará allí á esperar la tuya.—

«Pocos dias despues se verificó la boda de mi hermana. El color no volvió á su semblante; la tristeza la consumia lentamente.—Al cabo de un mes, entró una mañana nuestro tio y noticiónos la muerte de aquel desventurado jóven. Mi hermana palideció, coloróronse luego su frente y mejillas, aplicóse el pañuelo á los labios y lo retiró mojado en sangre.

—«Dios se ha compadecido de mí, dijo con agradecido y desgarrador acento.

«Desde aquel dia una tisis mortal ha minado su existencia. Fija su mente en una sola idea, su razon se niega á todo consuelo, se resiste á todo cuidado: solo espera la noche para ver á su amado, solo espera la muerte para unirse á él. El médico ha tenido que consentir nuestros paseos nocturnos para librarla de una muerte mas pronta á que sin duda la hubiera conducido su desesperacion.

«Nuestro buen tio está ahora junto á su cama: no puede consolarse de haber causado involuntariamente la desgracia de dos personas para él muy queridas, y lamenta de contínuo el no haber conocido antes la pasion de estas tan desgraciadas criaturas, para labrar su felicidad aun á costa de la suya.»

Despedímonos de aquella jóven bajo la impresion dolorosa que nos causára su relato, y á los cuatro dias supimos que la pobre enferma habia exhalado el postrer aliento despidiéndose con afable sonrisa de su desconsolada familia.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER.

Aspiraciones cristianas.

Las siguientes composiciones, escritas unos ocho años hace, solo deben mirarse como meros ensayos de estilo, y al darlas á luz ninguna pretension abrigo de hacer el misionero apostólico, sin que tampoco me ruborice del sentimiento puro y verdadero que las inspiró.

I.

PECADOR SIN ESPERANZA.

Impii in tenebris ambulant.
DAVID.

Observad á este hombre. ¿Veis sus ojos? Si alguna luz esclarece su mirada, reflejo es de su alma inquieta, no serena lumbre. ¿Veis el rostro cuán triste, las mejillas cuán caidas, cuán quebrantada la color? Sin duda habréis visto escurrirse lágrimas por su nublada faz. Lágrimas son de hiel, humor de su corazon cancerado. Si habla, ó se querella ó muerde. Si se enoja, no tan rabiosos son los rujidos de brava fiera enjaulada como los denuestos en que rebienta. Mal encubierta con una sonrisa, asómase á veces su alma; mas, ay cuitado! que para él no tienen alegría las sonrisas, como ni las lágrimas dulzor. Los rayos de luz que visten los cielos, solo enojos le causan, porque no infiltran hasta su interior lleno de tinieblas y negrura. Cuanto mas callada es la soledad, cuanto hay en ella mas apartamiento, ménos le desplace; porque los ruidos quieren descasarle de su horrible tristeza que es su compañera única, su esposa. Si quiere gozar del sueño, el sueño le es traidor, y donde piensa aletargar cuidados, allí le perturban fantasmas y pesadillas. Si levanta al cielo su vista se encruelecen sus remordimientos, porque vé un galardon el mas soberano que no espera poseer jamás, porque le deslumbran diademas inmortales que ceñirse desconfia. Si baja la vista á la tierra, su tristeza se convierte en rabia pensando que la tierra de su cuerpo es la causa y principio de sus desventuras. ¿Habeis adivinado quién es este infeliz? Es un pecador que Dios ha dejado caer de su mano: es un pecador sin esperanza.

Este miserable tenia un corazon hidalgo y generoso, mas de una vez sintió sus nobles latidos, y del fuego de este corazon le han quedado tan solo mustias cenizas. Mal avisado dejóse arrastrar por pasiones villanas corriendo cual cabra montés por veredas torcidas que solo á despeñaderos conducian. No hubo fruto vedado que no probase, ni flores en su camino que no ciñera y deshojara. Holgó en todos los prados, sesteó en todas las sombras, bebió de todas las aguas, paladeó todas las dulzuras, y ahora ¡mezquino! ni le deleitan las flores, ni le refrescan las sombras, ni huelga en los prados, y las dulzuras le empalagan, y todo le causa desplacer, todo angustia. Las pasiones aprisionaron su corazon y encadenaron su voluntad; y ¡ay triste! cuán pesadas le son estas cadenas, ántes tan dulces y livianas! Esta prision, cuán enojosa y desabrida! Mucho tiempo hace que la virtud dejó de ser su hermana, mucho tiempo que su mano tan blanda y caritativa para los desventurados no ha vertido en sus heridas ni una sola gota de dulcedumbre. Y tú, santa luz de las almas tristes, madre de todo contentamiento, bella Esperanza, ¿por qué no mitigas las desventuras de este miserable? No te duelen ellas, á ti tan piadosa? Por qué esta esquividad y desamor?—Porque yo soy hija de la virtud, y quien abandona á mi madre, á mí me abandona. Cuanto su corazon fué puro y desnudo de mal nacidos apetitos, yo no dejé de vestirle con mi belleza. Luego que dió entrada al torpe placer sensual, luego que empezó á apartar los ojos del cielo mi morada, aferrándose con frenesí á los bienes del suelo, yo, mal hallada entre tanta miseria, retiréle poco á poco mi lumbre purísima. ¿Qué necesidad tiene de mí quien no mira el porvenir? ¿Quién halla placeres en el presente que le hartan y satisfacen, para qué necesita los placeres eternos que yo prometo?

GUILLERMO FORTEZA.

(*Se continuará.*)

La siega del heno en Auvernia.

Este magnífico cuadro, debido al pincel de la reputada artista francesa la señorita Rosa Bonheur, figuró en la última esposicion universal de Paris.

La lámina del mismo, que damos en este número, nos dispensa toda descripcion, pudiendo apreciar á simple vista, los inteligentes en bellas artes, la verdad de sus menores detalles y la fácil ejecucion de la obra.

Adelaida Ristori.

Hoy que la atencion general está fija en esta admirable artista, nos parece oportuno publicar los siguientes apuntes biográficos acerca de la misma, estractados de los principales periódicos de la córte.

Nació Adelaida en la pequeña ciudad de Civitale, cerca de Udina, siendo sus padres Antonio Ristori y Magdalena Pomatelli, dos pobres cómicos, quienes desde luego la destinaron á la escena, presentándola por primera vez en esta cuando apenas tenia *dos meses:* la tierna criaturita figuró tendida en un canastillo, en cierta pieza titulada *Los aguinaldos.* — A los cuatro años comenzó á recitar los papeles de niño, que desempeñó hasta los doce. Entonces fué ajustada por el famoso director y actor Moncalvo para los papeles de graciosa y dama jóven. No tardó mucho la Ristori en comprender cuán difícil era hacer algunos progresos en el arte dramático llevando la vida errante é insegura de las compañías nómadas (llamadas entre nosotros de la legua); aprovechó, pues, gozosa la ocasion que se le presentó de entrar en la de artistas del rey de Cerdeña, y allí tuvo por maestro á la célebre artista Carlota Marchionni.

Al principio la bella Adelaida solo cultivó el género cómico, consiguiendo sus principales triunfos en las tres comedias de Goldoni: *La locandiera*, *Gli innamorati*, y *Zelinda é Lindoro*; despues en *La lusinghiera* y *La fiera*, de Nota; mas tarde probó sus fuerzas en el drama con no mejor éxito.

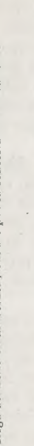
Era el año de 1846, y la Ristori trabajaba en Roma en el humilde teatro *Metastasio*, cuyas lunetas costaban 17 bayocos (unos 21 cuartos); cuando el heredero de una noble familia romana, el marqués Capránica del Grillo, se enamoró perdidamente de la hermosa artista. Los detalles de estos amores ofrecen un carácter tan estraño y tan teatral, que parecerian invenciones de un novelista si no constase su completa autenticidad.

Julian del Grillo habló desde luego de matrimonio á su futura esposa; pero como no habia que esperar el consentimiento de los Capránica, los dos amantes se decidieron á seguir sus relaciones con la mas profunda reserva. A pesar de todo, el padre de Julian las descubrió, é hizo *internar* á su hijo en los Estados Romanos, mientras estaba detenida la actriz por su ajuste en Florencia. Terminado este, vuela Adelaida en busca del marqués del Grillo, oponiendo siempre á sus instancias para verificar su enlace secreto su repugnancia á entrar subrepticiamente en una familia que la aborrecia. Al cabo de mil dudas, indecisiones y protestas, Adelaida y Julian resolvieron separarse, el uno para ir á Cesena, á donde le llamaba la voluntad paternal, la otra para volver á Florencia; pero como hasta determinada distancia el camino debia ser el mismo, los dos jóvenes viajaban juntos en compañía del viejo Ristori.

Una mañana al atravesar cierto pueblo, oyeron la ronca campana de la parroquia que llamaba á los fieles á misa; apéanse los tres viajeros del carruaje, suben las gradas que conducen al templo, y llegan á él cuando el sacerdote estaba ya en el altar. Entonces, acercándose los dos amantes al ministro de Dios, le declaran, poniendo los asistentes por testigos, que se toman por marido y mujer.

Semejante especie de matrimonios, aunque válidos en la Italia meridional, tienen la desventaja de que, despues de su celebracion, los contrayentes suelen ser llevados á pasar la *luna de miel* en la cárcel.—Por fortuna en el caso presente no sucedió así; y como todas las historias parecidas acaban siempre con el perdon y la bendicion paternal, el marqués no tardó mucho en otorgar la suya. Gracias á los consejos del cardenal Pacca, la reconciliacion fué completa, ratificándose solemnemente el matrimonio en 1847.

Pero la nueva marquesa Capránica del Grillo se vió obligada á renunciar al teatro, y durante dos años vivió retirada de él. Una vez, sin embargo, sabe que un pobre director llamado Pisenti, acaba de ser preso por deudas. — La caridad no era una virtud cuyo ejercicio estuviese prohibido á la marquesa del Grillo; en un momento esta organiza tres funciones á beneficio del artista arruinado; llega el dia de la primera y el público arrebata en una hora todos los billetes, siendo tan prodigioso el éxito, que concluida la última representacion el marqués Capránica corre á rogar á su nuera que vuelva á ser Adelaida Ristori, la cual desde entonces no tiene admirador mas ardiente y entusiasta que su suegro.



La siega del heno en Auvernia, cuadro por la señorita Rosa Bonheur.

Desde el principio de su segunda época, Adelaida se dedicó á la tragedia, siendo sus triunfos todavía mayores en este género que en el cómico: de entonces data esa celebridad que llena con su rumor el viejo mundo, y que va á resonar hasta el nuevo.—En 1849 volvió al teatro la Ristori; en 1855 fué á Paris; y ahora no es ya una actriz italiana, sino una artista europea.

El autor de Las ruinas de mi convento.

Los literatos alemanes son verdaderamente incansables. Constantemente están ojeando las producciones de los otros paises, buscando entre las innumerables arenas que arrastra el viento, esas joyas sin precio destinadas á vivir eternamente.

En 1852 publicóse en Munster, por primera vez, la traduccion en aleman de una novela filosófica titulada *Die Ruinen meines Closters*, esto es, *Las ruinas de mi convento*. Este libro vertióse luego al español y obtuvo grande aceptacion en Barcelona. Dicha obra contiene simplemente la relacion de un fraile que cuenta él mismo las desgracias de su niñez, los sueños de su juventud, sus penas, las pasiones que ha debido dominar en el mundo, sus goces en la vida retirada del claustro, sus dolores, en fin, cuando fué arrancado de su celda, y las lágrimas que ha derramado sobre las ruinas humeantes de su mansion solitaria.

No maldice á sus enemigos, antes les quiere bien. Seria tal vez imposible encontrar en ningun idioma del mundo, dos páginas de una elocuencia mas sublime que aquellas donde el padre Manuel encuentra á su hermana moribunda, arrebatada tambien como él del claustro. Creemos asimismo que nadie ha sido capaz de presentar á los ojos del lector una muerte tan dulce y aflictiva como la del padre José, el cual no emplea sino palabras de amor contra su asesino.

Pero ¿quién es pues ese fraile que tan bien escribe y hace sentir, y que posee en tan alto grado ese poder del talento para hacerse leer y aun aplaudir de los mismos que tal vez fueron la causa de su desgracia que lamenta? Nadie lo sabe: su nombre es un misterio. Es cierto que se ha grabado un medallon, del cual damos en este número una copia, y que se dice ser el retrato del autor, pero su nombre no se encuentra allí.

El editor aleman dice que el autor de *Las ruinas de mi convento* es un tal fray Manuel de Clausans, franciscano español; pero se sabe que jamás ha existido en España un franciscano que llevase este nombre. Otro traductor asegura que su autor fué el historiador Zurita, que la continuó Juan de Mariana, y la terminó D. Manuel Ortiz de la Vega. Tambien hay quien señala á una persona muy conocida en esta capital como autor de dicha obra; no obstante siempre resulta que el nombre del verdadero autor de *Las ruinas* es un seudónimo.

Dedúcese pues de todo lo dicho que en el supuesto que sea un fraile el que ha escrito este libro, al menos ha sabido captarse las simpatías hasta de sus enemigos.

Manuel Mendez y Lopez.



Adelaida Ristori, en la tragedia *Mirra.*

El Tamborilero de Villaviciosa.

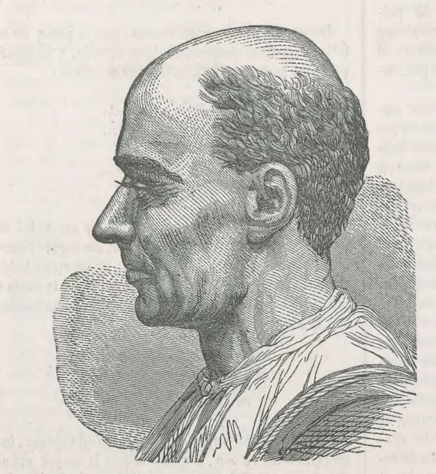
Voy á contar á los lectores la historia del tamborilero de Villaviciosa, la cual por lo menos podrá servir para esplicar uno de los dichos que con tanta frecuencia se repiten en Castilla, sin que podamos muchas veces conocer su orígen ó significacion. Entre estos, figuran en primer término el modismo que dice: *tomar las de Villadiego*, la cita vulgar del *herrero de Mamblas*, que *manchacando se le olvidó el oficio*, y por último la de *el tamborilero de Villaviciosa* de quien vamos á ocuparnos detenidamente.

Respecto al modismo «tomar las de Villadiego,» ninguno de los que hablan la lengua castellana puede ignorar su significacion, aunque son muy pocos los que conocen su orígen, el cual si no estoy mal informado, consiste en que hay un lugar en la provincia de Búrgos, llamado Villadiego, donde antiguamente se fabricaban las mejores alpargatas, y digo antiguamente, porque en la actualidad esta industria parece haber fijado su domicilio en el reino de Valencia. Ahora bien, como es bien sabido que ningun calzado de los inventados hasta el dia es tan á propósito para correr como las alpargatas, el pueblo, naturalmente aficionado al lenguaje metafórico, dió en decir de los que se fugaban por evitar un peligro cualquiera, que habian *tomado las de Villadiego*; esto es, que se habian provisto de alpargatas para andar mas de prisa, lo que explica perfectamente el orígen del modismo espresado. Escusado es decir que esta frase, tan repetida en el estilo familiar, solo se usa en sentido irónico ó burlon y nunca en la entonacion grave ó heróica en la cual cuadra menos mal, aunque no cuadra muy bien, la espresion de aquel guerrero que, habiendo encomendado su salvacion á sus piernas, dijo que habia apelado á la *estratagema de la fuga*.

Respecto al *herrero de Mamblas*, de quien se dice *que machacando se le olvidó el oficio*, corren muchas versiones; pero yo solo quiero dar cuenta de la mas admitida, que me parece tambien la mas lógica. Es el caso, que hay un lugar en la provincia de Avila, llamado Mamblas, donde vivia un herrero sumamente hábil y trabajador que se llevaba las horas muertas dando martillazos en el yunque, por la razon sencilla de que era pobre, y era pobre porque ignoraba que su antecesor habia dejado un tesoro oculto debajo del yunque, donde tan infructuosamente daba los martillazos. Un dia por aquello de

> no hay piedra que no se rompa
> en fuerza de tanto golpe,

estaba nuestro herrero, como de costumbre, machacando con toda su alma, cuando de pronto la madera estalló como una granada, la vigornia se fué rodando como alma que lleva el diablo, y el martillo que los herreros llaman macho, cosa que no tiene esplicacion como no sea la de que no es hembra ni mula, fué á dar á una especie de caldero, produciendo un sonido metálico capaz de enternecer á una piedra; y este sonido metálico no era ciertamente producido por el choque del caldero con el martillo, sino por el estremecimiento obrado en las entrañas del caldero, que consistia en unos cuantos cartuchos de onzas de oro, hermosas y flamantes como ellas mismas. Desde aquel venturoso momento el herrero no volvió á dar un solo martillazo, viviendo á pesar de su holgazaneria con ciertas comodidades propias del hombre que ha encontrado un tesoro, y siendo por consiguiente objeto misterioso de las conversaciones de todo el vecindario. Si alguno le decia: «¿Porqué no trabajas?» Contestaba muy grave y lacónicamente: «Porque se me ha olvidado el oficio.» Y si le replicaban: «¿Pues como te se ha olvidado el oficio?» él añadia: «Machacando.» Inútil es decir que el tal herrero guardó siempre la mayor reserva acerca del orígen de su fortuna, y que si no fuera por mí, este hecho iria al panteon del olvido, como han ido en el mundo tantos otros por no tener historiador que los cuente ni poeta que los cante.



El autor de *Las ruinas de mi convento.*

Pasando ahora al tamborilero de Villaviciosa, empezaré por manifestar, con la franqueza que me es característica, que ignoro en cual de los pueblos conocidos con el nombre de Villaviciosa tuvo lugar el hecho, suceso ó lance que voy á referir. No sé si la cosa pasó en la villa de Asturias nombrada *Villaviciosa*, ó en otra villa de la provincia de Córdoba llamada *Villaviciosa* tambien, ó en la *Villaviciosa* de la provincia de Guadalajara, ó en *Villaviciosa de la Rivera* que está en la provincia de Leon, ó en *Villaviciosa de Odon* que pertenece á la provincia de Madrid, porque no me han informado lo suficiente, y nada ha dejado dicho sobre este particular el antiguo inquisidor español, autor de la *Mosquea poética*, don José Villaviciosa.

Pero el hecho que voy á contar pudo pasar lo mismo en un pueblo que en otro, y así mis lectores lo fijaran en el que mas les plazca, seguros de que yo no les he de contradecir. Lo cierto es que habia en Villaviciosa un hombre que tenia por oficio tocar el tamboril, y á quien por esta poderosa razon llamaban el *Tamborilero de Villaviciosa*. Este hombre habia sido siempre estimado por su rara habilidad que le habia hecho notable en su oficio, así como por su carácter atento y servicial; de modo que todos los lugares de la comarca se le disputaban en las grandes festividades, como los troyanos y los griegos se hubieran podido disputar los favores del Olimpo. Así, una vez empleado en la funcion de un pueblo, otra vez en la de otro pueblo, otra vez en Villaviciosa, la notabilidad tamborilera hacia algo mas que ganar la vida honradamente; quiero decir, que iba haciendo sus ahorros y consiguiendo á fuerza de paciencia aquel tesoro que el herrero de Mamblas encontró cuando menos lo esperaba. Pero antes de pasar adelante voy á decir lo que es un tamborilero.

Mis lectores saben bien la aficion que la raza española tiene á las diversiones, de manera que no hay aldea-villorio que no celebre dos, tres ó cuatro bailes públicos al año, ya con motivo de ser el santo patron del pueblo, ya en la pascua de Resureccion, ya en fin porque se casa la hija del regidor con el hijo del alcalde ú otros cualesquiera de los que tienen la bolsa repleta y genio para gastar el dinero. Para satisfacer esta necesidad de bailoteo hay en los pueblos principales de cada partido hombres consagrados con preferencia aun que no exclusivamente, al ejercicio del tamboril ó de la dulzaina, los cuales, mediante una prudente retribucion, surten al vecindario de música desde la aurora hasta el crepúsculo vespertino, hora en que por no se que reminicencia de sabeismo y de paganismo á la vez, los tamborileros y dulzaineros abandonan el culto que acaban de tributar al Sol para prosternarse ante las aras del dios Baco. La dulzaina es un compuesto de dos cuerpos elementales pareciéndose al pecado nefando de que habla cierto filósofo diciendo, que era tan grave, tan terrible, tan complicado en fin, que para cometerlo habian de concurrir dos personas. Efectivamente, sin la asociacion de dos personas no hay dulzaina posible: una de ellas es necesaria para tocar el tambor con dos palillos ó baquetas, y la otra ejecuta las melodias conforme al compas marcado por

el tambor. Este bonómio hace que la dulzaina sea lo que vulgarmente se llama cara-comida para estudiantes, y así suelen abstenerse de ella en los pueblos pobres de vecindario y de recursos, contentándose con la música del tamborilero, que aunque compuesta igualmente de dos elementos ó sea gaita y tambor, estos dos instrumentos son manejados por un solo individuo á quien esta simplificacion musical facilita gran despacho fundado en la baratura. Resulta, pues, que el tamborilero debia llamarse *tamborilero-gaitero* ó *gaitero-tamborilero*, porque, realmente, hacer las dos cosas á un tiempo, tocando el tambor con la mano derecha y con la izquierda una especie de gaita que, con solos tres agujeros, da en poder de un hombre hábil todos los tonos bemoles y sostenidos, ya que no pueda dar los sonidos vibrantes y simpáticos de una flauta de llaves. Tal era *el tamborilero de Villaviciosa*. Este hombre singular, verdadero fenómeno del arte, habia sido dotado por la naturaleza de las dotes mas preciosas y brillantes para el oficio. Hay quien asegura que cuando hacia un redoble, no se le veia la mano derecha, y entonces su caja se multiplicaba por veinte, pareciendo mas bien que un tambor una banda de tambores, y aturdiendo á los bailarines, que cesaban de bailar no tanto embelesados por el encanto del redoble como asustados de creerse en un campo de batalla. Sin embargo, no era el tambor el fuerte de este tamborillero sino la gaita, que en su mano izquierda hacia cosas inverosímiles, capaces de volver loco al que al instrumento inventó. En esta parte, el tamborilero de Villaviciosa rayó tan alto, que excedia á toda ponderacion, dejando absorta á la jente que veia brotar de una miserable caña toda la diversidad de voces conocidas hasta el dia, desde el canto agudo y chillon del grillo hasta el acento quebrado y bronco de la zambomba.

Sucedió en cierta ocasion, que el vecindario de Villaviciosa quiso celebrar una de aquellas funciones que dejan recuerdos indelebles en la memoria de los pueblos. Era el dia del Santo Patron, habia caido una lluvia que aseguraba una abundante cosecha, se habia librado la poblacion de las siete décimas que la correspondian en el sorteo de la quinta, en fin habia caido el intendente que tenia sacrificado al ayuntamiento con eternas comisiones de ejecucion y apremios; esta maravillosa reunion de circunstancias, habia naturalmente elevado el regocijo á la categoría del entusiasmo; los ricos y los pobres, los casados y los solteros, todos se reunieron en la *casa-consejo*, para deliberar y discutir el proyecto de la funcion que debia celebrarse, con cuyo motivo los lugareños lucieron sus facultades oratorias pronunciando discursos que no han pasado á la posteridad por falta de taquigrafos. La reunion decidió quedar en sesion permanente hasta convenir en todos los puntos del programa, el cual tenia ciento cincuenta artículos mas que la constitucion de 1812. El primero y principal de los capítulos se referia como era natural al baile de tamboril, y por consecuencia al tamborilero de Villaviciosa. Haré lo posible por extractar la sustancia de este capítulo.

Conviniése, pues, en que el tamborilero por excelencia tomaria parte en la festividad, apurando todos los recursos de un ingenio inagotable, todo bajo la responsabilidad del ayuntamiento, que tomaria las medidas oportunas para evitar una conflagacion europea. Acordóse como ceremonia de órden y testimonio de consideracion al eminente artista de la comarca, que el dia de la funcion, y al rayar el dia, saldria de su casa el tamborilero acompañado del alcalde, primer regidor, procurador del comun, secretario del ayuntamiento ó ministro ó alguacil del mismo, para anunciar en todo el pueblo, al son mágico del tambor y la gaita, la inaugacion de la fiesta-móustruo, que debia dejar marcado un punto luminoso en esa línea interminable que los cronologistas llaman tiempo. Este magnífico preludio habia de durar hasta las diez, hora en que debia celebrarse la funcion religiosa, indispensable en un pueblo verdaderamente católico. Despues de comer habia de repetirse la misma ceremonia, siendo acompañado el tamborilero desde su casa á la plaza, donde debia verificarse el gran baile, por los indicados sugetos, y diez vecinos honrados sacados del número de los primeros contribuyentes, todos los cuales habian de ir en traje de etiqueta; esto es, de calzon y botines negros, sombrero calañes, con cinta de pana, y embozados en la capa hasta las cejas, lo que, para esta clase de ceremonias es de todo rigor, lo mismo en invierno cuando cuelga un carámbano en el borde de cada teja, que en el verano cuando se achicharran los pájaros bajo los mas atroces calores de la canícula. Llegados á la plaza y dispuestas todas las cosas en órden, se daria principio á la fiesta por una gran sinfonía compuesta sobre el tema de las *habas verdes*, con andante de arpa, timbales y cascabeles, y alegro de jota aragonesa: esta obertura debia verificarse á toda orquesta, con coros de ambos sexos, siendo todo ello ejecutado por la sola y única individualidad del tamborilero de Villaviciosa. Despues habia de empezar el baile, que debia durar hasta la caida del sol, dejando al arbitrio y buen gusto del artista la eleccion de las tocatas que el mismo debia ejecutar á satisfaccion de todo el mundo, es decir de todo el mundo de Villaviciosa.

Discutidos y aprobados los interesantes artículos del programa, se nombró una comision de cinco individuos, ó si se quiere de cuatro y medio, pues uno de los cinco era tan pequeño de estatura que, á su lado, cualquier enano hubiera parecido jigante, para ajustar al tamborilero, porque lo contrario habria sido contar sin la huéspeda. Todo se llevó á cabo, conforme á las mas severas prescripciones de la etiqueta, y todo anunciaba que el acuerdo comun obtendria la práctica sancion, sin que la Providencia interpusiera el menor obstáculo á la realizacion de tan grandioso y alegre pensamiento. Pero la Providencia lo habia ordenado de otro modo: un obstáculo casi insuperable iba á presentarse muy pronto, y este obstáculo, esta dificultad casi invencible, esta cantidad negativa que no habia entrado en ningun cálculo, ¿lo creeran ustedes? era el tamborilero de Villaviciosa. Porque ya es llegado el caso de decir que este hombre, no menos apreciable por su carácter bondadoso y complaciente que por su mérito artístico, salió con la pata de gallo de decir que no queria tocar.

Esta singularidad del tamborilero, incomprensible para muchos no lo es para mí, que he tenido la suerte de nacer y criarme en una aldea, y estoy por lo tanto familiarizado con las monomanias y terquedad de los aldeanos. Me acuerdo de un zapatero amigo mio, muy honrado y laborioso que estaba un dia entonando una seguidilla, mientras remendaba unas botas, cuyo cantar empezaba así:

La sal de las salinas
es dulce y agrio...

Detúveme al oir estos versos, que á pesar de su falta gramatical despiertan algun interés, y el pícaro zapatero conociendo mi intencion continuó:

Es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio...

Entonces fingi seguir mi camino, y me volví de puntillas aproximándome á la pared; me esperé cinco, diez, quince minutos, inútil treta: el zapatero habia sospechado mi evolucion, y mientras batia la suela ó preparaba los cabos, se burlaba de mi curiosidad con la eterna repeticion de:

Es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio... etc.

Cuando me convencí de que era inútil esperar, me acerqué á mi vecino, diciéndole con la mayor urbanidad, que tendria gusto en saber la conclusion del cantar que habia empezado, á lo que con semblante alegre y afable me contestó:

—Pues, ¿sabe Vd. que no se lo quiero decir?

Como es consiguiente, acudí á la reflexion, á la súplica; pero en vano; el zapatero murió al cabo de diez años, sin satisfacer mi curiosidad, y solo despues de su muerte quiso complacerme, pues dejó mandado en su testamento que me entregasen una carta cerrada que dejaba para mí, y en la cual, despues de romper veinte y cuatro sobres, unos pegados con lacre, otros con obleas y otros con engrudo, me encontré un papel de cigarro que contenia lo siguiente:

Y hay autores que dicen:
que amarga el caldo.

Este rasgo característico del humor y terquedad de los lugareños, basta para hacer comprender la estravagante negativa del tamborilero de Villaviciosa, á quien todos sus amigos y conciudadanos rogaron, suplicaron, lisongearon y ofrecieron cuanto tenian para obligarle á tocar el dia de la funcion; pero el maldito tamborilero que aseguraba gozar de buena salud, participar del contento público y desear sacrificarse por el pueblo de Villaviciosa, decia, como única y concluyente razon de su conducta, que no tocaba porque no queria tocar. Los ruegos y las lisonjas pasaron á insultos y amenazas. El alcalde quiso vencer la repugnancia del tamborilero, diciendo que lo llevaria á la cárcel; los mozos le prometieron una paliza mortal: todo era inútil, el hombre con una indiferencia que rayaba en desden, decia que estaban autorizados para todo, que obrasen como les diese la gana, en la inteligencia de que el no tocaba y que no tocaria, porque no queria tocar.

Decidióse entonces buscar otro tamborilero, pero ¿qué tamborilero en el mundo podria suplir al de Villaviciosa? Abrióse de nuevo la sesion, que fué tumultuosa; prodigáronse en ella al tamborilero los insultos mas infamantes y las mas sangrientas amenazas; propusiéronse mil medios violentos para vencer la obstinacion de aquel hombre, prevaleciendo al fin la opinion del enano, de quien antes hice mencion, el cual, como hombre de experiencia y buena luz natural, dijo que si el dinero no era capaz de ablandar el corazon del tamborilero, todos los demás medios que se emplearian serian ineficaces. Decir esto el enano y entregar cada cual todo el cobre, plata y oro que llevaban en los bolsillos fué obra de un minuto: ver el tamborilero aquel dinero reunido y decidirse á tocar, fué obra de un momento. Bien supo Quevedo lo que se decia cuando dijo:

Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez mas severo,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nadie se acordaba del sacrificio que habia hecho; renació la alegría en toda la poblacion; los insultos y amenazas dejaron otra vez el puesto á las lisonjas y salutaciones entusiastas. Bailaron los mozos y las mozas, los viudos y los casados, los niños y los viejos, observándose á la caida del sol un fenómeno sin ejemplo, y fué que el tamborilero maldito parecia cobrar nuevos brios cuando todo el mundo estaba cansado de bailar. Todos los bailarines, es decir, todos los vecinos y vecinas de Villaviciosa, unos rendidos y otros jadeando, se fueron retirando poco á poco, menos el tamborilero, que, sin reparar en la dispersion general, sin hacer caso de haberse quedado solo, seguia tocando cada vez con mas furia, como si se hubiera propuesto hacer para siempre aborrecibles la gaita y el tamboril: nueva y estravagante sorpresa para el pueblo de Villaviciosa. Dieron las ocho, las nueve, las diez, las once de la noche, y el tamborilero seguia tocando, acostóse todo el mundo buscando en el bálsamo del sueño el alivio de la fatiga consiguiente á un dia de algazara, pero nadie pudo pegar los ojos en toda la noche, porque el tamborilero, paseándose por las calles de Villa-

viciosa, parecia sacar de su tambor y gaita sonidos infernales que desgarraban el tímpano menos delicado.

El dia siguiente fué tan cruel como la noche pasada: muchos habitantes habian caido enfermos, y otros estaban enteramente sordos; pero confiaban en que el loco se cansaria de tocar y volveria á la poblacion aquella tranquilidad que todos hechaban de menos. ¡Vana confianza! El tamborilero parecia tener de hierro los brazos y los pulmones, y cada vez aumentaba mas el diabólico estrépito que amenazaba trastornar todas las cabezas. Repitiéronse las súplicas para hacer callar aquel hombre: inútil tentativa. Encerráronle en un calabozo: necia preocupacion; porque, como no habia cometido ningun crímen, fué preciso soltarle y entonces comenzó con mas fuerza que nunca el martilleo de aquel tambor, comparable solo al de los cícoples, y alarido de aquella gaita mas horrible y penetrante que el cuerno de Astolfo. Fué pues necesario recurrir al medio propuesto anteriormente por el enano, que produjo mayor cantidad que la vez precedente, y dando esta vez tambien como era natural, los mejores resultados, pues, efectivamente, el tamborilero abandonó para siempre sus instrumentos para hacerse propietario, no estribando en esto principalmente su gloria y su fortuna, sino en haber legado sus hechos á la posteridad, dando asunto para este artículo y motivo para que las gentes de mi tierra digan con mucha frecuencia, cuando alguno tiene dificultad en deshacer lo que habia hecho de mala gana: «este se parece al tamborilero de Villaviciosa que tuvieron que darle mucho dinero por que tocara, y mucho mas para que lo dejase.»

J. M. Villergas.

Jefté.

(Leyenda bíblica.)

PRIMERA PARTE.

Canto I.

Y dijéronle: Ven y sé nuestro príncipe para pelear contra los hijos de Ammon.

Biblia. L. de los Jueces, cap. 11, V. 16.

Cuando el arca de Dios templo tenia
de blandas pieles y nevado lino,
y el pueblo del Señor no conocia
del régio trono el esplendor divino;
y en la tierra anhelada se engreia
orgulloso y feroz con su destino;
la historia aconteció que agora cuento
con fé sencilla, si con pobre acento.

Muda estaba la voz de los profetas,
apagado el vigor de los guerreros,
y las naciones á Israel sugetas
aguzando en la sombra los aceros.
¡Israel, Israel que al cielo retas
adorando á los dioses estrangeros,
guay, si por tus maldades te destina
el cielo á esclavitud, muerte y ruina!

Mas no es todo impiedad mengua y locura
del israelita en la region estensa,
ni todo pecho en su abyeccion impura
el vicio acoje y la mentira incierta;
de pocos justos la virtud segura
hacen de un pueblo soportar la ofensa,
y aplazar en la diestra armipotente
del supremo furor del rayo ardiente.

Honor y prez de la nacion judía,
de noble faz y de modesto labio,
varon insigne en Manasés vivia,
fuerte en la lid, y en el consejo sabio;
baja codicia rechazóle un dia
del patrio hogár, y del fraterno agravio
abrigando el dolor, no la venganza,
ganoso de luchar asió una lanza.

Y allegósele al punto turba fiera
el sello del valor viendo en su frente,
y audaz enarbolando su bandera
llevó la guerra á la contraria gente;
vencedor con los suyos por dó quiera
pudo alzarse á la vez rico y potente;
mas sobrio en su ambicion, justo y sin dolo
por su patria vencer codició solo.

Y por ella luchando con desvelo
gastó el guerrero sus mejores años,
cogiendo solo de su ingrato suelo
larga copia de acerbos desengaños;
por eso ya sin ilusion ni anhelo,
vive lejos de propios y de estraños
con su Seila no mas, fruto querido,
y única prenda de su amor perdido.

Era el momento en que callada el ave
reposo busca en el vergel sombrío,
y en que la brisa que vagó suave
duerme en las ondas del diezmado rio.
Sin pena el cuerpo sostener no sabe
la ardiente calma del pesado estío,
Jefté por eso se rindió una siesta
al pié de un árbol que dosel le presta.

De fresca yerba sobre el blando lecho
el caudillo al reposo se abandona,
tiene una mano sobre el fuerte pecho
y el diestro brazo su cerviz corona;
de sol un rayo penetró deshecho
por el verde ramaje, y como zona
de menudas estrellas fué pasando,
y su rostro apacible iluminando.

Mas del semblante varonil y bello
ahuyéntase de súbito el reposo,
erízase en las sienes su cabello,
gime el pecho cual lago tormentoso,
que de la luz bajando en el destello
el ángel de los sueños, misterioso
con su cetro al tocar su seno en calma,
vision terrible presentó á su alma.

Al espíritu grande del Dios justo,
sobre la tempestad miró irascible
del pueblo ingrato retirarse angusto,
velado el rostro en su esplendor terrible,
y con férrea coraza y ceño adusto
levantando un rumor desapacible,
romper las urnas de inauditos males
el Querub de las iras celestiales.

Luego como dragones irritados
en negra noche que entre rayos cierra,
ejércitos y ejércitos airados
precedidos del ángel de la guerra,
y el furor y la muerte despiadados,
la esclavitud que al generoso aterra,
todo con espantoso clamoreo
bajar terrible sobre el pueblo hebreo.

La inulta sangre por dó quier humea
trocando en lagos la feraz campiña
vapor infecto como nube ondea
atrayendo las aves de rapiña;
son las ciudades funeraria tea,
yendo como rebaño que se apiña.
hasta la infancia en la tormenta impura,
cual rota nave á perdicion segura.

Y un rumor percibió luego sombrío
cual de hojarasca donde el fuego impera,
que acallando el doliente vocerio
dijo creciendo en la celeste esfera.
«Jefté, levanta, y del nefando impío
salva á ese pueblo que morir debiera:»
é inundado en sudor, torvo y sañudo
abrió los ojos con asombro mudo.

Pero á Seila no mas halló á su lado
que tierna y temerosa le miraba;
del fruto de la vid tiene colmado
leve cesto que el brazo sujetaba,
y en la diestra con pámpanos velado
ramo de lirios, que del sol guardaba
con el conato y cuidadoso aliño,
que tierna madre al delicado niño.

Padre, perdona si turbé tu sueño,
dijo la jóven candorosa y bella,
mas vienen estranjeros con empeño
buscándote, Señor, tras de mi huella.
Y él de su frente despejando el ceño,
repuso con blandura á la doncella:
Que hallen en nuestro hogar franca acogida,
y une al ácimo pan, grata bebida.

Y tras ella partió. Mas cual detiene
de pasmo yerto el segador la planta,
la sierpe hollando que la miés contiene
y en espiral de pronto se levanta,
quedó ante el grupo que á su encuentro viene
anudada la voz en la garganta,
viendo á los mismos que con saña fiera
le echaron del hogar en que naciera.

Y ellos presa de un vértigo la mente
soportár no pudiendo su mirada,
sin que justo rubor cual llama ardiente
de púrpura la faz deje bañada,
conturbados se inclinan. Mas la frente
de nevados cabellos coronada
alzó de Galaad varon severo,
y con noble ademan dijo al guerrero:
La paz de Dios sobre tu casa sea.
Jefté. Con vosotros él venga á mi morada.
Anciano. Sin que benigno á mí anhelar te vea,
no la hollará mi planta fatigada.
Jefté. ¿Qué de su siervo mi señor desea?
Anciano. Grande es el Dios que fecundó la nada,
él nos conduce á sí por hondo arcano,
escucha pues mi voz.
Jefté. Comienza anciano.
Anciano. Prevaricó Israel, y el Filisteo
como banda de buitres carnicera,
por la tierra que fué del Amorreo
dilató sanguinario su carrera;
Benjamin y Judá fueron trofeo
de su ardiente rencor, y en saña fiera
de Ammon los hijos el Jordan pasaron,
y de Arnon á Sichen nos asolaron.

¡Justicia fué de Dios! Con fuerte mano
entezamos el arco en la campaña,
mas de Ammon el ejército inhumano
en nuestra sangre con furor se baña;
tres veces ¡ay! bajo su hierro insano
deshechos fuimos con verguenza y saña,
y hoy no se alza un varon ¡suerte irrisoria!
que nos lleve á morir, ó á la victoria.

Dios contigo Jefté fué por dó quiera,
dispuesto al bien tu corazon te halle,
el pueblo por caudillo te eligiera,
que el peligro comun tu agravio acalle.
No habrá quien al tenderse tu bandera
ardoroso á su sombra no batalle,
juzgando ver en tu potente brio,
al invicto Josué contra el impio.

Apréstate á la lid, la patria llora,
y antes que espire en desigual pelea,
el noble arrojo que en tu pecho mora
valor inspire á la nacion Hebrea:
no dejes, no, que cuando así se implora
escarnio vil del enemigo sea,
y nuestra fuerza y libertad pasadas
tiendas para una noche levantadas.

Dijo, y Jefté que palpitante oia,
con encendida faz y claro acento
clamó á su vez. Pues el Señor os guia,
el esfuerzo daráme y ardimiento;
si guerra ha menester la patria mia,
de ella serán mi corazon, mi aliento;
pero maldito aquel que el odio inflame,
y sin justa razon sangre derrame.

Id al campo enemigo, de la oliva
al contrario llevad la verde rama,
decid que esta nacion noble y altiva
la paz le ofrece, y á razon le llama,
sabiendo al par si respondiese esquiva
la enorme hueste que á Satan aclama,
que caerán cual las plagas mas horrendas
el Señor y Jefté sobre sus tiendas.

Maria Mendoza de Vives.

(*Se continuará.*)

Cuadro al vivo.

I.

De algun tiempo á esta parte notamos que va generalizándose entre el bello sexo de nuestra ciudad condal, la ridícula moda parisiense de embadurnarse el rostro con colorete y pintarse los labios con carmin. En el último verano sobre todo, en que algunas elegantes de torneadas espaldas se propusieron rehabilitar el célebre *degollado* del siglo XVIII, hubo señoritas que llegaron hasta darse color á la garganta y hombros, que dejaban poco menos que descubiertos, y á los brazos y manos.

Tambien las hay que se ennegrecen con antimonio el perfil del ojo y las cejas y pestañas, como las mugeres de Oriente; si bien estas lo hacen con un polvo negro, impalpable y sútil, no conocido entre nosotros, que conservan dentro de un frasquito. Este artificio, como es natural, agracia mucho de noche, dando á la fisonomía un encanto y atractivo inesplicables, porque con poca luz parecen mas rasgados los ojos y es mas tierna y seductora la mirada; pero para obtener estos resultados se necesita toda la habilidad de las griegas y la coquetería de las hijas del harem, y esto es precisamente lo que les falta á nuestras loquillas.



Cuadro al vivo.

El arrebol tiene el inconveniente de privarles acercarse el pañuelo á los labios y narices, para no teñirlo de un color indefinible. Los dias lluviosos particularmente, es muy espuesto salir con albayalde y carmin en el rostro (1). Podria suceder que se deslizasen por las mejillas con la humedad lágrimas de sangre, y que las cejas trazasen un semicírculo completo.

Entre el número de *hermosuras* que pasan la mañana jaspeando su trigüeño rostro, se cuentan, y lo decimos con rubor, algunas mugeres ancianas, de esas que andan remilgando de una en otra visita, criticando á todo el mundo, cuando mejor estarian en casa repasando la lencería ó haciendo calzeta.

Nuestros lectores quizá tengan noticia de un tal Mister George Clifford, muy conocido por su particular acierto en restaurar los escritos casi borrados ó descoloridos de los pergaminos, y el cual llegó á adquirir cierta nombradía en la esposicion universal de Lóndres en 1851. Tal vez los servicios de Mister Clifford podrian ser útiles al sexo femenino que tanto abunda en rostros apergaminados por la edad, que á la sombra de los bucles postizos y de los cintajos de las papalinas se ocultan debajo del colorete. ¿Y porqué dudarlo? Si este caballero inglés restaura libros viejos, bien pudiera restaurar mugeres viejas, que al cabo vienen á ser una misma cosa, si hemos de creer á cierto poeta que decia:

Yo siempre sigo el consejo
De toda muger anciana:
Que una vieja casquivana
Viene á ser un libro viejo.

Lope de Vega y Cervantes tampoco omitieron el hacer mencion de este achaque tan comun en las dueñas de su siglo. Este último, en la comedia *La casa de los zelos*, pone en boca de Angélica, cansada de seguir á su ama por caminos y carreras, estos oportunos versos:

¿Cuándo de mis redomillas
Veré los blandos afeites
Las unturas, los aceites,
Las adobadas pastillas?
¿Cuándo me daré un buen rato
Con reposo y sin sospecha?
Que tengo esta cara hecha
Una suela de zapato.

Don Francisco de Quevedo escribió sobre el mismo asunto en *La fortuna con seso*:

«Asistíala (á una muger casada y rica que se estaba arrebolando) como asesor de cachivaches, una dueña calavera confitada en untos.»

¿Y qué diremos de los antifaces de terciopelo ó raso que usaban nuestras abuelas en sus viajes para conservar el cútis, de aquellos preciosos guantes perfumados con ámbar, y de los ridículos peinados con sus bucles, rizos, esencias, pomadas y polvos con que se ataviaban?

Para dar mas autoridad á nuestras palabras, concluiremos diciendo que dichas viejas hasta han sido la burla de su propio sexo. Léanse sino los siguientes versos de la distinguida poetisa Doña María Josefa Massanés de Gonzalez.

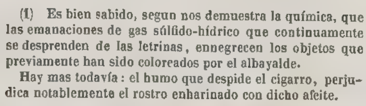
Mas que lleveis, noble dama,
La frente caduca erguida
Con mas flores, gasa y moños,
Que canas medio teñidas;
Mas que vuestra boca incrusten
Seis dracmas de cochinilla,
Y el rojo paño de venus
Barnice vuestras mejillas,
Y el rechoncho cuerpo os prensen
Con la ferrada cotilla,
Por no bastar la doncella
Un par de mozos de esquina;
Mas que encubra el *miriñaque*
Vuestras caderas fornidas,
Que oleis á vieja, os advierto,
Con los defectos de niña.
Por vida vuestra! dejad
De llevar cara postiza,
Sobrado dicen los hombres
Que todo lo nuestro es pífia;
Dad al tiempo lo que es suyo
Si sois muger entendida,
A testa anciana las canas,
A frente moza las cintas.
. . . .

No cabe duda que las viejas presumidas han sido en todos tiempos el descrédito del bello sexo, como lo son hoy dia esas *pollitas* que, sin necesidad de ello las mas, aplican sobre su cara y garganta la leche de Venus, el koldcream, limazon y varios otros cosméticos y vinagrillos. Y lo mas notable en unas y otras es el poco cuidado y ninguna inteligencia con que en general se sirven de todos estos afeites; pues lejos de dar al semblante el atractivo de la belleza, aun cuando no fuese sino por breves horas, solo consiguen mover á risa..... y compasion.

Además las mugeres rameras, que por desgracia tanto abundan en las grandes capitales, usan con prodigalidad toda esa clase de untos, y solo por este motivo debieran desterrar nuestras bellas dicha moda francesa, que en vez de hermosearlas las ridiculiza y acaba por marchitar su rostro.

Modesto Costa y Turell.

(Se continuará.)



(1) Es bien sabido, segun nos demuestra la química, que las emanaciones de gas sulfido-hídrico que continuamente se desprenden de las letrinas, ennegrecen los objetos que previamente han sido coloreados por el albayalde.

Hay mas todavía: el humo que despide el cigarro, perjudica notablemente el rostro enharinado con dicho afeite.

Pensamientos.

Cuando los hombres ó las mujeres hablan entre sí de amor, los primeros siempre dicen sobre la materia mas de lo que saben, y las segundas siempre saben mas de lo que dicen.—*Poincelot.*

La ignorancia afirma ó niega redondamente; la ciencia duda. Cuanto mas ha leido uno, mas instruido es; y cuanto mas ha meditado, mas en estado se halla de afirmar que no sabe nada.—*V.*

En revolucion nunca se camina mas de prisa que cuando se ignora adónde se va.—*Robespierre.*

Muchas veces las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos en ellas; los grandes las rompen.—*Anacarsis.*

Cada vez que proveo una vacante, hago veinte descontentos y un ingrato.—*Luis XIV.*

Epígrama.

Barcelona está tranquila.

—¿Cómo no duermes Colasa?
—Cállate un poco marido.
—Porqué?
—Porque siento ruido....
¿Si habrá ladrones en casa?
—Jesus ¡qué majadería!
Duerme sin miedo mujer....
¿Qué ladrones ha de haber
Donde hay tanta policía?

Por todo lo publicado en este número: Juan Vazquez.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del Diario de Barcelona á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 DE ENERO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 2.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

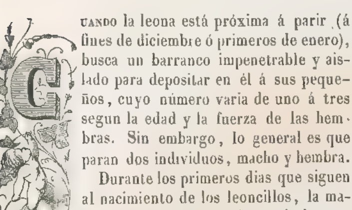
SUMARIO.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(*Continuacion.*)



Cuando la leona está próxima á parir (á fines de diciembre ó primeros de enero), busca un barranco impenetrable y aislado para depositar en él á sus pequeños, cuyo número varia de uno á tres segun la edad y la fuerza de las hembras. Sin embargo, lo general es que paran dos individuos, macho y hembra.

Durante los primeros dias que siguen al nacimiento de los leoncillos, la madre no los abandona ni un solo instante, y el padre es el que atiende á sus necesidades. Cuando los pequeños tienen tres meses y han pasado la crisis de la denticion, mortal para muchas hembras, la madre los desteta alejándose algunas horas cada dia, y dándoles carne de carnero muy limpia y desmenuzada.

El leon, cuyo carácter es muy grave cuando es adulto, permanece muy poco al lado de sus hijos porque le cansan con sus juegos. A fin de vivir mas tranquilo, se procura una habitacion en las cercanías para poder socorrer á su familia en caso de necesidad.

Los árabes que saben una cria de leones, primeramente por haber visto la leona en dias de parir, y despues porque al llevárseles los carneros toman siempre el mismo camino, aprovechan el momento en que las leonas destetan á sus pequeños para robárselos.

Para esto, se apostan dias enteros en la sumidad de una colina ó se suben á un árbol que domine la cueva, y luego que ven alejar á la leona, seguros de que el macho no está al lado de los cachorros, se acercan á ellos deslizándose por entre los matorrales, y despues de envolverlos en sus jaiques, á fin de ahogar sus gritos, los llevan á la orilla del bosque donde aguardan algunos hombres montados. Los árabes suben á la grupa y en seguida parten á todo escape. Esta maniobra es muy peligrosa como lo prueba el ejemplo que voy á referir.

En el mes de marzo de 1840, una leona depositó sus pequeños en un bosque llamado *El-Guela*, situado en la montaña de *Mezioun*, en el pais de los *Zerdezah*. El jefe del territorio, *Zeiden*, lo participó á *Sedek-ben-Oumbark*, cheik de la tribu de *Beni-Fourral*, su vecino. El dia convenido, treinta hombres de cada tribu se reunieron al amanecer en la garganta del Mezioun.

Estos sesenta árabes, despues de haber cercado el matorral por todos lados, arrojaron grandes gritos, y viendo que la leona no aparecia penetraron hasta la cueva y se apoderaron de los dos leoncillos.

Los árabes se retiraron con grande algazara, creyendo que nada debian temer de la madre, cuando el cheik Sedek, que se habia quedado un poco atrás, la vió salir del bosque y dirigirse en derechura á él.

Sedek llamó enseguida á su sobrino *Meçaoud* y á su amigo *Ali-ben-Braham*, que volaron á su socorro. La leona, en vez de atacar al cheik, que iba á caballo, se arrojó sobre su sobrino que estaba desmontado.

Este la aguardó con serenidad y no le disparó hasta que la tuvo á la boca del cañon de su fusil.

Solamente se inflamó el piston.

Mecaoud arrojó entonces su arma, presentando á la leona el brazo izquierdo en el cual habia rollado su jaique.

La leona se lo mete en la boca y se lo hace trizas; entretanto aquel hombre intrépido, sin retroceder un paso ni lanzar un grito, saca una pistola que llevaba en su cinturon y obliga á la leona á soltarle metiéndole dos balas en el vientre.

En seguida el animal se abalanza sobre Ali-ben-Braham, que, disparándole á su vez, le mete inútilmente la bala por la boca. La leona, se pone de manos sobre sus hombros y despues de derribarle, le destroza una mano, y de otro bocado le deja á descubierto varias costillas de un costado. Ali-ben-Braham debe su salvacion á la muerte de la leona que espiró en este instante encima de él. Este hombre vive todavía, pero se ha quedado manco. Mecaoud murió veinte y cuatro dias despues de este encuentro.

A la edad de cuatro ó cinco meses, los leoncillos siguen á su madre á la orilla del bosque donde el leon les trae la comida.

A seis meses, en una noche bien oscura, toda la familia cambia de sitio, y desde esta época, hasta el momento en que los jóvenes deben separarse de sus padres, viajan continuamente.

De ocho meses á un año, los leoncillos empiezan á atacar los rebaños de carneros ó de cabras que durante el dia vienen á pacer á los alrededores de su retiro. A veces embisten tambien á los bueyes; pero tienen tan poca práctica, que, para matar uno, hieren á lo menos diez, hasta que al fin el padre tiene que intervenir.

A dos años, los jóvenes leones saben degollar un caballo, un buey ó un camello de un bocado en la

garganta, y saltar los vallados de dos metros de altura que se levantan alrededor de los douars.

Este período de uno á dos años es muy fatal para las poblaciones. Con efecto, la familia leonina no mata solamente para alimentarse, sino para aprender á matar. Fácil es comprender lo que este aprendizaje debe costar á los que tienen que costearlo.

Pero, se me dirá ¿por qué los árabes se dejan atropellar así por los leones y por qué no los cazan? A lo cual responderé: Leed el capítulo siguiente, y si alguna vez poseeis rebaños en Argelia, ó tendreis que encerrarlos dentro de unas paredes de cincuenta metros de altura ó sufrireis como los árabes.

A la edad de tres años los jóvenes leones abandonan á sus padres para juntarse, y éstos, para no quedarse solos, los reemplazan por una nueva familia.

Los leones son adultos á ocho años en cuya edad han adquirido toda su fuerza, y los machos, un tercio mayores que las hembras, tienen toda la melena. No debe juzgarse de los leones que viven al estado salvaje por esos animales degenerados que se ven en las casas de fieras.

Estos últimos, cogidos siendo aun de teta y criados con coles como los conejos, han sido privados de la leche de la madre, de la vida libre, del aire, y finalmente de un alimento sano y abundante. Por eso se ven en ellos esas formas mezquinas y débiles, esa mirada sin brillo, esa flaqueza enfermiza y esa melena clara y raquítica que les da el triste aspecto de perros de agua y que los hace tan diferentes de sus semejantes que viven al estado natural.

Hay en Argelia tres especies de leones: el negro, el rojo y el gris, que los árabes llaman *el adrea, el asfar y el zarzouri.*

El leon negro, mucho mas raro que los otros dos, no es tan grande, pero su cabeza es mayor, y su cuello, lomo y piernas son mas fornidos; el fondo de su pelaje es idéntico al de un caballo bayo oscuro hasta el sitio de la espalda donde nace su negra melena, larga y poblada, que le da un aspecto poco tranquilizador.

Su frente tiene un codo de anchura, y la longitud de su cuerpo, desde la punta de la nariz al nacimiento de la cola, que tiene un metro, es de cinco codos. Su peso varía de doscientos setenta y cinco á trescientos kilógramos. Los árabes temen mas á este leon que á las otras dos especies, y tienen razon.

En vez de viajar como los otros dos, el leon negro se establece en una buena guarida en la cual permanece á veces treinta años. Baja raramente á la llanura para atacar los douars; pero en cambio al anochecer, va á esperar á los rebaños de bueyes á la hora en que abandonan la montaña, y mata cuatro ó cinco para beber su sangre.

En los dias largos del verano, abandona su retiro al ponerse el sol y se pone al acecho en la orilla de un sendero que atraviesa la montaña para aguardar que pase algun ginete ó algun peon que ha tenido la desgracia de retardarse un poco.

Conozco á un árabe que en un encuentro semejante, no tuvo otro recurso que quitar la silla y la brida á su caballo, y cargando con estos arreos, dejó al animal que fué degollado á su presencia. Pero no siempre las cosas terminan así, pues ginetes ó peones, con mucha dificultad salen del apuro cuando se encuentran con un leon negro.

El leon rojo ó tostado y el leon gris solo difieren entre sí en el color de su melena, y ambos son un poco mas grandes y de formas mas esbeltas que el leon negro. Escepto en lo que acabamos de decir respecto de este último, todos tienen un mismo carácter y hábitos idénticos.

La existencia del leon se divide en dos partes distintas que hacen de ellos, hasta cierto punto, animales diferentes, haciendo incurrir en graves errores á todos los que han escrito acerca de este particular; estas dos partes son el dia y la noche. De dia el leon acostumbra á retirarse á los bosques, lejos del ruido, para hacer la digestion y dormir á sus anchas.

Porque un hombre se haya encontrado impunemente, de dia, frente á frente con un leon que las moscas ó el sol obligaban á cambiar de morada, ó que molestado por la sed bajase á la orilla de un torrente, sin tener en cuenta que á esta hora el animal estaba medio dormido y harto, se ha dicho que el leon no atacaba al hombre. Con efecto, el leon no mata por el placer de matar, sino para vivir y defenderse cuando se ve amenazado.

En un país como la Argelia, literalmente cubierto de rebaños, el leon no se encuentra nunca hambriento durante el dia. Los indígenas, que saben esto, tienen buen cuidado de no salir de su casa á la hora en que el leon deja su guarida, y cuando se ven obligados á viajar de noche, no van nunca solos ni á pié.

Como se verá en el capítulo que trata de la caza del leon, cuando uno de estos carnívoros encuentra una partida de hombres los toma siempre por merodeadores, y los sigue para sacar su parte en la presa.

En cuanto á mí, declaro que si he observado indiferencia en la fisonomía de algunos leones que he encontrado de dia, solo he visto disposiciones hostiles en todos los que he visto de noche.

Tan convencido estoy de que un hombre solo está perdido si hace un encuentro semejante, que, siempre que he plantado mi tienda en la montaña, en el momento que se ha hecho de noche, no me he separado un paso de ella sin llevar mi escopeta.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Intrigas de aldea.

I.

La humana preocupacion ha localizado siempre los golpes estratégicos, á que damos el nombre de intrigas, en las grandes poblaciones, como si en las aldeas no hubiera intrigantes capaces de dar quince y falta á los mas hábiles diplomáticos. La verdad es que así en los pueblos pequeños como en las ciudades hay hombres que tienen pasiones, intereses opuestos en una palabra, todos esos materiales propicios á la guerra civil que la sociedad humana empezó en tiempo de Cain y que promete durar tanto como el mundo. En todas partes hay tambien inconvenientes para zanjar legalmente las dificultades, porque ó las leyes son imperfectas ó la parcialidad impide sus buenos efectos en la aplicacion, y he aquí porque en todas partes los hombres apelan á esos vedados recursos á que damos el nombre de intrigas.

De estas premisas se deducen algunas consecuencias que presentan cierta analogía en todas las sociedades mas ó menos cultas, á saber: que las intrigas consiguen á veces el resultado á que sus autores aspiran, ó que redundan en perjuicio de los intrigantes, cosa muy comun y muy bien explicada en la locucion popular que dice en tales casos: á este pobre cazador le salió el tiro por la culata.

Ahora que he dicho lo que he dicho, me parece oportuno pasar á la aplicacion y á la prueba, porque creo yo que todo hombre que escribe debe decir algo, y esta es una verdad como un puño; en segundo lugar debe proponerse algun fin, sin lo cual por mucho que diga se puede sostener que no ha dicho nada, y por último debe demostrar lo que dice, no sea que le tachen de embustero, y se ria el diablo de la mentira.

Es el caso, amados lectores, que allá en las cercanías de la córte de España existe un pueblo llamado Arganda, célebre por el vino que en todos tiempos ha producido en abundancia, y mas célebre aun por un puente colgante construido hace pocos años sobre el Jarama y al cual se ha dado mas ó menos oportunamente el título honorífico de *el puente de Arganda*. En fin, yo creo haber contribuido algo á la celebridad de este pueblo, que en mi concepto no puede compararse con París y Londres, por aquella estrofa de una de mis composiciones en que hice decir lo siguiente al Judío Errante:

—¡ Señor!—¡ Anda!—Que quizás
Me va á dar un patatús.
—¡ Anda!—Ya no puedo mas,
Y aunque se empeñe Jesús
No quiero pasar de Arganda.
¡ Anda! ¡ anda!
De París á Peñaranda,

Y en efecto vean Vds. si merece gozar de alguna celebridad un pueblo donde se detuvo ó quiso detenerse el Judío Errante, que segun la tradicion no se ha detenido en ninguna parte.

En este pueblo habia hace treinta y cinco ó cuarenta años sobre lustro mas ó menos, dos intrigantes de primera tijera, uno de los cuales se llamaba Alfonso, abreviado de Ildefonso, y el otro Perico, diminutivo de Pedro, de modo que hasta por sus nombres habian venido estos dos prójimos al mundo destinados á cierta mancomunidad, pues no parece sino que ya se habia dicho por este par de apuntes aquello de:

El uno es Alfonso Tellez
Y el otro Pedro Cadenas.

Compañeros en todas las travesuras de la infancia, habian sido despues compinches en todas las intrigas con que el genio del mal atormentó durante muchos años á los pacíficos habitantes de Arganda, y para que en todo se vea marcada la huella del destino, el dia que Alfonso tuvo la suerte de ser nombrado alcalde, alcanzó Pedro la fortuna de ser nombrado regidor, y el pueblo la desdicha de tener uno de los ayuntamientos mas favorables al desórden y á la injusticia.

Para que nada faltase á la alianza perpétua del indicado alcalde y el susodicho regidor, el cielo habia dado á Periquito una hija bella y graciosa llamada Clotilde, y á Alfonso un hijo bastante necio, llamado providencialmente Simplicio: uno y otro vendrian á tener la edad de diez y ocho á veinte años en la época en que sus padres habiendo llegado á la cumbre del poder municipal resolvieron casarlos queriendo con esta boda consolidar las relaciones que les habia unido durante tanto tiempo. Pero sucedió entonces lo que suele suceder siempre que los padres se empeñan en casar á sus hijos: estos tienen generalmente diferentes gustos que los padres, y aunque en la ocasion á que me refiero el jóven Simplicio tenia particular inclinacion hácia la bella Clotilde, esta le correspondia con la mas desdeñosa indiferencia. La hija del regidor amaba secretamente á un antiguo criado de su padre conocido por el nombre propio de Andrés, y mas comunmente por el mote de *Mátalas-callando*, título digno de un hombre que tenia bastante sagacidad para conocer lo que debia hacer sin necesidad de divulgarlo, y que obraba generalmente sin decir esta boca es mia.

Amaba el buen Andrés á la Clotilde de quien era correspondido, siendo lo mas estraño de todo esto que ni el criado ni la señorita se habian dicho una palabra del cariño que mútuamente se profesaban, y sin un incidente de esos que ponen á las personas mas reservadas en el disparador, probablemente nuestros enamorados hubieran permanecido mucho tiempo amándose en silencio, ó cuando mas correspondiéndose con el expresivo lenguaje de los ojos. Por fortuna llegó el fatal momento en que el alcalde Alfonso pidió formalmente la mano de Clotilde para su hijo Simplicio, y el regidor Perico se la otorgó delante de testigos, contando con el consentimiento de su hija, en lo cual se equivocó, pues la muchacha dió rienda suelta á las lágrimas, demostrando claramente que no era Simplicio el santo de su devocion. Esto hizo creer al regidor que su hija estaba como solemos decir, encaprichada de otro, y no tardó en adivinar por las miradas, que este otro era su criado Andrés. Resuelto á despejar cuanto antes la incógnita, llamó á parte á su hija y á su criado con quienes celebró una conferencia que resumiremos en el diálogo siguiente;

—Escucha, hija mia, dijo hablando primero con Clotilde; tú sabes que siempre he sido para tí lo que se llama un buen padre.

—No tengo ninguna queja de Vd. contestó la muchacha.

Pues, entonces, ¿porqué correspondes tan mal á mis bondades? ¿porqué me has desairado delante de la gente cuando precisamente te iba á proponer un enlace que pudiera labrar tu felicidad y la mia?

—Padre mio, respondió la muchacha, yo solo he contestado con las lágrimas á una proposicion que hecha por otro me hubiera arrancado una negativa desdeñosa. Quisiera complacer á Vd. y no me es posible hacerlo porque... todo lo que mi corazon puede alegar en contrario se explica diciendo ingenuamente que yo no amo á Simplicio.

—Ya lo supongo, dijo el padre, y no se me oculta la causa de tu aversion á Simplicio.

Lanzó el regidor una mirada de despecho á su criado como sintiendo el impulso de castigar en el acto su atrevimiento, y despues conteniendo su indignacion, le dirigió la palabra en estos términos:

—Dime Andrés; ¿cuántos años hace que comes el pan de mi casa?

—Casi desde que nací, dijo Andrés.

—¿Has tenido alguna queja de mí en tantos años?

—Ninguna.

—¿Debia yo esperar que pagaras mis favores con la mas negra ingratitud?

—En primer lugar, repuso Andrés, Vd. me ha pagado bien lo bien, que yo le he servido, y no veo que pueda Vd. echarme en cara ningun favor.

—Aunque así sea, replicó el regidor sujetando los impulsos de su ira, basta que yo no me haya portado mal contigo para que tu no te portes mal conmigo.

—Pues en ese caso no creo haber faltado á mis deberes, porque nunca me he portado mal con Vd.

—¿No te has portado mal conmigo, y has trastornado la cabeza de mi hija dirigiéndola palabras amorosas, sin tener en cuenta la distancia que te separa de ella y sin respeto al hombre cuyo pan has comido tanto tiempo?

—Señor Pedro, dijo Andrés, su hija de Vd. sabe bien que nunca la he dicho semejantes palabras.

—Padre mio, exclamó Clotilde, le juro á Vd. por lo mas sagrado, que nunca Andrés ha cometido la falta de que Vd. le acusa.

—Vuestra negativa me irrita mas que vuestra culpa, dijo el severo regidor, si al menos tuvieseis la virtud de decir la verdad, podriais obtener mi perdon, aunque jamás consentiria en unas relaciones que ultrajan á mi dignidad.

Poco faltó para que Andrés sentase su férrea mano en la mejilla del regidor. Por fortuna pudo contenerse, ménos por el respeto que debia al padre que por consideracion hácia la hija, y haciendo un violento esfuerzo para mostrar la tranquilidad de alma que no tenia en aquel momento, dijo:

—Señor Pedro, yo puedo escuchar con paciencia las quejas aunque infundadas con que Vd. me atormenta sin saber porqué, pero no estoy dispuesto á tolerar el insulto, y Vd. me insulta suponiéndome capaz de faltar á la verdad.

—Puesto que te precias de no faltar á la verdad, replicó el regidor, ¿negarás que amas á mi hija?

—No señor, dijo Andrés, confieso francamente que amo á su hija de Vd. aunque nunca se lo he manifestado de palabra, y le juro á Vd. que podré renunciar á su mano si ella no me corresponde, pero no dejaré de amarla mientras viva.

Trató de hablar el regidor, pero no pudo hacerlo en mucho tiempo. Cojió luego á su hija por un brazo y así en un ademan que expresaba tanto la amenaza como la súplica, exclamó:

—Ea, hija mia; ha llegado el instante de castigar á un insolente que ha creido aspirar á tu amor impunemente; dile que estás ofendida de tal ultraje, que le odias, que le desprecias...

No pudo acabar el regidor. Clotilde cayó súbitamente de rodillas delante de él, exclamando tambien:

—Perdon, padre mio; yo no puedo decir lo que Vd. me manda, porque yo tambien amo con todo mi corazon á Andrés, aunque nunca se lo he dicho.

Quedó el regidor inmóvil al oir estas palabras; despidió despues á Andrés de su presencia y de su casa, y mientras daba cuenta al alcalde de lo que sucedia, resolvió esconder á su hija en casa de uno de sus parientes.

J. M. Villergas.

(Se continuará.)

Las Tullerías y el Louvre.

Cuatro siglos atrás, en el sitio que ocupa hoy el palacio *des Tuileries* habia una fábrica de tejas, que como es sabido se llaman en francés *tuiles*, y de aquí viene el nombre de *Tuileries*, que traducido en español debiera ser *Tejares*, y no *Tullerías* como generalmente se dice y ha sancionado la costumbre.

Francisco I, compró en 1518 la citada fábrica, convirtióla en palacio y lo regaló á su madre Luisa de Saboya, porque el palacio *des Tournelles au Marais* parecíale perjudicial á su salud. La princesa dió el palacio de las Tullerías á Juan Tiercelin en 1525, quien lo vendió á Catalina de Médicis, esposa de Enrique II, la cual en 1564 fijó en él su residencia. Esta reina lo agrandó bajo la direccion de los arquitectos Bullant y Delorme. Edificáronse entonces el pabellon del Centro, las dos alas contiguas y dos cuerpos mas; pero nunca presentó aquel palacio un aspecto verdaderamente régio hasta que lo ocupó Enrique IV.

Ducerceau, arquitecto de este monarca, dió cima á la obra con los dos grandes pabellones de Flora y de Marsan, y comenzó la dilatada galería que enlaza las Tullerías con el Louvre. A la muerte del monarca suspendiéronse los trabajos, y no se terminaron hasta el reinado de Luis XIII.

Cuando Luis XIV subió al trono dió órden á Luis Leveau para que corrigiese los defectos arquitectónicos de las fachadas y dejara el conjunto con la posible armonía. En 1808 ordenó Napoleon la construccion de la galería septentrional que embellece la calle de Rívoli, y que tambien llega hasta el Louvre.

Despues de la revolucion de 1830, el rey Luis Felipe hizo grandes mejoras en las Tullerías, tanto en el palacio como en el jardin.—Napoleon III continuó la obra de sus antecesores, y últimamente en 14 de agosto de 1857 inauguróse solemnemente la reunion del palacio del Louvre con el de las Tullerías, cuyo plan se veia apoyado por el deseo general del pais durante mas de trescientos años.

En una de las habitaciones del norte, que dá vista á la calle de Rívoli, está el pabellon de Marsan, que habitaba la duquesa de Orleans, el príncipe real y el duque de Nemours.

El jardin de las Tullerías es verdaderamente encantador. No es estraño habiendo dibujado su plan el célebre Le Notre que tan buenas cosas ideó durante el reinado de Luis XIV.

Entre la multitud de estatuas que lo embellecen, debidas al cincel de los mas hábiles artistas, descuellan el Fidias de Pradier, el Periclés de Dubay y el Temístocles de Lemaire. Los grupos mas notables son el rapto de Cibeles por Saturno, de Regnaudin; Lucrecia y Colatino, de Lepantre; Eneas llevando á su padre en el hombro y á su hijo de la mano.

El patio del palacio de las Tullerías está cerrado por una verja de hierro, cuyo centro ostenta esteriormente un arco triunfal que dá paso á la plaza del Carrousel. Este arco fué erigido en 1806 por órden del emperador Napoleon á imitacion del de Séptimo Severo en Roma, con caballos coríntios semejantes á los de la plaza de San Márcos de Venecia. (Véase la lámina). Este monumento, debido á los dibujos de Fontaine y Percier, es verdaderamente una obra colosal, y como fué construido para eternizar la gloria del ejército francés, alardea bellísimas estatuas de soldados de varias armas. El grupo de la carroza tirada por cuatro caballos de bronce, ejecutado por el célebre Bosio, es de un efecto admirable.

La plaza del Carroussel que debe su nombre á los festines y torneos que daba en ella Luis XIV en 1662, era á la sazon bastante reducida, pero actualmente se considera dicha plaza tal vez la mas espaciosa del mundo.

Vamos á dar ahora una sucinta idea del antiguo palacio del Louvre.

En el mismo sitio que ocupa este inmenso palacio, existia allá en los primeros tiempos de la monarquía francesa un castillo que servia de residencia á la familia real.

Felipe Augusto mandó construir la gran torre del Louvre, que vino á ser el centro del poder feudal, en donde los altos varones prestaban juramento de fidelidad. Entonces hallábase el Louvre en las afueras de París, y hasta el año de 1383 no estuvo comprendido en la capital.

Durante el reinado de Carlos V hiciéronse en este palacio grandes mejoras. Construyéronse muchas nuevas habitaciones para los cortesanos, príncipes estrangeros y demás distinguidos personajes que pudiesen visitar á París.

Tuvo luego este edificio una época de rápida decadencia, y amagaba su total ruina, cuando Francisco I lo hizo demoler en 1528, y mandó á su arquitecto Pedro Lescot construir en el mismo solar un alcázar régio, digno del trono de Francia.

La mitad de la parte de occidente, tal cual en el dia existe, debióse á la direccion del citado arquitecto.

Enrique II terminó lo que se llama el viejo Louvre, y á Juan Goujon deben agradecerse las bellas esculturas que tanto lo realzan.

A la parte del Sena está el célebre balcon desde el cual Carlos IX, convirtiéndose de monarca en asesino, atrevióse á disparar contra los protestantes su arcabuz en 1572, animando á la matanza de *la Saint-Barthelemy*, baldon eterno de aquella época de bárbaro fanatismo.

Enrique IV hizo algo tambien en la obra de sus mayores embelleciéndola y adornándola; Luis XIII la perfeccionó, y Luis XIV, siguiendo los consejos de Colbert, hizo construir en 1666 el magnífico peristilo actual llamado *Columnata del Louvre*, que es preciso confesar que es una de las obras mas perfectas y elegantes de arquitectura.

Napoleon I vino despues, y el Louvre ha guardado tambien la huella de su paso, inaugurándolo por fin Napoleon III.

A cada una de las cuatro entradas del Louvre sorprende la magnificencia de las puertas de bronce. Por la que dá paso á las Tullerías fué conducido Enrique IV, asesinado por el puñal de Ravaillac. Cítase lo que llaman los franceses *un beau mot* de Sully á causa de este regicidio. La reina gritó: *«Le roi est mort!».*— *«Non, madame,* respondió el ministro, *il monte les degrés, le roi ne meurt point.»*

Para formarse una idea exacta de lo grandioso de este palacio, bastará decir que hay en su interior ocho museos que atesoran millares de obras maestras de todas las naciones, preciosidades antiguas y modernas, y cuánto de mas perfecto pueden producir las sublimes artes de la pintura y escultura.

Nada diremos de los acontecimientos políticos ocurridos en el Louvre, porque esto equivaldria á escribir la historia de la corte de Francia desde Francisco I á Luis XIV. Basta decir que el Louvre se ha convertido durante el presente siglo en palacio de Minerva, y que si los desastres de 1815 arrebataron al citado museo la escelente Venus de Médicis y otras obras de gran mérito, todavia quedan allí bastantes para que los franceses puedan citar al Louvre como el templo de las artes y la gloria de Francia.

C. y T.





El Louvr



pájaro.

Jefté.

(Leyenda bíblica.)

Canto II.

Mas el rey de los hijos de Ammon no quiso dar oidos á las razones de Jefté que le envió á decir por los mensageros.
Biblia L. de Jueces Cap. 11. v. 28

El momento llegó; con fiero arrojo
respondiera tenaz el Ammonita;
y en ansia de saciar su justo enojo
á terrible contienda
Jefté á las haces de Israel concita.
Del triste ensueño la vision tremenda
levántase de pronto en su memoria,
y henchido del espíritu divino
la enseña tremolando de su gloria,
con acento potente,
chispeante la vista enfurecida,
la faz severa, la cerviz erguida,
y herizado el cabello en la alta frente
que de insólito brillo se rodea;
va llamando al combate, á la venganza,
como leon en cólera encendido,
que sediento de sangre y de matanza
la selva atruena con feroz rugido.
De Manassés los términos recorre,
de Masffa y Galaad: todo á su acento
se conmueve, se indigna, se levanta,
bien como á impulso de huracan violento
las hojas sacudidas en la planta
con murmullo se agitan un momento;
pero cediendo al vigoroso empuje
dóciles van en su existencia nueva
al antojo del viento que las lleva.
Jefté arrebata al desaliento inerte
la juventud guerrera
que en generosa ira,
vuela á encontrar la muchedumbre fiera
que allá en los campos de Aroer se mira.

Canto III.

Hizo un voto al Señor, diciendo si pusieses en mis manos á los hijos de Ammon
El primero sea el que fuere que saliere de las puertas de mi casa, y viniere á encontrarme cuando vuelva en paz de los hijos de Ammon, lo ofreceré al Señor en holocausto.
Biblia L. de los Jueces c. 11 v. 30 y 31.

Siempre de sangre y de botin sediento
aun que de sangre y de botin colmado,
entre Aroer y Mennith su campamento
fijó un instante el Ammonita osado:
llenan sus gritos la estension del viento,
sus guerreros el valle dilatado,
turbando los mas fuertes corazones
sus carros sus aprestos y legiones.
Monarca formidable, cual coloso
al frente de sus huestes se le mira,
sobre el carro que monta impetuoso
enhiesta la cerviz que el odio inspira,
estendido su brazo sanguinoso
sobre la tierra que de horror suspira,
señalando á los suyos la comarca
que á su voz ha de ser sangrienta charca.
Y al contemplarla de su yugo exenta
con satánico gozo se sonrie,
su hidrópico anhelar mas se acrecienta,
del triunfo cierto el corazon se engrie.
¡Cuán rica á nuestros ojos se presenta!
dice á los suyos, mi poder os guíe,
que aun que resista en la contienda brava
yo su dueño seré, y ella mi esclava.
Venid, y el peloton de esos guerreros
que vemos á los rayos de la aurora,
deshagan nuestros ínclitos aceros
como deshace el sol niebla traidora:
como insectos humildes y rastreros
no turben nuestra marcha vencedora,
y hundan en sus espaldas mis caballos
la dura marca de sus duros-callos.
Pero es Jefté quien á su encuentro avanza
con hueste escasa mas de arrojo llena,
que puesta en el Señor toda esperanza,
ansia la lucha de temor agena;
tras el denso vapor que en lontananza
del valle sube á la region serena,
pronto el campo enemigo le aparece,
y de impaciencia y saña se estremece.
Pero el Angel del mal con vuelo infando
las filas de Israel corre un momento,
cual sútil airecillo susurrando
palabras de cobarde desaliento,
no mas pronto la selva va doblando
su liviano ramage al raudo viento,
que en sus volubles corazones vierte
el terror vergonzoso de la muerte.
Y tiemblan descubriendo los pendones
del idólatra audaz, que al sol naciente
ordena sus belígeros varones;
brillan las armas con el rayo ardiente,
parodiando de lejos sus lejiones
á las ondas de un mar fiero y rugiente,
que un gesto del Señor aguarda solo
para el mundo cubrir de polo á polo.
Y apagada la fé, santa lumbrera
que alienta el corazon y al triunfo escita,
alza un vago murmullo por dó quiera
pronto á cobarde fuga el Israelita:
irritado Jefté, mirada fiera
tendió sobre su hueste y la Ammonita,
y en el asombro de la prueba ruda
solo juzgóse, y le asaltó la duda.
Mas rechazando el pensamiento odioso
clamó al Dios que en la altura centellea,
Si hoy postras por mi mano al que ominoso
con sus sangrientas haces nos rodea,
al volver á mi casa victorioso
el ser primero que á mi vista sea;
cualquier que fuere, por el hecho fausto
te lo ofrezco, Señor, en holocausto.
Y volviendo á Israel; con santo arrojo
siento, gritó, que el corazon me late,
el que apartó las aguas del mar Rojo
nos dará fuerza en el terrible embate,
recordad que en Merome holló su enojo
de Sisara las huestes... ¡Al combate!
El Dios de Gedeon es quien nos guia.
Muerte ó venganza de la hueste impía!
Y cual fiero leon que se desprende
del inmundo reptil que le rodea,
rauda como la llama que se prende
á la tostada mies que al viento ondea,
espantosa cual nube que se enciende
brotando el rayo que en su seno crea,
la falange Israelita se avalanza
clamando con Jefté ¡Muerte ó venganza!

MARIA MENDOZA DE VIVES.

(Se continuará.)

Cuadro al vivo.

II.

Los trages mugeriles han dado tambien bastante que criticar á los escritores por sus muchas hechuras estravagantes. No obstante al tratar de este asunto, debemos confesar que algunos lo han hecho con sobrada ligereza, y hasta los ha habido que han prorumpido en sátiras de mal gusto contra el sexo femenino á falta de razones en que apoyar sus diatribas.

Las personas sencillas que claman en nombre del arte contra los artificios del tocado, ignoran sin duda que para hallar el orígen é historia de la mayor parte de los mismos, es necesario retroceder hasta los pueblos artistas de Grecia é Italia.

En tiempo de Alfonso VII estuvo muy en boga el *brial*, llevándolo la misma hija del rey. Este traje consistia en un vestido de seda ó de otra tela costosa y rica, que llevaban ceñido á la cintura, bajando redondo y acampanado hasta los piés.

La *saboyana* tuvo tambien mucha aceptacion en España por los siglos XV y XVI; reducíase simplemente á una ropa esterior á modo de basquiña, abierta por delante.

A fines del reinado de Francisco II, una dama de la córte tuvo ilícitos amores con cierto caballero, y para disimular las consecuencias, imaginó una vestidura que ahuecára la basquiña poniendo de este modo á cubierto su honor. Todas las señoras que se encontraban en igual estado que dicha dama, adoptaron desde luego la referida moda, dándole el significativo nombre de *vertu-gardien*, por corrupcion *vertugadin* y en español *verdugado*.

La noche de la terrible matanza de S. Bartolomé, representó el verdugado un gran papel en la historia. Cuentan los cronistas franceses que Enrique de Navarra encontró un refugio inviolable contra el puñal de los asesinos que le perseguian, en el verdugado de la reina Margarita.—Madame de Tressan salvó tambien al duque de Montmorency en el sitio de Beziéres, haciéndole salir de la ciudad ocultándole en el coche debajo su verdugado.

Algunos años despues desapareció el mismo para ceder su puesto al *tontillo ó guarda-infante*, el cual consistia en una especie de faldellin ó guardapiés con aros de ballena ó de otra materia flexible, puestos á trechos, para que ahuecáre la demás ropa. Esta moda mereció la censura de los hombres celosos de las buenas costumbres por el abuso que se hizo de la misma.

Entre los muchos escritores que satirizaron dicha moda, cuéntase el célebre Quevedo, el cual escribió sobre el asunto las siguientes líneas que no carecen de chiste:

«Salia de su casa una buscona piramidal, habiendo hecho sudar la gota tan gorda á su portada, dando paso á un inmenso contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debajo rellena de ganapanes como la tarasca. Arrempujaba con el ruedo las dos aceras de una plazuela. Cogióla la hora, y volviéndose del revés las faldas del guarda-infante y arboladas, la sorbieron en campana vuelta, con facciones de tolba; y descubrióse que para abultar de caderas, entre diferentes legajos de arrapiezos, traia un repostero plegado, y la barriga en figura de taberna, y á un lado un medio tapiz; y lo mas notable fué que se veia un Holofernes degollado, porque la colgadura debia de ser aquella historia. Hundiase la calle á silvos y gritos. Ella ahullaba, y como estaba sumida en dos estados de carcabuezo, que formaban los espartos del ruedo que se habia erizado, oíanse las voces como de lo profundo de una cima, donde yacía con pinta de corantamaula.....»

Esto no obstante las madrileñas continuaron ensanchando el guarda-infante hasta ridiculizarse. La autoridad intervino en el asunto, y el 13 de abril de 1639 publicóse un edicto prohibiendo su uso bajo penas pecuniarias. El sexo femenino no hizo caso de dicho edicto, y en un solo dia fueron desarmadas públicamente en la córte, en medio de las calles, mas de cien señoras, y entregado el armazon al populacho, que lo recibió con algazara. La afrenta no podia ser mas terrible, y juraron las madrileñas vengarse, protestando contra el modo indecoroso de llevar á cabo los alguaciles las órdenes de la autoridad. Entonces encontró el bello sexo defensores en todas partes; y tanto hicieron y hubo tanto influjo, que triunfó de nuevo el célebre guarda-infante.

Esta moda desapareció despues de haber hecho tanto furor, volvió á adoptarse algunos años despues con el nombre de *pollera*, y vuelve á estar de moda hoy dia con el pintiparado nombre de *miriñaque*.

Esplicada la historia de esta armazon, solo nos resta decir que, á nuestro entender, no merece las pullas y sarcasmos de que es continuamente el blanco por parte del sexo feo, siempre y cuando su vo-

lúmen no esceda de 90 centímetros de diámetro, que es el que debe tener el verdadero tontillo. Pero como no todas las jóvenes se contentan con estos límites, de ahí el que las mas de ellas se hagan ridículas por el abultamiento disforme de caderas. Además el verdadero tontillo ó miriñaque necesita cierta gracia para usarlo; y tampoco consiste en llevar por economía tres aros de estera ó ballena mal arreglados, como acostumbran hacerlo algunas modistillas.

Si el miriñaque tal cual debe ser lo encontramos ridículo ¿qué diremos de esa elevada colmena que cubre la cabeza de los caballeros, y del celebrado frac con sus faldones parecidos á dos alas de langosta?

A esos hombres que tan injustos son con el bello sexo, debiéramos recordarles aquellos conocidos versos del inmortal Cervantes:

Advierte que es desati-
Siendo de vidrio el teja-
Tomar piedras en la ma-
Para tirar al veci-

Con la misma imparcialidad con que tratamos la cuestion de los afeites, diremos para concluir sobre los miriñaques: que para nosotros los artificios del traje dentro los límites del decoro, al rectificar los defectos de la naturaleza, no perjudican el arte.

MODESTO COSTA Y TURELL.

La caza en 1857.

Vamos á escribir un artículo de caza para ofrecerlo á nuestros lectores. Ah! casi lo hacemos con pesar, porque escribir sobre caza en Barcelona, es resucitar amargos recuerdos. Cuando uno ha permanecido en ciertos puntos de España y aun de la montaña de Cataluña y pasa despues á establecerse en la ciudad condal, pais tan escaso de animales aéreos, terrestres y acuáticos, ¿qué se puede tener sino recuerdos?

Desconsolados nos tiene el ver con qué rapidez la caza desaparece de nuestros bosques y campiñas. A pesar de la ley de caza de 1854, que en vano quiere evitar este mal, imperan los abusos aun de tal suerte que dentro de poco tiempo habrá en Cataluña mas cazadores que caza, y la perdiz, la liebre y el conejo serán animales antidiluvianos. Como verdaderos cazadores deploramos amargamente esta desgracia, pues vemos que el noble y encantador ejercicio de la caza será luego una diversion imposible y ridícula; además sentimos tambien, como buenos ciudadanos y amigos de nuestros semejantes, que pese sobre nuestro pais tamaña fatalidad.

Los cazadores de los paises donde abunda la caza, serán sin duda bastante amables para no reirse de nuestras esclamaciones, pues ellos mejor que nosotros saben perfectamente que los animales indígenas componen una parte notable de la alimentacion general. Tanto esto es así que en Viena y Berlin, por ejemplo, hay carnicerías en las cuales la carne de ciervo y de jabalí se vende á mas bajo precio que la de carnero, y que en Alemania y en Inglaterra, despues de esas grandes matanzas anuales que solo pueden compararse á las pesquerías hechas en las desembocaduras de ciertos rios, despues de esas enormes cacerías periódicas en las cuales se cuentan las víctimas por centenares y á veces por millares, la gente pobre puede comer liebres y conejos, perdices y faisanes á precios sumamente bajos en comparacion de los demás artículos alimenticios.

¡Qué cambio tan grande se observa en nuestro pais! aquí nos vemos privados casi enteramente del placer que ofrece la caza y pocos son los que pueden comerla con frecuencia. Entre nosotros se mata, se destruye sin órden ni concierto casi con rabia y encarnizamiento; hacemos como el cultivador que vende toda su cosecha sin reservarse semilla para la siembra, ó como el salvaje de Montesquieu que corta el árbol para coger el fruto.

En Inglaterra y en Alemania cada cazador se impone la ley de fomentar y conservar, como se practica con los dosmésticos, los animales silvestres que sin exigir cuidados ni gastos, nos proporcionan diversion y provecho. En las especies en que las hembras se distinguen de los machos, como en los ciervos, corzas, faisanes, gallos silvestres, etc., las costumbres, mas fuertes que las leyes, protegiendo las hembras, garantizan la conservacion de la familia. A las castas en que los sexos no pueden distinguirse con facilidad se les tienen grandes consideraciones ya sea respetando ciertos parajes que se miran hasta cierto punto como un asilo para poblar los terrenos contiguos, ya sea dejando de cazarlas cuando se observa en ellas una disminucion demasiado sensible. No sucede así en España donde los cazadores no se ocupan sino en disputarse entre sí los últimos restos de las especies que desaparecen. El cazador español, imitando aquella célebre máxima de Luis XIV «tras de mí el diluvio» dice tambien «despues que yo haya cazado venga el diluvio.» Si algun propietario, cazador prudente, trata de conservar la caza en sus campos para sí y para los demás, privándose de matarla en tiempo de veda, puede estar seguro de que los cazadores sin conciencia y los cazadores furtivos no se harán ningun escrúpulo en destruir el fruto de sus privaciones, única esperanza de la comarca. En nuestro pais, el cazador furtivo hace alarde de su oficio, y aun cuando es un delito de robo, la ley no lo castiga porque lo califica de falta inocente, como la de los muchachos que van á robar fruta. Por eso el cazador furtivo y el cazador vicioso cuentan sin avergonzarse, y aun con cierto orgullo, estas hazañas de contrabando. ¿No vemos personas que se creen honradas, y que lo son en realidad, que roban un perro sin el menor escrúpulo? Y sin embargo, un perro representa no solamente su valor venal, como un carnero ó como un caballo, sino que además ha costado á su dueño un largo trabajo de educacion; ese dueño lo quiere como el maestro á su discípulo, ha hecho del perro su comensal y su amigo, y si lo pierde puede causarle un profundo y grave pesar. Ahora bien! este desprecio de todo derecho y de todo deber en materias de caza nos obligará al fin á despedirnos de esta diversion.

Esta palabra crúel acude al pensamiento y á la boca, cuando se regresa de otros países mas abundantes de caza y sobre todo mas razonables que el nuestro. He aquí lo que nos decia poco há un sugeto que habia cazado algunas temporadas en la Gran Bretaña:

«Vengo de Escocia y de Inglaterra en donde he hecho mi última campaña; y digo mi última, puesto que nada encuentro que hacer ni aun que intentar aquí desde mi llegada. En Escocia he encontrado buenos y hospitalarios amigos y esos encantadores desiertos de floridos matorrales, llamados *moors*, que coronan las crestas de las montañas. Allí tropezaba á cada paso con bandadas de gallinas y gallos silvestres, habitantes de aquellas interesantes soledades; allí vi tambien perros que causaron mi admiracion y mi delicia. Héme convencido de que la mas divertida de todas las cacerías con escopeta es la de las gallinas silvestres en los *moors* de Escocia, y creo que es tambien la mas interesante por el talento que allí pueden desplegar los cazadores y los perros; aquellos sitios permiten que uno obre con entera libertad á pesar de sus escabrosidades, y despues, lo cual vale mas que todo, recompensan ampliamente las fatigas del cazador.

»Estimulado por tantas ventajas sentia renacer todo el entusiasmo de mis primeros dias de cazador y me estasiaba cuando al anochecer de cada dia de caza veia la gran porcion que me tocaba en el botin comun. Entonces, comparando los tiros que acertaba con los que erraba, los guardas esclamaban: «Sois un gran tirador.»

Cada vez que oimos referir esas grandes cacerías, en el furor de nuestra aficion, hasta quisiéramos cambiar de patria trasladándonos á una de esas naciones en donde los gobiernos dedican á este ramo tan productivo una vigilancia especial. En todos los paises, menos en el nuestro, se hace respetar la ley de caza, castigando con penas severas al que la infringe; en todas partes las autoridades hacen observar religiosamente la veda, y aun en algunas los mismos cazadores evitan, en cuanto pueden, destruir con esceso los animales útiles.

En Cataluña, en 1857, la caza, especialmente en los alrededores de Barcelona, ha ofrecido escasa diversion á los aficionados. El número de cazadores furtivos aumenta de dia en dia. En tiempo del celo es un abuso la manera como se cazan las perdices con el reclamo; en la época de los nidos se destruyen gran número de éstos por los pastores, leñadores y muchachos vagabundos de los pueblos, y si llegan á nacer los polluelos, muchos cazadores los persiguen cuando apenas empiezan á cubrirse de pluma. En presencia de este cuadro desconsolador ¿qué esperanza queda á los aficionados? pasearse por las montañas circunvecinas con la escopeta al hombro para ver volar una perdiz cada dos ó tres horas. Desde la apertura de la veda, es decir desde agosto hasta marzo, un cazador que no se ha separado de los alrededores de esta ciudad habrá muerto de veinte á treinta piezas. ¿Sacia esto la aficion? ¿Compensa los gastos y las fatigas que trae consigo el ejercicio de la caza? Nó, las piezas que suma un cazador de Barcelona en toda la temporada legal las mata un cazador de ciertos puntos del Principado en una semana. Esta escasez de caza en las inmediaciones de esta capital, lo repetimos, la causa la inobservancia de la veda y el gran número de personas que cazan sin licencia y por medios prohibidos. Este vicio que se propaga por momentos en los pueblos y caseríos de la montaña, acabará en breve tiempo con los animales indígenas si las autoridades no tratan de corregirlo haciendo observar estrictamente la ya de por sí poco protectora ley de caza.

JOAQUIN MOLA Y MARTINEZ.

Revista de la quincena.

Grata es la primavera, que coronada de flores sonrie al mundo al despertar del sueño helado del invierno, y las apacibles siestas del verano convidan bajo los sombríos árboles al placer y al amor; pero el hombre lucha con la naturaleza y la vence cuando le envia los dias de tristeza y luto y desnuda al mundo de su manto de verdura, cubriendo el cielo de nubes y borrascas. Tambien el invierno es la estacion del placer, ó por mejor decir, es la estacion mas propicia para los encantos de la sociedad: los que huyeron de las ciudades á respirar un aire mas puro y á gozar en la soledad del campo dias de paz, esperan con afan que el carnaval abra las puertas de sus salones, se crean en su ilusion aventuras halagüeñas, en que nuevos amores rejuvenezcan el corazon cansado por el hastío, y hacen preparativos formidables en galas y en disfaces para entrar en la lucha que acaba el dia de Ceniza.

Un cielo despejado, un sol primaveral, interrumpido con breves intérvalos por lluvias pasageras y dias en que soplaba con áspero rigor el cierzo, y la aglomeracion de los dias festivos que han cerrado las puertas del año y han abierto las del presente, han permitido á nuestras bellas salir á animar los paseos, siendo el mas favorecido la muralla de mar, ese hermoso balcon que domina nuestra bahia y forma uno de los puntos mas deliciosos de España.

La calle de Fernando VII fué durante las noches que precedieron á la fiesta de los Reyes el punto de reunion de la elegancia barcelonesa, y las tiendas de Gervasio y de Fradera ostentaron caprichosos objetos de aguinaldo, blanco seductor de los afanes de los niños que esponen á graves conflictos los bolsillos de los papás.

¡Aguinaldo! palabra mágica que evoca los recuerdos de nuestra infancia, que representa escenas de familia tan dulces como interesantes, que forma una de las épocas mas felices de la vida! Cuando vemos esos niños de rosado semblante y rubios cabellos corriendo llenos de inquietud, y arrastrando á sus padres á donde se hallan los tesoros de la infancia,



Un lance de carnaval, en el Gran teatro del Liceo. — (Pág. 16.)

los frágiles juguetes que forman la única ambicion del hombre en sus tiernos años, nos trasladamos á nuestra querida pátria, recordamos la impaciencia con que esperábamos la noche que precede á la fiesta de los Reyes, y la cándida confianza con que colocábamos en la ventana el zapato donde los régios viajeros debian depositar sus regalos. Los sueños de aquella noche estaban llenos de ilusiones, veíamos en ellos á los monarcas magos sobre arrogantes corceles y guiados por la estrella misteriosa; no se ocultaban á nuestras ansiosas y atentas miradas los anhelados aguinaldos que complacientes y sonriendo dejaban en nuestra ventana, y ¡cuán grato era nuestro placer al despertar, cuán pura y completa nuestra alegria, cuál batíamos nuestras manecitas al ver que casualmente se ostentaba sobre el zapato tal ó cual juguete, cuya posesion habíamos tantas veces deseado!

Algunos espíritus escépticos y *despreocupados* clasificarán tal vez con irónica y fria sonrisa entre las rancias preocupaciones la costumbre de los aguinaldos de los Reyes, pero les diremos con orgullo que semejantes usos constituyen la poesía mas bella de la vida, y que el hombre sin poesía y sin las inocentes *preocupaciones* que censuran, es una planta sin flor y sin aroma que vejeta mustia en un eterno dia sin sol, en un perpetuo invierno.

Pero no nos separemos del plan que nos hemos propuesto al inaugurar estas revistas, y que no consiste por cierto en usar un estilo grave ni en erigirnos en austeros moralistas, y sigamos al bullicioso carnaval que vestido de arlequin y haciendo sonar sus cascabeles, llama á los que le rinden culto, aconsejándoles que se den prisa á disfrutar de los goces que les ofrece, porque este año es muy breve su reinado.

La sociedad del Olimpo ha sido la primera en dar principio á los bailes de máscara de este año; su lindo coliseo, á donde todos los dias festivos acude una concurrencia que tiene una fisonomía característica y que puede con razon llamarse reunion de familia, vió en su platea y sus salones, la última noche del año que acaba de espirar, una multitud ansiosa de divertirse y de bailar, porque en el Olimpo se baila, circunstancia de que carecen las mas de las veces los bailes de máscara que se dan en teatros y sociedades de mas aspiraciones.

La sociedad del Pireo inauguró sus bailes de máscara la noche que precedió á la fiesta de Reyes. Notamos en el primer baile bastante animacion, pero como tambien tiene el carácter de familia que advertimos en la sociedad del Olimpo, pollitas y pollos bailaron sin acordarse que llevasen careta, y mamás y solteronas ocuparon gravemente sus asientos, recordando quizás con dolor sus pasados triunfos.

Una competencia, en concepto de algunos favorable, y considerada por otros como perjudicial, ha sido causa de que en una misma noche (la del 9) inaugurasen sus bailes las sociedades del Circo y del Liceo. El primero de estos teatros recibió á las damas con lujo y aparato de buen gusto, pocas véces visto en los bailes de máscara de esta ciudad. Los corredores y salones estaban adornados con gusto, y el coliseo presentaba un aspecto agradable. La concurrencia fué bastante numerosa y escogida, pero mas que un baile de máscara, parecia un baile de sociedad.

El Liceo se vió en cambio inundado por una concurrencia tan animada y bulliciosa y fueron tantas y tan variadas las aventuras que allí pasaron, que puede decirse en verdad que el carnaval inauguró dignamente en aquel inmenso salon su bullicioso reinado. Aquella noche se soltaron por vez primera las lenguas encadenadas durante nueve meses, y era tal el afan, el ímpetu y la impaciencia con que *ellas* y *ellos* rompieron el silencio para descubrirse mútuamente sus debilidades ó ridiculeces, que apenas se oia la orquesta entre el discorde clamoreo de la inmensa multitud que se agitaba, se codeaba, reia, gritaba y gesticulaba, y todos, con su máscara de carne ó de carton y de seda, competian en animacion y algazara.

¡Qué de secretos salieron allí para confusion de víctimas y de sacrificadores! ¡Qué de revelaciones hicieron palidecer ó ruborizar rostros que entraron en el salon serenos y risueños! Entre las varias aventuras que, cual otro Diablo Cojuelo, sorprendí á favor de mi categoría de observador que va á caza de noticias para enriquecer mi libro de memorias, contaré la que por su mala estrella pasó á un solteron, viejo verde, cuyo retrato desfiguraré con algunas pinceladas para que no le conozca alguno de mis lectores.

Don Braulio, que es nuestro héroe, ha pasado la juventud en medio de las privaciones y ocupando en la sociedad la oscura posicion del proletario, pero su génio emprendedor y felices especulaciones le han elevado poco á poco hasta conquistar un Don, llegar á ser elector y elegible y figurar entre industriales y banquéros. Su único afan consiste en recuperar la juventud perdida; ha estado en Paris; se ha estasiado en *Mabille* y en la *Puerta de S. Martin;* está loco por las grisetas, y lamenta que España esté aun tan atrasada y tenga tanto decoro y moralidad, pues no tolera los amores fáciles y la libre galantería de la moderna Atenas. Él, no obstante, se hace superior á sus contemporáneos, y allí le teneis vestido de *Pierrot* paseando por el salon del Liceo con una ninfa de ambigua virtud, cuya boca no cesa de pedir, no amor, sino cosas mas sólidas y estomacales. Rosita es bella, alegre y enseña unos hermosos dientes cuando rie á carcajadas, que es cuasi continuamente, y Don Braulio se cree el mas feliz de los mortales. ¡Cuál se pavonea creyendo ser envidiado! ¡Con qué impavidez recibe la granizada de apodos y dicterios que como fuego de guerrilla cae sobre sus oidos! Se le acercó por fin un granadero, que hacia mucha rato le seguia como su propia sombra, y le dijo: «Pobre Braulio! la máscara que llevas del brazo acabará por volverte á tu antiguo telar. ¿Es posible, majadero, que no veas que su amor solo se dirige á tu bolsillo?» Y añadió al oido algunas palabras que hicieron estremecer de tal modo á Don Braulio, que su movimiento convulsivo se comunicó á Rosita, la cual miraba con recelosa inquietud al granadero.

El domingo entró Don Braulio una hora antes que otros dias en casa de su ninfa y la halló mano á mano con un pollo rubio é imberbe y en actitud capaz de corroborar la revelacion que le hicieran la noche anterior. Don Braulio la ha abandonado, pero la nueva Ariadna continua riéndose á carcajadas, y á estas horas ya tiene en su red cogido otro pez de las dimensiones y circunstancias de Don Braulio.

¡Es tan linda y graciosa Rosita!

¡Son tan nécios los viejos verdes!

GREGORIO AMADO LARROSA.

Epígrama.

Varias personas cenaban
Con afan desordenado,
Y á una tajada miraban
Que habiendo sola quedado
Por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
Para atraparla con modos;
Su mano al plato llevó,
Y halló las manos de todos,
Pero la tajada nó.

Por todo lo publicado en este número: JUAN VAZQUEZ.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

2 DE FEBRERO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 3.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

☞ La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto ninguno para tener buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Échese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo número del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(*Continuacion.*)

Tengo noticia de un gran número de ejemplos recientes de árabes que han sido devorados por leones. Sin embargo, no citaré mas que el siguiente tanto porque lo saben todos los indígenas de Constantina, como porque le acompañaron circunstancias sobremanera dramáticas.

Era algunos años antes de la ocupacion de la ciudad; entre los muchos presos que llenaban las cárceles habia dos hermanos sentenciados á muerte que debian sufrir su castigo el dia siguiente. Estos hombres eran salteadores de caminos reales y se referian de ellos casos maravillosos de fuerza y de valor.

El Bey, temiendo una evasion, mandó que los trabasen, es decir que metieron un pié de cada uno de ellos dentro de un mismo anillo de hierro, el cual remacharon despues.

Nadie sabe como sucedió, pero lo cierto es que cuando el verdugo entró en el calabozo, lo encontró vacío.

Despues de haber hecho mil inútiles esfuerzos para quitarse su maldita traba, los dos hermanos, que habian logrado evadirse, empezaron á marchar á través de los campos á fin de que nadie les detuviese.

Al hacerse de dia se escondieron entre unos peñascos, y por la noche volvieron á continuar su marcha.

A eso de la media noche tropezaron con un leon.

Los dos ladrones empezaron á arrojarle piedras y á gritar con todas sus fuerzas para ver si se alejaba; pero el animal se habia echado delante de ellos sin hacer el menor movimiento.

Viendo que las injurias y las amenazas no servian de nada, los dos sentenciados recurrieron á las súplicas; pero el leon se arrojó sobre ellos, y derribándolos al suelo, acto continuo empezó á devorar al hermano mayor al lado del otro que se hizo el muerto.

Cuando llegó á la pierna sujetada por la traba, el leon, sintiendo una resistencia demasiado fuerte, la cortó por encima de la rodilla.

Despues, fuese que el animal estuviese ya saciado, fuese que tuviese sed, se dirigió hácia un manantial que corria no lejos de allí. Creyendo que el leon volveria despues de haber bebido, el pobre diablo que quedó vivo buscó un refugio por allí cerca, y arrastrando consigo la pierna de su hermano, se escondió en una cueva que tuvo la suerte de encontrar á los pocos pasos.

Al poco rato oyó que el leon rugia de cólera, pasando varias veces por junto al agujero donde se habia refugiado.

Al fin se hizo de dia y el leon se alejó.

En el momento en que el desgraciado salia de su escondrijo se encontró con una partida de caballería del Bey que iba en su persecucion. Despues de subirle á la grupa de un caballo le volvieron á Constantina.

El Bey, no creyendo lo que le habian referido sus servidores, quiso ver al hombre, y mandó que le condujesen á su presencia, donde compareció arrastrando todavía la pierna de su hermano. A pesar de su reputacion de crueldad, Ahmed-Bey, al verle, mandó que le quitasen la traba y le perdonó la vida.

Aunque dotado de sentidos muy sutiles, y de una fuerza y ligereza incomparables, el leon de Argelia no caza.

Solamente, si ve á lo lejos algunos jabalíes, marcha agachado para sorprenderlos; pero en el momento que lo han visto ú olfateado, los jabalíes huyen, y el leon desciende á la llanura á buscar su cena en algun parque, lo cual es para él mucho mas cómodo y mas seguro.

He visto á veces piaras de jabalíes abandonar un bosque en medio del dia cuando uno de ellos habia sido devorado; pero he visto tambien con mas frecuencia habitar leones y jabalíes en un mismo paraje sin hacer caso unos de otros.

Esto consiste en que el leon encuentra alimento abundante entre los árabes, de los cuales saca una contribucion diez veces mayor que la que pagan al Estado.

Habiendo estudiado durante mucho tiempo el rugido del leon, terminaré este capítulo manifestando mis observaciones bajo este aspecto.

Cuando un leon y una leona están juntos, la leona ruge siempre la primera en el momento de dejar su guarida.

El rugido es un compuesto de una docena de sonidos que, empezando por suspiros, van *crescendo*, hasta concluir como empezaron, con un intérvalo de algunos segundos de un sonido á otro.

El leon alterna con la leona.

Así van rugiendo de cuarto en cuarto de hora hasta que se encuentran cerca del douar que quieren atacar.

Despues de haber saciado su apetito, vuelven á rugir hasta el amanecer.

El leon, cuando está solo, ruge igualmente al levantarse y muchas veces llega rugiendo hasta dentro de los douars.

En verano, en los dias de mas calor, el leon ruge muy poco y á veces nada. Pero en la época de los amores se desquita con usura del tiempo perdido.

Hubo una persona que entre otras preguntas necias me hizo un dia la siguiente. «¿Porqué ruge el leon?» Yo le respondí: «Creo que el rugido, para el leon, es lo mismo que el canto entre las aves. Si esta definicion no os satisface, id á pasar algunos años en su compañia, y quiza hallaréis alguna otra que os guste mas.» (1)

Creo que el cálculo que he hecho respecto de las pérdidas que los leones causan á los árabes, y que inserto al final de este capítulo, interesará al lector.

La duracion de la vida del leon es de treinta á cuarenta años. Cada año consume ó mata animales por valor de 24,000 rs. Estos animales son caballos, mulos, bueyes, camellos y carneros. Calculando en treinta y cinco años el término medio de la vida del leon, cada uno de ellos cuesta á los árabes 840,000 reales.

Los treinta leones que existen en la actualidad en la provincia de Constantina, reemplazados por otros que vienen de la regencia de Tunez ó de Marruecos, cuestan cada año 720,000 rs. En las comarcas donde acostumbro á cazar, el árabe paga 19 rs. de contribucion al Estado y 190 al leon.

Los indígenas han incendiado mas de la mitad de los bosques de la Argelia para alejar á esos animales tan perjudiciales.

Las autoridades francesas, queriendo poner un término á estos incendios que amenazan acabar enteramente con los bosques, imponen multas á los incendiarios.

¿Qué sucede con eso? Los árabes se cotizan para pagar esas multas y siguen incendiando lo mismo que antes.

Esta costumbre continuará hasta que el gobierno tome medidas para proteger las poblaciones de una manera eficaz, como se practica en Francia con los lobos, á pesar de que estos animales están muy lejos de ser tan dañinos como los leones.

Los distintivos mas notables del carácter del leon son la pereza, la impasibilidad y la audacia. En cuanto á su magnanimidad, citaré el proverbio árabe: «Cuando te prepares para algun viaje no vayas solo, ármate como si debieras encontrar un leon.»

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(Se continuará.)

Aspiraciones cristianas.

II.

CAMINO DE LA PAZ.

Qui aliud quærit quàm purè Deum, et animæ suæ salutem, non inveniet nisi tribulationem et dolorem.

Thomas A Kempis.

¿Por qué, corazon, tan triste y marchito estás? ¿No te dejé volar á tus anchùras de devaneo en devaneo, cual mariposa de flor en flor? Si libertad me pediste, si vivas emociones, si amor, si entusiasmo, todo ¡ay de mí! te lo he concedido. Humillé á tu querer y alvedrío mi razon y toda mi alma, ¿y ahora ingrato te revuelves y encrueleces contra mí? ¿Por qué gimes cual ave generosa herida de muerte? Muchas veces con tus alborozados latidos me esplicabas tu alegría; mas ahora, ¿qué me dices con este palpitar cansado y siniestro? Ay de ti, corazon, que tu entusiasmo fué delirio, fuego fatuo el tuyo, un relámpago tu vida y lozanía.

—Estos amargos y congojosos pensamientos me ocupaban una noche. Forcejé para desenredarme de ellos evocando mas risueñas imaginaciones; pero por mucho tiempo fué vana mi porfía. Un velo de sopor cayó al fin sobre estas ideas, rodeáronse de sombra y niebla, se quebraron y desvanecieron como esas nubecillas que el crepúsculo de la tarde engalana con infinidad de matices, se estienden, se adelgazan, se quiebran y desaparecen. Mis párpados comprimiendo algunas lágrimas perezosas se plegaron, y quedé profundamente dormido. Entónces el ángel de la noche abrióme la morada de los santos ensueños.

Halléme en medio de una llanura desembarazada y espaciosa. Montañas á un lado, montañas al otro, y en lontananza el mar entre peñascos verdinegros. Innumerables casitas blancas salpicaban á trechos la verdura y parecian copos de nieve desprendidos de los montes. Sobre este paisaje derramaba torrentes de claridad el sol que entre riquísimas nubes nacia, tapizando de oro las cumbres de las montañas, que contrastaban con sus faldas oscuras, y haciendo saltar de las fuentes, de los arroyos y del mar lejano mil juguetonas centellas.

Embelesado con este cuadro campestre caminé con regocijo por la llanura. A pocos pasos encontré una columna descantillada, en cuyo remate habia una cruz gótica medio cubierta de ramos secos de laurel. Sobre cuatro gradas circulares descansaba esta columna, y su vejez y el musgo y hojarasca que asomaba por sus hendiduras, le daban un aire venerable. Un instinto religioso hizo doblar mis rodillas, caí de hinojos, incliné devotamente la cabeza y crucé los brazos en actitud de orar. A poco de haberme arrodillado sentí que una mano se apoyaba con blandura en mi espalda, me volví estremecido y ví un mancebo de gallardo y esbelto talle. Su cuerpo, airoso como una palmera, su rostro destilaba pureza y centelleaba con fulgores inmortales, y sobre sus hombros caia en luenguísimos bucles su cabellera de oro. Una túnica azul le bajaba hasta los piés y un ceñidor cuajado de diamantes y esmeraldas rodeaba su cintura. Sus alas chispeaban cual láminas de acero bruñido puestas al sol retratando los colores del cielo.

Dudoso entre la admiracion y el respeto no hubiera osado hablar al celestial jóven, si la mansedumbre y apacibilidad impresas en sus facciones no me hubiesen inspirado confianza. Entónces le dije: ¿quién sois, señor, quién sois? Vuestra soberana hermosura, los resplandores de vuestro rostro y la divina pureza que brilla en todas vuestras facciones, bastante muestran que no sois un mortal. ¿Sois acaso uno de esos séres bienaventurados que rodean el trono de Dios? Una sonrisa cariñosa entreabrió los labios del resplandeciente mancebo cual boton de rosa que se despliega, y manaron de su boca estas palabras regaladas: —No te engañas, soy un ángel del Señor. Cuando tú naciste, Dios me dijo: Espíritu bienaventurado, ¿ves aquella cuna en donde llora un niño? Allí está tu hermano: ve, dale el ósculo fraternal, cobíjale con tus alas, mécele en su cuna, guárdale el sueño como una madre tierna, enjuga su lloro cuando esté afligido, levántale cuando caiga, sé su custodio, su guia, su amigo, su dulce compañero y no le abandones hasta que me traigas su alma. Obedecí y nunca me he apartado de tu compañía. Muchas veces el fuego impuro de tus pasiones ha ofendido mi pureza; muchas veces has corrido ciego trás deleites que matan el espíritu; entónces la angustia se apoderaba de mí, pero jamás te he abandonado. Tú estás afligido, pobre hermano mio; yo quiero restituirte la calma y el contento. Adulaste á tu corazon para que te diese la paz, y tu corazon te ha sido traidor. Yo quiero mostrarte donde está esa tranquilidad que anhelas.

Dijo y haciendo una profunda reverencia á la cruz de piedra me tomó de la mano, y con una mirada amorosamente compasiva me indicó que le siguiese.

Condújome por un sendero solitario. Bajamos por una cuestecilla á un valle siguiendo la veredita de un arroyo. Respirábamos un ambiente purísimo, é inundados de verdura, caminábamos en silencio. A cada paso encontrábamos chozas de techos de ramaje y desiguales estacas formadas, y algunas ovejas y cabras que saltaban por la cuesta y bebian en el arroyo.

Mi ángel se paró ante una barrera por cuyo enrejado se descubria un laberinto de naranjos, y me dijo: —¿Ves aquel anciano que, sentado al pié de aquel nogal, está leyendo con tanto recogimiento y compostura? Tiene ochenta años y es cura de aldea. Él ha visto nacer estos naranjos, y ellos le verán morir. No ha conocido desde que nació mas placeres que consolar á los afligidos, corregir á los errados, derramar beneficios por do quiera, ejercitar todas las virtudes posibles á la flaqueza humana, leer la Biblia y cultivar estos árboles que plantó cuando era niño. El hielo de los años no ha podido enfriar su caridad. Ahora que la vejez ha confundido su memoria, entorpecido su lengua, obscurecido su vista y embotado sus oidos, todavía sube cada domingo al púlpito y entre muchas lágrimas y suspiros deja caer sobre el pueblo, que le ama como á su padre, alguna palabra provechosa y fecunda. Se levanta con la aurora para unir las primeras aspiraciones de su corazon al himno matinal de la naturaleza; y cuando los mirlos y ruiseñores empiezan á trinar, los rayos del sol poniente le encuentran saboreando el manjar divino de las santas escrituras.

Su conciencia es tranquila y serena, como el cristal de un lago resplandeciente con la claridad de la luna. Cada hebra de plata de las que cubren su cabeza le cuesta un sacrificio, y ha visto florecer una virtud mas en su alma. La alegría de este santo viejo no es loca ni mundanal, vive de dulces recuerdos, de soberanas y legítimas esperanzas: está concentrada en sí misma, es sólida; no vana, no disipada, no mentirosa. Escucha, hermano mio: solo un pasado de santos recuerdos, un pasado de dias llenos, segun el Evangelio, puede engendrar la verdadera alegría. Cada recuerdo de estos produce una esperanza: hé aquí la paz, hé aquí el único sosiego posible en la vida.

—Así habló mi ángel custodio, y dándome un beso, que aun siento palpitar en la frente, me abrazó. Fué tal el deleite inefable que esperimenté con este abrazo, que me hizo despertar.

Los rayos del sol naciente daban de lleno en el Crucifijo que cuelga al lado de mi cama. Parecióme que su rostro descolorido se animaba y que sus brazos querian desprenderse de los clavos para abrazarme. Entónces las lágrimas acudieron en tropel á mis ojos, caí de rodillas ante la imágen de Cristo y esclamé con efusion: Dios mio, Dios mio! ¿Por qué buscaba la paz huyendo de vos? Perdon, mi Dios, perdon!

Guillermo Forteza.

(Se continuará.)

Intrigas de aldea.

II.

Dije en el capítulo anterior de este cuento, que Arganda no puede compararse con las famosas capitales de Paris y Londres, y no carecia de objeto la observacion. Efectivamente, si el regidor de Arganda, para cortar las relaciones de Andrés con su hija, hubiera vivido en estas grandes ciudades, podia haber ocultado á Clotilde de modo que su temerario amante no volviera á saber de ella; pero ¿qué podia hacer en un pueblo de cuatrocientos vecinos? Sin mas que recurrir á las proporciones de las cantidades consideradas en sus dimensiones, se deduce aproximadamente que un cuerpo humano es á un pueblo como el de Arganda lo que el cuartel de los Inválidos á la ciudad de Paris, y por consecuencia puede sostenerse que esconder á Clotilde en Arganda seria tan difícil como ocultar en Paris el volumi-

(1) Los árabes, cuya lengua es muy rica en comparaciones, designan el rugido del leon con la palabra *rad* que significa trueno.

noso cuartel de Inválidos cuya cúpula se divisa en el horizonte á muchas leguas de distancia.

Sin embargo, gracias al sigilo observado por el regidor Perico, y tambien al cuidado con que sus parientes se prestaron á complacerle, nuestro buen Andrés llegó á pensar que su amada prenda no estaba en Arganda, cuyas calles recorria durante la noche cantando aquellas rondeñas propias del pais que hubieran hecho á Clotilde abandonar el sueño, saltar de un brinco á la ventana, y cortar con el encanto de sus amorosas pláticas las tristes endechas del rústico trovador. Esto le hizo pensar que el regidor habia llevado á su hija á alguno de los pueblos inmediatos. Pero Andrés recorrió con su guitarra todos estos pueblos, desde Vacia-Madrid á Chinchon, y desde Ajalvir á Perales de Tajuña, obteniendo siempre el silencio por contestacion á sus sentidas trovas, y llegando ya á pensar que Clotilde habia sido trasplantada, por decirlo así, á Alcalá de Henares ó á la córte, de modo que si no renunció á sus investigaciones, al menos desmayó tanto, que las abandonó por algun tiempo.

—Yo se, decia para sí el buen Andrés, que las mujeres en el caso de Clotilde despliegan un talento maravilloso para romper el secreto de su prision. ¿Cómo Clotilde no habrá hecho en esta ocasion lo que hacen todas? ¡Pobre muchacha! Estará vigilada continuamente...

Despues cruzó como un relámpago por su mente la siniestra idea de que su amada le hubiese olvidado; pero pronto trató de desvanecer él mismo esta idea desgarradora. Y mientras el buen Andrés se entregaba á tan dolorosas meditaciones, la fiel Clotilde daba en efecto muestras del talento que las mujeres despliegan en tan apuradas situaciones.

Ahora conviene decir que Clotilde no habia salido de Arganda; que vivia con una tia suya, la dueña mas impertinente y experta que la disciplina paternal haya elegido nunca para sujetar los impulsos amorosos de una doncella, y al mismo tiempo la mujer mas diplomática para llegar por tortuosas veredas al fin apetecido. Habia esta mujer comprendido que una pasion exige un procedimiento homeopático, esto es, que solo podia curarse con otra pasion, no perdiendo de vista que la segunda debia ser semejante á la primera por aquello del *similia similibus*, que sirve de base al sistema de Hanneman, y no emplear el *contraria contrariis*, mandado ya recoger por inútil, y en virtud de cuyo principio hubiera sido necesario sustituir la pasion del ódio á la del amor, cosa bastante rara en la historia de las pasiones. Una vez adoptado el plan curativo, procedió á su aplicacion, sin dar parte de lo que pensaba hacer á nadie, y contando solamente con el auxilio del que debia servir de médico, ó por mejor decir, de remedio. Llamó, pues, á Simplicio, y le suplicó que sin decir una palabra á nadie de lo que iban á hacer de comun acuerdo, fuese todas las noches á su casa de tertulia, cosa que el hijo del alcalde aceptó de buena voluntad, sabiendo que la reunion estaria reducida á Clotilde, la tia de Clotilde y él, que aspiraba á ser marido de Clotilde.

No es difícil adivinar el objeto de la dueña. Una muchacha encerrada dia y noche entre cuatro paredes que apenas dejan suficiente espacio para dar un paseo de cuatro varas de longitud, debe anhelar vivamente la compañía, no digo yo de una persona, sino de un oso, y como ya dice el adagio que el trato engendra el cariño, concluyó de aquí que Clotilde empezando por agradecer la compañía de Simplicio acabaria por amarle con aquel amor que Pouponneta profesa á Brócoli en las *Siete maravillas del mundo:*

Le matelot est épris de la brise,
J' t' aim' plus que ça.
Les p'tits lapins aiment l' herbe qui frise,
J' t' aim' plus que ça, etc.

versos que me permitiré traducir con mi acostumbrada libertad, del modo siguiente:

Ama la brisa la naval caterva,
Mas que eso te amo yo;
Pírranse los conejos por la yerba,
Mas que eso te amo yo, etc.

En el caso probable de que Clotilde aceptase el bárbaro amor de Simplicio, el golpe de la tia debia resonar en todo el pueblo de Arganda y sotos vecinos, porque desméntir el refran vulgar de que guardar á una mujer no puede ser, y devolverla á su padre no solo convertida, sino deseosa de aceptar las proposiciones que antes la repugnaban, hubiera probado mas labia que la que tuvo el príncipe Mentchikoff, para arreglar las cuestiones religiosas entre la Rusia y la Turquía.

Entró, pues, el bueno de Simplicio en casa de la señora Mónica, que este era el nombre de la tia, y tuvo el placer de pasar la primera noche al lado de Clotilde, con la pesadumbre de ver que esta no respondiese á ninguna de sus palabras, ni siquiera con un monosílabo, cosa que pudo desalentar á un jóven inexperto, pero no á la señora Mónica, cuya experiencia y talento hubieran hecho prodigios en mayor escala. En efecto, por aquello de que poquito á poco hilaba la vieja el copo, el pobre Simplicio pudo observar bien pronto, que en cada visita ganaba un palmo de terreno, pues la jóven que no se dignó escucharle la primera noche, le habló la segunda, aunque solo para decir nó, le saludó á su entrada en la tercera, conversó largamente con él la cuarta, y aprovechando un descuido de la señora Mónica, le dió la quinta noche una cita. ¿Seria sincera esta cita de la jóven cuyo amor al desventurado Andrés parecia tan arraigado? Luego lo veremos. Entretanto debemos sospechar que en un pueblo donde nacen intrigantes como el alcalde, el regidor y la señora Mónica, una muchacha como Clotilde, criada al lado de tan hábiles preceptores, no debia ser enteramente extraña á los golpes estratégicos.

Despidióse Simplicio de su futura esposa y de su futura tia, contento de ver los progresos que iba haciendo, y á eso de la una de la noche acudió á la ventana que Clotilde le habia designado. Si Simplicio se hubiera llamado Pepe, nunca se habria podido entonar con mas oportunidad que entonces esta seguidilla:

Los amores de Pepe
Van en aumento,
Bendito sea Pepe
Y su nacimiento.

Pero Simplicio no se llamaba Pepe por la sencilla razon de que se llamaba Simplicio, y no le cuadraba la seguidilla por la simple razon de que no se llamaba Pepe. Hagan Vds. cuenta de que no han leido la tal seguidilla y presten atencion si gustan al primer diálogo de la primera cita.

—Buenas noches, amada prenda, dijo el inspirado galan, que seguramente necesitaba estar muy inspirado cuando decia siquiera una vulgaridad.

—Buenas noches, Simplicio, contestó secamente la doncella.

—Bien podias haberme llamado amado Simplicio, continuó el individuo que llevaba este nombre.

—Eso consiste en que yo no quiero faltar á la verdad.

—Segun eso no me amas.

—Ni hubieras debido sospecharlo.

—Pues entonces ¿Porque me das una cita?

—Porque quiero hablarte de cosas que debe ignorar la señora Mónica. En primer lugar quiero pedirte un favor.

—Estoy pronto á servirte aunque me mandes rodar como una bola.

—Pues bien, dijo Clotilde, hazme el obsequio de decir á Andrés que estoy en esta casa, y que puede hablarme todas las noches á esta misma hora en este mismo sitio.

Quedóse Simplicio como quien ve visiones al oir tan extraña proposicion. Permaneció un momento pensativo estudiando la respuesta, y habló despues de haber meditado bien del modo siguiente:

—Es imposible que yo haga lo que me mandas.

—¿Porqué? preguntó Clotilde.

—Porque aunque me tienes por tonto, debes saber que ningun tonto tira piedras á su tejado.

—Sin embargo, continuó Clotilde, ¿es verdad que me amas?

—Desaforadamente.

—En ese caso debes hacer todo lo que yo te mande.

—Segun y conforme.

—Debes complacerme en todo.

—Con tal de no complacer á mi rival tambien.

—Como quiera que sea, tu obediencia ciega es la única cosa que puede darte algun lugar en mi estimacion.

—Yo bien quisiera, si eso pudiera ser, pero... es imposible.

—Basta.

—Y la jóven dió á su galan con la ventana en los hocicos. Simplicio quedó atónito un instante y dió luego un golpecito á la ventana donde volvió á presentarse Clotilde.

—Y bien... dijo esta.

—Lo pensaré, contestó Simplicio.

En este momento pasaba por aquella calle el alcalde, el padre de Simplicio, quien al ver un hombre parado á la ventana donde vivia Clotilde, creyó que aquel hombre seria Andrés. Procuró hacer el menor ruido posible, aplicó el oido como deseando saber algo, y oyó estas últimas palabras del diálogo.

—Entre tanto, continuó Simplicio, ¿me permitirás hablarte mañana á esta misma hora en este mismo sitio?

—Con mucho gusto, dijo Clotilde.

—Pues, adios y hasta mañana.

—Hasta mañana.

Bien hubiera el alcalde abusado de su autoridad al ver lo que pasaba, pero le contuvo la idea de ser parte harto interesada en el asunto, y se fué á acostar pensando en la intriga con que al dia siguiente debia desbaratar los planes de Andrés y de Clotilde, sin saber que el sugeto á quien confundia con Andrés era su hijo. Levantóse muy temprano, llamó á dos de sus criados y les dirigió la palabra en estos términos:

—Ea, muchachos, es menester que esta noche me hagais un favor.

—Lo que Vd. mande, señor alcalde.

—A la una de la noche habeis de dirigiros á la calle de..... armados de sendos garrotes. Allí vereis un hombre parado á la ventana de la casa de... os acercareis sin que os sientan las moscas y sacudireis á este hombre una paliza de las buenas que se acostumbran en Arganda.

—Pierda Vd. cuidado, señor alcalde.

Llegó, en efecto, la consabida hora; presentáronse los criados del alcalde con sus garrotes en el sitio indicado; acercóse Simplicio sin saber lo que le esperaba á la ventana de Clotilde, y antes de recibir las buenas noches de su prenda, empezó á recibir tal carga de leña en las espaldas, que gritó como un desesperado.

—¡Compasion! ¡socorro! ¡que me matan!!!

Y no fueron inútiles sus clamores. La casualidad quiso que Andrés se encontrase á tales horas en aquellas cercanías, y este bizarro jóven acudió al sitio de la refriega, logrando poner en precipitada fuga á los agresores é impidiendo que acabasen de matar al pobre Simplicio. En premio de su hazaña tuvo el gusto de averiguar el paradero de Clotilde; para que se vea que en este mundo rara vez las buenas obras quedan sin recompensa.

No contento con esto, ayudó á Simplicio á llegar á su casa donde el alcalde recibió la desagradable sorpresa consiguiente á su fatal intriga, y no paró aquí su desgracia, sino que seguro Andrés del paso legal que ya podia dar contando con la voluntad de su amada, cuya voluntad conocia, imploró el ausilio del mismo alcalde para depositar á Clotilde en otra casa decidido á casarse con ella. El intrigante señor Al-

fonso, despues de proporcionar tan atroz paliza á su hijo, tuvo que acceder á los deseos de Andrés que dió en esta ocasion un golpe maestro.

—¿Dónde quiere Vd. que depositemos á esta señorita? dijo el alcalde sacando á Clotilde del poder de la señora Mónica.

—En casa de su padre, contestó Andrés, con gran sorpresa y admiracion de toda la gente de Arganda.

Sin embargo el pobre Andrés debia gozar poco tiempo de su triunfo. El mismo dia en que puso á su futura bajo el amparo de la ley y la salvaguardia de sus padres, se recibió en Arganda la noticia de haberse decretado una quinta de veinticinco mil hombres, de los cuales tocaba un soldado al pueblo de Arganda donde no habia mas mozos útiles que el mismo Andrés y el indicado Simplicio.

J. M. Villergas.

(Se continuará.)

Julio Gerard y las tribus argelinas.

Estos dias pasados las correspondencias de África daban como cosa segura la muerte de Gerard devorado, segun decian, por un leon. Este fin desgraciado, aunque previsto, del valiente cazador, habia venido de improviso á consternar á sus amigos y á todos cuantos, así nacionales como estranjeros, habiamos formado una amistad mental con el autor de *La caza del leon*. Es imposible leer las páginas de este libro sin sentir las mas vivas simpatías en favor del primer cazador de Francia. Julio Gerard ha dejado desde muchos años de perseguir animales inofensivos y tímidos para dedicarse al esterminio de otros séres mas dignos de su valor: su permanencia en África ha ofrecido un vasto campo á sus nobles deseos.

A una agilidad poco comun y á una sangre fria que raya en fabulosa, Gerard reune la habilidad de *casar* dos balas á una distancia de treinta á cincuenta pasos; es decir que con una escopeta de dos cañones mete la segunda bala en el agujero que abre la primera. Esta es una gran ventaja para un hombre que se dedica á la caza de animales feroces, pero que de nada sirve cuando no va acompañada del valor y de una imperturbable serenidad.

Para los árabes, cuya imaginacion impresionable se deja solo llevar de las grandes acciones que hablan á la vista, Julio Gerard es una especie de mito, un héroe como Sanson, como Hércules, Alcion ó Teseo. No es que los árabes carezcan de valor, al contrario, antes de conocer á Gerard miraban á los franceses desde toda la altura de su carácter altivo y desdeñoso. ¿Cómo es posible que no sean valientes unos hombres que desde su mas tierna infancia, no han oido otra moral que matanzas, guerras y combates? Pero los árabes, despues de Dios, lo que mas temen es el leon. Así es que debió causarles una grande impresion cuando vieron que un cristiano hacia lo que solo se atrevian á emprender ochenta ó cien hombres reunidos, y aun así las mas de las veces no lograban su objeto á pesar de ver á tres ó cuatro compañeros despedazados por las garras de su enemigo. Por eso la mayor parte de las tribus árabes emplean la astucia contra el leon.

Despues de matar los dos primeros leones, el prestigio que Julio Gerard adquirió sobre los árabes es imponderable; este prestigio solo podia alcanzarlo un hombre de su temple. El capitan de Spahis, cazando el leon, se esponia tambien á ser asesinado por los merodeadores que de noche recorren los senderos mas desiertos ya sea para ir á robar los carneros de un douar vecino ya para ejercer una venganza. Los peligros que el intrépido cazador correria hasta establecer su reputacion entre las tribus son incalculables.

Con estas proezas, Gerard ha contribuido no poco á hacer respetar y admirar el nombre francés en aquellos paises salvajes. Los árabes, exagerándolo y nivelándolo todo, se creyeron impotentes contra unos invasores que luchaban individualmente y cara á cara con el rey del desierto. ¿Se dedica Julio Gerard á tan arriesgadas empresas solo para satisfacer su aficion? Nó; segun se trasluce de ciertas indicaciones de su obra citada. Mas que por la satisfaccion de matar á un animal de tanto poder, Gerard se entrega á estas espuestas luchas por orgullo nacional y para humillar el carácter presuntuoso de los árabes. Y tal importancia política atribuye á estos hechos, que el matador de leones insinua que el gobierno francés, en interés del pais que rige, debiera mantener en la provincia de Constantina unos cuantos hombres elegidos que se dedicasen á la caza del leon.

Gerard es el hombre de la Argelia. Puede recorrer á todas horas y en todos tiempos las diferentes tribus árabes, aun las que no están sometidas. Estos hombres hacen á veces muchas leguas de camino para ir á admirar al *Sultan de los leones;* y el que ha logrado esta dicha llena de admiracion á sus compañeros cuando por la noche, sentados en círculo con las piernas cruzadas en medio del semicírculo de sus tiendas, les hace la descripcion de su persona, de su fisonomía y de las acciones que ha oido referir. En las tribus amigas donde el capitan de Spahis es conocido, cuando el cristiano les ha librado de la gravosa contribucion que les impone el leon, los árabes agradecidos besan arrodillados una punta de su albornoz, y las madres hablan de él á sus hijos como de un modelo de valor.

En una de sus espediciones verificada el mes de julio de 1853, despues que trescientos árabes de varias tribus se habian coaligado para matar ó ahuyentar á un leon que les hacia esperimentar pérdidas insoportables en sus ganados, despues que este ejército se retiró habiendo quemado en vano quinientos cartuchos y llevándose un muerto y seis heridos para dejar al leon dueño del campo de batalla, una diputacion de cada douar fué á encontrar al cazador francés. Concluidos los lamentos de costumbre le ofrecieron un levantamiento general para ayudarle á castigar á su enemigo. Cuando Gerard se presentó en el paraje en que habitaba este leon, Sidi-Amar, el marabuto de la comarca, se presentó á su vez llevándole su prediccion en estos términos;

«Si Dios se digna bendecir tus armas, dentro de algunos dias nuestras mujeres y nuestros hijos se apresurarán á venir á este sitio á contar con los dedos y con los ojos los dientes y las uñas del *malhechor*, y á besar la mano que habrá traido la paz á esta montaña.»

El dia 26 del mismo mes, cerca del anochecer, el fiero animal rodaba al fondo de un barranco, arrojando espantosos rugidos, atravesado por dos balas del libertador de la comarca. Antes de que Julio Gerard ejecutase solo esta proeza, el anciano Cheik le pidió permiso para rezar con los suyos las oraciones de la noche, «á fin, dijo, de que Dios protegiese al cristiano aquella noche.»

«El espectáculo de estos hombres, dice Gerard, de una religion diferente y hostil á la nuestra me conmovió profundamente, y sentia que las costumbres y los ritos del culto que profeso no me permitiesen asociarme sino mentalmente á esta plegaria dirigida al Dios de todos los pueblos, bajo la sombra de los árboles y sobre el mismo terreno en el cual dentro de algunas horas el drama debia tener su desenlace.»

Como hemos manifestado al principio de este artículo, el fin de Julio Gerard está puede decirse previsto por todos los cazadores que conocen sus hazañas, por sus amigos, y por él mismo. Cuando sintiendo ya minada su salud á consecuencia de sus campañas en África y de las innumerables noches pasadas á la intemperie en busca de nuevos enemigos que combatir pide un hombre de corazon que le reemplace, dice: «Pero de todos modos seguiré mi carrera hasta el fin, y me consideraré feliz si San Huberto me concede algun dia el favor de morir devorado por un leon.»

Julio Gerard, *el matador de leones.*

Como cazadores, como amigos de los corazones grandes y valientes, y como hombres á quienes afecta una desgracia ocurrida á cualquiera de nues-



INTERIOR DEL GRAN TEATRO DEL LICEO EN BAILE DE MÁSCARAS POR SOCIEDAD

tros semejantes sentiríamos vivamente un fin tan desastroso para el cazador francés. Pero los azares que corre Julio Gerard cada vez que se pone enfrente de un leon son inmensos, los accidentes que pueden comprometer su vida muchisimos, y si el matador de leones no ha sido mas de una vez víctima de su arrojo lo debe sin duda á la proteccion de la Providencia que vela siempre por los hombres que se proponen nobles fines. Gerard se ha encontrado en presencia de un leon en una noche oscura en que ni siquiera podia hacer su punteria y en la cual tuvo que luchar, como quien dice, á tientas; en otra ocasion se halló muy cerca de un leon herido (que es cuando este animal es mas temible), con la escopeta vacía. Un incidente cualquiera en una lucha con una fiera de tanto poder es la muerte. Por nuestra parte no podemos hacer mas que desear que *El* que ha conservado hasta ahora los dias del denodado cazador le siga protegiendo en adelante en sus nuevas espediciones.

Parécenos que de ninguna manera podríamos finalizar mejor este artículo que cerrándolo con la carta que ha venido á poner un término á la ansiedad general que cuasára la noticia de la desastrosa muerte del capitan de Spahis. Dice así:

«Lóndres 16 de enero.

Sr. Director:

Acabo de leer en la *Independencia belga* un artículo en que dirigiéndome muchos elogios, se anuncia mi muerte ocurrida en África.

Como muchos de mis amigos no saben que me encuentre en Europa, os ruego que tengais á bien publicar mi carta en vuestro próximo número, á fin de tranquilizarles.

No solamente el leon no ha muerto aun á su enemigo, sino que, como podeis verlo por la circular adjunta, éste se ocupa actualmente en organizar una cruzada contra los reyes del Atlas.

Soy, señor redactor, vuestro respetuoso servidor,—*Julio Gerard*.

Panton Hôtel, Panton-Street, Lóndres.»

JOAQUIN MOLA Y MARTINEZ.

Cándida ocurrencia.

(ANÉCDOTA.)

Metiósele en las mientes á D. Cándido que en este mundo engañoso, para ser uno feliz, debia hallarse en un alto puesto. El bueno del hombre continuamente estaba meditando el modo de elevarse. Sus amigos y parientes viendo que insistia en sus trece, le creyeron al fin maniático, y pusieron en juego todos los resortes para hacerle desistir de su temerario empeño. Todo en vano. Precisamente *aquella* mañana habia recibido una carta de Paris, al parecer de un alto personaje, que acabó de trastornarle el cerebro.

La noche del mismo dia la pasó encerrado en su cuarto meditando sus planes; y al siguiente, mientras su familia dormia la siesta, cometió la torpeza de subirse al campanario de cierta villa privilegiada, aprovechando la salida del sacristan y monacillos. A su cúspide llegó y al topar con la veleta cruzóse de piernas con aire de gravedad y de satisfaccion.

Estaba el majadero en esta postura muy pagado de sí, cuando empezó á soplar un recio vendabal que le arrebató el sombrero. D. Cándido no cedió á pesar de la brusca advertencia, permaneciendo en su puesto.

La plaza y calles contiguas á la iglesia empezaron á poblarse de gente curiosa y desocupada, y algunas personas de buenos sentimientos intentaron hacerle bajar de dicho sitio al ver el riesgo que corria su pobre persona. Inútil empeño, pues D. Cándido, muy previsor en todas sus cosas, guardaba en el bolsillo la llave del campanario.

Fácilmente se comprenderá que la cándida criatura provocaba á risa desde su elevado puesto, sobre todo cuando sin tener en cuenta la distancia se empeñó en querer tapar la boca desde el mismo á ciertos prógimos para no oir sus cuchicheos.

Por último faltándole las fuerzas para mantenerse en tan difícil posicion y aturdido ante tanto clamoreo de abajo, cayó de improviso en medio del pueblo que le contemplaba con sonrisa mas burlona que compasiva, muriendo despues de una prolongada y triste agonía.

Sus restos fueron conducidos á la última morada sin pompa alguna; no obstante todo el pais tuvo noticia del percance.

Los amigos del finado se pronunciaron desde luego contra el campanario, y siguen aun intrigando para echarlo abajo, como si semejante mole tuviese nada que ver con la enagenacion mental del consabido D. Cándido.

¡Qué cosas pasan en la villa de marras!

MODESTO COSTA Y TURELL.

La danza.

Desnuda por donaire
Su breve airosa planta,
Del mar en las orillas
La mi Elisa danzaba:
El mar enamorado
Al ver lindeza tanta,
Quiso por reverencia
Muy humilde besarla:
Mas ella, que lo esquiva
Tiene á blason y gala,
Con malignos desvíos
Los besos desdeñaba.
Ya al plegarse las olas
Gozosa se adelanta.
Y se retira huyendo
Si se estrellan y avanzan.
Ya en torno de la orilla
Triscando Elisa vaga,
Y de los blandos besos
Siempre veloz se escapa.
¡Oh qué hermosa parece
Si recoge la falda
Huyendo que salpiquen
Las trasparentes aguas!
¡Oh qué bien que parecen!
¡Oh qué bien que resaltan
Sobre sus piés nevados
Mil venas azuladas!
Olas en tanto salen
De derretido ámbar,
Que casi á los piés llegan
Y nunca los alcanzan;
Logrando borrar solo,
En premio á tantas ansias,
De la movible arena
Las huellas estampadas:
Pero mi Elisa mira
Una ligera barca
Que al fugitivo viento
Las velas desplegaba:
El mar á tal descuido
Cobra nueva esperanza,
Y líquidos cristales
Hácia Elisa derrama:
Parten, y á los piés llegan,
Y con perlas los bañan,
Quedando asi la esquiva
A su pesar besada.

E. C.

Revista de la quincena.

Si perteneciéramos á la antigua escuela literaria ó viviésemos en la época, poco lejana aun, en que la mitologia era el arsenal de donde los poetas y hasta los escritores mas graves se surtian de citas, metáforas y comparaciones para adornar los partos de su ingenio, diríamos que durante los quince dias que han trascurrido desde que tuvimos el alto honor de dirigir nuestra palabra al público en la *Ilustracion*, el Dios Eolo se ha complacido en tener levantado con maligna constancia el peñasco que da libertad al cierzo mas helado, formando en los paseos de esta ciudad nubes de polvo que hacian prorumpir á mas de un Neptuno de lente y patillas en repetidos *Quos ego* de que hacian muy poco caso los tempestuosos hijos de las islas Eólias. Pero dejemos el estilo gentílico, y confesemos que el viento, con objeto quizás de proteger á los que impávidos se encierran durante el carnaval en los teatros para arrostrar una pulmonía, calmaba su furia durante la noche y solamente volvia á soplar al enviar el sol sus rayos desde lo alto del cenit. El riguroso frio que ha reinado estos dias ha ahuyentado de los paseos á nuestras bellas y ha dejado durante las noches casi desierta la calle de Fernando VII, punto de reunion para los desterrados de los teatros, dando animacion á las tertulias improvisadas por la imperiosa necesidad, donde los lances de carnaval y los preparativos de bromas y disfraces han dado pábulo á la conversacion y tregua á las fatigas de los bailes públicos.

El invierno es la estacion mas propicia para una de las delicias mas nobles y para nosotros mas gratas que existen en la sociedad; para la conversacion. El calor de una chimenea, el ahumado ambiente del café, la temperatura elevada de los teatros y hasta el anti higiénico brasero de los salones mas modestos, ejercen un influjo mas poderoso y convidan con mayor halago á la alegría y á la espansion que el celebrado sol del verano; y el cómodo sillon ó la muelle butaca escita en nosotros mas voluptuosidad y goce que los bancos de cesped de las opulentas quintas bajo las sombrías enramadas de los jardines. El calor del verano dobla insensiblemente nuestros párpados, entorpece la imaginacion y anuda la lengua, y no basta el espectáculo de la naturaleza para arrancarnos de la estúpida indolencia en que estamos abismados; pero ¡qué diferencia en el invierno! ¡cómo suelta nuestras lenguas el frio, aclarando nuestras ideas! ¡cuan agradables nos hace las comodidades de los salones el silvido del viento, que llega á nuestros oidos á intérvalos entre los ecos de una orquesta ó de un piano! El amor, esa pasion que renace en la primavera para animar las plantas y los animales, vistiendo á las unas con su verde manto matizado de flores y á los otros con sus nuevos plumages ó libreas de deslumbrantes matices, el amor reina con todo su poder en el hombre cuando el mundo yace muerto, cuando la sociedad estrecha sus lazos y trata de compensar el letargo del vivificador universal, del sol amortiguado, con los mil soles de las bugías de sus salones. Los bailes, los teatros, las reuniones son otros tantos focos de placer y de delirio, y las tumultuosas y variadas escenas que en ellos se representan dejan una huella tan profunda, que las demás estaciones no son mas que épocas de recuerdo, ecos del invierno y del carnaval, episodios de la vida del gran mundo, escenas sueltas del drama que trágica ó cómicamente se desenlaza el miércoles de Ceniza.

Las fiestas celebradas en los dias 21, 22 y 23 han interrumpido en parte la monotonia habitual de la vida de Barcelona, pero el frio, que como acabamos de decir, fomenta las diversiones á puerta cerrada, y es enemigo declarado de las que se verifican al aire libre, ha contribuido á que careciesen de esa animacion que en toda ciudad populosa producen invariablemente los espectáculos gratuitos.

La funcion religiosa con que se inuguraron los festejos fué solemne y grandiosa. Nuestra gótica y severa catedral recibió bajo sus bóvedas un concurso escogido y numeroso, que oyó con recogimiento la misa que se cantó con una bien dirigida orquesta y en la cual se distinguieron el *Gloria* del maestro señor Ferrer y el *Credo* del señor Marraco, composiciones de mérito mada comun y que indican que Barcelona conserva aun un puesto honroso y de primer órden en la música religiosa.

Las puertas de los Campos Elíseos se abrieron por la tarde para dar principio á la funcion *gratuita*, y en pocos momentos se llenaron los jardines de una multitud ávida de divertirse sin poner en contribucion el bolsillo. Forzoso es confesar que la estraordinaria concurrencia no se componia de lo mas distinguido de la sociedad, pero la clase trabajadora tiene en Barcelona un aspecto de finura y comedi-

miento de que carece la de otras ciudades de España, y que reinó durante toda la tarde ese órden y compostura con que se nivelan los barceloneses con los pueblos mas civilizados de Europa. No obstante, tambien se vieron señoras elegantes y notables en nuestros salones por su hermosura y su elevada posicion despues de terminada la corrida de novillos que gustó sobre manera á la apiñada multitud que llenaba el circo. El señor Perera, aunque no es pirotécnico imperial ni anuncia con estrépito y boato sus fuegos artificiales, logró captarse la aprobacion del público y arrancar repetidos aplausos con los juguetes variados y de buen gusto que presentó, y que calificamos de superiores á cuantos hemos visto durante el verano pasado, creyéndolos muy dignos de elogio.

Las músicas militares principiaron á las ocho de la noche del mismo dia en la plaza de la Constitucion la serenata anunciada, y que se redujo á tocar una tras otra diferentes piezas con el gusto que distingue en general á los directores de la música militar, en lo cual podemos competir tambien con las naciones mas adelantadas. Hubiera sido de desear que todas las músicas se hubieran reunido formando una sola orquesta, pues de este modo hubiese producido mejor efecto la serenata. La plaza de la Constitucion presentaba un aspecto agradable, y era en especial muy notable la decoracion de la fachada del Palacio de la Diputacion con sus millares de vasos de colores. Tanto aquella noche como las dos siguientes era estraordinario el movimiento que se advertia en las calles, pero el gentío se dirigia con preferencia á esta plaza y á la de Palacio, donde llamaba la atencion la iluminacion de la fachada de la Lonja con sus luces de gas que hacian resaltar los hermosos contornos de su magestuosa arquitectura. No nos detendremos en describir circunstanciadamente todos los festejos anunciados en el programa, y únicamente diremos que el órden que ha reinado estos dias es una demostracion incontestable de la cultura del pueblo barcelonés.

El Circo y el Liceo continuan siendo el centro de los apasionados á las máscaras, llevándose la palma el primero por la elegancia y el buen tono. El baile que se dió en la noche del sábado 23 formará especialmente época entre todos los de la temporada; el teatro del Circo reunió aquella noche en su platea una concurrencia escogida y animada; no se advirtió tanta etiqueta ni frialdad como en los bailes anteriores; se presentaron disfraces variados y alegres comparsas; no faltaron las bromas chistosas, pero galantes y comedidas, y nos convencimos, por fin, de que la sociedad del Circo reinará este año sin rival y dejará los mas gratos recuerdos.

El Liceo es el teatro mas á propósito para bailes de máscara: su platea presenta un golpe de vista magnífico y sorprendente, y es digna de rivalizar con los salones mas grandiosos de Europa. Diríase que el Carnaval inspiró al artista que trazó el plan de tan inmenso coliseo para convertirlo en morada de sus placeres. Si se coloca el espectador en uno de los palcos de los pisos superiores en una noche de baile, casi le causa vértigo aquel océano de gente que bulle, y grita, y rie, entre los ecos de una orquesta numerosa; aquellos millares de luces de gas que deslumbran; aquel lujo de adornos; la inmensa estension de la platea, tan propicia para las aventuras propias de esta clase de espectáculos, y la alegría y el bullicio que reina en la multitud que tiene á sus piés y que parece un revuelto remolino de seres fantásticos ó una turba de dementes en el acceso de su mas desordenado delirio. ¿No debe sentirse, pues, que por una competencia que debió evitarse se aleje del Liceo una gran parte de sus antiguos favorecedores? No obstante, los últimos bailes que se han dado en el gran teatro se han distinguido por su animacion y su alegría, y no faltan jóvenes que prefieren su bullicio y franqueza á la gravedad y etiqueta de los bailes del Circo. No emitimos nuestra opinion: somos tan solo eco de la de los demás.

GREGORIO AMADO LARROSA.

Revista de teatros.

Si me hubiese echado á probar mis alcances en poesía como presunto y novel poetastro que á fuerza de calentarse de cascos y pasar y volver á pasar la mano por la frente caldeada por el apuro en que le ponen los consonantes, llega á escribir algunas líneas desiguales á las que da el nombre de versos, podria empezar esta revista por una comparacion acaso exacta y oportuna. Escribir un artículo no deja de ser siempre una tarea enojosa; pero escribir en las actuales circunstancias un artículo de teatros es para mí tan difícil como montar un soneto sobre pies forzados de los cuales cojee el habla castellana.

Barcelona, la segunda capital de España, debe y puede dar de sí mas ventajosa idea en este ramo que tanto contribuye á descubrir el grado de cultura de un pueblo; pero por desgracia nuestros teatros van tomando un sesgo que lejos de enaltecerlos produciria fácilmente su degeneracion. El actual año cómico que ya va muy adelantado y tiene sobre sí la influencia del Carnaval, empezó bajo los felices auspicios de una actividad desusada que prometia ser presagio de buenos resultados; desvaneciéronse los proyectos de union de tal ó cual empresa; cada una formó sus compañías con absoluta independencia; restauróse con elegancia el interior de un coliseo que entonces se llamaba todavía *Circo Barcelonés*, y en una palabra, pareció que habia un verdadero empeño en disputarse el favor del público. Pues nada, todo aquello pasó como mugeril capricho: el teatro de Santa Cruz fiando en la robustez de sus mejores años no quiso acicalarse y hubo de llevar el tardío desengaño de un desafecto prematuro. A últimos del anterior diciembre oimos cantar en su escenario la siguiente tonadilla:

Este año no habrá Inocentes
como los hubo otros años;
pues los cantantes que habia,
se han ido á tomar los baños.

Por desgracia los cantantes se marcharon desahuciados, y el público recibió sin sorpresa la noticia de que las aguas no les habian probado.

El Liceo se ha dormido sobre sus laureles, no contrae nuevos méritos y tiene mayores pretensiones. Unos lo atribuyen á dignidad propia; otros lo traducen por egoismo: si esto último es cierto, no hay que decir nada, porque en el pecado habrá llevado la penitencia.

El Circo, bautizado posteriormente con el flamante título de *Teatro Ristori*, podria apropiarse con igual justicia el nombre de los *Cuadros al vivo*, de los *Perros inteligentes* y variar sucesivamente sus rótulos á proporcion que variasen sus espectáculos. Ya que tan afanosa se muestra la empresa por dar á su coliseo un nuevo título, ¿cómo no se le ha ocurrido llamarlo teatro *A beneficio del público*? En esto siquiera habria cierta propiedad aunque mayor modestia.

Hé aquí las desventajosas circunstancias en que esta primera revista encuentra los teatros en el mes de enero del año de gracia de 1858: suplan mis buenos deseos la falta de elementos con que habré de luchar para no convertir en una crónica desaliñada el juicio crítico de las funciones.

El Teatro de Santa Cruz cual derrotado jefe que reune sus diezmadas fuerzas, está probando fortuna con los restos de sus compañías dramática y coreográfica, elementos insuficientes de los cuales no puede en realidad sacarse mejor partido. A pesar de esto no deja de ser muy lisonjero para la nueva empresa el haber contratado una artista que, como la señora Just, le atrae numerosas entradas; por esto es mas sensible que semejante adquisicion solo alcance á un reducido número de funciones. En el baile *La ilusion de un pintor* la primera pareja ha producido cada noche un verdadero entusiasmo compartiéndose continuamente los aplausos entre la señora Just y el señor Alonso cuyo mérito es por demás encomiar siendo tan conocido de este público. La nueva bailarina se distingue por una suma limpieza de ejecucion, que se echa de ver así en los bien sostenidos pasos de punta, como en difíciles y arriesgados saltos, tan espontáneos como variados.

Por lo demás alternan con las funciones ordinarias de este teatro los juegos de M. Capdeville é hijos, y la ejecucion de algunas piezas musicales por el señor Spirra en su sencillo instrumento de madera y paja. El público ha vuelto á oir con gusto las armonías que años atrás tuvo ocasion de aplaudir por primera vez en el teatro del Circo.

Para vencer las dificultades consiguientes á la falta de personal, la compañía dramática no puede escoger sus producciones en el vasto repertorio de que en otro caso dispondria. En este concepto ha debido apelarse al recurso de las comedias de mágia reproduciendo *Los polvos de la madre Celestina* que el señor Valero habia puesto en escena el año anterior con recomendable cuidado, pensamiento que no ha dejado de merecer aceptacion por parte del público.

Trátase de que en un término mas ó menos breve se remoce el Teatro de Santa Cruz presentando una compañía lírica digna de Barcelona, y completando la dramática con alguna de las partes principales que le faltan. El empeño aunque loable no pierde nada de su gravedad; pero como la empresa no está desprovista de celo vencerá sin duda algunas dificultades propias de la temporada, realizando su propósito á la brevedad y con la perfeccion posibles.

El Gran teatro del Liceo lírico dramático está de enhorabuena, porque la falta de competencia le permite abandonarse al *dolce far niente*, dorado sueño de las empresas y de los artistas.

¿Qué se hicieron los deseos?
¿qué las grandes esperanzas?
¿qué se hicieron?
Los artistas son los mismos;
las funciones.... mucho mas
prometieron.

Las vísperas sicilianas, hé aquí el resúmen de todas las novedades en que se han dado á conocer durante este mes los artistas de la compañía lírica. En cuanto á la dramática, es por demás tomarla en boca; ignoro si se reserva el estudio de funciones nuevas y variadas para obsequiar á los vecinos de Gracia en las noches de los domingos.

Se comprende muy bien que en un teatro de las dimensiones del Liceo se tenga la compañía dramática como cosa de lujo, ó sea, para llenar las noches que deja en turbio el descanso necesario de los cantantes; pero de esto á descuidar el interés y la amenidad de las funciones de declamacion va una inmensa distancia. El público se retrae de asistir, es cierto; pero como el público no encuentra atractivo alguno, la culpa no es suya, la culpa es de los interesados en captarse el favor de numerosos espectadores.

No sucede lo propio con respecto al teatro del Circo; su empresa da variedad á los espectáculos aprovechando todo lo que merece en su concepto llamar la atencion del público, y cuando estos recursos no se prestan apela al medio eficaz de las funciones monstruos en las cuales por la insignificante cantidad de dos reales se da á los concurrentes el espectáculo de dos dramas, dos bailes, sinfonías, y tal vez alguna pieza, sin contar el mérito de pasar mas ó menos agradablemente seis ó siete horas bajo la estafa de la atmósfera cargada que producen el gas y la concurrencia. ¿Cómo quiere la empresa que despues de una indigestion de espectáculo vaya el público los demás dias á aflojar tal vez cuatro reales por una funcion que con los entreactos dura tres ó cuatro horas?

Aun así pudiera llamarse la concurrencia con espectáculos escogidos; pero ¿qué atractivo ofrecen zarzuelas como *La cola del diablo*, *Buenas noches señor D. Simon*, *Un viage al vapor* y *Por seguir á una muger*, cantadas por artistas que han menester la indulgencia del público? No es esto lo peor, sino que

algunos de estos artistas que en su respectivo género pueden recoger apetecibles lauros, se esponen á un desengaño altamente desfavorable ¿Porqué el señor Dardalla que no tiene rival en el género andaluz ha de malearse convirtiéndose en hazme reir en despropósitos como *Un viage al vapor*? ¿porqué la señora Toral, siempre aplaudida con justicia en el género dramático y muchas veces en el cómico ha de esponerse á que el público le dé un desaire en *La cola del diablo?*

Entre estas funciones de mal gusto han alternado algunas escogidas como el drama *La hija de las flores* y la produccion nueva, traducida del francés por D. Isidoro Gil, titulada el *Payaso*. El argumento de este drama está tomado de la época de la Restauracion francesa, y se reduce á presentar al duque de Montbazon en la necesidad de reconocer y encumbrar á la familia de un saltimbanquis. Hay en el enredo algunas situaciones de rebuscado efecto, pinceladas de brocha gorda que el arte rechaza aunque la escuela ó la moda francesa haya pretendido sancionarlas. El desempeño podia mejorar mucho por parte de todos los artistas; de este modo hubiera producido tal vez algunos beneficios mas á la empresa.

A primeros de enero terminó sus funciones la compañía de Cuadros al vivo dirigida por Mr. Augustini, la cual recordando el mérito de la aplaudida compañía de Mr. Keller quedó en inferior concepto ya por el poco gusto en los trages, ya por la escasez de los elementos necesarios para presentar especiales combinaciones.

A este espectáculo acaba de sucederle el de los Perros inteligentes, inequívoca muestra de la paciencia que se habrá tomado Mr. William Tanner para someter á sus artistas á variados y notables ejercicios, que han merecido cada noche justos y unánimes aplausos.

Hé aquí la crónica teatral correspondiente al mes de enero último, crónica poco lisonjera por cierto para la literatura dramática. Por esto no debe estrañarse que el favor del público vaya concentrándose mas y mas cada dia en sociedades particulares, como el *Olimpo*, el *Pireo*, la *Tertulia* y otras muchas que acaso algun dia me proponga presentar en cuadro. En estos círculos particulares se hacen por lo general notables esfuerzos para contentar á su numerosa y respectiva concurrencia. Así en el *Olimpo* despues de haber dispuesto de los mas distinguidos aficionados se creyó conveniente contratar artistas de profesion, lo cual por circunstancias especiales ha sido un motivo de disgusto, pues á la compañía del Liceo, sucedió la del Teatro Principal, á esta la del Circo, y á la del Circo han acabado por suceder nuevamente los aficionados. Ahora que se ha probado todo, no es probable quo se intenten nuevos cambios siempre desfavorables al buen efecto de las funciones.

La escogida sociedad del *Pireo* lucha con ventaja contra los percances del año anterior, pues á la favorable circunstancia de tener un escogido personal en su compañía de aficionados, se añade la eleccion acertada y el buen desempeño de las funciones.

La *Tertulia* que para su numerosa concurrencia necesita un coliseo como el Circo, ofrece una tendencia constante á presentar novedades, lo cual si bien puede aplaudirse en tésis general, no es siempre lo mas ventajoso para el arte interpretado por meros aficionados.

Este cuadro no es mas que la introduccion forzosa de las sucesivas revistas teatrales, cuyo objeto será el análisis de las novedades que se hayan puesto en escena y un estudio del desarrollo ó de la decadencia del arte dramático en Barcelona.

MANUEL RIMONT.

El lucero del alba.

Un valle delicioso y florido albergaba á la niña mas encantadora que hubiese venido al mundo. Su belleza era tanta que las flores se inclinaban para admirarla cuando pasaba, y los ruiseñores al verla daban á sus cantos nueva melodía; era tan graciosa que se dijera que habian bajado del cielo las gracias para tomar asiento en sus mejillas, y siempre se mostraba mas risueña que la aurora. Por esto dieron en llamarla la reina del valle.

Era tan jóven como hermosa; aun el primer pesar no habia nublado su frente; esa dorada edad de la inocencia ejercia sobre ella su imperio, y le daba durante los dias juegos infantiles, y sueños vagos, pero placenteros, durante las noches.

La niña oraba sin embargo; oraba todos los dias. Al morir su madre le habia estampado un beso sobre la frente encargándola que pidiese á Dios que la alumbrára en su horfandad. Las brisas habian espedido un canto triste, los árboles se habian deshojado y la madre había dado el último aliento, prometiendo á la niña que velaria por ella desde el cielo.

La reina del valle habia orado tantas veces como el sol asomó sobre el horizonte para saludarla.

Pero cuando creció sintió un malestar que ella misma no sabia esplicarse. Su corazon presentia delicias desconocidas, y su pensamiento se concentró en vano para investigar aquel misterio. Le pareció aspirar el aroma de las flores con un placer que no conociera hasta entonces, y se detuvo á admirar el suave arrullo de la tórtola que acariciaba á su compañera.

Aquel dia acertó á pasar un caballero de dorada guedeja que se paró ante ella prendado de tanta beldad y le dijo que se sentia arrastrado hácia aquel valle. Las miradas del galan penetraron en el corazon de la niña vivificándole como el sol de mayo vivifica la naturaleza, y el genio del amor descendió sobre su cabeza batiendo sus alas de azul y oro.

Aquella noche la niña no rezó.

Y al dia siguiente volvió el galan cubierto de riquísimos atavíos; y su gallardía era tanta que hasta las humildes violetas se elevarón sobre sus tallos para contemplarle, y el murmurante arroyo que corria saltando junto al camino sembró en él sus líquidas perlas para honrar la visita. La niña que le aguardaba con afan, al verle sintió enardecer sus mejillas, que se tiñeron con el carmin de la mas galana rosa. Y hablaron mucho y tambien olvidó el rezo.

Al tercer dia el galan madrugó; tanto era lo que la niña le cautivaba. Cuando la aurora daba sus ligeras tintas á la lejana montaña yá fué á verla; pero sus exigencias la asustaron, porque diz que sus finezas del primer dia se tornaron audacia y su dulzura frenesí. Se atrevió á posar sus labios sobre la rubo- rosa frente de la niña; pero esta echó á llorar, acordóse de que la miraba su madre y rogó á Dios que la alumbrára en su horfandad, con tanto fervor como nunca se hubiese elevado al cielo una plegaria.

Cuando á la otra mañana visitó el valle el caballero, lo encontró sombrío. Las aves no trinaban y las flores habian perdido su esquisita fragancia porque la niña habia partido, y las sueltas mariposas, esas pintadas mensageras de la campiña, revoloteaban con tanto afan como poca esperanza de encontrarla.

La aurora lloraba tambien aquella ausencia depositando sus lágrimas sobre los pétalos de las flores.

Era que Dios habia escuchado las preces de la inocente, que habia protegido á la huérfana en su desventura. Una niña sin madre no estaba segura en la tierra. Llevósela Dios del valle donde podian alcanzarla los hombres y la colocó en el cielo, donde tan solo pudieran llegar sus ojos para admirarla; dióle brillo que correspondiera á su pasada hermosura y como siempre le habia pedido que la alumbrara, dióle por escolta el sol.

Sale al despuntar todas las mañanas para saludar á su querido valle.

Es el lucero del alba.

JUAN BAUTISTA FERRER.

Pensamientos.

Las opiniones no se deben combatir sino por medio del raciocinio. A las ideas no se las fusila. —*Rivarol*.

A la verdad la pintan desnuda... Por esto cada cual la cubre y viste á su manera! —*Petit-Sen*.

Los versos improvisados son como las noticias; al dia siguiente no valen nada. —*Cortada*.

Por valiente que sea un hombre, siempre le place el verse fuera de peligro.—*Napoleon*.

Fíate siempre mas de los que te necesitan, que de aquellos á quienes has hecho favores.—*Guichardin*.

Los que saben mucho se admiran de pocas cosas, y los que no saben nada se admiran de todo. —*Séneca*.

Cuando uno tiene motivos de quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente, y *desatar*, mas bien que *romper*, los lazos de la amistad.—*Caton*.

Las personas muy aficionadas á divertirse son cabalmente las que con mayor dificultad encuentran diversiones.—*Saniel-Dubay*.

Cuanto mas sóbrio es uno en palabras, menos necedades se le escapan; luego siempre hay ventaja en callarse.—*La Bouisse*.

La renta mas segura es la economía: la economía es hija del órden y de la asiduidad.—*Ciceron*.

El que adula comete una bajeza, y el que se deja adular comete otra.—*A. Perez*.

El embustero es un almacen de promesas y de escusas.—*Proverbio persa*.

El hombre indiscreto es una carta abierta: todo el mundo puede leerla.—*Champfort*.

Si dudas, calla.—*Zoroastro*.

En todo negocio humano se puede hallar siempre un inconveniente.—*Madama de Stael*.

Los enemigos siempre son útiles, en cuanto te dirán algunas faltas y muchas verdades que te callarán los amigos.—*Plutarco*.

No sacrifiques á nadie por el gusto de decir una gracia: porque atravesará el corazon de aquel contra quien vaya dirigida como pudiera hacerlo un acerado puñal. Una chanza fina y delicada es el alma de una conversacion: mas son muy pocos los que la saben manejar, y es muy dificil el no llevarla muy lejos.—*F*.

Epígrama.

A un andaluz y á un gallego
una anguila regalaron,
y armando camorra luego
sobre si es de Juan ó Diego,
á cruz ó pila la echaron.
Pidió cruz el andaluz,
y ganó contra la pila;
y dijo el otro avestruz:
«Buenu, llévese la cruz,
mas yo me llevu la anguila (1).»

(1) *Y se la comió*, dice la anécdota.

Por todo lo publicado en este número: JUAN VAZQUEZ.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

14 DE FEBRERO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 4.—Tomo I.

Se suscribe en BARCELONA en la litografia de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

—

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la **ILUSTRACION** no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Echese una sola ojeada a este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La **ILUSTRACION BARCELONESA** se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo número del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En BARCELONA, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

SUMARIO.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

———

(*Continuacion.*)

II.

LA CAZA DEL LEON ENTRE LOS ARABES.

Los grandes daños que los leones ocasionan á los árabes en sus rebaños les han obligado á tomar medidas para protegerlos.

Despues que la esperiencia les ha enseñado que el fusil solo era un medio de destruccion mas peligrosa para el hombre que para el leon, los árabes oponen la astucia á la audacia de este animal, que, por un esceso de confianza en su poder, da con frecuencia en los lazos que se le tienden.

Verdad es que el fusil viene siempre al socorro de la trampa; pero es ya cuando el leon no puede hacer daño á sus enemigos los cuales se entretienen entonces en hacerle mil injurias y en acribillar su cuerpo á balazos.

Antes de hablar de las tribus que de vez en cuando matan un leon batiéndose cuerpo á cuerpo, y de la manera que se preparan para la lucha, creo indispensable dar á conocer los medios de destruccion que no esponen al hombre á ningun riesgo.

———

Pondré en primera línea el foso (*zoubia* de los árabes), porque la mayor parte de las pieles que los indígenas presentan en nuestros mercados han sido obtenidas de esta manera.

Habiendo empezado este libro con un capítulo relativo á las costumbres del leon, solo hablaré de ellas ahora lo poco que necesito para la inteligencia de lo que va á seguir.

A fin de evitar la vecindad de los leones, que habitan en todo tiempo en las montañas mas pobladas de bosque, los árabes tienen el cuidado de alejarse de ellas con sus tiendas y sus rebaños durante la primavera, el verano y el otoño.

Como el leon no se levanta hasta el anochecer para ir á buscar su alimento, sucede que en estas tres estaciones, en que las noches son cortas, los douars establecidos á ocho ó diez leguas de las montañas nada deben temer de este animal que tiene por costumbre retirarse á su cueva al amanecer.

Es verdad que siendo muy limitado el territorio de cada tribu, hay pocas que puedan alejarse á tanta distancia; entonces todas las pérdidas recaen sobre una sola fraccion, mientras que sus vecinos duermen en paz.

A principios del invierno, las tribus necesitan indispensablemente acercarse á las montañas, tanto para abrigar á sus rebaños como para proveerse de leña.

Esta es la época en que los leones, cuyo apetito es incitado por el frio, comen abundantemente á espensas de todos.

En las comarcas donde habita ordinariamente este animal destructor, los árabes, demasiado perezosos para trabajar ellos mismos, hacen venir Kabilas, que, por una módica suma, construyen un foso de diez metros de profundidad sobre cuatro ó cinco de anchura, mas estrecho de la boca que de la base.

Este foso se practica en el sitio que el douar debe ocupar durante el invierno. Las tiendas se plantan circularmente al rededor del foso de manera que éste se encuentre á la parte de arriba con relacion al centro del douar.

El foso, rodeado esteriormente de un seto de dos ó tres metros de altura, formado con troncos de árboles, no se ve mirado desde la parte esterior.

A fin de que los carneros no puedan caer de noche dentro del foso, se construye al interior otro seto que por los estremos está unido á las tiendas. Llegada la noche, los rebaños se meten en el recinto y los guardianes vigilan á la parte de arriba lo mas cerca posible del foso.

El leon, que acostumbra á saltar el seto por el lado de la montaña para mayor comodidad, llega cerca del douar; oye los balidos, y percibe las emanaciones del rebaño del cual solo le separan algunos metros. Entonces salta y cae rugiendo de cólera dentro del foso, en donde será insultado y mutilado, á pesar de ser el emblema del valor y de la fuerza; y este animal, cuya imponente voz hace temblar la llanura y la montaña, morirá miserablemente asesinado por hombres cobardes, por mujeres y niños.

En el momento en que ha saltado el vallado y en que el rebaño asustado retrocede hasta los piés de los dormidos guardianes, todo el douar se levanta en masa.

Las mujeres arrojan gritos de alegría mientras que los hombres disparan sus fusiles para avisar á los douars de la vecindad; los muchachos y los perros arman una algazara infernal, es una alegría que raya en delirio y en la cual todos toman parte porque todos tienen pérdidas que vengar.

Sea la hora que se quiera de la noche ya no se duerme mas.

Enciéndense dos hogueras, los hombres degüellan algunos carneros, las mugeres preparan el cous-coussou (alimento ordinario de los árabes), y la francachela dura hasta que se hace de dia.

Entretanto, el leon, que ha hecho al principio algunos saltos inmensos para salir del foso, el leon, digo, se ha resignado.

Al oir tanto ruido y tanta bulla, ha comprendido que está perdido y que le aguarda una muerte ignominiosa y sin defensa; pero tambien recibirá las balas y las injurias sin quejarse ni pestañear.

Antes de amanecer, los árabes de la vecindad, avisados por los tiros, llegan en tropel, temiendo perder un ápice del espectáculo al cual se les ha convidado.

Estos llevan tambien consigo á sus mugeres, sus chiquillos y sus perros.

¡Es tan grato ver sufrir á un enemigo inofensivo y al que se puede herir impunemente!

Lo que hay de notable en estas circunstancias es que las mujeres y los chiquillos, pero sobre todo las primeras, son siempre las que se muestran mas encarnizadas y mas crueles.

¿Dimana eso de su carácter salvaje ó del sentimiento de su debilidad? No puedo decirlo. Pero me atrevo á asegurar que esto no lo harian las mujeres francesas, y aun creo que entre ellas se encontrarian algunas que pedirian gracia para el leon, aunque no fuese mas que para verlo atacar al salir del foso, pero cara á cara y de una manera franca y leal.

Al fin empieza á venir el dia tan impacientemente deseado, y los mas osados quitan el vallado que cerca el foso para contemplar al leon de mas cerca y juzgar de su fuerza y de su edad.

Como el mal que ha hecho ha sido á proporcion de su poder, debe recibir tambien un castigo equivalente.

Si es una leona ó un leon jóven, los primeros que le han visto se retiran con un gesto de desprecio para hacer lugar á los curiosos, cuyo entusiasmo se ha entibiado bastante al ver el desengaño de los que les han precedido.

Pero si es un leon macho, adulto y con toda su melena, entonces se ven frenéticos gestos de alegría que se mezclan á los gritos de placer de los que van llegando; la noticia corre de boca en boca, y los espectadores de la orilla del foso tienen buen cuidado de sostenerse fuertemente para no verse precipitados por la multitud que arde en deseos de contemplar el animal.

Despues que la curiosidad general queda satisfecha y que cada cual ha arrojado su piedra y su improperio al noble prisionero, llegan los hombres armados de fusiles y le hacen disparos hasta que no da la menor señal de vida.

Ordinariamente, cuando el leon ha recibido diez ó doce balas sin menearse y sin quejarse, levanta majestuosamente su cabeza para arrojar una mirada de desprecio á los árabes que le han tirado últimamente, y entonces se echa para morir.

Mucho tiempo despues de haberse asegurado que el animal está bien muerto, algunos hombres bajan al foso por medio de cuerdas, y lo atan con ligaduras que puedan soportar su peso, pues un leon adulto no pesa menos de seiscientas libras.

Las cuerdas se fijan despues en un torno de madera destinado para este objeto, plantado fuera del foso, al cual se agarran los hombres mas vigorosos pará izar el cadáver del leon y á los hombres que han bajado á atarle.

Despues que esta operacion, siempre larga, se ha terminado, las madres de familia reciben cada una un pedacito de corazon del animal, el cual hacen comer á sus hijos para hacerles fuertes y valientes.

En seguida arrancan parte de su melena para hacer con ella amuletos á los cuales atribuyen la misma propiedad. Despues de haberle quitado la piel y repartido su carne, cada familia se vuelve á su douar; y durante muchas noches, reunidos bajo su tienda, los árabes hablan de este acontecimiento, haciendo de él su historia favorita.

JOAQUIN MOLA Y MARTINEZ.

(*Se continuará.*)

La vuelta del trovador.

(1340)

I.

Por el camino que conducia de Francia á Barcelona, entonces comun residencia de los reyes de Aragon, marchaba un jóven de gentil apostura, esbelto de cuerpo, de rostro espresivo é inteligente y de cuyos ojos brotaba una chispa brilladora que revelaba que el alma que les daba vida, era presa de una pasion que llenaba su existencia. En efecto: aquellos ojos se posaban sobre el paisaje, engalanado á la sazon con todos los atavíos de la risueña primavera, y despues de escuchar el triste canto del ruiseñor que en el cercano bosquecillo buscaba una compañera á quien contar sus cuitas, los elevaba al cielo con indecible ternura y suspiraba y decia:

—Canta y suspira, trovador de los bosques; tambien suspira y canta sus desdichas el trovador de los amores. Mas, ¡ay! ¡Con cuánta peor suerte! Tus tristes acentos callarán pronto y les sucederán cantos de ternura y de felicidad; encontrarás risueña á tu fiel compañera, y los genios de la campiña os aclamarán reyes de la umbría alameda para colmo de vuestro venturoso amor. Yo viviré siempre triste, sin que me consuelen ni el favor de los reyes, ni las sonrisas de las damas, ni mi corona alcanzada en el consistorio de Tolosa, ni todos los encantos de la gaya ciencia; yo viviré triste porque triste vive mi amada, y porque el amor que me alienta es un amor imposible; viviré triste porque mis suspiros han de quedar ahogados en la soledad y porque por todo premio me inspiran sensibles trovas que me valen la efímera gloria de buen cantor. Toda mi gloria la trocára yo por vivir feliz á su lado.

Asi hablaba con el ave canora el bueno del trovador; que cuentan que en todos tiempos han sido los trovadores aficionados á conversar con las aves y las flores y los plañideros arroyuelos, por mas que no hayan podido comprender el lenguaje del que asi los ha favorecido.

Cubria su cuerpo una lijera veste de corte muy airoso y color verde, cuya ancha y caida manga, que le llegaba á poco mas de los hombros, daba salida á otra manga ajustada enteramente al brazo; calza de grana, borceguíes de buen cordoban, graciosa gorra de vellorí con pluma de azor y ceñidor de cuero que sostenia una espada muy baladí completaban su vestimenta; que en un corazon tan sènsible como el de un trovador mal se hubiera avenido á estar apretado por pesado peto, segun la usanza de los tiempos lo requeria, aun á trueque de correr el riesgo que corria todo hijo de vecino precisado á viajar sin acompañamiento.

En aquella época azarosa en que el feudalismo daba su último sacudimiento, en que á la sombra del pendon de un gran señor y aprovechándose de las revueltas en que ardía una comarca era fácil atropellar á un viandante, ninguna persona de algun valer se alejaba una legua de los muros de la ciudad ó de su castillo sin sujetarse una armadura y mirar si salia con facilidad la espada de su vaina. A pesar de que en la ocasion en que pasaban los hechos que narramos ocupaba ya el trono de Aragon el rey don Pedro IV, era sin embargo un jóven de veinte años y no habia podido aun ensayar aquella firmeza de carácter, aquella inflexibilidad que á veces le hizo cruel, aquel valor que siempre le hizo temido y aquel afan por enaltecer las prerogativas monárquicas qué le condenó á una vida activa y agitada é hizo de su reinado una embrollada madeja de numerosos y complicadísimos sucesos. De aquí que aun no tuviera el reino la tranquilidad de que gozó algunos años despues, cuando hubo aplacado la altivez de los nobles y rasgado los privilegios de la union. En el año de gracia 1340 era aun frecuente en Aragon esa agitacion, esa guerra de territorio, ese imperio de la fuerza que es el sello peculiar de la edad media; se preparaban los sucesos y ya concertaba sus planes el que debia cambiar lá faz del reino. A la muerte de don Pedro IV la diplomácia habrá sustituido á la fuerza, la deprimida importancia de los nobles y la derrota del pueblo habrán traido la tranquilidad y el poder real robustecido y acatado, no se verá en la precision de dejar impunes los atropellos de los malhechores que antes levantaron con audacia la cabeza. Desde entonces, si hay banderías y parcialidades, si hay usurpaciones de castillos y pleitos sobre derechos y jurisdicciones, si hay poderes que se alcen contra el poder del rey, será un estado anormal, no la situacion permanente de la época. Don Pedro *el ceremonioso* es el que prepara el reino para poder recibir la civilizacion moderna.

Hacia cinco años que don Alfonso lo habia dejado en estado harto revuelto á causa de su poca energía que le ha valido el dictado de *el benigno*, y no era tiempo aun de que pudiera recorrerse un camino, seguro de no ser robado, y maltratado quizás. Sin embargo, nuestro trovador ni habia pensado siquiera en buscar quien le acompañára, y esto era debido á otra particularidad de aquella época. El trovador, por ser tal, podia ir seguro por todas partes: las personas de fortuna que pretendian las rentas de una villa ó un puesto en palacio, ninguna celada podian armar contra él, á quien no agradaba engolfarse en la intrigante política ni rastrear persiguiendo un empleo; y á la gente de mal vivir poco le importaba su paso, ya que sabian que no podian dirijirse á él para buscar riquezas. Porque el trovador, las mas de las veces, nada tenia y nada le faltaba; querido de todos, por todos solicitado, todos cubrian á sus necesidades; haciéndose con sus cantos árbitro de todas las voluntades, de todo podia disponer; pero lisonjeándole solo la gloria, impulsándole solo un amor y miras altas y desinteresadas, de nada le hubieran servido riquezas inmensas que para nada necesitaba. Solo buscaba el trovador hechos heróicos que cantar y emociones tiernas donde inspirarse; y armado de su laud recorria villas y castillos y se le franqueaban todas las puertas y todos salian á recibirle.

La primavera era sobre todo la época de los trovadores. Salian de Barcelona, Avignon ó de Tolosa, centros donde principalmente se cultivaba su arte, y donde por lo regular habian pasado el invierno alegrando las moradas de los reyes y de los grandes, y recorrian las encastilladas villas donde estaban seguros de ser recibidos con regocijo y entusiasmo. Su llegada proporcionaba al castillo algunos dias de solaz y algazara en que se olvidaban todos los negocios y se daba treguas á todo resentimiento, pensando tan solo en obsequiar al cantor y en gozar con las tiernas trovas con que hacia resonar los salones. Eran convidados los caballeros y las damas de las cercanías; y en estas reuniones donde reinaba la franqueza y el buen humor, se alternaban de costumbre los cantos de amores con otros con que se celebraban las proezas de algun antepasado de los del castillo, y los donceles hacian gala de su donosura y las mujeres lucian sus ricos trajes y sus joyas, y tal vez alguna hermosa pagaba los acentos del cantor con tiernas miradas, ó algun marido celoso se retiraba dando al diablo las trovas y jurando no volver á tales fiestas.

Durante los últimos años antes de los sucesos que estamos relatando, habia aumentado aun el prestigio que los trovadores tuvieran y el favor de que gozáran; debiéndose á la decidida aficion que el jóven rey tenia á la gaya ciencia y al singular talento con que la cultivaba. Tan cierto es que los gustos de los reyes imprimen huella en su época y que asi sus vicios como sus virtudes dejan rastro sobre los pueblos que gobiernan.

No es preciso advertir que el trovador que seguia camino de Barcelona habia sido detenido muchísimas veces durante su tránsito é instado con ahinco para

que aplazára por un dia su marcha; pero él no admitia las ofertas aunque manifestaba por ellas su agradecimiento, y no interrumpia su viaje sino cuando asomaba la noche, y era para pasarla en alguna modesta quinta, porque sabia que de otro modo no hubiera sido libre de volverlo á emprender con la nueva aurora.

Nadie le habia reconocido desde que salió de Avignon, aunque era muy celebrado en todo el mediodia de Francia y en Cataluña; sin embargo, en honra del mismo cantor debemos advertir que habia evitado encuentros que pudieran precisarle á detenerse, dando una vez un rodeo para desviarse de un castillo y contentándose otra con pasar en silencio debajo los muros de un villorrio. El objeto de su viaje le tenia impaciente y sus deseos de terminarlo le daban alas; y desde Avignon hasta las tierras del Ampurdan donde le encontramos habia atravesado veloz como un cervato herido y melancólico como un tórtola.

Cuando mas abstraido estaba en sus meditaciones (único remedio, viajando solo, para alejar el fastidio) vió venir por el mismo camino y en la misma direccion un ginete que por su traje le pareció desde lejos ser caballero, sobre un soberbio potro que dejaba atrás el viento. El paso del bruto levantaba sobre el camino una columna de polvo y al acicate del que cabalgaba respondia con relinchos de inteligencia y con una carrera mas rápida y emprendida con mayor ímpetu.

—¿Vos por aquí, señor Jimeno? díjole el caballero, que frisaba en los treinta años. ¿Dejais ya vuestras delicias de Avignon?

Acompañó á estas palabras un tono malicioso é incisivo aunque encubierto mañosamente por la mas fina galantería. A ellas contestó Jimeno mirando á su interlocutor con el semblante franco de la lealtad, aunque sombreada la frente por una nube de pesadumbre.

—Abandono por algun tiempo á los numerosos amigos que tengo en la corte pontificia para visitar á mi patria que ha honrado mis cantos mas de lo que ellos merecen. En esto no hay nada estraño, don Gualtero; cuando piso el suelo de Cataluña parece que estoy mas inspirado, y despues de seis meses de ausencia dejo que adivineis las ansias que tengo de verme en Barcelona.

—Pues no ha de ser, replicó don Gualtero de Bagues, sin que antes os detengais en Castellon donde se halla el infante don Pedro.

—Dispensadme, don Gualtero, pero ruégoos que no digais al infante que me habeis encontrado; me viera tal vez en la precision de suspender mi viaje; y negocios muy urjentes me aguardan en la córte.

—¿Tan importantes son que no merezcan verse aplazados para dar gusto al conde de Ampurias?

Don Gualtero dejó ver un tono mas zumbon en estas últimas palabras.

—Son bastante importantes, contestó el trovador con entereza, para poder rogar á un antiguo amigo que me evite un compromiso.

—Sé que al infante le agradará oir de vuestros lábios un par de trovas.

—Sé que don Gualtero no podrá negarme un favor que le pido con instancia.

—No seré yo quien intente desconcertar vuestros urjentes negocios. Seguid con fortuna vuestro camino, apuesto trovador.

—Dios os la dé al colmo de vuestros deseos, galante caballero.

Y don Gualtero de Bagues metió espuela al caballo y presto se perdió entre la polvoreda que al correr levantaba.

Aquel era el camino que guiaba á Castellon, capital del condado de Ampurias. Elevábase esta airosa villa en medio del llano y á una escasa legua de distancia de nuestro viajero, y el hermoso sol de la mañana que doraba sus almenadas torres le daba un aspecto risueño y encantador; campos inmensos que la circundaban y que entonces ostentaban toda la lozania de la vejetacion, aparecian como un grandioso trono de esmeralda que sirviera de escabel á la villa.

Llegó Jimeno á un sitio donde el camino tomaba dos direcciones; y á pesar de que el mas derecho y de consiguiente el que mas le convenia era el que pasaba entre los muros de Castellon, tomó el otro sendero, temeroso de encontrar alguno de los servidores del infante que le conociera y le pusiera en la precision de detenerse.

Ya se habia alejado bastante, y habia andado muy cerca de una legua desde que abandonó dicho camino y dejaba á su izquierda la villa, que mirada como se la ofrecia el paisaje en aquellos momentos dijérase que estaba recostada en el Mediterráneo, el cual cerraba el llano á sus espaldas á poca distancia, tranquilo, terso y como un lecho de damasco azul.

Creia el trovador poder continuar libremente su viaje cuando por el camino y en direccion opuesta á la que él llevaba descubrió una cabalgata compuesta de gran número de ginetes.

—Que me azoten, dijo contrariado, si esta comitiva no es la del conde.

Y detuvo sus pasos y puso la mano sobre sus ojos para hacerse sombra y asegurarse de si eran ciertos sus temores.

Era realmente el infante don Pedro, conde de Ampurias, tio del rey de Aragon don Pedro IV, que con algunos de sus nobles servidores regresaba del paseo que habia emprendido aquella mañana.

JUAN BAUTISTA FERRER.

(Se continuará.)

Dragon y oso de Madrid.

(ARMAS DE LA VILLA Y CÓRTE.)

Los historiadores y cronistas que en diferentes épocas se han ocupado de las grandezas de Madrid, convienen casi unánimente en que, á mas del primitivo nombre de Mantua con que se conoció desde su fundacion el territorio de la que hoy es corte de las Españas, tuvo con posterioridad los de Viseria y Usaria, que justifican de una manera competente los atributos ó emblemas dibujados en las antiguas y modernas armas de la villa. Viseria viene á ser lo mismo que país del dragon; Usaria significa país ó lugar del oso: un oso y un dragon figuran en primer término al frente de las armas de Madrid: fácil nos será pues, en vista de estos datos, investigar el verdadero origen de los dos animales, cuyo bosquejo hemos colocado á la cabeza de estos apuntes.

El escudo de armas que usaba Madrid con anterioridad al que hoy lleva, esto es, el que tiene por divisa el dragon, proviene del tiempo de los griegos. El dragon era entre estos fundadores y primeros habitantes de la villa, el animal en quien reconocian una vista mas perspicaz y aguda: cualidad que algunos suponen innata en él, y debida, segun otros, al conocimiento instintivo que este animal posee de una yerba propia para aclarar y adelgazar la vista. Ello es que los griegos, reconociendo como deciamos en el dragon un alcance de vista extraordinario, le usaban comunmente en sus escudos, simbolizando la prudencia y sabiduría, que no son otra cosa, en verdad, sino la facultad de prevenir los sucesos y las desgracias, viéndoles venir de muy léjos. Con tan noble enseña quisieron los pobladores de Mantua distinguir el territorio de su ciudad, y por eso colocaron en su escudo al dragon; y por eso la llamaron Viseria, que era lo mismo que apellidarla país de la prudencia y la sabiduría. El dragon pues constituyó en aquella época, y hasta la venida de los romanos, el escudo de armas de Madrid, cuyo emblema, si no se conservase aun hoy dia en láminas y monumentos modernos, le tendríamos fácilmente á la vista hecho y labrado de aquellos tiempos, en una piedra que se guardó del derribo de la Puerta Cerrada, donde existia, y que segun un célebre historiador de Madrid, se empotró despues en una pared de la casa de los Estudios.

Con la desaparicion de los griegos de la que hoy es córte, desapareció tambien el dragon que simbolizaba á las gentes de aquella antigua república, viniendo á ser sustituido por el emblema que usaban comunmente los nuevos dominadores de Mantua.

Conocidas son las razones en que los romanos se fundaban para pintar en su escudo alguna de las fieras á que mas aficion tenian, segun la bravura y destreza que hubiesen demostrado en el circo. Pues bien; así como la legion que descargó sobre el pequeño pueblo de Sublancia llevaba por insígnia el leon, y le dejó por nombre y por divisa, así la que vino á caer sobre Usaria debió llevar un oso, que quedó asimismo por escudo y por nombre de la ciudad.

Esta es la version mas reconocida y auténtica entre las muchas que circulan respecto al antiguo nombre de Usaria y á la figura del oso que se destaca en el escudo de Madrid. Con efecto la generalidad de los cronistas afirman que Madrid se llamó país de los osos, por los muchos animales de esta especie que poblaban las selvas de su territorio; y aun hay quien asegura que, hallándose los Reyes Católicos en la villa, salieron un dia á caza por las orillas del Manzanares, y mataron con sus propias armas un oso formidable que les salió al encuentro; de donde quieren hacer partir el emblema del oso que aparece en las armas de la municipalidad. Pero ambas opiniones se destruyen por sí solas ante la que dejamos apuntada en un principio; tanto porque los osos fueron tan comunes en Madrid, como en cualquiera otra parte, cuanto por el anacronismo y completa ignorancia de fechas que se advierte en los sostenedores de la segunda version.

Madrid tiene en sus armas el oso desde el tiempo de la denominacion romana; y no solo la municipalidad de la villa usó desde fecha inmemorial el emblema del oso, sino que ese mismo era, y aun es ahora, el que lleva en las suyas la clerecía del territorio. De esta mancomunidad de divisas nació precisamente la idea de colocar al oso rampante, y asiéndose de manos al tronco de una madroñera.

Sucedió que entre el cuerpo municipal y el cabildo eclesiástico de la villa se entabló un pleito de grande importancia, acerca de la posesion y aprovechamiento de inmensos terrenos de pastos y arbolado. Mucho tiempo tardó en dirimirse la contienda, pues si razones alegaba en su abono el cabildo civil, no de menos valer las presentaba en el suyo el eclesiástico; y tal vez hubiera durado enternamente el litigio, á no haberse decidido que la clerecía se apoderase de los pastos, mientras el ayuntamiento se hiciese con la propiedad del arbolado. Y para significar de una manera estable este acuerdo, se dispuso tambien que el oso de la villa estuviese rampante sobre el madroño, árbol muy comun entre los que se disputaban, y que la osa ó el oso de la clerecía (pues en esto se hallan discordes los cronistas) se le dibujase en su actitud natural pastando en los sembrados. De esta manera se conservan al presente, distinguiéndose además el oso del escudo municipal en que está dibujado en campo de plata, orlado de azur con siete estrellas y timbrado con una corona imperial.

Tal es la historia del dragon y oso de Madrid.

MODESTO COSTA Y TURELL.

Parada de gitanos en un bosque.

Mr. Knaus es ciertamente uno de los artistas que mas honran á la Francia. En la última esposicion universal de Paris presentó el mismo un cuadro de los mas originales, del cual damos en este número una copia y que representa una *Parada de gitanos en un bosque*.

La escena de dicho cuadro tiene un interés marcado. La prudencia de los campesinos que miran con cierta curiosidad, aunque de lejos, á los pobres vagabundos; la estóica gravedad del guardabosque, la fisonomía característica de la vieja gitana iniciada en toda suerte de maleficios, y bronceada por los pe-

sares y terribles pruebas porque debe pasar en su calidad de hechicera; luego, apoyado contra una encina un alto y flaco gitano aguardando el resultado del pasaparte y de los certificados de buena conducta que ha entregado al guarda, mientras que esconde una gallina y un conejo robados en los alrededores, y los cuales penden de su cintura como faldones de levita... todo esto está muy bien ideado, tiene animacion, verdad y cierta malicia que se refleja todavia mas en las actitudes hostiles del perro blanco del guarda y en el mono de la cuadrilla de gitanos; el primero de costumbres regulares como animal que vive bajo la autoridad de su dueño, y el otro de raza rebelde y ademas pervertido por una mala educacion, por las tentaciones de la miseria y por los azares de una vida vagabunda. Una jóven haciendo su tocado y una mujer amamantando á su hijo completan este cuadro tan bien caracterizado que atrajo con justicia en la última esposicion las miradas de los aficionados á las bellas artes.

Bravo Murillo.

Siendo vedado á este periódico el entrar en el terreno de la política, nada podemos decir de este personaje importante que ocupa hoy dia en España la silla de la presidencia en el Congreso. Por lo demás sus actos de cuando estuvo en el poder, son ya bastante conocidos del público para que nos ocupémos en recordarlos en las columnas de la *Ilustracion*.

E. C.

Química recreativa.

La química tiene por objeto la composicion y descomposicion de los cuerpos; la accion que estos cuerpos tienen unos sobre otros, cuando despues de puestos en contactos se mezclan; en fin, el conocimiento íntimo de todas las sustancias. Esta ciencia difiere por lo tanto de la física, en que no se ocupa mas que de las propiedades generales y esteriores de la materia y de las leyes que la rigen, sin atender á su composicion.

Por espacio de una larga série de siglos unos hombres llamados *alquimistas*, de la partícula árabe *al*, que significa escelencia, y de la palabra *quimia*, fueron los únicos que se dedicaron á estudiar la accion de los cuerpos puestos en contacto; no se proponian mas que dos cosas: 1.ª el descubrimiento de la *piedra filosofal*, es decir, un medio de convertir todos los metales en oro; 2.ª el descubrimiento de un remedio universal. No podemos menos de consignar aquí algunas de las versiones á que ha dado lugar su existencia.



Parada de gitanos en un bosque: cuadro por M. Knaus

Segun algunos autores la alquimia es una ciencia sublime perdida en las revoluciones políticas del globo, y cuyo orígen se remonta á la creacion del mundo, puesto que, segun ellos, no le era desconocida á Adan, y que *Tubalcain* fué el primer químico de aquella época tan remota. Otros no han visto en los alquimistas mas que unos embaucadores; los han designado con los nombres de juglares, hechiceros, iluminados etc., y les han dado en consecuencia un orígen mucho menos antiguo. Lo que sabemos de positivo sobre los alquimistas no se remonta mas allá del siglo XI; pero todo conduce á advertirnos que no debemos despreciarlos como tan generalmente se ha hecho con ellos, con sus trabajos y sus intenciones. En efecto, si bien es verdad que hubo algunos que emplearon un lenguaje particular, escritos geroglíficos, que obraron de mala fé, que se apoyaron en las fábulas mas absurdas para satisfacer su ambicion y todas sus pasiones, tales como Cagliostro, que en este último siglo resucitó por algun tiempo las quimeras de la piedra filosofal y de un elixir universal; ha habido tambien otros de gran saber que han obrado de muy buena fé; y que estaban vivamente convencidos de que era posible hacer oro y prolongar la vida de los hombres mas allá de los límites naturales. Estos emplearon en las investigaciones su tiempo, su genio y sus caudales, dando pruebas de una paciencia y de una constancia admirables; la ciencia les debe grandes descubrimientos, tales como, por ejemplo, el emético, la tintura de escarlata, el arte de la destilacion, el alcohol y las combinaciones tan variadas del mercurio con el azufre y otros metales. La medicina cuenta entre sus miembros famosos alquimistas, entre los cuales es digno de ser citado Paracelso, que creia ser poseedor del disolvente universal, que debia hacerle vivir indefinidamente; su muerte, acaecida á la edad de cuarenta y ocho años en una ciudad de Almería, fué un golpe mortal para los investigadores del remedio universal; los ánimos estaban desengañados de lo maravilloso, y empezaron á ocuparse con mas ahinco en lo que nosotros llamamos química, y en lugar de buscar el medio de prolongar indefinidamente la vida, se dedicaron á investigar los medios de combatir las enfermedades que la afligen, á buscar los remedios mas eficaces, y á ilustrar los diferentes artes que pueden hacerla agradable.

En el dia la química descansa sobre bases ciertas. Los esfuerzos de los autores modernos han conseguido reformar y regularizar el lenguaje de esta ciencia; y si deja todavía mucho que desear, dá al menos á los químicos la facultad de entenderse unos á otros, y les facilita la marcha para hacer nuevos descubrimientos.

De los cuerpos en general.—Los cuerpos que nos rodean están divididos por los físicos en dos clases principales:

1.ª Cuerpos ponderables (que tienen peso), co-



Bravo Murillo.

mo los minerales, la madera, el agua, el aire, etc.

2.ª Cuerpos imponderables (que no tienen peso), como el fuego, la luz, los principios de la electricidad, del magnetismo, etc.

Los cuerpos ponderables se nos pueden presentar bajo tres estados diferentes muy distintos entre sí, que son: el estado *sólido*, el estado *líquido* y el estado *gaseoso*. Químicamente se los divide ademas en *simples*, que no estan formados mas que de una sola sustancia, tales como el oro, la plata, el hierro, etc., cuando estan en estado de pureza; y en *compuestos*, que son aquellos que estan formados de dos ó mas sustancias. Se conocen cincuenta y tres cuerpos simples ponderables y cuatro no ponderables.

Por medio de las innumerables combinaciones de estos cuerpos elementales se han formado todos los que vemos en la superficie del globo. Estas combinaciones son á veces agradables por el color, el brillo, la forma y las diversas cualidades de los cuerpos que de ellas resultan. Vamos á presentar aquí una série de esperimentos curiosos, y que al mismo tiempo sean fáciles de practicar; darémos al propio tiempo las esplicaciones necesarias para facilitar las operaciones, para lo cual escribirémos cuatro capítulos: en el primero nos ocuparémos de los gases; en el segundo de los líquidos; en el tercero de los cuerpos sólidos; y en fin, en el cuarto esplicarémos diversos procedimientos para obtener resultados bonitos y entretenidos.

CAPÍTULO I.

DE LOS GASES.

Se da generalmente el nombre de gases á los cuerpos casi invisibles, cuyas moléculas se repelen unas á otras, y que no presentan, cuando se los quiere dividir, sino una resistencia muy débil, y por decirlo así, casi nula. Los gases son muy numerosos; es sabido que los cuerpos sólidos ó líquidos se convierten en gases, en su mayor parte, cuando se los calienta suficientemente, y que otros cuerpos permanecen siempre en este estado sea cual fuere su temperatura. De estos últimos vamos á ocuparnos en este capítulo.

Oxígeno.—Este gas no tiene olor, color, ni sabor. Juega un papel muy importante en la naturaleza, por que se combina de diversos modos con los cuerpos, y les comunica nuevas propiedades, así es que forma con ellos unas veces *ácidos*, ó compuestos que tienen un sabor ágrio, otras veces *óxidos*, ó compuestos insípidos y que pueden volver el color azul á la tintura de tornasol, enrojecida por los ácidos.

Efectos del oxígeno en los animales.—Este gas, que entra en la composicion del aire en la proporcion de 21 por 100, es indispensable para la vida. El es el que en los pulmones se combina con la sangre, la da el color rojo y la hace propia para nutrir los órganos. Si un animal llega á estar privado de este aire, ó respira uno viciado, cae asfixiado y muere; mas si se le introduce á tiempo en una campana llena de oxígeno puede volver á la vida. Este gas, necesario para nuestra existencia, puede tambien abreviar su duracion cuando se le respira por mucho tiempo; un pájaro introducido debajo de una campana llena de gas oxígeno, al principio parece que esperimenta un bienestar general, pero al poco tiempo sucumbe por esceso de vida, porque adquiere un grado de calor escesivo.

Efectos del oxígeno en la combustion.—Se ha creido por mucho tiempo que cuando un cuerpo ardia perdia uno de sus elementos; mas como un cuerpo quemado aumenta de peso, es necesario que no pierda nada de lo que le constituye. Esto es lo que sucede en realidad: cuando arde un carbon se apodera del oxígeno del aire, y cesa de arder así que no puede admitir mas oxígeno, ó el aire que le rodea no contiene gas gas de esta clase.

Una vela recien apagada, ó un carbon que no tenga mas que un punto en ignicion, se vuelven á encender en el momento en que se los sumerje en una atmósfera de mas oxígeno.

Influencia del oxígeno en los colores.—Cuando se tienden al aire telas de lana recientemente estraidas de una cubeta de añil, absorven el oxígeno, y adquieren por esta razon un color azul oscuro.

Modo de hacer que el oxígeno sea luminoso.—Si se comprime fuertemente el oxígeno en una bomba de vidrio, se calienta y despide luz. Hecho el mismo esperimento con el cloro y con el aire dá el mismo resultado, pero la luz es menos brillante.

Hacer fundir el acero con un pedacito de yesca.—Se toma un alambre, se le hace tomar una figura espiral, se fija uno de sus estremos en un tapon de corcho, y en la otra se adapta un pedacito de yesca encendida; se introduce el todo en un frasco de cristal lleno de oxígeno, que se cierra por medio del tapon de corcho á que está unido el alambre. Apenas se pone en contacto la yesca con el oxígeno, arde con mucha fuerza; el alambre se oxida, se inflama y despide una luz tan viva que deslumbra. El hierro fundido cae en forma de glóbulos, cuyo calor es tal que se romperia el frasco si no se tuviera la precaucion de dejar dos dedos de agua en su fondo. Es necesario practicar tambien una muesca á lo largo del tapon, á fin de que permita la salida de una parte del gas, que durante la combustion se dilata hasta tal punto que si no se hiciera esto saltaria el tapon en el aire.

Unos cuerpos, tales como el azufre, el boro y el fósforo, sumergidos en este gas y calentados arden con una luz muy viva.

Hidrógeno.—Este gas está abundantemente distribuido por la naturaleza; entra en la composicion de casi todas las sustancias animales y vegetales; no tiene color, olor ni sabor, y pesa trece veces menos que el aire, por cuya razon se le emplea para llenar los globos aereostáticos. El hidrógeno ha sido llamado tambien *aire inflamable*, porque en efecto tiene la propiedad de arder, segun veremos despues.

Procedimiento para obtener el hidrógeno.—Se introduce en una botella zinc en granalla y ácido sulfúrico, estendido en cuatro ó cinco veces su volúmen de agua, y se la tapa con un tapon agujereado para dar paso á un tubo encorvado que va á una campana llena de agua. En seguida se opera una viva efervescencia y se desprende hidrógeno que se va introduciendo en la campana. Es necesario desechar las primeras porciones, porque estan mezcladas con aire atmosférico. Es muy fácil luego el mudar de vaso el hidrógeno; para hacerlo no se necesita mas que poner dos campanas una encima de otra, la superior llena de aire, y la inferior de gas. Como el aire es mas pesado, baja á la campana donde estaba el gas, y este sube á la campana del aire.

Lámpara filosófica.—Introdúzcanse en un frasco limaduras de hierro y ácido sulfúrico dilatado en agua. Tápese perfectamente la botella con un tapon de corcho atravesado por un tubo que termine en un



San Jorge, patron de la Diputacion de Cataluña, grupo en yeso, por D. J. M. de V., catalan.

agujero muy pequeño; en seguida se desprende el gas y va á salir por el agujerito. Aproximando la llama de una vela á la estremidad del tubo, se inflama el gas y arde por mas ó menos tiempo con llama azul.

Modo de hacer que las pompas de jabon se inflamen con detonacion.—Llénese una vejiga armada de una espita de tubo largo, de una mezcla de aire y de gas hidrógeno: ábrase la espita, y apretando ligeramente la vejiga, hágase pasar poco á poco esta mezcla gaseosa por una disolucion de jabon, las pompas ó burbujas que se van produciendo, como estan llenas de un gas mas ligero que el aire, se elevan y producen una detonacion cuando se las aproxima la llama de una vela.

Modo de hacer agua.—El agua, de la que mas tarde hablarémos, no es mas que un compuesto de oxígeno y de hidrógeno. Reuniendo estos dos gases en un mismo frasco, en la proporcion de un volúmen de oxígeno y dos de hidrógeno, si se inflama la mezcla con la llama de una vela ó una chispa eléctrica, produce una fuerte detonacion, y se forma una cantidad de agua. Al practicar este esperimento es preciso tener cuidado de envolver el frasco con un lienzo fuerte, porque la conmocion le puede hacer estallar.

La propiedad de arder que tiene el hidrógeno ha sido aprovechada para el alumbrado, y para hacer lámparas portátiles cuya descripcion no podemos dar por ser demasiado larga; mas no podemos pasar en silencio el uso que se hace en el dia del gas hidrógeno carbonado para el alumbrado público. El hidrógeno carbonado (combinacion gaseosa del hidrógeno con el carbono) se prepara por medio de la combustion del carbon de piedra ó ulla en unas vastas retortas de hierro; y despues de purificado se le conserva en unos grandes receptáculos conocidos bajo el nombre de *gasómetros*, desde los cuales, por medio de la presion, se le hace pasar por diversos conductos hasta los puntos donde debe servir para el alumbrado.

Es fácil procurarse una pequeña cantidad de este gas calentando en una pipa de hierro cubierta con una tapadera que ajuste bien, una cantidad de carbon de piedra pulverizado. El hidrógeno carbonado que se desprende por el tubo arde con una hermosa llama blanca, opaca y circuida de una llama azul trasparente.

Fuegos artificiales por medio del gas hidrógeno carbonado.—Llénense de hidrógeno no carbonado varias vejigas armadas de espitas, á las cuales se adaptan unos tubos llenos de agujeritos practicados en diferentes sentidos, y que tengan distintas formas para que puedan imitar soles, chorros de agua, estrellas, ruedas, etc. Cuando se quiere operar se abren las espitas y se pega fuego al gas que sale de las vejigas por medio de la presion.

Azoe.—Este gas se encuentra en bastante abundancia en la naturaleza, puesto que entra en la composicion de casi todas las sustancias animales, y en gran parte en la de la atmósfera. Es incoloro, trasparente, mas ligero que el aire, apaga los cuerpos en ignicion, y causa asfixia á los animales que lo respiran.

Procedimiento para obtener el gas ázoe.—Se corta un pedacito de carne muscular fresca y bien lavada; se la introduce en una retorta ó en un frasco, en cuya abertura se adapta un tubo encorvado: se echa en su interior una cantidad suficiente de ácido nítrico dilatado en agua, y, favoreciendo en seguida su accion por medio del calórico, se obtiene una grande cantidad de gas ázoe, que se recoje bajo unas campanas, segun se ha dicho al hablar de los gases precedentes.

De la union del oxígeno con el ázoe resultan cuerpos sumamente útiles; tales como el aire, el protóxido de ázoe, el ácido nítrico, etc.

Combustion en el protóxido de ázoe.—Si en una campana llena de este gas se introduce una vela, azufre, fósforo ó carbon encendidos, la combustion de estos cuerpos se hace mucho mas viva, y hay un desprendimiento de luz mucho mas grande. Si se echan polvos de clorhidrato cálcico en un vaso lleno de gas protóxido de ázoe, se vén caer unos chorros de luz hácia el fondo del vaso.

Composicion del aire.—Cien partes de aire en estado de pureza, contienen 21 partes de oxígeno y 79 de ázoe; pero regularmente se acostumbran á encontrar siempre algunas cantidades mas ó menos considerables de ácido carbónico, de vapor acuoso y de las materias que se volatilizan en la superficie de la tierra.

Efectos notables del protóxido de ázoe.—Este gas produce en los que le respiran un fenómeno sumamente raro, escita una estraordinaria alegría y una risa escesiva; algunas veces produce tambien vértigos, la embriaguez, el síncope y hasta la asfixia.

Cloro.—Esta sustancia simple, conocida en otro tiempo con el nombre de *ácido muriático oxigenado*, no se encuentra jamás puro en la naturaleza, se le encuentra unido á los metales. Este gas es de un color amarillo verdoso, de sabor desagradable y de olor sofocante; destruye los colores vejetales, apaga la llama de una vela despues de haberla dado al principio un aspecto pálido y despues rojo; nos sirve especialmente como desinfectante.

Procedimientos para obtener el cloro.—Este gas se puede obtener de dos modos distintos. 1.° Se calienta en una botella peróxido de manganeso y ácido clorhídrico concentrado; 2.° se introducen en una botella cuatro partes de sal marina, una de peróxido de manganeso, todo pulverizado, y dos partes de ácido sulfúrico dilatado en agua. Á beneficio de un calor suave se va desprendiendo el cloro y pasa debajo de la campana ó se disuelve en el agua del frasco.

Si en lugar de recibir el cloro en el agua se le deja estender por una habitacion infecta y donde reine un olor pestífero, despues de haber cerrado bien las puertas y las ventanas; al cuarto de hora quedará completamente desinfectada. Para esto se emplea tambien una disolucion de cloruro cálcico ó sódico, con la cual se riega la habitacion y se salpican las paredes; el resultado es el mismo.

Accion del cloro sobre ciertos metales.—Si se introducen en una atmósfera de cloro laminitas muy delgadas ó limaduras de antimonio, de cobre, de estaño, de zinc, de arsénico, de potasio ó de sodio, estos metales arden al punto, con desprendimiento de calórico y luz: lo mismo sucede con el fósforo.

Denotacion producida por medio del cloro y del hidrógeno.—Introduciendo en un globo una mezcla de cloro y de gas hidrógeno, tapándolo bien y esponiéndolo á la accion de los rayos solares, se produce una fuerte detonacion al poco tiempo. Lo mismo sucede introduciendo partes iguales de estos dos gases en una campana, y sumergiendo en ella una vela encendida, los gases se inflaman con detonacion.

Acido carbónico.—Es un gas incoloro que se combina fácilmente con el agua de cal volviéndola lechosa.

Preparacion: Introdúzcase en una retorta carbonato de cal ó mármol en polvo; se le deslie con agua; se va echando poco á poco ácido sulfúrico que se va apoderando de la cal; y el ácido carbónico se escapa por un tubo adaptado en el cuello de la retorta para ir á pasar bajo una campana llena de mercurio; lo mismo que en los demas gases se deben desechar las primeras partes que se desprenden porque están mezcladas con aire atmosférico. Como este gas es mas pesado que el aire se le puede mudar de vaso muy fácilmente lo mismo que si fuera líquido, inclinando suavemente la campana sobre otra que no contenga mas que aire. Este gas es impropio para la combustion y la respiracion, apaga la llama de una vela y tiene la propiedad de asfixiar á los animales que lo respiran. Las uvas al tiempo de fermentar y el carbon encendido dan grandes cantidades de ácido carbónico, que con frecuencia causan desgracias: muy á menudo se encuentra tambien este gas en las cavernas donde el aire está estancado, como sucede en la gruta del perro en Nápoles.

Cuando el vino ha disuelto todo el gas se le echa en una botella de triple capacidad y se agita de nuevo. Continuando esta operacion, el líquido se hace espumoso y adquiere el sabor picante del vino de Champaña. Por medio de la presion se puede obtener tambien el mismo resultado; pero cuando se hacen operaciones en grande, como en la preparacion de las aguas minerales artificiales, se emplea un procedimiento por medio del cual se puede hacer disolver al líquido hasta seis y siete veces su volúmen de gas ácido carbónico.

Los gases de que acabamos de hablar, mezclados entre sí ó con otros cuerpos, producen fenómenos bastante curiosos.

Esplosion producida por medio del cloro y del hidrógeno fosforado.—Introduciendo poco á poco en una campana llena de cloro pequeñas cantidades de hidrógeno fosforado, se vé que cada vez que entra este último gas en la campana hay desprendimiento de luz y denotacion. Si se introdujera de una vez una cantidad demasiado grande de gas, podria estallar el aparato y producir accidentes desagradables.

Combustiones diversas en el protóxido de cloro.—Si se echa antimonio en polvo en un frasco lleno de cloro, arde con luz amarilla; las limaduras de cobre ó el carbon encendido producirian en el mismo frasco una hermosa luz roja.

Esplosion del fósforo en el protóxido de ázoe.—Un fragmento de fósforo colocado en una cuchara de platino é introducido en una campana llena de peróxido de ázoe se inflama y produce una esplosion. En el peróxido de cloro tiene lugar el mismo fenómeno.

Introduciendo un globo de potasio, colocado en una cuchara de hierro, en una campana llena de vapores de yodo; el metal arde con una llama de un hermoso color de violeta.

En un próximo artículo nos ocuparemos de los líquidos.

Eusebio Comas y Soler.

Jefté.

(Leyenda bíblica.)

SEGUNDA PARTE.

Canto I.

> **Mas cuando Jefté volvia á su casa en Masphas, su hija única por que no tenia otros hijos, le salió al encuentro con panderetes y danzas.**
> Biblia. L. de los Jueces c. 11. v. 34.

Mas pura es Seila que el albor primero
del sol en el Oriente,
mora en su corazon noble y sincero
la paz que baña su modesta frente.
De gracia coronada
la sonrisa feliz de la inocencia
se vé vagar sobre sus labios rojos,
y su dulce mirada
el fuego templa de sus negros ojos.
Su tez si la blancura
de la reciente nieve no desdora,
tiene la transparencia, la tersura
de la flor que á la aurora
blanda se eleva, delicada y pura.
Su cabellera undosa
es negra cual la noche mas oscura;
gallarda y magestuosa
la tímida doncella
como ciprés de arbustos rodeado,
entre las hijas de Israel descuella.
Apenas su pié breve
deja marca al posar sobre la arena,
y tiene airosa y leve,
la casta languidez con que se mueve
sobre su esbelto tallo la azucena.
Bellísima gacela
mas dulce que los frutos de la palma,
astro luciente que en el mar riela,
rico tesoro que ambiciona el alma,
la llaman á porfía
los ojos que contemplan su hermosura;
mas la vírgen judía
que vió sus diez y siete primaveras
del paternal hogar en la clausura,
sin gozar las caricias hechiceras
de la materna sin igual ternura,
de amor sublime y de inocencia henchida
cifra todo su anhelo
en el hombre feliz que le dió vida.
Y él compensa su afan; caudillo fiero
siempre en la lid cruenta,
en solo el fruto de su amor primero
su esperanza y su dicha reconcentra.
¿Qué importa en la batalla
el lauro recoger siempre sangriento
si aun que á Seila lo calla,
tan solo placer halla
en ver sus ojos, y escuchar su acento?
Ella tan dócil, tan hermosa y tierna,
modelo siempre de filial cariño
vierte en su corazon la paz interna
que goza el alma del dormido niño.
Con ella olvida de su suerte ingrata
los fieros sinsabores,
ella sus armas con placer desata,
ella su tumba cubrirá de flores.

Por ella el pensamiento
una vejez de paz y de contento
á sus ojos ofrece con delicia,
viéndola en ella el envidiado padre
á través de esos sueños que acaricia,
feliz consorte, y venturosa madre.
Y Seila que le adora... ¡Mas cuán bella
entre las hijas de Israel avanza
la cándida doncella!
Agitando gozosa
instrumento sencillo de alegría
con ellas teje caprichosa danza,
llevando vagarosa
su canto de alabanza,
el aura leve por la selva hojosa.
Y viene bulliciosa
la multitud siguiendo
cual ella en su ventura
¡Hosanna! repitiendo.
¡Hosanna al Dios del huracan y el trueno!
¡hosanna al Dios que el universo llena!
¡hosanna al Dios que omnipotente y bueno
la tempestad serena!
Dios es el Dios que al oprimido acorre,
Dios es el Dios que al opresor quebranta,
cayó el contrario cual soberbia torre
que horadan por la planta.
A devorarnos como mar sin valla
el Ammonita se acercaba fiero;
mas Jefté derribaba en la batalla
al carro y al guerrero.
Paz al caudillo que en su Dios confia,
que ardiente vuela á desigual combate,
por eso el Dios que en Sinaí se via
á su enemigo abate.
¿Dónde está de sus fuertes campeones
la muchedumbre osada?
sus cadáveres yacen en montones
como la miés segada.
¡Hosanna al Dios del huracan y el trueno,
que el rayo lanza y á la mar enfrena!
¡Paz á Jefté que de su fuerza lleno
rompió nuestra cadena!
Asi Seila loando
al Dios que la victoria
al bueno concedió,
su dicha va mostrando
felice con la gloria
que al padre coronó.
¡Con qué impaciencia anhela
ceñir su cuello con amantes lazos!
¡Miradle! ya está allí, ya rauda vuela,
ya la estrecha el guerrero entre sus brazos...
Mas como si en su mente
de súbito brotase horrible idea,
descompuesta la faz, torva la frente
lanzándola de sí con mano dura,
¡Huye, clamó, donde jamás te vea,
huye infeliz de muerte prematura!
Pero tornando de su horror primero,
cual si hablase consigo,
siguió el caudillo concentrado y fiero.
¡Triunfó Israel del bárbaro enemigo,
lo dicen esos cantos,
lo dice el pueblo que en placer se inflama,
ya el Santo de los Santos
en el altar la víctima reclama!
Y pálido y sombrío,
incierta y espantosa la mirada,
bañado de un sudor copioso y frio,
tendió una mano trémula y crispada
cual si buscase misterioso objeto;
y Seila que contempla arrodillada
la estraña angustia de su afan secreto,
¡Padre! clamando la estrechó azorada.
¡Padre, y la inmólo yo! gritó vehemente
en la lucha tremenda
que desgarró su corazon valiente.
¡Ella de amor mi solitaria prenda!
¡Ella tan jóven, tan hermosa y pura!
y mesando aterrado sus cabellos,
y desgarrando al par su vestidura,
sabe, siguió, doncella desgraciada
que en santa ofrenda al Hacedor divino
por mi mano fatal serás llevada...
Yo ¡miserable! que al altar destino
por voto infausto que en la lid hiciera
al ser primero que á mi vista fuera,
imprudente ó feroz llevo el castigo;
antes que á nadie por mi mal te viera,
y asi infeliz á perecer te obligo.
¡Mísero padre que al cortar tu vida
iré arrostrando en soledad amarga
de mi existencia la enojosa carga!
Dijo, y la vírgen que de horror transida
le escuchara de hinojos,
¡Padre! repuso á su rodilla asida
fijando en él las arrasados ojos,
si ofreciste por prez de la victoria
mi triste vida al cielo,
ya que del triunfo te otorgó la gloria
cumple tu oferta sin temor, ni duelo.
Mas déjame llorar, no de mi suerte
la saña aterradora,
si la amargura que en tu vida vierte.
¡Hija del corazon, sí, llora, llora!!!
y alzándola en sus brazos el guerrero
besó su frente y sollozó de espanto,
mientras surcaba su semblante austero
acerba gota de abrasado llanto.
El pueblo entonces que su angustia via
de asombro y de dolor sobrecogido,
sus ecos de alegria
cambió en un largo funeral gemido.
Mas como si la voz de su lamento
á su primer vigor le retornára,
la digna frente levantó al momento,
basta, dijo, al tropel que le cercara,
no anuble el duelo mio,
de la victoria el sin igual contento,
Dios que postró al impio,
Dios que su fuerza á nuestro brazo diera
asi lo quiere. El holocausto espera.

MARIA MENDOZA DE VIVES.

(Se continuará.)

Revista de la quincena.

Aunque soy amigo de las digresiones, aunque mi genio melancólico y taciturno se desmiente á veces por una locuacidad que llega á apurar la paciencia del que cayó bajo la férula de mi lengua, y aunque mi escesiva franqueza con rivetes de candidez me ha ocasionado en mas de una ocasion lances sérios é inesperados, me he propuesto escribir esta revista lisa y llanamente, sin andarme por las ramas y contando todo lo notable que ha ocurrido durante estos últimos quince dias en la ciudad de los condes.

Conozco que este propósito es difícil de guardar porque la vida barcelonesa pasa tranquila y monótona como la de una aldea, y no siendo esta ciudad residencia de ningun príncipe, ni abunda en sociedad del gran mundo, pocas veces tendremos ocasion de relatar los prodigios de los bailes de embajadas, de las recepciones régias, de la llegada de augustos viajeros, de ruidosas soirés aristocráticas, ni de esos grandes acontecimientos de salones que forman naturalmente el tema y objeto de las revistas que no tratan de política, y únicamente son largos monólogos en los que el cronista cuenta á sus lectores lo que han visto ya y saben quizás mejor que él. Pero veo que insensiblemente me dejo arrastrar por mi espíritu de digresion y peco un instante despues de arrepentirme.

El suceso mas importante, el hecho principal al cual van á converger todos los demás, el objeto único de las conversaciones de Barcelona, en fin, consiste actualmente en el furor por los bailes de máscara, lo cual equivale á decir que los jóvenes de ambos sexos, y tambien muchos que peinan canas, dedican dos ó tres dias á la semana á poner en movimiento sus piernas para entregarse á las fatigosas delicias coreográficas, durante las horas en que otros mas prudentes ó misántropos se entregan á las sabrosas delicias del sueño.

Los teatros del Circo y del Liceo atraen todos los sábados una concurrencia numerosa, y continua el público dividiéndose en opuestas opiniones acerca de la índole de la reunion de los bailes de máscara de ambos coliseos. El Circo, dicen algunos, es este año el centro del buen tono, de la elegancia, de la finura y de la aristocracia; el Liceo, responden otros, es la morada de la alegría, de las bromas, de la franqueza y de la animacion característica de un baile de máscara; su orquesta es brillante, la reunion no se dá el tono de una aristocracia que no existe sino en corto número en una ciudad puramente mercantil é industriosa como Barcelona, y no se ven allí jóvenes con frac negro y corbata blanca como si parodiasen una soiré de etiqueta. El Circo, replican los primeros, ha tenido cuidado de eliminar á los sócios que vendian sus esquelas de convite ó las daban á señoras de sospechosa conducta. Pero el Liceo, añaden los segundos, está muy léjos de merecer las acusaciones exageradas que le dirigen personas apasionadas ó meticulosas, ocasionando que el descrédito injusto de sus bailes haya alejado ya á algunas familias que se forman de ellas una idea equivocada. Porque es hacer un disfavor á la culta Barcelona y á sus costumbres morigeradas el pretender que, entre la inmensa concurrencia que acude á los bailes del Liceo, formen mayoría las gentes indignas de presentarse en una reunion decente, pues esto equivaldria á decir que la mayoría de la sociedad barcelonesa es indigna de presentarse en un baile de sociedad.

No; creemos que esta acusacion es injusta: la magnífica platea del Liceo encierra todos los sábados una reunion escogida y brillante, y únicamente concederemos que es mas fácil se introduzcan en ella personas que allí no debian hallarse, por la sencilla razon de ser mayor el número de sócios y no poderse ejercer una vigilancia tan severa como en el Circo.

Además de los bailes que han dado estos dos teatros en los dos últimos sábados, los aficionados á los placeres del Carnaval han podido disfrutar de los elegantes y escogidos que dan las sociedades del Pireo y del Olimpo, en cuyos salones, aunque en pequeñas proporciones, reina la animacion mas agradable, se ven disfraces de buen gusto y se baila toda la noche con un entusiasmo que admira. La concurrencia es tan escesiva, sin embargo, en los bailes del Olimpo, que no bastando sus salones para contenerla, los convierte en caldas de baños rusos y en focos de pulmonías. La empresa de este teatro hace algun tiempo que no comprende sus intereses.

Aparte de estos bailes de sociedad, entre los cuales me he olvidado de hablar de los del nuevo centro Filarmónico y de la Polimnia, en San Cayetano, se han dado bailes públicos en el Teatro de Santa Cruz, en el salon y entoldado de las Sitches y en los jardines del Tívoli, donde los jóvenes de la clase obrera dan pruebas de una cultura que envidian algunas ciudades de España.

El cielo despejado y alegre de nuestra ciudad, á la cual no privan del sol esas nieblas horribles que convierten el invierno en época de sombra y de luto en Lóndres y otras ciudades opulentas del Norte, permite durante los dias festivos que la elegancia acuda á los paseos como á justas, donde luchan en galas y hermosura nuestras bellas, y tienen abiertas las puertas de los jardines de los Campos Elíseos. Las corridas de novillos y los bailes en el salon circular atraen una concurrencia bastante numerosa, pero aunque las primeras no son mas que débiles parodias de las funciones tauromacas, y pertenecen á la clase mas modesta de la sociedad los que al aire libre se entregan á las delicias de Terpsícore, en una y otra parte se divierten inocentemente y no constituyen un espectáculo tan repugnante como esas riñas de gallos, que en mal hora se ha tratado de introducir en aquel establecimiento. Los estrangeros podrán acusarnos con razon de barbarie al hablar de las corridas de toros, pero la magnificencia de este espectáculo, donde el hombre se sirve con el arte y el valor de la ferocidad de un animal bravío, el lujo de los trages, el animado aspecto del circo, la variedad de los lances, la gritería y el entusiasmo de los espectadores y el afan de gloria que anima á los diestros, forman un conjunto agradable de que carecen esas atroces, monótonas y repugnantes luchas de dos animales cuyo aspecto inspira asco y tedio, pues si su instinto les induce á destrozarse, el hombre no debiera dedicarlos á un espectáculo tan sangriento como ridículo.

Aquí llegaba de mi revista, cuando vino á interrumpirme un amigo, cuya ocupacion favorita es no ocuparse en nada y contribuir á que los demás adopten su sistema. Es verdad que mi amigo puede seguir impunemente tan envidiada carrera, porque es rico propietario y se asombra de que existan personas que tengan que trabajar para ganarse la subsis-

tencia, pues está en la creencia ¡mortal nocturno! de que el tener dinero es una cosa tan natural como el tener salud ó apetito. Por esta razon es alegre y chancero, rie á carcajadas, vive como en una continua fiesta y vé el porvenir tan claro y despejado como un cielo sin nubes.

Leyó lo que acabo de escribir por encima de mis hombros, y me dijo:

—Eso es muy vulgar y muy frio. ¿Tan poco favor haces á Barcelona que al relatar la crónica de su vida pública y privada no hayas hallado hechos mas notables, lances de esos que verdaderos ó inventados sorprenden y halagan, ni ocurrencias chistosas que escitan la risa? Pues yo, que no soy literato ni me precio de ingénio, voy á proporcionarte materia para que termines tu revista. ¿Conoces á Cirilo?

—No conozco á nadie de ese nombre.

—Es un jóven ridículo, un pollo fátuo que ha dado en enamorarse de una de las niñas mas coquetas y caprichosas de Barcelona, y á quien sucedió en el último baile de máscara del Liceo un percance funesto, debido á su natural cobardía, y que le ha acarreado el desden de su hermosa, de Luisa..... Creo que la conoces.

—No conozco á esa Luisa.

—Veo que á nadie conoces, y te presagio por consiguiente que tu aislamiento va á ser causa de que ignores lo que todo el mundo sabe. Pero prosigo con mi cuento. La tal Luisa se aparentó compadecerse del tímido Cirilo al verle gemir y suplicar á sus piés, pero en cambio de su amor le exigió una prueba terrible. Aunque no le pidió como Casildea de Vandalia al caballero de los Espejos que desafiase á la Giralda ni tomase en peso los toros de Guisando, le declaró que no obtendria su mano hasta que la hubiese desafiado á pistola ó á florete alguno de los que la asediaban con sus galanteos. El pobre Cirilo prometió á su amada que se batiria, aunque por su carácter y sus convicciones le repugnaba el desafio, y ha trascurtido ya medio año sin que haya podido resolverse á salir el campo con alguno de sus numerosos rivales. Cada vez que piensa en tan terrible compromiso le acomete un temblor tan convulsivo que parece un tercianario cuando le entra la calentura. El sábado me hallaba en el Liceo, acompañado de un amigo que me proporcionó una targeta, y que por cierto me costó mas cara que la salsa de Almadrilla.

—¿Qué salsa es esa?

—Te lo diré, y tu tienes la culpa si interrumpo el cuento. Almadrilla es una aldea, y en esta aldea habia en otro tiempo un meson, en cuya puerta puso el posadero un cartelon que decia: Aquí se vende el cordero á cuartos. Entró un labriego que mas tenia de pícaro que de tonto, pidió un cuarto de cordero, lo halló bueno y sabroso, y se comió hasta tres cuartos. Al pagar la cuenta, el mesonero se quedó asombrado al ver que despues de preguntar el precio del pan y el vino y de satisfacerlo, por las tres terceras partes de un cordero, solo le pagaba tres monedas de á cuarto el labriego. Habiendo el primero recorrido al juicio del alcalde de la aldea, este nuevo Salomon declaró que era injusta la peticion del mesonero. Preguntó no obstante si le habia dado alguna otra cosa además de lo que el labriego habia pagado, y habiéndole respondido el mesonero que habia omitido en la cuenta la salsa, sentenció el alcalde y dijo: Cuánto vale, segun vuestro cálculo, el cordero?—Diez y ocho reales.—Pues hacedle pagar veinte y cuatro por la salsa.

Así me sucedió á mí, pues la targeta me costó una cena en la que mi amigo devoró como gastrónomo sin dinero.

Pero volvamos á mi cuento, y á Cirilo, y á Luisa á quienes hallé el sábado del brazo en el Liceo. Luisa le declaraba de un modo terminante que aquella misma noche debia armar contienda y darle pruebas de su amor con un desafio, y Cirilo la prometió que estaba por fin resuelto á derramar su sangre para conquistar su mano. Pronto encontró ocasion de desahogar su espíritu belicoso: un hombre de gigantesca estatura, disfrazado de indio y con un aspecto horrible se acercó á los dos amantes, y Luisa dijo á Cirilo:

—¡No teneis deseo de combatir con un rival? Mírale; ese es.

—Pero advierte, Luisita, respondió el pollo al ver á su formidable adversario, que he venido sin armas.

—¿Y de qué te servirian las armas, pobre Cirilo, si estás temblando?

El indio se apoderó entonces con magestuoso silencio del brazo de Luisa, que no solo no opuso resistencia, sino que miró con irónica sonrisa a Cirilo, y el tímido amante permaneció una hora inmóvil en el mismo sitio, creyéndose víctima de una espantosa pesadilla. Ignoro si el pobre llegará á recobrar el afecto de Luisa, pero así como creo imposible que Cirilo adquiera un valor que no tiene, me parece que Luisa no dejará de ser coqueta y caprichosa hasta que la primera arruga la advierta que es hora de cesar de hacer burla con el amor, y se case sin exigir pruebas de andante caballería.

Lectores, no salgo garante de la verdad del hecho, y si es falso, no es la culpa mia sino del amigo que ha venido á interrumpirme.

GREGORIO AMADO LARROSA.



Caricatura de carnaval. (Pág. 32.

La soberbia.

SONETO.

Yo vi una altiva populosa encina
Tender sus ramas orgullosa al viento,
Presumiendo tocar al firmamento
Y avasallar el prado y la colina.
Yo vi el oro del sol con luz divina
La verde copa coronar contento,
Y yo la vi en pomposo movimiento
Mecer ufana al ave peregrina:
Mas vi tambien, cual precursor del llanto,
Leve vapor crecer á nube airada,
Tendiendo por la esfera el negro manto:
La vi rasgarse en llamas inflamada,
Lanzar el rayo, y miro con espanto
El árbol convertido en polvo, en nada.

Fábulas.

EL NIÑO EN ALTO.

(Imitacion del francés.)

Trepó sobre una silla y arrogante
Un chiquillo gritó. Yo soy gigante.
Monuelo saltarin, dijo un anciano,
Baja y serás enano.

EL AGUILA Y EL CARACOL.

(Imitacion del francés.)

Vió en la eminente roca donde nida
El águila real, que se le llega
Un torpe caracol de la honda vega,
Y exclama sorprendida:
¿Cómo, con ese andar tan perezoso,
Tan arriba subiste á visitarme?
Subí, señora, contestó el baboso,
A fuerza de arrastrarme.

E. C.

Por todo lo publicado en este número: JUAN VAZQUEZ.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.° DE MARZO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 5.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Echese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo número del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

SUMARIO.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(*Continuacion.*)

Despues del foso viene el acecho ó *melbeda*, cuyo verdadero significado es *escondite*.

Esta manera de cazar el leon es de dos suertes: el acecho bajo tierra ó el acecho desde lo alto de un árbol.

Para el primero se practica un agujero de un metro de profundidad sobre tres ó cuatro de longitud; despues de haberlo cubierto de troncos de árbol cargados de grandes piedras, se echa encima toda la tierra que se ha sacado del hoyo. En un lado se hacen cuatro ó cinco aspilleras para los tiradores, dejando en el opuesto una pequeña abertura que sirve de puerta, y que se cierra por dentro por medio de una roca porporcionada.

Estos acechos se construyen en la orilla de un sendero habitualmente frecuentado por el leon.

Como seria difícil apuntar al animal si no se detuviese, los árabes acostumbran á poner en el camino, delante de las aspilleras, un jabalí muerto con este objeto. Cuando el leon se detiene para oler el animal que sirve de cebo, los árabes escondidos le hacen una descarga.

Es muy raro que el leon quede muerto instantáneamente; con frecuencia, despues de haber recibido muchas balas, se lanza en la direccion del puesto, por encima del cual pasa sin sospechar que el enemigo que busca se oculta bajo sus piés. Despues de haber agotado inútilmente sus fuerzas dando furiosos saltos en todos sentidos, se dirige al bosque mas cercano.

A veces los árabes que han acechado el leon llaman á la tribu para irlo á matar siguiendo los rastros de sangre; pero como en este caso ocurre siempre alguna desgracia, casi siempre renuncian á seguirle dejándole que se cure de las heridas que ha recibido ó que muera tranquilamente en su retiro.

El acecho sobre un árbol consiste en formar en él una especie de barraca con ramas para ocultar á los tiradores.

Para eso se escoge un árbol corpulento situado á la orilla de un camino, y el cazador se coloca en un tronco que ofrezca una vista algo despejada.

Estos dos acechos son ordinariamente fijos y pasan de una generacion á otra. Sucede sin embargo á veces que cuando un leon ha muerto un buey ó un caballo en las cercanías de un douar, los árabes construyen á toda prisa una *melbeda* para matar al raptor si viene á la noche siguiente.

Con mucha frecuencia el leon se salva, porque se va á poner en acecho á otra parte, abandonando, como un gran señor, los restos del animal que ha muerto á las hienas, á los jacales y á los buitres.

TRÍBUS QUE CAZAN EL LEON.

Hay en la provincia de Constantina tres fracciones de tríbus que matan, batiéndose cuerpo á cuerpo, algunos de los leones que van á establecerse entre ellas, sin que favorezcan nunca á las tríbus vecinas cuando éstas les piden ausilio porque algun leon les diezme sus rebaños.

Estas fracciones son los *Oulet-Meloul*, establecidos entre los *Haractah*; los *Ouled-Cessi*, de la tribu de los *Segnia*, y los *Chegatma*, fraccion estranjera establecida hace unos cuarenta años en el círculo de *Ain-beida*.

Como la accion de matar al leon no es meritoria si el que lo ataca no se espone á ser despedazado por el animal, y como en mi concepto la manera de hacerlo de los Ouled-Meloul y los Ouled-Cessi les da una gran superioridad sobre los Chegatma, solo hablaré de estos últimos en segunda línea.

Los Ouled-Meloul, que cuentan unos ochenta hombres armados, están establecidos al pié del *Sid-Reghis*, en la vertiente meridional del *Chepka;* los Ouled-Cessi, que son á corta diferencia un número igual de combatientes, habitan en verano la llanura de *Kercha* y las crestas del *Guerioun*, una de las montañas mas elevadas del círculo de Constantina, de cuya ciudad dista unas doce leguas. En invierno se acercan á una montaña llamada *Zerazer* á dos leguas al sur del Guerioun.

Escepto algun leon viajero que hace alto en la primera de estas montañas para continuar su camino la noche siguiente á través de la llanura, el Guerioun no oculta ningun leon sino muy de tarde en tarde.

No sucede así con el monte *Zerazer* que todos los años cuando el *Aurès*, el *Bonarif* y el *Fedjouj* están cubiertos de nieve, sirve de refugio ya á un viejo leon friolento, ya á alguna leona que busca una buena guarida de invierno para sus leoncillos, y á veces á una familia entera.

El *Zerazer* es un monte en el cual el bosque es bastante claro; pero sus laderas y sus crestas están cubiertas de enormes peñascos en cuyas fragosidades los leones encuentran cómodas cuevas al abrigo de los vientos.

Al pié de la montaña se establecen los duoars de los Ouled-Cessi y sus numerosos rebaños. Como se vé, la montaña reune todas las condiciones de existencia que pueden apetecer los emigrados; así es que los leones que han pasado á habitarla no la abandonan en tanto que ven blanquear la nieve en las montañas que han dejado.

Cuando la llegada de un leon se ha anunciado sea por la desaparicion de algunas reses, sea por sus rugidos, la noticia corre de douar en douar, lo cual

no impide que el animal continue sus estragos por espacio de ocho ó diez dias.

Hasta que el leon ha hecho esperimentar pérdidas sensibles y que parece decidido á continuarlas, los árabes no se ponen de acuerdo para cazarlo.

Estas especies de asambleas, á las cuales he asistido muchas veces, ofrecen grandísimo interes para el que comprende el idioma de los indígenas y la gravedad de los motivos que provocan aquella reunion.

En vez de una hermosa y sombría encrucijada de encinas seculares ó de un elegante pabellon de caza que son los puntos de reunion ordinarios de nuestros monteros y cazadores, allí los árabes se juntan alrededor de una hoguera encendida al pié de la montaña.

En vez de los lujosos trenes de caza y de los brillantes trajes que atraen á los curiosos y á los importunos, vénse llegar modestamente, á pié, unos cincuenta hombres cuyos espolios reunidos no valen tanto como la librea del criado de un sabueso.

Cada uno de esos hombres lleva su fusil colgado en el hombro, una pistola y un yatagan en el cinto, y pasa á ocupar su puesto alrededor de la hoguera.

Una docena de perros de pelo largo y rústico y de fisonomía poco agradable, dan vueltas alrededor de los cazadores y pasan el tiempo riñendo y repartiéndose sendos mordiscos sin que sus dueños traten de impedirlo.

En una de esas reuniones he visto un perro degollado y devorado por los demás, sin que ninguno de los árabes presentes se moviese del puesto que ocupaba en la asamblea; es verdad que esto sucedia en el momento que se estaba haciendo la informacion, y en que los esploradores daban cuenta de dos leones machos y adultos.

La llegada de los hombres encargados de hacer la descubierta es de un interés admirable

Con efecto, aquí no se trata de un lobo, de un ciervo ó de un jabalí, animales que se despachan de un balazo despues que los monteros han cedido el puesto á los cazadores y el cuchillo de monte á la escopeta.

Se trata ahora de habérselas con un animal que tiene tanta fuerza como cuarenta hombres juntos, armado de uñas y de dientes de cuyos efectos han podido juzgar todos los miembros de la asamblea, puesto que muchos de ellos los han probado cuando el leon acribillado de balazos y espirante se escarnizaba, á pesar de los esfuerzos de medio centenar de hombres, en el cadáver de un pariente ó de un amigo.

Aun cuando los árabes son poco inpresionables, es muy fácil en estos momentos juzgar del valor de cada uno de ellos y de la manera que se portará en el acto de la accion.

Debo hacerles la justicia de decir que aun entre los mas jóvenes, y los hay que son imberbes, no se encuentra ningun fanfarron.

Esto consiste quizá en que cada cual debe esponer su persona, y que á los que se les cree incapaces de batirse como corresponde, se les escluye de la asamblea, quedándose en el douar para sufrir las sátiras de las mujeres y oir sus maldiciones, si, como sucede casi siempre, el leon no sucumbe sin causar algunas víctimas.

Luego que los hombres que han espiado al animal han informado á los demás de las observaciones que han podido hacer sobre su sexo, su edad y su guarida, juzgándole por las huellas de sus piés, se dispone el plan de ataque.

Al efecto, los relatores se retiran á un lado con algunos ancianos de barba blanca encorvados bajo el peso de los años, y que en esta ocasion sienten renacer toda la energía de su juventud.

Despues de un largo consejo de guerra en el cual cada uno espone su parecer sobre el sistema de ataque que le parece mejor, se toma por unanimidad una decision de la cual se da cuenta á la asamblea que la obedece y ejecuta sin permitirse el menor comentario.

Despues de haber cargado y cebado las armas con el mayor cuidado, cinco ó seis cazadores, elegidos entre los mas jóvenes, son enviados á las crestas mas elevadas de la montaña para observar todas las maniobras del leon, desde el principio del ataque hasta su muerte, y para comunicarse con sus hermanos por medio de señales convenidas, muy sencillas para los indígenas, y tan curiosas como incomprensibles para el europeo que ignora su clave.

Luego que los ojeadores han llegado á los puntos de observacion, el resto de la tropa se pone en marcha, precedida de los esploradores, trepando por las laderas que deben conducirla á la guarida del leon.

Como las leonas, acompañadas de sus leoncillos, ó bien los leones jóvenes, no se conducen como los leones adultos, y como para formarse una idea de estas cacerías, sería necesaria una relacion especial de cada una de ellas, supondré que se ha dado cuenta de un leon macho adulto, porque es mas peligroso y mas difícil de matar que los leones jóvenes ó que las leonas que defienden á sus pequeños.

Si bien es verdad que en una montería un animal bien atacado es casi siempre cogido, lo es tambien que el éxito de la jornada depende en este caso en gran manera del ataque.

Cuando el que dirige los sabuesos maniobra para estrechar su círculo, no tiene que atender sino á que el animal no salte fuera de la distancia regular.

El hombre que trabaja para cercar un leon, tiene, como debe suponerse, mil razones perentorias para evitar la roca ó el árbol bajo el cual el animal permanece agazapado; así es que rara vez se le puede cercar de una manera cierta.

Cuando los cazadores llegan á un tiro de bala de donde se supone que el leon tiene su guarida, la cercan por la parte mas elevada, guardando mucho silencio y deteniéndose cuando creen que la han dominado.

Como el oido del leon es muy sútil, sucede á veces que oye los pasos de los cazadores ó bien una piedra que ha rodado casualmente, y entonces se levanta y marcha en direccion del ruido.

Si uno de los ojeadores lo descubre, coge una punta de su jaique con la mano derecha y le hace dar vueltas delante de él, lo cual significa: *Le veo.*

Uno de los cazadores, saliendo del grupo se pone en seguida en comunicacion con el ojeador, y agitando su jaique de derecha á izquierda le pregunta de esta manera: *¿Dónde está? ¿Qué hace?*

Si el leon permanece inmóvil, el ojeador coge las dos puntas de su jaique con una mano y las eleva á la altura de la cabeza, en seguida las deja caer y dá algunos pasos al frente, repitiendo la misma señal que se traduce: *Se está quieto delante de vosotros á alguna distancia.*

Si el leon marcha á la derecha ó á la izquierda, el ojeador marcha en la misma direccion agitando su jaique de derecha á izquierda ó viceversa.

Si finalmente el animal se dirige sobre los cazadores, el ojeador da frente á estos y agitando su jaique de abajo arriba, con violencia, grita con toda su fuerza: *Aou likoum! « Guardaos!*

A esta señal los cazadores se forman en batalla en una fila, y si les queda tiempo para ello se colocan de manera que el leon no pueda cogerlos por detrás.

Desgraciado del que no habiendo oido á tiempo el grito del ojeador, se ha quedado algun tanto separado de sus compañeros.

En el momento que el leon le descubre se abalanza hácia él, y haga lo que quiera este hombre al verse atacado, ya eche á correr para subirse á un árbol ó á una roca, ya aguarde al animal á pié firme y le dispare á boca de jarro, de cualquier modo aquel hombre está perdido, á no ser que, por una casualidad providencial, el animal quede muerto en el acto.

Como se vé, la táctica es muy sencilla, pues solamente se trata de oponer al leon tantos fusiles como dientes y uñas cuenta; pero para que el partido sea igual es necesario que los hombres se protejan mútuamente, que no se desordenen nunca, y que cada combatiente sea inaccesible al miedo y se halle dispuesto de antemano á sacrificar su vida para salvar la de su compañero.

Cuando los cazadores han tenido tiempo de empezar el ataque y de resguardar su espalda contra una roca, el leon pasa majestuosamente por delante de ellos en la confianza de que su presencia introducirá el desórden en la fila; en este caso carga osadamente sobre la tropa desordenada, que, huyendo en derrota, deja uno ó dos de los suyos en poder del enemigo.

Si todos guardan su puesto y el leon no vé vacilar á los cazadores, pasa murmurando sordas amenazas á veinte ó treinta pasos de los fusiles asestados contra él. Aquel es el momento decisivo: á la voz de uno de los de mas edad de la tropa, cada cual hace fuego lo mejor que puede, arrojando inmediatamente su fusil para armarse con la pistola ó el yatagan.

Quizá los cazadores europeos se admirarán de que treinta tiros disparados á veinte pasos sobre un animal que presenta su costado no basten para dejarle muerto en el mismo sitio. Sin embargo, esto sucede seis veces de cada diez.

Es tan difícil arrancar la vida á un leon, que cualquiera que sea el número de balas que le hayan tocado, no muere si no se le ha atravesado el cerebro ó el corazon.

Sin embargo, si el leon ha sido derribado por esa lluvia de balas, antes de que haya podido levantarse otra vez, todos los cazadores se arrojan sobre él, los unos armados de pistolas, los otros de armas blancas, tirando é hiriendo á cual mas puede, pero dejando siempre algunos pedazos de carne entre las uñas del espirante animal.

Lo que hay de mas notable en el leon es que es tanto mas peligroso cuanto mas próximo se halla á morir.

Así es que cuando durante el combate, pero antes de que se le haya herido, puede coger alguno de los cazadores, se contenta con derribarle como un obstáculo, y si el hombre lleva un buen albornoz ó jaique, sale con frecuencia del paso con algunos arañazos de poca consideracion.

Pero si el leon ha recibido algunos balazos, mata ó destroza al que cae en sus garras; muchas veces lo agarra con la boca y se lo lleva dándole fuertes sacudidas hasta el momento que descubre á otros cazadores sobre los cuales se arroja á su vez.

Cuando el leon sintiéndose herido de gravedad, es decir, herido de muerte, puede apoderarse de un hombre, se lo pone debajo asiéndole con sus terribles uñas, y arrimando sus ojos á la cara del desgraciado cazador, como el gato con el raton, parece regocijarse contemplando su agonía.

En tanto que sus uñas desgarran lentamente las carnes de la víctima, sus centellantes ojos se fijan en los del hombre, el cual, fascinado por aquella mirada, no se atreve á gritar ni á quejarse. De vez en cuando el leon pasa su enorme y áspera lengua por la cara del moribundo, y despues, arrugando los lábios como el gato, le enseña sus terribles dientes.

Con todo, los parientes ó los amigos del infortunado cazador han pedido socorro á los mas animosos de la tribu, y se adelantan codo con codo, con el fusil apuntado y el dedo en el disparador, hácia el leon que les aguarda con impavidez.

Como las balas dirigidas al animal podrian tocar al hombre, es necesario acercarse lo suficiente para tirarle á quema ropa. En este caso alguno de los parientes de la víctima se decide á sacrificarse y se adelanta solo, dejando á los demás cazadores á unos veinte pasos detrás de él.

Si el leon siente agotadas sus fuerzas, hace añicos la cabeza del hombre que tiene debajo en el momento que ve bajar el cañon del fusil hácia su oreja, y cerrando los ojos espera la muerte.

Si al contrario, el animal se siente aun con fuerzas para luchar, se da prisa á matar al cazador que tiene en su poder para abalanzarse contra el temerario que se atreve á ir á socorrerle.

Como se vé, la empresa del que se adelanta para dar el golpe de gracia al leon es sobremanera arriesgada, pues el animal, permaneciendo agachado en una completa inmovilidad sobre el cuerpo del cazador, es imposible juzgar de su estado ni de sus intenciones; de suerte que, así como el hombre puede acercarse á él impunemente y apoyar la boca del fusil en su oreja, se espone igualmente á que, antes de tener tiempo de hacer fuego, el leon le derribe y le haga pedazos á pesar del refuerzo de fusiles que tiene detrás.

Los árabes acostumbran á destacar un solo tirador en esta circunstancia, pues siempre que han obrado de otra manera ha resultado desórden y confusion, sucediendo que las balas dirigidas al leon han tocado al hombre que se encontraba debajo del animal.

Aun cuando este hombre sea ya cadáver cuando el que va á socorrerle llega junto á él, es muy sensible tener que decir que ha sido herido por los suyos, y entonces queda siempre la duda de si aquel desgraciado hubiese podido salvarse á no ser por aquellas balas estraviadas.

Esto ocasiona siempre disgustos entre los árabes, y de ahí la prudente decision de encargar á un solo cazador esa honrosa mision.

Digo honrosa, porque el que la ejecuta hasta el fin con el valor y sangre fria que reclama, es á mis ojos un hombre capaz de hacer las mas grandes cosas sin arredrarse.

Lo que acabo de decir es para el caso, bastante raro, en que los cazadores reunidos han sido prevenidos de la llegada del leon por uno de los ojeadores.

Las mas de las veces el animal permanece agachado en un paraje circuido de matorral muy espeso, en el cual, si no se menea al oir ruido, se escapa sin ser visto de nadie.

Entonces es menester atacar al leon en su fortaleza y tomarla por asalto, como dicen los árabes.

Por grande que sea la osadía de esos hombres que marchan á la muerte con tanta intrepidez, debo de-

cir que no se resuelven nunca á atacar al leon en su guarida sino en un caso estremo y cuando no les queda otro medio.

Cuando llegan á la orilla del bosque en que el animal se ha reemboscado sin que los ojeadores hayan logrado descubrirle, los cazadores prorumpen en descompasados gritos mezclados de injurias que, segun ellos, deben decidir al leon á presentarse.

Si el animal se hace el sordo, se le provoca mas directamente haciendo silvar algunas balas en la direccion en que se le supone.

Estas maniobras duran á veces muchas horas, y cuanto mas se prolongan, mas se aumentan tambien las dudas de los cazadores para atacarle. Los árabes saben por esperiencia que un leon que no hace caso de las provocaciones ni de los disparos de fusil, conoce perfectamente de lo que se trata; que esto significa que aquel leon ha sido cazado otras veces, y que por consiguiente aguardará á sus enemigos en lo mas fuerte de la espesura para arrojarse de improviso sobre ellos.

Fácilmente se comprenderá que es muy natural el que semejante perspectiva haga vacilar á unos hombres entre los cuales hay algunos que han probado ya las uñas del leon.

Mientras que los árabes, los unos sentados y los otros de pié en la orilla del bosque se agitan y discuten con grande algazara, invito al lector á penetrar conmigo en el fuerte del leon para ver lo que se pasa en él.

Bajo una bóveda sombría y frondosa de olivos silvestres y lentiscos seculares sumamente espesos, el animal se ha construido muchas habitaciones limpias y cómodas para habitarlas segun el tiempo y la estacion.

Allí es donde el leon se retira cada mañana al amanecer para digerir á sus anchas la presa que ha devorado aquella noche.

Antes de la llegada de los cazadores, el leon, echado como un gato, dormia profundamente.

Al primer ruido que ha llegado á sus oidos ha abierto los ojos y levantado la cabeza; á medida que el ruido se ha hecho mas distinto, se ha incorporado sobre la barriga para escuchar.

Al primer hurra de los cazadores se levanta como impulsado por un resorte, y despues de haber sacudido ruidosamente su melena, responde con un terrible rugido á los gritos de los imprudentes que se han atrevido á interrumpir su sueño.

A la primera detonacion que ha sonado en el bosque, á la primera bala que ha silvado por entre las ramas contiguas á su morada, el leon salta furiosamente de su cama para esplorar los alrededores.

La griteria, las injurias y las amenazas de los árabes llegan á su oido; entonces se fija para escuchar estremeciéndose de ira y de impaciencia.

Un movimiento nervioso que recorre todo su cuerpo manifiesta lo que el noble animal esperimenta antes de la batalla.

Acuérdase que otro dia, en aquella misma hora, su sueño fué interrumpido por los mismos gritos, y que, demasiado impaciente para correr á castigar á los insolentes que se atrevian á acercarse á su cueva, fué á estrellarse contra una lluvia de balas que le abrasaron el cuerpo.

Ahora, cualesquiera que sean las amenazas y las provocaciones que se le dirijan se dominará hasta que llegue el momento oportuno.

El leon empieza á dar vueltas al rededor de su retiro, unas veces parándose para escuchar, otras levantándose sobre los piés traseros apoyándose contra un árbol cuyo tronco abraza vigorosamente, clavando en él sus uñas y sus dientes como si fuese un enemigo viviente.

Hé aquí lo que pasa en el interior del bosque mientras que los cazadores, seguros ya de que el leon no se dejará ver se constituyen en junta para resolverse al ataque ó emprender la retirada. Me adelanto á decir que rara vez la reunion se disuelve sin intentar un asalto siquiera sea para evitar los sarcasmos de las mujeres y poner á cubierto el honor de la espedicion, presentando sea un muerto, sea un herido, lo cual es bastante para justificar la derrota.

En esta especie de consejos de guerra, los hombres de alguna edad se manifiestan siempre prudentes, y los jóvenes, al contrario, llenos de ardor y de impaciencia.

Cuando en febrero de 1830 fuí llamado por los Ouled-Cessi para cazar dos leones que se habian establecido en su territorio, tuve ocasion de hacer varias curiosas observaciones relativas á lo que antecede y que tengo el placer de consignar aquí en honor de aquellos valientes.

Creyendo cazar con un francés que mataba solo los leones, los hombres de esta fraccion habian convocado á todos los individuos en estado de empuñar las armas sin que ninguno faltase á la cita.

Los leones se habian reemboscado en una pequeña espesura de lentiscos por entre la cual podíamos verlos de vez en cuando desde el mismo sitio donde se celebra el consejo.

Aun cuando de antemano habia resuelto no aceptar el concurso de los Ouled-Cessi en el ataque, quise que el consejo se verificase á fin de poder hacerme cargo de sus particularidades, y sobre todo para hacerles ver lo que puede la voluntad de un *perro cristiano*.

Antes de enviarlos al puesto de observacion que debian ocupar cuando quisiera quedarme solo, dejé que empezase la discusion y que los ancianos tomasen la palabra como si tuviésemos que obrar de concierto.

La discusion fué larga y sobre todo muy ruidosa; los ancianos estaban porque yo marchase dos ó tres pasos al frente de la tropa formada en una fila tocándose codo con codo; los jóvenes, indignados al oir semejante proposicion, querian marchar á la cabeza, colocándome entre ellos y los ancianos que debian formar una especie de reserva para en caso de que el leon abriese brecha en la primera fila.

Por mi parte dejé que la cuestion se animase para ver cual seria su conclusion. Mientras que un jóven se levantaba para enseñar las heridas que un leon, al cual no habia muerto, le hiciera en el brazo y en una pierna, otro, dominándole con la voz y con el gesto le decia que aquello eran ligeros rasguños, y que si él *se atreviese*, haria ver á la reunion otra cosa bien diferente.

A las palabras *si yo me atreviese*, la discusion cesó como por encanto, y jóvenes y viejos, abandonando su imponente gravedad se entregaron á un acceso de risa, esclamando:

—Se atreverá!

—No se atreverá!

—Nos lo enseñará!

—Nó, no nos enseñará nada!

—Su mujer lo ha visto, pero la asamblea nó lo verá!

Mientras que el pobre diablo corrido y confuso á mas no poder daba vueltas y mas vueltas en medio del círculo sin acertar á salir de él, reparé en un anciano que estaba á mi lado junto con un jóven de quince á diez á seis años únicos, que no tomaron parte en la alegría de la reunion; estos dos hombres hablaban con mucho calor.

Bastóme la primera palabra que oí de su conversacion para comprender que eran padre é hijo.

—Hijo mio, decia el anciano, no tengo mas hijo que tú; sabes que soy viejo, y que si te sucedia una desgracia moriria de pesar.

—¿Acaso no soy ya un hombre? replicó el muchacho.

—Sí, eres un hombre, prosiguió el padre sonriendo, y estoy orgulloso de tí, sangre de mi sangre! Pero tu hermano era tambien valiente, y sin embargo, el año pasado, se hizo matar aquí, en esta montaña; y á pesar de que yo, su padre, estaba á su lado no pude hacer nada para salvarle! El leon es terrible cuando embiste, hijo mio; la vista del hombre se ofusca, y su mano tiembla porque el corazon late muy aprisa, y aunque el tiro sea certero á pesar de la turbacion de la vista y del corazon, la bala atraviesa sin matar, pues el leon resiste muchas balas!

—Pero padre, ya que no queriais que quemase hoy un cartucho ¿porqué habeis consentido que viniera á la asamblea de la cual seria vergonzoso retirarme ahora?

—Te he permitido venir en primer lugar, porque no sabia que los esploradores darian cuenta de dos leones en vez de uno, lo cual hace la empresa doblemente peligrosa, y en seguida porque hacia mucho tiempo que deseabas ver al *hombre de los leones* y yo sabia que la tribu habia tomado las armas á peticion suya. Mírale, añadió el anciano, ahí le tienes, cerca de tí, contémplale á tu placer para poder decir á tu madre y á la gente del douar que no le conocen que clase de hombre es; despues, cuando le habrás visto bastante, nos iremos.

A estas palabras *nos iremos* el jóven replicó en tono resuelto:—Marchaos vos si quereis; yo me quedo; si el cristiano me veia partir creeria que tengo miedo, y quiero hacerle ver que soy uno de los hijos de Cessi.

El padre, viendo la resolucion de su hijo, ensayó otros medios:—Escucha, le dijo, hace mucho tiempo que deseas te compre una yegua, pues bien te prometo que mañana la tendrás.

—Qué importa la yegua, respondió el jóven con altivez, si al verme pasar montado en ella pueden decir: ¡Qué lástima que un animal tan bello pertenezca á un hombre tan tímido!

—Vamos, añadió el anciano apelando á su último recurso; con la yegua te daré á la mujer que amas.

Esta promesa hizo vacilar al jóven algunos instantes; pero esta duda fué muy corta, pues levantándose con un orgullo lleno de dignidad, repuso:

—Padre, sabeis que en vuestro país, y sobre todo en vuestra tribu, las mujeres desprecian al que no tiene de hombre sino el traje.

Si soy de la tribu de los Ouled-Cessi é hijo vuestro, es preciso que la que amo, y que debe ser mi mujer, estime al que lo será todo para ella, es necesario que esté orgullosa de mí!

Padre, escuchad lo último que voy á deciros: si no me permitis que hoy siga á la espedicion, si me obligais á pasar por un cobarde á los ojos de toda la tribu, no solamente rehuso la yegua y la mujer sino que abandono vuestra tienda y parto á ocultar mi vergüenza muy lejos de aquí!

Sea esto el resultado de la educacion de estos hombres semi-salvajes ó de su género de vida creo que el lector hallará, como yo, algo de sorprendente al ver que un jóven imberbe esté dotado de un valor, cuyo ejemplo cito entre otros mil, y creo tambien que en una cacería un poco peligrosa no se desdeñaría de tenerle por compañero.

Puse fin á esta escena patética tranquilizando al padre acerca de las consecuencias de la jornada y felicitando al jóven por su intrepidez. En seguida participé á la reunion la decision que tenia tomada, invitando al pobre diablo que habia sido objeto de las burlas de sus compañeros á que permaneciese á mi lado para tenerme mi segunda carabina, y á fin de que adquiriese un título de gloria que no tendria necesidad de exhibir en público.

Apenas los árabes habian dejado el lugar de la asamblea para colocarse en el puesto de observacion que les designara, un leon, saliendo del bosque venia en derechura hácia mí; el otro le seguia á unos cincuenta pasos.

Habíame sentado encima de una roca que dominaba la posicion y á la cual se subia por una escalinata cortada por varias grietas.

El árabe permanecia á mi lado; cogí mi carabina Devisme y la preparé, haciendo lo mismo con la de reserva de un cañon que dejé en sus manos despues de haberle tranquilizado y de encargarle que me la diese corriendo en el momento que hubiese disparado mis dos tiros.

El primer leon se detuvo despues de haber saltado sobre las gradas inferiores de la roca; iba á disparar cuando el animal se volvió á mirar á su compañero.

Este movimiento me descubrió tan perfectamente la paletilla derecha que no vacilé un momento en hacer fuego.

Al tiro, el animal cayó arrojando un terrible rugido, hizo un esfuerzo para levantarse, pero volvió á caer. Le habia roto las dos paletillas.

El segundo leon estaba ya al pié de la roca con la cola tiesa y el hocico levantado; recibió el primer tiro en medio del lomo un poco detrás de las paletillas, á diez pasos de su compañero. El animal cayó de hocicos, se volvió á levantar, y dando un salto enorme vino á parar sobre la misma roca en que yo me encontraba.

Coger la carabina de las manos del asustado árabe, dirigir su boca á la sien del leon, disparar y dejarle frio á cuatro pasos de mí, todo esto se verificó bajo la proteccion de San Huberto en menos tiempo que cuesta el decirlo.

El primer animal recibió en seguida el golpe de gracia, y todo quedó concluido.

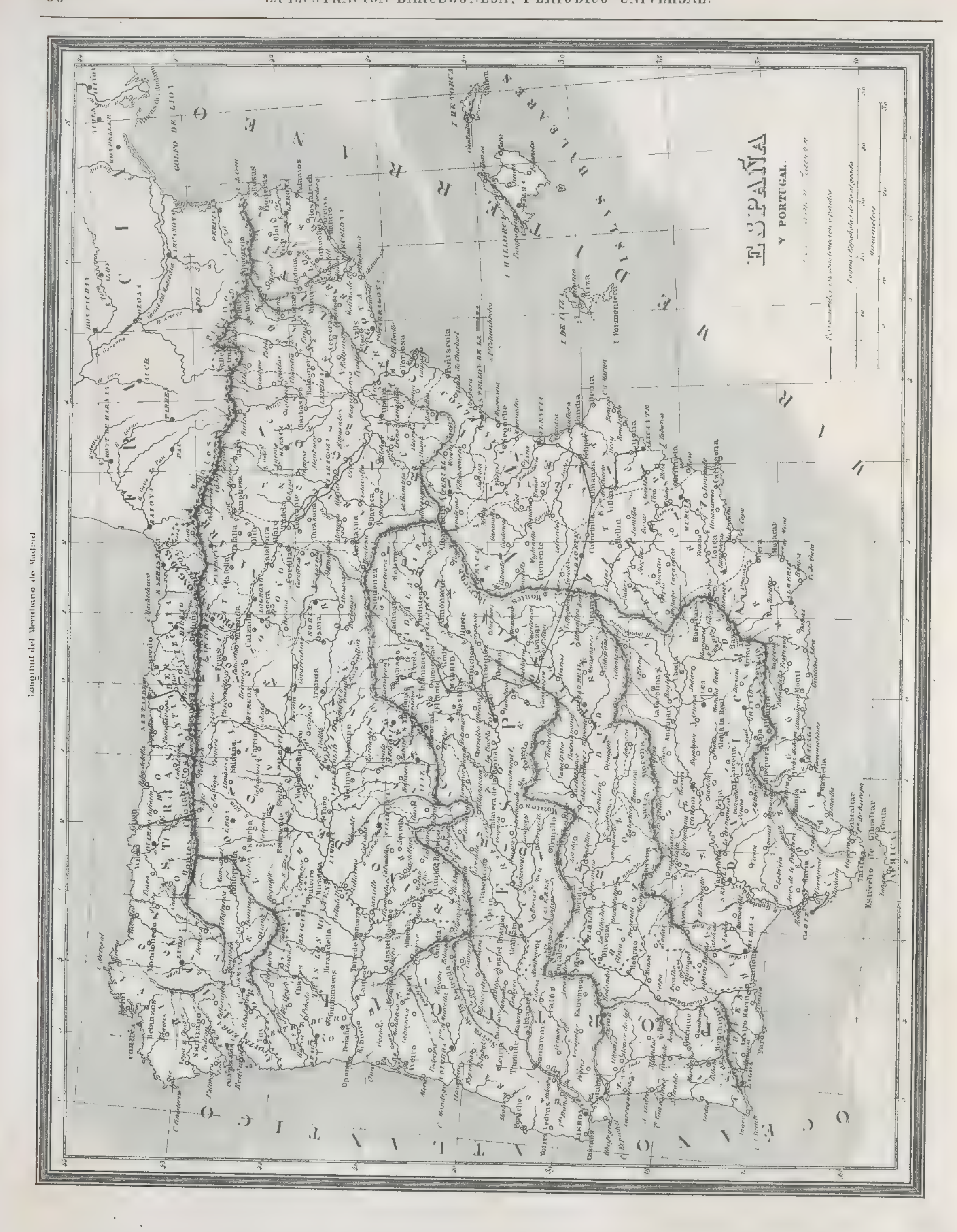
T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Baldomero Espartero.

Este personage nació en Granatula, cerca de Almagro, en 1792. Espartero queria seguir al principio la carrera eclesiástica, mas luego se decidió por la de las armas; y cuando en 1808 la nacion española se levantó en masa contra la dominacion francesa, alistóse con algunos de sus camaradas de colegio en uno de los cuerpos de voluntarios que se organizó en Toledo con el nombre de «Batallon sagrado.» Sirvió en él con bastante distincion y fué admitido en el colegio de cadetes.

En enero de 1811 se le nombró subteniente de ingenieros en Cádiz; pero como su instruccion era todavia incompleta, creyóse prudente incorporarle en la infantería.



En 1815 formó parte de la espedicion que envió el gobierno contra las colonias sublevadas de la América del Sud.

En el Perú se distinguió notablemente por sus hazañas, recibiendo algunas heridas en la batalla de Torata.

Despues de la vergonzosa capitulacion de Ayacucho, reembarcóse para España con sus compañeros de armas.

Espartero reunió una bonita fortuna en América, la cual aumentó merced á su enlace con la hija de un rico propietario de Logroño.

Al estallar la guerra civil en España, empuñó la espada y marchó contra los carlistas, que hacian estragos en las provincias del Norte. Diputado en las Córtes Constituyentes juró la Constitucion de 1837, contribuyendo á la caida del ministerio Calatrava. En 1837 arrolló á los carlistas hasta la otra parte del Ebro, y en diciembre del mismo año libertó á Bilbao, lo que le valió el título de Conde de Luchana. En 1839 dió las célebres batallas de Ramales y Guadarmino, cuya importancia decisiva determinó al gobierno de la Reina

Gobernadora á conferirle la dignidad de Grande de España con el título de Duque de la Victoria. Aprovechándose hábilmente de las discordias que reinaban entre los carlistas, entabló negociaciones con Maroto, cuyo resultado fué el famoso convenio de Vergara que tuvo lugar en 29 de agosto de 1839 y el que obligó á D. Cárlos á refugiarse en Francia.

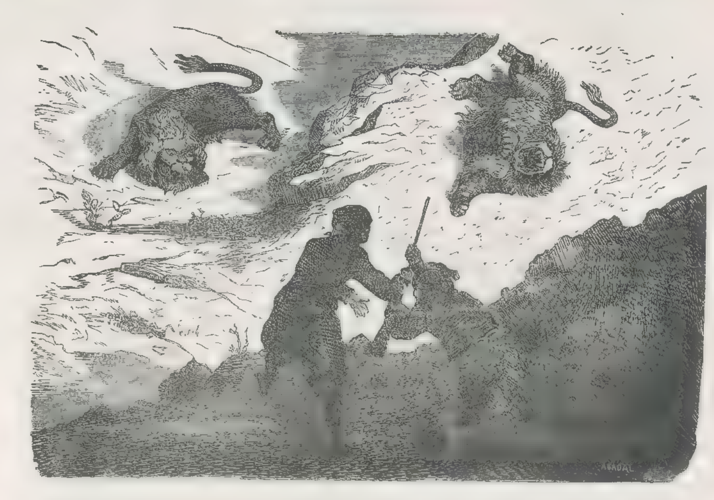
Habiendo abdicado el poder la Reina Cristina el 12 de octubre de 1840, en 1841 las Córtes declararon á D. Baldomero Espartero, Regente del Reino.

En 1842 mandó bombardear á Barcelona lo cual causó tal irritacion en Madrid que se vió obligado á disolver las Córtes el 3 de enero de 184 . En julio del propio año, habiendo bombardeado inútilmente á Sevilla, rechazado por el pais, vióse obligado á refugiarse en Lóndres, en donde permaneció por algun tiempo. Algunos años despues le fué permitido volver á España, y vivia retirado en Logroño, cuando en 1854 apoyando el pais la sublevacion iniciada en el campo de Guardias manifestó sus simpatías hácia Espartero, y la Reina le llamó á su lado para la formacion de un nuevo gabinete.

En julio de 1856, sobrevino una crisis en el ministerio por causas que nadie ignora, y este personage importante abandonó de nuevo la córte para volver á Logroño y vivir allí apartado de la política y de las intrigas de partido.

Tal es en resúmen la historia del héroe de Luchana, cuyo retrato tenemos el gusto de acompañar en este número, copiado de una fotografía sacada en diciembre de 1857.

E. C.



Coger la carabina de las manos del asustado árabe, dirigir su boca á la sien del leon, disparar y dejarle frio á cuatro pasos de mí, todo esto se verificó bajo la proteccion de San Huberto en menos tiempo que cuesta el decirlo. (Pág. 36.)

El castillo de Peñaflorida.

(1340.)

I.

Apénas doraba el sol con sus últimos rayos las pardas almenas del castillo de Peñaflorida, cuando D. Juan Ponce, su propietario, salió de la habitacion en que acostumbraba á estar, y se dirigió pensativo á la torre del oeste. Ya iba á meter la llave en la cerradura de una de sus puertas, cuando un hombre en traje de camino y lleno de polvo se acercó á el apresuradamente. En seguida preguntóle Ponce.

—¿Viste al gran maestre de Alcántara?

—Sí, señor. Díjome que dentro de dos horas debiais ir á ver á quien vos sabeis, y que esta noche fuese yo á su castillo para acompañarle hasta aquí; quiere hablaros en secreto.

Está bien, Rui Perez; retírate.

Entró en seguida el caballero en la torre.

Sentada en un sitial vése á una hermosa jóven pobremente vestida: su aire es sombrío, su mirar tétrico, y el disgusto y la languidez se ven pintados en su rostro; algunas lágrimas que se deslizan por sus mejillas van á esconderse en su agitado pecho.

Al entrar el de Ponce en la habitacion, se levanta la jóven con sobresalto.

—¡Cielos!... ¿sois vos?

—El mismo, Leonor: sosegaos... ya sabeis cuán puro es mi amor; dadme alguna esperanza...

—Jamás: ya os he dicho que no puedo amaros; vuestra audacia me irrita, vuestra presencia me es odiosa.

—¡Insensata!... me desprecias.

—No os desprecio; pero no os amo.

En vano pretende el caballero oir una palabra de esperanza; sus súplicas, sus amenazas, nada puede hacer variar de resolucion á la hermosa jóven. Oyese entonces un reloj, y el propietario del castillo de Peñaflorida sale de la habitacion diciendo: «Malditos sean el rey de Marruecos y el maestre de Alcántara.»

II.

Es de noche; negras y agrupadas nubes impiden ver el astro nocturno... no se oye el mas pequeño ruido, excepto el grito del funeral mochuelo. Leonor, asomada á la ventana de la torre, intenta en vano penetrar á través de la oscuridad que la rodea.

—Nada se oye... ¡Ah!... acaso se hayan frustrado sus planes; en el papel que atado á una piedra me arrojó, decia que esta noche tuviese abierta la ventana, que él conseguiria escalar mi prision... sin embargo, tarda mucho... Me parece que oigo pasos en el foso... ¡Sí, él es!... ¡Oh dicha!... ya ha doblado la escarpa... ya va trepando por las piedras con la espada en la boca... el estado ruinoso de esta parte de la muralla le favorece...¡Velazco!...

—Leonor mia, dijo el jóven saltando por la ventana; ¡al fin te vuelvo á ver!

—Sí; ¡pero en qué estado!... sola, triste, desesperada; despues de aquella noche fatal en que hospedamos á nuestra casa á D. Juan Ponce y á sus criados, perdidos en el bosque de vuelta de caza; despues de aquella funesta noche en que el monstruo pagó con un rapto la hospitalidad que le dimos, no he tenido un momento de tranquilidad; mis lágrimas han corrido por mis megillas pálidas y marchitas... tu memoria me desgarraba el corazon... ¡porqué, Velazco, te amo tanto!...

—Tú me eres tan precisa como el aliento que respiro... Leonor adorada, manantial de delicias y pla-



Baldomero Espartero.

ceres!... ¿Qué no haria yo por librarte de tu opresor?... Pensé esponer mi queja al justiciero rey Alfonso... seguramente no dejaria impune tal delito; pero me he contenido al pensar que Ponce lo sabria y te trasladaria á otro sitio mas seguro á donde acaso no podria verte... Pero voy á leer estos papeles... he tenido un encuentro... ¡Dios mio, qué encuentro!...

—Pero no habia reparado que tu mano está ensangrentada... ¿Qué te ha sucedido?... habla, esclamó Leonor.

—Cuando llegaba cerca del castillo, divisé dos hombres que caminaban despacio hablando en secreto: me acerqué á un árbol que estaba próximo á ellos y no pude entender sobre qué versaba su conversacion... uno de ellos me vió, y advirtiéndoselo á su compañero, ambos sacaron las espadas y cayeron sobre mí con el mayor furor. La lucha era desigual; pero tu memoria me dió valor y fuerzas, y á pocos golpes cayó uno á mis piés y el otro huyó por la espesura. Entonces me llego al que mordia el polvo; pero la oscuridad me impide conocerle... le registro, y encuentro estos papeles... En el calor de la pelea no eché de ver que la punta de una espada habia arañado ligeramente mi mano; pero sí entendí claramente que el uno gritaba: «Es preciso que muera, Ruí; ha oido la conversacion y estamos perdidos... Díselo á tu amo si sales con vida.»

—¡Santo Dios!... ¿Qué hubiera sido de mí si cayeras á los golpes de tus asesinos?

El jóven se puso á ver los papeles á la luz de una lámpara que pendia del techo, y Leonor seguia con la vista sus movimientos.

—¡Qué hallazgo mas precioso! esclamó Velazco.

—¿Qué te pasa?... estás trémulo. ¡Oh!... no sé que pensar.

—Leonor, dame tus brazos... ahora mismo voy... sí, no debo perder un momento...

Los dos amantes cambiaron un beso de amor y un instante despues estaba sobre la ventana el animoso jóven.

—¡Pero Velazco!... le dijo ella con dulzura.

—¡Adios, alma mia! aun podemos ser felices si el cielo me protege.

III.

—Velazco ¿es exacto cuanto acabais de decirme?

—No lo dudeis, contestó al maestre de Calatrava; los papeles os convencerán mejor que mis palabras... él os ha usurpado vuestro castillo de Peñaflorida, y á mí me ha robado la prenda que mas amo; ambos podemos quedar vengados. En esta ocasion no podrá contar el gran maestre de Alcántara con su valimiento.

—¡Oh!... en sabiendo Alfonso la inteligencia que tienen con los moros el maestre de Alcántara y don Juan Ponce, castigará la traicion, no lo dudo; vos recobrareis vuestra amada y yo mi feudo.

—El que os desgraciaba con el rey, que era el maestre, ya no puede hacer daño; estos papeles firmados de su puño son su causa y su sentencia.

—Voy á hablar á Alfonso; no salgais de aquí hasta que vuelva; adios Velazco.

—Guarde el cielo al gran maestre de Calatrava.

IV.

—¿Con que un solo hombre os hizo huir?

—Aquel no era hombre, era un demonio; yo quedé tendido en tierra atontado de un golpe que me descargó en la cabeza, felizmente de plano; á no ser así, estaria á estas horas con mis abuelos. Entonces debió quitarme los papeles.

—¡Estamos perdidos, maestre!

—Lo sé, Ponce. ¿Y qué hacemos?... ¿Pasarnos al moro?...

Si podemos es nuestro único recurso. Lo que siento, es que por acudir á vuestra cita no pude sacar partido de una jóven que tengo aquí encerrada, y que ya se iba dando á partido... queria nada menos atravesarme el corazon con mi daga.

En esta conversacion oyeron ruido de caballos en el patio del castillo: apeáronse multitud de ginetes, á cuyo frente venian el gran maestre de Calatrava y Velazco.

Al entrar la escolta en el salon, esclamó Ponce.

—Maestre, ¿qué es esto?... Qué venis á hacer aquí?...

—Tomar en nombre del rey Alfonso posesion de este mi castillo.

—¡Será posible!

—Y yo, interrumpió Velazco á rescatar una jóven que pretendiais engañar.

—¡Maldicion! gritó el de Alcántara.

—¡A las armas! dijo el de Ponce.

—Es inútil toda resistencia: hé aquí la órden firmada de Alfonso... Nadie se mueva, pues, si no quiere morir. Vos, maestre de Alcántara, dadme vuestra espada; quedais preso. Seguidme.

Dos dias despues fueron degollados públicamente el gran maestre de Alcántara y D. Juan Ponce por traidores al rey.

Dos dias despues el rey Alfonso hizo escudero suyo á Velazco, que recibió ante el altar la mano de la bella Leonor.

Modesto Costa y Turell.

Intrigas de aldea.

III.

Cualquiera creerá que los padres de Clotilde se reconciliaron con Andrés desde el momento en que este cediendo á un impulso caballeresco les hizo depositarios de su confianza; pero no fué así, ni podia serlo; porque las personas que no son capaces de comprender las buenas acciones son incapaces de agradecerlas. No hay rasgo de generosidad que no sea interpretado por un avaro, ni hecho heróico que no merezca el nombre de imprudencia temeraria en el concepto de los cobardes. Así los padres de Clotilde se dieron la enhorabuena por el desenlace de los sucesos, pues una vez vuelta á su poder su hija se prometieron el mejor éxito en las nuevas intrigas con que pensaban llevar á cabo sus proyectos. Para esto celebraron varios conciliábulos con su amigo el alcalde, hombre rico en invenciones, pero que tenia la desgracia de no salir airoso en ninguna de sus empresas.

En la primera de estas reuniones se trató de trasladar á Clotilde á la capital de España, encerrándola si era necesario en un convento, de monjas por supuesto, proyecto que fué aprobado por unanimidad, mas que por unanimidad, por aclamacion; pero al ir á realizarlo encontraron que era irrealizable, no solo por la repugnancia de Clotilde, sino porque hallándose ya esta bajo la garantía de la ley, nadie podia obligarla á dejar su casa sin exponerse á las graves consecuencias de toda contravencion.

En la segunda sesion se pensó en llamar á un cura para que de grado ó por fuerza casase á Clotilde con Simplicio; idea que pareció bien al principio, siendo preciso abandonarla al fin por varias razones: la primera porque envolvia tambien una infraccion ó violencia de la ley que en aquella ocasion protegia con todo su poder la independencia de la muchacha; la segunda porque Clotilde tenia bastante entereza de alma para decir *no*, cuando la mandasen decir *sí*; la tercera porque no habria cura en Arganda, y quien dice en Arganda dice en todo el mundo, que quisiera prestarse á servir de instrumento en tan insensato plan, y por último habia tambien el inconveniente de que Simplicio no podia casarse antes de sufrir el sorteo de la nueva quinta.

En honor de la verdad, debo decir que ninguno de estos proyectos fué propuesto por el alcalde, y tambien es cierto que por lo mismo que eran tan absurdos se desbarataban en tiempo oportuno sin producir otro mal que el de haber perdido lastimosamente algunas horas en su discusion. Los planes del alcalde no eran tan afortunados, quizá porque eran mas practicables, y sino lograba lo que se proponia podia decirse que no era porque careciese de disposiciones para la intriga, sino porque la desgracia se obstinaba en perseguirle. Así, es preciso convenir en que el proyecto de sacudir una paliza mortal á Andrés, era un proyecto detestable, pero no imposible; solo que como el señor Alfonso era tan desgraciado en la práctica, en lugar de ordenar una paliza para Andrés la ordenó para su hijo Simplicio. Sentados estos precedentes podemos pasar á referir lo que ocurrió en el tercer conciliábulo. La reunion se verificó en casa de Clotilde, y en ella tomaron parte el alcalde, el regidor, Simplicio y el secretario del ayuntamiento, que como suele acontecer, coadyuvaba á los planes buenos ó malos de sus superiores, aunque no fuese mas que por conservar su destino.

—Señores, dijo el alcalde, nuestra posicion es grave.

—Y muy grave, añadió el secretario.

—Mi hijo, repuso el alcalde, está expuesto á quedarse sin su costilla.

—Mejor haria V. en decir que estoy expuesto á perder todas las costillas, contestó Simplicio llevándose la mano á las espaldas donde sentia cierta incomodidad muy natural despues de la paliza que habia sufrido.

—No se trata aquí de esa costilla, hijo mio, sino de la otra, dijo el señor Alfonso.

—Es una metáfora, repuso el secretario.

—En efecto, continuó el alcalde, sin saber lo que era *metáfora*; en efecto, y la prueba de lo que dice el señor secretario está en que mientras que nosotros tratamos de introducirte en esa casa, no falta quien te quiera *meter fuera*.

Entonces fué cuando Simplicio y el regidor creyeron comprender lo que habia querido decir el secretario, cosa que por otra parte era muy sencilla despues de la magnífica explicacion que acababa de dar el alcalde.

—Señores, esclamó Simplicio; yo creo que no es á Andrés á quien debemos tener miedo, sino á la quinta, y para lograr lo que deseamos basta que yo presente una exencion.

—Heineccio no nos enseña nada sobre esa materia, respondió el secretario.

—El necio será V., repuso Simplicio en ademan de romper las narices de una bofetada al preopinante.

El secretario tuvo que dar una explicacion de la cita que habia hecho, manifestando no haber llamado necio á Simplicio, sino que se habia referido á un célebre jurisconsulto llamado Heineccio. Este incidente produjo alguna confusion (ó *hilaridad* como dicen ahora) pero restablecida la calma, y concentrados de nuevo los ánimos en el punto capital que motivaba la sesion, dijo el señor alcalde:

—Hijo mio: esa exencion de que hablas no tiene lugar, porque desgraciadamente no te hicieron demasiado daño la noche de la paliza.

—¿Que no me hicieron demasiado daño? Como V. lo hubiera sufrido ya veria V. lo que era bueno y barato.

—Quiero decir que ya que tuviste la desgracia de sufrir los palos, fué una lástima que no te rompiesen el espinazo, con lo cual podríamos hoy motivar la exencion.

—Es verdad, dijo Simplicio, comprendiendo entonces cuan desgraciado habia sido al recibir los palos que le dieron sus criados, y luego añadió como entusiasmado por una idea luminosa: «Si ese infame de Andrés no me hubiera socorrido, es probable que yo hubiera muerto, y ahora el tal Andrés no me disputaria la novia, porque decididamente seria soldado.»

Esta ocurrencia de Simplicio fue oportunamente contestada por el alcalde que vió las pocas cualidades que su hijo tenia de héroe eclipsadas por las que tenia de tonto. Reclamó de nuevo la atencion del auditorio, suplicó que nadie le interrumpiera en su discurso, y habló en los términos siguientes:

—Tenemos un medio seguro, inevitable, de hacer que Andrés sea soldado, y creo que todos Vds. me darán la razon. Sabemos que el pueblo de Arganda debe dar un quinto, no habiendo mas mozos sorteables que Simplicio y Andrés, lo cual quiere decir que el que de estos dos obtenga el número 1, será irremisiblemente soldado. Ahora bien, ¿quiénes son los que han de hacer las cédulas sinó nosotros mismos? Luego nosotros podemos hacer una trampa en el acto de escribir las cédulas, y esa trampa es tan sencilla como fácil. En lugar de hacer una papeleta con el número 1 y otra con el número 2, podemos hacer las dos papeletas con el número 1. Entonces, siguiendo la costumbre establecida que consiste en que cada mozo saque su papeleta de la urna, haremos que Andrés sea el primero á sacar su suerte que forzosamente será mala, pues no podrá menos de sacar el número 1. Podria descubrirse el engaño sacando la otra papeleta, pero ya saben Vds. que en semejantes casos, es decir, cuando no hay mas que dos mozos disponibles para el sorteo, nunca se saca la segunda papeleta, puesto que por el número de la que ha salido se infiere el de la que ha quedado dentro; de modo que cuando Andrés conozca su suerte, podemos romper la otra papeleta sin necesidad de examinarla.

Esta proposicion obtuvo un aplauso prolongado de parte de la entusiasmada asamblea: no era necesario preguntar si quedaba ó no aprobada, pues la unanimidad se habia manifestado bajo todas las formas posibles, en la lengua, en el semblante y en las manos de los circunstantes que en aquel momento de delirio hubieran hecho repicar las campanas de Arganda si no les importara mantener secreto el motivo de su alegria. Indudablemente se habia resuelto el problema; Simplicio podia considerarse ya libre, y de consiguiente Andrés podia irse preparando para entrar en el servicio militar, renunciando para siempre á la mano de Clotilde.

—Es preciso convenir, dijo el secretario, en que nuestro buen alcalde ha dado en el *quid*, y que todo saldrá á medida de nuestro deseo si no hay un *lapsus*.

—¡Que *quid* ni que *lapsus*! contestó Simplico irritado de oir tantas palabras que no entendia; ¿le parece á V., señor secretario, que tenemos aqui obligacion del francés?

—No hablaba yo en francés sino en latin.

—Lo mismo dá.

—Y queria decir, añadió el secretario, que saldremos airosos del empeño si no hay alguna equivocacion.

—Nada hay que temer, repuso Simplicio; Vds. pondrán en cada papeleta el número 1, yo trataré de sacar mi papeleta antes que Andrés, me tomo la delantera, y asunto concluido,

—¿Te quieres callar? exclamó el alcalde, apesadumbrado de ver desmentida en su hijo la proverbial astucia de la familia. ¿Nó conoces que acabas de decir un disparate? ¿Nó comprendes que si eres tú el primero á sacar la cédula, sacarás forzosamente el número 1, y serás irremisiblemente soldado?

—Ese es el *lapsus* que yo temia, dijo el secretario, y no pasé á esplanarlo por evitar la polémica.

—Precisamente, añadió tambien el alcalde sin saber lo que era polémica; el señor secretario queria evitar la polémica, ó en otros términos, queria impedir que mi hijo cometiese una barbaridad, pero afortunadamente todos nosotros estaremos á la mira el dia del sorteo, y no habrá polémica.

Simplicio y el regidor quedaron asombrados de ver que el alcalde, sin haber estudiado teología ni medicina, fuese capaz de interpretar el lenguaje técnico de un hombre como el secretario. Convinieron todos en que el asunto estaba suficientemente discutido y trataban de levantar la sesion cuando Simplicio hizo prorrogarla por medio de esta pregunta que causó una profunda sensacion:

—Ahora que podemos considerar á Andrés como soldado, ¿nó creen Vds. que convendria decir á Clotilde lo que hemos resuelto para que no la coja desprevenida?

—Señor regidor, esclamó indignado el alcalde: hágame Vd. el favor de meter á mi hijo en un calabozo, y no sacarlo de allí hasta el dia del sorteo; porque estoy viendo que si no le atamos corto vamos á ser víctimas de una polémica.

El regidor no quiso obedecer al alcalde; pero fué bastante cruel para dar á Simplicio una prision mas penosa que la del calabozo. Propuso que desde aquel momento quedase Simplicio bajo la direccion, tutela y vigilancia del secretario, que como hombre de buen juicio sabria comprimir los arranques de la inexperiencia, y esta proposicion fue aceptada tambien por todos con entusiasmo, excepto por Simplicio que se afligió mucho con la idea de vivir mas de quince dias en compañía de un hombre cuyo lenguaje jamás habia podido comprender. Levantóse pues la sesion, que seguramente no habia sido infructuosa, y se convino antes de disolverse la reunion en que era preciso obrar con mucha reserva, que nadie habia de tener noticia de lo que se pensaba hacer, y sobre todo que la persona que menos debia penetrar en aquel importante secreto era Clotilde.

J. M. Villergas.

(*Se continuará.*)

Revista de la quincena.

Al tomar la pluma para narrar los acontecimientos notables de que ha sido teatro nuestra industriosa capital, tenemos el disgusto de anunciar á nuestros lectores que si hubiéramos de dar libre desahogo á los sentimientos que contristan nuestro corazon, deberíamos dar principio á nuestra revista con un *Murió!!!*, y que en vez de alegres alegorías y guirnaldas, deberíamos colocar una orla negra en torno de estas líneas. Una gran catástrofe ha llenado de luto á Barcelona; la guadaña de la Muerte que, segun Horacio, lo mismo penetra en las humildes chozas como en los opulentos alcázares, ha segado una vida preciosa; el mundo ha perdido un héroe digno de loa y prez, un buen amigo, un compañero alegre, chistoso, aficionado á las aventuras, protector nada rígido del amor, de la algazara y de la risa, terror de tutores y maridos celosos, encanto de los viejos verdes, de las niñas enamoradas y de los jóvenes de buen humor, digno personaje, en fin, que hasta este siglo habia sido el tipo del completo calavera, pero que impregnado del espíritu benéfico y filantrópico que caracteriza nuestra época, ha legado toda su fortuna á los pobres. Este héroe de la alegría y de la beneficencia, cuya vida ha ocupado apenas el intérvalo de cinco dias, y que aunque duerme en la tumba embalsamado y relleno de paja como una ave rasa ó un perro querido, resucitará antes de trascurrir doce lunas; este misterioso viajero que vive y muere perpetuándose tras infinitas metempsícosis de siglo en siglo; que ha cruzado la civilizacion gentílica en la que se meció su cuna; que ha triunfado de las ideas nuevas que le sentenciaran á muerte como réprobo y perturbador de las buenas costumbres; que es la personificacion de la locura que se apodera del hombre, hastiado de la vida prosaica que arrastra durante diez meses del año, y que encadena por último tras su carro triunfal á viejos y á jóvenes, á los hombres graves y á los casquivanos, este importante personage, como habrán adivinado ya nuestros lectores, es el Carnaval. Ser de mil formas y mil vidas, que se aparece á un mismo tiempo en todas las ciudades y aldeas, mas ó menos lujoso y opulento, pero siempre alegre y bullicioso, el Carnaval barcelonés verificó su entrada en la ciudad,—donde habia de reinar tres dias para morir de una pulmonía ó de una indigestion, en la mañana del miércoles de Ceniza,—verificó, como decíamos, su entrada en la tarde del jueves 12 de febrero, agasajado por los vecinos del Borne que desde época muy remota forman la comision de obsequios del rey de la broma y del bullicio. La comitiva no era muy numerosa, pero se componia de personas asaz exóticas y discordantes como eran los ginetes moros y los gigantes que precedian á los cinco concelleres y al rey D. Jaime el Conquistador—vilmente parodiado y escarnecido—que á buen seguro iria avergonzado entre la música de pollos y gatos que le asordaban el oido, y sin duda alguna, indignado de ver á sus graves concelleres escoltados por los enemigos de su patria y su religion, los perros hijos de Mahoma. El *Carnaval* iba en un lujoso coche tirado por cuatro caballos, y le acompañaban tres graves señores contemporáneos de nuestro augusto Carlos III.

La vida del ilustre viajero fué flor de cinco dias: murió en la noche del martes y á la siguiente se verificó su entierro. Al verle escuálido y ligero como un saco de heno y con rostro pálido y enharinado en su carroza mortuaria, nos convencimos de que los bailes, los escesos y el continuo movimiento no son muy convenientes para lo salud. El cortejo, que era muy numeroso y cual nunca se habia visto en Barcelona, salió del Borne, donde el difunto estaba de positado, y recorrió las calles mas principales en las cuales esperaba ansioso un inmenso gentío. Ginetes vestidos de estraños trages; carros triunfales, numerosas bandas de tambores destemplados, orquestas discordes y produciendo un espantoso estruendo; niños vestidos de blanco; una pavorosa multitud de muertes armadas de enormes guadañas; disfraces de gusto y algunos mamarrachos; comparsas seguidas de estandartes de papel en que se veian pintadas algunas caricaturas, y centenares de farolitos de todas dimensiones y de todos colores; tal era el conjunto del cortejo que precedia el carro triunfal donde reposaba el cadáver del Carnaval. Tirábanlo ocho asnos cubiertos de gualdrapas encarnadas, y cuyas orejas formaban unas descomunales prolongaciones cónicas que exageraban esta célebre parte de la cabeza del animal mas pacífico y grave que sirve de esclavo al hombre. Detrás del túmulo, un coche de respeto conducia á la familia del difunto vestida de luto riguroso, y la viuda en especial espresaba tan á lo vivo su dolor, que la vimos enjugarse con frecuencia las lágrimas que corrian sobre su antifaz de carton.

Esta es la verdadera historia y muerte del Carnaval de Barcelona. ¿Pero cuál no fué nuestro asombro al saber por los periódicos del 19 que el difunto habia legado en su testamento todo su caudal para emplearlo en la compra de setecientos panes destinados para repartirse entre los pobres del barrio? ¡Loor eterno á la filantropía del ilustre *Héroe* y á la noble cooperacion de sus albaceas D. Sebastian Junyent, D. Juan Renom y D. Salvador Negre! Este rasgo honra al huesped tanto como á los alegres vecinos del Borne que dignamente han coronado su obra de broma y buen humor, y al mismo tiempo, la caridad ha dorado el sello gentílico del memorable carnaval del Borne.

Despues de haber enterrado á nuestro héroe, parecerá inoportuno hablar de los bailes y mascaradas que han amenizado el carnaval de este año, convirtiéndolo en lo que debe ser en una ciudad populosa y rica como Barcelona. Seriamos injustos si no mencionáramos la cabalgata dispuesta por la Sociedad del Ateneo, que salió el domingo en la que figuraban varios coches y unos cuarenta ginetes vestidos de diferentes y variados trages, y que en cambio de flores y dulces, recogian de los espectadores donativos para la Casa de Correccion.

El temor de la lluvia y la espesa y pegajosa capa de barro que cubria las calles impidió que saliera la mascarada del Círculo Ecuestre, pero verificó el dia siguiente su entrada en la ciudad, procedente de los Campos Elíseos. Era sorprendente el espectáculo que presentaba aquel dia la Rambla con el paseo inundado de gente, la animada *rua*, los balcones llenos de señoras y caballeros, y era agradable la lucha que se trabó entre los caballeros que formaban parte de la mascarada y las personas que los contemplaban desde los balcones del Liceo y del Círculo, arrojándose recíprocamente un diluvio de dulces. Los trages de los ginetes eran variados y lujosos, y daban prueba del mejor gusto los que iban en los coches pidiendo para los pobres y obsequiando á las señoras con dulces y ramilletes.

Es indudable; el carnaval de este año es el mejor que se habia visto hasta ahora en Barcelona, y á pesar del corto intérvalo que ha mediado desde Navidad hasta el miércoles de Ceniza, segun un estado que ha publicado la *Corona*, se han dado este año 61 bailes de máscara por suscripcion; á saber: 7 en el Circo Barcelonés; 7 en el Liceo; 2 en el Centro Filarmónico; 10 en el Olimpo y en el Pireo; 5 por la sociedad Polimnia; 4 por la del Triunfo; 9 por el Ateneo; 1 por la Francesa de Beneficencia; 7 por la de Artesanos, y 6 por la del Odeon. Además se han dado 17 bailes públicos; 1 en el Liceo; 1 en el Circo; 7 en el Teatro Principal y 8 en el salon de las Sitches.

Durante los tres dias de Carnaval se ha advertido en pollos y pollitas un afan, un furor por disfrazarse con el trage del sexo opuesto, lo cual ha dado lugar á chistosos lances y quid-pro-quos muy cómicos. Pero esta manía de metamórfosis originó tambien un grave disgusto á la señora D. (conocida en esta ciudad por su elevada posicion, su elegancia y su hermosura).

Dos jóvenes de dudosa ralea, vestidos con mugrientos paletós, y que á la legua olian á ultrapirineacos y á una de esas industrias desconocidas aun en nuestra atrasada España—saltimbanquis, tocadores de organillos, espendedores de figuras de yeso, etc.—oyeron decir que muchísimos jóvenes se habian disfrazado de señoras, y miraban con atencion á cuantas pasaban por la Rambla, tratando de adivinar si alguna de ellas ocultaba su sexo. Cruzó por su lado entonces la señora D., y al ver su estatura elevada, su airoso ademan y su moreno rostro, que realza un sedoso vigote apenas perceptible, esclamaron á un tiempo: Esa señora es un hombre! Siguiéronla entonces alborozados, la dirigieron palabras libres y obscenas bajo la creencia de que se las habian con un mozalvete, y probablemente el lance hubiera llegado á ser funesto, pues los ademanes reemplazaban ya con franqueza á las palabras en medio de ruidosas carcajadas y de esclamaciones por este estilo: —«Qué bien disfrazado está! Parece de veras una señora!—, á no ser por el casual encuentro de un amigo de la atribulada señora que ahuyentó la multitud que la rodeaba y la salvó de sus perseguidores.

Gregorio Amado Larrosa.

Revista de teatros.

Pláceme que pueda empezar esta revista por una novedad correspondiente al mes de febrero; esta novedad sin embargo no es mas que una esperanza, pero como la esperanza es una cosa tan elástica que así puede achicarse hasta reducirla á las dimensiones de un globulillo homeopático, como puede crecer cual bola de nieve que recogiendo en su descenso pellones y mas pellones llega á centuplicar su primitivo tamaño, aunque solo sea por momentos, por esto he dado el significativo nombre de novedad al anuncio de la compañía lírica que actuará en el teatro Principal luego que termine la época de los ayunos. Ni quito ni pongo rey: entre los que enaltecen mucho esta esperanza y los que tienden á disminuirla, estoy por los que se callan y aguardan. Deseo sin embargo que la anunciada compañía lírica corresponda á las exigencias del público barcelonés, para que el teatro de Santa Cruz sea como en mejores tiempos una productiva finca del Hospital.

Entre tanto la compañía lírica del Liceo parece cobrar alguna animacion. Despues del *Guillermo Tell* cuyo desempeño ha aventajado al que le cupo el año anterior, cuando los lectores de la *Ilustracion* se enteren de esta revista, ya se habrá puesto en escena la nueva ópera *Lorencino de Médicis*, y se trata y es-



—Esa señora es un hombre!—Pág. 39.

pera que dentro pocos dias se ejecute el *Moisés*. Bueno es que de este modo se procure atraer el público presentando óperas que á las bellezas de la composicion reunan la grandiosidad y la magnificencia del aparato, como por ejemplo el *Guillermo Tell*. En este concepto no puede menos de hacerse justicia á la empresa del Liceo que sin consideracion á gastos ni sacrificios sabe esmerarse en la riqueza y escelencia del aparato. Por lo demás, la citada ópera de Rossini, aunque en conjunto ha sido interpretada mejor que en el año último, ha dejado algo que desear por circunstancias accidentales. El Sr. Bencich ha dado una prueba mas de las escelentes facultades que le distinguen, mereciendo justos aplausos, no menos que la señora Masson y el Sr. Agresti.

Ultimamente ha sido aplaudida, y justamente por cierto, en el teatro del Circo la señora Vietti contralto de voz robusta y de buen timbre. Las cavatinas de *Caritea* y *Donna del Lago* lo propio que el brindis de *Lucrecia* le dieron ocasión de mostrar su buena escuela de canto, no menos que la limpieza de ejecucion y la facilidad de las transiciones. Por esto fué llamada á la escena para recibir los obsequios del público al que complació la artista repitiendo la última de las tres citadas piezas.

Tambien se ha presentado alguna novedad en la parte coreográfica; tal es el primer acto del baile *La Givelle* que se ha puesto en escena en el teatro Principal, consiguiendo un nuevo triunfo la señora Juste, como la llaman ahora los cartelones. Ignoramos la causa de haberse estraviado en los primeros anuncios la é final. El arrojo, la seguridad, la limpieza de ejecucion y la caprichosa variedad de pasos, de que hace gala la citada artista, son dignos de los unánimes encomios que ha merecido y merece, siendo cada noche llamada á la escena lo propio que el director de baile, Sr. Alonso. La empresa del teatro de Santa Cruz ha sabido comprender muy bien sus intereses al escriturar definitivamente á la señora Juste. A mas de las significativas pruebas que ha dado el público, no merece pasar desapercibida la circunstancia de haberse pedido por los abonados que se aumentase la compañía coreográfica para dar mayor importancia á sus funciones, aunque fuese á costa de algun sacrificio en otros gastos.

En el Circo se ha puesto en escena el baile *La Poderosa* que si bien nada de particular ofrece ni en la música ni en las piruetas dió motivo á la señorita Ojeda para manifestar sus facultades, si bien con menor motivo se le han dispensado mas aplausos en otros bailes.

Las compañías dramaticas continuan presentando poco mas ó menos el mismo cuadro. La del Liceo sigue sin novedad, lo cual traducido al lenguage vulgar, quiere decir que no ha presentado novedades. La del Principal, á pesar de la pobreza de elementos con que cuenta, se esfuerza y esmera en trabajar habiendo puesto en escena últimamente el drama del Sr Perez Escrich *La dicha en el bien ageno*. Esta composicion es escelente bajo el aspecto moral; tiene escenas muy tiernas y que bien interpretadas producirian mucho efecto. En los caracteres, alguno de los cuales está bien sostenido, no hay novedad especial; pero el conjunto es un cuadro de familia que interesa y seduce por la naturalidad y escelencia de sentimientos. El general Gutierrez es la personificacion del desinterés y de la probidad; Luisa es el tipo de una esposa leal; D Alejandro representa el aprovechamiento de un desengaño. *La dicha en el bien ageno* tiene empero el defecto de salvar en un acto el período de doce años, escesivo para favorecer la ilusion. El público quedó satisfecho del drama; parécenos empero que no hubo de quedar muy contento del desempeño.

La compañía dramática del Circo ha puesto en escena con bastante aparato el drama del Sr. Eguilaz. *El Patriarca del Turia*. Esta composicion dramática tiene la desventaja de reproducir el argumento de la *Vaquera de la Finojosa*, argumento perfeccionado sin embargo con respecto á la fuerza del sentimiento. Si el público no hubiese visto *La Vaquera* se complaceria mas en el *Patriarca del Turia*; ahora empero como alguna de las principales situaciones pierde en efecto, el éxito se resiente de la comparacion, en este concepto desventajosa. El Patriarca del Turia nos recuerda el nombre y el mérito de Juan de Timoneda, impresor de Valencia que vivia en el siglo XVI y que llegó á una edad muy avanzada. Se habia dedicado á la literatura escribiendo algunos cuentecillos que están reunidos en el *Patrañuelo* y en el *Alivio de caminantes*; pero el mérito principal de Timoneda está en haber impreso, salvándolas del olvido por este medio, la comedias de Lope de Rueda. El argumento se refiere al año 1599; la accion pasa en Valencia y en sus inmediaciones.

Tal es en resúmen el movimiento, ó mejor, la idea de las novedades que han presentado los teatros públicos durante el mes de febrero: si ofrece ó no ventajas con respecto al mes anterior, júzguenlo los lectores. La única verdad que puedo consignar por mi parte, es la de que todas estas funciones no corresponden á lo que debiera esperar Barcelona con tres coliseos de primer órden. ¿De quién es la culpa? No quiero acordarme, diré como el inmortal autor del Quijote; pero sea de quien fuere, el público la paga.

Las sociedades particulares han continuado sin alteracion La del Olimpo anunció la celebracion de una junta general de socios. Como generalmente estas juntas siempre las vemos convocadas cuando amenazan épocas de decadencia, no auguramos muy bien de la situacion del Olimpo; con todo la tempestad, si la hubo, se habrá conjurado, puesto que las funciones confiadas otra vez al desempeño de jóvenes aficionados indican un buen sesgo. La mas notable de las que se han dado en el mes de febrero ha sido sin duda *La bola de nieve* en cuya ejecucion supo hacerse aplaudir con justicia la señora Coello, jóven actriz de bastantes disposiciones.

El *Pireo* ha dado sus acostumbradas funciones en una de las cuales se ha puesto en escena el conocido drama *Adriana*, drama que ni parece muy propio para una sociedad particular ni para artistas aficionados. La aceptacion que merecen y han merecido siempre ciertos dramas y comedias de costumbres, es suficiente para que se escojan con preferencia en este repertorio las funciones de una sociedad particular.

La *Tertulia* acaba de sufrir un eclipse; ha suspendido sus funciones. Los numerosos aficionados que acuden á ellas, preguntan cuándo continuarán. Allá veremos; pero todo induce á creer que la suspension durará poco. Cuando una empresa produce, nadie es tan indolente con respecto á sus propios intereses que descuide las ganancias. Tal vez á la *Tertulia* se le haya indigestado la órden que ha dado el Sr. Eguilaz para que sus dramas no se representen en teatros particulares, y teme acaso que otros autores dramáticos en virtud de la ley y en obsequio á sus intereses, hagan lo propio: una prohibicion tan lata seria sensible; pero siempre fuera mas ventajoso para el arte, que los aficionados se dedicasen con preferencia á la interpretacion de papeles que hubiesen visto desempeñar por actores de algun valer.

Ultimamente se ha presentado en el Gran Teatro del Liceo un artista inglés, Mr. Hengler, quien además de los difíciles ejercicios que ejecuta sobre una maroma tirante, toca un wals en el violin, y sin perder el compás ni las notas dá atrevidos saltos y volteos. En este concepto es una verdadera notabilidad cuyo mérito ha sabido apreciar el público aplaudiendo muchas veces y llamando á la escena al citado artista. En los pasos, piruetas, ejercicios de equilibrio y saltos pasando todo el cuerpo por un aro, deja ver Mr. Hengler su seguridad y agilidad; pero al verle coger el violin y ejecutar un aire dando un volteo y notables y forzados saltos, no deja de sorprenderse cualquiera de los espectadores.

Antes de terminar esta revista.....

—Basta, basta, que no va á coger el artículo si le añade V. seis líneas.

—Pero, señor regente, ¿nó está V. viendo que me ha dejado con la palabra en la pluma? ¿quiere V. hacerme pasar plaza de descortés con mis lectores?

—Le digo á V. que el artículo no coge.

—Permítame V. escribir tres líneas, nada mas que tres.

—Ni una siquiera.

—Pues mal que á V. le pese, la ley manda que se ponga otra; la firma.

MANUEL RIMONT.

Por todo lo publicado en este número: JUAN VAZQUEZ.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17

15 DE MARZO DE 185[illegible].



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 6.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografia de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Echese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo número del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

SUMARIO.

La vuelta del trovador.

(1340)

II.

Don Gualtero de Bagues llegó á la villa de Castellon y entró en su morada con el rostro ceñudo y el humor agriado. En una sala le aguardaba su esposa doña Blanca, mujer que á lo mas contaria veinte años y que reunia á los encantos de su hermosura apacible, candorosa y anjelical uno de aquellos caracteres que parece que destinan á la mujer á hacer la felicidad del hombre que junto á ella vive.

Todos los atractivos de doña Blanca no hacian sin embargo dichoso á su marido, quien pocas veces la habia tratado con amabilidad y ninguna con amor. Enlazado con ella porque como á parienta de los Cruilles le aseguraba aquel matrimomio la amistad de tan poderosa é influyente familia, buscó en aquel entronque medios de satisfacer su ambicion que era mucha y de dar pábulo á sus devaneos que no fueron pocos, sin detenerse á calcular que su desamor y su conducta poco digna iban á ser causa de prolongados tormentos para su esposa, que no tenia bastante entereza para exigir el trato que de derecho podia reclamarle, ni resignacion bastante para soportar tanto desvio.

A la sombra del aura que rodeaba á don Jeofre Gilaberto de Cruilles, almirante de Aragon, medró mucho su paniaguado don Gualtero de Bagues; logró del jóven monarca algunas cartas que le valieron pingües rentas, y sobre todo privó mucho con el infante don Pedro.

Este que desde la muerte de su hermano el rey *benigno* pensó en apoderarse de las riendas del gobierno para aconsejar al tierno don Pedro que contaba tan solo diez y seis años, sufrió algunos reveses antes de la realizacion de sus proyectos. Cuando la coronacion de su sobrino fué uno de los muchos magnates que con él se indispusieron á causa de haberse coronado en Zaragoza antes de hacerlo en Barcelona, en lo cual vieron los catalanes un menosprecio de sus prerogativas; desde entonces fué el conde de Ampurias el rival mas temible qve tuvo el arzobispo de Zaragoza don Pedro de Luna, hombre hábil en el gobierno cuanto mañero para los fines que se proponia; y el conde, en cuyas miras entraba por mas sin duda la paz y prosperidad del reino que su propia ambicion, tuvo que sufrir algun tiempo viendo como el arzobispo era el árbitro de la voluntad del monarca.

En 1338 se celebró un parlamento en Castellon del campo de Burriana para tratar del pleito entre el rey y su madrastra, negocio que tan agitados habia traido los partidos hasta aquella época; y allí fué donde se enconaron las rivalidades de los dos poderosos que se disputaban la tutoria y la privanza, y donde estallaron con escandaloso rompimiento. Al ver el prelado que vacilaban los ánimos de los que al parlamento asistian, y considerando muy fácil su derrota y el consiguiente favor del conde, llegó su audacia hasta mandar á su jóven sobrino don Lope de Luna que entrára con gentes de armas para suspender el parlamento. Este altercado y remate tan tumultuoso le valió ser llamado á Roma por el papa, dejando el campo libre á su rival que lo pudo todo desde entonces en el ánimo del rey.

Y efectivamente, al juzgar á los dos favoritos que se sucedieron mientras la inesperiencia no le permitió á don Pedro sujetar por si solo las riendas del gobierno, hemos de decidirnos á favor del conde y en contra del arzobispo. Concretándonos á un hecho, el que ocasionó mas disturbios mientras la privanza del de Luna, nos convenceremos, por mas que nos duela, de que sin sus instigaciones el pleito entre la madrastra y el entenado no hubiera llegado á un estremo tan lamentable, y que las guerras que de resultas de aquel suceso ensangrentaron á Aragon y Castilla hubieran podido evitarse en gran parte. Al defender los derechos del entenado favorecia el de Luna la venganza de su familia: era el arzobispo tio de doña Maria Fernandez de Luna, esposa de don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, á quien habia hecho matar el rey de Castilla don Alfonso XI; era este hermano de doña Leonor, segunda consorte de don Alfonso de Aragon el *benigno* y madrastra por consiguiente del rey don Pedro; y como el rey de Castilla habia tomado á su defensa el derecho de su hermana, consiguiente era, si habia de dar oido á la voz de la sangre, que el arzobispo se declarara por una causa que contentaba la cólera de su inesperto rey y le daba ocasion de humillar al matador del de Haro.

El infante don Pedro, conde de Ampurias, hizo buen uso de su privanza, en la cual patentizó su gran prudencia y su hábil política; pero mostró luego que no era la ambicion el móvil que le decidió á combatir al arzobispo, porque despues de estar mas apaciguado el reino y de poder el monarca regir por si mismo el timon del estado, se separó del gobierno, lo cual fué en 1339, viviendo en adelante retirado de la política, y pasando muchas temporadas en sus estados de Ampurias, hasta que mas tarde tomó el hábito de San Francisco en Barcelona.

Con el retiro del infante hizo don Gualtero de Bagues lo que suelen hacer los ambiciosos que faltos de talento para elevarse por si solos buscan un firme apoyo que les sostenga en su fortuna; son plantas parásitas que solo pueden crecer enlazadas á un árbol que las dé vida. Faltándole el sosten del almirante Cruilles, que en setiembre del mismo año 1339 habia muerto en la guerra contra los moros, aprovechó la coyuntura de que el bueno del infante le

ofreciera un honroso puesto en su casa, y como era artero y muy hipócrita, supo ganar su mas ilimitada confianza.

Esta es la causa porque hacemos conocimiento con don Gualtero en castellon, donde entonces moraba precisamente el infante don Pedro.

Decíamos que le esperaba impaciente su esposa cuando entró en la sala á paso precipitado. La atravesó saludándola con indiferencia y dirigióse á su cámara que estaba á la derecha.

—¿De dónde venis tan sobresaltado, don Gualtero? ¿De dónde venis, que tan distraido entrais sin reparar siquiera en vuestra esposa?

Esto le dijo la noble dama en tono de afectuosa reconvencion.

—Dispensadme, hermosa, contestó el de Bagues; son urjentes asuntos del conde nuestro señor.

—¡Siempre asuntos del conde! replicó ella viéndole entrar en su cámara sin escucharle. Y dando rienda á los sentimientos que la atormentaban, continuó á media voz:

—¡Y dice que me ama! ¡Y me llama hermosa! ¿Porqué me ha de llamar hermosa si con su frio comportamiento me dá pruebas de lo poco que para él valgo? ¿Porque me llama su querida esposa, si se nota en su semblante el fastidio cuando está á mi lado y he descubierto que anda en amores con otras mujeres? ¡Ah Gualtero! Vos no sabeis lo que puede sufrir una mujer cuando ama; vos no sabeis como se destroza la cabeza cuando á ella se agolpan las lágrimas y el orgullo las detiene antes de salvar los párpados. ¿Yó llorar ante él? Nó; eso no; primero el dolor me mate. Doña Blanca podrá sufrir por el desamor de su esposo; pero no se humillará hasta demandarle llorando un cariño que sin pedirlo se le debe.

Entretanto don Gualtero se habia sentado junto á una mesa de despacho que estaba colocada á un estremo de la estancia donde entró, y llamó á un escudero de su confianza mientras se puso á escribir muy de prisa. Poco tiempo despues habia concluido y cerrado dos billetes; pero bien fuese intencionadamente ó por descuido no les puso su sello como era entonces costumbre de personas principales. Escribió los sobres y dijo al escudero.

—Inmediatamente ponte en marcha para entregar estas cartas. Toma el mejor caballo de mis cuadras y este oro, cuando caiga reventado el caballo compras otro en la primera posada que encuentres y prosigues tu marcha sin perder un momento. Ahí tienes para algunos potros.

—Está bien, señor, contestó el escudero recibiendo un bolsillo lleno de oro de manos del caballero.

—Guarda de decir á nadie el objeto de tu marcha. Si tu señora doña Blanca te pregunta donde vas, dile que te comisiono para llevar una carta del conde al encargado de sus negocios en Barcelona.

—Está bien, señor.

—Dentro media hora debes estar á caballo.

—Muy bien.

—Y sobre todo diligencia.

—Está bien, señor.

Y con su interminable *está bien* salió el servidor preparándose para ejecutar cumplidamente aquellas órdenes.

Asi que estuvo solo el señor de Bagues prorumpió en el siguiente monólogo que tuvo cuidado de pronunciar á media voz;

—Ahora veremos, señor trovador, quien puede mas; tu con tu amor y tus trovas, y yo con un escudero que monta veloz como el viento y con el deseo de la venganza que se revuelve en mi pecho. ¿Crees tú que desconozco cuales son los intentos que te conducen á Cataluña? ¿Crees que un amante desdeñado y á quien alienta el despecho vé tan poco, que no lea en una mirada y que no descifre una espresion que el vulgo suelte al acaso? Mis celos matan Jimeno, pero no dan una muerte pronta y oscura; para hacer esto hubiera blandido la espada y hubieras caido. Necesito que caigan sobre tí y sobre tu amor las maldiciosas pullas de la corte; que se alce furioso y amenazador un hombre entre los dos; solo entonces quiero que caigas traspasado el corazon, y que á ella le aguarde una vida de pesares y de oprobio.

Habíase levantado y paseaba por la estancia, cuando al pasar frente de una ventana se paró al ver entrar en la villa la cabalgata del conde. Era numerosa y todos los ginetes, amigos y servidores del infante, á pesar de no hallarse en la corte ostentaban ricos y elegantes trajes y toda la gallardía que sabian lucir los caballeros catalanes.

Porque lo hemos de decir: el infante don Pedro, heredado en Cataluña, unido siempre por sus ideas y por sus intereses á la causa de los catalanes, mostróles siempre singular cariño y acostumbraba buscar entre ellos su servidumbre.

Don Gualtero que por ser tambien catalan sentia verdadero orgullo al contemplar el aire marcial de los ginetes entre los cuales descollaba el robusto aunque anciano don Pedro, no pudo menos de estrañarse, al ver entre ellos y montado tambien, al trovador que habia encontrado camino de Barcelona. Frotó sus manos con aire de complacencia, y contemplándole dijo:

—¡Oh trovador! El infierno apoya mi venganza. Solo me faltaba que te detuvieras un dia. Mientras tu entones en el palacio del conde tiernas baladas y canciones heroicas que diviertan á la multitud, la vívora se deslizará silenciosa para morderte. ¡Oh! ¡Has de estar inimitable! te prestarán inspiracion las flores y las galas con que se atavien las damas, y tus cantos de amor harán palpitar los corazones. Tiembla, Jimeno, tiembla A mi me inspira el rencor y los celos, y mientras nos diviertes me siento tambien capaz de mucho. Te venceré; te venceré en este juego de amor y odio.

Don Gualtero estaba solo, y por lo tanto podia dar rienda suelta á la pasion que en aquel instante le devoraba. Paseábase furioso á lo largo de la cámara, y el hervor de la sangre le abrasaba las sienes.

—Si; es preciso que caiga, continuaba. Si no se hubiera movido de Avignon, si no volviera á Barcelona sufriria yo los desdenes de su amante y tal vez hubiera acabado por no aborrecerle. Pero volver es herirme, es arrojarme un infierno en el corazon, y hombres como yo no desisten cuando así les obstruyen el paso. Estoy decidido.

En aquel momento un caballo corria debajo la ventana de don Gualtero. Asomó por los labios de este una sonrisa fria y pérfida al ver pasar á escape al escudero que mandaba á Barcelona; sonrisa que tomó creces miéntras el caballo se alejaba, hasta dejar ver completamente su dentadura tan negra y fea como su alma.

Salió de la cámara en paso precipitado.

—Señor, le dijo una doncella; doña Blanca se siente mala.

—¿Donde está? contestó de mal talante.

—Está acostada, don Gualtero; le ha acometido una fuerte calentura que la tiene postrada. Presumo que vuestra esposa padece mucho. La he sorprendido con lágrimas en los ojos, y aunque oculte su dolor, debe ser este mucho cuando le arranca llanto.

—Está visto que mi esposa ha de darme siempre malos ratos, dijo para si el caballero. Siempre lágrimas y suspiros porque no paso el dia entero á su lado. Y estoy bien ahora para echarle flores. ¡Por cristo!.... Con todo, es preciso que vaya á verla. Las murmuraciones de la servidumbre..... y luego, si lo supiera el infante....

Y durante este razonamiento se encaminó á la cámara de su esposa.

Juan Bautista Ferrer.

(*Se continuará.*)

Progresos en la construccion de buques de vapor.

Creemos que se verán con sumo gusto los datos siguientes que sobre el particular inserta el *Veekly Register:*

«El importe del flete por el numerario que se envió á la India con el vapor que salió el 4 del pasado mes, ascendió á 25,000 libras esterlinas. El coste por el millon y cuarto de libras en especie, que salió hace poco en un vapor de la misma carrera fué de 35,000 libras, cuya suma unida á la que resultó del flete de los pasajeros y del cargamento, representa una cantidad igual al valor del buque. Por consiguiente, un vapor, en un viaje de dos meses, ha ganado de 50 á 60,000 libras, de las cuales 36,000 representaban el importe de una sola mercancía. Esto hace ver la enorme extencion y el valor de nuestro comercio, y esta misma extension, cuyos límites son incalculables, explica la causa de la creciente magnitud de nuestros buques de vapor.

Algunos años atrás el vapor *Tajo*, de 800 toneladas y fuerza de 280 caballos, era el que conducia la mala de la India; el *Clyde*, de 1,300 toneladas y 400 caballos de fuerzas, la de las Indias Occidentales, y las de los demás puntos de América iban en buques de igual porte á corta diferencia. Estos vapores han sido superados por el *Pera*, de 2,700 toneladas y 450 caballos; el *Atrato*, de 3,600 toneladas y 800 caballos, y el *Persia* de casi 4,000 toneladas y una fuerza de 900 caballos.

Antiguamente se consideraba que un vapor para ser gobernable, no podia exceder de 200 piés de longitud por razon de que, siendo mas largo, la voz del capitan, situado en el centro del puente, no podria oirse en las demás partes del buque. A pesar de esto, algunos de los grandes vapores que conducen la mala miden cerca de 400 piés. Los comandantes de los vapores de grandes dimensiones no mandan desde hace mucho tiempo las maniobras solamente con la voz; el capitan se comunica con el maquinista desde el puente por medio de campanas, y con el timonero empleando señales visibles. Los grandes vapores tienen una abertura en el centro de la cubierta que vá á parar directamente al interior del buque; las demás órdenes del capitan son transmitidas por oficiales subalternos situados en diferentes puntos de la embarcacion.

A medida que aumenta el tamaño de los vapores aumenta tambien el tráfico proporcionalmente, tanto por su mayor velocidad, como porque ofrece á los pasajeros muchas mas comodidades. Un vapor grande puede construirse con mas economía que dos pequeños cuyo conjunto de toneladas igualen las del primero. En este, el precio del pasaje y flete son mas baratos á causa de la gran velocidad y mayor capacidad del buque, con las cuales no pueden competir los vapores pequeños, esto sin tomar en consideracion el tiempo y las molestias que se ahorran los pasajeros, y la asistencia mas esmerada que pueden recibir. Antes continuamente se hacian reclamaciones sobre que los vapores de la Compañía de las Indias Orientales admitian á bordo mas pasajeros de los que debian, y esto sucedia con buques de 1,300 toneladas, como el *Clyde*, que solo conducia de 70 á 80 personas. Iguales quejas se producen ahora contra la misma sociedad que dispone de buques gigantescos como el *Orinoco* y otros, porque llevan á bordo mas de 200 viajeros; esto demuestra que estos vapores son tambien demasiado pequeños para el servicio á que están destinados. Años atrás, sesenta ó setenta pasajeros llenaban los vapores de la carrera de América. En el dia se ha duplicado el número de los que hacen esta travesía, y á pesar de que su tamaño es triple del que acostumbran tener, sucede con mucha frecuencia que no caben en ellos los pasajeros. Los vapores de la India y de la China han duplicado sus viajes á mas de aumentar considerablemente sus dimensiones, y con todo son muchas las veces que no teniendo bastante sitio para los pasajeros ni para el cargamento que deben trasportar, han debido encargarse del tráfico sobrante vapores no pertenecientes á la sociedad.

La longitud de un vapor contribuye á darle velocidad. Este axioma se ha tenido presente desde largo tiempo en la construccion de buques. «Si un gigante, se decia, tuviese que correr con un enano por un camino sembrado de pequeñas colinas, aunque la velocidad del paso del enano fuese proporcionada á la longitud de las piernas del gigante, este ganaria porque pondria el pié de colina en colina, mientras que el enano tendria que subirlas y bajarlas y recorrer por consiguiente un espacio mayor de terreno.» Lo mismo sucede, pues, con un buque largo y otro corto; el último tiene que subir sobre cada ola en tanto que el primero, con motivo de su longitud, no tiene que descender entre ola y ola, sino que forma un puente sobre las dos, ó —empleemos esta figura,—pone el pié sobre cada una de ellas. Además, las grandes máquinas, y por lo mismo de mucho mas peso, necesarias para dar mayor velocidad á un buque, no pueden ponerse en un vapor pequeño por mas que sea sólida su construccion, puesto que al funcionar harian pedazos el buque á causa de su contigüidad con el casco. El aumento de velocidad que en los últimos años han tenido los vapores es considerable. En los primeros buques que conducian la mala, exigiase una velocidad de ocho millas por hora, que subió despues á nueve y diez millas; pero vapores como el *Persia*, *La Plata* y el *Atrato*, en un viaje largo, andan siempre por término medio catorce millas por hora.

Las incomodidades y peligros que ofrece un viaje por mar han disminuido á medida que ha aumentado la magnitud de los buques. La molestia mas pesada es el mareo. Cuando empezaron á salir de Southampton los vapores de la mala eran comparativamente muy pequeños, asi es que un viento ó un oleaje insignificantes, comunicando al buque un movimiento demasiado fuerte, hacia que los pasajeros se mareasen al salir del puerto como si se encontráran en alta mar. Luego que se construyeron vapores de mucha longitud, el movimiento fué menos vivo, y el mareo, terror de los terrestres, no se sentia hasta que el buque habia salido del canal de Inglaterra. Pronto se emplearon vapores de tamaño enorme, y entonces los pasajeros mas delicados no perdian su apetito hasta llegar al golfo de Vizcaya, al Mediterráneo ó al Océano Atlántico, y esto solamente cuando el mar estaba muy agitado. Y despues, con respecto á los peligros de la navegacion, un buque grande y de una solidez proporcionada, es mucho mas fuerte para luchar contra el viento y las olas que una embarcacion pequeña. Una ráfaga de viento hará zozobrar la barca del salvaje pero el hombre civilizado construye en el dia buques que resistirian casi al mas fuerte huracan.

Cuando se construyeron los primeros vapores de gran tamaño creyóse que el precio de trasporte seria tan subido que solo podrian ir en ellos las malas, pasajeros y algunos artículos de lujo difíciles de conducir, y que si admitian otros cargamentos las sociedades de buques de vapor tendrian que

pagar sus dividendos del capital. Estos cálculos han salido equivocados. Los grandes vapores de la mala inglesa trasportan toda suerte de mercancías y productos de todas las partes del mundo. Conducen á Inglaterra el oro en polvo de California y Australia, la plata de Méjico y del Perú, la seda de China, los chales de la India, gomas, especias y marfil de Egipto, tabaco y conservas de las Indias Occidentales, café del Brasil, materias tintóreas de la América Central, frutas, vinos y quesos de la península. Por otra parte exportan los diferentes artículos manufacturados de Inglaterra, Francia y Suiza á todos los puertos del globo. Cada vez que ha de salir un vapor de Southampton los andenes del muelle están cubiertos de cajas y fardos llenos de artículos: acero, hierro, bronce, porcelana y toda suerte de mercancías salidas de las fábricas de Inglaterra y del continente europeo. Los grandes vapores de la mala, con la rapidez y seguridad de sus viajes, han creado un tráfico que es la maravilla del comercio, es decir, la trasmision de millones de plata acuñada al Oriente, donde desaparecen como por encanto esparcidos por la India y la China. Casi todos los vapores que salen de Southampton, primera estacion de buques de vapor del mundo, tienen que rehusar una parte del cargamento que se les ofrece. Lo que se paga de mas por conducir las diferentes mercancías del mundo en buques de vapor lo compensa ámpliamente la puntualidad y rapidez del tránsito. Es mas económico pagar fletes subidos sabiendo que los géneros han de llegar pronto á su destino, que no exponerlos á un retardo incalculable, aunque el trasporte en otros buques sea mucho mas barato; y cuesta menos encontrar carbon de piedra para las maquinas de un vapor, que provisiones para la tripulacion de los barcos de vela. Además, en cuanto al lucro comercial, sociedades como la de Cunard y la Peninsular y Oriental, deben estar bastante satisfechas con el suyo.

Los mas grandes y por consiguiente mas rapidos vapores, pueden contar siempre con una subvencion del gobierno por la conduccion de las malas. Las cartas deben considerarse como la sangre que dá vida al cuerpo comercial, y necesariamente han de preceder ó al menos acompañar la trasmision de las mercancías. El rápido y puntual cambio de correspondencias entre la Inglaterra y sus posesiones, tan necesario á sus mútuos intereses, obliga al gobierno británico á pagar caro el trasporte de la correspondencia marítima. El subsidio pagado á la Compañía de la mala real es de 270,000 libras anuales; el de la Peninsular y Oriental pasa de 200,000 libras, y otro tanto á corta diferencia percibe la de Cunard. Estas tres sociedades reciben tres cuartas partes de un millon de libras esterlinas al año por la conduccion de las malas. Desde luego puede asegurarse que el producto de las cartas que llevan estos vapores no llega á la mitad de aquella suma, pero en cambio el pais gana con el vasto comercio que crea esta correspondencia. Estos crecidos subsidios son los que contribuyen en parte á que estas sociedades se encuentren en un estado tan floreciente, y que puedan entregarse á esos repetidos experimentos en la construccion de buques de vapor, por cuyo medio se ha logrado un grado tal de perfeccion que nuestros vapores han venido á ser correos del mundo, sin contar con que han contribuido inmensamente al desarrollo de nuestra prosperidad, al afianzamiento de la paz y á la seguridad de nuestras costas para en caso de guerra.

El vapor *Leviatan* tiene doble longitud que los buques citados, triplicada la fuerza de sus máquinas, y su tonelaje es cinco veces mayor que la del buque mas grande que se conoce en el dia. Pero esta diferencia apenas es comparable con la magnitud de los vapores que las compañías de la mala emplean actualmente y la de los que navegaban veinte años atrás. La razon porque el *Leviatan* ha excitado mucho mas interés y curiosidad, respecto á esta diferencia, que la que causaron comparativamente el *Persia* y el *Atrato*, es la desproporcion gradual del tamaño de los buques de vapor desde el tiempo que aquellos se botaron al agua. Por ejemplo, entre los vapores *Ripon*, *Indo*, *Oriental*, *Niágara*, *Canadá*, *Europa*, *Tamar*, *Tyne*, *Nubia*, *Alma*, *Africa*, *Arabia*, *La Plata*, *Orinoco*, *Magdalena* y *Parana* los hay que varian de 1,300 á 3,000 toneladas. Pero entre un buque de 4,000 toneladas y otro de 25,000, como el *Leviatan*, no se encuentra una magnitud intermedia que pueda distraer una parte de la admiracion que el último ha causado. Casi puede asegurarse que el *Leviatan*, con su elegante forma, su inmensa longitud y la enorme fuerza de sus máquinas, andará, por término medio, veinte millas por hora, ó sea cerca de 500 millas en un dia. Este buque empleará un dia y medio para ir de Inglaterra á Lisboa, dos á Gibraltar, tres á Malta, seis á Nueva York, ocho á Rio Janeiro, diez al cabo de Buena Esperanza, veinte y seis á Australia y dos meses para dar la vuelta al mundo. Con un buque como este que salga de Inglaterra para Alejandría, y otro que aguarde su llegada en el mar Rojo, pueden trasportarse 10,000 hombres á Calcuta en menos de tres semanas ó á Bombay en quince dias. El *Leviatan* puede llevar á bordo carbon suficiente para dar la vuelta al mundo; y contando con todo el cargamento, malas, especie, pasajeros y tropas que podria admitir á bordo en un viaje de dos meses, sus ganancias serian enormes. Por eso no debe extrañarse que de algunos meses acá la atencion de todas las personas interesadas en negocios marítimos, se haya fijado en el *Leviatan* de una manera tan intensa como si este buque estuviese destinado á empezar una nueva era en la navegacion por medio del vapor. Las grandes luchas de los ingleses han sido siempre en el mar y allí es donde han conseguido grandes victorias; á ellos toca pues dominar en este elemento asi en la paz como en la guerra. Por ahora no podra negarse que, en la construccion de buques al menos, conserva una incuestionable superioridad.»

T.—E. C.

El Toison de Oro.

El orígen del Toison de oro ha sido rodeado hasta el presente de fábulas y tradiciones á cual mas absurdas. Entre los muchos historiadores que han hablado del mismo, los unos dicen que Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña y conde de Flandes, habiendo reunido durante su reinado la mayor parte de las provincias de los Paises Bajos, y queriendo distinguirse por una nueva cruzada, fundó esta orden en la ciudad de Brujas (Bélgica), el 10 de enero de 1430; otros pretenden que fué por captarse las simpatías de la nobleza de los Paises Bajos agrupándola al rededor de su persona bajo la bandera de paz y fraternidad; y no falta quien supone que Felipe II, al fundar dicha órden, quiso simplemente aludir á la constancia y á la fidelidad de los Argonautas (1). Un descubrimiento arqueológico debido á uno de los mas eruditos bibliotecarios de Alemania, acaba de arrojar la luz sobre este hecho tan diferentemente apreciado.

Felipe *el Bueno*, hijo de Juan *sin Miedo*, dicen que tuvo veinte y cuatro queridas: Maria de Loringe de Crumbrugge, Teresa Stalports Van der Veide, Maria-Teresa Barradot, Josefina-Enriqueta de la Wostyne, Francisca de Brune, Felipa Boonheim, Guillermina de Pachtere, Maria de Leval, Jacobina Dyve, Juana de Presle, Margarita Van Poest, Jacobina Van Steenberge, Lopez de Ulloa, portuguesa, Anita de Vandoome, Inès de Calltaing, Maria de Fontaine, Clara de Lattre, Ana de Masnny, Jacobina de Cuvillon, Honoria-Maria Bette, Escolástica Van den Timpel, Maria Josefina de Bronckorst, Guillermina de Horst y Catalina de la Tufferie, las cuales le dieron diez y seis hijos, ocho varones y ocho hembras.

Felipe tenia pendiente del cuello un pequeño collar hecho de trenzas de cabello de estas damas, distinguiéndose entre las primeras los cabellos rubios de la bella Maria de Crumbrugge, que fué la mas querida de todas: pendia de dicho collar un pequeño corazon de oro.

Algunos cortesanos se permitieron algunas chanzas de mal gusto acerca de esta especie de alhaja y dijeron que el duque se proponia *esquilar* los mugeres de su ducado, y que Maria de Crumbrugge le habia proporcionado el verdadero vellocino ó tuson de oro. El príncipe tuvo noticia de estas bromas, y cierto dia que habia reunido toda la corte, dijo que en adelante se tendria por una merced señalada el poder usar dicho *tuson*. Los cortesanos no comprendieron por el pronto el significado de aquellas palabras.

Estaba entonces D. Felipe próximo á contraer enlace con la infanta Isabel de Portugal, y solo se retardaba por algunas dificultades por parte de los padres de aquella, respecto á entregar dicha princesa á un monarca demasiado galante.

—Pues bien! contestó Felipe, este año cuando me case, para festejar mis bodas, crearé una orden de caballeria denominada del *Toison de Oro*, compuesta de veinte y cuatro caballeros para gloria de mis veinte y cuatro queridas, y juro que de hoy en adelante no tendré otra sino Isabel. Pero Isabel teniendo noticia del hecho y queriendo ocultar el escandaloso orígen de la orden, aconsejó á Felipe que crease seis caballeros mas. Habiéndose resuelto en un capítulo tenido en Dijon en 1433 fijar el número de caballeros á treinta, en seguida fueron nombrados otros seis, entre los cuales, dice el cronista, habia bastardos del duque.

Habiéndose estinguido la posteridad masculina de la segunda rama de Borgoña, la princesa Maria, hija única del último duque Carlos *el Temerario*, llevó con el matrimonio con Maximiliano el maestrazgo de la orden del *Toison de Oro* á la casa de Austria.

Carlos I de España, lo llevó á esta última nacion, y en el capitulo general celebrado en Bruselas en 1516 fijó el número de los caballeros á cincuenta y uno. Resolvióse al propio tiempo que los aspirantes á esta orden tuviesen que probar cuatro generaciones de nobleza paterna y materna.

El dia 5 de marzo de 1519 el emperador Carlos V, celebró en el coro de la Catedral de Barcelona el único capitulo general que ha tenido la orden en España. En el respaldo de cada sillon consérvanse aun primorosamente pintados, los escudos de armas de los caballeros que los ocuparon ó debieron ocuparlos, pues se nota en algunos que, sin embargo de haber el nombre del personaje, hay en seguida la palabra *traspasse*.

Este acto fue revestido de la mayor solemnidad. A un lado se divisaba un trono cubierto de terciopelo negro, con dosel de lo mismo, representando al difunto emperador Maximiliano I. Presidia en otro rico solio de brocado el emperador Carlos V, entonces solo rey de España, y seguian en las demas sillas del coro los caballeros de la orden y los que entonces recibieron la augusta insignia. Fueron estos:

Cristerno, rey de Dinamarca.
Sagismundo, rey de Polonia.
D. Fadrique de Toledo, duque de Alba.
D. Diego Pacheco, duque de Escalona.
D. Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantazgo.
D. Iñigo Fernandez de Velazco, duque de Frias y condestable de Castilla.
D. Alvaro de Zuñiga, duque de Bejar.
D. Antonio Manrique, duque de Najara.
D. Fadrique Henriquez, almirante de Castilla.
D. Fernando Folch, duque de Cardona.
El príncipe de Visiñano del reino de Nápoles.
D. Estevan Alvarez Osorio, marqués de Astorga.
Pedro-Antonio, duque de Saint Mayr.
Adriano Croy, señor de Beauraigu.
Jacobo de Luzimburgo, conde de Guare.
Filiberto de Chalon, príncipe de Orange.

A fines de diciembre de 1856, la insigne orden del *Toison de Oro* se componia en España de los siguientes caballeros:

	LA REINA, JEFE Y SOBERANA DE LA ORDEN.
	El Rey.
1794	Infante D. Francisco de Paula, elegido el 10 de marzo.
1799	Infante D. Cárlos Luis de Borbon, 22 diciembre.
1818	Rey de Prusia, 10 febrero.
1819	Rey de las Dos Sicilias, 22 abril.
1825	Rey de Sajonia, 18 marzo.
1826	Príncipe de Capua, 4 mayo.
	Conde de Siracusa, idem.
	Emperador de todas las Rusias, 14 idem.
1829	Duque de Hijar, 15 noviembre.
	Príncipe de Cassaro, 20 diciembre.
1830	Conde de Aquila, 30 marzo.
	Conde de Trápani, idem.
1835	Rey de los Belgas, 10 febrero.
	Emperador del Brasil, 18 abril.
1835	Rey de Grecia, 13 junio.
1837	Rey Regente de Portugal, 16 octubre.
1838	Duque de Valençay, 17 julio.
	Marqués de Miraflores, 7 octubre.
	Conde de Santa Coloma, 17 idem.
1840	Duque de la Victoria, 3 junio.
1841	Príncipe Alberto, 1.° abril.
1842	Rey de los Paises Bajos, 1.° febrero.
	Don Salustiano de Olózaga, 11 setiembre.
	Duque de Nemours, 1.° octubre.
1843	Mr. Juan Francisco Guillermo Guizot, 30 marzo.
1844	Rey de Suecia y de Noruega, 15 junio.
	Duque de Calabria, idem.
	Duque de Aumale, 6 setiembre.
1845	Príncipe de Ligne, 16 febrero.

---

(1) Dióse el nombre de *argonautas* á unos príncipes griegos que se embarcaron en el navio Argos, bajo la direccion de Jason para ir á Cólquida á conquistar el vellocino de oro. La espedicion se verificó unos 80 años antes de la guerra de Troya, partiendo de Iolcos los viajeros que no llegaron á Cólquida sino despues de haber esperimentado naufragios y contratiempos de todo género.

Guardaba el vellocino de oro un dragon que velaba dia y noche; y asi para apoderarse de él fué necesaria la intervencion de la hechicera Medea, hija del rey de aquella comarca, que habiéndose enamorado de Jason, prometió que si este le daba palabra de casamiento adormeceria con sus encantos al dragon. Consintió Jason, y pudo de este modo apoderarse del vellocino, hecho lo cual emprendieron los argonautas la vuelta hacia su patria, que fué tan azarosa y llena de escollos como el viaje. Se presume que esta espedicion fué puramente comercial, y que el vellocino de oro es una ficcion que representa el beneficio del comercio de las lanas que son escelentes en la Cólquida.



Tres pollitas reducidas á su menor volúmen.

Muebles de nueva invencion, ¡¡¡ á 600 duros uno !!!

Al aire libre.

Grandes fiestas celebradas en Barcelona con motivo del nacimiento del príncipe de Asturias.

El curro mas pintado.
En la plaza. Al levantarse.

En un b

...áscaras.

DOÑA MÓNICA.

En casa.

TOFUL EL GUAPO.

En traje de etiqueta.

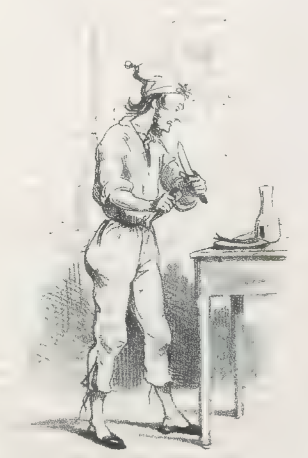
En el baño.

...rogresos de la moda en la ciudad de los condes.

D. BARTOLO.

De visita.

En el baño.





...teatro.

D. PASCUAL TRAMPIÑAS DE ALZA.

En casa.

DOÑA ELVIRA DE PIMIENTA Y CEBOLLA.

En la tertulia.

Arreglando su tocado.

1846 Duque de Riánsares, 21 setiembre.
Duque de Montpensier, 10 octubre.
Príncipe de Joinville, 29 octubre.
Rey de Portugal, 13 noviembre.
1847 Duque de Valencia, 27 abril.
Duque de Sessa, 19 octubre.
1848 Rey de Dinamarca, 25 febrero.
1849 Conde de Pinohermoso, 25 diciembre.
1850 Emperador de los Franceses, 17 setiembre.
1851 Don Francisco Martinez de la Rosa, 4 marzo.
Marqués de Malpica, 3 junio.
1852 Don Javier de Isturiz, 25 enero.
Marqués de Alcañices, idem.
Príncipe de Gales, 7 mayo.
Conde de Trani, 2 noviembre.
1853 Príncipe heredero de Prusia, 22 marzo.
1854 Duque de Parma, 19 enero.
1855 Príncipe heredero de Suecia, 26 junio.
1856 Duque de Saldanha, 29 febrero.
Príncipe Imperial de Francia, 30 marzo.
Príncipe Adalberto de Baviera, 18 agosto.

Ministros y Consejeros de la Orden.

Excmo. Sr. D. Antonio Cassou, Canciller.
Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, grefier habilitado y rey de Armas.

Junta para tratar de los asuntos pertenecientes á esta insigne Orden.

Excmo. Sr. Duque de Hijar.
Excmo. Sr. D. Antonio Cassou, canciller.
Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, grefier habilitado y rey de Armas.

La insignia de esta orden consiste en un collar de oro, compuesto de eslabones dobles, entrelazados con pedernales ó piedras centelleantes, inflamadas de fuego con esmaltes de azur y los rayos de gules; en el cabo tiene la piel de un cordero con su lana y estremos, adornada de oro, liada por el medio y suspendida del collar.

MODESTO COSTA Y TURELL.

Aspiraciones cristianas.

III.

POBREZA.

Santas dulzuras hay en la pobreza y secretas alegrías para quien posee riquezas de virtud y honestidad. Aquel que mas desea miserables tesoros es el que carece de los que la virtud regala. Y ay! cuántas veces corriendo tras despreciables futilidades á menos pensar se tropieza con el sepulcro y allí se entierran los deseos altivos, allí la ambicion, allí el hambre de oro malhadada.

Mas, el virtuoso conoce demasiado la verdadera felicidad para cifrarla en bienes perecederos y malgastar su vida en cubrir de oro sus cadenas. Si es rico procura conservar el corazon pobre y desasido en medio de su opulencia, procura desapropiarse de cuanto pueda conducirle á vanidosas superfluidades, sabe que el mundo es un enemigo por mas que le sonria, y con estas prevenciones del avisado las riquezas le hacen caritativo y ábrense de par en par las puertas de su conmiseracion á las desventuras agenas. Mas si deseares de fortuna le han hecho pobre, entónces si que rebosa de contento; porque mira desvanecidos mil escollos en que tal vez hubiera peligrado su virtud.

Propio es de espíritus mezquinos mirar al pobre como un espejo en que Dios refleja su rostro ceñudo de ira. El virtuoso es amigo de la pobreza porque conoce que cuantos menos lazos le aferran al mundo, tantos mas le aficionan al cielo. Y esta reflexion embellece su existencia que tan desastrada parece á los hombres. Mas si alguna vez los oprobios de que le hartan estos llegan á ennegrecer su corazon, entonces se refugia en el dulce apartamiento de los campos. Allí su frente se desarruga y su enflaquecido rostro se colora de alegría.

La naturaleza con su voz magnífica y sublime parece decirle: ¡Oh mi rey! Para ti me ha regalado Dios tanta variedad de riquezas y hermosuras. Para que huelgues en ellos son mis prados, y mis arroyos para que en sus aguas te refresques, y mis montañas para que en sus alturas tu vasto reino atalayes y admires. ¿Quiéres adornos? Escoge entre tanta variedad de flores. ¿Quiéres frescura? Entre tantas copas de árboles elige la que mas fresca y deleitosa sombra esparza. Si la música te place, las corrientes sonorosas y los céfiros y las aves y el trémulo ramage te ofrecen toda especie de sonidos y melodías. ¿Quiéres dormir? Yo te arrullaré blandamente. ¿Quiéres velar? Yo tengo noches claras vestidas de estrellas, noches cargadas de regaladísimos olores y producidoras de serenidad, que encantan las vigilias y apartan el sueño.

Entónces conoce el virtuoso que aunque falto de honores es señor, aunque privado de un trono es Rey, aunque harto de oprobios es feliz. Dá gracias á su Padre y solo una felicidad ambiciona, y solo un bien inmenso ama. Este bien es Dios, y esta felicidad contemplar su rostro.

GUILLERMO FORTEZA.

(Se continuará.)

Química recreativa.

CAPITULO II.

DE LOS LIQUIDOS.

En este capítulo reuniremos los diversos esperimentos que se pueden hacer con los cuerpos líquidos, tales como el agua, la tinta, el alcohol, etc.

DEL AGUA. — Segun se ha dicho ya al hablar del hidrógeno, el agua está compuesta de dos gases, oxígeno é hidrógeno. Son bastante conocidas las utilidades que se sacan de este líquido y sus propiedades, por lo tanto pasarémos en seguida á esplicar los esperimentos que con él se pueden hacer

Modo de hacer hielo.—Todos sabemos que el agua se convierte en vapor principalmente por medio de la ebullicion, y que se hace sólida cuando su temperatura es inferior á cero. Son varios los medios que se han inventado para conseguir este último resultado, sea cual fuere la temperatura á que se encuentre el aire. Si se opera en una corta cantidad de agua se pueden emplear los dos procedimientos siguientes. Se colocan dos vasos bajo el recipiente de la máquina neumática; uno lleno de agua y otro de ácido muy concentrado; se hace el vacío, y cuando la presion del aire es casi nula sobre el agua, esta se congela. El segundo medio consiste en poner agua en un pequeño frasco ó botella envuelta en un lienzo bañado de éter, cuya evaporacion se favorece por medio de un movimiento de rotacion prolongado; teniendo cuidado en mojar á menudo el lienzo con éter y en procurar la evaporacion, el agua de la botella no tarda en congelarse. En estos dos ejemplos la evaporacion es la causa que produce el hielo; porque se prueba en física que un cuerpo que pasa del estado líquido al estado gaseoso, absorve mucho calórico, y que por consiguiente priva de él á los cuerpos que le rodean y baja su temperatura.

Para hacer el hielo en grandes cantidades y en todas las estaciones, se toman cinco libras de sulfato de sosa y cuatro de ácido sulfúrico á 36 grados; se mezclan en un barril, y se sumerje luego en la mezcla un vaso de vidrio ó de metal lleno de agua; se preparan otras dos mezclas semejantes; se reitera por otras dos veces la misma operacion, y el agua queda congelada.

Por el hecho de que los cuerpos sólidos no pueden pasar al estado líquido sino absorviendo y apoderándose de una gran cantidad de calórico de los cuerpos que los rodean, se pueden producir grados de frio estraordinarios; por ejemplo, una parte de ácido sulfúrico mezclada con cuatro de hielo, producen por su mezcla 20 grados bajo cero; siete partes de nieve y cuatro de ácido nítrico dan un frio correspondiente á 43 grados bajo cero; en fin, por medio de otras mezclas se puede llegar á un frio de 68 grados bajo cero.

En llegando á los veinte grados bajo cero el hielo se pone tan duro que se le puede reducir á polvo. Durante el invierno de 1740 elevaron en San Petersburgo un palacio de hielo, de formas muy elegantes de diez y seis metros de largo, cinco de ancho y siete de alto. El Neva suministró el hielo, que tenia muy cerca de un metro de espesor. Despues que estuvo concluido el palacio lo pintaron con aguas teñidas de distintos colores, y colocaron frente de la fachada seis cañones tambien de hielo con sus ruedas y cureñas de la misma materia, y una bala de cáñamo disparada con uno de ellos, atravesó una tabla de cinco centímetros de espesor á la distancia de sesenta pasos, en presencia de la córte.

Modo de producir burbujas de fuego debajo del agua.—Se raspa fósforo debajo del agua; luego se echa clorato de potasa en lentejuelas; se introduce en el fondo del líquido por medio de un tubo ancho por un estremo y delgado por el otro una cantidad de ácido sulfúrico, y en seguida se ve que van subiendo á la superficie del agua unas burbujas inflamadas.

Por medio de las mezclas se obtienen cambios de color muy curiosos de los cuales vamos á dar algunos ejemplos:

Color azul cambiado en rojo, en verde, en carmesí ó en púrpura.—Se ponen en dos grandes vasos llenos de agua una ó dos cucharadas de una tintura de tornasol que tenga un color azul muy oscuro. Si se añade solamente una gota de ácido sulfúrico en uno de los vasos, el azul se cambiará en un carmesí hermoso; y dejando caer en el otro vaso una gota de amoniaco líquido, el azul se convertirá en un verde brillante. Si en este último vaso se hace deslizar á lo largo de su borde interno una gota de ácido sulfúrico, se manifestará en el fondo del vaso color carmesí, en la parte media un color de púrpura y en la parte superior verde; en fin, si se añaden algunas gotas de amoníaco líquido en el primer vaso, el color carmesí dejará de existir y en su lugar se presentará otro de púrpura en la parte media del vaso y un verde oscuro en el fondo.

Hacer que una rosa cambie de color.—Una rosa roja ordinaria enteramente abierta se vuelve blanca si se la espone al vapor del azufre en combustion, mas si se la pone en el agua vuelve á adquirir su color primitivo despues de algunas horas.

Modo de hacer que al tiempo que se echa un color azul en dos vasos vacíos, quede cambiado en verde en el uno y en rojo en el otro.—Se tienen preparadas dos campanas llenas, una de gas ácido carbónico, y la otra de gas amoniaco; echando tintura de tornasol en las dos queda roja en la primera y verde en la segunda.

Otro cambio de color en vasos vacíos.—Se toman tres vasos enjuagados; el primero con vinagre, el segundo con una disolucion de potasa y el tercero con una disolucion de alumbre; se echa en el primero una infusion de palo campeche, se la agita con el vaso y desaparece el color; se echa el líquido en el segundo vaso, y el color se vuelve á presentar; por fin, si se echa en el tercer vaso la infusion, se pone negra. Este es uno de los juegos mas comunmente empleados por los prestidijitadores para entretener y admirar al público.

Por medio de las mezclas se pueden tambien cambiar las propiedades de los líquidos por ejemplo:

Modo de volver sólidos dos líquidos transparentes.—Si despues de haber puesto en un vaso algunas cucharaditas de potasa silícea, se añade por grados y gota á gota una cantidad de ácido sulfúrico, y se remueven juntos estos dos líquidos con una varilla de cristal, se convertirán en una masa opaca blanca y casi sólida.

Dos cuerpos volátiles y olorosos se quedan sin olor despues de mezclados.—Se ponen en un vaso diez cucharadas de amoniaco líquido, cuyo olor es muy fuerte, se añade luego poco á poco una cantidad de ácido hidroclórico que despide tambien un olor muy fuerte, y de la mezcla resulta un líquido inodoro llamado hidroclorato de amoniaco.

De las tintas.—Entre todos los compuestos químicos que se usan para escribir y conservar el recuerdo de los hechos merece la preferencia la tinta negra, que es sin contradiccion la mejor; por el contraste que forma con la blancura del papel es mas legible; por la naturaleza de los ingredientes que entran en su composicion es la menos costosa; resiste muy bien á la accion del tiempo; tarda mucho en alterarse, á no ser que se la esponga en parages húmedos, ó que se haga uso de algunos de los medios que emplean los falsificadores, es decir, los reactivos. Hay tambien otras composiciones químicas de que el arte ha dotado al caprichoso lujo, tales son las tintas de diversos colores, que ha inventado para toda clase de gustos; ofrece el azul á la ternura, el color de oro á la avaricia, el rojo al amor vivo y el verde á la esperanza; para poner la buena fé al abrigo del fraude ha imaginado tintas que resisten á la accion de las sustancias corrosivas, en fin, para favorecer á los amantes contrariados en sus afecciones, ha inventado ciertas preparaciones que son invisibles estando seco el papel pero que se manifiestan por medio de un sencillo procedimiento á aquel que posee el secreto; esta es la razon porque se las ha denominado tintas simpáticas.

Tinta negra.—Entre las infinitas fórmulas que circulan, la que en nuestro concepto merece la preferencia tanto por su sencillez como por la calidad de la tinta es la siguiente:

Tómese:	De nueces de agallas quebrantadas.	50 partes.
	De sulfato de hierro (vitriolo verde).	25 »
	De goma arábiga. . . .	25 »
	De aceite volátil de lavanda.	1 »
	Agua filtrada, hirviendo. .	800 »

Echese la nuez de agallas en el agua hirviendo, quebrantada y limpiada de antemano; déjese en infusion por espacio de veinte y cuatro horas, cuélese y añádase el sulfato de hierro y la goma; cuando la disolucion esté hecha, cuélese de nuevo y añádase la esencia á fin de preservar la tinta del moho; luego se guarda en frascos ó botellas de vidrio bien tapadas.

Tintas de colores.—Aunque las tintas de colores son menos permanentes que las negras, sin embargo, como agradan á la vista son bastante usadas; cuando se las usa con arte en un escrito hecho con tinta negra hacen resaltar los pensamientos mas hermosos; en la geometría, en las artes y en la arquitectura se emplean para armonizar las figuras. Las fórmulas que damos á continuacion son de las mejores que se conocen.

Tinta verde.

Tómese:	De acetato de cobre en bruto.	40 partes.
	Bitartrato de potasa. . . .	20 »
	Agua filtrada.	160 »

Hágase hervir el agua con el acetato de cobre y el bitartrato de potasa hasta que todo quede reducido á la mitad, fíltrese y consérvese en vasos bien tapados.

Tinta amarilla.

Tómese:	De goma gulta.	20 partes.
	Goma arábiga.	10 »
	Agua filtrada.	160 »

Hágase disolver en frio y en el agua la goma guta y la goma arábiga, y cuélese á través de un lienzo. Al tiempo de usar esta tinta es necesario menearla para reconstituir la mezcla.

Tinta roja.

Tómese:	De palo Brasil raspado. .	40 partes.
	Goma arábiga.	5 »
	Azúcar.	5 »
	Alumbre.	5 »
	Vinagre.	160 »

Hágase infundir en frio durante tres dias, y hervir por espacio de una hora el palo Brasil con el vinagre; fíltrese, y añádanse las otras tres sustancias; déjese enfriar, y guárdese en frascos de vidrio bien tapados.

Tinta azul.

Tómese:	De añil en polvo. . . .	5 partes.
	Carbonato de potasa. . .	5 »
	Sulfuro de arsénico. . .	5 »
	Cal viva.	10 »
	Goma del Senegal en polvo.	10 »
	Agua filtrada.	250 »

Échense las cuatro primeras sustancias en una cápsula de porcelana y háganse hervir hasta que la disolucion sea completa; cuélese á través de un lienzo, añádase la goma y hágase disolver.

Tintas simpáticas.—Hemos dicho que estas tintas son el resultado de ciertas preparaciones con las cuales se pueden trazar escritos invisibles y que se hacen visibles por medio de diversos procedimientos. estas tintas se obtienen por medio de los jugos de las guindas, del limon y de la cebolla, y por medio de los ácidos acético (vinagre blanco) y sulfúrico. Para poner de manifiesto lo que se ha escrito con estas tintas basta calentar el papel. Los resultados serán los siguientes:

El zumo de limon	dará un escrito de color	moreno.
» de las guindas,	»	verdusco.
» de la cebolla,	»	negruzco.
» del ácido acético,	»	rojo bajo.
» del ácido sulfúrico,	»	rojo.

Diversos esperimentos que se pueden practicar con la tinta ordinaria.

1.° La tinta ordinaria modificada puede llegar á ser simpática: si se la quita el color por medio del ácido nitroso dará un escrito invisible que se hará aparente así que se le moje con el amoniaco.

2.° Si se escribe con una disolucion de sulfato de hierro, los caracteres trazados no serán visibles sino mojándolos con una solucion de nuez de agallas concentrada.

3°. *Medio para restablecer la tinta borrada por medio del ácido sulfúrico.*—Algunas gotas de ácido sulfúrico echadas sobre la tinta la quitan el color; para volvérsele no hay mas que echar una cantidad suficiente de subcarbonato de potasa, que neutraliza los efectos del ácido.

4.° *Hacer legible un escrito alterado por el tiempo.*—Esta alteracion es debida á la desaparicion del tanino y del ácido gálico; mojando las letras con un pincel uno empapado en un cocimiento concentrado de nuez de agallas.

5.° *Otro medio.*—Pásese primero por cima del papel una disolucion de hidrocionato de potasa, y luego de ácido hidroclórico estendido en agua.

Para conservar su forma á los escritos.—Aplíquese así que se hace visible, una hoja de papel *joseph*, apoyándola ligeramente á fin de que se apodere del esceso del líquido. Este medio debe ser empleado cuantas veces se moje un papel para hacer aparecer lo escrito; si no se tiene esta precaucion el reactivo estiende el color y desfigura los caracteres del escrito.

6.° *Restablecer un escrito que se presume que ha sido destruido por el cloro.*—Báñese el papel con una disolucion de ácido hidrocianico, y el escrito se presentará de color azul; si se emplea una disolucion de ácido gálico el color será negro.

Tinta simpática que se presenta de un color blanco mate.—Escríbase con subacetato de plomo líquido (estracto de saturno), y cuando se quiera poner de manifiesto lo escrito, mójese ligeramente el papel con zumo de limon ó de agraz.

Tinta simpatica que se manifiesta bajo un color de rosa ó púrpura.—Disuélvase óxido de cobalto en ácido nítrico, y añádase poco á poco subcarbonato de potasa; déjese la mezcla en reposo, y estiéndase despues en una suficiente cantidad de agua. Cuando se escribe con esta preparacion, los caracteres adquieren con el calor del fuego un color de púrpura que se desvanece con el enfriamiento.

Esta misma disolucion, tratada por el nitrato de potasa en vez del subcarbonato, dá al escrito un color de rosa que desaparece así que se seca y que reaparece con el calor.

Tinta simpática de oro.—Una solucion de nitro muriato de oro, estendida en dos ó tres veces su volúmen de agua, dá un escrito que cesa de ser visible al secarse. Cuando se la quiere hacer visible, basta esponerla por espacio de tres ó cuatro horas al sol. Las tintas simpáticas son á véces en la sociedad un verdadero pasatiempo.

Para hacer las tintas indestructibles, el medio mas seguro es añadirlas un poco de tinta china.

Del vinagre.—Es uno de los ácidos vegetales mas importantes; es líquido, rogizo ó amarillento y de olor y sabor agradables, cuando no está muy concentrado. Su vapor arde con una llama azulada macilenta. Está compuesto de carbono, de hidrógeno, de oxígeno y de una cantidad de agua que se puede disminuir á voluntad haciéndolo helar y quitando los trozos de hielo. El vinagre sirve para los usos de la mesa, para la perfumería; en los esperimentos químicos se le puede reemplazar con otros ácidos. Si se le espone por algun tiempo al sol, produce pequeños animalillos que se pueden notar á simple vista, llamados *vibriones* del vinagre.

Del alcohol.—Es el producto de un fermento en contacto con una materia azucarada y disuelta en el agua; en el vino se encuentra el alcohol ya formado y la sola destilacion basta para estraerlo. Cuando el alcohol está dilatado en agua se le llama aguardiente. El alcohol mezclado con ciertos ácidos, forma los éteres, licores que se evaporan fácilmente y con mucha rapidez, y de los que ya hemos tenido ocasion de hablar.

Eusebio Comas y Soler.

(*Se continuará.*)

Jefté.

(Leyenda bíblica.)

Canto II.

> Desde entonces cundió en Israel la costumbre y se ha conservado el uso de juntarse los hijos de Israel una vez al año y de llorar á la hija de Jefté de Galaad por cuatro dias.
> Biblia L. de los Jueces, cap. 11, v. 39 y 40.

Oid, sus alas tiende
el Angel de la noche,
en breve sombra y calma
su manto nos dará;
la luna entre las nubes
parece blanco broche,
triste ilusion del alma
que á oscurecerse vá.
Un hombre á su reflejo
penetra al bosque umbrío,
con frente macilenta
con cauteloso pié,
¿Qué busca de ventura
su corazon vacío?
la sombra el duelo aumenta,
la sombra ansia Jefté.
De flores coronada
á Seïla llevó un dia
á Silo, donde mora
el arca del Señor;
y al ofrecerla al cielo
cual víctima sagrada,
Jefté desparecia
con grito aterrador.
Despues caudillo siempre
severo é impasible
ni llanto dió á sus ojos
ni queja á su afliccion,
y vírgenes y esposas
juzgándole insensible
dijeron con enojo,
¡no tiene corazon!
Mas todo ¡ay! en la tierra
se calma ó desvanece,
el valle que se inunda
recobra su matiz,
al sol que se levanta
la noche desparece,
la herida mas profunda
se cambia en cicatriz.
Brillara Seïla un punto
cual dicha transitoria,
como de espuma leve
magnífico joyel,
guardando la memoria
de su existencia breve,
tan solo en sus cantares
las hijas de Israel.
Del sexto aniversario
en alas de los vientos,
las lúgubres endechas
aun se oyen resonar.
Jefté que á solas vaga
acoje sus acentos
que como rudas flechas
le hieren al pasar.
Llorad, el canto dice
la humana bienhandanza,
que es sueño de los mares
matiz del vendabal,
Llorad Jefté murmura
la luz de mis hogares
la flor de mi esperanza
tronchada por mi mal.
El canto.—Llorad, llorad por Seïla
lucero oscurecido,
mas bello no naciera
de Dan á Bersabée.
Jefté.—El tiempo vuestra pena
en canto ha convertido,
el tiempo hace mas fiera
la angustia de Jefté.
El canto.—Fué pura cual la nieve
que el Líbano blanquea,
sublime cual los cantos
que escucha Adonai.
Jefté.—Por eso en holocausto
de la nacion Hebrea
el santo de los santos
la quiso para sí.

El canto.—Agena de encontrarla
corriera hacia la muerte,
pasó sin dejar huella
cual blanca exhalacion.
Jefté.—¡Señor, árbitro sumo
de toda humana suerte,
perdona si por ella
solloza el corazon!
El canto.—El triunfo nos corona,
la víctima se muestra,
el pueblo se arrodilla
recíbela Jehová.
Jefté.—¡Señor, tú me la distes,
tu arcano quien penetra
yo acato aun que me humilla
tu santa voluntad!

Y aléjanse los cantos, y el caudillo
como si de repente
el denso porvenir viera patente,
grita agitado con estraño acento:
De oculta luz al desusado brillo
mi espíritu se lanza al firmamento,
mi planta toca su entreabierta tumba,
los años á los años se atropellan,
y á través de los siglos que derrumba
el tiempo en su carrera,
otro holocausto con angustia fiera
en bienes miro y en virtud fecundo,
¡se inmola un Dios y se redime el mundo!

MARIA MENDOZA DE VIVES.

Estátua de S. M. la Reina.

Tomamos de la *Revue des Beaux Arts* la siguiente reseña, que nos complacemos en reproducir, porque en ella se hace justicia á uno de los mas distinguidos actuales estatuarios de España.

«En estos momentos se ocupan en Paris de la fundicion de una estátua en bronce que representa á S. M. la Reina de España, Doña Isabel II. El modelo de esta estátua ha sido ejecutado en Madrid, á la vista de la Reina, que ha cuidado con la mayor atencion de la exactitud de todos los detalles del peinado, y de los accesorios de su trage, etc. El autor de esta estátua es el señor D. Ponciano Ponzano, académico de la de San Fernando, que envió algunas obras á la esposicion universal de 1855, entre las que figuraban los bustos del duque de Gor, y los del conde y condesa de Quinto. El Sr. Ponzano egecuta con tanta finura como elegancia, reproduciendo maravillosamente las formas femeninas. Bajo su pincel, el mármol se convierte en carne delicada, trasparente y voluptuosa. El mérito de este artista está probado en la estátua de que nos ocupamos. S. M. está de pié, ceñida la frente con la corona real, largas redes de fino encage caen de su cabellera y van á flotar sobre sus espaldas desnudas, así como sobre su pecho. El vestido está cargado de bordados y encages, y sus anchos pliegues se mezclan con gusto á los del manto sujeto al talle. La gran banda de María Luisa atraviesa elegantemente el pecho y va á caer sobre el lado. En una mano tiene algunas hojas de papel, en la otra el cetro y un pañuelo bordado. Los brazos, medio desnudos, están adornados con magníficos brazaletes. El parecido es exacto, y en la egecucion de todo ha estado felicísimo el artista. S. M. visitaba frecuentemente el taller del señor Ponzano, prestando sus joyas para que fuesen enteramente reproducidas. Las formas de la corona, de los brazaletes, son una representacion perfecta de la realidad. El número de diamantes y piedras preciosas ha sido contado. La posteridad no podrá dudar de la verdad del traje que llevaba la Reina de España en 1858. Esta exactitud en los detalles no ha perjudicado nada al conjunto. La estátua está bien colocada, tiene gracia, dignidad, y hace honor al artista.»

Revista de la quincena.

Si es cierto que el aspecto triste ó alegre del cielo influye tan poderosamente en el hombre, que las eternas nieblas de Albion son la única causa del espleen inglés que tantas estravagancias ha hecho cometer, y la pura y serena atmósfera inspira á los que viven en las felices márgenes del Guadalquivir ó del Darro esa animacion y buen humor que caracterizan á nuestros pueblos del Mediodía; Barcelona, que desde nuestra anterior revista apenas ha visto asomar un dia sereno, ha estado dormitando presa del fastidio y de la melancolía buscando en vano con angustiados ojos el sol que tenazmente ocultaban densos nubarrones, de cuyo seno han caido torrentes de lluvia, benéfica indudablemente para los campos, pero adversa para los mas halagüeños proyectos.

Y si tan lúgubre y lluviosa ha sido la quincena que acaba de transcurrir, no ha de ser tambien monotona, nebulosa, sombría y triste nuestra revista? Sí; la ciudad condal cuyos laboriosos hijos se ocultan durante la semana en sus animados talleres y aguardan afanosos el dia festivo para lucir sus galas y adornarlas con los dorados rayos del sol que con tanto recreo se detiene en nuestras apacibles orillas, en vez del bullicio con que interrumpe su monotonía habitual, ha presentado el aspecto de esas ciudades inglesas cuyo rígido puritanismo las convierte en los dias festivos en silenciosas y lúgubres moradas. Las partidas de campo, frustradas por las lluvias del miércoles de Ceniza, han sido aplazadas despues, con descontento de las bellas que confiaban desenlazar bajo los árboles de los jardines y al brillante sol del campo las aventuras inauguradas en la pesada atmósfera de los salones de baile y á la luz vaga y confusa del gas. El amor, empero, es partidario tan acérrimo del movimiento, y pasan para él tan rápidamente las horas, que los recuerdos del Carnaval se han borrado ya en su mente como si hubiesen trascurrido siglos. Los que suspiran al despertar ese remoto y oscuro pasado de un mes, no reflexionan ¡incautos! que el corazon recibe en la juventud las impresiones como la arena las líneas que traza una mano indiferente, pero que no tardan en borrarlas nuevas y nuevas oleadas de sentimientos, fugaces como las ilusiones y esperanzas que les dieran vida, para morir en otros como las ondas que espiran convertidas en blanca espuma.

Ya que de recuerdos de Carnaval hablamos, es justo que consignemos como uno de los hechos mas notables de la quincena el generoso desprendimiento con que ha dado cima á su empresa la sociedad de los celebrados y lujosos bailes del Circo barcelonés: la comision directiva ha acordado que se reparta en obras de caridad la suma de 7,999 reales vellon que resultó sobrante despues de aprobarse las cuentas que aquella comision habia presentado. Este rasgo es digno de elogio, y es al mismo tiempo espresion de esa tendencia plausible que se advierte actualmente en todas las clases de la sociedad á hermanar el placer con la beneficencia, á hacer pagar tributo al que goza en favor del desvalido que yace al mismo tiempo en el lecho del dolor ó luchando con el horrible monstruo de la miseria. La caridad es la mas pura de las virtudes, el único dique contra la inundacion de ideas disolventes que lentamente se apoderan en nuestro siglo de los desheredados de la tierra, la única base de las verdaderas teorías sociales que pueden oponerse á las que son perene amenaza de la paz del mundo. ¿Qué mucho si la caridad es la primera virtud del cristianismo y en esta divina ley se encuentra todo lo que pueden soñar los utopistas?

Pero advierto que estoy traspasando los limites que me he impuesto, y que no son propias de este sitio ni del tono con que acostumbro dirigirme á mis lectores semejantes digresiones.

Voy á tratar de una cuestion interesantísima para el bello sexo, de una cuestion que, aunque discutida en paseos y tertulias por oradoras de rosados labios y de hermosos ojos, ha dado origen á reñidas contiendas, á gritos y hasta á desmayos, de una cuestion, en fin, que va tomando el aspecto de actualidad y ha roto mas de una amistad que duraba desde la infancia. Durante estos quince dias se ha tratado de formar una vasta conspiracion para desterrar los miriñaques y las levitas femeninas.

Las partidarias del antiguo almidon se atreven ya á arrostrar las miradas desdeñosas y burlonas de las defensoras prácticas del novísimo alambre, de la ballena y de otras materias ahuecadoras, y su volúmen, disminuido en algunas pulgadas, forma notable contraste con los *leviatanes* cubiertos de cintas y blondas que obstruyen los pasillos de los teatros, inundan codos enteros, obstruyen las calles angostas y recuerdan aquellos versos de Tirso de Molina:

Dad al diablo la mujer
Que gasta galas en suma;
Porque ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.

Las mujeres, ha dicho no sé quién, son unos niños grandes, y como los niños son naturalmente antojadizos y desean con mas afan lo que les vedan ó afean, estoy temiendo que el coro de sátiras, reprensiones, insultos y consejos que forman los advorsarios del ensanche progresivo del traje femenino, solo contribuirá á que este adquiera proporciones monstruosas é intolerables. Austeros críticos, satíricos, filosofos y trazadores de caricaturas, creedme; guardad silencio tan solo un mes y vereis como todos los tontillos desaparecen como pompas de jabon al soplo de nuevos caprichos.

No obstante, sé que no todos callarán: tengo un amigo, poeta tétrico por mas señas, jóven taciturno, escéptico, grave, tieso, que nunca se rie, que repite acerca de las mujeres todos los dicterios que las han prodigado antiguos y modernos desde Ovidio hasta Quevedo y desde Quevedo hasta nuestros dias, y que está escribiendo un tomo en fólio contra los escesivos adornos del bello sexo. Por fortuna de nuestras bellas, recelo que no encontrará editor para su voluminosa filípica. El tal amigo mio me persigue además hace mucho tiempo y se esfuerza desesperadamente en apartarme de la errada senda que he tomado. —«Desengáñate, amigo mio, me dice con frecuencia, tu manía de escribir revistas insulsas y novelas en que domina el amor todas las necedades que hace cometer esa pasion de las almas débiles y poco graves, va á grangearte la opinion de ligero y calavera y nunca saldrás de coplero y de pobre. La gravedad es un requisito indispensable para llegar á ser algo, pero sobretodo el silencio interrumpido por algunos monosilabos solemnemente pronunciados, ó algunos sonidos guturales acompañados de un gusto displicente ó de una sonrisa de superioridad. Si no te enmiendas, voy á compararte en mi obra con el bello sexo cuyas flaquezas demuestro por medio del racionicio y de la historia.»

Pocos dias há fastidiado de sus consejos, de su nécia petulancia y de su gravedad que le sirve para ocultar la mas crasa ignorancia y el entendimiento mas supino, le respondí con los siguientes versos que pueden aplicarse muy bien á muchos otros.

En todo el reino animal
No hay un sér mas celebrado
Por lo grave y lo formal
Que el jumento.
¡Qué aspecto tan doctoral,
Y cómo en él retratado
Se contempla al natural
El talento!

—

Del gran Lavater la ciencia
Halla en su fisonomia
La reserva, la prudencia,
La bondad...
Todo en su noble presencia
Indica sabiduría.
¿Quien niega de esta apariencia
La verdad?

—

Pero hacedle desplegar
El labio para que ostente
Su oratoria singular.
¡Me espeluzno
Por vida mia al pensar
Que un señor tan imponente
Tan solo os dará al hablar
Un rebuzno!

—

¡Cuantos con su gravedad
Ocultan su necedad!
¿La gravedad es talento?
¿No lo ha de ser? En verdad...
Buen ejemplo es el jumento.

El que haya leido este artículo y vea al llegar á estas líneas que faltan pocas para encontrar el punto final, preguntará tal vez: ¿Es posible que una ciudad tan populosa y rica como Barcelona tenga una crónica tan pobre y desabrida? Oid, queridos lectores; la ciudad de los condes no ha de compararse con un joven calavera de aristocrática familia que trueca la noche en dia, que corre afanoso de salon en salon, de orgía en orgía, y burla la monotonía del tiempo con cabalgatas, cacerías ó visitas de gran tono, sino mas bien con un laborioso comerciante que se levanta con el sol, se encierra todo el dia en su escritorio, frecuenta por la noche el café, el teatro ó el casino y se retira á las diez ó las once al seno de su familia sin envidiar á los que trasnochan. ¿Qué aventuras quereis que os cuente el cronista de una ciudad que se acuesta á las once de la noche?

GREGORIO AMADO LARROSA.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESSE.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.º DE ABRIL DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 7.—Tomo I.

Se suscribe en BARCELONA en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El publico ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos unicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Échese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo número del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En BARCELONA, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	2 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	4 »
Números sueltos.	2 »

SUMARIO.

Revista de la quincena.

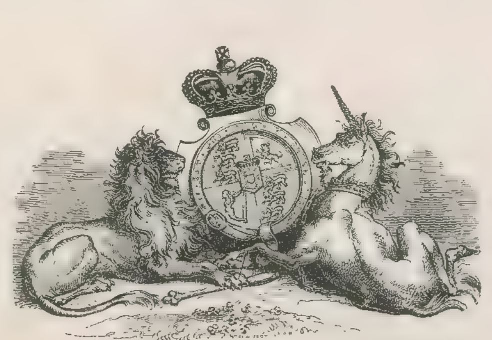
SEMANA SANTA.

Ha llegado por fin esa época grandiosa y sublime del año en que la Religion ahuyenta los pensamientos mundanos para representar el drama sangriento que llenó de luto al cielo y á la tierra, para despertar el recuerdo del sacrificio que regeneró á la humanidad con la sangre vertida por la mas pura y mas noble de las víctimas. Hace diez y ocho siglos que se alzó en la cima del Gólgota, entre las tinieblas de la muerte, el triunfante pendon de la regeneracion del mundo, el divino madero que como faro luminoso atrajo al mundo corrompido al puerto de la verdad y de la ventura. El grito de la agonía, el luto que vistió el universo velando con fúnebre velo el sol en medio de su carrera, desgarrando la haz de la tierra y vomitando de sus abismos entreabiertos los cadáveres que yacian en el sueño de la muerte; el gemido de dolor y rabia que exhalaron las falsas divinidades del paganismo cuyos templos se bambolearon como ébrios viendo entre las sombras de la muerte la radiante aurora del nuevo dia de vida y de redencion que asomaba para el pobre, para el débil y para todos los hombres de buena voluntad; el baño de sangre reparadora, en fin, en que quedó sumergido el mundo que destruia en las impurezas del deleite, son imágenes dolorosas, pero consoladoras, de pena á la par que de esperanza, de llanto y de fruicion divina. Ellas nos dicen que á no ser por el sacrificio verificado en el calvario, no se hubiera destruido el imperio de la muerte, no se hubiera borrado la sentencia de maldicion, no se hubieran abierto las puertas del cielo para el hombre, no hubieran cesado las abominaciones del mundo pagano.

¡Qué grandiosas son las escenas que nos recuerda la Iglesia en estos dias santos! ¡Qué necio y vano es el clamoreo de los que tienen el alma marchita por el hálito de la indiferencia ó envenenada por la impiedad, cuando tachan de ridícula supersticion un culto tan poético y sublime! Frios adoradores de la razon, que acudís en estos dias santos en el templo como á un mundano espectáculo, decid: ¿qué porvenir destinais al hombre si le quitais la sublime poesia de una religion tan pura como consoladora? ¿qué pasto dareis al alma anhelosa de la paz del mas allá á donde dirige sus llorosos ojos el pobre, el triste, el perseguido, el huérfano y el desamparado?

Barcelona ha celebrado estos dias las augustas escenas de la Pasion con toda la pompa de un pueblo que conserva la fé de sus antepasados en medio de la desecha borrasca de incredulidad que hace bambolear, pero no derrocará, los templos que alzó la piedad de otros siglos. Es verdad, empero que durante las procesiones que recorren las calles se ven brillar en los rostros de muchos la sonrisa de la mofa, que algunos grupos de indecorosa plebe turban con su gritería y sus bárbaras carcajadas las escenas que no comprenden porque ignoran, como si fueran salvages de un pais idólatra, los principales dogmas de nuestra religion, que muchos acuden al templo con las galas mundanas impelidos por el afan del goce como á una diversion profana, ¿pero debemos culpar su maldad ó su ignorancia? ¿No podríamos tambien decir por ellos: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen?

La Iglesia despliega en las ceremonias de la época de la Pasion todas las pompas fúnebres que exige la muerte del Hombre-Dios. En testimonio del duelo en que está sumida, cubre de dorado crespon las



Escudo de armas de la Gran Bretaña.

cruces, las imágenes y los cuadros, y los sagrados ministros visten ornamentos de color negro y encarnado, representando la sangre y la muerte. El viernes de pasion es dedicado á aquella Madre afligida, cuyo dolor resume los dolores de todas las madres, á aquella virgen que enlaza al mundo con el cielo, purificando y rehabilando un ser débil, aherrojado durante tantos siglos en las cadenas de la servidumbre y la impureza, á aquel modelo de esposas y madres que enalteció á la mujer y aseguró sobre la base del amor la paz y la dignidad de la familia, y por consiguiente, la paz y la dicha de la sociedad.

Cuenta un escritor moderno que la semana santa era desde tiempo inmemorial una época de indulgencia y de perdon. «El emperador Teodosio, dice San Crisóstomo, en los dias que preceden á las grandes fiestas de Pascua enviaba cartas de indulto á las ciudades para que se pusiera en libertad á los presos y se perdonára la vida á los criminales.» Y añade sobre el mismo asunto San Leon: «Los Emperadores romanos, á impulsos de su piedad y observando una antigua costumbre, humillan su magestad y abdican por algun tiempo todo su poder en honor de la pasion y de la resurreccion de Jesucristo; mitigan la severidad de sus leyes y mandan poner en libertad á los culpables de diversos crímenes, para que en estos dias, en que todo el mundo ha sido salvado por la misericordia de Dios, puedan representarnos su bondad infinita, é imitarle en algun modo con este rasgo de clemencia.»

La Semana Santa inaugura la sangrienta historia del sacrificio del Hombre-Dios con la representacion de la entrada del Salvador en Jerusalen. Oyense aclamaciones de alegría: «Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas!» La Iglesia celebra esta entrada triunfante bendiciendo las palmas y con la procesion en la cual se cantan las palabras de San Mateo: «Y una gran multitud de pueblo tendió sus ropas por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendian; y las gentes que le rodeaban gritaban diciendo: Hosana al Hijo de David!»

El Salvador al ver la ciudad lloró sobre ella, diciendo: «¡Ah si reconocieses en este dia lo que puede traerte la paz, pero todo está encubierto ante tus ojos!» A cuántos alcanza en nuestro siglo sus palabras!

Los demas dias hasta la resurreccion, ofrecen patéticas escenas en las cuales vemos al regenerador del mundo preparando con su sacrificio una nueva vida para la humanidad, lavando con su sangre las impurezas de tantos siglos, bebiendo el cáliz de la amargura y espirando en la cruz, despues de triunfar con la caridad de todos los recuerdos de ternura y de los afectos que le agitaban, despues de haber proclamado la gran ley de la fraternidad, único lazo sólido en la tierra, única base de la sociedad, el gran mandato de amor que asegura en el reinado de Dios en este mundo y la vida de los bienaventurados en la otra vida.

Modernos regeneradores de las naciones ¿qué necesidad tenemos de vuestras filantrópicas utopías que nos ofreceis, si con ellas concitais el odio con el orgullo? El divino legislador de la humildad y de la caridad ¿no nos dió con su ejemplo y con su doctrina medios mas eficaces que los vuestros para hacer la fidelidad del hombre en la tierra? ¿no nos escitó á la fraternidad diciendo: Amarás á tu prójimo como á tí mismo y recomendando el perdon de las injurias? ¿no nos dió ejemplo de humildad lavando los piés á sus discípulos y diciéndoles: El siervo no es mayor que su señor?

En efecto, el Evangelio encierra todas las reglas de la perfeccion humana, y el sacrificio del Hombre-Dios inaugura una era nueva de luz que hace desaparecer las tinieblas del gentilismo. La cruz aniquila el orgullo y la tiranía, y engrandece al débil y al caido: sin la santa obra de la redencion seríamos aun esclavos de los miles de dioses que adoró el mundo antiguo y cuyos altares buscaban rios de sangre humana.

El mundo era un inmenso campo de batalla donde la fuerza brutal habia derrocado de su trono á la justicia y oprimia al débil; los reyes miraban sus naciones como greyes sujetas á su capricho, apreciaban la vida del hombre como la de seres ínfimos, y haciéndose erigir altares, llegaban en su orgullo á creerse iguales á los dioses; las cadenas de la esclavitud resonaban en toda la tierra al compás de los gemidos de las razas proscritas y perseguidas; el hijo era espuesto y vendido, la mujer yacia en un estado abyecto; el pobre era un objeto de desprecio, y el vencedor condenaba al vencido á la esclavitud ó á la muerte.

El triunfo del cristianismo enseñó la unidad de Dios y la inmortalidad del hombre; sustituyó la dulce ley de la caridad al derecho del mas fuerte, rompió las cadenas de la esclavitud; elevó la mujer á la categoría de compañera del hombre; convirtió al pobre en objeto digno de compasion, y creó para el huérfano, para el enfermo y para el anciano asilos donde vive sin tener que ir á recojer cubiertos de andrajos las migajas de los banquetes del rico. Direis tal vez, filantrópicos utopistas ¿cómo es que el mundo gime aun? ¡Gime! preguntádselo á los que huellan aun las santas leyes de la caridad, y si deseais el triunfo de vuestras doctrinas, propagad las que nos legó con su ejemplo el Hombre-Dios que murió en la cruz para regenerar el mundo.

Gregorio Amado Larrosa.

La Cruz.

Altiva raza que en el mundo ostentas
de progreso y cultura los blasones,
depon esa altivez..... Generaciones
que bajo el peso de marmórea losa
dais todavia á la cultura afrentas
recordando barbarie desastrosa,
dejad la fria tumba,
y cual espectros que vision agita,
temblad al soplo que en los aires zumba,
temblad al eco que dó quier suscita.

En el confin del mar que antiguas naves
surcaron á merced de la codicia;
allá, en el horizonte dó propicia
se ostenta en el crepúsculo la aurora,
álzase una colina dó las aves
sus trinos no modulan, dó no mora
vegetacion lozana;
pavoroso lugar, estéril tierra,
por la tarde, la noche y la mañana
sumida siempre en soledad que aterra.

De frondosas palmeras á la sombra,
al pié de esa colina solitaria
habia una ciudad que suerte varia
de su asiento lanzó; y en su campiña
que natura cubrió de verde alfombra,
no hay vida, no hay trasiego, no se apiña
el pueblo, nada, nada:
Jerusalen no es sombra de lo que era,
y su nacion errante, esparramada,
objeto de ignominia es donde quiera.

¿Porqué tanto rigor? suerte tan dura
¿porque contra una raza así se goza?
¿porqué ese pueblo al fin no se remoza,
y al aguijon cediendo de su orgullo
no esconde su ignominia en la cultura
y aspira á ser nacion? Ese murmullo
que cual padron infame
repite siempre el nombre de judío,
¿no le ofende quizás y hace que clame
revindicando su perdido brio?

La sangre de una víctima inocente,
que vertida del Gólgota en la cumbre
nos libertó de dura servidumbre,
cayó sobre esa raza gota á gota.
La víctima era Dios; el Dios clemente,
Bondad suprema que jamás se agota,
el Dios que no conoce
poder como el poder de su mirada,
y puede de su soplo el mero roce
cielos y tierra convertir en nada.

Tal fué la víctima que dió su vida
para la paz y libertad del mundo;
que el árbol de la Cruz, árbol fecundo
en sazonados frutos de ventura
regó con sangre por amor vertida,
sangre sin par en precio, sangre pura
mas que el fresco rocío
cuyas gotas el sol convierte en perlas,
antes que mariposa en el estío
vaya, libando flores, á cogerlas.

Y á la sombra de un árbol tan lozano
buscó la humanidad ambiente suave,
y de dura opresion el peso grave
depuso con placer. Yermo terreno
trocóse en gentil vega y fértil llano;
en campo estéril y de abrojos lleno
improvisó sus galas
vegetacion hermosa y tan fecunda,
que aromas lleva de la brisa en alas
al ancho espacio que la luz inunda.

Y el mundo olvida á veces que á la sombra
del árbol de la Cruz lo debe todo;
sus trofeos arrastra por el lodo;
sus glorias mancha; acaso por desprecio
el santo signo de la Cruz nombra
para elevarse sobre el vulgo necio;
y el mundo no comprende
que de la Cruz le viene su ventura,
que del imperio de la Cruz depende
el progreso, la paz y la cultura.

Un pueblo osó oponerse con empeño
á la predicacion de la Ley nueva,
y todavia en su existencia lleva
el sello del oprobio y la venganza.
¡Ay de los pueblos, si con torvo ceño
sus estravíos á mirar alcanza
el Dios de la justicia!
¡Ay de los pueblos que en su afan impío
muéstranse esquivos á la paz propicia
y la ley siguen de su desvarío!

Ni el mundo es patrimonio del mas fuerte
para dejar que el fuerte se entronice,
ni debe permitir que le esclavice
de bastarda pasion el torbellino.
Derechos y deberes os advierte,
pueblos y reyes, Código divino.
Abridlo, abridlo todos;
y como muestra de un saber profundo
vereis escrito en él de varios modos:
¡Es patrimonio de la Cruz el mundo!

Manuel Rimont.

La Semana Santa en Roma.

El domingo de Ramos empiezan en la metrópoli del mundo cristiano estas célebres ceremonias de la Semana Santa, que atraen tan crecido número de extranjeros, y que vamos á describir.

La iglesia se pone de duelo el *domingo de Ramos* por la mañana. Las cruces, las imágenes y los altares se cubren con cortinajes morados; los que ofician llevan casullas del mismo color, y este duelo se prolonga hasta el *Gloria in excelsis* de la misa del sábado santo.

La primera de todas las ceremonias de la Semana Santa es la de la bendicion y distribucion de las palmas, hecha por el Papa en la capilla Sixtina ó en San Pedro.

El domingo de Ramos á las veintiuna horas y media, porque conviene advertir que los relojes en muchos puntos de Italia tienen la esfera dividida en las veinticuatro horas del dia en lugar de las doce en que se divide generalmente, el gran penitenciario se dirige á su tribunal de la penitencia que se halla en San Juan de Letran. Sentado allí, sin capa de coro y cubierto con el bonete cuadrado el cardenal, tiene una vara con la cual toca ligeramente en la cabeza, primero á los prelados, despues á los asistentes que acuden presurosos para ganar los cien dias de indulgencia concedidos á los que concurren á este acto de humildad. Esta ceremonia se repite el miércoles santo en Santa María la Mayor, y el juéves santo en San Pedro. El lúnes y mártes de la Semana Santa no ofrecen nada de particular, como no sea el de verse las iglesias muy concurridas.

Las grandes ceremonias no empiezan hasta el *miércoles santo*, en las *tinieblas* que se cantan en la capilla Sixtina á las veintidos horas, esto es, dos horas ántes de ponerse el sol. En este dia el Papa lleva la capa de coro bordada con oro encarnado y la mitra de plata: las casullas y capas de los cardenales son siempre moradas. Durante el *Benedictus*, se extinguen sucesivamente doce de los trece cirios encendidos que están en el altar, y se coloca el último detrás de dicho altar para conmemorar la fidelidad de la Vírgen. Cántase luego el *Miserere*, seguido de la oracion que empieza con las palabras *Respice quæ sumus*. El oficiante de rodillas, lo mismo que sus ministros, recitan en alta voz esta súplica hasta el *qui tecum*, *etc.*, y entónces bajan de pronto la voz. Apénas la oracion está concluida cuando se oye el ruido de las varas sacudiendo los bancos para figurar el entierro del Señor, á lo que debe agregarse el que los muchachos producen con las carracas. De allí á un rato se presenta un acólito mostrando el cirio que habia ocultado detrás del altar, y esta es la señal del silencio.

El juéves santo se celebran los oficios, despues de lo cual la multitud se dirige apresuradamente á la plaza de San Pedro. A poco rato un solo grito se escapa de todas las bocas; ¡La bendicion! ¡la bendicion! Ya los soldados de infantería y caballería se hallan formados en la plaza; el pueblo en remolino se rodilla, y un solemne silencio al murmullo universal, para prorumpir nuevamente en aclamaciones al ver que aparece el Papa. Llevado este sobre su trono de tercio-

pelo por doce palafraneros vestidos de encarnado, colocado bajo un dosel magnífico, rodeado de cardenales, precedido de obispos y prelados y escoltado por los suizos, atraviesa el soberano pontífice lentamente la inmensa sala que se extiende á lo largo desde el vestíbulo de la basílica, y avanza hasta la fachada que se denomina «Lugar de la bendicion» Allí, sentado siempre y con la tiara en la cabeza, lee en alta voz la fórmula de absolucion que á la bendicion precede; despues se levanta y tendiendo los brazos al cielo, reparte con profusion *urbi et orbi* los tesoros de la divina gracia. *Benedicat vos omnipotens Deus et Spiritus Sanctus.* Al terminar estas palabras el cañon truena en el castillo del Santo-Angel, las trompetas, los tambores, las campanas resuenan á un tiempo, y por medio de millares de voces la inmensa muchedumbre eleva al Señor el *Amen* universal del mundo.

Antiguamente, ántes de la bendicion *urbi et orbi*, el Papa excomulgaba solemnemente á los herejes y á los impenitentes, y esta excomunion del juéves santo era lo que se llamaba *la publicacion de la bula in cœna Domini* El subdiácono que estaba á la izquierda del Papa hacia en latin la lectura de la bula; el diácono de la derecha la leia luego en italiano. Entónces se iluminaban los cirios y tomaba cada cual el suyo. Cuando ya la excomunion habia sido publicada y los pedazos de la bula arrojados al viento, el Santo Padre y los cardenales apagaban las luces y los arrojaban entre la multitud. Esta ceremonia ha caducado ya.

Dada la bendicion, Su Santidad da al pueblo, no indulgencias, como equivocadamente ha dicho un autor francés, sino la bula que dos cardenales-diáconos han leido en latin y en italiano, y que concede indulgencia plenaria á los asistentes. Estas ceremonias van seguidas del lavatorio de piés de trece peregrinos ó apóstoles á quienes se sirve luego la comida.

El mismo juéves santo por la tarde se canta todavía el *Miserere* en la capilla Sixtina. Durante el oficio de las tinieblas, el trono de Su Santidad queda desguarnecido y sin dosel; las cortinas de los altares son negras y los cirios de cera amarilla. Llegada la noche, el interior de la basílica de San Pedro está iluminado por una gran cruz de diez metros de altura, suspendida en el aire delante del altar mayor y haciendo en sí brillar las luces de seiscientas velas de cera. Desde el juéves á mediodia hasta el *Gloria in excelsis* de la misma del sábado santo, toda Roma parece sumergida en un mar de afliccion. Cállanse las campanas, inclusas las de los relojes públicos. Falta el agua bendita en las iglesias: no hay cirios blancos en los altares, ni incienso, ni se hace la señal de la cruz, ni el Papa da su bendicion. Los tambores destemplados producen un sonido sordo y lúgubre.

El *viérnes santo* por la mañana, el Papa, los cardenales, los obispos y los prelados adoran la cruz en la capilla Sixtina. Durante esta ceremonia se canta el *improperium* de Palestrina y el himno de *Pange*. Por la tarde, en las tinieblas, se canta en la capilla Sixtina, el célebre *Miserere* de Allegri. Es necesario ir expresamente á Roma para oir esta divina música. El Papa, revestido con sus insignias ordinarias, seguido del Sacro-Colegio y escoltado por los guardias nobles y por los suizos, baja á la basílica de San Pedro para venerar las reliquias de la Cruz y del Santo Sudario que los canónigos exponen á la piedad de los fieles desde lo alto de una tribuna practicada en uno de los pilares del coro. El Papa hace oracion á Dios al extremo de la nave mayor, delante de la cruz suspendida, como la víspera sobre la Confesion de San Pedro: extínguense las otras luces, inclusas las cien lámparas de la Confesion que permanecen todo el año encendidas: detrás del Papa, pero á poca distancia, los cardenales están arrodillados ante los bancos de madera, y tan luego como el Papa y el Sacro-Colegio se retiran, la catedral se llena de gente que la recorre en todas direcciones por devocion y por admirar tambien los diversos efectos de la luz que produce la gran cruz iluminada.

En la noche del *viernes santo* las tiendas de viandas saladas y de tocino fresco, cuyas muestras anuncian el próximo fin de la cuaresma, están mejor alumbradas que de costumbre. Algunas guirnaldas de follaje, entrelazadas de cintas, guarnecidas con bandas y lentejuelas de oro adornan el interior.

El *sábado santo* tienen lugar dos ceremonias importantes en dos extremos de la ciudad; el bautismo y confirmacion de nuevos convertidos á San Juan de Letran, y la misa del papa Marcelo en la capilla Sixtina. Esta misa, obra maestra de Palestrina, no se canta mas que en este dia del año, se ejecuta á seis voces, y es de un efecto estraordinario. Lo mismo el sábado que el jueves santo no se dicen otras misas mas que la mayor, y esto solo en las iglesias parroquiales. Al *Gloria in excelsis*, las campanas que han callado durante tres dias, tocan á vuelo, y los cañones del Santo-Angel mezclan sus detonaciones al ruido súbito que se desenvuelve en todas las calles. A lo largo de las casas, los lacayos y gente del pueblo colocan vasijas, cántaros, marmitas, todo lo que hay de desecho y que solo sirve para este dia; bajo esta inmensa cacharreria ponen pólvora para prenderla fuego, y á estas detonaciones que hacen añicos dichas vasijas responden los gritos de alegria de la multitud y los tiros disparados desde las ventanas.

«En todo el dia de sábado santo, dice M. de Sivry, se compone el almuerzo de Pascua que consta invariablemente de una sopa con huevos, sopa que solo se acostumbra comer en esta ocasion, un pastel de masa muy espesa con manteca de vacas y queso, pastel enorme capaz de alimentar á toda una familia durante los ocho dias siguientes, y un cordero asado en memoria del cordero pascual.

»El cura de la parroquia va expresamente á cada casa para darla su bendicion, aplicando las correspondientes indulgencias. Los romanos están de tal modo habituados á estas costumbres, que los pobres van á las puertas de los monasterios á pedir algo con que preparar el almuerzo, dirigiéndose principalmente á los capuchinos que les dan huevos, un pedazo de cordero asado y salchichon, con dos ó tres vasos de vino.

»En este dia se limpian y lavan las casas de arriba á abajo; parece que allí deja uno, como Jesus, el despojo de todo lo pasado para renacer de nuevo.»

La ceremonia mas importante de Pascuas en Roma es la misa de San Pedro, celebrada por el Papa en el altar mayor de la Confesion. Llega S. S. á través de la venerable basílico, vestido de pontifical, coronado con la triple corona y conducido sobre su trono en medio del silencio y de la ávida curiosidad de los devotos. Un gran número de cardenales, vestidos con casullas, adornadas ricamente; los patriarcas estranjeros, todo el clero romano, los altos dignatarios civiles, el senador, el conservador, el guardia noble, con su uniforme, el presidente y el augusto acompañamiento llegan asi hasta la tribuna rodeados de toda la pompa del culto católico.

Despues de la misa S. S. da, como en el jueves santo, la bendicion papal sobre el gran balcon de la basílica. Veamos, en fin, lo que otro autor dice describiendo la última ceremonia de la Semana Santa:

«Los curiosos se fueron luego apresuradamente á comer, dice M. Simond, y á prepararse para la iluminacion y fuegos artificiales que terminan la Semana Santa.

«Por la noche toda la fachada de San Pedro está cubierta de luces suspendidas que se ven pasar, movidas por cuerdas, como si fueran pájaros, desde un chapitel al otro, subir y bajar en todas direcciones, correr á lo largo de las cornisas, etc. Se asegura que los que cuidan de estos trabajos se confiesan y comulgan antes de empezar una obra en que corren los mayores peligros. Toda la fachada de San Pedro y cada una de sus columnas brillan iluminadas por cincuenta mil luces que están en contínuo movimiento; pero á una señal dada oportunamente todo el edificio apareció cubierto de llamas. El efecto es prodigioso, aunque de corta duracion. Concluida esta fiesta, la muchedumbre se dirigió hácia el Santo-Angel, á fin de ocupar el pretil al otro lado del Tiber, y nada hay comparable al espectáculo que entonces se presenta a la vista. Seria imposible describir la variedad, la fuerza, la extension y la duracion de los fuegos que rodean al Santo Angel, y que se elevan á una altura increible. La artilleria del castillo truena sin cesar entre aquellos torrentes de llama, y el mismo Tiber parece que arrastra fuego. Cuando todo esto ha concluido, se ve nuevamente á San Pedro, olvidado por algunos instantes, aparecer en la oscuridad de la noche, radiante de luz, como una constelacion que se levanta.»

T.—E. C.

Intrigas de aldea.

(Continuacion del Cap. III.)

Pero la causa que generalmente hace frustrar los planes mejor concebidos de los intrigantes, no está en las malas medidas que toman, sino en tomarlas demasiado tarde. Verdad es que antes de abrirse la sesion de que hemos dado cuenta se habia dispuesto que Clotilde no se apartase del lado de su madre, y efectivamente, la mujer y la hija del regidor habian estado toda la noche en la cocina haciendo calceta; pero nadie pensó en que cuando un padre trata de vigilar á sus hijas debe empezar por vigilar á sus criadas, y este olvido fué una falta bastante grosera entre personas tan astutas como las que formaban el centro diplomático de Arganda. Diciendo que el regidor tenia una criada, excusado será decir que esta criada servia con mas interés á Clotilde que á los otros amos. Asi sucedia, en efecto, y mientras los conjurados discutian el mejor medio de contrariar los deseos de la señorita de la casa, la criada, clavada como una estátua, conteniendo la respiracion, y sin apartar un instante su oreja del ojo de la llave, recogia tan ordenadamente en su memoria los pormenores del debate, que hubiera podido redactar un acta con mas fidelidad que un taquígrafo. Despues que oyó lo que mas interesaba saber, se retiró á su cuarto, se echó á dormir, y cuando la llamaron para cenar, ya fuese que dormia realmente, ya que fingiese el sueño, lo cierto es que aturdia la casa con sus ronquidos. Como es consiguiente, no habian discurrido dos horas cuando Clotilde estaba ya instruida de todo lo que pasaba, y no llegó la noche siguiente cuando ya Andrés estaba al cabo de la intriga, pensando no en destruirla por medio de una escandalosa publicidad que no hubiera mejorado su situacion siempre sugeta á una probabilidad temible, sino en ver como esta nueva paliza del reemplazo podria recaer exclusivamente sobre las costillas de Simplicio.

IV.

Quince dias como los que trascurrieron desde que los intrigantes de Arganda concibieron su plan de escamoteo hasta el momento en que se verificó la quinta, merecerian la pena de describrirse por una pluma aventajada, y estoy por decir que un escritor como Alejandro Dumas entretendria á sus lectores con la historia de estos quince dias pasados en Arganda tanto como con la de sus quince dias pasados en el *Monte Sinaí*.

Entre paréntesis sea dicho, toda el mundo sabe que Alejandro Dumas no ha estado nunca en el Monte Sinaí, ó por lo menos que no habia estado cuando dió su libro famoso de los *quince dias*.

Me he tomado la libertad de comparar cosas que parecen no tener entre sí ninguna relacion, porque todas las cosas la tienen cuando se someten á un punto de vista comun. Así, bajo el punto de vista histórico, seria muy poco lo que pudiera decirse de Arganda, pero considerando á los habitantes que ya conocemos de esta poblacion sujetos á la espectativa de un problema en cuya resolucion arriesgaban tanto, el interés habrá de desenvolverse gradualmente; y cuando el interés hacia un objeto habla en nuestra imaginacion, no hay rincon de la tierra donde tenga lugar el hecho que nos preocupa, ni personages, por humildes que sean los que en él intervienen, que no puedan elevarse en nuestra alma á una altura gigantesca. Lo único que hace falta para dar á las cosas que parecen pequeñas el relieve de las que tenemos por grandes, es la inspiracion del artista que ha de pintarlas, pero lo que es culpa del pincel no debe atribuirse á defecto del asunto.

He hecho esta digresion para que no se crea que al comparar una cosa pequeña con otra grande, tratase yo de compararme con Alejandro Dumas que, á pesar de sus extravagancias cuando escribe sus viajes ó sus memorias, es uno de los talentos que mas respeto y aplaudo. Digo que el autor de los *quince dias en el Monte Sinaí* haria una relacion interesante de los quince dias de Arganda, y si yo no tengo la fortuna de hacer lo segundo es porque tampoco sabria hacer lo primero. Aquí daremos fin á este asunto, que ya va siendo pesado, y no doy nuevas explicaciones por el temor de engolfarme en digresiones nuevas.

Figurémonos lo que pasaria en el corazon de cada una de las personas que tienen una parte principal en nuestra novela durante el indicado periodo de los quince dias y vamos por partes.

El alcalde y el regidor confiaban mucho en la sagacidad del secretario del ayuntamiento, no solo para verificar su juego de cubiletes con la limpieza que era precisa, sino tambien para evitar que Simplicio hiciese una simpleza revelando el secreto que mas importaba guardar. A pesar de todo, pasaron horriblemente su tiempo en esas alternativas de incertidumbre que interrumpen la alegría de los delincuentes, cuando no por remordimiento, por el temor de que se puede descubrir el crímen. Así es que muchas veces estuvieron á punto de renunciar á sus planes, entrando en la via legal que solo ofrecia el riesgo de una probabilidad funesta; pero su proyecto les parecia tan excelente y sobre todo tan fácil, que siempre concluian obtando por llevarlo á cabo, disipando sus temores que tachaban ellos mismos de escrúpulos de monja.

El secretario no se separó un solo instante de Simplicio, y gracias á esta activa vigilancia llegó el terrible momento del sorteo sin que la poblacion de Arganda supiese una trampa que el hijo del alcalde, en su loco entusiasmo, queria difundir para obtener los aplausos anticipados de sus amigos; pero si el secretario pasó malos dias vigilando á Simplicio, aun los pasó peores Simplicio condenado á oir durante tanto tiempo la incomprensible algarabía de su guardian.

Clotilde, con su natural carácter mujeril, es decir impaciente, inflexible, estuvo muchas veces á punto de echar á perder el negocio. La pobre queria contar á todo el mundo lo que pasaba, para desbaratar de este modo la intriga tramada contra su amante, y solo á fuerza de súplicas logró Andrés alejarla de esta idea.

El único que vivia tranquilo era Andrés. Este habia encontrado á fuerza de discurrir un medio que él creia seguro para destruir los efectos de la intriga, y lo que es mas, para matar á los intrigantes con sus propias armas. Confiado en su estratagema, se cui-


El prevoste de Arlincourt viene en ausilio de su rey Cárlos VII en la célebre batalla de Formigny, alcanzada sobre los ingleses el 15 de abril de 1450.

daba muy poco de lo que preocupaba á los demás, y ni siquiera habria desplegado sus labios para tratar de la materia si á ello no le obligase con demasiada frecuencia la impaciente Clotilde.

Tal es en globo lo que pasó durante los mencionados quince dias. Para descender á los detalles seria preciso escribir mucho, y yo no quiero dar á los lectores de este periódico novelas engalanadas con descripciones prolijas, sino cuentos ligeros, breves y sencillos, que lleguen al desenlace cuando pudieran empezar á producir el cansancio. Tal fué, repito en globo la historia de los quince dias que podrian ocupar quince tomos, y á mi me ha parecido prudente narrar en quince renglones. Dejando, pues, á mis lectores el juicio de altos y bajos, de los sentimientos que tan distintamente debieron agitar á cada cual segun su posicion y carácter, paso á sentar los preliminares de la escena final de esta comedia.

Llegó el dia del sorteo, dia generalmente de luto en los pueblos pequeños. Este dia era tan deseado por las personas de quienes hemos hablado hasta aquí, como el dia grande de Navarra de que con tanta gracia nos habla el padre Isla.

El secretario anhelaba la llegada de este dia para cesar en su molesto empleo, y el hijo del alcalde lo deseaba mas que todos para separarse del secretario,

La casa del ayuntamiento, donde por lo comun se celebra el sorteo de la quinta, estaba desde el dia anterior preparada como de costumbre para la ceremonia que iba á tener lugar en ella. Allí estaban todos los miembros del ayuntamiento ocupando sus puestos respectivos; allí estaba tambien Simplicio sentado á la derecha del secretario, y el resto de la sala se vió invadido muy pronto por los vecinos honrados, por los mozos exentos del servicio, en una palabra por muchos curiosos que nunca faltan en las solemnidades.

La vista del público que busca siempre con avidéz á las personas que hacen de protagonistas en las funciones, echó de menos la presencia de Andrés.

Llegado el instante de proceder á la operacion, el señor alcalde tomó la palabra y dijo:

—Señores; se va á verificar el sorteo para la quinta de este año con arreglo al último real decreto. Yo quisiera que todas las personas mas ó menos directamente interesadas en este acto se hallasen presentes para que vieran la legalidad con que van á llenarse las debidas formalidades.

Un rumor sordo que no duró mucho tiempo dió á entender sobradamente que el público estrañaba la ausencia de Andrés.

—Sin embargo, añadió el alcalde; como aquí tengo el gusto de ver reunidos á los principales vecinos de Arganda, estos señores justificarán en cualquiera ocasion que obramos con imparcialidad.—He dicho. El señor secretario del ayuntamiento tendrá la bondad de proceder á escribir los números correspondientes á las dos papeletas que deben entrar en la urna.

En seguida el secretario escribió los números en las papeletas, poniendo en ambas el número 1. El pulso le temblaba y, así como los demás individuos del ayuntamiento, tenia en los ojos pintada la zozobra del pecado. Hizo el ademan de enseñar al público las papeletas antes de doblarlas, pero no hizo mas que el ademan, y como nadie se figuraba la trampa, nadie reparó en la rapidez de su evolucion. Introducidas las papeletas en la urna, el alcalde volvió á tomar la palabra para decir:

—Se va á proceder á la extraccion de los números, y para no faltar en nada á la costumbre que siempre hemos seguido en estos actos, los mismos interesados serán los que saquen sus respectivas cédulas.

Esto dicho llamó en alta voz á Andrés para que se presentase á sacar su papelita; pero Andrés no pudo presentarse ni contestar por la sencilla razon de que no estaba allí. Los intrigantes no contaban seguramente con este contratiempo. Uno de los vecinos de Arganda viendo que el acto llevaba trazas de paralizarse por la ausencia de Andrés, dijo:

—Señores; yo creo que habiendo aquí personas capaces de dar en todo tiempo fe de la legalidad del sorteo, cualquiera que sea su resultado, no debe retardarse esta operacion por la ausencia voluntaria de uno de los interesados.

Estas palabras fueron acogidas por un murmullo general de aprobacion. El alcalde creyó de su deber contestar:

—Es cierto lo que ese señor ha dicho; pero mal podemos proceder á sacar las cédulas, siendo los interesados los que deben sacarlas.

—Sin embargo, añadió el impertinente observador; presente está uno de los interesados; que saque este una papeleta y asunto concluido, pues segun la costumbre no habrá necesidad de sacar la segunda. Si Simplicio tiene el número 2, ya sabremos que Andrés es el soldado.

—Si, exclamó el público, ¡que saque Simplicio su papeleta!!!

Los intrigantes palidecieron al ver el giro que iba tomando el negocio, porque si cedian era inevitable para Simplicio la suerte de soldado, y si no cedian, podian ocasionar un tumulto que diese por resultado el descubrimiento de la verdad. El secretario, como hombre de mas luces, vino en ausilio de los otros, diciendo:

—Señores; la ausencia de cualquiera de los interesados en actos semejantes es incompatible de toda incompatibilidad con el uso lógico, pre-existente y sancionado ya desde una época inmemorial, por lo que seria muy de temer un vislumbre de incongruencia.

—En efecto, dijo el alcalde traduciendo á su modo las palabras del secretario; puesto que Andrés no ha venido, debemos creer que ha desertado antes de tiempo, y por este solo hecho se le debe declarar soldado sin necesidad de verificar el sorteo.

El público rechazó indignado la proposicion del alcalde cuya situacion iba cada vez siendo mas crítica, y pidió nuevamente que Simplicio metiese la mano en la urna. Pero el alcalde no podia, ó por lo menos no queria acceder á los deseos del público, y para llenar los obstáculos por otro medio,

—Señores, dijo, nosotros, los individuos del ayuntamiento de Arganda, queriendo que el acto lleve el sello de la imparcialidad, hemos resuelto dar á Andrés el derecho que le asiste de ser el primero á conocer su suerte, de modo que no podemos consentir en lo que se pide por lo mismo que no deseamos privilegio alguno en favor de mi hijo.

—Yo, dijo el secretario, soy de parecer que el acto se difiera ó prorogue indefinidamente para no producir un aborto cefálico de que podria originarse alguna controversia.

Nadie supo lo que queria decir el secretario; nadie mas que el alcalde que tradujo este discurso con su licencia habitual de este modo:

—Tengo el honor de estar en un todo conforme con la opinion del señor secretario. Quiero decir, que puesto que Andrés no viene, puede suplirle, sacando su papeleta cual vecino honrado de los presentes, como se ha verificado en otras ocasiones.

Este fué el golpe maestro del alcalde, hombre de mas intencion aunque menos retórico que el secretario. El público acogió la idea, y un vecino honrado creyendo prestar un servicio al pobre Andrés, se adelantó hácia el sitio donde estaba la urna, con gran gozo de los intrigantes que veian ya la situacion despejada.

En aquel instante se presentó Andrés.

¿Dónde habia estado este hombre? El insensato, mientras otros preparaban su ruina casi inevitable, habia aprovechado uno de los pocos momentos en que podia hablar á Clotilde. Un segundo mas que se hubiese detenido habria bastado para comprometer todo su porvenir.

—¡Aquí está Andrés! esclamó la muchedumbre.

Enteróse el recien llegado de la situacion de las cosas; retiróse el vecino honrado que se habia prestado á suplir al mozo ausente; cesó el murmullo causado por la sorpresa, y adelantándose Andrés con paso firme y sereno sacó el papel de la urna.

Un rayo de alegría iluminó la frente de cada uno


Escudo de armas de los Estados Pontificios



LOS NIÑOS ANTES DE LA BENDICION DE LOS RAMOS.



PROCESION DEL DOMINGO DE RAMOS EN BABCELONA.

de los intrigantes que veian colmados sus deseos, Andrés dirigióse entonces á la multitud que le contemplaba con la mayor ansiedad, y dijo:

Señores: supongo que esta papeleta que tengo en la mano continúa la série de mis desgracias. Así, cualquiera que sea la suerte que me depara, no quiero verla por mis propios ojos, y prefiero mas bien despedazarla entre mis dientes.

Esto diciendo se llevó la papeleta á la boca y empezó á mascarla con tan buenas ganas como si estuviera comiendo una rebanada de salchichon.

Lo que entonces tuvo lugar es difícil de referirse. A la estraña ocurrencia del mozo, sucedió un rugido sordo y prolongado como el eco de la tempestad, producido por la indignacion de los unos y la sorpresa de los otros. Hablaba el secretario, voceaba Simplicio, y gritaba el alcalde, aplaudia el público... y Andrés seguia mascando. Esto no podia ser eterno, porque en este mundo todas las cosas tienen fin. Restablecida la calma despues de mil protestas hechas por la parte contraria, dijo Andrés:

—Yo creo que no hay motivo para incomodarse. He sacado mi suerte y me la he comido, porque me pertenecia, en lo que no he perjudicado á nadie. Suplico á los señores del ayuntamiento que continúen el sorteo, y por la papeleta que queda en la urna sabrán positivamente cual era el número de la mia. Si Simplicio tiene el número 2 como es posible que lo tenga, quiere decir que yo habré sacado el 1, y me conformaré con ir al servicio.

Todo el mundo convino en que Andrés tenia razon. Los intrigantes se dieron por vencidos; Simplicio sacó su papeleta, que como era consiguiente contenia un 1 tan grande como un alfiletero; y de este modo vió el alcalde castigadas, como siempre, sus infernales maquinaciones.

Escusado es decir que Andrés se casó con Clotilde y Clotilde con Andrés; pero no será escusado añadir que el regidor llegó á simpatizar tanto con su yerno, cuya conducta fué siempre irreprochable, que se alegró muchas veces del chasco que se habia llevado el dia de la quinta, y hasta se hizo hombre de bien; pues el ejemplo de los buenos suele ser mas poderoso para corregir á los malos, que el contagio de los malos para corromper á los buenos.

J. M. Villergas.

Tratado de la ciencia del Blason.

por Don Modesto Costa y Turell.

(Segunda edicion.)

Amigos del autor del *Tratado del Blason*, hemos creido que todo elogio que hiciésemos de su obra en lugar de favorecerle le perjudicaria; de consiguiente no debe estrañarse que nos concretemos á reproducir lo que publicó la prensa de Madrid, acerca de la misma, en noviembre de 1856.

«..... Obra de menos pretensiones y de naturaleza muy diversa es el *Tratado del Blason* del Sr. D. Modesto Costa y Turell; jóven que dá grandes esperanzas al verle comenzar su carrera con un libro que supone aplicacion constante y estudios que no son halagüeños para la juventud fogosa. Campo estéril es el de la heráldica, donde apenas puede coger flores para tejerse una corona, el ingenio mas privilegiado y el escritor mas laborioso. Y no porque creamos nosotros que la aristocrática ciencia del blason sea vana, supérflua y pueril, halago de la vanidad ó investigacion infecunda de eruditos escéntricos y humoristas; sino que como Piferrer, la consideramos útil y agradable, y lo que es mas necesaria para la diplomácia, para la arqueología y para otros estudios, fuentes de la historia y de la cronología y ausiliares de las artes plásticas. Un escudo estampado al pié de un privilegio ó grabado en el pesado sello de plomo que pende del pergamino, sirve muchas veces para resolver dudas de fechas, de lugares y de personas. Las armas que entre filigranas ó en medio del tosco muro adornan ó marcan el palacio, la iglesia, el hospital, el castillo ó el sepulcro, equivalen casi siempre, para el conocedor de la ciencia del Blason, á una inscripcion detalladísima, á la historia del edificio y aun de la institucion.

«Por esto (aparte de otras consideraciones sobre la nobleza, que dejamos á un lado), tenemos por muy digno de loa el libro del señor Costa y Turell, y por útil, además, para los que se dedican á estudios serios y quieran tener á la mano un prontuario que resuelva sus dudas.

«Ya hemos dicho que el autor del *Tratado del Blason* era jóven; pero sin revelarlo nosotros, sus lectores lo hubieran adivinado al recorrer las páginas de su libro. Para neutralizar la aridez de la materia, ha salpicado de leyendas, de hazañas, de aventuras y de dichos célebres, la descripcion de los escudos, de los colores, de los animales, y de los demás geroglíficos simbólicos de la heráldica.

«Y hé aquí como el talento y la imaginacion, saben amenizar el campo mas estéril, pues así espuesta la ciencia del blason, es una cadena de anécdotas de las mas poéticas, gloriosas y populares de los tiempos de la caballería. La esplicacion de los *veros* le ofrece ocasion para narrar la ingratitud de los hijos de la reina doña Elvira, y el generoso arranque de su hermano don Ramiro; para las barras catalanas, tiene una leyenda de Balaguer, que no cae allí bien, porque carece de colorido local, y tiene demasiado colorete moderno. El orígen de la casa de los Girones, la cruz de gules en campo de plata de Garci-Gimenez, la cruz estrecha de los Montmorency, el anillo, el escudo de Jaca, el leon sin corona, el de Flandes, la bandera, el grito de guerra y la divisa, son tratados ó párrafos que se leen, saboreando la erudicion, con agradable entretenimiento sazonada.

«Una breve historia de las Ordenes, mucho mas erudita que casi todas las que conocemos, completan el libro del señor Costa, y un diccionario técnico facilita la consulta de los curiosos. El estilo, aunque poco marcado todavía, es fácil y galano á veces. Dedíquese el señor Costa á una obra histórica, y le auguramos renombre literario.»

Por nuestra parte solo añadiremos que hemos tenido el gusto de ver la segunda edicion del *Tratado del Blason*, que está próxima á darse á luz en esta capital, y que no podemos menos de citar á dicha obra como la mejor en su clase de cuantas se han publicado en España y aun en Francia.

La nueva edicion ha sido corregida y considerablemente aumentada por el autor, hasta el punto de contener doble texto que la primera. En las órdenes de caballería sobre todo, es en donde se encuentran datos sumamente curiosos acerca de los caballeros que componen las mismas, de sus fundadores y épócas, motivos porque fueron creadas, y formas de sus insignias.—La obra está además adornada con magníficos grabados, entre los cuales figuran una coleccion de escudos de armas de todas las naciones, y varios hechos de guerra y pasajes históricos del tiempo de las cruzadas. Los cuatro grabados que damos en este número como muestra, y que ha tenido la bondad de facilitarnos el editor de la obra, bastarán para que pueda juzgarse de la bondad de los mismos.

Eusebio Comas y Soler.

Pormenores sobre el *Leviatan*.

Desde la botadura del *Leviatan* tenemos pocas noticias. Los periódicos ingleses nos anuncian que aun no se halla terminada la operacion y que el famoso vapor no saldrá á la mar antes del mes de agosto.

En la actualidad se ocupan de su arreglo interior, es decir, de la construccion de los camarotes, salones, puentes y obras de madera, embarcaciones, etc.

Diez anclas son necesarias para mantener quieto al buque, cinco á popa y cinco á proa. Cada ancla está ligada á un cable de 240 á 160 brazas.

Fabrícanse en Milwall diferentes porciones metálicas que, reunidas, formarán los palos del *Leviatan*. Estos mastes, todos de fierro, medirán 130 á 170 piés de altura, un diámetro de 3 piés y 4 pulgadas sobre el puente, y un peso de 30 á 40 toneladas sin contar las vergas. Cada maste se encaja en una columna cuadrada de fierro que monta desde la quilla al puente superior, y que está enclavada y remachada en todas partes como las calderas de vapor. Para el caso de picar los mastes, hay en la base de cada uno á tres piés próximamente mas abajo del puente superior, un aparato de compresion por medio de una poderosa rosca que uniendo las dos caras del maste la hará caer inmediatamente á uno de sus lados. Todas las vergas principales de los tres palos serán de fierro tambien. La principal tendrá 130 piés de largo, próximamente, 40 piés mas que la verga principal del mayor buque de guerra, ó sea cuatro veces mayor que la mayor verga que se haya elaborado, y pesará algunas toneladas menos que si fuera de madera.

Trabájase en preparar el árbol destinado á poner en movimiento las ruedas del buque. Este será el mas hermoso modelo de pieza fundida que se haya fabricado hasta ahora: ha sido forjado en Glasgow y pesa 31 toneladas. Es el tercero para las máquinas del *Leviatan* pues que los dos primeros salieron defectuosos.

Las ruedas que serán puestas en movimiento por este árbol enorme, efectuarán diez revoluciones por minuto y se ha calculado, segun sus dimensiones, que el *Leviatan*, podrá efectuar en siete dias la travesía del Atlántico.

Importaria mucho hallar un dique bastante ancho donde poner el buque al abrigo de los mares, caso de haber de repararle. Como no se sabe de ninguno que pudiese acojerle, ha sido preciso elegir un lugar en el rio Mersey, entre Woodside y Birkenhead donde el buque, en el momento de las mareas vivas, se acueste sobre unos cimientos de estacas metidas en el lecho del rio, para que quede libre cuando las aguas bajen. Esta operacion no dejará de ser peligrosa, porque son bastante rápidas las corrientes del Mersey, y es sensible no haber podido hallar un sitio oportuno en el Támesis

De todo lo cual se desprende que aun está lejana la época en que salude el Oceano el jigante que ha de surcarle rápidamente.

E. C.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

Ahora, dejando á un lado toda digresion, volvamos á la asamblea que hemos dejado discutiendo sobre la oportunidad del ataque.

Despues de muchas palabras y gestos inútiles que á nada conducen, los ancianos han sido dominados por la influencia de los jóvenes, y se ha decidido que se atacará acto continuo y de la manera que sea posible.

Cada cual se despoja entonces de su albornoz, lo cuelga en un árbol, se quita las babuchas si las lleva, y la partida en masa, sin mas vestido que una camisa que les llega hasta la rodilla, se dirige dando largas zancadas á golpear la primera linea de matorrales.

Por allí ha entrado el leon.

Es preciso seguir, sin perderla un instante, la huella de sus pasos, á fin de tener siempre el animal al frente.

Como el bosque es tan espeso que no permite marchar á dos hombres de frente, el que se coloca á la cabeza es casi siempre un jóven atolondrado que se encuentra por primera vez en semejante fiesta y á quien se ha amonestado en vano.

Cada vez que encuentran un pequeño claro, los cazadores se aprovechan de él para reunirse y formarse en batalla, y en esta disposicion llaman al leon al combate prodigándole los epitetos mas injuriosos del vocabulario musulman.

El noble animal, para vengar mejor estos insultos que se le dirigen de lejos, se ha retirado á lo mas espeso del bosque, y aguarda, echado de barriga al suelo, que llegue el momento de obrar.

La tropa vuelve á ponerse en marcha, guiada siempre por nuestro jóven que se detiene de repente para decir á los que le siguen de mas cerca:—El leon no está solo, pues veo las pisadas de otro leon que me parece mas grande que el que perseguimos.

En seguida se adelanta uno de los esploradores, y despues de reconocer el terreno dice que las pisadas son las mismas, que el leon ha dejado su guarida, que ha estado allí hace poco y que ha buscado otro retiro. En efecto, en este sitio las huellas se cruzan y no es fácil decir cual es la verdadera; vése una que va rectamente al frente, y otra que se dirige á la izquierda ¿cuál de las dos es la buena?

Hé aquí lo que es imposible adivinar, pues las dos son tan recientes que cualquiera aseguraria que el animal estaba allí en el momento de llegar los cazadores.

El caso es en estremo grave, y la tropa retrocede al primer claro á fin de poderse reunir y celebrar nuevo consejo mientras que algunos quedarán de centinela.

Los ancianos están desde luego por la retirada, comprometiéndose á hacer venir al dia siguiente tal ó cual sabio ó á cierto marabuto que conjure al leon y le obligue á alejarse del pais.

Otros proponen que se encienda una hoguera á la entrada del bosque para pedir refuerzo.

Pero la mayoria, estando por el ataque, se pasa á discutir el medio. ¿Será mejor seguir todos una misma via ó dividirse en dos grupos?

Despues de haber examinado las ventajas y las contras de ambos sistemas, el consejo adopta el úl-

timo y todos se levantan para proceder á la formacion de las dos columnas de ataque.

Esta operacion es tan curiosa como inteligente.

En vez de dividir los combatientes en dos partes iguales y de hacer que vaya en cada una de ellas un número proporcionado de hombres valientes y espertos, como se haria entre nosotros, la division se verifica por douar, por tienda y por familia, de suerte que, si hay treinta hombres presentes, un grupo contará veinte fusiles mientras que el otro no tendrá sino la mitad, y estos diez fusiles, á pesar de la inferioridad del número, y á veces del valor individual, serán sin embargo mas animosos que los otros veinte porque son dirigidos por hermanos, por primos ó por parientes próximos que están seguros de sus compañeros en el momento del peligro.

Despues de formados los dos grupos se dirigen juntos á la division de las huellas donde se separan, prometiéndo socorrerse mútuamente al primer grito ó al primer disparo.

Cada uno de ellos sigue, guardando profundo silencio, los pasos del animal deteniéndose de trecho en trecho para reunirse y escuchar.

Despues de haber andado algun tiempo, el grupo de la derecha encuentra un árbol cuyo tronco ha sido arañado por el leon.

Todos los hombres que componen la partida se detienen á la vez para comunicarse sus reflexiones, y quizá para dar tiempo á que la tropa de la izquierda ataque si tropieza con el enemigo ó se reuna si encuentra el fin de la huella.

Pero aquella sigue resueltamente su camino sin vacilar; á su cabeza marcha un árabe estrangero que acaba de reunírseles en este instante; este hombre es el famoso Abdallah, avisado de esta caceria demasiado tarde, es el gigante que marcha siempre el primero en el ataque; el que cuando un hombre ha sido derribado por el leon está allí para salvarle ó vengarle; el que, si hay defeccion ó miedo, permanece siempre en su puesto; el hombre intrépido que despues de haber descargado todas sus armas de fuego y de romper la hoja de su yatagan en la cabeza de un leon que, en su agonia, se encarnizaba con uno de los suyos, se arrojó sin titubear sobre el animal; Abdallah le asió con sus brazos de hierro, anduvo á bocados con él, dejándose despedazar y arañar, y no lo soltó hasta el momento en que el leon recibió una bala en el oido entre él y el cadáver de su amigo.

Ya que refiero un episodio de caza y que cito á un hombre que puede pasar con justa razon como un modelo del caballero sin miedo sino sin reproche, el lector me permitirá que le haga conocer un rasgo de orgullo de este amigo, pobre como Job, pero pagado de lo que vale, de lo que ha hecho y de lo que es capaz de hacer.

Pero para ello será necesario aguardar el próximo número, no pudiendo disponer de mas espacio en el presente.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

M. Rarey, el domador de caballos.

La prensa se ha ocupado estos últimos dias del americano Rarey, célebre por su rara habilidad en domar los caballos mas indómitos, el cual llegó á Paris hace poco. Los periódicos de dicha capital han publicado las siguientes líneas á propósito de su sistema ensayado en la misma.

«La Comision nombrada por el emperador, compuesta del general Fleury, Mr. Mackensie Grieves y otros caballeros inteligentes en caballos, para examinar el sistema de Mr. Rarey, ha terminado sus investigaciones. A fin de someter este sistema á una vigorosa prueba, la Comision hizo comprar en Caen un caballo de cuatro años de edad, por Tipple Cider, conocido por su fogosidad y por la resistencia que oponia cada vez que se intentaba ponerle la silla. En cuatro dias este caballo fué tan dócil que sufrió la montura y todos sus accesorios con toda la paciencia que se puede desear; habiéndosele hecho chasquear un látigo alrededor de su cabeza y despues tocar un tambor encima de su espalda, el animal no hizo ninguna manifestacion de temor.

«Hásenos informado que los resultados de varios esperimentos y especialmente del que acabamos de hablar han sido considerados suficientes por la Comision y que por consiguiente su informe al emperador será favorable á Mr. Rarey,

«El dia 1.° del corriente hizose un nuevo esperimento en Tattersall (almoneda pública de caballos) con un caballo padre, perteneciente á las Haras de Cluny, propiedad del gobierno, tan indómito viciado y feroz que se habia dispuesto matarle. El animal fué prestado al efecto por M. Baylen, jefe de la division de las Haras en el ministerio de Agricultura y Comercio, y mas de 300 miembros de la Sociedad de carreras de caballos y otras sociedades de este género se reunieron para ver lo que M. Rarey haria con esta animal.

«Este caballo, que fué traido por dos hombres, llevaba cabezon y bozal; M. Rarey se encerró con él en una cuadra, y al cabo de una hora salió montado sobre el animal. Este caballo, que antes habia mordido siempre las piernas de las personas que intentaron montarlo, se estaba ahora perfectamente quieto; bastaba tambien que viese un látigo para que se pusiera furioso, y sufria en esta ocasion cualquiera correccion con tanta paciencia como pudiera hacerlo el caballo mas domesticado. Los miembros de la Sociedad de las carreras de caballos quedaron admirados al ver esto, y prorumpieron en grandes esclamaciones de admiracion, acercándose en seguida á M. Rarey para felicitarle.

«M. Baylen sobre todo manifestó su admiracion y placer con palabras entusiastas, y suplicó á M. Mackenzie Grieves hiciese á los espectadores una breve descripcion del genio de aquel animal. M. Rarey pidió entonces que se le permitiera tener el caballo tres dias en su poder, ofreciendo que trascurrido este tiempo le devolveria tan manso como un caballo de señora; su peticion le fué concedida.

«M. Rarey se propone enseñar su arte á 500 personas que al suscribirse pagarán diez guineas cada una. El príncipe Alberto, el duque de Wellington, el vizconde Palmerston, el marqués de Breadalbane, M. Fitzhardinge Berkeley y un gran número de personas distinguidas en Inglaterra han puesto ya sus nombres en la lista de suscripcion.

«Se cree que en Francia los suscritores serán tambien muy numerosos.»

Ultimamente un periódico del vecino imperio ha recibido una carta fechada en el Havre, la cual se ocupa de M. Rarey en los siguientes términos:

«Desde que este estrangero ha hecho cosas verdaderamente estraordinarias, y en tanto que se cubra la suscricion de 500,000 fr. que ha pedido por su secreto, no se oye hablar mas que de los medios que emplea, con cuyo motivo se han indicado ya una porcion de métodos. Entre ellos hay uno al cual se atribuye el siguiente orígen.

«Hará unos cuarenta años que fué á establecerse en la parte central de la isla de Cuba, un mestizo de origen español.

«Poseedor de un secreto, que consistia en domar los caballos y toros mas bravos, hizo varios esperimentos que llamaron la atencion de toda la isla, y los aficionados acabaron por ofrecerle 4,000 duros por su secreto.

«Ahora bien, este procedimiento consistia en raspar fuertemente esa especie de cuerno ó callo tierno que tienen los caballos á la altura de la rodilla entre las piernas, y que se llama *castaña*, cesando en la operacion cuando la parte asi raspada quedaba sensible.

«El domador, echando en su mano un poco de este polvo de la castaña, entraba con precaucion en la cuadra donde estaba el caballo que debia ser domado y donde se tenia cuidado de interceptar la luz, el caballo se lanzaba sobre el hombre, pero apenas percibia aquel olor de un género especial, se detenia y muy pronto se acercaba mansamente demostrando una viva satisfaccion.

«Despues de habérsele dejado aspirar por espacio de diez minutos, el domador le pasaba la mano por todas las partes del cuerpo, por la cabeza, los ojos, las orejas, y en seguida daba á oler nuevamente al caballo el polvo de la *castaña*, acariciándolo de vez en cuando, y al cabo de tres cuartos de hora ó de una hora, el animal quedaba completamente domado y sumiso.

«El mismo procedimiento se usaba para los toros, á los cuales se daba á oler tambien el polvo de la castaña del caballo.

«Dícese que desde la época citada mas arriba, se ha practicado generalmente este método en Cuba y en algunas partes de la América española.

«Este hecho prueba que hace ya mucho tiempo que en el Nuevo-Mundo se ventila esta cuestion.

«Pronto sabremos si el procedimiento de M. Rarey es una reminiscencia del otro, pues la suscricion se cubre rápidamente.

«El Emperador ha dado 2,000 fr. y el ministro de Obras públicas 6,500.»

E. C. y S.

Niñas y Flores.

Es la flor dulce cáliz
Lleno de esencia;
La niña un alma pura
Toda inocencia;
Y ambas lozanas,
Una flor y una niña
Son dos hermanas.

La flor guarda en su seno
Líquida perla,
Por si la niña alegre
Quiere beberla.
Blancas y rojas
Solo para la niña
Tiende sus hojas.

Con cuantas auras cruzan
La flor se orea;
Y cuanto ve la niña
Tanto desea;
Que en amores,
Son las niñas lo mismo
Que son las flores.

Por si á la flor la niña
Besando toca,
Ambar lleva en sus labios,
Miel en su boca;
Que son lozanas,
Las niñas y las flores
Dulces hermanas.

Las flores y las niñas
Nunca se ofenden;
Se acarician, se besan,
Se hablan, se entienden,
Que en sus dolores,
Cuando las niñas lloran,
Gimen las flores.

Blando abril se corona
De rosas bellas:
Cogen las niñas flores,
Juegan con ellas;
Pero jugando,
Las flores mas hermosas
Van deshojando...

Y hoy que las brisas huyen
Del valle humbrío,
Y el monte y la ribera
Seca el estío;
Las deshojadas
Flores lloran las niñas
Desconsoladas.

¡Ay! cada niña llora
Su flor perdida:
Con su llanto quisieran
Darles la vida.
¡Lágrimas vanas!...
Mas dejadlas que lloren
Fueron hermanas.

José Selgas y Carrasco.

Revista de teatros.

A muchos les habrá acontecido ver en ciertas poblaciones subalternas de Cataluña tal ó cual caterva de muchachos ocupados en una monótona farsa titulada *'l ball de'n Serrallonga;* pero es probable que á muy pocos se les habrá ocurrido fijar la atencion en los malos versos que cada uno de los muchachos toma en boca para remedar á los bandoleros. Como escasean bastante las noticias relativas al catalan Serrallonga, preciso es apelar á todos los recursos de la tradicion para cerciorarnos del verdadero caracter que le corresponde; permítaseme pues con este motivo insertar algunas de las estrofas catalanas que se recitan en el citado baile, con la reserva de suprimir las que por indecorosas no merecen los honores de la reproduccion.

Los tres muchachos que representan los personages de Serrallonga, Juana de Torrellas y su hijo se colocan al estremo de dos filas paralelas en que se dividen los demás de la cuadrilla, vistiendo cada uno, con cierta propiedad que no quiero examinar,



Arqueros del siglo XIV.

el trage correspondiente á la patria ó procedencia del personage de cuyo papel está encargado. La farsa se reduce á remedar el modo con que Serrallonga reune su cuadrilla recogiendo á los que alegan méritos suficientes para entrar en la profesion de bandoleros. La admision de cada individuo nuevo se celebra con algunas piruetas. Tal es el popular *ball de 'n Serrallonga*. Para recitar su respectiva estrofa cada uno de los muchachos se sale de la fila, se presenta á Serrallonga y le espone su pretension; de modo que la farsa resulta muy monótona y pesada, en especial si se tiene en cuenta el ningun mérito de las estrofas. Juzguen por sí propios mis lectores.

BALL DEL LLADRE Y FAMÓS SERRALLONGA.

Noy de la Juana. Senyors y senyoras; esta tarde
se fa un ball ab tota honra y cortesía;
Serrallonga n'es lo cap y Juana n'es la guia,
Juana n'es ma mare, la muller del Capitá:
en posant la ma á las armas la terra fa tremolá.

Juana. Ea, fadrins cobarts,
renego de vostras castas;
qu' al sentir los somatens
vos mireu los uns als altres.
Ea, fadrins, cor y alegria,
no faltará camp per tota la companyia.

Serrallonga. Tots sou fadrins valents,
voltejadors de camins,
posats á la vida airada.
Aqui arriba 'n Serrallonga
ab tota sa camarada.
Ea, fadrins, cor y alegria,
qu'hem de anar á sopá
á casa de Estefanía.

Pere Gay. Jo só 'n Pere Gay; lladre vell, soldat valent,
Serrall. Los de la vostra cuadrilla, ¿'m voldriau dir qui son?
Pere Gay. Ma cuadrilla se compon de gent de gran valentía.
Serrall. Pere Gay, pots venir ab ma cuadrilla;
que no temo que ab ma capa
no siau tots abrigats.

Pere Gay. Ab ta capa yo no robo,
ni la tinch de menester;
qu' ab los fadrins que jo porto
me fas coneixer molt be.

Juana. Serrallonga mol amat, —Capitá de la Cuadrilla,
Pere Gay deixat d'aixó, — ó sino 't quito la vida.

Raureda. Jo só don Josep Raureda
natural de Perelada:
la primera funció
vá se allá prop de Igualada.
Vas matar un italiá,
mireu quina crueltat;
li vas pendrer la moneda
y altres prendas de valor.
Ja vos las entregaré
cuant tindrem ocasió.

Ballugós. Jo só lo Ballugós;
per sobre nom Catantingas;
á la primer que vas fer,
vas robar cinch centas lliuras,
y per mes asegurar,
la moneda podeu contar.

Castanyadell. Jo só lo Castanyadell,
natural de S. Celoni:
la primera funció
vas batrerme ab lo dimoni;
li vas fer saltar las bañas
ab un cop de salpasé,
y aqui guardo las reliquias
pe'l dia qu'm casaré.

Estudiant. Jo só un pobre estudiant,
vingut de la la vall d'Aran;
set anys há que vas á estudi
y no sé sino aquets salms.
(Al decir esto saca una baraja.)

Tallaferro. Jo só 'n Jaume lo fadrí
per sobre nom Tallaferro;
per tot allá hont jo paso
la terra fas remolar.

Estas y otras varias estrofas poco edificantes confirman la tradicion relativa á Serrallonga, tipo histórico que se ha propuesto presentar el Sr. Balaguer en su drama *Los bandidos de las Guillerias*. Por lo visto, á pesar de los buenos deseos del autor de este drama, es bastante difícil, si no imposible, la revindicacion de Serrallonga, puesto que la mayor parte, ó casi todos los testimonios á que se puede apelar, convienen en presentarle única y esclusivamente como bandido.

Apesar de esto, la nueva produccion dramática del Sr. Balaguer ha dado cinco ó seis llenos al teatro del Circo, y sin duda hubiera producido algunos mas si el autor hubiese prescindido de los recursos escénicos que emplea en los dos últimos actos. Sin embargo no se tome esto como un encomio del género á que pertenece el drama D. Juan de Serrallonga; hay en él situaciones de interés y de efecto, algunas de ellas tomadas de la antigua comedia de Rojas, Coello y Velez de Guevara.

El Sr. Balaguer ha modificado sin embargo algunas escenas, y ha ampliado otras, dando sin duda escesiva importancia al argumento de los actos tercero y cuarto. En estos el público echa á menos la animacion, el enredo, el movimiento de los actos anteriores, lo cual unido á la índole de las escenas del panteon y de la capilla hace que el interés se suspenda y el entusiasmo mengüe.

Fuera de esta novedad dramática, puedo hacer mérito tambien de las producciones *Las huérfanas de la Caridad*, y *El hijo pródigo*, representado esta última en el teatro Principal. El drama *Las huérfanas de la Caridad* pertenece tambien al género de grandes efectos; *El hijo pródigo* empero con mayores y mas fundadas pretensiones obtuvo un éxito poco lisongero gracias al desacierto con que fué desempeñado por todos los artistas.

La empresa del Liceo ha puesto en escena con mucha oportunidad la opera de espectáculo *Il nuevo Mose*, años ha no ejecutada en Barcelona. En el desempeño y en el aparato ha habido bastante divergencia, pues ni todos los artistas se han elevado á la altura que requiere la ópera, ni al lado de magníficos trages y escelentes decoraciones han dejado de figurar otros cuadros poco favorables para producir la ilusion debida. El público sin embargo ha hecho justicia al verdadero mérito.

MANUEL RIMONT.

Pensamientos.

El hombre sin amigos puede decirse que está enteramente solo; el mundo no es para él mas que un vasto desierto, y un lugar de destierro y de tristeza del que participa con los animales. (*Bacon*)

No busques amigos ni en una clase superior ni en una inferior á la tuya. (*Barthelemy.*)

La conciencia es el mejor libro de moral que poseemos, y es el que mas debemos consultar. (*Pascal.*)

La economía es hija del órden y de la asiduidad. (*Lévis.*)

La franqueza no consiste en decir todo lo que se piensa, sino en pensar todo lo que se dice. (*Livry.*)

Si quieres ser sinceramente virtuoso, es preciso que obre siempre con franqueza. (*J. J. Rousseau.*)

Los hombres son ciegos para sus defectos y linces para los de los otros.

Epígramas.

Un inocente labriego,
tan cerril como su potro,
decíale ayer á otro:
«¿Eso de patria qué es, Diego?»
Y siguiendo su camino
contestó el interpelado:
«No sé; mas tengo observado
que huele un poco á . . . destino.»

Haciéndose la ignorante
preguntó doña Merced
de su casa á un tertuliante;
«¿De qué partido es usted?»
Y el bueno de don Pascual
le respondió sin demora:
«¿No lo sabe usted, señora?
Yo siempre... del actual.»

Dijo un tuerto á un jorobado,
á quien vió al romper el alba:
Muy pronto, amiguito mio,
camina usted con la carga.
Temprano debe de ser,
respondió el otro con calma,
cuando tiene usted abierta
solamente una ventana.

J. M. V.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SASSE.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 de Abril de 1858.



LA ILUSTRACION BARCELONESA

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 8.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerias del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los [illegible] En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no per[illegible] algo para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor [illegible]. Echese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exage[illegible] estras palabras.

2. La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3. Cada mes al recibir el suscritor el segundo numero del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4. [illegible] suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su [illegible] anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	3 rs
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	6 »
Números sueltos.	4 »

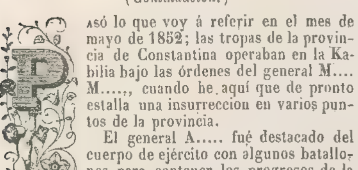
SUMARIO.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

el matador de leones, teniente del tercer regimiento de spahis.

(*Continuacion.*)



Pasó lo que voy á referir en el mes de mayo de 1852; las tropas de la provincia de Constantina operaban en la Kabilia bajo las órdenes del general M.... M....., cuando he aquí que de pronto estalla una insurreccion en varios puntos de la provincia.

El general A..... fué destacado del cuerpo de ejército con algunos batallones para contener los progresos de la insurreccion y castigar á las tribus rebeldes. Destinóseme á las inmediatas órdenes de este general para arreglar los asuntos árabes mientras durase la espedicion.

Despues de una marcha de cinco horas llegamos al pié de una montaña situada entre los Haractah, llamada Sidi-Reghis, y que tiene el honor de ser habitada por Abdallah el carbonero.

Como era muy temprano, el general, que es un cazador de los mas aficionados que conozco, me manifestó que queria tirar algunos tiros por las cercanías del campamento.

Habléle de Abdallah y le pregunté si le gustaria llevarlo por guia. Inmediatamente partió un árabe á caballo hácia el interior de la montaña y trajo á nuestro hombre armado de piés á cabeza.

Despues de los saludos de costumbre le pregunté si habia por allí muchas liebres. Al oir esta pregunta me miró con una especie de asombro, y volviéndome la espalda fué á reunirse á un grupo de árabes que permanecian sentados cerca de mi tienda de campaña; al poco rato volvió seguido de uno de ellos.

—Aquí tienes un cazador de liebres, me dijo señalándome al recien venido con un aire de soberbio desden.

Algun tanto ofendido de su accion le dije:—Pero tú tambien eres del pais y debes saberlo.

—Yo habito en la montaña y las liebres no se mueven del llano, me respondió en el mismo tono y con la mayor franqueza.

—¿Con que sabes que hay liebres en este llano? añadí.

—Lo único que puedo decirte es que no bajo á él sino de noche sea para irá ver á mi querida, sea para añadir un carnero mas á mi rebaño, y has de saber que si encuentro algun animal en mi camino no es ninguna liebre.

Como me habia comprometido á presentarle al general para que fuese su guia, puse fin á esta conversacion tenida delante de testigos y me lo llevé á mi tienda.

Una vez en ella hablamos de leones y luego que le ví mas tratable le dije lo que queria de él. Debo manifestar que consintió en ello con mucha repugnancia, pero lo hizo tan bien que á fin de no comprometer su reputacion, el general, acostumbrado á regresar con el morral lleno de caza, volvió este dia sin una sola pieza.

Desde aquel dia no ví mas á Abdallah; pero á fines de julio de 1853, al volver de una espedicion que habiamos hecho al sur, me detuve algunos instantes en la morada del cheik de su fraccion y supe por él que el invierno último Abdallah habia salvado la vida á uno de los suyos que, gracias á su socorro, habia salido del paso dejando una pierna en los dientes del leon.

En tanto que hablamos de él y de sus proezas, el jefe de la tropa que hemos dejado marchando resueltamente tras las huellas del leon ha llegado á su fin.

Un rugido terrible se ha dejado oir en la espesura á algunos pasos de él.

—A tierra! ha respondido una voz digna de mandar un ejército; á tierra! hijos de Cessi; acordaos de que sois hombres y que estoy entre vosotros.

En seguida la tropa se estrecha agrupándose lo mejor que puede en derredor de su jefe, y aguarda con el fusil apuntado y el dedo en el gatillo que el leon se abra paso á través del matorral para abalanzarse sobre ella.

Este es un momento solemne! Los cazadores y el leon están solamente separados por una distancia de algunos pasos, y sin embargo no se ven.

El leon se ha agachado tomando la posicion del gato para saltar mejor y ofrecer menos blanco á las balas.

Los hombres permanecen sentados, tendidos, arrodillados, y tan apiñados que bastaria un albornoz para cubrirlos á todos.

De repente uno de los cazadores hace una seña con la mano que quiere decir; *le veo!* Su vecino sigue la direccion del dedo y confirma la señal del primero. Todos se apiñan y se empujan para ver á su vez y poder hacer fuego al mismo tiempo.

Desgraciadamente es demasiado tarde: el leon, viéndose descubierto se ha arrojado en medio del grupo magullando la cabeza á éste, dejando tuerto á aquel, arañando furiosamente á otro y dando en seguida un salto enorme ha vuelto á desaparecer dentro del bosque con la misma rapidez que ha venido, sin dar siquiera tiempo de quemar un cartucho.

Sucede á esto una espantosa gritería, una confusion inesplicable; cada cual echa la culpa á su vecino de lo que acaba de pasar, y el infeliz que ha sido el primero en ver al leon, si no ha sido muerto ó he-

rido, se ve maltratado y apostrofado como si hubiese dicho al animal: Ven, haz lo que quieras, este es el momento de obrar.

Pero la partida de la derecha no ha podido, sin esponer su honra, permanecer mas tiempo alejada de la cacería y llega andando á gatas.

Entonces se pasa revista; se cuentan las pérdidas: un muerto y dos heridos. Es demasiado, esto no puede quedar así! Cómo! sin haber disparado un tiro! Veamos ¿dónde está? Y los cazadores se enardecen hasta el punto de no querer oir la voz de los ancianos.

Hola! amigos; no tendreis que andar mucho para volverlo á encontrar, pues hélo allí que vuelve á la carga.

Habeis armado mucho ruido, le habeis irritado los nervios, tanto peor para vosotros; la jornada ha empezado mal y probablemente concluirá peor.

Con efecto, el leon, rabioso al oir tanta algazara, y cebado con la sangre que acaba de derramar, vuelve rugiendo por el medio del bosque rompiendo y derribando todo lo que le estorba el paso; con la cabeza erguida y la boca abierta se arroja sobre la linea de los cazadores que esta vez, no habiendo sido sorprendidos, le disparan treinta tiros á quemaropa.

El leon, con el cuerpo acribillado, se precipita en medio de la tropa y manejando la boca y las garras muerde y destroza todo lo que está á su alcance y así continúa hasta el momento en que sucumbe á sus heridas ó que recibe el golpe de gracia.

Despues de muerto el animal se trata en seguida de sacar los hombres que yacen tendidos debajo de él; examínase su estado y el de los primeros heridos y se vuelve á contar; total: dos muertos y cuatro heridos, de los cuales dos lo están de gravedad.

Entre los europeos se diria que ha sido una espedicion desgraciada y todos nos ocuparíamos mas de los muertos y de los heridos que del leon; aquí sucede lo contrario. Escepto los parientes de los que han sufrido nadie se cuida de ellos.

Despues de haber arrastrado á los heridos á un rincon y de haberlos colocado al pié de un árbol, al lado de los muertos, se envian un par de hombres al douar mas próximo á buscar algunos mulos para conducirlos. En seguida todos sacan sus cuchillos y empiezan á despellejar al animal en medio de una espantosa gritería y repitiendo cien veces todos los pormenores del dia.

Concluida esta operacion y luego que han llegado los medios de trasporte, los cazadores se ponen en marcha juntos bajando á la llanura en el órden siguiente: á la cabeza marcha el hombre que ha dado el golpe de gracia al leon cubierto con su piel; detrás de él siguen en línea tres mulos cargados. El primero lleva dos heridos, el segundo y el tercero otro herido sosteniendo cada uno en brazos á uno de los muertos ahorcajado delante de él.

El cuerpo del leon, descuartizado, viene en el centro de la comitiva, colgado en las ramas de árboles cortados con este objeto.

Al llegar al punto donde deben separarse para restituirse á sus douars respectivos, los cazadores son recibidos en medio de gritos de alegría, de sollozos y pataleos por una multitud de hombres, mujeres y niños que han acudido allí de distintas partes.

Los hombres se interpolan con los cazadores para saber los detalles de la espedicion; las mujeres lloran ó rien segun las noticias que reciben de sus maridos ó parientes; los niños rodean y siguen, á pesar del horror que les causa, al que se ha envuelto en la piel del leon y que ahora recorre á gatas los diferentes grupos remedando los rugidos del temible animal. Despues, cuando todos se han puesto roncos de tanto gritar, ahullar, rugir y sollozar, la reunion se disuelve hasta el dia que se hace necesaria otra espedicion.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(Se continuará.)

La vuelta del trovador.

(1340)

III.

Ocasion es ya de que volvamos á ocuparnos de nuestro trovador á quien en el anterior capítulo tuvimos casi olvidado; y como hasta ahora le hemos designado solo por el nombre de Jimeno y es fácil que los lectores sientan curiosidad por saber de él algo mas, nos tomamos la libertad de apuntar las siguientes noticias, siquiera para oponernos á la costumbre inveterada de rodear del misterio á los héroes de novela hasta el fin de la accion.

Llamábase Jimeno Vidal y era hijo de aquel Ramon Vidal de Besalú tan admirado algunos años atrás y fundador en 1323 del consistorio de Tolosa, que fué por mucho tiempo el punto donde mas brilló la poesía y el centro donde acudieron todos los buenos trovadores. Habia vivido cuando niño al arrullo de los continuados triunfos que obtuvo su padre, y siendo objeto de las ternezas que le dispensaba doña Clemencia de Isaura, dama de la casa de los condes de Tolosa; creció sintiendo arder en su mente el sacro fuego de la inspiracion y hábil en las reglas del arte divino en que la suerte le dió tan buenos maestros; pues era doña Clemencia mujer que á su hermosura y á la elevacion de su causa reunió talento tan preclaro y facilidad tanta en el trovar, que bien mereció la admiracion y los elogios que en su tiempo se afanaron á prodigarle.

Contaba Jimeno doce años cuando murió su padre y continuó en la casa de los condes de Tolosa donde servia en calidad de paje y donde el continuo trato con los cantores mas afamados le disponia para que despues pudiera hacerse admirar; pero mas tarde bajó al sepulcro su protectora Clemencia de Isaura, y el niño, hecho ya jóven, sintió deseos imperiosos de volver á su patria.

Su talento y su voz dulce y simpática le habian ya dado á conocer en el mediodía de Francia, y el consistorio de Tolosa habia legitimado la fama que gozaba premiándole dos veces en los certámenes, con una violeta de oro la una, y la otra con una corona. Jimeno pues podia presentarse por todas partes con un título, el mas honorífico entonces para los que se dedicaban á su profesion.

Cuando llegó á Cataluña ocupaba el trono el jóven rey don Pedro; y como tambien trovaba, cobróle á Vidal tanta aficion, que pronto le trató como amigo y algunas veces no habia desdeñado leerle sus versos para que le señalára sus defectos; con lo que, adquirió en Barcelona el buen nombre que ya disfrutaba en Tolosa y fué querido y honrado por lo mas noble y galante de la corte de Aragon.

Sin embargo, hacia seis meses que se habia presentado un dia á la cámara real pidiéndole permiso para ausentarse. Estaba pensativo y pálido y un tinte encendido rodeaba sus ojos como sucede despues de haber llorado. Nada pudo recabar el rey que le instó mucho para que le declarara la causa de su partida. Por toda razon supo decir el trovador que deseaba viajar hasta Avignon para besar sus piés al papa.

Cuando el rey le dijo «tu estás triste, Jimeno; «algun pesar te aqueja» por toda respuesta dijo Vidal: «las hojas caen para dejar desnudos á los «árboles y no brilla una flor y el frio mata la inspi-«racion; cuando esto sucede, señor, no pregunteis «al trovador por qué está triste.»

Es verdad que se susurró que era amor el que aquejaba á Jimeno y le desterraba de Barcelona; pero aquellos susurros fueron tan vagos, que no bastaron para poner en claro la verdad del hecho, y ni aun para sospechar la dama que tan enamorado le traia.

Don Gualtero de Bagues ha confirmado este dato en el capítulo anterior, y lo ha hecho en tales términos que casi es preciso convenir en que lo sabia de cierto; mas aun: podian tener tambien relacion con esta marcha los suspiros que exhaló el mismo Jimeno en el primer capítulo. Sin embargo, fieles narradores al apuntar estas noticias, debemos consignarlas tales como se referian de boca en boca; y así diremos que la partida de Jimeno era aun un misterio.

Lo que sabia todo el mundo era que Vidal habia recorrido ciudades y castillos y acudido á certámenes que eran la vida propia de los trovadores. Durante los seis meses que faltaba de Barcelona viajó por Cataluña y Provenza, visitó á Besalú, patria de su padre, y se hizo admirar en las cortes de Romanin, Tolosa y Avignon. En este último punto pasó principalmente el tiempo, pues que con motivo del nombramiento simultáneo de dos papas y de la residencia que fijó allá uno de ellos, era entonces Avignon la rival de Roma y además de ser centro de negociaciones políticas y de embajadas era tambien ciudad galante donde se apreciaba mucho á los trovadores y se habia constituido una corte de amor.

Con lo dicho y con añadir que durante aquellos seis meses se habia mantenido siempre triste, habremos apuntado cuanto se sabia tocante á los antecedentes de Jimeno, y podremos de consiguiente encontrarle otra vez en donde le dejamos, esto es, en el momento en que vió venir hácia él á don Juan, conde de Ampurias, seguido de sus amigos y servidores.

Jimeno habia temido que si se encontraba con el señor conde se veria precisado á detener su marcha. Motivos tenia para pensarlo asi: don Juan, aunque viejo no era insensible á los encantos de la gaya ciencia y le habia manifestado demasiado cariño para hacer brillar la alegría en los espaciosos salones góticos de su palacio-castillo.

Le hizo montar un soberbio potro y agregarse á la comitiva; y el cantor, que no pudo contestar á las palabras del infante como habia contestado á las del señor de Bagues, se aferró á su silla y se desquitó de su mal humor dando acicate al bruto y refrenándole continuamente.

Inútil es decir que la presencia de Vidal regocijó á los habitantes de Castellon; la llegada de un trovador era siempre un fausto suceso que prometia algunas horas de placer, y que hasta á la gente menuda que no tenia esperanza de oirle aseguraba solaz: el disfrute de libertad y holgura mientras sus señores asistirian á la fiesta.

En el palacio del infante se hicieron preparativos para recibir por la noche dignamente á los convidados.

Aquella misma mañana se encontraron en uno de los salones nuestro trovador y don Gualtero de Bagues. Este se apresuró á saludarle con muestras de la mas sincera amistad; pedir á los hombres de su estofa fingimiento y perfidia es lo mismo que pedir á los peces que naden y aromas á las flores. Jimeno, que aunque tenia motivos para no profesarle un profundo cariño no los consideraba bastantes para aborrecerle, satisfacia sus agasajos con corteses demostraciones y procuraba encubrir, aunque mal lo lograba, la antipatía que le inspiraba la presencia de aquel hombre.

—Qué me pesa que aquí os vea, le habia dicho don Gualtero en una ocasion en que estaban apartados de los caballeros que poblaban la estancia. ¡Yo que hubiera ocultado nuestro encuentro á todo el mundo veros llegar contrariado en vuestros designios, cuando os creia ya por lo menos á legua y media de Castellon! Confiésoos que á haberme atrevido me hubiera acercado al infante nuestro señor para rogarle que os dejara proseguir vuestro camino.

—Mal hubierais hecho, don Gualtero, aunque no por esto dejo de apreciar vuestros buenos intentos. Debo mucho al infante y le aprecio demasiado para dejar de darle gusto cuando una palabra suya me indica lo que debo hacer. Sin que él supiera nada de mi viaje lo hubiera seguido sin detenerme con gran contento, porque me convenia mucho; pero diciendome que desea oirme, sabiendo él que camino á una legua de su villa, libreme la vírjen de Montserrat, mi patrona, de proseguir mi marcha sin darle gusto. Nunca faltaré á la gratitud y á la galantería que mi profesion me imponen.

—Siendo asi, bendigo la casualidad que me proporcionará el placer de oiros. Aunque por otra parte, señor Jimeno, creo que vuestros asuntos hubieran sufrido tambien alguna demora en Barcelona.

—¿Cómo asi? dijo Vidal estrañado de aquellas palabras.

—Ignorais sin duda que la corte no se halla ahora en aquella ciudad. Hace algunos dias que salió el rey para la villa de Montblanch, y allí se halla tambien su numeroso acompañamiento. Y si debeis arreglar vuestros asuntos con persona que siga al rey.....

Jimeno no pudo reprimir completamente la impresion que le causaron estas palabras; tal fué la alegría de que saltó su corazon. Ocultóla sin embargo cuanto le fué posible, y contestó asi al caballero para quien aquella impresion no habia sido desapercibida.

—En nada influye esta marcha del rey en mis negocios. El asunto que me trae á Barcelona es de interés puramente pecuniario. Un antiguo deudor de mi padre está cercano á la tumba, y como ningun documento confirma este crédito, se me ha escrito que si no quiero verme en el caso de que los herederos me lo nieguen me presente antes de la muerte del anciano deudor.

—¿Quién os hace aguardar tanto á cobrar unos créditos que os pueden ser disputados? Poco previsor sois.

—Mi natural bondad..... y luego: como no necesitada estos intereses.....

Jimeno no estaba acostumbrado á mentir y al hacerlo la lengua se le trababa entre los lábios.

—No retardeis vuestra llegada, dijo chanceándose el satírico don Gualtero, porque de lo contrario juzgo que el heredero se ha de apresurar para oponeros su derecho.

Habia tanto de mordaz y de incisivo en estas palabras, que no pudo menos de exasperarse Vidal que replicó diciéndole:

—Sois muy malicioso, caballero, y la malicia para nada entra en mi alma noble.

—¿Malicia? No veo ninguna, dijo salpicando sus palabras de risas burlonas. ¿Es delito decir francamente á un amigo lo que uno piensa? Vos me hablais de créditos y se ha susurrado, aunque muy por lo bajo, que en la córte teniais uno de valor inapreciable. Tal vez vayais á cobrar este crédito de amor de los lábios de una hermosísima dama.

—Calumnia, don Gualtero; calumnia tan innoble como el que la cree.

—No os diré que la crea yo, señor Jimeno; pero hasta se ha dicho que cobrabais por este crédito réditos muy subidos en espresivas miradas.....

—Sois un infame, caballero; vuestras palabras deshonran á una noble dama.

—Y hasta se ha dicho que doña Timbor.....

No pudo continuar. Durante esta escena rápida, enérgica en su desenlace, las pasiones habian llegado á un grado de exaltacion por una y otra parte. El trovador, herido por el tono sarcástico que en sus últimas palabras habia usado el señor de Bagues viendo arrancado su secreto por aquel hombre de alma ruin y sospechando de lo que era capaz, puesto que habia sabido por su amada que don Gualtero se habia propuesto ser su rival y no ignoraba cuanto podrian en él los celos unidos á su perversidad, se encendió en ira y le insultó. Don Gualtero que como casi todos los hombres de refinada malicia sostenia de un modo admirable su aplomo y usaba diestramente la ironía, no habia dejado de afectarse interiormente, porque estaba movido por la pasion que mas le dominaba: por el amor. La calma que habia guardado no fué mas que aparente, y presto, al llegar al punto donde cortamos el diálogo iba á estallar su cólera,

Pero los hombres de su carácter, hasta en estos momentos supremos en que braman las pasiones con mas ímpetu sostienen aparentemente su sangre fria. Los que abrigan los sentimientos de nuestro cantor se deshacen en espresiones fuertes pronunciadas con toda la energía de una justa cólera, con todo el calor con que la lealtad rechaza una injuria; los del temple de Don Gualtero muerden riendo, y echan como á la ventura aquellas espresiones que saben que han de exasperar mas al que es el blanco de su venganza.

A este objeto iba á pronunciar el señor de Bagues el nombre de la amante de Vidal, en el mismo instante que este se precipitó sobre él tapándole la boca para impedirle que pronunciara un nombre para él sagrado y le dijo con voz reconcentrada:

—Sois un cobarde.

Los demas caballeros que estaban á la otra parte del salon moviendo gran algazara, volvieron sus cabezas al oir algunas palabras pronunciadas con calor, y viendo la accion del cantor acudieron presurosos para enterarse de lo ocurrido.

Todos preguntaron á una qué motivaba aquel lance.

—Nada, dijo el de Bagues con una sangre fria que dejó petrificado á Vidal; era nada menos que negocio de una trova. El señor Jimeno ha de estar inspirado esta noche, mas..... debo decirlo con franqueza; se deja llevar demasiado del fuego de la inspiracion.

—¿Como es ello? ¿Como es ello? dijo un caballero necio, que nunca ha de faltar uno entre una multitud de caballeros.

—Yo os lo diré, señores, continuó don Gualtero. Estaba recitándome los versos de una trova con que nos recreará esta noche; ¡Qué versos! ¡Por san Jorge! Respiran fuego por todos lados y descubren que el autor es trovador de corazon; no os digo sino que le han de valer uno de los mayores triunfos que haya alcanzado. Pero viniendo al caso, he aquí que he cometido la ligereza de interrumpirle para darle mi parabien en lo mejor de los versos, y el señor Jimeno que entusiasmado como estaba no ha sufrido que le interrumpiera, prosiguiendo con mas recia voz me ha cortado la palabra aplicando su mano á mis labios en pago de mi indiscreccion. El arrebato que me ha hecho sentir me ha vendido; lo confieso. Soy culpable y celebro el primero la feliz ocurrencia del cantor.

Las carcajadas de que matizó esta estraña relacion se hicieron al fin estrepitosas; hirieron los oidos de Jimeno duras como martillo batiente, é infiltrando en su alma noble y cándida despertaron en ella un afecto terrible que no habia conocido hasta entonces: el odio.

Hay carcajadas que irritan que desesperan, que destrozan el alma.

Por poder manifestar su cólera hubiera dado Jimeno su felicidad, su vida, pero por su amante. que era para él mas que la vida debia reprimirse. Si no hubiera seguido la conversacion por el terreno á que la conducia don Gualtero, si no se hubiera reido, hubiera visto sin duda alguna arrojar por los salones aquel nombre para él sagrado que habia visto asomar á los labios de su rival. Bien se lo manifestó este con una seña de inteligencia casi imperceptible.

Por la honra de su amada debia reir, y soltó una carcajada afirmando la relacion de don Gualtero; pero aquella carcajada sonó hueca en los ángulos del salon, y casi podriamos decir fatídica.

JUAN BAUTISTA FERRER.

(Se continuará.)

Naturaleza y operaciones de los gusanos de seda.

Precioso insecto es el gusano de seda, y su uso se lo apropió el hombre en la China, cerca de 2,000 años antes de la era cristiana. Pasó despues de este pais á la India y á la Persia el arte de criarlo; á principios del siglo XVI llevaron dos frailes algunos huevos de gusanos á Constantinopla, y dieron las instrucciones necesarias acerca del modo de criar esta especie de orugas.

Nuevo manantial de riquezas para los pueblos de Europa, aquellas primeras nociones se estendieron bajo el emperador Justiniano, desde Grecia á Sicilia, y luego en toda Italia, acabando por penetrar en Francia despues del reinado de Cárlos VIII. A su vuelta de la conquista de Nápoles, introdujeron unos señores franceses en el *Delfinado* la morera y los gusanos de seda; mas los resultados correspondieron en poco á sus esperanzas.

Un hortelano de Nimes, llamado Troncat, fué el primero que formó una semillera de moreras con éxito tal, que en pocos años fecundizó para cultivarlas en todas las provincias meridionales francesas. De Italia tambien pasó á España, y en el reino de Valencia particularmente prosperó su cria con asombro de sus rivales.

El gusano de seda, como todos los insectos de la misma especie, está sujeto á cuatro metamórfosis. Huevo es en un principio abierto por el calor de la primavera bajo la forma de una oruga, la cual engrandeciéndose cambia de piel tres ó cuatro veces segun la variedad del insecto. Llegando ya esta oruga al mayor grado de su desarrollo en 15 dias, cesa de comer hasta el fin de su vida. Despréndese entonces de su materia hilando en derredor un capullo ó nido ó valo, para guarecerse de sus enemigos y de toda impresion exterior: dentro del capullo se cambia despues en *chrysalida* ó ninfa. Embozado así el insecto queda en este estado hecho una especie de momia durante quince ó veinte dias. Sale en seguida de su embozo, y vuelve al mundo provisto de alas, antenas y piés. Macho y hembra se convierten entonces en mariposas, copulan bajo el nombre genérico de *bombyx mori*, y terminan con la muerte su breve union, despues de unos dos meses de existencia.

Los huevos de gusano de seda, conocidos por *granados*, están cubiertos de un licor que los pega al pedazo de tela ó papel en que los depone la hembra. Despéganse sumiéndolos en agua fria, y se las saca despues. Para conservarlos es preciso ponerlos á una temperatura de 54° á 59° de Tahrenheit (10° á 12° de Reaumur), y de ningun modo exponerlos á los calores de la primavera cuando empiezan á hacerse sentir, porque se haria la incubacion antes que los primeros brotes de la morera pudiesen alimentar á las nacientes orugas. Debe diferirse tanto mas esta época, cuanto los huevos se abren al mismo tiempo, ó al menos en sucesivas nidadas, segun la extension del establecimiento en que se crian. Las mujeres meridionales francesas los suspenden de sus cinturas, en el dia, y los posan de noche bajo de sus almohadas; es fuerza examinarlos de cuando en cuando; pero es mas costumbre el meterlos en un horno á la temperatura gradualmente hasta 80° de Tahrenheit (22 de Reaumur), en la cual se deben mantener, y la naturaleza acaba el trabajo en ocho ó diez dias. Cúbreseles entonces con una hoja de papel agujereado, de cerca una línea de diámetro, y á su través trepan los gusanos por instinto, para ir á buscar las hojas de morera colocadas encima de ellos.

Si las hojas están cargadas de gusanos, se les trasporta á un zarzo de mimbre cubierto de papel pardo y en el espacio de 48 á 72 horas deben estar abiertos todos los huevos: el local en que se crian los gusanos de seda es preciso que esté bien ventilado y al abrigo de la humedad, del frio, del exceso de calor, de los ratones y otra cualquiera polilla.

Para cada 21 onzas de grano debe el cuarto tener 33 piés de ancho y 80 de largo, y estar provisto de caloríferos y ventiladores, y las ventanas con sus vidrieras: tampoco puede bajar del 66 Tahr. (15 Reaum.) su temperatura, y sí subir hasta el 92 T. (28 R.) si se quiere; pero la regular es de 68 á 86 T. (17 á 25 R.) Preciso es tambien que haya de continuo comunicacion de aire para arrojar las emanaciones fétidas de las orugas, de sus excrementos y de las hojas podridas. Algunos han creido que era poco favorable la luz á los gusanos de seda, y muy al contrario debe mirarse como muy ventajosa á su cria. De las diferentes estancias que se forman en el establecimiento, se destina una que sirva de hospital para los gusanos enfermos.

Despues de la segunda muda, deben trasportarse á otro local mas espacioso, y en este se crian hasta su total madurez. Fuerza es limpiarlos entonces y colocarlos encima de hojas de morera, cortadas en pequeños pedazos, como alimento que se les da sucesivamente de seis en seis horas.

Despues de la tercera muda, pueden ya comer hojas enteras; porque son sumamente voraces, y es bueno satisfacer su apetito. Lo mismo se hace en el periodo que sigue á la cuarta muda. El calor debe limitarse entonces á 68 ó 70 T. (16 á 17 R.)

A cada época de su existencia, están muy propensos los gusanos de seda á varias enfermedades, durante las cuales bueno es echar un poco de cloruro de cal en sus estancias.

Al llegar á su quinto estado, cesan de comer y se vacian: disminuye su gordura; vuélvense semitrasparentes, abandonan las hojas, trepan por su estancia, y se retiran á un rincon: señal es esta que quieren empezar á hilar, y se les pone sobre las tablillas de mimbre, pimpollo de brezoginesta, carrasca, en pequeñas avenidas de 18 pulgadas de ancho, con sus ramos entrelazados por encima. Colócanse tambien alcatraces ó cucurruchos, virutas de carpintero y mazorcas de grama á los gusanos mas diligentes, y mas tarde á los perezosos; y entonces empieza el insecto á construir su capullo, extendiendo su hilo en diferentes sentidos, y de esta manera forma la atanquia ó tela. Pero pasa luego á hilar otra seda mas fina en hilos casi paralelos, y en la forma de un huevo, en medio del cual sigue trabajando.

La materia sedosa es líquida en el cuerpo del gusano; pero puesta al aire se endurece. Los hilamentos gemelos que hila el insecto al través de los dos orificios de su boca, se pegan por el contacto y quedan uno solo. Puédese extraer del gusano esta materia en masa y sacarla en tegido trasparente ó en hilos de diferentes diámetros. A los cuatro ó cinco dias concluidos ya los capullos, se les quita de las ramas, y se reservan los mejores para trabajar el *granado*: estos últimos se desarrollan y se vuelven mariposas á los 18 ó 20 dias. Así se les coloca en pedazos de lana, donde copulan y hacen los huevos.

Los copullos para hilar no deben tener vivos los gusanos: es necesario matarlos por la sufocacion, exponiéndolos durante cinco dias al sol, ó al vapor del agua hirviendo. Basta para matarlos una temperatura de 202 T. (76 R.)

EUSEBIO COMAS Y SOLER.
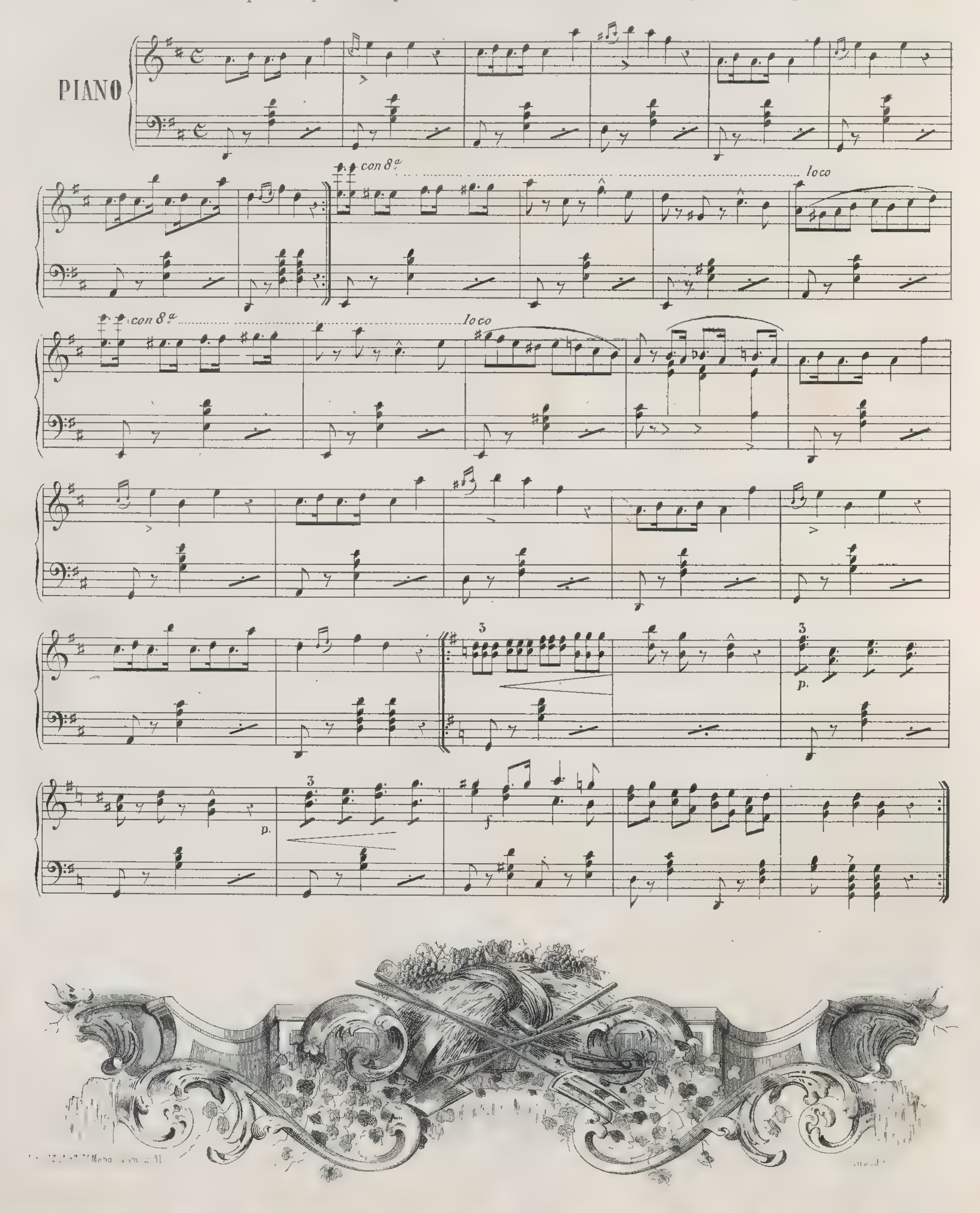
Mr. Rarey, el domador de caballos.

En el número anterior al ocuparnos del célebre americano cuyo nombre sirve de título á estas líneas, no nos fué posible hacer entrar en el mismo las dos láminas que damos en el presente acerca de dicho domador de caballos, por no tenerlas dispuestas el artista á cuyo cargo han estado confiadas; y lo hacemos hoy convencidos de que nos lo agradecerán nuestros suscritores, máxime si se tiene en cuenta que dichos dibujos no han perdido hásta la fecha el interes de actualidad, pues todavia no se ha cubierto la suscripcion que pide Mr. Rarey para divulgar su secreto.

La esplicacion, pues, de dichas dos láminas se encontrará en el número anterior.

CARMENCITA.

Schotisch compuesto expresamente para la ILUSTRACION BARCELONESA, por *D. José Piqué.*



Juana de Arc.

(Una página de historia.)

Juana de Arc nació en 1410 en Domrémy, aldea situada en la frontera de la Lorena, cerca de la ciudad de Voucouleurs, en el departamento del Mosa. Su padre, pobre aldeano, se llamaba Juan de Arc, y su madre Isabel Romée.

Juana se habia indignado muchas veces al ver las infamias cometidas por los soldados ingleses que invadian aquel territorio: su alma ardiente y pura la llevaba naturalmente hácia las creencias religiosas, y su jóven entusiasmo estaba además fortificado por las tradiciones del pais en que vivia.

Un dia de verano, entonces tenia Juana trece años, estando en el jardin de su casa, oyó las campanas de la parroquia y dirigió la vista hácia la iglesia. El sol, que daba en los vetustos cristales, formaba una especie de iluminacion fantástica. En aquel momento se elevaban armoniosamente las voces de las jóvenes para celebrar las alabanzas de Santa Catalina y de Santa Margarita, sus patronas. Se la figuró ver y oir á las dos santas invocando por sí mismas su consagracion en favor del país, y dictando á su jóven heroismo los penosos trabajos que tenia que sufrir en adelante. No titubeó ni un momento.

Fué en seguida á encontrar á Roberto de Baudricourt, gobernador de Vaucouleurs para obtener que la presentáran al rey, asegurando que habia recibido de Dios la órden expresa de conducirle á Reims para ser consagrado, despues que ella hubiese hecho levantar á los ingleses el sitio de Orleans. El gobernador la despidió con desprecio, tratándola de visionaria. Juana insistió y aseguró que los negocios padecerian por semejante retardo, añadiendo que los franceses habian sido ya batidos cerca de Orleans. La noticia de la derrota del duque de Borbon en la *jornada de los arenques*, en la que quiso quitar á los ingleses un convoy compuesto en gran parte de sardinas saladas, vino á confirmar cuanto ella decia. Esto no obstante Baudricourt continuó inflexible. Por último despues de mucho tiempo un anciano llamado Juan Metz, cautivado por la sencilléz é ingenuidad de la niña, prometió conducirla ante el rey.

Juana de Arc tenia entonces diez y ocho años y era alta y bien formada. Un jóven de Neufchâteau se habia propuesto unirse á ella, pero Juana contestó

El domador de caballos.



STAFFORD, caballo padre perteneciente al depósito de Cluny, á su llegada á Tattersall.

Mr. Rarey consigue domar á STAFFORD despues de haberse encerrado con él una hora en la cuadra.

bajo juramento que nunca habia pensado casarse con él ni con otros.

Antes de ponerse en marcha Juana se cortó su largo cabello, se vistió de hombre y pidió perdon á sus padres por marcharse contra su voluntad. Todos los que la conocian trataban de disuadirla manifestándole los peligros de su empresa, pero Juana contestó siempre con voz firme:

—Si hay enemigos en el camino, Dios me abrirá paso hasta llegar á monseñor el delfin, que para esto he nacido.

A los pocos dias Juana llegó á Chinon donde se hallaba entonces Carlos VII adormecido en brazos de los placeres. La córte, que tenia ya noticia de su arribo y de su extraña mision, trató de recibirla con frialdad. Juana fué introducida en un vasto salon donde habia reunidas trescientas personas á cual mas magnificamente vestidas, excepto el rey que lo estaba con la mayor sencillez, y aparentaba confundirse entre todos. La doncella empero no se equivocó y dirigiéndose á él, arrodillóse á sus piés. Entonces Cárlos, queriéndola engañar, le dijo:

—Juana, os equivocais, yo no soy el rey.

—Por mi Dios, gallardo príncipe, que sois vos y no otro; y os digo, nobilísimo señor, que vengo movida por Dios para salvaros á vos y á vuestro reino.

Entonces el rey se la llevó á parte y le preguntó por un hecho solo de él conocido. Juana satisfizo á su pregunta contestándole con tan maravilloso acierto, que Cárlos quedó plenamente convencido de la realidad de su mision. (1)

Sin embargo, no todos quedaron tan convencidos como el rey, y Juana que en concepto de muchos no era sino una intrigante y una aventurera, tuvo que pasar por muchas pruebas antes que pudiera comenzar á ver realizado su deseo. Su constancia, su fé, su fuerza de voluntad, hicieron no obstante que de todo triunfase.

El rey dió á la doncella un arrojante caballo y una buena armadura, nombrando asímismo su servidumbre. Juana en el colmo de la alegría, fué ella misma en busca de una espada que habia encima de la tumba de un caballero, detrás del altar de Santa Catalina de Fierbois.

Llegó por fin para ella el afortunado dia en que los señores y caballeros empezaron á disputarse el honor de servir bajo su bandera.

Al frente de una lucida comitiva Juana partió para Orleans que se veia ya en inminente peligro. Los sitiados, para el momento de su llegada, habian cuidado de llamar la atencion del enemigo hácia la parte opuesta y Juana pudo entrar en la ciudad el 29 de abril de 1429, siendo recibida en triunfo por el pueblo y personajes mas notables de Francia, y acompañada por el gobernador de la plaza que la llevó á casa del tesorero Boucher donde se le habia destinado habitacion. Al dia siguiente la doncella paseó á caballo toda la ciudad, vestida con su trage de guerra, y fué á recorrer los baluartes y murallas dando disposiciones y órdenes como hubiera podido hacerlo el mejor general.

El ataque y toma del fuerte Saint Loup fué la primera hazaña de Juana. La doncella partió de la ciudad con Dunois, el bastardo de Orleans, llevando en su compañía gran número de nobleza y unos mil quinientos hombres de armas. La heroína de Domrémy empuñaba con la mano izquierda un estandarte, el mismo que ya siempre tremoló en todos sus combates, de seda blanca, sembrado de flores de lis de oro. En un lado se veia al Salvador del mundo sentado sobre un trono que las nubes sostenian y con un globo en la mano teniendo á sus piés dos ángeles en adoracion, cada uno con un lirio. En el otro lado se leian solo estos dos nombres: *Jesus y María.*

Saint Loup fué vigorosamente sostenido. Los ingleses defendieron heróicamente esta fortaleza por espacio de tres horas que duró el asalto, pero al fin los franceses se hicieron dueños de ella, la derribaron, la asolaron y volviéronse á Orleans con gran número de prisioneros.

En esta primera jornada la doncella se portó bizarramente y ganó dignamente sus espuelas de caballero. El nombre de Juana de Arc empezó á ser temible para los ingleses, y esa mujer, de la cual hasta entonces no habian hablado mas que con desprecio, fué ya para ellos, como para los franceses, una criatura de un órden superior. En su supersticioso terror, los vencidos de Saint Loup pretendian haber visto en medio de la pelea al arcángel San Miguel y á San Aignau, patron de Orleans, montados en caballos alados y combatiendo junto á la doncella mientras que una nube de cándidas palomas volteaba en torno del blanco estandarte que agitaba en el aire la heroina.

Despues de haberse apoderado de Saint Loup, Juana convocó un consejo al que asistieron todos los jefes del ejército y algunos de los ciudadanos de Orleans. En esta asamblea de hombres acostumbrados á la guerra, la doncella supo elevarse al rango de los mas espertos capitanes, y se esplicó con tal seguridad, con una lógica de estrategia tan sana, tan convincente, que el mayor número fué de su mismo parecer de atacar al siguiente dia el fuerte de Tourelles.

Solo el caballero Juan de Gamaches, guerrero tan rudo como bravo, se negó á ponerse bajo las órdenes de una mujer.

—Puesto que se sigue, esclamó, el consejo de una loquela anteponiéndolo al de un caballero esperimentado en cosas de guerra como yo, hágase lo que se quiera... Me lavo las manos. Mi espada hablará por mí cuando sea tiempo. Acaso pierda la vida, pero el rey y mi honor lo exigen. De hoy en adelante renuncio á mi bandera y no seré mas que un simple escudero, que mas prefiero tener por dueño á un hombre noble que á una mujer que quien sabe lo que ha sido.

Y al decir esto plegó su bandera y se la dió á Dunois.

—Señor capitan, respondió entonces Juana con dignidad, acabais de pronunciar estrañas palabras, pero no tardareis en retractaros de ellas; os lo digo en nombre de Dios.

Como habia sido convenido, al siguiente dia partió la guarnicion para atacar á Tourelles. El combate fué vivo y furioso. Juana hizo prodigios de valor y se la vió siempre, tremolando su bandera, marchar la primera al asalto, desafiando con su serenidad y calma á los enemigos. Desde el amanecer hasta la puesta del sol duró la lucha: los ingleses se defendieron bien, y varias veces rechazaron á los franceses que habian ya llegado á aplicar al muro sus escalas.

Por entonces fué cuando Juana que guiaba á los suyos y les animaba con bizarras palabras, cayó herida de una flecha que se le clavó en el cuello. Los enemigos se precipitaron sobre ella é iban acaso á hacerla prisionera, á no sobrevenir de pronto un caballero que voló á su socorro manejando una gruesa hacha de armas y defendiéndola con intrepidez.

—Juana, esclamó el caballero; soy Gamaches; tomad mi caballo y no me guardeis rencor. Me habia engañado tocante á vos y os pido perdon por lo que ayer os dije. Es que os creia una mujer ordinaria, y ahora veo que no hay en el ejército un hombre de armas que os iguale en valor y en bravura.

Su herida no impidió á la valiente doncella continuar dirigiendo á la tropa. Volvió á lanzar su grito de guerra, y seguida de toda la hueste, á quien su ejemplo entusiasmaba, se lanzó de nuevo al combate.

Tourelles cayó, la fortaleza fué tomada á viva fuerza, pereciendo en aquella jornada mas de ocho mil ingleses, al decir de las crónicas del tiempo. Juana de Arc regresó á Orleans en medio de las aclamaciones delirantes de todo aquel pueblo que la llamaba su salvadora. En efecto, los ingleses abatidos por la derrota que acababan de esperimentar, levantaron mas que de prisa el sitio, y Orleans se vió libre gracias á la bizarra y caballeresca doncella.

Juana voló entonces á Reims, y el 17 de julio de 1429 dispuso la consagracion de Cárlos VII, presidiendo ella misma la solemne ceremonia en traje de guerra, con el estandarte en la mano.

La doncella de Orleans recibió otra herida en el ataque de París, y como hasta entonces habíanla tenido por un destello de la Divinidad, conocieron que era una muger que ni siquiera tenia la habilidad de saberse guarecer de los tiros humanos, y la acusaron de bruja!

Un tal Cauchon, vendido á los ingleses, la hizo caer en una emboscada que le tendieron las tropas del duque de Borgoña, y fué entregada como hechicera á los tribunales eclesiásticos.

Durante los dos años de su prision y en todo el curso de su interrogatorio, manifestó un valor admirable y puro de toda especie de ostentacion; su espíritu justo, su noble corazon, su estremada severidad de costumbres, y sus maneras perfectamente sencillas, la inspiraban á menudo aquellas contestaciones tan justas y tan verídicas que pueden llamarse sublimes.

La preguntaron si habia aprendido alguna arte ú oficio; y contestó que su madre la habia enseñado á coser, y que no creia que en Rouen hubiese ninguna muger que lo supiese hacer mejor que ella.

Se la preguntó si estaba en la gracia de Dios. Si no estoy en ella, dijo, deseo que Dios me admita, y si estoy, que Dios me conserve en ella.

Se la preguntó si decia á los suyos que los estandartes estaban hechizados. Yo les decia, contestó, penetrad con arrojo en medio de los ingleses, y yo marchaba delante.

Se la preguntó para confundirla si Santa Catalina y Santa Margarita querian á los ingleses. Ellas quieren lo que Dios quiere, y aborrecen lo que Dios aborrece, replicó Juana de Arc.

Pero Dios, añadieron, para arrancarla una contestacion que la envileciera ó la comprometiera, Dios aborrece á los ingleses.

La contestacion de Juana debió avergonzarles.

«Yo nada se del amor ó del odio que Dios tiene por los ingleses; pero lo que si sé es que todos serán echados del país, escepto aquellos que morirán en él.»

Se la preguntó ¿por qué llevaban su estandarte á Reims?

«Estuvo en los trabajos; razon era de que asistiera á los honores.»

Su virtud y su inocencia no pudieron protegerla contra sus enemigos. Los ingleses, con el objeto de reanimar á sus tropas desalentadas, tenian interés en hacerla mirar como inspirada por los demonios mas bien que por Dios. Cárlos VII, que se lo debia todo, se olvidó de elevar la voz en favor suyo, y la dejó morir en la hoguera: fué llorada hasta por los mismos que la habian condenado. Su memoria es en el dia justamente honrada por todos los franceses; porque fué tan buena como valiente, y su sacrificio por su país estuvo exento de todo sentimiento que no fuera el amor á la patria.

MODESTO COSTA Y TURELL.

(1) Œuvres choisies du Roi René T. II. p. LXIV.

La mendiga y la golondrina.

Desde las gradas de un templo,
Mal envuelta en sus harapos,
La palidez en el rostro
Y en el alma el desengaño,
Tiende una anciana mendiga
La yerta y rugosa mano,
La caridad del que pasa
Con tierno afan implorando.
Mas ¡ay! su ruego doliente
Y su plañir son en vano
Que al lado de la miseria
Pocos detienen el paso.
Entonces los tristes ojos
De sus lágrimas preñados,
Como buscando consuelo
Tendió por el aire vago,
Que surcaba en raudos giros
Caprichosos y livianos,
Una amante golondrina
Su dulce nido rodando.
Formóle el ave viajera
En un rincon olvidado
De las góticas molduras
Que la portada adornaron;
Y hora temiendo las nieblas
Que en torbo y siniestro bando
Prestarán con pardas alas
Tristeza y luto al espacio,
Acaso el adios postrero
Pronta por otra á dejarlo,
La humilde avecilla canta
Al hueco que fué su amparo.
Siguió por el fresco ambiente
La anciana su vuelo vario,
Y de su suerte envidiosa
Así la dijo llorando.
«¡Dichosa tú golondrina
Que el llano cruzas y el monte,
Y hallas en otro horizonte
Espacio, vida y calor;
Dichosa tú á quien no falta
Un ramo donde posarte,
Un techo para abrigarte
Y un nido para tu amor!
La vejez severa y triste
Sueltas las alas te deja,
Y el porvenir no te aqueja
Con azares que esperar
Yo doblada hácia la tierra
La estraña piedad imploro,

Y en vano corre mi lloro
que nadie enjuga al pasar.
Para tí el aire, la vida,
La esperanza y los amores;
Solo aislamiento y dolores
En la tierra para mí.
Donde reclinar su frente
No halla la anciana mendiga,
Mas siempre una vela amiga
Hay en el mar para tí.
¡Oh cuán ufana te alejas
Tú á quien contaba mi duelo!
Ni aun ese triste consuelo
Mañana podré tener;
Ya no han de verte mis ojos,
Que al despedirte llorando,
Tan solo estoy esperando
Un rincon donde caer.»
Dijo la anciana, y el rostro
De amargo llanto bañado,
Cubrióse en su desventura
Con los harapos del manto.
Condolida la avecilla
Posóse un punto á su lado
Y murmuróle al oido
Con eco doliente y blando:
«¿Porqué en tu dolor envidias
A la suelta golondrina,
Si tambien va peregrina
A implorar donde vivir?
¡Dichosa tú, á quien no falta,
Si ingrato te acoje el suelo,
La esperanza que dá el cielo
De mas justo porvenir!»

MARIA MENDOZA DE VIVES.

El calderero de Puerta-Cerrada.

Hay en Madrid una puerta que nunca se abre ni se cierra por la sencilla razon de que no es puerta, lo cual no impide que lleve el nombre de puerta y lo que en mas, de Puerta-Cerrada.

Verdad es que para esto de puertas sin puertas no hay otro Madrid en el mundo, pues cuenta además de la susodicha Puerta-Cerrada, otra que se titula Puerta de los Moros, sin que se encuentre por allí señal alguna de puerta, ni de moros, aunque hablando francamente, tampoco tienen las mejores trazas de cristianos los que frecuentan aquel sitio; y despues de la Puerta de los Moros, ó si se quiere ántes que esta y que Puerta-Cerrada, goza de cierta celebridad la Puerta del Sol, que tiene tanto de puerta como de ventana. Las tres indicadas puertas son tres plazas irregulares que se diferencian tambien por la rueda de habitantes á que sirven de eje cada una.

No hablaré de la Puerta del Sol, porque es ya demasiado conocida. En cuanto á la Puerta de los Moros diré que es un punto inmediato á la Plazuela de la Cebada, donde está el mercado mas abundante de la capital, y esto basta para deducir la clase de habitantes que debe abrigar en su seno y en sus inmediaciones. Una observacion haré aun que puede darnos luz acerca de la emitología del nombre que lleva dicha plaza llamada Puerta de los Moros. No léjos de dicho punto hay un barrio solitario como el desierto, sucio como un pantano, y de tan difícil tránsito por la desigualdad del terreno que ocupa como cualesquiera de los mas escarpados lugares del monte de San Bernardo. A este barrio se le conoce con el extraño nombre de la Morería, lo cual indica el orígen árabe de aquella parte de Madrid que debia terminar en la plaza ó Puerta de los Moros. Lo mas que sobre este particular puedo yo decir, es que si dicho barrio no estuvo habitado por los moros, fué el asilo de los moriscos hasta su expulsion en tiempo de Felipe III. No será, pues, una extravagancia el suponer que allí donde habia una puerta se hizo una plaza para dar mas ensanche á la poblacion, y que dicha plaza conservó como el barrio de la Morería, la denominacion alusiva á los desgraciados moriscos que despues de abjurar la religion de Mahoma fueron lanzados por un rey católico á las costas africanas, donde los degollaban por haberse bautizado. Lo que ayuda á probar mi asercion es que todo el barrio, de que la Puerta de los Moros puede considerarse como centro, es acaso el mas industrioso de la capital, como si sus actuales moradores representasen la actividad tradicional de los moriscos, los cuales segun la historia, suscitaron la persecucion de que fueron víctimas por su laboriosidad. Allí como he dicho está el gran mercado de la plaza de la Cebada; allí cerca se halla el rastro de cuya industria solo se tiene un remedo en el Temple de Paris; allí, no muy distante, en fin, esta Puerta-Cerrada donde vivia la notabilidad que sirve de epígrafe y de asunto á nuestro artículo presente.

Puerta Cerrada es el centro de otro laboratorio industrial: allí están generalmente los comercios de obras metálicas desde el humilde clavo hasta el brillante perol: desde el cuchillo romo á la afilada lanceta, desde las tijeras mas ordinarias que puede usar un esquilador hasta las mas delicadas que puede desear una remilgada bordadora. Así, ya se sabe, el que quiere comprar en España buenos cuchillos, buenas tijeras, buenos clavos, buenas herraduras ó buenos calderos, encarga estas cosas á Madrid, y no solo á Madrid sino á los comercios de Puerta Cerrada. Allí es donde naturalmente debia residir y residia el personaje de que voy á decir algo, y hablo en pretérito porque el sugeto en cuestion murió hace ya mas de doscientos años.

¿Quién era este hombre, este calderero, esta persona que á pesar de su humilde condicion suscita todavía un recuerdo al cabo de doscientos años, atravesando por decirlo así el dintel de ese templo de la inmortalidad á que vanamente aspiran muchos otros ayudados por las alas de un elevado nacimiento? ¿Acaso el talento de hacer buenos calderos vale la pena de lanzar un nombre á la posteridad? Sin duda alguna se puede contestar afirmativamente si el mencionado calderero hubiese trabajado el laton con tanto primor como el señor Manolito Gazquez el de Sevilla, de quien voy á referir una anécdota.

Parece que en cierta ocasion paseaba cierto personaje á caballo por las calles de Sevilla, sin hallar obstáculo alguno á su paso hasta que llegó á la puerta del señor Manolito, donde el caballo, árabe por mas señas, se detuvo de repente como si hubiera encontrado una barrera. Picaba el caballero, y sacudia el látigo de lo lindo sin que su caballo quisiera dar un paso, y sin que él pudiera explicarse la razon de este raro fenómeno; visto lo cual por el señor Manolito, salió á la puerta de su casa, quitó un velon que tenia de muestra, dirigió al caballero la palabra en estos términos: «Pase su señoría» y el caballo pasó inmediatamente.

¿Porqué pasó el caballo luego que habia desaparecido el velon? Porque el velon tenia entre otros adornos un leon de bronce tan bien hecho que, sin duda, el caballo debió tomarlo por un leon del desierto, y esto es lo que le impedia pasar adelante. «Ya se ve, decia el señor Manolito, ¡como yo hago las cosas tan á lo vivo!...

Ahora bien, insisto en lo que llevo dicho. Si el calderero de Puerta-Cerrada hubiera trabajado en su oficio con tanto primor como el célebre velonero de Sevilla, claro es que habria alcanzado la fama póstuma sin otra habilidad que la de hacer calderos; pero no era por este camino por donde el destino quiso lanzar á la posteridad la reputacion de nuestro calderero, aunque este hizo buenos calderos y buenas calderas, sin hacer jamás una tan soberbia como aquella de que se trata en el cuento que voy á referir.

Reuniéronse en Madrid dos grandes embusteros, uno gallego y otro andaluz, de los cuales el uno suponia tener extraordinariamente larga la vista, y el otro espantosamente delicado el oido.

—Yo, decia el gallego, veo desde aquí á la mujer del campanero de la catedral de Toledo que está bordando en el tejado de la torre de dicha catedral... Por cierto, añadió, que se la ha caido la aguja.

—En efecto, contestó el andaluz, yo he sentido el golpe.

Despues de ponderar uno y otro sus gracias personales pasaron los dos embusteros á encarecer las cosas extraordinarias de sus provincias respectivas.

—En mi tierra, dijo el gallego, hay una col, bajo cuyas hojas puede acuartelarse un ejército como el de Napoleon, sin que á ningun soldado le falte sombra.

—Allá, en Andalucía, respondió el otro, no hay coles tan grandes, pero en cambio las artes han llegado al mas alto grado de esplendor. Ahora mismo se está construyendo en Granada una caldera de tales dimensiones, que trabajan en ella mas de veinte mil hombres, y están tan separados los unos de los otros que ninguno alcanza á oir los martillazos del operario mas cercano.

—¿Para qué diablos hacen tan enorme caldera? preguntó el gallego.

—Para cocer la col de tu tierra, contestó el andaluz.

El calderero de Puerta-Cerrada no hacia tan colosales obras, ni pasaba tal vez de ser una medianía en el arte de hacer calderos; pero en cambio... ¿lo creerán Vds.? Este calderero era un excelente poeta, era tan buen poeta que aunque vivia en el siglo de oro de nuestra poesía, esto es, en el reinado de Felipe IV, tenia ménos rivales dignos de él en el arte de hacer versos que el de hacer calderas.

Esto será incomprensible en Francia, pero es muy natural en España, patria de los poetas y, lo que es mas, de los improvisadores, donde hasta la gente mas ignorante del campo hace versos, y aun buenos versos, sin duda por lo que ayuda á esta facilidad el privilegio de la lengua castellana tan rica de gala y de armonía, en una palabra tan nutrida de aquellas condiciones que la colocan en primer término entre las lenguas poéticas, aunque por esta misma razon dista mucho de las filosóficas.

Diré entre paréntesis que el pueblo español no es solo poeta por el privilegio de su magnífica lengua, sino por la riqueza de su imaginacion y por los sentimientos delicados que germinan por lo comun en los corazones meridionales. En el número inmediato de este periódico demostraré con el ejemplo hasta qué punto nuestro pueblo español tiene la inspiracion y el sentimiento del arte.

Volvamos al calderero. Este buen hombre tenia tal facilidad para la versificacion y emitia pensamientos tan originales en sus versos, que pronto la fama de su númen pasó de la vecindad á otras personas de buena posicion social, de estas á Calderon, Lope de Vega, Quevedo y otros grandes poetas de la época, y por último al rey Felipe IV, que como es sabido, era apasionado de las musas.

Contábanse en la corte muchas ocurrencias que probaban el talento particular del calderero para la improvisacion, ocurrencias que merecian la aprobacion del monarca, hombre competente en la materia, porque cultivaba la poesía tambien, y los elogios de los eminentes poetas que brillaron en el reinado y corte de Felipe IV. Deciase entre otras cosas como presentándose en casa del calderero dos vecinos suyos, herrador el uno y cirujano el otro, y habiéndose estos anunciado con estas palabras: «Dos maestros diferentes,» contestó inmediatamente el calderero con esta epigramática redondilla:

¡Tierra! ¿cómo los consientes?
¡Trágalos por una pata!
¡Uno hierra... y otro mata!...
Dos maestros diferentes.

En otra ocasion, hallándose el calderero de broma con varios amigos suyos, bebió tanta limonada, que se embriagó, Para que muchos no se extrañen al oir decir que un hombre se achispó bebiendo limonada, explicaré la diferencia que hay de la limonada al agua de limon, y esta es tan enorme, como que el agua de limon, ello mismo lo dice, es limon con agua, y la limonada es vino con zumo de limon.

Generalmente en los pueblos de Castilla, y lo mismo debia suceder entónces entre los madrileños de humilde condicion, la limonada es el alma de toda broma, y para disponer el paladar á esta bebida de suyo agradable, puesto que se compone de buen vino, limon, azúcar y canela, suelen comer con abundancia pan y queso. Esto es lo que aconteció en la broma á que me refiero. El calderero comió tanto pan y tanto queso, que necesitó remojar á menudo el paladar con limonada, y bebió tanta limonada, que tomó esa cosa conocida en nuestra lengua por todos estos y otros varios nombres que no quiero recordar: borrachera, chispa, lobo, carpanta ó mona.

—¡Válgame Dios! dijo uno de los cómplices de la broma. Ahora es cuando yo quisiera ver brillar la vena poética de nuestro consócio.

—Sí, sí, dijeron los demás. ¡Que improvise! ¡que diga algo bueno!

El calderero habia bebido mucho, pero no habia matado la sed; de manera, que se negó abiertamente á improvisar si no le dejaban comer y beber de nuevo. Esta condicion no fué aceptada por los demás que temian con fundamento causar algun estrago en la salud del calderero si le daban lo que pedia, por lo cual trataron de distraerle nuevamente obligándole á improvisar. Pero el hombre continuaba cada vez mas con su tema, y esto produjo una especie de transaccion.

—Está bien, dijo uno de los concurrentes; nosotros te darémos mas tarde lo que pides, pero es necesario que improvises ahora alguna cuarteta.

—Venga un pié, contestó el calderero.

El individuo que habia propuesto la transaccion se apresuró á dar como pié para la cuarteta este octosílabo, alusivo á las circunstancias del momento:

Queso, pan y limonada.

El calderero se detuvo un instante á pensar lo que debia decir, y luego que hilvanó un poco sus ideas, glosó de esta manera el mencionado verso:

Una mona tengo atada,
Y no la quiero soltar
Si no me vuelven á dar
Queso, pan y limonada.

Estas y otras muchas ocurrencias que no han sobrevivido aumentaron hasta tal punto la popularidad del poeta calderero, que el rey Felipe IV quiso conocerle, y mandó á Quevedo que se lo presentase al dia siguiente, como en efecto se verificó, pues Quevedo tenia ya el gusto de conocer al calderero.

Por desgracia en aquellos dias ocurrió la sublevacion de Portugal, pérdida de un reino en que el célebre Olivares suponia que el rey ganaba un ducado; se temia de un momento á otro la insurreccion de Andalucía; estaban inquietos los ánimos en Cataluña, y todas estas cosas hicieron que el rey no estuviese en bastante buen humor para recibir al calderero. Este se presentó sin embargo acompañado de Quevedo á tiempo que el rey iba á salir de palacio para dar un paseo, de modo que Felipe IV le concedió una corta audiencia, en la cual comprendió bien el monarca que no le habian engañado los que le habian elogiado el númen poético del calderero.

—Y bien, dijo el rey, dirigiendo este verso al humilde poeta.

Dícenme que viertes perlas.

El calderero contestó sin detenerse:

«Sí señor; mas son de cobre,
Y como las vierte un pobre
Nadie se baja á cogerlas.»

Como verán mis lectores, la contestacion del calderero es algo mas que una respuesta aguda, es toda una obra de filosofía: es una de las réplicas que hubieran bastado á engrandecer á un hombre en los tiempos en que florecia Atenas por la excelencia de sus ingénios. Buenos versos, oportunidad, analogía, elevacion de pensamientos, gala de diccion, todo brilla en la respuesta á la par que el orgullo del hombre que no se cree debidamente recompensado por la sociedad en que nace condenado á vivir y morir.

El rey Felipe IV se retiró complaciéndose de la pequeña compensacion que daba el destino á su reciente pérdida. La nacion en que reinaba tenia un poeta mas y una provincia menos. El poeta es el que no tuvo mas recompensa que la de ver su vanidad lisonjeada por la aprobacion del monarca y de otros hombres eminentes; pero ¿qué digo? ¿por ventura no logró con tan pocos versos pasar á la posteridad? Sin duda que sí, pues aunque se ignora su nombre, no se ignora que existió un hombre de mérito cuyo nombre y apellido ignoramos y á quien por esta razon tenemos que llamar simplemente: *el calderero de Puerta-Cerrada.*

J. M. Villergas.

Revista de la quincena.

Regocijo en el cielo y en la tierra! Ya ha vuelto la hermosa primavera. No mas pesares, no mas miseria; el mendigo está rico y magnificamente vestido de sol.

Regocijo en el cielo y en la tierra! Ya ha vuelto la primavera. De qué nos sirven los tesoros y las grandezas, los diamantes, la escultura y las ricas telas si el cielo nos da gratis mil y mil esplendores, iluminacion de estrellas, riquezas de flores?

Alfonso Karr.

El mes de abril se presenta este año risueño y alegre con su guirnalda de tempranas flores y sus tibias brisas, precursoras de una primavera precoz; huyeron las sombrias nubes y el decrépito invierno ha abandonado nuestra hermosa campiña para ocultar su blanca y helada túnica de nieves en las cimas mas escarpadas de los montes; los campos se ostentan vestidos de verdura, y el mundo resucita al hálito vivificador del sol que envia con sus rayos la alegría y la esperanza.

¡Con qué ahinco salen de sus casas los habitantes de la ciudad! Dignamente solemnizan la resurreccion del Señor, como dice Goethe, porque tambien ellos han resucitado! Huyen de los sombríos aposentos de sus casas, de los lazos de sus hábitos vulgares y de sus negocios, de los techos que les ahogan, de las calles angostas y oscuras, de las misteriosas tinieblas de sus templos y todos renacen á la luz. Mirad con que precipitacion se dispersa la multitud por los jardines y los campos. Hasta las mas remotas sendas de las colinas brillan con sus trages de fiesta, el cielo resuena con los cantos y el eco se complace en repetir las carcajadas y los gritos de alborozo.

Esos cantos preludian la hermosa fiesta de la primavera, de la incesante resurreccion de la naturaleza, y anuncian que hasta las primeras escarchas de octubre, el sol radiante y la luna melancólica sustituirán á las palidas luces de los salones, y los follages de los árboles ó la bóveda estrellada á los ricos artesonados, donde mil hálitos ardientes forman una atmósfera que ahoga y exalta en vez de inspirar la espansion y el regocijo.

Las fiestas de Pascua principiaron, como sucede desde época inmemorial en Barcelona, con la feria de los corderos, acontecimiento de interés gastronómico que impone la ley al fisco á pesar de su rigurismo, y atrae en la tarde del Sábado Santo al nuevo campo de Marte á las mismas turbas de engalanadas damas que en los dias de Navidad acuden á hacer el mismo obsequio á los vocingleros pavos. Bien es verdad que la elegancia busca cualquier escusa para *exhibir* sus galas, que los corderos y los pavos tienen para ella la misma importancia ó igual atractivo que una gran parada, una solemnidad pública cual quiera, ya sea séria, ya jocosa, y que para las damas ansiosas de lucir sus galas y escitar la envidia de una rival, lo mismo es la *rua* del carnaval que una procesion, un concierto que un entierro. La tarde era bonacible y la feria abundante, pero la concurrencia no fué tan numerosa como otros años.

Pero quien es capaz de soportar tantas fatigas? El bello sexo acababa de hacer dos jornadas penosas, recorriendo los monumentos y apresurándose á presenciar las procesiones, y tenia ante sus ojos la perspectiva de tres dias de pascua, uno de los cuales estaba dedicado á las turbulentas delicias del campo!

Llegó el primer dia de Pascua, y deseoso de gozar de las diversiones públicas, el lector buscaria sin duda en las primeras páginas de *Diario* el programa de las funciones, para arrojar, cual otro sultan, el pañuelo al espectáculo favorito. ¡Qué incertidumbre, cielos! ¿Quién puede resistir á las invitaciones de los cuatro teatros, á las seductoras promesas de la empresa de los Campos Elíseos con su baile en el salon circular, su funcion ecuestre y su castillo de fuegos artificiales, y al atronador anuncio de la funcion de los jardines del Tívoli?

Ambos establecimientos han inaugurado dignamente sus bailes campestres y les auguramos numerosa concurrencia. Apesar de lo bonancible del tiempo y de que el sol lanza sus rayos con ardor primaveral, el viento que sopla al caer la tarde es demasiado fresco para permanecer al aire libre en sus jardines, y mas de una mamá solícita arrastró lejos de allí á sus lindos vástagos temiendo los rigores del ambiente.

Aunque los árboles no han presentado mas que los primeros brotes, y no cubren con su sombra protectora á las atortoladas parejas que con custodia ó sin ella vagan por los jardines de los Campos Elíseos, en los dias de Pascua vimos alegres grupos, anhelosos de desquitarse de medio año de privacion y correr desde el café al salon y desde los jardines á las montañas rusas. En medio de la animacion general se veian sin embargo personas aisladas y meditabundas que, como el que escribe estas líneas, no huyen de la sociedad á impulsos de una culpable misantropía, sino por el deseo de gozar con la alegría de los demas y observar en silencio y adivinar aventuras veladas por el misterio. En uno de mis paseos por una apartada senda me encontré de frente con un amigo, joven, buen mozo y poeta de corazon que lucha con su corazon hace mucho tiempo, sujetándolo como el guerrero á su caballo de batalla cuando oye el sonido del clarin. Vile melancólico y sombrio, traté de averiguar la causa del abatimiento de su alma, y nuestra conversacion podria resumirse con exactitud en la siguiente trova:

Rugiendo en el alma siento
Tempestad de dolor.
¿Qué puede ser mi tormento?
—¿Qué puede ser mas que amor?
—Yo no sé lo que en mí pasa
Que no puedo respirar,
Que mi corazon se abrasa
Y á punto estoy de llorar.
—Desahoga tu lamento
Y da rienda á tu dolor,
Que no es eterno tormento
El tormento del amor.
—Mas si consuelo no alcanza
La pena que me devora,
Matándome la esperanza,
Me matará á mi traidora
—Ese loco pensamiento
Risa causa, no dolor.
—Risa tan fiero tormento?
—Nadie se muere de amor.

El segundo dia de Pascua apareció radiante de sol y convidando á gozar de las delicias del campo que aguáran las importunas lluvias del miércoles de Ceniza, y fué tal la multitud que salió á esparcirse por las lindas quintas de Gracia, Sarriá y San Gervasio, que las calles de la ciudad, sus paseos y sus cafés estaban por la tarde casi desiertos. Las alegres cuadrillas que salieron al campo inundaron en las primeras horas de la noche el paseo de Gracia, que brillaba con los fuegos artificiales de los jardines del Tívoli y de los Campos Elíseos, cuyo espectaculo amenizaban las musicas de los bailes campestres, y muchos fueron á terminar en los teatros tantos dias de movimiento, de distraccion y de alegría.

Gregorio Amado Larrosa.

Interesante á los señores suscritores.

Durante los cuatro meses que lleva de vida la ILUSTRACION BARCELONESA nuestros suscritores habrán podido notar, en contra de lo que sucede con la mayor parte de las publicaciones, las contínuas mejoras que se han ido introduciendo en los números que hemos dado á luz.

Son muchos los que opinan que en una ciudad comercial como Barcelona es casi imposible el sostener una publicacion del coste é índole de la presente, mayormente si se tiene en cuenta la fabulosa baratura de la misma, y esto como es natural, les ha hecho retraer de suscribirse á este periódico. La ILUSTRACION no obstante, cuenta con elementos de vida, puesto que está sostenida por un número respetable de suscritores, y la mayoria de los mismos se halla ademas dispuesta á secundar nuestros esfuerzos, aun cuando sea necesario contribuir por su parte con algun pequeño sacrificio.

Deseosos pues por la nuestra de corresponder á esa muestra de deferencia, no perdonaremos medio alguno para dar mas importancia á nuestro periódico; pero para ello hemos creido indispensable el aumentar el precio de suscripcion en la insignificante cantidad de 1 real de vellon al mes, pequeño sacrificio que por otra parte sabrá compensar debidamente la empresa de la ILUSTRACION.

En su consecuencia, la suscripcion á la ILUSTRACION BARCELONESA costará desde el 1.º de mayo próximo, tanto en esta capital como fuera de ella, 3 REALES VELLON AL MES.

No se nos oculta que el aumento de los 34 maravedises ha de motivar que cierta clase de personas dejen el periódico, pero aun cuando asi sea, nunca sacrificaremos nuestros intereses á los deseos de un cierto número de suscritores.

Finalmente á los señores que tengan anticipada la suscripcion y no gusten continuar á razon de 3 rs. vellon al mes se les devolverá el importe.

La Empresa.

Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sesse.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del Diario de Barcelona á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.° DE MAYO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 9.—Tomo I.

Se suscribe en BARCELONA en la litografia de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Echese una sola ojeada a este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo numero del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

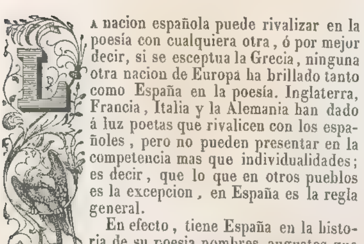
4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En BARCELONA, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	3 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	6 »
Números sueltos.	4 »

SUMARIO.

El pueblo poeta.



La nacion española puede rivalizar en la poesía con cualquiera otra, ó por mejor decir, si se esceptua la Grecia, ninguna otra nacion de Europa ha brillado tanto como España en la poesía. Inglaterra, Francia, Italia y la Alemania han dado á luz poetas que rivalicen con los españoles, pero no pueden presentar en la competencia mas que individualidades; es decir, que lo que en otros pueblos es la excepcion, en España es la regla general.

En efecto, tiene España en la historia de su poesía nombres augustos que oponer á los mas célebres de otros paises. Rioja y Garcilaso, Lope y Quevedo, Calderon y Quintana sostienen el paralelo dignamente con las reputaciones mejor adquiridas en otros paises; pero lo particular es que sobre todos estos nombres, sobre todas estas capacidades hay en España una capacidad colectiva que tiene nombre tambien y un nombre por cierto glorioso, inmortal, que revela por sí solo el poder, la inspiracion y la virtud, como que se llama *el pueblo*.

El pueblo español es el primero de los poetas españoles. Iba á decir que era el primero de los poetas del mundo; pero no quiero que los franceses me llamen *gascon* ó los portugueses *paisano*.

Digo que el pueblo es el primero de los poetas españoles, porque es el que produce mejores poesías, el que hace composiciones mas sentidas, mas sentenciosas, en una palabra, mas ricas de filosofía y de inspiracion, imprimiendo en todos sus versos el sello de la espontaneidad, ó lo que es lo mismo, ocultando el esfuerzo mental ó artístico que es el escollo de los mas grandes ingenios en todo el mundo.

En Francia y en otros paises el pueblo canta los versos de sus mejores poetas, y puede cualquiera satisfacer el gusto ó el capricho de saber quien es el autor de la música y de la letra que oye cantar, cosa imposible de todo punto en España donde en este particular todo es anónimo, precisamente porque todo pertenece al pueblo. Pero por esta misma razon los cantos y cantares de España gozan una justa celebridad en todas partes.

No es mi ánimo hablar aquí de la música española, tan variada en todos sus aires, tan amena, tan alegre y al mismo tiempo tan melancólica. La cachucha puede decirse que ha llegado á ser un canto universal; el contrabandista, el fandango y la jota aragonesa rivalizan en popularidad y mérito con la cachucha, y esto es todo lo que en elogio de nuestros aires nacionales puede decirse. Mi objeto al escribir este artículo se reduce á demostrar que el pueblo es el primero de los poetas españoles, y para probarlo recurriré á la lógica de los ejemplos que es la mas convincente.

Figúrense Vds. que hay un mozo en aquella tierra abrumado por el peso de la desgracia, lo que nunca le impide coger la guitarra cuando anochece, y entonar á la ventana de su prenda amada una rondeña. ¿Cómo pintará este hombre su situacion de un modo poético sin olvidar los galanteos debidos á la persona á quien dirige la palabra? Esta cuarteta improvisada tal vez en un caso análogo, porque nadie conoce á su autor, llena todas las exigencias:

> **Los ojos de mi morena**
> **Se parecen á mis males;**
> **Negros, como mi fortuna;**
> **Como mis desdichas, grandes.**

Este mismo ú otro individuo cualquiera tiene por ejemplo que reprender en su dama uno de esos actos en que bajo una regular apariencia se encierra un amargo desengaño. En tal caso los hombres que hablan un lenguaje prosáico fulminan su queja lisa y llanamente; pero en España, en este pais donde la imaginacion encuentra la metáfora con tanta facilidad como la lengua puede expresarla, el amante dirá lamentándose estos versos sublimes:

> De tu ventana á la mia,
> Me tirastes un limon;
> La corteza cayó al suelo,
> Y el ágrio en mi corazon.

Supongamos que en lugar del desengaño, la mente del individuo alimenta solamente una sospecha, ya porque no ve debidamente recompensado su cariño, ya porque la imaginacion del que ama verdaderamente suele ser un perpetuo laboratorio de dudas, de desconfianzas ó de quimeras. El galan entonces lanza su queja, manifiesta su incertidumbre, conservando todavía el lazo que puede estrechar sus ilusiones:

> Dices que me quieres mucho,
> Vida mia, tú me engañas,
> Que en un corazon tan chico
> No pueden caber dos almas.

Como vemos, la queja no pasa de ser una queja, y si la dama demuestra que el juicio del galan es equivocado, que su corazon no es tan pequeño como afirma el cantar ó que si solo tiene en él un alma esta es la del que se lamenta injustamente, la puerta queda abierta á la prueba que lleva consigo la re-

conciliacion. Pero si la sospecha pasa á ser una realidad; si la coqueta tuvo en efecto un instante de desvio que no perdona nunca el egoismo de la pasion, en tal caso lo que era amor se vuelve desden; es inutil querer anudar las relaciones pasadas, y no queda lugar siquiera para un átomo de esperanza en el fondo del arrepentimiento, pues el amante ofendido lanzará inspirado por el desprecio que rebosa en su pecho esta fulminante despedida:

Me quisiste, me olvidaste,
Me volvistes á querer,
Zapato que yo desecho
No me lo vuelvo á poner.

Y como en casos semejantes el amor propio resentido hace que el hombre supla inmediatamente la falta, que llene el vacío ocasionado por la ingratitud en su corazon, en fin, que reemplaze al momento un amor á otro, nada hay mas natural que esta jactanciosa vindicacion, expresada en la forma ligera de la seguidilla:

Te quise, me quisiste;
Mas de allí á poco
Desnudastes un santo
Por vestir otro.
Ten entendido
Que aquel que desnudaste
Ya está vestido.

Es natural en los enamorados el descontento, como por una especie de compensacion. Nada hay comparable á la felicidad del que ama y se halla correspondido, y por lo mismo, en este valle de lágrimas donde ninguna dicha es completa, el hombre que no puede dirigir reconvenciones al objeto de su cariño tiene siempre algun obstáculo que vencer, alguna amargura que sufrir. La poesia del pueblo español es un gran cuadro donde están pintadas todas estas situaciones, y en este cuadro representan generalmente mal papel las madres á los ojos de los novios, por lo mismo que cumplen con su deber vigilando la honra de sus hijas. De aqui nace sin duda la mala correspondencia que en lo sucesivo tienen suegras y yernos; antipatía que se manifiesta desde el instante en que un hombre se siente atraido por el iman de una jóven hermosa y rechazado por la recelosa conducta de la mamá, y no hay poeta en el mundo capaz de describir lo que en la indicada situacion pasa por la mente del hombre con la animacion que se refleja en este antíguo y anónimo cantar:

Si yo fuera gato negro,
Y por tu ventana entrara,
A tí te hiciera *miau, miau,*
Y á tu madre la arañara.

Tambien suele acontecer en el mundo que el hombre obtiene todas las dichas menos aquella que mas pudiera halagar su corazon. ¿Pero que digo suele? Es muy comun ver una mujer enamorada de un hombre que no piensa en ella, por la sencilla razon de que el hombre está prendado de otra que no piensa en él. Véase con que precision y candidez se halla desenvuelta esta profunda observacion en este cantar, anónimo como todos los que voy citando, y como todos suficiente á labrar la reputacion de un poeta:

Una me dijo que *sí*,
Y otra me dijo que *nó*.
La del *sí*, queria ella;
La del *nó* queria yo.

He citado ya uno de los ejemplos con que nuestro pueblo poeta responde á un desengaño; pero es necesario tener en cuenta que el desengaño produce en el que lo recibe el efecto del dolor ó el de la indiferencia, segun el temperamento del individuo, la exaltacion del amor ó las esperanzas alimentadas. En el primer caso es natural que la queja envuelva algo de imprecacion ó de amargo desden; en el segundo el alma no puede expresar el resentimiento que no experimenta, y si tiene un momento de desahogo es para exhalar algun epígrama dando á entender que nada es capaz de sorprender á los que conocen el mundo. Pero es preciso que cuando se habla en verso hasta el razonamiento mas frio adopte un lenguaje verdaderamente poético, y nuestro pueblo ha vencido esta dificultad mejor que lo hubieran hecho todos los preceptistas diciendo:

Yo me enamoré del aire...
Del aire de una mujer.
Como la mujer es aire...
En el aire me quedé.

Otras veces el amor lucha con dificultades que se propone vencer, y entonces su lenguaje es tierno, pero confiado. Seguro de la fe con que se ve correspondido, tiene cierto tono marcial bañado siempre por un gran fondo de sentimiento, y pide un poco de constancia, dando el ejemplo. Aunque he dicho que su tono tiene algo de marcial, no se entienda por esto que su elocuencia reviste las formas de la proclama: no desafia á nadie con frases huecas; confia en el triunfo, y todo lo espera de la perseverancia y de la resignacion. En una palabra, emplea este lenguaje sencillo y alentador:

Ojos de color de cielo,
Azules como los mios;
No perdais las esperanzas,
Que yo no las he perdido.

Pero cuando los temores no dejan lugar alguno á la esperanza; cuando los obstáculos son insuperables, el amor ya no canta sino que llora, y sus lágrimas revelan ese verdadero sentimiento que se comunica como la luz por el rápido oleaje de sus vibraciones. Todo hombre es poeta en tales momentos, pero poeta que no rebusca los efectos, que no emplea palabras y giros altisonantes para interesar á las almas sensibles con la relacion de sus desventuras, sino poeta verdadero, poeta realmente inspirado por un sentimiento sublime que adopta esta forma tan pura como inteligible:

Tengo yo mi corazon
Como el de san Agustin,
Llorando gotas de sangre
Cuando me acuerdo de tí.

Aquí, como siempre, es digno de observarse el buen criterio del pueblo religioso que sabe, sin quebrantar el respeto debido á sus creencias, buscar en las cosas sagradas el símil de sus afectos amorosos. Uno de nuestros mejores poetas contemporáneos ha tenido este atrevido arranque de pasion en uno de sus dramas:

. . . .
Porque eres tú mas hermosa
Que la Virgen del Pilar.

Pero esto, con perdon sea dicho del autor, cuyo talento respeto, no es mas que un arranque atrevido que dista tanto del entusiasmo como la oratoria de la elocuencia. Un hombre que en el hecho de invocar á la Virgen manifiesta tener creencias religiosas, es incapaz de elevar el objeto de su terrenal amor sobre aquellos que venera en el cielo, y por eso nuestro pueblo midiendo la intensidad de los afectos con el compás de su lógica especial ha producido y conservado este magnífico cantar, en cuya salvedad está para un amante cristiano la verdadera energía;

Te quiero mas que á mi vida,
Mas que á mi padre y mi madre,
Y si no fuera pecado...
Mas que á la Virgen del Cármen.

En el género festivo la musa popular española es superior; pero menos delicada que en la poesia de los amores. Abunda en pensamientos agudos, epigramáticos, pero es en general picante hasta el punto de que apenas me ocurre un ejemplo que citar. He presentado algunos modelos del talento poético del pueblo español por ofrecer, digámoslo así, un individuo de cada tipo, y tal vez en otra ocasion siga desenvolviendo este tema con la misma economía de ejemplos, pues si á citar fuese cantares dignos del elevado númen cuya apotéosis voy haciendo, podria llenar muchos volúmenes. Baste decir que hay hombres del pueblo en España que no repiten dos veces en su vida un mismo cantar, sin que sepan ellos mismos quien los ha compuesto ni aun siquiera el como y cuando han podido enriquecer su memoria con tan precioso caudal de inspiraciones.

J. M. Villergas.



Nuevo procedimiento para sumergir cables telegráficos submarinos.

En el momento en que la fragata trasatlántica *Niágara* acaba de llegar á Inglaterra para empezar de nuevo la difícil operacion de sumergir el cable submarino, que no pudo llevarse á cabo el año último; en el momento en que la atencion del mundo entero está fija en esta empresa gigantesca, gloria de nuestro siglo, creemos oportuno dar á conocer todos los proyectos y procedimientos propuestos para llevar á cabo esta grandiosa obra por lo mismo que á cada paso se presentan dificultades imprevistas que retardan su realizacion. Lo que sigue es una descripcion sucinta de un procedimiento propuesto por MM. Landi y Falconieri, naturales de Sicilia, quienes han tomado privilegio de invencion en Francia y en Inglaterra, y acaban de publicar el principio en que está basado.

La verdadera causa que, segun los inventores hace romper el cable al sumergirle, es el mal procedimiento empleado para esta operacion, que consiste en hacerle pasar por grandes cilindros en los cuales se regula la velocidad de su desarrollo por el principio de los frenos.

Pero como en general, por el principio de los frenos, la residencia está enteramente reconcentrada en un solo punto del objeto que se quiere retener, es claro que esta resistencia no puede pasar del límite de la fuerza de cohesion de dicho objeto.

De ahí se sigue que siempre que el cable tiene un peso excesivo y una gran velocidad en su caida, hay peligro inminente de rotura cuando se le quiere detener con frenos, y esto es lo que realmente sucede cuando por casualidad encuentran de repente gran profundidad.

Ademas no pudiendo pasar, con el principio de los frenos de un cierto número de peso, no se puede dar al cable el espesor que necesita para su larga duracion, y sucede por tanto, que si el cable no se rompe por el esfuerzo de la tension, se gasta en el fondo del mar á causa de su pequeño diámetro. MM. Landi y Falconieri basan su sistema sobre dos principios distintos, merced á los cuales la resistencia que debe oponerse á la fuerza de caida del cable está repartida en muchos puntos, de manera que por este medio se disminuye considerablemente la velocidad y el peso.

Estos dos principios son los siguientes.

1.° El retraso que en general oponen las superficies á la caida de los cuerpos en un medio cualquiera. Esta es la razon porque se desciende de un globo con una velocidad uniforme cualquiera que sea la elevacion; es decir que este principio es el del para-caidas.

2.° El otro principio consiste en la disminucion de peso que esperimenta un cuerpo pesado sumergido en un medio, por la anexion de otro cuerpo especificamente mas ligero, es decir, el principio de los cuerpos flotantes.

El sistema de MM. Landi y Falconieri consiste simplemente en unir al cable, cuando adquiere una velocidad estraordinaria, cuerpos de grandes superficies, planchas ó para-caidas de tela fuerte, etc. etc.; y cuando además de la velocidad, se quiere tambien disminuir el peso del cable, unir toneles vacíos, corcho, ó cualquier otro cuerpo flotante.

Las condiciones necesarias para la aplicacion práctica de su procedimiento son las tres siguientes:

1.° Unir pronto y por medios que estén en relacion con la rapidez de la inmersion del cable, uno ó muchos de los ya referidos para-caidas.

2.° Quitarlos así que el cable toque al fondo del mar para no fatigarle.

3.° Reconocer por un medio seguro cuando y en que número deben emplearse los para-caidas.

En el primer caso emplean para retener el cable un nudo por el que puede deslizarse cuando se le quiere contener ó una tenaza de una disposicion particular.

En cuanto á la segunda condicion para desprender el cuerpo fijado al cable, emplean dos cabos de cuerda atados por medio de un batan de cierta consistencia, que se derrite en el fondo del agua. La cola fuerte y la goma, ya solas, ya mezcladas con raspaduras de madera ó hilachas para darle mayor cuerpo, pueden ser empleadas con este objeto.

El betun puede ser empleado de diversas maneras. Para reunir las dos cabos de cuerda se pueden deshacer y entrelazar, dando consistencia al nudo por medio de tiras de tela cubiertas de betun. Se puede obtener el mismo resultado por los medios indicados por los inventores.

En cuanto á la tercera condicion, ellos piensan servirse del indicador de fuerza centrífuga de Watt, tan conocido, ó de cualquier otro indicador de celeridad y de tension.

Estando el indicador unido al tambor, la velocidad del desarrollo del cable estará indicada por medio de graduaciones en el árbol vertical, donde resbala una arandela.

Los inventores hacen observar, que su invencion no consiste en la forma especial de sus piezas, que pueden ser modificadas á voluntad, sino en el principio elemental de aplicacion instantánea, temporal y regulada de para-caidas ó cuerpos flotantes.

Ademas, el verdadero tamaño de las piezas y sus dimensiones estan subordinadas al espesor del cable, á la velocidad de la fragata y á muchas otras circunstancias que no pueden ser determinadas de antemano.

He aquí la marcha de la operacion.

El cable, al salir del buque, se arrolla sobre el tambor, como de ordinario y cae al mar. El *máximum* de velocidad con que el cable debe desarrollarse se fijará de antemano segun su fuerza y otras circunstancias. La graduacion del árbol vertical del indicador dará á conocer la velocidad, y mientras esta no sobrepuje aquel límite, el desarrollo tendrá lugar como de ordinario segun el principio de los frenos; pero, luego que el indicador señalará un aumento de velocidad, un hombre, preparado para este servicio, unirá al cable un para-caidas ó un cuerpo flotante segun la necesidad. Esta operacion se repetirá hasta el momento en que el indicador haya descendido al grado de velocidad normal.

Tal es el medio de mantener siempre uniforme la velocidad del desarrollo del cable. De este modo cualquiera que sea el peso del cable será sumergido con la misma facilidad que un cable muy ligero, y cualquiera que sea la profundidad del mar será tambien sumergido como si fuese aquella en todas partes igual.

Por este procedimiento, no se debe variar nada de lo que se hace hoy dia: la colocacion del cable queda la misma; no se inutiliza ninguno de los aparatos; y la operacion de la inmersion tampoco se altera en nada. En fin este procedimiento parece muy sencillo y estremadamente fácil, lo que es una garantía segura de su adopcion y de su buen éxito.

E. C.

Esposicion hortícola primaveral del Instituto Agrícola Catalan de San Isidro.

El 18 del mes pasado fué el primer dia en que estuvo abierta, desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde la Esposicion hortícola primaveral del Instituto Agrícola catalan de San Isidro. Ocupaba esta una parte de los salones de la magnífica casa de Villel, sita en la plaza del Beato Oriol. Numerosa concurrencia de todas las clases de la seciedad acudió á visitarla, prévia tarjeta de entrada. — Bien que reducida á limitadas proporciones, la esposicion de este año ha sido la mas notable de su clase que se ha visto en Barcelona, y al par que ha demostrado los constantes desvelos del Instituto para fomentar la aficion y el desarrollo de los adelantos agrícolas, ha patentizado los beneficios que la misma puede producir al pais, con el estímulo que le ofrecen las numerosas muestras que se ponen de manifiesto.

Ocuparon un privilegiado lugar entre los espositores, y fué indudablemente el primero de todos, el Sr. D. José Xifré, quien presentó una notable cuanto costosa coleccion de máquinas y aparatos desconocidos en su mayor parte en España, de instrumentos de labranza; de preciosas variedades de flores, de producciones hortícolas, de objetos de jardinería y parras con racimos, algunos de los cuales estaban en completa sazon. La villa de Arbucias distinguióse de una manera digna de encomio remitiendo un gran número de cajones de muestras de frutas, granos, legumbres, aceites, etc., etc.

Entre las variadas colecciones de plantas y flores, aparte de otros objetos de horticultura, ocuparon un preferente lugar las presentadas por el Sr. Marqués de Alfarrás, y entre la série de aparejos de labranza y otros útiles, la Junta provincial de Agricultura. Varios otros espositores pusieron de manifiesto especies de frutas, flores y plantas de esquisito mérito y rareza, en particular las aclimatadas por el Sr. Villergas.

El Instituto lució una variada y abundantísima coleccion de muestras de granos, legumbres, maderas, plantas, instrumentos, vinos, aceites, conservas, semillas y de mil otros artículos que seria dificil enumerar. Hubo elegantísimas al par que graciosas jardineras y jarros y macetas de delicada labor. Fué admirable por lo complicado de su confeccion y por lo gracioso de su forma, el grandioso ramo de flores en figura de jarro presentado por el Sr. de Mercader, como procedente de la hermosa casa de recreo que posee en el Hospitalet. Del señor Duque de Solferino habia varias muestras de frutas, en especial limones y naranjas. Del Sr. Martí, jardinero, habia entre otras plantas una bella coleccion de claveles.

Llamó tambien la atencion el ramo formado de hortalizas y legumbres, obra de M. Marius Lewens, jefe de cocina de la casa del citado Sr. Marqués. Estaba compuesto de pequeños rábanos, col-nabo, remolachas, calabazas y zanahorias, figurando rosas, margaritas, dahalias, etc. Lo mas particular es que, segun nos consta, dichas flores imitadas con artística perfeccion, son trabajadas con la punta de un cuchillo comun y con pasmosa celeridad y soltura. Mr. Lewens posee tambien el arte de saber agruparlas con notable buen gusto.

Al examinar los concurrentes á la esposicion la gran variedad de artículos que en ella figuraron, admiraban con justísimo motivo la simétrica y bien entendida distribucion de todos ellos; y al mérito y esquisito gusto desplegado en el agrupamiento de plantas, flores y objetos de tan diferentes clases, se debe el bellísimo golpe de vista que presentaban todos los salones y muy especialmente el destinado para las plantas en flor en que estaba colocado, bajo regio dosel, el retrato de S. M. la Reina, sócia de honor y protectora del Instituto Catalan.

Fabricacion del alcohol con la raiz del gamon.

Si hay un probervio que se desea encontrar siempre cierto, es el que dice que *la necesidad es madre de la industria*. En efecto, fué mucha fortuna el poder extraer azúcar de la remolacha, cuando el bloqueo continental interrumpia toda comunicacion con las colonias, como lo es hoy, desde que no vemos madurar la uva, y que la enfermedad de la viña parece haber secado los manantiales del vino y de los licores, el haber hallado mil sustancias á propósito para suministrar alcohol.

Sabido es que este último cuerpo se produce por la fermentacion del azúcar, y que el azúcar existe, en mas ó ménos cantidad en casi todas las partes de los vegetales. Sin embargo, su presencia no se reconoce de un modo tan fácil como vulgarmente se cree, porque hay azúcar que no tiene sabor dulce como el de caña y remolacha; además hay azúcar que lo es solo por que así lo llaman los químicos; esto es, una sustancia susceptible de producir alcohol por la fermentacion, como lo es sin duda el azúcar que contiene la raiz del gamon, cuya masticacion no presenta ningun sabor azucarado. He aquí el análisis químico de esta raiz, tal como la ha hecho y publicado, en el último boletin de la Sociedad de Agricultura del Herault, M. H. Marés, miembro y secretario de esta sociedad.

Agua.	60	84
Cenizas.	»	75
Materias grasas solubles en el éter.	2	20
Materia susceptible de transformarse en azúcar de uva por la accion de la fermentacion y de los ácidos.	18	25
Pectina.	2	30
Alúmina coagulable por el calor.	»	42
Materia celulosa.	7	»
	91	76

El jóven y hábil químico que ha hecho este análisis, ha encontrado que da resultados notables. En efecto, esta planta no contiene azúcar, sino una sustancia particular que puede transformarse en azúcar en ciertas condiciones; cuando faltan estas condiciones la raiz del gamon se resiste á la fermentacion. Lo que es aun mas digno de observarse en la composicion química arriba expresada, es la notable cantidad de materias grasas que se manifiesta al gusto por una semejanza con el sabor de los huesos oleaginosos.

Veamos como se obtiene el alcohol, en las tres ó cuatro localidades del departamento del Herault, donde se ha buscado el modo de extraerlo de la raiz del gamon:

1.° Se lava la raiz, tan solo para quitarla la tierra.

2.° Se machaca en un molino de aceite, hasta reducirla á pasta.

3.° Se coloca en seguida esta pasta en una prensa hidráulica, y obtiene cerca de 60 p. 100 de jugo.

4.° Se pone este jugo en un barril, y se abandona á un calor de 25° centígrados; fermenta al cabo de algunos dias, y operando la destilacion, se obtiene cerca de 8 litros de alcohol á 86° de un hectólitro de jugo fermentado.

Este alcohol es claro y límpido; su olor es el de los alcoholes de buen gusto, y tiene un perfume suave que se asemeja al de la planta cuando se masca.

El orígen de esta explotacion es muy interesante. Se dice que ha tenido principio en la Argelia, pasando despues á la Córcega. Lo que podemos asegurar es que hácia fines del año último, las poblaciones rurales de las cercanías de Montpeller han caido con una especie de furor sobre las plantas del gamon, único adorno de primavera en estos lugares incultos, áridos y pedregosos que en el departamento del Herault se desarrollan sobre una extension de mas de 250,000 areas en erial.

No haré aquí una descripcion técnica del gamon ramoso que se puede hallar en todos los libros de botánica; mi dibujo, dará una idea mas precisa que toda la terminología botánica de la forma de las flores, de la de las hojas, de la disposicion ramosa de los tallos, bastante rara en la gran familia de las liliáceas á que pertenece el gamon, y sobre todo su raiz.

Consagracion de los Ilmos. Señores Obispos de Vich y de Menorca.

En la mañana del 18 de abril último tuvo lugar en la iglesia de Santa Maria del Mar la solemne consagracion de los Sres. Obispos de Vich y de Menorca, siendo consagrante el Ilmo. Señor Obispo de Barcelona y ausiliares los de Gerona y la Seo de Urgel, asistidos cada uno de ellos de varios sacerdotes y pajes, y el de esta diócesis de dos Sres. Canónigos.— Presenció el acto un numerosísimo y distinguido concurso.— Ocupaban un puesto preferente entre las personas convidadas, los Sres. Capitan general, Regente de la Audiencia, Gobernador de la provincia, General Segundo Cabo, Alcalde Corregidor interino de Barcelona y una numerosa Comision del Ayuntamiento de Vich.— Muchas familias de Menorca vinieron á esta capital con el único objeto de asistir á la ceremonia de la consagracion.

El altar mayor de la referida iglesia estaba adornado con severa majestad. La iluminacion era sencilla y limitada al ámbito del presbiterio, habiéndose levantado al lado del evangelio dos altares para la investidura de los consagrantes.— La funcion que empezó á las nueve en punto, terminó cerca de las doce con un solemne *Te Deum* y el besamanos de costumbre.— Los Prelados se retiraron de la iglesia seguidos de un gran número de coches.— Se repartieron limosnas, y varias de las personas asistentes fueron obsequiadas con un ligero pero esquisito desayuno.

J. B.

La vuelta del trovador.

(1340)

IV.

—¡Cuánta beldad y elegancia, muchachos! No recuerdo haber visto una fiesta tal en la villa de Castellon.

—¡Como que para oir al trovador ha acudido toda la nobleza de la comarca! Lástima que haya faltado tiempo para prepararse; os digo á fé de paje que hasta de Gerona habria venido gente.

—La hay con todo de Figueras y de Peralada.

—Decídmelo á mí que he venido de allá; estoy al servicio de los señores de Rocaberti.

—Esto es vivir, amigos. Por mi parte os digo que me siento feliz, completamente feliz al aspirar los suaves aromas que tan oportunamente saben usar las damas, aunque deba contentarme en calidad de mi servicio á hacerlo desde las antesalas. De buena gana renunciaria á verme mañana encerrado otra vez entre las sombrías paredes del castillo.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo.

—Ola, ola, Hernan. ¿Decis que no os desagrada el perfume que se exala de las damas?

—Digo que me agrada mucho, repuso el llamado Hernan con acento picaresco; y como un resfriado dejó algo torpe mi olfato, prefiero aspirarlo de cerca para mejor apreciarlo, sobre todo si la dama es jóven y hermosa.

—Si el resfriado te robó el olfato te ha dejado al menos un gusto esquisito.

—Y me precio de ello señores; en corroboracion podria citaros mas de una aventura.....

—Mirad, mirad, dijo otro acercándose al alfeizar de una ventana. ¡Cuánta gente se agolpa al rededor del palacio!

—Para oir á Vidal, ¿quien habrá en la villa que no venga á recibir unos cuantos empujones? A duras

Esposicion hortícola primaveral del Instituto Agrícola Catalan de San Isidro.



El gamon con su flor. (Tamaño natural).

penas he podido atravesar la calle para llegar aqui, y hasta algunos judios, esos que no tienen amor sino al dinero y que solo se ocupan en practicar la usura, tambien han venido para escuchar los divinos acentos.

—¿Judios? El diablo cargue con ellos.

—Siniestro tendremos. Cuando el ave de rapiña suelta el vuelo, señal es de que ha olfateado la presa.

—No seas bobo, Ugeto.

—Fiate en judios. Cuando se arriman á un cristiano finjiéndole humildad, tal vez conciertan un plan para robarle ó se proponen atormentarle con hechizos.

—Ademas, contestó otro; ¿desde cuando han de tener libertad esos perros de la mala sangre para rozarse con la leal gente de la villa?

—¡Fuera los judios! gritaba uno asomado á la ventana.

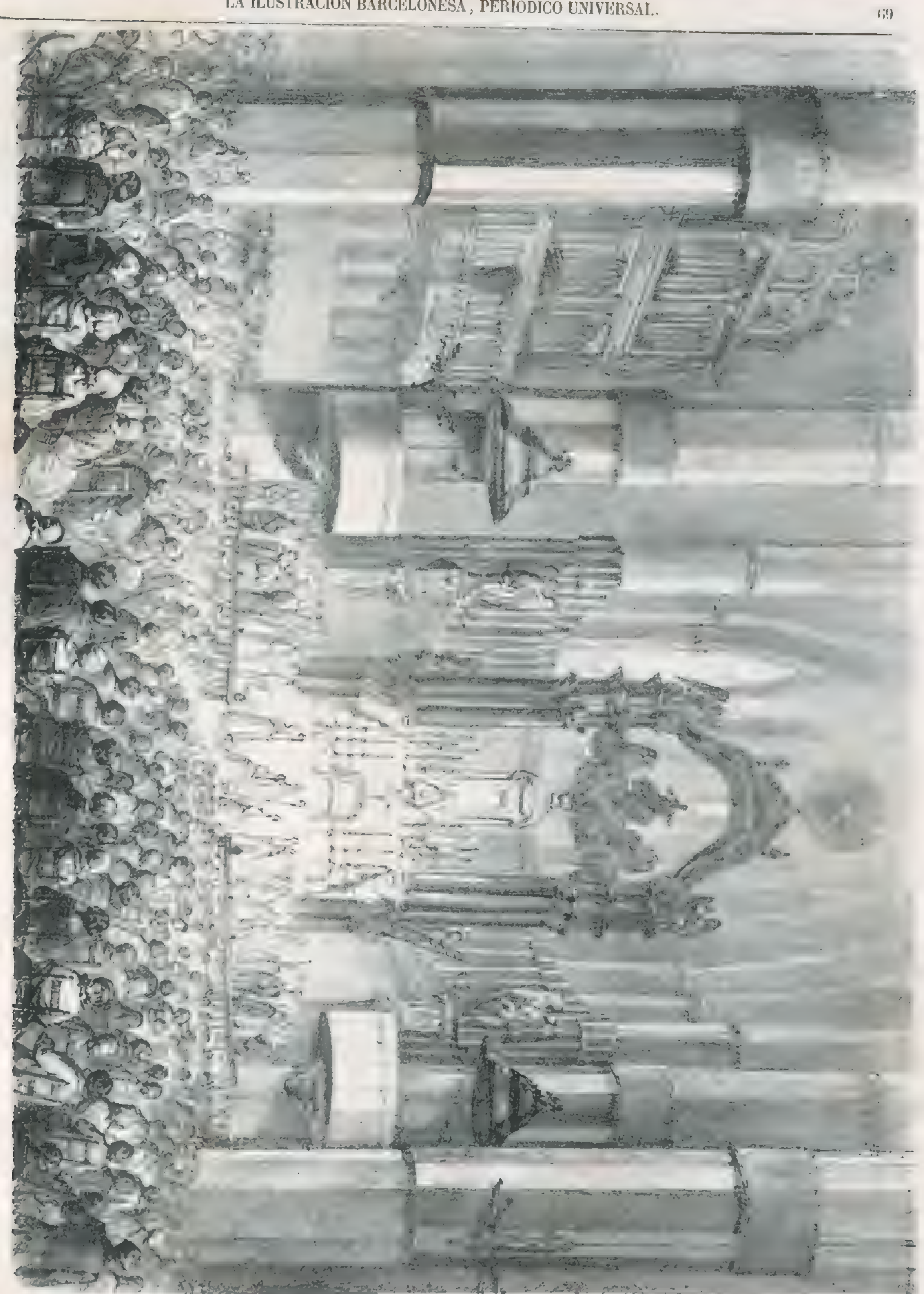
—Fuera.

—Ahuyentad esos avechuchos de mal agüero.

Muchos jóvenes, que casi podian llamarse niños, tal era su corta edad, corrieron á la ventana que daba á la calle y soltaron mil gritos desaforados contra los de raza judaica. La multitud que se rebullia en la calle levantó un rumor de aprobacion.

No parezca estraño el incidente, porque como este eran muy frecuentes en la época á que nos referimos. Odiados de todo el mundo, obligados á comprar con contribuciones exorbitantes el derecho de habitar en las ciudades y villas, parecia que se ensañaba la cólera divina contra los hebreos, que se hubieran considerado felices si á los tributos, á las humillaciones y á los insultos no se hubieran añadido las frecuentes asonadas que contra ellos se alzaban y que ponian en grave riesgo sus vidas.

Ya pueden haber comprendido nuestros lectores que los que sostenian el anterior diálogo eran gente alegre y empleada en la servidumbre de los señores. En efecto: eran todos ellos pajes que habian acompañado á los convidados, y que aguardaban en las antesalas del palacio del conde de Ampurias mientras tenia lugar la fiesta. Todos vestian cortos sayos de seda ó de terciopelo con profusion de bordados; todos ostentaban en el pecho el blason de la familia á cuyo servicio estaban, y todos, con la cabeza descubierta por respeto al lugar, vagaban por los aposentos con muestras de regocijo. En honor de la



verdad hemos de añadir sin embargo que alguno se habia escurrido hasta la escalera, desde donde, afectando distraccion, dirijia furtivas miradas á alguna rolliza fregona que atravesaba el patio en direccion á la cocina.

Poco despues entraba en palacio un caballero alto y ceñudo: era don Gualtero de Bagues. Los pajes dieron tregua á sus conversaciones y algazara para hacer paso al caballero, á quien saludaron con la ceremoniosa galanteria que tenian por costumbre.

Don Gualtero de Bagues se dirigió al salon principal, que estaba convertido en una mansion de encantos. Cuanto habia inventado en aquella época el lujo estaba allí reunido: ricas alfombras de Persia, tapices de Damasco é innumerables lámparas de plata de brillante luz que pendian de los dorados artesones; pebeteros en los ángulos de la estancia donde se quemaban suaves perfumes venidos de la India que saturaban el ambiente; sillones de anchos respaldos donde se habia apurado el arte de la carpintería. Arrimado á uno de los paños de pared y como sirviendo de testera al aposento, se habia levantado un estrado para la familia del infante, y junto á él, aunque de menor elevacion, veiase otro estrado reducido, pero elegante, desde donde Jimeno debia recitar sus narraciones y cantar sus trovas.

Porque es preciso que lo advirtamos: el oficio de trovador no consistia solo en cantar, sino tambien en recitar hechos históricos, dándoles la forma bella de que su imaginacion sabia revestirlos y el atractivo que su entonacion les prestaba.

Por lo demas, multitud de bellezas aristocráticas ocupaban los asientos, entre las cuales se confundian apuestos caballeros cuyos timbres podian competir con los mas encumbrados de Cataluña. Las damas vestian, segun la moda de la época, trajes de brocado de ajustadas mangas, con falda y sobrefalda; y ninguna habia olvidado ceñirse el cinturon recamado de oro, cubierto de pedreria y de cascabeles de plata, que era el que estaba mas en uso. Sus tocados consistian en las mas en diminutos casquetes de grana de los que pendian luengos y bordados mantos; aunque otras ostentaban la graciosa redecilla de oro encerrando abundantes trenzas, tesoro mas negro en algunas que el ébano, mirado con deseos por algun galan, que por una sola hebra hubiera dado tal vez con gusto un año de su vida.

Cuando don Gualtero de Bagues entró en el salon, Jimeno estaba enmedio de su estrado, con el arpa en las manos y en una postura con la que parecia pedir inspiracion al cielo. Su canto, tierno como el primer suspiro de una virjen enamorada, tenia embargados los ánimos; alguna hermosa sentia estremecer su corazon á aquellos versos que quizas le traian memoria de pasados amores, y el respeto, la admiracion, el entusiasmo tenian en suspenso los alientos, como si al respirar debieran interrumpir la inspiracion del cantor.

En medio de aquel general silencio, el leve ruido que al entrar hizo don Gualtero advirtió á Jimeno, en cuyas facciones podria haberse notado al mismo instante una contraccion sombria. Su voz se hizo algo trémula y el colorido del canto fué ejecutado con mayor fuego. Todos creyeron que su genio se habia remontado y que le alentaba mas que nunca el sublime amor al arte; y era, al contrario, que habia caido en el fango, porque el temblor era motivado por el odio, y las súbitas transiciones de tono eran efecto de la cólera que sentia.

Acabó la trova y estrepitosos aplausos recompensaron el mérito de Jimeno, mientras bajaba del estrado y se dirijia en busca de su rival á quien no habia podido ver despues de la escena de aquella mañana. Don Gualtero se habia alejado antes que los otros caballeros, y aunque despues le habia buscado el trovador por todas partes no le habia sido posible dar con él. Por este motivo al verle entrar en el salon recordó que debia vengar una afrenta, y ciego de cólera se le acercó y llevóle á un estremo donde no pudieran oirles.

—Señor caballero, le dijo; esta mañana os he llamado cobarde.

—Señor trovador, en los salones del conde de Ampurias escucho con calma los ultrajes; pero es para recordarlos mas tarde y castigar al audaz que los ha proferido.

—Veo que me comprendeis y no me pesa. Abreviad razones y decidme donde debo aguardaros.

—Esta noche me tienen ocupado urjentes negocios del conde.

—Pues nos hemos de ver esta noche, porque parto mañana al amanecer si vuestra espada no dá de mí buena cuenta. Un caballero siempre tiene una hora para defender su honor cuando una accion indigna lo ha echado por el suelo. Precisamente la luna es hermosa para alumbrar nuestro combate.

Mientras Jimeno pronunciaba estas palabras acababa en efecto de asomar la luna tras una nube que la habia tenido oculta, y sus tibios rayos pugnaban para atravesar los reforzados vidrios de colores de la ventana.

—Puedo estar esta noche al servicio del infante y contestar mañana á vuestras injurias. Cuando os alejeis de Castellon os esperaré yá en el camino.

—Sea pues mañana, pero os ruego que madrugueis.

—Descuidad, señor Jimeno; cuando tengo pendientes cuentas de esta clase no acostumbro dormirme á pierna tendida. Mañana al salir el sol me encontrareis junto á la encrucijada en que se abandona el camino de Francia.

—Allí estaré, don Gualtero.

El trovador volvió á ocupar el estrado mas satisfecho, porque tenia la esperanza de vengar el agravio recibido.

La fiesta terminó yá muy entrada la noche y el trovador se dirigió al aposento que en palacio se le habia destinado, no sin que antes se despidiera del señor infante, quién le encargó para el rey su sobrino la espresion de su mas acendrado amor.

El trovador no durmió sin embargo. Cuando un hombre siente latir con agitacion su pecho, cuando espera con impaciencia que llegue una hora prefijada, el sueño huye de sus ojos como para darle mas tormento haciéndole parecer los minutos horas y los dias siglos. El trovador se revolvió en su lecho procurando distraer su desvelo pensando en su amor y su gloria; y calculando que en la cama se está mal cuando no se duerme se levantó y púsose á escribir una tierna cántiga.

Brilló por fin la deseada aurora y el trovador abandonó la villa de Castellon; llegó al lugar para donde estaba citado antes que el primer rayo de sol tiñera de oro los campos, y sentóse al pié de una cruz que unia los dos caminos para aguardar á don Gualtero.

Pero el sol asomó sobre el mar como un inmenso globo de fuego reflejando en la azulada superficie una brillante y rojiza raya, y el caballero no venia y la impaciencia de Jimeno tomaba creces. Media hora despues se le acercó un hombre de humilde porte que le dirijió asi la palabra:

—Vos sois, caballero, la persona á quien busco. El arpa de que os acompañais me dice que sois trovador y el lugar donde os encuentro detenido me asegura que sois quien aguarda á mi amo. Estoy al servicio de don Gualtero de Bagues, cuyo señor me dijo esta noche: «mañana te levantarás con la aurora «y te dirigirás á *la cruz del campo;* encontrarás al «trovador que anoche durmió en el palacio del in«fante y le entregarás de mi parte este billete.» Hoy cumpliendo sus órdenes á fuer de fiel criado, madrugo, me dirijo á este lugar que llamamos *la cruz del campo*, os reconozco, os entrego el billete y espero vuestra licencia para retirarme.

Júzguese el mal efecto que debia producir en el ánimo de Jimeno la pesada palabrería del mensajero. Tomó el billete y devoró con los ojos su contenido, que era como sigue:

«Una circunstancia inesperada, señor trovador, «me obliga á *faltar* á mi palabra. Lo hago por la «primera vez en mi vida, y por vuestra impaciencia «al esperarme os dejo comprender mi desasosiego «por no poder acudir. No ignorais que estoy al ser«vicio de un infante y que cuando uno se compro«mete á servir á grandes señores es necesario que «á todas horas esté dispuesto para obedecer sus «mandatos. Durante esta misma noche en que os «escribo debo salir de Castellon y cuando vayais á «esperarme estaré ya muy lejos. No creais por esto «que renuncie á ajustar mis cuentas con vos; nos «veremos asi que podamos. Juzgo que no está lejos «este dia y me encargo de buscaros. Proseguid en«tre tanto vuestro camino.»

«Gualtero de Bagues.»

—¿Dónde está vuestro amo? dijo irritado Jimeno al acabar la lectura.

El criado se hizo un paso atrás amedrentado por el tono con que fueron pronunciadas aquellas cuatro palabras al mismo tiempo que contestaba así:

—Mi señor me mandó enjaezar un caballo y partió lijero como una flecha; por lo cual, difícil me será responder á vuestra pregunta. Con todo, no despacientarse, señor caballero, porque no es cosa de no volver jamás. Y como decía mi abuela, quien pierde la paciencia el diablo se le lleva, y el que rabia rebienta, y.....

—Calla por Barrabás, le interrumpió Jimeno no pudiendo ya contenerse.

Bien hizo en interumpirle, porque de lo contrario tarde hubiera dado fin el criado á su relacion. Nuestro héroe reflexionó algunos momentos y de aquellas reflecciones sacó en claro que habiendo él acudido á la cita y no pudiendo tachársele de cobarde, lo mas prudente era proseguir su camino y dejar para otra ocasion su venganza. Colgó el arpa á su espalda y partió camino de Barcelona.

Estaba bastante lejos, y aun el criado, subido á la peana que sostenia la cruz gritaba dándole sus disculpas.

JUAN BAUTISTA FERRER.

(Se continuará.)

El monstruo de los aires.

Carta de Puerto Luis (isla Mauricia) contiene pormenores tan curiosos como importantes con motivo de un pájaro gigantesco de Madagascar, cuya existencia parece todavía dudosa.

A mediados del mes de setiembre último, el capitan Harris, que mandaba el *Patrick and Margery*, se dió á la vela desde Bombay para Aden con su cargamento de arroz. Dirigiéndose hácia Madagascar, donde queria tomar bueyes para Mauricia y cueros para Inglaterra, entró en la bahía de Diego Suarez, la mas hermosa de la isla Malgacha y acaso de todo el mundo.

Apenas llegó, se puso en relaciones con los antankara, y tuvo necesidad, para proporcionarse las mercancías que deseaba, de internarse mucho en las tierras con nueve hombres de su tripulacion: atravesaba un campo todo cubierto de yerbas y malezas, cuando vió de repente como á distancia de cincuenta pasos un animal muy grande y de forma estraña, que le pareció tener de diez á doce piés de altura y cuyo andar era semejante al de un pájaro.

Lo era en efecto porque muy pronto desplegó dos alas inmensas, lanzando un grito agudísimo y terrible que se podria comparar con el silbido de una locomotora.

El pájaro se remontó con vuelo vigoroso, pero pesado, y se dirigió hácia las montañas que limitan el llano por el lado del Oeste.

Su corpulencia igualaba á la de un caballo, y sus alas de forma llamada obtusa por los naturalistas, eran de color negro. Sus piernas cubiertas de plumas en la parte superior presentaban una longitud casi doble de las de un avestrúz.

La vista de este gigante ornitológico llenó de asombro al capitan Harris y á sus compañeros.

Preguntó á los indígenas y supo por ellos que aquel pájaro es muy raro, que se llama en el pais *Bouron-Rak*, (es decir *Pájaro Rak*, segun Mr. Harris), que hace su nido en las montañas y que las lluvias arrastran algunas veces los huevos que contiene el nido hasta los rios y el llano, donde son recogidos con avidez.

Aun cuando el capitan mostró deseos de ver uno de estos huevos, no pudo ser complacido, porque ninguno los poseia en el pueblo.

El jefe, que tenia una mala escopeta de cañon dorado, enseñó un grande estuche donde guardaba la pólvora.

Mr. Harris creyó al principio reconocer en ese estuche la parte superior de un hasta de buey; pero el jefe aseguró que era el cañon de una de las plumas de Bouron-Rak, y que examinándolo mas de cerca vió M. Harris que efectivamente tenia todos los caracteres de un cañon de pluma de estraordinario espesor.

Este jefe contó tambien que uno de los reyes del pais tenia una tienda muy grande é impermeable, compuesta de plumas de estos pájaros que fuéron hallados muertos.

La fuerza del Bouron-Rak está en relacion con su talla. Este pájaro, segun los indígenas, ataca á los bueyes, los atolondra, dándoles un golpe con el ala ó con la pata, y se los lleva en seguida, agarrándolos por el cuello con el pico y apretándoles el cuerpo fuertemente entre sus piernas, arqueadas por la parte interior; lo cual hace suponer que sus garras no están dispuestas para hacer presa, si bien sus uñas deben servirle para despedazar lo que coje.

Como complemento á estas noticias, dirémos que ya han enviado de Madagascar al museo de historia natural de París, muchos huevos de tal tamaño, que uno de ellos solamente iguala á 148 huevos de gallina; y tambien varios huesos pertenecientes á un pájaro gigantesco del mismo pais.

Estos hechos permiten dar cierto crédito á la relacion del capitan Harris.

Pal Dobozyi.

(Tradicion hungara.)

—Pronto, María, monta en la grupa de mi caballo, déjame abrazar tu esbelta cintura y huyamos.

—¿Oyes tú, Pal, el fuego que chisporrotea y las vigas de nuestras casas que crujen y se hunden?

—Bajo esas ruinas, oigo mas bien los gritos de los guerreros y los gemidos de las mujeres, pero nada en la lengua de los madgyares. ¡Solo escucho al tártaro que ruge y al turco que invoca el nombre de Aláh!

—¿Dónde está mi madre? ¿Dónde están mis hermanos, Istvan el hermoso y Ladislao el valiente?

—Los tres han emprendido la fuga.

—Tal vez los veremos á la luz del incendio que ilumina toda la llanura.

—El Dios de los cristianos los bendecirá; nosotros los encontraremos, María, donde los enemigos no pueden alcanzarnos, al otro lado del rio.

—A la otra orilla de Theis, ¿no es eso? Ciertamente; nunca los turcos se han atrevido á pasar ese rio guardado por nuestros héroes. ¡Oh! ¿Porqué, amado Pal, has venido desde tu dichosa provincia á buscar en estas llanuras una pobre mujer como yo?

—Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo. Dime, querida María, ¿cómo han entrado los turcos en el castillo de tu madre? ¿Habia traidores entre vuestros criados?

—Así lo creo. Cuando Istvan y Ladislao volvieron de la caza, pidieron de beber, y algun enemigo secreto les habrá robado las llaves para llevarlas al bajá de Erla. Así mientras nosotros estábamos en el jardin hablando de nuestro amor, los turcos han invadido el patio de la casa. ¡Pobres hermanos mios! ¿Si habrán sucumbido sin poderse defender? ¡Pobre madre mia! Si hubiera sido degollada sin darme su bendicion, hariamos mal en huir, mi querido Dobozyi.

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Ya estamos lejos del incendio, y las llanuras se extienden sin fin delante de nosotros. Solo al resplandor de la luna podré hallar mi camino, yo que he bajado de las montañas de Thuray para coger una flor en las orillas del Theis.

—Pero la luna hará ver nuestra huella á los tártaros; roguemos á Dios porque se esconda entre las nubes. En la oscuridad misma sabria yo hallar el sendero que atraviesa las colinas arenosas... La luna se ha ocultado, pero tu caballo hace aun bastante sombra para que nos descubran.

Aprieta el paso, amigo mio.

—Marchamos velozmente, María; la sangre del caballo tiñe ya mis espuelas... ¡Ah! mira el Theis; no dista ya dos tiros de bala... pero mi caballo se debilita, vacila, cae y no tenemos barca para atravesar el rio.

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Dame, María, el cuerno que descansa ahí sobre mi pobre caballo, yo le haré resonar y tal vez los heyducks oyéndolo desde la opuesta orilla vendrán á socorrernos.

—¡Ay, Pal! Es demasiado tarde. Mira, ya el sol se levanta sobre el horizonte y con sus rayos puedes ver á nuestra espalda los turbantes de los que nos persiguen con esos sables que parecen guadañas.

—¡Maldicion! Han seguido la huella de nuestro caballo marcada en la arena. Sí, los turcos vienen de tres en tres, y á pesar del polvo veo detrás á los tártaros nuestros enemigos con sus pequeños estandartes. Son cuervos seguidos de buitres: los turcos quieren la carne viva y los tártaros prefieren los cadáveres.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo»

—Dame tus pistolas, Pal; dame tu carabina, que quiero cebarlas. ¿Está bien afilada la hoja de tu sable?

—Son harto numerosos, María. Trata de ocultarte entre esos matorrales; yo lucharé con los contrarios hasta dar tiempo á los heyduks para que vengan á socorrerte.

—¿Y crees, Pal, que si tu quieres morir sin mí, podré yo vivir sin tí?

—Es preciso, querida mia.

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Pero, Pal, ellos me encontrarán: contempla mis manos oprimidas por las ligaduras que van á ponerme, y mis pobres pies desnudos marchando sobre la tostada arena. Luego me arrastrarán hasta el harem del bajá de Erla, me maltratarán cuando trate de defenderme y me cortarán estos cabellos negros que tu amas tanto. Por piedad, coge una de tus pistolas y dispáramela en el corazon...

—¿María, sabes tu lo que pides?

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Sí, amado mio: un beso tuyo vendrá á recoger en mis labios el alma que debe abandonar mi cuerpo y que siempre te pertenecerá, vengarme en la tierra, y despues cuando llegues al cielo, yo te esperaré con el laurel de los vencedores y la palma de los mártires.

—No puedo, María; en vano tratas de ofuscarme, muger sublime: mi mano tiembla y mi dedo es demasiado débil para disparar un arma contra tí.

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Los turcos se acercan, Pal, y ahora ya puedo arrojar la máscara. ¡Fuera el disimulo! Mucho tiempo hace que yo deseaba reinar en Erla, porque hace mucho tiempo que yo amaba al bajá Raschid. Yo soy quien le ha entregado las llaves y trataba de escaparme por el jardin cuando te reuniste conmigo. Yo te he hecho tomar el camino de los arenales para que mis amigos pudieran seguir las huellas de tu caballo. ¡Pobre Pal! ¡es preciso que te resuelvas á ser mi esclavo si quieres salvar tu cabeza!

—Sí; yo vengaré en tí á mi patria y á mi Dios. Yo perdonaré á la infiel amante castigando á la húngara y á la cristiana perjura.

—¡Ah, gracias, Pal!.. Hiere á los turcos con mas tino que á mí. Ven á recoger el beso prometido. La muerte no sabe mentir, y en esta hora suprema debo decirte que muero digna de mi Dios, de mi patria y de mi amante. Yo he querido morir á tus manos; ya nos encontrarémos en la otra orilla.

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

Los turcos llegaron. Dobozyi era fuerte; la hoja de su sable estaba bien afilada y bien cargada su carabina. Es verdad que los turcos le cortaron la cabeza; pero los heyduks llegaron á tiempo para salvar su cuerpo y el de María.

Y los heyduks abrieron una fosa de seis pies de larga por cuatro de ancha que sirvió de lecho nupcial á María y Dobozyi. Dios hizo despues nacer flores sobre aquella tumba donde los heyduks habian puesto una cruz de piedra; y algunos tártaros quedaron tendidos en las inmediaciones con gran contento de los buitres y de los lobos.

Con la cabeza de Dobozyi llevaron los turcos tres cadaveres á Erla. Eran bellos á fé mia; jóvenes sin ser niños, y morenos solamente á causa del sol que los habia tostado. Cuando el bajá los vió, empezó á llorar y desgarrar sus vestidos, porque aquellos eran los cadáveres de sus tres hijos muertos por Dobozyi. Colocaron la cabeza inanimada de Dobozyi sobre los tres cuerpos, y en aquel instante pareció brillar en su cara la sonrisa de la ironía.

«Proteger á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

Trad. por Modesto Costa y Turell.

Química recreativa.

CAPITULO III.

DE LOS SOLIDOS.

Los cuerpos sólidos mas usados en los esperimentos recreativos son el fósforo, varios metales y algunas sales.

Del fósforo.—El fósforo fué descubierto por un alquimista que estaba buscando la piedra filosofal. Este cuerpo es semitransparente, tiene un olor de ajos, es de consistencia igual á la cera, y espuesto al aire se hace muy pronto luminoso. Esta propiedad ha sido esplotada por algunos para espantar á los hombres débiles y de poco espíritu, ya trazando caracteres en la pared que en la oscuridad se hacen luminosos, ya pintando espectros ó cosas semejantes, ó ya en fin frotándose ligeramente la cara y las manos con esta sustancia.

El fósforo se une á casi todas las sustancias simples; se le estrae principalmente de las materias animales, como de la orina, de los sesos, de los nervios, de los huesos, etc. Estas materias contienen tanto mas fósforo cuanto mas putrefactas están, y en el dia no nos admirariamos de que nos sucediera lo que le pasó á aquella muger de Montpeller, que compró carne en el mercado y tuvo toda la noche alumbrada su habitacion por la luz que la carne despedia. Las sustancias animales pueden producir luz sin que estén en putrefaccion, como se puede ver en los gusanos de luz y en una concha llamada folada que es tanto mas luminosa cuanto mas fresca es la carne; pero los otros peces brillan mas á medida que van entrando en putrefaccion.

Modo de hacer brillar la leche y la miel.—La folada puede servir para muchos esperimentos entretenidos: una sola de estas conchas, sumerjida en la leche, basta para comunicar á siete onzas de este liquido una luz bastante viva para que se pueda ver en la oscuridad; la leche al propio tiempo que se hace luminosa, parece que tambien se vuelve transparente. La folada conservada en la miel tiene la propiedad de permanecer luminosa durante mas de un año.

Las sustancias vegetales son tambien fosforecentes, pero en un grado mucho mas ínfimo; sin embargo las maderas podridas y espuestas al aire se vuelven á menudo luminosas, pero su luz es mucho menos tenaz: el alcohol y el agua la destruyen fácilmente. Algunas veces las sustancias vegetales, sin estar en putrefaccion, dan una luz fosforecente; tal es la naturaleza de la luz que algunas veces se ve al rededor de la flor del mastuerzo una aureola brillante. Por medio de la cal ó de la magnesia es fácil hacer luminosa la madera; para hacerlo se bañan unas varillas de madera en una solucion de cloruro de cal; se quema uno de los estremos con la llama de una vela, y cuando se retira de la llama, se vé en el estremo quemado una materia blanca que despide una luz que deslumbra, y que se hace todavía mas brillante si se la sopla con un fuelle.

La compresion inflama el fósforo. En este hecho descansa la fabricacion de los eslabones fosfóricos y de otros muchos esperimentos curiosos.

Eslabones fosfóricos.—Tómese un frasquito estrecho y un poco largo, introdúzcanse en él unos veinte granos de fósforo mezclados con un poco de arena; caliéntese en baño maria hasta que el fósforo esté derretido; tápese en seguida el frasco para impedir la combustion, y déjese enfriar. Para servirnos de él introduciremos una pajuela ordinaria, la frotarémos contra el fósforo y quedará encendida.

Apagar una vela y encender otra de un solo pistoletazo.—Pónganse dos velas una al lado de otra; una de ellas encendida y bien despabilada, y la otra apagada y con un pedacito de fósforo en la mecha; tírese un pistoletazo, con pólvora sola, á la distancia de seis pasos apuntando á las velas, y la que estaba encendida quedará apagada, y la otra se encenderá porque con el calor del tiro se inflamará el fósforo.

Aceite fosfórico.—Con seis partes de aceite comun y una de fósforo calentadas en el baño maria se hace una solucion con la que se pueden frotar sin peligro manos y cara, para que queden cubiertas de una llama azulada, mientras que los ojos y la boca se presentan como dos manchas negras.

Modo de hacer salir del agua pompas de gas que arden con una llama brillante.—Si se pone en un vaso de los que ordinariamente nos sirven para beber, lleno de agua hasta la mitad, un pedazo de fósforo de cal de tamaño de un guisante, el fósforo se precipita en pedacitos, y se elevan á la superficie del agua unas burbujas de gas que arden con llama brillante, estallando con ruido, cuando se ponen en contacto con el aire, y cada burbuja de gas, á medida que va estallando, va seguida de un círculo horizontal de humo blanco, denso, que sube con un movimiento undulatorio, ensanchándose gradualmente á medida que se eleva.

Disco lunar.—Introdúzcanse algunos pedacitos de fósforo del tamaño de un guisante en una esfera de cristal ó vidrio que tenga cerca de cuatro pulgadas de diámetro; caliéntese el fósforo hasta que se encienda; háganse dar vueltas al globo hasta que una mitad de su superficie esté cubierta por el fósforo; cuando la llama se ha apagado deja una especie de costra blanca que colocada en un sitio oscuro, luce por espacio de mucho tiempo; en algunos puntos se quedan oscuros unos espacios bastante anchos, mientras que algunas manchas circulares permanecen brillantes y luminosas.

Fósforos solares.—Se da este nombre á diversas sustancias que, despues de haber estado espuestas á la luz, brillan en la oscuridad; la sustancia de esta clase que es tenida por la mejor se denomina *fósforo de Canton.* Para prepararle se hacen calcinar en un fuego vivo, por espacio de media hora, conchas de ostras, y despues de haber elegido las mas grandes y las mas blancas, se las mezcla con flores de azufre, en la proporcion de una parte de estas flores por tres de conchas de ostra; se pone el todo en un crisol cuya tapadera debe embarrarse y se calienta en un fuego vivo durante una hora; cuando se ha enfriado ya enteramente el crisol se extrae lo que se haya producido, se reduce á polvo y se encierra en

un frasco bien seco y tapado con un tapon esmerilado.

En el dia el fósforo es mucho mas usado que antes, pues con él se hacen los fósforos ó cerillas fosfóricas que tan buenos servicios nos prestan.

De los metales.—Los metales son cuerpos simples casi completamente opacos, muy brillantes en masa ó tambien en polvo muy tenue y dotados de la propiedad de recibir un hermoso pulimento. En el dia se conocen cuarenta y un metales; antes del siglo XV no se conocian mas que siete: el oro, la plata, el hierro, el cobre, el plomo, el estaño y el mercurio. La combinacion de un metal con otro se llama *aleacion*, y la aleacion se denomina *amalgama* cuando entra el mercurio en la combinacion.

Proporciones de algunas aleaciones entresacadas del Manual de física recreativa de Julia-Fontenelle.

Bronce.—Se funden siete partes de cobre y se añaden tres de zinc y dos de estaño.

Metal para los espejos telescópicos.—Fúndanse las proporciones de cobre y de zinc que se han indicado para el bronce y añádanse cuatro partes de estaño en vez de las dos que allí hemos enunciado.

Para los cobres.—Casi no se puede dar una regla fija para estas aleaciones puesto que en cada nacion varian: en Francia, por ejemplo, se emplean cien partes de cobre por once de estaño: en Inglaterra nueve del primero por una del segundo; etc. No se debe hacer entrar al plomo en esta aleacion, sobre todo en grande cantidad. En la batalla de Praga se fundieron en parte los cañones por la alta temperatura producida por los muchos cañonazos que se dispararon.

Eusebio Comas y Soler.

(Se continuará.)

Aspiraciones cristianas.

IV.

UNA HERMANA DEL PECADOR.

> O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!
>
> Fr. Luis de Granada.

Se llama *Penitencia.*

Es una vírgen de andar pausado y magestuoso, y el rumor que producen sus pasos se parece al lejano gemir de la tórtola. Su rostro tiene la blancura del lirio marchito y sus ojos rebosan dulzura y melancolía. En ellos siempre hay lágrimas como en su frente tristura, Los anchos pliegues de su ropage, color de esperanza, la cubren toda, y una guirnalda de violas ciñe sus sienes. En la mano derecha trae un vaso lleno de bálsamo para derramar sobre las heridas del pecador, que cura y cicatriza,

Esta vírgen celestial, atenta á la mirada de Dios, cuando vé que es de misericordia y se dirige á una pobre alma pecadora, desciende acompañada de la gracia, y ni al desviado viagero es tan grata una voz amiga, ni al náufrago una mano salvadora, ni al aherrojado en tenebrosa cárcel un rayo de luz, como á esta alma la voz, la mano y la luz de la *Penitencia*. A su sombra los remordimientos no aguzan para herir mas sañudos, sus puntas crueles: poco á poco la calma perdida renace, y una santa tristeza entra en el pecho, ántes negro y desesperanzado.

Cierto es que el alma viste luto por la inocencia que perdió; pero su tristeza es suave. El regocijo se ha tornado lágrimas; pero cuando son derramadas en presencia de Dios, su dulzura es intensa é inefable.

¡Oh hermanos mios! Si las alas de la inocencia ya no os cubren con su sombra, si el vicio ha estampado en vuestra frente su hediondo beso, desceñid vuestras guirnaldas, que deshojado habeis la mas vistosa. Cesen ya los cantos y algazara, que vuestro corazon solo debe suspirar, solo lamentarse de su desventura.

¿Quién podrá reverdecer las hojas secas? Ay! abandonad el florido sendero de las alegrías mundanales: para vosotros no mas primaveras, no mas jardines; solo inviernos, solo párramos sin fin.

Alzad los ojos al cielo, y veréis una luz melancólica y velada. Es la luz de la *Penitencia*, que sola debe ya iluminar el camino de vuestra vida. Llorad, hermanos mios, llorad.

Guillermo Forteza.

El cazador de la ciudad y el cazador lugareño.

La felicidad del hombre depende en gran parte de la localidad donde habita. Una de las cosas que á nuestro entender constituye la dicha de una persona, es el encontrarse en un paraje que le proporcione dedicar su tiempo sobrante al objeto que mas halaga sus inclinaciones ó sus deseos.

Sentado este precedente, ninguno que sea aficionado al ejercicio de la caza puede satisfacer esta aficion en una gran capital y especialmente en Barcelona. En las cercanías de todas las ciudades la caza está mas ó menos agotada en razon del mayor número de cazadores que la persiguen sea por distraccion sea por interés. En todo el radio de la circunferencia que forma la jornada diaria de un cazador, la pertinacia de uno y otro dia acaba con los animales comestibles, y llega el momento en que un aficionado no sabe donde ir á matar una perdiz. Y sin embargo, el cazador que habita en una ciudad, despues de luchar con las desventajas que le origina su situacion, es el que sufre todas las incomodidades y sinsabores que le ocasionan las leyes y bandos que tienen relacion con su diversion.

La veda y todas las restricciones que encierra la ley de caza existen solamente para el cazador de ciudad que está bajo la inmediata vigilancia de las autoridades y de sus numerosos agentes. En nuestra capital donde la mayor parte de los cazadores toman el ferro-carril para dirigirse al cazadero, á la hora perentoria de sonar la campana que llama á los pasageros se presenta un agente de seguridad pública pidiendo la licencia de caza. El cazador que tiene bastante que hacer con atender á su perro para que no se estravie entre la multitud, busca la licencia registrando todos los rincones de su morral; aquí se le enreda el pié de gato en el cordon del flasco, allá el porta-escopeta en un boton, la correa del morral no quiere correr, y en estos apuros oye que su perro se pelea con otro y llámale con voz airada; en este momento su mano ha logrado introducirse en el morral, encuentra la calabaza, el pan, el desarmador, los mil chirimbolos que llenan aquel cajon de sastre, pero no dá con la cartera de la licencia. Al fin la encuentra, la saca, estrae su credencial, preséntala al impasible agente que despues de darle tres ó cuatro vueltas empieza á leerla casi deletreando, suena el silvido, el tren parte y el cazador se queda entregado á todas las furias. El pedir la licencia á los cazadores que salen en ferro-carril, donde el tiempo es tan escaso, es un sistema molestoso é innecesario cuando el cazador debe volver por la tarde y entonces no le causa ningun perjuicio esperar.

Llega despues un dia en que un gacetillero ha apurado la materia y no sabe de donde cortar tela. La crónica local es muy corta y aquel dia los cacos se han estado con los brazos cruzados y los aurigas no han atropellado á nadie. ¿Qué decir? Al fin se le ocurre una idea. «Se dice que en Lóndres un falderillo americano ha mordido á un *gentleman* en el acto de dar la mano á una linda señorita para bajar del coche; se ha observado que el falderillo tenia los ojos encendidos y que no queria obedecer á la voz de su ama, signos positivos de hidrofóbia. Las autoridades deben dictar sérias medidas para que los ciudadanos no se vean espuestos á cada paso á una muerte tan horrible.» La noticia llega á oidos del Corregidor, y desfigurada al pasar de boca en boca, se le hace saber que la víctima de tan funesto accidente es una jóven de una familia pobre y virtuosa que vive en la calle de..... núm..... Rómpese entonces el hilo de esa espada de Dámocles que las Ordenanzas municipales hacen pender sobre la cabeza de los canes 365 dias al año, y á la mañana siguiente perecen un centenar de perros. Los guardias municipales lo hacen tan á las mil maravillas que si se les presenta un perro de caza, ú otro bien tratado que habrá salido tal vez á la calle por un descuido, y un perro vagabundo y asqueroso, téngase por cierto que arrojarán la estricnina al primero. Circula la noticia de la matanza perruna; la doméstica dice al venir del mercado que ha visto pernear tres perros, ¡qué mal rato pasa el cazador que repara que su perdiguero no está en casa! Entonces todo el mundo echa mano al bozal, y aunque eso de llevar el hocico enjaulado molesta mucho á los perros, no tienen otro remedio que aguantar la careta por unos cuantos dias hasta que se ha averiguado que en la casa, número y piso consabidos hay efectivamente un sugeto que rabia, pero no de mordedura de perro sino á causa de las camorras que le arman á cada momento su mujer y su suegra.

Hé aquí algunas de las muchas incomodidades que sufre el cazador de ciudad y eso que es el mas legal de todos los cazadores.

¡Qué diferencia hay entre éste y el que vive siquiera á tres ó cuatro leguas de la capital! Para el aficionado lugareño no hay veda, no hay leyes ni restricciones; nadie se cuida de saber si su licencia es del año corriente ó si se sirve todavia de la de su abuelo. Dá á sus perros casa franca, dejando á cuenta de ellos la manutencion. Sale á un cuarto de hora del pueblo y se divierte sin gastar ni fatigarse. Caza todo el año; en tiempo de veda sale con el reclamo porque es mas descansado y de vez en cuando regala un par de perdices á su amigo el alcalde. En su pueblo nadie ha oido hablar de estricnina sino el boticario ni nunca se ha pronunciado allí la palabra hidrofobia. Al anochecer entra uno á decirle que en tal viña, en tal ribazo y al pié de tal cepa hay una liebre encamada que duerme de sol á sol. Luego viene el leñador y le cuenta que en tal bosque se le ha levantado un bando de cincuenta perdices que se han ido á poner en las viñas del tio Pedro, y que habiéndolas echado de allí su compañero se han dejado caer en la torrentera que hay un poco mas allá. Este es su matadero. Al dia siguiente, el cazador, como un general á quien los esploradores han dado cuenta de los movimientos y posiciones del enemigo, se dirige adonde duerme la liebre y la asesina á traicion mientras que el pobre animal sueña tal vez que se regala en un campo de coles. Marcha en seguida al encuentro de las perdices, les hace dar los dos primeros vuelos sin tomarse mucho trabajo, y al tercero las empoza en el torrente donde les tirará á escoger. Así es un gusto ser cazador.

Ahora quisiéramos decir algo de los cazadores de las casas de campo; pero ¿que podremos añadir á lo dicho en los párrafos anteriores? Empero estos cazadores á mas de cazar todo el año sin sujetarse á otras reglas ni leyes que su capricho, tienen la grande y económica dicha de hacerlo la mayor parte sin licencia.

Pudiéramos habernos ahorrado mucho trabajo al escribir este artículo que se reduce á manifestar que el cazador de ciudad, siendo el tipo del cazador legal, el que observa las leyes generales y locales—que son las mas pesadas—es el que menos fruto saca de una diversion que le cuesta muy cara, mientras que otros obtienen de ella gran provecho casi de balde.

Joaquin Mola y Martinez

A correos.

Desde la publicacion de este periódico todos los dias recibimos reclamaciones de los Sres. suscritores de fuera de Barcelona, por la irregularidad con que llegan á su poder los números del mismo—Hay suscritor de la línea de Valencia que nunca ha logrado recibir la *Ilustracion* sino despues de seis ú ocho dias de mandado el periódico, otros lo reciben estropeado; los mas con la faja casi rota y cortados los pliegos, y no falta quien lo ha recibido sin láminas. Ignoramos de parte de quien está la culpa, pero no podemos menos de llamar la atencion del señor administrador de correos de esta capital, para que se sirva dictar, si está en su mano, las medidas convenientes á fin de que no se repitan esos escandalosos abusos de que hemos hablado anteriormente, con lo cual creemos que nada perderia dicha administracion de correos.

Otra queja tenemos pendiente desde hace tiempo, y la vamos á soltar hoy ya que se nos presenta ocasion para ello.

Sabido es que todo impreso que se manda por el correo, paga á razon de 40 rs. vn. por cada arroba de peso, y que el importe debe satisfacerse en sellos de franqueo. ¿Porqué pues los números de la *Ilustracion* cuestan una vez tantos sellos de á cuatro cuartos, y otra vez se exije por los mismos mayor número de sellos, siendo así que no varia su peso? La razon es muy obvia, y no tendríamos reparo en manifestar al público la causa de esta anomalía que tanto nos perjudica, sino temiésemos pecar de indiscretos.

Por todo lo publicado en este número. Juan Lozano Seses.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del Diario de Barcelona á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 DE MAYO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 10.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

PROSPECTO.

1.—El público ha sido tantas veces burlado, que ya no cree en las pomposas ofertas de los editores. En su consecuencia diremos únicamente que la empresa de la ILUSTRACION no perdona gasto alguno para dar buen papel, tipos claros y hermosos, magníficos grabados y mejor redaccion.—Echese una sola ojeada á este número, y ella bastará para demostrar que no hay exageracion en nuestras palabras.

2.—La ILUSTRACION BARCELONESA se publica dos veces al mes.

3.—Cada mes al recibir el suscritor el segundo numero del periódico, debe renovar la suscripcion para el próximo.

4.—Las suscripciones de provincia y del estrangero serán servidas puntualmente, si se remite su importe anticipadamente en libranzas ó en sellos de franqueo.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	3 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	6 »
Números sueltos.	1 »

SUMARIO.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(*Continuacion.*)

He aquí como cazan, ó por mejor decir como cazaban los Ouled-Meloul y los Ouled-Cessi.

Voy á esplicarme.

Antes de la toma de Argel, ó sea cuando el Africa, hoy dia francesa, se encontraba bajo el dominio de los turcos, los Beys de Constantina concedian á estas dos fracciones privilegios que les eximian de la contribucion y de las cargas que pesaban sobre las demás tribus.

Además les pagaban generosamente, á proporcion de los hombres que les habian costado, las pieles de los leones que mataban para enviarlas al bajá de Argel quien las regalaba al gran Sultan.

Desde que los franceses ocúpamos el pais, en vano los jefes de estas dos fracciones han hecho presente á la autoridad francesa los privilegios que gozaban antiguamente; háseles tratado como á las demás tribus sometiéndoseles al pago de los impuestos, á las quintas y otras cargas que pagan sumisamente.

Mas aun: ha sucedido á veces que una ú otra de estas dos fracciones ha ofrecido á los representantes del poder, en Argel, la piel de un leon al cual habian dado muerte. Los administradores, no viendo otra cosa sino la piel de un animal é ignorando lo que costara á los que la presentaban, les han entregado el premio mezquino de cincuenta francos que en semejantes casos el Estado concede al cazador, diciendo á las gentes de la tribu que hiciesen lo que quisieran con la piel ofrecida.

Entonces, herido su orgullo al verse tratados como comerciantes en pieles y apreciando mas el valor de su sangre, los árabes dejaban la piel en el sitio donde la habian colocado, y sin decir una palabra ni hacer un solo gesto regresaban á sus tiendas y colgaban su fusil.

Solo de vez en cuando, si hay algun leon cuya vecindad les haga esperimentar grande pérdidas, los Ouled-Meloul y los Ouled-Cessi se deciden á atacarlo.

Diferentes veces, de dos ó tres años á esta parte, me han venido á buscar á Constantina, y si por casualidad no me encontraban allí se dejaban diezmar sus rebaños antes que tomar las armas.

No apruebo ni vitupero lo que hace la autoridad francesa respecto á esas dos fracciones; pero creo que me está permitido, al escribir una obra de caza, indicar á los cazadores, á los cuales la dedico, todo lo que se refiere á esos hombres verdaderamente dignos de simpatía.

Volvamos ahora á los Chegatma, esa tercera fraccion sobre la cual hay poco que decir por mas que gozara en otro tiempo de los mismos privilegios que sus mayores.

Los Chegatma forman una pequeña fraccion que se ha separado de una tríbu tunecina que lleva este nombre. Hace unos cuarenta años que habiendo seguido á un bey de Tunez que puso sitio á Constantina se establecieron en la montaña d'Hamama, entre los Haractah.

Cuando el Cheik de esta fraccion llama á los suyos á las armas reune un centenar de fusiles.

Las montañas donde cazan ordinariamente son Hamama, Bou-Tokezma y Tafrent.

Los preparativos que preceden á la cacería son idénticos en los Chegatma que en los Oulet-Cessi y los Ouled-Meloul. El punto de reunion de la asamblea es siempre una hoguera que encienden los esploradores.

Cuando el animal ha sido descubierto y se ha estrechado el círculo donde tiene su guarida con grandes precauciones, los cazadores la cercan sin ruido y se suben á los pinos ó á las encinas que abundan en las tres montañas mencionadas.

Luego que todos están en su puesto empiezan á gritar de todas partes; si el leon no se deja ver se disparan algunos tiros.

El animal, acostumbrado á habérselas con hombres y no con ardillas, juzgando por los gritos que ha oido á su alrededor que los árabes se han dividido, deja poco á poco su guarida y se dirige con ojo listo, las orejas bajas y convulsas, y la cola estendida, hácia cierto alborotador que espera sorprender aislado del resto de la partida.

De pronto oye junto á él el ruido que hace ordinariamente un fusil que falta: sin dar un paso mas se agacha y con escudriñadora mirada se pone á examinar cada matorral ó cada piedra capaz de ocultar á un hombre.

En aquel mismo instante ha oscurecido su vista una nube de humo y le han dejado casi sordo una multitud de detonaciones y la gritería que las acompaña; el animal se estremece, salta y se revuelca herido por las balas que atraviesan su cuerpo.

Mientras que se abalanza furiosamente contra los árboles del bosque, los cazadores, tranquilos en su posicion, le prodigan las injurias y los balazos hasta el momento en que el leon, habiendo descubierto á uno de ellos se encarniza contra el árbol que lo arrebata á su cólera y al pié del cual se hace matar.

Escepto el caso, bastante raro, en que un cazador imprudente ha escojido un sitio poco elevado, he aquí de la manera que los Chegatma matan los leones sin gran dificultad.

Como ha podido verse en lo que precede, esta manera de combatir el leon está enteramente desprovista de interés; asi es que los Chegatma están muy lejos de merecer la popularidad y el aprecio

que generalmente gozan los Ouled-Meloul y los Ouled-Cessi.

Voy á referir un episodio de caza durante la cual pude convencerme de los peligros que ofrece la del leon.

Era el 16 de julio de 1845. Los habitantes de la Mahouna (círculo de Ghelma) me habian llamado para librarles de una familia de leones que habiéndose establecido entre ellos, abusaban sin compasion del derecho de hospitalidad.

A mi llegada recibí todas las noticias apetecibles sobre las costumbres de aquellos húespedes importunos, y supe que cada noche iban á beber al rio l'Oued Cherf.

Dirigime inmediatamente á examinar las orillas de este rio donde encontré no solamente las huellas de aquellos señores impresas en la arena, sino tambien el sitio por donde acostumbraban á salir y á entrar en el bosque.

La familia era numerosa: componíase del padre, de la madre y de tres hijos de edad respetable.

Encontrábame á la orilla del rio con doce árabes que me habian acompañado.

El sitio por donde entraban los leones estaba á algunos pasos de distancia.

Segun el parecer de los indígenas, la guarida debia encontrarse en una espesura impenetrable que habia en el centro de la pendiente de la montaña.

El anciano Taieb, jefe del pais, se me acercó, y cogiéndome por el brazo me enseñó las innumerables pisadas que habia sobre la arena, diciéndome:

—Son muchos; vámonos!

En esta época habia pasado ya mas de cien noches solo y sin abrigo á la luz de las estrellas, ya sentado en el fondo de un barranco frecuentado por el leon, ya registrando los estrechos senderos que atraviesan los bosques.

Habia encontrado partidas de merodeadores y algunos leones; pero con el favor de S. Huberto salí siempre bien de todo.

La esperiencia me habia enseñado que dos balas bastaban rara vez para dejar muerto á un leon adulto, y cada vez que entraba en campaña me acordaba, sin poderlo remediar, de tal ó cual noche que habia encontrado demasiado larga, fuese porque se habia apoderado de mi la calentura que hacia temblar mi mano cuando requeria mas firmeza, fuese porque una tempestad inoportuna me impidiese ver lo que habia en torno mio por horas enteras, y eso en el momento en que el rugido del leon respondia al estrépito del trueno, tan cerca de mí, que consideraba cada relámpago como una suerte, y hubiese dado la mitad de mi sangre porque aquel resplandor hubiese durado algunos minutos.

Y sin embargo, este aislamiento me halagaba y lo buscaba por espíritu de nacionalidad y para humillar el orgullo de los árabes. Considerábame feliz al verles inclinar su frente ante un francés, no tanto por los gratuitos servicios que les prestaba con peligro de mi vida. sino porque llevaba á cabo, solo, lo que una tribu entera no se atrevia á emprender.

Así, pues, no solamente cada leon que mataba era un hecho que los dejaba pasmados sino que no podian esplicarse como un estranjero podia aventurarse, solo, de noche, á permanecer metido entre barrancos que los hombres del país evitaban en mitad del dia.

A los ojos de los árabes, valientes en la guerra, valientes en todas partes, escepto delante del señor poderoso que, dicen ellos, recibe su fuerza de Dios, el cazador no tenia necesidad de dar el grito de alarma á los douars de la montaña con una detonacion lejana para alcanzar un triunfo.

Bastábale abandonar su tienda á la hora del crepúsculo y regresar sano y salvo al amanecer.

Desde luego se comprenderá que este sentimiento de los árabes me obligó á seguir adelante en la carrera que emprendiera, que me sirvió de mucho para dominar á veces emociones demasiado fuertes, y, no tengo inconveniente en decirlo, las angustias del aislamiento, en medio de la noche, en un pais sembrado de toda suerte de peligros.

El amor propio nacional que me hiciera abrazar esta carrera, una vez satisfecho por repetidos triunfos, me hubiese permitido hacerme acompañar por algunos hombres de corazon y adictos, cuya sola presencia hubiese hecho mas fácil mi tarea; pero habia adquirido una pasion tan fuerte por esas escursiones nocturnas, con mi carabina por compañero, que muy á menudo, aun cuando no tuviese esperanza de encontrar ningun leon, pasaba la noche en un bosque ó errando á la ventura hasta que el dia venia á sorprenderme muy lejos de mi tienda, abrumado de fatiga y cayéndome de sueño, pero contento de haber empleado el tiempo de aquel modo, satisfecho de mi mismo, y pronto á volver á empezar á la noche siguiente.

No se si habrá alguno de mis lectores que conprenda este sentimiento, pues dudo que yo mismo lo hubiese conprendido antes de esperimentarlo.

Aun cuando uno de mis colegas cazadores viniese conmigo desde el anochecer hasta la aurora por espacio de un mes y penetrase en esos desfiladeros escabrosos que parecen hechos para el leon; aun cuando tuviese la dicha de oir la voz del rey de los bosques que hace enmudecer y llena de espanto á todos los séres de la creacion: este hombre esperimentaria indudablemente emociones que le fueran hasta entonces desconocidas; pero la presencia de uno de sus semejantes no le dejaria sentir ni comprender quizá lo que siente el cazador enteramente aislado.

Con efecto, desde el momento en que empiezan á lucir las primeras estrellas hasta que asoma el dia, éste se vé obligado á vigilar constantemente, á distinguir el mas leve ruido, á juzgar con prontitud si toma las piedras por merodeadores ó los merodeadores por piedras, á sondear con su mirada la oscuridad de los bosques ó el sendero que sigue; á detenerse para escuchar y asegurarse que nadie le sigue; en una palabra, á acordarse que puede encontrar la muerte á cada paso que dá, sin esperanza de ser socorrido. Esto hace que se sienta incesantemente conmovido, y sin embargo dispuesto á combatir con la calma y sangre fria que no siempre dan el triunfo en una lucha tan desigual, pero sin las cuales sabe que está perdido sin remedio.

Hé aquí las causas que me han hecho concebir la pasion que siento por la caza del leon hecha de noche y solo.

Si entre los cazadores para quienes escribo estas páginas hay alguno que desee entrar en la liza, á fin de hacerle comprender los goces que pueden compensar las fatigas morales y físicas que esperimenta el que ejerce semejante oficio, á ese hombre le diré:—El palenque está abierto para todo el mundo, entrad en él con valor!

Pero nada de acechos subterráneos ni de esas emboscadas empleadas por los árabes.

No caceis de dia, ni solo ni en presencia de gentes que no os dejarian tener miedo!

Aguardad la noche, y al primer rugido del leon poneos en marcha solo y á pié.

Si no tropezais con el animal, volved de nuevo á la tarea á la noche siguiente y continuadla hasta que vuestras espediciones hayan tenido un resultado.

Si regresais, lo cual deseo de todo corazon para cederos mi puesto, os prometo, en cambio de vuestro pesado trabajo, en primer lugar una completa indiferencia por la muerte con la cual estareis siempre dispuesto á aliaros cualquiera que sea la forma bajo la cual se os presente, en segundo lugar el afecto, el reconocimiento y la consideracion de una multitud de personas que son y serán hostiles á todos los de vuestro pais y de vuestra religion, y finalmente recuerdos que os rejuvenecerán en vuestra vejez.

Si no volveis, lo que sentiria en estremo por vos y por mi, podeis estar seguro de que en el sitio donde los árabes encontrarán vuestro restos os levantarán no un mausaleo, como dicen en nuestro país, sino que colocarán allí una gran piedra encima de la cual depositarán vasijas rotas, hierros, balas de cañon, una porcion de cosas que entre ellos hacen las veces de epitafio y significan: *Aquí yace un hombre.*

No estará de mas que sepais que para los árabes no basta tener barba ni bigotes para ser hombre, y puedo aseguraros que este simple epitafio dice mucho mas que todos nuestros elogios y que, por lo que á mi hace, no deseo otro.

Hé aqui lo que diria al cazador que no busco, pero que desearia encontrar.

Esta digresion algun tanto larga podrá servir de escusa y de transicion á la narracion interrumpida y que voy continuar.

El viejo Cheik hizo todo lo que pudo para llevarme á su douar y despues quiso dejarme algunos hombres en cuyo semblante leí sus pocos deseos de quedarse.

Deseché ambas proposiciones y le pedí que se retirase con toda su gente, pues la noche se acercaba y los leones podian bajar de un momento á otro.

Este buen anciano cedió bien contra su voluntad á mi súplica. Antes de dejarme me pidió permiso para hacer, con los suyos, la plegaria de la tarde *(sallat el maghreb)* á fin, dijo, de que Dios velase sobre mi persona aquella noche en la cual nadie en la montaña cerraria los ojos, y en la que grandes y pequeños aguardarian con el corazon oprimido que hablase mi carabina.

Pobres de los que no creen! En cuanto á mi creo de todo corazon, y lo digo en alta voz aun á riesgo de pasar por ridículo á los ojos de los imbéciles que representan el papel de ateos, y cuya opinion me importa tan poco como la pólvora que gasté tirando á los gorriones cuando tenia doce años.

El espectáculo de esos hombres de una religion diferente y hostil á la nuestra, rezando por un cristiano, me conmovió profundamente, y sentia que los usos y los ritos del culto que profeso no me permitiesen asociarme sino mentalmente á esa plegaria dirigida al Dios de todos los pueblos bajo los árboles y sobre el mismo terreno donde, dentro de algunas horas, el drama debia tener su desenlace.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Cant del almogavar.

Som atens, adalid. Porteunos á la guerra;
fatigas, plujas, neus, calors resistirem,
que si'us abat la son, pendrem per llit la terra,
que si'ns presa la fam, carn crua manjarem.
Los crits dels enemichs serán nostres pregarias,
los pobles que cremem serán nostras llimarias
ab osos dels finats sas sendras remourem;
del nostre front la suor, dels nostres peus lo fanch
de sa foguera ardent al foch exugarem.
y si sentim la sed, tenim per béurer sanch.

Desperta, ferro! Anem! Depresa com lo llam
anem, almogavars, al camp del enemich:
qui arrive lo primer. será lo primer rich.
Anem allí á fer carn! Las feras tenen fam!

Via fora l's adormits! Alsáu! Desperta, ferro!
Deixau vostres mullers á solas reposar.
Be prou que dormirem dempres del nostre enterro.
La ascona es la muller del bon almogavar.
Aixis quens' veuen drets, son bee los corps netejan.
al veurens sols de lluny los pobles ja flamejan
La guerra y lo saqueix, noy' ha millors plahers.
Carniseria y sanch, mort, estermini y foch.....
¿quin' pit no bat de goig podent jugar eix joch?
Anem, almogavars ¿Estau á punt, fossers?

Desperta, ferro! Anem! Depresa com lo llam
anem, almogavars, al camp del enemich·
qui arrive lo primer, será lo primer rich.
Anem allí á fer carn! Las feras tenen fam!

Som atens, adalid! Los fruits de las planuras
ab sols posari ls' peus arrancarem de arrel.
Feriu, esterminau, matau fins las criaturas,
matau!as sens pietat. Los anjelets al cel!
¿Que fem que no partim?... Lo negre corp espera
rodant sos ulls de sanch per la deserta esfera.
Deixau lo Muradal, abandonau lo amor.
De las donas los plors quens' troven sens pietat
com trovan sens pietat los camps la tempestat.
Un tros de ferro té lo almogavar per cor.

Desperta, ferro! Anem! Depresa com lo llam
anem, almogavars, al camp del enemich:
qui arrive lo primer. será lo primer rich.
Anem allí á fer carn! Las feras tenen fam!

O tu la mes fidel, ascona seductora,
ets tu l' unich amich que te lo almogavar.
O tu quets' del meu pit la regna encantadora,
la nostre boda avuy anem á celebrar.
De ferro est tu com jo: tu sola ets la que mimo;
amor dels amors meus, tu sola ets la que estimo.
A nostra boda ¿sens? jans' crida lo clarí.
Del enemich mes fort que veja jo brillar,
jot' jur' quet' donaré lo cráneo á mastegar.
La batalla será del nostre amor festí.

Desperta, ferro! Anem! Depresa com lo llam
anem, almogavars, al camp del enemich:
qui arrive lo primer, será lo primer rich.
Anem allí á fer carn! Las feras tenen fam!

Victor Balaguer.

Bandolina.

Todas las convulsiones políticas cualesquiera que sean su carácter y tendencias producen algo, y este algo puede ser mas ó ménos elevado, mas ó ménos importante, pero siempre es original. La revolucion española de 1820 dejó brillar á algunos hombres no

tables en la tribuna. la contra-revolucion de 1823 dió al poder algunos hombres dotados de cierta energía de alma, y la emigracion consiguiente á la caida del sistema constitucional produjo á *Bandolina*.

Era Bandolina un andaluz de lo mas terne y cerrado que produce la tierra de María-Santísima, torero de oficio, que tenia mucho partido aunque nunca habia pasado de una medianía, y agradaba á todo el mundo con su conversacion aunque no sabia leer y escribir. Este buen hombre, sin saber tal vez porque debia dar á una cosa la preferencia mejor que á otra, tuvo el capricho de hacerse liberal como pudiera haberse declarado absolutista, y es sabido que los hombres meridionales, siempre entusiastas, siempre dóciles á los impulsos de la pasion, aborrecen las medias tintas y las situaciones ambiguas, razon por la cual nuestro héroe Bandolina se afilió desde luego en la fraccion mas exaltada del partido liberal.

Esto es muy frecuente como llevo dicho en los climas meridionales: la gente del pueblo toma con calor las cuestiones mas graves sin comprenderlas: hay un hombre que se bate como una fiera y muere en un patíbulo por absolutista cuando sus instintos son casi demagógicos, y á la inversa, tal vez hay quien se bate y muere en defensa de la libertad cuando por su voto el orbe entero deberia acomodarse á las instituciones políticas de la Rusia. No quiero por esto decir que en Bandolina la teoría estuviese desmentida por la práctica; nada de eso: todos los que le han conocido convienen en que tenia excelentes prendas morales que le habian granjeado simpatías en todos los partidos, y no hubiera necesitado emigrar para vivir en su patria con la paz y contento que habia disfrutado ántes de meterse en camisa de once varas.

¿Porqué, pues, emigró Bandolina? Difícilmente podria yo explicar lo que el mismo emigrado no supo explicarse en toda su vida. Es de suponer que abandonó á su patria por seguir las huellas de sus amigos, de sus jefes y compañeros de milicia, y tal vez porque creyó que la emigracion era una necesidad hasta para los que no habian de ser perseguidos. Como quiera que fuese, lo cierto es que Bandolina se expatrió voluntariamente, y me inclino á creer que no fué inútil la precaucion, pues en esos momentos de ira y de resentimiento que se siguen á las contiendas civiles, sabido es que mas de cuatro veces los justos tienen tanto ó mas que temer que los pecadores.

Los desgraciados patriotas que emprendieron el viaje con Bandolina, tenian quizá muchos motivos para llorar, pero no dejaron de reir en todo el camino, pues era imposible oir con seriedad las ocurrencias, los juramentos, las gracias tan desdeñosamente prodigadas por aquel hombre que en el fondo no estaba ménos apesadumbrado que sus compañeros de infortunio. El mismo se reprendia y hasta manifestaba un profundo disgusto de que sus quejas se tomasen á broma por los demás, y hubiera hecho un sacrificio por no dar pábulo á las risotadas, por guardar el mayor silencio, si esto fuese posible en un torero español y andaluz por añadidura. Así á pesar de Bandolina, dominaba aparentemente la alegría donde debia reinar la tristeza, y lo que era por desgracia una cruel emigracion, tenia todas las trazas de una romería.

De esta manera, unas veces á pié y otras andando, llegaron los tales emigrados á Paris sin sentir las fatigas del camino, y casi sin haber consagrado una hora á sus amargos recuerdos. Como entre ellos habia algunos que conocian bien la lengua francesa, estos se encargaron de pedir y arreglar cuanto el gremio necesitaba, de modo que el bueno de Bandolina entró en la capital de Francia sin casi notar que estaba en tierra extranjera. Como el pobre traia algun dinero que habia ganado con riesgo de su vida en la plaza de los toros, trató de divertirse, y aquí fué donde empezaron sus apuros. Levantóse muy temprano al dia siguiente y se dedicó á correr la poblacion visitando sus principales monumentos, aunque sin saber lo que veia, pues cada vez que hallaba un edificio suntuoso de los que tanto abundan en Paris preguntaba al primero que pasaba por allí ¿qué edificio era aquel? y como era natural siempre recibia la contestacion de:

—*Je ne vous comprends pas.*

Vió la Magdelena, el cuartel de Inválidos, el Panteon, las Tullerías, el Luvre y otros infinitos monumentos que le llenaban de admiracion, preguntando siempre ¿de quién eran aquellas propiedades? y siempre recibiendo la respuesta de: *Je ne vous comprends pas*, que abreviada por los habitantes de Paris se queda generalmente reducida á *comprends pas*, y concluido su gran paseo, el bueno de Bandolina se volvió al hotel donde vivia, dando con él casualmente sin necesidad de preguntar á nadie.

—Y bien, dijeron los amigos del torero cuando le vieron entrar: ¿Te ha gustado la ciudad de Paris?

—No me hablen ustedes, camaradas, contestó Bandolina. ¡Válgame Dios que lugar tan grande y tan hermoso!

—¿Y qué es lo que mas te ha admirado?

—Lo que me ha admirado mas es la riqueza de ese hombre tan poderoso y que vive aquí sin duda.

—¿Que hombre es ese?

—Un hombre que se llama *compra-pan*, y que cuando quiera puede comprar la España con todas las Indias.

Echáronse todos á reir oyendo esta verdadera salida de tono, y Bandolina para que no tomasen á broma su explicacion, continuó:

—Señores, ¿de qué se rien ustedes? Lo que digo yo es la pura verdad. He visto mas de veinte edificios que el que ménos vale tanto como la Giralda de Sevilla; he preguntado que de quién son esas propiedades tan magníficas, y siempre me han dicho que son de ese señor *compra-pan*.

Esta explicacion redobló las carcajadas de los emigrados que se disponian á almorzar, y dijeron á Bandolina que les acompañase; pero este prefirió dormir, diciendo que estaba algo cansado, y en efecto se tendió en la cama dejando el almuerzo para mas tarde. Cuando despertó tenia un hambre que no veia, pero ninguno de sus compañeros se hallaba presente, y en vano pidió diferentes veces el almuerzo, pues nadie le entendia ni él entendia á los demás. Temiendo entónces que sus compañeros volviesen demasiado tarde, se decidió á situarse en una esquina y preguntar á todos los que pasaban si sabian el español, calculando con razon que en una ciudad donde hay tanta gente como en Paris no podia ménos de encontrar alguna persona que le sirviese de intérprete.

Desde luego tenia algo de extrambótica la tarea de ir dirigiendo á todos uno por uno la misma pregunta en una lengua extranjera, pero lo que habia de mas extraño en este pasatiempo era el gesto de Bandolina cada vez que preguntaba y comprendia cuando mas que no le habian comprendido. Se ponia en jarras, miraba de arriba abajo al interrogado como agitado por el impulso de castigar tan indisculpable ignorancia, y concluia diciendo estas y otras palabras que no estoy autorizado para revelarlas al público:

—¡Vaya un tio lila ese!

Por fin llegó el momento feliz en que al dirigir Bandolina su mencionada pregunta, recibió esta consoladora respuesta:

—Sí señor.

Pero ¿creerán Vds. que Bandolina hablaba el español? No por cierto; un castellano hubiera experimentado tanta dificultad para entender á Bandolina como la que puede tener un inglés para entender á un castellano. Bandolina hablaba el dialecto de los toreros, que es una mezcla de gitano y andaluz; así no deberia haber buscado uno que hablase el castellano, sino uno que hablase en caló.

Gracias á Dios, dijo por de pronto el emigrado afligido por la penosa situacion en que estaba; gracias á Dios que encuentro en este indino pueblo alguna persona que hable como los cristianos, y luego dirigiéndose al hombre que tenia delante, que era un francés algo conocedor cuando mas del castellano puro, añadió en esta jerga que no me atrevo á llamar idioma:

—Camaráa, dígame uzté donde se tajela por aquí, que tengo una gazuza que me curte.

El pobre francés se quedó como solemos decir á buenas noches, y no pudiendo creer que la falta estuviese en el extranjero, se despidió despues de hacer una cortesía, diciendo:

—Perdone usté, buen hombre, yo creí que sabia el español, pero veo que me habia equivocado.

—Lastima que no supieras morder como sabes ladrar, quedó murmurando Bandolina, y se volvió al hotel habiendo perdido la esperanza de almorzar.

Afortunadamente algunos de los otros emigrados estaban ya de vuelta y el torero pudo *tajelar* para matar la *gazuza* que le *curtia*, con lo que echó en el estómago el peso que le oprimia ya la imaginacion.

Cundió pronto la voz de que el gobierno de Inglaterra daba á los emigrados españoles una pension proporcionada á la categoría de cada uno, en vista de lo cual Bandolina y sus compañeros se resolvieron á pasar á la Gran-Bretaña como era natural. Llegaron á Lóndres, acudieron al llamamiento que les hizo la junta de clasificacion nombrada al efecto, y Bandolina observó que á los generales, á los que habian ocupado algun alto empleo, á los literatos y á los artistas se les señalaba, como era consiguiente, una pension mayor que á los artesanos, etc., y deseando no ser de los que ménos parte tuvieran en la distribucion, quiso ocultar su profesion verdadera, de modo que cuando oyó pronunciar su nombre y la pregunta de *¿qué es Vd.?* contestó con la mayor gravedad y aplomo del mundo:

—Literato.

Los españoles que se hallaban presentes y le conocian, no solo rieron, sino que lloraron á fuerza de tanto reir. Los ingleses que componian la junta reian de ver reir á los españoles, y concluido el trabajo de clasificacion por aquel dia, fueron llamando á los emigrados para que firmasen el acta. Cuando llegó su vez á Bandolina se redobló el estrépito anterior al oirle decir:

—Yo no sé firmar.

—¿Cómo? dijo el presidente de la comision. ¿Con qué es Vd. literato y no sabe Vd. escribir?

—Pues bien, repuso Bandolina, póngame Vd. torero, lo mismo dá.

Deshízose aquel error y el torero pudo cobrar desde aquel momento unas dos libras esterlinas mensuales, pension que ha estado disfrutando hasta hace dos ó tres años que murió, pues debo decir que á pesar de todas las revoluciones y de todas las amnistías que hemos visto en España desde el año veintitres hasta hoy, Bandolina no quiso nunca volver á su patria, prefiriendo vivir en Inglaterra donde ha muerto dejando muy buenos recuerdos de su carácter y virtudes. ¿Será que el brillo de la poderosa Albion le habia fascinado? Nada de eso; cuando algun español tocaba este resorte, solia él contestar:

—Compadre, se habla mucho de las grandezas de Inglaterra; pero lo que yo veo es que las *libras* de aquí valen ménos que las *onzas* de España.

J. M. VILLERGAS.

Magnetizacion *in articulo mortis*.

(FARSA.)

No me admira el que el suceso extraordinario acontecido en el lecho de muerte del Sr. de Valdemar haya suscitado mas de una discusion. A no ser así se hubiera achacado á milagro, máxime si se atiende á las circunstancias. Con motivo del deseo manifestado por las partes interesadas de guardar el secreto, al menos por el momento, ó bien hasta que se tuviesen nuevos medios de investigacion; á pesar de nuestros esfuerzos para que nada se trasluciera, se han esparcido en la sociedad versiones truncadas ó exageradas dando con esto pábulo á una multitud de juicios enojosos revestidos todos de mucha incredulidad.

Es preciso, pues, restablecer los hechos, siquiera como los entiendo, trascribiéndolos á continuacion, sin comentarios de ninguna especie.

Todo mi cuidado, durante estos tres últimos años, se habia dirigido mas de una vez hácia el magnetismo, estrañando que en la série de esperimentos hechos hasta el presente, hubiese uno muy notable y por todos conceptos inexplicable omision, cual era que nadie hubiese sido magnetizado *in articulo mortis*. Quedaba pues en saber, primeramente si en este estado el paciente era susceptible de alguna influencia magnética; segundamente, dado el caso que lo estuviese si esta disminuia ó aumentaba en tal estado; por último, hasta qué punto, ó por espacio de cuánto tiempo esta operacion podia detener el golpe de la muerte. Otros puntos quedaban para ser examinados, pero los anteriormente expuestos picaban vivamente mi curiosidad, sobre todo el último con motivo de sus inmensas consecuencias.

Mientras buscaba en torno mio cualquier sugeto sobre el cual yo pudiera practicar estos esperimentos, asaltóme á la memoria el recuerdo de mi amigo Ernesto Valdemar, el compilador, muy conocido, de la *Biblioteca Forensica*, y autor, bajo el seudónimo de Ysachar Mara, de las versiones polacas de *Wallestein* y de *Gargantua*. El Sr. de Valdemar, que vivió principalmente en Harlem, Estado de New-York, desde el año de 1839, es ó mas bien era, notable por su estremada flaqueza, y tambien por lo cano de sus patillas, que formaba un contraste violento con lo negro de sus cabellos, generalmente creidos pertenecientes á una peluca. Su temperamento era singularmente nervioso, y le hacia muy á propósito para las esperimentos magnéticos. Varias veces me habia sido fácil adormecerle, pero no conseguí otro resultado que aquel que su constitucion natural me habia dado á conocer. Su albedrío nunca me estuvo del todo sometido, y en cuanto á perspicacia, no me fué dado poder alcanzar prueba alguna decisiva. Creí pues deberlo achacar á su mal estado de salud. Meses antes de conocerle, sus médicos le habian declarado tísico, y por costumbre o aseio

Coleccion de caricaturas ***por Moliné.***



La familia del secretario de grau uniforme siguiendo monumentos.—Francisco, Paco y Chacó han estrenado vistosos trages, obra de Doña Pancracia, su mamá.

RECUERDOS DE 1815.
D. Cirilo y D.ª Tecla en el Viernes Santo.

Vanguardia de las procesiones de Semana Santa. Acompañamiento del primer pendon.

Los perros de presa presentan solicitudes á D. Sinfroniano para acompañar á los serenos. Las perras no son admitidas.

Ejercicios guerreros. Leal y Leon manejan ya con soltura el revolver.

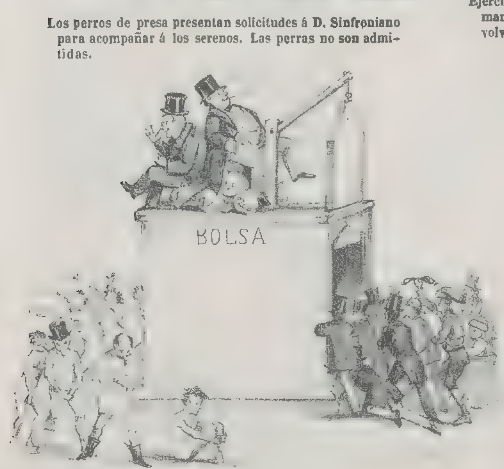






Las dos..... han dado, nublaaado! (y estaba sereno). Leal se ha echado el capuchon por temor á un resfriado.

Ninguno de los dos h
jante



Los llusos sempre se han menjat los xanguets.—Alerta pues ximplets que la ratera es molt gran y perilleu quedarvos en camisola.



¡Cuánta elocuencia!



Un ginete como hay muchos.



Panteon

Coleccion de caricaturas, ***por Moliné.***



venientes que ofre- callo rebelde para pañar el Santo Se- o.

Por las manos conocereis al aristócrata.

Recurso de los tirantes empleado por cierto quidam en la procesion de San Jaime.

Un soldado romano en 1858. Mezcla de miliciano y de pavo real.

Gran cencerrada con acompañamiento de bombo. Las piezas de su repertorio entusiasman á los romanos aun cuando se concreten á dos.



con seme-



Un baño de agua de rosas. ¡Oh, que invencion la de los sumideros!



En una noche de luna se eclipsaron. ¿Pero y los 1200 duros?



ta de Madoz.

LA MANIA DE UNIFORMAR.
Basureros de dia y de noche, y faroleros de aceite y de gas.



Exposicion de calabazas, nabos, zanahorias etc. premiada con medalla de bronce ribeteada de oro.

hablar con calma de su próximo fin, como de una cosa que no podia evitarse ni que le inspirára pesar.

Cuando por vez primera, las ideas de que acabo de hablar, asaltaron mi mente, era, como se verá, muy natural de que pensara con el Sr. de Valdemar. Demasiada conocida era su firmeza filosófica, para temer de su parte escrúpulo alguno, pues que en América vivia solo; manifestéle francamente mi idea, la que pareció causarle el mayor interés. Esta determinacion me admiró tanto mas cuanto si bien su persona habia sido entregada siempre de buena gana á mis esperimentos, nunca lo fué por simpatía. Su enfermedad permitiendo pues calcular con exactitud la época de su muerte, convenimos en que me mandaria á llamar unas 24 horas antes de acontecer.

Habra unos siete meses, que el Sr. de Valdemar me escribió de puño propio lo siguiente:

Mi querido P.....

«Apreciaré venga V. *ahora*. Tambien D.... y F.... están convencidos de que mi muerte tendrá lugar mañana á media noche, y estoy en la creencia de que sus cálculos son fundados

VALDEMAR.»

Recibí este billete media hora despues de escrito, y no bien hubieron transcurrido 15 minutos cuando ya me encontraba en el cuarto del moribundo. Habia estado diez dias sin verle y confieso que me quedé espantado al aspecto del terrible cambio que se habia operado en él durante este corto intérvalo. El color de su rostro era aplomado, su vista estaba completamente empañada, y su flaqueza era tal que los huesos de sus mejillas habian horadado el cutis. El pecho se hacia por momentos imperceptible. A pesar de esto, poseia en alto grado sus facultades intelectuales no menos que cierta dosis de fuerza física. Hablaba distintamente: sin auxilio de nadie tomó algunos cordiales, y al penetrar en su aposento le encontré ocupado en consignar algunas apuntaciones en una especie de cartera. Sosteníanle en cama unas almohadillas. Los doctores D. y F. estaban cerca de él.

Cuando hube apretado la mano á Valdemar, llevé aparte á dichos señores para que me diesen una cuenta minuciosa del estado del enfermo. El pulmon izquierdo hacia año y medio que se hallaba epatizado, de consiguiente enteramente inútil para las funciones vitales. El derecho, en su parte superior, encontrábase, cuando no parcialmente, del todo epatizado tambien, y la region inferior no ofrecia sino una infinidad de tubérculos materiosos acumulados los unos sobre los otros. En algunas partes notábanse unas que otras perforaciones de consideracion, llegando estas hasta las costillas. Estos accidentes, en el lóbulo derecho parecian ser de fecha muy reciente. La epatizacion habia progresado de un modo estraordinario, pues que un mes antes nada de esto se habia observado; este descubrimiento no iba mas allá de tres dias. Aparte su tisis, creíase tambien el enfermo atacado de un aneurisma á la aorta; con respecto á esto, los síntomas del paciente hacian imposible un diagnóstico exacto. La opinion de los dos facultativos era que el Sr. Valdemar moriria á media noche del dia siguiente (domingo.) Esto pasaba el sábado á las siete de la tarde.

Al abandonar la cama del enfermo para entretenerse conmigo los doctores D. y F. diéronle el último adios: su intencion era de no volver mas, pero á mi ruego, convinieron en hacerle otra visita á las diez de la noche del dia siguiente.

Apenas se hubieron marchado me entretuve en hablar libremente con el Sr. de Valdemar de su próximo fin, y mas particularmente aun del esperimento proyectado. Me dió á entender que tal era su deseo, instándome para que aquel tuviese lugar acto continuo. Sus enfermeros componíanse de un hombre y una mujer; estos no me parecieron de la mayor confianza dado el caso que sobreviniera algun accidente. Aplacé para las ocho de la noche del dia siguiente el practicar mis operaciones, pues que estas tendrian por testigo á un practicante en medicina que yo conocia un poco (Mr. Teodoro L. F.) y que en último resultado pudiera serme de alguna utilidad. En un principio estuve para aguardar á los facultativos, pero instado por el Sr. Valdemar y mas aun por la conviccion en que estaba de no perder siquiera un momento en vista de su estado de desfallecimiento, me determiné á pasar adelante en mi esperimento

El Sr. L. F. quiso encargarse de hacer constar por escrito cuanto ocurriera; á sus notas debo pues el referir lo que sigue:

Serian las ocho menos cinco minutos, cuando tomando la mano del enfermo, le supliqué declarase, lo mas claramente que pudiese, al Sr. L. F., si él (Sr. de Valdemar) convenia en que hiciese la prueba de magnetizarlo en el estado en que se hallaba.

A esto contestó con voz clara é inteligible:

«Sí; quiero ser magnetizado,» añadiendo poco despues, «me temo sea ya demasiado tarde.»

En tanto el hablaba así, dí principio con las manos á cuantas evoluciones habia conocido obraban eficazmente sobre él, percibiendo su influencia luego que las hube practicado laterales sobre su frente; pero á pesar de mis esfuerzos no alcancé otro efecto perceptible hasta las diez y minutos, hora en que llegaron los facultativos D. y F. como lo habian prometido. En pocas palabras les enteré, y juzgando que en ello no habia inconveniente, diciendo que el enfermo estaba ya en su ultimo momento, proseguí mis evoluciones sin vacilar, cambiando las laterales por otras de arriba á abajo y clavando mi vista previamente en el ojo derecho del paciente.

En aquel momento los latidos de su pecho volvíanse imperceptibles y su respiracion tardía se asemejaba á un ronquido.

Este estado duró cerca de un cuarto de hora, siguiendo un suspiro salido naturalmente aunque muy profundo del pecho del enfermo, conservando sin embargo su respiracion siempre tardía su carácter de ronquido. Las estremidades del moribundo estaban frias.

Serian las once y minutos, cuando advertí señales inequívocas de la influencia magnética. El movimiento vidrioso de sus ojos habia sido reemplazado por aquella espresion de penoso exámen *interior* natural en los casos de sonambulismo, y sobre la que es difícil engañarse. Unas rápidas evoluciones laterales le hicieron temblar los párpados, como cuando se empieza á dormir, y algunas mas se los hicieron cerrar completamente. Esto no obstante no me satisfizo y seguia las manipulaciones con toda la fuerza de mi voluntad, hasta conseguir se pusiesen tiesos los miembros del sonámbulo, despues de colocados con toda comodidad. Las piernas estaban tendidas, sus brazos igualmente, descansando á una distancia conveniente del cuerpo. La cabeza algun tanto levantada.

Cuando hube tomado todas estas disposiciones, rogué á los tres circunstantes examinasen al Sr. de Valdemar. Las doce de la noche acababan de dar. Despues de practicadas algunos esperimentos, conocieron que estaba sumido en un estado sumamente perfecto de catalepsia. El doctor D. resolvió quedarse al lado del paciente toda la noche, despidiéndose de nosotros el doctor F. no sin habernos prometido que volveria al amanecer del dia siguiente: el Sr. L. F. estuvo en su puesto.

Dejamos quieto al Sr. de Valdemar hasta cerca los tres de la madrugada; entonces nos acercamos á él y le encontramos en el mismo estado que antes, es decir en la misma posicion: el pulso apenas perceptible; la respiracion suave, de tal modo que era indispensable para cerciorarse de ello, arrimarle un espejo á sus labios; los ojos cerrados con naturalidad y los miembros tan tiesos y tan frios, cúal mármol.

A pesar de cuanto llevo dicho, el aspecto general del paciente, distaba mucho fuese el de la muerte.

Puesto al lado del Sr. de Valdemar, cojí su brazo derecho é hice un pequeño esfuerzo para que siguiese la direccion del mio, pasándolo pausadamente por encima de él. Estas clases de esperimentos no solian surtir el efecto apetecido con este enfermo, y pocas eran las esperanzas que abrigaba entonces sobre el particular; pero cuál fué mi sorpresa, cuando ví que su brazo seguia sin trabajo la direccion que daba al mio. Me atreví á dirigirle la palabra.

—¿Dormís, Sr. de Valdemar? Nada contestó, pero advertí un lijero temblor en los labios, lo que me determinó á repetirle varias veces la misma pregunta. Hecha esta por tercera vez, ví su cuerpo agitado por un suave estremecimiento, los párpados se abrieron dejando percibir una linea blanca y moviéronse con pesadez sus labios de los que se escaparon apenas inteligibles estas palabras:

—Sí, duermo, ahora. No me desperteis. Dejadme morir así.

Tenté entonces los miembros: estaban estos, cual nunca, frios. El brazo derecho, lo mismo que antes, obedecia á la direccion de mi mano. Hice otra pregunta al sonámbulo.

—¿Os sigue aquel dolor en el pecho, Sr. de Valdemar?

—Ningun dolor.—Me muero.

Creí prudente no cansarle mas por el momento y quedamos de este modo hasta la llegada del doctor F. que vino un poco antes de la salida del sol, admirándose sobremanera de encontrar aun vivo el enfermo. Tomóle el pulso, y presentole un espejo á los labios, hecho lo cual me pidió hablase nuevamente al sonámbulo. Le dije pues:

—¿Dormis todavía, Sr. de Valdemar?

Lo propio que anteriormente: pasáronse algunos minutos antes de llegar alguna contestacion y durante este intérvalo, el moribundo pareció reunir todas sus fuerzas para hablar. A la repiticion de mi cuarta pregunta, contestó con voz muy débil, apenas perceptible.

—Sí, duermo aun.—Muriéndome.

El parecer, ó mejor dicho, el deseo de los facultativos, fué, de que no se atormentase mas al Sr. de Valdemar, dejándole en este estado de aparente tranquilidad, hasta que sobreviniese la muerte, lo que, segun la opinion general, tendria efecto dentro de muy pocos minutos. Sin embargo me atreví á hablarle otra vez, dirigiéndole la anterior pregunta.

Mientras estaba hablándole, un cambio notable se manifestó en el rostro del sonámbulo. Sus ojos giraban despegándose con lentitud y ocultándose las pupilas arriba de los párpados, el cutis cubrióse generalmente con un tinte cadavérico, pareciéndose menos al color de pergamino que á una hoja de papel blanco, y las manchas redondas que hasta entonces habíanse notado en el centro de cada una de sus mejillas, desaparecieron instantáneamente. Al propio tiempo el labio superior se contrajo de tal modo que se le vió apartarse de los dientes que antes cubria perfectamente, y la mandíbula inferior abrióse con tal estrépito que descubrió en seguida la lengua henchida y negruzca.

Es de creer que ninguno de los concurrentes era extraño al horrible espectáculo de la muerte, pero el repugnante aspecto que ofrecia entonces el Sr. de Valdemar era tal, que todos á una se apartaron de su lecho con precipitacion.

No se oculta que esta parte de mi relacion es capaz de infundir en el ánimo de mis lectores cierta incredulidad. Mi deber es sin embargo de pasar adelante.

El Sr. de Valdemar no daba ya ninguna señal de vida; convencidos de que habia muerto le dejamos al cuidado de dos enfermeros, cuando una fuerte vibracion se hizo oir en su lengua. Este movimiento duró poco menos de un minuto, tras el que se escapó de las quijadas tendidas é inmóviles, una voz cual jamás se oyó, imposibilitándome el describirla. No faltarian algunos epitetos que pudieran en esta parte serle aplicados, por ejemplo, que era un sonido áspero, quebrado, hueco; pero el repugnante conjunto no es para decir, por la razon muy sencilla que iguales sonidos nunca destrozaron el oido de los hombres. Habia no obstante dos particularidades que creí entonces y que creo podrán siempre servir para caracterizar esa entonacion y dar cierta idea de su estrañeza sobrehumana. Primeramente la voz parecia llegar á nuestros oidos,—por lo menos á los mios,—salida de una distancia ó de algun subterráneo profundo. Ultimamente, causóme la misma impresion, (temo mucho no darme á entender), que producen las materias gelatinosas ó glutinosas al tocarlas.

He hablado de sonido y de voz. Quiero pues decir que aquel sonido era de una *silabificacion* distinta, pero clara á mas no poder. El Sr. de Valdemar contestaba evidentemente á la pregunta que le habia dirigido unos minutos antes. No se habrá olvidado que le dije si seguia durmiendo. A esto respondió:

Sí... no... antes dormia, y ahora, y *ahora*.. muerto.

Ninguno de los concurrentes pudo procurar contener ni siquiera negar el horror inesplicable que aquellas pocas palabras eran capaces de infundir. El Sr. L. F. (el estudiante) cayó sin sentido. Los enfermeros abandonaron inmediatamente el cuarto no pudiéndolos determinar á volver. En cuanto á mis impresiones, lejos de mí el pretender darlas á conocer al lector. Por espacio de una hora ausiliamos al Sr. L. F. Vuelto en sí, nos pusimos de nuevo á examinar el estado del Sr. de Valdemar.

Bajo todos aspectos era tal como queda espresado, excepto sin embargo que el espejo no producia ya traza alguna de respiracion. Probóse, pero sin resultado, una sangría en el brazo. Este miembro ya no estaba sometido tampoco á mi voluntad. En vano procuré darle la direccion de mi mano. El único indicio verdadero de la influencia magnética solo existia en el impulso vibratorio de la lengua. Tantas cuantas veces dirigia la palabra al Sr. de Valdemar manifestaba algun esfuerzo para contestar, pero bien se echaba de ver que le faltaba voluntad. A ninguna pregunta que se le hacia contestaba, por mas que procurase poner á cada uno de los circunstantes en la relacion magnética con él. Creo haber consignado ahora cuanto pueda dar á comprender el estado del sonámbulo. Vinieron otros enfermeros y á las diez salí de la casa seguido del Sr. de L. F. y de los dos médicos.

Por la tarde hicimos otra visita al paciente. Su estado era el mismo. Tuvimos entonces ciertos debates relativos á la conveniencia y posibilidad que pudiera haber en despertarle; pronto convenimos que nada bueno seguiria de ello. Era evidente que hasta entonces, la muerte, (ó lo que se acostumbra llamar así) habia sido detenida por la operacion magnética. Nos pareció pues fuera de duda que interrumpir el sueño del señor de Valdemar era matarle instantáneamente ó al menos con mayor prontitud.

Desde aquella época hasta la semana próxima pasada,—intérvalo de unos siete meses,—seguimos visitando diariamente al señor de Valdemar acompañados de vez en cuando, por amigos facultativos y otras personas. Durante el trascurso de ese tiempo el sonámbulo permaneció *exactamente* tal cual le he descrito ya. Sus enfermeros no le abandonaron siquiera un momento.

El viernes último nos determinamos por fin á dar principio á la esperiencia que debia sacarle de su sueño: procuramos despertarle, el resultado (quizás) desgraciado de esta última tentativa, es el que ha suscitado tantas discusiones en el mundo y dado pábulo á tantas opiniones que no puedo menos de considerar inexcusables.

Para sacar al señor de Valdemar del letargo en que yacia, me valí de los medios acostumbrados en tales casos. Estos fueron por algun tiempo infructuosos. La primera señal de despertamiento fué dada por la caida parcial del iris. Se observó como caso notable que dicho decaimiento fué seguido de una copiosa efusion de materia amarillenta, salida de la parte inferior de los párpados, la que despedia un olor acre y estremamente fétido. Procuré entonces valerme de mi influencia sobre el brazo del paciente, pero inutilmente. A esto el doctor F. manifestó el deseo de que le hiciese una pregunta. Le dirigí la siguiente:

—Señor de Valdemar, ¿podriais decirme cuales son vuestros sentimientos ó vuestros deseos en este momento?

Los círculos colorados reaparecieron instantáneamente sobre sus mejillas, su lengua movióse violentamente por la boca, aunque las quijadas permanecieron inmóviles, y por último la misma voz horrorosa de que he hablado ya, esclamó:

—¡Por el amor de Dios!.... pronto!.... pronto!.... Adormecedme.... ó pronto despertadme, pronto.... *Os digo que he muerto.*

Me sentí totalmente debilitado, y por un rato permanecí

indeciso sobre lo que debia hacer. Desde luego procuré adormecer al paciente, pero viendo lo difícil que era esto por mi falta absoluta de voluntad, me esforcé en dispertarlo. Comprendí en seguida que esto surtiria mejor efecto, ó al menos imaginé su éxito infalible, y estoy en la conviccion de que cuantos estaban á mi lado opinaban del mismo modo.

Pero lo que verdaderamente aconteció sobrepujó á toda esperanza; pues es imposible que ser humano alguno concibiese lo que tuvo lugar.

Cuanto mas ocupado me hallaba con los movimientos magnéticos, en medio de las esclamaciones de «muerto!» —«muerto!» lanzadas indudablemente por la lengua y no por los labios del sonámbulo, de repente su cuerpo entero —y esto en el intérvalo de un minuto escaso— se encogió, se desmenuzó, se descompuso positivamente bajo mi mano. El lecho no presentaba á los ojos de los circunstantes mas que una masa casi líquida de repugnante, de espantosa putrefaccion.

Trad. por Modesto Costa y Turell.

La vuelta del trovador.

(1340)

V.

A dos leguas de la capital de Cataluña y no lejos del castillo de Moncada elevábase en aquella época una quinta, que mas bien que casa de recreo era fortaleza. Estaba bien defendida por fuertes muros donde se abrian muchas saeteras y á un estremo tenia una elevada torre que la dominaba; pero no tenia fosos ni puente, y solo un rastrillo enmohecido por los años de no servir podia ser en determinadas ocasiones obstáculo para pasar la puerta principal. El tejado que cubria el edificio, las varias ventanas abiertas en el muro y un gran mirador que salia en medio del frontis le daban el risueño aspecto de un palacio; pero una especie de miranda que en medio del tejado se elevaba enhiesta, airosa y coronada de almenas, las reforzadas rejas que defendian las ventanas bajas, y dos garitas, una á cada estremo del mirador, con su correspondiente defensa, hablaban muy alto en el juicio de aquel siglo, en el que, ni en los sitios de puro recreo podia prescindirse de las precauciones necesarias para contrarestar un ataque.

La quinta que hemos descrito era de don Artal de Olms, del consejo del rey, y estaba destinada para albergar á sus señores en los dias de solaz en que querian huir del ruido y de la etiqueta de una corte que entonces empezaba á ser modelo en lo riguroso de sus ceremonias, en la fastuosidad de sus fiestas. Descubriendo desde ella el mar por sobre unos frondosos olivares, dominando una campiña rica y deliciosa, y pudiendo abarcar con la vista hasta las nevadas cumbres del Pirineo, debian necesariamente encontrar sus señoras un alegre albergue donde dar tregua á los manejos cortesanos ó un apacible retiro donde olvidar las penas si á alguno de la familia le aquejaban.

Era ya la media noche y continuaba serena y estrellada como habia aparecido al caer la tarde; brillaba en medio del firmamento la luna, esa luna esplendente de mayo que con su luz derrama goces inefables, que dá á la campiña un tinte de misteriosos encantos y que convierte la oscura mitad del dia en una hora de indefinibles delicias. Los céfiros embalsamados azotaban las rejas de las ventanas, el lejano murmullo del mar llegaba á los muros confundido con el vago zumbido de las brisas, y esa plácida tranquilidad que impera á semejante hora sobre la naturaleza infundia entonces un placer tal, tocaba de una manera tan delicada al corazon, que era imposible contemplar aquella noche y no sentirse feliz por un momento.

Feliz se sentia al contemplarla nuestro trovador y para ello no le faltaban motivos especiales; tenia noticia de su amante, sabia donde moraba y podia hacerla saber muy pronto su feliz arribo.

A cuantas personas encontró durante el camino habia preguntado donde se hallaba á la sazon el rey, y sabia que efectivamente estaba en Montblanch con toda su corte. No ignoraba Jimeno que siempre le seguia para ejercer su oficio en el consejo don Artal de Olms, y que rara vez al salir de Barcelona le acompañaba su esposa doña Timbor, la cual dominada por una profunda tristeza solia pasar largas temporadas en la quinta de que llevamos hecha mencion; y por fin, al declinar el sol del dia cuya noche hemos descrito habia sabido que la quinta estaba ocupada en efecto por la hermosa doña Timbor y á mas por una numerosísima cohorte de doncellas y dueñas, de escuderos, pajes y demás servidores de que entonces se rodeaba una señora tan principal como ella.

Hé aquí el orígen de la alegría que embargaba á Jimeno y el motivo de que á media noche aun caminára en direccion á la quinta para ver cuanto antes los muros que guardaban el sueño de su amada.

Llegó por fin, y en la mirada que dirijió al cielo resplandeció la felicidad de su alma. Acercóse debajo del mirador, que daba á las principales habitaciones, templó el arpa y despues de un suave preludio cantó en puro catalan y con voz dulce y penetrante una trova que traducida al castellano es como sigue:

Ausente del bien que adoro
Me mata negro dolor;
Que en vano busco consuelo
Y en vano me alumbra el sol.
Me aleja de ella la suerte
Que contra mi se ensañó;
Mas no logrará que olvide,
Que no es delitó mi amor.
Soy trovador.

Iré para ver los muros
Que circuyen su mansion,
Y cuando venga la noche
Llegará á ella mi voz;
Y si á mi canto ella asoma,
Yo le diré: «tuyo soy;»
Y el brillo de su mirada
Premiará mi tierno amor.
Soy trovador.

Mientras cantó oyóse un ruido leve, como el que produce al andar el vestido de una mujer, que cesó luego hasta concluir la cancion; entonces alzóse uno de los vidrios del mirador y asomó una dama pálida y triste, pero mas hermosa con aquella palidez y con el nuevo atractivo que le daba la claridad de la luna. Aquella mujer era doña Timbor de Olms.

Estaba en lo mejor de su juventud, y su hermosura, que era proverbial en su época en el reino de Aragon, dejaba atrás cuanto acerca de ella se pudiera decir. Si intentáramos describir los espresivos y delicados rasgos de aquella fisonomía intentaríamos un imposible; en efecto: no hay pluma que baste á presentar la lánguida resignacion que fluia de sus ojos azules y el candor y la trizteza que revelaba su rostro blanquísimo sombreado por una blonda caballera que le caia suelta en rizos de oro hasta su seno; no hay copia que pueda representar con alguna exactitud sus diminutos lábios, su frente donde se asentaba el rubor y el pesar y aquella mirada anhelante con que saludó á Jimeno; no hay poder humano que esplique el efecto que debia producir el ver asomar á tales horas á una mujer de belleza tan deslumbradora envuelta por blanco lino y procurando con su mano recatar su nevado seno de los besos importunos de la brisa de la noche que jugaba con sus cabellos.

La dama quitó de su cuello una pequeña cruz de oro que lo adornaba y dejóla caer. El trovador tomó la cruz, la besó repetidas veces y la apretó contra su pecho.

La sorpresa y el contento tenian respectivamente embargada el habla á los dos amantes.

Júzguese cual seria en aquel instante la alegría del apasionado Vidal. Amaba cual nunca amó hombre alguno sobre la tierra; con ese amor tierno, entusiasta, que hace mirar la mujer que lo inspira como un ángel á quien se consagra la existencia, que se encanta en las gracias del objeto amado, pero las respeta como tesoro delicado que ha de desaparecer al primer hálito sensual; con ese amor intenso, pero de un fuego tan puro como vivificador, amor basado en la virtud y el único capaz por consiguiente de hacer sentir esos goces del espíritu que llenan por completo el corazon y avasallan la voluntad; amor que como puro y grande debia imperar en el alma de Jimeno mientras viviera. Añádase que la circunstancia de ser casada ya doña Timbor cuando se enamoró de ella hizo que esta pasion fuera triste y fatal para ambos; que la costumbre de ocultar á todo el mundo sus mas dulces emociones unido al temperamento y á los sentimientos de Jimeno la hizo crecer hasta el mayor grado de exaltacion posible; que la poca frecuencia con que habia podido manifestarla á su amante la habia amargado con no pocos sinsabores, lo cual dá siempre á la pasion un baño de habitual melancolía; y que seis meses de separacion le hacian sentir la ansiedad y la impaciencia, ya que no podia sospechar en doña Timbor inconstancia ni olvido; atiéndase á todo esto, y júzguese el placer de que Jimeno debia estar poseido cuando besó la cruz que su amante le arrojaba.

Es preciso al llegar aquí decir algo que justifique el amor de doña Timbor de Olms y que la presente á los ojos del público de una manera que no sea altamente criminal. No seremos nosotros los que aboguemos por la pasion que una mujer casada pueda sentir por uno que no sea su esposo; nunca nos constituirémos ni por un momento apologistas de un amor que es ilícito y que puede traer en el seno de las familias disturbios y sinsabores; pero nos toca, sí, y de justicia, para dejar ilesa la honra de doña Timbor, manifestar circunstancias que han de hacer resaltar su virtud y la han de presentar mas bien como mártir que como culpable.

Don Artal de Olms era hombre ya entrado en años, casi viejo, y mas reunia á un rostro ceñudo y á una voz bronca, un carácter duro, áspero, despótico, de aquellos que aun acompañado de sentimientos generosos hacen, sin querer, sin pensar, infeliz á la persona destinada á obedecerlos, de aquellos que aun amando no son atentos con la mujer que aman, ni condescendientes una sola vez á sus gustos; uno de aquellos hombres frios, calculadores, políticos, y ambiciosos hasta donde se puede tener la ambicion sin ser traidor á su honor y á su rey. Se deja comprender cuán desacertado debia ser el enlace de aquel hombre con doña Timbor, que era jóven y de carácter apacible, dulce y anjelical: era aquella union como la de la nieve con el fuego, que acaba por derretirse la primera al ardor del segundo ó por apagarse este al contacto de aquella.

Pero como el corazon del anciano era muy frio y no pudo derretirse al ardor del cariño que le profesaba la dama por obligacion y por virtud, como era insensible á sus encantos y á sus afectuosas demostraciones, y como por otra parte podia estar seguro del recato de su esposa, debió ser el ardoroso corazon de esta el que tuvo que confesarse vencido. El fuerte venció al débil; la rudeza y el cálculo al candor y á la pasion; el egoismo del viejo a los sentimientos de la mujer.

Vivia la infortunada esposa con su desventura, consumiendo en la soledad sus mas bellos años y nublando el dolor su hermosura que era admirada de toda la corte. En esta situacion se presentó el trovador ante ella, y no era estraño que la supiera inspirar una tierna pasion cuando aun no la habia sentido y cuando este se le presentó respetuoso y cumplido caballero; tanto mas, cuando las ideas de aquel siglo eran en este punto distintas de las nuestras y nos dicen mucho en abono de doña Timbor. Téngase presente que las costumbres de aquella sociedad eran mucho mas sueltas que las de ahora; que los trovadores eran los galanes mimados de las damas y que muchas de ellas tenian á gran fortuna hacerles sentir una pasion noble y pura; y sobre todo, que en tanto seria muy comun en los matrimonios no existir un acendrado cariño, que varias de las cortes de amor que por aquel tiempo se habian establecido en el mediodia de Francia habian decidido «que el verdadero amor no podia existir entre esposos.» Nada estraño era pues que doña Timbor se hubiera enamorado de Jimeno, y muy digno de elogio para ella que entre los dos se hubiese conservado aquel amor tan puro como el de los ángeles.

Esta pasion habia sido causa de que Jimeno pasára la mayor parte del tiempo en Barcelona, donde sus versos le grangearon la amistad y la proteccion del jóven rey don Pedro. Pero vino un dia en que pudo mas la reflexion que el cariño en la noble dama, la cual le propuso una separacion á aquel amor que aunque puro, debian avergonzarse de confesarlo y era un amor imposible. No debe estrañarse en las almas del temple que la suya una idea que debia ser combatida por los impulsos del corazon, y que nacida en una alma vulgar la hubieran estos sofocado; pero doña Timbor tenia virtud y resolucion bastantes para sobreponerse á su suerte, y Jimeno tuvo fuerza de voluntad para alejarse de ella á pesar de que la amaba mas que á su vida. Besó la mano de la noble dama y marchó sin consuelo camino de Avignon; y ella le dió su tierno adios derramando una lágrima y prometiendole que su amor y su gratitud serian eternos.

Seis meses de ausencia habian sufrido los dos amantes; seis meses de tormento y desasosiego, seis meses sin que brillára para ellos un dia feliz. Fue entonces cuando resolvió Jimeno volver á Barcelona para ver á su amada una vez siquiera, cuando emprendió el camino donde le encontramos y cuando

llegó debajo del mirador de su amada sin que esta sospechase tan feliz sorpresa.

Por esto decíamos hace poco que el contento y la sorpresa tenían embargados á los dos amantes. Mirábanse con afan, y mudos, pero con un silencio que hablaba elocuentemente en sus corazones, se deleitaban estasiados en un placer tan puro y tan grande, que bien compensaba todos los tormentos de que habian sido presa durante medio año.

Aquel silencio y aquel placer vino á turbarlos un hombre de alta estatura y complexion vigorosa, que salió de la casa por un estrecho postigo y se paró frente de Jimeno midiéndole con su vista amenazadora.

Al verle la dama no pudo contener un grito de sorpresa y para no caer tuvo necesidad de apoyarse en el dorado antepecho del mirador.

JUAN BAUTISTA FERRER.

(Se continuará.)

La campana de la aldea.

A MI APRECIADO AMIGO
DON GREGORIO AMADO LARROSA.

Vivos voco.— Mortuos plango.— Fulgura frango.
Inscripcion hallada en una campana antigua

Yo por el mundo errante
Cruzando voy cual triste peregrino.
Te encuentro en mi camino
Y junto á tí un instante
Me sentaré llorando mi destino.
G. A. LARROSA.—*La Cruz de la Roca.*

El mundanal bullicio
Dejando y sus mezquinas vanidades,
Vengo á las soledades
Donde no impera el vicio
Ni el lujo engañador de las ciudades.

Aquí se aduerme el alma;
Aquí descansa el corazon doliente:
Me alhaga dulcemente
Consoladora calma:
Dichoso aquí mi espíritu se siente.

Nada turba mi encanto,
Ni un ¡ay! de duelo en torno mio zumba;
Ni un grito aqui retumba:
Y este silencio es santo,
Santo como el silencio de la tumba.

Tan solo tú, oh campana,
Vienes á herir del corazon las fibras
Cuando sonora vibras
Y de su pena insana
Al afligido pensamiento libras.

Intérprete del Cielo,
Prenda del triunfo que en la edad futura
Aguarda á la criatura.....
¡Oh! como de consuelo
Tu voz me llena en mi horfandad oscura!

¡Bendito siempre sea
Dios que cual nuncio de su gloria santa
Te ha dado esa garganta
Que grita y clamorea
Y rasga el aire y al rasgarle encanta!

Ya cuando el horizonte
Se tiñe con el fuego matutino,
Y el término vecino
O el apartado monte
Reciben su reflejo purpurino,

Escúchase tres veces
Religiosa cundir tu melodía
Y alegre el alma mia
Con fervorosas preces
Invoca el santo nombre de MARIA.

Y al par mientras su sueño
El afanado labrador sacude
Y á su tarea acude,
Tu voz con sacro empeño
Impulsa al alma que á su Dios salude.

Así cuando ¡oh campana!
El grito de metal con que tu boca
A la oracion convoca.....
—Id, gente comarcana,
Id á rezar que la campana toca.—

Por tu clamor sonoro
Guiado vengo á suplicar propicio
El paternal auspicio
De AQUEL á quien adoro,
Velado en incruento sacrificio.

Y tambien de rodillas
Imploran como yo la miés del cielo
Con suplicante anhelo
Esas gentes sencillas
A quienes, cual á mí, brindas consuelo.—

Quizá imponente llega
Siniestro dia de huracan airado:
Desplégase el nublado
Y la comarca anega
En agua al reventar su seno hinchado.

Rápido resplandece
Relámpago fugaz: contrarios vientos
Desátanse violentos;
Y el cielo se ennegrece,
Y retiembla la tierra en sus cimientos.

Y el labrador desmaya,
Viendo á merced de furias enemigas
Las débiles espigas
En que cifró ¡ malhaya!
Todo el premio de un año de fatigas.

Mas al Empíreo sube
Bronce, tu voz que entristecida suena
Reflejo de su pena,
Y aléjase la nube
Y retorna la atmósfera serena.

Si! Tambien cuando brilla
De fiesta popular la aurora hermosa
Y agítase gozosa
La engalanada villa
Y el entusiasmo donde quier rebosa,

Nutrido acorde lanzas
Al aire tú, juntándole festivo
Del templo al expansivo
Cantar y de las danzas
Al son que se desprende fugitivo.—

Siempre loado sea
Dios que cual nuncio de su gloria santa
Te ha dado esa garganta
Que grita y clamorea
Y rasga el viento y al rasgarle encanta!

Y nunca tu armonía
Cese de resonar en mis oidos.....
Acaso tus plañidos
En muy cercano dia
Mi muerte anunciarán entristecidos.

Quizás mi vida inquieta
En breve ha de encontrar su fin incierto
Y al sepultarse el yerto
Cadáver del poeta
Tú llorarás por el poeta muerto.

Lanza un plañ do santo
Cuando mi humano cautiverio acabe;
Suene tu acento grave
Y el aire llene, en tanto
Que la amistad mi pobre huesa cave.

No por la vana pompa
De que se engríe el mundo pervertido
Esa oblacion te pido:
Quiero solo que rompa
Cual himno de rescate tu plañido.

Sofoque su murmullo,
Perdon para mis culpas implorando,
Todo murmullo infando,
Y al eco de ese arrullo
Aquel sueño final me será blando.

Y entonces la criatura
Que á mi sepulcro pasará cercana
Al escuchar, campana,
Tus sones de tristura,
Vendrá á rezarme una oracion cristiana.

LUIS ROCA.



Con el título *Amor á la patria* acaba de publicar el conocido poeta D. Victor Balaguer un tomo que comprende varias leyendas interesantes relativas á los poéticos tiempos en que los trovadores formaban con sus cantos las delicias de las familias aristocráticas que les daban albergue en sus castillos. Concretándose, como se concreta el Sr. Balaguer, á la historia de Cataluña, el interes de esta leyendas adquiere todavia creces con el recuerdo de nombres populares ya en nuestro pais.

Termina la obrita mencionada con una seccion titulada *Lo trovador de Montserrat* que comprende cinco poesias catalanas de las cuales pueden juzgar nuestros lectores por el *Cant del almogavar* que copiamos con gusto en este número.

Las composiciones del Sr. Balaguer no han menester nuestros humildes elogios para recomendar la lozana y fecunda imaginacion de que hace gala en ellas, y la espontaneidad que se descubre en los diálogos.

Otra publicacion notable ha visto la luz ultimamente, y es el *Tratado teórico-practico de Caligrafía de adorno* para uso de las escuelas y colegios por D. Ramon Riba. Por las elegantes muestras del primer cuaderno que ha parecido hasta ahora y que comprende el caracter romano, puede colegirse ya el mérito de una publicacion tan útil en una época que tiene en mucha estima los trabajos caligráficos.

La variedad de letras, el capricho de los dibujos, el buen gusto que los distingue y la oportuna division de las lecciones acomodadas á la mayor ó menor dificultad que ofrecen respectivamente los modelos, no son por cierto las calidades menos notables de un tratado que ademas de los pendolistas pueden ser muy útil á los pintores, gabradores, litógrafos, etc.

Nos complacemos pues en recomendar al público el *Tratado teórico-práctico de Caligrafía de adorno*, pues nos prometemos que los cuadernos sucesivos no cederán en limpieza y mérito al que tenemos á la vista y que es el primero en el orden de la publicacion.

EUSEBIO COMAS Y SOLER.

A correos.

Continuan las reclamaciones de los Sres. suscritores de fuera de Barcelona por la poca exactitud en el recibo de los números de la *Ilustracion*, y tambien por el extravio que sufren alguno de los mismos.

En el número anterior espusimos nuestra queja respecto á la diferencia que notábamos cada vez en el pago de un mismo número de ejemplares del periódico que se mandasen por el correo fuera de esta ciudad. Mejor informados sobre el particular, cúmplenos manifestar que dicha diferencia consiste en que debiéndose abonar el importe de la remesa precisamente en sellos de franqueo y ofreciendo estos las mas de las veces dificultad para el pago, el sobrante se lo cobra la Administracion en el próximo envio, y de este modo se comprende muy bien que ocho periódicos paguen hoy seis sellos de á cuatro cuartos y mañana ocho ó nueve. Hacemos esta salvedad para que se vea que nunca estuvo en nuestro ánimo el suponer intencion alguna poco favorable en los oficiales de esta Administracion de correos.

Pensamientos.

La dulzura es mas penetrante que el acero, triunfa de las armas invencibles; y es mas poderósa contra un enemigo que los ejércitos mas aguerridos.—*O.*

La ignorancia es lo mismo que un lienzo en el que un pintor puede pintar lo que mas le acomode.
Duclós.

El honor es la virtud del hombre en todos los estados.

El honor es lo mismo que la nieve, una vez perdida su blancura ya no puede recobrarla. (*Duclos.*)

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESES.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm 17.

1.° DE JUNIO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 11.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

SUMARIO.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio. 3 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 3 »
En el estrangero. . . . . 6 »
Números sueltos. . . . . 4 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

Concluida la plegaria, el Cheik se acercó diciéndome:

—Si Dios se digna oir nuestras súplicas, y si quieres tranquilizar á los que te aman, luego que hayas muerto al animal enciende la hoguera que voy á mandar preparar por mis gentes, á fin de que, cuando llegue á nuestros oidos la señal del combate, nuestros ojos puedan ver la de la victoria; por mi parte te prometo que responderemos á ella.

Accedí gustoso al deseo de Taïeb y á los pocos momentos tenian preparada una pira enorme á la cual solo faltaba aplicar una pajuela para que ardiera. En tanto que las gentes del Cheik hacian estos preparativos con un ardor poco comun en los árabes, que son la pereza personificada, aquel me decia:

—Si sabia que no te habias de burlar de mí te daria un consejo.

—La palabra de un anciano, le respondí, es siempre respetable.

—Pues bien, escucha, hijo mio; si esta noche vienen los leones, el señor de la cabeza grande (los árabes dan este nombre al leon macho adulto) marchará delante; no te den cuidado los otros.

Los hijos son ya demasiado grandes para necesitar de su madre, y todos cuentan con el padre.

Por consiguiente, te recomiendo al señor de la cabeza grande. Si ha llegado tu hora él te matará; los demás te comerán.

En este momento los suyos le llamaron:

—Marchad, les dijo, ya os sigo.

Despues de haber dirigido una escudriñadora mirada en derredor nuestro como si tuviera que comunicarme algun secreto, acercó sus labios á mi oido y me dijo en voz baja:

—Me ha robado mi mejor yegua y diez bueyes.

—¿Quién? le dije en el mismo tono.

—El! me respondió señalando con el puño cerrado la vertiente de la montaña.

—Pero dime, ¿quién es el ladron? añadí con impaciencia.

—El señor de la cabeza grande.

Estas palabras fueron dichas con voz tan débil que solo oí las últimas sílabas; pero adivinando el resto no pude menos de echarme á reir al acordarme de su recomendacion.

A los pocos minutos el Cheik habia desaparecido de mi vista bajo la espesura del bosque y yo me encontraba solo á la orilla del Oued-Cherf, contemplando las huellas de cinco leones que habian estado allí la noche antes, viendo la pira preparada en honor suyo, y teniendo no lejos de mí la guarida misteriosa sobre la cual las sombras de la noche empezaban á echar un velo impenetrable que mi imaginacion se complacia en desgarrar para contar los dientes y las uñas del señor de la cabeza grande y de la familia que protegia.

La garganta de la Mahouna, al fondo de la cual me encontraba, es la mas pintoresca y la mas salvaje que puede verse.

Figúrese el lector dos montañas cortadas casi perpendicularmente, cuyas vertientes están llenas de barrancos intransitables cubiertos de alcornoques, de olivos silvestres y de lentiscos.

El Oued-Cherf corre por entre estas dos montañas cuyo álveo, casi enteramente seco, está literalmente cubierto de pisadas de animales de toda especie. Este rio no es vadeable en invierno á causa de los millares de arroyos que lo alimentan.

Esta garganta, mirada de lejos, parece inhabitable y por lo mismo inhabitada. No obstante hay algunas familias bastante audaces que se establecieron en ella en una época en que la fuerza, arrojándolas de la llanura, les obligó á buscar este asilo para salvar su cabeza y sus bienes.

A pesar de los estragos que los leones les causan en sus rebaños, estas familias indígenas no han pensado nunca en emigrar, y cada una de ellas cuando forma su presupuesto anual, dice:—Tanto para el leon, tanto para el Estado y tanto para nosotros! pero la parte del leon es diez veces mayor que la del Estado.

Las sendas de comunicacion en las vertientes de las dos montañas son tan angostas y tan malas que en muchos sitios un hombre no puede pasar por ellas sin riesgo de matarse.

Igual sucede con los vados que atraviesan el Oued-Cherf y que ponen en comunicacion ambas vertientes. La senda por la cual los leones habian bajado al rio y en la que iba á apostarme era como las demás angosta y encajonada.

En este sitio el Oued-Cherf forma un recodo que limita la vista por ambos lados, de suerte que el paraje donde yo me encontraba es tan sombrío que ni los rayos del sol ni los de la luna (que es otro sol para mí) lo iluminan nunca.

Despues de esta noche he pasado muchísimas otras en parajes escabrosos y poco frecuentados; sin embargo ninguna me ha parecido tan corta.

Sentado al pié de una adelfa que dominaba el vado buscaba con los ojos y los oidos el fuego de una tienda, el ladrido de un perro en la montaña ó cualquiera cosa que me dijese: No estás solo.

Pero todo era silencio y oscuridad en torno mio, y hasta donde mi vista y mi oido podian alcanzar, nada me recordaba al hombre.

Me encontraba enteramente solo con mi carabina.

Sin embargo, el tiempo habia seguido su curso, y la luna, que no contaba ver—tan limitado era mi horizonte—empezaba á difundir en torno mio una especie de albor que saludé con gratitud.

Serian las once á corta diferencia: admirábame de haber tenido que aguardar tanto tiempo cuando me pareció oir pisadas en el bosque.

Poco á poco el ruido se hizo mas distinto, y era

causado, á no dudarlo, por animales corpulentos.

Pronto descubrí bajo los matorrales varios puntos luminosos de una claridad rojiza y movible que venian hácia mí.

Poco trabajo me costó reconocer á la familia leonina que marchaba en desfilada por la senda, dirigiéndose al vado que yo guardaba.

En vez de cinco leones sólo conté tres; y cuando se detuvieron á unos quince pasos de distancia de la orilla del rio, me pareció que el que iba delante, aunque de talla y fisonomía mas que respetables, no era el señor de la cabeza grande del cual tenia todas las señas y que el Cheik me recomendara con tanto calor.

Los tres estaban allí parados mirándome con cierto asombro; siguiendo mi plan de ataque apunté al primero en medio de las paletillas y disparé.

Un rugido doloroso y terrible respondió á la detonacion, y tan luego como el humo se disipó ví claramente como dos leones se volvian á meter en el bosque con paso lento, y al tercero que con las paletillas rotas venia arrastrándose hácia mí.

En seguida comprendí que el padre y la madre no habian bajado, lo cual no sentí un solo instante.

Tranquilo respecto á las intenciones de aquellos que se alejaron al ver caer á su hermano, solo tenia ahora que habérmelas con éste.

Acababa de atacar la pólvora cuando, por un esfuerzo que le arrancó un prolongado y lastimero rugido, le ví á tres pasos de mí enseñándome los dientes; una segunda bala le hizo rodar al álveo del rio. Tres veces mas probó de volver á subir, hasta que al fin la tercera bala disparada en la sien, á boca de jarro, le dejó muerto del todo.

He dicho que al primer tiro el leon habia arrojado un rugido de dolor; en el instante mismo, como si hubiese estado observando lo que pasaba, una pantera se puso á gritar con todas sus fuerzas á la orilla izquierda del Oued-Cherf.

Al segundo disparo el leon habia rugido de la misma manera; respondióle la pantera con otro grito parecido al primero, y en seguida oí otro un poco mas abajo del vado que yo ocupaba.

En una palabra, en tanto que duró este drama, tres ó cuatro panteras cuya presencia no sospechaba en este sitio y que nunca habia encontrado antes ni volví á oir despues, armaron una algazara infernal regocijándose de la muerte de un enemigo que tanto temen.

El leon que acababa de matar era un animal de tres años, gordo, rollizo, y armado como un leon adulto.

Despues de haberme asegurado que valia la pólvora que me habia hecho quemar y que los árabes lo saludarian con satisfaccion al verlo, me acordé de la hoguera que no tardó á iluminar ambas vertientes.

Una detonacion lejana que me enviaron los ecos era la señal de la victoria que el Cheik trasmitia á todos los douars de la Mahouna y á la cual respondieron á su vez.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Lola.

Hará como unos tres meses que un jóven, amigo mio, me participó que acababa de escribir un drama romántico en tres actos y en verso, titulado Lola, y que estaba resuelto á ponerlo en escena en algun teatro de aficionados de ésta capital, como por ejemplo en la *Tertulia, Olimpo, Pireo*, etc. Pocos dias despues me esplicó que se habia presentado al director de uno de los indicados coliseos, y que éste le daba todos los dias esperanzas de que cuanto antes se pondria en estudio su drama; pero nunca llegaba el dichoso dia. Ultimamente supe que despues de haber hecho mil gestiones y tenido que sufrir amarguras la mas humillantes, habia logrado por medio de alguna intriguilla, que su obra fuese admitida para ser representada en la última semana.

A propósito de ello el 2 de mayo último recibí una esquelita por el correo interior concebida en los siguientes términos:

«Amigo Modesto:

«El lúnes tendrá lugar el primer ensayo de mi »drama *Lola* en el teatro X... Celebraría muchísimo »que asistiese V. al mismo para decirme luego su »parecer acerca de la obra.»

Suyo afectísimo amigo,
C.'''

Como fácilmente se comprenderá, no dejó de sorprenderme el que C. me nombrase, digámoslo así, censor de su obra, yo que estoy convencido de mi incapacidad para ello, y luego mal podria juzgar los escritos agenos, cuando tan desaliñados salen los mios.—Le dije, pues, que asistiria gustoso al ensayo de su drama *Lola*, pero que no esperase mas de mí. Mi amigo no atinó el motivo que me obligaba á guardar silencio sobre su composicion, y aun cuando apuraba toda su elocuencia para que cediese á sus ruegos, como yo insistia en ello, de nada le sirvió su locuacidad. Por último, viendo C... mi resolucion y conociendo además mi carácter, determinó buscar otro censor para el segundo ensayo, pues la perentoriedad del tiempo hacia imposible el hallarlo para el primero.

El dia convenido nos dirigimos los dos al teatro X... y pronto estuvimos entre bastidores.

Eran las diez de la mañana.

Los personajes que nos rodeaban eran los actores, algunos comparsas y el apuntador. El aparato estaba ya prevenido, consistiendo en una mesa, una luz, un brasero y algunas puntas de cigarros distribuidas por todas partes con admirable armonía.

Dieron las diez y todavía no habia venido la dama jóven.

—Esto no se puede sufrir, dijo la que se titula primera dama, con palpables muestras de disgusto, el demonio de la... y qué orgullosa, y qué...

—Alto ahí, añadió el barba, que por mas señas estaba recien afeitado, pagará la multa como tres y dos son cinco.

—Ya se vé que sí, contestó la característica, pues no faltaba mas... despues que viene una tan *ligera* y tan... dejando la cama, ¡vaya! ¡vaya!

—Qué gente! dijo el gracioso en otro corro formado al estremo del escenario, de todo murmuran... la dama tiene un genio de ortiga... la característica tan fea, el barba tan calavera á pesar de sus cincuenta y pico, la dama jóven sin venir aun... ¿Estará despidiéndose de Manolito que la habrá ido á dar los buenos dias como acostumbra? Y luego ahí teneis el primer galan dándose un tono de príncipe: nos trata como á esclavos; hasta que un dia... tambien la Junta... ¡pero, ca! chicos creedme, entre toda esta gente no se encuentra uno que sepa donde le aprieta el zapato... No saben mas que murmurar... ¡Habrá vicio mas feo! vamos, no los puedo tragar.

—Por eso tú, añadió el galan *cuarto*, de nadie hablas mal.

Y fué interrumpido por una voz algo cascada que dijo: ¡las diez y cuarto!

—¡Esto no se puede sufrir! esclamó la primera dama levantándose.

—Ya se vé, contestó la característica.

—Alto ahí, añadió el barba, pagará.

Y todos en coro esclamaron: ¡Pagará!

—¡Silencio! gritó fuera de sí el primer galan, arrojando una bocanada de humo, producto de un rico habano que tranquilamente chupaba.

Y en esto apareció la dama jóven.

Los semblantes cambiaron de aspecto; una leve sonrisa sucedió á la ira que en ellos se retrataba pocos momentos antes. Nadie la dijo una palabra; algunos se levantaron para cederla su asiento. Su mayor amiga decia por detrás: ¡me empalaga! su mayor enemiga por delante: ¡qué buena! ¿Hay cosa mas natural?

Mi amigo entre admirado y arrepentido contemplaba aquel espectáculo muy diferente de como sin duda se lo habia figurado cuando soñaba con la gloria, los laureles y los aplausos. Abismado en los recuerdos de lo pasado y en las realidades de lo presente, me tomó del brazo y dábamos algun paseo por el foro, cuando hirió nuestros oidos una conversacion que no pudo menos de interesar á mi amigo; conversacion sostenida entre un autor silbado y un actor aficionado no muy bien recibido, porque hay que advertir que en los teatros de aficionados de Barcelona no suele silbarse, pero en cambio se oye á veces un murmullo mas significativo que una espantosa silba. Como entre dichos actores los hay que cobran sueldo, el público que favorece las representaciones se cree con derecho á exigir algo de bueno de los mismos.

—Desengáñate, decia el autor al actor, la gloria depende de los amigos, y sobre todo de unos cuantos reales. Si sigues esta carrera y trabajas algun dia en los teatros de primer órden, no olvides que se venden flores y coronas á precios módicos y que nunca faltan amigos que las echen, con tal de que les des gratis la entrada. ¿Sabes lo que hizo doña N...?

—Si hombre, pero...

—Por lo que hace á mí, continuó el autor, estoy tranquilo; conozco el terreno; trabajo para comer; páguenme, y que silba ó aplauda el público poco me importa. Hé aquí la razon por que me gusta traducir.... ¡psé! los laureles!... en mi casa se echan al puchero.

No podimos percibir mas, porque el ensayo iba á empezarse.

La dama jóven daba principio con estos versos:

> ¿Qué pretende de mí la turba loca,
> Que triunfos roba y que maldades canta?

Y debia contestarle la primera dama:

> Ernestina, por Dios, cierra la boca,
> O te echaré un dogal á la garganta.

Pero la característica no pudo sufrir la injuria del segundo verso, y fuera de sí se lanzó hácia ella, diciendo: ¿Cuándo nosotros te hemos robado ningun triunfo ni hemos cantado otras maldades que las maldades tuyas?... ¿quién te ha aplaudido á tí, sino aquellos que te preceden y que te...? ¡lo mismo que robarte!... ¡cómo no te robemos...!

—Por la Vírgen de los Remedios, señoras, no pudo menos de decir el autor de *Lola*, interponiéndose entre las dos contrincantes; y á fuerza de súplicas y dimes y diretes, pudo acallarse aquel alboroto, no sin decirle la característica á mi amigo, que si no corregia los primeros versos, no contase con ella para el desempeño del drama. El autor dió su palabra, y el ensayo siguió.

Iba á concluirse el primer acto, cuando algunos hicieron un gesto algo significativo al oir este verso:

> Loca de amor Ernestina iba cogiendo flores.

—Eso es muy corto, dijo el que hacia de gracioso, á pesar de que le faltaba la gracia.

—Bárbaro, contestó el barba, si es interminable.

—Por eso no hay que apurarse, señores, añadió el autor con gravedad; alguno habrá por ahí falto de sílabas, y todo está equilibrado.

—Es verdad, contestaron todos bajando la cabeza ante esta razon de grueso calibre... ¡Siga! ¡Siga! y siguieron.

—Dígame Vd., preguntó Ernestina á mi amigo, ¿qué traje sacaré en el primer acto?

—En el primer acto, señorita, tendrá V. que salir vestida de monja. Vd. está en un convento donde sus padres la han encerrado por no querer casarse con ese, con el segundo galan.

—Por él, dijo bajito, perfectamente; es hombre que lo tengo atravesado aqui... y apuntó con el dedo donde se acostumbra. Pero vestirme de monja.... ¿No seria lo mismo de manola?

—¡Señora!

—Es traje que me gusta mas y que me sienta mejor.

—¡Pero y la propiedad?

—La propiedad consiste en que yo me vista á mi gusto; porque sino..... porque sino..... no hago el drama.

—¡Y que se dirá!...

—Nada... variarlo.

—¿No quiere V. ser monja?

—Nó, señor; ya lo he dicho, y no volveré á repetirlo; quiero salir en el primer acto de manola, y en el segundo y tercero de lo que V. quiera, aunque sea de vestal ó de amazona.

—¡Vaya un capricho! y mi amigo que empezaba á agotar la paciencia, cogió el drama, y añadió estos versos en boca del padre:

> Sí, señor, porque su intento
> De no amar á Juan corrija,
> Tengo encerrada á mi hija...
> —¿Encerrada?
> —En un convento
> Vive allí tranquila y sola,
> Y aunque esto á amarle prefiere,
> Vestir de Vírgen no quiere. .
> —¿De qué viste?
> —De manola.

De una en otra interpelacion del mismo género que las indicadas, fué pasando sucesivamente el drama en boca de aquella buena familia, que por la union en que afortunadamente vive, puede llamarse familia y no improvisada, pues el que menos sabe donde tiene la mano derecha, y el que mas ignora el castellano. Es posible que en lo que dejo apun-

tado haya un poco de exagerado; enhorabuena: rebájese algo, aunque sea la mitad, que es rebajar mucho, y siempre quedará una dósis suficiente en apoyo de lo que llevo dicho, con la particularidad de que estas rencillas personales se encuentran tambien mas de una vez entre algunos actores de primer órden.

Concluyó por fin el ensayo, pero principiaron las objecciones, los consejos, las hablillas y los trastornos.

—El drama no vale nada, dijo el gracioso, porque no tenia en todo él una escena de aquellas que le satisfacian. Está mal hecha la distribucion de papeles, y aseguro que saldrá mal.

—¿Mal? le contestó uno que pretendia agradar á Ernestina; eso nó, pues el drama es de lo mejor que se ha escrito... basta que haga el primer papel la....

—¿Y yo no salgo de guerrero hasta el último acto? dijo el primer galan.

—Nó, señor, porque en el penúltimo le arman á V. caballero, y hasta entonces...

—Eso no puede ser; ó se me arma caballero en el primer acto, ó no hago el drama.

—Pero hombre, ¿está V. loco?

—Yo no quiero hacer un papel secundario. Para eso soy primer galan.

—Si no es de su carácter...

—Yo no puedo aprender mi papel en tan pocos dias, dijo la característica.

—Lo aprenderá V. en mas dias. No es tan largo...

—Sí, pero es muy pesado.

—Yo se ya el mio, interrumpió gozoza Ernestina.

—Yo nó.

—Ni yo.

—Tampoco yo.

—Se ejecutará dentro de un mes, añadió el autor del desgraciado drama, viéndose ya apurado y casi persuadido de que no habia medio de convencer á aquella gente.

—Ni para dentro de un año contestaron otros.

—Entonces venga el drama, esclamó ciego de ira mi amigo. Esto diciendo, se embolsó apresuradamente su original y nos salimos á la calle.

Preciso es no obstante confesar que el drama *Lola* no puede citarse como una obra modelo, segun fácilmente se habrá podido juzgar por los pocos versos que he copiado, y de consiguiente no me admira la acogida que tuvo el mismo de parte de los actores.

Su autor está escribiendo actualmente un folleto contra dichos señores, que me ha asegurado veria la luz cuanto antes, y el cual llevará por título *Historia del drama romántico en tres actos y en verso denominado* LOLA, *silbado entre bastidores.* Si C... lleva á cabo su pensamiento, como le creo capaz de ello, tendremos el gusto de leer un escrito que sin duda nos ha de quitar el mal humor.

MODESTO COSTA Y TURELL.

La regata en Venecia.

Todos los años hácia fines del mes de mayo tiene lugar en Venecia una justa ó torneo en el mar á que dan allí el nombre de regata, y que ha sido siempre una de las fiestas mas brillantes y características de aquella hermosa poblacion. La antigua república la consideraba como una fiesta nacional, y en todas las grandes ocasiones, tales como en la eleccion de un dux, la victoria de una batalla, la visita de cualquier príncipe extranjero, etc., se verificaba este espectáculo cuya escena solo es posible en un teatro semejante al que disfruta esta encantadora ciudad

En efecto, sobre aquellas lagunas, sobre aquellos canales estrechos y tortuosos, con aquellas barcas tan largas que se han de gobernar á pié sobre la parte posterior, con aquellos gondoleros que desde la infancia hasta la muerte ejercen dia y noche su profesion, en fin, contando con todos estos indispensables elementos para dicha fiesta es como esta ha podido establecerse y arraigarse. No hay por lo tanto otra que mas estrechamente se acomode á la vida veneciana ni que permita reunir un número tan grande de espectadores tan convenientemente colocados, sea en las barcas de la ciudad, sea en los balcones y ventanas de los palacios que de cada lado sirven como de barrera en toda su inmensa longitud al teatro de la contienda.

Se comprenderá fácilmente que este conjunto de circunstancias, único en el mundo, debe necesariamente localizar estas fiestas náuticas en Venecia, y que toda imitacion de fiestas llamadas venecianas, como las que se ha tratado de organizar en el Havre, en Paris y en Lóndres, no pueden dar sino una idea aproximada

La hermosura del cielo y del lago, la pompa que las autoridades y la poblacion dan á esta ceremonia, el lujo de aquellas barcas y de aquellos trajes que despiden chispas de oro y plata, la tumultuosa alegría de la muchedumbre y la pasion tradicional de los dos partidos que hace ya siglos dividen la poblacion en dos campos enemigos, todas estas causas dan al espectáculo un interés, una belleza original que no puede alcanzar la imaginacion

El pueblo veneciano ha sido siempre amante del lujo y de los placeres, gusto que se explica por el orígen de aquel pueblo. Sabido es que los *Venetos* para evitar las calamidades consiguientes á una irrupcion de bárbaros se refugiaron en una isla, y fundaron á Venecia el año de 590. Era esta una morada algo triste, y los gobernantes pensaron desde luego en crear alguna fiesta para sostener los goces morales de un pueblo casi separado del mundo. Mas tarde estas fiestas vinieron á ser necesarias á fin de apartar al pueblo de la política celosa y sospechosa del gobierno, llegando la libertad del placer á ser tan lata como era rígida la prohibicion de mezclarse en los actos de la república; y estas costumbres tomaron poco á poco tal incremento, que aquel pueblo ardiente y enérgico hizo intervenir en sus diversiones las luchas y las pasiones que generalmente engendran la religion y la política. Hoy dia lo mismo que antiguamente se encuentra esta animacion, estos odios entre los habitantes de la orilla derecha y los de la izquierda del gran canal, ó por mejor decir entre el barrio de *Castello* y el de *San-Nicolo*, reinando en todo lo demás la mayor indiferencia.

Se vé por las antiguas crónicas de Venecia, que esta division entre los *Castellani* y los *Nicolotti* remonta á la época de la primitiva fundacion de la ciudad. Los habitantes de *Heraclea* y de *Aquilea* que formaban dos bandos enemigos, tomaron al refugiarse en las lagunas posiciones opuestas, ocupando unos la isla de *Castello* al extremo oriental de la ciudad, y los otros la isla de *San-Nicolo* al otro lado de Rialto. La primera fraccion á medida que la poblacion aumentaba se extendia sobre la orilla de los Esclavones, la plaza de San Márcos, el principio del gran canal y se detuvo en Rialto, cortando ó separando la ciudad del arsenal en el campo de Marte; la segunda fraccion ocupó el resto de la ciudad, que es la parte mas considerable y la menos brillante á causa de que el Dux, los senadores y los mas ricos patricios fueron desde luego *Castellani* por el barrio que habitaban, de modo que los *Nicolotti* constituyeron la fraccion democrática, al paso que los *Castellani* fueron aristócratas siempre.

Se explican bien los celos y rencillas que de esto resultaron. Para apaciguar estas disensiones, se concedió á los *Nicolotti* el derecho de elegir entre ellos un Dux especial cuyas funciones se limitaban á presidir las fiestas y las deliberaciones de su partido, y el resto de tiempo lo pasaba como antes viviendo y trabajando en medio de sus compañeros. Nombrado por eleccion, se rodeaba su elevacion de cierta pompa que halagaba al pueblo, porque generalmente el elegido era un gondolero. La ceremonia tenia lugar en la iglesia de San-Nicolo, donde el nuevo Dux era consagrado por la religion y revestido de un magnífico traje. Llevaba el título de *Gastaldo dei Nicolotti* y le estaba confiada la custodia del estandarte, que contenia un bordado de oro representando á San-Nicolás.

Los *Nicolotti*, satisfechos en su orgullo, se burlaban de los *Castellani* á quienes dirigian sin cesar estas palabras que se repiten todavía: *Ti ti voghi il dose é mi vogo col dose*: «Tú remas por el Dux y yo remo con el Dux.»

Así hubo siempre entre los dos partidos una lucha encarnizada. En todas las fiestas públicas cada partido se distingue por el color, llevando los *Castellani* el cinturon y gorro encarnados, y azul los *Nicolotti*; trataron siempre de triunfar cada uno, ya fuese en los desafios de góndola, ya en los ejercicios de fuerza, de equilibrio ó de habilidad. Unas veces se trataba de cortar de un sablazo la cabeza de un toro, y otras se hacia la pirámide humana ó cualquier otra construccion de su género. Diez ó doce hombres formaban con sus brazos una base sobre la cual se elevaban ocho que sostenian á cuatro, y estos á dos, rematando en un hombre, que sostenia en sus hombros á un niño. Los mas hábiles y fuertes hacian hasta ocho superposiciones, y fácil es figurarse los aplausos ó rechiflas que acompañaban á cada partido vencedor ó vencido. Algunas veces estos ejercicios se hacian en barcas, navegando sobre el canal, como puede verse en los antiguos cuadros Además habia danzantes que bajaban sobre la maroma, los cuales sostenidos por una doble cuerda parecia que bajaban volando desde la torre de San Márcos hasta la galería en que se hallaba el Dux á quien cumplimentaban en el gracioso dialecto veneciano, concluyendo por ofrecerle un ramillete de flores que parecian caer del cielo, y arrojando al mismo tiempo sobre la multitud una lluvia de sonetos y poesías de que son tan pródigos los hijos de Venecia.

Uno de los ejercicios en que mas se manifestaba la animosidad de los dos partidos era la *guerra de Pugni*. Elegíase uno de esos puentes sin barandillas como algunas veces se hallan en los riachuelos ó canales estrechos, y á una señal dada los dos bandos avanzaban cada uno de su lado para pasar. Entonces tenia lugar una lucha horrible, procurando cada cual arrojar al agua su contrario, y los unos y los otros caian en efecto, formando una cascada con gran placer de los espectadores. Uno de dichos puentes en *San-Barbana* conserva todavía el nombre de *puente de Pugni*.

Entraba en los planes del gobierno el excitar mas bien que amortiguar estas rivalidades, á fin de mantener la energía física y moral de las bajas clases y oponerla de vez en cuando á la prepotencia de los patricios, que era la mas temible. Así pues, estos juegos, torneos, ó ejercicios gimnásticos en los cuales cada partido procuraba acabar con su contrario, redundaba en beneficio de todos. Concurria gente de todas partes á presenciar estas espléndidas funciones, y la emulacion, el vigor y la ligereza desarrolladas en estas luchas se hacia ver luego en las flotas de la república, haciendo de aquellos hombres tan confiados de sus fuerzas los primeros marineros del mundo.

(Se continuará.)

El Gran Leviatan.

Este inmenso buque pertenece á la Compañía Oriental de navegacion á vapor creada por decreto Real. El capital de la Sociedad es de 1.200,000 libras esterlinas, dividido en acciones de á 20 libras, con facultad de aumentarlo hasta 2.000,000 de libras.

El gran *Leviatan* fué dibujado por el ingeniero Mr. Isambard Kingdom Brunel. El buque y las máquinas para las ruedas son obra de los Sres. Scott Russell y Compañía, en Millwall, Poplar, y las máquinas de hélice de los Sres. James Watt y Compañía, Soho Works, en Birmingham.

Sus principales dimensiones, capacidad y fuerza, son las siguientes:

Longitud (mas de una octava parte de milla).	680 piés.
Anchura.	83 »
Altura del puente á la quilla. . .	60 »
Longitud de los salones principales.	400 »
Número de puentes.	4
Tonelaje.	22,500 toneladas.
Peso del carbon y cargamento. . .	18,000 »
Fuerza nominal de las máquinas de rueda.	1,000 caballos
Idem de las máquinas de hélice. .	1,600 »
Cilindros de las máquinas de las ruedas	4
Diámetro de los cilindros. . . .	74 pulgadas.
Longitud de Stroke.	14 piés 6 pulgadas
Calado (cargado).	30 piés.
Idem (descargado).	20 »
Puede llevar en 1.ª clase 800 / Id. en 2.ª id. 2,000 / Id. en 3.ª id. 1,200	Total 4,000 pasageros.
Idem tropas sin otros pasageros. .	10,000 hombres.
Peso de hierro empleado en la construccion.	7,000 toneladas.

La velocidad del *Leviatan* ha sido calculada por Mr. Brunel en quince millas por hora incesantemente y sin disminucion cualquiera que sea el tiempo que haga, velocidad que permitiria hacer el viaje de Inglaterra á la India, por el cabo de Buena Esperanza, en treinta y tres dias, y de Inglaterra á Australia en treinta y tres ó treinta y seis dias.

La manera propuesta para barar el buque era como sigue: Al disponer la base sobre la cual debia construirse se procuró establecer dos puntos de solidez suficiente para que pudiesen sostener todo su peso despues de terminado. En estos dos puntos, cuando se empezó la barada (*) se introdujeron dos grandes palancas, que debian obrar por medio de máquinas impulsivas de mucha fuerza, á fin de que el buque descendiese gradualmente al sitio de la baja marea donde quedaria á flote á la siguiente pleamar.

Una de las particularidades del *Leviatan* consiste en que teniendo el puente corrido, escepto donde hay las entradas para bajar á las cámaras y otros parajes análogos, su grande longitud ofrecerá á los pasageros un paseo de mas de un cuarto de milla dando la vuelta al rededor del puente, el cual, á causa de la magnitud del casco, debe estar siempre libre de los golpes de mar.

Proporcionados á su dimension son sus aparejos y su fuerza motriz. En ningun buque se han estudiado hasta ahora las probabilidades de accidentes como en el *Leviatan*, Las precauciones tomadas para prevenirlos son las siguientes: Un casco interior y otro esterior con divisiones; fuertes planchas de hierro para que el agua no pueda invadir los departamentos del buque; numerosos mástiles y velas; ruedas á los costados; tornillo propulsor.

Respecto á la fuerza motriz se utilizará tambien el viento para cuyo objeto el *Leviatan* llevará siete palos; los del centro, que serán los mas grandes, tendrán vergas como un navío de línea: los restantes serán de tamaño mas pequeño; las velas buenas y de forma sencilla.

Sin embargo, lo que hará este buque mas notable es su fuerza de vapor combinada como está con las ruedas y con el hélice. Las máquinas son incomparablemente mas grandes que las que se han empleado hasta aquí para la navegacion; y su *fuerza actual* escederá de mucho la fuerza nominal ya mencionada. Estás máquinas estarán colocadas en diferentes partes del casco y enteramente independientes unas de otras. El *Leviatan* llevará diez calderas y cinco chimeneas; cada caldera podrá aislarse de su inmediata y emplearse ó nó segun convenga. Las calderas se colocarán longitudinalmente á lo largo del centro del casco. Dará una idea de su fuerza productiva de vapor el decir que cada cal-

(*) *Nuestros lectores saben ya las dificultades que ofreció la barada de este buque, que por espacio de mucho tiempo desafió todos los esfuerzos del ingeniero.—N. de la R.*



La regata en Venecia en el mes de mayo de 1858.

dera tendrá 10 bornillos y que el total de estos será de 100. El combustible empleado será carbon de piedra antracito.

Las máquinas de las ruedas funcionarán directamente por medio de cilindros oscilatorios; estarán construidas bajo un principio de aislamiento á fin de que puedan obrar juntas ó separadamente y pueda darse un movimiento independiente á cualquiera de las ruedas cuyo diámetro será de sesenta piés.

Hay pocas cosas de tanta importancia en un buque de vapor como el diámetro de sus ruedas; en muchos casos cinco pulgadas mas ó menos de calado cambian enteramente el carácter de un buque por lo que hace á la velocidad. En el estudio de la diferencia del calado de este buque, cargado ó descargado, el ingeniero ha tropezado con grandes dificultades.

El *Leviatan* calará diez piés menos de agua cuando esté descargado, y la resistencia del agua, siendo mayor cuanto mas sumergida está la rueda, hace que la exactitud de este cálculo sea de suma importancia.

El hélice propulsor, que tendrá veinte y cuatro piés de diámetro y será de la forma ordinaria, estará colocado á la popa.

Lo mejor que puede decirse en favor de la construccion del *Leviatan* es que tiene un casco interior y otro esterior. El espacio entre uno y otro es de dos piés y diez pulgadas. Estos cascos están unidos por planchas de hierro cuadradas y angulares colocadas longitudinalmente. A cada costado hay diez y siete de estas planchas á la distancia de tres piés de una á otra desde la quilla al puente principal, quedando despues cerradas por otras planchas perpendiculares que varian de veinte á sesenta piés. Por consiguiente, el casco interior y el esterior están unidos por un gran número de planchas de hierro que forman celdas de estraordinaria fuerza, las cuales dan al casco una solidéz desconocida hasta ahora. El puente superior está dispuesto de la misma manera, es decir unido por planchas de hierro hasta una anchura de veinte piés, en ambos costados, de modo que el buque viene á ser un tejido de hierro cuyas celdas forman una estructura indisoluble. Las divisiones entre uno y otro casco pueden contener 3,000 toneladas de lastre, en agua, si fuese necesario. El piso, como hemos dicho antes, es enteramente plano, pues su quilla está vuelta hácia dentro y unida á la del casco ó buque interior. La popa y la proa tienen una solidez adicional que les dan fuertes arcos de hierro colocados en estas partes.

Seccion Longitudinal

El gran Leviatan.

El buque tiene en el puente inferior puertas de capacidad suficiente para recibir vagones, carruajes y grandes bultos de géneros. Tiene tambien sesenta troneras á cada costado de dos piés y seis pulgadas en cuadro para dar ventilacion y luz. Las troneras mas bajas están á diez piés encima de la línea del agua.

Además de las defensas esteriores, el casco está dividido transversalmente por diez reparticiones que suben hasta el puente principal y éstas lo están á su vez por otras que se dirigen de proa á popa.

Por consiguiente puede decirse que el *Leviatan* se compone interiormente de un gran número de pequeñas celdas ó divisiones para aislar el agua entre el casco interior y esterior, y de un número de grandes divisiones cuadradas en el cuerpo del buque. Los camarotes están colocados encima de los puentes, sobre estas divisiones, formando espaciosos salones. Las habitaciones del capitan y oficiales están en el puente superior.

Diferentes periódicos ingleses publican los siguientes detalles acerca de los últimos trabajos del Leviatan.

«El sábado 17 de abril, y bajo la presidencia de M. Hope, se celebró una junta de accionistas de la Compañía Oriental de navegacion por medio de vapores. La memoria general fué aprobada, y se resolvió autorizar á los directores para tomar hasta la cantidad de 220,000 libras esterlinas (5.500,000 fancos), comprendiéndose las 100.000 libras esterlinas concedidas en el meeting de julio de 1857, en el modo y forma que crean mas conveniente, y con facultad de emitir nuevamente las acciones confiscadas.

Se ha consignado que segun presupuestos y contratas se necesitarán unas 172,000 libras (4.500,000 francos) para montar completamente el *Leviatan;* que los compromisos contraidos ascienden á 91282 libras, comprendiendo en esa suma 50000 libras en concepto de empréstitos, de los cuales responden los directores, y que los fondos en caja ascienden á 52,000 libras. Por consiguiente la cantidad total necesaria es la de 211,282 libras, ó contando 8,718 libras en concepto de eventualidades, la de 220,000 libras esterlinas, (21 millones de fr., ó sea, á razon de 34 libras esterlinas por tonelada. La junta cree que el viaje preliminar á América producirá lo suficiente para sufragar los gastos de esta prueba. Las esperanzas se fundan especialmente en la preferencia que se dará á este buque sobre los demás por su gran capacidad y rapidez, y luego por su servicio especial en eventualidades como las de la India. No se cree que el buque esté terminado antes del otoño, mientras que las escursiones preliminares habrán terminado probablemente antes de inaugurarse el comercio de la primavera. El modo de adquirir las cantidades necesarias se deja enteramente á cargo de los directores y de la comision inspectora.

De este modo adelantan, como puede conocerse, los últimos trabajos del buque monstruo. No es probable que este suplemento de cinco y medio millones de francos sea el último gasto exigido por esta empresa colosal.

Esplicacion de los números de la lámina.

1 Salon superior
2 Salones principales.
3 Cuarto del capitan.
4 Chimeneas.
5 Calderas para las máquinas de hélice.
6 Depósitos para el carbon.
7 Tornillo de cuatro remos.
8 Máquinas de las ruedas.
9 Tornillo-columna.
10 Máquinas de hélice.
11 Travesaño de las divisiones.
12 Tubo para el vapor de las calderas anteriores.
13 Tubo para el vapor de las calderas posteriores.
14 Espacio para el cargamento.
15 Cuartos para los oficiales.
16 Local de la tripulacion.
17 Calderas para las máquinas de las ruedas.

E. C. y S.

Casamiento de D. Pedro V, Rey de Portugal, con la princesa Estefanía de Hohenzollern-Zigmaringen.

El matrimonio por procura de S. A. la princesa Estefanía de Hohenzollern-Zigmaringen con S. M. el Rey D. Pedro V de Portugal, se celebró el 29 de abril con mucha solemnidad y pompa en la iglesia católica de Santa Eduvigis con asistencia de todos los individuos de la familia Real.

Por desgracia la enfermedad del Rey privó á S. M., lo propio que á la Reina, de asistir personalmente á este acto, en el cual el príncipe de Prusia representó al Monarca. Representaba á S. M. el Rey D. Pedro V de Portugal el príncipe heredero Leopoldo de Hohenzollern-Zigmaringen, hermano de la jóven desposada.

Poco antes de las dos el príncipe de Prusia llegó á la iglesia, donde fué recibido por el príncipe obispo de Breslau y el clero de Santa Eduvigis, y le acompañaron hasta el asiento que le estaba destinado. Luego despues volvió á salir el príncipe obispo para recibir á la augusta novia que fué acompañada á la iglesia por el gran duque de Baden y por sus padres, el príncipe y la princesa.

Cuatro damas sostenian la cola de su vestido, formada de blonda de Bruselas con tres magníficos volantes de fino encaje de Inglaterra. Junto al ramo que la princesa llevaba en el pecho, ostentaba el retrato de su augusto futuro; rodeado de brillantes.

Junto al asiento destinado para la novia, habia los personajes que debian formar su servidumbre, á saber; el feld mariscal duque de Terceira, la duquesa de Terceira, camarera mayor; la señora de Souze-Coutinho; dama de honor; el marqués de Ficalho, caballerizo mayor; y el marqués de Souba-Holstein, chambelan; y además el secretario señor Borges de Castro y el comendador Viale.

Principió la ceremonia leyéndose los poderes remitidos á S. A. R. el príncipe de Prusia por S. M.

D. Pedro V, rey de Portugal, y la princesa Estefania de Hohenzollern-Zigmaringen, casados por procura en Berlin el 29 de abril de 1858

el Rey D. Pedro, por conducto del Sr. de Santa-Quiteria, enviado de Portugal. Despues de invitar el príncipe de Prusia al príncipe heredero Leopoldo de Hohenzollern-Zigmaringen, representante del novio, á encargarse del cumplimiento de los poderes, el jóven príncipe acompañó á su augusta hermana al altar y se colocó á su derecha.

El príncipe obispo pronunció entonces el discurso nupcial, y luego preguntó al representante del Rey D. Pedro si queria tomar por esposa, en nombre de S. M. Fidelísima, á la princesa Estefanía de Hohenzollern-Zigmaringen? El príncipe contestó: «Sí, quiero.» Dirigiendo luego la propia pregunta á la princesa, esta contestó en los mismos términos despues de haber pedido, por medio de un reverente saludo, el competente permiso al príncipe de Prusia y á sus padres.

Inmediatamente despues el príncipe bendijo los anillos de boda, y los entregó á los desposados para su respectivo cambio. Echáronse luego á vuelo las campanas, y se hizo una salva de 36 cañonazos mientras el príncipe bendecia la union nupcial, habiéndose dado préviamente las manos los contrayentes.

Esta solemne ceremonia terminó con las preces de costumbre, un *Te-Deum* cantado por toda la capilla de la catedral, y la bendicion que dió el obispo á los recien casados.

Los personajes portugueses que formaban la comitiva de la jóven Reina, en muestra de homenaje doblaron la rodilla ante S. M.

A las cuatro se dió en la gran sala del palacio un banquete de etiqueta de 280 cubiertos.

S. M. la Reina de Portugal habia partido el dia 2 para Dusseldorf, donde permaneció hasta el dia 4 para dirigirse á Bruselas, y desde este punto se dirigió el 6 de mayo á Ostende donde S. A. I. la gran duquesa viuda de Baden felicitó á la jóven Reina.

El dia 20 de mayo se encontraba ya en Lisboa, donde acaban de verificarse las ceremonias nupciales para ratificar dicho matrimonio.—La corte de Portugal era una continuada fiesta desde el dia 18, en que se presentó en las aguas del Tajo la escuadra anglo-portuguesa con la jóven Reina de Portugal.

La vuelta del trovador.

(1340.)

(Conclusion del capítulo V.)

Era aquel hombre el noble don Artal de Olms. Con un ademan rudo y enérgico señaló con su diestra á su esposa que ruborizada ocultaba el rostro entre sus manos, y con aquella actitud que tenia mucho de fatídico parecia acusar severamente a Jimeno del mal que le estaba haciendo. Tras aquel mudo lenguaje hablaron sus labios, y su voz salió de la garganta bronca y concentrada.

—¿Desde cuando se juega con mi honra? dijo; ¿desde cuando estan empañados mis blasones? Necesito saberlo, señor malsin; antes que atravesaros con mi acero quiero que me digais cuanto tiempo hace que soporto una vida ultrajada.

La sangre de Jimeno quedó helada en sus venas; y no porque diera en su pecho cabida al temor, en la acepcion que vulgarmente damos á esta palabra; sino porque tras el primer sobresalto tan natural en la situacion en que se encontraba fijó su pensamiento en su amante y entrevió para ella una vida de tristeza y de deshonra.

Creia ademas que á aquellas horas debia estar el señor de Olms en Montblanch al lado del rey, y por mas que reflexionaba no podia esplicarse aquella aparicion inesperada.

—Sois un infame, dijo don Artal mas enfurecido viendo que no tenian contestacion sus primeras palabras.

Aquel denuesto hizo volver en sí á Vidal, que en el primer momento llevó mano al puño de su espada.

—Sí, repuso el anciano contestando á aquel ademan; á eso llegaremos pronto; uno de los dos ha de morder aquí mismo el polvo, porque un Olms no vive sin su honra y viviendo vos rueda la mia por el fango. Pero antes contestad. ¿Cuánto tiempo hace que vuestra indiscrecion dá pié á que murmure la corte?

—Basteos saber, contestó Jimeno, que mi amor ha dejado honrada á doña Timbor y que en nada ha empañado vuestros blasones, basteos saber que cuando me habeis llamado infame y malsin me habeis insultado, y que os demando ahora mismo cuenta de vuestros insultos.

—¿Qué mella pueden hacer estas palabras á un mal nacido caballero que osa requebrar á una dama casada en la misma morada de su esposo? Todos los insultos serian pocos aunque tuviera el alma capaz de comprenderlos.

—Decidme, don Artal; á un trovador que siente como trova, que hace gala de saber y no infringir el código de amor, (1) que cuando ama trata á la mujer amada como un ángel, ¿puede herírsele mas cruelmente que llamándole malsin y mal nacido? ¡Ah caballero! Vos no comprendeis las palabras que habeis proferido; si lo supierais, no ignoraráis tampoco que á saber soportarlas sin castigar al que las pronuncia preferiria mil veces la muerte.

—No invoqueis vuestra arte divina, porque la haceis un ultraje.

—Morireis, morireis, porque el que tanto sabe insultar á un hombre es imposible que no caiga. Sois muy cruel y Dios abate y castiga á los crueles.

—¿Sufres? ¡Ah! ¡Cuánto gozo en tus iras! Si sabes comprender una injuria mide la que me has hecho; contempla estas venerables canas que acabas de humillar.

—Dios volverá por la honra del ofendido.

—Sea. Ya que á Dios pones en tu boca, presida él nuestro combate y perdone el alma del que sucumba. Defiéndete, audaz mancebo; que es mi mano bastante fuerte todavia para castigar al que arma celadas á la honra de mi familia.

—Defendeos y pedid á Dios que no os demande la ofensa que acabais de hacerme.

Y tras este diálogo colocáronse los dos caballeros cara á cara y espada en mano. En sus facciones se notaba la tormenta que en sus almas rugia embravecida y la luz de la luna que sobre sus rostros enviaba sombras pronunciadas y enérgicas y sus ojos que brillaban enfurecidos les daba un aspecto terriblemente fantástico.

Ciegos de encono iban á cruzar sus aceros; pero una voz llorosa y suplicante hizo volver su vista hácia el postigo al mismo tiempo que saliendo por él con precipitacion doña Timbor se colocó entre los dos diciendo:

—Herid, herid, caballeros; caiga sobre mi vuestro golpe; yo soy la culpable y la que debe sufrir el castigo.

—En mal hora venís, dijo don Artal encarándose con la noble dama, si creeis salvarle con vuestro cuerpo. Mucho le amais; mucho debereis llorarle.

La fuerza de estas palabras exasperó á doña Timbor.

—No sabeis comprenderme, repuso esta, y la torcida interpretacion que dais á mi acto me prueba que me amais bien poco.

—Vuestra solicitud en buscar los encantos del trovador me prueban que me amais mucho; ¿nó es verdad, doña Timbor? ¿Nó es verdad que al sorprenderos platicando con vuestro amante vos sois la víctima y yo el verdugo?

El acento entre mordaz y terrible con que pronunció estas palabras hubiera espantado al hombre de mas sangre fria. Luego dijo en tono profundamente sombrío:

—Vuestro amante caerá, señora; tiempo habrá para pediros á vos cuenta de vuestra obra.

—Dejad, doña Timbor, dijo el trovador fuera de sí; dejad que acabe con un hombre que solo sabe insultaros.

—Es mi esposo, replicó esta con voz potente colocándose de nuevo entre Jimeno y don Artal.

Aquellos tres personajes distinguieron ruido de caballos que á paso levantado se acercaban, y que antes no habian oido á causa de su mucha agitacion, á pesar de que estaban ya en un recodo del camino muy cercano á la quinta. Percibir aquellos pasos don Artal, dar una actitud mas severa é inflexible á su continente, tomar de una mano á doña Timbor y conducirla de una manera brusca y casi arrastrándola hácia el postigo, fué obra de un instante.

—Ocultaos, doña Timbor, le dijo entre tanto; que al menos no os falte recato para ocultar vuestra deshonra y la mia al viandante que pasa bajo nuestros muros.

Y empujándola, dió su última mirada de ódio á Jimeno y desde el dintel del postigo le dijo con voz amenazadora:

(1) Se refiere al código que servia de ley para juzgar en las cortes de amor que en aquella época habia establecidas, y del cual se tenia ya mucha noticia en Cataluña á pesar de no haberse establecido aun en ella aquel tribunal. Los trovadores eran sobre todo los que observaban rigurosamente aquel código en todos sus artículos.

—Nos veremos, señor trovador.

El postigo se cerró con estruendo. Los viajeros, que eran dos igualmente montados, que por la espuela de hierro que calzaban y por un blason que ostentaban en el pecho revelaban estar al servicio de un noble señor, llegaban en aquel instante frente la casa y oyeron el agudo rechinar de los goznes del postigo. Pasaron sin detenerse junto al trovador y al alejarse soltaron una estrepitosa carcajada.

Este quedó mirando al postigo, inmóvil y solo con su desesperacion.

Juan Bautista Ferrer.

(Se continuará.)

Química recreativa.

(Continuacion del capítulo III.)

Para las campanas.—Las proporciones que se emplean en la China son tres partes de cobre por una de estaño; en Francia son setenta y ocho del primero por veinte y dos del segundo, etc.

Para barnizar las figuras de yeso.—Se hacen fundir en un crisol partes iguales de estaño, de bismuto y de mercurio, no añadiendo este último metal sino cuando los otros dos estén ya en fusion, y se revuelve le aleacion. Para usarla se la reduce á polvo, y se la mezcla con claras de huevo.

Para dorar el acero.—Se le sumerge en una disolucion etérea de oro, y despues de haberle estraido de ella se deja evaporar el eter.

Para dorar la seda, el raso, y el marfil.—Se echa en tres partes de agua destilada una disolucion de una parte de nitro muriato de oro, se sumerge en ella la pieza que se quiere dorar, y luego se la introduce en una campana llena de gas hidrógeno.

Para dorar los tejidos.—Se les da un baño de eter fosfórico, y cuando están casi secos y no producen humo se repite la misma operacion en una solucion de muriato de oro.

Para platear la seda.—Se dibuja lo que se quiere encima de la seda con una solucion de nitrato de plata, y se espone el dibujo húmedo á la accion del gas hidrógeno.

Modo de hacer un pequeño volcan.—Se introducen en un globo de vidrio de cuello corto dos partes de nitrato de zinc y una parte de subacetato de cobalto mezcladas, y se calienta el globo en la lámpara de alcohol; la mezcla se funde, adquiere un color de rosa, luego de púrpura y despues azul, se inflama, detona y arroja una materia verde y seca, enrollada como las hojas del té.

Modo de hacer saltar diferentes cuerpos sin tocarlos.—Echando mercurio en un puchero donde se esten cociendo guisantes, se los hace saltar fuera de él así que el agua entra en ebullicion. Lo mismo sucede con las manzanas, se las puede hacer saltar al tiempo de cocerlas, con solo introducir de antemano una cantidad de mercurio en su interior. Si en el momento de meter el pan en el horno se coloca dentro de la pasta una cáscara de nuez llena de una mezcla de mercurio, de azufre y de salitre, se verá saltar el pan dentro del horno así que se empieza á cocer. Este fenómeno es debido á que el mercurio se dilata y pasa al estado gaseoso.

Modo de hacer los perdigones.—Cuando el plomo está en fusion se le añade una pequeña cantidad de arsénico, que hace que el plomo pueda caer en forma de gotitas esféricas, luego se le introduce en un cilindro cuya circunferencia esté llena de agujeros. El plomo sale en forma de chorro por los agujeritos; pero se divide al instante en pequeñas gotas, que se hacen caer en el agua donde se solidifican. Luego se pasan los granos de plomo por unas cribas de dimensiones determinadas para acomodarlos á los usos á que se les destina. Los fabricantes de perdigones que los hacen por mayor, establecen sus hornillos en lo alto de una torre de unos treinta metros de elevacion, y arrojan el plomo desde allí de modo que antes de llegar al agua está ya frio.

De las sales.—Estos cuerpos compuestos proporcionan un gran número de esperimentos hechos en su mayor parte con polvos que detonan. Los estrechos límites de estos artículos no nos permiten sino hablar de algunas composiciones.

Pólvora ordinaria.—Este compuesto de salitre ó nitro, de azufre y de carbon, arde con detonacion y destruye los obstáculos que se oponen á su fuerza espansiva cuando se pone en contacto de él solamente una chispa.

Las proporciones mas generalmente usadas son las siguientes:

	Pólvora de municion.	Pólvora de caza.	Pólvora de mina.
Nitro.	75	78	65
Azufre.	12,5	10	20
Carbon. . . .	12,5	12	15
	100,0	100	100

La fabricacion de la pólvora en grandes cantidades reclama numerosas operaciones cuya descripcion seria muy larga. Si se quiere fabricar en cortas proporciones se hará del modo siguiente.

Se reducen separadamente á polvo fino 75 partes de nitro, 15 de carbon y 10 de azufre, se mezclan todas con cuidado y se forma una pasta espesa, añadiendo poco á poco á la masa una pequeña cantidad de agua: se deja secar la pasta por algun tiempo, y se la hace pasar luego por un tamiz metálico para obtener granos irregulares del tamaño que se crea mas conveniente; despues se dejan secar los granos y se les arregla pasándolos por varias cribas construidas al efecto.

Pólvoras de diversos colores.—Variando las proporciones del nitro y del azufre, y reemplazando luego el carbon con otras sustancias, se dan á la pólvora colores diferentes. Si esta contiene seis partes de salitre, una de azufre y una de corazon de sauco seco, será blanca. Sera verde si contiene diez partes de nitro, una de azufre y dos de madera podrida, hervida en el aguardiente con una cantidad de cardenillo. Si se quiere obtener roja se toman dos partes de sándalo rojo por catorce, etc.

Para probar si la pólvora ha salido buena ó nó, se pone en un papel como un dedalito de ella, y se la pega fuego con una ascua; si es buena arderá de repente formando un humo blanco y claro que se elevará en el aire, y no dejará en el papel mas que una mancha redonda de un color oscuro; si es mala quemará el papel.

Es tal la fuerza de la pólvora cuando es buena que con su impulso se puede *atravesar una tabla con una vela*, poniéndola en el fusil en vez de la bala: se supone que el arma debe estar cargada con la cantidad de pólvora que ordinariamente se emplea.

Un pistoletazo hace un agujero redondo en un cristal si está cargada la pistola con una bala pequeña; mientras que si está cargada con una piedrecita romperá el cristal.

Cohetes de diversas clases.—Son unos tubos de papel, de carton, de caña, de madera ó de metal, llenos de diversas composiciones artificiales, cuya combustion los hace dar vueltas por el aire. Este vuelo irregular se cambia en un movimiento de ascension muy pronunciado si se añade al tubo una varilla ó una caña directora; las cañas delgaditas y ligeras son las mas usadas para este objeto. La composicion siguiente se emplea en toda clase de cohetes, y no está sujeta á producir accidentes desagradables.

Carbon.	20 partes.
Nitro.	55
Azufre.	15
Composicion fulminante.	10 (Véase mas abajo).
	100

Cohetes á la Congrève.—Los primeros ensayos que se hicieron de los cohetes del general Congrève tuvieron lugar, en octubre de 1806, contra la ciudad de Boloña; los ingleses desde entonces los han puesto en uso en casi todas sus espediciones. Para hacer una especie de cohete de esta clase no hay mas que añadir una granada ó materias incendiarias en el estremo de un cohete de grandes dimensiones.

Para variar los colores de los fuegos artificiales.—Se mezcla la pólvora con diversas sustancias y se obtienen los resultados siguientes: con las limaduras de hierro ó de acero ó con el alcanfor, una llama blanca; con las raspaduras de marfil, azul de plata; con el antimonio, rojiza; con un poco de azufre, azulada; con el subcarbonato de cobre, verde; y con la pez, negra y con mucho humo.

Pólvora fulminante comun.—Tómense tres partes de salitre, dos de subcarbonato de potasa y una de azufre, y redúzcase todo á polvo muy fino, mézclese é introdúzcase en un frasco. Si se ponen unos treinta granos de esta pólvora en una pala cerca del calor, se inflaman con esplosion y producen una llama de un hermoso color de violeta.

La composicion siguiente es una de las reputadas por mejores.

Mercurio de Howard. . .	0,15 partes.
Nitrato de potasa (salitre). .	0,60
Azufre.	0,10
Carbon.	0,15
	100

No darémos mas detalles respecto á las demás pólvoras fulminantes, porque cuando se usan sin las debidas precauciones pueden dar lugar á accidentes desagradables. El que quiera estudiarlas con mas estension las encontrará descritas en los tratados especiales.

CAPITULO IV Y ÚLTIMO.

ESPERIMENTOS VARIOS.

Modo de grabar sobre el acero con pluma.—Se hace calentar el acero y se le frota con cera blanca, de manera que quede cubierto de una capa igual de una media línea de espesor; entonces con una pluma que penetre hasta el acero, se dibuja lo que se quiere; se echa sobre lo grabado un poco de vinagre y se polvorea con deutocloruro de mercurio (sublimado corrosivo ó soliman); dos minutos despues se espone el acero á un calor suave para quitar la cera, y queda perfectamente señalado lo que se ha dibujado con la pluma.

Para grabar cristal.—Despues de haber desengrasado un pedazo de cristal, se le cubre de una ligera capa de cera; cuando esta esté fria se dibuja en ella lo que se quiere; pero de modo que el dibujo penetre hasta el cristal, segun se ha dicho en el esperimento que antecede; se le sumerge en seguida en el ácido sulfúrico y se le polvorea con fluato de cal; despues de algun tiempo se hace calentar el cristal para quitarle la capa de cera, y quedan marcados los dibujos.

Presentadas dos botellas iguales llenas de liquidos diferentes, hacer que los liquidos cambien de botella sin necesidad de emplear otro vaso.—Tómense dos botellas de vidrio blanco, de iguales dimensiones, pero con la circunstancia que el cuello de la una entre un poco en el de la otra; llénense la una de agua y la otra de vino, y colóquese la primera del mejor modo posible encima de la otra, teniendo cuidado de que la superior que es la que está llena de agua, sea la del cuello mas estrecho. Como el agua es mas pesada que el vino, baja poco á poco á la botella inferior, y el vino de esta se va elevando y penetra en la superior.

Modo de hacer un agua que arda en la mano sin quemarla.—Segun M. Ozanam, haciendo una mezcla de partes iguales de manteca de cerdo, de aceite de petroleo, de trementina y de cal viva, y batiéndolo bien hasta que la mezcla sea perfecta, se puede estraer de ella por destilacion una agua que puede arder en la mano sin quemarla.

Eusebio Comas y Soler.

A la Vírgen.

SOBRE EL TEMA DEL AVE MARIA.

I.

Cuando en aciaga tormenta
Pierde el mortal su esperanza
Y vé que do quier aumenta
Su penar y su agonía;
Su lábio ¡oh Vírgen! te llama
Y entonces mísero esclama
¡Ah! ¡Dios te salve Maria!
Cuando torna la ventura
Al pecho otra vez la calma,
Y el iris de paz augura
A su alma dulce alegría;
Su labio ¡oh Vírgen! te llama
Y entónces feliz esclama
¡Ah! ¡Dios te salve Maria!

Si en las borrascas del mundo
A mi pesar impelido,
Me ofrece el hado iracundo
El cáliz de la desgracia,
De tu amor ¡Vírgen! espero
Un consuelo verdadero
Pues eres llena de gracia.
Si tranquila mi existencia
Cruza una senda de flores
Sin que sufra la inclemencia
De la mundana falacia;
A tí debo, Vírgen pia,
La inefable dicha mia
Pues eres llena de gracia

Si las pasiones torturan
Con su inquietud á mi pecho
Y pertinaces me apuran
Como fatal enemigo;
Entonces, Reina del cielo,
A tí demando un consuelo
Porque el Señor es contigo.
Y eres la bella esperanza
Que alienta mi fé sincera;
Astro de amor y de alianza
Cuya luz constante sigo;
Del mortal la salvadora
Arca que el bien atesora
Porque el Señor es contigo.

A quien sino á tí, Señora,
Cuando á su Dios han faltado,
Como á madre bienhechora
Buscarán todos los seres?
Que el Verbo en tí se encarnó
Y tu regazo escogió
Por que bendita tú eres.
Y siento tal complacencia
Cuando mis preces te elevo,
Que es entonces mi existencia
Rica série de placeres;
Y no es vano mi contento
Que se eleva el pensamiento
Porque bendita tú eres.

Si en la celeste techumbre
Hermosas brillan estrellas,
Y la benéfica lumbre
Del sol admiran los seres;
Mas que el sol en el altura
Irradias por tu hermosura
Entre todas las mujeres.
Si con afan muy prolijo,
(Pues soy débil criatura)
Que á alguna mujer dirijo
Palabras de amor oyeres,
Es la que sabe que el cielo
Perfecto le hizo modelo
Entre todas las mujeres.

Haz ¡oh¡ Reina, soberana
De cielos, mares y tierra,
Que contra fortuna insana
Tu amor en mi ausilio encuentre;
Que la gloria halla el precito
Si te implora, pues bendito
Es el fruto de tu vientre..
En la mansion deleitosa,
Donde te sirven querubes,
Haz ¡oh Madre cariñosa!
Que á gozar delicias entre:
Y esperarlo no es delito
Si me apoyas, pues bendito
Es el fruto de tu vientre.

II.

Cuando en las puertas de Oriente
El alba radiante asoma,
Naturaleza riente
Sus alabanzas le envia;
Y entonces tambien el rezo
Para tí, Señora, empiezo,
Diciendo Santa Maria.
Nombre que forma el encanto
De la humana criatura;
Por escelencia el mas santo;
El colmo de la armonia;
Cuando hablar aun no sabemos
Balbucientes aprendemos
A decir Santa Maria.

Si nuestra dicha buscamos
En los goces de la tierra,
No conocemos que vamos
De los estragos en pós;
Pues solo la dicha alcanza
Quien confia su esperanza
En tu amor, Madre de Dios.
Por eso cuando sentimos
Del desengaño la espina,
Para curarnos pedimos
Que el remedio nos deis vos;
Pues no ignora la conciencia
Que es la fuente de clemencia
La escelsa, Madre de Dios.

Mas nosotros contumaces,
Trás de mentidos placeres
Corremos do quier audaces
Porque el pecado nos ciega;

Y el abismo cuando hallamos
Exigentes esclamamos
RUEGA POR NOSOTROS, RUEGA!
Y tan grande es la ternura
Que abriga tu casto seno,
Que al ver nuestra desventura
Amparo jamás nos niega
Antes bien oyes gozosa
A la voz que dice ansiosa
RUEGA POR NOSOTROS, RUEGA!

—

Ni contritos, ni enmendados,
Cien veces mas delinquimos,
Dejando así malgastados
De la vida los albores:
Que en el placer sumergidos
Te olvidamos fementidos
NOSOTROS LOS PECADORES.
Mas si el dolor nos acosa
Volvemos á tí los ojos,
Y entonces ¡Vírgen piadosa!
Acoges tú los clamores;
Que el remedio que anhelamos
Por tí alcanzar esperamos
NOSOTROS LOS PECADORES.

—

Y cuando ya de la vida
Se acerca el invierno crudo,
En la oracion escogida
Se encuentra muralla fuerte;
Que el corazon sitibundo
Tan solo conoce el mundo
EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.
Pero tú, Vírgen María,
Madre de Dios adorada,
Consuelas nuestra agonía
Cuando el cuerpo está ya inerte;
Pues manantial eres claro
De bondad, sé nuestro amparo
EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.

J. M. MARTINEZ.

El secreto de Mr. Rarey.

Leemos en la *Patria* del 13 de mayo las siguientes líneas acerca del domador de caballos:

«Cuatro dias há, M. Rarey está enseñando á sus suscriptores en el picadero imperial, sito en la calle de Monceau, lo que la opinion pública algo equivocada ha dado desde algun tiempo en rodear de misterios y llamarlo un secreto.

Lo sentimos; pero debemos confesar que M. Rarey no posee ningun secreto. Profesa, sí, un método particular, método en parte conocido ya por nuestros albéitares y herradores, que tiene sus ventajas, así como tampoco le faltan sus inconvenientes. Doma un caballo, pero por poco tiempo. Lo propio que los demás métodos es preciso que se aplique varias veces con paciencia, con perseverancia, y sobre todo con criterio. Por lo demás, dudamos que entre los numerosos espectadores que llenan el picadero haya muchos que puedan por sí propios ejecutar los procedimientos que se les indican.

Estos procedimientos que la *Patria* no puede esplicar, puesto que á todos los concurrentes á las lecciones de M. Rarey se les ha hecho comprometer á no divulgarlos, estos procedimientos, repetimos, consisten en una modificacion de los medios empleados por los *gauchos*; y se reducen á procurar primero que el caballo conozca la superioridad y la fuerza del hombre, y luego á tratarle con benevolencia. Si no me engaño esto es lo que enseñan los maestros de los picaderos franceses, diferenciándose del método de M. Rarey solo en algunos detalles de ejecucion, propios de este último.

El jueves se esperaba ver á M. Rarey hacer la prueba de su método con el célebre caballo padre Stafford.

Con gran chasco de todos los concurrentes se vió salir al picadero al caballo Stafford, manso, tranquilo, la vista baja y montado por un caballerizo. No opuso la menor resistencia, y se dejó montar como el mas humilde y pacífico animal de tiro. En vano pretendian reconocer todos en aquel animal sumiso al terrible caballo que habia sido sujetado el dia anterior por medio de dos correas, con los ojos vendados y merced á especialísimas precauciones.

Fué preciso confesar que el dia anterior Stafford habia sido sometido al procedimiento de M. Rarey.

Pero ¿porqué lo fué el dia anterior y no el dia convenido? ¿porqué no se cumplieron las condiciones del programa? ¿porqué dejó de manifestarse al público la prueba mas convincente que podia darse del método Rarey? ¿porqué franquear tan ancha puerta á fundadas dudas sobre los medios empleados? Hé aquí las preguntas que se dirigian los concurrentes, y que en realidad podian con justicia dirigirse.

En resúmen, el método Rarey, como otros varios, es bueno, y susceptible de una aplicacion que casi nos parece reservada esclusivamente para los profesores de veterinaria. Este método requiere tiempo, y nada tiene del carácter maravilloso que se le habia atribuido. Es un buen método, pero nada mas.»

Revista de la quincena.

Mas vale tarde que nunca, dice un refran castellano al cual recurren los perezosos ó los embusteros, pero como mi silencio durante un mes no indica ninguno de los dos feos vicios que se escudan con el refran que encabeza este artículo, vuelvo á saludar á mis lectores y á continuar con ellos la conversacion que dejé interrumpida, y en la cual puedo dar rienda suelta á mi lengua sin temor de ser desmentido, y lo que es mas agradable aun para el que tiene deseos de hablar, sin el obstáculo de que el monólogo se convierta en diálogo ni de que nadie agite la campanilla para imponerme silencio. La monotonía de la vida de la industriosa Barcelona, la escasez ó carencia absoluta de lances curiosos ó de hechos notables, y el temor de descubrir la pobreza de mi seco ingenio no presentando mas que descripciones fastidiosas de puro vulgares y repetidas, me habia inspirado la suprema resolucion de colgar mi humilde péñola y renunciar á mi espinoso cargo de cronista.

Sin embargo, la hermosa estacion de luz y de flores, de amor y de alegría que bruscamente acaba de ahuyentar las últimas tinieblas del sombrío invierno, ha rejuvenecido mi corazon lo mismo que á la naturaleza. Cuando las aves cantan en las enramadas, cuando todos los seres, plantas, árboles é insectos, entonan un himno de gratitud y de alegría, cubiertas las mas con nupciales coronas de flores olorosas, vestidos los otros con la librea de variados colores con que se preparan á celebrar el rico festin del verano; ¿podré resistir al afan de exhalar en prosa ó verso las dulces emociones que hierven en mi corazon y tienden á rebosar cuando mas esfuerzos hago para contenerlas?

No mas, no mas callar; ya es imposible:
Allá voy, no me tengan: fuera digo,
Que se desata mi maldita horrible.
No censures mi intento, Lelio amigo,
Pues sabes cuanto tiempo he contrastado
El fatal movimiento que ahora sigo.

Así principia su famosa sátira Jorge Pitillas, que por lo visto rabiaba tambien por hablar, pero no abrigo como él el maligno designio de descubrir las flaquezas de la pobre humanidad, sino de contar en estilo mas inocente las escenas jocosas ó tristes que sin esfuerzo se presentan á mis ojos, y tomando á mis lectores como á íntimos amigos, repetirles lo que ellos han visto, riendo y gozando con ellos. ¡Es tan dulce un rato de conversacion, en que el alma se exhala en palabras!

¡Qué aspecto tan delicioso presenta Barcelona desde que el soplo de la primavera anima los árboles de sus paseos é inunda de sol radiante sus calles, sus edificios y el rostro de sus habitantes! ¡Con qué alborozo se despierta la industriosa ciudad en los dias festivos, para gozar bajo las sombras de sus arboledas ó en el misterioso albergue de sus jardines, el grato solaz que promete un cielo despejado á sus hijos hundidos durante toda la semana en los talleres, ricos panales donde como industriosas abejas elaboran los productos que les proporcionan el bienestar y la alegría! En las primeras horas de la mañana la Rambla de la Boquería se cubre de flores que embalsaman el ambiente, pero las niñas y los jóvenes no acuden á este paseo delicioso, punto de cita de los amantes y de los curiosos, hasta que el sol ha recorrido una gran parte de su curso y lanza sus cálidos rayos entre las hojas de los árboles. La palidez de algunos rostros graciosos, que admiramos radiantes y sonrosados en los salones á la luz de las bujías, demuestra que la noche guarda terribles insomnios para los enamorados, ó tal vez esplica con desconsoladora verdad que no es el *neglijé* ni la clara luz de la mañana propicios medios de ostentar las bellezas dudosas. Por esta razon aconsejamos á las hermosas que recurren al carmin que no acudan á la Rambla de la Boquería, pues solo las flores del campo brillan con mas lozanía al soplo del aire libre que marchita las que vejetan en los invernaderos.

Los teatros van perdiendo de dia en dia su fuerza de atraccion, y sus desiertas plateas demuestran que el verano es enemigo de las diversiones á puerta cerrada. En cambio nos ofrece las espléndidas decoraciones que con su varilla mágica creó en el campo, y los jardines que hermosean el paseo de Gracia reunen á los entusiastas admiradores de Rossini ó de Verdi. ¿No son preferibles en efecto á los palacios, árboles y cielos de carton iluminados por la luz mefítica del gas, invencion de un pais de nieblas y de esplin, ese cielo despejado, esa luna plateada, esas arboledas matizadas con las primeras flores de la primavera que se admiran en los jardines del Tívoli, de los Campos Elíseos y de Euterpe?

Durante los dos dias de Pascua estos establecimientos han rivalizado con mas empeño que otros años en atraer la concurrencia, y han dado variadas funciones que presagian un verano de diversion y de recreo. Advertimos, sin embargo, que los precios de entrada que este año exigen algunos de estos establecimientos alejarán de ellos á esa clase modesta, pero ilustrada y fina, que formaba la mayoría de los bailes campestres de otras temporadas, y aumentarán el número de los que, estacionándose en el paseo, se contentan con ver de lejos los fuegos artificiales á oir las armoniosas músicas, cuyo encanto aumentan la distancia y la privacion.

Los Campos Elíseos y el Tívoli reunieron gran número de favorecedores que aplaudieron con justicia las diversiones anunciadas en el programa, y especialmente los castillos de fuegos artificiales, en los cuales Mr. Grinier y el Relámpago compiten en dar variedad y abundancia á sus obras, aunque al darlos casi al mismo tiempo privan á muchos espectadores del placer de concurrir sucesivamente á ambos establecimientos.

No se crea, sin embargo, que estos dos jardines atraen esclusivamente á todos los aficionados á los recreos campestres, pues además de la Fuente de Jesus, existen en frente de los Campos Elíseos, los hermosos jardines de Euterpe donde bajo un lujoso entoldado y al compás de una orquesta y de coros dirigidos por el Sr. Clavé, numerosas parejas se entregan con entusiasmo á las delicias de Tepsícore. La juventud forma allí mayoría, y aunque el frac y la levita no la formen igualmente, reina el mayor órden y decoro, y la concurrencia es cada dia mayor y mas animada.

Antes de terminar este sucinto relato de las diversiones públicas, debemos hacer mencion de las novilladas que se dieron en la plaza de toros, y en las cuales salieron al redondel bichos escelentes, que á pesar de sus pocas libras, habrian hecho honor á una corrida formal si hubiesen sido lidiados con punta. Los diestros, especialmente los de á pié, hicieron suertes de mérito, matando algunos toros con despejo y acierto y banderilleando con una limpieza digna de lidiadores reputados. El público que acudió á las novilladas llenaba todas las tardes los tendidos de sol y una gran parte de los de sombra, y gozó y se divirtió con una espansion en que se demuestra el agrado que le causan tales espectáculos.

GREGORIO AMADO LARROSA.

Geroglífico.



Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESÉ.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 de junio de 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 12.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerias del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

SUMARIO.

PRECIO.

En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio.	3 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	3 »
En el estrangero.	6 »
Números sueltos.	4 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)



l amanecer fueron llegando por diferentes puntos mas de doscientos árabes acompañados de sus mujeres é hijos para contemplar ó insultar á su placer el enemigo comun.

El Cheik compareció de los primeros para decirme que en tanto que yo mataba este leon, el señor de la cabeza grande y su compañera le habian robado otro buey para hacer su *revellon*.

Creo que el lector oirá con gusto el fin de este huésped importuno cuya muerte llenó de alegria á sus vecinos y sobre todo al anciano Taïeb.

Desde la época de la precedente relacion hasta el 13 de agosto del año siguiente, sin contar con otras fechorías, un habitante de la Mahouna, llamado Lakdar, habia perdido, arrebatados por este leon, cuarenta y cinco carneros, una yegua y veinte y nueve bueyes.

A ruego suyo presentéme en su tienda el 13 de agosto al anochecer; pasé algunas noches recorriendo los alrededores sin lograr encontrar en ninguna de ellas al señor de la cabeza grande. El 26 por la noche, Lakdar me dijo.

—Me falta el toro negro; el leon ha vuelto. Mañana saldré en busca de los restos, y si doy con ellos, pobre del raptor!

Al dia siguiente, un poco despues de salir el sol, Lakdar estaba ya de vuelta.

Al despertarme vile acurrucado é inmovil á mi lado, con la alegria pintada en su semblante; su jaique estaba empapado de rocío y sus perros, que se habian echado á sus piés, cubiertos de barro, pues la noche habia sido tempestuosa.

—Buenos dias, hermano, me dijo; lo he encontrado, vén.

Sin hacerle ninguna pregunta alcancé mi carabina y le seguí.

Despues de haber atravesado un gran bosque de olivos silvestres, bajamos á un barranco al fondo del cual rocas amontonadas y multitud de malezas hacian nuestra marcha muy difícil.

Llegados á un sitio de mucha espesura nos encontramos delante del toro.

Tenia comidas las piernas y el pecho; el resto estaba intacto. El leon lo habia vuelto de manera que las partes comidas se encontraban debajo. Entonces dije á Lakdar:

—Traéme en seguida una galleta y agua, y que nadie venga aquí antes de mañana.

Luego que el árabe me hubo traido mi comida para aquel dia me instalé al pié de un olivo silvestre á tres pasos del toro.

Corté algunas ramas para cubrirme un poco por detras y aguardé: por cierto que tuve que hacerlo mucho tiempo.

A eso de las ocho de la noche los pálidos rayos de la luna nueva, que se ocultaba detrás del horizonte, alumbraban escasamente el rincon del barranco donde me encontraba.

Apoyado contra el tronco del árbol y no pudiendo ver los objetos sino á muy corta distancia me limitaba á escuchar.

Una rama cruje á lo lejos, me levanto en seguida y tomo una buena posicion ofensiva: con el codo apoyado sobre la rodilla izquierda, la carabina apuntada y el dedo en el disparador aguardo un instante sin percibir nada mas.

Al fin oigo un rugido sordo á unos treinta pasos de mí; el animal se fué acercando poco á poco. Al rugido sucede una especie de ronquido gutural que es en el leon el distintivo del hambre.

El animal calla de repente y no le veo hasta que su cabeza monstruosa asoma por encima del lomo del toro.

El leon empieza á lamerlo mirándome; un lingote de hierro le penetra á una pulgada encima del ojo izquierdo.

Ruge, se levanta de manos, y recibe otro lingote en el pecho que le derriba al suelo. Atravesado de parte á parte, el animal habia caido de espaldas y agitaba sus enormes patas.

Despues de haber vuelto á cargar me acerco á él y creyéndole ya casi muerto le dirijo una puñalada al corazon; pero por un movimiento involuntario para el golpe y la hoja se rompe en su antebrazo.

Doy un salto hácia atrás, y en tanto que levantaba su enorme cabeza le disparo otra vez mis dos tiros y lo remato.

Así concluyó el señor de la cabeza grande.

Ultimo consejo sobre la manera de cazar el leon en Argelia.

Si sois cazador os habrá sucedido mas de una vez despues de haber disfrutado de una buena comida en compañia de alegres convidados, entonces que cada cual mata y estermina desde la codorniz hasta el jabalí; repito que mas de una vez os habrá sucedido el manifestar deseos de encontraros delante de un enemigo mas noble y mas peligroso que los tímidos habitantes de nuestros bosques, y entonces, como muchos otros, habeis dicho:—Quisiera matar un leon.» Quizá habeis ido aun mas lejos que otros, diciendo:—Me atreveria á matar un leon!»

Pues bien, ¿quereis, en efecto, probar de inmolar algunos de esos interesantes animales? Si este deseo viene de vuestro corazon y no de vuestros labios puedo dejaros satisfecho revelandoos mi secreto.

Pero en primer lugar aseguraos bien de que este deseo es mas que un simple capricho, meditadlo bien y ved si estais seguro de vos mismo.

Es preciso que seais jóven, robusto, ligero, infatigable y de ojo listo: estas condiciones físicas son in-

dispensables. En cuanto á la parte moral bastan el amor á lo bello y una voluntad de hierro.

Si no os encontrais en Paris id primeramente á esta capital, buscad al armero Devisme y hacedle construir una carabina de dos tiros, de cañones sobrepuestos, diciéndole el uso que quereis hacer de ella. El armero sabe que el arma que le encargais debe reunir tres condiciones esenciales: solidez, exactitud y penetracion.

Arreglad la carabina con Devisme, y luego que habreis logrado casar las dos balas á treinta pasos tenedla por buena. Añadid á la carabina una pistola que reuna sus mismas condiciones; aseguraos bien de la fuerza de penetracion de esta última la cual cargareis, como la carabina, con balas cónicas de punta acerada.

La pistola que os recomiendo la abandoné á los pocos dias porque no era bastante exacta y carecia de fuerza; en la armeria de Devisme la encontrareis tal como se necesita.

Debeis haceros dos trajes: uno de invierno, bien caliente; otro de verano, ligero, pero que resista el roce de los matorrales y de los espinos que cubren los bosques que tendreis que recorrer.

Si sabia positivamente que habiais de venir pronto, os diria: Desembarcad en Philippeville, tomad la diligencia de Constantina, donde llegareis á la noche, y dirigíos á la oficina árabe para informaros de mi residencia. Si me hallo fuera de la ciudad, lo cual es muy probable, aguardareis mi regreso entregandoos á ejercicios prácticos con vuestra carabina; si me encuentro en ella haremos juntos los preparativos para entrar en campaña.

Tal vez direis: Hé aquí un hombre que arde en deseos de encontrar un compañero para que le siga en sus peligrosas cacerías. Pues bien, amigo y hermano en S. Huberto, os engañais; no busco un sócio sino un sucesor.

Ah! sí, presento mi dimision; mis piernas flaquean, encuentro pesada la carabina, el pecho se me oprime al cruzar un pequeño barranco y solo me queda la vista. Toda mi máquina ha perecido en el campo del honor; ojalá podais vos decir otro tanto algun dia! Pero llegaré al término de mi carrera, y me consideraré feliz si S. Huberto me concede el favor de morir devorado por un leon.

Mientras que aguardo que mi voto sea oido, y como no puedo acudir á todos los llamamientos que me hacen los árabes, pues debo elegir el tiempo y la estacion para conservar la poca salud que me queda, desearia encontrar un sucesor. Me tendria por dichoso, ¿lo ois? de poderle instruir respecto á las maniobras, los hábitos nocturnos y el carácter noble del leon que nadie conoce de una manera exacta.

Buscarlo, esperarlo, dar con él y combatirlo siempre y por do quiera de dia y de noche: hé aquí lo que os enseñaré, hermano, no por el orgullo de poder decir: Este hombre es discípulo mio, sino porque la caza del leon, practicada por un hombre solo y cara á cara, ha sido introducida en Argelia por la conquista de los franceses y es preciso conservar los buenos ejemplos.

Los árabes son valientes y nos miran desde la altura de su inmenso orgullo con un desden insufrible. No sé si tienen ó nó razon. El valor tiene tantos matices que cada uno lo define á su manera y cada cual quiere tener su tinte de valor.

Lo que los árabes temen mas despues de Dios es el leon. Para destruirlo emplean ordinariamente la astucia, sea atrayéndolo á un foso profundo como lo hemos dicho en otra parte, sea acechándolo desde dentro de una barraca construida casi al nivel del suelo, y finalmente tirándole desde lo alto de un árbol; pero en cualquiera de estos sistemas el animal muere asesinado. Rara vez lo atacan cara á cara, y cuando lo hacen es una batalla en la cual la victoria cuesta cara si es que ésta se logra; pero nunca un árabe, solo ó acompañado, se atreve á ponerse delante del leon ni aguardarlo de noche á campo raso.

El orgullo insolente de esos hombres se ha bajado ante los hechos de un frances, y se han visto humillados por la voluntad afortunada de un enemigo que les ha impuesto el respeto que le rehusaran á él y á los suyos.

Quisiera que hubiese en la provincia de Constantina unos cuantos hombres de corazon sacados del ejército, ó de cualquiera otra parte, para dedicarse a la caza del leon; estos hombres retribuidos á proporcion de sus fatigas y seguros de una recompensa honrosa en el caso de quedar inútiles á consecuencia de heridas graves, estos hombres, repito, prestarian un gran servicio en este pais donde se necesitan hechos que hablen á los ojos.

Me consideraria feliz y seria para mí un orgullo el mandar esta pequeña tropa y dirigirla en el cumplimiento de una mision que no podria dejar de ser útil á la Francia antigua y moderna. ¿Tendré este honor? Lo dudo. Esto es mas difícil que hallar un sucesor, pues en el segundo caso no se necesita sino un corazon noble, una naturaleza privilegiada que se imponga este sacrificio; en nuestro pais no faltan hombres de este temple.

No dejeis pasar mas tiempo, venid en tanto que vivo, marchemos el uno al lado del otro como dos hermanos y en el momento del peligro estaré allí. Si el leon es mas fuerte que nosotros, yo seré el primero en caer y mi muerte os servirá de ejemplo.

Si venis demasiado tarde, escuchad las lecciones del maestro.

Os habeis provisto de las armas de que os he hablado antes y habeis trabado ya amistad con ellas. Salid de Francia en abril y tendreis delante de vos un plazo de seis meses de buen tiempo.

No caceis en invierno, os lo prohibo; los inviernos me han envejecido á la edad de treinta años. Os aconsejo que cada año vayais tres meses á reparar vuestras fuerzas bajo el clima y el régimen de vuestro pais natal.

Poneos en marcha á primeros de abril y desembarcad en Bona; al llegar presentaos en la oficina árabe y sin manifestar vuestra intencion pedid al jefe militar que os conceda autorizacion para recorrer las tribus de su sub-division y poneros en comunicacion con los jefes de estas tribus.

Hé aquí lo que os sucederá; las tribus son responsables de todos los asesinatos que se cometen en su territorio, por consiguiente, los árabes, temiendo que el leon os devore ó que os asesinen los merodeadores, en cuyo caso vuestra muerte recaeria sobre ellos, se dejarian comer del primero al último antes que venir á reclamar vuestra asistencia.

Además, la presencia de un cristiano en medio de ellos siéndoles insoportable se guardarian bien de venir á buscaros, y no pudiéndoles asegurar desde luego que no sereis devorado por el leon ni asesinado por los vagabundos nocturnos, no os queda mas que un medio para dar el primer paso.

Es necesario entrar en relaciones, con un Caïd que tenga bajo su jurisdiccion montañas frecuentadas por el leon, hacerle la corte asiduamente y atraérosle con algunos regalos. Si consiente en acompañaros, y consentirá si os mostrais generoso para con él, comprad un caballo de montaña para vos y un mulo para llevar vuestro equipaje.

Si deseais comer bien comprad las provisiones que os hagan falta; si sois sóbrio, lo cual es una de las mejores condiciones para triunfar, no lleveis con vos mas que café y tabaco.

Guardaos del vino y de los licores, esto os desconceptuaria en todas partes, y despues, el agua de la montaña es tan clara y tan buena que pronto olvidareis el vino.

Encontrareis facilmente en Bona un galopin, que hablará árabe por vos y francés con vos, al cual hareis montar en el mulo encima de vuestro equipaje.

Antes de partir decid al jefe de la oficina árabe el Caïd con el cual os embarcais, el pais que pensais recorrer. Este oficial os dará un pasaporte que presentareis á los jefes árabes. En la sub-division de Bona podeis elegir entre los círculos de Bona, la Calle, l'Edough y Ghelma.

En Bona hay los Beni-Salah que tienen en su distrito algunos leones, pero tambien muchos merodeadores, lo mismo que los la Calle; si empezabais por estas tribus seriais asesinado antes de quince dias.

Las laderas del Sur de l'Edough, cerca de la morada del Caïd, son escelentes.

El pais situado al Sur y al Oeste del campo de Dréau es tambien bueno.

Si os aseguran que hay algun leon en alguna de estas comarcas, partid con un Caïd ó un Cheik, manifestadle vuestro deseo de plantar vuestra tienda lo mas cerca posible de la supuesta guarida á unos cien pasos á la parte de arriba del douar. Digo á unos cien pasos de las tiendas de los árabes, porque vuestros ojos no deben ver á las mujeres del douar, y á la parte de arriba porque los merodeadores que todas las noches, cuando no hay luna, vagan por los alrededores de las tiendas, vienen generalmente por la parte de abajo á fin de no ser tan vistos. Si os situaseis allí, á pesar del centinela que os guarda, podria sucederos una desgracia ora fuese para alcanzar un pequeño lugar en el Paraiso, ora con la mira de comprometer á la tribu que os ha recibido.

Y ahora que os encontrais establecido entre los árabes, sabed como debeis gobernaros.

Apenas habreis plantado vuestra tienda empezareis á recibir visitas. No hagais caso de esto ni os prometais nada de ellas; son curiosos que vienen para veros y saber si sois un hombre como los demás. Su visita no tiene otro objeto. Los vereis acurrucados en torno vuestro mirándoos como idiotas. Miradles con indiferencia. Algunos vendrán á deciros: —«Bienvenido»; respondedles con un grave movimiento de cabeza que quiere decir: —«Está bien». Sed mudo si podeis, ó al menos no hableis sino cuando sea absolutamente indispensable.

El hombre á quien se puede tildar de charlatan merece muy poca consideracion entre los árabes. Se puede ser bestia, estúpido; es honroso ser ladron y asesino, pero es vergonzoso ser hablador.

Os abrumarán haciéndoos mil preguntas sobre vuestros proyectos desde el momento que les sean conocidos; sed cauto. Responded pocas veces y siempre con modestia.

Os dirán: —¿Cazas el leon de dia ó de noche?

Respondereis: —De dia y de noche.

—¿Solo ó acompañado?

—Solo.

Entonces les direis:

—Vengo de Francia para cazar el leon porque os hace mucho mal, y porque matarlo es un bien; además en la caza del leon hay siempre peligro de muerte, y los franceses nos complacemos en desafiar la muerte para hacer bien.

En seguida un jóven de aspecto cándido é inocente os dirá con sutileza:

—Pero si á la noche encuentras en la montaña uno ó mas hombres ¿les harás fuego?

Apresuraos á responderle en alta voz para que todos lo oigan:

—¿Qué me importa que esos hombres vayan de noche á través de los bosques? Nada tengo que ver con sus negocios; lo que yo deseo es luchar con el leon. Si los oigo ó los veo les diré: pasad; y si no abrigan malas intenciones no les haré daño alguno.

La conversacion no debe pasar de aquí aun cuando debieseis permanecer un mes en este douar.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

El istmo de Suez.

OBSERVACIONES SOBRE SU TRAVESIA.

El importante proyecto relativo al istmo de Suez llama en extremo la atencion sobre este pais tan poco conocido, tan poco visitado hasta hoy, pues los viajeros que atraviesan el desierto, siguen uno de los caminos que conduce del Egipto á la Palestina, y no la direccion transversal que no conduce á ninguna parte.

El terreno bajo que forma el istmo de Suez, se extiende al Oriente hasta el pié de las colinas sobre las cuales se hallan Jerusalen y Nazaret; y hácia el Occidente, á excepcion de algunas pequeñas montañas, puede decirse que se extiende atravesando el Bajo Egipto hasta el desierto de Sahara; pero aunque su suelo es en extremo igual, es muy variado por su naturaleza. Primeramente, en la Palestina, forma una rica llanura, donde crecen en abundancia los olivos, los naranjos, las palmeras, las higueras de Berberia, etc., aun hasta Gaza y Caniunis. Desde este último punto, el terreno empieza á presentar algunos montecillos y pequeños arenales hasta cerca del Ariche; aquí el pais no es mas que una mezcla de colinas y de llanuras entrecortadas de dunas, y no se vé en él mas que una mezquina vegetacion, perdiéndose frecuentemente el camino bajo el movimiento de la arena. Desde el Ariche que forma el límite entre el Asia y el Africa, hasta el Delta, solo se encuentran terrenos incultos; el suelo está cubierto de arena, y por todos lados no se vé mas que un horizonte mas ó menos cubierto por las dunas y matorrales.

Cuando se recorre este desierto, encuentranse de tiempo en tiempo pantanos que muchas veces parecen mas bajos que el nivel del mar; el agua llega á ellos por infiltracion y tal vez por capilaridad, si su nivel es superior al del mar; y evaporandose bajo el ardor del sol, deja el terreno cubierto de costras salinas brillantes que asemejan de léjos á nuestras cascadas artificiales. Algunos de estos pantanos están rodeados de declives de arena, á cuyo pié crecen altas palmeras sobre un suelo menos húmedo y arenoso. El viajero no las distingue hasta

llegar á sus orillas; porque generalmente no exceden la altura del declive, á cuyo abrigo crecen protegidas contra los vientos. Al acercarse al lago Ballah, que por decirlo así, no es otra cosa que una hondonada del Mediterráneo que se extiende hasta un tércio de la anchura del istmo en frente de Suez, las dunas presentan un aspecto muy desigual; unas veces se ve el viajero obligado á dar grandes rodeos con objeto de encontrar un sitio por donde pueda pasar con sus camellos; otras, al llegar oblícuamente hasta la mitad del declive, los camellos cansados de marchar sobre la arena se dejan caer hácia atrás, obligando á buscar otro camino. Entre el lago Ballah y Suez, en la travesía mas corta del istmo, hállase una depresion de terreno sembrada de dunas y de pantanos, cubierta toda de costras salinas de la misma especie de las que acabamos de hablar. Estos pantanos, bastante extensos por esta parte, se llaman lagos Amargos. El canal de comunicacion de los dos mares será abierto en está depresion, que conduce al puerto de Suez. (Véase el dibujo que se acompaña.) Como el puerto no es bastante profundo para buques de grandes dimensiones, será necesario abrir un canal hasta la rada donde fondeen los buques. Continuando la travesía del desierto al llegar cerca del Delta, los arenales y las dunas desaparecen casi enteramente, y se ven reemplazados por la llanura mas fértil del mundo.

Se han ejecutado diferentes nivelamientos en frente de la abertura del istmo de Suez. El primero que fué practicado por los ingenieros agregados á la expedicion de Egipto, dá para el Mediterráneo una profundidad de 10 metros mas bajo del nivel del mar Rojo. El nivelamiento ejecutado últimamente por los ingenieros franceses encargados de los trabajos públicos de Egipto, bajo la direccion de M. Linant-Bey, dá una diferencia insignificante, ó mas bien demuestra el nivel de ambos mares. En vista de esta contradiccion, es natural indagar quien se equivoca. Segun el informe, publicado con este objeto por el ingeniero Le Père, en la descripcion del Egipto, el declive de la inundacion entre el Cairo y el Mediterraneo es de 40 piés (39 p. 7° 3 l.). Suponiendo este declive regular, la altura de la inundacion en el sitio por donde se introduce en el antiguo canal, en Abbaceh, seria de 20 piés mas baja que en el Cairo, hallándose este como á la mitad de distancia del Mediterráneo ó del lago Menzaleh, que casi conserva el mismo nivel; pero la inclinacion del terreno entre el Cairo y Abbaceh no es solo de 20 piés, sino de 25. al paso que solo tiene 4, rio abajo hasta el mar. En efecto, esta diferencia de nivel es natural en la parte superior del Delta, porque el agua, lo mismo que el suelo formado por ella á su salida del estrecho valle del Nilo, debe bajar mas rápidamente en el momento en que su desembocadura se ensancha súbitamente y los canales pierden su accion.

Segun el informe mencionado, el nivel del bajo mar, en Suez, seria inferior á la inundacion en el Cairo de 7 piés 7°, por consiguiente seria *superior á esta misma inundacion á la entrada del canal en Abbaceh*, por lo ménos de 6 á 8. Veamos sin embargo, segun el dicho informe, lo que ha demostrado el resultado de la inundacion. «Habiéndose roto el dique «de Ras-el-Uad que formaba la entrada del canal, «*las aguas marchan rápidamence hasta Saulon Cheykh* «*Henady* (ó Elnedi, que no dista mas que once ó «doce leguas del fondo del golfo arábigo).» No obstante, segun el nivelamiento, este punto estaria tan elevado como el alto mar en Suez, es decir, muy superior á la inundacion en el sitio por donde entra en el Uady. Y añade además: «*Observamos tambien* «*la gran velocidad de las aguas y la profundidad del* «*cauce que habian socavado entre Sabah Byar y Cheykh* «*Henady. Queriendo juzgar del efecto de su corriente,* «*cuya extremada velocidad, que era sin duda el re-* «*sultado de un declive considerable*, nos hizo suponer «que podia dirigirse hacia Ras-el-Moyed ó á los la- «gos Amargos, *y como debia elevarse todavia*, que- «damos persuadidos que lás aguas debieron incli- «narse hácia el estanque de los lagos.»

Hé aquí otra observacion que revela tambien un declive hácia Suez. «Es muy probable que la afluen- «cia periódica de las avenidas del Nilo en el estan- «que de los lagos Amargos por el Uady, ha debido «formar y alimentar una corriente siguiendo la di- «reccion del canal, y esta plausible asercion explica «las pequeñas inflexiones, sin motivo suficiente, ni «en el estado geológico del terreno, ni en la inten- «cion de disminuir los desmontes.»

Luego si la experiencia manifiesta en toda la longitud una corriente que tiene á veces una velocidad extrema resultante de un declive considerable desde la embocadura del Uady hácia Suez, es evidente, en vista de la altura de la inundacion del primer punto, que no puede haber una *contra-pendiente de 20 piés* entre estos dos puntos, como lo demuestra el nivelamiento. Por otra parte, parece muy verosímil que el desarrollo de esta pendiente desde la entrada del Uady hácia Suez, con sus rápidas corrientes, debe inclinar las aguas á un punto tan bajo como el Mediterráneo, ó bien el desarrollo es mas corto, y no hay sino la pendiente suave de un gran rio, tal como el Nilo.

Así pues, donde existe claramente el error es en el primer nivelamiento, error muy concebible por otra parte en las difíciles circunstancias en que se puso por obra este trabajo.—Para la ejecucion de la abertura del istmo, siguiendo los lagos Amargos, Timsa y Ballah, terminando en el Mediterráneo en lugar de terminar en el Nilo, cerca de Bubaste, como el antiguo canal, no habria mas que practicar un canal pequeño. En la travesía de los lagos Amargos, apenas habria que hacer mas que establecer las aguas de un modo permanente, y los mayores desmontes entre estos lagos no presentarian sino una altura de 10 metros sobre el nivel de los mares.

Echemos ahora una ojeada sobre los hechos históricos que se refiere al antiguo canal. Su ejecucion se atribuye á Totis ó á Necos. Estrabon opina que fué construido bajo el reinado de Sesóstris, ó Sesac segun la escritura; pero M. Huet, obispo de Avranches, cree con mas fundamento, que este último no hizo en él mas que algunas reparaciones, y darle mayor profundidad. Otros autores atribuyen este trabajo á su hijo ó á su nieto, (probablemente todos tienen razon, porque este canal ha debido tener necesidad de frecuentes reparaciones). Segun una tradicion árabe, este canal data de los tiempos de Abrahan. Como quiera que sea, por allí debió pasar la flota de Salomon para ir desde el mar Rojo al Mediterráneo, lo mismo que Menelao para volver á Etiopia despues de la destruccion de Troya. Sin embargo el canal se hallaba de nuevo interceptado, y Cleopatra se vió obligada á mandar construir máquinas muy costosas para trasportar su flota por tierra. Despues el emperador Trajano hizo en el canal algunas reparaciones, dándole su nombre, como Tolomeo le habia dado el suyo antes que él. A fines del reinado de Heraclio, el califa Omar encargó á Amron, hijo de Asio, la mision de abrir otra vez el canal, que estaba cegado con la arena. El califa Hake y otros muchos de sus sucesores ejecutaron tambien reparaciones importantes en diferentes épocas.

Ahora bien; si se observan estas intermitencias de navegacion en los tiempos mas remotos; si se reflexiona detenidamente en estas reparaciones sucesivas, mencionadas como hechos importantes, y por último en el completo abandono de este canal; si por otra parte, se considera la naturaleza arenosa del desierto del istmo de Suez, sus dunas movedizas al capricho de los vientos, cuya fuerza se halla perfectamente justificada por la posicion del istmo entre los dos mares, desiertos abrasadores de tierras alternativamente calientes ó húmedas; si se observa en fin que las aguas del antiguo canal tenian sin embargo una corriente favorable para la limpia que no tendrá el canal de los dos mares, ¿nó parece evidente que la principal dificultad de la apertura del istmo de Suez no estará ni en la diferencia del nivel de ambos mares, cuya libre comunicacion habria podido hacer temer la sumersion de los puertos del Mediterráneo, ni en la multitud de desmontes que debian ejecutarse, sino mas bien en la conservacion de este canal en semejante lugar, en el cual, segun opinion de muchos geólogos, los vientos impetuosos del Este parecen haber formado el istmo con la acumulacion de las arenas de la Arabia en el brazo de mar que antes existia?

Como quiera que sea, en ciertos puntos, tales como los lagos Amargos, esta acumulacion de arena se opera con mucha lentitud; y con los poderosos medios de que hoy dispone la ciencia, podrá combatírsela con mas facilidad que en los tiempos pasados.

ESPLICACION DE LOS NUMEROS DE LA LAMINA.

Longitud del canal, de A á B, 120 kilómetros; anchura 100 metros; profundidad 8 metros.

1. Entrada del canal, faro y fondeadero de 6,000 metros.
2. Esclusas de pasaje y de caza.
3. Dársena.
4. Tell-el-Omarein-ou-Faramah, ruinas de Pelusa.
5. Castillo de Tinch.
6. Lago de Menzaleh.
7. Kantarah (puente) dᵉ el-Kasné, camino de Canaan (Palestina) que conduce á Egipto.
8. Saliéh.
9. Ras-Caseroum, cabo Casius, de los antiguos.
10. Katiéh.
11. Bir-el-Boury.
12. Ruinas de Magdalum.
13. Rastro dᵉ el-Guisr y vestigios del antiguo canal empezado por Nécos.
14. Lago Timsah, destinado á servir de puerto interior.
15. Casa de ingenieros.
16. Vestigios del Serapeum, segundo monumento persapolitano, probablemente consagrado por Dario al primer proyecto de los dos mares que le ha sido atribuido por Herodoto.
17. Vestigios y embocadura del antiguo canal, y ruinas de los antiguos establecimientos.
18. Dársena del istmo ó antiguo golio del mar Rojo.
19. Monumento persapolitano llamado Cambises.
20. Primera parada de Mr. Fernando de Lesseps, Linant-Bey, Mongel-Bey y Aivas en 31 de diciembre de 1854.
21. Tell-el-Klesméh.
22. Suez.
23. Cementerio europeo.
24. Posada de los viajeros de la India.
25. Dársena.
26. Esclusas de detencion.
27 y 28. Camino de las caravanas que se dirigen del Cairo al Sinaí ó á la Meca.
29. Entrada del canal de Suez; faro, esclusas de caza y de pasaje; fondeadero de 3,000 metros.
30. Depósito para las aguas del Nilo.
31. Depósitos para las aguas pluviales.
32. Antiguos depósitos para recibir los aguas de los torrentes de Ataka.
33. Fuerte y pozos de Hadjerout.
34. Estacion, n.° 15. Ultima parada del camino del Cairo á Suez.
35. Pozos de Suez.
36. Camino de Suez al Cairo.
37. Gébel (monte) Ataka.
38. Gébel Avvebet.
39. Gébel Chebrewet.
40. Gébel Thieh, al este de Suez, de terreno calcáreo como el Ataka.
41. Canal de agua dulce derivado del Nilo, debiendo abrirse á través del lᵉ Ouadée Tomilat.
42. Ras-el-Oualée (embocadura del valle).
43. Tell Masrouta.
44. Tell Moafer.
45. Tell Naim.
46. Etham de la Biblia.
47. Rouchet-el Bouze
48. Tumba del cheik Ennedée.
49. Bir Marra (pozos salados).

E. C. y S.

La mañanica de Sant Joan.

CANTAR Á GUISA DE COPLAS DEL TIEMPO VIEJO.

Mañanica era mañana
Del señor Sant Joan:
Sus celos é amores cantan
Las aves del praderal.

El sol nasciente las flores
Vinielas á saludar:
La yerba allí verdeguea
Como esmeralda oriental.

E las gotas de rocío
Perlas se ven semejar
En la mañanica
Del señor Sant Joan.

Agua que llevan arroyos
Es mas clara que el cristal,
En los remansos que dejan
Pastoras se ven mirar.

Et los sus rostros se laban,
Sus rostros labando están:
Cuidan que el agua del santo
Mas lindos los va á parar.

Los sus fermosos cabellos
Ponen se los á peinar:
Cuidan quᵉ el sol de aquel dia
Mayor lustre los dará,
En la mañanica
Del señor Sant Joan.

Doncellas que vienen
Mochachas que van,
Echando están suertes
Para adivinar

Si ántes que venga
El otro Sant Joan
Serán ya casadas
O non lo serán,
En la mañanica
Del señor Sant Joan.

Unas cogen rosas
Las otras azar,
Otras hay que riegan
Florido rosal,

Romero et tomillo
Cortándole están
Por hacer fogatas
En torno danzar
En la mañanica
Del señor Sant Joan.

Todas son alegres,
Nadie mustia está
E bailan cantando
Aqueste cantar:

Bien venida seas
La mañana de Sant Joan
Donde amadores de amor
Nos vienen á recuestar,
En la mañanica
Del señor Sant Joan.

Mancebos acudid cedo,
No vos querades tardar,
Que si cedo non venis
Despues non habrá lugar
Si es pasada la mañana
Del señor Sant Joan.

Las rosas son sin espinas
En este dia no mas;
Venid á cogerlas frescas
Antes de se marchitar
Cuando pase la mañana
Del señor Sant Joan.

—¿De dónde venís, mochachas?
La madre fué á preguntar.
Del rosal venimos, madre:
¡Ay del rosal!
Allí los mancebos
Van nos namorare
Por coger las flores.
¡Ay del rosale!
En la mañanica
Del señor Sant Joane.

Para ser sus novias
Nos van recuestare
Mancebos polidos
Polidos zagales:

Del rosal venimos, madre.
¡Ay del rosale!
En la mañanica
Del señor Sant Joane.

Non la su demanda
Vayades negare,
Que flor que non riegan
Marchita se cae:

Del rosal venimos, madre.
¡Ay del rosale!
En la mañanica
Del señor Sant Joane.

Membrad vos, señora,
Que en un dia tale
Fuistedes la rosa
Para nueso padre.

Del rosal venimos madre,
¡Ay del rosale!
En la mañanica
Del señor Sant Joane.

Lo que Sant Joan fizo
Vos non desfagades:
Si el santo se enoja
Vendrá vos grand male,
Que es hoy mañanica
Del señor Sant Joane.

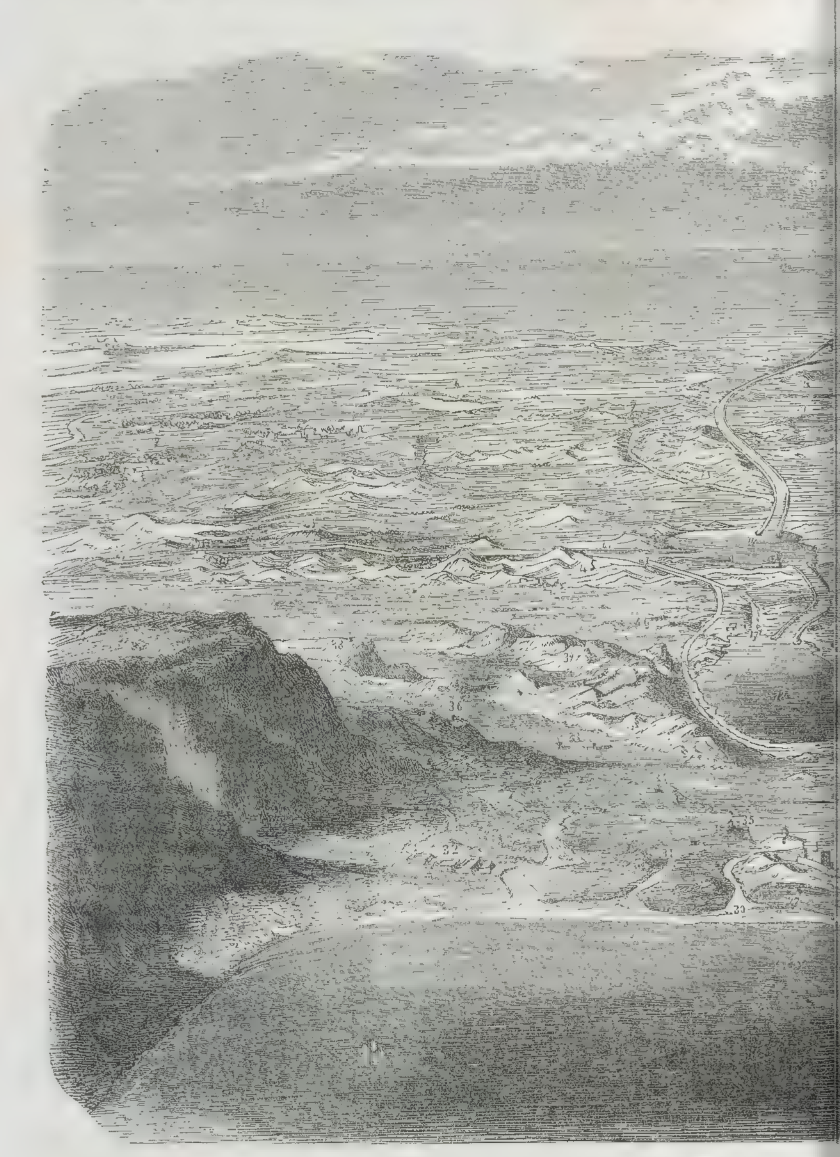
N. Durán.

Ramiro, el loco.

LEYENDA DEL SIGLO XIV.

—Hoy hace dos años, D. Rodrigo, que mi maldicion cayó sobre la cabeza de mi desgraciada hija, y la infeliz sucumbió bajo el peso de sus desgracias y su desesperacion

—Olvidad, buen conde, vuestra injusticia, y perdonaos, como Dios os habrá perdonado.



Panorama del Istmo de Suez y del canal de los dos mares, segun el ante-proyecto de l

—¡Oh, amigo mio! cuando la noticia de su muerte llegó á mis oidos, mi cólera fué reemplazada por atroces remordimientos, que han ido desgastando lentamente mi corazon.

Asi hablaban montados sobre belicosos trotones dos caballeros castellanos.—El calor les habia obligado á desnudarse del pesado casco. La tristeza era el único sentimiento que se advertia en el rostro de uno de ellos. Su cabeza cubierta de largas canas formaba un contraste singular con la negrura de su caballo y el color melancólico de sus armas.—El otro desconocido montaba un fogoso alazan, que tascando el duro freno, se encabritaba por libertarse de la rienda que le sujetaba á la mano de su diestro ginete. Habia este entrado ya en el segundo tercio de la vida, edad feliz en que apagado en el hombre el primer ardor de las pasiones, solo quedan al corazon sensaciones tranquilas. Las ilusiones desaparecen entonces, y la severa razon coloca su trono sobre las cenizas que dejan aquellas.—Un largo silencio sucedió al diálogo antecedente.

—¿No veis á la derecha un castillo?

—Sí; arruinadas están sus torres, y no se divisa soldado alguno sobre sus almenas.

Diciendo estas palabras, el afligido anciano picó su negro corcel, su compañero siguió su ejemplo, y en pocos momentos salvaron la distancia que los separaba del ruinoso edificio.—Era este una de aquellas fortalezas en que se encerraban los grandes, cuando olvidando el respeto que debian á su

monarca, se rebelaban contra sus órdenes. El tiempo habia deteriorado las inmensas moles que componian el castillo, ofreciendo sin embargo un asilo seguro contra las revueltas de aquella época en que la ley era la espada, y la razon la fuerza

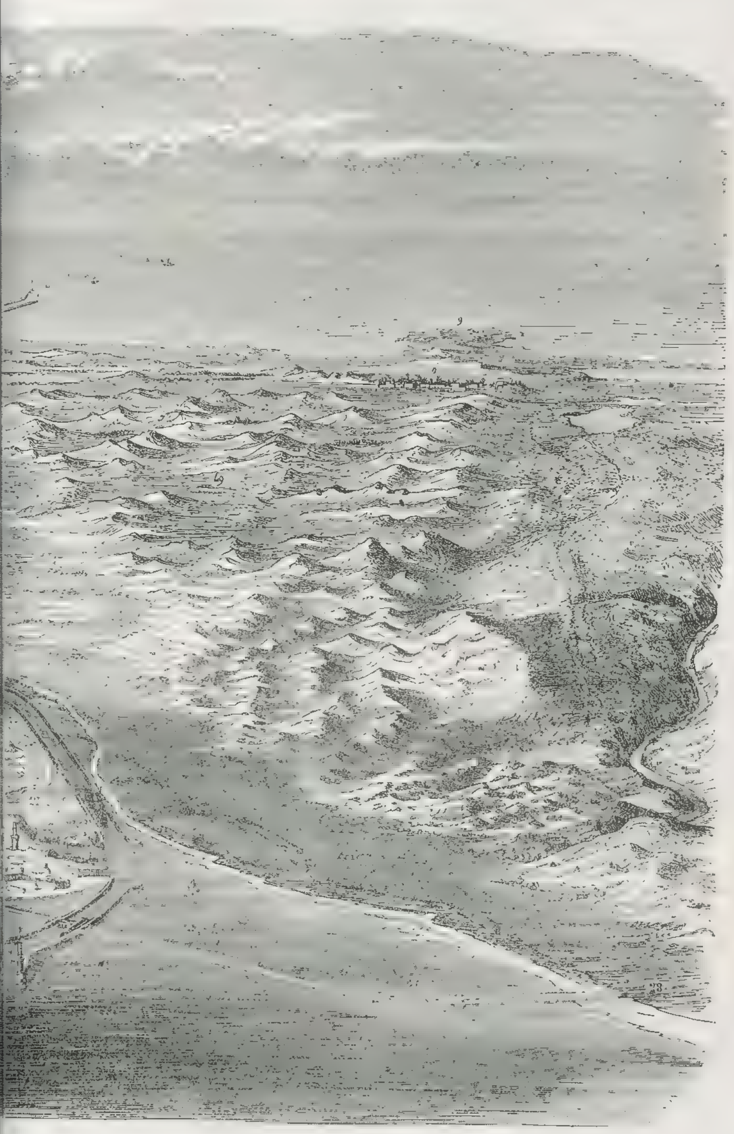
En medio de una bóveda oscura se alzaba un túmulo cubierto de paño negro: varias armas se veian colgadas en desórden de las húmedas paredes: otro paño trasparente ocultaba un objeto: al pié de él se hallaba sentado un jóven.—Su edad frisaba en los veinte y siete años; negros eran sus ojos y melancólicos, y negra tambien la espesa barba que le llegaba hasta el pecho. Sus largos cabellos esparcidos y en desórden daban un aspecto siniestro á toda su figura; y el desaliño de sus vestidos formaba un raro contraste con la hermosura de sus facciones y la altivez de su frente. Contemplaba este sér misterioso, como sumergido en dulce arrobamiento, al objeto que yacia oculto bajo el trasparente velo.—El ruido que hicieron al llegar dos figuras armadas de punta en blanco, le sacó de su letargo.—Entonces se levantó precipitadamente, y sacudiendo con fuerza la mano del mas anciano, le gritó separándole de la puerta:

—Atrevido, ¿qué vas á hacer? ¿impedirme el paso?

El anciano, al oir aquella voz, exclamó cayendo de rodillas:

—¡Te doy gracias, Dios mio! ¡Ramiro, Ramiro!

El conde habia reconocido al esposo de su hija.



...hant-Bey y Morgel-Bey, ingenieros de S. A. Mohammed-Said, virey de Egipto.

—¿Quién me llama? ¿De dónde me conoces? ¡Silencio, por Dios! Si el conde sabe que estoy aquí, me perseguirá y no podré partir á encontrarla.

—¡Infeliz, en qué estado te vuelvo á ver!

—Y tú que has acertado mi nombre, dijo Ramiro, ¿la conociste? Prométeme guardar secreto, y te la enseñaré.

Alza entonces con mano trémula el velo que momentos antes contemplaba extasiado, y presentó á la vista de los guerreros un busto groseramente labrado, y en el que el conde creyó encontrar alguna semejanza con el rostro de su hija.

—¿La ves? continuó Ramiro.—Ella se apartó de mí, y yo que no podia vivir lejos de ella, he formado otra Julia.—A mí me debe mas que á su padre; á este le debe el sér, pero á mí me debe un segundo sér, y los dias de felicidad que ha gozado sobre la tierra. Aquí, sobre ese banco, al pié de esa imágen, he pasado las noches esperando que me llamase. Cuando se despidió de mí... porque no ha muerto todavia, ¡oh!... si hubiese muerto, Ramiro la hubiera seguido al sepulcro. Cuando se despidió de mí me dijo: Ramiro... si dentro de dos años no he vuelto, sigue una luz que verás, y al término del camino, allí estaré yo: si la luz no apareciese, enciéndela tú; guarda que el viento no la apague.—Entonces sentirás el suave olor de abrasados perfumes, oirás el armonioso cántico de los ángeles... Mira, dijo dirigiéndose á un rincon de la estancia, ¿ves esta urna? Contiene tantas piedras como dias han pasado; ayer se cumplieron los dos años, y viendo que la luz bienhechora no parecia, he colocado un gran número de ellas en diversos parajes del castillo.

—No puedo mas... exclamó el conde. ¡Ramiro!... Reconoce en mí á ese bárbaro padre; al verdugo de tu desventurada esposa.

Un sudor frio cubrió la frente de Ramiro; su mano trémula apartaba maquinalmente los cabellos que en desórden ocultaban parte de su rostro.—Sus ojos fijos en la urna que estaba á sus piés, manifestaban el extravío de su razon y la distraccion total en que el hombre se sumerge cuando, ocupado de una sola idea, quiere recordar algun suceso lejano, pero que la memoria, mas débil, no ha podido retener. Al fin, con risa amarga le contestó:

—¡Ah! ¡no eres tú!... si tú fueras el conde, ya me hubieras atravesado el corazon.

Un humo espeso y sofocante empezó á penetrar en aquella bóveda.

—Los escuderos del conde y de D. Rodrigo entraron precipitados, y gritan que todo el edificio era presa de las llamas. Las luces que Ramiro habia encendido prendieron fuego al castillo. Lánzase el conde sobre Ramiro, quien al divisar el resplandor de las llamas se asió fuertemente del lecho mortuorio.

—¡Julia, Julia! ya te sigo! ¡ya oigo el concierto de las voces! ¡ya siento el aroma de los perfumes! ¡Bárbaro! dijo volviéndose al conde que intentaba arrancarle de aquel sitio de destruccion. Sí, tú eres su padre; pero no me apartarás otra vez de su lado.

Y el ruido de las paredes al calcinarse, y el resplandor y humo de las llamas se le figuraban á aquel infeliz el aroma de los inciensos y el cántico de los ángeles.—Las llamas penetraron en la bóveda; don Rodrigo arrastró al conde, mal de su grado, y medio sofocados ya por el humo, lejos de aquel lugar de desolacion: en medio del estrépito de las paredes al desplomarse se oia la voz de Ramiro, que fija siempre en su imaginacion la promesa de Julia, entonaba una lúgubre cancion.

En un sitio en que pocos dias antes se elevaba un ruinoso castillo se veia un sepulcro de marmol negro con la siguiente inscripcion:

A la memoria de D. Ramiro Pimentel.
y de Julia Mendoza.

Un anciano vertiendo lágrimas de dolor oraba con fervor al pié de este monumento. Era el conde.

MODESTO COSTA Y TURELL.

La vuelta del trovador.

(1310)

VI.

A la mañana siguiente Jimeno Vidal, vistiendo un traje de córte de finísimo brocado, entraba en el palacio *mayor* de Barcelona y pedia á un ujier permiso para hablar al rey. Consiguiente á la promesa otorgada al conde de Ampurias, iba á renovar á don Pedro la espresion del aprecio que le guardaba su tio y á pedirle, á fuer de leal servidor, la gracia de besar su real mano.

—El rey está en estos momentos ocupado en su consejo, dijo el ujier á Jimeno; si quereis aguardaros podréis hablarle asi que lo despida.

—Podéis decirme, preguntó el trovador con interés, si en la cámara real se halla tambien don Artal de Olms?

—Tambien ha venido á ejercer su oficio de consejero, y creo que no tardará en pasar por aquí, porque hace ya mas de una hora que entraron en la cámara.

El trovador, cuyas facciones se animaron al oir aquella noticia, sentóse á un estremo de una antesala esperando la audiencia del rey. Parecia estar sumamente distraido y tenia entre sus manos su gracioso gorro y le hacia dar inadvertida y maquinalmente vueltas y mas vueltas.

Asi pasó media hora sin que nadie turbara el silencio que le rodeaba. Solo se oia el acompasado y calmoso andar de un macero que guardaba la puerta, y el leve ruido que hacia el gorro del trovador al romper el viento rodando entre sus manos.

Al fin salieron los del consejo y salió con ellos don Artal de Olms. Al ver á Jimeno Vidal detuvo su paso, dejó marchar á los demás caballeros y acercósele para hablarle. El trovador dejó su asiento y le saludó con severa cortesía.

—Iba á buscaros, señor Jimeno, díjole el anciano, y me ahorraréis el camino de vuestra posada.

—Sabia que habiais entrado en palacio, contestó el trovador, y me alegré de ello, porque tambien deseaba veros.

—Decidme que me quereis, señor Jimeno.

—Hablad antes vos, puesto que ibais á buscarme, don Artal; que no he de ser yo el primero en esplicarme cuando estoy delante de tan gran señor.

—Es inútil que os diga á que venia. Recordad la escena de anoche, y seguidme si teneis el honor en algo.

—Ya os dije ayer que apreciaba el honor mas que la vida, y hoy que he pensado mucho sobre el lance de ayer, debo deciros que nunca blandiré mi espada contra vos.

Un rayo que hubiera caido sobre la frente del anciano no hubiera hecho en él el efecto de estas palabras. Miró de hito en hito á Jimeno, acercósele mas y le dijo:

—Necesito lavar mi afrenta. Aceptaréis el duelo que os propongo, si no quereis que os mate como á un perro.

—Escuchadme, don Artal; os ruego que me presteis vuestra atencion.

Y le llevó á un estremo mas apartado de la estancia, delante de una ventana de calado ajimez sobre esbeltas columnas que daba á la calle, y desde donde con dificultad podian ser escuchados. Continuó con calma y voz muy baja:

—Yo amo á vuestra esposa, caballero, pero la amo con el amor puro que emana del cielo; mi amor, os lo juro por san Jorge, no ha ofendido á Dios ni vuestra honra. Doña Timbor me ama; ¿á que negároslo? Me ama desde tiempo, pero su pasion se ha contenido dentro justos límites y es demasiado severa en sus costumbres para que hubiera cedido á una infamia, aunque yo, (que no es), no hubiera respetado vuestras canas.

El código de amor dice que «no puede existir el verdadero amor entre esposos.» Sintiendo por doña Timbor este afecto puro y desinteresado, no invado pues vuestros derechos; ella puede respetaros y no haceros ofensa y teneros todas las consideraciones que como esposa os debe, y escuchar enternecida mis trovas y mis juramentos, de que solo buscaré inspiraciones en su candor y en su hermosura (1). Sin embargo; si no os satisfacen estas razones y la autoridad de las cortes de amor, os diré que amé á vuestra esposa no sé como ni porque motivos. La ví y ardió una llama viva en mi pecho; procuré evitar ocasiones de hablarla porque aquel amor me espantó en un principio, pero ella habia leido en mis ojos y uno y otro estábamos ya convencidos de que éramos amados.

Nos hablamos por fin, pero fué despues de mucho tiempo, y un dia que la casualidad la puso á ella en la precision de tener que escucharme. Esto os lo digo para hacer justicia á doña Timbor: mi razon que me aconsejaba alejarme de ella, nada podia ya contra mi amor que me arrastraba á su lado; mi voluntad era impotente y la seguia; y á pesar de que conocia que ella debia contrariar su corazon alejándose de mí, lo hizo, y hasta aquel dia habia conseguido no tener que oirme.

Vuestra esposa me dió repulsa porque alentaba un amor imposible, y me manifestó que si queria merecer su estimacion nunca debia salir de mis lábios una palabra apasionada. La voluntad de doña Timbor fué para mí un mandato; no volví á hablarle de amor; pero este, que estaba comprimido en mi pecho, era fuerza que buscara espacio, y salió por mis ojos en espresivas miradas que, sin poderme resistir, iban á posarse siempre sobre vuestra esposa.

Vino un dia en que ella deseó hablarme; pero fué para decirme que su tranquilidad y la mia, que su honra y la vuestra exigian una separacion. Dí oidos á los impulsos generosos que me imponian aquella ausencia, me resigné á mi desgracia, bendecí su virtud y partí con mi arpa y mi amor á buscar distraccion y lauro.

Os hago esta relacion para que no tengais por culpable á vuestra esposa; despues de haber visto ayer que yo besaba una cruz que acababa de adornar su cuello, es mi deber deciros para vindicarla lo que de otro modo hubiera sido obligacion mia ocultaros.

Seis meses de ausencia nada pudieron para borrar la impresion que en mi alma dejaron los hechizos de vuestra esposa; porque mi corazon, á pesar de que es muy grande, ha de ser ocupado por un solo amor y este ha de ser eterno. La tristeza me consumia, ocupaba mi mente una sola idea, y todos los dias se volvian mis ojos hácia Barcelona. Vino un dia en que mi dolor fué sin tasa, que mi ansiedad fué frenesí, y que hube de romper el juramento que de no volver habia hecho á doña Timbor. Pedí mi bendicion á nuestro padre Benedicto XII, que durante mi permanencia en Avignon me habia distinguido con su afecto, y partí camino de Barcelona.

Entonces cometí un delito, don Artal, que consiste en volver á turbar el sosiego de vuestra esposa. Sabia que ella me amaba como yo la adoro á ella, y esto debia bastarme. Yo fui sin embargo perjuro, y en alas de mi pasion corrí hácia vuestra quinta cuando me dijeron que vos os encontrabais en Montblanch al lado del rey. Por primera vez falté á mi palabra que aprecio en mas que mi vida; soy culpable y podeis castigarme, pero no creais que me bata con vos de igual á igual.

Aquella relacion dejó al caballero pensativo y admirado de los sentimientos que en ella llegó á entrever. Al fin contestóle asi:

—No digo que no sea veraz vuestra relacion; pero.....

—Caballero, interrumpióle Jimeno; no me insulteis y tened en cuenta la moderacion con que os hablo. Nunca he sabido mentir.

—Lo creo; pero por lo mismo que me confesais amar á mi esposa, debo estar celoso de ese amor y quiero disputároslo acero en mano.

—Y yo, por lo mismo que amo á doña Timbor, no puedo batirme con vos. Sabed que otra consideracion mas alta que la que os he indicado me lo impide; mas alta que el ser perjuro; juzgad si será la razon poderosa.

No acierto á verla yo, señor Jimeno.

—Si os mato, ¿qué le doy á doña Timbor? Dias de luto y motivos para que me odie y me maldiga. ¿Conoceis tan poco á vuestra esposa que ignoreis cuanto lloraria vuestra muerte? «Es mi esposo, me dijo esta noche fuera de sí cuando yo, ciego por vuestros insultos, iba á arrojarme sobre vos. Aquellas palabras hieren aun mis oidos y las respeto. Nó; no quiero el remordimiento de darla lágrimas, ni la desesperacion que me consumiria si me maldijera.

—Mi esposa os ama, y yo soy un instrumento que estorbo.

—Mentis, don Artal, y si tal pensais no conoceis á doña Timbor. Si fuera capaz de desear, en un momento de exaltacion siquiera, la muerte de su esposo, el trovador Jimeno Vidal se desdeñaria de amarla. Doña Timbor es tan pura como hermosa; y si vos sois capaz de insultarla yo os pediré cuenta de estos insultos.

—No negaré que estais razonable; siempre fué cosa propia de trovadores. Pero mis celos y mi rencor no admiten razones y he de mataros.

—Matadme, don Artal, si tanto odiais mi vida. No debí volver á verla y fuí imprudente cantándola una trova. Matadme en castigo; pero no en duelo, sino confesándome vuestra víctima.

—¿No quereis ahorrar lágrimas á doña Timbor? ¿Porqué pensais pues en morir?

Fue tan irónico don Artal en estas palabras, que estuvo ya cerca de estallar la cólera de Jimeno.

—Si me matarais, contestó con entusiasmo, ella rogaria á Dios por mí.

Aquel fuego, aquel entusiasmo, amedrentaron casi al señor de Olms, quien acostumbrado á medir las acciones agenas por su cálculo y su egoismo, con dificultad comprendia tanta idealidad en el amor.

—Abreviemos, dijo aturullado por las contestaciones del jóven; dadme hora para esta noche si no quereis que os tenga por un cobarde.

—No he de batirme con vos ni quiero que podais dirigirme tal dictado; y si tanto os empeñais en que os dé hora, escogedla para matarme, porque os prevengo que no me defenderé. Saciaos en mi sangre, que no me hace mella la muerte. Al morir me cabrá el dulce placer de que si algo sucede que contriste á doña Timbor, no lo habré ocasionado yo.

—Esta noche estad despues del toque de ánimas junto á la *Dressana* (1). El que muera que lo trague el mar.

—A mí me tragará, señor de Olms, porque os repito que iré sin armas. Os juro que no faltaré.

JUAN BAUTISTA FERRER.

(Se continuará.)

(1) Este modo de raciocinar sobre el amor que no deja de ser ingenioso y sútil, era no obstante moneda muy corriente en la época á que nos referimos.

(1) Atarazana.

D. José Güell y Renté, poeta español.

«¿Quién se tomaria la molestia, dice un autor estranjero, de averiguar el estado de las bellas letras en España? Gracias que las luchas políticas que de vez en cuando destrozan la Península, absorviendo sus fuerzas vitales, consigan escitar todavia algun interés al esterior.» Parece que las vicisitudes que desde medio siglo acá han alterado tan profundamente las costumbres, las instituciones y la fortuna de este pais hayan envuelto el genio español en esa larga crisis, sumiendo en la impotencia á esa España tan gloriosa en otro tiempo como hoy fatigada y abatida, de esa nacion que colocada entre dos principios igualmente impotentes, entre el despotismo y la libertad, es incapaz de adherirse al uno ó al otro. Olvídase su pasada grandeza, ó bien si se hace mencion alguna vez de los nombres ilustres que han brillado de una manera tan portentosa en la política, la literatura y las artes es para oponer con desden estos recuerdos á la pequeñez de la época actual, para demostrar mejor la completa desaparicion del antiguo génio castellano que, inspirado por un patriotismo elevado, se esforzó en conservar á España una nacionalidad pura, una fisonomia original. Esta desaparicion del carácter nacional ha producido el marasmo en el órden político y la corrupcion del gusto en el intelectual bajo el imperio de las causas que vamos a indicar.

Byron, para dar una idea de la instruccion de D.ª Inés, madre de D. Juan, dice que sabia el latin, es decir su *Pater*, y el griego (reducido al conocimiento del alfabeto); que se deleitaba con el inglés y el hebreo que leia de vez en cuando alguna novela francesa al paso que manifestaba cierta indiferencia por su idioma nacional. Esta sátira es una crítica bastante exacta de la decadencia de la literatura española en medio de la invasion de las literaturas estrangeras importadas en España. No puede pasar desapercibido el trabajo de semejanza que se efectua sordamente entre las diferentes poéticas generales de los pueblos por el cambio contínuo de las producciones del ingenio, y no se puede menos de aplaudir las felices consecuencias de esta revolucion en tanto que no afectará ni el genio individual ni la poética especial de los pueblos, en una palabra, que conserve á las obras de la inteligencia todo lo que constituye su originalidad, su gracia y su encanto

La Francia misma ha sido una de las primeras en entrar en esta senda que guia á los talentos hácia la unidad sintética. Pero en tanto que importaba de España sus mas bellos modelos, España ha manifestado constantemente un gusto casi esclusivo por las producciones menos apreciables de la literatura y de las artes francesas. Indudablemente Comela, Moratin y algunos otros genios delicados quisieron familiarizar al público español con los grandes autores franceses, pero se prestaba un favor especial y se daba cierta preferencia á las insípidas copias de Gorostiza y de sus imitadores que han naturalizado en la Península, con composiciones de un órden inferior, una escuela literaria cuya primera base es la esclusion del buen sentido y la emancipacion de todas las reglas de la decencia y del buen gusto. ¿Debe decirse por eso que esta escuela que solo se dirige á las inteligencias poco ó mal cultivadas, sea la única que representa las aspiraciones del genio español á las bellezas supremas del arte? Nó; y nos complacemos en poder decir que en España, como en Francia, hay algunos escritores á quienes una ilustrada razon y cualidades eminentes inclinan á la belleza y á las formas puras del arte sin cuidarse de la manía que empuja al público en sentido contrario. Pero por lo mismo que sus obras, concebidas bajo un punto de vista elevado fuera de las exigencias impuestas por una curiosidad vulgar, no interesan verdaderamente sino á un pequeño círculo de lectores, por cuyo motivo están quizá condenadas á pasar desapercibidas, importa mucho hacer mencion de esos trabajos útiles que descuellan por encima de las producciones raquíticas que nos inundan como los luminosos faros que se colocan encima de los escollos de un mar

peligroso. Bajo este punto de vista vamos hoy á hablar del Sr. Güell y de sus escritos.

D. José Güell y Renté nació en la Habana y no puede dudarse de que las bellezas de la admirable naturaleza de las Antillas han contribuido á impresionar su jóven imaginacion y á desarrollar en él desde muy temprano el amor á las pintorescas descripciones de paisajes y á las grandes escenas naturales cuya pintura le es tan familiar. Pocos poetas habaneros se han librado de esta influencia del suelo natal: Valdés Machuca, Gonzalez del Valle, Padrinez y otros han esperimentado á su vez este encanto soberano, cantando en versos armoniosos las pintorescas maravillas de Cuba. El señor Güell pasó á España á completar su educacion con el estudio del derecho y recibió sus grados en la Universidad de Barcelona. Empero una sensibilidad meditabunda y la disposicion natural que le llevaba á la poesía le apartaron desde luego de las profesiones activas y se abandonó sin reserva á sus inclinaciones naturales que le habian hecho poeta.

Los numerosos viajes que hiciera al estranjero desarrollaron, acrecentándolas, estas preciosas cualidades que, en tanto que favorecian el ejercicio de un vivísimo sentimiento de lo bello, le hicieron adquirir un conocimiento de los hombres y de sus miserias. Leibnitz dice: «algo vale estar contento de Dios y del Universo.» Eso no basta para el poeta: las escenas que mas ama pueden revestirse de colores sombríos y tristes segun las escitaciones de su sensibilidad; es necesario, pues, que esté contento de sí mismo y de sus semejantes para disfrutar de las obras del Criador sin ninguna mezcla de amargura. Filósofo cristiano, encuentra en su corazon motivos para disculpar las debilidades humanas, compadeciendo, mas que condenando, á los hombres. «Dios, la caridad y el sentimiento de justicia, dice el Sr. Güell: hé aquí mi principio, mi norma y mi fin.» Con efecto, todas las inspiraciones del poeta están impregnadas de esta noble idea. Todo lo que hay de amargo y de desconsolador en sus desengaños, al pasar á través de este prisma toma el carácter de una melancolía triste y resignada.

Sin embargo, era difícil que con un caudal de sentimientos tan nobles, por alejado que permaneciese del tumulto de la vida pública por la costumbre de vivir concentrado en sí mismo, el Sr. Güell pudiese contemplar como espectador indiferente los males de su patria. A favor de los grandes rasgos con que ha descrito el sublime amor de la tierra natal, que compara al santo amor de la familia, vese que debe reunir á los sentimientos de un buen ciudadano los del poeta. Al estallar la revolucion de julio de 1854, el Sr. Güell, que vivia entonces retirado en una provincia, fué uno de los primeros que se levantaron para defender la causa de la libertad española y tuvo su parte en el éxito del movimiento emprendido por O' Donell y sus partidarios. Nombrado diputado para las Constituyentes se asoció despues á todas las medidas liberales emanadas del partido progresista, y por lo que se revela de sus escritos, llenos de un generoso patriotismo, puede deducirse que si España se ha detenido en la senda que le abriera la revolucion de 1854, el Sr. Güell pertenece al número de los que sienten con mas sinceridad los benéficos progresos que hiciera abortar una política llena de timidez. Debemos observar aquí, pues esta circunstancia demuestra la espontaneidad y la energía de las convicciones que movieron al Sr. Güell y Renté en su conducta política, que fué á corta diferencia en la época en que los acontecimientos le obligaron á entrar en la vida pública cuando dió á luz en Valladolid una coleccion de poesías bajo el título de *Lágrimas del corazon*. El autor manifiesta desde luego en ellas á que órden de ideas y de sentimientos se refieren sus inspiraciones y de donde emana su poesía. Basta leer las primeras páginas de sus composiciones para colocar al Sr. Güell entre los poetas de la escuela *sensualista* tomando esta palabra en su acepcion puramente filosófica.

Las *Lágrimas del corazon* no podian aspirar á uno de esos triunfos ruidosos reservados casi siempre á las obras en que la imaginacion y las pasiones románticas figuran en primer término. El libro del Sr. Güell se dirigia, por la elevacion de sus ideas, por las bellas formas de su lenguaje y por la elegancia de la poesía, á un público escogido; pero si el vuelo de su imaginacion se vió hasta cierto punto restringido, puede decirse que la aceptacion que aun así ha merecido debe ser un nuevo motivo de satisfaccion para el autor. La publicacion de las *Lágrimas del corazon* fué acogida como una tentativa de buen augurio en favor de la restauracion de las bellas letras, y el Sr. Güell, objeto de una consideracion particular, ha figurado desde entonces en el número de los escritores modernos cuyos trabajos están llamados á continuar las sanas tradiciones literarias y á sostener la dignidad del arte en España.

En general es muy difícil analizar la poesía, pues parece que su principal encanto consiste en cierta sonoridad; bajo este respecto, tiene algo de vago como la música, y en la gracia de los detalles, que son como su colorido, cierta analogía con la pintura. La poesía del Sr. Güell participa á la vez de estos dos caractéres. Adivínase que su musa fué mecida en la feliz campiña de Vuelta-Bajo, pintoresca Italia de la riente Cuba, al sonido de los versos amorosos de los *guajiros*, y que ha conservado, gracias á sus primeras impresiones, las grandiosas imágenes de aquella naturaleza bella y la armonía de sus dulces cantos. Si tuviésemos que definir el talento del Sr. Güell no titubearíamos en decir, para determinar sus cualidades mas notables, que el autor de las *Lágrimas del corazon* tiene muchos de los rasgos de Lamartine: aspiraciones é intuiciones idénticas, igual forma de ideas, de espresion, y la misma grandeza en los conceptos con igual belleza de estilo y un sentimiento no menos profundo de la armonía rítmica.

Los *Pensamientos morales y políticos* publicados casi al mismo tiempo que las *Lágrimas del corazon* vienen á patentizar el talento del Sr. Güell bajo un nuevo aspecto. El autor, en una serie de ensayos emprende en esta obra el exámen, por el método del analisis científico, de muchos puntos que se refieren á la moral religiosa, á la sicología, ó á materias de economía política.

El Sr. Güell hace derivar la institucion monárquica de la autoridad paterna. Es la idea mas senci la que puede concebirse del gobierno político. ¡Ojalá fuese verdadera! Homero nos daria quizá una nocion mas exacta de su orígen y de su esencia. Cuando califica á Agamenon de *pastor del pueblo* conduce á la imaginacion al encuentro de una idea mas verdadera, y nos sorprende que el Sr. Güell no la haya tenido en cuenta. Despues de haber seguido la tradicion monárquica á través de los siglos y señalado las alternativas de grandeza y de decadencia que ha esperimentado, se ve obligado a reconocer la invasion del poder democrático cada vez que se ha minado el principio. Si fuésemos á meditar sobre las causas de este antagonismo, por una serie de fáciles consecuencias nos veriamos obligados á establecer una diferencia muy marcada entre la institucion monárquica y la autoridad paterna; es todo lo que podemos decir sobre este primer punto.

Era imposible que el Sr. Güell no pagase un tributo de elogio á las antiguas repúblicas, y esto lo hace como un hombre que siente la grandeza de las virtudes cívicas y públicas sobre las cuales estaban basadas. A no engañarnos, el autor profesa una especie de eclecticismo en política. «Si se me pregunta, dice, que gobierno es mejor, responderé que son todos equivalentes entre sí; que todos pueden hacer la felicidad de los Estados si sus constituciones son respetadas como códigos sagrados, si nunca, en ningun caso, los jueces recurren al sistema de velar la estátua de la ley; si el sentimiento de la caridad reside en el corazon de los Emperadores, de los Reyes, de los presidentes de república ó de cualquier otro jefe político, cualquiera que sea la forma bajo la cual haya sido instituido.»

Esto puede parecerse á un optimismo algun tanto vago. El Sr. Güell hace bien en señalar á un buen gobierno, como principios fundamentales, la moralidad, el honor y la benevolencia, y en pretender que estas interesantes ruedas de una buena administracion pueden ser comunes á todos los gobiernos cualquiera que sea su forma.—Pero para demostrar al Sr. Güell de la manera que confunde un gobierno especulativamente bueno con otro bueno en el sentido político, acudiremos á una de sus obras para refutar sus propias ideas; aludimos a su novela poética de *Guacanajari*, cuadro bien comprendido de las costumbres de los naturales de Haïti en la época de su descubrimiento por Cristóbal Colon.

Por regla general no se acostumbra á pedir á los escritos de este género miras demasiado estensas. El Sr. Güell no ha querido sin embargo sujetarse á las condiciones ordinarias. Propúsose interesar al filósofo y ofrecerle un asunto de meditacion recordando las leyes morales que el cacique Guacanajari dió a sus súbditos ó conservando religiosamente las que le transmitieron sus abuelos, pintando la inocencia y la blandura de sus costumbres, su profunda religion, su equidad y las ideas de fraternidad que supo imbuir a sus vasallos en el seno de la vida salvaje. En la descripcion de este cuadro ha logrado su intento por completo. Seria casi imposible pintar con colores mas vivos esos tiempos de sencillez que es preciso considerar como la edad de oro de Haïti, si la felicidad de los pueblos fuese el estado de ignorancia aun bajo la justicia y el amor de sus principes. Pero esto nadie se atreveria á sostenerlo. Se nota despues una omision muy esencial en las ideas del Sr. Güell al tratar de la bondad de los gobiernos.

El mejor no es, como dice, el que hace un grande aprecio de los sentimientos de equidad, de caridad y de honradez, sino el que al propio tiempo que satisface estas importantes condiciones busca el desarrollo moral del individuo, engrandece el ciudadano en vez de humillarlo, y procura el bien de todos por medio del libre juego de las instituciones sin poner trabas á las nobles facultades y á los generosos instintos del hombre: un buen gobierno, en una palabra, es el que se muestra tan celoso de la dignidad del ciudadano como de su bienestar. El Sr. Güell profesa opiniones demasiado generosas para no estar de acuerdo con nosotros sobre esta segunda obligacion de todo buen gobierno, y si él se calla sobre este particular es sin duda porque la supone y la hace entrar en los tres grandes principios en los cuales funda toda soberanía.

Hemos dicho lo que nos parece el Sr. Güell como poeta y como escritor filosófico. En uno y otro género, sus escritos indican un talento vigoroso formado á fuerza de estudios profundos, dotado de una imaginacion brillante, y, lo cual le hace mas recomendable, de un bello carácter y de un alma generosa. El Sr. Güell merece que se haga mérito de él como una de esas individualidades que, descollando por encima de una época, llaman sobre sí la atencion y contribuyen á la gloria de su siglo

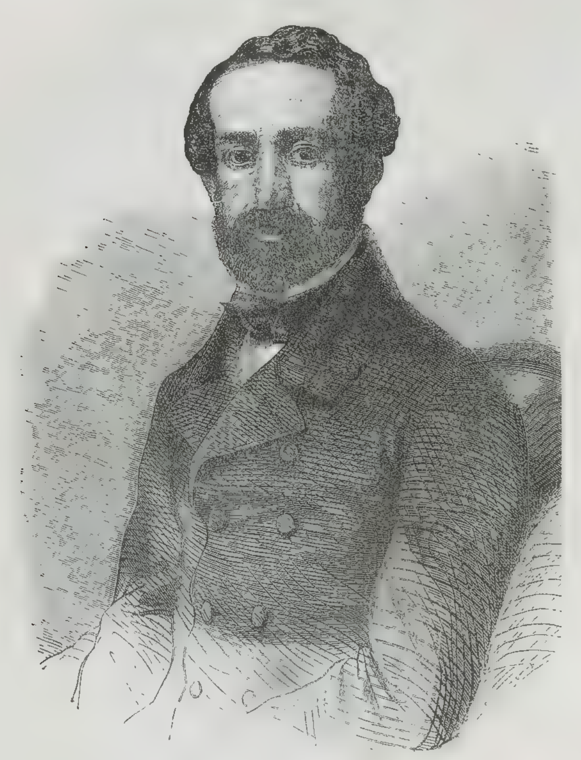
EUSEBIO COMAS Y SOLER.

Revista de la quincena.

Las procesiones del Corpus han sido durante los quince dias que han transcurrido desde nuestra anterior revista el hecho culminante de la vida barcelonesa, y parece que el cielo se ha esmerado este año en tener cuidadosamente desterrados en sus sombrios albergues los vientos, las lluvias y las nubes, para agasajarnos con un sol brillante, un firmamento puro y cristalino, hermosas y tranquilas noches y brisas suaves cargadas de los aromas de las flores que en tan afortunada estacion cubren valles y montes, convirtiendo el mundo en un jardin inmenso. Por una de esas armonías misteriosas, lazos sublimes entre la naturaleza y los hombres, la alegria del cielo se infiltra insensiblemente en nuestros corazones, y nada es mas capaz de dar animacion á los regocijos públicos y á las grandes solemnidades como esa sonrisa universal que brilla en un dia sereno.

Estos dias han causado, sin embargo, serias inquietudes y momentos de despecho, de incertidumbre y de impaciencia á las personas encargadas de preparar las galas destinadas á brillar en la octava del Corpus. ¿Veis ese jóven despeinado y pálido, revelando en el círculo violado de sus párpados largas noches de insomnio, que corre afanoso, sudando a rios, casi sin aliento y llevando debajo del brazo un objeto envuelto en un pañuelo? Es el aprendiz del sastre de moda que va á llevar á casa de su parroquiano el frac que salpicarán antes de dos horas las gotas de pérfida cera, y doy tal dictado á este inocente producto de la industriosa abeja, porque encubre con frecuencia bajo su amarillento barniz una enorme capa de inmundo sebo que dejará una mancha superior á todos los esfuerzos del *agua rás de Marsella*. ¿Veis esa linda niña de quince abriles, que sale con el alba sin miriñaque y con el cabello formando rizos que parecen frutas empapeladas, y á pocos pasos de ella á esa solterona de cuarenta otoños, cuyo rostro deja ver las acusadoras arrugas que mas tarde ocultarán los afeites y en cuya cabeza brillan algunas canas, precursoras del invierno de la vida y que esperan para desaparecer el liquido ó la manteca mágica que convierte su blancura en terso ébano? Pues una y otra han salido de incógnito á dar prisa á la desventurada modista para quien están vedadas hace algunos dias las dulzuras del sueño, y que bosteza desmesuradamente mientras enlaza una flor en un sombrero, ó combina el contraste que forma el amarillo con el negro ó el azul con el color de naranja. Allí yacen en confusion fantástica y ostentando, como en un osario ostentan sus esqueletos los finados, sus armazones de alambre y de carton treinta ó cuarenta embriones de gorros y capotas, y en torno suyo esperan el instante de recibir el soplo de vida de manos de la modista el raso, el terciopelo, las plumas, las cintas y las flores. ¿Cómo es posible que, sin una varilla mágica que enlace aquellos diversos objetos, se formen en un solo dia esos numerosos edificios destinados á cubrir, no á defender, pues son sobrado frágiles, cabezas lindas ó feas? ¡Qué animacion reinaba en Barcelona en la mañana del Corpus! Fué un verdadero dia de batalla para la falange de sastres, peluqueros, guanteros, modistas, zapateros y demas artífices de objetos de primera necesidad para los que, como buenos filósofos, prefieren el lujo al material é innoble placer de la mesa, y consideran como hotentotes é indignos de vivir en sociedad á los que escla man: *Vaya yo harto y caliente y riase la gente.*

Aunque me acusen de pedante y de querer pasar por erudito á la violeta, dejando el estilo ligero por el grave, voy á dar mi cucharada en materias de historia y contar en breves palabras á mis lectores el orígen de la festividad del Corpus. En otro tiempo, y aun ahora, el Jueves Santo era la fiesta del Santísimo Sacramento. En el siglo XIII se alzaba cerca de la ciudad de Lieja el convento de las Hospitalarias del monte Cornillon, y entre las castas palomas que allí vivian lejos del mundo, se distinguia la novicia Juliana, la cual hallándose un dia en oracion recibió del esposo de las almas puras la revelacion de que deseaba que se instituyese una fiesta solemne para celebrar el Sacramento de su amor. La piadosa doncella conservó por timidez ó temor de ilusion la revelacion en el fondo de su pecho, y únicamente cuando fué elegida priora del monasterio en 1230, sintió vivos deseos de declararse. Su secreto fué objeto de las discusiones de eminentes teólogos y mereció especialmente la aprobacion del provincial de los Jacobinos de Lieja, que fué despues cardenal



José Güell y Renté, poeta español.

y arcediano de esta ciudad, obispo de Verdun, patriarca de Jerusalen y finalmente papa bajo el nombre de Urbano IV. Los canónigos de San Martin fueron los primeros que solemnizaron esta fiesta en la ciudad de Lieja en 1247, y la instituyó solemnemente como de primera clase el papa Urbano IV por un breve que dirigió á la beata Eva, reclusa de San Martin de Lieja, en 11 de agosto de 1264. Brillaba en aquel siglo uno de los genios mas sublimes que han aparecido en la tierra, el doctor angélico Tomas de Aquino, y fué el que compuso el oficio del Santísimo Sacramento, inmortal obra maestra en que se disputan la palma la fe, la devocion y la poesía.

Las procesiones han sido brillantes y un concurso inmenso ha inundado las calles, reinando esa animacion que se advierte en Barcelona en todas sus solemnidades públicas. Aunque se han visto este año algunos grupos de mozalvetes bulliciosos que se aprovechan de la confusion que hay en las calles para turbar el órden con bromas de mal género, no han tenido que lamentarse las escenas desagradables que en otro tiempo convertian el curso de las procesiones en teatro de pugilato y de esgrima, produciendo momentáneas alarmas y dando un triste ejemplo de la cultura de cierta clase de la sociedad. Como es costumbre ya inveterada, el paseo de la Rambla ha reunido todas las noches á los elegantes de ambos sexos, siendo tan escesiva la concurrencia que era imposible abrirse paso por entre las oleadas de gente que poco á poco iban desapareciendo desde las diez á las once de la noche. Estos paseos posteriores á las procesiones forman la ilusion mas anhelada de las bellas, que, reunidas en el salon que forma la Rambla del centro, pueden hacer alarde de sus galas nuevas y escitar los celos de amigas y rivales. ¡Para cuántas es el acontecimiento mas importante de su vida el momento en que un traje recientemente estrenado atrae las miradas de una rival! Ni Alejandro, ni Cesar, ni Napoleon espèrimentaron jamás un júbilo mas inmenso trás sus mas brillantes victorias, que la mayor parte de las jóvenes ó viejas del sexo bello cuando cruzan la Rambla haciendo crujir la seda ó sintiendo ondear sobre su frente al soplo de la brisa las plumas y las cintas que á muchas de ellas ¡ah! costaron dolorosos sacrificios!... No pretendemos erigirnos en austeros moralistas, porque somos algo *laxos* en materias del gran mundo, pero no podemos negar que si el lujo es favorable para el comercio, mientras este rie y aplaude, la moral llora y huye avergonzada para no ver su risa ni oir sus aplausos.

Pero dejemos este punto delicado, y sigamos nuestro camino sin meternos en dibujos ni en saber vidas agenas, como dice el inmortal héroe de Lepanto. Haria con gusto á mis lectores una circunstanciada descripcion de cada una de las procesiones, y á buen seguro que tendria tela cortada para un tomo en folio si me propusiera pintar las diversas escenas que se han presentado á mis ojos, ora serias, ora jocosas, ora ridículas, ora patéticas y sentimentales, pero como presumo que la mayor parte de ellos habrán cedido á la corriente general y habrán ocupado un asiento, ya en el aristocrático balcon, ya en las rústicas sillas ó en los bancos de las calles y plazas, guardaré como ellos mis recuerdos y les evitaré el fastidio que pudiera causarles.

Merece, sin embargo, una honrosa escepcion un episodio digno de ser contado, aunque tiene en cierto modo un caracter privado que exige el sigilo. En una de las calles silenciosas y tranquilas que cruzan entre las de Escudillers y San Francisco existe una especie de casino ó punto de reunion, donde algunos jóvenes de buen humor se entregan á inocentes solaces en los momentos de ocio que les dejan sus ocupaciones. Llaman á este punto de reunion el *taller*, cuyo nombre es en efecto apropiado, porque el pintor encuentra allí pinceles y el músico instrumentos, y moran en su recinto en completa armonía la esgrima y la gimnástica con la literatura y las bellas artes. Los socios de este ignorado casino, que son tan ilustrados y religiosos como divertidos, asistieron á la procesion de la iglesia de la Merced, encargándose del pendon de la Minerva, y al terminar la solemnidad religiosa subieron á su *taller*, (y digo con razon *subieron*, porque este centro de reunion se halla en un cuarto piso), y encontraron el terrado contiguo convertido en un rico salon alumbrado por numerosas hachas y faroles á la veneciana y adornado por gallardetes de variados colores. Alzábase en el centro una inmensa mesa cubierta de dulces, helados y fiambres, y los terrados vecinos coronados por una multitud de espectadores, entre los cuales formaban mayoría el bello sexo y la juventud. Fué tanta la galantería de los jóvenes que se reunen en el *taller* que llovieron por todos lados y con esplendidez los dulces, que recibian blancas y preciosas manos entre risa y algazara. Disparáronse fuegos artificiales, se cantó y bailó con el bullicio propio del buen tono, y ya principiaba á sonreir la aurora con sus primeros resplandores, cuando terminó el refresco y quedó desierto el terrado, teatro de una escena de tanta animacion y alegría.

Gregorio Amado Larrosa.



Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sesse.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del Diario de Barcelona á cargo de Francisco [illegible], calle Nueva de S. Francisco, núm. 17

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

A veces la antorcha de la verdad quema la mano que la lleva.

1.° DE JULIO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 13.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

SUMARIO.

PRECIO.

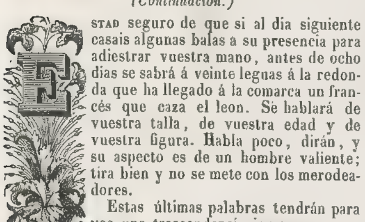
En Barcelona, por un mes de suscripcion, llevados los números á domicilio. 3 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 3 »
En el estrangero. . . . . 6 »
Números sueltos. . . . . 4 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)



ESTAD seguro de que si al dia siguiente casais algunas balas a su presencia para adiestrar vuestra mano, antes de ocho dias se sabrá á veinte leguas á la redonda que ha llegado á la comarca un francés que caza el leon. Se hablará de vuestra talla, de vuestra edad y de vuestra figura. Habla poco, dirán, y su aspecto es de un hombre valiente; tira bien y no se mete con los merodeadores.

Estas últimas palabras tendrán para vos una trascendencia inmensa, es un asunto de vida ó de muerte.

Pero habeis respondido negativamente á las preguntas capitales:

—¿Has muerto ya algun leon? ¿Los has visto? ¿Los has oido rugir.» Hasta ahora ni vuestro semblante tranquilo y audaz ni vuestra habilidad en el tirar prueban que matareis el primer leon.

Ha llegado el momento de obrar, enviad á preguntar á los douars vecinos si el leon se ha dejado ver ú oir, ó si se ha llevado alguna res.

En tanto que vuelven los mensageros, como no conoceis el pais y necesitais un guia seguro, como los únicos capaces de desempeñar semejante oficio, de noche, á través de los bosques son los ladrones de profesion, tendreis que asociaros un ladron.

Si pedís un merodeador del douar se os reirán á las barbas y os dirán que allí no hay mas que gente honrada.

Pedid un hombre que esté acostumbrado á pasear de noche, ó que no tema la noche, y encontrareis veinte todos jóvenes y vigorosos, y entonces escoged aquel cuya figura os guste mas.

Habladle de su valor y se mostrará orgulloso; proponedle que os acompañe y os dirá que nó rotundamente.

Entonces le esplicaréis lo que exigís de él, á saber: que os enseñe, *desde lejos*, la guarida del leon, los senderos que pisa con mas frecuencia cuando deja el bosque para bajar á la llanura, el manantial, el arroyo donde bebe ordinariamente y si hay algun vado ó desfiladero que acostumbre á frecuentar á menudo. Sobre todo hacedle comprender bien que no solamente no le pedís que permanezca á vuestro lado en el momento del peligro, sino que le obligaréis á que se aleje cuando se acerque el instante de la lucha. Estad seguro que sabiendo esto el árabe irá con vos.

Ofrecedle una recompensa si estais contento de él; esto no estará de mas.

Un árabe os viene á decir que el leon se ha llevado un buey, ó un caballo á algunas leguas del douar. Levantad la tienda y marchad á plantarla en el sitio indicado.

Si vuestro guia os dice que conoce el pais y que tiene allí algunos amigos lleváosle, sino dejadlo ofreciéndole una recompensa si os trae buenas noticias. Encontrareis otro guia en el douar que os recibirá.

Informaos si el leon ruge, si está solo ó acompañado, si se deja ver de dia; hacéosle describir; pero para mayor seguridad, id vos mismo de dia con vuestro guia á recorrer los senderos que conducen á la montaña y tratad de ver las pisadas del animal.

Si el terreno fuese seco, buscad un paraje acuoso ó solamente húmedo, y luego que hayais encontrado las huellas del leon juzgadle por el pié como sigue: —poned vuestra mano abierta sobre la huella, y si con los dedos separados no tapais las uñas del animal es macho y adulto. Si vuestra mano cubre la huella es una leona ó un leon jóven.

Si no habeis podido lograr ver el pié, buscad bien y juzgareis del animal por los escrementos que son blancos y llenos de huesos.

Si son del grueso de la muñeca pertenecen á un leon macho y adulto; si son mas pequeños á una leona ó á un leon jóven.

Si los escrementos tienen siquiera veinte y cuatro horas presentarán un color casi negro.

Aguardad á que la luna dure al menos hásta media noche; no quisiera que salieseis sin ella.

No os impacienteis, teneis tiempo sobrado; cazar el leon en una noche oscura es una locura de la cual he sido culpable mucho tiempo y que me ha espuesto á perder la vida en diferentes ocasiones.

A pesar de la costumbre que habia contraido de recorrer las montañas en las noches de mas oscuridad me ha sucedido equivocarme, y vais á ver porque feliz casualidad salí sano y salvo del primer encuentro que tuve en una noche muy sombría.

Era el mes de febrero de 1845. Hacia algunos meses que habia merecido el honor de recibir de las manos de Su Alteza Real, el duque de Aumale, una magnífica escopeta.

Hasta entonces llevaba muertos dos leones y se me hacia tarde matar el tercero con esta preciosa arma, ilustrada despues por trece victorias, y que no aprecio tanto por haber sido mi compañera y mi guarda durante trescientas noches, como por habérmela regalado el príncipe.

Unas calenturas que me atacaron en mis primeras escursiones me habian impedido entrar en campaña.

Esperando que el aire del mar me haria esperimentar algun alivio traslademe á Bona á fines de febrero.

Habiendo recibido algunas noticias acerca de un enorme leon viejo que hacia grandes estragos entre sus vecinos, en las cercanías del campo de Dréan, mandé traer mis armas de Ghelma y salí de Bona el 26 de febrero.

El 27 á las cinco de la tarde llegué á un douar de los Ouled-Bou-Azizi, situado á media legua de la guarida de la fiera que, segun decian los ancianos, hacia mas de treinta años que se habia establecido en el *Jebel-Krounega*.

Al llegar supe que cada tarde, al ponerse el sol, el leon rugia al tiempo de abandonar su guarida, y

que por la noche bajaba á la llanura sin dejar de rugir á cada momento.

La lucha me pareció casi infalible; por consiguiente, apresuréme á cargar mis dos escopetas. Apenas habia terminado esta operacion, la cual debeis practicar con sumo cuidado, oí rugir el leon en la montaña.

Mi árabe se ofreció á acompañarme al vado que el leon debia cruzar al bajar; díle mi segunda escopeta y partimos.

La noche era tan negra que era imposible verse á la distancia de dos pasos. Despues de haber marchado cosa de un cuarto de hora atravesando bosques llegamos á la orilla de un riachuelo que corre al pié del *Jebel-Krounega*.

Mi guia, conmovido al oir los rugidos del leon que parecian cada vez mas cerca, me dijo:—"Allí está el vado."

Traté de reconocer el terreno; todo en derredor mio era negro, y ni siquiera veia al árabe á pesar de que estaba pegado á mí.

No pudiendo distinguir nada absolutamente bajé hasta el riachuelo para hallar, palpando por el suelo, alguna huella de caballería ó el paso de algun rebaño. Era un vado muy encajonado y de difícil acceso.

Habiendo encontrado una piedra que me ofrecia un asiento, casi á la orilla de la corriente, despedí á mi guia que no deseaba otra cosa.

En tanto que me esforzaba en reconocer el terreno el árabe no cesaba de decirme:

—Volvámonos al douar, la noche es demasiado oscura, mañana, de dia, buscaremos el leon.

No atreviéndose á volverse solo se acurrucó en medio de un espeso de lentiscos á unos cincuenta pasos de mí.

Despues de haberle encargado que no se menease oyese lo que quisiese, tomé posicion encima de la piedra.

El leon seguia rugiendo y se acercaba poco á poco.

Cerré los ojos un buen rato y, al abrirlos, ví que á mis piés habia un cortado vertical producido seguramente por un desbordamiento del riachuelo que corria á algunos metros mas abajo; el vado estaba á mi izquierda. En pocos instantes quedó arreglado mi plan.

Si podia ver al leon en el álveo del riachuelo debia tirarle allí, pues el cortado podia salvarme si tenia la fortuna de herirlo gravemente.

Serian las nueve á corta diferencia cuando oí un rugido á cosa de cien metros á la otra parte del arroyo.

Preparé mi escopeta, y con el codo sobre la rodilla, la culata apoyada contra el hombro, y los ojos fijos sobre el agua, que distinguia por momentos, aguardé.

El tiempo empezaba á parecerme largo cuando de la orilla opuesta, y exactamente enfrente de mí, partió un suspiro largo y gutural que tenia algo del estertor de una persona espirante.

Miré en direccion de este estraño sonido y distinguí, dirigidos sobre mí como dos ascuas, los ojos del leon. La fijeza de esta mirada que arrojaba una claridad pálida que no iluminaba nada á su alrededor, ni siquiera la cabeza de la cual partia, hizo refluir hácia mi corazon toda la sangre de mis venas.

Un minuto antes tiritaba de frio, pero ahora el sudor inundaba mi frente.

El que no ha visto un leon adulto al estado salvaje, muerto ó vivo, puede creer en la posibilidad de una lucha cuerpo á cuerpo con arma blanca con este animal. El que lo ha visto sabe que el hombre delante del leon es el raton entre las uñas del gato.

He dicho ya que llevaba muertos dos leones de los cuales el mas pequeño pesaba quinientas libras. Este leon habia detenido de un golpe de garra á un caballo al galope; caballo y ginete quedaron en el mismo sitio.

Desde entonces conocia perfectamente los juegos del leon para estar convencido de lo que podia sucederme; así es que el puñal no me ha inspirado nunca la menor confianza.

Pero hé aquí lo que me decia y lo que me digo aun hoy dia: en caso de que una ó dos balas no matasen al leon (cosa muy posible), cuando se arrojará sobre mí, si resisto el choque, probaré de hacerle tragar mi escopeta hasta la culata; en seguida, si sus terribles uñas no me han derribado ni arañado, veré de darle de puñaladas en los ojos ó en la region del corazon segun la libertad que tenga para obrar y el estado de mis miembros.

Si soy derribado por el choque de la embestida, lo que es mas que probable, con tal que mis manos queden libres, la izquierda buscará el corazon y la derecha herirá.

Si al dia siguiente no se encuentran dos cadáveres abrazados, el mio permanecerá sobre el campo de batalla y el del leon no estará lejos; el puñal dirá lo demás.

Acababa de desenvainar mi puñal y de clavarlo al suelo al alcance de mi mano, cuando los ojos del leon empezaron á descender hácia el arroyo.

Despedíme mentalmente del mundo, prometiendo morir como hombre y cristiano á las personas que me son queridas, y cuando mi dedo buscó suavemente el gatillo me sentí menos conmovido que el leon que iba á poner sus piés en el agua.

Oí su primer paso dentro del arroyo que corria rápidamente y con bastante estrépito, despues..... nada mas. ¿Se habia detenido? ¿Venia hácia mí? Hé aquí lo que me preguntaba esforzándome en rasgar el negro velo que lo cubria todo en torno mio; entonces me pareció oir á la izquierda, muy cerca de mí, el ruido que sus pisadas hacian en el lodo.

Habia con efecto salido del riachuelo y subia poco á poco el declive del vado, cuando un ligero movimiento mio lo hizo detener.

Estaba á cuatro ó cinco pasos de distancia y podia arrojarse sobre mí de un salto.

Cuando no se ve el cañon del fusil es inútil buscar el punto.

Tiré al bulto con la cabeza alta y los ojos abiertos:—á la detonacion ví una masa enorme, sin forma alguna, poblada de crines. Un rugido espantoso hendió los aires; el leon estaba fuera de combate.

Al primer grito de dolor sucedieron quejidos sordos y amenazadores. Oí como el animal se revolcaba en el lodo á la orilla del riachuelo; despues todo quedó en silencio.

Creyéndole muerto, ó cuando menos en estado de no poderse mover de allí, regresé al douar con mi guia, quien, habiéndolo oido todo estaba persuadido de que el leon era ya nuestro.

Escusado es decir que no cerré los ojos en toda la noche.

Al nacer el dia estábamos ya en el vado; el leon habia desaparecido. Un hueso del tamaño del dedo que encontramos en medio de la sangre que el animal derramara en abundancia me hizo juzgar que tenia una paletilla rota.

A medio metro del sitio donde yo estuve sentado, en el cortado del vado, habia una gruesa raiz que el leon habia roto con los dientes.

El dolor que debió esperimentar en este movimiento ofensivo, y que le obligó á retroceder, produjo sin duda los quejidos que oí, y le hizo renunciar á un segundo ataque.

En vano seguimos sus huellas por la sangre; el riachuelo por el cual el leon habia bajado nos las hizo perder este dia.

Al siguiente los árabes del pais á quienes este huésped habia inferido sérios agravios, persuadidos de que lo encontrarian muerto, vinieron á proponerme que lo buscásemos.

Éramos sesenta, unos á pié y otros á caballo; despues de algunas horas de registrar en vano volví al douar y me disponia á partir cuando oí una infinidad de disparos y de hurras hácia el lado de la montaña. No habia que dudar, era el leon.

Partí al galope, y pronto me convencí de que esta vez no quedarian defraudadas mis esperanzas.

Los árabes hulan en todas direcciones, gritando como furiosos.

Algunos habian ya salvado el torrente; otros, mas audaces porque iban montados, habiéndole visto arrastrarse con mucho trabajo hácia la montaña, que trataba de ganar, se habian reunido en número de diez, para rematarlo (decian): el Cheik los mandaba.

Acababa de cruzar el riachuelo y me preparaba á bajar de caballo cuando hé aquí que veo á los ginetes, y el Cheik el primero, volver grupas y huir á todo escape.

El leon, con sus tres piernas sanas, venia persiguiéndolos, salvando mejor que ellos las rocas y los lentiscos, y arrojando unos rugidos tan espantosos que pusieron á los caballos en un estado que era imposible poderlos gobernar.

Los caballos seguian corriendo, pero el leon se habia detenido en un claro de bosque, fiero y amenazador.

¡Qué bello estaba con su boca abierta, arrojando sobre toda aquella gente amenazas de muerte! ¡Qué aspecto tan imponente le daba su negra melena, poblada y erizada, en tanto que con la cola azotaba sus híjares con impaciente cólera!

De donde yo me hallaba al sitio donde se habia parado el leon podia haber unos trescientos pasos; eché pié á tierra y llamé á un árabe que estaba medio escondido para que me tuviese el caballo.

Entonces vinieron una porcion de ellos corriendo hácia mí, y para evitar que me subiesen otra vez á caballo y se me llevasen de allí, tuve que forcejar para escaparme de sus manos, lo que logré dejando entre sus dedos parte de mi albornoz por el cual me tenian cogido.

Algunos intentaron seguirme para hacerme desistir; pero á medida que apresuraba el paso y me acercaba al leon el número de los que venian detrás se iba reduciendo.

Uno solo permaneció á mi lado; era el guia de la primera noche.

—Te he recibido bajo mi tienda, dijo, y he de responder de tí ante Dios y los hombres: moriré á tu lado.

El leon habia dejado el claro para penetrar en una fuerte espesura que habia á unos cuantos pasos mas allá.

Marchando con precaucion, dispuesto siempre á hacer fuego, en vano me esforzaba para distinguir su huella; el terreno era pedregoso y el animal no perdia ya sangre.

Habia registrado uno tras otro los árboles que formaban la espesura cuando mi guia, que se habia quedado fuera de ella, me dijo:

—La muerte no te quiere; has pasado tan cerca del leon que casi lo has tocado; si tu mirada se hubiese encontrado con la suya te hubiera muerto antes de haberle podido tirar.

Díjele que arrojase algunas piedras al sitio donde estaba escondido; á la primera se entreabrió un lentisco, y el leon, despues de haber dirigido una mirada en torno suyo, dió un salto hácia mí.

Quedóse á unos diez pasos de distancia con la cola tiesa, la melena sobre los ojos y el cuello tendido. Su pierna rota, que tenia un poco atrás, le daba casi el aire de un perdiguero señalando una pieza.

En el momento que el leon se descubrió sentéme en el suelo cubriendo con mis espaldas al árabe que me abrumaba con sus súplicas y sus gritos de: *Fuego! qué haceis! fuego!*

Así que me eché la escopeta á la cara, el leon se acercó dando un pequeño salto de cuatro ó cinco pasos, que iba probablemente á repetir; una bala que le entró por una pulgada encima del ojo derecho lo tendió como muerto.

El árabe daba ya gracias á Dios cuando el leon, rehaciéndose, se puso sentado levantándose en seguida sobre sus piés traseros como un caballo que se encabrita.

Otra bala mejor dirigida que la primera, atravesándole el corazon, le dejó muerto del todo.

Al hacer la autopsia de este leon, en Bona, descubrí que la bala de la cabeza le habia magullado el hueso frontal sin romperlo y se le encontró aplastada sobre él, formando una plancha como la palma de la mano y del grosor de unas diez hojas de papel.

Deducid de esta noticia las consecuencias que gusteis; sin embargo, os recomiendo dos cosas: que no caceis en las noches oscuras y que cargueis vuestra carabina de la manera que pueda tener mas fuerza de penetracion.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(Se continuará.)

Recuerdos de la Habana,

TOMADOS DEL ALBUM DE UN VIAJERO FRANCÉS.

I.

De como se embarca en Key-West, y se desembarca en la Habana.

El 4 de enero de 1849 me desperté en mi camarote á bordo del vapor americano *Isabel*. Estábamos en el mar de las Antillas, derrotero de la Habana, y la víspera habiamos tocado en Key-West, nido de especuladores de naufragios. Key-West no es todavía mas que una villa, que será pronto una ciudad, enriquecida con los despojos del naufragio y el coral de sus bancos de arena. Su poblacion se compone de prácticos, verdaderos pájaros de la tempestad, que especulan con ella.

Cuando nosotros abordamos, habia en reparacion un gran buque de vapor, que no gastaria allí menos de doce mil pesos. Cuando la campana nos llamó á

bordo, aun habia en el puente muchos de aquellos marineros que calculan de antemano el valor de una presa que esperan recibir mas ó menos pronto de manos de la tempestad. Bajo estos auspicios lúgubres se hace el embarque en Key-West, y no es estraño que los espíritus supersticiosos sientan alguna aprension, sobre todo, si el tiempo es sombrío y el mar está malo.

Con respecto á nosotros, la luna espléndida que se reflejaba en las aguas tranquilas del Océano, y la calma de la admósfera parecia que se complacian en desmentir los siniestros presagios de los cuervos de Key-West. Recogíme en mi camarote para dormir, con la esperanza de llegar la mañana siguiente á la Habana.

Al hacerse de dia me vestí y subí al puente, donde muchos de mis compañeros se hallaban preocupados con la esperanza de descubrir la isla de Cuba.

Los que no han viajado, no conocen el placer de descubrir despues de una travesía el fin de su viaje; el sentimiento íntimo de bienestar con que se devora el espacio, anticipándose al buque con el pensamiento para apresurar la aproximacion de la tierra cuyo aspecto se destaca en el horizonte y crece lentamente, señalando primero masas diformes, mas tarde detalles minuciosos. Muchas veces he atravesado los mares, pero cualquiera que fuera mi fortuna, he contemplado siempre sus costas con ojos de codicia y de satisfaccion.

El sol quebraba sus rayos dorados en las blancas murallas que protegen y defienden la entrada del puerto de la Habana. A la derecha y sobre una playa menos elevada se ostentaban en pendiente sensible las casas bajas y pintadas que forman el vasto arrabal de la ciudad, fuera del recinto de las fortificaciones. Algunos signos del faro construido bajo el gobierno del general O'Donnell, anunciaban la llegada periódica del *Isabel*. Desde la popa estábamos contemplando la ciudad mas admirada de los fumadores, y gozosos con nuestra próxima libertad, dirigíamos adioses burlescos al buque, aquellas chanzas y admiraciones sencillas de la tierra prometida á que deben estar acostumbrados los habitantes nómadas de los vapores. En lo mas fuerte de la espansion de nuestro buen humor, una chalupa con las insignias del Consejo de Sanidad nos pidió un cable de remolque, esto nos dió que pensar; los juegos cesaron, y las fisonomías tomaron un aspecto mas grave. Cada uno reflexionaba en los estragos que hacia el cólera en la Nueva Orleans, y todos habian oido hablar de las prudentes é inexorables precauciones de los españoles en semejantes casos; esta reflexion se comunicó en seguida, primero chanceándose, despues con duda, mas tarde con cierta inquietud, cuando el piloto con voz perfectamente clara dió la órden de gobernar hácia la cuarentena. Este fué un golpe de teatro. ¡Una exclamacion se levantó á bordo! El capitan, descontento, dudaba; pero en este momento la chalupa se acercó al buque y en medio de un religioso silencio se entabló el siguiente diálogo:

—¿De donde vienen Vds?
—De Charleston.
—¿Dónde han tocado Vds?
—En Savannah y Key-West.
—¿Hay casos de colera en esos puntos?
—No.
—¿Tienen Vds. pasajeros de Nueva Yorck?
—Nó, aquí están los pasaportes.
—Guárdenlos Vds. ¿Tienen Vds. diarios de Charleston?
—Sí.

Tengan Vds. la bondad de comunicárnoslos.

El capitan se disponia á echarlos en la chalupa, cuando se le rogó que los echára al mar. Purificados por medio del agua salada fueron cogidos y examinados. Al cabo de un instante dijo un empleado:

—Diríjanse Vds. al lugar de costumbre, en la rada; al medio dia les comunicarémos la decision del Consejo de Sanidad, hasta entonces se les prohibe á Vds. toda clase de comunicacion. Hasta la vista, capitan.

Gobernóse hácia el puerto, y vigilados por una canoa de la Sanidad, hicimos sin apetito un desayuno que nos pareció amargo.

Como es de pensar, los comentarios no escaseaban, y los cigarros se mordian con rabia, desdeñando el admirar uno de los puertos mas hermosos del universo. Ni los cocos, ni las palmeras, agitadas suavemente por el viento, eran capaces de fijar nuestras miradas: ¡nosotros aguardábamos el mediodia; á mediodia nada!—¡La tripulacion decia, no nos librames de la cuarentena! Cada canoa que atravesaba á distancia, era el punto de mira de todos los ojos.

Si la chalupa de Sanidad viene sola, nos dijo el segundo, es que no se necesitan los pasaportes.

—¿Y si no se necesitan los pasaportes?

—Es que nadie debe desembarcar.

A la una, un pasajero armado del telescopio, exclamó: —¡La chalupa! Todo el mundo se puso en movimiento. El capitan comprendió lo que era, y se entró en su cámara murmurando. Como por la mañana, la chalupa se acercó, y el mismo empleado preguntó por el capitan. Subió este, y oimos la frase inglesa que aun resuena en mis oidos.—La Comision de Sanidad se reunirá de nuevo esta noche, y mañana le comunicaré á V. su resolucion; entretanto, diríjase V. á la cuarentena, y enarbole V. este pabellon en el mástil de mesana. Ahi va el pabellon. El capitan no se movió; llamó á un marinero para que tomase la insignia maldita.

Levantada el ancla, el vapor *Isabel* fué á colocarse á 120 brazas del ponton, y á poca distancia de algunos otros buques con el mismo pabellon.

Todo á bordo cayó en un estupor profundo, nuestra suerte estaba decidida, solo se trataba del partido que cada uno tomaria. Permanecer á bordo del ponton era correr los riesgos de cuarentena, si un buque infestado llegaba, y se trasbordaba un solo enfermo. Si el cólera se declaraba, no habia ya remedio; era preciso ó esperar la estincion de la enfermedad, ó morir como un animal hidrófobo, sin una mano amiga que nos cuidara, sin una mirada cariñosa que nos diera valor. Por mi parte, pues, no vacilé y determiné cambiar completamente de itinerario, y regresar á Charleston.

Sin embargo, la cuestion no podia prolongarse eternamente, y cuando el torrente de imprecaciones se habia abierto libre paso, los espíritus se calmaron, y cada uno pensó en buscarse alguna ocupacion. Entónces nos apercibimos de que estabamos en uno de los puertos mas hermosos del mundo. Con un sol esplendido, y bajo el cielo azulado de los trópicos, se destacaban á nuestra vista las perspectivas de una vegetacion nueva. Hileras de cocos y palmeras, casas blancas protegidas por su sombra, lineas azules que se perdian en el horizonte, y cuyos detalles nos revelaba el anteojo de bordo. Los *Ferri-boats* cruzaban á cada instante la bahía, para dirigirse á Regla, especie de arrabal al otro lado del agua; las embarcaciones, con su tienda redonda, surcaban los alrededores, y en las lanchas del puerto, los negros semi desnudos ofrecian al rigor del sol su piel negra y lustrosa, y su vigorosa musculatura. Preciso es confesar, que aun desde la cuarentena, el aspecto de la Habana tiene mucho atractivo, y una originalidad esencialmente pintoresca.

A poca distancia habia un miserable islote arenoso, como de treinta pasos de largo El pabellon amarillo flotaba en él sobre un montecillo; ni un árbol, ni un arbusto reverdecia allí. Este era el paseo consagrado esclusivamente á los habitantes de la cuarentena. Algunos de estos pobres diablos, medio muertos de fastidio, abordaban algunas veces, y se volvian muy pronto.

Las canoas no tardaron en presentarse llevando cada una un guardia marina para vigilar la distancia dejada entre ellos y nosotros. Eran personas que tenian á bordo parientes ó amigos. Las conversaciones eran invariablemente las mismas; todas gritaban sobre la cuarentena, y si alguna vez eran contradictorias, solo era para mostrarnos una perspectiva desoladora. Trajéronse provisiones, y á la sombra de la vasta tienda, se amontonaron las piñas que nos ayudaron á pasar el dia.

Llegada la noche, la luna estaba serena y brillante, derramando á plomo sobre nuestras cabezas la claridad mas amorosa; pero los pasajeros se mostraban insensibles á su encanto, y á las nueve todo el mundo estaba acostado, escepto otro pasajero y yo que habiamos permanecido en el puente. No podíamos abandonar tan bello espectáculo, noche tan magnífica, y fumabamos y hablabamos, apoyados en la banda. Allí, mucho tiempo despues que reinaba el mas profundo silencio á bordo, entramos en nuestros camarotes, dispuestos á tomar nuevamente rumbo al dia siguiente para Charlerston.

Las noticias no eran favorables á la mañana siguiente. El agente de la Compañía se acercó en una canoa, siempre vigilada.

—¿Qué noticias? preguntaron diez voces á la vez.

—Malas, respondió él. Anoche tuvo sesion la Junta de Sanidad, y la única cuestion que se ventilaba esta mañana era saber el número de dias de cuarentena que se debian señalar.

—¿De esa manera, no queda esperanza?

—Ninguna.

No quise oir mas. Bajé á mi camarote, y me puse á escribir una carta á uno de mis amigos que me aguardaba en Matanzas, llena de imprecaciones, en el diapason de las de Camila de Corneille. Hecho esto, volví al puente, justamente cuando se descubria la chalupa de la Sanidad. La curiosidad fué mínima, Ya sabiamos nuestra suerte. No obstante, el coloquio comenzó.

—¡Toma! piden los pasaportes.

—¡Toma! ¡toma! los examinan, y los hombres de uniforme se consultan en voz baja.

—¡*All right!* pronuncia una voz clara. Nos miramos los unos á los otros, nos restregamos ojos y orejas, y no queríamos dar crédito al testimonio de nuestros sentidos.

—¡Hé! ¿qué ha dicho?

—¡*All right*! repitió la voz; echen Vds. la escala.

Si hubieran cruzado pelicanos en aquel momento por encima del buque, hubieran caido redondos sobre el puente, aturdidos por el inmenso clamoreo que se levantó: ¡gritos! bravos! ¡hurrás! El oficial de Sanidad tuvo la imprudencia de subir á bordo, y todos se lo disputaban. En la espansion de una ternura tan cariñosa, la mitad del faldon de la casaca quedó pendiente de un garfio, y su sombrero hubiera caido al mar, si no fuera por la agilidad de un marinero que lo cogió al vuelo con las tenacillas de acero, y que se lo restituyó por esta via de comunicacion. En seguida vino la flotilla de las canoas; los hombres invadieron el puente; las malas fueron sacadas con permiso de la Aduana, y dos horas despues, ya no quedaba á bordo del *Isabel* mas que la tripulacion, el gato, el cocinero y el empleado de la Aduana.

De esta manera, despues de tan diversas emociones, pusimos el pié en el muelle de la Habana.

Trad. por Modesto Costa y Turell.

La vuelta del trovador.

(1340.)

(Continuacion del capítulo VI.)

Don Artal siguió trás estas palabras por los corredores que conducian hácia la puerta principal del palacio; el trovador siguió á un paje que en aquel instante habia abierto una puerta, y le dijo que el rey le aguardaba.

El primero siguió su camino con muestras visibles de agitacion y la faz torva y sombría. Los celos le atormentaban y estaba loco. Es bien estraño: los hombres de su carácter, frios, adustos y egoistas, los hombres que menos piensan en sus esposas cuando están seguros de su recato, son los mas celosos y los que mas sufren á la menor sospecha de una infidelidad; parece que Dios les castiga con el tormento de los celos, para que espien la falta de no tratar con dulzura á la mujer, á la mujer que se paga mas que de otra cosa de la dulzura y de palabras cariñosas.

Era hombre que solo habia aprendido á manejar la espada y que tenia por poderosas razones las estocadas. Dejamos adivinar pues como le dejaria Jimeno cuando se negó á batirse. Estaba furioso y necesitaba verter sangre. Esto pensaba cuando se alejaba del real palacio; y como el único medio que tenia para verterla era aceptar la ofrenda que Jimeno le hizo de su vida, ciego de encono pensó en aprovecharse de aquella oferta y deseó que se acercase la noche para ver espirar á su rival.

La cólera puede ser muchas veces el móvil de acciones cobardes.

Engolfado en mil reflexiones seguia caminando á acelerado paso, cuando al entrar en la plaza *del Trigo*, hoy *del Angel*, topó cara á cara con don Pedro de Moncada, almirante de Aragon desde la muerte de Jeofre Gilaberto de Cruilles. Como iba el de Olms distraido y preocupado y se encontró con el almirante al doblar la esquina, natural era que le empujara con violencia hasta hacerle perder casi el equilibrio. El de Moncada se asió del mismo don Artal para no caer y rióse de su distraccion.

Sépase que no mediaba entre el de Moncada y el de Olms la amistad mas sincera. No se decian enemigos; pero desde mucho tiempo sus palabras cortesanas encubrian el ódio que mutuamente se guardaban por motivos que no nos interesa saber, y lo que era causa de la humillacion del uno, era siempre sabido por el otro con contento.



VISTA DEL PASEO DE SAN JUAN EN BARCELONA.



ILUMINACION A LA VENECIANA EN LOS CAMPOS ELÍSEOS.



DISPARO DE FUEGOS ARTIFICIALES EN LOS JARDINES DEL TÍVOLI.

Tenida esta advertencia en consideracion, no se estrañará la escena que tuvo lugar cuando se encontraron. Rióse don Pedro de Moncada, como llevamos dicho, y al mismo tiempo dirigió á don Artal estas palabras:

—Cuidado, señor de Olms, que un tropiezo puede costar caro.

—Dispensad, señor almirante. Andaba absorvido en graves meditaciones.

—Creí que os rendia el sueño, interrumpió el almirante en el mismo tono alegre. Como os retirásteis tan tarde esta noche.....

Oir estas palabras, medirle don Artal con unos ojos que chispeaban de cólera y poner mano con furor en el puño de su espada, fué cosa de un instante. Mientras desnudaba su acero, un ataque en la cabeza, efecto de su despecho, le privó de ver los objetos que tenia delante, le hizo flaquear las piernas y caer al suelo.

El almirante siguió impasible su camino. Los primeros que pasaron por aquella esquina, entonces muy concurrida por su proximidad al palacio *mayor*, se agruparon al rededor de don Artal para prestarle ausilio.

VII.

Aquella misma tarde se presentó á la habitacion de Jimeno Vidal un paje del señor de Olms, y en nombre de este le rogó que llegára basta su casa. El trovador se trasladó á ella sin poder atinar el objeto de tan estraña entrevista.

A la puerta de una estancia que estaba casi oscura encontró llorando á doña Timbor. Entró y vió en el fondo de la cámara á un enfermo que se revolvia en un lujoso lecho, guardándole la cabecera un médico judío.

Los adornos de la cámara estaban en revuelto desórden, como anunciando la consternacion de que estaba poseida la familia.

Don Artal sufria un terrible delirio, que desde el lance de la mañana pocos momentos le habia abandonado. Aquella agitacion y la fiebre violenta que la acompañaba habia puesto en serios cuidados á su desconsolada esposa, y el médico, que era de los mas afamados de su tiempo, al ver al anciano en aquel estado habia declarado que la enfermedad era muy grave.

Habia llamado en un momento de calma al trovador Vidal, manifestando que queria hablarle y que despues de haberlo hecho se sentiria aligerado de un enorme peso. Este era el motivo de haberle enviado a buscar.

Jimeno se sentó al lado del médico aguardando que el enfermo recobrára el conocimiento, y sintiéndose con el corazon oprimido al contemplar el funesto desenlace de la trama que fraguó su imprudencia.

El silencio sellaba sus lábios, y aquella escena imponente le tenia en un religioso recogimiento. Ante aquel hombre moribundo no se atrevia ni siquiera á mirar á doña Timbor, que permanecia al pié de la cama pálida y llorando á raudales.

Así se pasaron algunos minutos: en esa quietud que hiela, en ese silencio que amedrenta, y en ese misterioso influjo que impera al rededor de la muerte, que hace detener la respiracion como para no acelerar con el ruido el fatal golpe de su guadaña.

Por fin la afligida dama se dirigió al trovador, sacó de su escarcela un pergamino enrollado y se lo presentó sin decirle una palabra.

Jimeno Vidal acercóse á una ventana que dejaba penetrar tan solo un rayo de luz, y puesto sobre el el billete leyó:

«Don Artal: me intereso mucho porque vuestra
»honra se conserve ilesa, y no puedo consentir que
»seais como otras veces objeto de murmuraciones
»cortesanas. El trovador Jimeno Vidal se acerca á
»Barcelona, donde piensa aprovecharse de vuestra
»ida á Montblanch al lado del rey. Vigilad á vuestra
»esposa.»

«Un caballero que os tiene en mucho.»

Aquella carta le descubrió á medias una maquinacion diabólica urdida contra doña Timbor y contra el. Devolviósela á ésta y le dijo que necesitaba salir.

—¿Dónde vais? le dijo la dama; mi esposo quiere hablaros.

—Me hablará, señora, contestó; pero mientras no vuelva en si necesito indagar quien es el cobarde que tal ha escrito.

Y salió con precipitacion.

Aquella carta cuyo autor sospechaba le hizo creer que los dos escuderos que habian pasado por su lado frente de la quinta de don Artal y que habian soltado aquella carcajada insolente podian saber algo de la intriga. Le afirmaba mas en esta creencia el que durante aquel dia habia recibido de varias personas algunas chanzas aludiendo á sus amores con doña Timbor. El que se ensañaba contra él debia estar interesado en que la ofensa fuera completa, y el mejor medio era haciendo que acertára á pasar quien presenciára el lance para que luego corriera de boca en boca.

Recurrió á toda su memoria para tener presente el blason que aquellos escuderos ostentaban en su pecho. Recapacitó y por fin pudo recordar un escudo con ocho bezantes de oro ordenados de dos en dos sobre fondo gules y rodeado de vistosos lambrequines.

Este era el escudo de la casa de Moncada.

Dirigióse corriendo al palacio del almirante, y una hora despues volvia otra vez en direccion á casa de don Artal de Olms. Hé aquí el fruto de sus investigaciones.

De un escudero de don Pedro de Moncada pudo saber mediante ruegos y dádivas, que hacia tres dias habia llegado á Barcelona un escudero de don Gualtero de Begues pidiendo permiso para hablar al almirante; que aquel escudero le habia dicho al salir de la cámara de su señor que venia de Castellon matando caballos; y que aquella misma noche, por órden del mismo don Pedro de Moncada, él y otro escudero se constituyeron espías para acechar todo cuanto pasára en la quinta donde moraba doña Timbor, y en cualquiera otro punto donde la dama se trasladára.

No le quedaba al trovador duda alguna. El autor de aquella diabólica intriga era don Gualtero de Begues, que quiso vengarse cobardemente del desvío de la noble dama y del correspondido amor de su rival. Entonces comprendió porque aquel pérfido caballero habia faltado á la cita; antes que decidir de su venganza la suerte del combate, habia querido asegurarla con una cobarde escusa y con una trama para perderle. Los deseos del perfido don Gualtero quedaron sobradamente satisfechos; porque la deshonra de doña Timbor estaba en boca de todos, y su anciano esposo yacía moribundo en el fondo de su cámara.

Pero, ¿cómo habia podido encontrarse en su quinta don Artal cuando llegó á ella el trovador? ¿Cómo es que encontramos ya al rey don Pedro en Barcelona, siendo asi que todas las personas á quienes habia preguntado Jimeno durante su venida de Castellon, le aseguraron que el rey se hallaba en Montblanch?

Esta contradiccion habrán notado sin duda nuestros lectores, y habia ocurrido igualmente al trovador, no sabiendo darse cuenta de tal misterio. Pero este se habia aclarado á sus ojos aquella mañana, cuando al visitar al rey le reprendió este amistosamente, porque segun acababan de informarle con su amor y su imprudencia habia turbado la tranquilidad entre dos esposos. Entonces supo por el jóven don Pedro que estando dos dias antes en Montblanch le habia pedido permiso don Artal de Olms, ocultando mal la agitacion que le alentaba, para trasladarse inmediatamente á Barcelona, bajo pretesto de que le convenia asi para un asunto del cual pendia su dicha; que le habia contestado don Pedro que el siguiente dia era el destinado para volver á su querida ciudad y que podia aguardar tan corto plazo; mas que el caballero, usando súplicas en un principio y descubriéndole que exigia su pronta marcha una cuestion de honra, al ver que las súplicas no le convencian, habia podido recabar á tal revelacion el permiso que necesitaba.

Un rey como don Pedro IV no podia dejar de atender á un vasallo que le hablaba en nombre de su honra amenazada.

Aquella misma mañana el anciano don Artal cabalgaba hacia la ciudad de los Condes.

Una vez aclarada esta duda de nuestros lectores, sigamos de nuevo al trovador.

Cuando volvió á casa de don Artal le encontró en reposo, pero muy débil á consecuencia de los ataques sufridos durante el dia. Al verle entrar el anciano pidió que se le acercára.

—Voy á morir, le dijo, y mi esposa queda sola y deshonrada.

Los sollozos le embargaron la voz y Jimeno no pudo contener una lágrima. La infortunada dama estaba tendida en un divan, no pudiendo soportar aquella escena que previó que seria muy tierna.

—Deshonrada nó, don Artal; os lo juro por la salvacion de mi alma, dijo el jóven.

—No por vuestro amor, sino por algun enemigo oculto que supo vuestros pasos y se gozó en hacer público el lance de anoche.

— Sé quien es este enemigo y morirá á mis manos. Vivid descuidado, caballero, que vuestra honra y la de vuestra esposa se lavarán con sangre.

—¡Vivir!... Nó, Jimeno; soy viejo y no puedo soportar golpe tan terrible. Moriré pronto.

—No debeis morir todavía. Poneos en calma y sanareis. Acordaos de que doña Timbor necesita vuestro apoyo.

Pareció que estas palabras hicieron mucha impresion al anciano, que vagueó sus ojos por la estancia como buscando á una persona querida. Despues se dirigió de nuevo á Jimeno, le pidió su mano que apretó entre las suyas y le dijo:

—Vos sois bueno, señor Vidal.

—Soy bueno, contestó con acento solemne el trovador, y un solo remordimiento me queda; el de haberos ocasionado este disgusto que no merecíais. Mis sentimientos me hicieron traicion y siento que os encontreis asi, porque de vuestra mano recibiria con placer la muerte que acallaria mi remordimiento.

—Vuestro amor por mi esposa no me ofende ahora que lo he comprendido. A vos os toca vivir, Jimeno.

El trovador se estremeció al sondear todo el sentido que el enfermo queria dar á sus últimas palabras. Comprendió que bajo aquella corteza dura que cubria el corazon de don Artal, habia un fondo noble y generoso, y que si no hubiera vivido esclusivamente para el gobierno, hubiera sido capaz de hacer completamente feliz á doña Timbor.

—Yo debia morir, contestóle, y desde ahora os juro que hoy veo á vuestra esposa por ultima vez.

—Un favor os pido, Vidal. Es el último que os pediré, porque siento mi muerte cercana.

—Pedidlo y os lo concedo mientras no querais mi deshonra.

—Os quiero honrado y feliz Jimeno, dijo interrumpiendo sus palabras los sollozos. Sois jóven y mi esposa necesita un apoyo cuando yo muera.

Y apretó la mano de Jimeno porque no pudo continuar.

—Mi deber me impide ver mas á doña Timbor, repuso éste.

—La tienen por esposa infiel, y si la abandonais no sobrevivirá á su desventura.

El dolor ahogó en la garganta las últimas palabras del anciano y cayó en un profundo abatimiento. Conocíase que cerca ya de la tumba tenia un remordimiento por no haber tratado con cariño á su esposa. Agitó su cabeza como si quisiera descargarla de algun pensamiento que la oprimiera, y sus ojos se desencajaron y perdieron su brillo. Aterrado Jimeno al ver asomar la muerte por aquellas nubladas facciones, llamó por señas al judío que se habia sentado á corta distancia esperando que concluyera la entrevista. La tarde que ya tocaba á su fin y dejaba penetrar sus tibios resplandores por la casi cerrada ventana, daba un colorido mas imponente á la escena. Doña Timbor acudió azorada á una seña del judío y esperó, como se espera una sentencia de muerte, lo que el sabio iba á decirle.

Este tomó el pulso al enfermo y le dió un brevaje que pareció reanimarle un tanto; pero su postracion era mucha y al ver que lanzó una mirada estraviada y vaga y que agitó sus manos crispadas, el judío desesperanzó completamente.

Llamó aparte á doña Timbor y díjole que la presencia del médico estaba allí de mas. La muerte de don Artal era segura y se acercaba. El dolor de la dama no conoció límites y el llanto era tan copioso como sincero. El que moria era su esposo, y doña Timbor comprendia muy bien sus deberes.

Salió el médico judío y por la misma puerta entró á no tardar un sacerdote cristiano que prestó los últimos ausilios al moribundo.

Solo se oian los sollozos de doña Timbor que oraba arrodillada en su reclinatorio y el rumor del rezo del religioso. Jimeno Vidal tambien rezaba sentado á un estremo de la estancia, y á intervalos dirigia á la afligida dama una mirada indefinible.

Una hora se habia pasado cuando se presentó el religioso separando los cortinajes que cubrian el lecho y dijo:

—Rogad por él.

La viuda doña Timbor arrojó un ¡ay! envuelto en un sollozo y cayó desmayada.

VIII.

Dos dias despues el trovador partió de Barcelona en direccion á Castellon de Ampurias en busca de

don Gualtero de Bagues. No hemos de detenernos siguiendo sus pasos uno á uno, y basta decir que le envió un reto formal y que le mató en buena lid al pié de la cruz en donde pocos dias antes le habia aguardado en vano.

Desde allí remitió á doña Timbor el siguiente billete.

«Señora mia: el traidor ha perecido á mis manos;
» que le haya perdonado Dios como yo le perdoné
» cuando luchaba con las bascas de la agonía.
» Perdonadme tambien vos el mal que os hice; y
» si en medio de vuestra desventura no os ofende una
» mirada al pasado, juzgad cuanto sacrificio es para
» mí una separacion que la conciencia me dicta y
» compadecedme.
» Seria una profanacion dar á otra mujer el cora-
» zon que ha sido vuestro, y me conoceis demasiado
» para que hayais podido sospecharlo siquiera. Dios
» es el único que lo podrá llenar.
» Os deseo la felicidad que á mí me falta.

«Vuestro trovador.»

Aquel billete causó á la desconsolada dama una impresion profunda.

Jimeno Vidal hizo un viaje á Avignon y tuvo algunas conferencias con el Papa. A poco tiempo salió otra vez para España cubierto con el hábito religioso y se encerró en un monasterio de Besalú, patria de su padre.

Allí vivió muchos años en una vida ejemplar.

Cuentan que alguna tarde subia el padre Jimeno á una torre elevada del monasterio y miraba en direccion á Barcelona, y se arrodillaba enviando al cielo una oracion pronunciada con voz imperceptible.

JUAN BAUTISTA FERRER.

El zapatero remendon.

Lector ¿me has comprendido?
WALTER SCOTT.

Por los años de 1390 metió mucho ruido en la Romanía un tal Jacobo Attendolo, por los muchos desmanes que cometió bajo el reinado de Juana II.

Este hombre, hallándose sin recursos para poder subsistir él y su familia, establecióse en el pueblo de Cotignola y allí ejerció el oficio de zapatero remendon que habia empezado á aprender cuando niño.

Al principio no le faltaron parroquianos, pero luego su genio altivo y algo atrevido hizo que todos le fuesen abandonando. Un dia, porque á un chiquillo de la escuela se le antojó escribir con carbon en el portal de su casa *¡Muera el zapatero!* Attendolo salió hecho una furia, garrote en mano, é insultó al vecino del lado, á falta del verdadero autor de aquel rótulo. Viéndose cada dia mas aborrecido del pueblo y considerándose con suficiente inteligencia é intrepidez, se puso al frente de un puñado de aventureros y ofreció sus servicios al rey de Nápoles. En poco tiempo adquirió de tal modo su confianza que llegó casi á ser el sostén del trono. Jacobo Attendolo para alcanzar el favor del monarca todo lo atropellaba, hasta lo mas sagrado.

El conde Barbiano no pudo menos de darle el apellido *Sforza*, haciendo con ello alusion á las tropelías y al dominio que ejercia.

Attendolo influyó tambien en la eleccion del duque de Milan á quien debia muchos favores, entre ellos el haberle dado por esposa á la bella bastarda Blanca. Las elecciones fueron falseadas de un modo indigno y con un descaro increible *valiéndose de la fuerza*. Triunfaron los *gibelinos*, es cierto, pero mas tarde cambiaron las cosas, y el favorito de Juana II se vió humillado por su rival Visconti y escarnecido por el pueblo, á quien hizo servir de juguete durante tantos meses.

¡Triste suerte la de Jacobo!

En la historia es conocido con el pomposo nombre de duque de Sforza, que le dió el rey en 1448, pero el pueblo, y en esto concuerdan todos los historiadores, se empeña en llamarle el *Zapatero remendon*.

M. C. y T.

La regata en Venecia.

(Conclusion.)

Estos ejercicios como otras muchas cosas venian de los árabes, de los paises orientales con los cuales Venecia tenia entonces relaciones de comercio. Arquitectura, trajes y costumbres, todo fué tomado de las ciudades de Constantinopla, del Kairo, de Bagdad y de Damasco, poblaciones muy civilizadas entónces, y aun se encuentra fácilmente ese sello oriental que da á Venecia un carácter aparte en Europa.

Nunca hubo bajo la república mas partidos que los *Castellani* y *Nicolotti*, partidos que nada tuvieron de políticos, como se acredita por la historia veneciana en la cual no se encuentra vestigio de una guerra civil.

Los venecianos tienen generalmente un carácter bueno y reflexivo, pero fino y burlon en exceso: los gondoleros sobre todo que parecen resumir en sí los instintos de su raza, han conservado mejor que las otras clases el primitivo carácter nacional. Son espirituales, alegres y diestros, cariñosos, fieles y discretos. Su corazon es confiado porque es leal.

Pero si el tipo se ha conservado, el traje y las costumbres han desaparecido. Era un verdadero placer el oir en el silencio de la noche á los bateleros recitar á imitacion de las rapsodias griegas, las estrofas amorosas del Tasso, en un canto melancólico compuesto por ellos, y responderse como el eco á largas distancias. Hoy suelen cantar algunos coros, pero parecen mas dispuestos á batirse que á conservar la buena armonía, aunque afortunadamente sus quimeras acaban casi siempre en puras baladronadas. Casi nunca se verifica un asesinato allí donde tan fácil es el guardar el incógnito, y ocultar el crimen. Los robos, que serian mas fáciles aun, no son menos raros, y solo en las rivalidades de partido es donde los venecianos aparecen turbulentos y apasionados. En 1841, época en que el podestá quiso restablecer las carreras de góndolas, habia tantos ódios amasados entre los dos partidos, que no pudo tener lugar la fiesta á pesar de haber sido reducidos la víspera á prision mas de cuatrocientos de los mas exaltados. Al año siguiente, el conde *Correr* que tiene una grande y merecida influencia sobre el pueblo, tuvo que persuadir á las masas y apaciguarlas por su dulzura inteligente á fin de que pudiera verificarse la *Regata*.

Contarémos por último un hecho que prueba la hostilidad permanente de los dos partidos. Uno de los pintores mas distinguidos de Venecia, *Eugenio Bosa*, hizo años pasados un cuadro que representaba al célebre castellan *Noso* vencedor en la última regata, el cual figuraba llegar á su casa lleno de la emocion de una lucha sostenida valerosamente con el remo, y daba una mano á su esposa, mientras con la otra agitaba su bandera victoriosa.

Sentimos no poder reproducir este cuadro para dar una idea de una de las escenas mas interesantes de Venecia; pues los gondoleros cuentan con tanto orgullo en sus familias los estandartes ganados en la regata, como contaban los patricios los que arrancaban á los enemigos de la república Este cuadro en el cual se ven reunidas mas de cincuenta personas, está lleno de verdad, de observacion ingeniosa, de un carácter á la vez cómico y elevado. El colorido es encantador como la composicion, y solo un veneciano observador incesante de las costumbres nacionales ha podido imprimir á la obra esa fisonomía original.

Eugenio Bosa, antes de dar dicho cuadro al conde de Arraches para quien le habia pintado, lo expuso en la Academia de bellas artes. ¡Qué humillacion! dijeron al saberlo los Nicolotti. ¡Un castellan vencedor, pintado por un artista célebre, y expuesto en las salas de la Academia! Así, hubo aquellos dias grande agitacion en las tabernas de Canareggio, convocáronse los ofendidos para deliberar, y el resultado fué redactar una carta que se envió al director del Museo. He aquí la carta en dialecto veneciano

Sior Lustrissimo,

«La se recorda, lustrissimo, che se non la fa tirar via della Cademia, el quadro del sior Bosa, con quel Castelan, con la so bandiera de.... in mano; nú, Nicolotti, che con le bandiere, menemo la polenta, ghe lo sfondraremo.»

Traduzcamos esta singular epístola.

Ilustrísimo señor:

«Tened presente, señor ilustrísimo, que si no sacais de la Academia ese cuadro del señor Bosa con ese castellan que tiene su bandera de.... en la mano; nosotros, Nicolotti, que con nuestras banderas revolvemos la *polenta* lo destrozaremos»

Es muy difícil traducir la última frase por lo cual queremos explicarla. Llaman *polenta* á una torta de maiz que entre la gente del pueblo reemplaza con mucha frecuencia al pan, y para hacerla se sirven de palos ó astillas de madera que tiran luego á la calle ó al fuego; por consiguiente el sentido de la frase es este: «Nosotros, Nicolotti, hemos ganado tantas banderas que cada dia podemos revolver la torta con una nueva.»

Volvamos al cuadro del señor Bosa. Como los grupos de los descontentos aumentaban á cada momento en la exposicion, fué necesario retirar dicho cuadro á fin de evitar las consecuencias mas desagradables. Añadamos que el pintor, castellan tambien, habia tenido gran placer en pintar el triunfo de uno de los suyos; porque los señores que suelen manejar bien el remo, prohijan ardientemente el partido de sus gondoleros, y por la tarde en el paseo del fresco sobre el gran canal, ese *corso* sin segundo en Italia, os habla y descubre de pronto una barca rival, abandona la conversacion, y se pone á remar con todas sus fuerzas, sin cuidarse de sus amos que juzgan esta conducta muy natural.

Pero hablemos de la fiesta que nos ocupa en particular, digamos algo de la regata, esa fiesta la mas brillante y caballeresca del pueblo veneciano.

El orígen de la regata remonta á los primeros tiempos de la república, en los cuales habia la costumbre de ir todos los dias de fiesta á cierta hora á paseo al *Lido*, y el gobierno para facilitar la travesía, cuidaba de tener en la orilla suficiente número de barcas de treinta y cuarenta remos. Los que no tenian otro recurso, tomaban el remo, y ejercitaban sus fuerzas, de lo cual nacieron los desafíos, y como las barcas partian al mismo tiempo alineadas, de esto vino sin duda el nombre de *riga*, *rangee* y *regata*. Esta lucha poco elegante para el espectador era un gran ejercicio para desarrollar las fuerzas musculares de los marineros, y habituarles á hacer largas travesías.

Los senadores, pensando en la utilidad que de esto podian sacar para la marina, idearon un estímulo, y hé aquí porque en el decreto expedido con motivo de la gran fiesta celebrada por la redencion de las mujeres robadas por los piratas de Trieste en 944, ordenaron y mandaron que la regata fuese elevada al rango de fiesta nacional.

Este rapto es una de las mas picantes anécdotas de la historia veneciana. Cada año el Estado casaba doce muchachas de las mas bonitas y pobres con doce mozos escogidos, para cuya ceremonia habia quien prestaba á las jóvenes ricos adorezos de gusto y valor. Los piratas de Trieste, enemigos de Venecia, atraidos por el cebo de una excelente presa, vinieron y se emboscaron á los alrededores de la iglesia en que se celebraban las bodas, y aguardando á que todo el mundo estuviese reunido, se precipitaron en el templo con las armas en la mano, y robaron á estas nuevas sabinas á la vista de sus prometidos esposos, que no tenian mas que guirnaldas de flores para defenderlas.

Candiano III que por este tiempo era dux de Venecia sensible á semejante afrenta, hizo inmediatamente armar barcas, y perseguir á los piratas, encomendando principalmente esta mision á los novios, y hermanos ofendidos, los cuales se portaron tan bien, que despues de un encarnizado combate, trajeron en triunfo á las novias sin que faltase ninguna de sus preciosas joyas, segun dice la crónica. En albricias de este hecho se celebraron funciones religiosas, y fiestas públicas en las cuales Venecia desplegó un lujo extraordinario como tiene de costumbre. Despues, cuando la república llegó á su mas alto grado de esplendor, el espectáculo marítimo de la regata se convirtió en una verdadera fiesta nacional.

Las grandes regatas decretadas por el gobierno eran los juegos olímpicos de la república, teniendo sobre ellos la ventaja de apropiarse á la localidad, esto es, á las lagunas, y por lo tanto no permitian que los extranjeros fuesen á disputar el premio á los naturales.

La extension de la carrera es de cuatro millas venecianas, lo que hace próximamente una legua. Empezando á la extremidad oriental de la ciudad, cerca del jardin público, atraviesa todo el puerto, pasa por delante de la *Piazzeta*, entra en el gran canal que sigue en toda su longitud hasta Canareggio, y allí girando al rededor de una gran viga, vuelve por el mismo gran canal hasta el palacio Foscari donde se distribuyen los premios.

Las góndolas empleadas en estos ejercicios son tan excesivamente delgadas y ligeras, que en el sitio en que el gondolero coloca los piés tiene una tabla para impedir que se abra por allí, y hay barras transversales para impedir que los piés puedan fijarse en otra parte mas que en dicha tabla. Estas lanchas van cada una guiadas por dos hombres vestidos con colores algo chillones llevando como es consiguiente el cinturon y gorro del partido á que pertenecen, sea Castellani ó Nicolotti. Allí envia cada partido sus mas fuertes y hábiles remeros, acreditados y examinados en otras difíciles pruebas. Nadie sin verlos creerá la emocion que en la ciudad produce la proximidad de la regata, los cuidados y atenciones con que son tratados los luchadores escogidos. Estos se retiran, como dicen ellos, á un convento, quince dias ántes, evitando todo lo que puede debilitarlos, y observando los principios de la mas rigorosa higiene. Si están de servicio en casa de algun noble, este les dispensa de todo trabajo; cesan de ser realmente criados, y son mirados como hijos, de modo que pueden consagrarse con entera libertad al combate.

Llegado el dia de la fiesta, cada candidato recibe la bendicion paternal, abraza á su familia, se pone al cuello las mas preciosas reliquias de San Antonio y de San Márcos, y acompañado de sus amigos va á la parroquia ó á la iglesia *della Salute* á hacer oracion. Muchas veces la barca y los remeros son bendecidos siguiendo los ritos del culto; despues cuando llega la hora, cogiendo cada cual el remo con que piensa añadir una nueva bandera á la gloria de su partido, va á colocarse ante la cuerda que retiene todavía a sus impetuosos rivales. Al primer cañonazo la barrera cede, y cada uno encorbándose sobre su ligera nave la hace volar en el agua

Spuma l' onda sotto il replicato batter de remi.

Vedlos llegar y desaparecer bajo el gran arco de Rialto: pero esperando la vuelta, los espectadores no permanecerán impacientes sin saber que hacer, como sucede en las carreras de nuestros hipódromos, pues no alcanza la vista á recoger todas las maravillas en aquel espacio acumuladas.

Aquí, desde el balcon del ilustre palacio de Foscari, desde lo alto de aquella ventana en la cual Henrique III de Francia asistió en 1574 á una magnífica regata que se hizo

en honor suyo, y para la cual él ofreció el premio con una magnificencia regia, se ve desenvolverse á derecha é izquierda el vasto y soberbio *canalasso* con sus palacios que parecen agitarse bajo la muchedumbre de que están atestados; barcas de todas las formas y colores cubren de tal modo la superficie del agua, que podria pasarse de una orilla á la otra como por un puente. ¿Ois esas músicas, esos aplausos, esos gritos de alegría de la multitud? ¡Qué armonía tan perfecta guardan allí la naturaleza y el arte, y qué belleza tan original resulta de su conjunto!

Este dia, el color negro, vestimenta niveladora de las góndolas desaparece bajo las telas de varios colores y trajes pintorescos de los gondoleros. Se necesitan además aquel cielo y aquel sol para armonizar todos aquellos sonidos y todos aquellos matices.

Los propietarios é inquilinos de los palacios rivalizan igualmente en la magnificencia y lujo con que decoran sus balcones, y en prueba de ello dirémos, que durante las fiestas del congreso de sabios, solo el patricio Jiovanelli gastó 800,000 *zvandzigers*.

Cualquiera que sea la decadencia que los acontecimientos han impreso en las fortunas de una aristocracia tan opulenta en otros tiempos, quedan aun algunos residuos que se adhieren noblemente á los sentimientos nacionales recordando las glorias pasadas.

Vénse por un lado góndolas del siglo quince como en los cuadros de *Carpaccio* ó de *Juan Bellin*; en otra parte kaiks turcos con sus remeros medio desnudos, y hasta remeros chinos con trajes de todas las épocas.

Distínguense entre las góndolas pequeños esquifes de cuatro remos, llamados *ballotine*, y otros de seis remos á que dan el nombre de *malgherotte*. Despues los *bissones*, grandes barcas de ocho remeros, decoradas á la antigua, que llevan encima una especie de solio con gazas de oro y plata, rayadas de colores vivos llevando así en la popa como en la proa trofeos de armas y de grupos dorados que representan amores, sirenas, aves y otras figuras alegóricas. Estos *bissones* llevan tambien el nombre de *grosso serpent* á causa de su longitud, de su aguda proa y sobre todo de su agilidad para serpentear en medio de tantos estorbos; cosa muy esencial, porque los barcos de ocho y diez remos tienen el encargo de preceder á los luchadores y abrirles paso en medio del concurso inmenso de barcas que cubren el gran canal. Los jóvenes patricios que equipan estos *bissones* se arrodillan sobre ricos cojines á la proa, y por medio de un arco lanzan flechas doradas á los gondoleros que no se ponen pronto en órden; modo alegre y gracioso de llamar á cada uno al deber sin turbar el contento de la fiesta.

Tambien se ve una imitacion del *Bucentauros*, ese famoso navío de los Dux, copiado de los antiguos kaiks del Sultan. En una palabra, todo lo que la imaginacion puede inventar para decorar un buque se pone allí en juego, y cada corporacion da para los gastos de una de esas barcas suntuosamente adornada con atributos característicos.

Los *chiozottes*, habitantes de la isla de Chioggia, llaman la atencion entre todos por sus barcas, sus trajes, sus músicas y su habilidad particular para el remo.

En fin, Venecia aparece en esta época de las fiestas tal como era en sus buenos tiempos, y la regata de hoy puede decirse que es la misma de Henrique III, pues los trajes son idénticos y las colgaduras de los balcones tambien. Aquellos nombres célebres en la historia de esta ciudad parecen resonar bajo el atrio gótico y destacarse de los hermosos cuadros venecianos cuyo tipo inmortalizaron Ticiano y Pablo el Verones.

Sí, siempre el mismo pueblo lleno de pasion, de destreza y de fuerza en sus ejercicios y placeres. Sí, todo el pasado se desarrolla en el presente que nos rodea probando que no están olvidadas las antiguas glorias, y que el porvenir promete aun al fénix renacer de sus cenizas.

Un poco de aire, un poco de libertad á esta nacion inteligente, y la vereis avanzar con pasos de gigante por el camino de la civilizacion. En sus raptos de expansion hácia lo bello, hácia la perfeccion, vereis que este pueblo no está contenido por las resistencias fatales de la materia, así como no tiene que sostener una lucha mortal con un cielo enemigo ni con una tierra avara. Todo en aquella naturaleza convida á la poesía, á las artes, á los estudios, en fin, que elevan el espíritu y civilizan á los hombres.

Mientras se han alejado los combatientes han permitido á nuestro pensamiento extraviarse un poco entregándose á los mas agradables recuerdos; pero el desenlace de la fiesta exige que volvamos al asunto. Hé aquí á los luchadores que reaparecen bajo el puente de Rialto, que llegan, que se oprimen, y algunos rezagados viendo perdida su esperanza van á ocultar su tristeza en los canales solitarios. Escuchad el rumor de la muchedumbre, los aplausos y los vivas; esa entusiasta aclamacion anuncia el momento de la victoria hasta las extremidades del canal: un último esfuerzo y el vencedor se apodera de la bandera encarnada. El segundo tiene la bandera azul, el tercero verde y el cuarto amarilla. Sobre esta última habia en otro tiempo pintado un lechon que se daba en premio en lugar de la bolsa que acompaña á las otras banderas. Este lechon era, segun dicen, en memoria de un tributo anual que el patriarca de Aquilea, hecho prisionero en el mar, se vió obligado á pagar por su rescate; rasgo del carácter nacional donde el inevitable epigrama encuentra siempre lugar. A la gloria de ser vencedor á la gloria de ser el héroe de una fiesta y de un partido, añádese en este triunfo la dicha de hacer fortuna, porque además del premio señalado, el venturoso gondolero salta de barca en barca recibiendo de los espectadores una lluvia de monedas. Despues, al siguiente dia, aumenta su capital con lo que recoge en el cuartel donde viven sus partidarios.

Concluida la carrera que tiene lugar á las seis de la tarde, cada uno se vuelve en su barca y sigue la música que recorre el canal. Esto produce una confusion tal, y una multitud flotante tan compacta, que los gondoleros solo se sirven de sus remos para resistir al choque de las barcas mas fuertes, y todo marcha, no se sabe como, empujado por la corriente general.

Cuando llega la noche el efecto es mas sorprendente aun; fuegos de bengala verdes, blancos, de color de rosa ó violeta iluminan aquellos palacios duplicados por el reflejo del agua, realizando así esos cuentos de hadas en que solo se ven castillos de esmeraldas, de rubíes y de záfiros. Agregad á esta decoracion las barcas que pasan delante de los áricos luminosos proyectando sus sombras en las fachadas de los edificios: despues esos sones armoniosos de las orquestas, esas bellas noches de brillantes estrellas, esas mujeres fantásticamente alumbradas por las luces de colores que aparecen en sus balcones y esperando la brisa del mar y la armonía, y creemos que es imposible disfrutar en sueños un espectáculo mas poético y delicioso.

Revista de la quincena.

Si ha de juzgarse del genio público de un pueblo por el aspecto que presenta en una de esas épocas del año en que la alegría y la espansion dan tregua á sus ocupaciones diarias, podemos decir con razon que Barcelona va convirtiéndose en una ciudad grave, y que, como el niño que abandona sus juegos bulliciosos para hacer el hombre ó como el pollo que aspira á ínfulas de gallo, ya no se entrega á sus antiguos é inocentes solaces y deja para las aldeas sus tradicionales diversiones. Hablamos así al recordar la poca animacion que ha reinado este año en Barcelona en las veladas de San Juan y San Pedro.

¿Qué se han hecho aquellas bulliciosas turbas que recorrian en años anteriores las calles y paseos de la ciudad condal, ora rascando un destemplado guitarro, al compás de voces mas destempladas aun, como deseando privar de las delicias del sueño á los que preferian el lecho al necio placer de pasar una noche toledana, ora formando alegres serenatas con voces é instrumentos mas acordes y artísticos que obligaban á dejar las sábanas á las bellas bajo cuyos balcones se paraban los galantes rondadores? Si se esceptua la serenata que las músicas de los regimientos de la guarnicion dieron en obsequio del Exelentísimo Señor Capitan general del Principado, y que reunió en la muralla de mar una selecta concurrencia, y los conciertos matutinales de los Jardines de Euterpe, la velada de San Juan hubiera pasado casi desapercibida. Debemos confesar por consiguiente que dormimos toda la noche á pierna suelta, lo cual indica el silencio que reinó en las calles y que al despertar con la aurora y al dirigir nuestras miradas á la falda de Monjuich, no vimos las sendas que conducen á las fuentes de este monte ennegrecidas por las turbas de artesanos que en épocas menos normales subian afanosas á disfrutar del frescor de la mañana cerca de aquellas fuentes cristalinas.

No hay duda; las costumbres tradicionales se van; y las sencillas diversiones de nuestros padres caen vencidas ante el influjo de recreos mas aristocráticos, mas prosaicos y sobre todo mas caros. El artesano que antes se solazaba en la taberna ó en el figon de los glacis ó de los arrabales ha tomado posesion del lujoso café *chantant* y de la fonda; las chaquetas se han ido prolongando hasta convertirse en paletós y en fraques; el percal ha quedado relegado en las clases mas ínfimas del bello sexo y el gracioso pañuelo se ha trasformado en mantilla ó en gorro; la costurera se presenta como la millonaria; los antiguos espectadores de nuestros teatros que no se avergonzaban de sentarse en el patio ó en la ignominia gastando dos reales, han avanzado hasta las butacas y los palcos, y todos, ricos y pobres han aumentado el presupuesto del lujo en proporcion tan rápida y aterradora para los padres y esposos sensatos y económicos, que cualquiera diria que estamos nadando en oro y que la prosperidad nos ha trastornado el juicio, ó que ha llegado por fin la dichosa edad de nivelacion social con que sueñan los que en tan mágica trasformacion forzosamente han de subir por que no pueden bajar mas.

Pero dejémonos de reflexiones morales y corra la bola que al freir será el reir y al pagar será el llorar, porque mas de un elegante de uno y otro sexo huye de la calle donde vive su sastre ó su modista por evitar interpelaciones poco agradables, y la palidez de su rostro depende mas del forzado ayuno que de otra causa mas noble; dejemos tambien por hoy el relato de las funciones animadas que en los dias festivos han dado los Campos Eliseos con su iluminacion á la veneciana que tan bellísimo efecto producia, y los Jardines del Tívoli con sus fuegos artificiales, sus ascensiones aereostáticas y sus autos de fé verificados al compás de la orquesta y con efigies de carton que querian representar brujas y santos, y descendiendo á la vida privada, contaremos un hecho que tal vez no sea verídico, pero que no por eso deja de ser verosímil.

Pocos dias hace se paseaba por la Rambla uno de nuestros mas distinguidos actores, y se aproximó á él con ademan de franqueza y rostro risueño un ente vestido con un paletó azul plagado de zurcidos hechos con hilo blanco, pantalon de antiguedad antidiluviana que apenas le cubria los tobillos y un sombrero de color dorado por el sol y de pelo erizado como las serpientes de la cabeza de Medusa.

—Amigo mio, le dijo saludándole familiarmente y estrechándole la mano; estás bueno?

—No tengo el honor de conocer á V., respondió el actor con sorpresa y mirándole de piés á cabeza.

—Pronto olvidaste á tu antiguo compañero. Lo estraño porque hemos representado tantas veces juntos!

—No me acuerdo ¿en qué drama ha representado V. conmigo?

—En el teatro del Liceo. Yo hacia en la *Pasion* el papel del gallo.

El actor prorrumpió en una carcajada. Como todo drama tiene su desenlace, el ente del gallo, concluyó por manifestar á su antiguo colega que su bolsillo habia resuelto mucho tiempo hácia la gran cuestion del vacio, y el actor puso mano en el suyo que no habia sido tan afortunado.

GREGORIO AMADO LARROSA.

ADVERTENCIA.

En el próximo número publicaremos el plano del ensanche de Barcelona, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de la misma.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESÉ.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

El hombre que no tiene carácter, no es *hombre* es una *cosa*.

15 DE JULIO DE 1858.



Núm. 14.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 3 »
En el estrangero. . . . . 6 »
Números sueltos. . . . . 4 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

En esta época aun no conocia la superioridad de la carabina sobre la escopeta; para lograr que los proyectiles tuviesen mas fuerza sustituí el lingote de hierro á la bala de plomo.

Os he dejado tratando de averiguar el sexo, la edad y la talla del leon que vais á cazar. Si no habeis podido ver sus pisadas, y el animal continúa sus depredaciones sin rugir, partid á la noche acompañado de vuestro guia.

Recorred los senderos de comunicacion entre los douars visitados por el leon.

Marchad despacio y haciendo frecuentes altos.

Si ois un grito ronco que los europeos atribuyen á la hiena, pero que en realidad pertenece al chacal, dirigíos hácia aquel lado. Este grito indica que el chacal sigue á un leon, á algun grupo de merodeadores ó á una hiena.

Como lo he dicho en otra parte, el chacal sigue los pasos de esos diferentes paseantes nocturnos para participar de los despojos de las víctimas, y arroja de vez en cuando un grito particular como llamando á los de su especie para que disfruten del festin.

Si el chacal sigue á un leon en la llanura, no tardaréis en saberlo de una manera positiva, pues éste, viéndoos de muy léjos, vendrá hácia vos.

Si os encontrais en un terreno poblado de bosque, haced que el guia os conduzca en seguida al sendero que sigue el animal que grita, de manera que le atajeis; luego que esteis en la senda sentaos al pié de un matorral un poco separado de ella y aguardad.

Vuestro guia debe echarse á algunos pasos de vos en medio de la espesura: no paseis cuidado por él, pues ya sabrá ponerse á cubierto de todo peligro.

Tal como os habeis situado, no podeis ser descubierto por el animal que viene hasta que estará delante de la boca de vuestra carabina.

Ahora, atencion. Las leonas, y aun los jóvenes leones, están armados de uñas y dientes que destrozan y matan á las mil maravillas. No empecemos haciendo una majadería.

Los merodeadores tienen mil razones plausibles para no daros cuartel; por consiguiente, ojo alerta.

Si se os presenta un hombre enseñadle la boca de la carabina en tanto que le decís: Adelante! ya sabe que no buscais á los de su oficio y obedecerá probablemente. Por si acaso, estad pronto á todo y no os dejeis matar como un necio.

Si es un leon aguardadle con la carabina apuntada y el dedo en el gatillo; cuando cruzará el sendero delante de vos os verá y se detendrá.

Las primeras costillas ofrecen un buen punto de mira, pero es un tiro muy casual. Un leon arañó dos árabes y estropeó á mi espahi Rostolan despues de haberle atravesado de parte á parte con mis dos lingotes por este sitio.

Apuntad entre la oreja y el ojo si el animal os mira de lado, y entre los dos ojos si está de frente. *Fuego!* y caerá.

Aguardad un minuto á la defensiva y no os acerqueis á él hasta que no dará señales de vida.

Si es una hiena dejadla pasar; los árabes dicen: cobarde como una hiena, y tienen razon.

Hé aquí como debeis conduciros en caso de que tengais la suerte de encontraros con el enemigo.

Es probable que recorrais así, toda la temporada de la primera luna, la llanura y la montaña sin ver el leon; no os desanimeis. Un proverbio árabe dice: *Hay cien douars, cien caminos y cien vados para cada leon.*

El proverbio árabe se engaña; hay mas de mil douars, mas de mil caminos y mas de mil vados para cada leon.

La prueba de ello es que he pasado seiscientas noches á la luz de las estrellas, recorriendo los barrancos mas frecuentados, aguardando en los mejores vados y solo he encontrado veinte y cinco leones.

Una leona ó un jóven leon permanecen poco tiempo en una misma comarca. Los árabes atribuirán su desaparicion á vuestra presencia.

Matad algunos jabalíes si eso os divierte; ni el ojo ni la mano perderán nada en ello. Despues haceos conducir á Ghelma.

Presentaos al comandante del distrito y al jefe de la oficina árabe; aguardad la luna nueva y subid á la Mahouna.

En la vertiente occidental de esta hermosa montaña hallareis el pais de los Ouled Hamza. Plantad vuestra tienda junto á la casa del Cheik y pedidle un guia. Recorred durante el dia los dos senderos que hay al costado de esta montaña. Bajad á la orilla del Oued-Cherf y reconoced el vado de Bourlerbegh y el de las golondrinas.

Encontrareis muchos acechos construidos por los turcos que cazaban para el bey Ahmed.

Son barracas fortificadas. Yo las hice reparar por los árabes para refugiarme en ellas cuando venia á sorprenderme una tempestad.

Acordaos que estos acechos son hechos por cobardes y para cobardes, y que si os serviais de ellos los árabes os dirian con mucha frescura que tambien saben matar leones de esa manera.

La Mahouna es el jardin de recreo de estos animales; no hay uno de estos nobles viajeros que vaya de la regencia de Tunez á Marruecos que no se detenga en esta montaña.

Si no encontrais al llegar allí un enorme leon viejo que aterrorice con sus rugidos á los otros animales, hallareis en los vados que os he mencionado mas arriba, las huellas de alguna familia que ha ve-

vido á veranear en las guaridas de las orillas del Oued Cherf.

Cuando hayais visto una multitud de pisadas de leon impresas en la arena, buscad el pasaje por donde bajan del bosque y tendreis á vuestra disposicion toda la temporada de la luna para aguardar á esta familia.

Es probable que la encontreis.

Os colocareis de manera que domineis bien el vado para tirar de arriba abajo. Nunca, ¿lo ois? nunca tireis á un leon de abajo arriba; aun cuando tuvieseis la fortuna de poner bien vuestra bala bastaria que el animal viviese dos segundos para despedazaros.

Acordaos de que cuanto mas mal herido está el leon y cuanto mas próximo se halla á espirar mas temible es.

En ese mismo vado de Boulerbegh que os recomiendo, una noche del mes de julio de 1845 me encontré delante de tres leones de unos tres años de edad. El primero se habia detenido al verme y al instante le hice rodar al rio.

Pues bien, si me hubiese colocado á la parte de abajo del sendero, este animal, á pesar de tener rotas ambas paletillas me hubiese clavado las uñas, pues me embistió tres veces arrastrándose sobre la barriga, lo cual debia causarle dolores atroces. Mi posicion y la lentitud de sus movimientos me permitieron volver á cargar; enviéle tres veces mas al álveo del rio donde se quedó al fin.

No os dé cuidado el número de piés que podais ver en la arena. Si hay leoncillos que no pasen de dos años vendrán marchando delante de su madre.

Los dejareis pasar y atacareis á la última. En caso de que los leones os pareciesen de menos tiempo, sed prudente, pues la madre no os dará tiempo para atacarla á ella ni á sus hijos; apenas os verá tomará la ofensiva y es bastante dificil salir bien de esta lucha. Ejemplo:

En el mes de noviembre de 1846 un leon habia degollado un caballo al cual arrastró en seguida al fondo de un barranco. Por el pié juzgué que el leon debia ser una leona. Sentéme al pié de un lentisco y aguardé.

La primera noche, nada; la segunda, nada; la tercera, muy temprano, llegó la mamá con sus dos pequeños ya bastante crecidos.

Uno de ellos olia ya el caballo que yacia tendido con la barriga al aire en el fondo del barranco. El leoncillo iba á hincarle el diente cuando su madre, que se habia tendido para verlo maniobrar, dirigiendo una mirada escudriñadora en todas direcciones, me descubrió. Apenas se encontraron nuestros ojos saltó sobre su hijo como si hubiese querido devorarlo. El pobre pequeño echó á correr y no vi mas que el caballo delante de mí.

Un novicio se hubiese dicho:—¡Por qué no he tirado antes! y hubiese creido perdida la jugada. Yo sabia que la partida no habia empezado, y que si la ganaba me costaria no poco trabajo; mis ojos y mis oidos trabajaban con una finura asombrosa.

De repente oigo detrás de mí, un poco á la izquierda, un ruido suave como el que pudiera producir un raton royendo un arbusto; dirigiendo toda mi vigilancia hácia aquel lado veo asomar primero dos grandes patas, despues unos bigotes largos, y por último una nariz enorme.

Tenia la escopeta apuntada y el dedo en el gatillo; en el momento que vi aparecer un ojo fijo y opaco partió un certero lingote de hierro.

La leona no os atacará cara á cara, se detendrá al veros, y si le apuntais se echará.

Se pondrá tan agachada que la perdereis de vista.

Al cabo de un instante erguirá la cabeza. Si no teneis la escopeta apuntada se levantará, haciendo como que se retira; pero no se apartará si sus leoncillos no están ya bien lejos.

Si estos andan alrededor vuestro ó se han detenido, la leona, que creereis lejos, se acercará arrastrándose y se precipitará sobre vos de improviso sin que la hayais oido.

Así, pues, prudencia, sangre fria y vigilancia.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Ensanche de Barcelona.

Poco talento se necesita para demostrar que el ensanche de Barcelona debe ser ilimitado y no un ensanche mezquino como lo propone el Cuerpo de ingenieros. Segun el mismo, es de todo punto indispensable que Barcelona sea plaza fuerte, sin tener en cuenta, al sentar este principio, que la defensa de dicha ciudad, era ya imposible antes del derribo de las murallas contra un ejército convenientemente numeroso y provisto de un buen tren de sitio: todo ello en el supuesto de que el ataque hubiese sido por tierra, porque por mar bastaria una escuadra respetable para incendiar á Barcelona en menos de una hora y hacer callar los fuertes de la Ciudadela y de Monjuich con mucha facilidad.

El espediente del derribo de las murallas hacia veinte años que estaba pendiente de resolucion, cuando el pueblo catalan, aprovechándose del alzamiento nacional en 1854, llevó á cabo dicho derribo de la manera que todos sabemos. Desde entonces han transcurrido cerca de cuatro años, y todavia debemos contemplar esos montones de piedra que tanto afean á Barcelona, sin que nada se haya adelantado en provecho de la misma; pues nos consta, á pesar de todo cuanto se ha dicho, que el espediente está en poder de los ingenieros, sin que estos lo hayan pasado todavia al ministerio de la Guerra.

Segun carta que hemos recibido de la corte, fechada el 29 de junio último, y escrita por persona que merece toda nuestra confianza, parece que el sistema de fortificacion que se proponen adoptar los ingenieros en el ensanche de Barcelona es el aleman modificado, compuesto de torres unidas por un recinto contínuo. Esta fortificacion debiera partir de Monjuich, bajar la montaña por su pendiente mas suave, con un sistema especial, continuar luego hasta Hostafranchs, venir á parar cerca del antiguo baluarte de Junqueras, dar la vuelta tocando casi á Barcelona, para separarse junto á la Ciudadela y dejar á dicha fortaleza dentro de la poblacion, dirigiéndose luego hácia la costa y cerrando tambien á la Barceloneta.

Cuando una nacion, una ciudad, por un obstáculo cualquiera, se ven obligadas á hacer alto en la via de su prosperidad, ha dicho un conocido escritor catalan, entonces empieza su decadencia que acaba con la muerte; y Barcelona, por una dificultad material y anti-natural, se veria reducida á este estremo con el recinto fortificado que se la quiere imponer. ¿No seria esto apelar á una muerte de consuncion, lenta, pero segura, para evitar una muerte remota é incierta? ¿No seria imitar la política torpe y universalmente ridiculizada de los chinos?

Nó, esto no sucederá; y quien primero está en ello interesado es el Cuerpo de ingenieros: ¿qué diria de él esa Europa que reconoce y aprecia su indisputable saber, si por no abandonar el camino trillado de la rutina, si por no poner á contribucion su ingenio, sacrificara la segunda ciudad de España, la mas renombrada por su importancia mercantil é industrial, á las exigencias de una fortificacion mezquina?

Hemos visto á propósito de ello una carta del Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, fechada el 5 de junio último, en la cual se lee lo siguiente:

«Tengo por una quimera y un contrasentido á la »vez el hacer de un pueblo industrial y mercantil »*una fortaleza de primer órden.* Las verdaderas mu»rallas para Barcelona, serian la desaparicion de »injustas prevenciones y el reconocimiento franco y »sincero de que debe ser bien tratado y bien consi»derado el pueblo que encierra dentro de sí mayo»res elementos de órden y seguridad. Pero no des»mayemos, porque siguiendo con fé el pensamiento, »el ensanche se verificará, porque la insistencia, »siempre dentro de los límites de la mas estricta lega»lidad, hará que triunfe esa reforma, sin la que ni en »Barcelona habria salubridad, ni se desarrollaria el »progreso industrial, mercantil é intelectual á que »está llamada entre las grandes poblaciones de Es»paña. No deben abatirle á V. las contrariedades »de todo género: nada grande se ha conseguido en »ninguna parte sin grandes luchas y sin grandes »disgustos.»

Las ideas del Sr. Madoz son las mismas que abrigan varios generales ilustres de España, cuyos nombres nos abstenemos de citar en este momento, y las que profesan las personas que juzgan bajo su verdadero punto de vista esta cuestion tan trascendental.

Las poderosas razones que en apoyo de lo que llevamos dicho aduce el Sr. Garriga en su *Memoria descriptiva del ante-proyecto de ensanche de Barcelona*, que continuamos al pié de estas líneas, creemos que bastarán asimismo para convencer á los mas obstinados de la necesidad que tiene dicha ciudad de un ensanche ilimitado.—El plano que acompañamos en este número, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, lo creemos todavia susceptible de algunas mejoras.

Si nos es posible procurarnos el plano trazado por el Cuerpo de ingenieros, lo publicaremos en este periódico, y el público podrá entonces fallar con mas acierto.—M. C. y T.

MEMORIA DESCRIPTIVA
DEL ANTE PROYECTO DE ENSANCHE
DE LA CIUDAD DE BARCELONA.

Excmo. Sr.

El ensanche de Barcelona es una apremiante necesidad que nadie osa poner en duda; pero la conveniencia de que este sea mas ó menos estenso, bajo el punto de vista de interés general del Estado y particular de la provincia, es el gran problema que V. E. con laudable celo ha querido ver resuelto, al honrarme con la mision especial de un anteproyecto, que, merced á los positivos auxilios de esa Excelentísima Corporacion, y al franco, leal y espontáneo apoyo del Excmo. Sr. Capitan general, franqueándome la entrada á todos los puntos fortificados, y cuanto ha dependido de su autoridad, he podido concluir en un breve espacio, asegurándome de su exactitud en la parte topográfica, y tengo el honor de elevar á manos de V. E., mientras me ocupo de poner en limpio el de circunvalacion á la escala de uno por mil, que es el primitivo encargo que V. E. tuvo la dignacion de hacerme en oficio de 9 de setiembre último.

La cuestion de ensanche, que desde remotos siglos viene siendo el voto general de esta ciudad, ha sido mirada por los gobiernos de todos matices que se han sucedido, unas veces con indiferencia, con desden otras, y quizá siempre con prevencion y celos; no se ha resuelto jamás de una manera conveniente al Estado y al pais, y esta es la razon de que Barcelona con su preciosa topografía, con su puerto al centro del Mediterráneo, que, podria llegar á ser escelente, con el genio laborioso y emprendedor de sus habitantes, y con todos los elementos de riqueza y prosperidad que encierra en su seno, ha descendido del puesto que habia conquistado con su valor, con su comercio y con su industria, digna rival de Génova y Venecia, no pasando ahora de una capital de tercer órden la que esta llamada á ser la reina del Mediterráneo.

Barcelona nació ceñida de una faja de piedra, y en su primera época ocupaba solamente la parte alta de la ciudad en un reducido perímetro de 1,222 metros, con 104,757 de superficie; pero este primer cinto de la ciudad de Anibal, cayó al empuje del natural desarrollo de la poblacion, y de la apremiante necesidad de engrandecerse. En 1363 consultando las necesidades del momento, sin estender la vista al porvenir, y solamente para rendir culto á la opinion irresistible de la época, se levantó el segundo cerco cuyo perímetro fué de 5,096 metros con 1 311,770 de superficie. En este recinto vegetó la ciudad Condal con estrechas y tortuosas calles, y aprovechando el terreno para edificar privándose de luz, de patios, jardines y de toda clase de desahogos, hasta que en 1644, cuando los muros no podian ya contener la poblacion, se erigió el tercer cerco con un perímetro de 6,250 metros y superficie de 2.180,002. Pero desgraciadamente no hemos podido disfrutar de este, aunque reducidísimo espacio, porque en época de infausta recordacion para Cataluña (año 1719) los barrios mas hermosos y ricos de la capital hubieron de ceder su puesto á la Ciudadela, baluarte de Junqueras y Ostallers, reduciendo el perímetro á 6.051 metros y á 2.048,174 la superficie, dentro la cual Barcelona ha continuado su comprimido crecimiento, con todos los inconvenientes inherentes á la falta del espacio indispensable á la higiene de un gran centro, hasta que por Real órden de 24 de agosto de 1854 ha caido el último muro, gracias y loor eterno á la segunda Isabel, cuyo nombre ensalzarán las generaciones mas remotas, y Cataluña recordará con gratitud que debe á su Reina el engrandecimiento de la capital y el brillante porvenir que la espera.

Testigos de nuestra opresion son las estrechas y tortuosas calles, la falta de plazas y paseos, de jardines y patios para desahogo, la elevacion de nuestras mezquinas viviendas, y los subterráneos de la mayor parte de ellas; y como consecuencias de la misma la falta de aire, de luz y el sol en las habitaciones, el agrupamiento de 183,787 personas precisadas á albergarse en tan reducido perímetro que apenas tocan 11,144 metros de terreno por cada una. cuando segun los cálculos del célebre Levy, admitidos en todos los paises cultos, necesita 40 metros cada individuo, no siendo pues de admirar que la cifra mortuoria sea mayor que la de Paris, y casi doble que la de Lóndres, á pesar de las ventajas que nos dá sobre aquellas capitales un clima benigno, una atmósfera despejada y brillante cielo.

Si Barcelona en su presente y en lo pasado tiene que deplorar los efectos de rancias preocupaciones y errores de Gobiernos poco ilustrados, ahora que el derribo de las murallas nos ofrece oportunidad de reparacion, cuando rige los destinos del pais una Reina que solo anhela la felicidad de sus gobernados, cuando el mundo entero camina á pasos agigantados hácia el progreso moral y material: cuando por todas partes se ofrecen á nuestra vista mejoras colosales. Barcelona, siempre rica y poderosa con su infatigable acti-

vidad y con su espíritu emprendedor, no puede quedar rezagada, ni dejar de proponer al Gobierno de S. M proyectos grandiosos que estén en armonía con el desarrollo progresivo del presente siglo

A V. E. cabe la envidiable gloria de inmortalizarse, inaugurando la grandiosa obra del ensanche en pro de la higiene pública y privada, de la industria, del comercio, de la moralidad y en interés de la Nacion entera, que verá aumentados sus ingresos á proporcion del desarrollo que adquiera la ciudad industrial y mercantil por escelencia, y no corresponderia á la honrosa confianza que V. E. me ha dispensado, si, partidario de un reducido ensanche, me limitase á proponer mejoras raquíticas que nuestros hijos calificarian de mezquinas, al cotejarlas con las que se están realizando en este momento en Paris, Marsella, Amberes, Sebastopol y en la misma capital de España, donde las buenas doctrinas acaban de tener un brillante triunfo no solo con el derribo de la Puerta del Sol, sino principalmente con una Real órden, que, fundada en altas razones de conveniencia é higiene, considera necesario y urgente el ensanche de aquella Villa, cuya superficie de 7.763,757 metros se halla ocupada por 300.000 personas, correspondiendo 25 879 metros á cada una, al paso que á los barceloneses, segun he indicado, solo les caben 11·14.

Las mejoras públicas son el espejo fiel de la civilizacion, y partiendo de este principio conviene dejar consignado á las generaciones futuras en monumentos indelebles el espíritu del siglo actual Por esto mi ante-proyecto, trazado sobre el plano de 1 por 5,000, que abraza la zona de circunvalacion y principales avenidas de la ciudad, desde su confin con el Mediterráneo, se hace estensivo hasta las poblaciones limítrofes, las mas de ellas situadas al pié de las montañas, que cual anfiteatro circuyen, abrigan y defienden la ciudad Condal. Por lo mismo, al paso que tiende á unir la ciudad con el pueblo de Gracia para acallar las urgencias del momento, deja trazada la senda de la futura poblacion, librándola de las trabas que en el porvenir contengan su progreso.

En el siglo presente en que se aprecia todo lo grande y lo bello, en que los hombres desean desenvolver ámpliamente sus ideas, en el que no hay dificultades insuperables, en el siglo del vapor, de la electricidad y de las vias férreas, en el siglo de agigantadas empresas, tales como el túnel en el canal de la Mancha, la via férrea subterránea de Paris destinada á centuplicar el inmenso tráfico de aquella grandiosa capital, las ciudades flotantes para recorrer el universo, y otras y otras no podemos contentarnos con un limitado ensanche. ¿Y qué razon podria justificar el privar á la segunda capital de España, de su natural y progresivo desarrollo? Se cree acaso que el genio de estos habitantes ha degenerado en punto á actividad? Carecemos tal vez de industria para levantar una ciudad que rivalice con las primeras del mundo? La posicion de Barcelona en el centro del Mediterráneo dejará de llamar á su puerto el comercio de todas las naciones, cuando el Istmo de Suez acorte las distancias, y facilite las comunicaciones con los paises mas remotos, si los buques tienen facil entrada y seguro abrigo en nuestro puerto? Dejará de crecer nuestra industria, tan luego como tenga espacio en que moverse, multiplicándose hasta el punto de bastar al consumo del pais? Podrá menos de elevarse á una cifra fabulosa la que Barcelona ponga en las arcas del Tesoro por su nueva contribucion de inmuebles, y mas aun por la incalculable multiplicacion de su comercio y por sus industriales de todas categorías? Seria nunca acabar, Sr. Excmo., si me propusiese enumerar todas las ventajas de un ilimitado engrandecimiento, y no hallo razon plausible para que deje de tener efecto.

Ni siquiera podrá oponerse á mi proyecto la conveniencia de circuir de nuevo la ciudad para ponerla al abrigo de invasiones estranjeras, ó para contener pasiones aviesas que se cobijen en la misma; porque á ello contestaria que nuestro ilustrado cuerpo de Ingenieros Militares, tiene señalados ejemplos en la historia antigua, y muy recientes en los sitios de Amberes y de Sebastopol, que prueban la inutilidad de los muros cuando albergan una gran poblacion, y si esto es una verdad innegable en tesis general, toma mayores creces concretándonos á nuestra ciudad que la misma opresion en que hasta ahora ha vegetado, la imposibilita de ser plaza fuerte en adelante. Resultado de la opresion que venimos hablando es que las poblaciones comarcanas y muy particularmente las de Gracia, Hostafranchs y San Martin, se han adelantado hasta nuestros muros, todo lo que les han permitido las servidumbres militares, de suerte que hoy, Barcelona se halla bloqueada en su zona militar por una poblacion cada dia creciente y por respetables establecimientos fabriles que no han hallado cabida inter-muros; de su rte que si estos abora avanzasen hácia los pueblos, seria preciso conformarse, ó bien á quedar sin zona militar ó á apelar á la destruccion de inmensos intereses, y como consecuencia á la ruina de infinitas familias. Lo primero es imposible, pues no puede sostenerse una plaza rodeada de caserío y de grandes edificios en los que el enemigo se cobija con iguales comodidades y mayor desahogo que los defensores, y levanta á su abrigo y á mansalva obras de defensa. Menos posible es lo segundo, pues ni la ilustracion del siglo, ni la sabiduría del Gobierno permitiria, que mientras el mundo entero camina á su perfectibilidad, y respetando los intereses existentes, se afana á crear otros, que mejoren la condicion del hombre y le proporcionen nuevos goces, se pensase en destruir lo que la industria ha levantado bajo el amparo de la ley. Nó, Excmo. Sr., la época de devastacion que nos recuerda el fuerte de la Ciudadela pasó para no volver.

Y no solamente son inútiles las murallas para defender los grandes intereses confiados á su custodia, sino que ellas serian la destruccion de estos mismos intereses, que tarde ó temprano desaparecerian por consecuencia de un bombardeo ó de un asalto en que triunfasen los enemigos esteriores.

Si en lo antiguo era un adagio vulgar, pero cierto, que plaza sitiada plaza ganada, lo es mucho mas ahora por los progresos que la ciencia militar ha hecho en el sistema de ataque, no habiendo sido tan afortunada en los medios de defensa, y por esta razon y para evitar los horrores de un sitio, y los de una toma por un asalto, y el desenfreno de una soldadesca ébria de sangre en el calor de la victoria, se ha abandonado universalmente el sistema de ceñir los grandes centros de poblacion. Paris, Turin, Amberes, Marsella que han estado murallados, respiran libres de esta traba, se engrandecen, se multiplican dentro un grande espacio, y nos estasía la contemplacion de las obras gigantescas públicas y particulares que aparecen como por ensalmo. Ya nadie piensa en rodear de murallas un gran centro de poblacion, y mucho menos cuando este sea mercantil y fabril.

Si las murallas son inútiles para defensa de enemigos esteriores, si son perjudiciales á los intereses que encierran, mayores males causan todavía en las revueltas intestinas cuando el pueblo toma parte en ellas, porque la insurreccion se apodera facilmente de algun punto fortificado, con todos los recursos militares que encierra, y se bate con ventaja contra el ejército, que, precisado á recorrer calles tortuosas y estrechas, como lo son todas las de las ciudades antiguas muralladas, halla á cada paso obstáculos y barricadas en las que, defendidas por muy pocos hombres, se estrella el valor del soldado. Testigo nuestra ciudad que desgraciadamente ha presenciado mil revueltas, que no hubieran existido, si hubiese ocupado dos tantos mas de espacio, con calles anchas y rectas, y con espaciosas plazas, donde la fuerza pública habria operado sin el menor riesgo y con todo desahogo y desembarazo.

No se oculta al saber del Cuerpo de Ingenieros, como no ha pasado desapercibido á un ilustrado príncipe que Barcelona ha tenido el reciente honor de hospedar, que las montañas que nos circuyen al N. O están como colocadas de intento por la naturaleza para defender la llanura en la que tiene asiento la antigua, y viene llamada á campear la nueva ciudad. Lejos de mí la idea de hacer la mas leve indicacion acerca del inmenso partido que la ciencia militar sacará de seguro de la cordillera que tenemos á la vista, á cuya falda se levantan ufanos tantos pueblos que no pudieron tener cabida dentro de las murallas. Estraño en el arte de la guerra, no tengo otro apoyo que la recta razon y sana crítica, que nos pone en evidencia la imposibilidad de defensa, cuando el punto fortificado carece de zona militar, cuando encierra una poblacion numerosa que consume instantáneamente todas las vituallas, y cuantiosos intereses que no permiten llevar la defensa hasta el punto de que estos desaparezcan. Viene tambien en mi apoyo la opinion compacta de eminentes patricios y estrangeros que han visitado nuestro suelo, la de Napoleon el grande, el primer guerrero del siglo, que mandó trazar la fortificacion sobre esas montañas que Dios ha colocado para guarda de Barcelona. Por último me apoyo en el ejemplo de Paris, Marsella y otras ciudades populosas que han tenido la dicha de ver desaparecer sus muros reemplazados por fuertes destacados que la ciencia militar ha calificado de la mejor y mas segura defensa contra enemigos esteriores, y mucho mas contra los desmanes interiores. Este problema lo han resuelto últimamente á favor de los pueblos los monarcas de Berlin y Viena al decretar el ensanche de Riga y el de la capital del Imperio. Despejada esta incógnita por personas competentes despues de largos y serios debates, solo cumple decir que ninguna otra ciudad está colocada en posicion tan ventajosa para ser defendida por fuertes, y que otra ciudad alguna tiene mas precision de espacio para las necesidades del momento y para el desarrollo futuro de su creciente industria.

Dejo sentado, Excmo. Sr., que Barcelona en el crecido número de 183,387 almas de poblacion, necesita de ensanche segun el cálculo de Levy á 40 m. por individuo 6.400,560 metros, y como solo en el dia contiene 2.048,174, le faltan 4.352,386, de absoluta necesidad vital; ademas este no puede ser limitado sino grande, cual conviene á la magnitud de los intereses que encierra y al porvenir que le espera, que si se cree necesaria la defensa para proteger esta misma riqueza, no cumpliria el objeto una nueva cerca bloqueada por los pueblos, caseríos, y grandes edificios que nos circuyen. En estos conceptos mi ante-proyecto ocupa el terreno que la naturaleza y la opinion pública designan para la nueva ciudad. La sola vista de cualquiera de los cuatro distintos ante-proyectos bastan para formar concepto de la distribucion que se proyecta. Estoy muy distante de pretender que sea una obra acabada, perfecta; al contrario solo aspiro á presentar en conjunto, lo que, segun mi humilde voto, deberá ser Barcelona en su primera época de desarrollo; y dejo para el definitivo plano, que debiera formarse en certámen público ó por lo menos con la concurrencia de personas y corporaciones científicas, la colocacion de edificios públicos ya sea al centro ó ya en el perímetro segun sea su importancia, categoría, y destino, el señalar á ciertas industrias, que por sus procedimientos ó por su ruido incomodan á los vecinos, los barrios que debieran ocupar, el destinar para la clase obrera siempre atendible, elemento de riqueza y poderío para una poblacion fabril, otros barrios con habitaciones cómodas pero económicas al alcance de sus fortunas, el reglamentar bandos de policía que alcanzasen las poblaciones comarcanas para la debida uniformidad, la altura de los edificios que en mi concepto no deberian pasar de dos á tres pisos con sótanos y desvanes, para que nadie se vea privado del aire, luz y sol, tan conveniente á la comodidad y á la higiene, por último el prever infinidad de minuciosidades que no pueden tenerse en cuenta en un ante-proyecto.

Mi idea dominante ha sido evitar la monotonía de una ciudad, cuyas manzanas y edificios del todo iguales como sucede en la Barceloneta, confunden al transeunte y prefiero vias en todas direcciones que acortan las distancias, trazar infinidad de manzanas con fondo capaz de contener grandes patios y jardines, regularizar las calles á cordel dando á las de primer órden destinadas á paseos 50 metros de ancho, 20 metros á los de segundo órden, pudiendo unas y otras contener dos ó mas filas de arbolado en pro de la salubridad, primer elemento que he tenido en cuenta, por último á las de tercer órden les bastan 10 metros.

Las calles anchas con edificios que no sean altos en demasía reciben, aun en invierno, los benéficos rayos del sol, y su piso siempre seco no introduce la humedad que hace insanos los edificios, se prestan ademas á pórticos corridos en beneficio del público que halla abrigo en tiempos lluviosos, y le pone á cubierto de los rayos del sol en los ardores del verano: sin embargo en nuestros ante-proyectos de números 3 y 4 no hemos querido privarnos de ilustrar el asunto, estudiándolos bajo el sistema admitido en las poblaciones modernas, como Turin y las mas importantes de los Estados Unidos. No he descuidado de trazar espaciosas plazas para hermoseo, conveniencia y desahogo de la poblacion, centros de grandes establecimientos y reuniones mas ó menos importantes bajo el punto de vista mercantil y fabril.

He creido muy conveniente y de mucha importancia un paseo de circunvalacion, dicho vulgarmente, boulevard, que partiendo de la punta del puerto del Este, y recorriendo el frente de la Barceloneta, empalme con el paseo de San Juan, y regularizando las sinuosidades de N. y O. de la ciudad, dé vuelta al rededor de la misma. No he perdido de vista los intereses creados y la utilidad de enlazar la Rambla de Barcelona con la calle Mayor de Gracia, y prolongar las demás de primer órden relacionadas con las de ambas poblaciones que salen á las afueras, y muy particularmente prolongar el boulevard del lado N. en línea recta por ambos estremos hasta unirse á la carretera general, la de Madrid en Sans y á la de Francia en Icaria ó sea el llamado Pueblo Nuevo.

He hecho tambien un particular estudio de la cordillera de montañas que en forma de media luna circuye la parte N. O. de la ciudad y de la direccion de sus aguas, á fin de conducirlas convenientemente unas al rio Besós y otras á la parte del Llobregat, quedando la poblacion á cubierto de avenidas y alejando todo temor de inundaciones. Tambien he tenido presente la necesidad de reemplazar el actual cementerio por otro mas propio á su destino, indicándose en el plano un punto de Monjuich que se amolde á mi pensamiento. Trazado el ante-proyecto en el espacio que media entre la ciudad y Gracia, terreno que considero por el pronto necesario, contiene unos 3.374,100 metros de superficie y por lo tanto es susceptible de grandes hospitales, de establecimientos benéficos de todas clases, de los templos que necesite la nueva poblacion, en una palabra la situacion de nuestro llano, su clima templado y suave y el terreno de que podemos disponer, permitiria todo género de mejoras tan grandiosas y gigantescas como las que se están realizando en paises mas privilegiados, y llamará la atencion de ricos capitalistas en beneficio del pais, que hasta ahora retraia nuestra crítica opresion yendo á disfrutar su fortuna en poblaciones mas desahogadas. La abundancia de aguas que tenemos, y el aumento de que es susceptible el punto de su nacimiento, y la configuracion del terreno proporcionaria establecer cuantas fuentes públicas de escelente agua potable se crean convenientes, y aprovechar el sobrante para la limpieza de calles y plazas, y aun para motor de infinitos establecimientos y riego de las afueras. Es indudable que con el alto nivel de las minas del Coll y San Gervasio, cuyas aguas se elevan actualmente sobre el punto mas alto de la ciudad, podrian con una bien entendida conduccion hacerse subir á una altura mayor que las azoteas de la nueva poblacion en beneficio de la comodidad de los vecinos y de la higiene pública, sin necesidad de emplear las bombas de compresion, medio costoso pero que produce muy buenos resultados en las citès de Lóndres, Liverpool y en otros puntos del reino vecino, sino en el caso que tuviésemos que limitarnos á las abundantes aguas que nos arroja la caudalosa mina de Moncada, cuyo nivel viene á 9m. sobre el punto mas alto de la ciudad, unos 25m. sobre el mar. El agua lo mismo que el gas para el alumbrado llegaria hasta las habitaciones mas altas, y los propietarios podrian gozar á poca costa de estas inmensas ventajas. Dentro de este límite de-

biera á mi juicio espaciarse por de pronto, y sin limitacion alguna para lo porvenir, la segunda capital de España, la que es emporio de su comercio é industria, la que en lo antiguo rivalizó con Génova y Venecia, la que merced á su ahogamiento y al abandono de su puerto, se ha resignado á ceder la supremacía á Marsella, llamada oportunamente por un célebre estadista, la fachada de Francia en el Mediterráneo, á cuyo título respecto de España debe aspirar nuestra ciudad, desde el momento que se la conceda espacio para respirar y crecer y puerto seguro para cobijar las naves.

Antes de concluir esta breve reseña, y sin querer reproducir argumentos, me he propuesto probar por la simple vista del plano, y con el elocuente idioma de los guarismos, que nuestra necesidad de ensanche es incompatible con la fortificacion murada que ha indicado el respetable cuerpo de Ingenieros. En efecto, dígnese V. E. fijar la atencion en que la superficie actual ocupada por el caserío contiene 2.048,174 metros cuadrados; que la zona de circunvalacion ó sea faja de terreno edificable situada entre las fincas rústicas y urbanas que ocupaban las derruidas murallas, incluso el camino de ronda y los baluartes de San Pedro, Junqueras, Canaletas, Ostallers y San Antonio, señalados en el plano de color amarillo tiene 635,339 metros, por último que la zona ó límite de ensanche propuesto por los ingenieros que partiendo de la *Font trovada* en la montaña de Monjuich, pasa junto á la puerta de San Antonio, toca al baluarte Ostallers, pasa por el Criadero y termina en los molinos junto al fuerte Pio, señalada en el plano de color amarillo y letras A B C D, solo nos permitiría disponer de 591,100 metros de superficie, incluso las derruidas murallas y camino de ronda de este lado, puesto que no es edificable la parte O. ó sean las huertas de San Beltran para no prejuzgar la importancia del puerto proyectado, su ensanche en aquel punto, cuestion tan vital para Barcelona como su propio ensanche, ni tampoco podria pensarse en edificar la parte del E. ó sea paseo de San Juan mientras sirva de campo de Marte y Esplanada de la Ciudadela.

El cálculo que acabo de resumir muestra hasta la evidencia que una nueva muralla inútil para la defensa, y de un coste indecible, nos dejaria muy luego tan ahogados como nos hallamos en la actualidad, y no bien se habria dado comienzo al cerco, ya se hubiera de pensar en su destruccion para atender á nuevas necesidades, porque el terreno disponible está muy distante de satisfacer las de momento.

Mi sencillo trabajo recomendado con la proteccion que V. E. le dispensa, es la primera piedra echada en los cimientos de nuestra futura prosperidad, otros talentos mas privilegiados levantarán el grandioso edificio que será un monumento imperecedero del incansable celo de V. E. para obtener del Gobierno de S. M. el ensanche que es el voto general de sus representados.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Barcelona 1.° diciembre 1857. — El arquitecto Municipal, Miguel Garriga y Roca.

Esplicacion del ante-proyecto de ensanche de la ciudad de Barcelona aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de la misma con acuerdo de 6 de abril de 1858.

1.° Este proyecto, limitado á satisfacer las necesidades actuales, ocupa un llano con suave descenso hácia el Sud, y por ambos lados en el espacio intermedio de la ciudad y barrio de Gracia desde N. á S., conservando los límites actuales de ambas poblaciones del E. al O.

2.° Los derrubios de la cordillera de montañas que circuyen la parte N. de la llanura, así como las aguas que en dias de lluvia corren por los terrenos altos, se dirigen al rio Besós por un lado y casa Tunez por el otro, á fin de alejar todo temor de inundaciones en la nueva y antigua ciudad.

3.° La nueva poblacion, á semejanza de la preciosa Turin y otras ciudades modernas y de los Estados Unidos, se ha distribuido en grandes manzanas, las mas de 200 metros de longitud con 140 de latitud, capaces de contener espaciosas habitaciones con deliciosos jardines. Las calles, todas á cordel, tienen generalmente 10 metros de ancho, algunas de ellas 20 metros susceptibles de colocarse dos filas de árboles, y los paseos 50 metros que pueden embellecerse con cuatro filas de arbolado, cumpliendo satisfactoriamente los preceptos de hijiene, y los de comodidad y belleza.

4.° Paseos en todas direcciones dan animacion y vida á la ciudad antigua y á la poblacion en proyecto. Uno de ellos, partiendo del puerto en la Barceloneta, circunvala la ciudad actual hasta encontrar el mismo puerto en las huertas de San Beltran. Otro paseo á cordel que desde el punto culminante llamado la Cruz Cubierta se dirige al Besós, y pasando tanjente á la ciudad, reemplazca la actual carretera de Madrid á Francia, y se confunde con el de circunvalacion entre los puntos Tallers y S. Pedro. Otro tambien á cordel paralelo al anterior, parte del punto estremo O. de Sans, pasa tanjente al caserío de Gracia con direccion á San Andrés. Otro, el cual podríamos llamar del E., principia en el paseo de San Juan, se dirige á la montaña, y formando ángulo recto con los anteriores, los une por la parte del E. Otro paralelo del que acabamos de hablar, llamado del Príncipe de Asturias que principia á la espalda de la calle Alta de S. Pedro, coincide exactamente con la calle proyectada para abrir una comunicacion directa desde la plaza de Palacio al mercado de Santa Catalina, que pasando por frente la iglesia de Santa María y por detrás de la calle de la Platería, cruza infinidad de estrechos callejones que con esta mejora recibirán la animacion, comodidad y salubridad de que ahora carecen. Otro paseo denominado de Gracia que recorre en línea recta todo el espacio que media entre la calle de esta ciudad, llamada la Rambla y la calle Mayor de aquel barrio. Otro que llamaríamos de San Gervasio ó del O. que principia al estremo de la calle de Ostallers ó sea de Valldoncella y cruza junto á la fábrica Fundicion de bronces y otros metales. Por último, otro paseo que podria denominarse de los Jardines que atraviesa el centro de la poblacion en proyecto del E. á O. intermedio y paralelo á los otros dos y tiene un jardin en cada estremo en los cuales podria construirse dos grandes palacios con sus dependencias, dignos de su objeto, destinado el uno á morada de Su Majestad y el otro á esposicion general de productos del pais, de nuestros adelantos en la industria, artes, etc., etc.

5.° La simple vista del ante-proyecto demuestra la division de la nueva Barcelona en tres distritos, Este, Oeste y Centro, y cada uno de ellos, subdividido en dos barrios, Sud y Norte. Cada barrio le constituyen ocho espaciosas manzanas, en cuyo centro hay una plaza de suficiente capacidad para ser porticada, y poderse dividir en dos partes por medio de una isla compuesta de edificios públicos, como la iglesia parroquial en el centro y casa del cura párroco y Juzgado de Paz en sus costados, terminando con colegios de educacion para niños de ambos sexos, llenando sus intermedios, el asilo de maternidad, hospital provisional con habitaciones para las hermanas de Caridad, cuartelillo para Municipales, con prisiones de arresto y otras dependencias. Estas plazas, divididas en dos partes, con destino la del frente de la iglesia, á regocijos públicos y al mercado la otra, en cada una de las cuales se colocan dos fuentes de agua potable que podrian destinarse en los ángulos de la plaza y testeras de un tinglado en cada una.

6.° Para enlazar la poblacion en proyecto con la actual ciudad, y al propio tiempo con el barrio de Gracia y demás pueblos vecinos, se concilia el ornato público con el respeto que merecen los intereses creados; á cuyo fin salen al paseo de circunvalacion las principales calles ó avenidas existentes en ambas poblaciones, esto es, la ciudad antigua y el moderno barrio de Gracia, y algunas otras de notoria utilidad y conveniencia, como son: La proyectada desde la plaza de Palacio de que hemos hablado. Otra que desde la puerta principal de la Iglesia Catedral pasa por la calle de las Molas. Otra que desde el paseo del O. penetra en la antigua ciudad por Valldoncella y Hospital. Otra, que empalme y coincida con la calle de la Union, etc., etc.

7.° En los costados E. y O. de la nueva Barcelona van trazadas dos plazas que denominamos del Besós la primera, y del Llobregat la segunda, con destino á las estaciones de todos los caminos de hierro, cuyas plazas, para comodidad de los viajeros que hubieran de trasladarse de una á otra estacion, podrian facilmente comunicarse por medio de una via férrea subterránea, aprovechando la favorable disposicion del terreno, cuyo nivel es mas bajo en sus estremos que en el centro.

8.° Ademas de las plazas de cada barrio y de las dos que acabamos de hablar, hemos trazado otras tres que nos pa-

PLANO PARA EL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE BARCELONA APROBADO POR (



recen de suma conveniencia, y contribuyen al ornato y buen gusto que ostentan las poblaciones modernas. Una muy espaciosa que llamamos de Cataluña en el paseo de los Jardines al centro de la nueva Barcelona. Otra al centro del paseo de circunvalacion, tanjente á la antigua ciudad, por el que pasará la carretera de Madrid á Francia. Otra finalmente al centro del paseo de S. Fernando, tanjente al caserío de Gracia.

9.º Forma parte del ante-proyecto, el desarrollo de vias públicas en todas direcciones desde Barcelona á los pueblos limítrofes, aprovechando en lo posible las actuales comunicaciones, como por ejemplo, la de Sarriá.

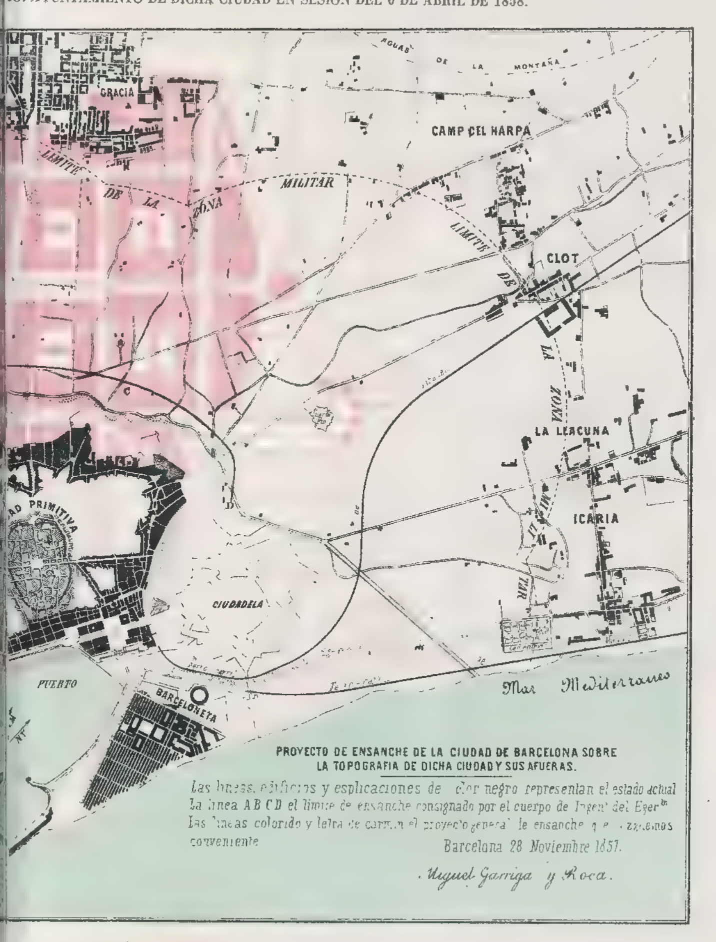
10. No hemos olvidado trazar un campo de Marte de mas capacidad y regularidad que el actual, algo apartado del caserío, para evitar todo peligro en los dias de ejercicio de fuego.

dirigen á las poblaciones inmediatas. Otra que llamamos de Buenavista que nos conduce al anden alto del muelle del O. Otra al montecito llamado de los Molinos, cuyo punto dominante rodeado de un jardin botánico, destinamos para panteon de personas ilustres, y su piso bajo para salas mortuorias, optando por la planta circular que se presta á vigilar facilmente los aposentos desde un mismo punto.

13. Finalmente, para complemento de nuestro ante-proyecto, acompañamos por separado, á mas de varios planos ante-proyectos del ensanche á la escala de $1/5000$ y al de $1/25\,00$, los estudios detallados del plano, del ensanche y mejora del puerto que tanto interesa al comercio é industria de nuestra ciudad y á los intereses generales de la Nacion.

Barcelona 1.º de diciembre de 1858.—El arquitecto municipal, *Miguel Garriga y Roca.*

IO. AYUNTAMIENTO DE DICHA CIUDAD EN SESION DEL 6 DE ABRIL DE 1858.



11. Igualmente ha debido ocuparnos y ha llamado nuestra atencion, la colocacion del cementerio, y despues de infinitas inspecciones de las afueras, hemos venido á dar preferencia al terreno de la montaña de Monjuich, llamado las *Planas de Lladó*, en el que habia antiguamente el convento de monjas de Santa Clara, cuyo punto ventilado y de preciosas vistas se presta al objeto que se le destina por su capacidad, piso elevado, terreno flojo, de facil evaporacion y consumacion de los cadáveres.

12. En el crucero de caminos ó sea punto llamado Cruz Cubierta, cuyo piso elevado se presta á ser un hermoso punto de confluencia, hemos trazado una grande plaza, de la que parten vias en distintas direcciones, siendo la principal la carretera de Madrid que atraviesa la ciudad. Otras que se

Recuerdos de la Habana,

TOMADOS DEL ALBUM DE UN VIAJERO FRANCÉS.

II.

Lo que se ve en sus calles, y lo que no se ve.

Á causa sin duda de los contratiempos que sufrimos, nunca he saludado con corazon mas contento una ciudad extranjera. Yo hubiera querido echar, desde el pavimento de baldosas del muelle, tan blancas como el mármol de Carrara, algunas miradas retrospectivas á la brillante bahía, y á las colinas lejanas, que se destacaban como ramilletes de verdura en el azul profundo del cielo. Pero en el momento se apoderaron de mí, negros, bateleros, cocheros, etc., etc., cogieron mi equipaje, y me llevaron, de buen ó mal grado, á la fonda.

Una fonda en la Habana es una casa mas ó menos espaciosa, construida con el objeto de recibir el mayor número posible de personas; así, aunque no haya muchos aposentos, en cambio hay muchas camas, que es lo esencial. Muchos viajeros se habrán quizá lamentado de esto; por mi parte, libre de la pesadilla de la cuarentena, hasta la paja al aire libre me hubiera parecido lecho suntuoso, y hoy embellecen mi memoria agradables recuerdos de la ciudad española para pensar en incomodidades pasajeras, y comunes á todos los viajes, en este como en el otro hemisferio. Además! las noches son muy cortas, cuando la luna de los trópicos las ilumina, y los frecuentes y espléndidos rayos del sol vienen á despertaros desde el alba!

La fonda de la señora Almy es pintoresca y oriental. Un patio de columnas soportan las galerías interiores. La escalera es espaciosa y cómoda, el salon se abre á todas las brisas, y se come en un vestíbulo abierto, comedor el mas meridional que he visto en mi vida.

Tiene dormitorios, donde no se pasan mas que las horas del reposo, con su mesa de tocador, una cómoda y algunas sillas, á las que hay que añadir el equipaje del viajero para complemento del mueblaje. Las camas tienen sus mosquiteras, y unos colchones tan ligeros y frescos como lo exige el ardor del clima.

La mayor dificultad que experimenta el viajero, acostumbrado á la vida sedentaria, es la de plegarse á las costumbres que varian tanto segun los climas. Esta es sin duda la razon que inclina á los viajeros á quejarse, sin mala intencion de seguro, y á exajerar las incomodidades que se ve obligado á sufrir en país extranjero, y á señalar como inconvenientes graves, usos, que los indígenas encuentran los mas naturales del mundo; de esa manera, habria una multitud de observaciones y detalles que chocarian en un libro á los lectores del Norte viajando por el Sur, si no se tuviera cuidado de recordarles sin cesar que las diferencias de temperatura, costumbres, estaciones y temperamentos constituyen tantas imposibilidades en nuestro género de vida, como crean necesidades en otro completamente distinto. Cada cosa tiene su razon de ser; y así, los pueblos de los trópicos no tienen mas necesidad de construir casas cerradas, guarnecidas de caloríferos, que la que tienen los pueblos vecinos del polo de kioskos y casas de campo, abiertas á los cuatro vientos.

En último análisis, las fondas en Cuba se resienten un poco de la indolencia que se atribuye á la raza española, que habita aquella isla, y que no es quizá mas que el efecto necesario y natural del clima. Por otra parte, contribuye en gran manera á esto, la generosa hospitalidad que allí se recibe. Los extranjeros de distincion hallan en la Habana tantas casas amigas que se abren para recibirlos, tantas mesas de familia, en que tienen guardado su asiento, que en ninguna parte puede sentirse ménos la insuficiencia de los establecimientos reservados á los viajeros. No se conocen, por ejemplo, las casas amuebladas, y si no se quiere habitar una fonda, es preciso tomar una casa, alquilar muebles ó comprarlos. Tal vez este inconveniente disminuye el número de familias americanas que de otro modo irian á ostentar sus trenes elegantes durante el invierno, dejando á los habaneros mucha ganancia. Hablo de las emigraciones de familias, porque un hombre solo encuentra, como en todas partes, medio de colocarse á su gusto en aquella ciudad predilecta, de que voy á ocuparme, despues de tantos como lo han hecho de tan diversas maneras ántes que yo.

¡Cómo describir la Habana, la ciudad mas original que he visto debajo del cielo! Las calles están generalmente tiradas á cordel bajo un plano regular. Pero ¡qué variedad en su aspecto! Las unas están pintadas de amarillo, otras de azul, blanco ó encarnado. Esta tiene un piso, aquella dos, y no mas, pues los huracanes no permiten mayor elevacion. Todas tienen ventanas gigantescas y puertas inmensas; las primeras con rejas de arriba abajo, que por mas que se haga, hacen pensar mas en los enamorados que en los ladrones. Algunas hay que tienen un postiguillo, que pudiera en caso necesario dar entrada á un hombre.

—Pero su objeto no es ese, caballero; es para

ver mejor la calle y para tomar el fresco por la noche; y además, en caso de accidente ó incendio, es una salida preparada para los dueños de la casa.

—Muy bien, señora, no pensaba yo otra cosa, créalo V.

—Nó, pero tiene V. cierto aire al hablar de los enamorados.....

—¡Oh! señora, ¿se figura V. que si yo lo estuviera de V., podria pensar en la reja?...

La mayor parte de ellas sobresalen de modo que permiten las miradas oblícuas en la calle. Si hace sol, se deja caer una celosía movible, no tan espesa que impida ver por sus intersticios ojos negros rasgados que harian palidecer por la noche á las estrellas. Pero á esta hora, cuando la ciudad está sepultada en la sombra, apesar de los torbellinos de polvo que cubren la atmósfera con sus átomos, todas las ventanas se iluminan interiormente, las persianas se levantan, y el paseante puede echar una ojeada en los detalles de la vida doméstica.

Los cuadros varian poco en general; en dos filas de sillones movibles se columpian los miembros de la familia y los amigos de la casa. Los abanicos están en juego; la conversacion los acompaña, y nadie hace caso de los que pueden oir algo al pasar. Se examina la gente que cruza, y se deja examinar por ella. El padre duerme, la madre se abanica, los jóvenes charlan. En un rincon de la sala se abre una puerta cochera, y los rayos de la lámpara se reflejan en los adornos de plata de un carruaje. Este es el aspecto general del salon, abierto del lado de la calle en la Habana, y esto lo que ha hecho decir que las señoras vivian en la calle. La palabra es impertinente é inexacta. Los que han pronunciado este fallo han sido injustos, y no se puede pensar que se ha llegado en aquella ciudad á realizar lo de *la casa del cristal* que pedia el ciudadano romano. Ni esta costumbre es tan general como se cree, porque muchas familias no se dejan ver mas que por los balcones de un piso principal, lo cual ya está mucho mas elevado.

Los de la Habana varian de altura, forma y dimensiones; todos están volados, unos descubiertos y guarnecidos con balaustres de hierro, otros con un lijero cobertizo, y realzados por columnitas de madera torneadas y talladas caprichosamente. No creo que los haya con rejas. No se está en el convento, y si se estuviera, seria muy sensible, porque la ciudad se veria privada de su mejor adorno durante la noche.

En el interior todo está abierto; el aire circula libremente, y las puertas ventanas solo tienen un pequeño compartimento guarnecido de cristales, para los momentos de lluvia ó ventolinas. Fácilmente se concebirá que no se puede estar al abrigo del polvo, con tales construcciones, y que la brisa del mar sopla como un inmenso abanico abierto sobre la ciudad en los hermosos dias del invierno, que serian, sino por el polvo, los del paraiso terrenal. En verano llueve a mares, y las calles se convierten en canales navegables únicamente con carruajes. ¡Qué lástima de polvo y de inundaciones!

¡Estos son los inconvenientes de la poblacion, pero en cambio cuántas compensaciones ofrece! Indudablemente, siempre hay en todas partes muchas cosas que desear, pero cada uno ve con sus ojos, y juzga bajo su punto de vista, y el artista que viaja, y el residente, preocupado con intereses materiales, no se colocan en la misma perspectiva. Dígase lo que se quiera, yo no conozco ciudad mas encantadora por su aspecto que la Habana, ni una sola donde lo pintoresco y lo nuevo me hayan hecho olvidar mas completamente los inconvenientes que pueda ofrecer.

Las calles de la Habana ofrecen el aspecto de las ciudades meridionales; el sol quiebra sus rayos en todos los ángulos; las sombras se destacan con vigor extraordinario sobre el fondo claro, se pasean á los piés de los paseantes, y descienden en anchos panales de los balcones, en que se mueve á veces una cortina. Todos los que recorren la ciudad tienen cierto carácter, y hasta el frac negro y el chaleco de seda americana son propios para despertar la atencion. ¡Pero qué diferencia entre el paso prosáico del hombre de negocios del Norte, y el indolente y poético del hombre del Sur que no se finge caballero! Bajo las anchas alas de su sombrero, especie de marco de sus cabellos de azabache, cae anudado el pañuelo de seda que le cubre la cabeza. Su chaqueta abierta permite ver el bordado de su camisa de batista, cuyas mangas van enrolladas al rededor de la muñeca.

A la cintura suele llevar el indispensable machete. ¿Marcha á pié con sus escarpines amarillos y pantalones anchos? En tal caso, va contorneándose, con la mano al lado, y el cigarro en la boca. — ¿Es un paisano que viene de fuera? Si no va con la capa hasta los ojos, y espoleando su cabalgadura, se balanceará como la palma agitada por el viento, sobre su mula, sentado como una mujer, con la rodilla por encima de la silla. Así desfilan las gentes de todo color, desde el negro mas negro que sus botas de calesero, hasta la criolla, que solo muestra su origen africano en el contorno de las uñas, y en el ángulo del blanco de los ojos. Las volantas se cruzan con estrépito; los frutos de tantos colores circulan en abundancia, y entre esta multitud abigarrada, locuaz y ardiente solo se echa de menos una cosa, la que se busca mas y se encuentra menos; ¡las habaneras! y ardo en deseos de llegar hasta ellas despues de tantas páginas como han interrumpido mi marcha. Pero heme aquí.

Las habaneras tienen una reputacion capaz de justificar toda la curiosidad de los estrangeros: y por desgracia, esceptuadas las turcas, no hay mujeres mas difíciles de hallar y de conocer.

Bajo el punto de vista del paseante ocioso, la Habana es el antípoda de Paris. Si un habanero viene á pasar quince dias á Paris, para conocer á las parisienses, no necesita mas que tomar el aire en los boulevarts, ó los Campos Elíseos. Aquí encontrará á las horas *de moda*, á cielo raso, (¡demasiado tal vez!) la escala femenina, cuyos retratos han hecho profusamente escritores y artistas; porte, traje, maneras muy variadas, elegancia, todo lo verá y distinguirá, desde la gran señora hasta la *griseta*, aquí encontrará todos los tipos que han hecho familiares la pluma y el buril. Pero si un parisiense se desembarca en la Habana, para descubrir una sola habanera, le será preciso, si el teatro está cerrado, tener toda la obstinacion de un astrónomo buscando un planeta.

En efecto, una habanera no se ve jamás á pié en la calle, y esto por do razones: la primera por no estropear andando sus delicados piececitos; segunda, porque el clima es demasiado caliente para no hacer á las mujeres perezosas. Obsérvese que la pereza, que es en el Norte [illegible] inaptitud poco laudable, en el Sur no deja de t[illegible] cierto encanto. En el centro del dia, solo se ven negros en la calle; solo de madrugada ó por la noche puede ver el extranjero habaneras: ¿pero cómo? En su carruaje, y envuelta la cabeza en esa mantilla, cien veces mas graciosa con sus misteriosos pliegues, que todos los sombreros que fabrican las hábiles modistas. La mantilla, es tan general entre las españolas, como los sombreros entre las francesas ó inglesas; adorno feliz que realza su belleza, porque la red de sus blondas no oculta ni la mirada de fuego, ni la graciosa sonrisa, ni los negros ojos, ni las nacarados dientes, y flota solamente indecisa esp[illegible]iendo sombras que hacen mas hermoso su agracia[illegible] rostro. La careta tiene el privilegio esclusivo de hacer imposible la fealdad. ¡Quién ha visto jamás una mujer enmascarada sin juzgarla hechicera! La mantilla es una media careta, un tercio, si se quiere, pero un tercio que embellece todo lo que no deslumbra absolutamente por su belleza al resplandor de la luz natural ó artificial.

En carruaje siempre, sea que vayan á paseo, al teatro, ó á las tiendas, en las cuales, por lo comun no entran, haciéndose traer las muestras al coche, las habaneras conservan su belleza, y la reputacion de ella, de que justamente gozan entre los extranjeros.

La actividad se despierta al anochecer, como esas flores que solo abren sus pétalos á las emanaciones de las noches, y que los cierran con una gota de rocío, cuando el sol aparece en el horizonte; dos razones he dado de la desaparicion del bello sexo durante el dia; otra hay que conviene indicar, por delicado que sea el tratarla en este lugar.

Hela aquí:

Las criollas españolas son morenas en toda la acepcion de la palabra; sus cabelleras son como sus ojos; lo mas negro y brillante que se pueda imaginar. Su tez es viva, como todas las encarnaciones que soportan el calor de un sol ardiente. Para los europeos esto es un encanto; á ellas las desazona. Las criollas españolas ambicionan la blancura de las mujeres del Norte, sin comprender jamás la soberbia belleza de las mujeres del Ticiano; ahora bien, de todas las luces que realzan mas una tez morena, la que le da mas brillo y tono es la luz facticia de las reuniones de la noche. El teatro y los bailes son sus lugares favoritos, y tal vez esta es la razon por que un extranjero, privado de introducciones, puede de solo ver allí á las habaneras.

Pero si la estacion de los bailes ha pasado, si no está abierto el teatro, el único recurso que se ofrece á la curiosidad del viajero es el de los paseos despues de puesto el sol. En el paseo de Tacon, en el de Isabel II, tan animado en invierno en la época de las representaciones de la ópera italiana, el extranjero tiene ocasion de contemplar la seductora belleza de las habaneras recostadas en un carruaje que no dejará de causarle admiracion.

Entre el carruaje de alquiler, con su postillon mal vestido, coche estropeado, y caballo ético, y el elegante, barnizado, cubierto por todas partes de adornos de plata maciza, desde los faroles hasta el estribo, desde el bocado del caballo hasta las espuelas del cochero, hay la distancia que separa á un simon de una magnífica carretela.

Las ruedas de este carruaje que vamos describiendo, especie de bombé, son enormes, las varas desmesuradas, y el peso de la caja, en lugar de cargar exclusivamente sobre el eje, se comparte entre las ruedas y el caballo de varas, lo cual hace que este carruaje sea penoso para los cuadrúpedos que soportan y llevan juntamente, cómodo y agradable para las personas que se hacen llevar. Cuando se enganchan dos caballerías, el postillon monta la delantera.

Las contínuas lluvias del estío hacen muy útil allí esta clase de vehículos, que de otro modo, es probable que hubiera desaparecido á influjo de la manía de variar que acosa á la humanidad, y que concluirá, al decir de algunos, por uniformarla.

Una observacion mas puede hacer el extranjero, siguiendo con la vista á las cubanas que hacen arrastrar tan muellemente su indolencia en este original carruaje.

Los orientales tienen acerca de la belleza femenina ideas singulares, y muy diferentes de las nuestras. Los criollos son orientales en este punto, y se comprende porque, sin acudir á la teoría de Montesquieu. Véase como todo se encadena: el clima ataca la actividad; el polvo y el calor impiden la circulacion á pié por las calles; la ociosidad, que no está sujeta á las exigencias del vestido, y la costumbre del *negligé* desarrollan las proporciones orientales. En una palabra, nada contraria allí la robustez, y como la mayoría hace ley, la gordura convertida en belleza, todo la estimula y favorece.

Todos no serian quizá de esta opinion, tan contraria á nuestras delgadas bellezas de Madrid, por ejemplo, y de Paris, pálidas y trasparentes por añadidura. En cambio el flamenco, el aleman, y aun el inglés hallarian la analogía sin salir de sus casas. Bajo cierto aspecto, es una fortuna que las cosas sean así; sin embargo no parece enteramente justo indicar como ley soberana esta apología práctica de las mujeres de Rubens, y mis recuerdos de la Habana protestan contra ciertas consecuencias del gusto generalmente adoptado, que relegaria al segundo rango tal belleza, que, segun las reglas del arte y del sentimiento, deberia ser colocada en el primero.

Trad. por Modesto Costa y Turell.

La Inglaterra.

Desde que me salieron los dientes y mucho ántes, sin duda por esa facultad de intuicion de que nos hablan algunos filósofos, ha sido la Inglaterra para mí objeto de sérias meditaciones; pero mucho mas despues de lo mucho que he leido ú oido relativamente á esa nacion tan poderosa hoy por su dinero, y su marina, y sobre todo por el influjo alucinador que su nombre ejerce en la imaginacion de ciertos hombres acostumbrados á no ver mas que una causa para explicar todos los fenómenos de la época. Voy pues á decir algo de la Inglaterra, y voy principalmente á decir algo de la diplomacia; pero antes pido permiso á mis lectores, y sino me lo tomaré yo, para hacer una lijera digresion que otros decorarian con un título menos modesto.

Los autores que, con la ridícula idea de hacer una reduccion matemática, andan siempre á caza de analogías históricas, pretenden ver en Francia la reproduccion de la Grecia, y en Inglaterra la reproduccion de Roma, dando por consiguiente á estos pueblos modernos aquellos atributos de inteligencia ó poder que distinguieron á los antiguos. Hasta cierto

punto hay alguna verdad en este doble paralelo; porque si no mienten las historias, hubo en la antigua Grecia muchas buenas y malas cualidades de que ofrece repetidas copias la moderna Francia, como hay en la Gran-Bretaña muchas cosas malas y buenas de que Roma ofreció numerosos ejemplos. Pero la verdad de la comparacion no llega mas que á cierto punto, pues puede decirse que á parte de cierta gracia unas veces lijera y otras rebuscada comun á los franceses y á los griegos, y exceptuando el nacionalismo egoista y avasallador en que los ingleses aparentan seguir la tradicion de los romanos, el diablo me lleve si los modernos hacen otra cosa que parodiar á los antiguos. Unos y otros han tenido su periodo revolucionario y su época de esplendor para las artes y las ciencias; pero los nuevos regeneradores han contado por dias las conquistas que sus modelos disfrutaban siglos enteros, y si me viese precisado á citar hechos probaria que las grandes virtudes no han logrado tan fiel interpretacion como los grandes crímenes.

Sin embargo, no es esto lo que mas afecta á la idea del paralelo, y yo, que no tengo pretensiones de filósofo griego ni romano, pues no soy mas que un pobre literato español, castellano viejo por añadidura, franco aunque orgulloso de las ventajas morales que mi patria lleva á otros pueblos mas pedantes que ilustrados y en los cuales hasta los progresos industriales son el fruto de pasiones innobles, yo, repito, con la rusticidad característica de mi tierra y por aquello de que no hay cosa en el mundo mas atrevida que la ignorancia, voy á decir en que sentido la nueva Roma y la moderna Grecia faltan á esa ley de analogías en que algunos han soñado sin haber dormido, y lo diré de un modo resuelto, como quien anuncia un axioma; que para esto de sentar principios obsolutos y decidir cuestiones dudosas allá nos vamos los filósofos y los necios.

En todo paralelo histórico es necesario atender á las cosas y á las personas. Ahora bien, con relacion á las primeras debemos convenir en que todo cuanto hoy nos ofrece la Francia, hasta en lo que tiene alguna similitud con la Grecia, es lo que se llama una ficcion, mas claro un remedo de la verdad. Entre los griegos, forzoso es reconocerlo, habia una irresistible tendencia á la verdad; y esta tendencia, esta *aspiracion*, se revelaba en todas partes revistiéndose bajo diversas formas sin perder un átomo de su pureza. Así, elaboraban sistemas filosóficos admisibles ó inadmisibles que cuando ménos reflejaban la conviccion de sus autores, mientras que en la moderna Francia vemos de dia en dia brotar teorías cuyo principal defecto no está en que sean absurdas, pues todo esto puede dispensarse al que peca inocentemente, sino en que nunca han sido alimentadas de buena fé por sus autores; y este modo inverso de obrar los unos y los otros me hace á mí creer que era en los griegos deseo de saber lo que es en los franceses deseo de lucir, ó que las especulaciones filosóficas han degenerado en especulaciones mercantiles. Perseverantes los griegos en su sistema, entonaron himnos á la libertad, porque realmente la libertad vivia en el corazon y en la inteligencia de aquel pueblo, y si he de decir lo que pienso de la Francia, por de contado haciendo algunas aunque poquísimas excepciones, quizá no hay nacion en el mundo donde mas haya resonado la palabra y ménos raices haya echado la idea. Y no me refiero solo á la libertad política: hablo de la libertad civil, de esa libertad individual que todos los gobiernos reconocen compatible con el órden público y que en mi concepto aman todos los hombres menos los franceses. Por esta razon, prescindiendo de otras muchas, los griegos impusieron ó legaron sus leyes á otros pueblos, mientras que la legislacion francesa vive de empréstitos en gran parte, y nunca producirá cosa sólida fuera de su terreno especial. No hablaremos de las artes en las cuales los griegos imitadores fieles de la naturaleza legaron á la posteridad obras inmortales y en las cuales los franceses caminan de tan diverso modo, que emplean todos los recursos del ingenio para desfigurar la verdad; hablemos de sus glorias militares, y conviniendo en que Napoleon tuviese la importancia de Alejandro, ya que no podamos convenir en que las primeras victorias de los franceses puedan compararse á las de Maraton y Salamina, veremos diferencias enormes en la tendencia de las conquistas que revelan la diferencia de sentimientos y de caractéres. Así, mientras el heroe de Macedonia luchaba por el gusto de vencer, el guerrero de Córcega peleaba por el deseo de adquirir, y esto prueba suficientemente que la ambicion de gloria de los franceses no se ha vaciado en la turquesa de los griegos, cosa bien clara para los que sabemos que entre los modernos atenienses hay muchos intereses superiores á las palabras, vacías para ellos, de gloria y de independencia.

Terminada la primera parte de mi paralelo, diré solo algunas palabras para concluir la segunda. Es verdad que la Inglaterra extendiendo hoy su dominacion por todo el mundo, recuerda algo el poder tradicional del imperio romano. La diferencia está no solo en que los romanos hacian generalmente sus campañas en tierra firme, mientras que los ingleses las hacen en los mares, sino en que estos consiguen á fuerza de astucia y maquinaciones rateras lo que aquellos buscaban y obtenian cara á cara y á pecho descubierto. No digo que alguna vez los romanos no echasen mano de armas vedadas para triunfar: la historia recuerda algunos hechos que son indelebles manchas para el primero de los pueblos guerreros; pero justo será confesar, que si en esta parte los ingleses se han propuesto seguir las huellas de los romanos, los discípulos han ido mucho mas allá que los maestros.

Pasemos á la tercera parte del paralelo que es la que en mi opinion presenta ménos analogías, y por consiguiente mas razon para tomar á risa la manía de los modernos pueblos que tienen la extravagancia de querer representar el papel de los antiguos. Todo el mundo, al menos todos los que conocen la historia están de acuerdo en que si bien Roma eclipsó y subyugó á Grecia por el brillo de las armas, siempre fué su esclava en las ciencias, las letras y las artes. Esta opinion universalmente admitida, ha hecho ver en Virgilio la parodia de Homero, en Ciceron la de Demóstenes y en una palabra, en todo la imitacion servil con que los romanos copiaron mas ó menos acertadamente á los griegos. El mismo J. J. Rousseau tan apasionado de los primeros, quizá sin saber por que y tan injusto con los segundos dice estas enérgicas palabras evocando la sombra de Fabricio: «¡Oh Fabricio! ¿qué hubiera pensado vuestra grande alma, si vuelto á la vida por vuestra desgracia hubieseis visto la faz pompos[illegible] de Roma salvada por vuestro brazo, y que vuestro respetable nombre habia ilustrado mas que todas sus conquistas? ¿Qué se ha hecho, hubierais dicho de las cabañas y los rústicos hogares donde en [illegible] tiempo habitaban la moderacion y la virtud? ¿Qu[illegible] esplendor ha sucedido á la simplicidad romana? ¿Qué significan este extraño lenguaje, estas costumbres afeminadas, estas estatuas, estos cuadros y estos edificios? ¡Qué habeis hecho, insensatos! Vosotros los amos de las naciones os habeis convertido en esclavos de los hombres frívolos á quienes habeis vencido; pues no son mas que retóricos los que os gobiernan. ¡Y qué, es para enriquecer arquitectos, pintores, escultores y cómicos para lo que habeis regado con vuestra sangre la Grecia y el Asia! ¡Los despojos de Cartago son la presa de un flautista!» — ¡«Romanos! apresuraos á derribar eso[illegible] anfiteatros, romped esos mármoles, quemad esas pinturas, alejad á esos esclavos que os subyugan y cuyas funestas artes os corrompen. Que otras manos se ilustren con vanas habilidades: el único talento digno de Roma es el de conquistar al mundo y hacer reinar la virtud. Cuando Cineas tomó nuestro senado por una asamblea de reyes, no fué fascinado por una pompa vana ni por una elegancia rebuscada. Tampoco oyó esta elocuencia frívola que es el estudio y el encanto de los hombres. ¿Qué es lo que vió Cineas de majestuoso? ¡Oh, ciudadanos! vió un espectáculo que nunca podrán dar vuestras riquezas ni vuestras artes; el mas hermoso espectáculo que bajo el cielo se ha presentado jamás; la asamblea de doscientos hombres virtuosos dignos de mandar en Roma y de gobernar la tierra.»

Vemos por este trozo de Juan Jacobo, en que el escritor mas elocuente del mundo tronaba como de costumbre contra la elocuencia, del mismo modo que filosofaba sistemáticamente contra la filosofía, vemos, digo, confirmada la opinion de que los romanos vencedores en las armas doblaron la cerviz ante el yugo que les impuso el progreso intelectual de la Grecia.

Todo lo contrario sucede entre los franceses y los ingleses pretendidos sucesores de los griegos y los romanos. Aquí como en los tiempos antiguos, Atenas ha llegado alguna vez á ser provincia de Roma, pero no solo he cedido en el campo de las armas, sino tambien en el de la inteligencia, y mal que les pese á ciertos escritores, que animados por un santo amor patrio buscan hasta en las circunstancias geográficas de los pueblos razon ó motivo para probar que toda idea inglesa nace condenada á vegetar en los estrechos límites de una isla, y que todo acontecimiento francés llevará siempre el sello de la propaganda, como encarnado en el corazon del continente: la historia y la experiencia con la lógica de los hechos manifiestan por el contrario, que la sucesora del poder de los Césares, empuñando el cetro de la moderna civilizacion, extiende sus verdades ó sus errores en Europa al paso que aumenta sus posesiones en todo el mundo. Así hasta la misma revolucion francesa del siglo diez y ocho puede decirse que es una imitacion, casi una parodia, de la revolucion inglesa del siglo diez y siete. Efectivamente, las frivolidades á que en la controversia se entregó Jacobo I á quien llamaron *el Pedante coronado*, puede decirse que aniquilaron el prestigio de la monarquía tanto como los caprichos de madama Pompadour en la córte de Luis XV. Uno y otro monarca, por la negligencia de la administracion, la indiferencia hácia el porvenir y el estado angustioso que habian creado con su mal sistema económico, legaron á sus sucesores la lucha sangrienta que les debia conducir al cadalso.

El parlamento inglés, convocado por Cárlos I, empezó á manifestarse exigente, y rompió abiertamente sus hostilidades cuando el rey quiso disolverle, marcando en cada paso la huella que un siglo despues habian de seguir los estados generales de de Francia respecto á Luis XVI. Es sabido que Cárlos I de Inglaterra era hombre de carácter benévolo é irresoluto, así como el de la reina su esposa era insolente y decidido; de modo que las desgracias del rey empezaron por las antipatías á la reina, de la misma manera que María Antonieta preparó con su proverbial altanería y sus consejos imprudentes el cambio de la opinion que tan favorable se habia mostrado al rey. Pereció Cárlos I bajo la cuchilla del verdugo ni mas ni menos que Luis XVI, despues de lo cual, Cromwel, un general atrevido y victorioso, se calzó con el santo y la limosna como suele decirse, y como mas tarde Napoleon vino á recoger el fruto de la revolucion francesa. Cayó luego el poder dictatorial del hombre del pueblo y volvió á reinar la rama Stuard, proscrita en Inglaterra, así como á la caida de Napoleon reconquistó el poder de la rama de los Borbones, y para que la parodia sea mas exacta debe obervarse que en ambas restauraciones fueron los hermanos de los reyes decapitados los encargados de continuar la tradicion dinástica, y que esta tradicion fué interrumpida por los inmediatos sucesores, obteniendo un *Orange* la corona que perdió Jacobo II por sus leyes represivas contra la conciencia, como despues obtuvo en Francia un *Orleans*, la que Cárlos X perdió por sus ordenanzas contra la imprenta. Vemos por consiguiente que la copia se confunde con el original: todo es idéntico, muy parecido y salvas algunas diferencias de conducta, puede decirse que los jacobinos no fueron otra cosa que la reproduccion de los puritanos. De modo que bajo el punto de vista revolucionario las crónicas de la Francia son otras tantas páginas arrancadas ó traducidas de la revolucion inglesa.

¿Es en las ciencias en lo que la nueva Roma despunta sobre la moderna Roma? Mucho respeto nos merecen los sabios franceses; pero creo que todos sus físicos valen ménos que Newton, todos sus astrónomos menos que Herschell, todos sus médicos menos que Harvey, todos sus jurisconsultos menos que Bentham, y si han tenido en economía política un Say, es porque los ingleses han tenido un Smith. No quiero extenderme en el paralelo literario y artístico, porque basta recordar ciertos nombres para saber de parte de quien está la ventaja. Diré solamente que los pintores Cooper, Gibson, Cuningham y Wrigh no han tenido nunca rivales en Francia, y que los poetas Shakespear, Milton y Byron tendrán difícilmente rivales en el mundo.

Sin embargo, la Francia creeria comprometida para siempre su honra si en un punto cualquiera cediese la palma del triunfo á la Gran-Bretaña, y esta nacion orgullosa piensa lo mismo de su antagonista. La rivalidad léjos de disminuir aumenta cada dia: las caricaturas y parodias de los ingleses son tan repetidas en Paris como en Lóndres las de los franceses, si bien debemos advertir que en Francia hasta lo que parece desden es odio, al paso que en Inglaterra hasta lo que parece odio no es mas que desden.

No faltan, si bien se mira, motivos para justificar la conducta de los unos y de los otros: los recuerdos de Trafalgar y Waterloo, así como los de l'Ecluse y Calais, pesan profundamente en la memoria de los franceses, y autorizan el natural orgullo de sus rivales, que así como siempre han sido vencedoros, se han llegado á figurar que siempre serán invencibles. Pero sea ó no esta la causa, lo repito, la riva-

lidad subsiste, y declaro formalmente que si en otros terrenos la casualidad ó el talento han estado de parte de los ingleses, lo que es en la caricatura y la parodia llevan los franceses inmensas ventajas á sus vecinos. Es una cosa magnífica ver en los teatros, en los *cafés-concerts*, en todos los espectáculos donde los franceses pueden lucir sus sales cómicas, el partido que saben sacar de su constante pesadilla. ¿Quieren ustedes ver una funcion en el *hipódromo* ó en el *circo*? Pues de seguro cuenten con una magnífica pantomima en la cual un inglés ridiculamente vestido y sin mas movimiento que una estatua, monta una yegua normanda, echando el cuerpo hácia adelante y estirando las piernas, miéntras otros dos ciudadanos, que por la pinta son conciudadanos, hacen muecas como apostando, y concluyen por desafiarse al trómpis, todo con gran contento y palmoteo del público que aplaude con justicia el talento de los actores. Vayan ustedes á un *café-concert* ó *chantant*, y despues de varias piezas de canto verán salir un caricato perfectamente vestido á la inglesa contando los trabajos que ha pasado en Francia por no saber el idioma, y entre otros el de que habiendo tenido en cierta ocasion un antojo de setas, fué tan torpe, que no pudo esplicarse, tuvo que recurrir al lapizero, y dibujó una seta con tan mala maña sin duda, que el mozo de la fonda en lugar de traerle setas le trajo un paraguas. Estas y otras cosas que tan frecuentes son en los espectáculos parisienses de segundo órden, producen por la gracia de la ejecucion, cuando no por otra causa, un efecto magnífico en todos los espectadores que no son ingleses. Los franceses celebran la parodia, por espíritu de nacionalidad y aun de rivalidad; los extranjeros que no son ingleses rien á carcajadas pagando el debido tributo al talento donde quiera que lo encuentran, y los ingleses oyen y ven sin dar la menor muestra de enojo ni de alegría. ¿Qué se diria en Lóndres de un inglés que se hubiera reido ó enojado en Francia? Seria expulsado de la buena sociedad por grosero. Así, los franceses pueden hacer y repetir sus parodias delante de los individuos ridiculizados, seguros de que si un dia la crítica arranca un movimiento; un grito de indignacion, este grito, este movimiento no saldrá de un inglés, y si sale de un inglés de fijo se ha vuelto loco.

Algunas veces he dicho yo para mi capote: «Si conforme estos chuscos de franceses la han tomado con los ingleses frios como la nieve, la hubiesen tomado con los españoles, cabezas volcánicas, que no entienden de bromas pesadas, ¡qué interjecciones tan singulares se habrian oido, y que bofetones tan rollizos y hermosos hubieran tenido lugar!» Tal es nuestro carácter, y siento decirlo, porque la falta de calma es una falta como otra cualquiera. Creo que en esta parte todas las naciones de Europa nos llevan gran ventaja, y aunque por la gloria, que me honra mucho, de haber nacido en España, no envidio la de los que han nacido en Inglaterra, me alegraria poder trocar mis raptos meridionales por la paciencia glacial de los ingleses. Pero como parecen inherentes á los españoles otras cualidades magníficas que nunca han disfrutado ni comprendido los frios y calculadores hijos de las regiones septentrionales; como para abandonar la impaciencia de mi país, que es un defecto, caeria tal vez en la avaricia característica de otras naciones, que es un pecado, me arrepiento de lo dicho: bien estamos como estamos, que cuando la naturaleza tan sabia en la distribucion de sus dones y tan justa en la ley de compensaciones nos ha hecho tales como somos, bien sabrá porque lo ha hecho, y los españoles tenemos motivos poderosos para manifestarnos contentos y agradecidos.

Tambien los ingleses están satisfechos de sí mismos, y en efecto, con esa calma cargante de que blasonan, la verdad es que consiguen casi todo lo que se proponen, habiendo llegado á constituir una nacion de primer órden cuyo comercio invade los últimos rincones de la tierra y cuya diplomacia es la pesadilla de todos los gobiernos. Voy á demostrar mi proposicion; pero el asunto es largo y puede darme materia para otro artículo que verá la luz en el número próximo de este periódico.

EMILIO BRAVO.

Revista de la quincena.

Las últimas lluvias que tan inoportunamente interrumpieron el curso de la estacion, aunque purificaron la atmósfera con gran contento de los partidarios del invierno, aguaron las funciones al aire libre de nuestros jardines públicos y aplazaron mas de un proyecto de viaje al campo, dando á nuestro despejado cielo el aspecto del triste capuz que engendra el *splen* en la nebulosa Albion.

Como no pertenecemos á la alta sociedad, por consiguiente tenemos el pésimo gusto de no abandonar la risueña ciudad de los Condes, cuyas calles y edificios orea y refresca la brisa del mar, para ir á pasar el verano en alguna quinta caldeada por el sol, sin comodidades, cercada de agrestes y solitarios campos, ó de carreteras que alzan continuamente blancas nubes de polvo que os sitian en los cerrados aposentos donde esclamais sudando la gota viva y bebiendo agua á la temperatura de una tisana: «¡Qué delicioso es vivir en el campo! ¡Qué dignos de compasion son los que por sus negocios ó escasez de recursos se ven reducidos á estar aprisionados en la ciudad!»

¡Pobres ilusos! Comprendo las delicias del campo en una quinta espaciosa en el monte, lejos de la orilla del mar, con numerosos criados, con espaciosos aposentos, con amigos que van á lisonjearos en vuestra soledad y á pagar con forzada risa ó rebuscados chistes vuestra opulenta hospitalidad; pero prefiero á las mezquinas casas de campo que se mueren de sed y se ahogan de calor en las inmediaciones de la ciudad la mas modesta vivienda dentro de ella, pues no falta jamás la brisa del mar, la sombra de los paseos y el fresco ambiente de los cafés donde puedo hacerme la ilusion de que la riqueza me ha trasportado en alas de algun genio á un encantado palacio, con ricas colgaduras, sombríos jardines y murmurantes surtidores que arrojan el agua cristalina en ricas conchas de mármol.

Cuando el sol se oculta en un horizonte de oro, Barcelona os convida con sus paseos y jardines llenos de sombra y frescor, con sus conciertos y bailes al aire libre, y os dice ostentando sus arboledas: ¿Porque os afanais en abandonarme para salir al campo si soy una inmensa quinta ante cuyas puertas se estiende un delicioso jardin?

Todo lo que acabo de decir no se dirige á los hijos mimados de la fortuna que cruzan los Pirineos y parten á las regiones del Norte, punto de reunion de los potentados de Europa. Pero tambien á ellos les impele el brazo inexorable de la moda, y no se quedan por temor de incurrir en el ridículo, —ese monstruo bufon y atroz que nos arrastra á tantas estravagancias y debilidades.

El gran teatro del Liceo ha inaugurado sus conciertos matinales, y el del Circo continua haciendo esfuerzos para atraer á los espectadores á quienes ofrece nuevas y variadas funciones; pero indiferentes estos á sus promesas y atractivos, prefieren sentarse bajo los árboles de la Rambla ó pasearse por los Campos Elíseos ó los jardines del Tívoli.

La caridad, esa virtud que tanto ennoblece al hombre, y á la cual tambien ha contaminado la moda convirtiéndola á veces en un pretesto para hacer alarde de sentimientos que no se abrigan y lisonjear la vanidad, ha dado orígen en estos últimos dias á un rasgo sublime que demuestra que aun no ha sucumbido la virtud bajo la envenenada atmósfera de egoismo que respira nuestro siglo. Un pobre jornalero empeñó en el Monte de Piedad el traje de los dias festivos para socorrer á la familia indigente de un compañero que en otras ocasiones le habia favorecido, y Dios ha premiado su generosidad, pues acaba de sacar el premio mayor de una de nuestras rifas semanales.

Este rasgo nos ha recordado un cuento persa que leimos — olvidamos donde ni cuando — y que repetiremos á nuestros lectores.

Un *derviche* llevó un dia al bazar algunos ovillos de algodon hilado por su esposa para venderlos y comprar comida para su familia. Le dieron un *direm* (1), y se dirigia á comprar comestibles cuando vió dos hombres que se injuriaban y se daban de palos con tal violencia que el derviche temió por su vida. Preguntó el motivo de la contienda y le dijeron que disputaban por un direm. El derviche pensó:—Precisamente es la cantidad que acabo de recibir. ¿No seria justo dársela para evitar la muerte de un prójimo? ¿No es mas importante esto que atender á mis necesidades personales?

Y haciendo esta reflexion, optó por el hambre, y logró facilmente reconciliar á los combatientes, despues de ofrecerles su única moneda.

Cuando volvió á su casa con el corazon lleno de angustia y las manos vacías, confesó francamente á su esposa lo que acababa de hacer, y ella, digna de tal marido, no le dirigió ninguna queja. Pero habia pasado la hora de comer y sus hijos pedian pan. La buena mujer se puso á escudriñar por toda la casa, y solo halló un pedazo de tela vieja y descolorida.

—Toma, dijo á su esposo, mira si puedes vender este trapo y compra alguna cosa, pero apresúrate, porque los niños no han comido en todo el dia.

El derviche recorrió todos los bazares de la ciudad sin llegar á llamar la atencion de nadie con su pedazo de tela. En tanto, la hora de comer resonaba con estruendo en sus oidos y en todas sus venas, y el pregonero del hambre gritaba con toda su fuerza. De pronto se encontró frente á frente de un hombre que llevaba un enorme pescado y que iba tambien en busca de compradores, pero estos se apartaban de él en vez de acercarse, porque el pescado arrojaba un hedor insoportable.

—Ya encontré comprador, pensó el derviche, y sin preámbulo le dijo:

—Amigo, quieres cambiar tu pescado podrido por este harapo? Nadie aceptará nuestras detestables mercancías.

—Bien; daca tu harapo y toma el pescado.

El derviche se dió prisa á llevar á su casa el pescado, pero se llenó de asombro su esposa cuando al abrirlo encontró en sus entraña un magnífico diamante. Se lo enseñó al derviche y le preguntó:

—¿Puedes decirme el valor de este diamante y crees que puedo venderlo?

—Nó, pero tengo un amigo de probidad á toda prueba á quien podemos consultar con confianza.

Se dirigió acompañado de un amigo al bazar de los joyeros, y estos dijeron que era un precioso diamante y se lo compraron en el acto dándole en dinero contante 120,000 direms. El derviche iba a entrar en su casa cargado con una suma tan considerable, cuando se le acercó un mendigo y le dijo:

—Ya que Alá te ha hecho ese beneficio, dame la parte que segun la ley pertenece á los pobres.

El derviche reconoció la verdad de su peticion, y sin vacilar un momento, entregó al mendigo 12,000 direms, cumpliendo con el diezmo prescrito por el Coran. Despues de dar algunos pasos, el mendigo volvió atrás y dijo á su bienhechor:

—Mírame bien: ¿me conoces?

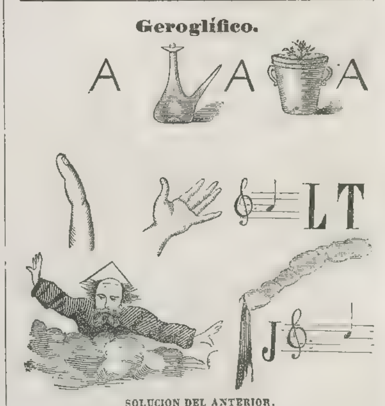
El derviche vió entonces que el mendigo era el que le habia vendido el pescado, y sin tratar de sostener su derecho de comprador, declaró que estaba pronto á restituirle el producto total de la venta, como primer propietario del pescado y por consiguiente del diamante, pero este le respondió:

—No soy pescador ni mendigo; soy el mensagero de Alá que me envia para anunciarte que ya que diste tu último direm para poner fin á la discordia de tus hermanos, el Altísimo te promete una existencia feliz en la tierra, y una felicidad ciento veinte mil veces mayor en el cielo cuando exhales el postrer aliento.

GREGORIO AMADO LARROSA.

(1) Un real de vellon.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Solo en el cementerio mora la paz.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESSE.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.° DE AGOSTO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 15.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero. . . . . 6 »
Números sueltos. . . . . 4 »

El libre-cambio: los cereales.

I.



Tres son las clases directamente productoras que forman el conjunto de cada nacion, la agricultura, la industria y el comercio. Del equilibrio de estas clases pende la armonía entre los asociados; cuando el Estado protege ó se inclina á una, las dos restantes no solo sufren la parte que absorve la favorecida, sino que el perjuicio se extiende en proporcion siempre creciente y casi infinita.

La agricultura es la mas importante de estas clases, no por la independencia que algunos le han querido atribuir, sino porque es la mas numerosa, y la que facilita los alimentos y las primeras materias á la industria, siendo tanto mayores sus productos, cuanto mas adelantada se halla la última, su hermana gemela, la cual, á su vez, la abastece de máquinas complicadas, vestido y habitacion.

Unida á la agricultura va la industria, no porque deba ocupar el segundo puesto, sino que para poder continuar la série, en lugar de incluir en una sola clase las dos como debería ser, adoptamos la cronología ya establecida y por ello la colocamos en la segunda clase. La industria, pues, facilita á la agricultura toda clase de herramientas que aplica á la multiplicacion de sus productos, los que, sino fuera así, serian casi nulos; abastece de abrigo á los labradores, y además, les rodea de mil artículos necesarios y gratos á la existencia: construye sus habitaciones, y en fin, consume la mayor parte de los productos sobrantes de la tierra.

Trás de la agricultura y de la industria, sigue el comercio, indispensable complemento de una y otra, su lógica consecuencia, puesto que ahorra el trabajo al agricultor de ir en busca del industrial para cambiar los sobrantes de sus recíprocos trabajos mediante un tanto, justa retribucion del servicio prestado.

Hasta aquí todo es justo, todo es racional, y el buen sentido nos esplica fácilmente este mecanismo, revelándonos la armonía que de él se desprende; armonía que una vez rota, aunque sea en beneficio de una sola clase, al cabo de mas ó menos tiempo se convierte en daño de todas.

Acabamos de ver lo que dicta la sola razon, ahora veremos si la esperiencia, analizando los hechos, concuerda con aquella, y entonces los libre-cambistas justificarán su aspiracion cuando pretenden el «todo» antes de empezar por las partes que lo componen; dejemosles el «silogismo» y seamos mas modestos contentándonos con la «induccion».

Hubo un tiempo en que imperaba la tierra; era esta el sólido jalon sobre el cual se asentaba el reinado del «hierro»; el hombre era la «cosa» del propietario territorial; la industria y el comercio no figuraban entonces mas que como á párias de aquella dura y tiránica civilizacion. Habia empezado ya la redencion de entrambas clases, cuando sobrevino el descubrimiento del Nuevo Mundo que derramó por espacio de mas de tres siglos el instrumento que impulsó y completó la emancipacion — los metales preciosos — que rescataba á la industria y al comercio de la tiranía de los poseedores de la tierra: empieza una nueva época en la que ya figuran las dos clases hasta allí desheredadas, y en lugar de ser un mal para la agricultura, adquiere esta cada vez mayor incremento.

Ha llegado ya la armonía que pronto se tratará de destruir por una clase en propio beneficio y daño de las dos restantes: empieza la edad del «oro» en que la sociedad presa de un vértigo fatal, gira al rededor de una moneda como si fuera un satélite girando al rededor de su planeta. En esa *ronda* infernal veremos cual de las tres clases trata de sobreponerse á las demás, queriendo absorver como si fuera yerba parásita, los jugos que deben alimentar á las vencidas.

La agricultura entró hace tiempo en el cauce social; la esperiencia le ha enseñado que no debe aspirar á la supremacía; la industria se ha fundido, por decirlo así, en su querida hermana; los capitales que las animan reunidos por el esfuerzo de todas las generaciones, están invertidos, entremezclados é incorporados unos en el suelo, y otros inmovilizados y fijos encima de él; son trabajo español, son capitales puramente nacionales que excluyen toda partícula cosmopolita por corta y remota que sea. Viven las dos clases de su inteligencia, de su trabajo y de su firme voluntad; altamente conservadoras, el dia que la patria las llama, corren presurosas á arrancar, la una sus «rejas» y la otra á blandir sus «martillos» para fraguar aquellas en agudas espadas, y prodigando su sangre y su sudor para repeler y aniquilar al audaz enemigo que atenta á su culto, á su hogar y á su gobierno, objetos todos de su veneracion y amor. Para ellas no hay emigracion; si vencen, legan á sus hijos el fruto de su energía y de su valor, los que libres, lo irán legando á las generaciones venideras; si sucumben, caerán al lado de las tumbas de sus padres mezclando sus cenizas con las de aquellos, y hasta en aquel duro trance servirán aun á la madre patria que fertilizarán con sus despojos: siempre útiles en vida, lo serán tambien póstumos.

Apenas iniciada la industria, despunta el comercio y empieza su mision humanitaria y civilizadora; aproximará primero el productor al consumidor en la misma localidad, luego al de una ciudad con otra, enseguida buscará nuevos productores y nuevos consumidores en las naciones vecinas, y mas tarde cambiará los productos de ambos mundos y de las mas apartadas regiones; complemento indispensable de la agricultura y de la industria, es el fuerte lazo que las une entre sí solidarizando su interés con el de las dos clases de que es intermediario.

Para facilitar el cambio de individuo á individuo,

de nacion á nacion, de mundo á mundo, inventará una mercadería que todos buscarán con afan y codicia, mercadería típica, mercadería «rey» que brilla cual el sol entre los demás astros, mercadería que es y continuará siendo, por mas que se pretenda lo contrario, la medida de todas las demás mercaderías sin escepcion alguna, mercadería, que á pesar de la contradiccion de la frase «los productos se cambian con productos» continúa y continuará siendo «la reguladora y reina del trabajo,» só pena de retroceso y de abdicacion de la civilizacion moderna. Sí, los productos se cambian por productos, si se igualan en la teoría, como se hace arbitrariamente puesto que lo contradice la práctica; pero saldando siempre la diferencia del trabajo «presente» en los cambios, con el trabajo pasado «los metales preciosos», á pesar del falaz aserto, como ya hemos observado, diferencia que el oro ó la plata debe llenar irremisiblemente. Para ser consecuentes los libres cambistas deberian haber borrado de su vocabulario la palabra «precioso» cuando clasifican el trabajo del hombre; mas así habia de suceder con los que quieren regir el mundo á «priori».

Para poder cambiar, el comercio acaparó la masa metálica de cada país; cuanto mas cambia, tantos mas metales preciosos necesita, y al poseer el producto «rey» asienta y afirma su imperio; desde aquel momento emprende su invasora marcha hácia el dominio agrícola é industrial, cuyas dos clases, sin saberlo, van cediendo la primacía á la clase mercantil que debe avasallarlas. Aplícase el crédito, no racionalmente como deberia ser en beneficio del trabajo por crear, ora agrícola, ora industrial, sino á la moneda, y desde este momento aparece el mercantilismo con la cabeza erguida y prepotente, marchando con segura planta á la definitiva conquista. Él es quien posee los bancos de circulacion, él es quien comandita el ferro-carril, instrumento que debe centuplar su poder, él es quien acapara los productos de la tierra, él es quien monopoliza la manufactura, y él es, por fin, quien estanca el producto del mar. La aduana es la valla á su injusta absorcion, por esto quiere destruirla, y el dia que lo logre, agricultores é industriales sereis los vasallos de los nuevos señores á quienes habreis ayudado á remachar las cadenas con que os aprisionarán; pero ese feudalismo que ahora os amenaza, será mas duro y desapiadado que el que pasó; aquel al menos tenia por lema «nobleza obliga,» el de ahora no quiere ver ni comprende vuestros sufrimientos y torturas, y cuando vuestras lágrimas rieguen las últimas «gotas» de oro que el nuevo dominador os extraerá, le parecerán nacaradas perlas engastadas en el metal objeto de su culto.

Las clases creadoras, como ya hemos dicho, son altamente patrióticas y por lo tanto «conservadoras» en grado superlativo, no sucediendo así con el mercantilismo que no conoce ni hogar, ni patria, ni fraternidad; ignora la abnegacion, y cuando la ve practicada por otros, la califica de estupidez. Amenaza el estraño la fe de nuestros antepasados, las tradiciones de nuestros abuelos, las conquistas de nuestros padres, el sudor de nuestras frentes, y enseguida la «bancocracia,» alta expresion del mercantilismo, en lugar de imitar á la agricultura y á la industria que apresuradamente prestan sus vidas y haciendas para defender tan caros objetos, retira «el metal precioso,» la sávia que debia vivificar á aquellas y darles bríos; aumenta de una manera inusitada su precio, y en vez de ser su poderoso auxiliar, alía el hambre con el enemigo, enerva y postra nuestro esfuerzo, para que estenuados seamos presa de la rapacidad del vencedor. Creador del «ágio,» altera y confunde las condiciones de vida en los pueblos que sufren el contacto de su impura mancha, sembrando con su avidez y desacierto la turbacion y espanto entre los hombres; en fin, el mercantilismo es altamente «revolucionario;» por solo un cuartillo por ciento, abandona el país en que nació y el suelo donde descansan sus padres, diciendoos con el mayor descaro: «soy cosmopolita.»

Para lograr su objeto, el mercantilismo trató de desunir la agricultura y la industria presentando á esta como á encarnizada enemiga de aquella, y para lograrlo, llegó á inventar el tan tristemente célebre dicho «si nuestros agricultores no llevan camisa es porque los industriales se la han robado.» Los primeros conatos para lograr la desunion de las dos clases hermanas, partieron de la region mas meridional de España, y para que se vea cuan fundado es nuestro aserto, recordaremos que la misma ciudad que hace muy pocos años prohijó á un ministro porque habia rebajado en la introducion de los tejidos de algodon algunos hilos en pulgada, es la misma que acaba de recurrir al gobierno por medio de su Junta de Comercio, para que declare la libertad en la introduccion de los cereales. ¡Allí domina en gran parte el elemento cosmopolita!

Lo repetiremos, el único enemigo de las clases productoras que entre sí son solidarias, fraternales y patrióticas, es el mercantilismo; por lo tanto, deben convencerse que el interés agrícola es idéntico al interés industrial, debiéndose defender mutuamente y marchar acordes y unidos á fin de ser los antemurales donde se estrellen todas las maquinaciones que se forgen contra el trabajo nacional.

Para libertarse del vasallage que tan eminentemente les amenaza, deben adoptar: la agricultura, los bancos hipotecarios, no comanditados por el mercantilismo segun el sistema francés, sino conforme al sistema prusiano basado en la mútua reciprocidad: la industria, los bancos racionales por el sistema Girardin; así, solo así, se conservará la armonía y no habrá señores y vasallos, sino hermanos y miembros útiles y beneficiosos, tanto para el país en general, como para el individuo en particular.

En los siguientes artículos trataremos de demostrar lo que ha sido la tan cacareada libertad de cereales en Inglaterra, y por medio de las estadísticas, la produccion de los mismos en España, como y tambien el medio para precaver en algun tanto los males que nos acarrearia la pérdida de una cosecha.

MIGUEL DE RIALP.

Recuerdos de la Habana,

TOMADOS DEL ALBUM DE UN VIAJERO FRANCÉS.

III.

Alrededores de la Habana.— Un huracan.— Una villa habanera.— La mesa y los cigarros.— Los cafetales.

Por poderoso que fuese el atractivo que, durante los primeros dias, me retuvo en las calles de la Habana, recorriéndolas, juntamente con el paseo y el puerto, desde por la mañana hasta por la noche; por entretenida que estuviera mi curiosidad encontrando á cada paso nuevos objetos de admiracion ó de estudio, de recreo ú observacion, no podia prescindir del deseo ardiente de ver la vegetacion tropical, cuya pobre y compendiada muestra me ofrecian cuatro palmeras de la plaza de Armas. Saltar en la primera volanta me era facilísimo; pero adonde dirigirme, cuando ignoraba hasta el nombre de los fuertes que cortan por uno y otro lado, cerca de la ciudad, las líneas sinuosas del horizonte. Felizmente encontré un punto á qué dirigirme en alguna de las cartas de recomendacion que tenia en mi cartera, y que llevaba la direccion de Puentes-Grandes, pueblo situado á algunas millas de la ciudad. Uno de los sobrescritos contenia el nombre de D. Pedro Diago, que reside en él todo el año.—El marqués de la Cañada-Tirri, relacionado intimamente con esta familia, habia hecho conmigo el viaje á bordo del Isabel, y participado de las tribulaciones de la cuarentena. El marqués, pues, se encargo de presentarme, y tuvo la atencion de venir, en dia concertado, para llevarme en su volanta.

Las cuatro eran cuando partimos, con un tiempo magnífico, atravesando el paseo Tacon, pues por una atencion delicada del marqués, aunque mas largo, habia sido preferido este camino, por ser mas agradable. En efecto, este paseo es encantador. Una llanura inmensa, cuya variada perspectiva ofrece á la vista la mas agradable distraccion, se domina desde él perfectamente. Una cosa se echa de ménos, el mar, oculto por una hilera de colinas, que corona, inmovil y amenazador, un fuerte bastante considerable. Por un capricho muy comun de la moda, el paseo mas seductor, sobre todo, para los carruajes, está casi desierto. El gobernador general, cuyo nombre lleva, no pudo sospechar, al embellecerlo, que el público lo tratara con tanto desden; pero en punto á paseos, bien puede decirse que la administracion propone, y el público dispone.

Por mágicas que fueran mis ideas acerca de los alrededores de la Habana, debo confesar que no fueron defraudadas. Desde luego encontré cierto carácter de novedad que me encantó, no obstante la escasez de árboles ocasionada por el último huracan, terrible, como suelen serlo allí, y destructor. Si no hubiera visto sus estragos, hubiera juzgado la narracion exagerada. Pero despues de ver en el muelle interior del puerto, las ruinas amontonadas de un teatro, despues de ver los lienzos de pared de cerca de tres piés de espesor por tierra, comprendí el poder increible del viento que no es conocido en Europa. El tejado del Teatro-Italiano fué arrancado de cuajo, y despues, las paredes se estremecieron, se balancearon y concluyeron como él por desplomarse. Multitud de casas, que tenian un piso mas que las otras, tuvieron la misma suerte, y así se concibe, porqué, á consecuencia ó por temor de tales catástrofes, tienen solo, por regla general, un solo piso las casas. Las palmeras, los cocos, todo árbol, que recto sobre su tronco, remata con el agradable penacho que nos admira tanto, fué derribado al suelo. En ciertas avenidas, sus gigantescos cadáveres cubrian la tierra con una regularidad de alineacion que apenas hubiera podido sobrepujar la disposicion del hombre. Otros mas gruesos, ménos elevados, y cuyo follaje ofrecia ménos resistencia al viento, fueron tronchados, conservando así su posicion. En aquella sazon, se hallaba en el puerto una escuadrilla francesa, compuesta de tres buques, la fragata *Andromède*, la corbeta *la Blonde*, y el vapor *le Tonerre*. Desde los primeros momentos se tomaron todas las precauciones posibles, pero esto no impidió que los dos primeros buques arrancaran sus dobles áncoras, rompieran sus cadenas y fueran lanzados al islote de la cuarentena, pelados como dos pontones, sin que les quedara un cabo de cuerda sujeto. Todo se perdió, y con dificultad pudo salvarse una parte del armamento.

Contábame el marqués de Cañada-Tirri que despues de haber arrojado el viento sobre el costado á *la Blonde*, habia llegado, (cosa inaudita), á arrancár las planchas de cobre, en que estaba forrada, como si fueran hojas de papel, de lo cual se aseguró ocularmente pareciéndole falsa la noticia. Mas feliz fué el vapor, calentando las calderas, y haciendo frente al huracan aborcajado en las anclas y consiguiendo por este medio salvarse, con la pérdida de los mástiles y la chimenea. La mayor parte de los buques mercantes zozobraron en el puerto; los mas felices tuvieron grandes averías, y el almirante de la escuadra española fué el único que no se perdió.

Calcúlense ahora los estragos del huracan en las plantaciones de la isla. Los causados en los bosques son irreparables. Algo muy semejante habia ocurrido ya en 1844, felizmente desde entónces, no ha vuelto á repetirse tal cataclismo. La tempestad de 1846 duró cerca de doce horas, durante las cuales, ningun hombre tuvo fuerza para andar por las calles donde se colaba el viento. Si hubiera este trastorno durado algunas horas mas, es probable que hubiera sido destruida la mitad de la ciudad.

En verdad que era grande el contraste entre tan sombrios recuerdos y el espectáculo risueño que teniamos ante los ojos. El paseo Tacon ostentaba sus filas de árboles nuevos, entre los cuales rodaban algunas volantas con sus abigarrados postillones, y se paseaban algunas raras mantillas, colgadas de sus caballeros, tostados por el sol de los trópicos. Las ondulaciones de las colinas, el perfil de los fuertes que defienden la ciudad, y la cima de las palmeras se destacaban vigorosamenre sobre el cielo, iluminádo, como una hoguera, con tintas de oro del sol que se ponia. Las *villas* bajas y blancas, con sus extensas y abiertas ventanas, y sus plazas sombrias esmaltaban la campiña, y á lo largo del camino debido al general Valdés, y que nosotros cruzábamos para llegar al Cerro, hileras de rosales y granados inclinaban sus ramas, cargadas de rosas y de las encendidas granadas, que forman tan bello contraste con las cabelleras de azabache de las mujeres de la Habana. ¡Y con todo esto estábamos en enero!

Rápidamente atravesamos por delante de las verjas de la *villa* en que residia en verano y se paseaba en invierno,—si merece tal nombre tan hermosa primavera,—el difunto conde de Villanueva. Lo mismo hicimos con la suntuosa del conde de Fernandina, admirando al pasar su elegante habitacion, sus copudos árboles, sus graciosas sombras, su casa preciosa de baño, y atravesando el Cerro, continuamos nuestro camino hácia Puentes-Grandes. Allí la llanura estaba mas desnuda; á la izquierda se veian las paredes blancas del cementerio sobre un fondo de verdura; á la derecha se levantaba una colina árida, en la que de vez en cuando hacia ejercicios de fuego la guarnicion. En el fondo del recinto inmenso que forman las colinas se ostentaba la elegante y vasta villa Diago, que pude admirar á mi gusto antes de llegar á ella. Un grupo de casas cir-

cunvecinas le sirven por aquella parte de puesto avanzado; casas graciosamente asentadas sobre un mogote, y sobre las cuales descuella el campanario de una iglesia del pueblo.

Entre dos luces llegamos á Puentes Grandes.

La villa Diago puede considerarse como el tipo elegante de las habitaciones de los criollos. Construida hace seis años, poco mas ó menos, está en armonía con las exigencias del clima, y la numerosa familia que la habita. El plano de ella es muy sencillo. Forma tres costados de un cuadrilátero, sirviendo el central de ellos de fachada. Interior y exteriormente reina en toda la extension del edificio una doble plazoleta, sostenida por columnas elegantes. La plazoleta es una de las invenciones mas felices de los paises cálidos, porque deja circular el viento por las espaciosas ventanas abiertas, y protege el interior de los rayos solares y la lluvia, que la falta de vidrios haria insoportables en el estío. En la Habana las habitaciones son grandes y altas de techos; pero en los puentes no sucede siempre lo mismo, pues en lugar del cielo raso, las hay con techo inclinado y bajo.

La fachada principal da frente por frente á un puente, y al camino que da vuelta en ángulo recto delante de la casa, ofreciendo de ese modo al interior todo el movimiento y animacion de una de las vias mas frecuentadas de la isla. Por allí cruzan sin cesar los vehículos de toda clase, los pintorescos ginetes con sus animadas cabalgaduras, y los que caminan á pié, hácia la ciudad, con la chaqueta ó la capa al hombro, segun costumbre de los españoles.

El jardin lateral, de poca sombra, es mas bien un parterre, en el que, por un privilegio de aquel feliz clima, se abren las flores en toda estacion. En los estanques que saltan los peces bajo la lluvia incesante de los surtidores, y una tortuga de concha preciosa se duerme al sol, en tanto que, mas lejos, las aves acuáticas ocupan un pabellon flotante, dominio esclusivo suyo. Todo este sistema de irrigaciones, es alimentado por el rio, en el cual boga una flotilla de canoas, y donde la sala del baño proyecta en el agua corriente la movible sombra de su tejado de ramas de palma. A las orillas crecen los gigantescos bambús, cuya corteza parece un libro siempre abierto á los aficionados á dejar rastro de su pasaje. No es difícil leer en ellos madrigales, cuartetos y toda clase de inscripciones en variedad de tonos y de metros, así como tambien en variedad de lenguas.

Los habitantes de Puentes forman una familia patriarcal, ya por la amenidad y hospitalidad de sus costumbres, ya por el número de miembros que la componen. Todos los domingos se reunen por completo, juntándose mas de cuarenta á la mesa, servidos por numerosos criados negros, atentos á adivinar los deseos de todos.

El lujo de los criollos se diferencia mucho del de Europa. En América hay muchos sirvientes y pocas libreas; en el viejo mundo, muchas libreas y pocos criados. En cambio el servicio está mejor organizado en este último, debido quizá á la escasez de los sirvientes. La verdadera distincion tal vez seria esta: en el Norte se está *mejor* servido, en el Sur se está *mas* servido

De la misma manera varian las comidas tanto por los manjares, como por su distribucion; y á decir verdad no sé porque los criollos no debieran preferir la suya, como se prefiere en el viejo continente la que le es peculiar. En materia de gusto, no cabe disputa, y sobre todo, á nada conviene mas el eclectismo como al arte culinario. Pero existe en las plantaciones de Cuba una moda que encuentro admirable, y de la cual creo muy oportuno decir algo, porque seria muy útil su introduccion en Europa para la vida del campo; me refiero al intermedio que separa frecuentemente la comida de los postres.

En efecto, cuando ya el apetito se halla apaciguado, y la actividad gástrica modificada, cuando cada uno pasea una mirada satisfecha al rededor de la mesa, renunciando á la parte material de la comida para entregarse esclusivamente á la parte intelectual; mientras que el europeo conserva durante el cambio de manteles, en la Habana se sirven cigarros, y se circula un braserillo de plata, verdadero incensario de la divinidad que queda aun por inventar para el culto de los fumadores.

Encendidos los cigarros, se sale al jardin ó patio, mientras los criados cambian los manteles, instalan el nuevo servicio, y preparan un magnífico postre compuesto de variedad de conservas, dulces secos, y multitud de frutas, cuyo gusto delicado no se puede sentir sino comiéndolas bajo el mismo cielo en que han sido cogidas. Así se evita el momento menos agradable de las comidas, y se vuelve con mas gusto á tomar asiento ante las dulzuras que terminan toda sesion gastronómica. Es de advertir que la hora comun de este entreacto es al anochecer, el momento en que las sombras se estienden desmesuradamente por la llanura, y la brisa del mar siembra por la atmósfera su fresco aliento.

Concluidos los postres, reaparecen con el café los cigarros y las estufillas. Digamos una palabra sobre los cigarros.

¿Donde se fumaria mejor que en la Habana? No pretendemos decir si esta incesante tentacion proviene de la calidad exquisita del tabaco, ó de alguna condicion peculiar á la isla de Cuba; pero sea como quiera, allí se fuma como se respira, á todas horas, y en todas partes.

Pero cometeria un error quien supusiera que tiene allí este uso el menor de los inconvenientes, que lo hacen reprobar en general por el bello sexo de este hemisferio, (¡reprobar sin éxito, lo cual milita victoriosamente en favor del cigarro!). Se debe tener presente que en la Habana se vive materialmente al aire libre todo el año, que por las ventanas, siempre abiertas, penetran incesantemente las brisas que dispersan y se llevan el humo, sin dejar la menor señal en las colgaduras de los salones. Por eso no es de extrañar la incomodidad que sentia cierto habanero fumando con sus comensales en un salon cerrado, donde se condensaba en invierno el humo de una docena de cigarros, encendidos al mismo tiempo. Y si se hubiera trasportado por casualidad á Alemania, probablemente se hubiera asfixiado, si viajando en la época mas fria del año, se hubiera visto obligado á buscar su parte de aire respirable en uno de los salones de descanso, ó en los wagones, donde cien pipas despiden sin cesar sus bocanadas sofocantes, y en las que no es raro encontrar muchos fumadores que no pueden soportarlas.

A pesar del cambio insensible, al parecer, que la civilizacion introduce en las costumbres por todas partes; apesar de que la hospitalidad no puede ejercerse hoy en la forma ni en las proporciones de la antigüedad, aun subsiste bastante extendida entre los criollos, aunque la haya perjudicado un poco la decadencia de los cafetales, residencias de lujo que han cedido el puesto á los ingenios del azúcar, explotaciones industriales que no se habitan de la misma manera.

El café fué en cierto tiempo la mayor de las riquezas de la isla de Cuba. Su fácil cultivo, su sencilla explotacion, y su pingüe producto, la convertian en un artículo de inmenso comercio, y sus rendimientos se gastaban entonces en la Habana, en las casas especialmente, con un lujo poco comun en la actualidad. Las fiestas se sucedian sin interrupcion, la hospitalidad se daba con una magnificencia casi régia, lo cual hizo comparar á sus ricos habitantes con los principales señores de Europa.

No es de creer, sin embargo, que el lujo de Cuba fuera comparable al de Santo Domingo, donde, por pasatiempo se rompia la vajilla de plata maciza, para tirar sus pedazos por las ventanas, y donde se formaban á mucha costa orquestas completas de esclavos, y cuerpos de coro de jóvenes negras, destinados á tocar y cantar durante la comida, y por la noche. Pero sin buscar en la historia de los cafetales de Cuba estas excepciones, hemos oido referir á un propietario, que, en su juventud (hará unos treinta años), se reunió con otros jóvenes, que partieron de la Habana en número de quince á veinte para una excursion de recreo por la isla. Su itinerario estaba trazado de plantacion en plantacion, y acostándose aquí, y durmiendo allá, frecuentemente sin conocer al dueño de la casa, fueron en todas partes recibidos, acogidos y festejados soberbiamente. A veces llegaron á cafetales, donde se hallaban ya reunidos amigos, conocidos y viajeros, y entre tanta gente, no se apercibieron jamás de que embarazase la casa un suplemento inesperado de veinte personas. Hoy ya no es lo mismo. La concurrencia, la extension del comercio de café superior al de la Habana, la cantidad de este producto que trae al mercado del Brasil, han disminuido esta riqueza; la rebaja de los precios ha acarreado la de las rentas; y las casas que han hecho su fortuna con el café, no podrian conservarla hoy con los mismos medios. De espléndidos, los cafetales han venido á ser mas modestos por lo comun, y otros han sido enteramente abandonados; da pena ver crecer la yerba en aquellos jardines tan cultivados antes, y aquellos graciosos arbolitos, hoy secos ó destrozados por hombres y animales.— En toda ruina, sea la que quiera, hay oculto un sentimiento de amarga tristeza; el silencio, huésped sombrío, se establece sobre el eco apagado de los alegres ruidos, y la cabra viene á rumiar en los lugares que solo producian frutos delicados para el hombre rico.

A veces tambien, el cruzar á caballo, en el interior de la isla, por alguna cuádruple avenida de soberbias palmeras, se distingue una cabaña abandonada. Un niño sentado al sol, jugueteando con un perro, era el único sér humano que levantara la cabeza para ver pasar al viajero. Aquello quedaba de un cafetal, en otro tiempo suntuoso. Señores y esclavos, hombres y animales habian partido para establecer un ingenio, y buscar una fortuna nueva con los despojos de la anterior.

De este modo, las revoluciones pertenecen á todos los climas y á todos los tiempos; las sociedades, los hombres y las cosas sufren esta eterna necesidad. Nada se detiene, nada se estaciona en este mundo; los palacios se erigen sobre ruinas; la cuna del niño se mece sobre un sepulcro.

Trad. por Modesto Costa y Turell.

Convento de las religiosas de Jesus y María en S. Andrés de Palomar.

Las religiosas de Jesus y María que tienen á su cargo en San Andrés de Palomar las escuelas públicas del Excmo. Ayuntamiento del espresado pueblo, poseen un magnífico convento, recientemente levantado con el mas generoso desprendimiento, y con la construccion mas apropiada al objeto por el inteligente arquitecto D. Juan Torras.

En efecto, el citado edificio que hemos tenido ocasion de visitar detenidamente, presenta un severo aspecto, al propio tiempo que una novedad en su arquitectura; la combinacion de sus puertas y ventanas, y el color que se ha dado á los materiales, hacen ya de lejos prever que no es aquello un establecimiento fabril ni una casa particular.

Su interior está cómoda y elegantemente distribuido y sus clases son espaciosas y ventiladas. Las del piso bajo están destinadas para las niñas esternas, y las del piso principal para las colegialas internas, las cuales para solazarse tienen á su disposicion á mas de una larga y divertida galería cubierta, un grandioso patio y huerto con vistas á las vecinas montañas de Horta y Moncada. Muy espaciosos son los dormitorios, en los que caben cómodamente hasta el número de cien camas; sumamente alegres son tambien los comedores de las niñas y religiosas, y bien proporcionada la iglesia. En una palabra; el nuevo convento de Jesus y María reune todas las comodidades apetecibles, y pocos serán en España los de igual clase que puedan compararsele.

Inútil seria dar una detallada nota de la enseñanza que dichas señoras dan á sus alumnas, pues á mas de la religiosa escrupulosamente practicada, reciben estas las demás que se enseñan en los mejores establecimientos de Francia, inclusa la educacion doméstica tan necesaria para que puedan ser un dia buenas madres de familia.

Las buenas religiosas deben de estar de enhorabuena por la adquisicion del nuevo local; y son dignos de encomio el arquitecto señor Torras por el feliz éxito de la obra y el desprendimiento que para llevarla á efecto ha demostrado, y muy especialmente el señor D. Miguel Fargas por el interés con que ha secundado la realizacion de un proyecto que tanto debe contribuir á la prosperidad del referido pueblo de San Andrés de Palomar, venciendo y superando cuantos obstáculos se han presentado para la realizacion de tan útil proyecto.

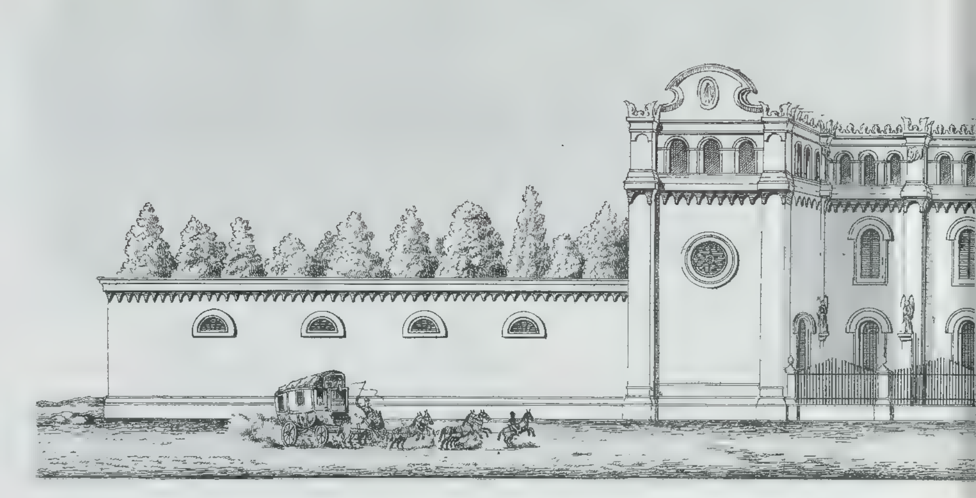
E. C. y S.

Grahovo.

Montenegro (Tchernágora) es un promontorio ó nudo de los Alpes ilirios que comprende una docena de valles ó de cavidades, sin ninguna corriente, rodeadas de peñascos calcáreos. Al fondo de estas cavidades, algunos pozos y prados escasos permitieron que un puñado de proscritos y algunos cristianos fugitivos de la Herzegovina construyesen allí un pequeño número de pueblecillos y tres ó cuatro monasterios. Uno de estos pueblecillos, Cettigne, ha venido á ser la capital de este pais árido, caracterizado de una manera exacta por la leyenda siguiente:

«Cuando Dios creó el mundo, hizo primero la tierra y el mar; despues metió un gran número de montañas dentro de un saco, las cuales fué sembrando por toda la tierra. Desgraciadamente el saco se agujereó y se escaparon una porcion de montañas que cayeron amontonadas sobre la Tchernágora.»

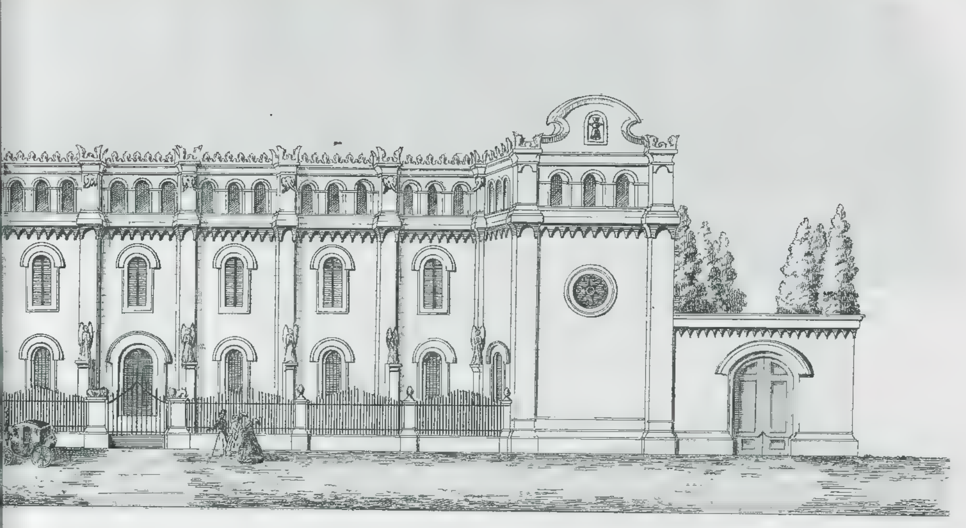
Fuera de estos baluartes casi inespugnables, los montenegrinos poseen de hecho algunos valles, habitados por servios y albaneses cristianos, al mediodía de la Herzegovina. Hé aquí como se han verificado estas anexiones. Para no morir de hambre en su árido territorio, estos descendientes de las víctimas de las vejaciones de los turcos hacian repetidas *razzias* en los cantones vecinos. Facil hubiese sido hacer desaparecer todo pretesto para estas invasiones abandonándoles la fertil llanura de Leschkopolia que baña el rio Zetta su límite natural; pero los turcos miraban á los habitantes de la Tchernágora como rebeldes á quienes debian destruir tarde ó temprano. Para aislarlos al interior de la montaña construyeron á la orilla de este rio las fortalezas de Spouje y de Podgoritza cuyos cañones podian barrer toda la llanura en caso de necesidad. Los montañeses se dirigian entonces hácia los valles de Drobniak, Kolaschin, Bielopolia, Vassoevitch inferior, Tschupa de Niksitch y Grahovo, saqueándolo todo, y tratando lo mismo á los súbditos cristianos del sultan que á los musulmanes; de suerte que cansados de verse robados sin que en ninguna ocasion los bajás se tomaran el trabajo de protegerlos, los habitantes de



Convento de las religiosas de Jes

Hospital homeopático en Lóndres.





a en San Andrés de Palomar.

estos valles se aliaron con los montañeses que eran bastante fuertes para defenderlos contra las tropas poco temibles de los bajás de Stolatz, de Novi-Basar y de Scutari.

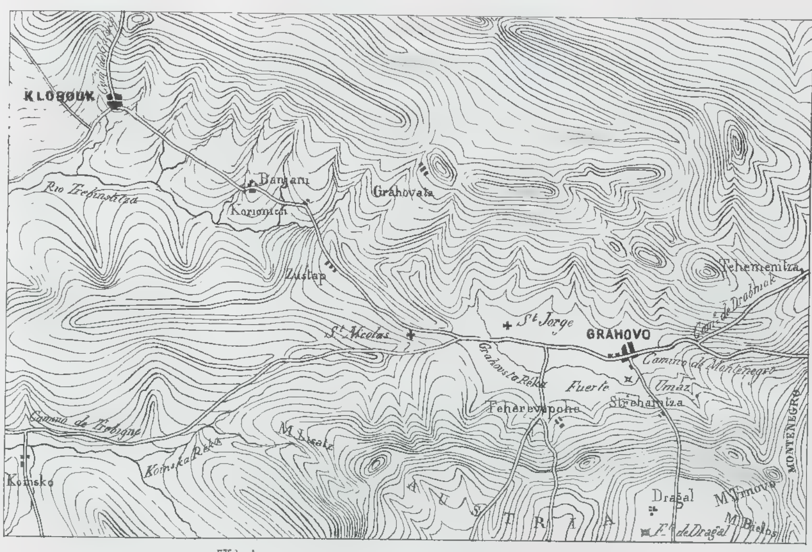
Esta organizacion se parecia bastante á la de las bailias del Tessino, aliadas y subordinadas á la Suiza antes de finalizar el siglo diez y ocho, y el valle de Grahovo, cuya importancia política ha aumentado tanto desde los acontecimientos de hace dos meses, era una pequeña república federada.

Hé aquí á corta diferencia su situacion y su estructura física.

El monte Ternovo es lo que el Austria llama *Triplex confinium* ó la triple frontera, porque allí se encuentran el Montenegro propiamente dicho, la provincia austriaca de las bocas de Cattaro y el territorio turco del cual Grahovo se supone formar parte, al menos si se atiende al formulario de la cancillería otomana. Al pié de esta montaña se abre un valle de una legua de longitud sobre un kilómetro de anchura, perfectamente llano, bastante parecido al fondo de un lago desaguado, una de esas *dolinas* que tanto abundan en los Alpes ilirios desde la frontera veneciana hasta la Albania. Sabido es que las rocas calcareas, que tan penetrables son á las aguas, les ofrecen salidas que favorecen todos esos juegos de la naturaleza tan admirados de los viajeros. Como son muy frecuentes en Grecia, el nombre griego de esas simas (Katavothron) ha pasado al lenguaje científico. Hay precisamente en el valle de Grahovo un riachuelo que recorre una distancia de tres kilómetros, sin que sepamos fijamente donde desaparece; tal vez vuelve á salir á una legua de allí para pagar su tributo al Trebinge.

Cuatro ó cinco pueblos á lo mas componen la municipalidad de Grahovo; estos pueblos están todos situados en la vertiente de la montaña escepto el que forma cabeza de partido, el *Selo* de Grahovo. Es una villa grande cuya poblacion nos es desconocida, aunque suponemos que no debe esceder de 2,000 almas. El fuerte de Umaz que la defiende al Sur, no es mas que una *palanka* ó fortin turco, cerca del rio, dominado por todas partes; pero los monasterios de S. Jorge y de S. Nicolás, situados al Oeste sobre el camino de Trebigne, pueden ser puestos á cubierto de un golpe de mano.

Multitud de caminos convergen en este valle. El de Montenegro, que baja al valle tchernágora de Tsutze, tiene un ramal que se dirige á Drobniak por el pié de las montañas; el de Cattaro que desciende al valle de Dragal, en el territorio austriaco, y que está dominado por el fortin de Umaz; el de Ragusa por Trebigne y Klobouk, el mas transitado de todos porque pasa por una garganta bastante baja y porque se encuentran en él muchos pueblecillos y aldeas; finalmente algunos caminos de travesía, de los cuales el mas notable es el de Ragusa que pasa por el valle de Koinska.



Mapa del teatro de la guerra entre los turcos y montenegrinos.

Desde 1853, la Puerta habia hecho no pocos esfuerzos para entrar en posesion de este valle. Mandados por Omer Bajá en persona, los turcos penetraron en el distrito y atacaron la villa de Grahovo, la cual, entregada á sus propias fuerzas, fué tomada é incendiada. El jefe municipal de Grahovo pereció en esta accion. El vencedor de los insurrectos bosnios hubiese causado seguramente muchas otras alarmas al príncipe Danilo si el Austria no hubiese intervenido con la mision Leiningen; los turcos tuvieron que retirarse dejando Grahovo en poder de los tchernágoras. Sabido es que esta mision fué uno de los

motivos de la guerra de Oriente, puesto que Rusia, por no dejar malparada su influencia, creyó que debia responder á la demostracion Leiningen con la demostracion Menschikof.

En 1857 el príncipe Danilo tuvo la habilidad de dejar á sus enemigos la responsabilidad de los primeros ataques. Los bandos del monte Kousch escitados por el *medjliss* (consejo cantonal) de una ciudad albanesa fanática, Podgoritza, atacan los Bratonichis, tribu montenegrina del Este, dando lugar á una serie de escaramuzas en las cuales perecen una docena de hombres. Cuando ocurrió el levantamiento de los campesinos cristianos de la Herzegovina, á fines del mismo año, bajaron un gran número de voluntarios montenegrinos por la garganta de Grahovo y rechazaron á los turcos hasta Trebigne. La Puerta respondió á las victorias de Ivo Radovich con las reclamaciones exageradas que todos sabemos, y en seguida un ejército fuerte de 5 á 6,000 hombres marchó por Klobouk contra los pueblos cristianos de la alianza montenegrina.

El 11 de mayo, Hussein-Bajá entra en Bagnani y una parte de la poblacion se refugia á Grahovo. Los turcos desarman el resto y prosiguen su camino saqueando é incendiando los pueblos por donde pasan. Toman posicion en Grahovo y cambian algunos tiros con una vanguardia montenegrina de unos 400 hombres que ocupa el fondo del valle. Los tchernágoras, despues de un encuentro insignificante, retroceden hácia Grahovo: los bachi-bozouks caen tontamente en la emboscada preparada á su fogosidad y son acogidos con un mortífero fuego de fusilería, cargados en seguida á la bayoneta, y solo logran retirarse dejando sobre el campo centenares de muertos.

Al dia siguiente se abren conferencias por la mediacion de M. Delarue, secretario del príncipe. Los osmaulis hablan de evacuar el valle y de tomar una posicion defensiva al lado de Klobouk; pero el príncipe Mirko, que habia cruzado la montaña con los contingentes de Komani, Zaragatz y Katunska, formando un cuerpo de 4,000 hombres aguerridos, corta el camino de Klobouk declarando que atacará á cualquiera fuerza que encuentre á su paso. Hussein-Bajá no hace caso de esta intimacion y hace entrar su vanguardia en el camino mencionado. Disponíase á marchar por él cuando se emprende un vivo tiroteo por esta parte: los montenegrinos derrotan la vanguardia, la cual, replegándose sobre Grahovatz, pone en desórden el centro del ejército.

Las tropas regulares turcas cargan á la bayoneta con su valor disciplinado apoyadas por una artillería bien servida. Los tchernágoras, con el cangiar (especie de puñal) en los dientes y pistola en mano escalan los atrincheramientos turcos y dispersan á los bachi-bozouks: Hussein-Bajá huye precipitadamente y su fuga es la señal de una derrota completa. Los restos del ejército turco se dirigen á Dragal, territorio austriaco, donde son desarmados. En esta accion mueren dos bajás, otro herido mortalmente sucumbe á las doce dias en Scutari: 2,300 turcos, de los cuales mil pertenecen al ejército regular, quedan sobre el campo, y los vencedores se apoderan de doce piezas de artillería y de un botin inmenso que se distribuyen antes de regresar á sus montañas.

El episódio siguiente dá una idea de lo que es esa raza homérica.

Una mujer habia perdido en las primeras acciones á sus dos únicos hijos; dirigiéndose al sitio donde cayeron les dá sepultura ella misma. Al entrar en su casa dice á su marido:—«Nuestros hijos han muerto: qué su sangre caiga sobre tu cabeza si no los vengas hoy mismo!» El marido toma su fusil, pasa la frontera por Koroniev y se agrega á un cuerpo de montenegrinos que se batia con el ejército turco. En medio de la refriega sus ojos buscan á un jefe enemigo; descubre un bey bosnio, lo mata, le corta la cabeza y corre á arrojar el sangriento trofeo á los piés de su mujer:—«¿Estás contenta?»—«Sí, responde la montañesa; mi corazon está ahora satisfecho.»

Los montenegrinos, del 10 al 13 de mayo inclusive, habian perdido de 3 á 400 hombres; despues de la batalla, 47 de sus heridos fueron conducidos al fuerte austríaco de Dragal para ser curados por médicos de esta nacion.

Hé aquí la relacion de la batalla de Grabowo que tanto eco ha encontrado entre los cristianos de Oriente y que ha hecho que se publicasen por ambas partes boletines bastante llenos de inexactitudes. Segun el príncipe Mirko, de los 13,000 turcos que componian el ejército solo se escaparon unos 200 mientras que los montenegrinos no habian perdido mas que 45 hombres. Los diarios de Constantinopla, por su parte, pretenden que todo se reduce al descalabro de un batallon de regulares.

Los periódicos europeos han hablado mucho de esas millares de cabezas cortadas que con tanta satisfaccion enumera el boletin de Mirko. Sin atenuar la parte bárbara de esa costumbre de cortar cabezas—bárbara sobre todo porque casi siempre sufren esta operacion los heridos y aun los prisioneros—diremos que esta costumbre está tan admitida en Oriente, asi por los cristianos como por los turcos, que allí se bromea sobre este particular como entre nosotros se rie al oir algun hecho grotesco de la vida ordinaria. Si hablais con un soldado turco, y especialmente con un raptié (gendarme) os hará la descripcion del servio, del montenegrino ó del arnauta que ha herido á un enemigo y que despues de quitarle su casquete ó su turbante lo coge por el mechon que todo verdadero creyente lleva en medio del cráneo en tanto que blande en la otra mano su cangiar. El paciente, como es natural, esperimenta alguna emocion y se resiste furiosamente con grande escándalo del vencedor que le riñe diciéndole:—«*Ne boi, bratouschka!* No tengas miedo, hermano! ¿Crees que soy tan torpe? No te haré padecer.»

T.—Joaquin Mola y Martinez.

Hospital homeopático en Lóndres.

Sin aventurar ninguna opinion respecto de la verdad de la homeopatía, no puede negarse que este sistema de medicina merece que todos los médicos en general le tengan una respetuosa consideracion. Es sabido que su fundador el difunto Dr. Hahnemann, es considerado por sus mismos adversarios como un profesor entendido y hombre de verdadero ingenio. Durante los últimos sesenta años la homeopatía ha ido estendiéndose por todos los países civilizados del mundo. Ha sido reconocida por muchos gobiernos reales y republicanos, en Europa y en América; y en el número de sus amigos hay miles de médicos (la mayor parte educados en los antiguos colegios), muchos hombres eminentemente científicos y literarios y una considerable multitud de gente del pueblo. Semejante sistema de medicina aun cuando necesita nuevas investigaciones, no es merecedor del ridículo y del desprecio con que suelen mirarse siempre los nuevos descubrimientos.

Los adictos á la homeopatía acaban ahora de establecer un gran hospital metropolitano que será conducido segun los principios inculcados por Hahnemann, sirviendo de escuela para los estudiantes que se dedican á la homeopatía, y un medio para que los médicos alópatas puedan apreciar el valor científico y práctico de la nueva doctrina. Por este objeto caritativo tuvo lugar una gran comida el 21 de abril último en la fonda Willis, presidida por el duque de Wellington y á la que asistieron el duque de Beaufort, vizconde Lismore, vizconde Maldon, lord Kobeky, lord Grey de Wilton, lord Russell, el honorable R. Grovernor, M. P. Mr. Truman, Mayor Blake, capitan Fishbourne, muy honorable Mr. Pritchard, Mr. Scheriff Rutherfurd, Dr. Quin, Dr. Russell y otros 150 caballeros, conocidos, suscritores y prácticos homeopáticos de la metrópoli y provincias. Los primeros brindis fueron dados á «la Reina», «al Príncipe consorte y familia Real» y «al ejército y armada», los cuales fueron contestados por lord Rokeby y capitan Fishbourne que aludieron á su esperiencia y á los beneficios que la homeopatía habia producido mientras ellos estuvieron en el servicio de la guerra en el mar Negro y en la Crimea. El presidente entonces propuso «al éxito del hospital homeopático de Lóndres», cuyo brindis fué acogido con entusiasmo. De la relacion hecha por el presidente resulta, que el primer hospital fué abierto en 1850 en una casa alquilada á este objeto, y que el último octubre se ha inaugurado en *Great Ormon street* un establecimiento cuyo valor es de 5,600 libras esterlinas. Durante su existencia el hospital gastó 1,000 libras por año y dió asistencia á 23,000 enfermos, de los cuales 1,200 fueron internos. Los resultados del tratamiento han sido altamente ventajosos á la homeopatía; puesto que segun el registro general la data de mortalidad en los hospitales alopáticos de la metrópoli es de 7'6 por ciento, y la del hospital homeopático es solo de 4'6 por ciento. Estos datos adquiridos prueban que el hospital nuevamente construido en el *Great Ormon street* puede albergar unos 200 pacientes y que cuando se hayan completado todas las reformas necesarias tendrá dos departamentos, una sala para niños, anfiteatro, escuela de medicina, etc. El coste de estas reformas incluyendo muebles, instrumentos, etc., es de 4,000 libras, y en el dia se han recibido ya unas 2,800. El total de lo que se ha recibido desde la abertura de este establecimiento es 15,000 libras, con las cuales se ha acudido no solamente á los gastos ordinarios, sino que se ha establecido un fondo reproductivo de 600 libras. El presidente hizo una invitacion á todos los compañeros, la cual fué generosamente correspondida, suscribiéndose por unas 1,000 libras, incluyendo 20 guineas del presidente, 15 guineas del duque de Beaufort, 100 libras del conde de Wilton y 100 libras del capitan Félix V. Smith.

El Dr. Russell brindó despues «á la memoria de Hahnemann, fundador de la homeopatía»; el duque de Beaumont brindó «por la salud del duque de Cambridge, protector del hospital.» El Dr. Quin, por la «salud del presidente.» El duque de Beaufort, por «el honorable secretario, Mr. R. Buchan.» Se dieron despues otros brindis al duque de Wellington y otros que no recordamos, los cuales fueron recibidos con estraordinarios aplausos.

Durante la comida la música tocó piezas escogidas bajo la direccion de Mr. Buckland.

Sabemos tambien que hay hospitales homeopáticos en Viena, Berlin, Moscow y S. Petersburgo.

T.—Juan Sanllehi.

La Inglaterra.

ARTICULO 2.°

Si no se hubieran repetido las célebres palabras con que Fray Luis de Leon anudó el curso de sus lecciones interrumpido por la intolerancia inquisistorial, dariamos principio á este artículo diciendo como el ilustre catedrático de Salamanca: *Deciamos ayer*. Pero como no hay grande analogía de situacion, puesto que nuestras tareas no se han interrumpido sino por el voluntario período quincenal que nos hemos impuesto, y como por otra parte somos enemigos de todo lo que huele á plagio, comenzaremos de este otro modo que tiene alguna, aunque no completa semejanza: *Deciamos en el número pasado,* que ni la Inglaterra es Roma ni la Francia es Grecia, cosa que sin necesidad de demostracion se comprende tan fácilmente como si dijéramos que ni la Francia es Inglaterra, ni la Inglaterra es Francia: verdades de Pero Grullo.

Deciamos tambien que lejos de ser la Inglaterra satélite intelectual de la Francia, como lo fué la poderosa Roma de la inteligente Grecia, y como lo han pretendido algunos escritores modernos con mas sentimiento de patriotismo que de imparcialidad, es todo lo contrario. Y deciamos en fin que hasta la revolucion política del siglo XVIII era hija ó copia de la revolucion inglesa del siglo XVII.

Vamos á escribir algunos párrafos mas de paralelo histórico, para concluir con el paralelo diplomático, que es el que nos habiamos propuesto describir, y del cual nos hemos separado involuntariamente, obedeciendo á esa ley de incongruencias que forma el carácter dominante de la moderna filosofía.

Si yo digo, por ejemplo, que los franceses son ligeros y volubles, estoy seguro de que ni ellos mismos se atreverán á contradecirme; pero si digo que los ingleses son tan ligeros y volubles como los franceses, las preocupaciones vulgares, casi siempre en pugna con la razon y la historia, me llamarán al órden, agitando la campanilla con la acostumbrada intolerancia de su autoridad no mas legítima que la autoridad de su intolerancia. Y sin embargo para mí está fuera de toda duda, que hasta la ligereza de los franceses es una copia de la volubilidad inglesa.

Verdad es que los franceses, en el breve período de sesenta años, han pasado de la Monarquía pura á la República, de la República al Directorio, del Directorio al Imperio, del Imperio á la Monarquía llamada legítima, de la Monarquía legítima á la Monarquía popular del rey ciudadano, del rey ciudadano otra vez á la República, y de la República otra vez al Imperio; lo que da un total de dos Monarquías legítimas, dos Repúblicas, dos Imperios, un Directorio y un Rey ciudadano: pero anteriormente á este período, verdadero fenómeno de la historia, pocos pueblos habian sido tan perseverantes como el francés en sus tradiciones dinásticas, pues si bien es cierto que si un dia tuvieron el capricho de asentar en el trono á un Capeto en perjuicio de los descendientes de Carlomagno, como habian aclamado antes á Pepin en perjuicio de la raza merovingea, tambien lo es que de la primera á la segunda raza transcurrieron cerca de tres siglos, casi otro tanto de la segunda á la tercera, y cerca de ocho siglos desde la elevacion de Hugo Capeto hasta la caida de Luis XVI.

Vemos por consiguiente que, esceptuando el paréntesis de los últimos sesenta años abierto por la revolucion de 1789, la Francia ha atravesado el espacio de mil cuatrocientos años bajo una forma de gobierno mas ó ménos feudal, mas ó ménos unitaria, pero con solo el cambio de tres dinastías; y si recorremos la historia inglesa, verémos que, aunque sujeta siempre al principio monárquico, ha cambiado la nacion de dinastías como los particulares pueden cambiar de trajes.

En efecto, desde la constitucion política de la raza inglesa en la decadencia del imperio romano hasta el desembarco de Suenon; ó sea hasta la aparicion de la dinastía *danesa*, ya dieron los ingleses pruebas de su extravagancia, puesto que, optando por el gobierno monárquico, le dieron siete cabezas, cosa que no tiene explicacion, como no sea en las preocupaciones á que generalmente ha dado lugar el número siete, el mas místico de todos los números. No puede saberse á ciencia cierta si fué el recuerdo de los siete sabios ó el de los siete durmientes el que influyó en tan extraña division: pero un filósofo moderno veria tal vez en el establecimiento de la heptarquía inglesa la causa de haber sido un inglés el que descubrió mas tarde los siete colores de la luz. Verdad es que los filósofos de todos los tiempos tienen muy poco que echarse en cara. Desde Pitágoras hasta hoy, la manía de aplicar el cálculo matemático á todos los fenómenos morales ha trastornado las cabezas mejor organizadas, y esta manía que hizo decir al autor de la Metempsícosis que los *números gobiernan el mundo*, ha hecho pensar á Fourrier que nuestro sistema planetario debia constar de 32 globos, fundándose en la peregrina idea de que, teniendo la raza humana 32 dientes (incluyendo los colmillos y las muelas), nuestra boca es un clave, piano ú órgano de 32 teclas. Ya ven ustedes que la comparacion de los dientes á las teclas es una obra maestra; pero no vale menos la relacion que esta verdad pudiera tener con el sistema planetario. Lo cierto es que así discurren ordinariamente los que, entregados á pueriles sutilezas, se afanan inútilmente por buscar la ley de una armonía que consiste en la divergencia, siendo por lo regular tan contagiosos estos estudios, que pocos de los llamados sabios se eximen de pagarles el tributo grosero que los patanes pagan á los cuentos de vieja mas ridículos é inverosímiles. Así, un filósofo posterior á Fourrier, que anda por los cerros de la ciencia á caza de una serie universal, ó si se quiere de una fórmula comun á todas las esplicaciones del saber humano, criticando con mucha cordura el disparate de Fourrier, que podemos llamar disparate con teclas, y fundándose en que los colores del espectro solar son siete; los tonos de la música, siete; las vértebras del pescuezo del hombre, siete; las articulaciones de la cola del cangrejo, siete, etc.; pregunta por fin, como quien afirma, si será septenaria la gama del gusto ó del olfato. Esto es lo que por ahora no podemos resolver; puede que sí, y puede que nó. Lo único que yo saco de todo esto es que las vértebras que tenemos en el pescuezo son tantas como las articulaciones que tiene el cangrejo en la cola; y, como los ingleses, aficionados á las ropas coloradas, tienen cierta apariencia de cangrejos, no me sorprenderia que la cola de este animal hubiese influido mucho en la adopcion de la heptarquía, de que iba hablando antes de hacer esta larga divagacion.

Volviendo ahora al tema que dejamos pendiente, que es la volubilidad de los ingleses, observaremos que á pocos años de reinar la *casa danesa* la echaron á paseo para dar lugar á la *casa normanda*; esta que se hizo vieja en pocos años, fué derribada para edificar la *casa plantageneta*. Tambien á esta le llegó su turno, y sobre sus ruinas se elevó la *casa de Lancastre*, la cual debia desaparecer para dejar sitio ó lugar á la *casa de York*, y desplomarse estotra para construir la *casa de Tudor*, que hubiera subsistido sin la necesidad que hubo de hacer rancho á la *casa de Stuard*, como fué necesario demoler esta para dar vez á la *casa de Orange*, y en fin como tambien hubo precision de tumbar esta última para levantar sobre sus cimientos la *casa de Brunswick*.

Del mismo modo, á la ejecucion de Luis XVI, como llevo dicho, precedió la de Cárlos I en Inglaterra, y si los franceses cuentan los regicidios de Enrique III y Enrique IV, los ingleses presentan estos entre otros muchos casos: Eduardo el mártir, asesinado por su suegra, que debia ser una verdadera suegra cuando tales despachaderas tenia con su yerno; Ricardo II tambien asesinado; Enrique VI asesinado tambien; Eduardo V idem; y no contamos en este número á Guillermo el Rojo, que murió de un flechazo disparado por su favorito, aunque no es de presumir que la casualidad dirigiese la puntería de la flecha. Además el hacha del verdugo ha cortado allí la cabeza de Juana Grey por órden de María Tudor, y la de María Estuard por mandato de Isabel, dos ejecuciones infames que no dudamos colocar al lado de los regicidios.

Vemos por consiguiente que el carácter inglés ha sido siempre variable, y si fuésemos á citar individualidades para corroborar la asercion, seria el cuento de nunca acabar. Hablaremos solo del célebre rey Enrique VIII, que despues de combatir á Lutero, introdujo el cisma en Inglaterra. Verdad es que este señor es un tipo excepcional no mas consecuente en su vida doméstica que en su conducta religiosa. Así, el buen Enrique tuvo un dia el capricho de casarse con Catalina de Aragon, y otro dia el de divorciarse, porque se le habia antojado casarse con Ana Bolena. Conoció que el gusto estaba en la variedad y tuvo el antojo de contraer matrimonio con Juana de Seymur; pero sabiendo que se habia censurado mucho su conducta porque se habia casado con Ana viviendo Catalina, no tuvo valor para verificar su tercer enlace sin ser viudo siquiera de una de sus anteriores mujeres, y á fin de evitar este inconveniente, mandó cortar la cabeza á la pobre Ana Bolena, que habia creido hacer un buen negocio desbancando á Catalina de Aragon. Tambien Juana Seymur creyó hacer fortuna; porque esto de casarse una mujer siempre es una ganga, y con doble motivo cuando el novio es nada menos que un rey, cosa que no se presenta todos los dias; pero la desgraciada observó que su marido empezaba á tratarla con alguna tibieza, y no queriendo tener la suerte de Ana Bolena, se murió, con lo que tal vez se ahorró la pena de ir al cadalso, pareciéndose en esto al muchacho de quien se dice que, habiéndose caido en un pozo, no se ahogó porque no habia gota de agua, pero se estampó los sesos. En efecto, murió la pobre Juana, y fué reemplazada por Ana de Cleves, mujer de quien se habia enamorado el rey perdidamente, lo que era malísima señal, porque el tal Enrique en esto de los amores conforme le venia la furia le venia la templanza, y así decidió dar pronto pasaporte á su cuarta esposa, que repudió para casarse con Catalina Howard, no menos orgullosa de desbancar á Ana de Cleves, que Ana Bolena cuando desbancó á la otra Catalina; pero aquí hubo una de esas series que llamamos periódicas en las fracciones decimales y que se repiten hasta el infinito. El monarca hacia sus combinaciones de tres en tres, y así observando que sus tres primeras mujeres habian seguido el turno de ser divorciada la primera, decapitada la segunda, etc., creyó que la cuarta debia ser repudiada como la primera y la quinta decapitada como la segunda, etc., lo que realizó mandando cortar la cabeza á Catalina Howard para poder contraer su sexto matrimonio. Lo que parece mas extraño en todo esto, es que hubiese tantas mujeres que por aficion á la casaca ó á la corona entrasen voluntariamente en aquella senda matrimonial cuyo término era el divorcio ó el cadalso; pero como dijo el otro: todo lo vence el interés ó la pata de cabra.

Creo haber dicho ya lo bastante para demostrar que la volubilidad inglesa corre parejas con la francesa; pero en cambio de este defecto reconozco en la nacion británica prendas de inestimable valor, y no debo olvidar que su carácter hospitalario es el único asilo seguro que queda en Europa á los que por efecto de las vicisitudes políticas tienen el sentimiento de abandonar su patria.

Debo, sin embargo de lo expuesto, notar, que si durante mucho tiempo los ingleses se han manifestado mas variables que sus vecinos, hoy no sucede lo mismo. Parece que las dos naciones rivales se han propuesto marchar en razon inversa, y efectivamente mientras que los franceses, perseverantes durante muchos siglos, nos ofrecen en los últimos años un número prodigioso de revoluciones y reacciones, los ingleses aficionados antes á metamórfosis presentan últimamente un largo período histórico en el cual no diremos que la forma de gobierno llega á la perfeccion, pero sí á cierta solidez que ha de tardar el tiempo en destruir. Este triunfo de una sociedad mas ó menos lógicamente constituida se debe en gran parte á la diplomacia, esa palanca desconocida de los antiguos, y que mas que las legiones armadas sabe contener á los gobiernos y á los pueblos ó trastornar al mundo.

La diplomacia es una idea, un cuerpo, una institucion que no acertaré yo á definir; porque la explicacion que yo pudiera dar de lo que es, tal vez no corresponda á lo que debia ser. Porque, en efecto, la diplomacia que debia ser un supremo regulador creado por el convenio tácito ó expreso de los gobiernos para sujetar los intereses y relaciones á una regla fundada en la equidad y la armonía, ha llegado á ser el arte de engañar, esto es, un juego de mala ley en que las mayores ventajas están de parte de los mas tramposos. Y aun así considerada la diplomacia, debemos mirarla como un gran paso de progreso en la marcha de la humanidad, viendo en ella el paso intermedio, la transicion, la línea divisoria entre aquellos tiempos bárbaros en que un capricho belicoso trastornaba la paz del mundo, y el imperio de la razon que ha de asegurar un dia la paz general, relegando al olvido las bayonetas incompatibles con la civilizacion.

Hasta que ese dia llegue, la diplomacia gobierna el mundo, y aunque alguna vez sus cálculos se estrellan ante los sucesos que no habia previsto, no por eso desespera de su triunfo; antes bien, prosigue su marcha con tan admirable calma como talento, llegando mas tarde ó mas temprano á recoger el fruto de sus afanes. Así toda idea política, todo pensamiento de conquista, amenazantes por la victoria de los primeros momentos, nace condenado á caer en las hábiles redes de la diplomacia que, centinela vigilante de los vínculos sociales, concluye arreglando amistosamente las diferencias creadas por las circunstancias, conforme á los tratados reconocidos por las potencias, de quienes tiene la delegacion, y casi siempre en perjuicio de las naciones secundarias sujetas hoy, como en los tiempos bárbaros, al caprichoso yugo del mas fuerte.

Ahora bien, entre los pueblos cuya diplomacia (entendiendo por esto, no solo el conjunto de hombres afiliados en el ramo de las relaciones internacionales, sino tambien el pensamiento político ó comercial que á cada uno caracteriza) puede decirse que desempeña un papel importante en el mundo, debemos contar en primer término á la nacion inglesa donde la diplomacia es una ciencia y tiene por lo tanto la mas alta significacion. Porque no basta, como creen algunos, que un hombre esté dotado de flema y astucia para ser un buen diplomático, es necesario imprimir por el estudio una direccion á las facultades naturales, cosa que no en todos los paises se observa; pues hay muchas naciones donde todo se hace por el favor ó predileccion de partido, y así suele suceder que en casos dados nadie obra con menos diplomacia que los diplomáticos. ¿Qué ha de suceder? Pongan ustedes á un literato al frente de un regimiento, y le verán confundir frecuentemente la táctica militar con el arte poética. Y de la misma manera, coloquen ustedes á un alferez de caballería en la secretaría de una legacion, y le verán resolver las cuestiones que mas prudencia exigen, á golpe de lanza.

Pero no es el estudio especial lo que generalmente se desatiende en la carrera diplomática, sino hasta el carácter individual. Los habitantes de los paises cálidos dotados por lo comun de imaginacion viva y talento claro, pero al mismo tiempo hombres de temperamento sanguíneo que se irritan y obran ántes de reflexionar, son tan poco á propósito para la diplomacia como los alemanes, hombres sesudos y perseverantes en sus ideas, pero cuya razon parece turbada por los vapores de una metafísica que algunos llaman profunda, y yo llamo tenebrosa. Agreguen ustedes á esta otras dos consideraciones, á saber: que excepto en Inglaterra, puede decirse que la carrera diplomática es una carrera de lujo destinada á saciar ciertas vanidades y acallar ciertas ambiciones, como tambien que los hombres en todas partes, son aficionados á brillar en el oficio, arte ó ciencia que ménos afinidad tiene con su talento, y se explicarán fácilmente el porque casi todos los diplomáticos europeos son niños de teta comparados con los ingleses cuyo carácter (cultivado además por el estudio y la experiencia) tiene todas las buenas circunstancias de los demás pueblos sin participar de sus exageraciones.

En efecto, los ingleses son los verdaderos diplomáticos: puede decirse que nunca dejan de serlo, y á esta condicion excepcional se puede atribuir el incremento que cada dia mas visible de esa pequeña isla que amenaza dominar el mundo.

Así, cuando un inglés diga que estudia para ingeniero, pueden contestarle que se equivoca, no porque él mienta ni porque le falten disposiciones para esta ciencia, sino porque sin saberlo él mismo estudia para diplomático. Aunque vean ustedes á un inglés con charreteras y sable no le tomen por militar como sucede en otras partes, porque el uniforme militar en un inglés, es, como otro uniforme cualquiera, un disfraz diplomático. Mas diré: cuando un general inglés presenta una batalla, es la diplomacia mas que la táctica la que determina todas las evoluciones, y si por lo regular salen victoriosos de sus empresas, es porque hasta los soldados se baten diplomáticamente. En todos tiempos se ha visto a los

generales mas célebres sucumbir ante las legiones inglesas, y no lo extraño, porque es muy comun ver á un general mas guerrero que diplomático pensando quince dias en los efectos de una batalla que dió con precipitacion, mientras que un militar ó, lo que es lo mismo, un diplomático inglés, no emprende una marcha ó contramarcha sino despues de haberlo pensado quince dias.

Todo esto ha valido á la Inglaterra una opinion favorable, en el sentido de reconocerse su importancia, que ya toca los límites de la supersticion; lo que hace que en todos los sucesos políticos, tanto en los sacudimientos inesperados de una revolucion, cuanto en los pasos de la reaccion, los pueblos atribuyen siempre lo que ven á la mano oculta de la diplomacia inglesa. Y muchas veces se achacan á la Inglaterra cosas en que no solo no ha pensado, sino que abiertamente contrarian sus miras diplomáticas.

Muchos ejemplos podria citar en corroboracion de esta verdad; pero debo compendiarme un poco, porque he dado ya á estos artículos mas latitud de lo que habia pensado, y solo haré ligera mencion de las ocurrencias de 1848. Cuando el telégrafo jugando en distintas direcciones llevó á todos los rincones de Europa la noticia de haberse proclamado en Paris la República, la mayoría de los hombres vulgares, y los hombres vulgares forman la mayoría del género humano, atribuyó á la Inglaterra la caida de Luis Felipe, lo que distaba mucho de la verdad. Muy al contrario, la revolucion democrática del 48 comprometió seriamente el estado de cosas dominante en la nacion británica, no muy satisfecha del triunfo que la reaccion ha alcanzado despues en algunas partes, sin embargo de lo cual muchos están en la creencia de que la Inglaterra tiene tanta parte en lo que contra su voluntad se ha retrocedido como tuvo en lo que contra sus cálculos se habia progresado. Esta manía va tan léjos, que toca ya en el ridículo. ¿Se amotina un lugar de veinte vecinos contra el alcalde? La Inglaterra anda en el ajo. ¿Se descarrila un tren en los ferro-carriles de Francia, Bélgica ó España, y mueren cuatro personas? La Inglaterra tiene la culpa. ¿Se secan las viñas por falta de agua y los bebedores por falta de vino? Intrigas de la Inglaterra. ¿Quien sabe? Puede que no falten almas de cántaro que vean en estos artículos un pensamiento siniestro de lord Palmerston, hombre muy notable por la influencia de que goza en su país, pero á quien nunca ha tenido el gusto de conocer S. S. S.

Emilio Bravo.

Advertencia. Como el geroglífico anterior era catalan, y dejó de advertirse á los señores suscritores, aplazamos la solucion del mismo para el próximo número.

SECCION DE ANUNCIOS.

Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sesse.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del Diario de Barcelona á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 DE AGOSTO DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 16.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la litografía de D. Juan Vazquez, sucesor de Mabon, rambla del Centro, núm. 31, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á dicho señor Vazquez.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio.	9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes.	9 »
En el estrangero.	6 »
Números sueltos.	4 »

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

Si pasais la temporada de verano en la Mahouna, sucederá que una bella noche, un poco despues de haberse puesto el sol, mientras que sorbereis una taza de café sentado delante de vuestra tienda, oireis una cosa parecida al ruido lejano de la artillería repitiéndose de eco en eco.

En este pais no hay ninguna plaza fuerte, y el cañon de Ghelma solo hace fuego á mediodia. Levantaos y salid á sentaros fuera del douar para oir mejor.

Nunca habrá herido vuestro oido un sonido mas armonioso, mas magnífico ni mas imponente.

Escuchad sin articular una palabra.

Es un enorme leon viejo, llegado aquella misma noche, cuyos suspiros han conmovido las montañas.

Aguardad un poco; acaba de dejar su guarida.

Como aun está medio dormido anda con los ojos casi cerrados.

Dentro de un momento habrá sacudido su pereza y rugirá.

Los árabes lo han oido, os buscan por todas partes, os llaman; han empezado ya á calcular lo que les costará la llegada de este nuevo huésped.

Si debiais creerlos, seria necesario partir inmediatamente y matar este leon antes que hubiese recorrido la mitad de sus dominios.

Todos, grandes y pequeños, vienen á ponerse de cuclillas en torno vuestro para escuchar con religioso silencio esa voz que hace enmudecer todas las voces, esa voz que os esplica la fuerza y el valor del animal mas fuerte y mas temible de la creacion.

Observad los árabes; es curioso é instructivo.

En el momento que el leon ha cesado de rugir se han puesto á hablar todos á la vez, vomitando mil imprecaciones contra él, prodigándole los epítetos mas injuriosos y hasta los hay que se atreven á amenazarlo.

El leon ruge otra vez y la palabra queda suspendida en sus labios, pues no quieren perder un solo sonido.

En este silencio respetuoso de los árabes se encierra una gran leccion para vos y para los demás.

Os he dicho ya que el árabe es valiente; ¿cómo no serlo? Nace, vive y muere en medio de peligros que el europeo civilizado no conoce ni puede conocer.

En su infancia, en vez de moral, se le habla de matanzas, de guerras y de combates.

El mas sabio, el mas virtuoso, el mas considerado es el que mata mejor y con mas frecuencia.

Enséñanle la venganza de familia, el ódio de tribu á tribu, la execracion del cristiano, y para completar su educacion, cuando ha cumplido los quince años, llega una noche en que los ancianos han hablado alrededor del fuego, bajo la tienda, de sus odios y de sus venganzas. Cuando los vecinos se han retirado, en el momento en que el muchacho busca donde acostarse, el padre lo empuja con el pié llamándole perezoso y cobarde.

El muchacho, no comprendiendo lo que aquello significa, dice á su padre que se esplique. Este le enseña riendo una pistola colgada en un rincon de la tienda al lado de un puñal.

El muchacho da un salto hácia su padre y lo abraza respetuosamente.

El padre, entusiasmado y orgulloso de tener un hijo que le da tan buenas esperanzas, le hace sentar á su lado y le habla de la manera siguiente:

—¿Has salido ya de noche sin que yo te haya visto?

El muchacho cuenta sus amores

Fig. 2.

A

Fig. 3.

Fig 4.



Fig. 2. Idea de la manera como están colocados los troncos.—Fig. 3. Correa metálica.—Fig. 4. Palanca y llave de fuente.

con una jóven á la cual ha visitado algunas veces á riesgo de hacerse romper el cráneo de un pistoletazo.

—Bueno, le dice el padre, pero esto no basta. Eres ya grande y te ruborizas al oir como nuestros vecinos te llaman pequeño. Es necesario que les hagas ver que eres hombre.

—No deseo otra cosa, responde el muchacho, pero para ir solo la noche me parece demasiado oscura y tengo miedo.

—La primera vez no irás solo; coge esas armas, deja tu albornoz, que es demasiado blanco, y ajústate la camisa á la cintura.

Mientras que el discípulo arregla su traje nocturno, el padre pasa á la tienda de un amigo y le dice:

—Mi hijo está pronto.

Las mamás lloran un poco temiendo una desgracia ó que les salga mal su empresa; pero se las tranquiliza diciéndoles que los jóvenes serán conducidos por un hombre animoso y prudente.

Tómanse todas las disposiciones necesarias y á las diez, favorecidos por una noche de lluvia y de tempestad, tres hombres, vestidos con una camisa de color de tierra que un cinturon de cuero no deja pasar de la rodilla, salen del douar misteriosamente.

Bajo un albornoz remendado por mil partes y que ha servido á tres generaciones sin haber sido nunca lavado, cada uno de los aventureros oculta una pistola y un puñal. Cubre su cabeza un casquete de color oscuro; sus piés están desnudos.

Marchan silenciosamente atravesando campos y no se detienen hasta divisar fuegos enemigos. Es un douar de diez ó doce tiendas en semicírculo tocándose las unas á las otras; en el centro duermen los rebaños. Al esterior, delante de cada tienda, velan una multitud de perros, centinelas soberbios.

En este douar hay un hombre cuyo padre ó abuelo mató un pariente de uno de los tres aventureros. Necesitan la vida de ese hombre.

Los fuegos se han apagado uno trás otro, y todo el mundo en el douar duerme ó parece dormir escepto los perros. El anciano, sabiendo que á cierta hora de la noche algunos perros rendidos de fatiga acaban por dormirse, aguarda que llegue el momento de obrar.

En este intermedio un leon que no ha cenado y al cual la hora avanzada de la noche ha despertado el apetito, se dirige tambien al douar por este lado.

Al ver á tres hombres agachados, piensa: —«Bien, hé aquí unos camaradas que me aguardan en buena ocasion.» El leon se echa.

Es preciso que sepais que el leon es muy perezoso por naturaleza. Por consiguiente, como los hombres que vagan de noche son con mas frecuencia ladrones de ganado que asesinos, hé aquí lo que la leona dice á su leoncillo cuando siendo ya grande quiere viajar:

—Hijo mio, siempre que de noche encuentres hombres los seguirás; no les hagas ningun daño si no se meten contigo.

La carne de hombre no es tan buena como la de buey; la mayor parte de ellos están secos como bacalaos. Viaja pues en su compañía. Cuando lleguen cerca de un douar échate que ellos trabajarán por tí.

Déjales que se lleven bastante lejos las reses que han robado; despues, cuando encuentres en el camino un riachuelo ó un manantial, preséntate á pedir tu parte..»

El leon que ha seguido los consejos de su mamá le ha ido perfectamente.

En vez de tener que llevar ó arrastrar su presa por espacio de un cuarto de hora y de ir en seguida en busca de un riachuelo para apagar su sed, encuentra que sus amigos han hecho todo este trabajo.

Siguiendo estas instrucciones, el leon se ha tendido y aguarda; pero los perros, que han visto brillar sus ojos ó lo han olfateado, mueven una algazara infernal.

Háse dado el grito de alarma en el douar y todo el mundo se pone de pié. Los unos gritan mientras que los otros disparan algunos tiros.

Las mujeres vuelven á encender los fuegos y arrojan al aire tizones encendidos.

Si esto dura mucho tiempo asomará el dia sin que los camaradas del leon hayan podido hacer nada:—*«Ah! ah!* dice el perezoso, *tendré que ir á buscarme el carnero yo mismo, al fin y al cabo no es un peso tan grande;* el leon se levanta.

El douar está situado sobre una vertiente; el animal se dirige rápidamente hácia la parte de arriba.

Los perros, que siguen sus movimientos con los ojos y con el olfato, corren todos hácia aquella parte.

El leon arranca, y en menos tiempo del que tardo en decirlo ha saltado el vallado de seis pies de altura que cerca el douar. Coge un carnero del interior del recinto, salta otra vez y desaparece.

Los perros están acurrucados dentro de las tiendas mudos de estupor; los hombres se encuentran á corta diferencia tan asombrados como los perros.

Pasada la tempestad se encuentra á faltar un carnero. El ojo de un europeo no veria las tiendas ni los rebaños, porque la noche es negra como boca de lobo. Un árabe ha dicho:

—El carnero negro cojea.

Todo el mundo se ha vuelto á la cama, y escepto algunos perros viejos, la jauría de vigilantes sigue el ejemplo de sus amos.

Entonces los tres hombres que hemos dejado escondidos, examinando los cebos de sus pistolas, y marchando á gatas, se acercan al douar invisibles y silenciosos.

El viejo señala la tienda á los dos jóvenes diciéndoles estas sencillas palabras:

—Muchachos, portaos como hombres.

Tocan el vallado que cerca el douar. El pasage de los carneros está tapado con algunos haces de espinos.

El viejo murmura las siguientes palabras al oido de sus compañeros:

—No os movais de aqui hasta que oigais que los perros ladran al otro lado; pero cuando esto suceda daos prisa.

El viejo da media vuelta sin abandonar su posicion y arrastrándose alrededor del douar llega á la parte opuesta de la tienda del enemigo comun.

Levántase poco á poco; si los perros no lo ven todavia da algunos pasos mas y tose, esto basta. En un instante, al ladrido de un perro, todos los del douar rodean al hombre. Para mantenerlos á cierta distancia no ha de hacer mas que marchar á gatas hácia ellos; los perros tienen miedo y no se le acercarán.

Entre tanto los dos jóvenes han apartado con precaucion la puerta del douar.

La tienda está allí mismo.

Introducen la cabeza al interior y escuchan: nada Todo el mundo duerme. El sitio de las mujeres está mas abajo, el de los niños cerca del de las mujeres.

El dueño duerme atravesado en el umbral de la puerta con una pistola debajo de la cabeza y su yatagan al alcance de su mano.

El muchacho que nosotros conocemos ha desaparecido enteramente dentro de la tienda; la oscuridad no le permite ver á su enemigo, pero oye su respiracion, se arrastra hasta él y huele su aliento. Su cabeza está allí. Suena un pistoletazo y todo ha concluido.

Una hora despues nuestros tres asesinos roncan como bienaventurados debajo de su tienda.

Al dia siguiente el muchacho es proclamado hombre y tiene voto deliberativo en los consejos. Sus compañeros le hablan con deferencia y no faltará una bella jóven que recompense su heroismo.

El hombre que ha recibido semejante educacion es necesariamente valiente de noche.

Pues bien; entre los que os rodean hay una veintena que presentarán su cabeza al filo del yatagan sin esperimentar la mas ligera emocion: pero no encontrareis uno que tenga bastante valor para atacar cara á cara á ese enemigo que tantos perjuicios les causa.

¿De dónde procede ese respeto que los árabes tienen al leon? De los numerosos ejemplos que éste les ha dado de su fuerza y de su valor. Despues de muchas luchas y combates el leon ha sido siempre el mas fuerte, y cuando sucumbe ante el número de sus enemigos la victoria ha costado muy cara.

Ved, pues, europeos; ved franceses, si es magnífica vuestra mision! El que la emprenda debe estar seguro de merecer la consideracion de los árabes.

Si sois generoso y dais limosna á los pobres dirán que no sabeis lo que hacer de vuestro dinero y no por eso os querrán un ápice mas.

Si les haceis bien, administrando recta justicia, dirán que lo haceis para atraerlos y convertirlos á vuestra religion, á vuestras costumbres, á vuestras creencias y desconfiarán de vos.

Sed mas fuerte, mas valiente que ellos y os respetarán y admiraran. Siempre, y do quiera que os encontreis, les impondreis miedo y no se atreverán á miraros á la cara. Por consiguiente, no esponeis vuestra vida por vos solamente, sino por la Europa civilizada, por la Francia.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(Se continuará.)

Salazon de las maderas.

Hace ya mucho tiempo que se habia concebido la idea de salar las maderas de construccion, es decir, de insinuar en sus poros, en lugar de su savia, la disolucion de una sal metálica, como el sulfato de cobre ó el sulfato de hierro, cuya presencia las endurezca, las metalice en cierto modo y las haga de mucha mas duracion: de manera que una madera blanca, por ejemplo, se vuelva sólida y difícil de putrificarse como el corazon de la encina. Despues de muchos ensayos inútiles y de embarazosa aplicacion se ha llegado al fin á procedimientos que corresponden á la idea que se concibiera. Uno de estos procedimientos, debido á M. Brehan, se practica en grande escala en Inglaterra. Consiste en encerrar la madera en un enorme recipiente donde se vacia primeramente para estraer la savia de sus canales naturales y en el que el líquido salado se somete á una fuerte presion que lo hace penetrar en los canales vaciados. Otro procedimiento aplicado en Franc a, y particularmente en España, es el del Dr. Boucherie, el cual consiste simplemente en dejar que el líquido se infiltre por sí solo en los poros de las maderas, por su propio peso, al mismo tiempo que empuja la savia delante de él; al efecto se hace caer de un recipiente bastante elevado, por un tubo, sobre la punta del pedazo de madera ó dentro de una abertura practicada en el centro; en pocos dias se llenan todas sus venas de suerte que el líquido sale por el estremo opuesto, al por el cual entra, en vez de la savia que salia primeramente. Asi se tratan los árbolesen los depósitos despues de cortados y antes de que se sequen del todo.

M. Lambert, de Charonne, ha introducido una modificacion en el procedimiento del Dr. Boucherie. Esta modificacion consiste en sustituir á la simple fuerza del peso una fuerza mecánica por medio de un aparato que, sin ser dispendioso como el de los ingleses, y no mas dificil en su uso que el del Dr. Boucherie, conduce á resultados de una prontitud estrema.

El procedimiento de M Lambert introduce con fuerza y prontitud la disolucion salina de sulfato de hierro á lo largo de los poros del árbol á beneficio de una presion ejercida por los golpes de un piston movido, dentro de un cilindro, por el vapor. Dejemos esplicar sobre este asunto al mismo autor:

«Los procedimientos empleados hasta ahora para la conservacion de las maderas son lentos, como los del Dr. Boucherie, ó muy costosos, como los de M. Brehan, practicados en Inglaterra: es decir que ni los unos ni los otros ofrecen todas las ventajas que pueden esperarse de esta industria tan util y sin embargo tan poco generalizada.

«Si se pudiese operar por un sistema de máquinas simples, poco dispendiosas, fáciles de emplear, aplicables á grandes masas y que requiriesen pocos gastos, se obtendrian resultados mas prontos y productos mas baratos y en mayor cantidad. Hé aqui lo que he buscado, y mi nuevo procedimiento, sin realizar precisamente todas estas ventajas, las reune en mayor número que todos los empleados hasta aqui.

«Mi aparato se compone, colocado verticalmente, de un cilindro metálico L. de gran capacidad, mas alto que ancho, redondo ó cuadrado, cerrado herméticamente por planchas del mismo metal afirmadas con pernos. En el centro de la plancha superior hay una abertura circular M. de pequeño diámetro, provista interiormente de una válvula que se abre por la parte esterior; en esta abertura hay un piston P del mismo diametro que ella, parecido al de una máquina de vapor, movido por una fuerza muscular ó por una fuerza motriz. Un tubo metálico DD, provisto de una válvula en cada uno de sus estremos, penetra por una punta en un depósito E lleno del líquido que se ha de emplear, y la otra se ajusta á la parte baja del pequeño piston cerca de su union con el grande; las válvulas de este tubo de alimentacion se abren al subir del depósito al piston. La base del gran cilindro tiene en su perímetro varios agujeros provistos cada uno de una llave de fuente. A cada una de estas llaves se adapta: 1.° en el tubo C otro largo tubo de série BB, provisto en su longitud, y en los dos costados opuestos, de llaves de fuente parecidas á las primeras; 2.° ó un tubo que vaya á terminar en el centro de la plancha inferior de un recipiente A igual en un todo al gran cilindro, agujereado y como él guarnecido de llaves. A cada una de las llaves de los tubos de série ó de los recipientes, ó á falta de estos, á cada una de las llaves del gran cilindro, hay adherido el estremo de un tubo de cautchuc por medio de una rodela metálica agarrada á la llave. Cada una de estas llaves puede recibir la punta de uno ó muchos troncos que se sujetan con cuerdas ó correas de cuero provistas de hebillas.

«Debajo de las llaves hay un pequeño reguero para recibir el líquido que se escapa al cambiar los troncos y conducirlo á un recipiente desde donde se vuelve al depósito; en la punta opuesta de los troncos se abren tambien otros regueros para recibir las aguas

«Paraque en el caso de que hubiese cerradas un número demasiado grande de llaves de fuente el gran cilindro no sufra una presion demasiado fuerte, está provisto: 1.° de un regulador G gobernado por la presion del líquido que obra sobre el motor H; 2.° de un sopapo ó válvula de seguridad F que se comunica con el depósito E para evitar la pérdida del líquido que podria escaparse.

«Dispuesto el aparato de esta manera solo falta poner en movimiento el piston que hace el oficio de bomba aspirante para tomar el líquido del depósito, y de bomba de presion para introducirlo en el gran cilindro é inyectarlo á la vez en todos los troncos.

«Cuando el líquido atraviesa un tronco se cierra la llave que le corresponde y se pone otro en su lugar sin interrumpir la marcha de la máquina, pues para que su accion pueda ser contínua se ha puesto una llave á cada estremo del tubo de cautchuc.

«Como se ve, este aparato se presta á todas las exigencias de forma y de extension: el número de llaves de fuente puede ser tan escaso como se quiera, así como puede ser muy considerable por la adicion y el desenvolvimiento de los tubos de série ó de los recipientes, segun la importancia de la fabricacion.

«Para reemplazar la correa de cuero de que he hablado y que sirve para fijar el cautchuc sobre el tronco, podrá emplearse una correa metálica representada por la figura 3 y construida como sigue:

«Al principio es una cinta de acero de buen temple, parecida á una hoja de sierra ordinaria, pero que forme círculo. Por la parte esterior y en la mitad de su longitud, partiendo de uno de sus estremos, está guarnecida de una tira de dientes flexibles soldada en toda su longitud á la hoja de acero. Encima del otro estremo hay un pequeño piñon ó rueda estriada destinada á hacer pasar la punta de la tira dentada entre ella y la de la hoja de acero en la cual está fijado su punto de apoyo. Uno de los estremos del eje del piñon está provisto de una ruedecita tambien dentada para que no pueda moverse cuando se ha ajustado; en el otro estremo, que es cuadrado, se adapta una llave para hacerlo girar. Con esta correa metálica se puede apretar con mucha fuerza.

«He indicado los tubos de série y los recipientes para distribuir el líquido á un cierto número de troncos á la vez por medio de las llaves de fuente; hay en esto algo de preferible bajo dos puntos de vista: 1.° el precio menos elevado de los objetos; 2.° el medio de operar sobre un número mas grande de troncos ocupando un espacio mas reducido.

«Estos tubos, que son circulares y concéntricos, pueden recibir troncos al interior y al esterior de su circunferencia; son de palastro y de cautchuc y no llevan llaves, sino solamente pedazos de tubo de cautchuc soldados á los principales; cada uno de estos pedazos de tubo se apoya sobre una pequeña pieza de madera larga y tendida al suelo; á esta primera pieza, y por medio de una bisagra cualquiera, hay fijada una segunda pieza que va á pasar por encima de los bordes del tubo de cautchuc, de manera que haciendo fuerza sobre el estremo libre de esta palanca se aplasta el tubo á fin de que sus paredes se unan perfectamente, lo cual intercepta la comunicacion como lo hace una llave. El brazo de la palanca, cuando se ha hecho bajar, se mantiene en esta disposicion por medio de una anilla fijada en la primera pieza de madera. (Fig. 4.)

«Con dos tubos de esta clase, el uno de un diámetro de 6 metros y el otro de 16, se puede operar á un mismo tiempo sobre 75 troncos de 12 piés que dejen un espacio de un metro del uno al otro (de centro á centro), pudiendo además disponer: 1.° de un espacio de un metro al estremo de cada tronco del cual se toma el sitio que ocupa la llave improvisada (Fig. 4); 2.° de todo el interior del primer tubo que solo recibe troncos á la parte esterior, es decir de cerca de veinte metros superficiales para colocar el aparato y todos sus accesorios.

«La figura 2.ª da una idea de la colocacion de los troncos, el aparato está en A. En un sitio de 60 metros se podria operar, con las condiciones arriba espresadas, sobre 530 troncos, á corta diferencia, con cinco tubos circulares y concéntricos, el primero, de 10 metros de diámetro, el segundo de 20, el tercero de 30, el cuarto de 40, y el quinto de 50. Solamente que como el primer tubo tiene 10 metros en vez de 6, no quedarian mas que unos 82 metros cuadrados para el aparato.

«Voy á añadir ahora las observaciones generales que siguen:

«Como debe suponerse, la estension, el número y la forma de los tubos son facultativos, así como la longitud de los troncos y su separacion.

«Si los troncos están separados á la distancia de medio metro en adelante, ó sea 1m 50 en vez de un metro, y si se ponen tres en cada embocadura, el mismo espacio de terreno contendrá doble número de ellos.

«Si la corteza de la punta del tronco que se quiere introducir en el cautchuc formase grietas profundas sería menester llenarlas antes de operar; si las grietas penetrasen poco y la corteza fuese tosca bastaria alisarla.

«Si se colocan muchos troncos juntos es necesario llenar igualmente los intersticios que forman entre sí por medio de yeso ó de argamasa mezclado con estopa ó heno picado. Los troncos, á mas de ser de la misma longitud, deben presentar una porosidad igual.

«La diferencia de diámetro de los dos cilindros debe ser mas grande cuanto mas fuerte sea la presion que se quiera ejercer sobre una superficie de mayor estension con menos fuerza motriz. Para esto deben tenerse presente los principios de la presion de los líquidos, por Pascal.

«Si para dividir el trabajo se ponen dos pistones en un mismo aparato cada uno andará la mitad del camino ó de la capacidad total que tendria que recorrer un piston solo; los pistones bajarán alternativamente, y la presion será contínua.

«Segun la importancia de las máquinas, para una produccion relativa y una economía de tiempo proporcional, el piston deberá dar una suma de líquido igual á la cantidad que absorve una llave tantas veces como llaves hay, es decir la suma de una llave multiplicada por el número de éstas. Hay dos medios de aumentar la cantidad de líquido en un tiempo dado: 1.° acelerando la marcha del piston, 2.° aumentando la capacidad de su cilindro. En el último caso el gran cilindro debe aumentar de diámetro proporcionalmente al pequeño para conservar entre ellos la misma diferencia y la misma fuerza proporcional. En todos los casos el tubo de alimentacion debe ser bastante grande para alimentar el piston sin dificultad.

«Podria inyectarse de la misma manera un licor que reuniese las tres cualidades siguientes: 1.° conservar las maderas; 2.° hacerlas incombustibles; 3.° darles el color que se desea. ¿Existe este licor? No lo creo ¿Es posible hallarlo? Búsquenlo los químicos y lo encontrarán indudablemente. Si lo descubren, y los industriales lo aplican harán con ello un gran bien.

«Las maderas pintadas é incombustibles serian de un gran recurso para la carpintería, la ebanistería, la escultura y sobre todo para las obras de taracea.»

T.—Joaquin Mola y Martinez.

Cable atlántico.

El cable atlántico entre Irlanda y Terranova, cuya colocacion quedó terminada á principios de este mes, y que tantos contratiempos ha sufrido, representa un guarismo exacto de 3.050 millas para una distancia de 1,950 millas, ó sea un 40 por ciento para los accidentes del suelo y para la parte que absorve la flojedad al tiempo de arriarlo.—Este inmenso cable, del cual damos en este número un dibujo, lo propio que de otros dos de no menos importancia, pesa casi una tonelada por milla.

Recientemente se han hecho varios esperimentos con el objeto de aumentar la rapidez de las señales en toda la longitud del cable. Estos esperimentos, en los cuales se han empleado gran variedad de invenciones y aplicaciones, han sido dirigidos por el profesor Thomson, Mr. Hughes, el profesor de electricidad norte-americano (cuyo telégrafo impresor es probable reemplace al incierto sistema actual), Mr. Henley y Mr. Whitehouse. El resultado, aunque en total ha sido mucho mas satisfactorio de lo que se esperaba, ha demostrado de una manera indudable que se necesitará mas de un cable submarino para el probable cambio de negocios que se establecerá entre Inglaterra y el Nuevo Mundo.

La ninfa del lago Albano.

El lago *Albano*, llamado hoy dia *Castel-Gandolfo* á causa del pais del mismo nombre que se encuentra no lejos de él hácia la parte meridional, es el cráter de un volcan estinguido. Algunos autores creen que tiene una comunicacion subterránea con el de Nemi, cráter cuyo nivel segun Schow, se encuentra unos 135 palmos romanos mas bajo. La circunferencia, de forma oval ó elíptica, comprende 8 millas por la orilla superior y 6 por la superior; su mayor profundidad es de 480 piés, segun Kircher; pero en la parte meridional no se puede medir el fondo á causa de la impetuosidad de la corriente, de lo que puede inferirse que allí se encuentra su orígen principal.

Un espeso bosque que sombrea hoy las orillas del lago hasta mas de la mitad, las cubriera del todo en otro tiempo, de manera que el lago se encontraba entonces en medio del bosque de Albano. Este bosque segun la costumbre religiosa del tiempo de Alba, contaba una multitud de altares y de pequeños santuarios que fueron reemplazados mas tarde por templos y ninfas. La prueba de ello se halla en los escritos de los antiguos, como igualmente en la existencia de una sola de estas ninfas que aun se conserva en la actualidad no lejos de la orilla en la direccion de Monte-Cucco.

Lo que mas ha contribuido á hacer célebre este lago es sin duda el acueducto ó canal de desagüe, obra que muchos consideran superior á la *Cloaca massima* y al hermoso muelle del Tiber. Está abierto sobre una longitud de una milla y media en una montaña que se eleva 600 palmos romanos sobre el nivel de su embocadura, y su objeto es facilitar una salida al agua cuando se llena demasiado el lago, como lo refiere, entre otros autores antiguos, Valero Máximo. «Los romanos y veïanos, dice, se hacian una guerra salvaje y cruel que duraba ya desde mucho siempo (nueve años). Los romanos tenian sitiados á sus enemigos dentro de los muros de Veïes, de cuya ciudad no podian apoderarse; y esta guerra fatigaba de tal manera á los dos partidos que ambos deseaban verla terminar. Pero los dioses, por un prodigio maravilloso, abrieron á los romanos el camino de la anhelada victoria. El lago de Albano sin haber crecido ni por las lluvias ni por el tributo de los rios, se elevó de repente y rebosó fuera de sus límites. Esto fué debido á que los romanos enviaron embajadores al oráculo de Apolo, en Delfos, y á su regreso trajeron la órden del oráculo de hacer que el lago inundase la campiña si querian apoderarse de los veïanos. Antes de que la respuesta de los embajadores llegase al Senado, el arúspice de los veïanos fué hecho prisionero por uno de nuestros soldados (los romanos no tenian entonces intérpretes) y conducido al campamento, les dijo lo mismo que los embajadores. El Senado entonces advertido por el oráculo y por el arúspice hizo abrir en un instante una salida al lago, y así fué tomada la ciudad de Veïes.»

Volvamos ahora á la descripcion de este lago. Su abertura principal, segun Nilby, fué cerrada en tiempo de Sila por un conducto abovedado construido de grandes piedras cuadradas cuyos vestigios se ven aun hoy dia aun cuando la bóveda se hundiera hace ya mucho tiempo; sus dimensiones, son de 10 palmos de altura sobre 7 de ancho. Habiendo disminuido poco á poco porque el trabajo se hizo en un punto muy elevado, cuando el lago estaba lleno de agua, seria necesario ahora elevar su nivel. Encima de este punto se abrieron 62 pozos verticales á la distancia de 150 palmos el uno del otro, fuese para distribuir el trabajo, fuese para esportar los materiales y renovar el aire á los trabajadores; algunos de estos pozos están hoy dia cegados, y otros existen todavía.

Sin embargo no debe creerse que este lago no tiene mas que una salida; se sabe positivamente que posee cuatro sangrías naturales abiertas desde tiempo inmemorial, á saber; la Ferentina que va á perderse en la laguna *scabra*; la que formaba el lago de Turmus, hoy dia simple laguna, secada por Pablo V en el siglo diez y siete por medio de un canal que conduce el agua al riachuelo de *Decimus*, cerca de Trigoria; la salida que toma por debajo de Monte-Cucco y que, pasando por la *Frattocchie*, se mezcla al agua del canal cerca de la via ardeatina, y la del foso de los monges que despues de atravesar el actual camino real á nueve millas de Roma y de recibir las aguas que se escurren del valle de Fiorano y de la Cecchignola, va á precipitarse al canal cerca de Tor di valle; por consiguiente despues de haber servido para hacer funcionar los molinos de Albano y de Castello, atraviesa el camino de Anzio, donde toma el nombre de riachuelo de Albano, se une cerca de la via lorentina al arroyo de *Acqua-Acetosa* y se pierde ultimamente en el Tiber despues de haber recorrido un trayecto de unas quince millas.

Para terminar este asunto, réstanos solamente recordar que bajo el imperio de Flavio Domiciano, estos sitios fueron para él una mansion de delicias; hubo en ellos regatas ó *naumachies*. Este soberano se complacia en recorrer contínuamente estas aguas; su embarcacion, dice Plinio el jóven, iba siempre unida á otra. Estos peñascos que se elevan á lo largo de la orilla ofrecieron con frecuencia un asilo y sirvieron de dársena á centenares de pequeñas embarcaciones. Domiciano hizo empedrar con grandes pedazos de lava basáltica el camino que conduce á la otra parte de Castello y entre otros embellecimientos hizo construir una magnífica gruta abierta en la roca, á corta distancia del canal, en la cual se ven algunas paredes de ladrillos reticulados con nichos para las estátuas de las ninfas. Llámasela comunmente la gruta de *Bergantino* y se cree que era un baño de Diana, como lo hace presumir un baño de forma circular hallado en las escavaciones practicadas en 1841; halláronse tambien restos de un carro adornado de mosaicos, fragmentos de estátuas de mármol con una cabeza de carnero, un busto gigantesco, ó mas bien una estátua colosal echada que se ha supuesto representaba el pastor Eudymion ó el gigante Orion.

El libre-cambio: los cereales.

II.

> Bajo la influencia de los principios del «dejad hacer» y de la «concurrencia», bajo la dominacion del capital que á nuestros ojos ha dado tan vigoroso impulso á la creacion de la riqueza, vendrá el dia en que el progreso deberá fatalmente detenerse y luego disminuir. Desde esa época, veremos una disminucion progresiva en la remuneracion del trabajo, un malestar creciente, y despues la decadencia.
>
> *(El maestro de la Economía política.)*

«El feudalismo, dice un autor, entronizado hace «ocho siglos» en esta hora, rige aun en Inglaterra»

Recorramos, pues, su historia para saber si es cierto este epígrafe.

En 1066, desembarcaba Guillermo, el que despues la historia le ha dado el renombre de «Conquistador», en Pevensey cerca de Hastings, en el condado de Susex, acompañado de sus vasallos y de cuantos aventureros habia podido reunir, con el objeto de reclamar el juramento que con superchería habia arrancado al anciano Harald. Las palabras: «heme aquí; miradme, vivo todavía y venceré con la ayuda de Dios,» le valieron ganar la batalla de

«Hastings» y el cetro de la Inglaterra propiamente dicha y el del país de Gales. Habia desaparecido la monarquía sajona, borrada por un mar de sangre y empezaba la normanda en medio de mil horrores. (Véase Agustin Thierry.)

Subyugados los anglo sajones por el fuego y por el hierro, debia ir en pos la espoliacion.

Y por fin, vino esta en 1086, y en las llanuras de Salisbury, segun unos, y en Winchester, segun otros, reunió Guillermo á los sesenta mil conquistadores, ó hijos de estos; allí acudió cada personage á la cabeza de sus hombres de armas y de los feudatarios de sus dominios. Allí se erigió el célebre registro que se conserva en el tesoro de la catedral de Winchester por el cual se despojaba del suelo y de cuanto habia encima de él al que hasta entonces habia sido su poseedor, «al anglo-sajon,» acto que este tituló «el juicio final,» porque era la sentencia irrevocable de la expropiacion.



Nuevo procedimiento para la salazon de las maderas.—Fig. 1 Fábrica en donde ha sido aplicado este procedimiento.

Verificóse el reparto mediante la siguiente fórmula del investido: «Desde hoy os serviré con mi vida y mis miembros; y os debo fe y honor por la tierra que de vos recibo: así Dios me ayude.» De lo cual resulta que el suelo del pueblo inglés pertenece al rey de aquella nacion, y los que ahora lo disfrutan son sus feudatarios, territorio que vinculado en las mismas familias y trasmitido al través de los siglos de varon en varon, ha venido á reducirse á 27,000 los que lo poseen en la actualidad.

La conquista de Guillermo erigió la monarquía mas fuertemente constituida que ha existido, y produjo la aristocracia mas ambiciosa y prudente de la edad media; de ella y por medio de la continuada oposicion que esta habia de hacer á aquella, dimanaron las franquicias del pueblo inglés.

Esplicada ya la organizacion feudal de la propiedad inglesa, iremos siguiendo la historia página por página para ver cual fué el principio de su gran poderío moderno.

Los desmanes y abusos de Juan Sin Tierra, sublevaron contra él á sus soberbios y ricos barones, los cuales entraron en Londres á mediados de 1215, y al cabo de pocos dias aquel monarca se vió obligado á firmar en Runny-Mead la célebre acta conocida con el nombre de «Gran constitucion.» Recórranse los 66 artículos contenidos en la carta, y se verá que casi todas las ventajas eran estipuladas á favor de la clase territorial; constitucion que fué robustecida y afirmada con la victoria de Lewen, en 1264, obtenida por los barones contra su rey Enrique III.

Prisionero Enrique del conde Simon de Monfort, nombraron á Leicester gobernador del reino, quien convocó en Londres, en 1265, una reunion compuesta de «dos caballeros» por cada condado, y de «dos ciudadanos» por cada ciudad. Aquí se vé ya evidentemente predominar el elemento territorial ó sea cámara alta, y empezando ya á despuntar la cámara de los comunes, las cuales dicen los autores, tan numerosas la una como la otra, deliberaban separadas.

Ya en aquella época, como en nuestros dias, la cámara de los comunes que debia representar al pueblo, no era sino un instrumento mas ó menos dócil en manos de la aristocracia. Bentham fué el primero en decir que la cámara de los comunes no diferia esencialmente de la de los lores; Bulwer dijo, en 1833: «Hay tanta aristocracia en la cámara de los comunes como en la de los lores, y un año despues escribia Penior: «Los lores han sido independientes de los comunes, porque los comunes han dependido de los lores.»

Fleuri dice: «La eleccion de los comunes no ha sido hasta ahora mas que una especie de bautismo popular conferido á ciertos miembros de la aristocracia. Sin embargo, antes del «bill» de la reforma, en 1832, la aristocracia presentaba, y con respecto á las «villas podridas,» nombraba los diputados. Por la reforma quedaron anulados 46 distritos en donde un solo dueño territorial nombraba un diputado, y otros 36 que antes nombraban dos, ahora únicamente nombran uno. En 1842, de los 658 miembros de que se componia la cámara de los comunes, 205 pertenecian de cerca ó de léjos á familias de pares, y apenas habia 200 que no dependieran del Estado ó de la Iglesia.»

El célebre autor de la obra «Decadencia de la Inglaterra» inserta el siguiente cuadro: «Las ciudades de Londres, Finsbury, Marylebone, Towerhamlets, Westminster, Soutwart, Lambeth, Liverpool, Manchester, Leeds, Sheffield, Birmingham, Bristol, Edimburgo y Glascow, que alber-

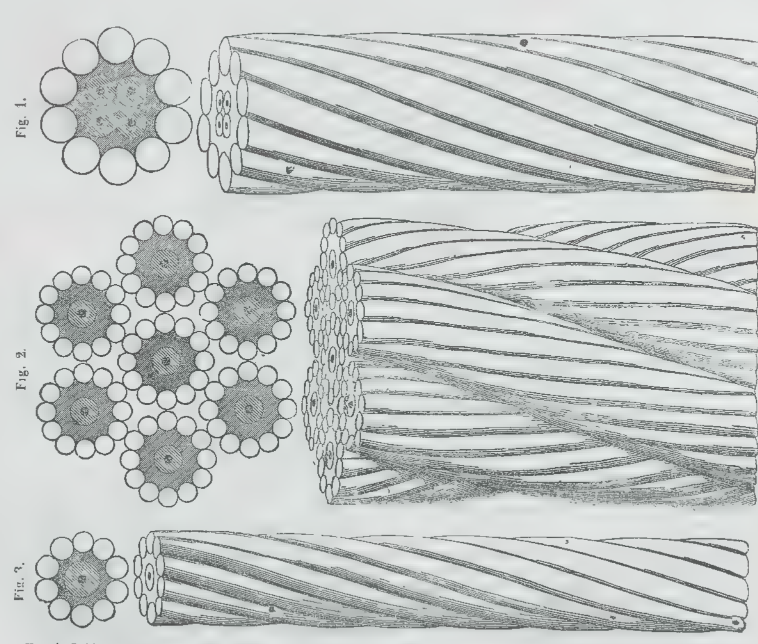


Fig. 1. Cable de Douvres á Calais.—Fig 2 Cable atlántico entre Terranova é Irlanda.—Fig. 3. Cable en el Mississipi, en Nueva Orleans

gan los tres millones de habitantes mas ricos y mas activos de toda la Gran Bretaña, están representados en la cámara de los comunes por 32 diputados, y 25 villorrios rurales que encierran 132,633 almas: la mitad de la poblacion de Manchester nombra 50. Podríamos citar multitud de casos para probar, sino bastara el anterior, lo que son los parlamentos ingleses; pero para el que aun dude, añadiremos, que 70 distritos que cuentan con 25,500 electores nombran tantos diputados como la Irlanda que tiene 8 millones de habitantes.»


La ninfa del lago Albano.

Muchas son las arbitrarias desigualdades de aquel país. Hemos ya suficientemente demostrado que las cámaras inglesas compuestas, una de lores por derecho de nacimiento, y otra de sus parientes ó de sus allegados, representan el espíritu puro y genuino del feudalismo, y por lo tanto el pueblo inglés en pleno siglo XIX es «siervo;» sus señores en último resultado, son dueños de vida y hacienda.

Suspenderemos por ahora la historia política para reseñar la mercantil, que ambas van íntimamente enlazadas.

Esta empieza en el reinado de Ricardo II á fines del siglo XIV, y en tiempo de Enrique VII en 1485, promulgando decretos en los que se prohibia la importacion de ciertos artículos á no ser que fueran importados en buques ingleses. Aquí empieza la prohibicion, sistema que seguido con la mayor tenacidad y rigidez por espacio de mas de tres siglos, y extendido hasta la pena de muerte impuesta á los exportadores de máquinas, ha dotado á aquel país, punto casi imperceptible en medio de la inmensidad del Océano, de la mayor riqueza conocida, y desde la desgraciada espedicion de la «gran armada» con el imperio del mar.

Dice Scherer, autor de la «historia del Comercio de todas las naciones:» Enrique VII, no solo limitó el poder excesivo de una nobleza que por su ambicion facciosa destrozaba el país, sino que favoreció á la clase media de las ciudades y á los agricultores, de cuyas resultas se manifestaron tendencias mercantiles hasta en la agricultura; las grandes ventajas que el propietario territorial sacaba de sus lanas, le inspiraron un vivo interés hácia la industria y las mejoras agrícolas. Este gran rey comenzó los cimientos del poderío inglés que admirará á las generaciones venideras y quizás mucho mas que á la nuestra.

Bajo el gobierno despótico é intolerante de Enrique VIII, autor de la célebre reforma religiosa, el comercio progresó muy poco, y aunque con corta inteligencia se manifestó el espíritu ávido y restrictivo que caracteriza al pueblo de la Gran Bretaña. En aquel reinado se prohibió la salida del oro y de la plata, prohibiéndose tambien á los mercaderes italianos llevar á su país, bajo forma de letras de cambio, el producto de sus mercaderías vendidas en Inglaterra. Sin embargo, Enrique VIII fué el primer rey de Inglaterra que tuvo marina de guerra permanente, y esta proteccion concedida á la mercante le dió nuevo impulso, reprimiendo á la vez la aficion á la piratería que les habian legado los daneses.

La «Ansa» monopolizaba el comercio, y Eduardo IV, en 1552, elevó desde 1 por 100, impuesto á sus importaciones y exportaciones, á 20 por 100; ¡cuánto se admirarán los que claman abajo las aduanas!

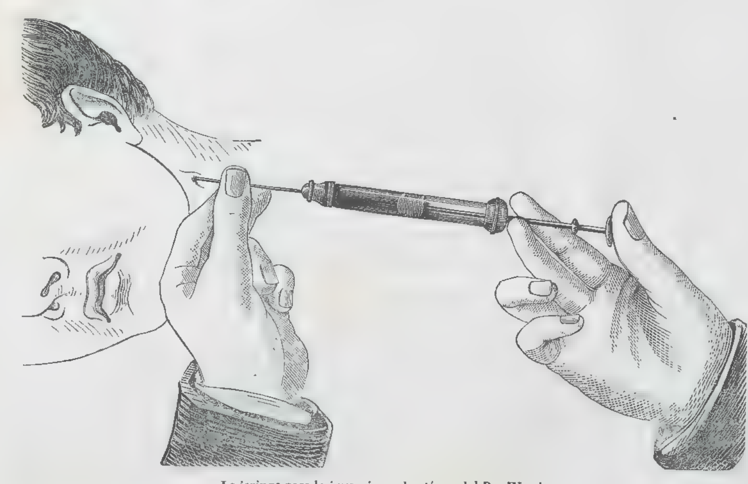
No se limitaron á este solo hecho las prohibiciones en aquel reinado; en vez del ilimitado tráfico que antes hacian los «anseáticos,» se limitó á 5,000 el número de piezas de paño que podian exportar, y además, se les prohibió la exportacion de las mismas á Holanda, acompañando esta multitud de restricciones con el apresamiento de 60 de sus buques y cargamentos enfrente de Lisboa (1589).

Además de la proteccion que Isabel concedió á la industria lanera, un «acta» del parlamento prohibió, bajo las mas severas penas, la importacion de armas, guarnicionería, agujas, blondas y varios artículos de metal y cuero. No bastaba la prohibicion que alejaba el producto, sino que tambien se extendió á las capitales extrangeros, prohibiéndose á estos la participacion en las grandes compañías que se formaron en aquel tiempo.

La reunion de la Escocia, cuyos habitantes eran expertos marinos y diestros pescadores, y el protectorado de Cromwell, sellaron, si así puede decirse, la supremacía industrial y marítima del Reino Unido. Entonces, 1641, aparece en Manchester el tejido de algodon, y en 1676 se pintaba ya en Londres. Desde aquel momento la Inglaterra aspira á la dominacion absoluta de los mares; para lograrla será á su vez rapaz y espoliadora, y cuando no le basten estos medios, recurrirá á su diplomacia pérfida y falaz.

En 1650, el «Largo parlamento» prohibe á los buques extrangeros el comercio con las colonias inglesas, y en 1660, Carlos II completa la carta marítima inglesa. He aquí sus principales disposiciones: «Ningun producto del suelo ó de la industria del Asia, Africa ó América, podia ser importado en Inglaterra sino en buques construidos en las costas inglesas, debiendo componerse sus tripulaciones de tres cuartas partes de ingleses á lo menos. Los nacidos ó naturalizados en Inglaterra, eran los únicos que podian dedicarse al comercio en las colonias inglesas, bajo pena de confiscacion.»

Esta determinacion aniquiló el poder marítimo de la Holanda, así como la Inglaterra anuló el suyo el dia en que destruyó la obra de Ricardo II, Enrique VII, Eduardo IV, Isabel, Cromwell y Carlos II. Aquellas concesiones debian formar el «mercantilismo» inglés, la aplicacion del crédito en 1694, le enseñó lo que podia, y sino trató de avasallar á la aristocracia territorial, á lo menos pretendió partir con ella los productos de su rapacidad. Pronto se formaron multitud de compañías, tales como la de la América del Norte, la del Sur, la de Hudson, la casi soberana de las Indias Orientales, y desde este instante el Reino Unido además de su aristocracia territorial, clerical y universitaria, tuvo la mas dura, la mas desapiadada, la mas cruel de todas las aristocracias, «la de la guinea.» Todas ellas marcharán unidas y compactas á un mismo fin; la diplomacia por un lado impondrá tra-


La jeringa para la inyeccion subcutánea del Dr. Wood.

tados como el de Methuen, el de Utrech, el de Asiento, que España rechazó á cañonazos, y otros cien que nos cita M. de Garden en su historia «de los Tratados de Paz;» las armas y el fuego recorrerán el Continente, el Asia, la América y el Africa abriendo mercados y destruyendo instrumentos de trabajo. Iluminarán su marcha destructora los incendios de Tolon, Copenague, Navarino y últimamente los de las costas del Báltico, y si esto aun no les basta, apresarán nuestros galeones « sin prévia declaracion de guerra» ¿qué mas haria un pirata? Sumisa con los fuertes, insultará á los débiles cuando lo pueda hacer impunemente. Donde haya una gota de sangre que circule, allí se hallará el nuevo vámpiro para arrancarla en forma de moneda. Ved sus propios autores, y os dirán que su filantropía es una máscara, y hasta su religion una hipocresía.

Ahora vamos á analizar lo mas dramático de su historia; sus mismos hijos romperán el velo de sus iniquidades; cedamos el paso al autor de la «Decadencia:» Lo mismo sucede en Inglaterra con la industria que con los demás ramos de la actividad social; si únicamente nos detenemos en la superficie, si no vemos mas que sus campos bien cultivados, sus granjas que parecen decoraciones, sus chozas siempre sombreadas de brillante verdor, si no contamos abstractamente mas que el producto de una hectárea de tierra, la multiplicacion del ganado, podriamos dar á la agricultura inglesa la preeminencia sobre la de la mayor parte de los Estados europeos. Pero si se contempla la prosperidad final del país, esta superioridad no es solo una de las fases de la cuestion; otras dos existen que no son menos graves: ¿con qué condiciones se obtiene ese lujo de produccion? ¿por perfeccionados que sean los métodos de cultivo, puede alimentar la Inglaterra su poblacion, siempre creciente, con los recursos de su territorio?

MIGUEL DE RIALP.

(Se continuará.)

Inyeccion subcutánea,

EN EL TRATAMIENTO DE LAS NEVRALGIAS ESTERNAS.

Segun la etimología de la palabra no hay nevralgia desde que ha cesado el dolor. Pero como el elemento dolor puede existir en todas las afecciones, y como es sobre todo esencial establecer una diferencia entre la neuralgia y la inflamacion de la sustancia nerviosa y de su tegumento (nevrita, nevrilemita) con la cual se la ha confundido por espacio de mucho tiempo y se la puede seguir confundiendo, se ha convenido en que la nevralgia propiamente dicha está caracterizada por un dolor punzante é intermitente que se fija en el trayecto de un ramo nervioso sin ofrecer síntomas inflamatorios ni lesiones apreciables en la sustancia nerviosa, cuya ramificacion, estendiéndose al infinito, pudiera hacer que la nevralgia se manifestase en todas partes. Los autores la han clasificado de manera que entre las diferentes especies de que consta se pueden contar el tic doloroso, la gota ciática y otras afecciones mucho mas intolerables y rebeldes. No hablaremos de todas las causas *intus* y extra-determinantes de esta clase de enfermedades. Ultimamente podria resultar que el agente eléctrico, que tiene bajo su dependencia la armonía de los cambios atómicos del organismo y que parece acercarse á la fuerza nerviosa, por una falta de equilibrio, presidiese á la generacion de las nevralgias.

El dolor, signo distintivo de estas enfermedades, puede elevarse al último parasismo; por consiguiente indicar algunos medios propios para calmarlo rápidamente es hacer un verdadero servicio á la terapéutica. ¿Quién es el que no conoce, por ejemplo, el tic doloroso, y la gota ciática, cuyos ataques arrancan tantos ayes á los infelices que padecen estas enfermedadas? En semejante caso la mision del médico es buscar la manera de calmar ó de estirpar el dolor para combatir la causa, en el intérvalo, cuando ha sido posible descubrirla. Pero es preciso decirlo, los accesos son tan frecuentes que el tratamiento paliativo absorve el otro.

En algunos casos hemos visto aconsejar como medio heróico la escision del cordon nervioso en cierta parte de su longitud; este medio á mas de no ser seguro, no deja de presentar inconvenientes. El sulfato de quinina presta buenos servicios en el estado periódico; el faradismo es tambien digno de elogio. En una palabra las medicaciones tópica é interna han ofrecido abundantes medios. Lo hidroterapia, el cloroformo, y el opio figuran en primera línea. Algunos individuos atacados de nevralgia han llegado progresivamente á absorver en un dia la asombrosa dósis de 15 gramos de estracto tebáico ó una botella de láudano de Sydenham. Un negociante del Norte á quien un médico no quiso recetar 8 granos de estracto de opio la primera vez que se presentó á consultarle, se tragó cuatro píldoras de esta sustancia que representaban 3 ó 4 gramos de estracto. Esto lo hacia siempre que le atacaba su nevralgia facial, lo cual le sucedia casi siempre de noche. El paciente se levantaba y corria á la ciudad. Desgraciadamente el opio y sus sales empleadas á alta dósis y durante mucho tiempo concluyen por producir desórdenes funcionales. No por eso dejarán de figurar en la terapéutica, porque obran con prontitud y porque al fin prestan útiles servicios á pesar de sus inconvenientes. Las sales de morfina obran mas prontamente por el método endérmico que por las vias digestivas. Por consiguiente en las nevralgias se emplea con frecuencia el vejigatorio volante que se espolvorea con una sal de morfina.

Un método preferible por su sencillez y por la rapidez de sus resultados es la inyeccion subcutánea con la solucion de cloridrato de morfina sobre el trayecto del nervio enfermo. Este medio es el del doctor Wood, médico distinguido de Edimburgo, cuya aplicacion produce resultados maravillosos. M. Ozoux lo ha ensayado en Francia en un hombre de cuarenta y cinco años, antiguo profesor, á quien largas noches consagradas al estudio han contribuido, con el clima de Edimburgo donde residiera muchos años, á llenarlo de reumatismo. «Cada vez que me presentaba en su casa, dice M. Ozoux, lo encontraba arrojando amargos ayes arrancados por el dolor. Padecia entonces la neuralgia ciática lomo-abdominal. Dos ó tres inyecciones en los sitios dolorosos producian un consuelo casi instantáneo, y, cosa notable, la nevralgia no se volvia á presentar despues en los parages punturados. El paciente me ha asegurado que M. Wood obtiene así grandes curas y que con frecuencia lo llaman de puntos muy distantes con este objeto.

«Hé aquí la fórmula del médico de Edimburgo; pero escusado es decir que debe variar indudablemente segun las circunstancias:

Cloridrato de morfina. . .	2 gr. 4 c.
Vino de España..	30 »
Agua destilada..	40 »

«El instrumento es una pequeña jeringa de unos 6 gramos de capacidad, graduada para hacer una inyeccion entera ó parcial, y á la cual se adapta por medio de una rosca una cánula de acero gruesa y puntiaguda como una aguja de coser. Es necesario pinchar en el tejido celular subcutáneo, tanto como sea posible, al nivel de los sitios dolorosos reconocidos por Valleix, estando los troncos nerviosos ó vasculares. Debo decir que esta operacion, tan sencilla como benigna, está reservada para el hombre del arte. En cuanto á la proporcion de la sal de morfina, se tomará en cuenta la edad, el sexo y el temperamento del individuo, así como su costumbre mas ó menos grande del uso de los narcóticos. Mi enfermo ha llegado á tolerar una gran dósis de morfina, puesto que en el espacio de diez minutos le hice tres inyecciones llenas de la solucion arriba mencionada

«Esta manera de emplear las sales de opio es nueva y hasta desconocida entre nosotros; al menos no la he visto consignada en parte alguna. Cuatro meses atrás M. Charrière no habia aun fabricado el pequeño instrumento que se necesita para esta operacion. Por mi parte he empleado ya la inyeccion subcutánea en algunos enfermos, sobre todo en mi servicio de la oficina de beneficencia, y estoy satisfecho del método. Puede ensayarse tambien en el tic doloroso y en otros casos rebeldes. Al efecto debe consultarse el folleto en el cual, segun se me ha asegurado, M. Wood ha consignado el resultado de sus observaciones.

Sin embargo es evidente que esta inyeccion, nueva en la aplicacion, goza de una ventaja muy notable sobre todos los demás sistemas conocidos para emplear las sales de opio en el tratamiento de las nevralgias esternas.»

Los niños expósitos.

Desde muy temprano reinaba el viento Sur.

En todo el dia no habia podido sujetar las perdices á la jurisdiccion de mi escopeta.

La irritacion nerviosa que el aire seco me produce siempre, y el extravío que á mis designios oponia la caza, empeñaron mi tenacidad en seguimiento de unos bandos hasta el punto de no calcular las horas ni medir las distancias.

El sol cayó en el horizonte, la tarde estaba tibia, un silbido árido se extendia por el inmenso tomillar que me rodeaba; y en mitad de este desierto, sin una fuente, sin árboles, ni cabañas, caí bajo el peso de mi propio cansancio, y mi perro me abandonó leleteando y con los caños de la nariz levantados y muy anchos en busca sin duda de algun arroyo apartado.

El crepúsculo iba reduciendo las distancias del horizonte, y mi juicio vagaba incierto.

La cabeza me pesaba sobre manera, y en aquella trasladacion de ideas, en aquel malestar y descontento, tal vez me parecia imposible que mis hombros pudieran sustentar un volumen tan formidable: pensé tal vez lo mucho que para volver á casa me ayudarian unas velas como ponen á los barcos, ó unas palancas de locomocion como las que empujan á los *wagones;* no me ocurrió el deseo de que me brotaran alas, acaso porque me sentia incapaz de moverlas.

Asi postrado sobre el suelo, los brazos me cayeron desmadejados, mi cuello se dobló como un gozne, y la barba quedó apoyada contra el pecho; las piernas me dolian con un zarpullido de dolor infinito, un dolor torpe en cada poro y una languidez mortal difundia por todo el cuerpo. Mis cabellos se habian desparramado á la manera que las ramas áridas de los tomillos, y el aire que los rebullia al pasar por mi frente la quemaba, no de otra suerte que el *siroco* cuando con lengua de fuego lame la faz de la tierra maldecida.

En esta angustia hubiera sin pena recibido la muerte con tal de abandonar el corazon....

¡Ah! ¡dichosos los que espiran en la cuna! Un viaje por el vacío y un término en la eternidad de Dios en el descanso... ¡Ah! nó; la infancia es todavía venturosa; la madre es un ángel que arropa y refresca á sus hijos con sus alas de puro amor; el padre es un gigante que lo carga sobre sus lomos para llevarlo por el áspero camino de la vida, hasta que lo sienta en la florida pradera de la edad juvenil.... ¡Ah! nó; el mundo es un barranco sin cumbre; nacemos en el hondo, vivimos arañando el escarpado, y cuando mas afanados jadeamos, nos derriba la muerte.... Poseido de este sentimiento lastimador yacia inmovil, y el quejido de la naturaleza entera reconcentraba mi espíritu en la soledad.

Mis ojos no miraban, mis orejas sin escuchar oian ese quejido del universo que traspira por todas partes; mis miembros se dolian de sí mismos, mis labios estaban secos, mi lengua muda, contraida y pegada al paladar.

De pronto un ruido impensado sonó muy junto á mí, el cual ruido me hizo dar un sacudimiento nervioso, fijé despues la atencion y ví á mi lado un muchacho como de nueve á diez años de edad, intenso y desgreñado; estaba el chico tostado por el sol, los dientes los tenia descarnados y salientes, y los ojos hundidos, mostraba desnudo el pecho, iba descalzo de piés y piernas, y el resto de su demacrado cuerpo lo llevaba rebujado en unos inmundos harapos. Los dedos, la boca y los carrillos se los habia tiznado con el zumo de las moreras salvajes; esto acababa por dar á la criatura aquella un aspecto diabólico, á la par que su desnudez movia la compasion; y su ademan, su edad y su mirada eran la inocencia misma.

Antes que yo le hablara extendió hácia mi las manos pidiéndome *un poquito de pan ó un chavito por el amor de Dios.*

Recurrí al morral, y hallándolo desprovisto, me acordé que habia arrojado al perro el último mendrugo, registréme las faltriqueras, y le dije:

—Hijo mio, no traigo pan ni dinero, ni cosa que lo valga.

—Señor, si trae V..... deme V., señor, y haré la *pataleta*, y haré el *gorrino*, y haré la *gaita gallega...* Vamos, señor, deme V. siquiera un chavito.

—Muchacho, lo siento, pero no traigo nada que darte. Mas dime, ¿y de dónde eres que asi te permiten andar?

—Señor, vivo en Barcelona.

—¿Y tus padres?

—No lo sé, señor, que yo no los conozco.

—¿Pues, y tu casa?

—De noche duermo en el establo del señor cura, y de dia ando á la limosna por los pueblos.

—¿Y cómo vas asi sin camino por aquí á estas horas, y tan lejos de todas partes?

—Es que he sido enviado á la otra aldea á llevarle á aquel otro señor cura un niño que *ha amanecido*, para que lo pase su merced á la cuna de Sigüenza, y me he vuelto por el bardal de las moreras. Aquí mas arriba se cogen endrinas y luego se encuentra la trocha... pero vaya, señor, que me dé V. un chavito ó un poquito de pan en caridad de Dios.

—Hijo mio, él te ampare; le dije, y se me quebraban las entrañas de piedad.

El muchacho vió saltar un grillo, y dió en perseguirle sin despedirse de mí. Fuése despues alejando distraido, y yo volví á sumergirme de nuevo en la tristeza.

La melancolía es una niebla que cae y se funde en los jugos de la vida orgánica á la manera que el opio dentro de una copa llena de vino espirituoso.

Para estos accesos hay siempre una causa motriz inmediata que casi nunca nos razonamos, y es con frecuencia la impresion intensa que el corazon ha recibido; entonces todas las facultades se arroban en el sentimiento, y entre nosotros y el mundo material obra la fantasía un cambio decisivo.

Yo me sentí arrojado al espacio por el brazo de

hierro de la fatalidad, y despues de haber hendido los aires con violencia, fui á caer de golpe en un sitio de horror, que no era el antro de los leones, ni la plaza del patíbulo, y que sin embargo obró en mí una sensacion mas terrorífica.

Era un suelo regado con lágrimas, un techo sombrío como la bóveda de un panteon, cóncavo y sonoro, que repetia el eco de mil y mil lamentos que se oian; altísimas paredes gironadas de telarañas acotaban este suelo y sustentaban aquella techumbre eminente, en cuyo centro veíase pintado y en actitud veladora el ojo del Eterno.

Habia yo penetrado en aquel recinto sin ser advertido de una infinita multitud de niños desnudos que allí se revolvian como las sanguijuelas en el cieno.

Eran estos niños desde el mamonzuelo que aun no tiene cicatrizado el vientre, hasta el rapaz que hinca las uñas en el rostro del compañero de su infancia.

Lloraban casi todos, dormian los menos, y algunos, los mas bonitos, yacian muertos. Los dormidos parecian pichones implumes olvidados por las palomas en el nido de pobres pajas, los despiertos asemejaban águilas hambrientas, y los muertos pájaros que caen del cielo, plegadas al cuerpo las alas inofensivas. ¡Cuánto horror! ni el amor, ni la caridad respondian á los lamentos de aquellas criaturas.

¡Ay! ¡estaban confinadas al desierto de la vida! La sociedad impúdica en el mundo tenia allí encerrado todo su pudor; cada uno de aquellos inocentes era un grito á la conciencia, sus padres los habian escondido al sentir que salian de sí mismos, como asesinos que guardan los puñales; y el egoismo mas cruel los tenia condenados á la abnegacion infame y á la muerte. ¡Pobres niños! ¡pobres niños! ¡Cómo aun no sabian maldecir lloraban de hambre!

Quisiera haber podido repartirles mis propias carnes á pedazos y que comieran: y salvando la lengua ya avezada que revuelve la hiel entre mis fauces, convertirla luego hácia las gentes é increparlas llamándolas á juicio.

— ¡Maldecidos! diciendo, entre vosotros los que manchasteis el seno de la mujer para engendrar el llanto del expósito! y vosotras tambien ¡malditas! las que aparamentasteis vuestros cabellos y disteis torcedor á la cintura despues de haber parido con dolores, y no volvisteis el rostro movidas de la piedad de vuestro nacido! avergonzaos las de hoy que no podeis sentir ya mas que la vergüenza; avergonzaos, porque voy á aclamaros por vuestros propios nombres!....

¡Ah! quisiera haber sentido en mí la cólera celeste derramada en la ruda elocuencia del Profeta: pero el vulgo tiene con la impiedad febrida la conciencia..... Mi voz hubiera sido para cargar mi espíritu con toda la atricion de la humanidad, y el sarcasmo de los torpes caido hubiera sobre mí, y las piedras de los incrédulos habrian rodado en mi alcance como un dia lo harán hácia el profundo sus almas despeñadas. ¡Pobres niños! me quise lanzar entre ellos y abrazar á los vivos uno á uno, y dar á los muertos sepultura, abriéndoles la hoya con mis uñas, pero mi cuerpo estaba aferrado al lugar de la caida; y en esta lucha, súbitamente quedó absorta toda mi atencion en una mujer que entró como la pálida claridad del relámpago penetra por la grieta de un sepulcro.

Era esta matrona hermosa todavía á los treinta años de edad, y los atavíos deslumbradores de una mundana magnificencia, veíanse bárbaramente desgarrados sobre sus sienes y en derredor de su cintura.

Los piés los traia descalzos, las manos las retorcia y le crugian, caíanle marañados los cabellos y se los apartaba con cólera del rostro para mas bien hartarse de la insaciable mirada que acá y allá repartia sobre la multitud de niños que allí estaban.

Apiñáronse al verla todos los niños vivos, y enlazaron los unos con los otros sus manos pequeñuelas.

La dolorida matrona entonces fijó sobre ellos de hito en hito la vista, y toda la sangre se heló dentro mis venas al advertir que aquella mujer hermosa era de una sublimidad horrible, porque no tenia ojos, sino que en las cuencas le relumbraban dos carbones encendidos.

La matrona arrancó un grito histérico de esos que asustan el corazon del hombre, y dijo despues: «¡Hijo mio! ¿dónde estás?»

Los niños respondieron todos á un mismo tiempo: «nosotros somos tus hijos» y soltando sus manos fueron los vivos en busca de los muertos, de los que agonizaban y de los que no podian valerse, y los presentaron á la matrona, rodeándola por todos lados y dijéronse: «hermanos somos, nuestra madre nos dará su calor, y nuestros labios saborearán su leche; alegrémonos, que el regazo de nuestra madre viene á arrullar nuestros sueños y á revivir á los moribundos.» La madre en tanto recorria el círculo muy rápidamente y pegada á los niños, examinándolos uno trás otro al resplandor de sus ascuas, como leona que rastrea su perdido cachorro.

Los niños al rozar con ella se atrevian á besarla, y fijaron sus oidos en la vaguedad, bañaron en divinal sonrisa los semblantes y una armonía suavísima suspendida en los aires, dulce, y á manera de sonido de saltantes aguas, una melodía de concertadas, vibrantes y sonoras voces, como brisas que resbalan por tubos de cristal, se oyó que decia:

Sobre nosotros vino,
Huérfanos del desierto,
La madre deseada
Que nos dará sus pechos;
Sobre nosotros vino
Cual vuelve á sus hijuelos,
La alondra de los campos
Provista del sustento:
Salud dé al moribundo,
Calor y vida al muerto.
Hermanos, bendigámosla,
Que nos la envia el cielo.
. . . .

La madre exhaló un amargo plañido, y no lloraba porque se le habia ya secado la fuente de las lágrimas.

Los niños parecian desprenderse del suelo para volar á Dios, y el cántico que arrojaba la voz de la naturaleza volvíase á oir...

Al inocente nacido
Peina madre los cabellos
Y en el agua cristalina
Lava madre nuestros cuerpos;
Vístenos de blanca túnica
Perfumada con espliego,
Y vela sobre nosotros
Las mansas horas del sueño.
Tú eres el alma del niño
Que en sus años pequeñuelos
Te da su primer palabra
En cambio del primer beso.
. . . .

Aquí la matrona soltando un ¡ay! desgarrador, dijo: «uno solo de entre vosotros es el hijo de mis entrañas..... ¡y no le conozco! los demas no teneis madre.» «No tenemos madre,» exclamaron los expósitos, y se echaron de bruces á morder la ingrata tierra.

Aquello era un compendio del fin del mundo, si la humanidad se encontrara sin su Dios.

La matrona arrojó otro grito y se precipitó así sobre un niño espirante, el cual tenia en las espaldas una marca redonda de negra quemadura, como el sello de los condenados á infamia por la humana justicia; lo levantó en sus brazos, y horriblemente contrayendo las facciones del rostro se decia: «¡es mi hijo! ¡es mi hijo! yo le marqué al nacer, aplicándole hecha lumbre la sortija de oro, que en señal de mentida fidelidad me dió su padre..... ¡Ay! ¡es mi hijo que muere de necesidad!... pero, hijo mio, ¡tú no morirás! yo te exprimiré mis pechos, y ese mundo que maldigo no me apartará jamás de tí!...»

Le arrojaba el aliento; con un brazo lo sostenia y con el otro desabrochó su seno rasgando los cendales, mostró los hombros, y... ¡oh dolor! ¡no tenia pechos! Habíansele gastado ó secado completamente, y aquel espantable monstruo de su sexo maldijo la fecundidad, y á grandes voces pedia la muerte en rescate de la vida del fruto de su amor..... pero el niño espiró.

Todos los expósitos lo envidiaban, la mujer mesaba sus greñas con un desenfreno satánico: y entonces ví como se volcó una losa, y de una cárcaba profundísima brotó un muerto de color de hielo apisonado que el mirarlo daba frio, y este muerto estaba baldado de todos sus miembros, menos los labios que los movia con una palabra hueca, torpe y monótona, en que se marcaban las sílabas como aldabazos dados en la puerta foránea despues de la media noche, y dijo de esta manera á la mujer que lo contemplaba: «Dios nos llama á su tribunal frente á frente de nuestro hijo.»

La mujer maldijo al hombre y le iba á herir impunemente en el rostro porque era de hielo inerte, pero el muerto abrió las fauces y tirando una tarascada agarró á la manceba con la tenaza de sus dientes por la mas luenga madeja de sus cabellos, y se hundió llevándosela detrás; y ella que era madre no soltó el cuerpo sin vida de su hijo, sino que lo arrastró á la hoya consigo, y la losa se cerró despues con un estrépito que puso en pié hasta los mas párvulos de los niños expósitos.

¡Pobres niños! Viéndose otra vez desamparados se juntaron como antes, doblaron la rodilla en la tierra de lágrimas, y elevando al cielo los agraciados bustos, dijeron en ademan de orar:

«Señor, nuestros padres nos abandonaron, y tu providencia nos ha recogido,— nosotros no te vemos, pero te sentimos en todas partes,—¿qué son los que mueren sino los escogidos que suben á aumentar la corona de tu gloria?—¡Angeles y serafines, arcángeles y querubines rodean tu trono!—Ampáranos, Señor, derrama tu bendicion sobre nosotros, los hijos de la culpa.— Sobre nosotros las víctimas de la venganza, — y ten piedad de nuestros padres.»

¡Hosanna! ¡hosanna! repitió la armonía latente que con divina uncion se difundia por la santa soledad. Entonces el ojo de la Providencia que velaba alzado en la altísima techumbre, rodó benignamente la luminosa pupila sobre sus criaturas; y los niños descansando en la fé de sus instintos, quedáronse dormidos.

Despues que ví esto, sentí que me tocaban, y me incorporé sobresaltado, pero no era mas sino que mi leal amigo, mi perro de caza habia vuelto ya de apagar su sed y que me lamia el rostro.

ANTONIO ROS DE OLANO.

Indicaciones útiles.

MEDIO PREVENTIVO CONTRA LA ENFERMEDAD DE LAS PATATAS.—Aun cuando esta enfermedad disminuye cada dia, es bueno no obstante tomar algunas precauciones. Se ha notado que el dejar los tubérculos durante seis semanas en la tierra, despues de la recoleccion, y no sembrarlas el año próximo hasta la primavera, impide el contraer la enfermedad.

MODO DE COMER LAS RANAS. — En Inglaterra tienen mucha repugnancia por estos platos, y sin motivo; en Francia hacen caldo de las mismas y comen la parte trasera. En Austria, lo comen todo, piernas, espaldas, corazon y entrañas: el hígado sobre todo figura en los banquetes espléndidos. Los caldos de ranas son buenos para las enfermedades de pecho; dulcifican y refrescan. La carne se prepara frita y se echa tambien en el puchero.

Frita.—Desollar y limpiar las ranas con agua fresca; sumergirlas en claras de huevo, polvorearlas con harina y en seguida freirlas. Luego que hayan tomado color, se sirven y se comen calientes, rociadas con zumo de limon.

En el puchero. —Despues de limpiadas con agua fresca, segun hemos dicho mas arriba, échese en el agua además de zanahorias y cebollas cortadas, hojas de peregil. Una vez cocidas las ranas pónganse en una cazuela en donde haya jugo de carne ya cocida, y hongos empapados en manteca; despues échense yemas de huevo, y añádese manteca y jugo de limon, sin hacerlo hervir.—La carne de rana es muy delicada en la primavera, el estío y el otoño.

MODO DE CONSERVAR LOS HUEVOS.—Para 200 huevos, tómense 100 dracmas de protóxido de calcio; mézclense con dicho protóxido, todo lo posible, 10 dracmas de azúcar refinado, y desliase todo en una cantidad de agua suficiente para que los huevos se sumerjan. Quince dias despues los resultados están ya obtenidos, y se empiezan á retirar los huevos á medida que se necesitan. Este procedimiento se debe á M. Delarue, quien lo emplea con buen éxito hace treinta años.

MODO DE DISTINGUIR LOS HUEVOS FRESCOS DE LOS QUE NO LO SON.— Indicado el modo de conservar los huevos, vamos á decir como pueden distinguirse los buenos entre los averiados. Disuélvanse 120 dracmas de sal comun en un porron de agua limpia, y échese en ella el huevo; si es del dia, cae al fondo; si es de la víspera, no llega al fondo; si tiene tres dias flota por sobre el liquido, y si tiene mas de cinco dias, sobrenada, y la punta sube mucho mas cuanto mas dias tiene.

Cuatro palabras sobre el ensanche de Barcelona.

Hoy que la ocasion es mas oportuna, vamos á informar al público de ciertos pormenores que hemos recogido sobre la cuestion de ensanche, y de los cuales ninguna noticia se habia tenido hasta ahora en Barcelona. Son bastante curiosos, y por lo mismo creemos que serán leidos con interés por cuantos se interesan en la pronta realizacion de dicha obra.

En abril último, cuando una comision del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona pasó á la córte para entregar á S. M., en nombre de dicha ciudad, las medallas que debian perpetuar la memoria del natalicio del príncipe de Asturias, la referida comision aprovechó aquella ocasion para encarecer al gobierno la apremiante necesidad que tenia Barcelona de que cuanto antes se llevase á cabo el tan apetecido ensanche. El gobierno contestó, como siempre, que estaba dispuesto á resolver esta cuestion y que no la perdia de vista. Esperanzas y nada mas. Esto no obstante, parece que algunos individuos de la indicada comision resolvieron presentar el plano de D. Miguel Garriga y Roca, arquitecto municipal, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento, acompañado de una sentida esposicion firmada por todo el Cabildo Municipal, con el fin de ver si se adelantaba algo en la solucion del problema; pero, al parecer, no pudo menos de sorprenderles la indiferencia con que miraba este importante asunto uno de los principales individuos de la indicada comision, cuando hacia poco estaba animado de los mejores deseos para la pronta resolucion de un ensanche que satisfaciese las exigencias de Barcelona. Empezaron entonces las conjeturas entre los mismos individuos de la comision. Unos suponian que cierta autoridad de Cataluña, entonces muy ligada con uno de los miembros del Cabildo que se hallaba en la córte, influia para que no se presentase al gobierno el plano municipal. Otros daban cuerpo á esta noticia, añadiendo que habiéndose mostrado dicha autoridad siempre contraria al ensanche ilimitado, y por otra parte como el plan de los señores ingenieros habia sido trazado bajo sus indicaciones, no era de estrañar que se valiese de todos los medios para que el plan oficial no fuera atendido. Pero todo esto eran solo apreciaciones cuyo grado de certeza no pretendemos averiguar.

El cambio político habido en España en julio último, desbarató tanta intriga.

Mientras que la comision del Ayuntamiento hacia en Madrid vanos esfuerzos para que el gobierno mirase con preferencia la cuestion del ensanche de Barcelona, parece que D. Francisco Daniel Molina, en union con los señores Ingenieros, trazaron en Atarazanas un plan de ensanche *raquítico* para someterlo al gobierno y contrarestar el del arquitecto municipal, en caso de que este se hubiese tenido en cuenta.—El plan, pues, de dicho Sr. Molina se llamaria en este caso con razon *Plan Ingenieros-Molina*.

Este plano lo ha mandado el gobierno hace pocos dias al Excmo. Sr. Capitan general de este Principado, para que dicha autoridad lo pase á informe á las principales corporaciones de esta capital.

Nos hacemos cargo de que esta determinacion del gobierno no ha de gustar mucho á los señores Ingenieros y al Sr. Molina, quienes se empeñan en ocultar todo lo posible su plan de ensanche, y esto esplica en cierto modo porque únicamente se han dado ocho dias de término á las corporaciones para que emitan su dictámen sobre el particular. Si el plano es tan escelente como suponen sus autores ¿porqué no se le dá publicidad? Abiertas tienen los señores Ingenieros las columnas de este periódio para publicarlo, si creen que puedo arrostrar el fallo del público y la crítica imparcial de la prensa; de lo contrario nos harán creer que su plan es verdaderamente mezquino y rutinario, y que no se atreven á sacarlo á la luz del dia por las razones indicadas.

Terminaremos estas líneas haciendo constar que al tratar del ensanche de Barcelona no nos guia la pasion, ni defendemos los intereses de determinadas personas, como tampoco el plano de tal ó cual arquitecto. Abogamos únicamente por el ensanche ilimitado, que es el único que necesita y corresponde á Barcelona, y combatiremos todo proyecto que no llene las condiciones necesarias para la prosperidad y desarrollo de la capital del Principado.

M. C. y T.

Lo que son las mariposas.

Del tallo de una rosa,
Pal:da por la edad. otra se alzaba
Inocente y hermosa,
Abriendo apenas el gentil capullo;
Y mientras que su madre la miraba
Con tierno afan y maternal orgullo,
La hija preguntaba:
—«Decidme, madre mia,
Esas fantasmas breves
De nácar y bellísimos colores,
Qué, volando con tímida alegria,
Fugitivas y leves
Se agitan con las flores;
Pasan del bosque á la pradera umbria,
De la enramada cruzan á la fuente;
Que vienen cada dia
Y acarician mi frente,
Y como el aire blando
Me rozan con sus alas dulcemente;
Y siempre presurosas,
Huyen, vuelven, se van siempre volando...
¿Es verdad que me aman?
¿Y no es verdad tambien que son hermosas?
¿Porqué las quiero yo? ¿Cómo se llaman?
—«Se llaman mariposas,
Dijo la madre, y la estrechó en sus brazos.»
«¡Qué inocentes! ¡Qué bellas!
Romped, romped estos estrechos lazos;
Alas prestadme y volaré con ellas.»
—«¿Tu infantil alegria,
Tu virginal y cándida hermosura
Tal vez me dejaria
Sola con mi inquietud y mi ternura?»
«¿Pues que son mariposas, madre mia?»
—«De hermosura cubiertas,
Felices y lozanas,
Son almas, hija, de las flores muertas,
Que vienen á velar por sus hermanas.»
Dos mañanas despues la jóven rosa
Huérfana se veia
Y al beso de una blanca mariposa
Sus pétalos abria,
Esclamando afanosa:
—«¡Velad, velad por mí, ¡oh madre mia!»

José Selgas y Carrasco.

Máximas de los indios.

El hombre virtuoso se puede comparar á un árbol bien poblado, el cual, sufriendo por una parte los ardores del sol, proporciona por otra el fresco á los hombres cubriéndoles con su sombra.

Manifestar amistad á alguno en su presencia y murmurar de él en su ausencia, es mezclar el néctar con el veneno.

De nada sirve el espejo á un ciego. Del mismo modo la ciencia es inútil á un hombre falto de discernimiento.

La ciencia es la salud del cuerpo; la miseria es su azote; la alegria su apoyo; la tristeza contribuye á su vejez.

La prudencia exige que esté cada uno en buena armonia con su cocinero, con los poetas, médicos, magicos, con el gobernador de su pais, con las personas ricas y con los obstinados.

Por medio de la piedra de toque se conoce la calidad del oro: la fuerza del buey se conoce viendo la carga que puede llevar; el carácter de un hombre se conoce por su trato; pero no hay regla por donde puedan conocerse los designios de una mujer.

Un hombre prudente jamás descubrirá sus ideas á otro, antes de descubrir las de este.

El ministro.

FÁBULA TRADUCIDA DEL ALEMAN.

Eligió ministro
El Leon al Toro
Y se alborotaron
Sus vasallos todos.
Ese, le gritaban,
Perderá tu trono:
Teme los errores
De un ministro loco.
Bien, dijo el monarca:
Elegid vosotros:
El que se me indique,
Desde luego tomo.
Ya, le replicaron
Los del alboroto,
Ya te lo daremos,
Adecuado y propio.
Júntase la turba,
Trátase el negocio,
Y un propuesto logra
General el voto.
Y era el favorito
Del Congreso docto
Un borrico tuerto,
Matalon y cojo.—J. E. H.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Algunos suscritores se han quejado diferentes veces por la falta de regularidad que dicen observan en las reparticiones de la *Ilustracion*. Sobre el particular debemos contestarles que la Empresa de la *Ilustracion* ha cumplido hasta aquí con exactitud lo que prometió en el prospecto de dicha publicacion. Dijo que repartiria dos números al mes, pero sin fijar los dias, y dos números ha repartido dentro el mes.

No se nos oculta que siendo el periódico quincenal seria mas logico que se repartiera en los dias 1.° y 15 de cada mes ó el 15 y 30; pero tambien esperamos de que el público se hará cargo de lo costoso que ha de ser el tiraje de un periódico de esta clase, sobre todo en Barcelona, y mayormente cuando debe coordinarse con la litografía, lo que sucede con bastante frecuencia.

Procuraremos no obstante hacer todo lo posible para que se publique la *Ilustracion* el 1.° y el 15 de cada mes, y si hasta aquí no lo hemos hecho, ha sido por causas absolutamente agenas á nuestra voluntad.

Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sesse.

Editor responsable, JUAN VAZQUEZ.

Imprenta del Diario de Barcelona, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.
Aviat está dit malalt Deu te y ajut.

1.° DE SETIEMBRE DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 17.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

Volvamos á la Mahouna.—No os apresureis á ir en busca del leon; acaba de llegar á la comarca y permanecerá en ella una luna á lo menos. Tiene buenas guaridas, rebaños por todas partes, agua en abundancia, ¿dónde estaria mejor?

Si la luna es buena acercaos á media legua de su guarida para oir mejor sus rugidos y acostumbraros á ellos. Cuanto mas cerca estareis de él mas os conmoverá esa voz que no tiene semejante.

Si el animal se dirige hácia vos dejad el sendero é internaos en el bosque algunos pasos solamente; asi podreis oirle de bien cerca cuando pase. Os aseguro que tendreis miedo.

No os movais de vuestro sitio y volved á la tarea el dia siguiente.

Es muy probable que vengan á deciros que el leon ha muerto algunos bueyes, algunos caballos ó mulos; un leon grande y viejo trabaja y despedaza con mucho primor; id á sentaros á ocho ó diez pasos del caballo, buey ó mulo que habrá muerto últimamente.

Colocaos de manera que domineis el leon cuando llegue; podreis apuntarle á vuestro gusto. Come muy despacio y os hará el honor de miraros de vez en cuando como para preguntaros que haceis allí.

Tiradle entre ojo y ojo y matadle al primer tiro.

Si habeis pasado dos noches sin ver el leon, estad seguro de que no vendrá ya; esto prueba que mata y come en otra parte.

Sin embargo, la luna está en su lleno, sale con el crepúsculo de la noche y se pone al amanecer.

Habeis podido estudiar los paseos nocturnos del animal, debeis saber que al dejar tal guarida seguirá tal sendero en el cual podeis encontrarlo.

Salid al ponerse el sol para ir á sentaros sobre una roca que domine la guarida y esperad.

Al primer rugido escuchad bien para saber la direccion que toma. Si viene hácia vos solo tendreis que dar algunos pasos; si se dirige por la parte opuesta de modo que no podais atajarlo, aguardadle á su regreso. Cuando haya satisfecho su apetito no hará falta.

Este lado de la montaña está muy cubierto de bosque y cortado por barrancos muy profundos, de manera que el leon no tiene sino dos caminos para bajar á los douars; por consiguiente no os será muy difícil dar con él.

Cuando oireis que sus rugidos se van acercando, lo cual os hará conocer si el animal viene por el mismo sendero en que os encontreis, marchad hácia él hasta que halleis un buen claro.

Los olivos silvestres y las encinas seculares que hay en ambas orillas del camino interceptan de tal modo los rayos de la luna que no veis lo que hay á vuestros piés.

Un encuentro en semejantes sitios os seria fatal; es preciso, pues, buscar un buen terreno en el cual podais ver bien los objetos. Cuando lo hayais encontrado, sentaos y esperad.

Sea que el leon, acabando de salir de su guarida ande con esa marcha rápida que le permite hacer mucho camino en poco tiempo sin fatigarse; sea que viniendo de satisfacer su hambre se adelante lentamente moviendo magestuosamente su enorme cabeza, en el momento que os verá en su camino no dejará de detenerse.

Si permaneceis sentado se acercará poco á poco parándose de vez en cuando para piafar como un toro en medio de la plaza.

Tan pronto arrojará un rugido que os dejará medio sordo como dejará escapar suspiros diabólicos.

No le perdais de vista un instante, vuestra mirada debe estar siempre fija sobre la suya.

Si deja el sendero para ir á afilar sus uñas al tronco de un árbol contiguo, estad pronto.

Hélo allí que viene: prudencia y sangre fria.

La mas ligera precipitacion os perderia infaliblemente.

Ve vuestras armas y no se le escapa ninguno de vuestros movimientos.

No os atacará hasta que hayais disparado el primer tiro.

Cuando le apuntareis se echará al suelo tomando la posicion de un gato.

De esta manera no os presenta sino la sumidad de la cabeza, y á fé mia, por cerca que esteis uno de otro, os aconsejo que no hagais fuego.

Sin dejar de tener vuestra carabina apuntada ni apartar vuestros ojos de los del leon, dad algunos pasos fuera del sendero, sea á la derecha ó á la izquierda, por el costado que la luz de la luna ilumine mejor á vuestro enemigo.

Si le rodeais demasiado, creerá que vais á tirarle al cuerpo y girará tambien sobre la barriga presentándoos siempre la frente.

Dad solamente dos ó tres pasos, y en el momento que su sien se os presente un poco de frente apuntad bien entre la oreja y el ojo, y fuego.

Ahora bien, ó habeis muerto al leon instantáneamente ó antes que hayais tenido tiempo de juzgar de la certeza de vuestro tiro os encontrais de espaldas al suelo, debajo de la barriga del leon cuyo cuerpo os cubre enteramente en tanto que os sujeta con sus terribles garfios. Sin embargo, el leon no os mata por eso.

Si vuestra bala ha sido bien dirigida y no ha encontrado ningun obstáculo que la haya desviado, recibireis una docena de arañazos de los cuales os será facil curar; si sus dientes no han jugado y su agonía no dura mas que algunos segundos saldreis del encuentro bastante bien librado.

En todo caso acordaos de que teneis un puñal, y si es que no lo habeis perdido al caer, herid pronto, aprisa y en buen sitio.

Si el leon queda muerto de repente dad gracias á Dios y á S. Huberto, y empezad de nuevo.

Otro consejo: siempre que os encontreis delante de un leon adulto no seais tardío en vuestros movimientos.

Si la precipitacion puede costaros la vida, demasiada lentitud en el ataque os puede ser igualmente fatal.

El leon, acabando su paciencia, no tiene mas que arrojarse de un salto sobre vos mientras que le apuntais y os hace trizas sin haberos dado tiempo de enviarle una bala.

Y ahora que habreis libertado á los montañeses de su enemigo, ahora que podreis ver el efecto que vuestro afortunado triunfo ha producido sobre esos hombres que nada parece conmover, dirigios á otras comarcas en busca de nuevas victorias.

Estad seguro de que en lo sucesivo, do quiera que vayais, os precederá la fama de vuestro heroismo y de que os han bautizado ya con el apodo de *matador de leones*.

El *Jebel-Archioua* y las cercanias de Medjez-Amar, igualmente en el círculo de Ghelma, son sitios favoritos de los leones viajeros.

Poneos á seguir la pista de uno de esos hermosos leones viejos que buscan un Eden para acabar en él sus dias.

Seguidle de dia y de noche á través de las montañas y de la llanura, seguro de que pasará el dia en el sitio donde, al asomar la aurora, habreis oido su último rugido.

Haced que os traigan el caballo que habreis dejado muy lejos detras de vos, descansad algun tiempo, y al declinar la tarde acercaos á la guarida. Al primer rugido situaos de manera que os encontreis con el animal.

Si se ha dispuesto á partir ved de atajarle en el camino que sigue.

Viajad, andad siempre, vereis un pais pintoresco. A fuerza de marchas, de fatigas y de privaciones, conseguireis encontraros enfrente de vuestro adversario; un encuentro de algunos minutos con él os lo hará olvidar todo.

En tanto que podais evitarlo, no mateis nunca ningun merodeador; si os vieseis obligado á hacerlo para defenderos, no volvais á poner jamás los piés en el pais donde lo hayais muerto.

En las comarcas donde os habreis dado á conocer nada tendreis que temer; mas aun, bastará que sepan que andais por aquellas inmediaciones para que se abstengan de rondar de noche por los caminos que frecuentais.

No salgais nunca sin que haga buena luna.

Preparad vuestra carabina al salir de vuestra tienda y no la volvais al seguro hasta que volvais á entrar en ella. Marchad poco á poco y escudriñad bien el terreno delante y alrededor de vos.

Deteneos con frecuencia á escuchar.

Siempre que cruceis un vado, que marcheis por un desfiladero, ó que sigais una senda cuyas orillas estén cubiertas de matorrales, estad siempre dispuesto á hacer fuego.

Pudiera suceder que un leon, habiéndoos oido, se haya agachado á una orilla para atacaros al pasar. Los merodeadores pueden hacer lo mismo que el leon.

Cuando habreis muerto media docena de leones, *de noche*, sin comprometer vuestra reputacion ni perder el aprecio de los árabes podeis cazar por medio de un cebo despues de puesto el sol.

Para que sepais como debeis conduciros en esta caza, que en nada se parece á la precedente, os ofrezco como ejemplo la relacion de mi última campaña.

Algunos dias despues del regreso de la columna espedicionaria de la Kabilia, en el mes de julio de 1853, salí de Constantina en direccion de los montes Aures donde sabia que habia un viejo leon establecido cerca de Krenchela.

Los indígenas, aburridos á causa de las pérdidas que les hiciera esperimentar, se habian reunido un dia en número de dos ó tres cientos al objeto de matarlo ó arrojarlo de la comarca.

El ataque se verificó al salir el sol; al mediodia se habian quemado quinientos cartuchos. Los árabes se retiraban á esta hora llevándose un muerto y seis heridos y dejando al leon dueño del campo de batalla.

Al llegar al valle de Ourten, el 18 de julio, recibí una diputacion de cada uno de los douars de las cercanías. Despues de los lamentos de costumbre me ofrecieron un levantamiento general. Sidi-Amar, el marabuto de la comarca, vino á su vez á traerme su prediccion en estos términos:

—Si Dios se digna bendecir tus armas, dentro de algunos dias nuestras mujeres y nuestros hijos vendrán aqui, debajo de este árbol, á contar con los ojos y con los dedos los dientes y los garfios del *malhechor*, y á besar la mano del que habrá traido la paz á esta montaña.»

Al oir esta prediccion del marabuto, los árabes desistieron de su idea y cada cual regresó á su tienda convencido de que no habia remedio para el leon.

Si hubiese tenido que guiarme por los consejos de Sidi Amar, no habria tenido necesidad de abandonar el sitio donde me habia establecido, pues, segun él, el leon vendria á hacerse matar allí mismo.

Cualquiera que sea por lo demas la confianza que me inspiren estas predicciones, ya esperimentadas, pensé que no podria perjudicarme la aplicacion del proverbio *ayúdate y te ayudaré*. Aquel mismo dia recogí todas las noticias posibles, y que podian serme útiles acerca de las costumbres del animal, y dí mis instrucciones á los esploradores para el dia despues del siguiente.

Estos hombres debian partir al amanecer cada cual hácia el punto que le habia designado, buscar la salida del leon en los caminos inmediatos á su guarida, ver por donde entraba cuando se retiraba, en una palabra, descubrirlo.

El dia 19 el leon habia hecho una larga escursion á la llanura. Los esploradores no pudieron saber si habia vuelto á la montaña á la hora en que los rebaños borran la pista al pasar por los caminos; asi es que todos se dirigieron á espiar la leona á la cual descubrieron á las nueve de la mañana en un bos que de unas cinco fanegas de tierra.

El mismo dia, á las siete de la tarde, yo mismo reconocia la entrada del animal; á las ocho salia á seis pasos de mí y caia muerto á la tercera bala.

El 20, á mediodia, hubo reunion en la huerta de Ourten; como el dia antes, preveyendo que el leon buscaría á su cara mitad y daria mucho que hacer á los esploradores, acudí á la cita dos horas mas tarde.

El animal, despues de haber recorrido todos los caminos y registrado muchas guaridas, habia muerto un mulo y dos bueyes en un douar de la montaña; despues habia tomado la cordillera y se dirigia hácia el sur.

La última señal que el leon dejara impresa en los matorrales estaba á tres leguas del punto de la cita.

A las cuatro montaba á caballo para dirigirme al sitio donde los esploradores habian abandonado la pista del leon.

Despues de haber hecho que se llevasen mi caballo aguardé que fuese de noche para registrar el camino que el animal siguiera la víspera; á las once no lo habia hallado todavía; pero en aquel momento oí que los árabes y los perros de los douars del pié de la montaña movian una grande algazara, y suponiendo entonces que el leon habia venido por otro camino me volví á mi tienda.

Por espacio de tres dias practicáronse las mismas pesquisas: el leon hizo lo mismo cada noche; hubo muchas marchas y contramarchas, pero ningun encuentro.

El 24 un árabe establecido á tres ó cuatro leguas al sur de mi campamento vino á encontrarme de parte de sus parientes para hacerme saber que el leon se habia establecido en un bosque llamado Tafrent, y que desde el dia 20 les habia muerto ocho bueyes.

Púseme en camino con este hombre, mi spahi y los esploradores; dejé mis tiendas en Ourten llevándome solamente mis armas.

Pasé la noche del dia 24 al esterior del recinto del douar que el leon acostumbraba á visitar; pero el animal no compareció.

El 25 los esploradores sabian que el leon habia salido del bosque designado el dia anterior, pero no estaban seguros de su regreso.

A fin de aligerar las fatigas de los esploradores y de hacer mas fácil su tarea me acerqué á la supuesta guarida, y pasé la noche del 25 á la orilla del bosque.

El mismo dia se me unió M. Rodenburgh, oficial holandés, quien despues de haber hecho con nosotros la espedicion de la Kabylia queria esperimentar algunas de estas grandes emociones cuyo recuerdo no se borra jamás y que no se encuentran en las ciudades. Venia de Ourten donde llegára el dia 19, y habia plantado su tienda al lado de la mia.

A las diez de la noche el leon rugia á media legua del douar, y á las doce arrebataba un carnero á pocos pasos de nosotros.

El 26 al amanecer, se comunicaba la órden á todos los douars de no dejar salir ni hombres ni rebaños antes del regreso de los esploradores á fin de que no se borrasen las huellas del leon.

Este mismo dia, Bil-Kassen-Bil-Eouchet me hacia la relacion siguiente:

«Tomo el leon á su salida del douar: encuentro la piel del carnero que se ha comido esta noche; lo sigo hasta la orilla del riachuelo donde ha bebido, y despues lo abandono á Amar-ben-Sigha, mi compañero cuyas señales he reconocido en este sitio.»

Amar llegó en el momento mismo en que su cólega acababa su relacion.

La alegria brillaba en su semblante; no tenia necesidad de hablar; al verle, todo el mundo adivinaba que habia descubierto al animal y que estaba seguro de cuanto iba á decir.

En tanto que atravesaba por medio de la multitud de árabes que estaban en cuclillas delante de la tienda que plantaran para nosotros, interrogábanle con la voz y con los ojos, lo cogian por la punta de su albornoz; pero Amar permanecia mudo, y solamente la alegria que rebosaba de su corazon revelaba el secreto que á nadie sino á mi hubiese querido confiar.

Pobre Amar, regocijándose de antemano de la victoria que me preparara no sospechaba que dentro de algunas horas, el leon, cuya vida venia á poner en mis manos, moriria agarrado á él despues de haberlo despedazado!

Hé aqui su relacion:

«Encuentro bebiendo al leon en el arroyo de Tafren donde ha hecho un pequeño alto.

» Lo sigo á través de un bosque quemado que podeis ver desde aqui, y á la salida del cual ha debido permanecer hasta el amanecer á juzgar por los arañazos que ha hecho en varios árboles para aguzar sus uñas y por las deposiciones de la mañana.

» Al salir del bosque quemado, el animal ha atravesado un torrente que linda al este con el bosque de Tafrent en el cual ha entrado; doy la vuelta al bosque siguiendo al sur y al oeste el curso de la corriente y tomo el camino que hay al norte; vuelvo á mi punto de observacion donde he dejado mi albornoz y sigo al leon por dentro del bosque hasta á un tiro de fusil de su guarida.

» Los hombres que me acompañaban han tenido miedo al llegar á este sitio, y entonces me he retirado sin ruido, juzgando que el animal se encuentra al pié de la peña blanca conocida en el pais por el nombre de *Peña del leon*.»

Descubierta la guarida del animal solo faltaba elegir entre los diferentes sistemas de ataque empleados en semejante caso. El primero consiste en marchar con gran ruido sobre su guarida y atraerlo hácia los cazadores que lo aguardan en un terreno propio para el ataque.

En el segundo se siguen con gran precaucion las huellas del animal para sorprenderlo mientras duerme. El tercero consiste en atraerlo por medio de un cebo.

Amar-ben-Sigha me habia asegurado que el ataque de la guarida era imposible á causa de la espesura del bosque; por consiguiente, decidime por el cebo.

El 26, á las siete de la tarde, me puse en marcha seguido de mi spahi Hamida y de los dos esploradores que llevaban mis armas y una cabra.

A las siete y media llegamos al señal de Amar que tenia grandes deseos de reconocer.

Era un gusto ver el álveo del torrente; alli pude juzgar lo que era el fiero y enorme animal, y, como decian los árabes, formarme una idea «mi amigo de Krenchela.»

La guarida estaba situada en la vertiente sur de la montaña á unos cien pasos del barranco. En la vertiente opuesta, siguiendo la orilla del mismo barranco, encontré un claro de diez metros cuadrados rodeado de grandes árboles, distante unos cincuenta pasos del fuerte del leon.

Mientras que un árabe ataba la cabra al tronco de un árbol situado en medio del raso y que los otros me entregaban mis armas, el leon se dejó ver al pie de la roca contemplando al parecer nuestras maniobras.

Coloquéme corriendo á la orilla del bosque dando la cara al leon, á cinco ó seis pasos de la cabra. Al ver que los hombres se internaban en la espesura, este pobre animalito gritaba con todas sus fuerzas, haciendo grandes esfuerzos para venir á mi lado.

El leon habia desaparecido. Sin duda venia por debajo de la bóveda sombría y espesa de ramas que me lo ocultaban.

Acababa de cortar con mi puñal algunas ramas que me estorbaban para tirar, é iba á sentarme, cuando

la cabra, callando de repente y poniéndose á temblar, miraba tan pronto hácia donde yo estaba como al barranco, lo cual queria decir:

—El leon está allí, lo huelo, va á venir; le oigo, viene, lo veo.

Con efecto, al principio la cabra no habia hecho mas que percibir sus emanaciones, despues, al oir sus pasos, sus orejas me lo habian indicado con sus movimientos vivos y repetidos; al fin, cuando pudo ver al leon, yo le ví tambien como ella.

Subió lentamente la escarpa del barranco y se detuvo á la orilla del raso á doce pasos de mí.

Presentóseme de frente y su ancha frente me ofrecia un blanco precioso. Dos veces se bajaron los cañones de mi carabina, dos veces le apunté entre ojo y ojo, dos veces mi dedo apretó suavemente el disparador sin hacer caer el pié de gato lo cual me causaba un placer inesplicable.

Hacia dos años que no habia visto un leon tan grande, tan bello y tan magestuoso; si hubiese disparado lo hubiese muerto antes de haberlo podido examinar á mi gusto!

¿Qué es un leon muerto? ¿Qué es una mujer hermosa metida en un ataud? La belleza menos la vida, es decir, la fealdad.

Y despues, si es verdad que vivir es gozar, ¿dónde y cuando encontraria yo emociones como aquellas á no ser en una cita, en un sitio y hora semejantes?

El noble animal, como si hubiese comprendido mis pensamientos, se habia echado, y cruzando sus enormes patas apoyó su cabeza sobre ellas como si fueran una almohada.

Sin hacer el menor caso de la cabra, paralizada por el miedo, lo examinaba todo con mucho interés, tan pronto medio cerrando los ojos, lo cual daba á su fisonomía un aire benigno, tan pronto abriéndolos cuanto podia, lo que me hacia á pesar mio apretar el disparador de mi carabina. El leon parecia decirse interiormente:

—He visto hace poco en este raso un grupo de hombres y una cabra; los hombres se han ido y la cabra se ha quedado sola; llego y encuentro á su lado á un hombre vestido de encarnado y azul cuyo traje no he visto nunca; este hombre en vez de huir á mi llegada, me mira como si quisiese hablarme.

Despues, en tanto que la luz del crepúsculo se difundia por instantes por el raso, parecia añadir (siempre para su capote):

—Se acerca la hora de cenar, ¿qué me comeré, la cabra ó el hombre encarnado? El carnero de ayer era mejor que esta cabra; pero los carneros están muy lejos de aqui. Los hombres encarnados pueden ser buenos en general pero éste me parece muy flaco.»

Esta última reflexion pareció inducirle á obrar, pues se levantó con aire resuelto y dió tres pasos mirando fijamente á la cabra.

Pronto á hacer fuego en tiempo oportuno, seguia todos sus movimientos; dos veces se agachó é hizo ademan de arrojarse sobre su presa; pero comprendí que recelaba de la cuerda que la sujetaba como si temiese que aquello era un lazo que se le tendiera. Esto le hizo ir con cierto frenesí á la orilla del raso y volver en seguida, enseñándome los dientes cada vez que se detenia.

El juego se formalizaba ya demasiado y era hora de ponerle fin. Aprovechando un momento en que estando á la orilla del barranco, á unos doce pasos de distancia, me presentó el costado, recibió una bala en medio de la paletilla é inmediatamente, en tanto que se revolcaba rugiendo, otra en las costillas falsas.

Atravesado de parte á parte por estas dos balas de punta acerada, rodó como un alud al fondo del barranco.

Mientras que volvia á cargar mi carabina vinieron corriendo los que me acompañaban: dirigime con ellos al sitio donde habia tirado al leon, y en medio de un gran charco de sangre encontramos las señales que hicieron las uñas del animal cuando, despues de herido, quiso volver á subir.

Mis compañeros, persuadidos de que el leon estaba muerto, corrieron á las alturas contiguas al raso á llamar gente para llevárselo.

Entre tanto seguí los rastros de sangre que habia en el fondo del barranco y por ellos conocí que el leon habia caido diferentes veces; al fin encontré su entrada en una espesura sombria y casi impenetrable á veinte pasos del raso.

A fin de saber acto continuo á que atenerme, arrojé una piedra dentro de esta espesura; un rugido sordo, gutural, tan pronto plañidero como amenazador, un rugido que olia á cadáver me respondió á unos veinte pasos al interior del bosque.

Este rugido me heló el corazon recordándome el del leon de Mejez-Amar que, seis años atrás, en una circunstancia análoga mutilaba á mi vista, y á pesar de mis balas, á mi spahi Rostain y á dos árabes.

De rodillas á la orilla del bosque trataba en vano de penetrar aquel túpido ramaje: mi vista no podia pasar mas allá de los primeros matorrales enrojecidos por la sangre del leon.

Despues de cortar algunas ramas que me sirvieran de señal para reconocer la entrada del leon, iba á retirarme cuando se me reunieron mi spahi, los dos esploradores y cuatro árabes armados.

Costóme un trabajo inmenso el impedirles que penetrasen inmediatamente en la espesura, donde, decian ellos, el leon debia estar muerto.

No bastó que les dijera que el animal vivia todavia, que nos seria imposible verlo antes que se arrojase sobre uno de nosotros, y que infaliblemente sucederia alguna desgracia si lo buscábamos á esta hora mientras que les respondia de que al dia siguiente lo encontraríamos muerto. La respuesta de aquellos hombres impacientes fué quitarse su albornoz diciéndome que me sentase encima de ellos hasta que volviesen.

Dos minutos despues habíame tambien desembarazado de las prendas de mi traje que hubiesen podido estorbar mis movimientos. Armé á Amar-ben-Sigha con mi carabina Lepage, á Bil-Hassem con dos pistolas, y á mi spahi con una escopeta de reserva que debia conservar cargada siguiéndome paso á paso.

Despues de haber encargado á todos que permaneciesen agrupados en torno mio tanto como lo permitiese el terreno, penetré en el bosque con ellos y M. de Rodenburg, que acababa de llegar, y que no quiso quedarse atrás á pesar de mis súplicas y de hacerle presente el peligro que iba á correr.

Despues de haber andado unos quince pasos siguiendo el rastro de sangre nos encontramos en un pequeño claro donde desaparecia toda huella.

Anochecia por instantes; con dificultad se podian ver las pisadas del animal; dentro de algunos minutos nuestra pesquisa seria mucho mas arriesgada puesto que iba á envolvernos la oscuridad.

A fin de no perder tiempo, cada cual se puso á buscar por su lado la sangre del animal, que habiamos perdido en este sitio, pero sin que nadie osase penetrar en el bosque.

De repente, por una imprudencia, se escapa en medio de nosotros el tiro de un árabe sin que resulte ningun accidente; el leon ruge á pocos pasos y todos corren á agruparse á mi alrededor, todos menos Amar-ben-Sigha, que, fuese por falta de esperiencia, fuese por un esceso de confianza se parapetó detrás de un árbol á seis pasos de nosotros.

Apenas el leon se presenta á la orilla del raso con la boca abierta y la melena erizada, se disparan ocho tiros al bulto sin tocarle.

Antes de que se hubiese disipado el humo de la descarga, y en un abrir y cerrar de ojos, Amar-ben Sigha, que habia tambien hecho fuego al leon, se ve entre las garras del animal; su fusil queda hecho pedazos y su pierna derecha destrozada; así que llego para socorrerle veo su cabeza dentro de la boca del leon que mira como los cañones de mi carabina se bajan rozando su melena sin que por eso suelte á su víctima.

Temiendo por la cabeza del hombre si tiraba á la del leon, busqué el corazon del animal é hice fuego.

Amar-ben-Sigha queda libre y viene rodando á mis pies á los cuales se agarra con tanta violencia que por poco me derriba; entre tanto, el leon, con el costado apoyado contra las ramas que crugian bajo su peso, no acababa de caer.

Entonces le apunto á la sien y disparo: el tiro no sale! Por la primera vez de mi vida mi carabina habia hecho falta, y el leon permanecia alli, de pié contra los matorrales que destrozaba con los dientes y las uñas, rugiendo y agitándose en medio de las convulsiones de la agonía á un paso de mí y casi sobre el cuerpo de Amar-ben-Sigha que gritaba como un poseido.

Todos mis compañeros corrieron á mi lado, los unos blandiendo su yatagan y los otros con los fusiles levantados para manejarlos á manera de mazas. Pero estos son unos medios muy débiles y unas armas muy pobres para emplearlas contra un enemigo al cual no matan las balas.

Mi primer movimiento fué alargar la mano á mi spahi Hamida, quien, con el semblante descompuesto y los ojos desencajados, tuvo apenas aliento para pronunciar esta palabra:

—Descargada!...

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Exploracion maravillosa de los cielos por un telescópio colosal.

Los periódicos ingleses afirman que el gigantesco telescopio fabricado por el Sr. Craig, corresponde á la esperanza general, y es infinitamente superior á todos los demás instrumentos análogos, sin exceptuar el de Herchell y el de lord Ross, bajo el doble aspecto de aparato de medida, y aparato propio á sondear las profundidades del espacio. Por la limpieza con que resuelve ó separa en astros distintos las masas de luz mas diminutas y refractarias de toda descomposicion, se puede decir que ha realizado ya verdaderos prodigios. No solo trasforma la via Láctea en conjuntos de estrellas contiguos y separados entre sí, sino que descompone cada conjunto en constelaciones regulares que ofrecen grupos análogos á los de Orion, la Osa mayor, y otros que observamos en el espacio estrellado; y lo que es mas, nos manifiesta estos mismos grupos ó constelaciones, engalanados con los mas vistosos colores. El objetivo y ocular del nuevo telescopio, son tan puros y acromáticos, que Saturno se presenta enteramente blanco como la plata. El célebre astrónomo americano M. Bond habia anunciado que creia ver un tercer anillo al rededor del planeta, el cual en vano procuró divisar el profesor Challis con el famoso telescopio de Northumberland, y que tampoco permitió ver el magnífico instrumento de lord Ross. El nuevo telescopio ha disipado todas las dudas, mostrando del modo mas perfecto este tercer anillo, de un color gris brillante; y al mismo tiempo ha demostrado que el anillo de Saturno no es realidad, como tiende á acreditar su nombre, un anillo ó círculo continuo de luz, sino una masa compuesta realmente de arcos superpuestos, afectando una forma geométrica perfecta, de desigual espesor, y no acanalados; en otros términos, el famoso anillo de Saturno se compone de varios anillos concéntricos.

Con este mismo telescopio, la luna presenta un magnífico espectáculo, el astro se muestra completamente incoloro, y, con tanta pureza y precision se ven dibujados en el espacio sus montes y peñascos gigantescos, que nada es mas fácil que dibujarlos. Aseguran los astrónomos ingleses que si hubiese en la luna un edificio de tamaño y forma de la abadía de Westminster, se presentaria claro y distinto al telescopio en una noche serena.

El hecho siguiente da aun mayor idea de la fuerza y penetracion del nuevo instrumento. Apenas se halló este en estado de uso, cuando se le dirigió á una pequeña masa luminosa notada en una de las constelaciones, si bien invisible para los mejores instrumentos, aunque conste perfectamente su lugar en el cielo, y nade en el seno de un espacio completamente vacío. Ahora bien, el telescopio del señor Craig, no solo ha conseguido descubrir del modo mas claro estos lineamientos luminosos, objeto de prueba inaccesible, sino que los transformó en una estrella doble muy brillante.

Desde que se hallará enteramente instalado, se le dirigirá á Vénus para averiguar de un modo difinitivo la existencia ó no existencia de los satélites de este planeta.

El libre-cambio: los cereales.

(Continuacion del artículo II.)

Todos están acordes sobre este punto; la Inglaterra es impotente para alimentarse á sí misma, y debe por necesidad comprar fuera la cuarta parte de sus subsistencias. Despues veremos el modo como los libre cambistas tratan de proveer á esta carestía natural.

«Por ahora nos concretaremos á hacer palpables las condiciones del trabajo agrícola, y veremos que la ruina y la miseria reinan en todas las clases, que las opulentas granjas, parecidas en esto á los palacios de la industria, son construidos con los dolores de los proletarios ingleses.

«Nunca habrá habido opinion que se haya fundado en pruebas mas irrecusables, y sin embargo, en Europa se cree tan ciegamente en la felicidad del agricultor inglés, que me será preciso acumular guarismos y citas para que se penetre el lector de la siguiente verdad demostrada por el extenso informe del «Morning-Chronicle»: «el labrador inglés vuelve al estado salvaje.»

«Hay quien se ha sorprendido de este aserto paradojal en apariencia pero no se olvide la atmósfera artificial que la Inglaterra se ha formado á su al rededor mitigando sus sombríos colores, y que lo



Temiendo por la cabeza del hombre, al tirar cont



...l del leon, busqué el corazon del animal é hice fuego!

mismo en este punto, como en muchos otros, vive sobre una reputacion usurpada.

«Desde dos siglos acá la historia se cansa de registrar las quejas de los arrendatarios y trabajadores de las campiñas, en el curso de quince años el parlamento ha abierto seis informes sobre la penuria agrícola, y desde 1837 á 1844, cinco discursos de la corona han demostrado la situacion desastrosa, casi desesperada podria decirse, de la agricultura.

«Compréndese este estado al recorrer la numerosa série de leyes promulgadas sobre los cereales. En todas las épocas, no han sido mas que un pacto de hambre organizado contra el pueblo en beneficio de los señores de la tierra, y para no hablar sino de una fecha cercana, examinemos lo que pasó cuando la última guerra con la Francia.

«La aristocracia territorial hizo pagar á la nacion los gastos de la lucha á muerte que habia empeñado contra la Francia. Desde 1792 á 1813, el precio del trigo fué sucesivamente elevado al tipo exorbitante de 66 chelines, 330 rs. el «quarter,» unas cinco fanegas y media. En 1813, este guarismo ya no satisfizo el apetito de la nobleza, y se aumentó de 9 chelines y 7 dineros, unos 46 rs. En 1815, la aristocracia hizo oir de nuevo sus quejas, y sostuvo que no podia cultivar á menos de poder vender el trigo á 80 chelines, 400 rs. Dócil el parlamento á sus reclamaciones, decretó: «que no se admitirian los trigos extrangeros, mientras el mercado no alcanzase el mencionado tipo.»

«La paz no puso termino á la avidez de los propietarios de la Gran Bretaña. La nobleza habia gravado sus propiedades en mas de su valor, y al celebrarse la paz, debia pagar los intereses de su deuda hipotecada, y además queria tener renta; el aumento de precios en los cereales le facilitó ambas cosas para conservar una opulencia ficticia. ¿Qué la importaban los sufrimientos á que condenaba al pueblo, con tal de que hallara en la exageracion del monopolio una ámplia compensacion de sus sacrificios? Decidióse pues, en 1822, que no se permitiria la entrada del trigo extrangero hasta que su precio llegase á 85 chelines, 425 rs.

«Sin embargo, desde la pacificacion del Continente, una nueva era se habia abierto á la clase media mercantil y manufacturera. El excesivo precio de las materias alimenticias le causaba un perjuicio notable, aumentando el precio de la mano de obra é imposibilitándola de poder dominar la concurrencia que la hacian las demás naciones. Túvose que tener en cuenta este poderoso interés, y en 1828, la proteccion se vió obligada á ocultarse bajo mas modesta apariencia. Desde esta época data el régimen de la «escala móvil; se tomó la cantidad de 73 chelines, 365 rs., por tipo medio del precio del trigo, no imponiéndole á este precio mas que un chelin de derecho por quarter, elevándolo progresivamente hasta que decayera á 53 chelines, y entonces se cerraba la importacion.

«La carga impuesta á la Inglaterra por su aristocracia territorial era excesiva. Los empleados del ministerio de comercio hicieron, en 1839, ante el parlamento la siguiente declaracion: «Se gradúa que cada persona consume un quarter de trigo al año, calculándose en 10 chelines lo que la proteccion añade al precio natural, y á lo menos en el doble lo que aumenta el precio de la carne, de la cebada etc. Esto asciende á 3,600 millones de reales al año» Treinta años trascurrieron desde 1815 á 1846, formando la suma de 108,000 millones de reales: prima que el pueblo inglés pagó á su aristocracia de la gleba.

Tomemos ahora el tomo III de las obras de Bastiat titulado «Cobden y la Liga,» y veamos lo que se proponian los libre-cambistas; abrámosle y hallaremos: «En medio de la penuria de las clases trabajadoras, siete hombres se reunieron en Manchester el 7 de octubre de 1837, y con la firme determinacion que caracteriza á la raza anglo-sajona, resolvieron destruir todos los monopolios, por las vias legales, y realizar, sin derramamiento de sangre y con el solo poder de la opinion, una revolucion tal vez mas profunda que la realizada por nuestros padres en 1789.

«Ciertamente era necesario un valor poco comun para arriesgarse á tamaña empresa: los adversarios á quienes se trataba de combatir contaban con la riqueza, la influencia, la legislatura, la Iglesia, el Estado, el tesoro público, las tierras, los empleos, los monopolios, y además estaban rodeados de un respeto y veneracion tradicionales. El aspecto de estas dificultades no intimidó á los fundadores de «la Liga,» y despues de haberlas contemplado de frente y de haberlas medido se creyeron con bastantes medios para vencerlas, y decidióse la «agitacion.»

«Grande y hermoso espectáculo era el ver á un reducido número de hombres tratando á fueza de trabajo, de perseverancia y de energía de aniquilar el régimen mas opresor y mas fuertemente organizado, despues del de la esclavitud, que jamás haya pesado sobre un gran pueblo y sobre la humanidad.

«Nada mas fuertemente concebido, ni mas enérgicamente ejecutado que la explotacion metódica de las clases laboriosas de Inglaterra: la posesion del suelo coloca en manos de la oligarquía el poder legislativo y por medio de la legislacion arrebata sistemáticamente la riqueza á la industria y puede realizar fuera de su pais el mismo sistema de usurpacion que ha sometido cuarenta y cinco colonias á la Gran Bretaña, las cuales le sirven, á su vez, de pretexto para levantar crecidos impuestos, grandes ejércitos y una poderosa marina de guerra con grave daño de la industria y en beneficio de los segundones de las familias nobles.

«La oligarquía inglesa, ha desplegado en su doble espoliacion interior y exterior, una habilidad maravillosa: dos palabras que implican dos preocupaciones han bastado para asociarse las mismas clases sobre las que recae la carga, dando al monopolio el nombre de «proteccion,» y á las colonias el de «mercados.»

«En efecto, oyóse el grito de los espoliados, y de todas partes se contestó al ardiente llamamiento de los «liguistas» que clamaban contra el pacto del hambre. Desde las ciudades industriales que le habian dado orígen, pronto se esparció al través de las campiñas, desplegando sus «meetings» hasta dentro del campamento enemigo, y lanzando la palabra libertad hasta en medio de las granjas, y al mismo pié de los «castillos.»

«Mientras que sus adversarios preparaban así la opinion por medio de una ardiente propaganda, ¿qué hacia el partido proteccionista? ¿qué hacian los lores? Contemplaban pasar á sus piés la agitacion y sus meetings, como una ola impotente que no podria alcanzar sus privilegios, ni sumergir sus almenas. Confiados en sus monopolios y custodiados por sus dos centinelas, la justicia y la ley, y teniendo en sus manos las llaves del parlamento, ni siquiera se dignaron lanzar sus escritores á la pelea, tanto era el desprecio que les causaban la plebe y sus oscuros tribunos.

Pero cuando la liga robustecida ya fué á llamar á las puertas del parlamento, entonces los señores territoriales dispertaron alarmados á los gritos de: «he aquí á los anarquistas, he aquí á los bárbaros.»

Continuaremos tomando del autor de la «Decadencia de Inglaterra» todos los detalles y apreciaciones de aquella célebre agitacion: «Particulares revolucionarios son estos hombres que se declaran «neutrales» entre todos los partidos, respetando el principio de la «tierra feudal» con todos sus privilegios sociales y politicos, hasta desmentirse á sí mismos, y cuya fatalidad es la de hallarse colocados entre la aristocracia territorial y la revolucion, sin dar jamás una conclusion lógica.

«Cruel era la lucha empeñada; la emigracion era el tema; empezóla el industrialismo, luego la apoyó el el «mercantilismo» y la democracia: el objeto era como dice Bastiat: «la libre y fraternal comunicacion de los hombres de todas las regiones, de todos los climas y de todas las razas.»

Igual idea preconiza el socialismo. ¿Dirian á caso mas Leroux ó Vidal?

«*Ruina universal, bancarrota general:* tal era el grito de alarma que desde 1839 á 1846, lanzaban los libre cambistas en sus meetings contra el monopolio.

«*Bancarrota general ruina universal:* tal es la ardiente acusacion que repiten contra el libre-cambio todos los ecos proteccionistas tanto en la prensa como en las asambleas.

«Separándonos de las exageraciones del odio en que incurren los partidos que se disputan el poder, ¿qué hay de cierto en los gritos que arranca la angustia al orgullo de las aristocracias?

«Que cada partido tiene razon contra su adversario, y que cada uno de ellos es impotente para curar los males de su pais. Tanto los prohibicionistas como los libre-cambistas, no han tenido en cuenta mas que su interés particular y no han visto mas que un lado de la cuestion económica, la «produccion,» habiéndose colocado asi en un terreno sin salida, alrededor del cual todo es abismo y caos.

«Una justa reparticion de bienestar habria facilitado el consumo interior; pero como la cuestion de reparto toca á intereses harto fuertemente constituidos, el pueblo es quien lo resolverá despues de la mas sangrienta de todas las catástrofes.

«No debemos ocultarlo, tal es la situacion de la Inglaterra, de la cual únicamente puede sacarla una conmocion que á la par destruirá la tirania de la tierra y la tiranía de la capital.

«En el tiempo de la prohibicion, Fox decia: «El »suelo pertenece á los señores de una á otra orilla »inglesa, así como el aire que surcan los pájaros del »cielo. No existe rincon alguno de tierra en el cual »podamos hundir el arado sin su permiso, construir »una choza sin que nos den su consentimiento; con »su planta huellan el suelo inglés como si fueran »dioses que lo hubieran sacado de la nada, elevando »aun artificialmente el precio de los productos.»

«En otros términos, la apropiacion feudal robustecida por el monopolio de la venta en el interior imponia «dos veces» en beneficio del lord, el pan del pueblo. ¿Al destruirse el monopolio de la venta, se ha destruido tambien el derecho exorbitante de la apropiacion feudal?

«Los hombres de la liga ni siquiera lo han insinuado en sus mas feroces arengas; han respetado como á base social, la institucion de la espoliacion permanente, y los «land-lords,» manteniendo asi sus antiguos arriendos, entre el abatimiento de los productos por la concurrencia extrangera y las exigencias del «castillo;» los colonos, acorralados, hallando únicamente á su pueblo para vender, han reducido el salario para pagar la renta; han aniquilado al trabajador para engordar al dueño.

«¿Cuál es el hecho que el libre cambio ha hallado á su vez en su camino, hecho culminante, hecho absoluto? El monopolio de los capitales en todas las transacciones del comercio y de la industria. ¿Qué ha sucedido cuando todas las «presas» de la concurrencia se han precipitado como libertadas olas hácia los mercados lejanos? Que los industriales y los mercaderes obligados, para sostener la lucha, á bajar á lo mas ínfimo los precios de venta, han bajado á lo mas ínfimo tambien los precios de la mano de obra, y en el taller lo mismo que en granja los salarios han decaido.

«Desde entonces las dos grandes fracciones del pueblo, la de la industria y la del campo, heridas en su poder de compra, han sido perdidas para el consumo; y tales clases, no teniendo los medios de vivir y por lo tanto de pagar, han quedado anuladas; hé aquí lo que las mismas deben sucesivamente asi á la proteccion como al libre cambio.

«¿Acaso bajo la presion del capital y sin que nada le hiciera contra peso, la acumulacion de valores industriales en un reducido número de manos, no debia restringirse cada vez mas, y formar en el «hecho» un privilegio tan duro como el de la tierra? ¿La ilimitada libertad de unos, no debia producir la servidumbre de los demas, por la sencilla razon de que la fuerza abandonada á sí misma aconseja siempre la injusticia?

«Hé aquí á unos hombres de notable talento y de aventurero carácter que se consagran al duro apostolado de la propaganda, luchando durante ocho años contra la oligarquía mas tenaz que los siglos han presenciado, y que llegan á hacer penetrar su idea en el gobierno. ¿Qué ha resultado de esta reforma que segun ellos debia engendrar y constituir la santa alianza de los pueblos? Que por el juego de las concurrencias desenfrenadas, todos los salarios están en baja constante, y que el pueblo inglés se muere de hambre mientras que sus dueños «dan caza» á sus expensas á las industrias rivales en todos los mercados del globo.»

Hemos presentado al lector desde su principio la constitucion de la propiedad inglesa, hemos ido desenvolviendo á grandes rasgos su historia para indicar que la espoliacion creó la aristocracia territorial, la prohicion á su vez el mercantilismo y su poder, y hemos dicho algunas palabras acerca de la tiranía de la gleba y de la avidez de sus escuadras. Ambas aristocracias habian producido el hambre entre su laborioso y enérgico pueblo, y á sus gritos de angustia, cual nuevos redentores, se aprestan los libre cambistas á ampararle, prometiéndole romper el yugo que le aniquila. Los que tal se proponian eran industriales, y con amaño dicen al hombre del campo: «si nosotros no trabajamos no podremos comprar los productos que con tu sudor arrancas á la tierra,» y al del taller le dicen: «préstanos tu poderoso y enérgico apoyo y si adquirimos los alimentos bara-

tos, no tendrás que emigrar porque obtendrás un salario suficiente para acallar tu hambre y el de tus hijos.» La estadística es el fuerte ariete con el cual pretenden derruir el ominoso edificio que extiende el hambre y siembra el llanto y desolacion en las familias, diciendo: «La Inglaterra ya no es la patria de los ingleses puesto que desde 1815 á 1846 inclusives, ó sea en el espacio de 22 años, ha arrojado á 2.156,873 de sus hijos del banquete de la vida, y nosotros queremos que no haya un hombre, una mujer, ni un niño que con su trabajo no pueda vivir en el suelo en que nació mejor que en cualquier otro de la tierra: el libre cambio es una cariñosa madre que á todos os dará pan. ¡Ya no emigrareis!

Triunfaron por fin los reformistas y los alimentos extrageros, cual fuerte avenida se desencadenaron sobre los mercados ingleses, abatiendo los precios de los productos del suelo de la Gran Bretaña. El propietario ó el colono, no pudiendo sostener la concurrencia en los cereales, ha sembrado prados; el jornal de las campiñas ha disminuido; los señores, no queriendo pagar la contribucion destinada á aliviar la miseria é insuficiencia de los jornales y con el fin de arrojar á los pobres de sus parroquias, han destruido las chozas donde nacieron, y en el sitio en que antes se criara esa raza llena de vigor y de patriotismo está ahora pastando el bruto. Desheredado el hombre por el buey y por el carnero, lleno de pesar y de hiel se ha lanzado á la ciudad en busca de pan, su afluencia ha hecho decaer el jornal en el taller; cuanto menos gana tanto menos consume y á la vez que disminuye su consumo menos jornal encuentra.

Este es el triste estado del pueblo del campo y de la industria. Si el hambre antes de la libre entrada de los cereales arrojaba al inglés de sus queridas playas por docenas de miles, ahora que los libre cambistas han hecho imperar sus doctrinas, los expulsa á centenares de miles, llegando á ser tan horrorosa la emigracion, que no bastó la muerte de dos millones de irlandeses producida por la pérdida de la cosecha de 1847, ni el cólera, ni la guerra de Crimea, ni la actual de la India y de la China, para que esas grandes «hecatombes» hayan impedido la partida desde 1847 á 1857 inclusives, ó sea en once años, de 2.526,321 hijos de la Gran Bretaña, quienes, lanzados de su desventurada patria al través de los mares á remotas regiones, por la tiranía de sus gobernantes, maldicen la codicia y avidez de sus aristocracias, é invocan con las amargas lágrimas que les arranca el cruel ostracismo las venganzas celestes para castigar tamaño atentado.

¿Despues de lo que ha ocurrido en Inglaterra, no hiere tan funesto resultado el corazon de nuestros innovadores, de nuestro mercantilismo, para que aun se empeñen en proseguir en su proyecto fratricida? Ya que se atreven á arrostrar la ira de los millones de seres humanos que el hambre devorará, que tiemblen á la tremenda voz del Eterno cuando les pregunte ¿Cain, donde está tu hermano? La sangre de Abel clama á mí desde la tierra.

Miguel de Rialp.

(Se continuará.)

Tifus:

RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES CLÍNICAS HECHAS ACERCA DEL QUE HA REINADO EN EL HOSPITAL MILITAR DE FRIVUL.

Nuestros lectores verán con gusto lo que resulta de las observaciones recogidas en el hospital mencionado por el señor Jubiot. Hé aquí el resúmen publicado por el autor:

1.° El tifus se ha desarrollado bajo la influencia de malas condiciones higiénicas y de la acumulacion de hombres.

2.° Las fatigas, las privaciones y las enfermedades, tales como el escorbuto y la podredumbre del hospital, han debilitado á nuestros soldados y alterado su constitucion.

3.° Los detritus vegetales y animales en putrefaccion; los escorbúticos, los heridos y la podredumbre del hospital sobre todo, han dado orígen á un miasma, que producia en Crimea fiebres remitentes é intermitentes, y que impregnando la economía daba á los residentes en Crimea una fisonomía característica, *sui generis*, una caquexia, en una palabra, que se podria designar bajo el nombre de *caquexia crimeana*.

4.° El mal tiempo, el frio y las necesidades de la guerra, han obligado á los hombres predispuestos por las causas que acabo de describir, á estrecharse y encerrarse en las tiendas de campaña. De aquí el cúmulo y la ventilacion insuficiente; de aquí la viciacion del aire y la produccion de un miasma infectante, de naturaleza tífica, el *miasma* tífico.

5.° El tifus es una fiebre esencial de naturaleza séptica, de manifestaciones variadas, y cuyos caractéres constantes son el estupor, el delirio y el exantema peculiar.

6.° El tifus es esencialmente infectante, pero no contagioso.

7.° Se puede producir y hacer cesar el tifus segun se quiera. Nace ó toma orígen por la acumulacion y la viciacion del aire que de ella resulta. Cesa por la purificacion del aire, que se obtiene sobre todo por la diseminacion.

8.° El tifus de 1855 á 1856 ha sido el mismo que el que desoló la Europa desde 1792 á 1814. La única diferencia que ha ofrecido, versa sobre el grado de intensidad, que ha sido menor en la última epidemia. Esta diferencia procede de que las poblaciones y el ejército no habian sufrido tanto ni por tan largo tiempo; de que las condiciones higiénicas eran mucho mejores, y de que la profiláxis ha adquirido, en fin, en la ciencia médica, el lugar importante que la corresponde. Yo espero que algun dia los pueblos y los gobiernos comprenderán que es mucho mas fácil evitar el mal que curarle, y que el papel principal del médico consiste en poner en práctica la higiene en lugar de la terapéutica.

9.° El tifus que acabamos de observar es el mismo que el *typhus fever* de Irlanda y de América. Orígen, síntomas y alteraciones patológicas, todo es idéntico. Además, como los autores que quieren que el tifo y la fiebre tifoidea sean una misma y única enfermedad, admiten sin embargo una diferencia entre el typhus fever y la fiebre tifoidea, resulta de aquí que incurren en error sosteniendo la identidad del tifus y de la fiebre tifoidea.

10. El tifus y la fiebre tifoidea son, pues, dos afecciones distintas.

Isla de Fernando Póo.

No habrá seguramente un país mas desconocido, mas extraño á nosotros que la isla de Fernado Póo, y sin embargo esta isla pertenece á España, y en nombre del gobierno español se dictan en ella disposiciones. No parece sino que nuestras posesiones ultramarinas son tan numerosas que esto puede entorpecer la marcha de su administracion, ó que la isla de que hablamos es tan estéril, tan mal sana, tan escasa en fin de interés é importancia, que casi nos hacen un favor los ingleses que se han tomado allí el trabajo de enriquecerse por nosotros, y de ser sus verdaderos y absolutos señores. En cuanto á lo primero, no nos creemos en el caso de refutarlo sériamente; en cuanto á lo segundo, dirémos todo lo que de la isla de Fernando Póo hemos sabido, y nuestros lectores juzgarán. Precisamente esta isla sin saber porque, ni para que, es desde hace algun tiempo nuestra pesadilla.

La isla mencionada fué descubierta por un hidalgo portugués llamado Fernando Póo, nombre que dió á su descubrimiento, á últimos del siglo xv en 1495 segun algunos, y segun otros en 1441. Conquista del Portugal, perteneció á este reino, opulento entónces, hasta que se adjudicó á España, al mismo tiempo que la otra isla de Annobon, por el tratado que se firmó en el Pardo en 1778.

Se encuentra situada la isla de Fernando Póo en el golfo de Guinea en 2° 36' N. al S., de los Ambozes, á ocho leguas de la tierra firme y en la boca de la ensenada de varios rios, algunos de los cuales se llaman Calabes, Benin y Camarones. Propiamente hablando, la isla se halla en la embocadura del Niger, pues los dos primeros citados son mas bien brazos en que se divide el mismo Niger al pasar por la hermosa y grande ciudad de Kirri.

Las naciones de Europa han hecho grandes é importantes descubrimientos en el Asia y mar Pacífico, que unidos á los que existian de antemano, y principalmente los nuestros en América, han dado al comercio en estas dos partes del mundo con Europa un desarrollo tan creciente y formidable que parece debió dejar satisfecha la mas desproporcionada ambicion. Sin embargo sus aspiraciones han ido creciendo á medida de los resultados, y Europa se dispone á explotar otra mina riquísima, penetrando con su comercio en el oscuro y desconocido centro de Africa. El rio Niger, navegable unas mil quinientas millas á lo interior, baña ricos y opulentos pueblos, entre los cuales recordamos ahora el fértil Conbouckton, la parte occidental del imperio de los Fellatahs, Borbu, cuya capital es Bonssar, el Yassurri, el Nife, Babba, ciudad mercantil opulenta, la Calunga, capital del Yarrifa y poblacion fortificada, y tambien el reino Foundo, situado en los montes de Hong hasta desembocar finalmente frente á nuestra isla de Fernando Póo. En esta isla, pues, ha puesto la naturaleza la llave del Niger, y parece destinada á ser el vehículo que lleve el comercio europeo á unos países para los cuales empieza á despuntar aunque perezosamente la auréola de la civilizacion. En este supuesto, aunque cuando la isla de Fernando Póo no fuese de suyo tan rica y fértil como verémos mas adelante, su posicion geográfica deberia bastar por sí sola para que el gobierno español no la mirase con la incalificable indeferencia que hasta aquí. Por lo demás, sus tierras vírgenes habitadas por razas inofensivas y hospitalarias, sus tierras que no se han explotado todavía, son abundantes en oro, marfil, palos de tinte, pieles, maderas finas de construccion, aceite de palmas y exquisitos frutos.

Los ingleses, que en materia de apreciar su interés van delante de todos, han comprendido hace tiempo la importancia de esta porcion del Africa, como lo prueban sus repetidas expediciones á ella desde 1830, la efectuada en este año por Laig y los hermanos Llander, la de Guillermo Alleng en 1833 y otras hasta las de nuestro Gobernador M. Becroff en 1835 y 1844. Hé aquí lo que acerca de la importancia de nuestra isla dijo en cierta ocasion un periódico de Lóndres que se distingue por sus excelentes apreciaciones. «Tenemos, decia, necesidad de formar un establecimiento mas central y cómodo que el que existe; y bajo este aspecto pueda facilitar nuestras comunicaciones industriales con el interior de este vasto continente. La colonia de Sierra Leona no es susceptible de corresponder á tan vastas miras, carece de rios navegables, y su suelo ligero por naturaleza, produce muy poco. Por otra parte su clima mortífero opondrá siempre un obstáculo invencible á una empresa tan importante. La gran Bretaña necesita nuevas fuentes de comercio: el despacho de los productos de sus manufacturas reclama nuevos consumidores: es cierto que la actual condicion social de las tribus africanas promete poco por ahora, pero cuando se llegen á establecer relaciones libres con los mas inteligentes, cuando se les haya hecho apreciar el valor de las artes europeas, inculcándoles la moral y los usos de la civilizacion; este continente inmenso, sumergido hoy dia en las tinieblas de la ignorancia y la barbarie, se convertirá en un mercado importante para la salida de nuestras mercancías, y tanto mas importante, cuanto que para aquel tiempo la concurrencia de las demás naciones comerciantes nos habrá cerrado en gran parte los mercados del viejo mundo... Benin, en este punto es donde convendria formar una colonia permanente, pero es muy enfermizo. Si este rio Niger es navegable por mas de 1, 500 millas, podemos comerciar hasta en el corazon del Africa... en las orillas hay dos veces mas movimiento mercantil que en el alto Rhin; su poblacion es toda comerciante; hombres, mujeres y niños, todos trafican... En la isla de Fernando Póo, situada á su embocadura, es donde debiera establecerse el cuartel general del poder británico en los mares.»

Hagamos ahora una breve historia de todo lo que España ha hecho para la dominacion y colonizacion de la isla, que por fuerza tiene que ser breve, muy breve. Firmado en 24 de marzo de 1778 el tratado en el cual la nacion portuguesa cedio aquella posesion, el gobierno español organizó una expedicion compuesta de la fragata de guerra *Catalina*, y otros dos buques, de menor porte tripulados por 150 hombres entre operarios y tropa, con los pertrechos, armas, provisiones correspondientes y una pequeña suma de dinero. Esta expedicion, cuyo mando obtuvo el brigadier conde Argolejos, de la que era segundo jefe el coronel de artillería D. Joaquin Primo de Rivera, salió de Montevideo el 17 de abril del mismo año. El 21 de octubre llegaron á Fernando Póo, el 24 tomaron posesion de la isla, y partieron al dia siguiente para hacer lo mismo en la de Annobon. Desde este momento todo fué desastre y luto para la expedicion española. Murió en la travesía el conde de Argolejos, hicieron armas contra su sucesor Primo de Rivera los naturales de Annobon, se sublevaron contra él mismo muchos de sus soldados, y regresó en fin la armada á Montevideo con su jefe, y 22 hombres solamente que habian sobrevivido á la guerra, á las privaciones, á las calenturas africanas contra las que no podian oponer los remedios del arte y el buen trato. En tanto en Madrid se dictaban órdenes para la toma de posesion, y se escaseaban los recursos de todos géneros con que habia de lograrse.

Olvidada desde esta fatal época la isla de Fernando Póo, los ingleses pensaron en aprovecharse de este descuido, y en 1826 fijaron en ella la vista para que fuese el punto de apoyo de sus excursiones científicas, comerciales y explotadoras al Niger, pensando tambien en hacerla residencia del tribunal mixto para la abolicion del tráfico de eslavos, que se halla en Sierra Leona. Sin embargo, nuestro gobierno entónces protestó contra la expedicion inglesa al mando de Obben, y la Inglaterra respetando el de-

recho que á la España asistia, renunció á su proyecta, hasta 1839 en que insistió en él con mas fuerza, aunque por otros medios, propuso la compra de ambas islas al gobierno español mediante la suma de sesenta mil libras esterlinas, con aplicacion al pago de la deuda, y esta propuesta que presentó á las córtes en 1841 el ministro de Estado, entónces D. Antonio Gonzalez, fué rechazada como era justo por las mismas, por la prensa, y por la opinion pública. El honrado ministro, léjos de irritarse por la enérgica oposicion que el país manifestaba á desprenderse de aquellas posesiones, dispuso con sus colegas una nueva expedicion á Fernando Póo, la cual fué confiada al capitan de navío D. Juan José de Lerena, el que se dió á la vela en el Ferrol el 18 de diciembre de 1842, á bordo del bergantin *Nervion* con direccion á Sierra Leona. Hé aquí la manera con que el ilustrado misionero que fué de aquellas regiónes, el licenciado D. Gerónimo María de Vera y Alarcon. refiere los resultados de esta expedicion:

«Con 21 dias de navegacion arribó á Sierra Leona, el 9 de enero de 1843, á las nueve de la mañana; 29 dias permaneció Lerena en Sierra Leona ocupado en adquirir datos de la mayor importancia, y cuyos documentos obran en la secretaría del ministerio del ramo. El 6 de febrero, á las dos de la tarde, abandonó á Sierra Leona, haciendo rumbo á Fernando Póo, adonde arribó el 23 del mismo, fondeando en la bahía de Clarense. Los 13 dias que estuvo en bahía los aprovechó de un modo extraordinario. Entre sus actos merecia particular mencion la energía que desplegó para arrojar de la isla á los agentes de la compañía inglesa llamada del Oeste de Africa que hacia catorce años se aprovechaban de las hermosas maderas de que abundan los bosques de aquella isla. En seguida, con una solemnidad que deslumbró á los naturales, proclamó por reina y soberana de aquellas islas á Doña Isabel II, trocando en Santa Isabel el nombre de la capital conocida hasta entónces con el de Clarence. Recibió á nombre de S. M. los homenajes de los jefes negros (Escorocos) á quienes hizo magníficos regalos, quedando en relaciones y buena armonía con los mismos. Y para asegurar en lo sucesivo el buen órden y concierto y mejor administracion de la isla, nombró por gobernador al caballero Becroff para que en union de un consejo de gobierno compuesto de los mas principales del país, contribuyese al bienestar de sus habitantes.

»A las nueve de la noche del 8 de marzo se dió á la vela con direccion á Corisco, en cuya bahía fondeó el 15 del mismo á la una de la tarde. El cometido de Lerena respecto de esta isla se reducia únicamente á adquirir datos y pormenores acerca de la quema que en 1840 habian hecho los ingleses de unas factorías españolas: pero prendados los naturales del buen porte de Lerena y de cuantos le acompañaban, le pidieron con instancias cartas de nacionalidad española. Para el efecto se reunieron los ancianos de la isla, gobernadores natos de la misma, bajo un frondoso árbol y colocando á Lerena en el sitio de preferencia, le hicieron presentes sus deseos. Concedida que les fué la carta de naturaleza é incorporacion á los dominios españoles, le recibieron en medio de una grande algazara y entusiasmo.

»Cuatro dias solo se detuvo Lerena en Corisco, pasando en seguida á Annobon, á donde arribó el 22 del mismo mes á las diez de la mañana. Aquí se contentó con proclamar á S. M. la Reina del mismo modo que lo habia hecho en Fernando Póo; vistió al gobernador negro á la española, y para satisfacer los sentimientos piadosos de sus habitantes, quienes á pesar de ser católicos, hacia sesenta años que no habian visto por sus playas un ministro de Jesucristo, dispuso que se cantara una misa solemne á bordo del bergantin.

»Otros cuatro dias como en Corisco pasó el capitan Lerena en Annobon, dándose en seguida á la vela para Cádiz á donde arribó á las once de la mañana del 15 de abril de 1843.»

Indudablemente el ministerio que entónces gobernaba, habria llevado á cabo la obra, pues en vista de los buenos resultados de la expedicion de Lerena, nombró una junta que en union de este examinó detenidamente el negocio, acordando entre otras cosas una nueva expedicion y el que se confiriese el mando de aquellas islas á Lerena. Pero los sucesos políticos que por aquella época conturbaron los ánimos de todos, y el cambio repentino que experimentó la administracion pública estorbaron la realizacion de un proyecto que contaba en su apoyo la buena fe y el entusiasmo que habia inspirado.

El dia 28 de julio de 1845 salió no obstante de Cádiz otra expedicion al mando del capitan de fragata D. Nicolás de Mantecola, compuesta de la corbeta *Vénus*, de 20 cañones de porte, y tripulada por 28 hombres de las brigadas de artillería de marina, y 125 de gente de mar. Esta expedicion, mas que de militar, estaba revestida de un carácter explorador y religioso. A bordo de la *Vénus* iban algunos misioneros y empleados, contándose en los primeros al licenciado Vera de Alarcon, á quien hemos ya citado, y cuyo celo por la conservacion de nuestras posesiones de Guinea le hacen con otras muchas prendas un eclesiástico apreciabilísimo.

La *Vénus* hizo rumbo á Santa Cruz de Tenerife, y despues de hacer víveres en la Gran Canaria, fondeó en Sierra Leona el 25 de octubre de aquel año, no llegando á Fernando Póo hasta el 24 de diciembre por haberse ocupado Mantecola en reconocer las posesiones de Cabo-Costa y Acra. Una vez en la isla, los expedicionarios no fueron ciertamente muy afortunados. Ni pudieron crear una escuela española, ni fundar un templo católico que sustituyese al protestante, único existente allí, ni hacer en fin nada de cuanto se proponian, de manera que la isla de Fernando Póo continua en el mismo estado de abandono y extrañeza por parte de España.

Esta isla, montuosa en su mayor parte, tiene valles deliciosos y llanuras fértiles que riegan algunos riachuelos que van á desembocar en la bahía de Santa Isabel (a) Clarence, muy cerca de este pueblo que es el único regular que existe allí, y el que sirve de capital. Unos afirman que las dimensiones de la isla son las siguientes, 17 leguas de longitud, 3 de latitud, y 25 de circunferencia. Otros las fijan de este modo: 14 de longitud, 10 de latitud, y de 45 á 48 de circunferencia.

Aunque la temperatura es bastante calorosa, la que reina generalmente en el continente vecino es ménos benigna y saludable; pues miéntras que en este el calor está por término medio de 38° á 52° del centigrado, en nuestra isla no sube sino de 34° á 45°. En los meses de las lluvias, que son junio, julio, agosto y setiembre, el calor disminuye bastante. En Fernando Póo no se padecen las enfermedades contagiosas que siembran la desolacion y el luto en Africa; no se padece allí ni el gusano de Guinea ni la elefantiasis, el hidrocele y las escrófulas.

Vamos á hablar ahora de la poblacion de Fernando Póo, y de las razas indígenas en que está dividida, y de otras particularidades que puedan interesar de algun modo al que no tenga noticia de aquellas desconocidas regiones, tan poco mencionadas por viajeros é historiógrafos.

No hay mucha conformidad en el número de habitantes existentes hoy en Fernando Póo, aunque aproximadamente puede fijarse en 15,000, poblacion escasa á la verdad para las dimensiones de la isla y los buenos productos de ella, pero grande si se atiende al abandono en que se ha mantenido siempre, y á la ninguna colonizacion que ha recibido. Estos habitantes se dividen en razas y las razas en familias; unas son originarias ó propiamente llamadas indígenas, y otras extranjeras. De las primeras no hay en realidad mas que una, en quien residen todos los privilegios y distinciones, que es la que lleva el nombre de *Bubi*. De las segundas las mas conocidas y numerosas son las de los Crumanes, Tienane, Acra, Cabo-Costa y Jamaica.

La Bubí está dividida en familias que capitanean ciertos jefes ó caciques denominados *Cocorocos*. Los nombres de las principales familias bubís son los siguientes: *Pata-huila, Basipu, Baile*, y *Banepa*. En el casi completo estado de barbarie en que esta gente se halla, no obstante su índole naturalmente buena y hospitalaria, sus racionales instintos, y su gran cariño á los europeos, comparten sus quehaceres entre la pesca y la caza, lo que constituye tambien sus únicos medios de subsistencia. No son muy aficionados á las faenas del campo, á pesar del cual se dedican con medianó éxito al cultivo del ñame, tabaco, y otras plantas indígenas. Imitan en lo general á sus vecinos del continente en el gusto por los recreos y adornos; así es que se pintan el rostro, se llenan de bermellon la cabeza, hasta hacerse una peluca roja que oculta de todo punto el pelo, y usan pendientes en la nariz. Envidiosos de nuestras barbas y bigotes que no les ha concedido la naturaleza, suelen llevar postizas ambas cosas, con lo cual creen que se revisten de mucha gravedad, y que adquieren la dignidad europea.

El gobierno primitivo, ó sea el patriarcal, es el que se conoce entre estos buenos isleños. Ya hemos dicho que la raza Bubí se divide en familias, y que al frente de cada una está el Cocoroco, que es el patriarca de ella, el cual acostumbra á aconsejarse en negocios graves con los ancianos y experimentados de la misma familia, á quienes reune en forma de senado.

Digamos algo de las creencias religiosas y de sus ideas en materia de justicia; parécenos que ya algun lector nos lo pregunta, acosado de ese comun sentimiento de curiosidad que inspira siempre la personalidad de un pueblo desconocido. Los naturales de Fernando Póo, tanto los bubís como los pertenecientes á las demás razas, adoran un Dios cuya unidad reconocen, y al cual por una coincidencia que llama la atencion dan un nombre que suena como Yohobah. Mas buenos y nobles que sus hermanos de Africa son tambien ménos supersticiosos, y no se entregan á aquellos actos de barbarie y ferocidad que hacen aborrecibles los fastos de la idolatría. Desgraciadamente, aunque isla española, Fernando Póo no profesa ni entiende todavía nuestra santa religion: unos anabaptistas ingleses que han establecido en Santa Isabel una iglesia, son los que empiezan á atraerlos á la suya. Hé aquí otra de las razones que á nuestro gobierno debieran impeler á la ocupacion y colonizacion de aquellas posesiones.

En cuanto á las ideas de justicia, estos negros que carecen de todo conocimiento legal é ignoran completamente nuestra civilizacion, aborrecen profundamente el adulterio y le castigan cortando ambos brazos á la mujer delincuente. La poligamia se autoriza entre ellos con poca diferencia lo mismo que en otros puntos, el gusto suele ser general en Africa y en lo que no es Africa.

En cuanto á las otras razas, pocas palabras bastarán para darlas á conocer. La de los Crumanes, que es pequeña, procede de Settrakron, país continental al Occidente, y ofrecen la particularidad de que se circuncidan la frente en la niñez. Están esparcidos por todo el Africa, y se dedican á conducir grandes pesos; hacen allí el papel de *vehículos* que los *gallegos* acá. Las Timané, Acra y Cabo-Costa son originarias de Sierra Leona, y han acudido en muy corto número á buscar fortuna á Fernando Póo; en nada se diferencian por consiguiente del resto de Africa. En cuanto á la Jamáica, se compone de un cortísimo número de familias emigradas de la Antilla del mismo nombre que poseen los ingleses. Ya hemos dicho que los bubís son hospitalarios; con efecto todas las razas citadas han encontrado proteccion y bienestar en Fernando Póo, aunque obedeciendo y respetando siempre á aquella como verdadera señora de la isla, y en quien residen todas las dignidades y privilegios.

EMILIO BRAVO.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.
Todo lo vence el amor ó la pata de cabra.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESSE.

Editor responsable, CARLOS GUSTI Y RIU.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 DE SETIEMBRE DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 18.—Tomo I.

Se suscribe en BARCELONA en la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

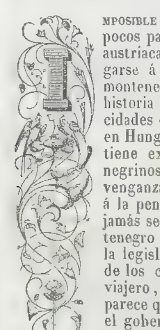
En BARCELONA, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

ADVERTENCIA.

La administracion de la ILUSTRACION BARCELONESA se ha trasladado desde el 1.° de este mes á la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, n.° 3, único establecimiento autorizado en Barcelona para admitir suscripciones á dicho periódico.

Los señores suscritores á quienes les falte algun número de los publicados con anterioridad á la fecha citada, y deseen completar la coleccion, pueden reclamarlo al señor D. Juan Vazquez, litógrafo, en poder del cual obran los mismos.

Montenegro y los Montenegrinos.



mposible parece que exista en Europa á pocos pasos de la frontera y posesiones austriacas, un pueblo capaz de entregarse á tan crueles excesos como el montenegrino; aunque bien mirado, la historia nos ofrece ejemplo de las atrocidades que los austriacos han cometido en Hungría y en Italia. Pero lo que no tiene explicacion es que los montenegrinos se entreguen á tales actos de venganza profesando un horror mortal á la pena de muerte; pues consta que jamás se verifica una ejecucion en Montenegro donde el mayor castigo que la legislacion reconoce para el mayor de los crímenes es la expatriacion. Un viajero, de quien hablarémos despues, parece que habló sobre esta materia con el gobernador de Montenegro. «¡Ah! dijo este con cierto acento de ternura, la obra mas digna de las naciones civilizadas seria borrar enteramente de sus códigos criminales la pena de muerte, en vez de contentarse con condenar el homicidio miéntras le consagran jurídicamente. Sed consecuentes: ¿es justo y legítimo quitar al hombre por las leyes lo que no se le puede devolver por ellas?» Los publicistas filántropos y los moralistas que tanto han predicado la abolicion de la pena de muerte no han presentado jamás tan bello argumento en favor de su opinion.

La costumbre bárbara de cortar la cabeza á los prisioneros enemigos, existe desde tiempo inmemorial entre los montenegrinos, y no lleva traza de cesar sin embargo de los esfuerzos generosos que algunos europeos han hecho para ponerla un término. Miéntras los montenegrinos sean vecinos de los turcos habrán de renovarse estas escenas de barbárie; porque reina entre los dos pueblos un odio implacable y encarnizado desde hace muchos siglos, que parece ir siempre en aumento, haciendo los unos y los otros continuas excursiones al territorio enemigo con el único objeto de entregarse al robo y al pillaje. En Montenegro cuando nace un niño, cada cual hace sus votos y ruegos al pié de la cuna y entre estos figura siempre el siguiente: «Que sea enemigo irreconciliable de los turcos» despues de lo cual manifiestan otros deseos que no están en armonía con el primero: «¡Qué su alma, dicen, sea dulce cómo la claridad de la luna! ¡Qué brote la miel de su corazon! ¡Qué sea siempre recto como la mas bella retama de los campos!» Subid á una roca de las que forman la línea divisoria entre los dos paises, y tended una mirada en derredor vuestro, vereis por un lado y por otro los labradores montenegrinos manejando el arado y armados hasta los dientes. A la primera señal, á la primera voz de alerta, los labradores ponen sus bueyes en lugar seguro, corren al punto amenazado, se entregan al combate mas encarnizado y se vuelve luego cada guerrilla á sus hogares llevando las cabezas de sus enemigos en las puntas de sus picas. Un viajero inglés, sir Gardner Wilkinson, que en sus últimos tiempos ha visitado la Dalmacia y el Montenegro, y cuyos apuntes nos han servido mucho para este artículo, cuenta que cuando llegó á Cetiña, capital del pais, divisó una roca que le llenó de horror. «Levantábase, dice, sobre la cumbre de la montaña una torre redonda, con troneras desprovistas de cañones, pero conté en ella sobre veinte cabezas de turcos colocadas en grandes picas al rededor del parapeto, como trofeo de una de sus victorias. Mas abajo veianse dispersos sobre la roca montones de huesos y pedazos de cráneos que el tiempo iba reduciendo á polvo. ¡Espectáculo extraño en un pueblo cristiano, en un pais de Europa y en las cercanías de un convento! Naturalmente era difícil hallar un rostro bien conservado y reconocer la fisonomía de los turcos en aquellas cabezas expuestas al escarnio durante largos años. Pero la cara de uno que debió ser bastante jóven cuando murió me conmovió particularmente. La contraccion de su labio superior que dejaba ver una blanca hilera de dientes tenia una expresion de horror singular, y manifestaba haber sufrido mucho, ya por el miedo, ya por el dolor, en el momento de su muerte.»

Todavía se conserva en la ciudad y en la misma habitacion del Vladika, el cráneo del bajá de Albania Kara Mahamud-Bustathia que á últimos del siglo pasado fue derrotado, hallándose á la cabeza de treinta mil hombres, y luego le cortaron la cabeza los montenegrinos sin que hayan querido devolverla á pesar de las instancias que para conseguirlo ha hecho la Puerta; del mismo modo que los indios de América guardan cuidadosamente las cabelleras extraidas por el escalpelo. Pero nunca los montenegrinos cogieron tan abundante cosecha de cabezas como en la famosa jornada del 22 de setiembre de 1798, cuando Alí, el poderoso y altanero bajá de Janina, abandonando las dulzuras del serrallo, se dirigió contra los montenegrinos á la cabeza de setenta mil otomanos, animado por la idea de castigar el orgullo de estos intratables montañeses, que habian tenido el atrevimiento de resistir á sus generales y rehusaban pagarle un tributo arbitrario. Algunos millares de montenegrinos bastaron para deshacer este considerable ejército.

En tiempo del imperio, cuando la Dalmacia vino á ser provincia francesa, los montenegrinos aliados de los rusos hicieron sufrir algunas derrotas al ejército francés, logrando en una de sus emboscadas sorprender al valiente y harto confiado general Delgorgues á quien segun su abominable costumbre cortaron la cabeza, despojándole de su uniforme que se apropió un montenegrino, y que como reliquia se mostraba á los extrangeros algunos años despues, segun dice M. Vialla de Sommières en su tomo I, página 316 (*Viage histórico y político al Montenegro con explicacion del origen de los montenegrinos, pueblo autochthono ó aborígeno y poco conocido*). El autor de esta obra que dirigió el estado mayor de la segunda division del ejército de Iliria en Ragusa desde 1807 hasta 1813, y desempeñó el cargo de comandante de Castel-Nuovo y de gobernador de la provincia de Cattaro, decia indignado de estas atrocidades cometidas por los montenegrinos: «Durante el sitio de Castel-Nuovo, algunos montenegrinos en los vapores de su embriaguez, se divertian jugando á los bolos con las cabezas de cuatro franceses, apostrofándolas del modo mas inhumano. *Gleda, gleda*, (mirad, mirad,) se decian los unos á los otros á cada instante, *¡qué bien ruedan las cabezas francesas!*... Ironía cruel para hacer alusion á la ligereza de que se nos acusa.»

Estos feroces guerreros, prestan á sus mismos hermanos el servicio de cortarles la cabeza cuando les ven heridos en el campo é incapaces de resistir al enemigo que se aproxima, por la razon de que consideran infaliblemente condenados á morir á los prisioneros. Citarémos á propósito de esto un hecho característico referido por M. Broniewski, oficial de la marina rusa, hecho que tuvo lugar en la época en que los montenegrinos combatian al lado de los rusos. «En el sitio de Clobuk, dice, un destacamento de nuestro ejército se vió obligado á emprender la retirada. Un oficial, que no era jóven, rendido de cansancio, se tendió en el suelo, no pudiendo dar un paso mas, cuando un montenegrino que le apercibió corrió á él, y sacando su cuchillo, le dijo: *¡Vos sois un bravo, amigo mio, y por esta misma razon debeis desear que yo os corte la cabeza; haced pues, alguna oracion y la señal de la cruz!*—Aterrado de semejante proposicion el oficial hizo su último esfuerzo, reunió sus fuerzas y pudo llegar á donde estaban sus camaradas, ayudado del *complaciente* montenegrino.» He aquí otra anécdota del mismo género. «Hará poco mas de diez años, durante la guerra sostenida entre los austríacos y los montenegrinos, que parecen dispuestos á mantener en perpetua inquietud á sus vecinos tan pronto del Este como del Oeste, viéndose dos cazadores imperiales vivamente hostigados por un puñado de montañeses, se arrojaron al suelo, boca abajo, fingiéndose muertos, ó para conservar la locucion inglesa que es mas original *pretending to be dead*. Al instante se lanzaron sobre uno de ellos los montenegrinos, y aun creyendo que estaba muerto, le cortaron la cabeza. El otro observando que *no ganaba nada con morirse*. se levantó y empezó á brincar de precipicio en precipicio á riesgo de romperse las piernas y los brazos como, en efecto, así sucedió.»

Hemos dicho que los europeos han trabajado porque los montenegrinos renuncien á sus sangrientas costumbres. M. Broniewski refiere que un general del ejercito ruso habia logrado algo dando á los montenegrinos un ducado por cada prisionero que le presentasen. En la obra de sir Gardner Wilkinson hallamos una carta dirigida por este viajero al *Vladika* de montenegro, relativa al mismo asunto. El príncipe-obispo habia, efectivamente, encargado á M. Wilkinson que despues de visitar el territorio de los montenegrinos se volviese á Turquía y entablase negociaciones con el bajá de una provincia vecina (Herzegovina) á fin de que los turcos por su parte renunciasen á unos usos que la civilizacion actual condena. Pero ya es tiempo de hacer la descripcion del país de que vamos hablando.

M R.

(*Se continuará.*)

Viajes.

CONSTATINOPLA Y LA EMBOCADURA DEL BÓSFORO.

Asi los viageros antiguos como los modernos no hallan bastantes elogios para celebrar las bellezas del Bósforo, y los diversos puntos que presenta Constantinopla. Hasta el mismo general Andreosi en su erudita y científica descripcion de Constantinopla y sus cercanias, no ha podido dejar de consagrar algunas páginas á las mágicas orillas de aquel estrecho. Sin embargo, reproduciremos con preferencia algunas páginas del viage á Oriente de M. de Lamartine, en las que retrata con tanta verdad como elegancia los principales objetos que llaman la atencion del viagero afortunado que puede navegar en el Bósforo.

«A las cinco de la tarde estaba yo de pié sobre el puente; el capitan hizo botar un esquife al mar; salté con él y nos hicimos á la vela hácia la embocadura del Bósforo, alejándonos de los muros de Constantinopla que el mar llega á bañar; despues de media hora de navegacion por medio de un sinnúmero de navíos anclados, llegamos á los muros del serrallo, que hacen la continuacion de los de la ciudad, y forman en la extremidad de la colina que sostiene á Stamboul, el ángulo que separa el mar de Mármara del canal del Bósforo y del *cuerno de oro* ó grande rada interior de Constantinopla; allí es donde Dios y el hombre, la naturaleza y el arte han colocado ó creado de consuno el punto de vista mas maravilloso que es capaz de mirar y contemplar jamás el hombre sobre la tierra; al verlo lancé un grito involuntario, y olvidé desde entonces para siempre el golfo de Nápoles y todos sus encantos; en una palabra, es este grupo tan magnífico y gracioso, que seria injuriar á la creacion el querer compararlo con algo en el universo.

Las murallas que sostienen los terraplenes circulares de los inmensos jardines del gran serrallo estaban á algunos pasos á nuestra izquierda, separados de la mar por un estrecho levantado por un lado con trozos de piedra dura, que las olas lamen sin cesar, y donde la corriente perpétua del Bósforo forma pequeñas oleadas murmurantes y azuladas como las aguas del Ródano en Ginebra; estos terraplenes, que se elevan en pendientes insensibles hasta el palacio del Sultan, cuyas cúpulas doradas se divisaban al través de las cimas gigantescas de plátanos y cipreses enormes, los cuales tienen los troncos mas altos que los muros, y sus ramages saliendo fuera de los jardines, están pendientes sobre el mar, en tejidos espesos de ramas á manera de sábanas que sombrean los caiques. A la frescura que ella presta se acogen y se paran de cuando en cuando los patrones de estos barcos; de trecho en trecho son interrumpidos estos grupos de árboles por palacios, pabellones, kioscos, puertas esculpidas y doradas que abren sobre el mar, ó baterías de cañones de cobre y bronce de figuras estrañas y antiguas; las ventanas enrejadas de estos palacios marítimos, que forman parte del serrallo, dan sobre las olas, y se vé al través de las persianas el centelleo que producen los realces y dorados de los cielos rasos de las habitaciones; á cada paso se hallan elegantes fuentes moriscas embutidas en los muros del serrallo, que corren de lo alto de los jardines y susurran en grandes conchas de mármol, convidando á los pasageros con su murmullo que pueden en ellas apagar la sed; en sus alrededores están tendidos algunos soldados turcos, y un sinnúmero de perros sin dueño discurren á lo largo del muelle, estando echados algunos en las bocas de los cañones de grueso calibre.

A medida que avanzaba la canoa á lo largo de estas murallas, el horizonte se ensanchaba delante de nosotros, se acercaba la costa de Asia, y la embocadura del Bósforo comenzaba á delinearse á la vista, entre otras opuestas, que parecian pintadas con todos los matices del arco-íris; aqui nos paramos de nuevo; la risueña costa del Asia, distante de nosotros como una milla, se quedaba á nuestra derecha toda cortada de anchas y altas colinas, cuyas cimas eran negros bosques de puntiagudas cabezas, las faldas de campos rodeadas de hileras anchas de árboles, á manera de franjas, sembradas de casas pintadas de encarnado, y los bordes de las torrenteras cortados á pico y como tapizados de verdes plantas y de sicomoros, cuyas ramas están bañándose en el agua; á alguna distancia, se elevaban estas colinas algo mas, despues descendian otra vez en playas lozanas y formaban un ancho cabo avanzado, en el que habia como una gran ciudad; esta era Scútari con sus grandes cuarteles blancos, parecidos á un castillo real, con sus mezquitas rodeadas de resplandecientes minaretes, con sus muelles y ensenadas, guarnecidas en las orillas de casas, bazares, caiques acogidos á la sombra, debajo de los emparrados ó de los plátanos, y por último con la sombría y profunda selva de cipreses, que cubre la ciudad; al través de sus ramas brillaban con una claridad lúgubre los innumerables monumentos blancos que habia en los cementerios turcos; á la otra parte de la punta ó extremidad de Scútari, terminada por un islote sobre el cual se halla una capilla turca llamada *la Tumba de la Niña*, se entreabria y parecia huir el Bósforo, como un rio encajonado entre montañas sombrías, cuyos ángulos salientes y reentrantes, sus torrenteras y sus bosques se correspondian de una á otra orilla, distinguiéndose á sus piés hasta perderse de vista una cadena no interrumpida de aldeas, de lanchas, unas ancladas y otras dadas á la vela, de puertos pequeños, y á la sombra de algunos árboles, casas diseminadas y palacios magníficos con sus jardines de flores sobre el mar.

A costa de algunas remadas pasamos adelante y llegamos al punto fijo del Cuerno de oro, donde se goza á la vez de la perspectiva del Bósforo, del mar de Mármara, y en una palabra, de la vista entera del puerto, ó por mejor decir, del mar interior de Constantinopla; allí olvidamos aquel pequeño mar, olvidamos la costa de Asia, y tambien el Bósforo, para contemplar solamente, sin quitar la vista de la especie de estanque, que hace el Cuerno de oro, y las siete ciudades, suspendidas sobre las siete colinas de Constantinopla, convergentes todas hácia el brazo de mar que forma la ciudad única é incomparable, la que es á un tiempo ciudad, campo, mar y puerto, y al mismo tiempo á orillas del rio, jardines, montañas escabrosas, valles profundos, un océano de casas, un hormiguero de naves y calles, lagos pacíficos y soledades encantadas; vista, repito, que es imposible á ningun pincel el presentarla, sino en alguna de sus particularidades; vista donde cada bogada arrebata la mirada escudriñadora y al mismo tiempo el alma á un aspecto y á unas impresiones diametralmente opuestas.

Nos hicimos á la vela hácia las colinas de Galata y de Pera; el serrallo se alejaba de nosotros y se hacia mayor á medida que la vista abrazaba mas los vastos contornos de sus murallas y la multitud de sus cenefas, de sus árboles, de sus kioscos y de sus palacios. Tendria por sí solo bastante capacidad donde asentar una gran ciudad. El puerto se iba profundizando cada vez mas delante de nosotros, y circulaba como un canal entre faldas de montañas encorvadas que se ensancha al paso que se avanza. En nada parece este puerto á lo que es; mas bien es un ancho rio, como el Támesis, ceñidos sus dos lados de colinas cargadas de ciudades y cubierto sobre una y otra orilla de una flota interminable de naos agrupadas y ancladas á lo largo de las casas. Pasamos al través de esta multitud innumerable de embarcaciones, las unas al áncora, las otras á la vela navegando hácia el Bósforo, ó ya al Mar Negro ó al de Mármara; embarcaciones de todas clases de figuras, con diversos pabellones; mas adelante vimos la barca árabe, cuya proa se lanza y eleva hasta el pico de las galeras antiguas, hasta la nave de tres puentes con sus murallas relucientes de bronce. Grupos ó bandadas de caiques turcos con solo dos ó tres remeros con mangas de seda; estos pequeños barcos sirven de carruages de porteo en las calles marítimas de esta ciudad anfibia, circulando entre las otras grandes masas, entre las cuales se cruzan unas y otras, se topan sin volcarse, y se dan codazos como las gentes en las plazas públicas; bandadas de alavastres semejantes á bellos pichones blancos se levantan de la mar al llegar alguien para ir á colocarse mas lejos y hacerse mecer por las olas. No intentaría contar los navíos, los *briks* y embarcaciones y barcas, que están durmiendo ó vagando en las aguas de Constantinopla, desde la embocadura del Bósforo y la punta del serrallo hasta el arrabal de Eyoub y hasta los deliciosos valles de las aguas dulces. El Támesis en Lóndres no ofrece nada en comparacion de este estrecho. Baste decir para poder formar idea de lo que es, que sin contar la flota turca y las embarcaciones de guerra europeas ancladas en medio del canal, las dos costas del Cuerno de oro están cubiertas de dos ó tres embarcaciones de fondo y en una anchura de una legua junto á los dos lados. No hicimos sino entrever estas hileras prolongadas de proas, mirando al mar, perdiéndose nuestra vista allá á lo hondo del golfo, que se angostaba internándose en la tierra en un verdadero bosque de mástiles. Abordamos al pié de la ciudad de Pera, no lejos de un soberbio cuartel de artilleros, cuyos terraplenes estaban techados y embarados de cureñas y cañones. Una admirable fuente morisca, construida en forma de pagóda indiana con su mármol cincelado y pintado de relucientes colores, estaba cortada como un encage sobre un fondo de seda, y derramaba el agua en una pequeña plaza. Esta estaba ocupada de fardos, de mercaderías, de caballos, de perros sin dueño, y de turcos en grupos que fumaban á la sombra; los barqueros de los caiques estaban sentados multitud de ellos en los brocalles del muelle, esperando á sus amos ó solicitando pasageros; esta es una bella raza de hombres cuyos trages realzan mas y mas su belleza. Usan unos calzoncillos blancos con pliegues del ancho de los que se echan á los zagalejos; se los ajustan en medio del cuerpo con un cinturon carmesí; la cabeza la tienen cubierta de un pequeño bonete griego de lana encarnada, y en lo alto una larga borla de seda que cae pendiente detrás de la cabeza; el cuello y el pecho los llevan desnudos; las espaldas y los brazos los cubre una ancha camisa de seda cruda con grandes mangas colgando. Sus caiques son estrechas canoas de veinte á treinta piés de largo y dos ó tres de ancho, de madera de nogal barnizada y luciente como caoba. La proa de estos botes es tan aguda como la punta de una lanza, y corta el agua como si fuera un cuchillo. La forma estrecha de estos caiques les hace ser mas peligrosos é incómodos para los francos, que no están acostumbrados á ellos; son propensos á zozobrar al menor balance de un pié torpe que los mueva. Es necesario ir tendidos como los turcos en su fondo, y cuidar de que el peso del cuerpo vaya compartido igualmente en sus dos lados. Los hay de diferentes tamaños, aunque todos de la misma forma, y hasta de capacidad tal que puedan llevar desde cuatro á ocho personas Hay millares de ellos en los puertos de Constantinopla, é independientemente de los que están siempre como los coches simones al servicio del público, cada particular acomodado de la ciudad tiene el suyo para su uso, cuyos remeros son los mismos criados. Todo el que circula en la ciudad para sus negocios se vé obligado á atravesar en el dia muchas veces el mar.

Despues de salir de esta plazuela, entramos en las calles sucias y populosas de un bazar de Pera; con la corta diferencia de los trages ofrece sobre poco mas ó menos el mismo aspecto, que los de los alrededores de los mercados de nuestras ciudades; hay casillas de madera, donde se venden pas-

teles ú otra especie de comidas, tiendas de barberos, vendedores de tabaco, mercaderes con legumbres y frutas; una concurrencia que no cabe y siempre activa en las calles; todos los trages y todos los idiomas de Oriente se encuentran, se ven y se oyen; además de todo esto, los ladridos de multitud de perros que inundan las plazas y las calles y se disputan los desperdicios que se arrojan á las puertas. De allí entramos en una larga calle solitaria y estrecha, que sube por una pendiente escarpada por cima de la colina de Pera; las ventanas están enrejadas y no dejan ver cosa alguna del interior de las casas turcas, que parecen pobres y abandonadas; de cuando en cuando la verde punta de un ciprés sale de una cerca de murallas pardas y arruinadas, y se eleva inmóvil en un cielo trasparente. Algunas palomas blancas y azules están esparcidas en las ventanas y techos de las casas, y llenan las silenciosas calles con sus arrullos melancólicos. En lo mas alto de estas calles se extiende el magnífico cuartel de Pera, en el que habitan los europeos, los embajadores y cónsules; es un cuartel en un todo parecido á una pobre aldea de nuestras provincias; habia en él algunos palacios hermosos de embajadores, arrojados ahora sobre los terraplenes inclinados de Galata; no se ve de ellos sino las columnas por tierra, los lienzos de muralla renegridos, y los jardines desplomados; las llamas del incendio todo lo han consumido. Pera no tiene ni carácter, ni originalidad, ni belleza; desde sus calles no se puede percibir ni el mar, ni las colinas, ni los jardines de Constantinopla; siendo preciso subir á lo alto de los tejados para gozar del magnífico golpe de vista de que la naturaleza y el hombre la han cercado.

E. C. y S.

(Se continuará.)

La Rondeña española.

Si en medio del silencio majestuoso de una noche de otoño, el fatigado viajero atraviesa los campos solitarios de Andalucía, cuando la luna esparce sobre el horizonte una tinta vaga y melancólica, cuando apénas se percibe el confuso murmurar del viento entre las ramas de los olivos; si en esta hora misteriosa en que la imaginacion se entrega á las inspiraciones de una poesía tierna y sublime, en que el pecho exhala un suspiro que las auras tímidas repiten, en que el alma se embriaga con recuerdos de amor... se oye lejano el eco de la *Rondeña*, cuyos acordes tonos, ántes que interrumpir la armonía de tan grandiosa escena, parece que la acompañan: ¡ay de mí! ¡quién pudiera expresar las dulces impresiones que esta música produce en el sensible corazon del caminante!

La *Rondeña*, á veces lánguida y como abandonada á su instinto, parece que arrulla los ensueños de un amor inocente, y con su influjo, fuerza verdaderamente magnética, cierra nuestros párpados, meciéndonos en una nube de celestes ilusiones. ¿Quién no se ha sentido arrebatar por este encanto, si dando tregua á las fatigas de un viaje se detiene á la hora del reposo en el solitario cortijo, y recostado sobre los poyos que decoran su entrada oye vibrar los acentos de esta música simpática? Por que la *Rondeña* entónces, llena de una melancolía sublime, dulcifica las penas del amante desconsolado, acompaña sus lágrimas, y cuenta las palpitaciones de su corazon. ¡Pero si de repente, saliendo de esta especie de letargo, se anima con las rápidas detonaciones del punteado, recobra la viveza original de su país, con cuánta verdad, con qué pasion expresa las amorosas pláticas de que tantas veces han sido testigo las rejas celosas de Andalucía! Allí los juramentos, allí las protestas, allí en fin esos diálogos interrumpidos, llenos de animacion y de ternura, con las modulaciones de una voz humana desigual, veloz, órgano fiel de las sensaciones que se suceden en un corazon agitado. La melodía corre entónces por sí sola, sin estudio, sin arte, como entregada á la vehemencia de la inspiracion, pareciendo que adquiere la facultad de hablar, y habla en efecto el alma; pues aquellos tonos tan naturales, tan sentidos, se acomodan á todas las inteligencias, y pueden interpretarse de la manera mas conforme al estado moral de quien los escucha.

Un momento de entusiasmo de Rouget de l'Isle dió á la Francia la *Marsellesa*: del genio de Jacobo I y sus imitadores salieron las baladas de Escocia; pero la *Rondeña* española, como las barcarolas de Venecia, tiene por autor al pueblo en que nació.

Cultivo de la palmera comun.

Este árbol es uno de los mas nobles representantes de la familia de las palmeras y el mas antiguamente conocido. La importancia y la variedad de los usos de sus diferentes partes, han hecho de él, hasta cierto punto, la providencia de los paises donde crece, mientras que la elegancia y la belleza de su aspecto debieron llamar muy pronto la atencion de los poetas y de los artistas. Las curiosas particularidades que presenta su fecundacion natural ó artificial, han guiado al descubrimiento del sexo de las plantas. El nombre de Fénix que le dieron los antiguos, indica bastante el alto aprecio en que lo tenian, sea que este nombre viniese del ave tan célebre, única en su especie, sea que el ave, al contrario, tomase su nombre del árbol, pues no se puede dar grande importancia á la opinion segun la cual este nombre se derivaria de *Phoinix* (púrpura), á causa del color de los frutos que es amarillo oscuro subido, inclinándose algun tanto al rojo.

Sea como quiera, la mayor parte de los autores antiguos, Teofrasto, Dioscórides, Ovidio, y Claudiano, han conocido y descrito este árbol notable. La etimología del nombre de *datilera* es mas cierta, puesto que este nombre dimana evidentemente de los nombres *dactuloi, dactyli*, dados á sus frutos por los griegos y los romanos á causa de su forma y de su disposicion que recuerdan un poco la de los dedos de la mano. Sus hojas se llamaban *palmæ*, palmas, y de ahí el nombre de palmera, que despues de haber sido dado al principio esclusivamente á este árbol, fué despues aplicado á toda la familia.

La palmera que lleva dátiles (*Phœnix dactylifera, L.*) es un grande árbol de raices rastreras. En sus primeros años tiene una figura achaparrada, presentando solamente un ancho ramillete de hojas. Pero poco á poco el tallo sale de la tierra en la forma de una delgada columna que crece de año en año y que llega á medir una altura de 25 á 30 metros, ofreciendo, desde su orígen, el grosor que debe conservar siempre. Sus hojas son pecioladas, de 2 á 3 metros de longitud, y divididas en un gran número de hojuelas de forma de hojas de espada, dispuestas simétricamente en ambos lados de la nervosidad mediana. Las inferiores caen sucesivamente, dejando tan solo sobre el tronco las bases de sus pecíolos que forman arrugas trasversales. Las hojas superiores presentan el aspecto de un grande y gracioso quitasol, que se renueva cada año, creciendo cada vez mas para coronar un tronco desnudo, cilíndrico, regular, recto ó un poco desviado. Nada hay que pueda dar una idea de la noble elegancia que ofrece la presencia de la palmera cuando se la ve descollar en el horizonte á la orilla del mar.

Las flores son dióicas; las masculinas y las femeninas son llevadas por piés diferentes; antes de su descogimiento están encerradas en grandes brácteas ó *espatas* que se abren en su longitud para dar paso á racimos muy ramosos.

Los frutos, dispuestos en racimos compactos, colgantes, y muy largos, son drupos prolongados, carnosos, pulposos, que contienen un hueso córneo muy duro, con una raya profunda y longitudinal en una de sus caras y en la otra una pequeña marca circular en la cual se oculta el embrion.

Esta especie ha producido por el cultivo un gran número de variedades, de las cuales la mas notable es aquella cuyos frutos están desprovistos de huesos. Hay además otras especies dignas de mencionarse: la una es el *Phœnix declinata*, de Jacquin, cuyos frutos son la mitad mas pequeños que los de la especie precedente; y la otra es el *Phœnix farinefera*, de Roxburg, de la cual se deba tal vez presentar como variedad el *Phœnix pusilla*, de Loureiro, cuyos frutos son mas pequeños todavía.

Todas estas especies habitan las regiones templadas del antiguo continente; la última, cuya talla escede apenas de un metro, crece en la Cochinchina y en las Indias Orientales; el *Phœnix declinata* se encuentra en el Cabo de Buena Esperanza.

La palmera que lleva dátiles abunda mucho alrededor del Mediterráneo. Se encuentra en el Levante, en Siria, en Arabia, en Egipto y en Berbería, donde parece estenderse hasta el Senegal; crece igualmente en el mediodía de Europa, en Grecia, en Italia, en España y hasta en las provincias meridionales de Francia. Pero en Europa, sus frutos maduran mal ó no llegan á conseguirlo, pues para esto requieren una temperatura media de + 22 gr. El norte de Africa no presenta aun para este árbol un clima bastante caliente. Para encontrar la palmera cultivada en grande escala, y dando abundantes cosechas de frutos, es necesario adelantarse hácia el sur hasta una region designada bajo el nombre de pais de los dátiles, Biled-ul-Djérid, centro de un comercio importante para estos frutos.

La palmera crece bien en los terrenos livianos, arenosos, frescos y un poco húmedos. Parece preferir las arenas de las orillas de los rios, y sobre todo la tierra impregnada de sal de las playas marítimas, donde adquiere su mayor desarrollo.

La palmera se propaga de dos maneras: sembrando los huesos ó por renuevos. Los huesos presentan el inconveniente de producir árboles que no son fértiles hasta los 15 ó 20 años y de cuyo sexo no se está seguro; esto es un grande obstáculo cuando interesa propagar los piés femeninos. Una memoria bastante antigua presentada á la Academia de Goettingue, indica, para obviar estos dos inconvenientes, unos pretendidos medios que señalaremos despues, siquiera sea por la singularidad de uno de ellos. Segun el autor de esta memoria, al sembrar el hueso es necesario tener cuidado de colocarlo de manera que el surco longitudinal mire al cielo, en cuyo caso se está seguro de obtener un árbol femenino, y al contrario, seria masculino si se hacia mirar hácia arriba la cara que lleva la pequeña marca circular. Añade además que regando con agua salada los huesos sembrados se logran árboles que dan frutos muy pronto, es decir, desde que miden una altura de dos ó tres metros. Este último hecho es exagerado, aunque no completamente falso; el agua salobre influye muy favorablemente sobre la vegetacion de las palmeras.

Generalmente se prefiere multiplicarla por los renuevos que se arrancan, sea de la base, sea de la axila de las hojas. Estos renuevos, despues de plantados, se arraigan en seguida con tal que se rieguen á menudo y que se les ponga á cubierto de los ardores del sol. Tomándolos de piés femeninos se puede contar positivamente con árboles del mismo sexo que dan frutos al cabo de cinco ó seis años. Los árabes los plantan á 5 ó 6 metros de distancia, á veces en quincunce, pero casi siempre sin órden, cerca de los manantiales ó de los rios. Alrededor de cada pié abren un pequeño hoyo al que hacen llegar el agua por medio de regueros. Sin estas irrigaciones el árbol no da, se dice, sino frutos de calidad mediana y poco abundantes. «Los árabes, añade Poiret, tienen sobre este particular leyes muy sabias. Con o las palmeras, que cubren vastas llanuras, pertenecen á diferentes propietarios, y el agua no siempre es abundante, no pueden hacer uso de sus regueros sino por turno. Pagan á los soberanos del pais un tributo anual proporcionado al número de palmeras que poseen.»

Cultívase este árbol en la provincia de Génova, en la Bordighiera, y al sur de los Apeninos, á cuyo efecto se eligen los terrenos bajos y las vertientes meridionales de las montañas susceptibles de irrigacion. Este cultivo es de los mas sencillos. Cada año se cava un poco la tierra al pié del árbol; á veces se le pone un poco de estiércol, especialmente palomina. Se riega toda la temporada de los grandes calores y se atan sus hojas en forma de haz para hacer palidecer las del centro. Estos árboles se cultivan solamente por las hojas ó *palmas* que los católicos y los judíos emplean el domingo de Ramos. Sus dátiles maduran mal y no son comestibles. Un autor ha emitido la idea que esto consistia en la falta de cuidados convenientes mas bien que en el suelo y en el clima.

En las regiones mas septentrionales, la palmera no crece sino en invernáculos, cultivándose solamente como árbol de adorno. En verano se coloca en cajonera para sacarlo al aire libre y volverlo al aproximarse el invierno al invernáculo; así, este árbol no da frutos.

La palmera crece poco á poco, y los árabes pretenden que vive de dos ó tres siglos. Florece á la primavera y se cogen sus frutos en otoño.

Aun cuando los piés femeninos son los únicos que fructifican, los masculinos son indispensables para asegurar la fecundacion; en cuanto á éstos no importa que su número sea escaso. Ordinariamente los árabes plantan un cordon de ellos alrededor de cada bosquecillo. Los piés masculinos necesitan cuidados mas asíduos que los otros; cuando dos tribus están en guerra cada una trata de destruir los de su enemiga. Esta necesidad de los piés *estériles* como los llaman los árabes, está reconocida desde tiempo inmemorial. Como los agentes naturales no bastarian siempre para operar la fecundacion, cuando llega el momento favorable estos pueblos arrancan los ramos de flores masculinas para sacudirlos sobre las femeninas. Raffeneau-Delile refiere que á la época de la campaña de Egipto, no habiendo podido verificarse esta operacion, la cosecha de los dátiles se perdió casi enteramente. Esta fecundacion, que Claudiano y Ovidio han descrito en versos tan elegantes, se practica cada dia en nuestros jardines botánicos, y, cosa notable, el pólen conserva largo tiempo sus propiedades y puede enviarse dentro de una carta á grandes distancias.

La cosecha de los dátiles presenta muchas dificultades. La base de las hojas hiere las manos. Es verdad que pueden servir de escalones, pero caen espontáneamente al cabo de algunos años y el tronco se despoja de ellas de arriba abajo. La misma dificultad existe para la fecundacion artificial ó para atar las palmas. Entonces se trepa al árbol con una cuerda, que despues de pasar alrededor de los riñones abraza el tronco, como la que emplean á veces nuestros podadores.

Cada árbol dá ordinariamente de diez á veinte ramos de frutos. Distínguense tres clases de dátiles ó mas bien tres grados de madurez. Los que son aun verdes se esponen al sol para que completen su sazon. «Al principio se ablandan, dice Desfontaines, y despues adquieren una consistencia, análoga á la de las ciruelas, que permite conservarlos ó enviarlos muy lejos. Entre los mas maduros y los que están mas cargados de zumo se escoge una cantidad para prensarlos y estraer de ellos un líquido meloso muy agradable, y los restantes se ponen con este zumo en grandes vasos que se entierran guardándolos en las casas. Los dátiles así preparados están reservados para los ricos del pais; los otros se esportan ó se dejan para la clase pobre.

El dátil forma, con el arroz, la base del alimento de muchos pueblos orientales. Se esportan grandes cantidades de ellos á Europa, donde se emplean sobre todo en preparaciones medicinales. Deben escogerse los frescos, y que al mismo tiempo sean grandes, duros, carnosos, dulces, que no estén picados, y que conserven el hueso y el mango. En el comercio se distinguen tres clases de dátiles: los de Túnez, que son los mejores y los mas fáciles de conservar; los de Salé, y los de Provenza, nombre bajo el cual se confunden to-



Vista de la embocadura del Bósforo

dos los dátiles que llegan de Levante por la via de Marsella; estos presentan mejor aspecto, si bien se conservan menos.

Se prepara con los dátiles un jarabe muy dulce que sirve para salsa en muchos guisados. Se quebrantan sin quitarles el hueso y se convierten en una pasta. Despues de hacerlos secar enteramente se ponen en harina y de esta manera las caravanas los llevan como provisiones. Machacándolos con agua se compone con ellos una bebida fermentada muy agradable, vino de dátil s, del cual se puede estraer un aguardiente muy fuerte que los árabes usan solamente como remedio, puesto que la ley de Mahoma prohibe severamente el uso de licores espirituosos.

Los dátiles son empleados en medicina como pectorales. Se preparan tambien con ellos tisanas emolientes que se recomiendan especialmente en las irritaciones de los órganos respiratorios.

Se estrae del tronco un líquido llamado vino de palmera que no se conserva mucho tiempo. Las hojas jóvenes forman un *cogollo* ó yema que es comestible, como igualmente las médulas de los árboles nuevos. Las hojas y las espatas, sometidas á la maceracion, dan una hilaza que se emplea ventajosamente para hacer cuerdas, tejidos groseros, etc. Las hojas cortadas á tiras son de un uso escelente para la confeccion de esteras, cestas, espanta-moscas, sombreros, etc. Los huesos tostados sirven para hacer polvos dentrífricos ó entran en la composicion de la tinta China. Finalmente los troncos de las palmeras viejas ofrecen una madera sólida, de mucha duracion, que se emplea en las construcciones ó como combustible.

Las palmas han sido consideradas como el emblema del triunfo ó del martirio; han figurado en las fiestas religiosas del paganismo y del cristianismo, y el arte del dibujo ha encontrado en ellas uno de sus mas bellos adornos.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

La secta de los Mormones en los Estados Unidos.

Entre los prodigios mas señalados de nuestro siglo XIX, figura en primera línea el nacimiento, desarrollo y vuelo que ha tomado la secta de los mormones en los Estados Unidos.

Mucho se ha hablado ya de la iglesia de los mormones, del campesino del Vermont, llamado José Smith, que fué su fundador. Todo el mundo sabe, en efecto, que el mormonismo, que al principio no contaba mas que con unas seis personas, fué tomando poco á poco una vasta extension; que los jefes de la secta se establecieron con su comunidad en el Ohio, luego en el Missuri, luego en el Illinois, donde murió José Smith el 26 de junio de 1844; y por último que arrojados del Illinois, atravesaron el desierto y alzaron sus tiendas á orillas del gran lago Salado, en los confines de la California.

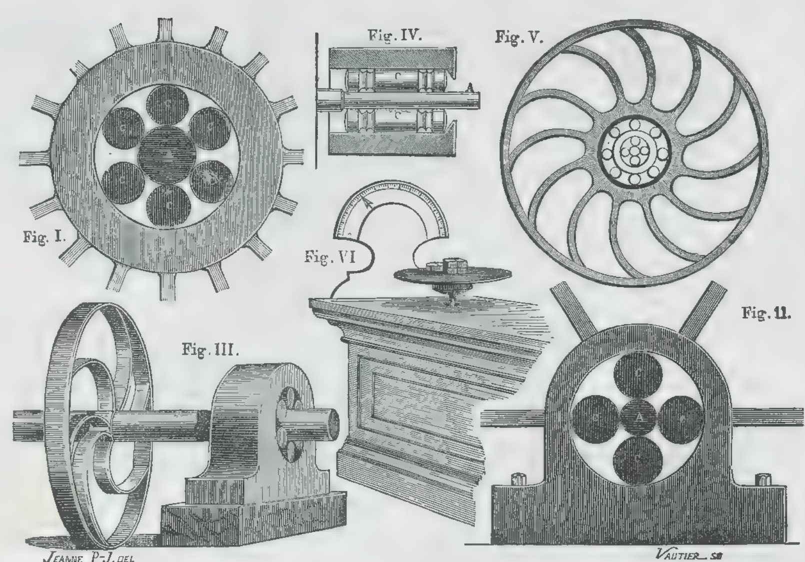


La palmera

Allí están establecidos hoy en la poblacion que ellos mismos han fundado, y que llaman la ciudad de Deseret, lo que en su lenguaje quiere decir *abeja*. El templo que están construyendo en el dia será una maravilla por su riqueza y esplendor. Tambien construyen una universidad; tienen escuelas, publican libros y periódicos para esparcir sus doctrinas, tienen poetas que cantan sus alabanzas y celebran las glorias de sus mártires, y por último poseen un gobierno reconocido por el Congreso, y que administra, segun dicen, con mucho tino. Además de la ciudad de Deseret, se ven aun en aquel desierto otras seis poblaciones salidas de la tierra, gracias á su incansable actividad, algunas de ellas situadas á mucha distancia de la metrópoli, y escalonadas para poner en comunicacion la ciudad del lago Salado con las orillas del mar Pacífico, donde se embarcan los misioneros que van á predicar por la Europa y por el Asia el nuevo Evangelio. A estas misiones consagran cuantiosas sumas de dinero, y es sorprendente el número de prosélitos que han hecho ya, sobre todo en Inglaterra y en Dinamarca; en este último punto está traducida en danés la Biblia de los mormones.

Quizás otro dia darémos mas pormenores sobre su establecimiento en el lago Salado, indicando su forma de gobierno teocrático, su carácter y costumbres, segun las últimas observaciones de los viajeros; pero hoy nos limitarémos á dar una idea de sus creencias religiosas, y hablarémos con particularidad de su famosa Biblia, que es el arsenal que encierra la provision de todas sus extravagancias. Sin embargo, aunque sus doctrinas se prestan á la

burla, los mormones son un pueblo tranquilo, prudente y laborioso, y muy laudable por el buen órden que ha sabido establecer en la comunidad. Hay muchos que niegan estos hechos diciendo, que el Deseret es una horrible caverna de gente de mala vida, pero ¿quién está exento en el mundo de la calumnia? Lo que ha provocado mas ataques, ha sido su sistema de las *mujeres espirituales;* un periodista americano se ha atrevido á estampar, que el presidente actual de la comunidad, Monsieur Brigham Ioung posee él solo *noventa mujeres*, á lo que contestó otro escritor diciendo, que no tenia mas de setenta, cuando está averiguado que Brigham Ioung no ha tenido mas que una sola mujer en su vida. Es cierto que ha dicho en el púlpito las siguientes palabras: «Desafío á que me prueben con la Biblia mormónica que no tengo derecho para tomar el número de mujeres que me parezca;» pero no por eso es menos verdad lo que dejamos dicho mas arriba.



El circunvertor de M. Brussaut: Fig. I. Caja de rueda de seis cilindros mirada por el estremo.—Fig. II. Soporte de rueda hidráulica de cuatro cilindros de madera.—Fig. III. Soporte de trasmision de seis cilindros, vista de tres cuartos.—Fig. IV. Corte de un soporte de circunvertor.—Fig. V. Doble circunvertor.—Fig. VI. Plato pesador.

M. Stansbury, en su libro de viajes, asegura que entre los mormones existe la poligamia; cada cual puede tomar cuantas mujeres quiera, pero necesita para cada enlace el consentimiento del presidente, y las uniones contraidas de este modo dan á la última esposa los mismos derechos que posee la primera, que se casó legítimamente. Además, las mujeres no habitan juntas en un harem como en Oriente, sino que cada una tiene su domicilio propio. . . . .

. . . .

Siempre han sostenido que si un dia llegan á tener facultad para hacer por sí mismos sus leyes civiles, lo que dicen sucederá cuando se verifique su anexion á los Estados Unidos, castigarán el adulterio con penas severas... hasta con la muerte. El sistema de los mormones, aunque ridículo, es muy diferente de lo que yo me habia imaginado. Hallé la paz y la armonía allí donde pensé encontrar celos mezquinos, envidia, y continuas disputas.»

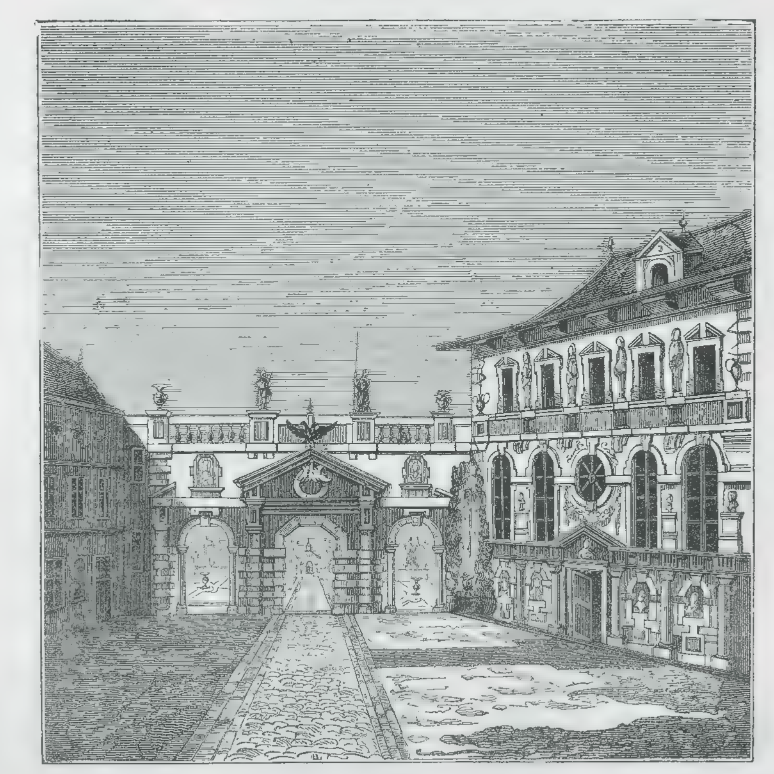
Los mormones (ó los santos de los últimos dias, como ellos se intitulan) pertenecen simplemente á la secta de los *milenarios*, esto es, á los que aguardan la realizacion del reinado de mil años, predicho por S. Juan en el Apocalípsis. Tambien tienen algunos puntos de contacto con los anabaptistas, porque segun uno de sus principales dogmas, el bautizar á los niños es un acto impío, y este sacramento no debe administrarse mas que á los adultos. Los mormones han instituido un bautismo para los difuntos, que puede compararse á las misas por el reposo de las almas en la religion católica. . . . . . .

. . . .

. . . . Todos los que quieran disfrutar de las felicidades del reinado de mil años, que segun ellos no tardará mucho en realizarse, deben hacer estas tres cosas: 1.ª dejarse bautizar por segunda vez; 2.ª entrar en la comunidad mormona; y 3.ª no reconocer otra autoridad eclesiástica y civil que la establecida por J. Smith, confiada como lo está á una clase privilegiada de sacerdotes del órden de Melchisedech. Cuando el número de fieles sea bastante, Dios llamará á las diez tribus de Israel, cuyas huellas se han perdido ya, y estas construirán de nuevo el templo de Jerusalen. Habrá naturalmente grandes batallas, pero siempre Israel saldrá triunfante, y no habrá mas que un solo reino en Europa y en Asia, el reinado de mil años. Amen.

Para que llegue pronto este feliz momento, hay que leer constantemente cierto libro que se llama el *Libro de Mormon*, que, segun dicen los partidarios de la secta, es el libro donde el Eterno ha consagrado las verdades celestiales, es la Biblia, pero la única válida y verdadera. El origen de este libro, de una divinidad tan equívoca, es uno de los hechos mas curiosos de la historia mormona.

En 1761 (pronto hará un siglo), nació en los Estados Unidos, en el Estado de Connecticut, un hom-


Casa de Rubens en Amberes.

bre llamado Spalding, cuyo nombre estaria hoy completamente olvidado, sino figurase en ciertos acontecimientos célebres desde la muerte del susodicho personaje. Dejarémos á un lado los pormenores sobre su infancia y juventud, y pasarémos á decir que mostró la mayor aficion á las empresas comerciales, pero por desgracia salió mal en casi todas las que intentó, que no fueron pocas. Por fin se fijó en Connecticut, en el Ohio, donde estableció una fundicion, pero como sus ocupaciones le dejaban muchas horas libres, se dió á escribir una novela histórica sobre las tribus primitivas de la América, y le puso este título: *el Manuscrito hallado*. En este libro pretendia que los indios del Nuevo Mundo descienden de los hijos de Israel, y contaba sus peregrinaciones desde su salida de la Tierra Santa hasta el desembarco en las playas americanas, con todos los males que habian debido sufrir, los combates, privaciones, etc., etc. Cuando estaba trabajando á esta novela, en que fundaba las esperanzas mas quiméricas, Spalding hizo quiebra, y tuvo que fugarse á Pittsburg con su precioso manuscrito en el bolsillo, que ofreció allí al impresor Lambdin, el que lo guardó, pero sin querer darlo á la prensa. Spalding murió en 1816 en la ciudad de Amity, y algunos años despues quebró el mismo Lambdin.—Hácia esa época, vivia en Pittsburgh un sugeto llamado Sidney-Rigdon que habia probado un poco de todos los oficios. Cajista en su principio, habia entrado á formar parte de una de esas sociedades religiosas que tanto abundan en los Estados Unidos, cuya sociedad le confirió el empleo de predicador ambulante, pero esta mision no hubo de gustarle mucho, y en 1823 se retiró á Pittsburgh como para dedicarse al estudio profundo de la Biblia. Ambicioso y sabiéndose acomodar á las circunstancias, no retrocedia ante ningun medio para lograr sus fines. Lambdin y él se hicieron muy amigos.—Dícese que despues que Lambdin se declaró en quiebra, se puso á examinar la coleccion de manuscritos que poseia, con el objeto de intentar una especulacion de imprenta. En efecto, el que mas le llamó la atencion fué el manuscrito de Spalding, que presentaba además la ventaja, de que el autor no le reclamaria ya ningun derecho. Se supone que entregó la obra á Sidney-Rigdon, para que la arreglase á su manera, y á este se le ocurrió el transformarla en un libro religioso. La empresa era audaz hasta lo sumo; ¡convertir en un libro de devocion una novela! Es cierto que con esa metamórfosis, la obra se venderia mejor, pues los americanos se dejan seducir con facilidad por todo aquello que lleva el sello de la exaltacion y del misticismo. Pero entre tanto murió el impresor Lambdin, y Sidney-Rigdon, único dueño ya del *Manuscrito hallado*, fijó su residencia en Mentor, pequeña poblacion del Ohio, donde creó una comunidad en cuyo seno predicó las mismas doctrinas que un mensagero celestial habia revelado á J. Smith. Los dos impostores se pusieron de acuerdo, y quedó decidido que Smith, conocido ya por sus prácticas supersticiosas y sus relaciones con los espíritus, daria su nombre al manuscrito de Spalding, que habia de llamarse la Biblia de la nueva religion que Smith habia querido inaugurar hacia ya mucho tiempo. Y este es el método de fabricar un Evangelio con una mala novela, en un país cuyos habitantes se lisonjean de poseer en grado eminente un espíritu práctico y positivo.

El *Libro de Mormon* se publicó en 1830 con el título de la *Biblia de oro*, obteniendo desde luego el mejor éxito. La gente se lo arrancaba de las manos, pero quien mas se extrañó de todo esto fué la viuda de Spalding, que reclamó diciendo, que aquella Biblia no era mas que una novela escrita por su marido, á quien repetidas veces habia oido leer algunos fragmentos de ella. El hermano del autor reclamó tambien, invocando el testimonio de Enrique Lake, socio de Spalding, y de muchos habitantes de Connecticut, que todos patentizaron el fraude. Sin embargo, por mas que hicieron no lograron nada; el libro circulaba en crecido número de ejemplares, gracias á la credulidad de un neófito, Martin Harris, que, creyendo obedecer á la voz de Dios, suministró los fondos necesarios para la impresion (3,000 dollars.)

El *Libro de Mormon* (página 474) contiene estas palabras:

« Hemos escrito estos anales en caractéres que nosotros llamamos el *egipcio reformado*, que nos ha sido transmitido, y que hemos alterado segun nuestra lengua. »

El que así habla es José Smith: ¡el *egipcio reformado!* ese idioma grotesco que tantas dificultades habria suscitado entre los académicos, no tuvo ninguna para el profeta Smith que, segun dicen varios críticos, lejos de conocer lenguas extranjeras, ¡ignoraba hasta el inglés, que era la suya propia! Pero no solo Smith y unos pocos privilegiados poseyeron este don de las lenguas, sino que todos los mormones tuvieron su parte, como que el Espíritu Santo bajó á ellos, y esto no fué una comedia de algunas horas, sino que la farsa duró muchas semanas.

El *Libro de Mormon*, que es un grueso tomo en 8.°, edicion compacta, lleva por título en la portada: « Escrito de mano de Mormon, en láminas sacadas de las de Nefi, traducido en inglés por J. Smith.» Este Nefi era un profeta que se fué de Judea al Nuevo Mundo con sus hermanos, entre los que se hallaba Laman, reinando Sedecias. En el Nuevo Mundo halló ruinas que atestiguaban la existencia de un pueblo anterior; en efecto, despues de la dispersion de los hombres en la torre de Babel, la familia de Jared, mediante la voluntad de Dios, se fué á establecer en el Nuevo Mundo, y dió nacimiento á un pueblo cuya historia escribió el profeta Ethner. Nefi halló estos anales y los continuó, y dió orígen á una tribu considerable, los néfitas, raza piadosa, amiga de la paz, y muy diferente de los lamanitas, que eran un pueblo impío y perverso. Por eso Dios en su cólera los volvió negros de blancos que eran antes, y estos fueron los primeros negros que han existido; pero se arrepintieron, y Dios les restituyó su color primitivo.

Luego fueron los néfitas los que abandonaron las vias del Señor, pero no se dice si el Omnipotente les impuso el mismo castigo que á los otros. Posteriormente, los néfitas residentes en el Norte se hicieron enemigos de los lamanitas establecidos en el Sur, y tuvieron una reñida batalla junto al istmo que hoy llaman de Darien, batalla tan encarnizada, que ni un solo combatiente quedó para contarlo. Pero miento; quedó el profeta Mormon, el que habia continuado los anales de Nefi; pero como estaba solo, y por consiguiente se aburria en extremo, se dió prisa á desaparecer del mundo, despues de haber ocultado en las entrañas de la tierra los preciosos anales que Smith debia hallar un dia, en los tiempos señalados por los profetas, esto es, en el siglo XIX.

Por lo demás, si los hijos de Laman y los de Nefi sucumbieron, no fué por falta de advertencias; pero ellos cerraron los oidos á los profetas que Dios les enviara, y su incredulidad fué causa de su ruina.

Tal es en substancia el contenido de ese famoso libro, sobre el cual nos abstenemos de todo comentario, en atencion á que el lector sabrá apreciar como es debido semejantes absurdos.—J. N.

El circunvertor de M. Brussaut.

NUEVO SISTEMA DE MOVILIDAD MECANICA.

Los diarios estrangeros han hablado diferentes veces de esta invencion, y en particular el *Cosmos* en el que M. Moigno celebraba con entusiasmo la idea sobre la cual se apoyaba. Creemos que estos elogios son merecidos y nos parece que este nuevo sistema de encajonamiento de los ejes de rotacion es digno de una esplicacion que, por medio de figuras, lo haga comprender á todo lector que la lea con atencion.

Que se represente la caja de una rueda ordinaria, de un volante de máquina, de un soporte de trasmision, de una canilla de hilar, etc., etc., caja en la cual está colocado el eje que debe girar adentro, ó al rededor del cual ha de hacerlo la caja misma segun las circunstancias y la naturaleza del aparato. Sea, por ejemplo, la rueda representada por la figura 1, con su cubo y la caja redonda que lo reciba. Si se pone dentro de esta caja un eje que la llene casi completamente, conservando sin embargo un poco de juego, se tendrá el sistema ordinario de movilidad mecánica con todos sus inconvenientes, el del desgaste que resulta del roce continuo del eje contra las paredes de la caja dentro de la cual gira, el del calentamiento rápido que resulta de este roce, finalmente el de la necesidad de ensebarlo, es decir, de darle un baño contínuo de grasa para prevenir, tanto como sea posible, la limadura y el calentamiento que hemos mencionado.

Pero en vez de imaginarse de esta manera lo que es y lo que ha visto mil veces, figúrese el lector una caja de rotacion mucho mas grande de lo que se necesita para contener el eje ó pezon; que le dé, por ejemplo, un diámetro duplo, triple ó cuádruplo, de suerte que pueda contener dos, tres ó cuatro ejes iguales sobrepuestos. Que se represente ahora cilindros de madera ó de metal, segun la naturaleza y la fuerza de los aparatos, cilindros á corta diferencia del grosor del eje, un poco mas grandes ó mas pequeños segun el número de los que se han de emplear, y que deben tener la longitud de la caja menos el pequeño borde de ésta que debe escederlos en todo su alrededor para sujetarlos en el sentido longitudinal. Que introduzca en este mismo sentido cuatro ó seis de estos cilindros en la caja paralelamente á la posicion del eje, y que despues de haberlos espaciado por todo su alrededor introduzca finalmente el eje en medio de estos cilindros, poco distantes los unos de los otros. ¿Qué sucederá? Haciendo mover la rueda al rededor de este eje, no será la pared de la caja la que se encontrará en contacto con él, sino los cilindros, puesto que ellos llenarán el intérvalo; por consiguiente desaparecerá el roce del eje contra esta pared. Pero los cilindros, encontrándose oprimidos entre el eje y la caja, girarán sobre ellos mismos en sentido inverso á la rueda si es que esta gira, y contrariamente al eje si el que gira es él. Hé aquí, pues, todo el fondo del nuevo sistema.

Con esto se tendrá lo que representan las figuras 1, 2, 3 y 4. Mirando la rueda de frente, y por consiguiente su eje y su caja por el estremo, se tendrá lo que representa la figura 1; A es el eje, y *c*, *c*, *c*, etc., los cilindros circunvertores. Si es un soporte de rueda hidráulica, por ejemplo, y que se mire en la misma posicion, se tendrá lo que representa la figura 2. Si se trata de un soporte de trasmision y que se mire de tres cuartos, se tendrá lo que representa la figura 3; A es siempre el eje que atraviesa la caja del soporte, y *c*, *c*, etc., los cilindros. Finalmente, si se supone un soporte semejante cortado en su longitud de manera que descubra el eje que encierra, y dos de sus cilindros de los cuales el uno está encima y el otro debajo, se tendrá lo que representa la figura 4; A sigue siendo el eje y *c*, *c*, los dos cilindros.

Creemos que nuestros lectores habrán comprendido la idea, si bien es necesario ahora que comprendan tambien otra cosa.

Supongamos la rueda hidráulica de la figura 2, de la cual solo se ven los rayos nacientes, y que forma cuerpo con su eje, girando sobre sí misma. Su eje A gira dentro de su soporte; al hacerlo hace girar tambien los cilindros *c*, que, desde entonces, marchan en pos los unos de los otros, viniendo cada uno á colocarse á su vez en su sitio, dando vueltas primero por debajo y despues por encima del eje. ¿Pero hay roce? Nó; ni hay roce ni deslizamiento, sino solamente un contacto, que cambia siempre, de moléculas contra moléculas sobre las líneas de longitud de los cilindros del lado del eje y del lado de la caja. Y esto es así con efecto, pues cada uno de los cilindros gira sobre sí mismo en derredor del eje y contra la pared de la caja, como una rueda dá vueltas en el suelo, y no roza mas contra el eje y contra la caja de lo que roza contra un suelo muy liso el aro de una rueda; no hace mas que apretar sucesivamente entre el eje y la caja todos los puntos de su circunferencia, pero sin que ninguno de ellos resbale nunca sobre su punto de contacto, puesto que este cesa tan pronto como empieza, porque los dos puntos siguientes se ponen á su vez en contacto y así indefinidamente.

Hé aquí lo que es necesario comprender. Es decir, que no hay ningun roce, ningun resbalon, ningun choque, sino solamente fijaciones sucesivas de puntos contra puntos. Por consiguiente, no habiendo roce no puede haber calentamiento, ni deterioro, ni necesidad de ensebamiento.

Pero, hé aquí una dificultad. Si los cilindros que M. Brussaut llama circunvertores porque giran incesantemente al rededor del eje y hacen el efecto de una armadura movible interpuesta entre los dos cuerpos que deberian frotar naturalmente el uno contra el otro, si estos cilindros llegan á descomponerse, á acercarse de manera que sus intérvalos no se conserven, oh! entonces frotarán el uno contra el otro y aparecerán todos los inconvenientes. ¿Cómo fijarlos, pues, á distancias regulares, sin que dejen de ser movibles, dentro de una caja redonda que no se preste á desviaciones de adelanto ó de retroceso.

Aquí se presenta la invencion verdadera de M. Brussaut, pues la idea de interponer cilindros movibles entre el eje y la pared de la caja, para realizar, dentro de la caja misma, lo que se hace groseramente sobre la tierra, cuando para arrastrar un cuerpo pesado de un punto á otro se coloca sobre cilindros que se llevan alternativamente de detrás á delante, no pertenece á M. de Brussaut. Este inventor reconoce que la idea fué concebida hace mucho tiempo y que desde hace mucho tiempo tambien se busca el medio de darle aplicacion de mil maneras distintas. Si M. Brussaut fuese el primer creador de una idea semejante en maquinaria seria un Papin, un Dallery ó un Fulton.

¿Qué es lo que ha hecho pues? Ha hallado un artificio para fijar las distancias relativas de los cilindros y sus posiciones paralelas al eje, sin que su juego se resienta de ello y sin que el roce reaparezca por este lado. Hé aquí este artificio.

Ha descubierto la manera de asociar entre sí todos los cilindros al rededor del eje por medio de un refrenamiento que consiste en anillos, ó tiras sin fin, de tela de cautchuch cuya elasticidad no es ni demasiado fuerte ni demasiado débil, las cuales pasan por cuellos practicados á los estremos de los cilindros como las correas de cuero sin fin que se ven pasadas sobre los tambores de las trasmisiones de movimiento en las fábricas. Cada anillo elástico dá á la vez, por sus dos semicírculos, la vuelta á las dos gargantas de los dos cilin-

dros contiguos; hay uno para cada estremo, y como hay dos gargantas en el de cada cilindro se concibe que con el número de correas suficiente se llegue á ligar todos los cilindros entre sí por un circuito sin fin, puesto que las dos primeras tiras ligan el primero al segundo, las dos segundas el segundo al tercero, las dos terceras el tercero al cuarto, etc., y las dos últimas el último al primero.

De esta manera los cilindros giran solidariamente, y en libertad al mismo tiempo, sin que haya roce de las correas sobre las gargantas, puesto que cambian perpetuamente de contacto, ni sobre la caja, gracias á las gargantas que los separan de ella, ni sobre el eje, porque la garganta es bastante profunda para impedirles que toquen este eje.

La figura 4 representa dos cilindros con la doble garganta á cada estremo, pero no hemos figurado un aparato con sus correas visibles, tal como se colocan para el juego, pues M. Brussaut nos ha suplicado que no ofrezcamos esta ocasion de fraude á los falsificadores poco delicados, habiéndonos solamente autorizado á describirlas.

Para la facilidad y regularidad del juego se necesita una elasticidad moderada en las correas; esta condicion que deja, dice M. Brussaut, el cilindro á las leyes naturales de la gravitacion, del equilibrio y de las atracciones por contacto, basta por otra parte para la conservacion de las distancias que se observarian, casi sin el refrenamiento, por efecto del encajonamiento circular y de la exactitud en las proporciones. Las correas son sin embargo indispensables sobre todo para el momento en que cada cilindro viene á colocarse por debajo del eje entre el punto de apoyo y la carga que ha de sostener.

Se ha objetado que en este momento, los dos cilindros separados que sostienen cada uno la mitad del peso, deben hacer mucha fuerza sobre las correas que los sujetan para separarse aun mas; pero se contesta á esto, con razon segun nuestro parecer, que esto sucederia si la superficie de apoyo, que es la bóveda de la caja, fuese plana, pero como es circular ofrece una compensacion á la tendencia de separacion por esta misma superficie que se eleva por ambos lados como igualmente por detrás y por delante.

Se ha objetado asimismo la posibilidad de calentamiento por la simple presion sobre los puntos de contacto; pero la esperiencia demuestra que esta causa, muy positiva en principio, es insuficiente. Cada punto se calienta un poco en el momento de la presion, pero le queda tiempo para enfriarse durante el rodeo que hace despues.

M. Brussaut propone que se siga una proporcion en el grosor de los cilindros circunventores, segun el diámetro del eje, y sostiene que son preferibles cilindros grandes, bastante gruesos y menos numerosos, á otros mas pequeños y en mayor cantidad, porque la presion de los puntos sucesivos de contacto se renueva con menos frecuencia y no deja entonces ninguna probabilidad de calentamiento, aun en las mas grandes velocidades, por la simple presion que puede, como acabamos de manifestarlo, desenvolver calórico si bien infinitamente en menos grado de lo que lo haria el roce.

Debemos decir sin embargo, en obsequio de la verdad, que debe verificarse un pequeño roce, que nos parece muy difícil evitar, el del estremo de los cilindros contra el obstáculo, cualquiera que sea, que les impedirá salir de la caja al apartarse de su posicion en el sentido longitudinal. M. Brussaut termina la caja con un pequeño borde circular que impide esta desviacion, esta tendencia de los cilindros á escaparse; por consiguiente, concíbese que se verifica allí una frotacion cualquiera en el estremo de los cilindros, causa de roce y de calor; pero, despues de los ensayos practicados, esta causa es insignificante cuando el aparato ha sido bien construido.

Debemos decir tambien que una caja de circunvertor nos parece mas difícil de ser ejecutada con precision que una caja ordinaria, y que si no se conseguia poder encajonar de una manera exacta el eje con los cilindros, resultaria quizá un traqueo que produciria un roce y una complicacion en la marcha del mecanismo; con todo, parece que este temor carece de fundamento real.

En todo caso creemos que el sistema Brussaut se aplicará sin dificultad á todas las máquinas fijas, y que los inconvenientes mas ó menos suponibles no deben temerse sino en las máquinas movibles, tales como los wagones de los caminos de hierro, lo que no impide tampoco que consideremos estos inconvenientes susceptibles de salvarse.

Hemos indicado ya dos casos diferentes de movimiento de rueda: el en que el eje gira y el en que gira la caja mientras que aquel permanece fijo; el circunvertor es aplicable en ambos casos, si bien creemos que el éxito seria mas seguro en el segundo que en el primero. Dá muy buenos resultados aplicado á la garrucha, cuyas dos puntas del eje giran dentro de dos cajas de circunvertor fijas por cada lado, así como á los volantes construidos sobre el mismo principio, á los soportes de trasmision, á las canillas de las fábricas de hilados, etc. ¿Funcionará tan ventajosamente cuando se aplicará á las ruedas de carruaje construidas bajo el sistema ordinario? La esperiencia nos lo enseñará, si bien debemos decir que nos parece probable. Falta ahora saber si sucederá lo mismo en los sistemas de ruedas solidarias como las que se emplean en las locomotoras; estamos convencidos que tambien para este caso se encontrará el medio de vencer todas las dificultades.

La primera ventaja de este nuevo sistema es evidentemente la ausencia de ese roce que necesita un ensebamiento contínuo, de un gasto enorme, como un remedio contra el desgaste, contra el calentamiento rápido, sobre todo en los movimientos de gran velocidad, y contra todos los accidentes que pueden seguirse.

Pero segun M. Brussaut presenta otras todavía; el movimiento, dice, es tan libre, que resulta una grande economía de fuerza motriz y en los gastos de alimentacion además de la del ensebamiento; es tan poco el calor que se desenvuelve en las rotaciones rápidas, que se podria obtener, con su sistema, velocidades de movimiento consideradas casi como imposibles hasta hoy.

Sobre este particular es preciso atender á que el cilindro *circunvertor* marcha en sentido inverso del muñon que forma el eje, ó de la caja si es ella la que gira, y moviéndose como si dijésemos de espaldas, gira con menos rapidez que la rueda. Una rueda de cabriolé por ejemplo, montada sobre un circunvertor de cuatro cilindros de un 1.m 60 de diámetro, hace seis vueltas, ó 40 metros de camino mientras que cada cilindro no dá mas que una vuelta en derredor del eje. Resulta de este fenómeno, que se concibe fácilmente, una condicion muy favorable á la obtencion de grandes velocidades. Conviene sin embargo, para alcanzarlas enormes sin necesidad de ensebamiento y sin inconveniente, introducir una modificacion en el aparato; consistiria ésta en construirlo con un doble circunvertor, tal como puede darnos una idea de ello la figura 5, la cual representa una rueda que puede dar de 15 á 20 mil vueltas por minuto.

La aplicacion del circunvertor á los wagones de los caminos de hierro, se está estudiando en la actualidad, de manera que no podemos dar todavía noticia alguna sobre ella; lo único que podemos decir es que se han hecho de él otras aplicaciones. Hemos visto un volante de bronce circunvertor en casa de M. Martin, constructor mecánico de la calle de S. Mauro, en Paris, que funciona por trasmision de una máquina de vapor de 12 caballos, dar de 450 á 500 vueltas por minuto, sin ensebamiento y sin el menor indicio de calentarse. Este volante, abandonado despues á su impulso por haberle retirado la correa de trasmision, sigue moviéndose solo por espacio de tres cuartos de hora.

En una máquina para la preparacion de la lana, construida por M. Pierrard-Papaite, y dispuesta de manera que funcione alternativamente sobre soportes ordinarios y sobre soportes circunvertores, el tambor vacío se mueve, sobre el soporte ordinario por una fuerza de 5 kilógramos cuando en el otro necesita solamente una fuerza de 500 gramos. Esta máquina que en el primer caso necesita para funcionar la fuerza de un caballo, lo hace en el segundo por una simple manija empujada por la mano de un hombre.

Lo mismo sucede con los aparatos que se construyen, por el sistema Brussaut, en casa de M. Piat, calle de S. Mauro, de los cuales hemos visto algunos.

En resúmen, las ventajas del nuevo sistema son el ahorro del ensebamiento y una economía de fuerza motriz á causa de una movilidad mucho mayor, que es sobre todo sensible en los ejes sometidos á altas presiones.

Esto nos obliga á felicitar á la maquinaria moderna por esta nueva adquisicion, y auguramos desde luego á M. Brussaut que su sistema dará la vuelta al mundo.

Dirémos ahora algunas palabras acerca de la aplicacion del sistema de M. Brussaut á las balanzas y básculas para pesar cualquier objeto y en particular las mercancías. Esto lo hacemos solamente para dar una idea del aparato interior sobre el cual está basado, pues aun cuando intentásemos describirlo el lector no podria comprenderlo.

M. Brussaut sustituye al cuchillo de la balanza su eje circunvertor; esta es la idea principal. Encima del aparato interior, que es el alma de todo lo demás, hay un plato visible sobre el cual se depositan los objetos que se han de pesar, cuyo peso queda indicado por un aguja sobre un medio cuadrante de doble cara, la una que sirve para el público y la otra para el que pesa. La figura 6 da una idea de él. La principal ventaja de este método es hacer imposibles los fraudes y muy fáciles las verificaciones de la policía que no tiene que hacer mas que entrar y ver, con un peso que sirva de tipo, si el que marca la aguja es exacto.

M. Brussaut establece sobre esta idea cinco clases de platos pesadores: para pesar en los muelles y almacenes, para otros pesos menos considerables ó medianos, para pesar los equipajes de los viageros en las estaciones, para pesar el pan y para pesar tabaco.

Hemos dicho en cuanto á la balanza para pesar equipages que el empleado tendria que mirar sobre el mismo cuadrante que el público; pero M. Brussaut dispone la cosa de otra manera para hacer mas fácil su aplicacion en los caminos de hierro; establece un contra-cuadrante con una contra-aguja en el despacho mismo del empleado, que funcionan lo mismo que el que vé el público por medio de un sencillo resorte de relojería.

Como este sistema no necesita de pesas ofrece la ventaja de obviar el inconveniente del contacto perpétuo, de las manos del vendedor de carne ó de pan, etc., con los pesos de cobre cuyo óxido trasladado á los comestibles nada tiene de beneficioso para la salud.

Finalmente en cuanto á la balanza de pesar tabaco, la aguja indicará en el cuadrante el valor y no el peso, lo que será mas útil en una mercancía cuyo precio es invariable.

Para decir solamente una palabra de la construccion interior del *plato-pesador* de M. Brussaut, repetiremos el principio general sobre el cual lo establece: «Tiene por bases, dice, de accion y sensibilidad: 1.° como medio dinamométrico, la palanca corva giratoria del contrapeso fijo y de resistencia progresiva; 2.° como medio de movilidad el sistema simple de suspension tan conocido y empleado en las péndolas de instrumentos de precision, pero aplicado aquí á un cilindro móvil tomado como cabeza de la palanca,» y podria añadir: 3.° como punto de apoyo el cilindro circunvertor, en vez de cuchillo.

Todas estas ideas nos parecen escelentes y deseamos verlas realizadas, tanto para el bien del público como para el del autor. El único temor que puede quedarnos sobre el plato pesador, es que M. Brussaut no llegue á darle nunca la exactitud de la balanza de dos platos; de manera que si le dijésemos que aplicase su eje circunvertor á esta balanza para las pesadas de precision, tal vez no seria un mal consejo.

En esto, como en las demas cosas, la esperiencia será el gran juez.

T.—E. C. y S.

Casa de Rubens en Amberes.

Tomamos de un periódico ilustrado el siguiente artículo:

«Cuando visitamos hace algunos meses la casa de Rubens en Amberes, aquella régia morada del famoso pintor se hallaba cortada por una pared gruesa que la dividia en dos habitaciones. Ocupaba una de estas un banquero, que habia tenido el gusto, digno de elogio, de conservar en ella el aspecto esterior que la caracterizaba cuando era albergue del Rey de los pintores flamencos. Solamente habia desaparecido la parte donde estaban los talleres En lo último del jardin se elevaba aun el pequeño pabellon de yerba, bajo el que descansaba Elena Froment, mientras Rubens pintaba al aire libre, en medio de sus discípulos, luchando en poder y luces con el mismo dia en todo su brillo. Ninguna innovacion se habia hecho en la fachada de la casa, ni en la parte que separaba el jardin del patio principal. Una águila de dos cabezas dominaba el pórtico construido al estilo de la *Renaissance*. Encima y apoyadas sobre el frontis se veian dos estátuas, una de Minerva y otra de Mercurio, llevadas de Italia por Rubens; á derecha é izquierda en relieve las efigies de Venus y de Pan, y debajo, grabados en una lápida de mármol estos versos de la Sátira X de Juvenal:

Permittes ipsis expendere numinibus, quid
Conveniat nobis, rebusque sit utile nostris;
Carior est, illis homo quam sibi.
Orandum est, ut sit mens sana in corpore sano,
Fortem, posce, animum et mortis terrore carentem
Nesciat irasci, cupiat nihil.

El ala principal, que formaba realmente la habitacion del banquero, habia sido, sino reedificada, al menos corregida completamente despues de Rubens. Sin embargo el edificio conservaba toda la pintoresca gracia de su estructura, como se puede ver por el grabado que damos en este número.

E. C.

El guano del Perú.

Cuando estamos abocados á que este excelente abono se generalice en España, de lo que no pueden ménos de resultar beneficios inmensos á la agricultura, nos parece de la mayor utilidad dar á conocer las propiedades de ese abono, el mas poderoso de cuantos ha empleado la agricultura hasta el dia.

El *guano* ó *huano*, sustancia muy notable que debe considerarse como producto mineral, es sin disputa el abono mas activo que puede emplearse. Se encuentra en muchas islas pequeñas del mar del Sur, en la costa de Chile y del Perú y tambien en la costa Oeste de Africa.

Limitándonos á las tres grandes islas del Perú, vamos á exponer ántes toda la inmensidad de la riqueza que el abono de que nos ocupamos puede producir á aquella república. Los datos que nos han servido para formar este artículo y los que le seguirán, los hemos tomado de opúsculos interesantísimos que se han publicado en Lima, y que hemos recibido directamente. Por otra parte, convienen perfectamente con los que ya teniamos recogidos de algunas obras inglesas, pues en la Gran Bretaña el consumo de este abono va aumentando de una manera prodigiosa.

Tiene el Perú, dice una de aquellas obras, un *Banco Nacional* en las tres islas de Chincha, cuyo capital no baja de 200,000,000 de pesos; Banco de un inmenso valor, y que manejado con cordura es capaz de poder atender á los arreglos y cancelacion final de la crecida deuda nacional y de sus valiosos intereses; al engrandecimiento de los pueblos en todos

los ramos de mejoras materiales é intelectuales, arreglando sus caminos, protegiendo su industria y haciendo todas aquellas reformas «que demanda la situacion de un pais detenido por tantos años en el desarrollo de su fértil naturaleza;» y para que no parezca exagerado el valor que se le da á esta rica propiedad del Perú, despues de haber dicho el señor Vicuña que seria barato calcularlo en 100 millones de pesos, presentaremos aquí los resultados de cálculos y observaciones hechas personalmente sobre el mismo terreno para su debida comprobacion, sin perjuicio de los que se hayan hecho anteriormente por otras personas con mayor prolijidad y exactitud.

La mayor, que es la mas septentrional de las tres islas de Chincha, mide 36,000 piés de largo, 1,800 de ancho, formando un paralelipípedo en el ámbito de su base y despreciando los puntos salientes de las líneas de dicha figura, que hacen cerca de una tercera parte mas, y tiene 80 piés de profundidad conocida en la parte que no es la mas elevada; cuyas medidas dan por resultado la cantidad de 518.400,000 piés cúbicos de huano, que á razon de 125 libras por cada uno, hacen la suma de 64,800.000,000 de libras ó sean 28.928,571 toneladas inglesas, las cuales, vendidas al ínfimo precio de 10 pesos cada una, darán por resultado la suma de 289.285,710 pesos fuertes, que á razon de 250,000 toneladas anuales hay para 250 años.

Entre todos los abonos se presenta uno, parcialmente nuevo, que ha dado cosechas nunca vistas donde por la primera vez se le ha usado, y que hoy llama la atencion general por los prodigios que ejecuta, por las grandes riquezas que promete y por la favorable revolucion que ha causado en el continente antiguo. Este abono es el *huano* de pájaros que se halla en nuestras islas, empleado por la agricultura nacional desde los tiempos de los Incas, y de cuyo poder fertilizante reciben diarios testimonios nuestros cultivadores.

De los numerosos análisis que del huano se han hecho por varios químicos de crédito, resulta que sus componentes son: agua, materias orgánicas y sales de amoníaco, arena, fosfatos térreos y sales alcalinas; componentes que reunen en el huano las principales propiedades de los abonos inorgánicos y organizados, pues las bases terrosas las dan en proporcion de 24/12 por 100, y el agua, las materias orgánicas y las sales hacen el resto de su peso, de cuya feliz combinacion resulta que con él no hay terreno infecundo, y que pueden cultivarse con éxito frutos que ántes no daban al labriego ni el valor de sus gastos naturales.

Mas rico en materias nutritivas y estimulantes energicos que las *margas* y que los *compuestos orgánicos;* apropiado por todos los climas y terrenos, dispuesto por la naturaleza de modo que puede aplicarse desde luego á los plantios, sin dar al arte ninguna intervencion preparatoria, el huano del Perú es sin dudarlo el primero de los abonos conocidos; el principio de fecundidad mas poderoso en las esferas del reino vegetal; el resorte con que la Providencia multiplica las fuentes de la vida en las regiones donde la poblacion se aumenta mas que los recursos de existencia, tal vez la cadena indisoluble que debe unir en lo futuro á los dos mundos.

El *amoniaco*, temido de los agrónomos de Europa, hasta el punto de hacerles condenar como venenoso para el campo el estiércol de las aves marinas, porque allí esta sustancia sobreabunda, el amoníaco que, en su estado libre, mata las plantas y dilacera sus tejidos; esta materia heróica que obra prodigios en la medicina, se presenta en el huano en razon de 17/41 por ciento, y conbinada con los otros elementos, es el agente mas activo de la vegetacion, y preside á su prosperidad y desarrollo desde que brotan los primeros retoños, hasta que cubre la superficie de la tierra con sazonados frutos. De esta manera el Ser Supremo, despues de haber hecho en el huano una síntesis de los abonos minerales y orgánicos, ha convertido en bien las propiedades destructoras del amoníaco, y ha ofrecido á los pueblos que marchan á la cabeza de la civilizacion, un principio de fecundidad en donde creian que se hallaba un principio de muerte, y un instrumento de perfectibilidad, y que en sus manos es susceptible de un alcance que no podemos apreciar.

Así es como las estenuadas campiñas de Europa rejuvenecen en el dia y cobran nuevas fuerzas productoras, cuando una poblacion exuberante agotaba sus jugos, y cuando millares de infelices perecian condenados á morir entre los horrores del hambre; así es como la vírgen América manda á los pueblos trasatlánticos condiciones de existencia material, en retorno de las que de todos ellos recibe para su desarrollo moral, intelectual y público; así es, por fin, como la naturaleza condicional del hombre, á través del espacio, y á despecho de las preocupaciones, liga las sociedades entre sí, hace que se dispensen mútuo apoyo y que marchen unidas por la solidaridad de intereses á llenar la mision que han recibido en la tierra.

J. N.

Una hora sobre el Suelsa. (1)

Ya te huellan mis plantas, coloso de granito!
—¿Donde estoy? ¿Con mis manos puedo tocar el cielo?
—¡El cielo... y aun arrastras como reptil maldito
tu cuerpo por el lodo de este mísero suelo!

—Cuando mi blanda cuna rodó entre luz y flores
en brazos de una madre que hundió la tumba helada,
y mi primer suspiro mezclé con sus olores
en los tranquilos años de mi niñez dorada;

Estas rocas salvages con estupor veia
rasgando con sus crestas las auras del zafir.
—Ya estais bajo mis plantas! Hollaros yo queria,
y os oigo en vuestras selvas de indignacion gemir.

Yo oí con mudo asombro mujir con sordo estruendo
la blanquecina espuma del turbulento mar,
ví sus airadas olas tenaces combatiendo
las débiles arenas que burlan su bramar.

Nada... nada saciaba mi ardiente fantasía....
Vuestra orgullosa cima que las nubes rasgó
pisar quise, ó colosos, que con cerviz sombría
hallais bajo y pigmeo cuanto el mortal creó.

—El mortal!... ¿Y qué es él con su arrogancia vana,
por el lodo arrastrando su vida con afan?
—Gigantes, yo os saludo! Vuestra cabeza cana
alza rocas y rocas... —¿El cielo escalarán?

—Os ciñe cual diadema la nube tenebrosa,
y á vuestros pies murmura la loca tempestad;
altiva en vuestras sienes el águila reposa,
y allí afila sus uñas con fiera magestad.

Y cánticos salvages entona cual rujidos,
y tiende alas soberbias cerniendo el viento; audaz
mira bajo sus garras imperios, y atrevidos
del sol burlan sus ojos la abrasadora faz.

¡Cual, rasgando las nubes, hasta perderse avanzan
pirámides altivas, peñascos eminentes,
y con fragor horrendo por las faldas se lanzan,
envueltos en espuma, crecidos los torrentes!

El eco que retumba de cien hondas cabernas
con espantoso estruendo remeda sus bramidos,
y fieras que se ocultan en mansiones eternas
exalan desde lejos sus roncos alaridos.

El raudo alud bajando, fieras y hombres sepulta
desde las negras selvas del valle á lo profundo,
y arranca en su carrera veloz la peña inculta,
y tiembla con silencio despavorido el mundo.

Yo os saludo, jigantes de cimas altaneras!
En vano os elevasteis las rocas agrupando,
que conculcó mi planta colgada en las esferas...
Yo soy aun mas jigante pues os estoy pisando.

Bajo mis pies ciudades potentes y á lo lejos
entre neblinas ténues alcanzan mis miradas,
y rios que deslumbran del sol con los reflejos,
y valles, y llanuras, y bosques, y cascadas.

—¡Qué inmenso es el espacio! Absorta el alma mia
admira en sus prodigios la mano del Señor!—
Quise alzarme á su trono de luz y de armonía,
y oí de sus querubes los cánticos de amor.

—Para lanzarme en medio del ancho firmamento
dame, ó Dios de grandezas, alas de serafin!
—Ya en ilusion de gloria oir creo su acento
en ecos cien vagando por espacios sin fin.

—Pilastras eternales del templo que alza el mundo
al que hizo sus misterios para cantar su gloria,
canosos Pirineos, que veis en lo profundo
de esos valles al hombre de vida transitoria;

¿Allí os lanzó el acaso? —*No*! ronco me responde
en sus negras cabernas sordo y lento bramar,
¡*no*! repiten las rocas, ¡*no*! el abismo que esconde
las sonrosadas tintas del alba al asomar.

—Pero no sois eternos, que al espacio lanzadas
en el postrero dia de espanto y de dolor,
desquiciarán el orbe las rocas desgajadas,
y absorto veré entonces á vuestro Criador.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Velado en un trono que rayos fulgura,
cercado su rostro de escelsa beldad
de auréola de soles, rompiendo la oscura
tiniebla que oculta la eterna verdad.

Allí de su labio la voz retronando
cual cien huracanes tremenda se oirá,
y el eco robusto, los aires rasgando,
al hombre aterrado veloz llegará.

Cual polvo, á la nada, sobervios jigantes
que absorto contemplo con sacro pavor,
sereis arrojados, cual lanza bramantes
torrentes de lava volcan mugidor.

G. A. Larrosa

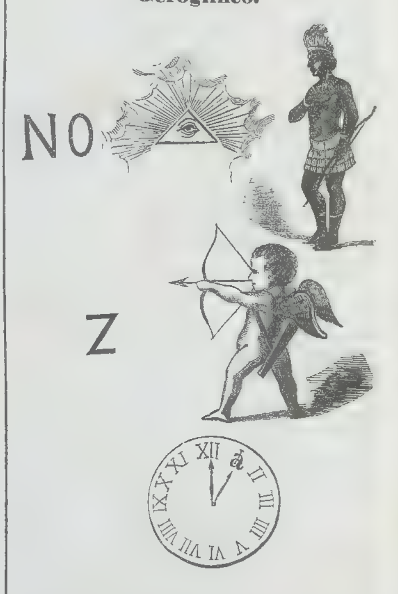
(1) *Uno de los picos mas elevados de los Pirineos en el valle de Bielsa*

Epígrama.

Mi vecina no adivina
Como el carbonero medra,
Cuando sabe mi vecina
Que en vez de carbon de encina
Nos vende carbon de piedra.

V

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

A padre ganador, hijo gastador.

Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sesse.

Editor responsable, CARLOS CUSTI Y RIU.

Imprenta del Diario de Barcelona, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.° DE OCTUBRE DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 19.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

Mi escopeta de reserva estaba descargada! El imprudente habia hecho fuego como los demas, dejándonos á la merced del leon.

Felizmente para todos nosotros, el animal cayó muerto en este mismo instante entre Amar-ben-Sigha y M. de Rodenburg que llegaba por el matorral junto al cual el leon y el hombre yacian tendidos el uno al lado del otro.

Una vez muerto el leon todos mis cuidados se dirigieron al herido que hacía ya algunos instantes no daba señal alguna de vida.

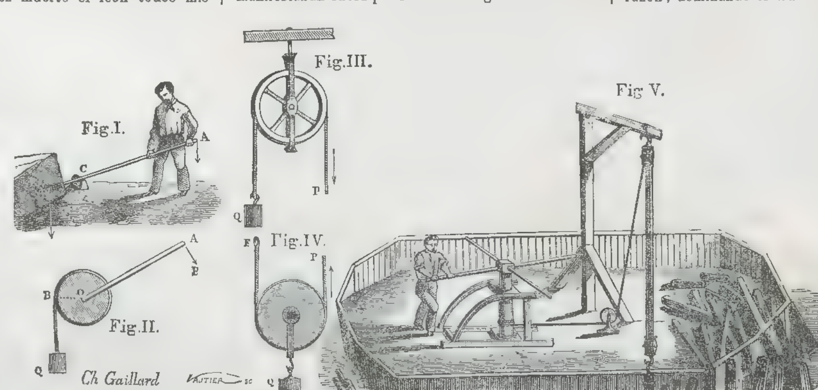
Las heridas de la cabeza eran poco graves, las del cuerpo se reducian á algunos arañazos que solo habian interesado la carne; pero el muslo y la pierna derecha ofrecian una espantosa carnicería desde la ingle hasta el pié.

La sangre corria abundantemente de sus infinitas heridas y nos encontrábamos en medio del bosque, en una oscuridad completa, y sin ninguna clase de ausilio.

Mientras que los árabes preparaban una camilla con sus fusiles y albornoces yo me esforzaba en encontrar y detener la hemorragia; pero el herido habia vuelto en sí y lanzaba gritos desgarradores, no permitiéndome continuar la cura que queria hacerle.

No diré cuanto tiempo y cuanto trabajo nos costó salir del bosque y llegar al álveo del barranco; pero si puedo asegurar que nuestra retirada ofrecia un espectáculo imponente.

He visto siempre á los árabes muy afectados cuando uno de los suyos ha caido muerto de un balazo, así es que no podia esplicarme la indiferencia que manifestaban ahora por Amar-ben-Sigha.



Obras de Paris: Fig. I. La palanca.—Fig. II. La trucha.—Fig. III y IV. La garrucha.—Fig. V. Las muflas.

En efecto, desde el momento en que habia muerto el leon, aun cuando vieron que recibia con frialdad sus atentas felicitaciones y que no manifestaba la menor alegria por la victoria obtenida, estos hombres no se ocuparon del herido mas que para decirle: *estas cosas no suceden sino á los hombres;* despues se pusieron á discutir entre ellos sobre las diferentes escenas del drama, hablando todos á la vez, vociferando como furiosos y empezando á referir nuevamente la historia de cabo á rabo cada vez que llegaba un hombre de los douars vecinos.

El entusiasmo de estos hombres era tan bullicioso que cualquiera que hubiese encontrado nuestro cortejo hubiese creido desde luego que el leon muerto venia en la camilla si de vez en cuando no hubiese salido de ella un grito penetrante que llegaba al corazon, dominando el bullicio general y respondiendo al lúgubre canto del buho que partia de la espesura contigua.

A las once de la noche entramos en la tienda preparada para recibir al herido.

El 27 por la mañana, muy temprano, fuí á verle y encontré al lado de su cama á su anciana madre, á su hermano y á una multitud de hombres y mujeres que debian ser de su familia, pues á mi llegada me dieron las gracias con efusion por haber libertado á Amar de las uñas del leon,

y me consultaron acerca de su estado.

Estas pobres gentes creen que todos los franceses son médicos, porque hay algunos buenos entre ellos, y están persuadidos de que el que mata un animal conoce y cura el mal que este puede causar.

No tengo la mas pequeña nocion de cirugía, y, por lo que toca á heridas hechas por el leon, la esperiencia me ha enseñado que dificilmente se sale bien de ellas, y que casi siempre se pierde en la cura sea un brazo, sea una pierna: lo bastante para que sepa á que atenerme si algun dia me sucede á mí, pero que vale muy poco para los que me consultan.

No obstante, diferentes veces habia visto morir á heridos que lo estaban mucho menos gravemente que Amar ó cuando menos perder los miembros maltratados, asi es que aconsejé á sus parientes que le hiciesen conducir á Bathna donde encontraria médicos franceses que le aplicarian todos los remedios deseables.

Habiéndose el herido negado á hacer este viaje á causa de lo mucho que padeceria en el camino, bien que mal, con el ausilio del oficial holandés, le hice la primera cura; envié á buscar un doctor árabe que goza de grande reputacion, y despues nos dirigimos al bosque en el cual el leon se quedara la víspera.

Despues de haberle hecho quitar la piel y de observar la direccion de mis balas, abandoné el animal á los árabes que se precipitaron sobre él cuchillo en mano con igual furor que una jauría ardiente sobre los despojos de una res. Aquella misma noche regresé á mi campamento para hacer arreglar la piel del leon.

El 29 mientras que estaba haciendo mis preparativos de marcha para Constantina invadieron mi tienda cinco ó seis mujeres que lloraban amargamente como si acabase de sucederles una gran desgracia.

Mi primer pensamiento fué que venian á participarme la muerte de su pariente Amar-ben-Sigha, asi es que no pude contener mi risa cuando supe que se trataba simplemente de la muerte de tres bueyes degollados por un leon nuevamente llegado á la comarca.

Como los sollozos iban siempre en aumento y por otra parte el concierto nada tenia de agradable, me apresuré á ponerle fin asegurándoles que no me marcharia sin haber dado muerte al animal villano que les habia causado tan cruel pesar.

Los lloros cesaron como por encanto, y estas mujeres se retiraron hablando tan alegremente como si acabasen de saber una gran noticia.

El douar al cual pertenecian los bueyes muertos por el leon estaba cerca de mis tiendas; hice venir en seguida los guardianes para que me refiriesen lo que habia sucedido y adquirir algunas noticias para la lucha del dia siguiente.

Estos hombres me dijeron que á eso de las seis de la tarde, en el momento que bajaban de la montaña, el rebaño se habia dispersado huyendo en todas direcciones, y que cuando lograron volverlo á reunir echaron de menos tres bueyes.

No habian visto al leon ni siquiera por las pisadas, pero los síntomas de terror que habian observado en el rebaño no les dejaba dudar que los animales que faltaban habian sido muertos por un leon.

Les mandé que al dia siguiente muy temprano, y en número suficiente, fuesen á la montaña en busca de los bueyes muertos y que arrastrasen uno de ellos á un sitio despejado á fin de que los buitres acudiesen á comer sus restos durante el dia. Despues les encargué que dejasen el que les pareciese mas entero en el sitio donde lo encontrasen, cubriéndolo con ramas para que no lo devorasen las aves de rapiña.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)

Obras de Paris.

Las obras que se han ejecutado y se ejecutan en la actualidad en la capital de Francia, entre las cuales figura la traslacion de la columna del Chatelet, la demolicion de la bomba de Nuestra Señora y el arrancamiento de las enormes vigas que sostenian el edificio, nos han sugerido la idea de hacer comprender á nuestros lectores la teoría y la aplicacion de algunas de las máquinas empleadas para la produccion de fuerzas tan considerables.

La palanca, la cabria, la trucha, el cabrestante y la mufla son las máquinas que mas figuran en las construcciones. Como la combinacion de una, dos ó tres de estas diferentes máquinas, hace una fuerza diez ó cien veces mayor que la que una sola de entre ellas es susceptible de producir, se comprenderá fácilmente porque, en todas las grandes obras, cada una de estas máquinas obra siempre con el concurso de una ó de muchas otras. Así es que en la suspension y traslacion de la fuente del Chatelet la accion de los cabrestantes estaba combinada con la de las muflas.

La palanca, la mas sencilla de todas las máquinas, es una barra A B C (fig. 1) por medio de la cual se levantan grandes pesos. En la palanca hay tres puntos dignos de atencion: el punto A donde se aplica la fuerza, que, en el caso presente se ejerce de arriba abajo; el punto B que soporta el peso del cuerpo ó la resistencia para levantar, y el punto C que es el de apoyo sobre el cual descansa la palanca y alrededor del cual gira.

Cuanto mas grande es la distancia A C con relacion á B C tanto mas pequeña será la fuerza que se ha de aplicar en A para levantar el peso R B. Suponiendo que la longitud A C sea diez veces la de B C, la fuerza aplicada en A para levantar el peso será el décimo de éste. El brazo grande de la palanca volviéndose mil veces mas largo que el pequeño B C, la fuerza necesaria vendrá á ser tambien mil veces mas pequeña que la resistencia. Compréndese que el acrecentamiento del brazo grande de la palanca con respecto al pequeño es ilimitado. Esto es lo que hizo decir á Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo!»

La palanca hizo descubrir la trucha y el cabrestante. La primera, como lo hace ver un corte representado por la figura 2, se compone de un cilindro al rededor del cual se rolla una cuerda que sostiene el peso Q. En el punto A se aplica la fuerza necesaria para levantar este peso. O es el punto de apoyo alrededor del cual se efectuan los movimientos del cilindro y de la barra O A fijada en él. Despues de lo que precede se comprenderá que cuanto mayor será la longitud O A con respecto á O B, la fuerza suficiente P será mas pequeña con relacion al peso Q; será absolutamente igual á lo que sucede con la palanca, puesto que la trucha no es mas que este instrumento reproducido bajo otra forma.

Todos hemos visto truchas, así es que no entraremos en los pormenores de construccion de unas máquinas tan sencillas, ni hablaremos tampoco de la de los cabrestantes, que, en vez de tener sus cilindros horizontales, están en la posicion en que se ven en la figura 5.

La garrucha (fig. 3) es tambien una máquina destinada para levantar pesos. En el caso de la figura 3 la fuerza P debe ser igual á la resistencia Q. En la figura 4 la cuerda, estando por una parte fijada en F y siendo tirada por otra en P, el peso ejerce su accion en F y en P, cuya accion se encuentra entonces devidida en dos; de suerte que para levantar el peso Q basta que la fuerza P sea la mitad de la resistencia Q.

Esta última propiedad de la garrucha ha producido las muflas. Estas máquinas, como se ve en la figura 5, se componen de la reunion de muchas garruchas sobre una misma chapa. Cada garrucha gira independientemente de las demas. Se ata á la chapa superior la punta de una cuerda que va á pasar por el cuello de una de las garruchas inferiores, sube á una de las superiores, vuelve á bajar, y asi sucesivamente hasta que sale de la última garrucha superior para ser tirada sea por la mano, sea por el cabrestante como en la lámina. La tension de esta cuerda es igual por todas partes, de suerte que los cuatro cordones de esta mufla sostienen igualmente el peso pendiente de la mufla inferior. La fuerza de traccion aplicada al estremo libre de la cuerda para vencer la resistencia será la cuarta parte de esta misma resistencia.

Combinada la accion de estas diversas máquinas, su fuerza resultante puede ser enorme y aun diremos infinita, puesto que puede aumentarse hasta donde se quiera el número de máquinas y sus combinaciones

Sabido esto no causará admiracion la facilidad con que se ha podido levantar y trasladar la columna del Chatelet.

Nada mas sencillo: despues de haberla encajonado en un doble revestimiento de madera y de haberla hecho deslizar sobre un plano dispuesto al efecto, se trató de levantarla á una altura de 4 metros 70 centímetros.

La columna pesaba 180 mil kilógramos.

Habia doce cabrestantes, de los cuales diez eran de cuatro brazos y los otros dos de seis. Cada brazo tenia 3 metros; el rádio de los cilindros verticales era de 25 centímetros.

Conocidos estos datos podemos calcular á corta diferencia la fuerza que cada operario ha debido producir para levantar la fuente.

Estos doce cabrestantes estaban combinados cada uno con un sistema de muflas. Seis de estas se componian de cuatro garruchas cada una, dos arriba y dos abajo; habia cinco muflas mas que cada una tenia seis garruchas, tres arriba y tres abajo, y finalmente la última se componia de ocho garruchas, cuatro arriba y cuatro abajo, lo cual hace un total de 62 garruchas. Recordamos que en un sistema de muflas el número de las cuerdas corresponde siempre al de las garruchas; los 180 mil kilógramos estaban pues repartidos en los 62 cables pasados inferior y superiormente por las garruchas. Dividiendo 180,000 por 62 tendremos la tension ejercida por cada cable, que es de 2,903 kilógr. 225 gram. La fuerza de traccion que debia ejercerse al estremo libre de cada una de las doce cuerdas era igual 2,903 kilgr. 225 gr.; y como esta fuerza debia efectuarse por medio de cabrestantes, resulta que se encontraba considerablemente disminuida. El brazo grande de palanca de cada cabrestante tenia tres metros, y el pequeño 25 centímetros. Como la fuerza y la resistencia están en razon inversa de sus brazos de palanca, resulta que tenemos: $x \times 3 = 2903,225 \times 0,25$, que equivale á $x = \frac{2,903,225 \times 0,25}{3}$, que da finalmente $x = 241,935$. Por consiguiente, suponiendo que cada cabrestante no tenga mas que un brazo de palanca, la fuerza que se ha de producir en cada uno de estos es de 241 kilogr. 935 gr. Pero como de los doce cabrestantes hay diez que tienen cuatro brazos de palanca cada uno y dos que tienen seis, resulta que la fuerza que se ha de hacer al estremo de cada brazo de los diez primeros cabrestantes será la cuarta parte de 241 kilogr. 935 ó 60 kilog. 483 gr.; para los dos últimos la fuerza será la sesta parte de 241,935 ó 40 kilogr. 322 gr. Así, pues, de los cincuenta y dos operarios que empujaban el estremo de cada brazo del cabrestante, cuarenta tenian que vencer un esfuerzo de 60 kilog. 483 gr., y los otros doce de 40 kilog. 322 gr. Es una fuerza insignificante, pues equivale á la que exigiria la traslacion, sobre una via ferrada, de un pequeño carreton de 40 á 60 kilogr. de peso.

Por consiguiente, la traslacion de esta columna se ha efectuado con poco trabajo y sin grandes esfuerzos. Despues los tablones que sostenian la columna fueron reemplazados por un pedestal de ladrillo que no aguardaba mas que un adorno mas elegante y mas completo.

Los pormenores de construccion necesarios para la suspension y traslacion de la columna del Chatelet y los de las máquinas empleadas para este levantamiento eran escesivamente sencillos como puede comprenderse ahora. Si hacemos esta observacion, es porque hemos oido á alguna personas que al contemplar estos perparativos, decian que eran de mucha complicacion. Estas personas ignoran seguramente que todas las masas se levantan por medio de cabrestantes y muflas. Con el ausilio de estas máquinas tan sencillas se arrancan ahora las enormes vigas que sostenian la bomba de Nuestra Señora.

Estas vigas fueron hundidas en el álveo del Sena á una grande profundidad: ignorábase entonces que un dia tendrian que volverse á sacar. Los trabajos de demolicion de la bomba no son comparables con los que exige la estraccion de estas vigas.

Hay dos buques destinados á este objeto. En uno de ellos se han establecido muchas muflas; las cuerdas que pasan por sus cilindros penetran en una garrucha colocada á la parte superior de una cabria y de allí pasan sucesivamente á todas las garruchas de una mufla cuya chapa inferior está fijada sólidamente á la viga que se ha de arrancar.

El otro buque es una draga cuyos buques sirven, como se sabe, para limpiar el fondo de los rios por medio de grandes cangilones provistos de garfios de hierro que penetran en el suelo al mismo tiempo que agarran las piedras que encuentran en el fondo del agua. Estas dragas se mueven por medio de un árbol horizontal.

Cuando se quiere arrancar una viga se rolla muchas veces un cable al rededor de este árbol. Este cable pasa despues por una garrucha colocada á la parte anterior del buque y en seguida por las garruchas de una mufla cuya chapa inferior está fijada fuertemente en la viga que se ha de estraer del rio. Cuando el árbol gira, la draga se adelanta hasta la viga, en cuyo sitio la traccion ejercida por el árbol y la mufla es tan grande que hace sumergir el buque hasta que la viga sale fuera del agua.

Se nos ha dicho que estas vigas, en razon de su dureza, están destinadas para la construccion de meses de billar. Pero lo que para nosotros tiene mas mérito, es que la bomba por un lado, y por el otro los obstáculos que hacian tan peligrosa la navegacion del rio en el puente de Nuestra Señora, han desaparecido en gran parte. El terror de los marineros al acercarse al *arco del diablo* no será dentro de poco mas que un recuerdo.

T.—Eusebio Comas y Soler.

Masulipatam.

Esta ciudad, que es una de las principales del Indostan inglés, es presidencia y está situada á 64 leguas de Madras y á 212 de Calcuta, á orillas del golfo de Bengala y á la embocadura de uno de los brazos mas orientales del Krichna. Es capital de la provincia de los Serkares septentrionales. Hay en ella un tribunal de zillah y es residencia de un recaudador general. Se compone de dos partes; el Fuerte y el Pettah. El Fuerte tiene 800 metros de largo sobre 600 de ancho; contiene los edificios del gobierno, y está situado sobre un terreno pantanoso que puede inundarse siempre que se quiera. El Pettah ó ciudad Negra, al N. O. del Fuerte, se levanta sobre una fértil llanura bien regada y circuida de pantanos por ambos lados; es grande y una de las ciudades indas de mejor construccion. Uno de sus edi-

ficios mas notables es la gran pagoda que hay en sus cercanías y cuya torre redonda y estriada es de forma esbelta y hermosa. La industria de esta ciudad consiste en fábricas de téjidos de algodon, cuyos colores brillantes y sólidos tienen mucha nombradía, de seda, tabaco, añil, rom, aceite, etc. Hace mucho comercio con la China, la Indo-china, Bengala, Persia y Arabia, y los franceses tienen en ella una factoría. Su puerto es el mas cómodo de la costa de Coromandel.

Esta ciudad es en opinion de algunos autores, la antigua *Collobara*. Los Mahometanos la conquistaron en 1480, y cayó en seguida en poder del Nizam, quien, en 1751, la cedió con el territorio, á los Franceses, cuya posesion les quitaron los Ingleses en 1769. Sin embargo, los primeros han conservado en ella una factoría.

J. N.

Las flors de Maig (1).

PASTOREL-LA CATALANA.

Prop del riu y ha una verneda
Y un saló en mitg sa espesura,
Ab catifas de verdura,
Y ab sofás de trónchs de faig.
Lloch agrest hón van las ninas
Y hón besán sa cara hermosa
Las confónt l'aura amorosa
Ab las flors del jentil maig.
Y els ausells buscan són niu
Entre mitg de la verneda;
Els ausells buscan són níu
Entre mitg del bosch joliu.

—

Sota de un sálser sentada una nina
Trena joyosa son rich cabell d'or;
Es són mirall, fresca font cristallina;
Son sós adornos, violetas del bosch.
Altre teixin matisada guirnalda
Gronxa són cós, que es de gracia un tresor;
Altre ab són blanch cabridét á la falda,
Canta mes fí que el festíu rosinyol.

Mes ay! de los cors,
Que son eixas noyas
Las mes ricas toyas
Del MES DE LAS FLORS!!

—

La vesprada al camp regala
De albas perlas bona almosta;
El sol bell, fují á la posta,
Y de estels s'omple el cel blau.
PASTORETAS, ans no sónia
De la *queda* la campana,
Ballarém una *pavana* (2)
Ab vosaltres, si así os plau.
Y els ausells de dins son níu,
Glosarán una tonada.....
Els ausells de dins son níu
Glosarán un cant festíu!

—

Sota de un sálser sentada una nina
Trena joyosa son rich cabell d'or;
Es són mirall, fresca font cristallina;
Son sós adornos, violetas del bosch.
Altre teixin matisada guirnalda
Gronxa són cós, que es de gracia un tresor;
Altre ab són blanch cabridét á la falda,
Canta mes fí que el festíu rosinyol.

Mes ay! de los cors,
Que son eixas noyas
Las mes ricas toyas
Del MES DE LAS FLORS!!

JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.

---

(1) *Esta poesía es sin duda una de las mejores producciones que ha creado la inspiracion del notable bardo catalan D. José Anselmo Clavé. El sencillo cuanto delicado canto que acompaña á los hermosos versos que hemos copiado de la coleccion que publica por cuadernos dicho señor, es oido con gusto por la brillante y distinguida concurrencia que acostumbra á favorecer los conciertos vespertinos que se dan en los deliciosos jardines de Euterpe, habiendo merecido constantemente los honores de la repeticion.* Las ninas del Ter, *rigodon catalan á coros, es tambien una de las mas notables composiciones del popular Sr. Clavé.*

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de dichos cuadernos de poesías.

(2) Pavana. *Dansa antigua de moviments pausats.*

La Luna.

Preciso es confesar que entre todos los planetas, á escepcion del sol, no hay uno á quien deba nuestro globo mayor y mas benéfica influencia que á la luna. Es verdad, que esta es un satélite de la tierra, y uno de los menores cuerpos celestes, pero su proximidad á nuestro globo, la magnitud en que la distinguimos, la brillantez con que se presenta á nuestros ojos, el periodo tan corto y regular de sus revoluciones, en una palabra, la familiaridad con que todas las naciones, tanto las mas civilizadas como las mas bárbaras, han mirado á este luminar, le han hecho el objeto de un almanaque universal.

La voz Luna es sinónima de satélite, y se ha aplicado á aquellos cuerpos que giran al rededor de los planetas primarios, y que los iluminan con la luz del sol que reflecta en ellos. Sin embargo, la escelencia de la luna, como satélite de la tierra, le ha dado este nombre por comun consentimiento.

La luna es el cuerpo celeste mas cercano á la tierra, siendo su distancia nada mas de ochenta mil leguas; y aunque su diámetro no escede de setecientas y veinte leguas, por su cercanía nos parece mas grande que todas las estrellas fijas, y los globos que se mueven en sus órbitas. La órbita de la luna está inclinada á la eclíptica en un ángulo de cinco á siete grados, por lo que está sujeta á muchas variaciones, mudando continuamente el lugar de sus nudos ó puntos en que su órbita corta á la elíptica. La velocidad con que se mueve la luna es muy considerable, escediendo la ley de Keplero admitida en la astronomiá, fundada en la descripcion de iguales áreas en tiempos iguales. Pero dejemos estas observaciones para los profesores y estudiantes de la ciencia de los astros, y consideremos la apariencia de la luna segun la vemos, y como nos la representan los telescopios.

La luna tiene tres movimientos, esto es, da una vuelta sobre su eje, otra vuelta al rededor de la tierra, y otra con la tierra al rededor del sol. Completando su vuelta al rededor de la tierra en 27 dias y 8 horas, ó para mayor exactitud, en 27 dias, 7 horas, 43 minutos y 5 segundos, corriendo á razon de 263 leguas cada dia. Los astrónomos llaman á esta revolucion *sidérea*, y *sinódica* á la vuelta que da sobre su eje. La luna completa esta revolucion sobre su eje en 29 dias, 12 horas y 45 minutos, y este periodo constituye una lunacion, por lo que será error llamar un *mes lunar* á los 27 dias y 8 horas cuando comprende 29 dias y algo mas de medio, que es el tiempo que pasa desde una nueva luna á otra. La razon de esta diferencia entre un mes llamado *periódico* y el mes llamado *lunar* es óbvia, porque debiendo pasar la tierra casi una duodécima parte de su órbita, durante la revolucion de la luna, esta debe pasar algo mas de la circunferencia de su órbita, antes que vuelva á estar en *conjuncion*, ó formar otra nueva luna.

Se llama *conjuncion*, cuando la luna está entre el sol y la tierra, en cuyo caso no podemos distinguirla en el cielo, por no estar iluminada la parte ó superficie que nos presenta: y se llama *oposicion* cuando la tierra está entre el sol y la luna, y entonces la vemos toda cubierta con la luz del sol, por lo que *conjuncion* es lo mismo que luna *nueva*, y *oposicion* lo mismo que luna *llena*; esta palabra compuesta es *plenilunio*, y aquella *novilunio*.

Cuando la luna nueva empieza á apartarse del sol, podemos distinguir en el horizonte de la tarde una pequeña parte iluminada, en la figura de una hoz; á los cuatro dias, cuando se ha separado ya 45 grados del sol, se ve en la figura de una creciente con los cuernos hácia el sol. A los ocho dias, ó poco menos, cuando se ha separado del sol 90 grados, descubrimos iluminada la mitad de su disco, y en este estado la llama el almanaque *cuarto creciente*. A proporcion que se va retirando mas del sol, va creciendo la parte iluminada hasta asumir á los quince dias, ó poco menos, la figura completamente circular, y estando entonces opuesta al sol, recibe los rayos del planeta en toda su superficie, y brilla con esplendor. Como el movimiento de la luna es de occidente á oriente, cada dia se va avanzando hácia el oriente; así es, que en el primer dia ó *luna nueva* está en el horizonte de poniente, viéndose cada tarde mas alta, hasta que cuando está *llena*, sale por el oriente al mismo tiempo que se pone el sol. Desde el dia en que llega á su plenitud, principia á menguar en el mismo órden que ha crecido, tardando cada tarde como una hora mas en aparecer por el oriente. A los ocho dias, ó poco menos, ya se ha acercado al sol 90 grados, y por consiguiente no tiene iluminada sino la mitad de su disco, y en este estado la llama el almanaque *cuarto menguante*, y entonces sale exactamente á media noche. Asi va menguando cada dia mas, con los cuernos siempre hácia el sol, hasta que á los 29 dias y medio desaparece, y vuelve á aparecer comenzando otro mes lunar.

Un poco antes y despues de la luna nueva, podemos distinguir, con la vista natural, una luz pálida en la parte que no está iluminada por el sol; esta es la luz dédilmente reflectada de la tierra, y es perceptible en los primeros dias de la luna nueva, porque el sol no se ha puesto todavia en la tarde; y en los últimos dias del cuarto menguante, porque el sol se ha levantado ya por la mañana.

Hemos tratado hasta aquí de la apariencia de la luna, como luminar para nosotros los terrícolas, y ahora consideraremos la apariencia de nuestra tierra, como otro luminar para los lunícolas, si hay habitantes en aquel globo.

Como la tierra no gira al rededor de la luna, y la vuelta de esta sobre su eje es igual en tiempo á su revolucion al rededor de la tierra, resulta, que la luna presenta siempre á la tierra un mismo lado, de modo que no nos es dado descubrir la mitad de la superficie opuesta. Por esta misma razon, no puede la tierra reflectar los rayos del sol, esto es, alumbrar sino una misma mitad de la luna, pues que en ningun caso podrá descubrirse la tierra en la otra mitad. Otro efecto de la coincidencia de la vuelta de la luna sobre su eje, con su revolucion al rededor de la tierra, es, el verse siempre la tierra en la luna en el zénit, esto es, perpendicularmente: no como nosotros vemos á la luna salir cada dia en diferente punto del cielo, sino como el sol para nosotros á medio dia entre trópicos. En esta posicion vertical, la tierra irá apareciendo á los habitantes de una mitad de la luna, creciendo y menguando por veinte y nueve dias y medio; y en el *pleniterrio*, como podremos llamar á la tierra cuando aparezca iluminada en todo su disco, les presentará un segundo luminar trece veces mayor que la luna llena á nosotros. ¡Qué hermosura será ver desde la luna, de noche, un disco iluminado, y como suspendido del cielo, de un tamaño tan grande! Si hay habitantes en el hemisferio opuesto de la luna, á donde nunca se ve la tierra, serán ciertamente muy apáticos, si no hacen un viaje de 500 leguas, cuando mas, por el placer de ver un astro tan espléndido. Quizás será un deber religioso para los lunícolas hacer una peregrinacion para ver la tierra, con mas razon que los mahometanos para ver á Meca,

Haciendo la luna mensualmente una vuelta sobre su eje, resulta, que la mitad estará iluminada por el sol durante quince dias, mientras que la otra mitad estará privada de luz, hasta que á su turno vuelva á estar iluminada; ó lo que es lo mismo, que todo el mes de la luna se compone de un dia y de una noche, con la diferencia de que la mitad de la luna mas inmediata ó que mira á la tierra, tendrá el beneficio de la hermosa luz reflectada por nuestro globo, mientras que en la otra mitad no podrán tener mas luz que la de las estrellas fijas. Esto hace poco propable que el hemisferio mas remoto de la luna esté poblado.

Que la luna es un cuerpo opaco, y que recibe su luz del sol, es evidente por los fenómenos de los eclipses solares y lunares, y mucho mas todavia por la variedad de fases con que se presenta á nuestra vista. El ojo, sin auxilio alguno artificial, puede descubrir en la superficie iluminada de la luna varias manchas, mas ó menos oscuras, que los telescopios han demostrado evidentemente ser prominencias y depresiones, consideradas como montañas y valles, como representa el grabado que se acompaña.

Los caldeos, desde la mas remota antigüedad, consideraron la luna como un cuerpo opaco: que su luz era prestada y no propia; y atribuyeron sus eclipses á la sombra de la tierra. Los Pitagóricos creian firmemente que la luna contenia montañas, ciudades, plantas, animales y criaturas racionales. Orfeo, ó el autor de los versos con este nombre, hizo canciones sobre los habitantes de la luna. Anaximandro averiguó el tamaño de la luna, su distancia de la tierra, y quedó convencido de que su luz era tomada de los rayos del sol. Clearco imaginó que las manchas de la luna eran mares y grandes lagos. Todos los antiguos participaban de estas opiniones.

M. y O.

(*Se continuará.*)

Los Albatros.

Los albatros son las mayores y mas pesadas aves que vuelan sobre la superficie de los mares: sus alas estendidas tienen de diez á once piés, y su enorme cuerpo ha hecho que se les den los nombres de *carneros del Cabo* y de *navios de guerra.*

Se encuentran en toda la inmensa estension de océanos que separa el continente americano del Asia y del Africa, pero con especialidad en los mares australes, y sobre todo en los mas próximos al Cabo de Buena Esperanza, entre las islas de hielo que flotan en su superficie hasta la Nueva Holanda y hasta la costa N. O. de América. Hácia el mes de junio, se trasladan en numerosas bandadas desde los mares de la China y del Japon hasta los parajes helados del Kamtchatka y del estrecho de Behring donde su llegada precede inmediatamente la de otras bandadas no menos numerosas de peces viajeros. Colócanse allí en la boca de los rios, en que abunda el alimento, y pronto se ponen tan gordos, como flacos están á su llegada. Pocas veces se detienen estas aves en tierra, y están dias enteros volando sin cansarse. Los albatros, no obstante su grande estatura, su fuerza y su poderoso pico, son muy cobardes, y se dejan perseguir y vencer por otras especies mucho mas débiles.

P. V.

Montenegro y los Montenegrinos.

(Conclusion.)

El Montenegro es un territorio erizado de rocas sombrías (de donde los italianos le llamaron Montenero) como enclavado en el imperio turco por el Este, Norte y Sud, y tocando por el Oeste con la provincia de Cattaro: hállase situado entre los 42° 10' y 42° 56' de latitud Norte y los 18° 41' y 20° 22' de longitud Este. Los turcos le designan con el nombre de *Karadagh,* y los montenegrinos bajo el de *Tzernagora* cuyas denominaciones equivalen á *Montenegro* ó montaña negra. Formaba este país en otro tiempo el S. O. del imperio de Servia, destruido por los turcos en 1389 despues de la sangrienta batalla de Kossovo, donde pereció el rey Lázaro. Todo el país con sus montes plagados de tortuosos y estrechos desfiladeros, sus rocas elevadas y formando punta, y sus inmensos precipicios, da una idea de lo que debia ser el mundo en la época del cáos; y cuanto mas uno se interna, mas comprende la verdad de aquella leyenda montenegrina, segun la cual *Dios, al crear el mundo, tenia las rocas revueltas en un saco y las iba echando una por una en nuestro globo; pero de pronto se reventó el saco, y todo lo que contenia fué á caer en el punto que hoy forma el Montenegro.* Su extension es de unas 50 millas de N. á S. y 30 del E. al O. Divídese en ocho departamentos ó nahias gobernadas por *sirdars* y *voivodes*, dignidades hereditarias en ciertas familias y puramente honoríficas, porque ningun empleo público tiene allí retribucion, en lo cual tienen algo que envidiar y aprender muchas naciones que enfáticamente se llaman cultas. Los nahios se dividen en comunes ó *plemenas* regidos por knés, es decir, condes y *berarkdars* ó porta-banderas. Hé aquí los nombres de las ocho *nahias* con el número de sus comunes y habitantes: 1. *Tchernitza*, siete comunes, 12,000 habitantes—2. *Katunska*, ó Cattuni, nueve comunes, 34,000 habitantes—3. *Rieska,* cinco comunes, 11,300 habitantes—4. *Liessanska,* tres comunes, 4,800 habitantes—5. *Bielopawlichi,* tres comunes, 14,000 habitantes—6. *Piperi,* tres comunes, 8,500 habitantes—7. *Moraza,* tres comunes, 9,100 habitantes—8. *Kutska*, cinco comunes, 16,300 habitantes, lo que hace próximamente una poblacion de 100,000 almas. El número de los habitantes se considera aumentando desde 1692, época en que no pasaban de 13,498, segun el informe de Gerónimo Dolfin á la república de Venecia. ¿A qué deberemos atribuir este aumento de poblacion? A la tiranía de los turcos que ha obligado á pueblos enteros á buscar un asilo en las montañas inexpugnables de Montenegro, en medio de una raza enemiga mortal de los otomanos.

El extranjero que visita este país, se admira de hallar entre tan rudos montañeses una hospitalidad franca y cordial. Prodígansele las mas expresivas muestras de cariño, y los hombres le abrazan de tan singular manera, que sorprendió mucho á M. Wilkinson, porque no solo le abrazan, sino que le besan en los carrillos y en los labios: «Distribuyen, dice este viajero, estas señales de afecto con generosa prodigalidad. Cuando yo me veia obligado á sufrir esta carga de cumplimientos y hallaba medio de librarme de ella, echaba mi cabeza sobre los hombros del amigo improvisado (mejor pudiera llamarle enemigo), y no la retiraba hasta que se habian calmado las amistosas demostraciones.» Las mujeres, al contrario, se limitan á besar las manos, lo que hace decir á cierto autor *que es una lástima no se cambiasen los papeles;* pero en verdad, pregunta M. Wilkinson. ¿habria alguna ganancia en esto? La naturaleza ha escatimado sus dones á las mujeres de Montenegro. «Son feas, segun el informe del general de Vandoncourt *(Historia y descripcion de Montenegro*, en la *Revista del Norte),* y su tez tiene algo de repugnante. Solamente en las costas, en la parte de Dalmacia y de la alta Albania se encuentran mujeres bastante bellas que conservan algun rasgo de su orígen griego ó italiano.» En todo lo demás, los duros trabajos á que se entregan, destruyen completamente la gracia y frescura que pudiera haberlas dado algun atractivo; porque las mujeres, entre los montenegrinos, viven en una especie de esclavitud, hasta el punto de que nunca se habla de ellas delante de un extranjero; y si por casualidad el marido se ve obligado á nombrar á su mujer, tiene buen cuidado de excusarse en estos ó parecidos términos: *«hablando con perdon de usted.»* Así, son las mujeres las que trabajan en el campo, excepto en el arado, y las que trasportan los fardos, siendo estos tan pesados, que un hombre de los mas fuertes entre nosotros correria peligro de entregarse á tal ejercicio; y mientras las infelices se ocupan en tan penosas faenas, los maridos tendidos en sus cabañas fuman perezosamente la pipa, cantando canciones en que se celebran los triunfos alcanzados por los montenegrinos sobre los turcos. La sola ocupacion del hombre allí, la única que le parece digna de su sexo, es la de hacer incursiones en el territorio otomano. Nada hay mas raro y curioso que ver á las montenegrinas llevar la pesada carga á las espaldas echando por delante sus mulas y agarrándose al rabo de estas para evitar la muerte en un tropezon que las haria rodar á un abismo, subir y bajar de este modo aquellas enormes rocas que se levantan verticalmente sobre Cattaro á donde van á vender sus frutos.

Es muy singular, cuando se sabe el trato que los montenegrinos dan á sus mujeres y los trabajos penosos á que las someten, oir á M. Vialla de Sommières gritar con entusiasmo: «¡Oh sexo á quien todo noble corazon *debe querer y reverenciar!* Digno de estimacion es este pueblo que en sus costumbres infantiles sabe apreciar tan bien tus virtudes y reconocer tu verdadero imperio.» Y este viajero parte de esta suposicion para ensartar el pomposo idilio: «sin tí, sexo consolador, sin tus miradas estimulantes etc, etc., etc.,» en que brilla un exquisito sentimiento de galantería que es muy natural en un soldado francés, pero que no nos parece exacto tratándose del país de Montenegro.

El vestido de las mujeres en los dias festivos se compone de un ropon de paño, sin mangas, abierto por delante, que baja hasta los tobillos, y que lleva varios adornos, como bellotas de colores, trenzas, etc.; la guarnicion por delante es de oro. Al cuello se ponen cadenas, medallas de oro y collares; y en las orejas llevan pendientes sujetos á sus largas trenzas de cabellos. Las jóvenes traen en la cabeza una gorrita adornada con medallas turcas de plata, con *paras*, escalonadas, de las cuales baja sobre los hombros un velo bordado. El tocado de cabeza de las mujeres casadas se diferencia solamente en que las *paras* están sustituidas por una cinta de seda negra, ó por una venda con ribetes dorados. Su túnica está bordada en sedas por el pecho y por las mangas perdidas; algunas veces llega hasta los tobillos; en el caso contrario, traen un delantal de lana de colores con una franja por abajo, y un cinturon adornado con tres ó cuatro hileras de cornelinas encarna-

Masulipatam.

das. Su calzado es como el de los morlacos, es decir, sandalias llamadas *opanches*, cuya suela es de becerro sin curtir. Estos *opanches* son indispensables á quien quiere recorrer los estrechos senderos de Montenegro; una vez acostumbrado á ellos, se los prefiere á todo calzado.

La vida que llevan las mujeres de Montenegro debe de hacerlas extremadamente robustas. Así lo que es duro para las mujeres de otros países, es muy ligero para ellas. Durante su embarazo no interrumpen sus labores habituales: paren donde les coge, muy frecuentemente en el campo, sin socorro y sin proferir un quejido. Al recobrar el uso de los sentidos, envuelven al reciennacido en el delantal, y lo llevan, para lavarlo, á la fuente ó riachuelo mas inmediato. En la ceremonia del bautizo, si el reciennacido es varon, su padre coloca al lado del niño pistolas, yataganes, etc., á fin de que se habituen sus ojos á la vista de las armas que habrá de manejar un dia. Educado de tal manera, el jóven montenegrino se hace muy pronto digno émulo de su padre. El traje de los hombres tiene mucha semejanza con el de los albaneses. Como estos, traen bigotes, pero no barba, excepto los frailes y los que se dedican á la carrera eclesiástica. Los montenegrinos son de elevada estatura, hasta el punto de ser muy comun la altura de seis piés y demas. Son ágiles y vigorosos; su voz tan clara y fuerte, que pueden conversar á un cuarto de legua de distancia. No inventamos el hecho, que certifican Vialla de Sommières. M. Wilkinson, y el autor de *Una excursion por Montenegro* dicen (véase *Blakwood's Magazine*, enero 1835) que, atravesando un rio en una barca, fué interpelado por un habitante de la ribera que estaba á dos millas de allí. Dotados de excelente salud, llegan á una edad muy avanzada. Vialla de Sommières habla de una familia, en la cual fué recibido, en el pueblecillo de Schiechlich cerca de Negosh, que contaba seis generaciones. El jefe de aquella familia tenia ciento diez y siete años, el hijo ciento, el nieto ochenta y dos, el biznieto sesenta; el hijo de este, de edad de cuarenta y tres años, tenia un hijo de veinte y uno, el cual á su vez tenia uno de dos años. M. Flourens, que cita en el último número del *Journal des savants* (mayo 1858) los mas notables ejemplos de longevidad humana, ha olvidado este caso.



Vista telescópica del disco de la luna en el plenilunio.

En el *Nahia* de Katmeska, ó Cattuni, se halla la capital de Montenegro, Cetiña, seguramente la mas pequeña y miserable de todas las de Europa, puesto que no tiene mas que una veintena de casas. M. Wilkinson duda entre el número diez y nueve ó veinte, cosa de fácil solucion. Los alrededores de la ciudad son áridos, desnudos y desolados. Cetiña es la residencia del vladika. Al lado de su palacio, —palabra muy ambiciosa que pudiera reemplazarse con el de barraca—se levanta un convento, fundado en 1485 por Ivan Tzernoiewich, muchas veces saqueado, destruido y quemado por los turcos. En él se guarda el tesoro, los hábitos pontificales, las mitras adornadas de piedras preciosas, las cruces enriquecidas con diamantes, los cálices y otras preciosidades debidas á la liberalidad de los emperadores de Rusia, que ejercen cierto patronato religioso en Montenegro, que practica el rito griego. La Rusia paga anualmente una pension de 47,000 florines al Vladika. En frente del convento de Cetiña que encierra el sepulcro del célebre vladika que resistió á tantos bajás enviados contra él, se halla la horrible torre de que se ha hecho ya mencionn.

El gobierno se halla confiado á un *vladika*, palabra que significa *príncipe ó comandante*, y que hereda la familia de Petrowitch. Anteriormente, el *vladika* compartia su autoridad con un gobernador, pero, en 1832 las funciones de este último quedaron abolidas, y todo el poder se concentró en las manos del príncipe-obispo, de modo que, en 1851, el vladika reunió al oficio de gran sacerdote, el de jefe civil, militar, judicial, etc. Cuando se le dirige la palabra, se acostumbra á darle el título de *sveti-vladika* (*sveti* quiere decir santo): pero en la conversacion solo se llama *gospodar* (señor). En los documentos oficiales se le pone algunas veces *al metropolitano de Scanderia* ó Scutari. «Su habitacion, dice M. Wilkinson, es un grande edificio blanqueado con cal, de un solo piso, con un patio abierto por delante y por detrás, rodeado por una muralla flanqueada en las cuatro esquinas con una torre cuadrada. Todos los apartamientos dan á un corredor, á cuyo extremo se ha-



Los albatros.

llan los que ocupa el vladika. La pieza principal es una sala de billar que sirve de salon y comedor, junto á ella hay una especie de biblioteca con mas pipas que libros, y colgados en las paredes se ven trofeos de escopetas y otras armas. En el patio yacen algunos cañones procedentes de los turcos. El vladika sigue en la mesa las costumbres europeas; pero me admiró encontrar un almuerzo servido á la inglesa, entre otras cosas inesperadas, con manteca fresca, artículo, de que me veia privado desde mi viaje á Dalmacia. La lengua que prefiere hablar con los extranjeros es el francés, aunque entiende el italiano y el aleman.» El vladika, de quien se trata aquí, y del cual, M. Wilkinson alaba mucho los modales urbanos y afables, y su generosa hospitalidad con los extranjeros, era el tio del obispo, que murió á fines de octubre de 1851. Era un hombre muy notable por la viveza de su imaginacion, y la extension de sus conocimientos. Aunque dió en muchas ocasiones pruebas de valor, desdeñó la guerra é hizo los mayores esfuerzos para inclinar á otra parte la inteligencia y actividad de los montenegrinos. Nadie apuntaba un cañon mejor que él; nadie tiraba como él con pistola ó escopeta, hasta el punto de atravesar un limon que un criado arrojaba al aire; pero hacia poco caso de la gloria que resultaba de tales proezas. Nacido en 1815 en Era-Kovich, municipalidad de Negosh, educado en la corte de Rusia, se distinguió por su mucha inteligencia, y los progresos que hizo en la teología, las ciencias exactas, la geografía, etc. Pedro Petrowitch, que añadia á su nombre el de Nesgosh, su suelo natal, fué llamado en 1830 al gobierno de Montenegro, en reemplazo de su tio, que habia reinado cincuenta y tres años, durante los cuales, no cesó de trabajar para pulir, y civilizar las costumbres rudas y feroces de su pueblo. Montenegro le debe algunos caminos, la fundacion de dos escuelas, la de un senado de doce miembros compuesto de los hombres mas notables de la nacion, y la de un tribunal nombrado por el vladika, etc. ¡Y cuántas dificultades no halló que vencer para esto! Sus tentativas de mejora se estrellaron muchas veces contra los hábitos de rutina de su pueblo. Pero no obstante, no limitó su ambicion á ser el regenerador político de la raza montenegrina, sino que quiso ser tambien su poeta. M. Wilkinson menciona el hecho, sin citar obra alguna de aquel príncipe, que manejó sucesivamente la cruz episcopal, la espada y la pluma. Felizmente, hemos encontrado en un diario aleman algunos detalles sobre sus escritos poéticos, en los que el vigor va unido con la gracia. Los mas notables son el poema de *Stjepan Mali*, ó Estéban el Chico, impostor atrevido, que consiguió, sorprendiendo la credulidad sencilla de los montenegrinos, pasar por el emperador de Rusia, Pedro III; las escenas populares son en él, á lo que parece, de un vigor y habilidad verdaderamente dramáticas; el de *Ogledolo*, es decir, el *Espejo*, preciosa coleccion de los cantos populares de la Servia; *Gorski ujenac, ó las flores de la montaña*, etc. Otras dos colecciones de versos han aparecido en 1850. «Los slavos, dice el mismo papel, pierden en él un poeta y un sabio eminente.» Aunque era el jefe de la religion, pocas veces llevaba su vestido pontifical, compuesto de una larga túnica abierta por delante, que deja ver otra de la misma largura, sujeta por un cinturon; la cabeza cubierta con un gorro recto y alto, como el de los sacerdotes griegos, del cual pende un velo negro que flota sobre los hombros. Preferia el traje militar, lo que no deja de ser bastante extraño para un obispo, y que es, salvo algunas adiciones de su capricho, tales como la corbata de seda y los guantes negros de cabritilla, el usado generalmente por los vladikas. Este traje por otra parte, sentaba muy bien á su alta estatura de seis piés y ocho pulgadas. No olvidemos decir que fundó una órden para recompensar el mérito, la órden de *Melos-Obilin*, que consistia en una medalla de oro. Antes de morir, recomendó con instancia á su sucesor que mantuviera relaciones amistosas con el Austria; en cuanto á la Rusia, inútil era prevenirlo.

El personage mas considerable despues del vladika, es el *archimandrita*, que reside en Ostrok, en la frontera de la Herzegovina. Ostrok no tiene importancia sino á causa de su convento, dividido en dos partes distintas. La una, el convento inferior, está fortificado de manera que pueda resistir á los golpes de mano de los turcos; la otra parte es el convento superior, abierto en la roca, y que contiene el polvorin de Montenegro. En él se vé el sepulcro de san Basilio, visitado por muchos peregrinos; de los cuales, los mas devotos suben de rodillas el peligroso sendero que conduce al monasterio. Este convento, que por su posicion inexpugnable, recuerda el de Megaspelion en la Moréa, fué atacado en 1768, por 30,000 turcos, que se vieron obligados á retirarse por la resistencia de un número muy corto de montenegrinos. ¿Cómo podrá la Puerta someter jamás un pueblo cuyo valor personal se duplica con la confianza que tiene en los recursos naturales del país?

Buena vida se pasa en el convento de Ostrok, por lo que refiere M. Wilkinson. Los frailes tienen cierto estanque en el cual se conservan truchas muy gordas. El viajero inglés habla de una de ellas del peso de veinte okas, ó sesenta libras. Este monstruoso ovíparo puede ir á la par con la toronja de dos libras, y el melocoton de diez y siete onzas de que habla Vialla de Sommières, «frutos que causaron gran admiracion — y lo creo bien — á todos los franceses que los vieron.» La trucha es un pescado muy comun en los rios de Montenegro. Las hay de dos especies; la una blanca, llamada *skila*; la otra asalmonada, mas suculenta, se llama *liepien*, probablemente de *liepo* (hermoso). Otro pescado muy abundante es la *scoranza*, especie de sardina que, sea fresca ó salada, tiene un sabor delicado. Los montenegrinos la preparan en parrillas con aceite, ajo y perejil. Es uno de los artículos mas productivos de Montenegro. Por eso, la pesca de la *scoranza*, que se hace dos veces al año, cuando el pescado remonta abundantemente del lago Scutari, da lugar á una fiesta solemne, en la cual no faltan las ceremonias religiosas. Como la subida de las *scoranzas* coincide con la aparicion en el país de cierta cantidad de cornejas, se sirve ingeniosamente de estas para coger aquellas, y hé aquí como se disponen algunos andamios con ramas de árboles, para que las cornejas vengan á posarse en ellas; se hacen oraciones, despues, los directores de la pesca arrojan al rio, siempre remontando, granos de trigo y otras semillas menudas quebrantadas y trituradas en una mezcla de aguamiel casi fermentada. Los pescados suben á montones á la superficie para cebarse. En seguida que las aves los perciben, se lanzan hácia ellos dando gritos penetrantes. Los peces espantados con el ruido y la vista del enemigo, se precipitan ciegamente en las nasas, que rebosan de ellos, y que los trabajadores sacan en seguida para desocuparlas y ponerlas en barricas preparadas con este objeto. La pesca dura una quincena de dias, segun el influjo de la estacion, que anticipa ó prolonga la partida ó estancia de las aves trashumantes.» Sommières, á quien citamos, hubiera podido añadir que los chinos emplean el mismo medio de pescar; solo que, en lugar de la corneja, se sirven del cuervo marino. En los dos casos, la pesca no es pesca, sino una especie de caza. ¡Desgraciado el montenegrino que matara una corneja! Este pájaro es sagrado como lo era el tántalo entre los antiguos egipcios.

La pesca es uno de los recursos de los montenegrinos, como lo es la agricultura y el ganado lanar, porque no tienen industria, ni otro comercio que la venta de carneros en Cattaro y Ragusa. Si fueran especuladores, podrian sacar partido de la madera de sus bosques. Como los árabes, son pastores, y saben batirse; ahí está todo.

M. R.

Los Abanicos.

El uso de ellos vino de Oriente y de otros países cálidos en los que se sirven mucho de ellos para refrescar el semblante y arrojar las moscas y otros insectos de que abundan. Así es que en Asia son antiquísimos, fabricándolos de tiempo inmemorial, y de formas varias y caprichosas. En la América y tambien en la China los hay preciosísimos de plumas de diversos colores, formando dibujos raros y exquisitos.

Un antiguo historiador dice que la bella *Kansi*, hija de un mandarin chino, habiendo contraido la costumbre de tener en la mano su antifaz ó máscara y agitar el aire con ella para refrescar el semblante, creó sin pensar, el uso del abanico.

En Turquía hombres y mujeres se sirven habitualmente de abanicos ó mosquiteros de pergamino ó de plumas de pavo.

Un abanicazo dado con el que tenia en la mano el último Dey de Argel, Husseim Pacha, en el rostro del cónsul general francés M. Delval, con motivo de una disputa que se promovió en ocasion de haber pasado con los demás residentes europeos á felicitar á S. A. en la fiesta del Bairam el dia 30 de abril de 1827, dió lugar á que la Francia para vengar aquel insulto y otros anteriormente recibidos, preparára una formidable escuadra, mandada por el vice-almirante Duperrey y con el general Bourmont se apoderára de Argel el dia 5 de julio de 1830, pasando á ser desde entónces una colonia francesa.

Las personas de consideracion en Turquía van siempre acompañadas de un esclavo ó criado con un abanico ó plumero para apartar los insectos.

Cuando come el Sultan, uno de los primeros empleados de palacio se ocupa tambien en alejarle las moscas y otros insectos que pudieran molestarle, refrescando al mismo tiempo el aire.

El abanico, que con tanta gracia como coquetería saben manejar nuestras españolas, particularmente las andaluzas que algunos creen tomaron de las bellezas de los harems granadinos, se propagó tambien por Francia en tiempo de Enrique III y pasó á ser desde entónces, particularmente en los reinados de Luis XIV y XV, el indispensable cetro de las mugeres elegantes: aun conservan un mérito especial los abanicos *á la Pompadour*.

Algunos suponen que los aventadores, bastante comunes en ciertas casas de España é Italia, particularmente de labranza, suspendidos del techo y que se mueven por medio de un sencillo mecanismo sobre las mesas de comer, fueron introducidos en nuestra península por los árabes. Con estos aventadores no solo se alejan las moscas y otros incómodos insectos, sino que se refresca el aire del comedor por el impulso que recibe.

Los llamados abanicos mágicos son unos en los cuales está pintada con colores simpáticos una flor marchita y seca, que aproximando el abanico al fuego recobra paulatinamente su lozanía y verdaderos colores, pero que vuelve á perderlos en seguida á proporcion que se enfria.

Un cierto Gaucheret de Paris inventó en 1820 unos abanicos en los cuales por medio de un ingenioso mecanismo se veian pasar á manera de sombras, diferentes objetos y figuras de movimiento.

La Iglesia griega hace tambien uso, con arreglo á su liturgia, de abanicos, y entrega uno, de hechura particular, al que se ordena diácono, para recordarle otra de sus funciones, que es apartar con él los insectos que pueblan el aire y podrian molestar al celebrante mientras oficia. Este abanico tiene la figura de un querubin con las alas abiertas.

Los monges maronitas, que pertenecen tambien al rito griego, se sirven de dos abanicos ó aventadores redondos hechos de una lámina muy delgada de plata ó de azófar guarnecida con muchos cascabeles y pintado un querubin en medio. Dos ministros del altar, detrás del celebrante, les agitan al entonar el Sanctus y durante la consagracion, con cierto movimiento tembloroso, aludiendo al de los querubines que están ante el trono del Altísimo. De estos abanicos, llamados *flabelum* en latin y *rhypidion* en griego, se hace mencion en las Constituciones apostólicas, en algunos Rituales de la órden de Malta y en el ceremonial de los Dominicos.

Existió tambien una órden de caballería que se llamó del Abanico, cuyo nombre cambió luego con el de Ulrica ó Luisa Ulrica.

El abanico era un objeto casi indispensable para asistir los individuos de los antiguos gremios de artesanos de Barcelona á ciertas procesiones, como las del Corpus, y á determinados actos de la corporacion. Solian ser de palma blanca, tejida con mas ó menos arte y pintarrajeada algunas veces, orlados de terciopelo con flecos de seda y oro los mas ricos, ó bien guarnecidos con becerrillo dorado ó plateado y con flecos de seda ó algodon en rama, asegurados en un astil, por lo comun de palma ó de otra madera ligera, igualmente guarnecido, parecidos en la forma, bien que mucho mayor, á los que actualmente están en uso y se venden por los paseos, teatros, etc, de Barcelona.

Cuando el dia 17 de julio de 1533 salió de Barcelona la Emperatriz y Reina de España Isabel de Portugal, para reunirse con su esposo el Emperador y Rey Carlos V de Alemania y I de España que estaba en Monzon presidiendo las Cortes, se remitieron allá tres abanicos, *ventalls*, guarnecidos de terciopelo, nueve menos lujosos, y ciento cuarenta y cuatro de papel ó comunes.

V. Joaquin Bastús.

El melon y la zandía.

Aunque «melon» viene del hélico «melon manzana,» nada tiene que ver con el «melo» y el «pepo» de los griegos y de los romanos, quienes, bajo este nombre, comian una especie de cidras cayotas ó calabacines aderezados con salsas muy estimulantes.

Nuestro «melon» es el fruto sazonado del «Cucumis melo» y del «C. delitiosus,» planta de las regiones mas templadas del Asia, y traida á Occidente en la época de las primeras espediciones de los romanos contra los persas.—Es planta herbácea, procumbente, y de la familia de las cucurbitáceas. Se conocen de ella muchísimas especies y variedades (melon comun, melon de Indias, melon chino, etc.); pero la mayor parte de mis lectores apenas conocerán mas que el melon «de la tierra,» (redondo, de corteza rugosa ó rayada), y el «valenciano» (mas ovalado y de corteza lisa).

Todo el mundo sabe que «el melon y el casamiento ha de ser acertamiento, ó el melon y la mujer, malos son de conocer,» (segun reza otro adagio), porque el acierto, en ambas cosas, mas suele depender de la casualidad que de la eleccion; y todos sabemos igualmente que, como dijo cierto fabulista francés, para encontrar un melon bueno, hay que catar diez:

Rare un parfait ami, rare un parfait melon;
Il faut en goûter dix pour en trouver un bon.

Pero digamos tambien que cuando el melon es pesado, y tiene cierto olor, no muy pronunciado, y el pezon no está marchito y se desprende con facilidad, hay grandes probabilidades de no tirar el dinero comprándolo.

Sin embargo, bueno y todo, no es el melon una gran fruta, á pesar de su tamaño, á pesar de los innumerables aficionados que cuenta, y á pesar de que Tiberio llevaba su aficion hasta el punto de exigir que se le sirviera melon todos los dias, á todas las comidas, y en todas las estaciones del año.

La carne ó pulpa del melon, acuosa y lentamente asimilable, se digiere con dificultad, y con frecuencia repite á la boca. Así es que los gastrónomos la cargan de azúcar, ó la espolvorean con sal y pimienta, y beben en seguida una copita de vino seco ó rancio. «Pera, durazno y melon, quieren el vino mejor,» (dice un antiguo refran castellano). Con estos adherentes, todavia puede uno atreverse á ingerir una ó dos rajitas de la fruta en cuestion.—El doctor Festraests habla de varias personas á las cuales el solo olor de los melones les daba una indigestion. «Bastaba (dice) que permaneciesen dos ó tres horas cerca de un melon cortado, para tener eructos de sabor de melon, náuseas y vómitos.» «Esto prueba (añade) que en la teoría de la indigestion, no debe olvidarse nunca la influencia de los olores.»

Conviene mucha sobriedad en el uso del melon; «el melon y el queso, tómalo á peso,» dice otro refran.—Los convalecientes y los viejos deben abstenerse absolutamente de semejante fruta.—Igual prohibicion fulminamos á todas las edades y estados para cuando reine el cólera ú otra epidemia.

Vale mas comer el melon despues de la sopa, que á los postres, como acostumbran muchos.—Muchos son tambien los que ponen á refrescar el melon cubriéndole de agua, pero es preferible refrescarlo cubriéndole ó cercándole de nieve (sin agua) en un cubo, cubeta ó vasija cualquiera.

La carne del melon puede guardarse durante el invierno en azúcar ó en bocales herméticamente tapados, resultando una especie de compota asaz agradable..... para los aficionados.

Las pepitas del melon figuraron antiguamente entre las «cuatro semillas frias mayores»; de ellas se estraia un aceite anodino; y con su harina ó parte amilácea se preparaban horchatas sedativas.

—Compañera del melon es la «sandía,» ó zandía, ó melon de agua, fruto de la «Cucurbita citrullus.» Esta fruta en rigor no es fruta; es, propiamente hablando, un zumo ó jugo suave y ligeramente azucarado, que se emplea para apagar la sed en la estacion del fuerte calor.—Tomada con moderacion, es la sandía una «cosa» inofensiva; pero si se comete el menor esceso, tropieza uno con todos los inconvenientes del melon comun.

—Para que se vea cúan poca cosa es el melon, vamos á concluir insertando una tabla de la virtud alimenticia de varios comestibles.

EN CADA CIEN PARTES.	PARTES NUTRITIVAS.
De Melon.	3
—Berzas.	8
—Fresas.	13
—Zanahorias.	14
—Peras.	16
—Manzanas.	17
—Melocotones.	25
—Patatas.	25
—Albaricoques.	26
—Uvas.	27
—Vaca cocida.	35
—Trigo.	80

Ya lo ven nuestros lectores; el melon es la mas desustanciada de todas las frutas.

E. C. y S.

Las dos grandes cuestiones de la geología.

I. La geología es una ciencia nueva que, si bien puede decirse que data solamente del principio de este siglo, ha hecho sin embargo progresos enormes. Esta ciencia tiene por objeto la historia de la formacion de nuestro globo establecida sobre los monumentos que encierra en sus diversas capas y que ofrece incesantemente á nuestra observacion. Concíbese que con estudios graves, multiplicados y perseverantes, hechos en todos los puntos de la superficie terrestre se llegan á adquirir respecto á ella nociones positivas y ciertas como sobre todos los demás objetos de las ciencias naturales. Concíbese igualmente que se concluya, como ha sucedido con la astronomía, por predecir científicamente el porvenir de nuestro planeta, al menos en cuanto á los fenómenos mas generales y menos apartados del período que atravesamos.

Reservamos para otros artículos sucesivos un resúmen de la geología acompañado de láminas que harán comprender sus principales detalles; por lo que hace al presente solo queremos establecer claramente las dos grandes cuestiones capitales que deberian ser hoy el objeto de los trabajos de todos los geólogos. Lo que retarda el progreso en todas las cosas es el desórden en el trabajo; cada cual estudia lo que le gusta sin mas regla que su capricho, así es que aun cuando preciosos, no se hacen sino descubrimientos aislados, y solo despues de mucho tiempo se ve descollar de repente un hombre de genio, un centralizador científico que, coordinando todos los resultados, deduce consecuencias y eleva los frutos de una observacion anárquica á la altura de un sistema demostrado.

II. Para comprender bien las dos cuestiones de que hablamos son indispensables algunas nociones preliminares sobre la geología; y para iniciar al lector en estas nociones, si es que no las posee ya, no encontramos otro medio mejor que una figura grosera, pero sencilla, que da una idea de las grandes divisiones de la geología, la cual seguiremos en nuestras esplicaciones

Esta figura representa en grande la superficie del globo tal como hoy existe. M es una montaña cuya cúspide es de granito. La parte P representa la llanura y los terrenos ordinarios. A es una boca de volcan moderno; esta boca deberia estar situada en una altura, pero la señalamos asi para mayor sencillez. B es un volcan estinguido desde mucho tiempo cuyo cráter han vuelto á cubrir los terrenos modernos reunidos por las aguas. C es otro volcan mas antiguo cuya boca ha estado enteramente tapada en épocas tranquilas por sedimentos formados debajo de las aguas.

Es necesario observar que el volcan moderno A arroja lavas que proceden de la capa terrestre mas inferior todavía en fusion. Esta materia es principalmente *peridote*, crisólita volcánica de la cual se hacen piedras preciosas de color verdoso amarillento de precio mediano; pero no sale pura, pues en su largo trayecto de abajo arriba y por los rodeos que está obligada á dar arrastra restos de otras capas frias que encuentra á su paso.

El volcan estinguido B ha dejado en derredor de su cráter, hoy dia cubierto, las lavas que vomitara en otro tiempo; por consiguiente, estas lavas no contienen peridote sino que son ora pórfidos, ora basaltos, ora traquitas, ora otras materias correspondientes á la fecha de sus pasadas erupciones. Estas materias no son arrojadas por ningun volcan contemporáneo porque pertenecian á una capa inferior hoy dia fria y sólida.

El otro volcan estinguido C no arroja nada desde un tiempo mucho mas remoto aun que el precedente; dos son las cosas que lo indican: la primera que su orígen estaba en el granito mismo cuando se encontraba aun en estado de fusion y que el granito, superior al pórfido, se enfria mucho mas presto que éste, puesto que el enfriamiento se verifica de arriba abajo. La segunda es que su boca, con los granitos que ha esparcido por su alrededor está cubierta de terrenos sedimentosos que se han formado mucho antes que los terrenos diluvianos que llenaron el cráter C.

Finalmente la montaña M. es el resultado de una dilatacion ó de una erupcion granítica muy considerable. En el primer caso la dilatacion remontaria á las épocas en que el granito estaba aun en fusion hinchándose en ciertos puntos por presiones que la capa esperimentaba en otros. En el segundo caso, la dilatacion se efectuó mas tarde determinándose por una erupcion interior bastante considerable para levantar en este lugar todas las capas enfriadas, con la de gneis, que se rompió en la cúspide por mas que fuese compacta y que tuviese, como lo repetiremos mas adelante, una docena de leguas de espesor.

Las capas sedimentosas superiores al gneis fueron tambien levantadas y enderezadas en los lados de la montaña como puede verse en la figura, y no hay mas que los últimos terrenos que dejasen de serlo, de lo que puede deducirse que su formacion es posterior al levantamiento.

Representamos en esta figura seis divisiones, á saber: la de las materias aun en fusion, la de los pórfidos, la de los granitos, la del gneis, la de los sedimentos que conservan restos orgánicos y la de los terrenos que llevan las marcas de su formacion á causa de los últimos movimientos de las aguas.

Si estudiamos cada uno de estos compartimientos de la superficie terrestre le encontraremos subdivisiones en mas ó menos número, escepto en el de las materias aun en fusion que únicamente conocemos por lo que arrojan los volcanes activos. La capa que distinguimos por la presencia del pórfido contiene además, siguiéndola de arriba abajo, los basaltos, las traquitas y muchas otras rocas antes de llegar al peridote. La de granito afecta tambien alguna diferencia, segun su profundidad, para llegar hasta las sienitas, especies de pórfidos. La del gneis se divide igualmente; esta roca ocupa la parte mas próxima al granito, cubriéndose, al subir, de talco-esquita; finalmente, la capa de los sedimentos organíferos ofrece muchas mas subdivisiones. Esta capa es objeto de los estudios geológicos mas claros y hasta ahora mas profundos. Desde las esquitas arcillosas y los calcáreos de transicion, que son los terrenos mas antiguos que contienen fósiles, hasta los aluviones superiores que corresponden al orígen de la época actual, encontraríamos veinte y seis órdenes de tierras todas bien clasificadas y distintas, tanto por su composicion como por las especies de séres organizados cuyos restos encierran; esto es lo que esplicaremos en otra ocasion.

Fijémonos hoy en la clasificacion grosera de la figura, y acabemos de hacerla comprender antes de hacer nuestras dos preguntas.

La capa del gneis, con la mica-esquita, el talco-esquita, etc, que se clasifican en la misma categoría, es muy gruesa; presenta unas doce leguas de profundidad, mientras que toda la reunion de las capas sedimentosas fosilíferas, con los terrenos diluvianos que la cubren, lo es mucho menos, pues su espesor es de una legua á corta diferencia. Llegaria apenas á dos leguas si se supusiesen en un lugar todas sus capas presentes á la vez sin ningun desórden. ¿Cómo se sabe esto? se dirá, pues nunca se ha podido construir un pozo de catorce leguas de profundidad para estudiar las capas que se atravesarian al perforarlo, ni se ha podido penetrar en el interior de la tierra mas allá de quinientos ó seiscientos metros; solo en Creusot se ha llegado por primera vez, hasta ochocientos metros. Esto es bien poco. Pero se sabe por las montañas. La figura hace ver como las hiladas de los terrenos se encuentran enderezados en sus lados, de suerte que se miden en ellas marchando horizontalmente como se haria perforando en las llanuras. Así es que en el Mont-Blanch se sube por espacio de seis leguas por sus lados como si se bajase al interior de la tierra á una profundidad igual. De Lion á Tarrara se hacen diez leguas en estas condiciones. Por consiguiente, se ha podido determinar el espesor de la hilada del gneis, lo mismo que el de los sedimentos superiores, estudiando las montañas del globo de cuya manera se ha llegado al resultado que acabamos de señalar.

En cuanto al granito se le encuentra en la cúspide formando un grande espesor; y finalmente tocante á las materias frias inferiores al granito casi no pueden hacerse mas que suposiciones sobre la estension de sus masas puesto que no se puede descender hasta allí, á menos, sin embargo, que no se descubran cúspides de montañas donde el granito se haya hundido, formado barrancos, destruido al fin, ó entreabierto á consecuencia del levantamiento mismo, como esto ha sucedido con el gneis, enseñando una hinchazon de pórfido, ó de basalto por ejemplo, que no fuese un simple erupcion lávica. Las figuras del próximo artículo darán una idea de las degradaciones diarias de las montañas de granito que podrán llegar un dia hasta ofrecernos la aclaracion de lo que acabamos de decir.

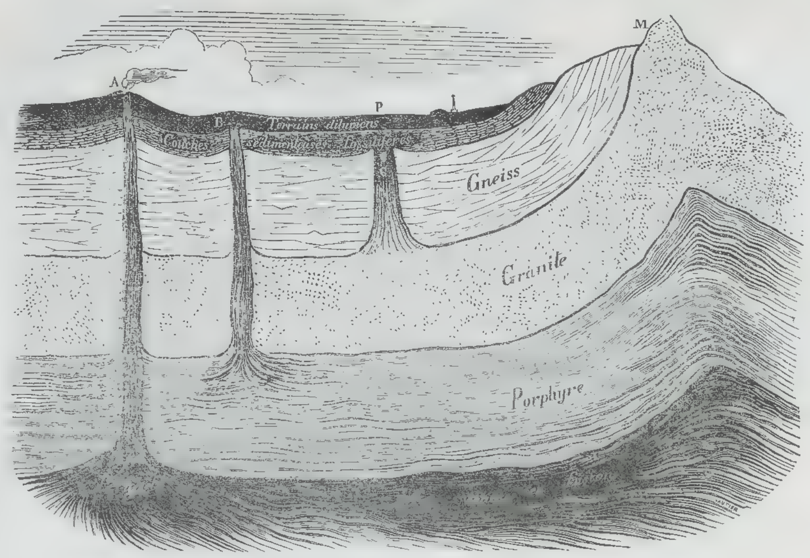
En resúmen, la superficie del globo, hasta el pórfido, tiene un espesor de veinte leguas, y, en estas veinte leguas, las capas superiores de restos orgánicos no ocupan mas que una legua á poco mas ó menos, de manera que los terrenos primitivos que no contienen fósil alguno y de los cuales el gneis, con la mica-esquita y el talco-esquita son los mas elevados, forman las diez y nueve vigésimas partes de esta corteza sólida.

Finalmente debemos decir que la capa de gneis, de mica-esquita y de talco-esquita es *estratiforme* como lo son igualmente las capas sedimentosas superiores, mientras que el

granito y todo lo que viene despues del gneis es *masiforme*. Entiéndese por estratiforme toda roca que presenta, en su composicion, capas poco gruesas, amontonadas y pegadas las unas á las otras. Y llamamos masiforme la que se compone solamente de una pieza, ó de una gran masa no dividida por capas y análoga á un pedazo de materia en fusion que se ha enfriado simultáneamente Las corrientes de lava, despues de enfriadas, son en general masiformes.

Comprendidas estas nociones se comprenderán tambien las cuestiones de que vamos á tratar.

T.—Joaquin Mola y Martinez.



Las dos grandes cuestiones de la geologia.—Fig. I.

La franqueza para ser una virtud debe estar regulada por la prudencia, sin la cual es una patochada, una imbecilidad.

El que se permite decirlo todo da derecho á que se le conteste cualquier cosa.

El espíritu se deja mas bien seducir por el amor propio, que persuadir por la razon.

Un pobre avergonzado de su pobreza, seria muy orgulloso si fuera rico.

La terquedad y obstinacion son señales é indicios ciertos de tontería.

A la memoria de Azara.

Serpientes se deslizan plateadas
Regando el campo de Aragon ameno:
Y en su bullir sereno,
Y en su murmurio blando,
Ya resbalan risueñas,
Ya caminan llorando.
Que la antigua corriente,
Como la anciana historia,
Renueva las consejas,
Y presta á la memoria
En sus páginas viejas,
Hondos recuerdos de perdidas glorias.

Cristales pasageros que besais
De tristes sauces las flecsibles cañas:
Céfiros de las sierras, que bajais
A besar amorosas espadañas:
A la sombra de Guara,
De sus troncos añosos,
Me contareis los hechos gloriosos
Del génio que levanta
Su cabeza inmortal desde su cuna,
Y afirma con su planta
El incierto rodar de la fortuna.

Las seculares ramas
Esparcidas á ciento
Del Flumen y el Isuela,
Dejan sentir su canoroso acento.
Y en su parlar cadente
Y suavísimos tonos,
Y concertado cento,
A mi musa olvidada
Le dan inspiracion, le dan aliento.

Los restos que los tiempos esparcieron
De la antigua cornisa,
Que el cuento de la historia sepultada
Enseña cual divisa:
Y de las cosas que otras veces fueron
Nos refieren la alteza,
Mostrando á nuestros ojos las señales
De perdida riqueza,
Cuentos sombríos son porque pasaron
La no vuelta grandeza;
Pero el alma dilatan
Con amiga tristeza.

Asi tambien, monumentales piedras
Que en vuestro mármol frio,
Una historia escribís, daisme tristura,
Y temor y respeto:
Y el alma que medita,
En sí misma se ajita,
Y ya ve la verdad desnuda, helada,
Pálida, desgreñada,
A la cadena asida,
De la dura esperiencia,
Abriendo cáuces á ilusion querida
Con fatídica ciencia,
Ya en fantásticas sombras
Que el pensamiento abruma y que le asombra,

Vé levantarse colosal figura,
Que á pasos mesurados, silenciosa,
Por un esteril valle se adelanta
A favor de la luna misteriosa.

Es el Aguila nueva de la Europa,
Cometa de los siglos,
Que miró desde el cielo
Como aristas los tronos á su planta:
Y en su incansable vuelo
El ave prodigiosa de Occidente,
Solo un trono levanta
Del ocaso del sol hasta su Oriente.

Al claror de la noche,
En un tranquilo mar de luz bañada,
Ved, linfas, su cabeza
Tristemente inclinada.
So los brazos cruzados,
Oculta un corazon envenenado.
Los hondos surcos de su frente augusta
Del alma escriben la profunda pena.
Atado el cetro con tenaz cadena,
Llora de ingrata patria,
Y de aleves estragos,
Los pérfidos engaños
El coloso inmortal de Santa Elena.

Dolores Gomez de Cadiz.

(Se continuará.)

Pensamientos.

Una injuria que se desprecia, se destruye por sí misma: si se hace caso de ella es darle un valor que no tiene.

El distintivo de una mala causa, es principiar injuriando á la parte contraria.

La impolítica y la groseria son siempre criticables. Si es con relacion á una persona superior faltais á ella, si es con relacion á otra inferior os faltais á vosotros mismos.

Los indiscretos son como el cuadrante de un reloj, que señala por fuera lo que pasa por dentro.

Puede compararse la dicha á un traje. Suele siempre gustar mas el que otro lleva, que el que uno usa.

Geroglífico catalan.





SOLUCION DEL ANTERIOR.

No se rindió Zamora en una hora.

Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sesse.

Editor responsable, CARLOS CUSTI Y RIU.

Imprenta del Diario de Barcelona, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 de octubre de 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 20.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papelería de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

El magnetismo y la luz.

El resultado de los estudios cada vez mas profundos hechos en estos últimos años sobre las misteriosas fuerzas de la naturaleza física, las cuales se ha convenido en representar bajo la forma de fluidos, á los que se ha dado el nombre de *Fluidos imponderables*, ha sido el sugerir y apoyar la siguiente idea: que son fenómenos producidos por una causa única que se manifiesta de varias maneras segun las circunstancias y las especies de cuerpos que sirven de palenque á sus juegos. Siguiendo esta hipótesis se llega á considerar los efectos del magnetismo, del galvanismo, de la electricidad, del calórico, de la luz y de la atraccion, como variantes en un movimiento original y constante de una materia sútil, universalmente difundida, que se llama éter.

Mr. Jacobœus, confundido por la observacion tan conocida de que las plantas conservadas durante el invierno en un cuarto calentado, no giran sus hojas ni sus flores hácia el foco de calor del cuarto, sino en direccion de la luz del sol, á pesar del frio que reina por esta parte, ha hecho desde 1851 acá una serie de esperimentos sobre los efectos combinados y recíprocos de la electricidad y de la luz. El asunto vale la pena de que reasumamos algunos de sus ensayos y la teoría que de ellos ha deducido.

Esperimentos. 1.° Ha observado que en una ventana abierta al Oeste «cada vez que con un cielo »claro, una nube aislada empujada por el viento se »desliza rapidamente por delante del sol, la aguja »imantada se inclina al Este; mientras que cuando »el cielo está salpicado de nubes sin estar entera»mente cubierto, poniendo un carton entre el apa»rato y la luz, la aguja se dirige á la parte del »Oeste.»

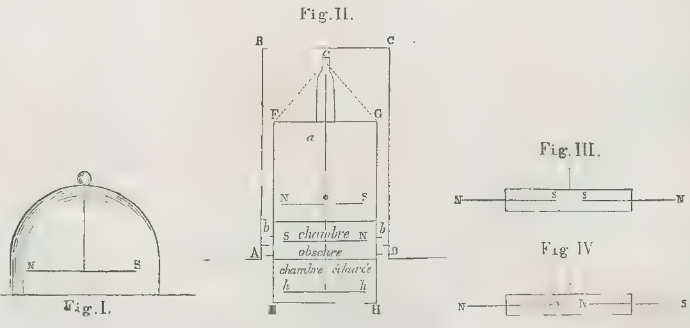
Mr. Jacobœus deduce de esto la consecuencia natural de que la luz del sol tiene mas influencia que el calor sobre la aguja imantada.

2.° Una aguja de seis pulgadas de longitud suspendida por una hebra de capullo de gusano de seda en un bocal de cristal (fig. I.) y espuesta alternativamente á la luz solar, y despues á la oscuridad, produce fenómenos de atraccion y de repulsion como la bola de médula de saúco colocada delante del pedazo de cristal ó de resina electrizada por el roce. Si la punta meridional S ha sido afectada por la luz de manera que le haga esperimentar una atraccion, si tras esto se la sumerge en seguida en la oscuridad y se espone otra vez acto continuo la punta opuesta á la luz, esta última punta sufrirá una repulsion. Y *vice-versa* con la punta septentrional N: atraida primero por la luz hará que ésta rechace en seguida la punta opuesta.

3.° En el mismo aparato, y durante el verano, la punta septentrional gira al Oeste desde las 6 de la mañana hasta el mediodia, y desde esta hora á las 6 de la tarde se inclina al Este. De noche vuelve al Oeste y al primer albor del dia se dirige al Este hasta las 6.

4.° Los efectos de atraccion y de repulsion del n.° 2 se hacen sentir con una regularidad perfecta en un aparato del mismo género, perfeccionado, que representa la figura II y que el autor describe de la manera siguiente:

«Este aparato, que es una »trasformacion mejorada del »que hemos mencionado mas »arriba, se compone de dos »partes principales, á saber: »de una caja esterior desig»nada aquí por las letras A B »C D. Esta caja, que se apo»ya sobre su propio pedestal, »está construida de manera »que la luz pueda introdu»cirse en ella con facilidad »por cualquier lado. Al efecto »en cada uno de éstos hay »ventanas que pueden levan»tarse separadamente y con »prontitud por medio de una »garrucha fijada á lo alto de »la caja. Hay despues un apa-



Influencia de la luz sobre la aguja imantada.

»rato interior (E F G H) que descansa á su vez so»bre su misma base. Este aparato interior está di»vidido en dos grandes partes, de las cuales la una, »que es la caja operativa (*a*), de forma paralepipeda, »tiene de 12 á 14 pulgadas en todos sentidos y está »provista de cuatro vidrios, dos de los cuales están »fijados en las dos tapaderas ó ventanas; la segunda »parte, que tiene 8 pulgadas de elevacion y por cu»bierta el fondo de la caja primera, se compone igual»mente de dos cajas, á saber: de una cámara oscura »y de otra clara; ésta última está provista de crista»les y ventanas.

»*c* es un tubo de vidrio que sirve para prolongar »el hilo.

»*b b*, son planchas delgadas que se apoyan, sin »tocarse, sobre pequeñas puntas de cobre y que »alcruzarse cierran el paso á la luz que viene de »abajo.

»*h h*, una paja.

»S-N y N-S son agujas imantadas.

»Se taparán todas las hendiduras, donde sea po»sible, por medio de arena seca que se cimentará »despues perfectamente con una mezcla de creta y »grasa.

»Cerca de la caja de cristales se pondrá un peda»zo de carton, el cual impedirá que la luz del sol »se ponga en contacto directo con cualquiera de los »dos polos de la aguja.

«El método de observacion de Gaus, que es el »que debe seguirse, se aplica sin dificultad al apara»to que acabamos de describir. Para esto no hay »mas que colocar el espejo de la cámara clara, per»pendicularmente al estremo de un prisma de made»ra paralelo á la aguja de la caja operativa y fijado »á la punta del mismo hilo de cobre que sostiene la »aguja. La observacion de los objetos representados »en el espejo se hace por el anteojo á través de un »largo tubo fijado y pegado en la cámara clara, de »manera que quede escluida toda corriente de aire.»

Se ha probado además en este aparato que las atracciones y repulsiones no tienen lugar sino en el iman, y no en un cuerpo no magnético tal como la paja *h h*.

5.° Si se emplean dos agujas fijadas en un pedazo de corcho, como lo representa la figura III, de manera que los polos del mismo nombre S S ó N N se miren el uno al otro, la luz que atrae un estremo llama tambien al otro despues de rechazarlo. Pero si se vuelven á poner en seguida estas dos agujas en la posicion relativa que tomarian naturalmente (fig. IV), se verá que vuelven á empezar luego las atracciones seguidas de las repulsiones.

6.° M. Jacobœus ha tenido cuidado, en sus esperimentos, de hacer pasar la luz á través de pedazos de hielo, de cristales de alumbre, de columnas de agua y de aceite de nabina, sustancias diáfanas sin ser diatermanas; es decir, que dejan pasar la luz y no el calor, y ha visto producirse los mismos fenómenos, de lo que deduce que es la luz y solamente la luz la que obra sobre la aguja imantada.

7.° Si se colocan dos aparatos de manera que en el uno la aguja reciba directamente los rayos solares al Este, y que en el otro reciba solamente su luz reflejada, viniendo del Oeste, hay atraccion del estremo N de la primera por la luz directa y repulsion del estremo correspondiente de la segunda por la luz reflejada.

8.° Finalmente, la luz de la luna ha producido igualmente atracciones y repulsiones.

Tales son los principales efectos observados por M. Jacobœus, los cuales parecen establecer que existe una fuerza que se ejerce de la luz al magnetismo, ó del magnetismo á la luz; M. Jacobœus llama á esta fuerza el *magnetismo luminoso ó solar*, ó heliomagnetismo.

Como al propio tiempo existe un magnetismo terrestre y un electro-magnetismo atmosférico ó meteorológico, es difícil sustraer la aguja á estas dos influencias, ó mas bien calcular la accion de la luz sobre ella, deduciendo la influencia de la tierra y la de las nubes. Hé aquí sin embargo el análisis á que es preciso ver esforzarse en llegar.

Teoría. El mismo observador deduce de estos hechos la teoría siguiente:

La luz, el calor, la electricidad, las fuerzas químicas, el magnetismo y la atraccion son vibraciones del éter.

Estas vibraciones difieren en la direccion de las olas y en la celeridad.

Una vibracion determina otra, como una cuerda de violin que vibra hace vibrar otra puesta acorde con ella ó igualmente tirante.

El calor es una vibracion poco rápida relativamente á las demás.

Si esta vibracion se hace mas intensa se convierte en luz.

La vibracion-luz es de por sí mas ó menos intensa; la menos intensa posible es la luz blanca; y los colores son vibraciones mas ó menos rápidas que se escalonan sobre los siete grados de su escala del rojo al violeta.

Despues de los rayos á la vibracion mas rápida que sea aun color, vienen los rayos químicos de vibracion mas rápida todavía.

Trás estos vienen la electricidad, el magnetismo, las atracciones moleculares y planetarias que son tambien vibraciones cuya rapidez quizá se calculará algun dia.

Por consiguiente, partiendo del principio de que las vibraciones de un cierto tono engendran en el éter otras vibraciones correspondientes, se llega bastante naturalmente á la deduccion: que el calor, que es la vibracion mas lenta, contrariará el magnetismo mas bien que lo producirá, mientras que la luz lo determinará tanto mas en cuanto será mas colorada subiendo del rojo al violeta. Despues los rayos químicos lo determinarán todavía mejor. En una palabra, todo rayo poseerá en mayor grado la facultad de obrar sobre la aguja en cuanto será mas fecundo en luz que en calor, de suerte que el rojo que produce aun mucho calor, lo mismo que el blanco, ocuparán el tono mas bajo en la escala.

Las atracciones moleculares y planetarias, no son otra cosa que los efectos regulares de un magnetismo universal.

En cuanto á las repulsiones de la aguja son producidas por contrariedades nacidas de direcciones inversas en las vibraciones. Así, pues, la luz del sol reflejada rechaza el polo que atraería la luz directa, porque la direccion ha sido modificada en la reflexion.

Tal es en resúmen la teoría de M. Jacobœus. En cuanto á nosotros la encontramos soberbia y aun cuando la esperiencia viniese á menudo á desconcertarla, la clasificaríamos entre las que nos hacen acercar á la gran ley de unidad por la cual el Regulador de los mundos rige el movimiento en sus infinitas combinaciones.

L. N.

El amor enamorado.

Bajo este título ha escrito el Sr. Hartzembusch una bellísima zarzuela mitológico-burlesca, de la cual publicamos á continuacion un trozo correspondiente al acto 1.°

ESCENA V.

TELAFRON.

Frescas deidades y resaladas
Del mar azul,
Hálleos benignas mi humilde y justa
Solicitud.
Yo en dar á Vénus cierta noticia
Tengo interés.
Vénus habita la isla de Chipre,
Bien lo sabeis.
Caro es el flete, y oro en mi bolsa
Nunca se vió,
Ni hay alma pia que me traciegue
De mogollon.
Tiene mi viaje causa gravísima,
Trascendental;
Mucho á los dioses áridos y húmedos
Ha de importar.
Dadme una concha, de la que rápido
Tire un delfin:
Si aun la de Vénus cursa este piélago,
Puede servir.
Si hay ninfa ó ninfo que me acompañe,
No le irá mal;
Vénus á todos paga en moneda
Muy de tomar.
Ya me escucharon: llega el vehículo.
Bien, voto al sol!
Gracias, amigos. Tiemble esa herética
Turba feroz.
Buena os aguarda! Chico es el soplo
Que voy dar!
Ha de amargaros la cesantía
Del sagristan.
Vamos á Chipre. Carro magnífico,
Rueda veloz.
Aire, vosotros, aire en el cóncavo
Del caracol.
Dame, Vénus, allá en tu cocina,
Plaza y pré de primer galopin:
Buscaré la mejor galopina....
Me querrá... Tararán, tararin!
Delfinitos, bogad con cuidado,
Que me pierde cualquier patapun.
Soy de plomo, jamás he nadado:
Si volcais... Tirirón, tirorún!

J. E. Hartzembusch.

Viajes.

CONSTANTINOPLA Y LA EMBOCADURA DEL BOSFORO.

(*Continuacion.*)

El mas bello punto de vista de Constantinopla está por cima de nuestra habitacion desde lo alto de un mirador. Este domina el grupo entero de las colinas de Pera, de Galata y de las laderas, que rodean el puerto por el lado de las aguas dulces. Es el vuelo del águila sobre Constantinopla y sobre el mar. La Europa, el Asia, la entrada del Bósforo y el mar de Mármara se ven á la vez y bajo un punto de vista. La ciudad está á nuestros piés. Si no tuviera la tierra mas que una ojeada, desde aquí seria el punto desde el cual se debería contemplar. No me era posible comprender, cada vez que me colocaba en este punto y reflexionaba, á par de que en el resto del dia lo hacia bastantes veces, y las noches enteras las pasaba en él, no me era posible, repito, comprender, porque tantos viajeros como han visitado á Constantinopla, hayan sentido tan poco el deslumbramiento que esta escena produce en mis ojos y en mi alma, que no la ha descrito ninguno. ¿Será acaso porque la palabra no tiene n espacio, ni horizonte, ni colores, y porque el lenguaje solo y único de la vista es la pintura? Pues ni la misma pintura ha presentado cosa alguna de todas estas cosas. Solo ha dado de ella líneas muertas, escenas truncadas, y colores sin vida. Mas la innumerable gradacion y la variedad de las tintas segun el cielo y la hora, la reunion armoniosa y la grandeza colosal de los contornos, los movimientos, las huidas, el entretegido de los distintos horizontes, el movimiento de las velas sobre los tres mares, el murmullo, la vida de estas poblaciones en las playas, los cañonazos que estallan y se elevan de las embarcaciones, los pabellones que se deslizan ó levantan de lo alto de los mástiles, el sinnúmero de caiques, el vaporoso reverbero que centellea en el mar de las cúpulas de las mezquitas, de las agujas de las fortificaciones y de los empinados minaretes; ¿dónde, donde se encuentra todo esto? Todavía está por ensayar.

Las colinas de Galata y de Pera con otras tres ó cuatro se resbalan de mis piés á la mar, cubiertas de ciudades de diferentes colores; las unas tienen las casas pintadas de encarnado color de sangre, las otras de negro, con infinidad de cúpulas azules, que atraviesan y cortan estas sombrías tintas; de entre cada cúpula salen grupos de verdor, formados por los plátanos, higueras y cipreses de los pequeños jardines contiguos á cada casa. Entre las casas hay grandes espacios vacíos, los que son campos labrados y jardines donde se ven las mugeres turcas cubiertas de negros velos, entreteniéndose con sus hijos y esclavos á la sombra de los árboles; á manera de nubes se ven bandadas de tórtolas y pichones blancos que sobrenadan en el aire azul por cima de los jardines y tejados, y se destacan como flores blancas balanceadas por el viento, del azul del mar que hace el fondo del horizonte.—Se distinguen las calles que bajan serpenteando hácia el mar á manera de ramblas, y mas abajo el movimiento de la poblacion en los bazares, que envuelve un velo ó capa de humo ligero y transparente; estas ciudades ó cuarteles de ciudades están separados los unos de los otros por promontorios de verdor, coronados de palacios de madera pintada y de kioscos de todos matices, ó ya por profundas gargantas en las que se pierde la vista entre los piés de las colinas, de donde se ven levantarse solamente las cabezas de los cipreses y las puntas agudas y brillantes de los minaretes; mirando la mar, se estravía la vista sobre su azulada superficie en medio de un laberinto de embarcaciones ancladas ó á la vela; los caiques, como pájaros acuáticos que nadan en el canal, ya en bandadas, ya solos y separados, se cruzan en todas direcciones, yendo y viniendo de Europa al Asia, ó de Pera á la punta del serrallo. Algunos buques grandes de guerra se ven pasar á velas desplegadas si desembocan del Bósforo; hacen su saludo al serrallo desde sus bordos, y en seguida se ven como velados por el humo que los envuelve un instante; vuelven á aparecer resplandecientes por las blancuras de sus velas y doblan, creyéndose que los tocan, los altos cipreses y los anchos plátanos del jardin del Gran-Señor para entrar ya en el mar de Mármara. Otras embarcaciones de guerra (estas son las que componen la flota entera del Sultan) están surgidas en número de treinta ó cuarenta en la entrada del Bósforo; sus inmensas masas arrojan sombra sobre las aguas por la parte de tierra; en junto no se ven sino cinco ó seis; parte de las otras están cubiertas por la colina y los árboles, y están formando con sus lados algo levantados, con los mástiles y vergas, que parecen

entrelazadas con los cipreses, una avenida circular, que huye ó se escapa hácia el fondo del Bósforo. Aquí es donde se forma el centro del cuadro con los montes del lado opuesto ó de las riberas de Asia; desde este punto se miran elevarse mas bellos, mas verdes que los de la costa de Europa, y se divisan coronados de espesos bosques y como arrastrados en las gargantas que los sesgan; sus cumbres cultivadas y cubiertas de jardines, encierran kioscos solitarios, galerías, aldeas, pequeñas mezquitas, todas cerradas de cortinas que figuran los grandes árboles; sus ensenadas están llenas de embarcaciones surgidas, de caiques remeros y barquillas á la vela; la gran ciudad de Scútari se tiende á sus piés sobre una ancha márgen, dominada por sus sombrías cimas y ceñida de su negra selva de cipreses. Una hilera no interrumpida de caiques y barcas cargadas de soldados asiáticos, de caballos ó de labradores griegos que conducen sus legumbres á Constantinopla reina entre Scútari y Galata, y se abre sin cesar para dar paso á otra fila de grandes naves que desembocan del mar de Mármara.

Volviendo á la costa de Europa, desde el lado opuesto del Cuerno de Oro, el primer objeto que se presenta á la vista, despues de haber atravesado el estanque azul del canal, es la punta del serrallo, el parage mas magestuoso, mas variado, mas magnífico y al mismo tiempo mas silvestre que buscar puede la mirada de un pintor. La punta del serrallo avanza como un promontorio ó como un cabo aplanado entre estos tres mares enfrente del Asia; este promontorio vendrá á tener tres cuartos de legua de circunferencia desde la puerta del serrallo donde parte, sobre el mar de Mármara, hasta el gran kiosco del Sultan frente por frente de la escalera de Pera; es un triángulo, cuya base es el palacio ó serrallo mismo; su vértice entra en el mar, y el lado mas largo da al puerto interior ó canal de Constantinopla; todo se dominaba desde el punto en que yo me encontraba; una selva de árboles gigantescos, cuyos troncos salen del recinto como columnas, muros y terraplenes, y extienden sus ramas sobre los kioscos, las baterías y embarcaciones en el mar; estas selvas de un verde oscuro y barnizado están entrecortadas de alfombras verdosas, de patios floridos, de balaustradas, de gradas de mármol, de cúpulas doradas ó de plomo, de minaretes tan delgados como los mástiles de los navíos, y de los anchos cimborios del palacio, de las mezquitas y de los kioscos, que rodean estos jardines: aspecto casi semejante al que ofrecen los terraplenes, las pendientes y palacios de Saint Cloud, cuando se les mira desde la orilla opuesta del Sena ó de las colinas de Medon. Estos sitios campestres están rodeados por tres lados por el mar y dominados por el cuarto por las cúpulas de las numerosas mezquitas, y por un océano de casas y de calles, que forman la verdadera Constantinopla ó la ciudad de Stamboul.

La mezquita de Santa Sofía, el San Pedro de la Roma de Oriente, eleva su cúpula sólida y gigantesca por cima del todo, é inmediato á los muros del recinto del serrallo; Santa Sofía es una colina de piedras acumuladas y subidas en cima de un cimborio que brilla al sol como un mar de plomo.

Mas lejos se lanzan en el cielo las mezquitas modernas de Achmeto, de Bayazeto, de Soliman y de Sultanié con sus minaretes entrecortados de galerías moriscas; cipreses tan gruesos como el fuste que forman estas torres las acompañan, y forman contraste por donde quiera su negro follage y la resplandeciente claridad de los edificios; en la cima de la colina aplastada de Stamboul, se divisaban, entre los muros de las casas y los troncos de los minaretes, una ó dos viejas colinas ennegrecidas por los incendios y bronceadas por el tiempo: aquí existen algunos restos de la antigua Bizancio, que están de pié en el sitio del Hipódromo ó del Atmeïdam; allí se extienden las vastas líneas de muchos palacios del Sultan ó de sus visires; el divan con su puerta que ha dado el nombre al imperio, y en este grupo de edificios, un poco mas alto y como destacándose á raiz sobre el horizonte azulado del cielo, corona la colina dando vista á los dos mares una espléndida mezquita, cuya cúpula de oro, herida por los rayos, parece reflejar la luz del incendio, y la transparencia de su cimborio y de sus murallas, sobrepujadas de galerías aéreas, le da la apariencia de un edificio de plata ó de porcelana casi azul: el horizonte que se divisa por este lado concluye aquí, y la vista vuelve á bajar sobre dos anchas colinas, cubiertas sin interrupcion de mezquitas, de palacios, de casas pintadas, hasta el fondo del puerto donde el mar va disminuyendo insensiblemente en anchura, llegándose á perder la vista bajo los árboles en el valle *Arcadio* de las aguas dulces de Europa. Si se remonta la vista por el canal, se dirige flotando sobre mástiles agrupados á la orilla de la escalera de los Muertos del arsenal; y bajo los bosques que hacen los cipreses, que cubren los lados de Constantinopla, se descubre la torre de Galata, construida por un genovés, sobresalir como el mástil de una nave en medio de un océano de tejados de casas, y blanquear entre Galata y Pera, semejante á un límite colosal entre dos ciudades; por último vuelve la vista á reposar sobre el tranquilo estanque del Bósforo, que se halla como in ierto entre la Europa y el Asia.

E. C. y S.

(Terminará en el próximo número.)

El Lobo.

Cuando Buffon escribió su historia de los cuadrúpedos, esta parte tan interesante de la historia natural descansaba todavía en imperfectas observaciones; por lo que aquel sabio pintor de la naturaleza cometió algunos errores hijos no solo del estado imperfecto de la ciencia, sino tambien del genio esencialmente poético de dicho autor. Su viva imaginacion llevábale á menudo mas allá del mundo positivo; así es que aquellos lectores que buscan en las obras de Buffon algo mas que un modelo de elocuencia, cuadros animados y magníficos de las maravillas de la naturaleza, y pintura de costumbres, es menester que lean á este autor con una cuerda desconfianza y bajo un guia instruido.

Estas observaciones tienen una particular aplicacion á la historia que nos da Buffon del lobo, por lo que á las noticias que vamos á sacar de este sábio naturalista debemos añadir indispensables correctivos.

Los naturalistas actuales comprenden bajo el nombre genérico de lobo, á todos aquellos animales que tienen los dientes semejantes al lobo comun ó perro, y cuyas pupilas constantemente conservan la figura circular, en oposicion á las zorras que á unos dientes parecidos á los del lobo juntan unas pupilas prolongadas como las del gato doméstico. Los primeros ven al medio dia mejor que de noche, y al contrario los segundos ven mejor de noche; y asemejándose estos animalos en todos los demás órganos están comprendidos bajo la general denominacion de *perros*.

El lobo propiamente tal, es uno de los animales que tienen mas vehemente apetito de la carne; y aunque para satisfacer á esta necesidad le haya suministrado la naturaleza todos los medios convenientes, tales como armas, astucia, agilidad y fuerza, para alcanzar, vencer y devorar la presa, no obstante muere con frecuencia de hambre, porque el hombre le ha declarado la guerra y puesto á precio su cabeza, forzándole á esconderse en los sitios mas silvestres, donde encuentra muy pocos animales, y aun estos solo á fuerza de emboscadas y perseverancia puede alguna vez devorarlos; de lo contrario se le escapan por la velocidad de su carrera. Naturalmente es grosero y cobarde, pero la necesidad aguza su instinto y astucia, y la misma le hace atrevido. Instigado por el hambre se expone á los peligros, y ataca á los animales que se hallan bajo la guarda del hombre, particularmente á los que puede llevarse con facilidad, como carneros, corderos, perros, cabritos, etc. Escóndese durante el dia en su madriguera, y solo de noche sale, anda en torno de las habitaciones, ataca los rediles, escarva la tierra debajo de las puertas, y mata á todos los animales antes de escoger la presa que ha de llevarse.

Cuando su hambre es extrema, el lobo ataca á los niños y mujeres, y hasta al hombre mismo, y el animal muere en medio de la rabia, cuando de ninguna manera puede satisfacer sus apremiantes necesidades.

El lobo tiene una figura muy semejante á la del perro, sin embargo es muy opuesto el natural de estos dos animales: el perro se domestica muy facilmente, y cobra un leal afecto á su dueño, al paso que el lobo, aun cogido en su tierna edad, solo con gran dificultad llega á domesticarse, y aun con esto al avanzar en edad recobra su ferocidad natural.

Buffon creyó sin razon imposible domesticar los lobos y habituarlos á vivir mezclados con los perros; pero los experimentos hechos en el criadero del Jardin de Plantas han dado contrarios resultados: hasta se logró cruzar estas dos razas de animales, y el mestizo que resultó participó de entrambos géneros.

El lobo está dotado de prodigiosa fuerza, especialmente en las partes anteriores del cuerpo y en los músculos del cuello y de la mandíbula. Sostiene y se lleva con solo los dientes á un carnero sin tocar este en el suelo, y corre con su presa mas veloz que los pastores; de suerte que únicamente los perros pueden alcanzarlo. Muerde cruelmente, con tanto mayor encarnizamiento, cuanto menos se le resiste; pues toma sus precauciones cuando se trata de animales capaces de defensa. Teme por sí y nunca se bate como no sea por necesidad; pero nunca por impulsos de valor. Cuando se le fractura algun miembro de un balazo despide grandes ahullidos; pero cuando lo rematan á garrotazos no se queja como el perro, pues es el mas duro, insensible, y tal vez el mas robusto, de los animales.

Cuando cae en algun lazo le coge tal espanto, que por mucho tiempo puede matársele sin que se defienda, ó cogerlo vivo sin resistencia, y puede ponérsele un collar, cadena ó mordaza sin que dé muestras de furor.

El lobo prefiere la carne viva á la muerta; con todo devora las carroñas mas infectas: tiene un excelente olfato, y de muy lejos percibe las exhalaciones de los cuerpos en que puede cebarse: gústale mucho la carne humana, y á ser él mas fuerte sin duda nunca comiera otra.

Se han visto lobos en seguimiento de los ejércitos acudir en gran número á los campos de batalla, desenterrar los muertos, y devorarlos con insaciable afan.

Cuando Bongainville aportó en Egmont, algunos lobos que no conocian á la especie humana ni los peligros de su presencia, se adelantaron á nado para devorar á los hombres de la tripulacion, tomándolos sin duda por una presa muy fácil.

El lobo comun es de color gris negruzco, dicen que los hay enteramente negros, los hay blancos, y tambien con mezcla de varios colores. Encuéntranse que tienen el pelo rojo y la melena negra en el Paraguay, y su cara se asemeja tanto á la de los perros, que fuera fácil tomarlos por tales al verlos por los campos, y no conocerlos á no ser por la longitud de las orejas que tienen medio pié y las llevan siempre tiesas. Hay quien supone haber adiestrado alguno de estos lobos para la caza.

Los lobos son perseguidos en todas las naciones, y en la mayor parte el gobierno paga un tanto por cabeza, como sucede en España, Francia, Inglaterra, etc.

JULIO BARCELÓ.

Una idea de puentes pasadizos

SOBRE LOS BULEVARES DE LAS GRANDES CIUDADES.

El año pasado me encontraba en la farmacia de una calle contigua á los bulevares, cuando hé aquí que entran á un hombre que acababa de ser atropellado por un coche al atravesar la encrucijada, y que al parecer daba muestras de haber sido bastante maltratado. Hoy es mal dia, dijo el practicante, pues este es el tercero que han traido en menos de tres horas. Sin embargo, no vayais á creer que estos accidentes son raros; la semana que no suceda mas que un fracaso de esta naturaleza, despues del aumento tan enorme que ha adquirido la circulacion de carruajes, será para nosotros la semana de los milagros.

Al poco rato un médico amigo mio á quien fuí á hacer una visita me dijo que tenia seis enfermos de fracturas, torceduras de pié, rasguños ó cosas mas graves ocurridas de la misma manera.

Ultimamente una señora conocida mia se encontraba detenida en Paris hacia tres semanas por haberse dislocado un brazo en una caida causada por un coche que la habia arrojado contra el ángulo de la acera.

¿Y á cuántas señoras no he oido quejarse de no poder atravesar los bulevares á ciertas horas del dia, viéndose obligadas á aguardar un tiempo infinito antes no se presentaba un claro en el torrente de la circulacion, y á veces, faltándoles ya la paciencia, decidirse á hacer un grande rodeo que, en una ciudad como Paris, es siempre una jornada?

La falta de estos inconvenientes reconoce por causa la grande afluencia de negocios y los innumerables viajeros que llevan á las capitales los nuevos sistemas de vias de comunicacion por el vapor y los caminos de hierro; el comercio no se quejará de ello, pero el pobre transeunte, sobre todo el que se ve atropellado, estàrá poco satisfecho de tanto movimiento. Sin que se nos pueda tildar de exagerados, debemos decir en honra de la verdad que la travesía de ciertos puntos muy frecuentados es para el que va á pié un negocio tan difícil como peligroso.

Hé aquí lo que oí referir dias atrás en una reunion, lo que hacia que cada cual aguzase su ingenio para hallar un remedio á este mal.

Algunos opinaban porque se construyesen tuneles por debajo de la via pública para ofrecer paso á las personas que quisiesen aprovecharse de ellos; pero á esto objetaban otros la imposibilidad de hacerlo á causa de las cañerías, de las cloacas y demás obras que ocupan el terreno debajo de la superficie de las calles. Otros estaban por el puente pasadizo de una acera á otra colocado á una altura suficiente para que los carruajes pudiesen circular por debajo de él

sin dificultad. Los bulevares, decian, se han trasformado y se trasformarán mas de dia en dia en una especie de torrente rápido tan difícil de salvar para los que van á pié como un caudaloso rio; ¿porqué, pues, no se han de echar por encima de él puentes ligeros y elegantes como sobre las corrientes de agua?

Un puente de un solo arco, observaba uno, á mas de las dificultades que presentaria su construccion, tendria que ser demasiado alto. ¿Y cómo hacerlo para que fuese sólido y ligero, de manera que llenase su objeto sin perjudicar el buen efecto de la visual?

No he estudiado arquitectura dijo una señora de mucho talento, pero me parece que no hay cosa mas fácil; y en seguida improvisó el plano que ha merecido los honores de nuestra lámina en tanto que yo me comprometia á describirlo palabra por palabra en les términos siguientes:

«Levantar á cada lado de la calle un pequeño monumento compuesto de dos columnas; establecer dentro de cada una de éstas una escalera de caracol de una anchura regular sin tomar en cuenta los miriñaques, puesto que esta perversa moda no es mas que una moda y que como tal le llegará su dia; colocar la entrada de las dos escaleras al nivel de la acera de manera que se entrase en ellas á piso llano sin necesidad de abandonarla; de un monumento al otro echar un puente de hierro de tres arcos paralelos que sirviesen de barandillas, y de los cuales el del centro dividiria el puente en dos pasadizos que corresponderian con las dos escaleras, la una para los que vienen y la otra para los que van, á fin de evitar los encuentros y las acumulaciones. Cada pasadizo, de barandilla calada, no permitiria pasar sino una persona de frente, lo mismo que la escalera; últimamente, si fuese necesario para la solidez de la construccion, asegurar los estremos del puente á las casas por medio de cables metálicos colocados oblicuamente por encima de la anchura de la acera, dispuestos en forma de pié de oca para impedir toda desviacion, fuese á la derecha, fuese á la izquierda.

Pediria, añadió la señora de talento, que todo en el puente fuese calado, escepto el piso, y sobre todo por el tiempo que debe durar todavia la moda de los miriñaques»

Acabo de manifestar una idea que no me pertenece — lo cual hago con mucha frecuencia, aunque no siempre — y confieso que no la encuentro mala. No es que yo quisiera aprovecharme con demasiada frecuencia de los puentes-pasadizos del bulevard, pues me gustan mucho los ejercicios de la travesía, especialmente cuando no hay algo que me distraiga: este ejercicio es una especie de juego con las calesas, los caballos, los yentes y vinientes, y con el movimiento contrastado de un barullo sin fin. Allí se estudia la manera de sacar con presteza el órden del desórden; pero para los ancianos, las niñeras, los sordos, los mutilados, los miopes y para todas nuestras señoras francesas tan cargadas de farfalares, sostengo que la idea es escelente y que nosotros hombres vigorosos y ligeros debemos esta fineza á todas esas enfermedades de la naturaleza humana.

Por consiguiente tanto á la idea de la señora de talento, de la cual no soy mas que el eco en este corto artículo, como á la de la feliz ocurrencia de ciertos ómnibus de paraguas, que interesaba esclusivamente á los hombres, á las dos les digo: Feliz viaje!... .

T.—E. C. y S.



El lobo.



Puentes pasadizos en los bulevares de las grandes ciudades.

Principios de agricultura

APLICADOS Á LOS DIFERENTES PUNTOS DE FRANCIA, POR M. LUIS GOSSIN, PROFESOR DE AGRICULTURA DEL INSTITUTO NORMAL AGRÍCOLA DE BEAUVAIS.

I.

En la actualidad está llamando la atencion entre los agricultores una obra interesante debida á M. Luis Gossin, publicada bajo el epígrafe de *La agricultura francesa.*

Generalmente todos están acordes en hacer justicia á la perfeccion material é incontestable de la obra, perfeccion que hace de este voluminoso libro el primero, en su género, que se haya ofrecido al público con tanto lujo en las viñetas, en la impresion y en el papel.

No tenemos reparo en decir que este libro es un monumento elevado á la agricultura del siglo diez y nueve.

Cuando el autor ha hecho todo cuanto era necesario para que la aparicion de su obra tomase el carácter de un verdadero acontecimiento, no debiamos ni podiamos guardar silencio respecto á este punto.

La cuestion mas importante del libro residia evidentemente en el testo.

Por consiguiente, despues de haberlo examinado escrupulosamente, nos complacemos en decir que hemos encontrado en él la obra de un agrónomo, no solamente muy esperimentado en su arte ó su ciencia—segun se quiera llamar á la agricultura—, sino un trabajo lleno de erudicion presentado bajo una forma interesante.

En la primera parte, que comprende la *agricultura considerada bajo el punto de vista moral, social y religioso*, cuestion de suma importancia y difícil de tratar, el autor ha sabido agradar á todos por su estilo ameno y por sus sentimientos de un origen bien diferente del que se saca de la compilacion. La ciencia fria y severa habrá podido reprochar á M. Gossin el haberse separado de ella en esta primera parte, pero á buen seguro que la generalidad de las personas no se quejarán de ello. El objeto del autor, antes que todo, ha sido poner su libro al alcance de todos —desgraciadamente solo bajo el punto de vista de la inteligencia, pues el precio bastante elevado, aunque escusable del libro, hace

que no pueda figurar en las bibliotecas modestas.

Oliverio de Senes ha dicho: «Puesto que el fruto de la agricultura es comun y saludable para toda clase de personas, todos los hombres deben comprender esta ciencia.»

M. Gossin estampa por epígrafe en la primera página, esta frase de aquel ilustre autor. Cualquiera puede, pues, emprender la lectura de este libro seguro de sacar un gran provecho de él iniciándose en los conocimientos agrícolas que todos debian poseer. Esto nos hace esperar que tal vez está muy cercano el dia en que será mengua ignorar la manera como la tierra produce los objetos mas indispensables á las necesidades de la vida.

En la segunda parte de su obra, el autor trata solamente la *agricultura considerada bajo el punto de vista práctico*.

En la primera seccion desenvuelve las cuestiones de fisiología vegetal esencialmente aplicadas á su asunto. Encuéntranse en ella noticias interesantes sobre la vegetacion, la florescencia, la fructificacion, la nutricion; y despues habla de la influencia de las tierras, de la luz y de los fenómenos meteorológicos sobre el desarrollo de las plantas.

Las operaciones agrícolas, la descripcion de los diferentes instrumentos, como igualmente los consejos para emplearlos de la manera mas ventajosa, comprenden otra parte.

Las bellas ilustraciones *de la agricultura francesa* empiezan *en las diferentes plantas que mas la interesan.* El autor ha querido que las figuras grabadas sobre madera, que adornan su libro en número de 225, fuesen de lo mejor que se hace en este género en la época presente; nos complacemos en manifestar que su deseo ha quedado cumplido tocante á este punto. Los dibujos de los cereales, de las legumbres, de las plantas forrageras y de las empleadas en la industria, son debidas al hábil y minucioso lápicero de M. Luis Ruyer. No nos veríamos nunca satisfechos de tributarle nuestros modestos elogios. Los dibujos de insectos dañinos fueron confiados á los cuidados de M. Milhau.

Llega luego su vez al ganado. Las razas mas bellas están representadas en crecido número con una exactitud que caso podria dispensar el testo esplicativo, si algunos puntos apenas perceptibles en los nimales no tuviesen necesidad de ser señalados por el ojo ejercitado del observador para establecer la bondad y la distincion de ciertas razas parecidas al primer golpe de vista.

M. Isidoro Bonheur es el autor de la mayor parte de estos soberbios dibujos, si bien Mme. Bonheur ha querido tambien contribuir con su talento prodigioso al embellecimiento de la obra.

No es nuestra idea enumerar todos los asuntos que contiene el libro de M. Gossin; esto seria hacer una árida tabla de materias que cansaria pronto á nuestros lectores. No se dá cuenta tan fácilmente de obras como esta. Se leen, se admiran, y se repite á cada página: esto es magnífico, está bien pensado, lindamente escrito y es muy interesante!

No todos los principios completos de agricultura se encierran en este libro. Faltan en él la arboricultura, las aves domésticas, las abejas, los gusanos de seda y los peces. M. Gossin dice en su prólogo que estos diferentes asuntos serán objeto de un volúmen especial.

II.

El lúpulo.

Etimología.—Historia.—Id. de la cerveza.—Introduccion del lúpulo.—Descripcion.—Cultivo.—Cosecha de las piñas.—Produccion.—Insectos nocivos para el lúpulo.—Destruccion.—El lúpulo como planta fértil.—Fabricacion de la cerveza.—Su falsificacion con el boj es una preocupacion.

Aprovechamos la viñeta que representa el lúpulo, la cual M. Gossin ha tenido la bondad de facilitarnos, para ofrecer á nuestros lectores una historia sucinta de esta planta.



El lúpulo.

El lúpulo llamado en botánica *Humulus lupulus*, pertenece á la familia de las ortigáceas, es decir, á una familia que reconoce por tipo el género ortiga, caracterizada principalmente por flores sin corola y unisexuales, ó para comprenderlo mejor, cuyos sexos se encuentran aislados en flores diferentes.

La palabra *humulus* viene de humus—que significa tierra dulce y fresca—porque el lúpulo no crece sino en las mejores tierras. El orígen de la palabra *Lupulus*, data de la botánica antigua, anterior á Plinio. El ilustre naturalista de Verona nos dice que esta planta se llamaba *Lupus salictarius*, lobo de los sáuces, porque al estado libre crece entre los sáuces y porque enroscándose en rededor de sus jóvenes ramas, las oprime hasta el estremo de hacerlas perecer.

Como se vé, el lúpulo, así como la cerveza, se conocen desde una fecha muy remota, pues desde los primeros tiempos del mundo, en los paises que en razon del clima carecian de viñedos, se esperimentó la necesidad de emplear como bebida un licor fermentado. Por eso Osiris, ó cualquier otro, en Egipto, sobre el año 1996 antes de Jesucristo, hizo conocer la cerveza á Pelusa. Entonces se dió á esta bebida el nombre de licor pelusiano, y su uso se generalizó en Grecia, en Italia y al poco tiempo en las Galias. Sea como quiera, el cultivo del lúpulo como planta económica no data de tan lejos. Es probable que los antiguos poseian procedimientos para la fabricacion de una bebida que no era la cerveza propiamente dicha, con los cuales pudieron prescindir mucho tiempo del lúpulo.

La especie única de este precioso vegetal es indígena del norte de Europa y de América. Hay fundados motivos para creer que llevado allí de Europa, el lúpulo se propagó en el Nuevo Mundo.

Hacía ya mucho tiempo que se cultivaba en Flandes, cuando el año 1524, bajo el reinado de Enrique VIII, esta planta fué introducida en Inglaterra.

El lúpulo es una planta dióica, lo cual quiere decir que sus flores masculinas y femeninas son llevadas por piés diferentes. Las masculinas forman racimos termina les y tambien axilares. Cada flor se compone solamente de un cáliz dividido en cinco partes, en medio del cual brillan cinco estambres de un color amarillo de oro.

El pié femenino, del cual da una idea la figura que acompaña este artículo, tiene sus flores reunidas en piñas escamosas compuestas de grandes escamas de un blanco rojizo en la época en que se cosechan para emplearlas en la fabricacion de la cerveza. Cada escama contiene el órgano femenino, que es un pistilo que comprende un ovario coronado de dos estambres.

El lúpulo, con sus hojas grandes de un verde hermoso y de nervios muy salientes, es una bonita planta trepadora. Crece en los parajes algun tanto húmedos, bajo la sombra de los setos, cerca de los bosques. En muchas localidades brota espontáneamente.

Es evidente que no se cultivan mas que los piés femeninos, que son los únicos que producen en sus piñas el principio aromático necesario para la cerveza.

Sin embargo, se admiten con frecuencia algunos piés masculinos en los lupulares á fin de facilitar la fecundacion que favorece el desenvolvimiento de las piñas.

L. N.

(Terminará en el próximo número.)

De la influencia de los cometas.

PREDICCIONES SOBRE EL FIN DEL MUNDO.—PROXIMA REAPARICION DEL COMETA DE CARLOS V.

Los cometas, con sus colas y cabelleras, han sido acusados de una influencia siempre desastrosa, siempre maléfica. En los tiempos antiguos en la edad me-

dia, y aun en los tiempos modernos, su aparicion se ha mirado como precursora ó causante de pestes, guerras, nieblas, carestías, incendios, muertes, revoluciones y otras calamidades.

La inocencia de los cometas se halla, sin embargo, plenamente probada: su influjo es de la misma índole que el influjo moral que ejerce toda impresion nueva ó insólita, todo espectáculo extraordinario. Si cuando le toca á un cometa el ser visible para nosotros, tenemos guerra y carestía, cólera-morbo ó motines, ¿qué culpa tiene el pobre astro?

Nos ha ocurrido hablar de esta preocupacion, con motivo del famoso *cometa de Cárlos Quinto* que el año pasado habia de estrellarse contra la Tierra, y que algunos suponen es el mismo que durante este mes se observa encima de San Pedro Mártir.

Ya recordarán nuestros lectores que, á principios de 1857, el escocés Euming y un matemático aleman predijeron el retorno de dicho cometa, asegurando que iba á chocar violentamente contra el globo terráqueo, haciéndole añicos y convirtiéndole en un océano de fuego. Hasta tuvieron la insigne audacia de fijar el dia en que habia de suceder tan espantoso cataclismo (el 13 de junio de 1857).

Los periódicos de toda Europa se encargaron de vulgarizar la noticia, y no faltaron almas cándidas que se apresuraron á testar sin necesidad, personas asustadizas que cayeron enfermas, y algunos que se suicidaron por no presenciar el fin del mundo!! Y sin embargo, uno de los astrónomos mas distinguidos del Observatorio de Paris demostró matemáticamente que aun cuando cruzase por nuestra atmósfera un cometa, no causaria en el globo terráqueo mas efecto que una mosca que fuese á chocar contra la locomotora de un tren del camino de hierro cuando corre con su velocidad máxima.

El tiempo se encargó de desmentir la profecía. El 13 de junio de 1857 se pasó alegremente en todas partes; hizo un dia magnífico en Barcelona, y ni una nubecilla empañaba la admósfera, ni se percibió la mas mínima señal de que hubiese perturbacion alguna en los espacios etéreos.

Por lo demás, el fin del mundo ha sido veinte veces pronosticado sin que la Tierra cesase de girar: *e pur si muove!*—En el siglo XVI (por no remontarnos mas) el célebre matemático Stofler, que trabajó mucho tiempo en la reforma del calendario que se propuso al concilio de Constanza, anunció para el mes de febrero de 1524 un diluvio universal producido por la conjuncion de Saturno, Júpiter y Marte, en el signo de Piscis. Tamaño anuncio heló de espanto á mucha gente, habiendo algunos que (como el doctor Auriol, médico de Tolosa de Francia) mandaron construir arcas para refugiarse á ellas, en el momento supremo, con sus mujeres é hijos.—Excusado es añadir que no hubo nada.

En 1574 mostróse en la constelacion Casiopea una estrella magnífica, y algunos *astrólogos* dijeron gravemente que era la misma que habia guiado á los reyes Magos á Belen, y que presagiaba la segunda venida de Jesucristo á la tierra, ó sea el Juicio universal. Grande fué la consternacion de los pueblos; pero poco á poco perdieron el miedo, porque tampoco hubo nada.

En 1786 corrió otra vez la noticia del fin del mundo, resultado del choque de un cometa. Tan general fué el sobresalto, que en Francia, el gobierno tuvo por cuerdo encargar al astrónomo Lalande que disipase científicamente aquel terror, que en algunos rayaba en desesperacion.

En 1832 publicaron los periódicos algunos cálculos astronómicos, de los cuales se desprendia que el cometa de Biela habia de cruzar por la órbita de nuestro planeta el dia 29 de octubre poco antes de media noche. Con tal motivo se reprodujeron los temores de un cataclismo final, y toda la autoridad científica de Arago bastó apenas para tranquilizar al vulgo, y á otras muchas personas que no son vulgo, y destruir una preocupacion absurda y vergonzosa para el *siglo de las luces*, como modestamente se califica á sí propio el siglo XIX.

—El espléndido cometa de 1556, que fué el que decidió á Cárlos Quinto á abdicar, habia causado ya grande terror en 1264, y contribuido á la muerte del papa Urbano IV. Cada 300 años volvió á aparecer, mencionándose en las historias de Europa y de China, como apariciones mas notables las de los años 104, 693 y 975 de la era cristiana.

En el siglo pasado, Danthome aseguró que el cometa de Cárlos Quinto era periódico; calculó sus elementos junto con Pingré; y ambos astrónomos predijeron que reapareceria en 1848. Sin embargo, el cometa no compareció á esa cita dada con cien años de antelacion. Si se hubiese dejado ver el célebre cometa, de seguro le habrian achacado la revolucion de febrero y la proclamacion de la república en Francia.

Esa falta de comparecencia alarmó á los astrónomos, creyendo que el cometa se habia puesto fuera de alcance, ó que se habia fundido en alguna estrella nebulosa (paradero ordinario de la mayor parte de los cometas), ó los cálculos hechos por Danthome y Pingré no eran exactos. Hubo, pues, que calcular de nuevo, tomando en cuenta las atracciones de todos los planetas del sistema solar, y poniendo en contribucion los nuevos recursos de la astronomía moderna. Este trabajo inmenso lo llevó á buen término el infatigable M. Bomme, astrónomo de Middelburgo, quien encontró que el cometa de Cárlos Quinto ha sufrido un retardo de diez años, debiendo *reaparecer en el año de* 1858, con un error, posible de dos años, en mas ó en menos. La poca exactitud de las observaciones de Fabricio, astrónomo de Cárlos Quinto, es la causa principal de esta incertidumbre.—De todos modos, *si el cometa que estamos viendo no es el de Cárlos Quinto como hay motivos para creerlo, lo veremos antes del año* 1860.

No extrañen nuestros lectores que el susodicho cometa tarde 300 años en volver á la misma region del cielo, pues otros hay que emplean 3,000, y uno que observó Mauvris, y que calculó M. Pontécouland, necesitaria 300,000, años para recorrer su órbita entera!!!

M. P. D.

A la memoria de Azara.

(Continuacion.)

Qué! Azara, dice, vengo desasido
Del férreo brazo de la muerte helada,
Mi cabellera atada
Cual raiz vejetal bajo la tierra,
Mi cabeza inmortal hunde y encierra.
¡La mano de Albion cabó el sepulcro!
Si tu ojo está dormido
Con el sueño de muerte,
Y al mundanal ruido
Insensibles tus palmas y tu oido,
Y en la materia muerta tu memoria,
Vivas estan las letras de tu historia,
Que señalan la mano ponderosa
Que mi gran corazon tenaz comprime,
Y hasta de Dios el hálito reprime.
¡El hálito de Dios! mi alma á su imájen
En las vastas rejiones habitaba
Del porvenir. Los mundos sujetaba,
Y con jigantes pasos,
El círculo del Orbe,
El poder de los reyes
La amarra de sus leyes,
A mi vasto poder encontré escasos.
Y en cálculo divino
Elevando mi carro de victoria
A rejion impalpable
Los átomos conté de mi camino.
Y cual rayo de luz que el cielo envia,
Que los fuegos fosfóricos quebranta,
Asi la luz de la presencia mia,
Del encendido trópico apagaba
La arena ebulleciente
De la encendida atmósfera
Del Africa candente,
Y en mi órbita jiraba
Cual jira el sol su mole omnipotente.
Ronco rujiendo el huracan de fuego,
El astro rutilante,
Con su rostro febril, rojo, radiante
Enciende la llanura,
Rasgando en grietas en la hervida tierra
Horrible sepultura:
Y en remolino horrendo,
En los mares de arena borrascosa
Que jira revoltosa
Y huye quemando y se revuelve hirviendo,
—
Yo, cual otro Moisés, rompí la roca,
Y del seno profundo
De sus entrañas secas,
Sintiendo de la muerte
En risa horrible y hueca,
El triunfo de la suerte,
En la mar encendida
De arenoso oleaje
A la radiante boca,
En trasparente copa,
De líquidos raudales di la vida.
Yo, espíritu de Dios, hoy te saludo,
Fénix de España. De mi traje réjio
Sacudo la marmórea vestidura
Que mi querida Francia en su amargura
Guarneció para mí, y vengo á darte
Señal de gratitud al pié del ara
De tu sencillo altar ¡oh, grande Azara!
Por tí la ciudad Santa á fuego y saco
Devorada no fué. Tú Roma amada,
La silla de los príncipes del cielo,
Tu artístico consuelo,
Tu Partenon, tu Aténas,
Y tu memoreo libro
Escrito en su ruina,
Los salvó tu palabra asaz divina.
Por tí piadoso fuí. ¡Salve, gran hombre!
Que la historia entrelace
Tu nombre entre mi nombre.
—
Del Alcanadre las corrientes hondas
Sean el Léteo profundo
Que guarden en sus aguas las palabras
Del capitan del mundo.
—
Los vientos en las ramas divertian
La noche silenciosa:
En la sierra fragosa
Nuevos fantasmas al tras-luz se vian.
Tierra y capelo y coronadas frentes,
Y estrañas vestiduras,
Que solo en las antiguas esculturas,
Los ojos vieron de la nueva jente,
A la luz se divisan
De interrumpida espesa oscura nube,
O de neblina inquieta suave y clara,
A las faldas de Guara,
Atravesando campos silenciosos.
Y en andar afanosos,
Jóvenes inmortales,
Inmortales ancianos,
Señalen con las manos
Al monumento que á tu nombre elevan,
Do posan las palomas arrullantes,
Que de todas naciones,
De grandes corazones,
Gracias y bendicion sus alas llevan.
—
Con túnica flexible
Grave se acerca el inmortal Horacio,
Que en tierna gratitud dulce y sensible
Atraviesa los siglos y el espacio.
El orador de la ciudad de Césares
Y el creador de la divina Eneida,
Llegan tambien. Mas Ciceron alzando
La concertada voz, en dulces sones
Y al compas de suavísimo instrumento,
Con májica palabra
Alza un potente sólio
Y al pie del solitario monumento,
Resuenan armoniosas oraciones,
Cual si hablara á la Roma sediciosa,
A las gradas del ancho capitolio.

Dolores Gomez de Cadiz.

(Se continuará.)

La Luna.

(Conclusion.)

Olvidada la contemplacion de la luna por algunos siglos, llamó la atencion de los modernos, y los mejores astrónomos la hicieron el asunto de sus investigaciones. La primera aplicacion que se hizo del telescopio fue una serie de observaciones sobre la superficie de la luna, en que quedó demostrada la existencia de montañas y valles, de picos y cavidades. Una descripcion, pues, de estos descubrimientos no puede dejar de ser agradable á nuestros lectores.

La existencia de montañas, colinas, valles y profundidades en la luna, está evidentemente manifiesta á cualquier observador, aunque su telescopio no tenga mas poder que de 25 á 40. El descubrirá en sus observaciones, que en todas las situaciones de la luna, escepto en los dias de su plenilunio, las partes mas elevadas echan constantemente sombras en una direccion opuesta á los rayos del sol, y que las cavidades están siempre mas oscuras al lado mas inmediato al sol, y mas iluminadas al lado opuesto. Al mismo tiempo observará que la sombra de las porciones mas convexas ó sobresalientes, se acortan progresivamente, á proporcion que los rayos del sol se van dirigiendo mas perpendicularmente sobre la superficie. El hallará, que á medida que una cierta porcion de la superficie de la luna se retira de la ilu-

minacion directa del sol, las sombras de sus proyecciones se van estendiendo mas, quedando mas oscuras las cavidades, á proporcion de su mayor profundidad. Esto mismo vemos nosotros en las sombras que hacen los montes elevados en nuestro globo, antes de mediodia hácia el poniente, y despues de mediodia hácia el oriente. La sola diferencia está, en que esta variedad de sombras se repite en la tierra cada dia, mientras que en la luna las sombras caen hácia un lado desde la luna nueva hasta la llena, y desde la luna llena hasta la nueva caen al otro lado.

Schroter ha sido el astrónomo que mas se ha distinguido en la medicion de las montañas y cavidades de la luna. El midió las dos montañas en el limbo meridional, llamadas por él Leibnitz y Dorfel, por medio de la sombra que hacian, calculando cuidadosamente la elevacion del sol con respecto á ellas, y halló que tenian 29,000 piés castellanos de elevacion, y por consiguiente 5,000 piés mas altas que el famoso Chimborazo, ó sea el doble del Pico de Tenerife. Las medidas que el dicho astrónomo tomó de las depresiones ó cavidades de la luna, son todavia mas estupendas, habiendo trazado una, cuyo diámetro tenia mas de cinco leguas, con 30,000 brazas de profundidad.

Estas irregularidades en la superficie de la luna, con su apariencia esteril y escabrosa, prueban que el satélite está sujeto á mayores convulsiones que su planeta. Esto ha hecho creer á los filósofos que hay en la luna volcanes mas espantosos de lo que pudiéramos imaginar, que pueden vomitar sus lavas ú otras sustancias contenidas en sus senos, con mucha mayor celeridad que las bombas de nuestros morteros, y arrojarlas hasta fuera de la atraccion del satélite, haciéndolas caer por nuestra atmósfera en metéoros ardientes, ó piedras en estado de ignicion, como los aerolitos, cuyo origen no se puede esplicar de otro modo. Si esto es asi, las erupciones de nuestro Etna y Vesuvio, las de Cotopaxí en el Perú, y de Cosigüina en Guatemala, no son mas que fuegos artificiales en comparacion de los volcanes de la luna. Y si esto sucede en la parte mas favorecida del satélite, ¿qué será en la otra mitad mas desgraciada? Es de presumir que la luna sea una morada infernal.

El número de manchas en la luna estaba reducido á 244, hasta que Schroter lo estendió á 6,000, describiendo muchas de ellas con exactitud. Las manchas parduscas son, en su opinion, regiones que han sufrido menos de los lunemotos, ó convulsiones de la luna, en las que probablemente existe vegetacion; y las depresiones con sus picos y montes al rededor, supone ser los cráteres de los volcanes, los que segun la apariencia verifican allí sus erupciones con espantosa frecuencia.

Los antiguos eran de opinion, que las manchas en la superficie de la luna eran mares, pero los astrónomos modernos no descubren apariencia alguna de agua en la luna. Que no hay mares en la luna, parece demostrado por las observaciones astronómicas; porque si hubiera alguna considerable reunion de aguas en el márgen de su disco, se vería una línea suficientemente regular para suponer que era la superficie de un fluido, como la línea que forma el horizonte en nuestras mares; pero el márgen de la luna es, al contrario, muy irregular, como se ve claramente en los eclipses solares. Tampoco hay indicios de mares, que podamos llamar *medilunareos*, dentro del disco de la luna, porque las líneas de concavidad ó de convexidad, durante su creciente y menguante, son todavía mas irregulares que la de su márgen. La falta no solo de mares, sino de otras aguas en la luna, se prueba tambien por la ausencia total de nubes, no habiéndose jamas observado alguna: pues si hubiera mares habria evaporacion; nubes, lluvia, nieblas, bruma, ú otra densidad atmosférica que oscureciera alguna parte. Nada de esto sucede, pues en noches claras, distingue el telescopio las estrellas que entran y salen por detras de su disco en todo su lustre cuando tocan á su márgen. Si no hay, pues, nubes no puede haber lluvias, y sin lluvia no habrá ciertamente fuentes, rios ni lagos, y es dudoso que haya vegetacion. Cada vez, á la verdad, envidiamos menos la situacion de los lunícolas.

Todas estas apariencias han escitado una disputa entre los filósofos, sobre si hay ó no admósfera en la luna. Es verdad que no hay argumentos para probarlo, pero la razon y analogía nos obliga á suponer alguna admósfera en aquel cuerpo celeste, aunque no sea mas de un cuarto de legua en elevacion, y de tan poca densidad que no la pueda percibir la vista humana ni aun ayudada con los lentes de mas fuerza. Los habitantes de la luna, si los hay, deberán tener una constitucion muy singular, unos pulmones de rara formacion, sin aire que respirar, sin agua ni vino que beber, y Dios sabe si tendrán algo que comer.

En la curiosa cuestion sobre los habitantes de la luna, los filósofos, asi como los poetas, han tenido mas circunspeccion de lo que acostumbran én otras materias; el ingenioso Fontenelle no se atrevió á dar idea alguna de la especie de criaturas que pueden habitar allí; otros suponen su habitacion por razones de congruencia; y por temor de disparatar concluyen, con que su investigacion es inutil y fuera de nuestro alcance. El doctor Francisco de Paula Gruithuisen, profesor de astronomía en Munich, se ha aplicado últimamente á esta investigacion con tanto ardor, que es de sospechar haya volado á la luna el juicio de este filósofo aleman. Sus descubrimientos é hipótesis, aunque destituidas de fundamento, han escitado mucho interes. En su opinion, las líneas estrechas, largas, y en direccion paralela que se han observado en su superficie, otras en figura de una Z inversa, y las manchitas semejantes á estrellas, son caminos, ciudades, templos, etc., y aun nos asegura que ha descubierto una fortaleza construida en estos últimos años. Tanto se ha elevado la imaginacion de este astrónomo, que debemos colocarle, si no entre los lunícolas, á lo menos entre los lunáticos.

Ha sido opinion de médicos eminentes, que la luna influye mucho en la constitucion humana, asi como los agrónomos, desde los tiempos mas remotos, han reconocido su influencia sobre las plantas. Está observado, que los sesos de los maniacos se escitan al tiempo de la luna llena, y por eso son llamados lunáticos. Si esta influencia de la luna llega hasta la tierra, es de suponer que sus habitantes tengan muy endurecidos los sesos para poder resistirla.

El famoso Roldan, sobrino de Carlo Magno, perdió el juicio, porque la bella Angélica habia preferido á Medoro por su amante. El bravo paladin Astolfo llegó á saber que el juicio de su amigo estaba en la luna guardado en una redoma; y por fortuna encontró á un cochero que le llevó allá en un carro de fuego, como á un Elías. En efecto, Astolfo halló allí no solo el juicio de Roldan en una redoma rotulada, mas tambien vió allí otras que contenian los juicios de muchas personas que conocia en la tierra, y que parecian sabios.

Astolfo tomó la redoma que contenia el juicio de Roldan, la trajo á la tierra, y haciéndole sorber por las narices su contenido, restituyó el juicio perdido á los cascos de su amigo.

Hemos tratado de la luna bajo todos aspectos astronómica y filosóficamente, sin omitir las fantásticas visiones de los poetas; y ahora recomendamos á nuestros mas curiosos y pudientes lectores, hagan ellos mismos observaciones sobre las diferentes apariencias que presenta á nuestra vista el disco de la luna.

Tan curiosas é interesantes son las apariencias de la luna, aun en una sola observacion, particularmente al principio de su creciente y fin de su menguante, que apenas podrán creerse sin ser vistas, y el deleite que esperimentará el nuevo observador, le recompensará el costo de un instrumento igual á la estension de sus observaciones.

Estas mudanzas de la luna, en continua sucesion, pueden observarse durante toda una lunacion, pero las mas interesantes son en las cuadraturas ó cuartos. En una noche clara y con un telescopio de gran poder, las mudanzas de las sombras de la luna y variedad de visos pasan con tanta rapidez, que no pueden dejar de sorprender al nuevo observador, quedando admirado al ver la estremada hermosura del efecto general.

M. y O.

Las dos grandes cuestiones de la geología.

(Continuacion.)

III. Una de estas dos cuestiones, en las cuales queremos iniciar á nuestros lectores, se refiere á la capa cuya mayor parte está formada por el gneis ó sea al principio del período neptuniano, del cual el agua fué el agente principal, y al final del período neptuniano ó pirogéneo que tuvo por gran móvil el fuego; período muy antiguo, puesto que debe tratarse de centenares, de miles ó tal vez de millones de años. La otra versa sobre los terrenos diluvianos refiriéndose por consiguiente al fin del periodo de las grandes revoluciones causadas por el agua y al principio de nuestra época actual de tranquilidad: período muy moderno pues no puede ser mas que de algunos miles ó decenas de miles de años y cuya antigüedad, en estos, límites dependerá de la manera como la ciencia resolverá la cuestion que le concierne.

IV. Empecemos por la primera:

¿El gneis, con sus estratas sobrepuestas, es un resultado sedimentoso formado debajo de las aguas, ó bien es simplemente la primera capa terrestre enfriada despues de haber permanecido en fusion?

En el primer caso el granito seria esta primera capa enfriada. A la vuelta de muchísimo tiempo estas aguas reunidas encima del granito habrian formado barrancos, minado, precipitado y aun disuelto masas de granito, como asimismo todo lo que resultaba de las erupciones volcánicas, y estos restos se habrian sobrepuesto los unos á los otros formando sedimentos bajo la forma de arenas, barros y légamos. Al principio formarian de esta manera una especie de asperon; despues vendria una época en que grandes desprendimientos del fuego central cristalizarian estos terrenos comunicándoles la naturaleza del gneis, que afectan al presente, la cual se parece bastante á la de ciertos ladrillos sometidos á una fuerte coccion.

En el segundo caso la masa en fusion de nuestro globo habria formado, al enfriarse, esta capa de gneis; el granito se habria enfriado á su vez debajo de ella, despues el pórfido, etc., de suerte que el enfriamiento ha llegado hoy dia hasta el peridote que se encuentra todavia en fusion, puesto que nuestros volcanes lo vomitan con restos de todas las capas que atraviesa su corriente. En cuanto á las capas superiores al gneis y á los resultados evidentes de sedimentacion debajo de las aguas, se habrán formado como acabamos de decirlo respecto al gneis, en la otra hipótesis, con los restos del gneis mismo al cual la accion de las aguas habria convertido en limo. Esta operacion natural se habria efectuado en un tiempo dilatadísimo durante el cual se desenvolverian especies orgánicas de vegetales y de animales cuyos restos se encuentran en estas capas.

La primera hipótesis ha sido llamada *metamórfica* en razon de que obliga á suponer una coccion posterior que ha dado al gneis, al talco-esquita, etc., el carácter cristalino y pirogéneo, carácter que no presentan los asperones, los calcáreos, las hullas y todos los terrenos de capas positivamente neptunianas. Esta hipótesis era la única que se habia venido enseñando desde los primeros estudios geológicos hasta estos últimos años.

La segunda hipótesis, mucho mas sencilla y no metamórfica, tiende á ser la sola admitida de algun tiempo acá.

Un inglés ha sido el primero que la ha sostenido en un pequeño libro titulado: *Geología filosófica*, y encontramos que siguen la senda por él trazada la mayor parte de los geólogos modernos tales como M. Cárlos d' Orbigny, conservador del Museo de mineralogía de Paris. Hace algunos años que no se conocia sino la otra esplicacion que nadie se atrevia á contradecir por mas que se abrigasen acerca de ella grandes sospechas. Hé aquí algunos de los principales argumentos del nuevo sistema.

1.° El espesor enorme de los terrenos de que se trata, los cuales forman parte de lo que se llama terreno *cumbriano*, como igualmente el espesor no menos enorme (V.—la fig. 1) de la hilada granítica, no permiten concebir esta coccion subsiguiente que les habria trasformado y cristalizado. Cuanto mas se enfria la capa, mas gruesa y sólida se vuelve, y esto se verifica hasta tal punto que hoy dia parece que no deben inspirar temor alguno las grandes revoluciones del fuego central, pues indudablemente no veremos mas que erupciones volcánicas de escasa importancia comparadas con las del pasado. Por consiguiente, como es preciso conceder un tiempo enorme á la formacion, por sedimentos, de una capa de gneis de doce leguas de espesor, puesto que las capas sedimentosas fosilíferas que no suman todas juntas mas que una legua, requieren un tiempo considerable, por la misma razon debe suponerse debajo del gneis una capa de granito, de pórfido, etc., muy gruesa y enfriada ya en la época de la supuesta cristalizacion. ¿Pero cómo esplicarse que haya podido despues desprenderse á través de estos granitos, conductores bastante malos del calórico, una cantidad de calor suficiente para cocer y cristalizar una masa de gneis de doce leguas de espesor cuando no se encuentran cristalizaciones de esta especie sino á una distancia de treinta ó cuarenta piés de los volcanes que han producido mas calor y sobre cantidades imperceptibles de materia?

2.° La capa de gneis está llena de minerales que no pueden haber sido producidos por el granito durante la supuesta sedimentacion. ¿De dónde han venido estas materias? Al contrario, todo se esplica perfectamente en el otro sistema. Los terrenos sedimentosos fosilíferos no encierran elemento alguno que no se encuentre en el gneis, de donde se sigue que las aguas, al crear estos sedimentos sobre el gneis y con el gneis, contenian lo que era necesario para formarlos. Y ademas, si se estudian bien las erupciones de los volcanes siguiendo las fechas de su antigüedad, fechas que se comprueban por los terrenos mas ó menos antiguos que cubren su cráter como igualmente por otras observaciones, se ve que, cuanto mas modernos son, la materia en fusion que ar-

roja no está mas cargada de elementos pesados y densos. Así es que las lavas que vienen de la region porfídica contienen minerales mas pesados que las que proceden de la granítica, y que el elemento mas pesado de todos es el peridote vomitado por los volcanes modernos. Por consiguiente, concíbese fácilmente que, en la fusion primitiva, las materias se hayan sobrepuesto por órden de densidad de manera que las ligeras hayan quedado en la superficie. Por eso los elementos menos pesados que se encuentran en la capa del gneis no se hallan en la del granito; en suma, cada capa es. por término medio, tanto mas pesada cuanto mayor es su profundidad. El gneis pesa menos que el granito, el granito menos que el pórfido y éste menos que el peridote.



Las dos grandes cuestiones de la geologia. Fig. II, fig. III, fig. IV.

Este fenómeno está por lo demas conforme con las deducciones de la astronomía que manifiesta que la densidad total de la tierra es respecto á la del agua como 5 ¹/₂ (5,48) es á 1, mientras que la mineralogía demuestra que la densidad de la superficie solo es á la del agua como 2 ¹/₃ es á 1, de donde el raciocinio concluye que esta densidad debe crecer hácia el centro y que en el centro mismo debe ser á la del agua como 8 ¹/₃ es á 1.

Con efecto, se ve que cuanto mas las erupciones volcánicas vienen de las regiones profundas mas cantidad de hierro titánico contienen—hierro análogo al de las piedras que caen del cielo—el cual es el mas pesado de los minerales conocidos.

Por lo demás, el gneis se compone, como el granito, de feldespato, de cuarzo y de mica, escepto que el granito contiene un poco mas del segundo, nueva circunstancia favorable, puesto que el cuarzo es muy denso y muy pesado.

Compréndese, pues, que es casi imposible esplicar la formacion del gneis por sedimentacion debajo de las aguas, puesto que éstas no crean materias sino que disuelven las que se les presentan para recomponerlas químicamente bajo otras formas, y que se ha probado que todos los elementos ligeros que encierran el gneis y las capas superiores al gneis, hasta la superficie no se encuentran en el granito, con el cual sin embargo, segun los metamorfistas, seria preciso que las aguas hubiesen construido el gneis como construyeron con este último las capas sedimentosas de los tiempos mas modernos. Al contrario, si el gneis es la primera capa enfriada, estos elementos ligeros se hubiesen encontrado mezclados con él naturalmente por su tendencia á alejarse del centro cuando todo estaba en fusion.

3.° La tercera razon se deduce de la ausencia completa de fósiles en los terrenos primitivos estratiformes. ¿Se concebiria que si las aguas hubiesen imperado por espacio de siglos innumerables para formar esta altura de doce leguas de sedimentos no se hubiese desarrollado ningun vegetal ó animal cuando que se les ve aparecer en seguida en las capas sedimentosas no cristalizadas?

Esta ausencia de fósiles en el gneis parecia tan estraña á los metamorfistas que buscaban esplicársela por una desaparicion subsiguiente que habria tenido lugar cuando se verificó la gran coccion, prefiriendo suponer que los habia habido en su orígen. Pero semejante desaparicion es todavía mas incomprensible que la hipótesis de una ausencia completa de vitalidad durante siglos sin cuento bajo el imperio de las aguas. Las estratas del gneis son muy regulares, muy puras y muy compactas, y aun cuando el calor hubiese destruido los fósiles, su puesto deberia quedar indicado de una manera ú otra, pues no puede suponerse una refusion total del gneis encima del granito solidificado.

4.° Finalmente, el cuarto de los principales argumentos del nuevo sistema se deduce de observaciones mineralógicas. Encuéntranse pedazos de gneis entre las corrientes de granito enfriadas; M. d' Orbigny nos ha enseñado en el Museo una muestra de esta naturaleza que todo el mundo puede ver y de la cual la figura 4 da una idea.

Esto conduce á la conclusion de que el granito estaba aun en fusion cuando el gneis era ya sólido; una erupcion de lava granítica que pudo haber encontrado paso á través de la capa fria de gneis conglobó pedazos desprendidos de las paredes de la abertura así como lo representa en la figura 1 la efusion C. ¿No parece que esta consecuencia basta para destruir el sistema de los metamorfistas como un resto de las vetustas teorías que querian esplicarlo todo por medio de las aguas?

¿Pero, cómo, en esta nueva teoría, que es pirogenista hasta las capas fosilíferas esclusivamente y que no introduce el imperio de las aguas sino á partir desde los primeros sedimentos de restos orgánicos, cómo esplicarse la forma estratificada del gneis, del talco-esquita y de todos esos terrenos llamados cumbrianos?

Invócase en primer lugar la simple razon que concibe quizá una estratificacion por mero enfriamiento cuando éste se ha verificado por capas de materias sobrepuestas en la superficie segun su ligereza y todas menos homogéneas y menos compactas que las de debajo. Invócanse además algunos ejemplos de lavas enfriadas que ofrecen estratas bastante parecidas á las de los sedimentos.

A pesar de todo es preciso confesar que esta particularidad de los terrenos primitivos estratiformes es bastante misteriosa cuando no se observa en ninguna de las rocas puramente ígneas que, enfriándose de arriba abajo, se han acumulado al estado sólido de abajo arriba tales como los granitos, los pórfidos, los basaltos, las traquitas, etc., y cuando se ve que esta forma es un carácter muy distintivo de las rocas neptunianas. Debemos decir tambien que el terreno cumbriano presenta algunas materias en las cuales los químicos creen hallar productos que, para formarse, habrian tenido necesidad del concurso del agua.

Así pues, aun cuando consideramos la nueva teoría como un progreso enorme en la cuestion de saber donde concluye el período del fuego y donde comienza el de las aguas no por eso creemos menos que esta dificultad exige aun una aclaracion.

V. Pasemos á la cuestion del diluvio, que es la del fin de los tiempos geológicos así como la precedente es la del principio.

Esta cuestion es aun mas oscura y se encuentra menos dilucidada, en geología, que la precedente. ¿No parece que cuanto menos tiempo ha trascurrido de unas formaciones á otras con mas facilidad deberian poderse estudiar los vestigios que han dejado á su paso? Sucede lo contrario. Estos vestigios que se encuentran en la superficie misma han sido con frecuencia modificados y mezclados con otros por el trabajo del hombre en épocas en que no se pensaba en examinarlos, y la mejor razon es quizá que los geólogos no han dirigido sus esploraciones hácia esta parte á pesar de que Cuvier les haya invitado á ello hace mucho tiempo diciéndoles en un célebre discurso que la cuestion del diluvio era el «problema geológico mas importante que debia resolverse ó por mejor decir definirse y circunscribirse de una manera exacta.»

T.—Joaquin Mola y Martinez.

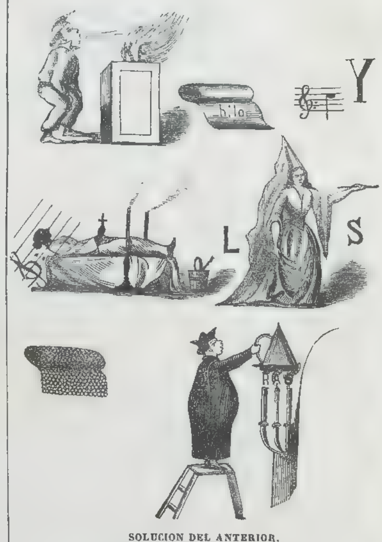
(*Se continuará.*)

Bajo el título de *El consultor*, *nuevo guia de Barcelona*, circula ya impresa esta interesante publicacion, utilísima para los vecinos y forasteros de esta capital, recomendable para las clases mercantiles é industriales, y de indispensable utilidad para todas las oficinas y establecimientos públicos, como fondas, cafés, paradores, agencias, etc. La obra consta de un tomo en 4.° de cerca 800 páginas, y en ellas aparte de estensas y detalladas noticias de la historia y topografía de Barcelona, se subdivide en diferentes secciones, conteniendo por ejemplo en la *municipal* todas las noticias y datos de localidad; en la *eclesiástica* todo lo que pertenece á este ramo, asi en lo judicial, como en lo judicial y administrativo, y sigue igual sistema en lo concerniente al comercio é industria, administracion civil y militar en todos sus ramos, y en cuanto atañe á la parte judicial, instruccion pública, y reseña de edificios, establecimientos, museos, teatros, estadística, movimiento de poblacion y cuantos datos curiosos pueden apetecerse, ademas de un copioso índice alfabético, con mas de 14,000 nombres de profesiones, comercios é industrias.

La utilidad de *El consultor* es inmensa para todas las personas de negocios. En un instante se obtienen por su medio las noticias que se desean relativamento á oficinas, establecimientos, fábricas, tiendas y los nombres de las personas que ejércen determinados cargos, profesiones é industrias.

Véndese dicha obra en la papelería de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, núm. 3.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Moltas gotas fan un siri.

Por todo lo publicado en este número: Juan Lozano Sessa.

Editor responsable, CARLOS CUSTÍ Y RIU.

Imprenta del Diario de Barcelona á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.º DE NOVIEMBRE DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 21.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

EL MATADOR DE LEONES, TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE SPAHIS.

(Continuacion.)

A las seis de la tarde del dia 30 me encaminaba hácia la montaña guiado por uno de los guardianes y seguido de dos hombres que llevaban mis armas.

Al cabo de una hora de marcha á través de bosques pasamos por junto á los huesos que los buitres habian dejado, y seguro de que si el leon venia á este sitio pasaria de largo como nosotros, me dirigí al matorral donde se encontraba el tercer buey muerto

Despues de haber hecho quitar las ramas que lo cubrian, me aseguré de que estaba enteramente intacto; con efecto, no tenia mas que un bocado en la garganta y un arañazo en el lomo, lo cual era prueba de que el animal habia sido muerto por un leon jóven ó por una leona adulta. No pudiendo juzgar del animal por el pié á causa de la naturaleza del terreno, muy pedregoso en este sitio, examiné con cuidado las heridas hechas por los dientes y por las uñas; despues de todo me convencí que tendria que habérmelas con una leona adulta.

El retiro habitual de los leones, cuando alguno viene á establecerse en esta montaña, se encontraba á unos quinientos metros debajo de mí. Persuadido de que la leona vendria de abajo despedí á los hombres que me habian acompañado diciéndoles que se estuviesen cosa de un centenar de pasos mas arriba; entre tanto yo trataba de colocarme del mejor modo posible.

Acababa de dejar mis armas cerca de una piedra que podia ofrecerme un asiento algo cómodo, y me disponia á sentarme, cuando al dirigir una última mirada al fondo del valle ví á la leona en el camino de Krenchela.

Despues de haber seguido algun tiempo este camino lo abandonó para atravesar una pequeña llanura; luego tomó un sendero que termina en una fuente que los leones acostumbran á visitar con frecuencia; esto lo sabia hacia ya mucho tiempo.

Pasado un cuarto de hora la ví tomar otra vez el mismo camino y entrar en el bosque que hay á la orilla de la guarida. Al perderla de vista me senté en la piedra preparándome á recibirla.

Hallábame en medio de una espesura que no ofrecia el mas pequeño raso, y tan oscura, que no veia sino una parte del buey que servia de cebo á pesar de que estaba á muy pocos pasos de mí.

Comprendí desde luego que me seria imposible disparar dos tiros á la leona, y que era preciso matarla al primero ó cuando menos ponerla fuera de combate.

Habia transcurrido bastante tiempo, y la noche empezaba á cubrirlo todo de tinieblas cuando la leona rugió un poco mas abajo, cerca del sitio donde se encontraba el esqueleto del buey que devoráran los buitres.

Al cabo de un rato oí el ruido de sus pasos entre los matorrales, y despues, á medida que se acercaba, una especie de ronquido sordo y regular producido por la respiracion.

Calculé que estaba á unos quince pasos de mí y apunté mi carabina en aquella direccion para estar pronto á hacer fuego en el momento que se dejase ver.

Estaba escrito que esta campaña estaria llena de emociones, y adivinareis facilmente la que debí esperimentar cuando al buscar el punto de mi carabina no pude divisarlo.

Apenas descubria el estremo de los cañones. Algunos minutos mas y no veria nada absolutamente cuando la leona se encontraria á pocos pasos de mí.

No habia que vacilar un solo instante, levantéme en seguida y marché á su encuentro con todo el silencio posible y pronto á hacer fuego.

Despues de haber andado cinco ó seis pasos esforzando mi vista para penetrar la espesura del bosque, descubrí la mitad de su cuerpo entre dos árboles.

Estaba de pié é inmóvil, escuchando sin duda un ruido que no podia esplicarse.

La cabeza estaba cubierta hasta cerca de las paletillas y me pareció distinguir bastante bien las primeras costillas.

El corazon estaba allí. Hice fuego lo mejor que pude, si bien un poco al azar.

Agachéme en seguida para ver por debajo del humo el efecto de mi tiro y descargarle el segundo; no ví nada.

Sin embargo un rugido de buen agüero habia respondido á la detonacion, y mi oído, práctico en estas cosas, me hizo juzgar al animal herido mortalmente.

En efecto, mientras la leona permanecia de pié habia podido verla; pero como ahora estaba tendida, me la ocultaban los matorrales, si bien la oía rugir y revolcarse en el mismo sitio; por consiguiente, el animal estaba herido de gravedad.

No queriendo esponerme á abandonar este mundo á semejante hora siquiera fuese en compañía de una leona, aplacé el golpe de gracia para el dia siguiente si es que vivia todavia. Fuí á reunirme con mis gentes, quienes lo habian oido todo, y nos fuimos á nuestras tiendas convencidos de que la leona era ya nuestra.

Grande fué la alegría de los árabes cuando llegamos al douar, y hasta las mujeres pidieron venir á la montaña á la mañana siguiente para ver el animal antes que le quitasen la piel y poder escoger los mejores pedazos de su carne.

El 31 antes de salir el sol, llegué cerca del sitio donde la leona cayera la víspera, seguido de los hombres y de las mujeres del douar. Despues de haber encargado que nadie adelantase un paso mas me

encaminé con mi spahi al sitio donde el animal habia recibido el tiro.

La leona habia desaparecido, dejando un charco de sangre. Me fué muy fácil seguirla por el rastro, pues al parecer habia evitado los matorrales muy espesos; además habia ido bajando siempre y á cada paso encontraba las señales que el animal hacia al caer.

No tardé en descubrir que la leona marchaba solo con tres piés, que caia siempre por el costado izquierdo, y que el hueso de la paletilla hacia un surco en el suelo cada vez que esto sucedia.

Esto me hizo juzgar que la bala, entrando por las primeras costillas de la paletilla derecha, le habia atravesado el pecho oblicuamente saliéndole por la izquierda cuyo hueso habia roto.

Viva ó muerta, la leona no podia estar muy lejos: era tiempo de ponerse en guardia y marchar sin perder la huella encarnada, de manera que la tuviese siempre delante y debajo de mí.

Al efecto siempre que llegaba cerca de un matorral que pudiese ocultármela, hacia que mi spahi arrojase algunas piedras, bien para que saliese ó al menos hacerla rugir si estaba allí. Esta maniobra me salió perfectamente.

Acababa de atravesar un raso en el cual la leona habia estado echada mucho tiempo, á juzgar por la abundancia de sangre que habia dejado allí, é iba á llegar á la orilla de un bosque muy espeso siguiendo sus huellas, cuando mi spahi lanzó una piedra á algunos pasos delante de mí.

Entonces, cerca del raso y dentro del bosque, oí el mismo rugido que pocos dias antes lanzara el leon herido en tanto que íbamos en su busca.

La única diferencia, ahora, era que sabia como debia conducirme, y que estaba seguro de terminar la campaña sin que las uñas de la leona tocasen carne humana.

En primer lugar era de dia y no me faltaria tiempo, y en segundo lugar tenia que habérmelas con una leona casi desangrada, es decir, que apenas tendria fuerzas para tenerse de pié; por último sabia que no tenia sino tres piernas.

El éxito no era dudoso; pero como al estremo de las tres piernas que le quedaban habia unas patas enormes provistas de grandes uñas, y como los dientes que habian degollado tres bueyes debian ser mas que respetables, tomé mis medidas para que la leona no me tratase como á los herbívoros del dia precedente.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(Se continuará.)

Viajes.

CONSTANTINOPLA Y LA EMBOCADURA DEL BOSFORO.

(Conclusion.)

Aquí tenemos ya el material del cuadro; mas si se añade á estos principales rasgos de que se compone, la orla ó marco inmenso que le rodea y le hace resaltar ó salir del cielo y de el mar, las listas negras de las montañas de Asia, los horizontes bajos y vaporosos del golfo de Nicomedia, las crestas de los montes del Olimpo que aparecen á espaldas del serrallo, á la parte de allá del mar de Mármara, los que extienden sus enormes nieves, como nubes blanquizcas en el firmamento; si se junta á este majestuoso grupo la gracia y color tan vario é infinito que ofrecen estos innumerables detalles; si se forma allá en la imaginacion una idea de los efectos diversos del cielo, de los vientos, de las horas del dia en los mares y en la ciudad; si se representan las flotas de buques mercantes destacarse como bandadas de pájaros marinos, de la punta de las selvas negras del serrallo, tomar por medio del canal, y hundirse con lentitud en el Bósforo formando grupos siempre nuevos; si se suponen los rayos del sol en el ocaso, viniendo á lamer las cimas de los árboles y de los minaretes, y á inflamar como fuertes reflejos de incendio los parduscos muros de Scútari y de Stamboul; si se piensa oir el viento que arrecia ó que calma, ya aplanando el mar de Mármara como si fuera un lago de plomo derretido, ó ya arrugando ligeramente las aguas del Bósforo, extendiendo sobre ellas al parecer madejas brillantes de un hilillo de plata; si se mira el humo de los barcos de vapor elevarse y dar vueltas por el medio de las grandes velas temblorosas de los buques y fragatas del Sultan, si se oye el estampido del cañon de la oracion en prolongados ecos desde el puente de los buques de la flota hasta debajo de los cipreses del campo de los Muertos; si se imaginan los innumerables ruidos de las siete ciudades y de los millares de bajeles, que se elevan como soplos de la poblacion y de la mar, y llegan confundidos por la brisa hasta la columna misma donde se está vagando; si se piensa que este cielo casi siempre está en igual profundidad y pureza, que estos mares y puertos naturales en todos tiempos están tranquilos y seguros, que cada casa de estas largas riberas es una ensenada en la que un navío bien puede estar fondeando en todo tiempo debajo de las ventanas; en donde se construyen y donde se lanzan á la mar buques de tres puentes bajo la sombra misma de los plátanos de la ribera; si al lado de todo esto se trae á la memoria que se está en Constantinopla, en esta ciudad, la reina de la Europa y del Asia, en este punto ajustado y preciso donde se juntan estas dos partes del mundo de cuando en cuando, unas veces para abrazarse, para batirse otras; si la noche viene á su vez á sorprenderos en esta contemplacion, de que nunca se fatiga la vista; si los faros de Galata, del Serrallo, de Scutari, y las luces de las altas popas de los bajeles se encienden, si las estrellas se desprenden del firmamento azul poco á poco, una á una ó por grupos, y rodean las negras cimas de la costa de Asia las crestas nevadas del Olimpo, las islas de los Príncipes en el mar de Mármara, el terraplen sombrío del serrallo, las colinas de Stamboul y sus tres mares, á manera de una red azul sembrada de perlas, en la que parece sobrenadar aquí toda esta naturaleza; si la mas dulce luz del firmamento, en el que se eleva la luna que acaba de nacer, deja bastante luz para ver las grandes masas de este cuadro, borrando ó suavizando sus detalles, tendreis de seguro de dia y de noche el mas magnífico y delicioso espectáculo que puede mirar el hombre; es una embriaguez de los ojos, que se comunica al pensamiento, una turbacion, en una palabra, de la vista y del alma, este espectáculo grandioso de que gozo incesantemente de dia y de noche hace un mes.

La gran basílica de Santa Sofía construida por Constantino, es uno de los mas magníficos edificios que el genio de la religion cristiana ha podido hacer salir de la tierra; no deja por esto de conocerse, al ver la ignorancia y barbarie del arte que ha presidido en la formacion de esta mole de piedra, que ha sido parto de un tiempo de decadencia y corrupcion. Es el recuerdo confuso y el bosquejo informe de un arte, que se ensaya en el dia. El templo está precedido de un largo y ancho peristilo cubierto y cerrado como el de san Pedro en Roma. Este vestíbulo está separado del pórtico por columnas de granito de una prodigiosa elevacion, sin embargo de estar encajonadas en las murallas y hacer parte de ellas. Una grande puerta se abre sobre el interior; el recinto de la iglesia está decorado sobre sus lados de soberbias columnas de pórfido, de granito egipcio y de mármoles preciosos; pero estas columnas, de diversos gruesos, de diversa proporcion y de órdenes diversos, son evidentemente restos tomados de otros templos, los que han colocado allí sin simetría, sin gusto, como de bárbaros acostumbrados á levantar casucas con fragmentos desprendidos de un palacio. Pilares gigantescos de construccion vulgar sostienen una cúpula aérea como la de San Pedro, y cuyo efecto es al menos tan magestuoso. Esta cúpula adornada en otro tiempo de mosáicos, que formaban cuadros sobre la bóveda, ha sido pintada de amarillo, cuando Mahometo II se apoderó de Santa Sofía para hacerla mezquita. Algunas partes de esta mano de pintura están caidas y dejan conocer la antigua decoracion cristiana. Al rededor de la basílica á la altura del nacimiento de la bóveda hay galerías circulares, que dan la espalda á dilatadas y vastas tribunas. El aspecto del edificio desde allí es bello, vasto, sombrío, sin adornos, con las bóvedas hechas trizas y con sus columnas bronceadas, pareciéndose al interior de una tumba colosal cuyas reliquias han sido dispersadas. A su vista sobrecoge á uno el espanto, el silencio, la meditacion que él inspira sobre la instabilidad de las obras del hombre, que construye segun unas ideas que él cree eternas, viniendo á su vez las sucesivas del mismo modo; un libro, un sable en la mano de un guerrero l'egan á arruinar estos edificios. En el estado presente de Santa Sofía, puede decirse que se parece á una gran *karavanera* de Dios.

Aquí se ven las columnas del templo de Efeso, las imágenes de los Apóstoles con sus auréolas de oro sobre la bóveda, mirando las lámparas suspendidas del iman. Despues que salimos de Santa Sofía, fuimos á visitar las siete mezquitas principales de Constantinopla; son á la verdad menos dilatadas, aunque mas bellas Se conoce que el mahometismo tenia su arte peculiar, arte del todo hecho y conforme á la simplicidad luminosa de su idea, cuando construyó estos templos sencillos, regulares y espléndidos, sin sombra para ocultar sus misterios, y sin altares para ofrecer sus víctimas. Estas mezquitas casi se parecen todas en el tamaño y en el color; están precedidas de grandes patios rodeados de claustros, donde están las clases y celdas de los Imanes. Altos y acopados árboles cubren de sombra estos patios, y un sin número de fuentes esparcen el ruido y la frescura voluptuosa de sus aguas Se elevan minaretes de un trabajo admirable, á manera de otros tantos mojones aéreos sobre las cuatro esquinas de las mezquitas, los que suben por cima de sus cúpulas; reducidas galerías de figura circular con un parapeto de piedra, esculpidas y caladas como de encage rodean á diversas alturas los cuerpos de los minaretes; en ellos se coloca á distintas horas del dia el *muetzelin* que da la hora á gritos y llama á los vecinos de la ciudad á pensar en Dios, que es el continuo pensar del mahometano. Un pórtico que recibe la luz de los jardines y los patios y al que se sube por algunos escalones conduce á la puerta del templo. Este es un compás cuadrado ó redondo, superado de una cúpula sobre elegantes pilastras, ó de bellas columnas estriadas. En una de ellas hay arrimado un púlpito ó cátedra. El friso está formado de versillos del Koran escritos en caractéres labrados sobre el muro; las paredes están pintadas de arabescos, y están sosteniendo alambres que atraviesan la mezquita de unas á otras y de ellos penden multitud de lámparas, huevos de avestruz, y ramilletes de espigas y de flores. Los azulejos de piedra del pavimento están cubiertos de esteras de juncos y ricos tapices, haciendo un efecto sencillo y grandioso. Estas mezquitas no son templos donde tiene Dios su habitacion, sino casas de oracion y de contemplacion, donde los hombres se reunen para adorar al Dios único y universal.

Todas las veces que entré en las mezquitas, ví un corto número de turcos acurrucados, tendidos sobre los tapices, orando con todas las señales exteriores de fervor y de la absorcion mas completa de espíritu.

En el patio de la mezquita de Bayazeto ví la tumba de Constantino vacía. Es un vaso de pórfido de prodigioso grandor; seguramente seria capaz de contener veinte héroes. El trozo de este mármol es evidentemente de la época griega. Es un fragmento arrancado de los templos de Diana en Efeso. Los siglos se prestan los unos á los otros sus templos y sus tumbas, y se los devuelven vacíos. ¿Dónde se hallan pues los huesos de Constantino? Los turcos han encerrado su sepulcro en un kiosco, y tienen buen cuidado de que no se profane. Las tumbas de los sultanes y de sus familias están en los jardines de las mezquitas que han construido, debajo de los kioscos de mármol sombreados de árboles y perfumados de flores. Algunos surtidores murmuran cerca ó en el kiosco mismo; y el culto tributado á la memoria de los restos de sus mayores es tan inmortal entre los musulmanes, que no he pasado una vez delante de alguno de estos sepulcros, que no haya encontrado ramilletes de flores cogidas hacia poco, colocados sobre la puerta ó sobre las ventanas de estos numerosos edificios fúnebres.

E. C. y S.

Principios de agricultura

APLICADOS Á LOS DIFERENTES PUNTOS DE FRANCIA, POR M. LUIS GOSSIN, PROFESOR DE AGRICULTURA DEL INSTITUTO NORMAL AGRÍCOLA DE BEAUVAIS.

(Conclusion.)

El lúpulo requiere una tierra liviana, profunda y rica, y sobre todo abundante abono.

La cosecha de las piñas no debe hacerse hasta que éstas son duras y viscosas.—Esta viscosidad es el producto de un aceite volátil.—Se las pone á secar al aire libre, y pasan en seguida á la fabricacion de la cerveza.

M. Gossin dice que un lupular de una hectárea, en buen estado de cultivo, dá 1,100 kilógramos de piñas, que se venden al precio de 120 á 130 fr. los 100 kilógramos.

Con mucha frecuencia hay que luchar con las larvas de varias mariposas que devastan campos enteros de lúpulo. En la actualidad, para la destruccion de los insectos en general, se emplean diferentes polvos, con los cuales por medio de un pequeño fuelle se espolvorean las plantas atacadas. El polvo de pelitre del Cáucaso, debido á M. Willemot, es muy eficaz.

A veces se saca un partido ventajoso de los tallos del lúpulo que puede figurar entre las plantas testiles de clase inferior. Ablandados por la maceracion en el agua, estos sarmientos pueden no solamente ofrecer ligaduras útiles á los cultivadores, sino tambien hilaza propia para fabricar cuerdas y hasta tejidos.

Vamos á dar ahora algunos pormenores acerca de la fabricacion de la cerveza.

Se pone hasta la cebada en una cuba grande y se le echa agua hasta que el grano queda enteramente cubierto. Cuando la cebada está bastante empapada, se esparce sobre un piso preparado *ad hoc*, donde se declara luego la germinacion. Cuando se observa que el gérmen se ha acercado al estremo de la semilla, se hace secar el grano dentro de un horno. Esta preparacion comunica á la cebada un sabor dulcisco. Así se obtiene la *malta*.

En este estado, se convierte la cebada en harina gruesa despues de haber tenido cuidado de separar todos los gérmenes, y en seguida se opera la infusion en un aparato dispuesto á corta diferencia como una gran cafetera. A fin de practicar la mezcla de la malta con el agua, se agita el líquido con largos instrumentos de madera.

Despues de practicada la solucion, el líquido se convierte en *mosto* y el residuo en *dreche* (cebada

cuya fermentacion se ha impedido por medio del calor) que puede servir como alimento para el ganado.

Entonces es cuando se hace hervir este mosto y cuando se echan en él las piñas del lúpulo, que por medio de la ebullicion ceden su sabor aromático y le comunican sus propiedades que tienden á retardar la fermentacion acetosa. Cuanta mayor cantidad de lúpulo se echa en la cerveza, mejor se conserva. En seguida se pone á enfriar en cubas chatas, y despues por medio de conductos especiales se hace pasar el líquido dentro de la cuba de fermentacion, donde se introduce la levadura.

Con esta mezcla ausiliada de la influencia del aire, del agua y de una temperatura determinada, se verifica la trasformacion del azúcar en alcohol. Luego de operada la fermentacion, lo cual es negocio de algunosdias, se trasiega la cerveza en toneles, dorde adquiere fortaleza y acaba de fermentar.

La fabricacion de este líquido, que se llamaba en otro tiempo la bebida por escelencia, se compone de cuatrograndes operaciones y de sus manipulaciones, á saber:

1.° La germinacion ó formacion de la malta, que compreden la germinacion propiamente dicha, la desecacion, la separacion de los gérmenes y la formacion del mosto;

2.° El braceamiento, que comprende la mezcla, y las infusiones ó maceraciones;

3.° La coccion, que comprende la separacion del glúten, el cocimiento del lúpulo, la coloracion por medio del fuego, y el enfriamiento;

4.° La fermentacion, que comprende la levadura, la separacion de la espuma, el trasiego y la clarificacion.

Esta enumeracion completa los pormenores que hemos dado.

Las diferentes clases de cerveza de las cuales la poblacion de París consume como unas 12.000,000 de canillas al año, difieren solamente en la cantidad de lúpulo que se les mezcla y en la intensidad mas ó menos grande del fuego de las calderas, que varia segun las fábricas y los paises.

En cuanto á la fabricacion de este líquido por medio del boj, no pasa de ser una preocupacion.

Un historiógrafo muy ingenioso de la cerveza, ha dicho muy recientemente:

«Sin lúpulo no puede haber cerveza, así como sin liebre no hay *civet* (guisado particular hecho con la sangre y las entrañas de este animal).

»La propiedad astringente del lúpulo es debida á una especie de tanino, y su parte aromática reside en un aceite volátil particular. Como la cerveza no se completa sino por la fermentacion alcohólica y como de esta á la fermentacion acética y á la pútrida no hay mas que un paso, se necesita mucho aceite esencial para detener la invasion. El boj, no conteniendo ningun vestigio de aceite volátil, no puede reemplazar el lúpulo.

»El lúpulo cubre cada año con sus nuevos racimos las elevadas perchas que sostienen sus tallos delgados y trepadores. ¿Dónde, pues, están situados los bosques de boj cuyos productos podrian rivalizar con los del lúpulo?»

L. N.

La isla de Cuba.

Post tenebras spero lucem.

«Nace el sol en tu cielo, Cuba hermosa,
De oro y zafir los campos esmaltando,
Tranquilamente el cefirillo blando
Sobre tus bellas corolas reposa:
Se evaporan las perlas del rocío
Derramando en la admósfera frescura,
El *sinsonte*[1] en los árboles murmura
Sus dulces trinos al sonante rio.
Aves de cien colores diferentes,
Flores de mil colores variados,
Forman cielos de rosa matizados,
Muestran verdes alfombras esplendentes.
Aquí la palma de gallarda copa
De esbelto tallo y forma torneada,
Allá en los *guayabales*[2] corre alada
De los *totis*[3] la revoltosa tropa.
Del bosque allí en la soledad umbría
Frescas cañadas con cristal sonoro
Que me recuerdan con sentido lloro
Los arroyuelos de la patria mia.
Mas allá el *mango*[4] su cabeza asoma
Del sol dorado por un rojo rayo,
La blanda brisa del florido mayo
Sus frutos al besar roba su aroma.
Aroma que respiran las que moran
En el aire gentiles mariposas,
De oro y azul sus alas primorosas,
A las flores mostrando que enamoran.
¡Oh fertil suelo! ¡suelo sin segundo
Que al forastero con tu vista encantas!
De tí estraen su jugo tantas plantas
Que eres el paraiso de este mundo.
De tí saca su flor el heliotropo,
De tí su almibar la indiana caña,
El naranjo su fruto que el sol baña,
Su blanco el algodon nevado copo.
En tí se muestra la naturaleza
De sus mejores galas adornada;
¡Bendito pues tu suelo, Cuba amada!
¡Bendito el Dios, autor de tu belleza!»

—

Esto dijo el poeta y los chasquidos
Del látigo sonaron de repente,
Y un grito de dolor cruzó el ambiente
Y en pos lejanos lúgubres gemidos.
Luego todo pasó; menos la ira
Que asomóse á su rostro con fiereza,
Batieron las arterias con rudeza,
Hinchóse el corazon... calló la lira.

J. P.

[1] *Ave.* [2] *Arboledos de guayabos.* [3] *Pájaro.*

[4] *Arbol.*

El sol.

LO QUE RESPECTO A EL CONOCEMOS Y LO QUE IGNORAMOS.

I. *Lo que conocemos:* Forma y rotacion.—Distancia.—Diámetro.—Volúmen.—Peso.—Masa.—Densidad.

El sol es una estrella como todas las estrellas fijas, pero difiere de las demás, relativamente á nosotros, en que es el gran cuerpo central de nuestro mundo planetario y cometario; está mucho mas cerca de la tierra que todas las demás estrellas, por cuyo motivo nos parece mucho mayor; nos da mas luz y nos calienta infinitamente mas.

Sin embargo, á pesar de su proximidad relativa, de la cual se puede formar una idea por los ocho minutos que tarda su luz en llegar hasta nosotros, en tanto que la de la estrella mas inmediata emplea en ello mas de tres años, no hemos podido penetrar hasta ahora mas que algunos de sus enigmas.

Forma y rotacion.—Sabemos que el sol es un globo que gira sobre sí mismo en veinte y cinco dias y medio á corta diferencia; lo sabemos con certeza por las manchas que se forman con frecuencia sobre su disco aparente de las cuales algunas duran bastante tiempo para probarnos su revolucion. Estas manchas se encaminan poco á poco hácia sus bordes, concluyendo por ocultarse para volver á aparecer al cabo de diez dias al costado opuesto; por consiguiente, este fenómeno no puede ser producido sino por un cuerpo que gira sobre sí mismo.

El eje de rotacion del sol es perpendicular al plano de la órbita de la tierra, y aquel gran cuerpo, centro de nuestro mundo, gira sobre este eje en la misma direccion que nosotros giramos al rededor de él, con todos los planetas, es decir de Oueste á Este.

La invencion del telescopio nos ha permitido distinguir y observar las manchas del sol. La figura I del segundo grabado da la forma de muchas de ellas que fueron estudiadas, hace unos treinta años, por dos astrónomos. Despues se han observado muchas otras que hoy dia la fotografía presenta con una perfeccion á la cual solo ella puede alcanzar. En el próximo número daremos una reduccion de las imágenes que hace algunos meses, se han obtenido del sol con dos manchas que este astro llevaba entonces, así como de las fases principales del bello eclipse del 15 de marzo último.

Distancia.—Sabemos en primer lugar, por una observacion de las mas sencillas, que el sol está mas cerca de nosotros en invierno que en verano, aunque á primera vista lo contrario parezca mas natural. Cuanto mas se aleja un cuerpo mas pequeño parece; y al contrario parece mas grande cuanto mas cerca está. Si con una pinula, ó anteojo de compás, se mide la anchura del disco solar en verano y despues se repite la operacion en invierno, resultará que en este último caso aquella aumenta; de lo que debe concluirse que se ha acercado.

Pero esta observacion no nos dice cual es la verdadera distancia de que se trata, y por lo tanto tenemos que calcularla por otros medios. Sabemos que la distancia que nos separa del sol es de unos treinta y siete millones de leguas; pero sabemos tambien que podemos equivocarnos de 1/300 leguas, poco mas ó menos, y por consiguiente, que puede haber en nuestro cálculo una equivocacion de 120 á 140 leguas aproximadamente y tal vez mas.

Treinta y siete millones de leguas, ó 148 millones de kilómetros, es una distancia enorme; una locomotora de camino de hierro, haciendo trece leguas por hora, tardaria mas de 432 años en conducirnos allí sin detenerse un solo instante. Una bala de cañon cuya velocidad es cincuenta veces mayor, emplearia siete años para llegar al sol, suponiendo que anduviese siempre tan rápidamente como al salir de la pieza.

Pero lo que es aun mas interesante es el método por el cual el astrónomo llega á calcular esta distancia. Reduzcamos este método á la mas mínima espresion para dar una idea de él y hacer comprender su valor.

En la figura II, S es el sol, y T la tierra. La línea A B es el diámetro de la última. Supongamos que dos observadores encuentran el medio de colocarse el mismo dia debajo del Ecuador á los dos estremos de este diámetro, y por consiguiente, en sus antípodas respectivos, de suerte que el sol se ponga por un lado en tanto que salga por el otro, y que al mismo tiempo dirijan al centro del sol, mientras que ambos lo ven, un anteojo que les dé la direccion exacta del rayo visual que parte de este centro para terminar en el lugar de la observacion. Estos rayos C A y C B formarán un triángulo de dos lados iguales cuya base será el diámetro de la tierra.

Supongamos ahora que tengan un medio de medir en grados, minutos, segundos, etc., la separacion de las dos líneas C A y C B, ó, lo que es igual, el vértice del ángulo del triángulo A C B; en este caso todo quedará hecho, pues la geometría y la trigonometría demuestran que cuando en un triángulo isósceles (de dos lados iguales) se conoce el vértice del ángulo y la base, se puede deducir, por un cálculo muy sencillo, la longitud de los lados que son aquí la distancia del sol á la tierra La base, conocida, es el diámetro terrestre que mide tres mil leguas; el vértice del ángulo se supone conocido tambien; por consiguiente solo falta calcular la longitud de cada lado ó la distancia buscada.

Este vértice del ángulo, que en la figura es el ángulo C, es lo que se llama la paralaxe (P); ahora el lector comprenderá facilmente lo que es, en el caso presente, la única cosa que se ha de encontrar de una manera exacta para la solucion del problema. ¿Cómo encontrar pues esta paralaxe?

Supongamos que el observador, colocado en A, pueda medir el ángulo obtuso C A D, es decir el ángulo que forma el rayo C A con la vertical D H, deducirá facilmente el ángulo C A H que forma el radio con el diámetro de la tierra; para encontrarlo no tendrá mas que rebajar el primero de la suma de dos rectos, ó de 180 grados, puesto que los dos ángulos reunidos, que forman el espacio entero encima de la línea D H, valen dos rectos. Pero teniendo el ángulo C A H, y con él su correspondiente C B H, que el otro observador habrá podido obtener de la misma manera, será muy fácil encontrar la paralaxe, que es el tercer ángulo del triángulo. En efecto, la geometría demuestra que los tres ángulos de todo triángulo valen en suma, dos ángulos rectos; por consiguiente, rebajando los dos primeros de esta suma, ó de 180 grados, queda el valor del tercero. Hé aquí uno de los medios de obtener la paralaxe; pero en la práctica, sirve de muy poco, porque como la distancia del sol es tan grande, los dos ángulos C A D y C A H se aproximan hasta tal punto al ángulo recto que hasta ahora no tenemos instrumentos bastante finos para averiguar su diferencia; además existe por ahora una complicacion de circunstancias, cuya esplicacion exigiria mucho tiempo, que entorpecerian la observacion. Concíbese, por ejemplo, que el doble movimiento de la tierra, de rotacion y de traslacion, perjudique considerablemente esta especie de apeo.

Para remediar estos inconvenientes, el astrónomo inglés Edmundo Halley indicó, en el siglo XVII, otro medio de hallar la paralaxe del sol. Para este cálculo pensó que podian servir los pasages de Venus sobre este astro. Véase la figura III: V representa á

Venus; cuando este planeta atraviesa, relativamente á nosotros, el disco del sol, el observador A lo ve interponerse delante del centro de este disco antes que el observador B; ¿qué hace esta estrella durante el tiempo que emplea en franquear el espacio VV? Marca la abertura del ángulo ó la paralaxe; así, pues, se tendrá esta paralaxe por la diferencia de tiempo que trascurrirá entre el momento en que ocultará el centro del sol para el observador A, y el en que lo ocultará para el observador B, teniendo en cuenta cualquiera circunstancia perturbadora. Lo propio sucederá desde el momento que llegará al borde del disco si se quiere tomar este punto por término comun de comparacion.

En 1761 y en 1769 tuvieron lugar dos pasages de Venus por encima del sol; enviáronse diferentes observadores lo mas lejos posible los unos de los otros para hacer á un mismo tiempo la observacion que acabamos de esplicar: en uno de estos viajes célebres murió en California el abate Chappe, despues de haber hecho su observacion. La distancia del sol, tal como la hemos indicado al principio de este artículo, fué fijada, despues de aquella época, segun la paralaxe que se determinó entonces. Esta distancia es de unas trece mil veces el diámetro de la tierra y veinte y seis mil veces su rádio, de suerte que para cubrir en toda su longitud la línea C A ó la línea C B de las dos figuras arriba indicadas seria necesario medir 13 mil veces la línea A B y 26 mil la línea A H. Lo que da de 37 á 39 millones de leguas.

Pero quedan algunas dudas respecto á la exactitud de las medidas tomadas y se sabe, como hemos dicho, que puede haber un error considerable. Por eso se aguardan nuevos pasages de Venus, fenómenos raros por desgracia, para volver á empezar estas operaciones. Ahora se esperan los de 1874 y de 1882. Inglaterra toma ya sus medidas para establecer estaciones en los paises donde se podrán observar mejor estos pasages, es decir en las regiones glaciales del polo Sur, únicos paises de donde serán suficientemente visibles.

¿No se hallarán otros medios para calcular la paralaxe del sol? No debemos dudarlo. M. Faye ha propuesto ya los pasages de la luna sobre el sol, en otros términos, los eclipses de sol, fenómenos mas frecuentes que los pasages de Venus, para llegar á este resultado. La figura III, en la cual el globo L representa la luna, basta para dar una idea de la manera como nuestro satélite, observado durante su pasage sobre el sol, en dos estaciones tan apartadas como sea posible, puede servir como el pasage de Venus. Este satélite no se dibuja en el espacio en forma de punto, como Venus, y por esto mismo ofrece mas dificultades para la observacion; no gira, como Venus, al rededor del sol, sino alrededor de la tierra; no se encuentra, en una palabra, en las mismas condiciones y no puede absolutamente servir de la misma manera; pero se concibe que con algunas modificaciones en los procedimientos, la astronomía sacará de ella un buen partido en lo cual no se habia pensado todavía. «Por la observacion de los »eclipses del sol á grandes distancias terrestres, di»ce M. Faye, se obtiene la diferencia de las para»laxes del sol y de la luna; pero la de la luna sien»do mucho mas considerable, »—cuanto mas cerca »se encuentra un cuerpo mas sensible es su pa»ralaxe, segun lo que se ha esplicado—»no se ha »pensado nunca en tomarla como un dato y en tratar »la otra como desconocida. Sin embargo, esto es lo »que propongo hacer en lo sucesivo, siempre que »los dos estremos de la línea central de un eclipse «total ó anular se encontrarán en paises ó playas ac»cesibles.»

Hemos hablado muy estensamente sobre la medida de la distancia del sol á la tierra, porque, como lo que sigue va á hacerlo comprender, la determinacion exacta de esta distancia es una base que conduce á una multitud de descubrimientos de otro género. El lector debe observar que el único punto difícil, y sujeto á error, es la fijacion exacta de la paralaxe, y que todo lo demás es de una certeza matemática.

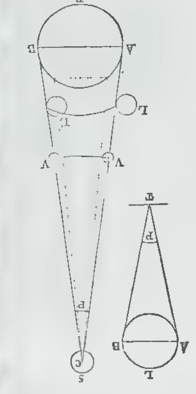


Fig. I. Manchas del sol observadas en 1826 y 1828: por M. Capocci. 1. 29 de setiembre. 2 2 de setiembre. 3. 1.º de julio de 1826: por M. Pastorff. 4. 27 de setiembre de 1826. 5. 21 de mayo. 6. 21 de junio de 1828.—Fig. 2 y 3. Idea del cálculo de la paralaxe del sol.—Fig. 4 y 5. Idea del cálculo del diámetro del sol y de la luna.

A pesar de que nos vemos obligados á omitir muchas cosas no podemos pasar en silencio que hasta ahora los observadores no se han situado en los dos estremos del diámetro terrestre, y esto á causa de mil dificultades prácticas, sino solamente en estaciones lo mas apartadas posible situadas á unas 1,500 leguas la una de la otra, de suerte que la base del triángulo ó el costado opuesto á la paralaxe no ha sido una línea de 3,000 leguas, igual al diámetro de la tierra, sino una línea de 1,500 leguas igual al radio que es, como se sabe, la mitad del diámetro. La paralaxe práctica es pues solamente el vértice del ángulo del triángulo, teniendo por base el radio terrestre, lo cual la disminuye de una mitad, por cuyo motivo la hace aun mas sensible.

El triángulo punteado de la figura III indica esta modificacion en la operacion.

Diámetro.—Sabemos que el diámetro solar es de 320 leguas, á corta diferencia, ó 400 veces el de la luna; esto es lo que se deduce de la distancia hasta ahora conocida. Como lo hemos dicho hace poco, cuanto mas lejos está un cuerpo mas pequeño parece; el sol dista de nosotros unas 400 veces la distancia de la luna, que sabemos se encuentra en el espacio á 96 mil leguas de la tierra, como distancia media, salvo un error que no puede esceder de tres leguas (1); por consiguiente, si no fuese mayor que la luna, el sol nos pareceria 400 veces mas pequeño; ahora nos parece tan grande como ella, luego es en realidad 400 veces mayor: el diámetro de la luna es de 840 leguas,



Tumba de Napoleon en Santa Elena.

(1) La posibilidad de equivocacion es aqui mucho menor, porque la luna, estando mucho mas cerca de nosotros, su paralaxe es mas sensible y mas fácil de determinar. Hemos dicho como distancia media, porque la luna lo mismo que el sol está tan pronto mas cerca como mas lejos de nosotros á causa de su revolucion elíptica y no circular.



Los árboles mas grandes del mundo.

así pues el del sol será de cerca 400 veces 840, ó sean 330,000 leguas apro ximadamente.

Cuando se conoce la distancia se puede obtener este diámetro directamente, así como hay que obtenerlo para la luna antes de que pueda servir de término de comparacion para el sol. Basta para esto volver el triángulo de la paralaxe como en la figura IV. T es un punto de la tierra desde donde se mide con un compás el ángulo P que forman los brazos T A, T B encarados sobre los dos bordes opuestos del sol, y por consiguiente, sobre los dos estremos de su diámetro A B. Asi se obtiene la paralaxe de la tierra con relacion al sol, que es de medio grado poco mas ó menos, de manera que se necesitarian mas de 600 discos del sol puestos los unos al lado de los otros para formar un cinturon luminoso que ciñiese todo el espacio en derredor nuestro á la distancia donde está colocado. Se sabe además, por hipótesis, la longitud de los lados A T, B T, puesto que miden la distancia del sol á la tierra. Por consiguiente, la geometría y la trigonometría nos demuestran que, cuando en un triángulo isósceles se conoce la longitud de los dos lados iguales y el valor del ángulo opuesto á la base, nos dan el medio de hacer esta deduccion por un cálculo muy sencillo. Este cálculo se verifica sobre los dos elementos susodichos, y se encuentra el valor de la línea A B, que es al mismo tiempo la base en cuestion del triángulo formado y el diámetro solar. El resultado es el mismo que indicamos un poco mas arriba: 330 mil leguas.

La figura V representa la misma operacion geométrica aplicada á la luna. La paralaxe de la tierra, con relacion á ella, es á poca diferencia la misma que con relacion al sol, puesto que nos parece, poco mas ó menos, del mismo volúmen que éste; pero como está mucho mas cerca, los datos producidos por las líneas A T, B T conducen á un resultado mucho menor respecto á la longitud de la línea A B, ó de su diámetro, que no es mas que de unas 800 leguas, ó de un cuarto del de la tierra, y de 1/400° del del sol.

La trigonometría ofrece reglas hechas que dicen de que diámetro es siempre un cuerpo distante, de una longitud dada, cuando subtiende, á esta distancia, un ángulo dado, ó, en otros términos, cuando las líneas, partiendo de los estremos de su diámetro, forman este ángulo dado para el que lo mira del punto distante segun la hipótesis de la fórmula.

De todo lo que antecede sobre las paralaxes se deduce que la paralaxe de un cuerpo, con relacion á otro dado, da siempre el tamaño que tendria este otro cuerpo si fuese visto desde el primero por nuestro ojo humano; así, pues, la paralaxe del sol relativamente á la tierra nos dice bajo que grandor se nos presentaria la tierra si, trasladados al sol, la mirábamos desde el centro de este astro; lo mismo que la paralaxe de la tierra, con relacion al sol, espresa el grandor bajo el cual el sol se nos ofreceria desde la tierra donde nos encontramos.

T. Joaquin Mola y Martinez.

(*Se continuará.*)



Una vista de Moscou.

Ultimos momentos de Napoleon en Santa Elena.

Hacia largo tiempo que el Emperador sufria cruelmente, y sin quejarse del mal que causó su muerte. Su mas grande preocupacion, desde el momento en que no pudo equivocarse sobre la naturaleza de su enfermedad, era el que fuese hereditaria.

—Mi padre, decia frecuentemente al médico, murió á los treinta y ocho años; tenia un escirro en el píloro; ojalá que al recibir de él este gérmen mortal, no lo haya legado á mi hijo.

Y apesar de las consoladoras seguridades que recibia de las personas entendidas, se afirmaba cada dia mas en sus inquietudes, que fueron demasiado justificadas.

Hácia fines del año 1820, la enfermedad hizo rápidos progresos, y al empezar el siguiente, tomó un carácter tan alarmante, que desde entonces desapareció toda esperanza. El mismo Napoleon conoció su verdadera posicion, y muchas veces se manifestó herido. El 2 de abril los criados fueron á contarle que habian observado un cometa hácia el oriente.

— Un cometa! esclamó el Emperador con emocion, esta fué la señal precursora de la muerte de César.

Y como el honorable doctor Antommarchi procurase apartarlo de este lúgubre pensamiento asegurándole que no era cierto, que él no habia visto nada:

— Trabajo perdido, dijo, toco á mi fin, todo me lo anuncia, vos solo os obstinais en ocultármelo; qué aprovechais con eso? Porqué abusar de mí? Pero no llevo razon, replicó con tono mas dulce, me estimais, quereis cubrir con un velo el horror de la agonía; os doy gracias por vuestra intencion. — Desde este dia su situacion se fué empeorando hasta el último momento. Un dia que le rodeaban llenos de gozo por un alivio momentáneo:

— No os engañais, amigos mios, dijo, estoy hoy mejor; pero conozco que llega mi última hora. Cuando muera yo, cada uno de vosotros tendrá el dulce consuelo de volver á Europa; volvereis á ver, los unos á vuestros parientes, los otros á vuestros amigos, y yo á mis valientes en la celeste mansion. Si, continuó alzando la voz, Kléber, Desaix, Bessiéres, Duroc, Ney, Murat, Massena, Berthier saldrán á mi encuentro. Me hablarán de lo que

hemos hecho reunidos; les contaré los últimos sucesos de mi vida. Al verme se volverán locos de entusiasmo y de gloria. Hablaremos de nuestras guerras con los Scipiones, los Annibales, los Césares, los Federicos; á menos, añadió sonriendo, que no tengan miedo allá abajo al ver reunidos tantos guerreros.

Algunos dias despues, conoció Napoleon que se aproximaba su última hora. Estaba sereno y resignado, y daba con perfecta tranquilidad las instrucciones que debian ejecutarse despues de su muerte, y que no se pueden leer sin emocion.

—Cuando muera, decia á su médico, porque este momento no está léjos, quiero que hagais la autopsia de mi cadáver. Quiero tambien y exigo que me lo prometais, que ningun médico inglés ponga la mano sobre mí. Deseo que tomeis mi corazon, que lo conserveis y lo lleveis á Parma á mi querida María Luisa; le direis que la he amado tiernamente, que nunca he dejado de amarla; le contareis todo lo que habeis visto, todo lo que se refiere á mi situacion y á mi muerte; os recomiendo sobre todo de examinar bien mi estómago, hacer una relacion detallada que entregareis á mi hijo... Despues pasareis á Roma, á buscar á mi madre; le contareis tambien todo lo que habreis observado relativamente á mi posicion, á mi enfermedad y á mi muerte sobre esta desgraciada roca. Le direis que Napoleon ha muerto en el estado mas deplorable, faltándole todo, abandonado á él mismo y á su gloria. Le direis que al espirar lega á todas las familias reinantes el horror y oprobio de sus últimos momentos.

El 5 de mayo, despues de muchas horas de un delirio cruel, durante el cual no pronunció mas que palabras inconexas, pareció recobrar un instante el conocimiento, quiso que se le colocase en su cama de campaña, que se le levantase la cabeza y se le pusiese frente á una ventana que se acababa de abrir, y miraba hácia Francia. En este momento eran las seis de la tarde, el sol descendia hácia el occidente, enrojeciendo con sus últimos rayos las olas del mar. Detuvo sus ojos humedecidos por las lágrimas sobre el retrato de su hijo. Despues volviéndose del lado de la patria, volvió á caer pronunciando las dos palabras: Dios!!! Francia!!! Los que le rodeaban creyeron en este terrible momento, que todo habia acabado; entonces fué cuando pasó la escena mas desgarradora acaso de todas las que fué acompañada su larga agonía. Mad. Bertrand, que apesar de sus sufrimientos no habia querido apartarse un instante del lecho del augusto enfermo, hizo llamar á su hija y sus tres hijos para que viesen por última vez al que habia sido su bienhechor. Imposible seria pintar la emocion que se apoderó de estos pobres niños ante este espectáculo de muerte; se abalanzan hácia él, se apoderan de sus manos, las besan sollozando. El jóven Napoleon Bertrand no puede sufrir por mas tiempo esta prueba cruel y cae desmayado. Se ven obligados á arrancarle del lecho mortuorio que abrazaba estrechamente.

Algunos momentos despues Napoleon, que no existia ya para el mundo, entregaba su gran alma á Dios que la llamaba cerca de sí! En torno de su cadáver, no hay mas que llantos y sollozos, lágrimas y dolores amargos. Todos sus amigos sumergidos en la afliccion, no saben lo que pasa en su alrededor.

Terminada la autopsia, fueron colocados en un vaso de plata lleno de alcohol el corazon y el estómago de Napoleon, despues lo vistieron como tenia costumbre de estar durante su vida; pantalon de casimir blanco, chaleco blanco, corbata del mismo color, sobrepuesta con una negra atada por detrás; gran cordon de la Legion de honor, uniforme de coronel de cazadores de la Guardia (era verde y tenia las vueltas encarnadas) decorado con las órdenes de la Legion de honor, y de la Corona de hierro, grandes botas á lo escudero con pequeñas espuelas, en fin sombrero de tres picos. Vestido así, sacaron á Napoleon á las seis menos cuarto de esta sala, en la que al momento penetró la multitud. La sábana, el lienzo que habia servido para la autopsia, todo fué arrebatado, desgarrado, distribuido. Estaban teñidos con su sangre, cada uno queria poseer un pedazo.

Napoleon fué espuesto en la pequeña alcoba, que se habia transformado en capilla ardiente. Su cuerpo que no habia podido ser embalsamado por falta de las sustancias necesarias, y cuya blancura era verdaderamente estraordinaria, fué depositado en una cama de campaña, que servia de sarcófago. El capote de paño azul que habia llevado en la batalla de Marengo servia de cubierta; los piés y las manos los tenia sueltos; la espada al lado izquierdo, un crucifijo sobre el pecho. Detrás de la cabeza se colocó un altar donde el sacerdote recitaba las oraciones, y desde este momento hasta el del entierro la multitud no dejó de llenar el cuarto, entrando sin confusion, sin tumulto, y con un silencio religioso á contemplar sus restos inanimados.

El 8 de mayo se verificó la ceremonia del entierro. El dia era magnífico, el pueblo cubria las avenidas, la música coronaba las alturas: jamás se habia hecho ostentacion en estos lugares de un espectáculo tan triste y solemne. En el momento de dar las doce, el fúnebre cortejo se puso en marcha dirigiéndose al sitio donde Napoleon mismo habia deseado se le depositase despues de su muerte.

Se deposita el féretro al borde del sepulcro, que se habia revestido de negro.

Recita el sacerdote las últimas oraciones, y en seguida recibe la tierra el depósito precioso que se le confia.

No creemos inútil hacer la descripcion del sepulcro; ningun pormenor que pertenezca á un hombre tal debe considerarse indiferente.

Se abrió un gran hoyo, de suficiente extension para poder construir á su alrededor una pared de mampostería de dos piés de espesor, formando un oblongo exacto. El espacio vacío en el interior tenia una profundidad de doce piés, una longitud de cerca de ocho, y una latitud de cinco.

Una cubierta de mampostería formaba el fondo. Encima, sobre ocho piedras cuadradas que tenian un pié de alto, estaba colocada una gran baldosa de piedra blanca de cinco pulgadas de espesor. Cuatro baldosas del mismo espesor cerraban los codos y las estremidades, y unidas en los ángulos por cimento romano, formaban una especie de sepulcro ó sarcófago de piedras. Tenia exactamente la profundidad necesaria para poder colocar el féretro en él. Despues que se colocó el ataud, se puso encima otra baldosa de piedra blanca, sostenida por dos poleas, y los espacios intermedios se llenaron de piedras y cimento.

Sobre la losa que servia de cubierta al sepulcro se colocaron dos capas de mampostería muy fuertes, selladas y unidas al muro que apuntalaba el terreno; el espacio vacío entre esta obra de mampostería y la superficie de la tierra, que era de cerca de un metro sesenta y seis centímetros de profundidad, se llenó de tierra. El todo se recubrió un poco sobre el nivel del terreno de otra capa de piedras blancas, cuya superficie estendiéndose hasta la estremidad del muro construido en el interior, cubria un espacio de cuatro metros de longitud y tres de latitud. Colocóse un centinela en el sepulcro; esta guardia, se decia, debia estar allí perpétuamente.

El lugar escogido no carecia de las bellezas de la naturaleza. La fuente que corre cerca de él es la que proporcionaba diariamente á Napoleon el agua para su uso particular, un criado chino de la casa se la llevaba todas las mañanas en dos garrafas que pertenecian al Emperador. El nacimiento es uno de los mas puros de la isla. Dos grandes sauces hacian sombra á su sepulcro, y no lejos de allí habia un bosquecillo de los mismos árboles. Se colocó al rededor una verja que encerraba en su interior la tumba que guardaba la gloria mas grande de los tiempos modernos. Despues se dió á los amigos del cautivo la órden de abandonar la isla, donde nada tenian ya que hacer, y Napoleon quedó solo en la roca.

Allí permaneció muchos años, y el ruido de las olas que se estrellaban contra la roca impía impedian el que su sombra oyese los votos y suspiros de pesar y amor que le llevaban los vientos que soplaban de la Francia.

Mas la hora de reparacion llegó, está vacío el sepulcro de Santa Elena; cumplióse al fin el último voto del Emperador; el águila ha reaparecido en los cielos, y se cierne sobre un sepulcro francés. Napoleon reposa en su gloria en las orillas del Sena, su rio amado.

M. y O.

Los árboles mas grandes del mundo.

El castaño de los cien caballos.—El plátano de Godofredo de Bouillon.—El cedro de Washington.—Los cedros del Líbano.—El gomero de los pantanos de Van-Diemen.—La higuera de Tonga-Tabou.—El fuco de Ana-María.

Ven conmigo, lector, que voy á enseñarte las ballenas y los elefantes del reino vegetal. Los gigantes y los pigmeos nos han interesado siempre mas que las estaturas medianas. ¿Qué puede haber de mas natural? Las estaturas medias son cosas ordinarias, y todo lo que sale de esta categoría escita nuestra curiosidad por los puntos de contacto que tiene con lo maravilloso, cuya idea nos persigue, nos halaga, nos entusiasma y nos distrae de esa especie de fastidio que nos causa, á pesar nuestro, el panorama de esta vida. La idea de lo estraordinario alimenta en nosotros incesantemente la esperanza instintiva de maravillas futuras, y de éstas, las mas sorprendentes y raras de la naturaleza actual son para nosotros otras tantas profecías.

Por consiguiente, para hacerte ver esos árboles gigantes es preciso que te haga emprender un largo viaje, mas que dar la vuelta al mundo; pero como será viaje de imaginacion, haremos juntos esta larga caminata; así, pues, sígueme sin miedo. Salvar los mares, saltar de isla en isla, trepar montañas, volar de un polo al otro son para la imaginacion cosas mas fáciles que puedan serlo para nuestros miembros los movimientos mas insignificantes. ¡Qué diferencia entre la fuerza del alma y la del cuerpo! ¡Y sin embargo, hay quien no cree sino en el último!

Empleemos pues nuestras almas, y que se den la mano para hacer juntas este viaje; haz que la tuya mire bien todo lo que la mia le va á enseñar.

I. Salimos de Paris para Italia, y nos encontramos ya en Sicilia, al pié de su volcan.

¿Ves ese árbol inmenso? Es el mas grande que existe sobre la tierra. En este género de fenómenos, la Európa ha escedido á todas las demás partes del mundo. Es un castaño, el castaño del Etna, conocido bajo el nombre de *Castaño de los cien caballos*. La figura I, que lo representa en el grabado, es la copia reducida de un dibujo que del mismo se hizo en 1784 para el *Viaje pintoresco á las islas de Sicilia*. Mas de medio siglo añadido á su larga vida desde la ejecucion de este dibujo, sacado sobre el mismo terreno, le ha quitado parte de su belleza, pues se encuentra ahora en la última edad, en el período de la vejez y por consiguiente de la declinacion: con todo, no ha dejado aun de ser magnífico. Midámoslo, lector, pues te aseguro que vale la pena de hacerlo.

El tronco, á la altura de un hombre, tiene ciento cincuenta y dos piés de circunferencia; mas de cincuenta metros! Si formamos una cadena para abrazarlo, tendremos que ser mas de treinta hombres para ceñirlo estendiendo nuestros brazos y dándonos la mano; el treinta y uno es el que tocará al primero. No es estraño que sea el árbol mas grande de la tierra.

La estension de sus ramas y de su follaje es proporcionada. Las humaredas del Etna no han podido envenenarlo! Y sin embargo, los habitantes del pais no le tienen el respeto que merece su edad, pues con mucha frecuencia acuden á él para hacer grandes provisiones de combustible. Poco á poco han practicado en su tronco una abertura, y dentro de ella un sitio en forma de cabaña que les sirve de posada toda la temporada que dura la cosecha de las castañas; este árbol no deja nunca de cubrirse de hojas á la aparicion de la primavera, de flores en verano y de frutos en otoño.

Por la abertura de su tronco pueden pasar dós coches de frente.

¿De dónde le viene el nombre popular que lleva? Un dia la reina Juana de Aragon visitaba el Etna acompañada de cien caballeros. Una fuerte tempestad viene á sorprender á los curiosos. Reparan en el majestuoso castaño, todos corren hácia él y los cien caballeros, con sus caballos, agrupados en derredor de la reina, encuentran debajo de él un abrigo durante la tempestad. Desde aquel dia el pueblo lo llamó el árbol de los cien caballos.

¿Es posible que este gigante no sea mas que un solo individuo? ¿No seria mas bien una familia cuyos miembros habrian juntado en una intimidad comun su vida, su savia y su corteza? Sobre este particular los pareceres están divididos. Bridaine refiere que habiendo ido á visitarlo en 1770 recogió una tradicion del pais la cual decia que habia sido siempre un árbol único, de corteza sana y continua en su juventud. El canónigo Rempero, naturalista italiano, sostiene que salia de una sola raiz y Homel fué tambien del mismo parecer. Pero al presente se cree que este enorme tronco es el resultado de una soldadura de cinco árboles originariamonte distintos; esta es la opinion de M. Cárlos Martins que lo ha examinado; algunos pretenden distinguir en él vestigios de uno de esos troncos originarios que tiene treinta y cinco piés de circunferencia.

La última hipótesis esplica mejor este fenómeno, y tal vez esta es la verdadera causa de la opinion de los viajeros modernos

Echemos una última mirada al árbol mas grande entre los grandes que se han visto, y partamos...

II. Emprendemos el vuelo por encima del Mediterráneo, y despues de atravesar la isla de Malta, ese ramillete formado de palmeras, de naranjos, de algodoneros, de algarrobos y de millares de flores, que son para nosotros flores de invernáculo; despues de cruzar por encima de Cerigo, la antigua Citerea, privada de sus arboledas desde que Venus fué destronada, vamos á dejarnos caer á la orilla del Bósforo, en el pequeño pueblo de Buyugderé, cerca de Constantinopla, la mas bella de las ciudades, se dice, á causa de su asiento.

Mira ese plátano. Difiere considerablemente de los nuestros en lo frondoso y en la riqueza y direccion de sus ramas. Nosotros no poseemos sino el plátano de Occidente, y aquel pertenece á la variedad del plátano oriental, infinitamente mas bello; pero el que contemplamos brilla en medio de su familia por sus proporciones gigantescas. Llámanle el plátano de Godofredo de Buillon; la tradicion supone que su juventud fué contemporánea de la de este héroe.

Admira su altura y su follage inmenso que la figura II representa en pequeño, si bien imperfectamente. Desde el suelo á la copa mide 60 metros, (180 piés); solamente ocho metros menos que las torres de Nuestra Señora de Paris que cuentan 68 metros desde el átrio á su remate. Admira además la estension de sus ramas; su proyeccion sobre el suelo es de 112 metros de circunferencia, de suerte que si suponemos los rayos del sol cayendo verticalmente sobre su copa daria una sombra de 336 en círculo. ¡Qué grandeza!

El tronco es proporcionado á su elevacion. Mide en total, 39 metros. No es tanto como el del castaño del Etna, pero no por eso deja de ser sorprendente. Aquí se presenta la misma cuestion que en el árbol precedente. ¿Este tronco, es único ó es una soldadura de muchos hermanos cuya vegetacion se habria verificado en comun? Esta última opinion es la que prevalece. M. C. Martins, que lo visitó el año pasado, ha encontrado en él las huellas de nueve individuos que debieron estar separados en su infancia. De estos nueve troncos, dos están situados al Este y miden, á un metro del suelo, 10ᵐ, 8; hay otro que tiene 5ᵐ, 40; y al Oeste, se descubren seis formando un elipse de 23 metros, lo que da una circunferencia total de 39 metros que son los indicados al principio.

Esta última masa presenta una cavidad producida por el fuego, la cual se ha convertido en una cuadra que puede contener dos caballos. Los turcos no son destructores; respetan todo lo que ha existido antes que ellos sobre el suelo que los ha visto nacer; á este os debe el que se encuentren en Oriente tantos recuerdos antiguos; pero si no se toman la molestia de destruir, tampoco se cuidan de edificar, de reparar ni de luchar contra los estragos del tiempo; es la inaccion mas absoluta, la indiferencia mas completa. Respetan el hermoso plátano mas que los sicilianos su gran castaño; pero ninguna precaucion para ponerlo á cubierto contra los ataques que no dimanan de ellos; por eso no han molestado en ningun tiempo á los vagabundos nocturnos que, estableciéndose al pié del plátano de Godofredo, encienden fuego contra su tronco; estos fuegos lo han roido poco á poco hasta formar en su tronco esa caverna que sirve á veces de cuadra á un par de monturas.

El bello plátano del Bósforo se encuentra tambien en su período de decrepitud; algunas de sus ramas carecen de vida hace ya algunos años, apareciendo secas en medio de su opulento verdor. El pequeño dibujo de la lámina deja ver muchas de ellas en este estado.

Deseémosle una vejez tan larga como feliz y despidámonos de él.

III. Del Bósforo de Constantinopla, te llevo en derechura á California, no bogando por el canal de Suez, el mar Rojo y el Grande Océano, puesto que el istmo de Suez no está cortado todavía; no retrocediendo hácia el estrecho de Gibraltar, para atravesar el Océano Atlántico, el mar de las Antillas y el canal de Panamá, pues este segundo istmo, lo mismo que el otro, está tambien para abrir; sino simplemente atravesando el Asia, el Grande Océano, á vuelo de pájaro ó mas bien á vuelo de imaginacion. ¿Quién nos detendrá sobre nuestro Pegaso?

Pero repara ahora en esos cedros al lado de los cuales los del Líbano no son mas que niños. Nos hallamos al estremo del condado de Calaveros. Estos árboles forman un bosque de noventa y dos gigantes que cubren con sus brazos 60 hectáreas de tierra. Se elevan, tan rectamente como columnas, á una altura media de 100 metros. El diámetro de cada uno de ellos no baja de 10 metros, que equivalen á 30 de circunferencia. Están rodeados de pinos y de cipreces de 200 piés de altura, guardianes por encima de los cuales asoman su cabeza cabelluda, á una altura de 100 piés. Son menos gruesos que el castaño y el plátano, pero por lo que hace á la talla, éstos son unos verdaderos enanos.

Estos cedros llevan el nombre de Washington (*Washingtonia gigantea*), nombre al cual los ingleses han sustituido el de Wellington. En Francia tenemos veinte y cuatro individuos de esta especie plantados desde hace cuatro años á los cuales M. Brouguiart, para cortar la disputa entre América é Inglaterra, llama *Sequoia gigantea*, nombre dado por Endlicher. Empero ¿dónde estaremos nosotros cuando habrán adquirido su talla natural? Ultimamente se han estudiado los de California y se ha visto que el número de capas concéntricas del tronco de uno de ellos ascendia á mas de seis mil, lo que da lugar á creer que su existencia no debe bajar de cinco á seis mil años.

En el centro de este grupo de gigantes hay uno tendido en el suelo donde se ha dejado caer rendido de cansancio. Todo perece en este mundo; este árbol inmenso, que la vejez ha derribado en medio de sus hijos, es una prueba elocuente de ello. Los escedia á todos de un tercio cuando vivia, pues mide 450 piés de longitud: ¡qué cadáver! Era mucho mas alto que la cúpula de los Inválidos de Paris; esta cúpula, á pesar de ser el mas elevado de todos los monumentos de esta ciudad no tiene mas que 105 metros, ó sean 315 piés. Formaba solo la cima del bosque cuyo centro ocupaba, dominándolo, como un patriarca. Llámasele aun el *padre del bosque* (*the faher of the forest*), y será respetado indudablemente hasta en su muerte. En su caida se rompió á una altura de 300 piés en cuyo sitio tiene todavía 18 de diámetro. La figura III no es mas que un bosquejo en miniatura de este árbol del cual no se ha sacado todavía ningun dibujo en su presencia. Muchos de sus hijos, sanos y vigorosos, prometen alcanzar su talla. Los hay que tienen ya 120 metros de altura y 5 de circunferencia al salir del suelo.

Los diarios americanos habian hablado muy á menudo de estos cedros gigantes, y nosotros tomábamos sus relaciones por meras fábulas; pero M. de Tracy ha comunicado hace poco una carta de M. Lopelin, capitan de navío, que contiene estos pormenores. Un viajero que ha ido en persona al condado de Calaveros para comprobar su exactitud acaba de hacer llegar á la Sociedad de agricultura los documentos justificativos de lo que acabamos de decir. Así pues, contemplémoslos con la imaginacion, puesto que vemos realidades en vez de quimeras.

L. N.

(*Se continuará.*)

Moscou.

El espectáculo que ofrece de léjos esta antigua residencia de los czares, es sorprendente: una reunion inmensa de edificios de toda clase de arquitectura, y en el centro una pirámide de doradas cúpulas, una infinidad de torres coronadas de cruces, y otras en forma de minaretes y de estilo gótico, recuerdan á la vez los monumentos del Asia y los de Europa; el campanario de Ivan-Vilikoi, contiguo á la iglesia catedral de S. Nicolás Taumaturgo, situado en el centro del Kremlin, domina toda la ciudad. Esta se halla situada á orillas del Moskva que la separa en dos partes desiguales.

Por el lado del Kremlin y de la casa de espósitos, el Moskva está flanqueado de un hermoso malecon de piedra sillar, y se pasa por seis puentes, de los cuales, uno, cerca del Kremlin, es de piedra; otro de madera, inmediato á las tiendas, y los cuatro restantes son de barcas. El Jausa, que atraviesa el N. E. de Moscou, desagua en el Moskva, cerca de la casa de espósitos; no es navegable y solo es útil á las fábricas y cervecerías establecidas en sus márgenes. El Neglinna, que atraviesa el Beloigorod del N. al S., está actualmente contenido en un canal subterráneo, por cuyo medio se evitan los inconvenientes de sus aguas estancadas, y los parajes infectos que antes ocupaban, están cubiertos en la actualidad de deliciosos paseos. El clima de esta capital es mas sano que el de la mayor parte de las grandes ciudades de Europa, á cuya ventaja contribuyen la anchura de sus calles y la poca elevacion de las casas, que ofreciendo libre circulacion al aire, disipa fácilmente los miasmas; y así es que jamás reinan en ella enfermedades endémicas. En el Kitai-gorod, que es el cuartel mercantil, las casas son bastante reducidas, pero en los demás barrios son muy espaciosas, casi todas tienen patio y muchas de ellas jardin; muy pocas se levantan á mas de un piso, y se ven muchas que solo tienen cuartos bajos. Es ciertamente admirable la capacidad de los edificios que adornan esta capital, cuando se conoce cuan escasos son en sus cercanías los materiales necesarios para las construcciones; en el centro de la ciudad, casi todos los edificios se hacen de ladrillo, pues únicamente es permitido construirlos de madera en el Zemlenvi-gorod ó en los arrabales. Los cimientos se plantean con una piedra calcárea y floja procedente de Metchkwa, distante algunas leguas de Moscou, ó con la piedra gris y silicosa que se esplota á 2 leguas de la ciudad en las canteras de Tartarava, casi agotadas en la actualidad. Las calles tienen aceras, y el piso está formado de guijarros que se sacan del Moskva. Del centro de la ciudad parten 15 calles grandes que terminan en 15 barreras, y son: las de Tverskaia, Dmitrovka, Nikolski, Miasnitzkaia, Pakrovka, Nicolaiamskaia, Amenorskaia, Varoutzovskaia, Ordiuka, Kalujskaia, Pretchitenka, Arbatzkaia, Presninskaia, Petrovka y Nikitzkaia. Las mayores plazas son las de Lubiauka y del Mercado de las aves, hácia el centro de la ciudad; pueden citarse además las plazas ó mercados de Poliauka, Boloto, Pakryvskoi, Tanauskoi, Kronnaia (para la venta de caballos), Miuskaia, Nemetskoi y Ragajskoi. Cuéntanse en ella 159 calles principales y 608 callejuelas, alumbradas por 5162 faroles; 10,000 casas, de las cuales las 8027 se reedificaron despues del incendio de 1812; 1054 jardines, 189 huertas, 126 naranjales; 305 estanques, 4088 pozos particulares, 275 públicos; 7 catedrales, 263 parroquias, 2 capillas y 2 iglesias católicas; 3 templos luteranos, 2 anglicanos, 3 armenios, 1 mezquita, 21 conventos, 56 hospicios, 32 baños públicos, 8396 tiendas, 244 fondas, 58 cervecerías, 26 mesones, 476 posadas, 135 mercaderes de vino, 116 de kalatch (pan blanco de una especie particular que solo se fabrica en Moscou), 115 panaderías, 621 fábricas de varias clases y 251 fraguas.

Esta capital fué casi enteramente destruida en 1812, cuando heróicamente la incendiaron sus propios habitantes en la célebre campaña que condujo temerariamente á los franceses dentro de sus muros, y que originó los mas terribles desastres; sin embargo, á pesar de que solo quedaron de Moscou el Kremlim y el distrito de Miasnitzkaia, en la actualidad es mas hermosa y floreciente que en lo antiguo; habiendo sido suficiente el espacio de cinco años para reedificarla enteramente, y aun para aumentarla.

E. C. y S.

Divertirse.

El verbo *divertirse* me ha parecido siempre una ironía del diccionario.

Es un verbo retrospectivo que no tiene jamás aplicacion al tiempo presente.

Porque el presente de este verbo es ilusorio; porque son ilusiones todos sus presentes.

Verbi-gratia:

Presente de indicativo: *Me divierto.* No hay hombre que lo diga, como no sea rechinando los incisivos y demás compañeros mandibulares.— Para el que tal profiere, todas las letras son dentales, exceptuando la senectud, y cualquiera que llegue á verse como la Elia de Marcial.

Presente de subjuntivo: *¡Que te diviertas!* En esta frase hay siempre un dejo de amargura ó de tedio que me produce calofrios. El que la pronuncia suele guardarla para postre; como remate del diálogo, como un adios de despedida ó mas bien de fuga precipitada: equivale á decir sencillamente — salva la sencillez del que lo dice — « Véte con mil diablos, y véte solo, que á mí ya no me pillan.»

Presente de imperativo: *Diviértete.* Esto no ha debido decirse jamás en su tono correspondiente, ni en su expresion gramatical. Si alguna vez se ha dicho, no arriendo la ganancia al imperado, y ¡Dios me libre del imperante!

Presente de infinitivo: *¡Divertirse!* Aquí la cuestion se presenta en globo...

¡Y en tanto el globo sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío!

¡Divertirse!... ¿Quién se divierte? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién? ¡Ninguno!

¿Cómo? ¡De ningun modo!

¿Cuándo?... ¡A ninguna hora!

¿Dónde?... ¡En ninguna parte!

Es el verbo de los ningunos y las ningunas.

Caramba con el verbo.

Volveré á decirlo de nuevo, porque nunca se repiten sin fruto las grandes verdades:—el verbo *divertirse* es pura y simplemente una ironía del diccionario.

Es un verbo retrospectivo que no tiene jamás aplicacion al tiempo presente.

Su accion ha de ser póstuma en todos los casos imaginables.

Nadie se divierte nunca, ni poco ni nada.

Todos se han divertido siempre, y se han divertido mucho, muchísimo, casi hasta caerse perniquebrados de diversion.

No parece sino que Dios ha negado á la humanidad el sabroso placer de *divertirse* algo, dando en cambio con usura el insípido consuelo de *haberse divertido* maravillosamente.

¡Cuánto me he divertido en los albores de mi niñez!... dice el rapaz almibarado de quince abriles, recordando con gran delicia la escuela y los azotes del maestro, y los pellizcos de su hermana mayor, y los castigos que escogitaba un tio segundo de su tia carnal, amen de las viruelas y el sarampion y otros regalos que la madre naturaleza y la madrastra sociedad derraman largamente como lluvia del cielo sobre las tiernas cabecitas de su querida infancia... ¡Oh! cuando yo veo esas caras rosadas de algunos niños que, si no están llorando, reflejan en el azul de sus pupilas un dolor en que nadie repara; ¡pienso que han llorado ó que van á llorar, recordando con amargura lo mucho que, ántes de nacer, *se han divertido* allá en el cielo!...—Pero es evidente que los niños—que rabian siendo niños como unos cachorros—se han divertido mucho siendo niños, segun nos cuentan de rapaces.

¡Quién se viera en sus quince!... dice la doncellona de treinta y tres, echando muy de menos aquella edad pasada de doncellita, en reclusion en que echaba tambien de ménos la edad, aun mas pasada de chicuela llorona... Cuánto *me he divertido* en aquel tiempo! repite con tristeza pensando en un período de su existencia en que vivió desesperada, sobre poquito mas ó ménos.

Siempre lo mismo, siempre. En todas las edades que se deslizan, por supuesto, sin diversion presente, recuerda la humanidad con amargura, y refiere con infinito rogodeo los mas deleitosos instantes de diversion pasada.

Se han divertido mucho, cuando eran hijos, todos los padres.

Se han divertido mucho, cuando eran padres, todos los abuelos.

Y así sucesivamente.

Pero ¡ay!... y esto es lo triste.

Los abuelos, que tanto, tantísimo se divertian cuando eran padres, no se divierten ni poco ni nada cuando ya son abuelos.

Los padres, que tanto, tantísimo se divertian cuando eran hijos, no se divierten ni poco ni nada cuando son padres.

Y así sucesivamente.

Hasta los ancianos mas achacosos se han divertido sobremanera, segun nos aseguran cuando se ven decrépitos.

Hasta los decrépitos se han divertido como abubillas; solo que ya no lo recuerdan cuando se ven difuntos,

Y supuesto que las grandes verdades nunca se repiten sin fruto, he aquí el momento de volver á decir:

¡Que el verbo *divertirse* es pura y simplemente una ironía del diccionario!

Si yo fuese académico de la lengua española, y lo mismo digo si fuese académico de todas las lenguas, propondria al diccionario de las lenguas de que fuese académico, un pensamiento luminoso: Héle aquí y en su forma correspondiente:

Queda suprimido por todos los siglos de los siglos el verbo *divertirse*.

En su lugar se crea el verbo *haberse divertido*.

Pero como yo no soy académico, ni lo seré jamás—así Dios me perdone todas mis culpas,—los diccionarios continuarán arrojando al rostro de la humanidad ese verbo sarcástico y absurdo que hace enseñar los dientes á todos los diablos del infierno.

Y en tanto que el verbo *divertirse* continúa siendo un borron de los idiomas, solo los diablos del infierno se divierten, riéndose del verbo y de sus infelices consumidores.

Pero vuelvo á mi asunto principal.

Que nadie *se divierte*, está probado.

Que *se han divertido* todos, es incuestionable.

¿Y cómo se explica lo segundo sin lo primero?

¡Ay! se explica por un sofisma del corazon humano, por un error de óptica moral, que es, por desgracia, la mas turbia.

Se explica por que el hombre que *no se divierte* nunca ha menester al ménos haberse *divertido alguna vez*, para no avergonzarse de su mezquina naturaleza, sí, ciertamente. Es un error de óptica moral, porque el hombre—¡pobrecito!—no tiene mas prisma consolador que su deseo.

Es un sofisma del corazon, porque el hombre incierto de lo futuro, descontento de lo presente, se vuelve, y es un recurso, á lo pasado.

El hombre es durante el hoy de su vida un tronco en en el invierno.

Por eso el desdichado, en el hoy de la vida que es su invierno, espera felicidades, que suelen no cumplirse. ¡Vaya si suelen!

Y el tronco en el invierno, que es el hoy de su vida,—pues hablo del tronco en el invierno, y on en otra estacion,—tambien espera flores que suelen escarcharse.

Entretanto, es decir, en el hoy del invierno y de la vida, que son, como va dicho, el presente del árbol y del hombre, solo hay turbiones ó ventiscas para el primero, y desventuras ó percances para el segundo.

De aquí resulta que el árbol, combatido en el invierno por los turbiones, que son su presente, y no muy seguro de las flores,—que son su porvenir,—se aferra á las raices que son su pasado, y por ellas se asegura sobre la tierra endurecida.

Como tambien resulta, de la propia manera, que el hombre, siempre agobiado por los percances—, que son su presente,—y no muy tranquilo por las rosadas esperanzas,—que son su porvenir,—se vuelve á los recuerdos,—que son su pasado,—y por ellos se abraza con la existencia dolorosa.

Y gracias á los cielos, que salí bien ó mal de mi escabrosa comparacion.

Entre el árbol y el hombre, ya sé que hay diferencias y diferencias de calibre; pero todas redundan en pró del árbol.

¡Ay! ¡cierto, cierto, cierto!—¡Tan cierto como triste!

Trás del invierno viene la primavera, y el árbol deshojado se adorna por fin de flores.

Trás de la vida... ¡solo viene la muerte!...

Pero me voy poniendo taciturno, y no era tal mi propósito al comenzar estos renglones.

Para consolarme de tan amargo pensamiento, voy ahora mismo á meditar cuatro minutos, y espero que... sin duda...

. . . .

. . . .

. . . .

Pues, señor, al avío: ya dí con el consuelo.

La suerte de un naranjo, de un alcornoque ó de un camueso, puesto que sea preferible á la de un hombre, está limitada puramente á un mundo material, perecedero y transitorio.

La suerte del hombre,—puesto que harto inferior á la de aquellos leños,—tiene su lotecito reservado para un mundo mejor.

Y si el hombre, en su peregrinacion por la madre tierra—que le trata como á un hijastro—solo encuentra percances y tropezones, para eso le está reservada la gloria eterna.

Para la materia el mundo material.

Para el espíritu... el otro.

Decididamente me congratulo de no ser árbol.

Y he aquí una prueba mas de la inmortalidad del alma.

Para acabar, añadiré cuatro palabras sobre mi verbo.

¡Divertirse!

Al hablar de su accion retrospectiva y siempre póstuma, se me olvidó apuntar una excepcion que merece notarse por el curioso, y que voy á indicar ahora ligeramente.

No debe perderse de vista que á veces las excepciones son la regla general y vice-versa.

Hé aquí la escepcion y la regla:

Regla general—Por mas que se hayan divertido mucho,—nunca se divierten ni poco ni nada *los hombres*

Excepcion.—Por mas que no se diviertan ni poco ni nada,—siempre se han divertido, se divierten y se divertirán muchísimo los *tontos*.

¿Y quiénes son los tontos? preguntará cualquiera.

Los tontos son los tontos.

Jesucristo no se atrevió sino á contarlos, y resultaron en número infinito.

En cuanto á su definicion verdadera, no sé quien asegura que el que no es tonto alguna vez, lo debe á la feliz combinacion de ser tonto siempre.

Y yo, que prefiero ser tonto accidental á ser tonto perpetuo, me declaro al llegar á estas alturas tonto de capirote, un tonto que, por serlo, se divierte tambien borrageando tonteras.

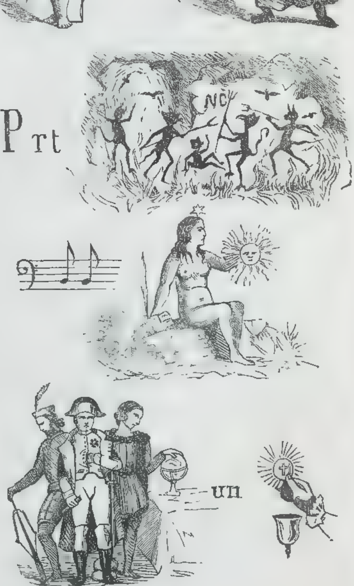
FLORIDABLANCA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores á quienes les falte algun número de los publicados con anterioridad al 1.º de setiembre último, y deseen completar la coleccion, pueden reclamarlo al señor D. Juan Vazquez, litógrafo, en poder del cual obran los mismos.

Geroglífico.





SOLUCION DEL ANTERIOR.

Sopla que encendida te la doy, si muerta la dás, tú la pagarás.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESSE.

Editor responsable, CARLOS CUSTI Y RIU.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 DE NOVIEMBRE DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 22.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

La peña de los enamorados.

CUENTO.

Nuestra vida es el camino
. . . .
Partimos cuando nacemos.
Andamos miéntras vivimos,
Y llegamos
Al punto que fenescemos;
Así que cuando morimos
Descansamos.

JORGE MANRIQUE.

I.

QUE calor! jamás ha abrasado tanto el sol de Granada; la cabeza me arde; ese vergel es tan largo, tan sin sombra.... Así exclamaba una bella mora al subir las gradas de mármol que conducian al bosque de su jardin, y al mismo tiempo levantaba el velo que envolvia su rostro, y se limpiaba con un delicadísimo lienzo el copioso sudor de su tostada frente.

—¿No veis, señora, le decia una de sus damas que la venia acompañando, cómo las flores se marchitan por estar poco guarecidas de sus rayos, cómo el agua refulgente de aquellos estanques de jaspe se seca con su calor, cómo los colores que matizan las filigranadas celosías del palacio palidecen á su luz?

—Dime, Zaida, ¿no te parece que el amor es como el sol, que hace crecer la hermosura y luego la marchita; que da el brillo de los diamantes á las lágrimas, y luego las seca; que sonrosa las mejillas y luego las descolora?...

Al decir esto, no ya para enjugar el sudor, sino para restañar el llanto, cubria su bello semblante con el pañuelo, y apoyándose en uno de los jarrones de porcelana que adornaban aquella entrada, mas parecia una estatua sepulcral que un sér animado y sensible. Zaida le acercaba una y otra vez un precioso pomo de oro con alcanfor, porque temia que su señora sucumbiese al dolor y al cansancio.

—Zaida, amiga mia, ¡cuánto te debo!..... si quisieras dejarme sola un momento..... mira, tu amistad es mi único consuelo, tu voz es para mí como la brisa del mar para el que se abrasa de ardor; pero ¡ay! cuando la llama se ha levantado ya, esa brisa no puede hacer mas que aumentarla...

La pobre Zaida, si bien sentida del despego de su señora, atendia mas al ajeno alivio, que al propio sentimiento, y poco cuidadosa de las dulces palabras de su amiga, procuraba tan solo hallar motivo para no obedecerla.....

—Mirad, señora, que estais muy cansada, muy decaida, ¿no fuera mejor que nos sentáramos en un sofá de césped que está en la calle de los Laureles, ó que siguieseis apoyada en mí hasta que el sudor que corre por vuestras mejillas se hubiese templado?

—Ya sabes el carácter de mi padre; si supiera que estábamos en el jardin y nos sorprendiese á hora tan desusada.....

—Es imposible, se quedó jugando al ajedrez junto á la fuente del Cisne, en la sala dorada, con el hagib Aziz-Ben-Alí, y bien sabeis que aunque se quemase el palacio, no moveria con precipitacion un solo arfil.

—Sí, mas con todo, pudiera suspender la partida; mas vale que te quedes; desde aquí se ve la puerta del castillo, y á la menor novedad puedes avisarme.

—Estrechóla la mano con tal ternura, y con tanta expresion la miró al decir estas palabras, que la discreta dama leyó todo lo que pasaba en el corazon de su amiga, y no pudo ménos de acceder á sus súplicas.

II.

Cuando el sol de agosto brilla desde lo mas alto de los cielos, cuando su lumbre dora toda la ancha faz de la Andalucía, los habitadores de aquellas bellas ciudades no se atreven á dejar sus voluptuosas y fresquísimas moradas, ni aun las aves osan desprenderse de las ramas temiendo que las abrasen los rayos que pasan entre las hojas de los árboles, ó como si el aire las hubiera de faltar para sostenerlas en el vacío; un silencio igual al de la media noche reina por todas partes, y parece que la naturaleza admirada de la brillante y de la sublime hermosura del sol andaluz se para á contemplarle.

La suntuosa alquería de Aben-Abdalla, llena de festines y de zambra todo el dia, aquella mansion del lujo y de los placeres en donde no se da treguas al regocijo ni aun durante las breves horas de la noche, solo en esos momentos se mostraba muda, desierta, como si no tuviesen dueño sus salones, ni cultivadores sus jardines. Zulema en tanto, con paso veloz á par que mal seguro atraviesa las calles de limoneros y naranjos, y esta vez tan solo sus ojos animados no expresan pensamiento alguno; agítanse á uno y otro lado maquinalmente, y allá detrás de ellos se descubre una idea fija invariable, así como las aguas al moverse en los estanques impelidas por el soplo de la mañana dejan siempre ver al través de móviles olas el pavimento de mármol y el musgo que crece en su fondo.

Al extremo de una larga calle de cipreses hay un óbalo plantado de robustos álamos revestidos de yedra, y en medio de él se eleva un pabellon que tiene grabado sobre su entrada en caractéres arábigos de oro brillante este lema:

«Morir gozando.»

Era aquel sitio el mas elevado de toda la hacienda, y la vista que de allí se disfrutaba lo hiciera delicio-

so aunque no fuera él en sí el conjunto de la riqueza y de la magnificencia oriental.

Este templete formado por columnas de pórfido, cuyos capiteles y bases de bronce cincelado representaban mil peregrinos juegos de voluptuosas huris, estaba cubierto por un techo de concha embutido de nácar; al rededor y en medio de los arcos, sendas vidrieras de colores dejaban entrar la luz del sol modificada por mil iris ó descubrian su horizonte de dilatados jardines: en torno se extendian almohadones de terciopelo verde con franjas de oro, intermediados por floreros de porcelana y por perfumadores de plata. Un tapiz de brocado cubria el pavimento, y en el centro un baño de alabastro recibia los caños de agua olorosa que le tributaban dos ánades de oro.

Todo era placer al rededor de la bella vírgen, todo luto y desconsuelo en lo íntimo de su corazon. Como si no estuviera aquel aposento examinado con una sola mirada, Zulema recorre con las suyas las paredes de aquel pabellon, se revuelve con violencia, su tocado se descompone, el cabello flota en torno al ímpetu de su movimiento, y luego desesperada y exánime cae sobre uno de aquellos cojines que la rodean, así como la erguida palma agitada por el huracan en medio del desierto sacude una y otra vez su ramaje al rededor de sí, y al fin tronchada por el pié se desploma sobre la arena.

III.

Cruzados ambos brazos, la cabeza inclinada, la barba sobre el pecho y la vista fija en un solo objeto contempla D. Fadrique de Carbajal el descuidado cuerpo de Zulema que yace sobre aquellos taburetes como un manto arrojado en el lecho en un instante de entusiasmo ó de cólera. Lentamente, como si cada una marcase una idea dolorosísima, se deslizaban una trás otra sus lágrimas, y corriendo ardientes por las pálidas mejillas del cristiano van á rociar los desnudos y delicados piés de la sensible mora.

La voz de su profeta llamando á los creyentes en el último dia no la hubiera quizás conmovido, y un suspiro acongojado que lanzó el cautivo penetró hasta el fondo de su pecho.

—¿Eres tú? le dijo con voz desmayada y débil: ¿eres tú, Fadrique?

—*Os guardaba el sueño;* ¡feliz quién puede dormir, señora, miéntras que todos velan! ¡feliz quién encuentra un lugar de refrigerio cuando la naturaleza abrasa todo lo que vive sobre la tierra!

—¿Dormir? Fadrique, si yo pudiera dormir un solo momento... ¡si yo pudiera dormir eternamente!

Y luego afirmando mas el tono de la voz, y como si ya estuviese del todo reportada á su estado natural, añadió:

—Mas habrá descansado en estos cuatro dias mi jardinero, cuando ni un solo ramo me ha ofrecido.

—Señora, yo sé que cualquiera que haya sido mi orígen, al presente por mi desgracia soy esclavo vuestro, cautivo de vuestro padre. Nunca comeré en balde su amargo pan ni un solo dia.

—Yo no quiero reconvenir al cautivo, dijo corrida Zulema.... y luego añadió tiernamente, ¿pero no tengo motivos para quejarme del caballero?

—El caballero, señora, ha regado con llanto estos dias las flores que el cautivo debia cultivar para vuestra boda.

—¿Y quién te ha dicho que las prepares?

—Quien pudiera saberlo y no tenia interés en callármelo.

—Fadrique, cuando despues de la batalla de los Infantes me presentaron tu cuerpo ensangrentado, el médico debia tambien saber tu suerte; él te preparaba la mortaja, y yo te curaba; y yo te decia que vivieras por mí, y yo sola te dije la verdad. Cuando cautivo despues en la Alhambra gemias sin esperanza, tu comitre no te hablaba mas que de nuevas cadenas, yo sola te consolaba, yo sola te anunciaba mejor fortuna, te decia que serias para mí, y yo sola te dije la verdad. Y despues, Fadrique, y despues cuando el cautiverio de amor vino á aprisionarnos á ambos mas que el de tus hierros, cuando abrasados ambos en lo íntimo de nuestros corazones desesperábamos de poder comunicarnos mútuamente nuestros pensamientos, yo sola te lo prometia, yo te enseñaba el lenguaje de las flores, yo te lisonjeaba con la proximidad de mejores dias, y yo sola, tú lo sabes, yo sola te dije la verdad. ¡Ingrato, tantas pruebas no han bastado ni aun á inspirarte confianza; todas ellas no han podido alcanzar el que siquiera me creyeses!

Arrojóse precipitado á los piés de su amada D. Fadrique, llevó enagenado su blanca mano á los labios, y cuando intentaba desplegarlos para justificarse y escuchar una y otra protesta de que era amado, el canto de Zaida vino á interrumpirlos.

—Es mi padre, adios.

—¿Tengo un rival? ¿Me dejarás de amar?

—Nó: primero morir, te lo juro, *morir gozando*, dijo leyendo el rótulo..... Esta tarde dejaré un ramo en la fuente del Dragon, allí vendré con el hagib.

Estas fueron las últimas palabras que Zulema dijo dirigiéndose ya azorada hácia donde sonaba la voz de su amiga.

IV.

Incomprensible fué para D. Fadrique el ramo que Zulema dejó junto á la fuente: era el caballero tan diestro en descifrar aquella especie de escritos, que ni el árabe mas galan pudiera a aventajarle. Pero en aquella ocasion se molestaba en vano dando vueltas á aquel conjunto de flores, sin poder entender el arcano que en ellas se encerraba; unos cuantos botones de siempreviva le indicaban la constancia de Zulema, y luego una zarzarosa venia á recordarle su mala ventura; el cólchico le decia claramente *pasó el tiempo de la felicidad;* pero puesta á su lado una retama, le infundia alguna *esperanza;* queria luego con mas ahinco penetrar el sentido, y entre mil insignificantes flores solo un *crisócomo* significaba algo *no hacerse esperar*. Conoció, pues, que Zulema obligada á hacer aquel ramo en presencia del hagib, habria puesto en él mil cosas insignificantes solo por condescender con su molesto acompañante; pero contodo, un eliótropo que descollaba en medio, le gritaba con muda voz, *yo te amo*, y esto le consolaba.

Pero ¡ay! esto no basta, el tiempo urge mas que nunca; quizás al amanecer Zulema será de otro; las bodas se van á celebrar en la madrugada, ¡y yo no puedo hablarla! Si á lo ménos pudiera darla una cita; pero, ¿y qué medios?

En aquel momento vió pasar al anciano padre de Zulema por una encrucijada: una idea se le presentó, y no la habia aun de todo punto reflexionado, cuando ya estaba puesta en práctica. Cortó dos tallos de anagalida, y dirigiéndose al viejo musulman, le dijo:

—Señor, vuestra hija ha estado buscando de estas flores para un medicamento toda la tarde, y no ha podido hallarlas, ofrecédselas pues, y advertidla en mi nombre que aun mejor que llevarla al pecho es, segun la usanza de los mios, beber el agua que deja este vegetal despues de puesto al sereno por dos horas en la ventana.

Bien sabia el mahometano que aquella flor significaba cita; pero el lenguaje franco del cristiano le hizo abandonar esta idea. Sin antecedente ninguno de la pasion de su hija, sabiendo además cuán medicinal era aquella planta, é ignorando que el cautivo supiese el significado que pudiera tener, no dudó un punto en dársela á Zulema, y referirla exactamente las palabras del jardinero.

V.

—No puedo mas, Fadrique mio, ya lo ves, hace cerca de doce horas que caminamos sin descansar, y luego este sol, este sol.

—Y cómo traes la cabeza descubierta, cómo te dejaste el turbante deshecho en la ventana por donde escapaste;.... ¿quieres que te lleve un rato?

—Nó, mejor será que descansemos un poco aquí á la sombra de este peñasco; ya les llevamos sin duda mucha ventaja, y si no saben el camino que hemos tomado...

—Sí, aquí; mira cuán fresco está este sitio; sentémmonos.

—Quítate tu armadura, mi buen Fadrique; ¡ah! como abrasa, parece que acaba de salir de la fragua.

—¡Si vieras mi corazon, hermosa mia, si lo vieras cómo arde!

—Yo no sé cómo estuviste tan cuidadoso de sustraer todo este hierro; ¡cómo pesa! ¿lo ves? te ha sufocado mucho, tu cabello está todo mojado, tus mejillas de color de grana. ¡Qué hermoso eres, cristiano mio! dime, ¿falta mucho para tu tierra? allí seré esposa tuya, ¿no es verdad? y di, ¿cómo me llamarás? Isabel, ¿no es esto? y yo seré tu amiga, y tu hermana, y vivirémos juntos, y para siempre, por que ¿no me has dicho que tu Alá lleva al paraiso unidos á los esposos que son virtuosos?

—Sí, querida mia, en la gloria está el colmo de todos los bienes.

—¿Y qué mayor bien que tenerte así á mi lado? en este momento no trocaria yo este poco de sombra y ese peñasco altísimo inculto por todos los palacios de Granada; ¿porqué le miras con esa especie de horror?

—Dos antepasados mios fueron precipitados junto á Martos de una elevacion igual.

—¿Y porqué?

—Por la venganza de un rey.

—Pues qué ¿no me has dicho que Jesus prohibe la venganza?

—¡Ah! ¡quién sabe á dónde nos llevan las pasiones! pero mira, ¿qué polvareda es aquella?

—Sin duda algun ganado..... nó, que son caballeros; ¿si serán? y moros sin duda.

—¡Ay de mí! huyamos, es tu padre, mira su turbante rojo... Poniéndose precipitadamente las armas y corriendo ya, decia esto D. Fadrique.

—Somos perdidos, han cercado la montaña, no nos queda mas recurso que trepar por ella...

Así comenzaron á hacerlo: los moros, dejados los caballos al pié, trepaban tambien trás ellos: en vano D. Fadrique y su bella fugitiva, aglomerando cuántas piedras y troncos les suministraba como armas la desesperacion, las dejaban caer con gran destrozo de los contrarios. Una nube de dardos los cubria, y el pobre cristiano tuvo que desprenderse del escudo para que su amada se resguardase. Cuando mas se estrechaba ya el cerco, una piedra disparada por mano de la misma mora vino á herir en una pierna y á derribar á su padre. Paróse un momento la pelea con el sobresalto que esto causó.

—Entrégate, la decia despues á Zulema, entrégate á tu padre, hija desnaturalizada, y él te perdonará; la sangre de ese perro, no la tuya, es la que necesita mi venganza.

Negóse la amante granadina, y renovóse con mas furia el asalto. Apénas quedaban algunas varas de terreno ya cerca de la cumbre y junto al horrible despeñadero á los desgraciados, cuando D. Fadrique herido por mil partes, la dijo:

—Entrégate, amada de mi alma, y sálvate, yo ya no puedo vivir, ¿qué me importa morir ahora ó dentro de algunas horas, morir de flechazos ó de una cuchillada?

—Si tú mueres, muramos juntos, *morir gozando*, dijo la mora abrazándose con su amado, y precipitándose con él en el abismo.

Una zarza vino á detenerla por la vestidura y á ofrecer á su desalmado padre el horrible espectáculo de una hija que preferia morir con su amante á vivir con él. Su cuerpo pendia como el nido de un águila en un lugar enteramente inaccesible á todo socorro. En vano el moro al borde de aquel abismo, la llamaba y la tendia una y otra banda de los turbantes; ninguno llegaba. Entretanto D. Fadrique, mas pesado por sus armas, se habia desprendido de los brazos de su dama, y terminando su mísera existencia allá en el fondo, en el mismo sitio donde poco ha reposaba en brazos de su amada. El vestido de esta se desgarra en fin, y viene su cadáver vagando por el aire como el de una paloma herida de una flecha á reposar junto al de aquel por quien habia tantas veces jurado *morir gozando*.

VI.

Esta montaña, que está junto á Antequera, recibió por esta causa el nombre de la *Peña de los Enamorados*, y nuestro grave historiador Mariana, al indicar ligeramente este suceso, añade: «Constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados.»

R. de T.

Las dos grandes cuestiones de la geología.

(Continuacion.)

Hay terrenos diluvianos que consisten en terromonteros de arena y barro, en rocas errantes, es decir, fragmentos de rocas mas ó menos considerables arrastrados de un pais á otro, en corrosiones producidas por torrentes, en huellas de grandes masas de hielo derretido, en acumulaciones de huesos de animales en las cavernas, en valles desnudos, etc. etc.

Por otra parte, las tradiciones de todos los pueblos conservan el recuerdo de un diluvio que constituyen un testi-

monio histórico tan imponente que es imposible no mirar este grande hecho como una cosa cierta.

Mas aun, en la ciencia geológica se comprueban muchas invasiones de las aguas por la mayor elevacion de montañas ú otras causas; pero la mayor parte de esas invasiones no pueden referirse al diluvio histórico por ser mucho mas antiguas y pertenecer á revoluciones geológicas de mucho anteriores á la aparicion del hombre.

Pero dejando aparte estos diluvios, quedan esa clase de terrenos modernos de los cuales hablábamos ahora mismo y en los que pueden aun distinguirse diferentes categorías correspondientes á otros muchos diluvios. Se trata de hacer un estudio profundo de estos terrenos, de clasificarlos definitivamente y de llegar á distinguir los que corresponden verdaderamente al último gran diluvio, á ese diluvio contemporáneo de nuestra raza cuyo cataclismo ha dejado entre nosotros recuerdos indelebles.

M. Elías de Beaumont ha supuesto que este diluvio habia sido producido por una elevacion de los Andes así como habia ya ocurrido otro por la de los Alpes. Otros han buscado establecer que la tierra está sometida, á consecuencia de condiciones astronómicas combinadas con fenómenos terrestres, á diluvios periódicos de los cuales hasta señalan las épocas. Pero se adelanta tan poco respecto á esta observacion que nadie puede apoyar ó contradecir estas hipótesis. Bajo este respecto todo permanece envuelto en profundas tinieblas, aunque, de todas las cuestiones de la geología, esta sea tal vez la mas interesante puesto que se trata de tiempos cercanos á los nuestros, y que se sabe además por una multitud de indicios que nuestro estado actual de tranquilidad no puede datar mas que de siete á ocho mil años. Esto es lo que prueban las formaciones de los terromonteros, de los rios y de los méganos en las orillas del mar, las degradaciones de las montañas como las que representan las figuras 2 y 3, etc., etc.; pues aun cuando este estado sea bastante tranquilo para el fácil desenvolvimiento del género humano no por eso nos encontramos menos en un período de trasformacion constante de la cual puede calcularse á corta diferencia el punto de partida rigiéndose por las indicaciones del género de las de que acabamos de tratar. A su tiempo hablaremos otra vez acerca de estos pormenores.

Volvamos al diluvio. ¿Será verdad, á pesar de cuanto hemos dicho, que no hubo tal acontecimiento? Sostenerlo, sería ser injusto para con la ciencia. Hay acumuladas una multitud de observaciones y varias teorías que se busca basar sobre estas mismas observaciones.

En otros artículos haremos una reseña general de este conjunto de hechos y de las principales ideas que se remueven hoy dia para hacer adelantar el problema científico de los últimos diluvios geológicos comparados con las tradiciones de los pueblos.

VI.—El lector no habrá olvidado el objeto de estas dos cuestiones.

La primera versaba sobre el punto de saber á que capa de terrenos primitivos se refiere el principio del imperio de las aguas, en otros términos, si la enorme capa de gneis y demás materias que la acompañan es un resultado de sedimentaciones debajo de las aguas, resultado que habria sido despues metamorfoseado por una accion subsiguiente del fuego, de donde viene el nombre de metamorfistas dado á los partidarios de esta idea; ó si esta enorme capa no sería mas bien el resultado del primer enfriamiento de la costra terrestre, la primera película de esta costra pasada al estado sólido. Nosotros hemos apoyado este último sistema, por mas que el otro siga generalizándose y domine todavía en los tratados clásicos de geología.

Debemos solamente rectificar un error de nuestro último artículo, sobre el cual M. Arístides Rojas, uno de nuestros corresponsales que se ocupa en geología, ha tenido la bondad de llamar nuestra atencion. El autor de quien hemos hablado, que ha sido el primero, ó uno de los primeros, que ha escrito contra el metamorfismo, no es inglés, sino un francés llamado M. Jobert. Lo que podia hacerlo pasar por inglés es que publicó primeramente su pequeño libro *Filosofía de la geología*, en inglés, para refutar á M. Lyell, uno de los geólogos mas célebres y mas sabios de Inglaterra, que sostiene el metamorfismo con esa otra idea, que tiene un cierto fondo de verdad, pero que creemos igualmente falsa por su lado esclusivo. Esta idea es que no hubo, en la serie geológica, mas cataclismos de los que hay ahora, y que todo se hizo tan lentamente y con tanta tranquilidad como lo que se verifica hoy dia de una manera insensible para nosotros. M. Jobert, despues de esta primera edicion inglesa, publicada en 1546, dió á luz otra en su idioma natural que es el francés.

La segunda cuestion se referia á saber á que terrenos corresponden los últimos diluvios y en particular el último de todos que cierra las grandes revoluciones producidas por el agua, y cuyo recuerdo se conserva en las tradiciones y en los libros sagrados de todos los pueblos, en los nuestros, como todos sabemos, y en los de las demás naciones no cristianas de los cuales los mas célebres son los *kings* de los chinos, los *vedas*, el código de Manou y los *puranas* de los indos, el *gad-jour* de los bouddhistas, y el *zeud-avesta* de los parsis, últimos restos del magismo ó mazdeismo de los antiguos persas.

La ciencia geológica, por su parte, trabaja sin cuidarse de estas tradiciones, sobre las trasformaciones de terrenos que han debido dejar semejantes revoluciones y que, con efecto, han dejado en la superficie del globo; dichosa podrá llamarse indudablemente la ciencia si sus estudios la conducen á ponerse de acuerdo con las indicaciones históricas, si bien está resuelta por otra parte á encerrarse en su terreno y á no sufrir en él ninguna influencia estraña. Esta es la marcha que seguimos en estos artículos para colocarnos esclusivamente bajo el punto de vista científico. ¡*Ciencia libre*! hemos gritado á nuestros lectores al encargarnos de la direccion de esta Revista; no faltaremos pues á esta divisa y marcharemos siempre adelante sin temer nunca, á fin de cuenta, que ninguna verdad, de cualquier órden que sea, se encuentre comprometida.

VII.—Hé aquí ahora los principales hechos de observacion sobre los monumentos geológicos que se pueden llamar las medallas del diluvio.

Encima de los terrenos primitivos compuestos de los granitos, de los pórfiros, del gneis, de la mica-esquita, etc., y de los cuales hemos hablado en los artículos anteriores, se encuentran los terrenos secundarios y los terciarios que son ciertamente sedimentosos y están caracterizados por fósiles del reino vegetal y del reino animal. Por consiguiente no tenemos que ocuparnos en los terrenos secundarios que han sido ya bien estudiados y de los cuales hablaremos á su tiempo. Los que debemos empezar á fijar nuestra atencion son los terrenos terciarios. Los geólogos los dividen en tres capas; el terreno eóceno ó terciario mas inferior, el terreno mióceno ó terciario medio, y el terreno plióceno ó terciario superior.

Estos terrenos indican una permanencia de los mares y tambien estancamientos de agua dulce sobre una gran parte de lo que son hoy dia islas ó continentes; indican este antiguo estado por depósitos considerables formados de conchas y de toda suerte de restos marítimos ó lacustres. Estos depósitos no se esplican sino por una existencia muy prolongadas de las aguas sobre los lugares que nos las muestran hoy dia, y de ahí el que se hayan hecho mapas geológicos de las partes del mundo, hasta entonces estudiadas, que nos presentan estas partes en un estado bien diferente de lo que son en la actualidad nuestros mapas de geografía física.

El grabado núm. 5, nos ofrece uno de esos mapas. Es á corta diferencia el que ha ensayado M. Le Hon en su folleto titulado: *Periodicidad de los grandes diluvios*, del cual hablaremos en el último artículo. Se ve en él que el terreno de París y de una parte de Francia, el de Lóndres y parte de Inglaterra, el de Dinamarca y una parte de la Suecia, la Bélgica, la Holanda, la Prusia y una porcion de Austria y casi toda la Rusia, eran Océano durante este período en el cual se formaron los terrenos terciarios medios y superiores.

Por lo que hace al último diluvio, las dos primeras capas de terrenos terciarios, la capa eócena y la miócena, resultado de los depósitos formados por el mar antiguo, cuyo nombre lleva en geología, están fuera de toda duda, y solo la capa pliócena, el mas moderno de los terrenos terciarios, es la la que puede empezar á dar interés á la cuestion. Hé aquí como:

Existen aun encima de esta capa superior de los terrenos terciarios todos los terrenos modernos designados con el nombre de terrenos cuaternarios, los cuales encierran naturalmente los terrenos diluvianos propiamente dichos y que han sido los menos estudiados. Pero el límite de separacion de las capas pliócenas de estas últimas es indeciso; los unos hacen empezar los cuaternarios mas pronto, los otros mas tarde y los hay tambien que quieren establecer entre la capa pliócena y la cuaternaria una capa intermedia de separacion. Pero resulta siempre que el principal carácter de la última capa es la aparicion, en grande abundancia, de los grandes mamíferos de los cuales muchos siguen existiendo; son éstos los mastodontes, los elefantes, los hipopótamos, los caballos, los bueyes, los osos, las hienas, etc., y lo que hay de mas notable es que la distribucion del reino animal empieza entonces á ser á corta diferencia lo que es hoy dia entre el antiguo continente, el nuevo y la Oceánia. La América presenta sus restos de tardígrados, de monos de cola asidora, la Nueva Holanda sus kanguroos, la Nueva Zembla sus diornis, etc.

Por consiguiente, es imposible no ver en esta clase de terrenos los vestigios de un gran diluvio. Cuando se observan, por ejemplo, en todo el circuito de nuestro polo Norte, lo mismo que en América, que en Asia y que en Europa, enormes valles formados por las corrientes de grandes torrentes, lados de montañas descarnadas que han soltado terrenos de aluvion que se encuentran mas léjos, y sobre todo guijarros y rocas de todas dimensiones arrancadas de una roca madre y arrastradas á distancias considerables en direcciones casi uniformes—del nordeste al sudeste, ó de norte á sur,—trasportadas á veces sobre montañas, sea que torrentes grandiosos las hayan acarreado allí, sea que esas alturas se hayan levantado despues, y muchas otras señales de esta especie, que concurren todas á las mismas conclusiones, no se puede dudar de una desaparicion violenta de la masa de las aguas como causa de todos estos resultados, puesto que á veces hasta se ha llegado á reconocer de una manera evidente el sitio del cual se habia desprendido tal ó cual roca arrastrada á diez ó veinte leguas de allí.

Pero este gran diluvio tan comprobado en geología como lo es en astronomía el movimiento de la tierra, ¿es bastante moderno para poder ser el mismo que el de las tradiciones de los pueblos? Hé aquí el punto dudoso; hasta ahora parece mas bien que este diluvio ha sido anterior á la existencia del hombre.

Si el hombre, en efecto, habia existido cuando ocurrió este diluvio, y suponiendo que nuestra raza hubiese perecido casi enteramente á causa de él, ¿no se deberian encontrar osamentas humanas al estado fósil en los terrenos que le corresponden como se encuentran restos fósiles de grandes cuadrúpedos de los cuales hemos hablado? ¿Y no deberian hallarse tambien en ellos restos de todos los animales que existen en la actualidad? Hé aquí precisamente lo que se busca y lo que no se ha podido descubrir todavía con certeza, sin embargo de que hay hasta ahora muchos hechos que pueden hacer esperar que la ciencia llegará un dia á esta conclusion.

Algunos animales contemporáneos de este diluvio viven todavía, sino absolutamente los mismos, al menos con modificaciones tan ligeras, que solo indican, cuando mas, diferencias de variedades. Tales son los bueyes, los caballos, los monos, los osos y los elefantes. Estas especies no difieren de las nuestras sino en pequeñas variantes; de suerte que M. de Blainville pensaba, por ejemplo, que el oso fósil de las cavernas ha sido el tronco de nuestro oso oscuro de Europa, á pesar de que lleva en la articulacion del húmero un agujero que no existe en el hueso del de nuestra época.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

(Se continuará.)

El sol.

LO QUE RESPECTO A EL CONOCEMOS Y LO QUE IGNORAMOS.

(Conclusion.)

Volúmen.—Sabiendo el diámetro del sol sabemos tambien su volúmen, puesto que para conocer el volúmen de una esfera basta multiplicar su diámetro por sí mismo haciéndolo entrar tres veces como factor. En el caso presente no tenemos que hacer mas sino practicar las operaciones siguientes: 320,000 × 320,000 × 320,000; resulta de esta multiplicacion un volúmen tan considerable que si trasportamos imaginariamente la tierra al centro del sol no solamente quedará allí absorvida, sino que la luna, permaneciendo donde ahora se encuentra con relacion á nosotros, daria la vuelta á su alrededor sin cubrir de mucho los bordes de aquel astro. Resulta además que para hacer un globo tan grande como el sol seria menester reunir un millon cuatrocientos mil globos como el de la tierra, y que todos nuestros planetas amasados juntamente con sus satélites no compondrian mas que la quinta parte de la esfera solar.

Peso.—Sabemos tambien el peso del sol y hé aquí como:

Un cuerpo que gira alrededor de otro con una gran velocidad tiende á alejarse de él, como la piedra de una honda tiende á separarse de la mano que la tiene, con tanta mas fuerza cuanta mayor es la rapidez con que dá vueltas. La tierra gira alrededor del sol, como lo hace la luna alrededor de la tierra; y gira de esta manera á una gran distancia con gran rapidez; es necesario que exista una fuerza que retenga la tierra á la distancia á que se encuentra alrededor del sol, á pesar de la rapidez de su movimiento, y que sirva de lazo á esos dos cuerpos como la cuerda entre la mano y la piedra de la honda. Esta fuerza, que lleva el nombre de *centripeta*, fué llamada por Newton la *gravitacion* ó la *atraccion*; pero el nombre importa aquí poco; lo que es preciso es que exista, sea la que quiera su naturaleza, y que sea tanto mas poderosa en cuanto que el cuerpo giratorio, retenido por ella, anda con mas rapidez á una distancia mayor, sin lo cual la causa no guardaria proporcion con el efecto.

¿Qué es el peso de un cuerpo con relacion á otro? Es precisamente la fuerza con la cual los dos cuerpos tienden á unirse, yendo el mas pequeño al encuentro del mas grande.

Sentado este precedente, se toma por término de comparacion de esta fuerza, la que existe entre la tierra y cualquiera de los cuerpos que giran alrededor de ella, como por ejemplo la luna, ó que cae sobre ella como la piedra, y se encuentra que á consecuencia de la distancia de la tierra al sol y de la rapidez del movimiento de traslacion de la tierra, es necesario, para que ésta se mantenga en su órbita, que la fuerza de gravitacion que existe entre ella y el sol sea 350 mil veces mayor que la que se ejerce de la tierra á los cuerpos que la rodean. El sol pesa, pues, sobre nosotros—lo que se puede espresar tambien diciendo que la tierra pesa sobre él—y sobre todos los cuerpos que giran á su alrededor, en otros

términos nos atrae y los atrae 350 mil veces mas fuertemente que la tierra pesa sobre los suyos ó los atrae hácia sí.

Masa.—Conociendo esta fuerza ó este peso podemos deducir de ella la masa del sol; pues los átomos de materia tienen un valor igual entre sí, y para que un cuerpo pese mas que otro es necesario que encierre un número mayor de átomos bajo un volúmen determinado; esta ley se manifiesta incesantemente en la superficie de la tierra; si una bala de plomo pesa mas que una bala de corcho, es porque la bala de plomo es mas compacta y contiene mas átomos que la segunda; y si un kilógramo de lana pesa lo que un kilógramo de plomo á pesar de la diferencia de los volúmenes, es que el kilógramo de lana encierra el mismo número de átomos, si bien mas separados los unos de los otros, que el kilógramo de plomo. La masa del sol se encuentra pues al mismo tiempo que su peso, y de lo que acabamos de decir sobre este peso se deduce de que si, valiéndonos de una imágen de Homero, Dios ponia en uno de los platos de una enorme balanza el sol, para hallar el equilibrio seria necesario que pusiera en el otro 350 mil globos como la tierra.

Tipos de los pueblos salvajes.



China. Salvaje de América. Polinesio. Africana.

Densidad.—Sabemos tambien, á corta diferencia, cual es la densidad del sol, es decir, la proporcion en que sus elementos están unidos los unos á los otros. Esta consecuencia se deduce de su volúmen y de su masa. Si fuese con relacion á la tierra lo que es el plomo con respecto al plomo, pesaria un millon cuatrocientas mil veces mas que la tierra, puesto que hemos visto que es un millon cuatrocientas mil veces mas grande. Pero no pesa sino trescientas cincuenta mil veces mas, por consiguiente es cuatro veces menos denso, puesto que 350.000 es aproximadamente el 4.° de 1.400,000. Partiendo de esta base y estimando la densidad de nuestro globo con relacion al agua, resulta que la del sol es mayor que esta última y que la escede de dos quintos; de suerte que el sol pesa dos quintas partes mas de lo que pesaria si se compusiese enteramente de agua.

Hé aquí á corta diferencia lo que sabemos acerca del sol como globo central de nuestro mundo planetario; y aun cuando hay motivo para admirar á los artífices de la inteligencia humana por haber llegado á estos resultados, lo hay igualmente para humillarnos ante la multitud de maravillas que ignoramos, puesto que quizá no penetraremos nunca en el inmenso foco de calor, de luz, de movimiento y de vida de ese universo inmenso.

II.—*Lo que ignoramos*: La paralaxe exacta.—Fáculas.—Manchas.—Núcleo y atmósferas.—Forma exacta.—Incandescencia.—¿Se apagará el sol?—El sol y la fotografía.—Eclipse total del 7 de setiembre pasado.

Cuando se ignora completamente una cosa no se piensa siquiera en cuestionar acerca de ella; presentarla pues bajo forma de problema, es tener ya alguna idea de esa misma cosa, es haber dado el primer paso en el camino que conduce á su conocimiento. Desde el dia en que el hombre se preguntó si era la tierra la que giraba, empezó á salir de su ignorancia completa respecto á este punto que será para siempre el mas capital de toda la astronomía.

Así, pues, si supiésemos solamente las preguntas que se han de hacer, ó mas bien que serán hechas acerca del sol, seríamos ya infinitamente mas sabios de lo que somos y de lo que podemos ser. Casi todas las cuestiones que se nos han de presentar son desconocidas para nosotros y permanecen envueltas en las tinieblas del porvenir.

Existen sin embargo algunas que nos atormentan ya y cuya solucion buscamos con ardor. Sobre éstas solamente llamaremos la atencion del lector, esponiéndole las mas importantes y las mas fáciles de comprender.

La paralaxe exacta.—Hemos visto hace poco que todo lo que sabemos del sol se deduce del conocimiento de su distancia de la tierra; lo propio sucede: 1.° con el diámetro; 2.° con el volúmen que se deduce del diámetro y de la forma; 3.° del peso, que se deduce de la distancia y de los movimientos planetarios; 4.° de la masa, que se deduce del peso; 5.° de la densidad, que es la relacion de la masa respecto al volúmen.

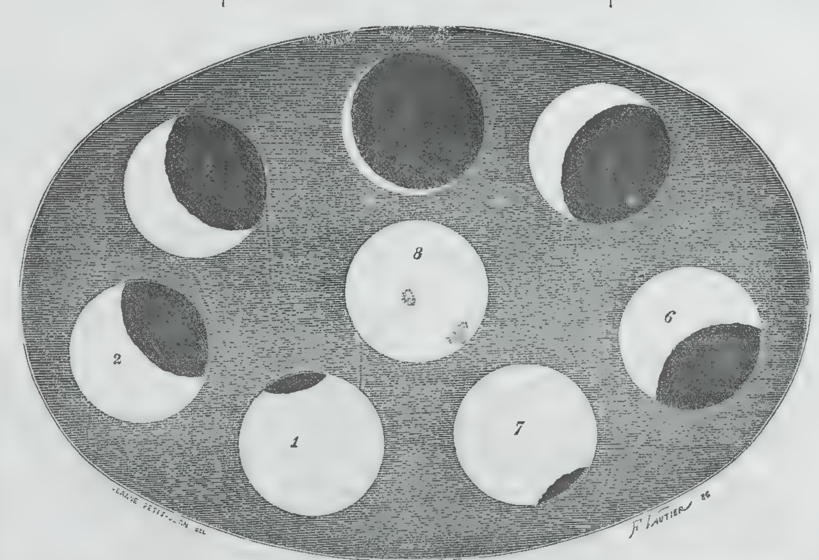
La cuestion de la distancia, la ciencia cosmológica la enlaza con la de la paralaxe; esto es lo que hemos hecho comprender tambien.

Si existen pues incertidumbres y errores sobre la paralaxe del sol, todo lo que acerca de él sabemos estará igualmente rodeado de incertidumbres y errores, y no tendremos nada absolutamente establecido ni absolutamente exacto fuera de ciertos límites.

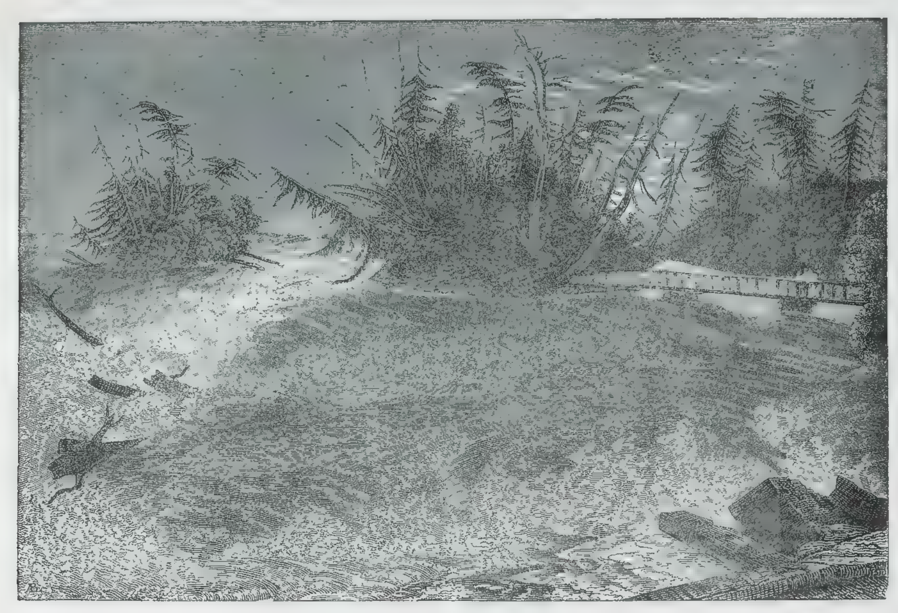
Y esto es así verdaderamente. Hé aquí lo que resulta de nuestras esplicaciones sobre la paralaxe del sol, y lo que hace que, en astronomía, se dé tanta importancia á la determinacion precisa de esta paralaxe.

¿Cuándo se conseguirá medirla tal como es en realidad? Esto es lo que se ignora. ¿Cómo se conseguirá esto? Se ignora tambien. Sin embargo, creemos que se llegará á este resultado por nuevos métodos y sobre todo por medio de instrumentos mas delicados y mas ingeniosos, de los cuales la ciencia, en su estado presente, no tiene todavía la menor idea.

Fáculas.—Observando minuciosamente el sol con los telescopios se ha notado que su disco no luce con una brillantez uniforme, sin hablar de las manchas propiamente dichas y de las cuales vamos á ocuparnos en seguida. Presenta en ciertas regiones variables de su estension, y principalmente cerca de



IMAGENES FOTOGRAFICAS DE UN ECLIPSE DE SOL. Fig. 1, 2 y 3: fases crecientes.—Fig. 4: fase máxima.—Fig. 5, 6 y 7: fases decrecientes.—Fig. 8: el sol con las manchas que presentaba ocho dias despues del eclipse del 15 de marzo de 1858.



Rápidas ó caidas del Niágara.

los bordes del disco, rayas aborregadas ó jaspeadas que se ramifican mas ó menos encorvándose y que se asemejan, dice Lardner, á las degradaciones de una superficie ondeante y agitada de un océano de fuego líquido, ó á estratas de nubes luminosas mas ó menos gruesas, ó bien á ciertos precipitados químicos algodonosos que se depositan con lentitud en un líquido diáfano. Esto es lo que produce esas variaciones de brillantez que se han llamado las *fáculas* ó las *lúculas* del sol.

Ahora bien, ¿cuál es la causa de estos fenómenos y cómo esplicarlos? Esta pregunta carece hasta ahora de respuesta, aun cuando estas fáculas hayan concurrido, con las manchas propiamente dichas, á provocar las hipótesis de que vamos á hablar sobre la constitucion física del sol.

Manchas.—¿No es sorprendente que se formen, en ese cuerpo luminoso y tan caliente, manchas inmensas que duran unas veces horas, otras dias, otras semanas y aun á veces meses? Estas manchas, con las fáculas, indican ciertamente cambios y una grande agitacion en ese foco misterioso. Todo en el mundo se mueve y está sujeto á un trabajo interno, incluso el sol.

Una mancha solar empieza por un punto negro que se estiende despues hasta cierto límite, que disminuye y que finalmente desaparece. Llegado á su perfecto desenvolvimiento, presenta un centro enteramente oscuro, y al rededor de este centro una franja irregular que disminuye gradualmente de intensidad hasta perderse y confundirse con la blancura general.

Se ven en el sol manchas de un tamaño enorme. Las hay que cubren en su disco una estension de dos minutos (2′), lo que les dá una anchura de mas de 22 mil leguas. Pero hay tambien otras mas pequeñas, mas ó menos sensibles, y á veces no se ve ninguna.

Cuando una mancha de gran dimension se borra progresivamente en dos meses como la que vió Mayer, la cual presentaba un grandor aparente de 90" (90 segundos) ó un minuto y medio, y fué invadida en cuarenta dias por la luz envolvedora, esta materia luminosa se esparce con una velocidad de 18 leguas por hora.

Se ha observado tambien que una grande mancha se reduce de pronto á una multitud de manchas pequeñas.

No todo el orbe del sol se cubre de manchas. Hay ciertas partes en las cuales no aparecen nunca; la faja del ecuador solar está siempre desprovista de ellas, y no se las ve formarse sino en dos zonas paralelas á este ecuador, y de una anchura mediana, que se estienden por ambos lados á una distancia de algunos grados solares, es decir, dados por el circulo que tiene su centro en el centro del sol.

Las manchas solares, aun las mas oscuras, ¿están totalmente desprovistas de luz? No se puede afirmar, puesto que las mas vivas de nuestras luces artificiales, interpuestas entre el sol y nuestra vista, marcan sobre su disco lunares sombreados de un negro no menos intenso. Lo que sí es cierto, es que siempre son infinitamente menos luminosas que las demás.

Hé aquí los fenómenos observados. ¿Cuál es la causa que los produce? Este es el misterio.

Se han hecho dos hipótesis. Los unos han creido que las manchas solares son debidas á montones de escorias ó de espuma que se forman en el sol, océano de fuego, como las que se forman en nuestros hornos sobre los metales en fusion. Otros, entre los cuales debemos nombrar á Guillermo Herschell y á Arago, las han esplicado por escavaciones ó agujeros enormes que penetran en el sol dejando ver su interior, que, segun esta hipótesis, es opaco.

Esta segunda esplicacion es la mas generalmente admi-



Idea de la Europa bajo el período de los mares Mióceno y Plióceno. (Todas las partes blancas representan lo que era mar).

tida, tanto, que hoy dia parece casi fuera de duda. Se apoya principalmente en la apariencia de las manchas cuando se acercan al borde para desaparecer: tomando por su posicion oblícua la forma de un óvalo, nos ocultan su punto negro no enseñándonos mas que su franja penumbral, lo que indica que son agujeros cuyas paredes nos ocultan el fondo negro, como las de un vaso hueco en forma de cono nos ocultan el fondo de este vaso cuando lo miramos oblícuamente. La fotografía ha venido á apoyar tambien esta teoría reproduciéndonos estas manchas como reproduciria escavaciones practicadas en un globo luminoso.

Núcleo y atmósferas.—La teoría que esplica las manchas por escavaciones y que considera las fáculas como nubes, conduce á creer que el sol se compone de un núcleo sólido y opaco, y de atmósferas flúidas, orígen de la luz y del calor que arroja con tanta profusion en el espacio, y de los cuales tomamos nuestra parte con los demás planetas y cometas, girando sobre nosotros mismos como asadores delante del fuego, y paseándonos además á su alrededor por una traslacion elíptica que, unida á la posicion del eje de rotacion, hace variar las temperaturas y produce las estaciones.

Herschell creyó que habia dos atmósferas, la una vecina del núcleo, no luminosa, la otra estendiéndose sobre la primera, é incandescente, vasta mar de llama que todo hace considerar como gaseosa mas bien que líquida.

Arago ha casi demostrado este estado gaseoso por su esperimento del polariscopo. Es un instrumento de óptica que descompone los rayos solares de manera que produce dos imágenes del sol. Todas las luces que poseemos, cuando son recibidas por este instrumento y proyectadas oblícuamente á la superficie del cuerpo que las produce, lo que tiene lugar cuando este cuerpo es redondo y se trata de esta manera la luz que viene de sus bordes, dan dos imágenes de colores complementarios si la materia que la produce es sólida ó líquida, y dos imágenes no polarizadas, es decir, completamente blancas, si esta materia es gaseosa. Por consiguiente, la luz de los bordes del sol, en todos los momentos de su rotacion, descompuesta por el polariscopo, dá dos imágenes blancas y absolutamente sin color: por lo tanto su orígen es gaseoso.

Este es el razonamiento. Pero para hacerlo concluyente es necesario asimilar la luz solar á nuestras luces terrestres, y prescindir de la hipótesis que supone que esta luz es de una clase diferente, no sujeta á las leyes que rigen las nuestras. Puede proceder tambien de un elemento que no sea ni sólido, ni líquido, ni gaseoso, pues si todos los cuerpos terrestres existen bajo uno de estos tres estados, ¿quién puede decirnos que en los cuerpos celestes no existen otras formas para afectar la materia? M. Boutigny concibe y sostiene ya la existencia de un cuarto estado esferoidal.

Se ha dado el nombre de fotósfera á la segunda atmósfera luminosa y calorífica de la cual acabamos de hablar.

Pero varios fenómenos obsérvados desde que los astrónomos tienen la idea de las atmósferas solares, han hecho admitir una tercera capa situada encima de la fotósfera, é imperfectamente diáfana, que hace las veces de un velo destinado á moderar la intensidad de la luz y del calor. Uno de estos fenómenos es la disminucion de brillo del disco hácia los bordes donde este velo inmenso redondeado por todo el circuito debe, en efecto, si existe, tomar mayor espesor respecto á nosotros. Muchos otros que seria demasiado largo esponer, han sido observados por M. Arago en el eclipse total que observó en Perpiñan en 1842. Estos fenómenos son los que han hecho admitir principalmente, como casi cierta, la tercera atmósfera nebulosa.

M. Boutigny, en sus estudios sobre este estado esferoidal que ha concebido, ha ideado un esperimento curioso que consiste en producir artificialmente un pequeño sol con su núcleo y sus atmósferas. Al efecto toma una esfera hueca metálica, bien bruñida y agujereada, la cual hace calentar al blanco, vertiendo dentro ácido sulfuroso sin agua; al rededor de este globo se ve formar una tercera atmósfera que dá una idea de la que se supone existir en torno del sol.

Sin embargo, todas estas esplicaciones de nuestra estrella central no son hasta ahora sino hipotéticas, estando por lo mismo sujetas á enormes dificultades como decia M. Faye dias atrás en la Academia.

Forma exacta.—Hemos reconocido como cierto en el artículo primero que el sol es de forma esférica. Pero si, como se acaba de decir, es en gran parte gaseoso, debe resultar de su movimiento de rotacion que es, en toda su zona ecuatorial, de mas de mil leguas por segundo en tanto que se debilita gradualmente hácia sus polos hasta ser casi nulo á los dos estremos del eje, puesto que éstos no son mas que dos puntos que giran sobre sí mismos en 25 dias, 7 horas y 48 minutos, debe resultar, decimos, de este movimiento una hinchazon muy grande de las cubiertas gaseosas en el ecuador solar y un achatamiento proporcionado en los polos. Segun eso, el sol seria un esferóide mucho mas achatado que la tierra.

Hé aquí además una deduccion muy lógica, pero que deberia apoyarse sobre observaciones.

Parece que el cálculo comparado de la produccion del calor y de la luz en el ecuador y en las regiones polares del sol, es decir, sobre la faja del disco de Este á Oeste y á las dos partes opuestas, Norte y Sur, deberia dar esplicaciones sobre este particular. Si hay hinchazon de las atmósferas en el ecuador el resultado deben ser modificaciones bajo este respecto, y sin embargo no se habla, que sepamos, sino de la disminucion de intensidad luminosa en los bordes del disco y en todo su alrededor, lo cual no basta para dejar satisfecho el razonamiento.

Herschell ha esplicado las escavaciones que forman las manchas por una variacion de temperatura en el mismo sol, la cual se refiere á lo que nos ocupa en este momento. Ha dicho: «Puesto que hay acumulacion en la atmósfera superior bajo el ecuador solar, hay en esta zona concentracion de calor á causa del obstáculo que opone, á la radiacion en el espacio, esta acumulacion; y hácia los polos hay enfriamiento relativo por el efecto contrario; por consiguiente, debe haber corrientes inferiores hácia el ecuador, y corrientes superiores hácia los polos, y de ahí torbellinos encontrados que por su remolinamiento producen las escavaciones.» Pero se le puede responder que la hinchazon debe producirse tambien, por la misma razon, en la fotósfera y dar lugar á una compensacion que combate el efecto de que habla. Se vé que por todas partes nos encontramos en lo inesplicado y en lo desconocido.

Incandescencia.—No parece dudoso que el sol sea incandescente, al menos en una de sus capas concéntricas, entendiéndose por incandescencia la propiedad de desenvolver luz y calórico. ¿Pero cuál es el agente que le dá esta propiedad? Hé aquí uno de los mas grandes misterios de su naturaleza.

Unos dicen que el sol es una masa inmensa de materias en combustion, y que se verifica una reparacion contínua de las pérdidas que esperimenta en su incendio y en su radiacion por los derramamientos indefinidos de materias que arroja y que vuelve á tomar de todos los cuerpos colocados bajo su dominio. Los cometas, por ejemplo, podrian con frecuencia no ser sino emanaciones acumuladas destinadas á volverle á servir de alimento despues de haber salido, originariamente, de su sustancia.

Otros suponen que el sol es un monton de materias sometidas á una agitacion tan grande, que el solo roce de las unas contra las otras basta para hacer vibrar el éter inmediato y mantenerlo así, sin cesar, en la doble undulacion que se llama calor y luz.

Finalmente, otros conciben el sol como una inmensa antorcha eléctrica, una inmensa pila que sirve de principio y de resorte universal al universo entero del cual es el centro. Esta es la teoría que nos parece mas bella y mas digna de la grandeza de los efectos del sol; pero falta saber cual es el cuerpo que puede servir de campo centralizador de una fuerza semejante y porque poder se perpetúa, á menos que el hombre se remonte á Dios inmediatamente, solucion fácil, pero necesaria en resúmen, para todos los problemas.

¿Se apagará el sol?—¿Por qué nó, puesto que todo acaba en el mundo donde reina? Un conjunto cuyos detalles mueren los unos despues de los otros ¿podria dejar de morir á su vez despues de una vida proporcionada á su grandeza y á su importancia?

Esas manchas que se dibujan sobre su estension y que se acrecientan á veces de una manera espantosa ¿no podrían ser profecías de su fin?

El sol se ha visto eclipsar, sin interposicion de la luna, á un grado no menos intenso que el de sus eclipses totales cuya causa es desconocida. Podia creerse entonces que no se volveria á encender. Se encendió: ¿pero que astrónomo es bastante sabio para afirmarnos que una gran mancha no lo invadirá un dia de manera que lo haga desaparecer para siempre? Este dia moriria todo, no solamente sobre la tierra, sino sobre todos los planetas á los cuales calienta y alumbra, de mas cerca ó mas léjos, con sus rayos.

Lo que te digo aquí, lector, no es solamente suposicion mia. Lee á Humboldt y á todos los astrónomos, y verás que con bastante frecuencia, desde los tiempos históricos, el sol ha sufrido debilitaciones de luz y de calor en grados diferentes, y que mas de una vez se ha casi apagado, en medio de un cielo puro, sin que hubiese eclipse alguno ordinario.

Hay estrellas que han desaparecido. ¿Por qué no podria llegarle su vez á la nuestra?

El sol y la fotografía.—Acabamos de dar una idea de los numerosos problemas que presenta nuestra antorcha diurna. Los medios que servirán para elucidar en el porvenir, de estos problemas, los que no estarán fuera del poder de la humana investigacion, son hoy dia artífices que se han de descubrir. Pero lo que debe alimentar nuestra confianza es que, de vez en cuando, un medio nuevo ó un perfeccionamiento considerable en los medios ya conocidos viene á ocupar su puesto en los anales de la astronomía. Si el campo de los problemas no tiene límites, tampoco lo tiene el de las revelaciones de métodos nuevos para estudiarlos.

Hasta ahora el principal recurso astronómico en la investigacion del sol ha sido, como ha podido deducirse de lo que hemos dicho, la observacion, con los anteojos ó los telescopios, de los pasajes de Vénus por encima del sol, de los de Mercurio, y sobre todo de los de la luna que constituyen los eclipses. Hay tambien el estudio de la luz y del calor solar, en el estado ordinario del sol, en tanto que vienen de tal ó cual punto de su disco, de los bordes ó del centro, del Norte ó del Sur, del Este ó del Oeste. Hay en fin los fenómenos imprevistos que puede presentar sin cesar, observados con instrumentos que serán mas perfectos de dia en dia.

Pero una de las pruebas mas sorprendentes del progreso reservado á la humanidad en este órden de cosas, es el recurso que acaba de ofrecer á los astrónomos, en sus últimos años, un arte enteramente nuevo, del cual ni siquiera sospecharon nuestros abuelos. Existian, en la luz que el sol nos envia, rayos que poseen la propiedad química de imprimir su imágen sobre ciertas sustancias. Estas sustancias han sido descubiertas, y ahora podemos coger á su paso los estados accidentales del astro, conservar su imágen fija y perfectamente exacta, y formar así un depósito de estudios comparados.

La fotografía puede aprovecharse tambien, en el momento mismo de la observacion del astrónomo, para la precision de sus medidas. M. Faye se ocupa en esto con una grande actividad, desde hace algun tiempo, como nuestros lectores lo habrán visto en las diferentes memorias que sobre este asunto ha presentado á la Academia de las Ciencias.

Hoy damos, en grabado, una copia reducida de las principales imágenes fotográficas que el inteligente constructor de instrumentos de óptica, M. Porro, y el hábil fotógrafo, M. Quinet, obtuvieron el 15 de marzo último en el mismo taller de M. Porro, y bajo la direccion de muchos astrónomos, entre los que figuraba M. Faye. Los Sres. Porro y Quinet han tenido la bondad de facilitarnos las pruebas que han servido de modelos á estas copias reducidas.

En estas pruebas la luna no se dibuja fuera del sol, aunque en tres figuras no la hemos indicado de esta manera para que su efecto sea mas comprensible.

Las fases principales se siguen del principio al fin segun la série de números, y el 8 es la copia de otra imágen fotográfica sacada por los mismos, con ocho dias de intérvalo, del sol no eclipsado tal como se presentaba aquel dia con las dos manchas que tanto ha estudiado el P. Secchi, de Roma.

Obsérvense sobre todo, en estas imágenes, estas manchas y las desigualdades de los bordes de la luna, que, á pesar de la pequeñez de las pruebas que en el original tienen un poco mas de seis pulgadas de diámetro, han quedado sin embargo bien marcadas.

Se ve pues que, gracias á la fotografía, se tiene el eclipse, como si existiese á cada momento, con una exactitud perfecta, y que se podrá comparar con otros como si ocurrieran muchos al mismo tiempo.

El eclipse total del 7 de setiembre pasado.—Este eclipse *total* fué visible en la América del Sur, como el de la luna del 24 de agosto, solamente parcial, lo fué en las islas de la Oceania. Si, como lo esperamos, hábiles fotógrafos han aprovechado esta última

coyuntura, podrán ofrecernos reproducciones exactas dibujadas por el sol.

Esperamos tambien que algunos astrónomos habrán ido á observar este fenómeno desde lo alto de las Cordilleras, para contemplar el espectáculo anunciado por M. Faye, y comprobar si lo que ha dicho de la medida de la atmósfera terrestre, por la sombra de la luna proyectada en forma de abanico en el horizonte, se realizará. En este caso la fotografía podria tambien guardarnos el dibujo. M. Faye ha dicho: «Si la atmósfera tiene 64 kilómetros de espesor, como se cree generalmente, dos minutos antes del eclipse central, la sombra de la luna vista de la Cordillera, á la parte opuesta del sol, se elevará á 35 grados del zenit; y si no tiene mas que 48 kilómetros, como lo cree uno de nuestros físicos mas eminentes, esta sombra se acercará, en el mismo momento, á 60 grados del punto zenital.

Importa mucho á la astronomía el no dejar pasar, sin estudiarlo con cuidado, ninguno de esos grandes fenómenos celestes siempre aguardados por ella con tanta mas impaciencia cuanto mas raros son.

El eclipse del 15 de marzo de 1858, del cual nuestro grabado representa las fases principales, ha sido el mas bello que habrá podido ver en Francia la generacion presente; y los que querrán ver otros eclipses anulares, totales ó parciales tan hermosos como aquel, tendrán que irlos á observar á paises muy lejanos.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

Las Rápidas ó caidas del Niágara.

Antiguamente se designaba con el nombre de catarata toda caida de agua, ya lo verificase por una pendiente seguida, y formase lo que se conoce hoy con el nombre de *rápida*, ya se precipitase de rocas mas ó menos elevadas, formando lo que en el dia se conoce mas comunmente con los nombres de *cascada* ó *salto*.

Toda corriente de agua que no es navegable pasa en cierto modo al estado de *rápida*; como solo se necesita un grado de pendiente para que no pueda verificarse la navegacion, fácil es concebir que las rápidas son muchas, y que debe haber pocos rios que no presenten en su curso algunos casos, sobre todo cuando atraviesan paises montuosos. Los torrentes, no vienen á ser, pues, mas que rápidas, en donde las aguas cortadas á cada instante, é interrumpidas en su curso por peñascos que ruedan desprendidos de las montañas, ó por rocas salientes, se precipitan con mas ó menos rapidez y mayor ó menor estruendo.

Para formar rápidas se estrecha el álveo de un rio á través de las montañas, y en algunos de estos parajes, las corrientes adquieren á veces tal grado de impetuosidad que pueden sostener por un tiempo considerable los cuerpos mas pesados. Muchos grandes rios ofrecen rápidas que asombran á los viajeros. Tales son las del rio de las Amazonas, del Deaware, del Gánges, del Senagal, y otros; figurando tambien en este número las del Niágara. Dos escenas estrañas han tenido lugar en ellas. Durante la última guerra del Canadá, el general Putram, famoso jefe de partidarios, verificó su primera bajada á la isla Gout. Apostaron que nadie en el ejército se atrevería á pasar las rápidas por el lado americano, y el general, dotado de esa intrepidez que lo hacia superior á los muchos hombres notables de aquella época, llevó á cabo la empresa. Eligiendo los cuatro hombres de mas fuerza y arrojo de su cuerpo, se embarcó en un bote por la parte arriba de la isla, y por medio de una cuerda atada al bote y de la cual tiraban desde la orilla algunos hombres forzudos y con la ayuda de sus cuatro remeros, logró llegar á la opuesta orilla. Volvió con mas facilidad; pero esta proeza no pudo renovarse despues de verificada la construccion del puente, desde donde está tomada la vista que representa el grabado que acompaña este artículo.

Posteriormente, un jefe indio llamado Fohementa despues de haber tenido una violenta disputa con su mujer, se acostó en su bote para dormir. El bote estaba amarrado fuera de la corriente del Niágara, y el jefe teniendo sobre el pecho una botella de rom, ya medio ebrio se quedó profundamente dormido en medio de los juncos. Su imfame mujer intentó varias veces quitarle la botella, pero viendo que no podia adquirirla sin despertar á su marido, desamarró el bote y lo impulsó hacia la corriente. Al principio el bote se deslizó con suavidad hasta llegar al primer arrecife de las rápidas; pero al llegar aqui fué casi volcado por el choque, y entonces fué cuando se despertó el indio. Al primer golpe de vista conoció que todos sus esfuerzos serian vanos, y conservando el bote en equilibrio con una destreza casi maquinal, sacó la botella del pecho y se la puso en los labios, y bebió hasta llegar al borde de la catarata. En el mismo momento de caer el bote se vio al indio sentado, con la cabeza echada atrás, y teniendo entre sus manos la botella.

No hace muchos años que se anunció que una gran barca cargada de animales silvestres y domésticos bajaria por las rápidas. Esta novedad atrajo al rio gran número de curiosos; y en efecto el dia citado se abandonó á la corriente del rio una barca llena de animales. Adelantóse sin obstáculos hasta las rápidas y despues de un sacudimiento espantoso, que duró algunos minutos, se detuvo con un peñasco. Los osos y los monos trabajaron mucho por salvarse, pero los demás animales quedaron en el fondo de la barca que á despecho de los mil curiosos que presenciaban aquella escena tan estraña no llegó á la cascada hasta la noche. Al dia siguiente de todo el cargamento solo se encontró una *Oie* que se habia quebrado una ala, y que se enseñaba despues como una curiosidad.

Las rápidas no son los solos objetos dignos de verse en el Niágara. La violenta rapidez de las aguas ofrece un espectáculo que no se ve en ningun otro fenómeno de este género. Colocándose en el puente que une la isla de Goat y el Mani, y mirando hácia el lago Grie, se tiene por horizonte montañas de aguas, que en su impetuosa furia parecen revelarse contra los cielos. Solo el que ha presenciado semejante espectáculo puede formarse una idea de la fuerza con que las aguas se precipitan. Los peñascos cuyas cumbres sobresalen por encima de las ondas, parecen como atormentados de una agonía perpetua, y lanzarse fuera de las irritadas olas como si se escapasen de los brazos de un gigante. Cercanas ya á su caida las rápidas parecen mas agitadas; y es casi imposible que no crea el espectador que presintiendo las aguas el abismo en que van á caer, horrorizadas, hacen el postrer esfuerzo para librarse. Esta disposicion de ánimo de atribuir al Niágara ideas humanas y cierta especie de instinto, es comun á todos los viajeros. Los rugidos de las rápidas, las miles vueltas que dan en torno de los peñascos que hay en medio de la corriente, la súbita calma en que todo queda al principio de la caida, y el ruido infernal que se oye cuando las aguas vuelven á aparecer en torrentes de espuma en las profundidades del abismo, todo le parece al espectador, cuya imaginacion esta entonces vivamente excitada, como los efectos naturales de un gran trastorno próximo á verificarse, de una resolucion desesperada, en fin de una espantosa agonía que deben producir una viva impresion asi en los sentidos como en el espíritu del hombre.

Julio Barceló.

A la memoria de Azara.

(Continuacion).

¡Hasta cuando, decid, reyes de Hisperia,
Abusareis del sueño de los muertos!
¡Hasta cuando, decid, olvidos yertos.
Serán de vuestro espíritu laceria,
Hereditaria y pegajosa llaga,
Y mortífera plaga,
Que á las gradas del trono,
Cual si fuese de Dios supremo encono,
Se estiende, se contrae, se dilata,
Como el cuerpo de sierpe venenosa
Cuyo contacto oprime, aterra y mata!
¡Oh negra ingratitud! cual escorpiones
Cual reptiles inmundos,
Con su frio lamer la frente hiela,
Que abriga la corona de dos mundos!
¡Sus! deponed, oh grandes de la tierra,
Los triunfos, las coronas,
Los cetros de diamantes,
Al que dá nueva vida al gran Virgilio,
Y á Horacio y al Demóstenes de Roma
En la armónica lengua de Cervantes.

—

En tropel se adelantan misteriosas,
Desordenadas turbas,
Que describendo irregulares curvas,
Visiones hacen de óptica engañosas.
Remedan los cristales de la mente,
Vestidos, disfrazados esqueletos,
Que en sentidos concetos
Exhalan luengas quejas amargosas.

—

Con séria capa y cúbico sombrero,
Flotando al viento solitaria pluma,
El gran Cárlos tercero
Con una frase se disculpa en suma.

—

Yo, el Trajano de España,
Dí el impulso primero...
Mas Cárlos cuarto interrumpiendo al punto,
Dejando atrás al venerado padre,
Con paso vacilante,
Dudando si pasar mas adelante,
Al incierto mover de su persona,
Tiembla, se inclina, y cae su corona.
¿En dónde, Azara, esclama en queja inútil,
De la Europa sapiente el primer sabio?
¿Dónde el consejo del divino labio,
Que á mis escasas sienes,
La anchurosa diadema sujetaba?
¿Dónde el apoyo de su fuerte brazo?
¿Quén me dará de mi corona rota,
Que amo y adoro aunque mi frente embota,
De sus hojas brillantes los pedazos?

—

Ninguna voz humana
Acierta á responder. El eco solo
De aterradora guerra
Que mide sus sepulcros por la tierra
Que dista desde un polo al otro polo,
Con la voz del cañon le respondia,
Con la tea incendiaria le alumbraba:
Y en su crujir, volar y arder decia:
«Teja el saber del mundo,
»Nueva y brillante ropa:
»Y arda el harapo inmundo,
»De la viciada, envejecida Europa.»

—

Trás de las negras olas
Del mar embravecido,
Vuelve la blanca espuma,
A arrullar cariñosa,
Con su dulce sonido.
Encantador poeta
Entre las voces de aterrado coro,
En preciosas palabras como perlas
Engastadas en versos,
De filigrana de oro,
A Azara llama en amorosa queja,
A Azara llama en su decir sonoro.
¡Ay dulce prenda por mi bien hallada!
¡Dulce y sensible cuando Dios queria!
Viviendo estais en la memoria mia
Con muy dulce placer representada!
Tú, que á la nueva luz ¡ay! me llevaste,
Coje de los laureles que me diste:
Si no, sospecharé que me pusiste
En tantos bienes, porque deseaste;
Verme partir entre memorias tristes.

—

Cual bandada en desórden
De inocentes palomas azoradas,
Que al rápido volar y al estampido
Del mortífero plomo derretido;
Se atropella, se agrupa, se dispersa,
Hasta que lejos del letal ruido,
Latiendo el corazon, temblosa el ala,
Segura vese de traidora bala;
Asi matronas regias se veian
De albos cendales casi desgarrados,
Que en grupos agitados,
A la luna mostraban de alta noche
Del pecho herido pudoroso broche,
Y al silencio del valle
Crujen la seda del flexible talle.
Dulce una voz sonando cariñosa
¡Azara, dice, ay mi tierno amigo,
Cuánto cuidado y bálsamo suave,
Cuánto cuidado te debí! La suerte
Con su hálito de muerte,
Tenaz y dura se ensañó conmigo.
De mis blancos vestidos régia sangre
Ocultaron tus manos oficiosas.
Palabras cariñosas,
Templaron los rigores
De la fugaz constancia,
Aunque en altiva cuna,
Mecióme la fortuna,
En la mañana leve de mi infancia.
Víctima triste de la ingrata Francia,
A tí la voz de mis dolores alzo;
A tí la voz de una familia augusta
Hiere tu corazon desde el cadalso.
¡Azara! ¡Azara! repitieron voces
Blandas y melodiosas,

Como las dulces cuerdas sonorosas
De invisibles laudes,
¡Cantad! ¡Cantad! á la amistad sagrada,
Al profundo talento
A las altas virtudes.

DOLORES GOMEZ DE CADIZ.

(Terminará en el próximo número.)

La iguana.

Es especialmente en las regiones tropicales donde la clase de los réptiles presenta esos tipos estraños entre los cuales indicaremos el género de las iguanas. La especie mas importante es la iguana de la Guyana ó iguana tuberculosa, designada por los naturales bajo los nombres de *Iguana, Iuana, Hyuana, Leguana,* etc.; es la *Iguana tuberculosa*, de Laurenti. Clasificada antiguamente por Linneo en el género lagarto, tiene en efecto una grande afinidad con este animal, si bien se distingue de él por la ausencia de planchas córneas en la cabeza, y sobre todo por una lengua gruesa y carnosa simplemente escotada y no bífida y estendible. Añadamos á estos caractéres, segun M. Dumeril, una papada larga, una cresta dorsal y caudal; dientes palatinos en dos filas, poros ó agujeros femorales en una sola línea, una cola larga, comprimida, de escamas iguales, carenadas é imbricadas.

La iguana.

La iguana tuberculosa tiene la cabeza pequeña, de altura dilatada, un poco prolongada de delante y cubierta de callosidades. Sus ojos son de un grandor mediano, colocados en los costados y dirijidos hácia adelante; entre ellos se observa un ancho surco longitudinal.

El hocico es pequeño y puntiagudo; sus dos mandíbulas, iguales, tienen 48 dientes, simplemente aplicados al borde de un surco, muy aproximados entre sí, que disminuyen de altura casi insensiblemente hasta el estremo de la mandíbula. Ninguno de estos dientes es realmente puntiagudo y cónico, y rara vez se distinguen en ella *lameras* (dientes propios para destrozar). Un poco encima y á los lados del hocico se ven sus narices, que son salientes y redondeadas.

Su cuello es muy corto, mas delgado que la cabeza, cubierto de una piel floja y arrugada, y á los lados, hácia el dorso, está guarnecido de varias filas de verrugas muy pequeñas.

En su dorso, ancho y abovedado, se ve una cubierta de pequeñas escamas ovales y convexas que forman una multitud de segmentos tan estrechos que apenas se distinguen. Su color varia del gris al azul negruzco, ordinariamente matizado de verde, de azul, de amarillo y de oscuro. Sus costados, convexos y salientes, están surcados de líneas trasversales en zigzag, morenas, orilladas de amarillo. Su vientre, un poco aplanado, ofrece colores mas pálidos y como matizados; los segmentos formados por las escamas son mucho mas visibles en este sitio.

Tiene la cola cónica, redondeada y dos veces mas larga que el cuerpo; sus vértebras, en número de ciento á corta diferencia, son mas delgadas en el centro de la cola que en los estremos, lo cual ocasiona rupturas frecuentes. Esta cola presenta grandes anillos alternativamente morenos y verdes, ó amarillos.

La iguana alcanza una longitud de 1 metro 70 cent. sobre 0 metros, 35 de circunferencia en la mitad del cuerpo.

Desde la cabeza hasta la punta de la cola tiene una cresta dentada que se compone de mas de trescientas escamas pequeñas, comprimidas, adelgazadas lateralmente, torcidas en la sumidad, que disminuyen hácia la cola donde se presentan como simples dientes de sierra. Debajo del cuello cuelga otra cresta membranosa en forma de papada dentada.

Los muslos de este reptil ofrecen una fila de tubérculos porosos parecidos á los de los lagartos propiamente dichos; sus patas son bastante largas, de color abigarrado, provistas de cinco dedos prolongados armados de uñas, encorvadas y comprimidas lateralmente.

Todas las especies de iguanas son propias de los paises calientes de las cercanías de los trópicos; se las encuentra principalmente en la Guyana, en las Antillas, etc.

La conformacion de sus dedos obliga en cierto modo á estos réptiles á vivir sobre las ramas de los árboles por los cuales corren con mucha ligereza; bajan rara vez á tierra y marchan en ella con dificultad. Asegúrase que nadan muy bien y que pueden permanecer mucho tiempo debajo del agua.

La iguana es un animal muy feo y casi repugnante, pero poco desconfiado y sobre todo inofensivo á no ser que se le irrite. En este caso cambia con frecuencia de color como el camaleon; hincha su garganta en forma de papera, eriza las escamas de su larga cresta, se agita vivamente, saca su lengua en todas direcciones, sus ojos brillan como dos ascuas, y deja oir un silbido sordo particular. A la primavera, época de su reproduccion, se vuelve muy animoso y no deja que nadie se acerque á su hembra. Entonces espera al hombre, resiste sus ataques y hasta se arroja sobre él, agarrándole con tanta fuerza que es muy difícil hacerle soltar. El medio mejor de lograrlo es darle fuertes golpes en la nariz ó introducirle en ella un instrumento punzante, lo que le hace arrojar á menudo mucha sangre y aun á veces causa su muerte.

Este animal vive de insectos, de larvas y de pequeñas avecillas que persigue y coge con suma destreza en los ramages. Se alimenta tambien de frutos y de hojas, y á veces, acosado por el hambre, baja al suelo para comer algunas raices. «Las iguanas, dicen los Sres. Dumeril y Bibron, atacan á los pequeños animales vertebrados terrestres, como igualmente á su propia prole, á veces cuando aun reside dentro de la cáscara de sus huevos.» No obstante, los mismos autores aseguran un poco mas adelante, que M. Bibron, en los estómagos de las iguanas que abrió, no encontró nunca sino hojas y flores.

La hembra pone un gran número de huevos que deposita en la arena; estos huevos, del tamaño de los de pichon, carecen casi de clara y no se endurecen nunca completamente por la coccion.

La iguana se domestica con facilidad; asegúrase que los colonos las crian en sus jardines para hacerlas aparecer en sus mesas en caso de necesidad.

Segun Valmont de Bomare, este animal es de un natural tan estúpido que se deja coger sin hacer el menor movimiento y sin dejar oir siquiera un grito. «Los salvages, dice, aguardan para esto el momento en que se encuentra arriba del árbol, se acercan á él con un palo largo en el cual hay atada una cuerda con un lazo corredizo; el animal contempla este aparato con cierta sorpresa y se deja enredar por la cuerda sin hacer resistencia.»

Hé aquí pues una caza bien complaciente si esta relacion es cierta; pero dejando á un lado lo que pueda tener de verosimil, se reconoce en ella cuando menos alguna exageracion. Segun otros naturalistas, la iguana es melómana, y esta inclinacion por la música es funesta para ella. Cuando quieren cogerla, los negros se le acercan silbando. El animal embelesado, permanece inmóvil y hasta alarga la cabeza para oir mejor. Entonces el cazador acaricia el cuello del réptil que parece recibir estas caricias con mucho placer; entretanto, con la otra mano, le pasa traidoramente alrededor del cuello un lazo corredizo, da un fuerte tiron para que el animal caiga al suelo con violencia y se apodera de él.

Sea como quiera, la iguana casi no puede cogerse de otra manera sino con lazo, pues cuesta mucho trabajo arrancarle la vida; su piel flexible y escamosa rechaza muy á menudo el plomo del cazador.

Despues de cogida se le ata el hocico y las patas para que no pueda morder ni arañar, y en esta disposicion la llevan al mercado. Por lo demás, la persecucion activa de que es objeto parece haber disminuido mucho la especie.

La carne de iguana es muy buscada, como igualmente sus huevos, que los naturales comen con placer; en las Antillas y en la Guyana figura en las mejores mesas. No sin motivo, pues, muchos autores han dado á la iguana tuberculosa el nombre específico de *delicatissime*. Su grasa es considerada como nervina.

Otros, al contrario, dicen que su carne es dañina y atribuyen al uso de este manjar ciertas enfermedades comunes en América. Semejante opinion debe figurar en el número de las rancias preocupaciones.

Lo propio debe suceder con las propiedades milagrosas que se han atribuido á ciertas concreciones ó *bezoars* que se encuentran en la iguana; antiguamente se emplearon en la medicina, pero el tiempo y los adelantos de la ciencia han desechado semejantes medicamentos.

El género iguana encierra además algunas otras especies cuya historia es á corta diferencia igual á la de la iguana tuberculosa.

A. D.

Maravillas de la naturaleza y del arte.

Cordilleras de los Andes (América).—Cordillera de montañas que se estienden en línea casi recta desde la Tierra del Fuego hasta el istmo de Panamá, y que tiene cerca de mil quinientas leguas. Algunas de sus cimas tienen hasta veinte mil piés de elevacion. Se las distingue en varios grupos: Andes patagónicos de Chile, del Perú, de Quito y de la Granada.



Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

El amor si es falso, pertenece al infierno, si es verdadero, es un manjar celestial.

Por todo lo publicado en este número: JUAN LOZANO SESSE.

Editor responsable, CARLOS CUSTI Y RIU.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

1.° DE DICIEMBRE DE 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 23.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papeleria de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.

Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »

En el estrangero, por id. idem. . . 14 »

No se venden números sueltos.

La caza del leon,

por Julio Gerard,

el matador de leones, teniente del tercer regimiento de spahis.

(Conclusion.)



El bosque en el cual la leona se habia guarecido era tan espeso que si hubiese querido seguirla allí dentro me hubiese sido imposible verla sin tocarla, y probablemente me hubiese despedazado antes de poderle enviar una bala.

Sin embargo, confieso mi debilidad, por mas que se califique de locura, y aseguro que si no hubiese tenido otro medio de terminar este asunto, confiando en la misma suerte de la víspera y en las casualidades de mis campañas anteriores que me han salvado como por milagro, hubiese entrado en el bosque sin vacilar.

Pero tenia allí un magnífico raso donde podia atraerla, y queriendo aprovecharme de esta circunstancia, hice venir allí á los hombres y á las mujeres del douar para que presenciasen la muerte de su enemigo.

En tanto que hacia incendiar algunos matorrales para que el animal no pudiese salir de su recinto, mi spahi me traia de Krenchela algunas escopetas que necesitaba.

Despues de haberlas hecho cargar distribuí cuatro de ellas á otros tantos árabes á quienes hice subir á un árbol situado en medio del raso con órden de hacer fuego todos á la vez, y de prorumpir en una gran gritería cuando les hiciese una señal.

Llamé á uno de los árabes montados, al cual situé á unos treinta pasos de la entrada del bosque encargándole que no se moviese de allí hasta el momento que saliese la leona, y que entonces vinese á todo escape hácia mí en una direccion un poco oblicua para que no estorbase mi puntería.

Sentéme en el raso á algunos pasos delante del árbol al cual habian subido los árabes, teniendo á mi lado á mi spahi para que me fuese dando las armas en tiempo oportuno.

La multitud de espectadores que hasta ahora habia permanecido hablando bulliciosamente en medio del claro se dispersó de repente.

Los hombres se subian á los árboles mas altos; las mujeres se habian dirigido á una roca de una elevacion respetable sobre la cual se agruparon.

Cuando vi el raso desocupado grité al ginete que servia de cebo que estuviese con cuidado, y en seguida hice la señal á los hombres del árbol para que tirasen.

A la descarga, la leona lanzó un furioso rugido, y al primer hurra de los árabes apareció á la orilla del bosque; sin detenerse un solo instante embistió al ginete que picó espuelas al descubrirla.

Aun cuando no tenia mas que tres piernas, sus primeros saltos me asustaron, pues ganaba un terreno inmenso sobre el árabe que corria á escape tendido.

Una bala dirigida á la cabeza, á la distancia de cuarenta pasos, la detuvo de repente y la bizo tambalearse, pero sin que por eso cayese.

El ginete habia seguido corriendo hasta llegar al estremo del raso cuando la leona volvió á tomar su carrera, pero esta vez en derechura sobre mí.

Habia tenido tiempo para tomar mi segunda escopeta, y al llegar á veinte pasos de donde yo estaba, la leona recibió dos balazos en medio del pecho. El animal cayó como herido de un rayo, y la creia ya muerta cuando levantándose otra vez me enseñó los dientes y probó de venir hácia mí; este fué su último esfuerzo, pues cayó de nuevo en el mismo sitio, arrojando un prolongado rugido de dolor al cual respondió un hurra formidable.

La leona no recibió el golpe de gracia hasta que llegaron las mujeres que fueron las primeras en contemplarla y en prodigarle mil injurias, desafiando sus uñas y sus dientes ahora inofensivos.

Como la curiosidad de estas mujeres parecia quererme tener entretenido hasta la noche, les dije que empezasen á emprender la marcha hácia el douar, ofreciéndoles que podrian ver otra vez la leona delante de mi tienda, adonde iba á hacerla conducir, y que escogerian allí los pedazos de carne que mas les acomodase.

Conducida en una parihuela hecha con fusiles y ramas, el animal llegó á Ourten donde, despues de hacerle quitar la piel, la abandoné á los árabes. Al dia siguiente dejé el pais con gran pesar de sus habitantes á quienes ofrecí visitar otra vez en el otoño próximo. Dos dias despues llegué á Constantina rendido de fatiga á causa de las emociones que esperimentara en esta campaña.

El 16 de agosto el caïd de Krenchela me hizo saber la muerte del malhadado Amar-ben-Siga.

Voy á reasumir. Si alguna vez buscais de dia un leon herido la noche anterior, renunciad á ello si no deja bastante sangre para que no se pueda perder su huella un solo instante.

No siendo así, prueba que el leon se ha refugiado á una espesura de la cual no saldrá sino para arrojarse encima del que pasará por allí cerca.

Por consiguiente, seguid la sangre paso á paso, arrojando siempre piedras delante de vos para descubrir al animal á una distancia que no le permita llegar á vos sin tirarle.

Conservad siempre la parte elevada del terreno.

Si llueve, ó el rocío es abundante, cubrid bien las llaves de vuestra carabina.

Descargadla siempre al entrar en la tienda y no la cargueis hasta el momento de volver á salir, despues de haberle pasado una llamarada de pólvora.

Si despues de un chubasco ó de un rocío demasiado copioso desconfiais de vuestros tiros, evitad un encuentro.

Emplead siempre pistones y pólvora de calidad superior.

Finalmente, acordaos que un leon cae rara vez de un solo balazo.—No busqueis nunca vuestra salvacion en la fuga cuando el leon os embista; no olvideis estos consejos y que Dios y san Huberto os tengan bajo su santa guarda.

T.—JOAQUIN MOLA Y MARTINEZ.

Las dos grandes cuestiones de la geología.

(Continuacion).

En cuanto al hombre, se ha dicho y se dice aun en geología, lo mas ordinariamente, que no existen fósiles humanos. Pero la cuestion no consiste en saber si tal ó cual osamenta es verdaderamente petrificada, se trata mas bien de asegurarse de si es contemporánea de las de los mastodontes, de los osos y demás animales de las cavernas diluvianas que pertenecen á la clase de los terrenos cuartenarios subvertidos por el diluvio del cual nos ocupamos. Desde un cierto número de años acá, el estado del problema cambia mucho bajo este respecto. Se han encontrado y se encuentran cada dia osamentas de hombres y hasta restos de la industria humana, tales como vasijas de barro, y armas groseras, mezcladas con los animales de las cavernas, indudablemente contemporáneas de la época del gran diluvio. Hace poco que citamos un ejemplo de ello tomado de un informe de la Academia de las Ciencias. Se trata de saber si estos restos humanos han sido mezclados despues á los otros restos, que serian en este caso mas antiguos, por revoluciones mas modernas. ¿Pero en qué consiste que no se descubra ninguna huella de estas revoluciones subsiguientes, y que lo que queda del hombre presenta los mismos caractéres de antigüedad que lo que resta de los demás animales?

Hé aquí mas todavía: M. Dikeson ha descubierto en el delta del Mississipi, á 100 piés de profundidad, una capa de tierra que encerraba, con osamentas de megaterio y de mastodonte un fragmento de esqueleto que los Sres. Morton y Agassiz reconocieron haber pertenecido al bacinete de un hombre: y si M. Lyell ha supuesto que hayan podido caer allí huesos humanos por las hendiduras que formara el terreno, los paleontólogos americanos que han visitado los lugares se rien, segun se dice, de semejante suposicion.

Se han encontrado cavernas de restos humanos mezclados con los de osos en el Gard, en Cerdeña, en el condado de Devon, en Bélgica, en el Mosella, en el Brasil, en Irlanda y en todas partes. Indudablemente se descubrirán muchos otros.

Debemos decir de paso al lector que no deben confundirse con estos fósiles humanos de que hablamos, otros restos bastante comunes que parecen petrificados y que no son sino cráneos y otras osamentas muy modernas, cubiertas y penetradas de carbonato de cal. Hay grutas de estaláctitas en las cuales basta un tiempo muy corto para reducir á este estado de concrecion un esqueleto humano. Es necesario dejar tambien á un lado el famoso esqueleto de Guadalupe que entra en la categoría de las fábulas.

Advertimos otra vez que no deben confundirse las cavernas de osamentas con otros depósitos posteriores á la época de los mastodontes, y por consiguiente al gran diluvio en cuestion, en las cuales se encuentran objetos de hierro y de bronce. Estos depósitos no guardan relacion alguna con los precedentes y son ciertamente contemporáneos de los tiempos históricos. En las primeras no se ven mas que vasijas groseras, hachas de piedra, flechas de huesos ó de dientes de animales, y osamentas humanas tan aproximadas al estado de petrificacion como las de los osos y de los mastodontes.

Finalmente, un carácter muy importante, que parece diferenciar siempre lo que creemos pueden llamarse los verdaderos fósiles humanos, es el tipo de estos cráneos; presentan todos como lo ha afirmado Razoumonski, Spring y otros, la frente echada atrás, la mandíbula saliente, las sienes aplastadas, los dientes oblicuados hácia adelante y el ángulo facial que no escede casi nunca de 70 grados, en cualquiera lugar que se los descubra, desde Austria hasta el Brasil. Estos no son ciertamente los distintivos de nuestra raza caucásica.

Tales son los indicios geológicos y paleontológicos en los cuales se apoyan los que creen que el diluvio geológico que destruyó en parte los grandes mamíferos y produjo las grandes corrosiones de norte á sur y de nordeste á sudeste ha sido posterior á la creacion del hombre y que es el mismo del que habla Moisés y del cual todas las tradiciones conservan el recuerdo. M. Wiseman, en sus discursos sostuvo esta tésis, y ahora el doctor Ph. de Filippi, profesor de zoología en la universidad de Turin, acaba de publicar un pequeño libro en el cual la apoya tambien (1). Este profesor hasta atribuye á las influencias de la revolucion diluviana sobre las condiciones telúricas del globo, el punto de partida de la division del género humano en sus tres variedades: la blanca, la amarilla y la negra, así como la de los demás animales que sobrevivieron al diluvio, tales como los perros, y tantas otras razas permanentes, «variedades que son, dice, algo menos de lo que debe entenderse rigurosamente por especies en zoología y algo mas que lo que llamamos variedades climatéricas.»

(1) *El «diluvio de Noé», traducido del italiano por Armando Pommier.*

M. Filippi concluye de lo que acabamos de decir sobre los caractéres de los cráneos descubiertos, que los hombres, antes del diluvio, Adan y su descendencia, presentaron un tipo distinto del de nuestras tres razas actuales, mas bien negro que blanco.

A mas de los montones de arena, de las brechas y de las cavernas de osamentas de mamíferos con algunos restos humanos de que acabamos de hablar, existe aun una serie de monumentos que se refieren á la época cuartenaria y que han hecho llamar al período que le corresponde período glacial. Son estos los vestigios de grandes acumulaciones de hielo que han dejado de existir. Está probado, por ejemplo, que los valles en la actualidad florecientes que se estienden á lo lejos alrededor de los Alpes, estuvieron, en esta época, cubiertos de enormes pedazos de hielo que se desprendian de las montañas como descienden en la actualidad los pequeños pedazos que permanecen en los valles mas elevados de estas mismas montañas. El diluvio y un cambio de temperatura ¿han concurrido á la fusion y á la desaparicion de esos antiguos hielos? Cuestion particular que ofrece tambien sus dificultades. En todo caso podemos prescindir de esta serie especial en atencion á que es solo propia de ciertas localidades, y tambien porque podria referirse únicamente á tiempos posteriores al diluvio, formando por decirlo así uno de sus últimos desenlaces; esto es lo que piensa M. Filippi.

VIII. ¿Qué debemos deducir de estas observaciones? Una dificultad sobre la cual la ciencia debe tratar de dar esperimentalmente la solucion; hé aquí esta dificultad.

Antes de los descubrimientos modernos de osamentas humanas y de los vestigios de una industria humana en su infancia, entre las osamentas de los grandes mamíferos antediluvianos se habia fijado la edad de estos mamíferos á una remota antigüedad, á una antigüedad que no parecia bajar de muchas decenas de miles de años, 50 ó 60 mil por ejemplo, y lo mismo sucedia con el diluvio que los habia destruido, arrastrando y enterrando sus cuerpos, cubriéndolos de arena y que parecia ser el mismo de las rocas errantes y de las grandes corrosiones.

Por otra parte se ha creido descubrir y se cree descubrir cada dia otras razas que llevan un sello mas reciente de un diluvio mucho menos considerable; estos vestigios son mas locales que los primeros, mas pequeños, á veces difíciles de discernir y no se distinguen mucho del terreno que viene, inmediatamente despues del humus que cultivamos. Estos vestigios han sido apenas estudiados y son por lo mismo muy inciertos; no obstante, parecen revelarse por algunos indicios, al menos en ciertos lugares.

Así, pues, si se considera el diluvio de las rocas errantes, de las cavernas de osamentas, de los mastodontes, etc., como el diluvio histórico, resulta que su existencia es mucho mas antigua de lo que quieren las tradiciones humanas, y si se considera este diluvio como anterior á la aparicion del hombre sobre la tierra, el de nuestras tradiciones, refiriéndose como se refiere á esos terrenos casi indefinibles, resultará de esto que la creacion reciente del hombre se acordará muy bien con esta idea; pero por otra parte resultará tambien: 1.° que el último diluvio histórico habrá sido parcial y muy insignificante relativamente al grande que lo precediera; 2.° que será difícil esplicar las osamentas humanas descubiertas recientemente.

Hé aquí la alternativa en que se encuentra colocada la ciencia.

¿Pero es inevitable esta alternativa? ¿No podria suceder que á consecuencia de estudios mas completos, se llegase á uno de los dos resultados siguientes: O que las osamentas humanas de las cavernas, de las deltas, de las brechas huesosas, sean reconocidas no haber sido realmente contemporáneas de las de los mastodontes, osos, etc., sino que fueron llevadas mas tarde allí por un diluvio posterior ó por otras causas todavía ignoradas, de suerte que el diluvio de las rocas errantes fué realmente anterior al hombre, ó que la época de los grandes mamíferos sea reconocida de mucha menor antigüedad como igualmente la del diluvio de las rocas errantes y de las corrosiones?

Creemos que sí. El estado actual de la ciencia está demasiado rodeado de tinieblas sobre todos los puntos para que ningun geólogo pueda atreverse á negar la una ó la otra de estas posibilidades.

¿Quereis saber cuál es nuestro parecer, queridos lectores?... Estamos convencidos de que el diluvio de las rocas errantes y de las osamentas de mastodontes resultará ser, despues de todo, el mismo que el de las tradiciones, y que, por otra parte, el período anterior á este diluvio, durante el cual el hombre habrá sido contemporáneo de los grandes mamíferos, se encontrará menos antiguo de lo que se creyera al principio; que su era no datará, geológicamente, de mas de diez mil años y tal vez menos, lo cual hará la concordancia muy sencilla entre la geología y las historias.

Aguardemos. Y entre tanto, en un estudio final, diremos cuales son, en este momento, los principios teóricos del gran diluvio, incontestable de hecho, cualquiera que sea su fecha.

T.—JOAQUIN MOLA Y MARTINEZ.

(Terminará en el próximo número.)

Costumbres de los indios del Senegal.

En Suriman, como en la mayor parte de los pueblos salvages, las formalidades y ceremonias que acompañan y preceden á los matrimonios son de una simplicidad casi primitiva. Cuando un indio resuelve escoger una compañera, empieza por obsequiarla con el producto de sus cacerías ó pesquerías, ó bien se presenta á ella revestido con sus arneses de guerra, y la ofrece los despojos ó el cráneo de algun enemigo si ha tenido la fortuna de combatir y vencer. Si la jóven admite estos presentes prueba que consiente en que sea su esposo. Al llegar la noche y cuando presume estará de vuelta en su habitacion á descansar de las fatigas de la cacería, lleva la jóven una olla de carne ó de pescado y regresa en seguida á su cabaña.

Al dia siguiente se determina el dia en que ha de celebrarse el matrimonio, y en este intervalo se procuran las provisiones necesarias de caza y pescados para el festin que es de rigor en semejantes ocasiones, y para el que convidan á los parientes y amigos. Cuando llega el dia prefijado, el jóven entra en la casa de su futura, y la dice:

—Te he escogido por esposa.

Estas palabras bastan, y le sigue. Despues se celebra un convite, al que asiste toda la familia y los amigos, pero en el que los hombres se sientan los primeros, en tanto que les sirven sus mujeres, pues jamás las admiten en sus comidas; y esta costumbre es tan rigorosa, que ni la recien casada come al lado de su marido.

Cuando Colon descubrió la isla de Santo Domingo, adoraban sus habitantes á unas imágenes que llamaban *Amis*, que miraban como sus dioses tutelares, y á las cuales tributaban culto y ofrecian sacrificios. El rey era el gran pontífice de esta religion, y adoraban tambien como dioses supremos á *Toroataiha Toomoo* y *Tepapa*, que segun sus tradiciones habian sido en la antigüedad puntas de roca.

El que considera por primera vez estas regiones, no puede menos de calificarlas de muy miserables; pero reflexionando y observándolas atentamente, es preciso convenir en que son mas felices que los europeos. No conocen el lujo ni las comodidades de la vida, y viven enteramente estraños á todo lo que una nacion civilizada presenta de curioso y de interesante, pero disfrutan en cambio de una libertad, libertad natural y primitiva, que constituye el símbolo de su existencia. No conocen mas dominacion que sus deseos, y nunca encuentran obstáculos para satisfacerlos. La ambicion y las pasiones ruines de la sociedad les son enteramente estrañas.

Las hojas de los árboles de sus bosques, el algodon y las pieles de las fieras les bastan para abrigarse, y con el maiz, las batatas, la banana, el cazabe, la caza y la pesca, les sobra para alimentarse. Algunas veces se sirven de la carne de los monos, que la encuentran delicada.

Sin duda que la ignorancia en que viven les hace muy inferiores á nosotros, pero esto nada influye en su felicidad, y es difícil que fueran mas dichosos si tratásemos de introducirles nuestros conocimientos, nuestras costumbres y nuestras leyes. Numerosos ejemplos de salvages que han tenido ocasion de vivir entre los europeos y conocer sus usos, prueban evidentemente esta asercion, pues que no cesan de acordarse de su pais natal, y tan pronto como hallan ocasion se restituyen á recobrar su vida errante en medio de sus compatriotas. Ninguna de nuestras ciudades reune para ellos los atractivos que los bosques y las lagunas que les vieron nacer, y desdeñan los frutos de nuestra civilizacion por una palabra que forma el todo de su vida, *su independencia.*

Pero lo que admira en estos hombres, es el increible instinto de que se hallan dotados. Espuestos continuamente á los peligros de la vida errante y salvaje, en lucha abierta siempre con las fieras, saben burlar sus astucias, y combatir lo mismo al leopardo, que al boá ó al caiman de las lagunas.

Este contínuo ejercicio y la lucha incesante que sostienen con los peligros que la naturaleza ha sembrado en torno suyo, desenvuelve sus facultades al mas elevado grado, y combaten encarnizadamente en la guerra. Cuando llegan á encontrarse dos tribus enemigas es para un combate de esterminio, en que ostentan todo lo que el furor y el odio salvage puede inventar de mas cruel y de mas atroz. Sin freno ni ley humana que los contenga, pelean sangrienta y terriblemente, sin que sea bastante para formar

una idea aproximada, las luchas de las mismas fieras que se desgarran y devoran entre sí con las uñas y los dientes.

Sus combates son á cuerpo descubierto y en el llano, pues nunca defienden límite alguno de terreno ni hogar determinado, porque destruidas sus chozas, se encaminan á descubrir algun otro punto á propósito para establecerse y construir sus habitaciones. La caza y la pesca les suministra sobradamente para satisfacer las necesidades de la vida, así como los árboles y la estraordinaria feracidad del pais les convida por todas partes con sus frutos; pais que por sí solo y por su clima hace comprender la inmensa necesidad de libertad, ó mejor dicho de vagancia que esperimentan los habitantes del Senegal.

Despues de haber dado una idea de los hombres, es menester darla del terreno, y para ello acompaña á este artículo el grabado de una cascada al otro lado de Blaawe-Berg, y el de otra denominada de Felou. El aspecto salvage del pais pintará mejor el Senegal que todas las descripciones posibles.

JULIO BARCELÓ.

El gusano de seda de las encinas en China.

La seda del gusano silvestre de encina sirve para fabricar una hermosa tela muy sólida, fresca, de mucha duracion, y que vale así para el uso como por el precio, el duplo de las mejores telas de algodon. Los habitantes de las ciudades, los comisionistas, los pretorianos y las señoras la emplean para sus togas y sus vestidos de verano. Aun cuando este gusano no se ha propagado sino en el Su-tchuen y sus inmediaciones, la tela de su seda se vende en todo el imperio. No se pega al cuerpo como la del gusano de morera, y de lejos tiene mejor vista gracias á la viveza de su color.

Este gusano de la China dá dos cosechas al año, cosechas que son necesarias para su conservacion, puesto que pasa el invierno no en huevos, como nuestro gusano de seda, sino conservado en los capullos que resultan de la segunda puesta. Los chinos han observado, despues de una larga esperiencia, que los huevos, sean de la primera, sean de la segunda cria, es decir, puestos en verano ó en otoño, no pueden guardarse mas que veinte dias, al fin de los cuales ó nace el insecto ó cesan de ser buenos. Hé aquí lo que sucede: los capullos formados en setiembre atraviesan el invierno con su crisálida viva; en el mes de abril del año siguiente nacen mariposas que se juntan y hacen su puesta; los huevos producen en seguida gusanillos que se llevan á las encinas; en junio estos gusanos construyen su capullo del cual sale la mariposa á los quince dias. Entonces nueva union, nueva produccion inmediata de gusanillos, en julio, y otro desenvolvimiento sobre las encinas. En setiembre estos últimos gusanos construyen su capullo, el cual pasa el invierno sin metamórfosis de la crisálida que contiene para volver á empezar á la primavera la serie susodicha.

Los que se dedican á la cria de estos gusanos son labradores montañeses que habitan en chozas ahumadas. Colocan las hembras para que hagan su puesta en un gran cesto hecho de varitas de bambú ordinariamente tapizado de papel al interior; los huevos se aglutinan en las paredes; en seguida que ha concluido la puesta se suspende el cesto encima de un fuego suave para que nazcan los gusanillos. Hay muchas mujeres que los hacen nacer poniéndoselos en el pecho.

Para trasladarlos á las encinas se pone el cesto debajo del árbol, haciendo inclinar dentro de él una de sus ramas; apenas los gusanillos huelen estas hojas corren todos á encaramarse á la rama. Si una mujer los lleva en su pecho es escusado decir que practica la misma operacion acercando á él la rama del árbol.

Estos gusanillos mudan cuatro veces la piel y viven de 45 á 50 dias.

Para que no se estravien se les encierra en un círculo de árboles, cortando ó atando las ramas de los mas inmediatos que pudieran servirles de puente.

Cuando un árbol se ha quedado sin hojas se les hace pasar á otro inclinando hacia ellos las ramas mas cercanas de un árbol contiguo, ó bien se cortan las ramas en cuya punta se han juntado los gusanos y se les trasporta así al árbol nuevo.

Estos insectos construyen sus capullos en la union de las ramas ó en la axila de las hojas. A medida que forman los capullos sus dueños los recogen para que no se los roben. Estos gusanos padecen á veces enfermedades, respecto á las cuales la ciencia china no ha podido hasta ahora averiguar la causa ni hallar el remedio.

Despues de la cosecha se devanan los capullos. Al efecto se enciende un gran fuego de carbon vegetal, encima del cual se esponen los capullos, alineados sobre un zarzo de bambú, por espacio de dos minutos; en seguida se echan dentro de una caldera de agua hirviendo meneándolos al cabo de un minuto y medio con una escoba de varitas de bambú á cuyas puntas se agarran los hilos. Se atraviesa encima de la caldera un baston delgado, por encima del cual se hacen pasar los cabos buenos que se devanan en unas devanaderas que se hacen girar con el pié.

Los capullos de setiembre, conservados para la reproduccion, se guardan en un gran cesto de bambú en el cual pueda penetrar el aire; este cesto se suspende en el techo ó se pone encima de tablas de madera, pues la humedad mata las crisálidas, y el calor, sea del hogar, sea del sol, las hace salir prematuramente, aunque sea en el mes de enero.

De 1,000 capullos guardados, rara vez se cuentan 500 que lleguen al mes de abril en buen estado y sin que la crisálida haya salido antes. Por consiguiente, no se puede contar sino con la mitad de los capullos, puesto que los demás se abren antes de tiempo. Las crisálidas que salen de ellos se juntan y ponen, pero como faltan las hojas, los gusanos que produce esta union son abandonados.

No se emplea medio alguno para hacer salir la mariposa; esto se verifica espontáneamente.

Para la union no hay necesidad de encerrar las hembras, sino que se las deja libres con los machos en un cuarto cuya puerta no se cierra nunca y en el cual se han colocado de antemano algunas tablas. La copulacion dura de 40 á 50 horas. Las mariposas permanecen todo este tiempo como aletargadas; entonces se cogen las parejas y se meten en el cesto dispuesto para la puesta. Terminada la union los machos echan á volar y mueren; las hembras viven mientras dura la puesta y despues perecen como los machos.

Los criadores de gusanos dicen que cuando la union dura mas de un dia, muchos de los huevos son estériles, y que para que todos los huevos sean buenos hay que separar entonces el macho y la hembra, teniendo cuidado de esprimir la última hasta que se le hace soltar una gotita de licor.

Hay en China dos especies de encinas; la una llamada fou-ly, de hojas anchas, cortas, ásperas y recortadas, la cual desdeñan estos gusanos, y la otra, tsin-kang, de hojas largas como las del castaño, si bien algo mas estrechas; esta última es de la que se alimentan. El misionista que da estas noticias dice que esta encina de hojas de castaño, lo mismo que la otra, se encuentran en Francia.

Los gusanillos se llevan á las encinas tan luego como éstas empiezan á cubrirse de hojas, lo cual sucede en abril.

Cuanto mas jóvenes son las encinas, mejores son sus hojas para alimentar los gusanos de seda.

La segunda cria se alimenta de las hojas que estos árboles siguen echando en julio y agosto.

El árbol, desde setiembre hasta la primavera, se queda de la misma manera que lo dejan los insectos, es decir, cargado de hojas picadas, sin que por eso pierda nada de su vigor.

Estas encinas no reciben cultivo alguno propiamente dicho. Hé aquí lo que dice el abate Bertrand, del Su-tchuen, relativamente á la plantacion de estos árboles:

«Figuraos que el Su-tchuen es el pais menos arbolado del mundo. No se ven aquí bosques grandes ni pequeños; el arado y el azadon lo han invadido todo. El mal gobierno y la rutina, en pos de los cuales van la miseria y la indigencia, en vez de mejorar el pais, lo destruyen. La mano del labrador se encuentra lo mismo en la cúspide de la montaña que en las concavidades de las rocas. Al rededor de las casas se ven algunos trozos cubiertos de bambús, algunos árboles frutales esparcidos acá y acullá; en los límites de las propiedades se divisa algun ciprés ó cualquiera otro árbol de especie raquítica, y sobre las pequeñas colinas hay á veces algunos pinos escasos. Hé aquí los bosques del Su-tchuen. Al rededor de las pagodas y cerca de los sepulcros se ven de vez en cuando árboles grandes, pero son árboles sagrados á los cuales no se atreve á tocar el hacha. Las encinas se encuentran solamente en lo alto de las cordilleras, y aun aquí no son numerosas y apiñadas sino en los lugares escarpados é inaccesibles al cultivo por ser terrenos pedregosos, barrancos profundos ó grandes peñascos. La falta de leña y la miseria hacen que se corten á la raiz del suelo las encinas que cuentan de seis á siete años cuando apenas han llegado á una altura de 12 á 14 piés. Del espigon brotan numerosos renuevos cuya vida no será mas larga que la de sus antecesores. Así es que la cria de los gusanos de seda se hace sobre renuevos de cuatro á ocho años. No podeis formaros una idea del atraso de los chinos. Hace mas de trescientos años que su rutina no ha cambiado un solo ápice.»

Se habia consultado al abate Bertrand acerca de los gusanos de seda del fresno (1), del fragara y de la higuera infernal; pero no se conocen en el pais donde reside. Como el padre d' Incarville, que ha hablado de ellos, ha permanecido siempre en otras comarcas del imperio y en las inmediaciones de Pekin, es probable que no existan sino en estos paises. Sobre este particular el abate Bertrand ha enviado preguntas á misionistas de Changsi, que no han sido contestadas todavía.

Finalmente, en cuanto al clima del Su-tchuen, es de los mas inconstantes. De mediados de abril á mediados de junio el termómetro varia de 8 á 32 grados sobre cero en la llanura. Las regiones montañosas son mucho mas frias. En el Koui-tcheou, donde abundan los gusanos de seda de encina, la cosecha del arroz se hace un mes mas tarde que en el Sutchuen.

El mismo abate ha oido decir que existe un pais donde el gusano de seda qüerciano se conserva y produce capullos al estado absolutamente salvaje sin cuidado alguno por parte de los hombres; pero esto, él no lo ha visto hasta ahora.

El abate Bertrand no se atreve á establecer una asimilacion con las provincias francesas; pero cree que para el primer ensayo se podria escoger Aubenas, Nimes ó las vertientes del Atlas.

L. N.

El palacio de Teodorico,

REY DE LOS OSTROGODOS, EN TERRACINA.

Cuando se llega del reino de Nápoles á la frontera de los Estados Romanos, se sigue por algun tiempo un camino trazado sobre la orilla del mar, al lado de una cadena de montañas que sirve de contrafuerte al Apenino y cuyo estremo va á reaparecer en el *Monte Circeo*, célebre en la antigüedad por la crueldad maliciosa que hizo sufrir á los compañeros de Ulises una terrible maga. Poco á poco el terreno se estrecha hasta quedar entre la montaña y el mar el espacio necesario para el camino, y se entra en Terracina situada al pié de un peñasco gigantesco formado de rocas calcáreas cuyos lechos parecen haber sido amontonados regularmente por la mano del hombre.

Nada hay mas fantástico que esa inmensa muralla de circunvalacion, destruida en ciertos parages, pero conservada generalmente en la parte mas escarpada. Parece que ni la mano del hombre ni la del tiempo tienen poder alguno sobre ella. Su base está minada acá y acullá: los revestimientos han desaparecido arrebatados por manos codiciosas é imprudentes; pero es tal la fuerza del cimento, que la débil corteza que soporta la masa de la elevada muralla basta para sostenerla. Se mantiene allí, como un castillo de cartas, por la sola ley de su aplomo.

He visitado el palacio de Teodorico en una de esas encantadoras noches del fin de la primavera que tan sorprendentes son en el mediodía de Italia. Necesité casi tres cuartos de hora para subir la montaña que sirve de inmenso pedestal al monumento gótico. Vi allí numerosos rebaños, únicos habitantes de este palacio abandonado donde solo crecen árboles enanos y matorrales, reunirse cerca de la antigua meseta, encima de la cual hubo una ciudad ciclópea en los tiempos primitivos.

Llegamos, debo advertir que llevaba un compañero de viaje, al pié del vasto monumento.

Edificado sobre la orilla mas escarpada de la montaña, este derruido edificio domina desde allí todo el Mediterráneo. Figúrese el lector esta estraña ma-

(1) Son los mismos que los del árbol del barniz del Japon. El P. d' Incarville habia tomado una variedad de este árbol por una especie de fresno.



Cascada al otro lado del Blaave-Berg.

sa tan simple en su concepcion como atrevida y poderosa en su ejecucion, compuesta únicamente de un vasto paralelógramo de arcos calados arrimados contra un peñasco que forma la cúspide del monte de Terracina.

Todo el edificio está construido de pequeñas piedras embutidas en un cimento indestructible que los siglos no hacen sino endurecer. Pero los arcos, los piés derechos y las cornisas son de piedra de sillería. Las claves esteriores de las bóvedas están cortadas de una manera que presentan á la vista la forma de grandes ladrillos. Es imposible describir la impresion que se esperimenta al contemplar este estraño monumento.

Hé aquí un verdadero edificio gótico construido por un príncipe godo en medio del espléndido poder de los nuevos dominadores de Italia. Y esta arquitectura, *realmente gótica*, dista mucho de asemejarse á la arquitectura del siglo XIII, que se ha dado en llamarse gótica y que ha cubierto la Europa con sus monumentos religiosos y civiles; aquí no hay absolutamente mas que arcos semicirculares. Ausencia completa de ojiva, estilo rudo, realmente bárbaro, pero grandioso en su barbarie; tal es el distintivo de este trabajo singular.

No nos detendremos á mencionar los pormenores artísticos por no fatigar inútilmente á nuestros lectores: en Terracina solo una escursion ó una buena fotografía pueden dar una idea completa de este arte gótico, que adelanta de seis siglos el que la edad media empleara en sus monumentos.

La parte superior del palacio es un monton de ruinas, depósito del cual se han estraido los materiales para edificar las casas de la ciudad en toda la época de la edad media.

No debo dejar callado que, encima del palacio, sobre la punta misma de la montaña, se ostenta la iglesia edificada por Teodorico, sombría, estrecha y exactamente de la forma del palacio: bóvedas semicirculares, aparejo de pequeñas piedras cuadradas, irregulares, cubiertas de cimento imitando el aparejo reticular romano. Esta iglesia, hoy dia abandonada, pero intacta en su masa, que sobrevive al palacio del poderoso rey bárbaro y que domina la montaña, me causó una impresion profunda.

Bajamos de la montaña por la parte menos escarpada. Debajo de la desierta iglesia, en la vertiente oriental, habia un pequeño campo cultivado sembrado de trigo.

La noche estaba ya bastante adelantada y las estrellas chispeaban sobre un cielo hermoso. De pronto el terreno se iluminó en torno nuestro. Millares de mariposas fosforescentes echaron á volar en todas direcciones y nos sirvieron de faroles hasta que llegamos á la parte mas elevada de la ciudad.

Pasamos por delante del pórtico esterior de la iglesia de un monasterio, al cual se sube por varias escaleras. Este pórtico servia de dormitorio á una veintena de hombres envueltos en sus capas que dormian encima de las baldosas, al aire libre. Desde luego adivinamos que nos hallábamos entre compañeros poco agradables. Algunos empezaron á rebullirse mirándonos con ojos poco cristianos. Les deseamos, *in petto*, muy buenas noches y apresuramos el paso á través de aquellas calles silenciosas. Llegados á nuestra morada, nos acostamos para soñar en el palacio gótico cuya aparicion nos causara una sorpresa tan halagüeña.

A. de L.

El naranjo.

Los antiguos no hablan jamás de este árbol; pero si del limonero. El árabe Macrisy supone en su descripcion del Egipto, que el limonero redondo ó el naranjo fué traido de la India á aquella region por los años 300 de la égira, que corresponde antes del año 1000 de Jesucristo; y que este árbol, cultivado primero en Baira, se multiplicó mucho en poco tiempo en varios parajes de la Siria, á las inmediaciones de Tarso, de Antioquia, etc., en donde no se cultivaba antes. Estas aserciones serian muy difíciles de conciliar con el testo mismo del Alcoran, en el cual se hace espresa mencion del fruto del naranjo. «Él es, dice Mahoma hablando de Dios en la sura ó capítulo de las vacas, el que hace florecer y granar á los olivos, á los naranjos, y produce los diversos frutos, cuya forma y gusto ha variado hasta lo infinito. Comed pues y aprovechaos de los dones que os ha hecho.»

Generalmente se cree que los misioneros jesuitas, que de Portugal pasaron á la China, fueron los que dieron á conocer en Europa por los años 1547 los primeros naranjos,

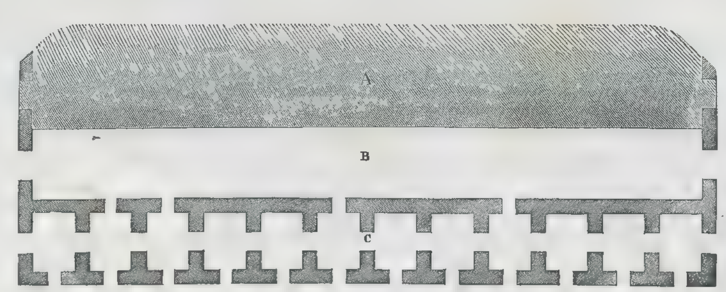


Cosecha del gusano de seda de las encinas en China.

y que de su procedencia llamamos todavía *naranjas de la China* al fruto de estos árboles.

Los franceses suponen que en el año 1333 cultivaban ya en Paris alguno de estos árboles; pero sin duda que es una equivocacion de Valbonais que lo refiere, quien confundiria tal vez el naranjo con el limonero. Por otra parte estos árboles no se han aclimatado sino al mediodía de Europa, y solo dentro de invernaculos se conservan algunos piés al norte de ella.

L. N.



Plano del palacio de Terracina.—A peñasco; B gran sala; C galeria abierta.



Francisco Arjona Guillen (Cúchares), primer espada (1).



El naranjo.

El Leopardo del mar.

Se da este nombre por algunos viajeros, á una variedad del Lewabrus ártico, la cual tiene la piel pintada á la manera del leopardo de tierra. Este enorme anfibio no es menos notable por su forma que por su tamaño: sus piés son cortos y membranosos y tiene dos largas defensas ó colmillos que descienden de su quijada superior. Habita la mar cerca de las costas septentrionales de América y se alimenta de plantas marinas y de coquinas. Su largo es de cerca de 18 piés y no tiene menos de 12 de circunferencia; tiene los ojos pequeños y en vez de orejas dos orificios. La fuerza de este animal es prodigiosa, pero es naturalmente pacífico, y así solamente es peligroso cuando se le ataca; sin embargo se le ha visto á veces volcar algunos botes.

En 1766 se encontraron algunos marinos en un peligro de esta clase; rodearon la embarcacion gran número de estos animales y á pesar de los esfuerzos que se hacia para alejarlos, uno de ellos mas arrojado que los otros, llegó por momentos á montar sobre la popa y despues de haber mirado la tripulacion se arrojó á la mar y fué á reunirse con sus compañeros; á este tiempo otro leopardo de mar de un tamaño enorme procuraba subir por la proa. Probablemente lo hubiera conseguido haciendo zozobrar la lancha, si uno de los marineros no le hubiera pegado un tiro á boca de jarro. Solamente tuvieron el tiempo necesario para ganar la orilla, pues vieron venir hácia ellos gran número de estos animales que parecia querer vengar la muerte de su compañero. La union que estos animales tienen entre sí y su costumbre de ausiliarse mútuamente hace que sea peligroso el atacarlos, aun cuando se encuentren aislador

Julio Barceló.



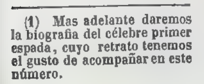
El leopardo del mar.

Tribulaciones de un remendero.

CUENTO POPULAR.

Habíase un zapatero remendon, que en punto á feo no habia quien le ganase, ni en punto á mal genio habia quien le igualase. Sentado ante su mesilla, en su casa puesta, calado el gorro de algodon que habia sido azul y blanco, cuyos colores subiendo el blanco bajando el celeste, se habian fundido en un tinte incalificable, ó sea tinte *union sospechosa*, puesto su delantal de cuero y sus espejuelos de cuerno, era el dicho remendon el negro blanco de todos los traviesos chiquillos del barrio, los que con todas las viejas de idem, que eran sus parroquianas, habian gastado la paciencia del remendon hasta dejarlo sin ninguna.

El tio Hormazo, que era el nombre que le habian puesto, por ser su habitual amenaza á los chiquillos tirarles un hormazo, era un hombre grave y muy rígido; convenia en



(1) Mas adelante daremos la biografía del célebre primer espada, cuyo retrato tenemos el gusto de acompañar en este número.

que las botas debian salir á la calle, pero las mocitas nó; que los zapateros debian tener compañero, pero que las mozas recatadas no debian tener otro que el anafe, el torno de hilar, y el rosario.

Pero su hija Mariquita no era de la misma opinion que su padre, porque nunca dió orugon mas feo y rastrero vida á mas vistosa y casquivana mariposa: esta mariposa se habia enamorado y entendido por señas con un teniente, el que maldita la gracia le hacia al tio Hormazo: este, por vigilar y cuidar á su hija, iba descuidando los zapatos viejos, y por atender al crédito de su hija iba perdiendo el suyo.

Una mañana estaba el tio Hormazo mas desesperado que nunca, el almidon se lo habia comido el gato que estaba muerto de hambre; el hilo se le habia enredado, y el cerote se le habia perdido; ya habia reñido con tres viejas, que habian prometido desacreditarlo, cuando llegó una mozuela desenvuelta, la cual dijo sin preámbulo:

—¿Y mis zapatos?

—No están, contestó lacónicamente el tio Hormazo.

—¡Habráse visto viejo mas embustero! ¿no me dijo Vd. que estarian?

—Me equivoqué.

—No podré ir al fandango, dijo pateando la mozuelilla.

—Mejor: las mocitas pierden su estimacion en los fandangos; ¡á coser, á barrer; ea, anda!

—Pues he de bailar y he de cantar mientras me dé gana: ¿está Vd.? que yo vengo aquí por mis zapatos y no por sermones: vaya con el viejo este, que no quiere que se cante y se baile y miente mas que el almanaque?

Y se fué cantando á gritos:

A la puerta de un sastre
Todas son tiras,
Y á la del zapatero
Todas mentiras.

Tienen los zapateros
En el cogote
Un letrero que dice
Viva el cerote.

El tio Hormazo impaciente iba á contestarla, cuando entró un chiquillo.

—¿Qué quieres? preguntó con su vocejon y torba y desconfiada mirada el remendon.

—¿Preguntarle á Vd., tio Hormazo, si ha confesado?

—¿Te vas, ó te envio al demonio?

—Es que venia á enseñarle á Vd. su confesion, que es así:

Yo zapatero
Pecandero
Embustero
Me confieso á Andero,
A Pedro Botija
Y á Anton Perulero.

—¡Bribon, tunante! si te tiro un hormazo te abro la crisma.

Pero la amenazada crisma estaba ya fuera de tiro.

No habia pasado un cuarto de hora cuando se presentó otro marchante. Este no fué mal acogido, porque traia en la mano un zapato que por delante abria una inmensa boca como un gran pez que parecia amenazar al tio Hormazo: en cuanto al talon, era una triste ruina; aquel edificio yacia por tierra.

—Déjalo ahí, dijo sin asustarse y sin condolerse el remendon, hecho á ver como un cirujano de ejército descalabros, y como un anticuario ruinas.

—¡Cuidado! que dice mi madre que quede bien cosido y firme.

—¡Pues... mire la advertencia! gruñó el tio Hormazo: ¿te se ha figurado, metebulla, que coso yo con telarañas?

—Lo advierto, respondió el chiquillo tomando el portante porque:

Dice el remendero pobre
Tente, tente hasta que cobre.

—¡Por via del demonio malo tu padre!... que si te tiro un hormazo te has de acordar de mí.

—¡Tio Hormazo! dijo otro muchacho presentándose con los fueros de embajador, de parte de mi abuela que por *mor* de Vd. que no le ha cosido el zapato no puede ir á misa, y que es Vd. un judío...

—¡Yo judío! ¡mira so insultante! vuélveme con otra insolencia, y por mí la cuenta si con el hormazo que te tire no te dejo estampados los sesos en la pared, ¡so bribon! dile á la mal hablada de tu abuela que los descalzos se van mas fácil á la gloria que los calzados.

—Entonces, tio Hormazo, ya que calza Vd. cristianos, está Vd. trabajando para el diablo; bien dice mi abuela que es Vd. un judío, y asina dice la copla:

Un remendero fué á misa
Y no sabia rezar,
Y andaba por los altares
¿Zapatos que remendar?

Esta vez la horma fué por los aires; pero dió contra la puerta, cuando ya estaba el chiquillo en la acera de enfrente cantando:

Zapatero, remendero
Come tripas de carnero.

—¡Pues no es este un oficio para condenar á un cristiano! exclamó desesperado el antítesis de Herodes; esto es la víctima de la tiranía muchachil, (¡ay! ¡y no la sola que bastantes hay!) vamos, señor, que ni la paciencia de Job, ¡hato de pillos!

Entonces se asomó al umbral, y subió el poyete con mucho trabajo, quedándose plantado en él, un sugeto microscópico de cinco años, que apenas hablaba claro: recobrado su equilibrio, merced á apoyar una mano en la pared, se quedó derecho, y presentando como presenta un centinela el fusil, una gran asta de buey al tio Hormazo, dijo:

Seno remendero garvoso
¿Me quie Vd. hace unos zapatos pa este buen mozo?

—¡Ah gurrapatillo! exclamó fuera de sí el remendon; ¿tú tambien te metes á hacer burla? ¡Ahora lo verás!

Pero como el enemigo era tan débil, y el tio Hormazo generoso, no acudió á su arma favorita la horma, sino que cogió una escoba de mano y se la tiró al gurrapato: éste se habia asustado, se habia vuelto; pero no atinaba á bajarse, por lo cual el proyectil le dió con todo su ímpetu por detrás, cayendo al suelo hechos un lio el gurrapato, el asta y la escoba de mano. Al oir los poderosos berridos que daba el *porta asta* acudieron de la casa contigua su madre, su abuela, su tia, su madrina, y media docena de vecinas á cual mas compadecidas de la víctima, y á cual mas enardecidas de indignacion contra el Fierabrás remendero. Como un fuego graneado se lanzaron al tio Hormazo los siguientes requiebros:

La madre.—¡Hereje!
La abuela.—¡Herodes!
La tia.—¡Alma de Cain!
La madrina.—¡Sin entrañas!
La prima.—¡Desalmado!
Una vieja.—¡Judío!
Una modista.—¡Neron!
La mujer de un miliciano.—¡Déspota!
La mujer de un marinero.—¡Pirata!
La mujer de un soldado.—¡Moro Riff!
Una corsetera francesa.—¡Ogre!
Una negra mendiga.—¡Caravali Bozal!
Una beata.—¡Impío!
Una antirusa.—¡Cosaco!
Una chiquilla.—¡Bú!

El blanco de todas aquellas iras siguió tranquilamente uniendo suelas y palas desunidas, sin hacer otra cosa que repetir de cuando en cuando: esta vez ha sido la escoba; la primera vez que ese escuerzo mal criado se venga haciendo burla de un hombre *respetuoso*, será un hormazo el que le enseñe crianza; estás prevenida, Juana Gañotes.

Pero no estaba el tio Hormazo al cabo de sus tribulaciones, pues en este instante vió pasar rozagante con la gorrita de cuartel terciada sobre la frente y aire jaque al asistente del teniente, que merced á la bulla y algazara que habia allí armada, esperó poder pasar sin ser notado por el cancervero de la pretendida de su oficial. Mas se engañó: al vigor del can, unia el remendon sus cien ojos de Argos.

Al ver el tio Hormazo aquella aparicion garbosa y hostil, su temple se acabó de agriar, y se puso de concierto con el de su almidon. Se dió un puñetazo en la cabeza, con lo cual quedó el gorro de algodon terciado sobre su calva, y con el mismo aire *crane*, como dicen los franceses, que tenia la gorra de cuartel del asistente. Habiendo en consecuencia de esto quedado descubierta una de sus orejas, pudo oir perfectamente lo que al pasar sin detenerse y en voz de tenor cantaba el Mercurio, y era esto:

Arandin, arandin, arandé,
Seña Mariquita, atiéndame usté.

Y siguió su camino.

—Yo tambien atiendo, dijo para sí el remendon, metiendo y sacando el hilo con las fuerzas de un Hércules y con los bríos de un Aquiles.

De ahí á un rato volvió á pasar el enemigo cantando en la misma voz de tenor:

Seña Mariquita, la del falvalá.
Dice mi teniente que vaya usté allá.

Y pasó como quien no quiere la cosa.

—¡Habráse tunantes! gruñó indignado el sereno remendon.

Al cabo de cinco minutos hizo el militar su tercera aparicion: el remendero estrujó de coraje entre sus manos una suela vieja; entonces oyó abrirse suavemente la ventana de su habitacion, y una voz de tiple que cantó:

Arandin, arandin, arandero,
Díle á tu teniente que allá iré yo luego.

Apenas concluia la voz de tiple, cuando el tio Hormazo, tirando furioso la mesa con todos sus despojos y cachivaches, teniendo en su alzada mano una horma, salió á la calle cantando con un formidable vocejon de bajo:

Arandin, arandaso, arandaso,
Como te menees te tiro un hormaso.

FERNAN CABALLERO.

A la memoria de Azara.

(Conclusion.)

Como el arco benéfico que sigue
A la tormenta brava,
Que en prismáticas luces reverbera
Las siete tintas de la limpia esfera,
Así un cielo purísimo brillaba,
Remedando del dia
El instante primero,
De la primera hora
En las rosas tempradas de la aurora.
De vírgenes y arcángeles
De forma humana y perfeccion suprema,
Entre el iris y en coro se veia
Al nuevo Fidias que en afan postrero,
Toma, Azara, decia,
Mi estudioso pincel y mi paleta
Que en un dia adorabas
Con el juicio de Apéles,
Y el ardiente entusiasmo del poeta.
Tu magnífico nombre
En mi sepulcro helado,
Por tu amistad purísima grabado,
Fué, grande Azara, la mejor corona
Que mi artística ciencia
Premia, ensalza y pregona.
Al cónclave nocturno
De venerables sombras evocadas,
Viene tu amigo Mens, tu Mens querido,
Mas que tus reyes ¡ay! agradecido,
A ofrecerte del arte
De la mas pura flor la mejor parte.

———

Ecos enamorados
De melodioso músico sonido,
El valle encanta, el corazon endulza,
Y adormece el oido.
De Adelaida la voz suena amorosa
Cual concertada entonacion de clave.
Era del yerto corazon la llave.
Y al torcer de aquel hierro prodigioso,
Como quien vuelve de pesado ensueño
O marasmo angustioso,
Si la pila galvánica le llama,
Asi de nuevo aquel vivir se inflama
Del genio de la paz. Con voz sonora,
Deleitosa y canora,
Aunque grave y profunda,
Esta fué la palabra
Que deja al corazon niebla sombría;
Mas serio pensamiento dulce labra.
¡Héroes y poderosos de la tierra!
¡Guardad vuestras coronas poderosas!
Navegad ¡oh fantasmas engañosas!
Por los avaros tormentosos mares.
Que yo en la arena ¡ay! de puerto amigo,

Solo al constante sér quiero conmigo.
Dejad pues, mis desiertos patrios lares,
Vosotras peregrinas artes bellas:
Majestosa escultura,
Soberana pintura,
Y celestial poesía,
¡Dulce embeleso de mi amor un dia!
¡Y pradera olorosa
Que regó cariñosa,
En artista entusiasmo el alma mia!
Id, volad y creced en la corriente
De la abundosa fuente
Del saber español. Que aquí en la tumba,
Otras las artes son, otra la ciencia.
Ante el eterno Sabio,
Solo alumbra la luz de la conciencia:
Solo habla el polvo inerte,
De la vida y la muerte,
Con verídico labio.
Cual si la tierra en su profunda entraña
Abrigase del viento
El ímpetu violento,
Y removiese en convulsion estraña
Su profundo cimiento,
Conmovida así fué. Locas visiones.
De los pasados hechos
Como magia dramática cambiaron
En nuevas creaciones.
No es ya decoracion de luna hermosa,
Ni ya dosel espléndido de cielo:
Es de la noche reducido velo,
Amortiguando lámpara verdosa,
Que escasa alumbra reducida estancia.
No derraman los aires
En purísima esencia la fragancia
Del dilatado campo. Las historias
Que en confusion revuelven mis memorias,
Escritas aquí están, sobre los libros
De la presente edad. Sobre el sendero
De turbulentos años borrascosos.
Y aquí leo ¡oh Azara! ¡qué famoso,
Qué fiel y caballero
En tu carrera rápida y segura,
No subiste las gradas de tu emporio,
Y que hollaste corona que te ofrece
Inquieto y sanguinario Directorio.
Tu bajel de esperanzas
Apenas en vaiven, con viento en popa,
Surcaba por las ondas encrespadas,
De la tormenta horrísona,
De los oscuros mares de la Europa.
¡Salve! ¡oh Azara! Que mi musa ingrata
Fugitiva y traidora,
Que desdeña mi númen que le adora,
No profane el altar de tus virtudes
Con desigual compás y rudo canto.
Porque fuistes el genio que levanta
Su cabeza inmortal desde su cuna,
Y afirma con su planta,
El incierto rodar de la fortuna.

DOLORES GOMEZ DE CADIZ.

Los árboles mas grandes del mundo.

(Continuacion.)

¿Qué son los viejos cedros del Líbano al lado de estos árboles mónstruos? Nadie les negará por eso su celebridad; ¿quién se atreverá á luchar con ellos en cuanto á la majestad de los recuerdos? Pero su talla y su forma para nada se contarán ya. Estos árboles tienen sus ramos horizontales como el que trajo Jussieu y que tan bien se ha aclimitado en el Jardin de las Plantas. Los habitantes del Líbano esplican esta forma, que no se cree natural en esta clase de árboles, diciendo que las nieves que caen con frecuencia sobre su copa las han aplastado de esta manera. Sin embargo, seria mas razonable suponer que esta forma es propia á la naturaleza de los que crecen en esta montaña, cuyo número, en 1550, segun Bellon, era de 28; de 25 en 1556, segun Fashtner; de 20 en 1755 segun Schultz, y en 1833, segun Lamartine, quedaban reducidos á 7 sin contar un bosquecillo de individuos mas pequeños que contenia unos 400 ó 500 de ellos.

Estos cedros no son mas que tristes restos de los inmensos bosques que cubrian el Líbano en tiempo de Salomon y de Hiram. Estos ancianos decrépitos permiten juzgar todavía menos lo que fueran sus antepasados, que lo que fué la ciudad de Memfis en tiempo de su gloria por lo que de ella nos dicen sus esfinges.

El cedro mas hermoso de la especie del Líbano que existe en Europa, es el de Beaulieu, cerca de Ginebra, en el pequeño Sacconnex. Plantado en 1735, tenia en 1843 mas de 30 metros de altura. Medido en 1849, dió 4m,20 de circunferencia á un metro del suelo, y cubria con sus ramas una estension de 19 metros y ½ de diámetro. Este árbol va creciendo y engrosando continuamente.

IV.—Continuemos, lector, nuestro rápido paseo. Hemos vuelto al punto de donde partimos. Pongámonos de un salto en la isla de Van-Diemen. Como se encuentra á corta diferencia en nuestros antípodas, sin tomarnos la molestia de seguir la redondez de la tierra, dirijámonos por la via recta y sumerjámonos á través del globo; sea la que quiera la composicion de su masa y lo que se encierre en su centro, lo desafiamos á que detenga nuestra imaginacion.

Nos hallamos pues en la tierra de Van-Diemen. Nos paseamos sobre estas playas nuevas, en las cuales encontramos la Tasmania. Al pié de esta montaña que lleva el nombre de Wellington, á pesar de que no la viera nunca, y sobre las fértiles orillas del riachuelo que corre por el pié de la misma, ¡qué masa de verdura! Acerquémonos. ¡Qué árboles! Los indígenas los llaman gomeros de los pantanos. Se asemejan mucho á los que la botánica llama en Australia, el *Eucolyptus*, y hasta se cree en la identidad de especie de las dos variedades. Son casi tan grandes como los cedros de California, cuya imágen no puede separarse de nuestros ojos. Entre estos gigantes hay algunos que se acercan á 100 metros de altura.

Un viajero inglés fué el primero que trajo á Europa, hace diez años, la noticia de su existencia. Entre esta multitud encontró uno de ellos que, habiendo caido al suelo, le ofreció la facilidad de poderlo medir exactamente. Su longitud era de 90 metros. Desde las raices á la primera rama ofrecia un tronco recto de 67 metros de altura cuyo diámetro era de 9m,2 á la base y de 3m,7 al nacimiento del enorme ramillete que formaba su copa.

Este árbol tenia pues 11 metros mas de elevacion que la sumidad del Panteon de Paris, 22 mas que las torres de Nuestra Señora y 15 menos que la cúpula de los Inválidos. Hemos visto que el padre de los cedros escedia de mucho esta última cúpula; pero este gomero no nos parece por eso menos admirable.

Uno de sus hermanos, media, á un metro del suelo, 31 metros de circunferencia; para abrazarlo hubiesen sido necesarios veinte hombres. La figura IV da una idea de este coloso.

El viajero cubicó el que estaba caido y halló que pesaba 446,886 kilógramos.

Hé aquí lector una especie fenomenal que parece quedarnos todavía de los tiempos geológicos en que la naturaleza producia esos enormes saurianos de 60 piés de longitud, esos mastodontes junto á los cuales nuestros elefantes actuales parecerian sus crias, y en que se complacia en poblar la tierra, como igualmente los Océanos, de especies gigantescas, así del reino vegetal como del animal, puesto que hasta los helechos eran entonces árboles de 80 piés de elevacion.

Pero antes de abandonar las islas del Océano del Sur, no nos olvidemos de hacer un alto en Tonga-Tabou y otro en las islas Marquesas, para contemplar en estos puntos dos maravillas de cuyo dibujo carecemos.

La primera es esa higuera de 33 metros y ⅓ de circunferencia y de 40 de elevacion. Igual grosor, al menos, que la del mas corpulento cedro de California, aunque de mucha menos talla. Em 1840 una de las ramas de esta higuera, que se encuentra en la costa, se rompió y cayó al mar, en el cual permaneció clavada mas de seis meses; el tronco de esta rama tenia 6 metros de circunferencia y 2 de diámetro. Es un tronco magnífico, puesto que vaciándolo presentaria un tubo dentro del cual podria pasearse un hombre de los de mas talla. El árbol cuyo tronco es capaz de soportar ramas como esta, y muchas otras que se le asemejan, es digno de llamarse bello. Toui-Touja, jefe del pais, es coronado debajo de este árbol, ceremonia muy larga, acompañada de particularidades solemnes y estrañas que no valen la pena de fijar por mas tiempo nuestra atencion.

La segunda maravilla es el famoso fuco, ó varech, planta marina que causó la admiracion del almirante Dumont-d'Urville cuando en 1828 saltó en tierra en una de las islas Marquesas. Este fuco mónstruo, que debe ser antediluviano, se eleva y se estiende sobre la bahía de Ana-Maria; á dos metros de sus raices tiene 25 metros de circunferencia. Pero se cree, con razon, que no es un solo pié, sino una soldadura de unos veinte individuos, hermanos mas pequeños entrelazados y que presentan el aspecto de un haz enorme. A trece metros del suelo se divide en ramas, algunas de las cuales se arrastran á mucha distancia. Su follage, que se conserva entero á 300 piés de diámetro, le dá una proyeccion de 300 metros sobre el suelo, proyeccion que es casi el triple de la del plátano de Godofredo de Bouillon, que hemos encontrado tan prodigiosa.

Lector: sin movernos de nuestro sillon hemos viajado de Paris al Etna, del Etna al Bósforo de Constantinopla, de allí á California, de California al Líbano y del Líbano á las islas del mar del Sur.

Ahora vamos á visitar los otros gigantes del reino vegetal; pero antes grabemos bien en nuestra memoria el recuerdo de los seis ancianos que hemos visto: el castaño de Sicilia, el plátano del Bósforo, el cedro de Calaveros, el gomero de Van-Diemen, la higuera de Tonga-Tabou y el fuco de Ana-María; pues te lo advierto, si bien es verdad que encontraremos todavía maravillas no menos sorprendentes, no veremos otra vez la talla del cedro, ni el grosor enorme del castaño.

¿Cuál de estos mónstruos es mas digno de interés? A nuestro parecer el cedro, puesto que es una especie y no uno de esos grandes caprichos á que se abandona á veces la naturaleza. Ese pequeño bosque de California es verdaderamente un resto de las antigüedades geológicas escapadas á la ley de las revoluciones que ha destruido, en el pasado, las razas de gigantes de todos los reinos.

II.

El boabab de Adanson.—El olmo de Morges.—La encina de Salcey.—El castaño de Neuve-Celle.—El drago de Orotava.—Saman de Güere.—El castaño de Esaú.—La encina de Allonville.—Algunos otros que solo merecen ser nombrados.

V.—Hemos dormido en las islas de la Oceánia, y soñado con los grandes árboles que habíamos visto. Abandonemos estas islas; atravesemos el Océano; crucemos el Africa de una parte á otra y dejémonos caer en la Senegambia, patria predilecta del boabab ó bomba del cual hemos oido hablar, y que, te lo confieso, me divirtió mucho en mi infancia, tanto por la originalidad retumbante de su nombre, como por la definicion que de él hallara en mis pequeñas indagaciones practicadas en la letra B de un voluminoso diccionario de la Academia. Este nombre, y la definicion que lo presentaba como el árbol mas grande, no podian apartarse de mi imaginacion y hacian mi felicidad.

Para verlo en toda su magnificencia, vámonos al cabo Verde. Hé aquí el que Adanson visitó en este sitio, cerca del pueblecillo de Sor, y que lleva el nombre científico de *Adansoria digitata*. Pertenece á la familia de las malváceas. Su tronco es corto, pero de un grosor enorme; sus hojas son vellosas, grandes, cordiformes, y de un rojo de púrpura. Para abrazarlo, Adanson tuvo que dar trece vueltas á su alrededor estendiendo los brazos cuanto podia. Le midió 65 piés de circunferencia, cerca de 22 metros; y lo que lo hacia mas admirable, es que por todos lados estendia enormes ramas de 55 piés, cuyas puntas iban á tocar el suelo, de las cuales cada una de por sí formaba un árbol monstruoso.

El grosor medio de esta especie es de 25 piés de circunferencia, y tarda ocho siglos en alcanzarla.

Vamos á contemplar los mas hermosos que hay en la isla de cabo Verde. Este, que Adanson admiró antes que nosotros, tiene 76 piés de circuito y ese otro 77 (fig. V.) El viajero Adanson vió suspendidas en sus ramas, como pudieran estarlo grandes cestas por sus asas, nidos de 3 piés de longitud y de forma oval que solo habian podido servir, dice, para aves del tamaño del avestruz.

El boabab se carga de un fruto redondo ú oblongo, de cáscara morena como la de ciertos cocos, de una pulgada de espesor, pero dulce y grasienta; está lleno de una sustancia esponjosa, especie de chocolate preparado por la naturaleza, y contiene zumo en abundancia.

La corteza del boabab reducida á polvo es un febrífugo y un gran sudorífico. Las abejas silvestres construyen con frecuencia su nido en las grietas de estos troncos enormes, y se recoge en ellos una miel que se distingue por su aroma particular, tenido en Abisinia por superior al de todas las demás mieles.

En las islas donde abunda, se dá tambien á este árbol el nombre de pan de mono, probablemente

porque los monos que habitan entre sus ramas se alimentan de sus frutos.

El sábio viajero que hemos citado calculó que el boabab mas grande de la isla del cabo Verde debia tener unos 5,150 años de edad.

VI. — Volvamos á Europa. No creas que sigo contigo la táctica ordinaria de la progresion ascendente; he empezado por los mas grandes y concluiré por los mas pequeños. ¿Qué importa? Ha habido pueblos que á la hora de comer bebian el vino mejor al principio, sino testigo las bodas de Cana. Esta vez he tenido el capricho de hacer como ellos. Las reglas absolutas son para mi carácter una tiranía respecto á la cual me gusta á veces probar mi independencia.



Catarata de Felou, en el Senegal.

Tenemos soberbios olmos en Europa; y aun cuando no se trate sino de dimensiones monstruosas como las que acabamos de medir, las hay que valen la pena de que vayamos á visitarlos. Vamos á ver el de Morges, en uno de los valles del lago Leman, á algunas leguas de Ginebra.

Pero no existe; fué derribado por un huracan á la una de la madrugada de la noche del 4 al 5 de mayo del año 1824. ¿Qué nos importa eso? Viajamos de imaginacion, y sobre tales alas, el pasado no tiene para nosotros nada de inaccesible. ¡Mira pues el olmo! 11 metros y 1/4 de circunferencia en el sitio donde las ramas se separan del tronco de una manera tan majestuosa; al salir de la tierra tiene un diámetro de 5 metros 70, lo que le dá un contorno de cerca 18 metros. Para abrazarlo se necesitarian 12 ó 13 hombres formando cadena. La longitud del tronco, desde el suelo á la primera rama, es casi de 4 metros (3^m,88). La figura VI lo representa en miniatura con las proporciones que le corresponden relativamente á la de los otros gigantes de la vegetacion terrestre.

Una de sus ramas tenia 5 metros 44 de circunferencia y otras cinco que, en estension, casi la igualaban. Una de estas ramas conservaba un grosor perfectamente igual en una estension de 9 metros 74, y á una altura de 23 metros, ó 69 piés, media aun 97 centímetros de circunferencia.

A mi ver, lector, este olmo, en su género, no era menos digno de admiracion que todo lo que hemos dejado atrás. El que queda en el sitio mismo que el otro ocupara es su hermano menor, pues eran dos, y como sucede ordinariamente en los cataclismos, el grande sucumbió y le sobrevivió el pequeño. Sin embargo, escede en belleza á todos los olmos que has visto hasta ahora, y á juzgar por su aspecto, parece que tiene deseos de llegar á ser un dia lo que fué su hermano mayor. Pero para esto se necesitará mucho tiempo, y sabe Dios cuantos hombres, de los que habitan por aquellos alrededores, habrán muerto antes de que llegue al apogeo de su gloria.

He oido decir que el bosque de Puy-Saint-Ouen, en los Vosges, posee en la actualidad un árbol de la misma especie que tiene 33 metros de altura, 13 y 1/2 de circunferencia y 25 de anchura ó crucero, cuyas ramas miden 6 metros de circuito en su base. Es un rival digno. Pero dejemos los olmos para visitar una hermosa encina. Estos árboles gozan, en cuanto á mí, de una gran prediIeccion. La encina era el árbol de Júpiter, si no me engaño, lo cual no me sorprenderia, pues soy hasta tal punto moderno, querido lector, que de dia en dia me esfuerzo en olvidar la Mitología.

VII.—Vamos á visitar la encina del bosque de Salcey, en Inglaterra (fig. VII). *The great Salcey oak* (*la gran encina de Salcey*), como dicen los ingleses. Nos encontramos á 10 millas de Northampton. A la base, su circunferencia es de 46 piés 10 pulgadas, medida inglesa, que hacen 42 piés 11 pulgadas francesas, ó un poco mas de 14 metros, grosor enorme para una encina, puesto que se necesitan nueve hombres para abrazarla.

A la altura de tres varas no tiene sino 16 piés 2 pulgadas de circunferencia; y el interior del tronco presenta una caverna vegetal con una puerta á cada lado. El mayor Rooker publicó la descripcion de este árbol. Luego veremos en Francia otro de su misma especie que, si no es tan grande como el de Inglaterra, vale la pena de irlo á ver.

VIII.—Volvamos á Suiza, á la orilla del lago de Ginebra, y detengámonos en el pintoresco castillo de Neuve-Celle. Mira este cástaño; desde el año 1408 cobijaba una hermita segun afirma la historia; hoy dia no tiene ménos de 13 metros de circunferencia en la base, 39 piés ú ocho brazas; es todavia muy bello. Y á pesar de que le han caido encima muchos rayos, en diferentes épocas, mira que aspecto tan majestuoso ofrece aun, cuan vigoroso es, cuan lleno de savia y que frondoso! Por eso los viajeros van á visitarlo desde Evian, lugar conocido y frecuentado por sus aguas minerales alcalinas que dista un kilómetro del grueso castaño (fig. VIII).

Te podria enseñar de paso los dos rosales perfectamente iguales de Ecian cuyo tronco tiene 27 centímetros de circunferencia; pero hoy estamos no mas que para ver árboles.

IX.—Dejemos otra vez la Europa; me habia olvidado del drago de Orotova, gran maravilla vegetal que es tan digno de nuestra visita como las anteriores.

El drago no es un árbol propiamente hablando; forma el límite estremo de la série de las liliáceas, de las cuales casi todas las especies son yerbas y su puesto está al lado del espárrago, de ramas filiformes, por los caracteres que sirven de base á su clasificacion. Este vegetal crece con vigor en la India oriental y en las islas Canarias. Este género se distingue sobre todo por su perianto (cubierta esterior de la flor) muy dividido y de segmentos encorvados hácia fuera; los estambres tienen los hilillos hinchados del medio; la baya; que es surcada, tiene tres celdillas, pero no contiene sino una semilla. Del tallo esponjoso de las *dracaena* ó dragos, mana durante los calores, un zumo rojo y resinoso que es la verdadera sangre de drago de los farmacéuticos; las ramas se bifurcan y se coronan, en la sumidad, de mazorcas de hojas puntiagudas, y sus flores se desprenden de ellas en forma de racimos.

Nos hallamos en Tenerife, y tenemos delante de nosotros el drago de Orotova que vale mas ver en sér que en la figura IX.

¿Cómo una vegetacion de esta especie ha podido llegar á formar un tronco que diez brazas pueden apenas cercar, con una altura que sin comprender las ramas cuyo conjunto forman una mazorca aun mas elevada, mide doce veces la talla de un hombre? Tiene 55 piés de ruedo al nivel del suelo y 72 de elevacion hasta la punta de la copa.

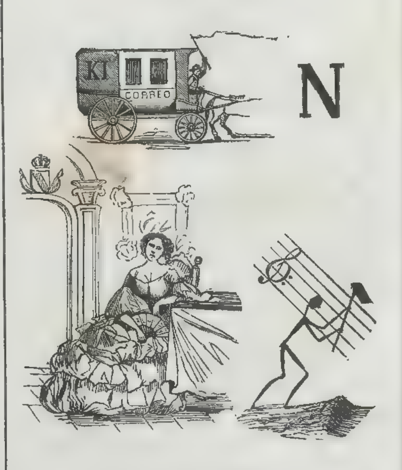
Esta ofrece tambien una vista agradable con sus hacecillos de hojas semejantes á lanzas. Y sin embargo, el dia 21 de julio de 1819 un terrible huracan arrancó una tercera parte de él como lo recuerda la inscripcion grabada en la plataforma de ladrillo que se ha colocado en la sumidad del tronco para tapar una grieta que se convierte en caverna en su interior, y protejerlo contra la infiltracion de las aguas. Esto es lo que ha referido M, Sabin Barthelot.

Este monstruoso drago, segun refiere M. de Lemaont en sus *Tres reinos de la naturaleza*, fué hallado tal como existe aun en 1402, cuando el descubrimiento de la isla de Tenerife, y la lentitud con que crecen los jóvenes dragos, cuya edad es conocida, confirma la tradicion que le concede mas de mil años de existencia.

L. N.

(Terminará en el próximo número.)

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Quien bien tiene y mal escoje, por mal que le venga no se enoje.

Por todo lo que antecede, CARLOS CUSTÍ Y RIU, editor responsable.

Imprenta del Diario de Barcelona, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

15 de diciembre de 1858.



PERIÓDICO UNIVERSAL.

Núm. 24.—Tomo I.

Se suscribe en Barcelona en la papelería de los señores Sala, hermanos, calle de la Union, número 3, y en las principales librerías del reino.

La correspondencia deberá dirigirse á D. Francisco Nubiola, rambla de Canaletas, núm. 3.

SUMARIO.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

En Barcelona, por trimestres adelantados, llevados los números á domicilio. 9 rs.
Fuera de Barcelona, por id., franco de portes. . . . . 9 »
En el estrangero, por id. idem. . . 14 »
No se venden números sueltos.

Los árboles mas grandes del mundo.

(Conclusion.)

En la provincia de Aragua (república de Venezuela) se encuentra un árbol de la familia de las leguminosas, (especie de acacia) al que los hijos del país llaman *Saman de la Güere*. El gran diámetro de las ramas de este árbol es de 72 varas (á 85 centímetros la vara son 61 metros 20), y su tronco mide 11 varas de circunferencia (9 metros 35). Debajo de él puede establecerse un batallon en masa.

Se encuentra en los viajes del ilustre M. de Humboldt la descripcion siguiente de este árbol notable:

«Saliendo del pueblo de Fumero se descubre á una legua de distancia un objeto que se presenta en el horizonte como un terromontero redondeado, que ofrece el aspecto de un *túmulo* cubierto de vegetacion. No obstante, no es una colina ni un grupo de árboles; es el famoso Saman de Güere conocido en toda la provincia por la enorme estension de su ramaje que forma una cima hemisférica de 576 piés de circunferencia. El saman es una especie de linda mimosa cuyas ramas tortuosas se dividen por bifurcacion. Su follage ligero y delicado se destacaba graciosamente del azur del cielo. Nos detuvimos bastante tiempo debajo de esta bóveda vegetal. El tronco del Saman de Güere, que se encuentra en el camino de Fumero á Marcay, no tiene mas que 9 piés de elevacion y 9 de diámetro, pero su belleza está en la forma general de la copa. Las ramas se estienden como un vasto quitasol y se inclinan por todas partes hácia la tierra, de la cual están separadas de una manera uniforme á una distancia de 12 á 15 piés. La periferia del ramaje ó de la sumidad, es tan regular, que trazando diferentes diámetros la encontré de 192 y de 186 piés.

Un lado del árbol se presentaba enteramente despojado de hojas por efecto de la sequedad, mientras que el otro estaba á la vez cubierto de hojas y de flores. Varias filandrias, loranteas y otras plantas cubren sus ramas y rizan su corteza. Los habitantes de estos valles tienen en gran veneracion el Saman de Güere que los primeros conquistadores parece encontraron á corta diferencia en el mismo estado en que la vemos hoy dia. Desde que se le observa con atencion no se le ha visto cambiar de grosor ni de forma. Este saman debe tener cuando menos la edad del drago de Orotava. Hay algo de imponente y majestuoso en el aspecto de los viejos árboles; así es que la violacion de estos monumentos de la naturaleza se castiga severamente en unos países que carecen de monumentos del arte. Supimos con satisfaccion que el propietario actual del saman habia intentado un proceso contra un arrendatario que habia tenido la osadía de cortarle una rama. A la vista de la causa, el Tribunal condenó al arrendatario. Se encuentran en las inmediaciones de Fumero otros árboles de la misma especie cuyo tronco es mas grueso que el del de Güere, pero sus sumidades hemisféricas no se estienden de una manera tan igual.

X.—Hemos empezado por Europa; concluyamos pues por ella.

Hé aquí otro gran castaño el cual vamos á ver en el Delfinado, cerca de Montelimar, y que se llama, sin que sepamos porqué, el castaño de Esaú. Sus ramas están destrozadas; es una ruina, pero bella, majestuosa y digna de respeto. Ha perdido su copa, y por eso lo admiramos como un hermoso viejo calvo.

A la altura de un hombre tiene 9 metros de circunferencia y 13 si se cuentan las hinchazones de las raices. Es de una sola pieza que, sin embargo de estar hendida y agrietada, es aun entera en su conjunto; sus hendiduras no son mas que arrugas de vejez. Muchas de sus ramas están casi secas, pero se ven otras llenas de vida que forman bellas copas, renuevos vigorosos, y masas soberbias de verdor bajo ciertos puntos de vista.

No por eso ha dejado de florecer y fructificar. Cada año, de sus ramas medio desecadas, se cogen abundancia de castañas. Presenta tambien jóvenes renuevos llenos de follage que anuncian la juventud y aun la infancia; pero estos renuevos son casi estériles (fig. X).

Concluyamos por la encina, el árbol predilecto de mi padre y que yo tambien prefiero á todos los demás porque mas que ningun otro representa la fuerza de voluntad. Todo síntoma de debilidad me causa una pesadilla. Concluyamos tambien por la Francia.

Vamos pues á Alouville y entremos en el cementerio. Esta encina ha vivido de los despojos de la muerte; ¡cuántos cadáveres humanos han remontado el curso de su savia para convertirse en madera, en hojas, en ramas y en bellotas! ¡Cuántos cuerpos de hombres han revivido y reviven aun en esta masa vegetal!

Este tronco tiene 30 piés de circunferencia al salir de la tierra (10 metros), y 24 á la altura de un hombre. Si tus brazos no son demasiado largos mide siete brazas tuyas. Sus magníficas ramas producen una sombra perfecta.

Los anticuarios de la provincia que han estudiado la encina de Alouville han calculado que su edad no baja de 900 años.

En su sumidad, como lo representa la figura XI, se edificó un campanario sentado y medio hundido en su follaje; este campanario sirve de techo á una celda de anacoreta.

La parte inferior del tronco es bastante profunda para haber permitido que se construyera en su interior una capilla que fué consagrada á la Vírgen en 1696 por el abate Du Detroit, párroco en Alouville.

Los personages mas elevados han tenido por grande honra el ir á orar algunos minutos ante el tronco de esta encina y sentarse un rato debajo de sus ho-

jas. Las tradiciones la celebran y la han cantado los trobadores; las tempestades la han asediado, y á pesar de que el rayo la ha herido diferentes veces, ha resistido lo mismo las injurias que las mas pomposas alabanzas. ¡Ojalá pudiéramos ser como ella!

¿Qué mas te enseñare ahora? ¿El castaño de Prevarange plantado hace tres siglos, algunas años despues de la matanza de S. Bartolomé, y que en la actualidad cuenta 4 metros de circunferencia? El abeto del Mont-Blanc, cerca de Dolona, conocido bajo el nombre de *Establo de las gamuzas* porque estos cuadrúpedos se refugian debajo de él en invierno, y cuya circunferencia tiene 7 metros y 1/3? ¿La encina de S. Luis? La encina de los Cabecillas, punto de reunion de los insurrectos de Neufchateau en 1437? ¿El olmo de S. Gervasio donde se pagaban, en Paris, las rentas feudales y que, como ellas, ha desaparecido? ¿El arce de Matibo, que solo ofrece de notable el aspecto artístico que le ha dado el hombre de mal gusto que lo ha trasformado en un palacio de dos pisos, rodeado de nidos, de los cuales cada cuarto tiene ocho ventanas y contiene 20 personas? ¿El árbol de los Siete Hermanos, en el bosque de Cotterets, cuyas siete gruesas ramas sostienen un techo? ¿El ciprés dístico de Chapultopes, en América, que segun De Candolle debe contar seis mil años de existencia? etc., etc.

Nó, todo esto no es digno de nuestras esploraciones despues de los árboles gigantescos que hemos visitado. Preferiria ver la desgraciada acacia de Robin en el Jardin de las Plantas, plantado en 1635, un año antes que el cedro de Jussieu, y que al presente es el padre de todas las acacias de Europa; es ahora muy modesto y hasta ha perdido su belleza, pero no obstante me inspira respeto y reconocimiento, como me lo inspira la primera séfora del Japon que vivia junto á él y que lo ha precedido entre los muertos.

Dejemos todas esas celebridades que no deben, como las anteriores, su mérito á su propio sér. Quiero dejarte únicamente los retratos del castaño de Robinson d' Aulnay, célebre en Paris, y de la encina de Dannevoux, en el Meusa, porque te servirán de punto de comparacion por su pequeñez relativa, con esos dos gigantes que te he enseñado. Son las figuras XII y XIII, casi imperceptibles y que estoy seguro vas á decir que no merecen figurar en el círculo de los elegidos.

¿No nos encontramos ahora debajo de la encina de Alouville, es decir, cerca de Ivetot, en Normandía? De vuelta en mi casa me quedo en ella en compañía tuya. ¿Qué país en toda la tierra pudiéramos elegir mejor para nuestro descanso?

L. N.

Construcciones rurales.

Las construcciones rurales, que constituyen un ramo muy importante de la economía agrícola, exigen por parte del que en ellas se ocupa no solamente grandes conocimientos de arquitectura, sino un estudio profundo de las condiciones higiénicas que convienen al hombre y á los animales domésticos. Es necesario que todos los pormenores de los edificios rurales tengan su razon de existencia, que sean apropiados á su uso, que presida á su construccion una economía severa al paso que inteligente, y finalmente, no olvidarse que si antes que todo es preciso atender á lo útil, tampoco debe descuidarse lo agradable.

Faltaba por consiguiente á la literatura un tratado completo de las construcciones rurales que estuviese á la altura de los conocimientos actuales. M. L. Bouchard, heredero de un nombre bien conocido en agricultura, se ha encargado de llenar este vacío, y sin desdeñar los trabajos de los antiguos ha querido abandonar las sendas trilladas y dar á luz el resultado de sus estudios y de sus ensayos.

«Las condiciones de comodidad y de salubridad, dice M. Bouchard en su tratado, no deben faltar tampoco en las piezas destinadas á cobijar los animales domésticos. Cada especie debe tener el espacio necesario, estar al abrigo de la humedad, recibir bastante luz y vivir en un aire sano. Este último resultado se obtiene por medio de ventanas, de claraboyas de ventilacion, de telas metálicas, de tejas agujereadas, etc. La vigilancia necesaria á los animales se ejerce facilmente durante el dia; á la noche se hará que los criados se acuesten en pequeñas piezas encima de las de los animales á las cuales se pueda bajar por una trampa cerrada con cristales; es una costumbre viciosa, y desgraciadamente demasiado generalizada, el hacer dormir á los hombres y á los animales en un mismo local.»

La realizacion de las condiciones indicadas en la obra de M. Bouchard, hace que las diferentes especies de animales tengan cada una un local apropiado á sus costumbres.

I. B.

Variedades.

La serpiente.—Los egipcios se servian de la *serpiente* en todos sus símbolos. Formaba parte del tocador de Isis, y el círculo de que se servian estos pueblos para indicar el Sér Supremo, estaba siempre acompañado de una ó dos *serpientes*. El cetro de Osiris tenia enroscada una *serpiente*. Cuando querian valerse de la *serpiente* para representar el Sér Supremo, la figuraban con alas y con cabeza de gavilan. En algunas fiestas ó solemnidades llevaban una *serpiente* encerrada en una caja. Algunas veces representaban á los mismos dioses, y en particular á Serapis con una cabeza humana y cuerpo de *serpiente*. Una *serpiente* mordiéndose la cola era el símbolo ordinario de la eternidad; y tambien lo era una *serpiente*, cuyo cola estaba oculta. No era menos venerada la *serpiente* entre los griegos y romanos que entre los egipcios. Tributábase en Epidauro un culto particular á este réptil. Los atenienses conservaban siempre una vívora como la protectora de su ciudad. Atribuian á las *serpientes* una virtud profética, y observaban religiosamente todos sus movimientos, que interpretaban como señales de la voluntad de los dioses, y con ellas practicaban una especie de adivinacion llamada *ofiomancia*.

Los genios eran tambien algunas veces representados bajo la figura de una *serpiente*.

El mes.—Considéranse dos revoluciones diferentes á la luna; la revolucion *sideral* y la revolucion *sinódica*. La primera es el tiempo que nuestro satélite emplea en volver al mismo punto del cielo, y la segunda el que el astro necesita para llegar á la misma posicion con respecto al sol. Esta última revolucion es la que se llama con mucha frecuencia *lunacion* ó *mes lunar*, que parece haber dado orígen al mes. Su duracion es de *veinte y nueve dias y medio* á corta diferencia. La figura I representa las cuatro principales posiciones de la luna en la revolucion sinódica. Para mas sencillez hemos dado á la órbita de este astro la forma de un círculo. El sol se supone á una gran distancia en la direccion S, de suerte que sus rayos caen paralelamente sobre todos los puntos de la órbita. La tierra, T está en el centro. L, L'' representan las posiciones de la luna en el momento de la *conjuncion* y de la *oposicion*; L', L''' son las posiciones de las *cuadraturas*.

La periodicidad de la vuelta de la misma fase de la luna no pudo dejar de impresionar al principio á los primeros observadores, y no es de estrañar que escogieran para medir el tiempo este astro que parece deber representar un gran papel en la creacion. Los primeros años no eran mas que lunaciones, y la costumbre de dividir el tiempo en períodos de 29 ó 30 dias ha sido siempre adoptado universalmente. Los mahometanos cuentan aun por lunas, y las tribus semi-salvajes de ambos mundos no conocen otra division del tiempo.

En todas partes se ha encontrado la lunacion, y la coincidencia de la duracion de este período con la de la revolucion de la luna prueba hasta la evidencia la mas absoluta que esta revolucion es el orígen del mes.

Existen una multitud de reglas prácticas para conocer fácilmente el número de dias de que consta cada mes.

Por una parte, los versos siguientes pueden servir de medio mnemónico:

Treinta dias tiene noviembre,
Con abril, junio y setiembre,
De veinte y ocho no mas uno,
Los demás de treinta y uno.

Pueden emplearse tambien al efecto los dos procedimientos siguientes:

Se cierran el primero y el cuarto dedo de la mano; despues se dá á cada dedo el nombre de un mes, empezando por el *pulgar* y por el mes de *marzo*. Cuando se han acabado los cinco dedos se vuelve á empezarse por el pulgar, y así sucesivamente hasta que se han nombrado los doce meses, de los cuales enero y febrero resultan los últimos. Los meses que corresponden á los dedos abiertos tienen 31 dias y los que corresponden á los cerrados no tienen sino 30, esceptuándose febrero que en vez de 30 tiene 28 ó 29. La figura II representa la posicion de la mano y la manera como deben contarse los meses.

El segundo procedimiento consiste en cerrar todos los dedos de la mano. Ya se sabe que estando cerrada la mano, el nacimiento de cada dedo (escepto el pulgar que no figura aquí) está indicado por una pequeña protuberancia, separada de la contigua por un hondo. Resultan por consiguiente cuatro protuberancias, y tres hondos. Se dá el nombre de un mes á cada una de las primeras y á cada uno de los segundos, empezando por uno de los estremos de la mano y siguiendo el órden natural de los meses. Cuando se llega al estremo opuesto de la mano se vuelve á empezar por el mismo punto.

La figura III representa la posicion de la mano y el órden de los meses. De éstos, todos los que corresponden á las protuberancias son de 31 dias; los demás tienen 30, escepto el mes de febrero que no tiene sino 28 ó 29.

La semana.—Segun M. Arago, los astrólogos tenian una figura cabalística que indicaba fuese el órden de los dias de la semana, fuese el órden inverso. Esta figura se componia de un círculo dividido en siete partes iguales las cuales estaban designadas por los signos que representan los planetas colocados en el órden que hemos mencionado. De cada uno de los puntos de division parten dos líneas que terminan en los dos puntos diametralmente opuestos. (*Véase* la figura). Si del punto marcado ☾ Luna, lunes, se va al punto ♂ Marte, martes; éste conducirá infaliblemente á ☿ Mercurio, miércoles; ☿ á ♃ Júpiter, jueves; ♃ á ♀ Venus, viernes; ♀ á ♄ Saturno, sábado; ♄ á ☉ Sol, domingo; y finalmente ☉ conducirá á ☾ lunes.

De esta manera se tendrá el órden natural de los dias de la semana. Para tener el órden inverso de ☾, seria menester haber ido á ☉, domingo, pues ☉ conduce á ♄, sábado, ♄ á ♀ viernes y así sucesivamente.

L. N.

El monte de S. Miguel.

En el fondo del golfo de San Malo se eleva el célebre monte de S. Miguel, cuya posicion singular le ha valido desde una fecha muy remota una gran reputacion. En la pleamar el agua lo circuye enteramente y no es entonces sino una isla *escarpada y sin playa*; cuando la marea está baja forma parte del continente.

Los viajeros de Bretaña llegan á él por Dol y por Pontorson, arrabales de Ille-et-Vilaine, y los de Normandía pasan por Avranches donde se encuentran un gran número de cocheros que no se olvidan nunca de ofreceros amablemente sus servicios. Se emprende por consiguiente la caminata en un vehículo particular, y despues de haber atravesado muchos pueblos modernos y de aspecto pintoresco, se entra en la playa, es decir en medio de los arenales que preceden desde muy lejos el monte de S. Miguel. La marcha es en este sitio difícil y lenta, los caballos se niegan á galopar, y los cocheros empiezan á lamentarse de la fatiga de sus pobres animales, esperando que esto les valdrá una remuneracion mas generosa.

El camino está casi enteramente desprovisto de distraccion, y la vegetacion es poco menos que nula; no obstante, en las orillas se ven algunas filas de bellos tamarindos que los poetas elegiacos han cantado con mucha frecuencia. Su follaje ligero y gracioso se mece blandamente á merced del viento, en tanto que su sombrío aspecto convida á la melancolía.

Por todas partes se ven trabajadores ocupados en llenar carros de arena de la playa, arena fina y fecundante que se vende para abono en los pueblos contiguos. Descúbrese luego en el horizonte la imponente silueta del monte de S. Miguel que se dibuja muy á menudo bajo un cielo nebuloso; pero el viaje no toca todavía á su fin: falta atravesar las arenas movibles, es decir la playa que bañan cada dia las olas del mar; entonces comienza realmente la escursion, pues se entra en el terreno de los episodios. ¡Cuántos viajeros ambicionan algunos incidentes de

poca gravedad, para poderlos referir despues, con algunas adiciones, en mesa redonda ó en los salones!

Por lo demás, este trayecto no está siempre exento de verdaderos peligros: los ejemplos de catástrofes son bastante numerosos; el Seluna, pequeño riachuelo de corriente caprichosa que pasa por el pié del monte, arrastra las arenas, las amontona, las rechaza, las estiende á medida de su deseo y hace á veces el paso peligroso. Cuando ví el monte de S. Miguel me refirieron que un mes antes, un jóven imprudente que entrara en una senda falsa, habia desaparecido entre las arenas movibles. Al dia siguiente se encontró un sombrero que flotaba sobre la superficie del agua; este fué el único indicio de la horrorosa muerte del desgraciado viajero.

No se debe pues tratar de pusilánimes á los viajeros que se hacen acompañar por un hombre de esperiencia ó por un práctico del pais. Un buen conductor posee, puede decirse, el don de conocer por instinto donde se encuentra la tierra firme, conoce sobre todo la hora de las mareas, y tiene cuidado de haceros pasar al monte de S. Miguel cuando la mar está baja. Por lo que á mí toca, no he disfrutado desgraciadamente de todos esos privilegios, y mi cochero, poco familiarizado con el flujo y reflujo, me hizo entrar en el arenal precisamente á la hora en que el mar subia. El agua hace rápidos progresos en esta playa uniforme y llana, tanto que en el espacio de cinco á seis minutos avanza casi un kilómetro; así es que nos vimos obligados á retroceder á toda prisa ante la inundacion. Sin embargo, el ojo escudriñador de los guias nos habia descubierto desde las rocas de S. Miguel; destacóse inmediatamente una lancha hácia nosotros, y despues de una navegacion bastante costosa al principio á causa de los bancos de arena y de las corrientes del Seluna, la vimos luego acercarse con asombrosa rapidez.

Uno de los guias, poco satisfecho de la marcha de la embarcacion, que no igualara á su buen celo, se arrojó resueltamente al agua para venir á nuestro encuentro, ofreciéndose á trasportarnos á la barca. Señoras y caballeros nos vimos obligados á aprovecharnos de los hombros hospitalarios del vigoroso indígena del monte de S. Miguel. Este hombre es uno de los tipos mas bellos que he visto; su aspecto es varonil, sus ojos altivos y negros como los del árabe, al paso que su tez tostada y morena podrian hacerlo pasar por moro. Sus músculos, robustecidos por una vida laboriosa, se destacan de sus miembros flacos, pero duros. Firme como una roca, es la personificacion del monte de S. Miguel, como el Cuasimodo de Víctor Hugo lo era de Nuestra Señora de Paris. No dudo que los que han visitado el monte de S. Miguel en estos últimos años habrán reparado en esa bella y curiosa fisonomía.

Despues de una corta travesía, llegamos al pié del monte cuya formidable posicion pudimos contemplar: por todos lados se ven peñascos inmensos que sostienen los cimientos de ese viejo monasterio convertido en prision desde mucho tiempo. El antiguo monumento está asentado sobre una gran roca de granito, encima de la cual se eleva majestuosamente, ostentando en sus lados varios arcos enlazados á torres de una arquitectura graciosa; corona el edificio una capilla que sostiene una alta torre cuadrada donde se agitaran en otro tiempo los brazos de un telégrafo aéreo. El conjunto ofrece un aspecto imponente y triste que no desmiente el interior.

Una calle, única, estrecha y escarpada, conduce á una escalera empinada y tortuosa que termina en la puerta principal de la prision. Esta ascension no es la correría mas agradable de la escursion: «Esta subida, dice Mme. de Genlis, es la cosa mas pesada que se puede imaginar.»

Despues de las formalidades de costumbre, que consisten en presentar un pasaporte ó un permiso, el portero os confia al cuidado de un carcelero de grandes bigotes, de voz robusta, de talla rechoncha, pero vigorosa, que se apodera de un manojo de llaves, en tanto que os mete en un dédalo de corredores cuyas puertas se abren y cierran invariablemente con doble vuelta.

Con mucha frecuencia se ha hablado del horror que inspira el cautiverio en el monte de S. Miguel. ¿Consiste esto en que esta prision sea verdaderamente horrible, ó es que se apodera del curioso un terror instintivo al pasearse por debajo de estas largas bóvedas? Una casa de detencion nunca inspira alegría, pero el monte de S. Miguel no es mas triste que las demás cárceles de Francia. ¿Qué le importa á un preso estarlo en medio del mar, en un islote casi incomunicado, ó en *un pais magnífico* en el cual abundan todos los bienes? En ambos casos ¿no le falta siempre la libertad?

Las celdas son artesonadas y muy claras, y sobre todo están cerradas con solidez. El monte de S. Miguel era antiguamente un convento y es de presumir que los calabozos de hoy fuesen las celdas de otros tiempos.

«El claustro, dice M. Le Hérichet, es la originalidad y la esencia de este monasterio; es el resúmen y el desenvolvimiento de su carácter; es su alma y su espresion. Si la zona inferior representa el seno de la tierra, la parte media y la superficie, ésta podria decirse que representa el cielo.»

Con efecto, el claustro es la joya del monumento; no puede concebirse nada mas imponente ni mas delicado que esas columnas ligeras, que esas bóvedas por las cuales se paseara un escoplo delicado, que esos graciosos arabescos, ni que esas cornisas elegantes y de un gusto esquisito. El claustro no ha abdicado todavía su aire de misticismo: al contrario, la imaginacion se encuentra hasta tal punto trasportada á tiempos mas remotos que el observador se figura ver monges de aspecto grave pasando silenciosamente por la parte opuesta; el presente se desvanece y se retrocede involuntariamente á los pasados siglos.

Despues de atravesar una infinidad de corredores se entra en una vasta iglesia cuyo coro se encuentra separado de la nave por una reja; aunque la arquitectura es bella se advierten sin embargo muchas irregularidades que deben atribuirse indudablemente á las devastaciones de los años y á ciertas necesidades administrativas.

Entre las curiosidades que encierra el antiguo edificio debe figurar en primera línea esa sala oscura y fria que tantos dramas debe haber presenciado y que ha oido tantos gritos de desesperacion; aludimos al calabozo del hambre al cual, se dice, se hacia bajar á los infelices sentenciados por un agujero que hoy dia se vé en la parte superior de la bóveda. Al presente esta sala se ha convertido en leñera, y en depósito de provisiones que se izan desde el pié de la montaña por medio de una rueda que hacen girar los presos.

Mme. de Genlis, en su descripcion del monte de S. Miguel, se fija especialmente en la famosa jaula de hierro. «Hacia quince años, dice, que no habia entrado en ella ningun preso; con mucha frecuencia se les metia en ella (cuando eran malos, segun la espresion del carcelero) por veinte y cuatro horas ó por dos dias, aun cuando este sitio fuese horriblemente húmedo é insalubre.» En seguida hace la descripcion de esta jaula, que estaba formada de enormes troncos, dejando entre sí un espacio de tres ó cuatro dedos.

Es una bóveda medio oscura, terminada por una escalera que ha servido de modelo para un cuadro de nuestro gran pintor Gudin: este largo corredor ha figurado en uno de los actos de la ópera de Roberto el Diablo, con una verdad sorprendente, pintado por el hábil pincel del artista.

Despues de una minuciosa inspeccion de este antiguo monasterio, el carcelero nos hizo subir por una escalera de caracol á la gran torre cuadrada; nos enseñó lo que se llama el paseo de los locos, es decir un terrado estrecho sin barandilla, que ciñe el monumento; los imprudentes que desean jugar con su existencia tienen el derecho de tentar esta formidable escursion, con gran peligro siempre de encontrar en su camino un inglés flemático y entusiasta, como en otro tiempo Edipo y Layo se encontraron en el desfiladero del monte Citheron.

Por último se llega á un pequeño gabinete donde los empleados del telégrafo se entregaban años atrás al ejercicio de sus funciones; en efecto, tocábamos casi á la sumidad del edificio; solo faltan subir los peldaños de una escalera y se desemboca en una plataforma desde la cual se goza de un punto de vista admirable. De lo último del monumento parte un pararayo en direccion de las nubes para ponerlo á cubierto de los terribles efectos de la electricidad.

Descendí al pueblo por la misma escalera, y tropecé con un gran número de ingleses ocupados en estudiar las maravillas ó mas bien las curiosidades del monte de S. Miguel: diríase que los hijos de Albion han conquistado algunos puntos de nuestro territorio pues hay ciertos pueblos que disfrutan de toda su predileccion; en el departamento de la Mancha hay una multitud de sitios muy concurridos de los ingleses en los cuales se entregan á frecuentes escursiones y á estudios fotográficos. Estos isleños saben viajar mejor que nosotros; buscan un parage que esploran y que conocen perfectamente al fin de la estacion, en tanto que empujados por un ardor febril, los franceses queremos en pocos meses conocer los pueblos y las campiñas, apreciar las costumbres, visitar todos los sitios pintorescos de una vasta comarca, enterarnos de su arqueología, sacar vistas, y hacer estudios geológicos y botánicos. ¿A dónde conduce esto? Al célebre proverbio:

Quien mucho abarca poco aprieta.

El pueblo del monte de S. Miguel, sin haber adquirido títulos de ciudad, tiene el orgullo de poseer Casas Consistoriales, una escuela de instruccion primaria y de gozar de todos los demás privilegios concedidos á las treinta y seis mil municipalidades de Francia. Dos fondas bastante bien montadas se disputan los viajeros, y particularmente los ingleses cuya generosa opulencia se esplota en todas partes. En cuanto á las demás casas, son en general de aspecto sencillo y sus habitantes pobres pescadores que gastan muy poco en vestir; las medias parecen prendas desconocidas en estos sitios, y los zuecos, que reemplazan los zapatos en ciertos paises, solo se ven aquí en dias solemnes: los piés de los naturales se familiarizan muy pronto con las rocas y las arenas del pais.

El interior de las habitaciones, preciso es confesarlo, carece de limpieza: el pescado destinado á la alimentacion, los niños cubiertos de hárapos, los perros y los animales parásitos forman una mezcla poco atractiva. Finalmente, baste decir que estudiando las costumbres de los naturales del monte de S. Miguel, cualquiera se puede formar una ligera idea de las de los esquimales.

L. N.

Las turbinas.

La fuerza desarrollada por una masa de agua que cae ó corre por una pendiente como en el álveo de un rio, se emplea en la produccion de movimientos mas ó menos regulares en ciertas máquinas que, por esta razon, han recibido el nombre de *máquinas hidráulicas.*

Todo el mundo sabe lo que es una máquina hidráulica como la rueda de paletas que hacia funcionar la bomba de Nuestra Señora, la cual aspiraba el agua del Sena empujándola en seguida dentro de tubos de conduccion; no entraremos pues en mas pormenores para las máquinas hidráulicas en general, pues las que van á ocupar luego nuestra atencion son ya bastante complicadas.

Entre las máquinas hidráulicas, no diremos las mas usadas, sino las mas capaces de utilizar la fuerza desarrollada por una corriente de agua, figuran en primera línea las *turbinas.* Aunque las menos sencillas, son sin embargo las que producen mas fuerza que todas las demás máquinas hidráulicas.

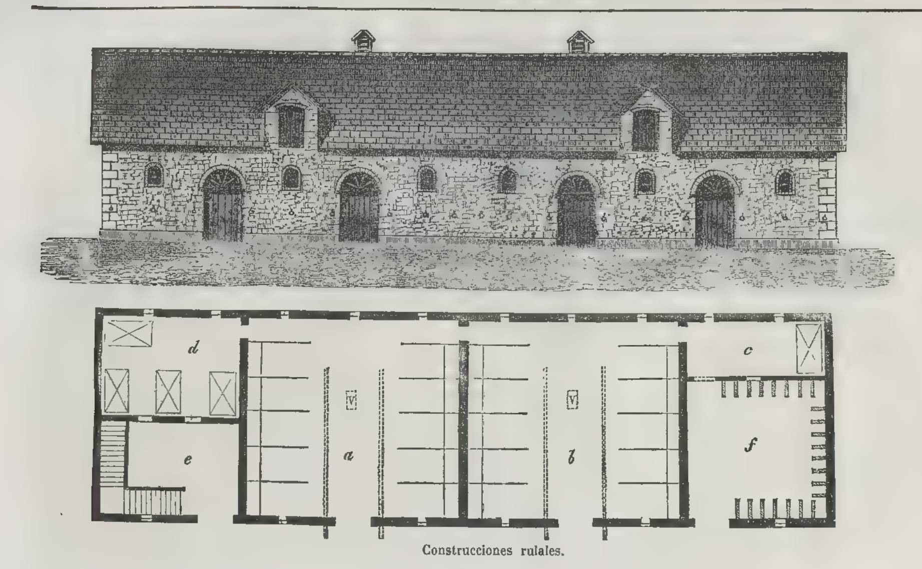
¿En qué se conoce que una máquina hace mas fuerza que otra? ó por mejor decir ¿cómo se hace para medir la cantidad de fuerza que produce una máquina? Esto es lo que vamos á decir en pocas palabras.

Se juzga de la bondad de una máquina hidráulica cuando la fuerza desarrollada por la corriente de agua que la pone en movimiento y la que ella produce se acercan á la unidad.

Así por ejemplo, un salto de agua de 1 metro 50 cent. que dé unos 100 metros cúbicos de agua por segundo, produce una fuerza limpia de 150,000 kilográmetros. Sabido es que el kilográmetro es una unidad de fuerza que sirve de término de comparacion entre las fuerzas desenvueltas, sea por las máquinas, sea por los animales; esta unidad es igual al producto de un kilógramo elevado á un metro en un segundo. Y cuando se dice de una máquina que es de 50 caballos, esto significa que puede elevar en un segundo 50 veces 75 kilógramos, puesto que la fuerza de un caballo de vapor es igual á 75 kilográmetros ó 75 kilógramos elevados á un metro en un segundo.

Vamos ahora á tratar muy sucintamente del *freno dinamométrico* de Prony.

Toda máquina que recibe su movimiento, sea del aire, del agua ó del vapor, trasmite este movimiento á otras máquinas por medio de un árbol ó eje giratorio. En este árbol es donde se desenvuelven todas las resistencias pasivas. Así pues, si se quitan la infinidad de correas que unen el árbol á las otras



Construcciones rulales.

máquinas de aserrar, de moler, etc., y que se las reemplace por una birola de hierro colado que se fija en este árbol por medio de pernos (la birola forma cuerpo con una palanca que tiene en su estremidad un plato de balanza cargado de peso): se comprenderá fácilmente que el árbol tendrá que hacer girar con la birola de la palanca, la balanza y los pesos, pero estos pesos ofrecerán una resistencia tanto mas grande al árbol cuanto mas numerosos serán.

El árbol, girando dentro de la birola casi con la misma velocidad que cuando hacia mover las demás máquinas, y la palanca, cargada de peso en su estremo, quedando horizontal, es fácil ver que la fuerza motriz es igual á la fuerza resistente desconocida y que está representada por los productos de la longitud de la palanca multiplicada por el número de pesos, á los cuales se añade el peso ejercido en la punta de la palanca por el plato (peso que se mide por medio de un dinamómetro) multiplicada en fin por el número de vueltas que el árbol dá en un segundo. El producto obtenido representa la fuerza buscada de la máquina. Comparándola finalmente con la fuerza desarrollada por la corriente que la pone en movimiento, será muy fácil conocer si su relacion se acerca á la unidad, ó mejor si son á corta diferencia las mismas.

Por consiguiente, por medio de todos estos cálculos se ha podido averiguar con seguridad la bondad mas ó menos grande de estas máquinas.

Vamos á tratar ahora de nuestro asunto principal y á hacer comprender porque las turbinas se colocan en la línea de los mejores motores hidráulicos que se pueden emplear.

La primera turbina que se construyó fué la de M. Fourneyron, y es la que describiremos especialmente por ser la mas sencilla y una de las mejores de todas cuantas funcionan en la actualidad.

Como nos lo presenta una figura vertical á la izquierda de nuestro dibujo, las turbinas son ruedas de eje vertical que giran libremente debajo del agua.

El agua llega al canal superior A, desciende al depósito cilíndrico B, y se escapa de él por la parte inferior por una abertura cilíndrica C, que se abre ó se cierra segun se desea, subiendo ó bajando una compuerta *e e*, igualmente cilíndrica. Si estuviese allí la sola disposicion de la parte inferior de la turbina, el agua saldria bajo forma de cascada y no produciria resultado alguno.

Para que las cosas pasen de otro modo, se tiene cuidado de poner al rededor de la paradera una rueda de álabes circulares que se cubran los unos á los otros y que ofrezcan entre sí un espacio D para facilitar la salida del agua. Lo que determina esta salida es la diferencia de los niveles de los canales superior A é inferior L. Estos álabes forman cuerpo con el árbol central S por medio de una pieza de hierro colado que las une á este árbol.

Nuestro dibujo hace ver estos álabes de perfil y de plano. Vése igualmente que en el intérvalo K,



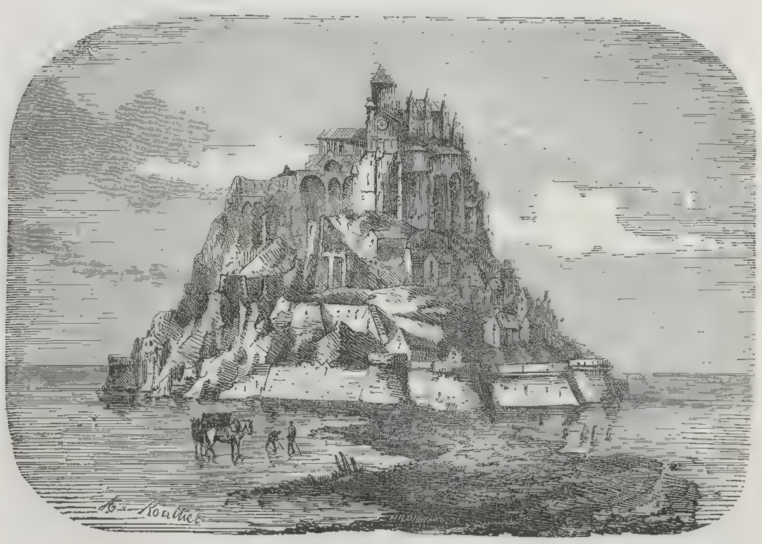
La serpiente.

formado por estos álabes, se han dispuesto separaciones encorvadas. Su corvadura está en sentido contrario de la de los álabes H y H, lo cual hace que elagua salga del depósito B moviéndose por todas partes oblícuamente sobre los álabes que tienden á oponerse á la salida del líquido: esta resistencia de los álabes los hace girar en el sentido de la flecha. La disposicion de la corvadura de las separaciones interiores K impide el desperdicio de fuerza que se produciria necesariamente si el agua fuese dirigida perpendicularmente sobre los álabes despues de escaparse en C, pues habria choque y todo choque es una pérdida de fuerza, como vamos á demostrarlo.

Supongamos que se arroje contra la hoja de una puerta de regular resistencia una bala de plomo bastante gruesa; esta puerta, aunque habrá recibido un fuerte empuje, se abrirá muy poco, mientras que con el dedo y sin grande esfuerzo, pero obrando siempre de una manera contínua, la puerta se abrirá sin dificultad. Lo mismo sucederá en el agua: si choca rápidamente contra un obstáculo se verá detenida de repente, cuando si al contrario sale sin producir choque se utilizará toda su fuerza.

Se puede aumentar ó disminuir al grado que se quiera el agua que sale, subiendo ó bajando las compuertas *e e* por medio de las varillas R R y de las tuercas E E á las cuales se dá vuelta.

Cuanto mayor será la altura del agua en el canal superior, con mas rapidez girará la rueda K; esta es pues una gran ventaja de la tur-



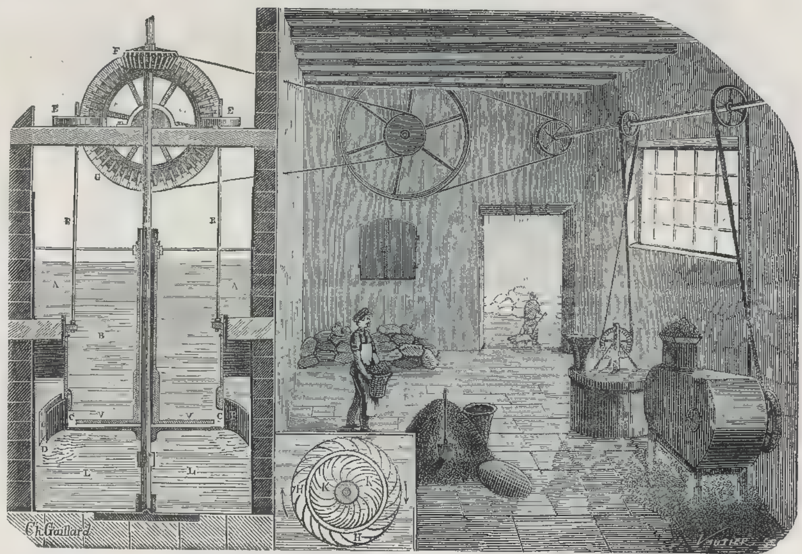
El monte de S. Miguel.

bina, pues por medio de las compuertas se puede moderar ó acelerar la velocidad de la rueda K. Este resultado es de una importancia notable en el caso en que la turbina deba girar siempre con la misma velocidad, ó producir constantemente el mismo trabajo.

Otra de las ventajas de la turbina es que, se encuentren altas ó bajas las aguas, funciona sin que se tenga que pasar cuidado alguno por la altura del nivel del agua del canal inferior, por mas que permanezca muy baja; además, se utiliza toda el agua, y por último, las grandes heladas no ejercen ninguna accion sobre la marcha de la turbina, puesto que el hielo se forma únicamente en la superficie.

Lo que hace tambien que las turbinas utilicen toda la fuerza producida por la caida del agua, es que el árbol central es vertical y que gira sobre un eje. Las presiones horizontales ejercidas sobre los álabes no tienden de ningun modo á arrastrar el eje de este árbol central S hácia ningun lado, circunstancias que no podrian realizarse con una rueda de eje horizontal, pues los quicios de este eje frotan fuertemente en los cojinetes que soportan todo el peso de la rueda.

Por consiguiente, en las turbinas, se ve desde luego que cualquiera desperdicio de fuerza se encuentra en gran parte anulado á consecuencia de las disposiciones que acabamos de mencionar. Así es que la espe-


Molino de harina movido por turbinas.

Diciembre, julio. . 31 d.
Noviembre, junio.. 30 d.
Octubre, mayo. . 31 d.
Febrero, setiembre, abril. . 30 d.
Enero, agosto, marzo. 31 d.

Julio. . 31 d.
Junio. . 30 d.
Diciembre, mayo. . 31 d.
Noviembre, abril. . 30 d.
Octubre, marzo.. 31 d.
Setiembre, febrero. 30 d.
Agosto, enero. . 31 d.

P.Q. L' P.L. N.L. L'' T L D.Q. L'''

Fig. 3. Fig. 2. Fig. 1.

riencia demuestra que por medio del freno dinamométrico, las turbinas utilizan de 75 á 80 centésimas partes de la fuerza motriz de la caida de agua.

Hemos dicho un poco mas arriba que el agua, al salir de las separaciones encorvadas K, llegaba oblícuamente á los álabes de la rueda anular H; lo que tiende todavía mas á hacerla llegar mas oblícuamente, es que estos álabes retroceden delante del agua que sale y que ésta se dirige entonces siguiendo una tangente interior á cada álabe de la rueda anular, ejerciendo por consiguiente una presion del interior al esterior en razon de su cambio contínuo de direccion hasta su salida.

El árbol central, girando constantemente sobre sí mismo, comunica su movimiento, por medio de la rueda F, á la rueda G que encaja con ella. Esta rueda lleva sobre su llanta una correa sin fin que pone en movimiento una pequeña rueda que forma cuerpo con otra grande, la cual trasmite el movimiento recibido al árbol giratorio que se vé á la derecha del dibujo.

Este árbol hace funcionar muelas para moler el grano, ventiladores para aecharlo, y otras máquinas que no hemos creido deber representar aquí por no formar parte de nuestro asunto sino muy incidentalmente.

Hemos querido solamente dar una idea de las turbinas y de la manera que trasmiten su movimiento á otras máquinas útiles.

Además de la turbina de M. Fourneyron, hay algunas otras con diferentes modificaciones mas ó menos ventajosas.

En resúmen diremos que todas las turbinas inventadas hasta hoy son buenas máquinas hidráulicas; que la esperiencia ha demostrado que dan muy buenos resultados, y que es sensible que no estén tan generalizadas como merecen.

Verdad es que su establecimiento es mas costoso que el de un molino de agua; pero despues de hecho el gasto todo son ventajas.

La rutina quiere que sean preferidas las ruedas de álabes planos, encorvados, como los de las ruedas Poncelet y las ruedas de pala; es un error que se padece y que desaparecerá seguramente con el tiempo que concluye siempre por hacer prevalecer la razon, si bien desgraciadamente despues de habernos hecho esperimentar muchos perjuicios.

C. G.

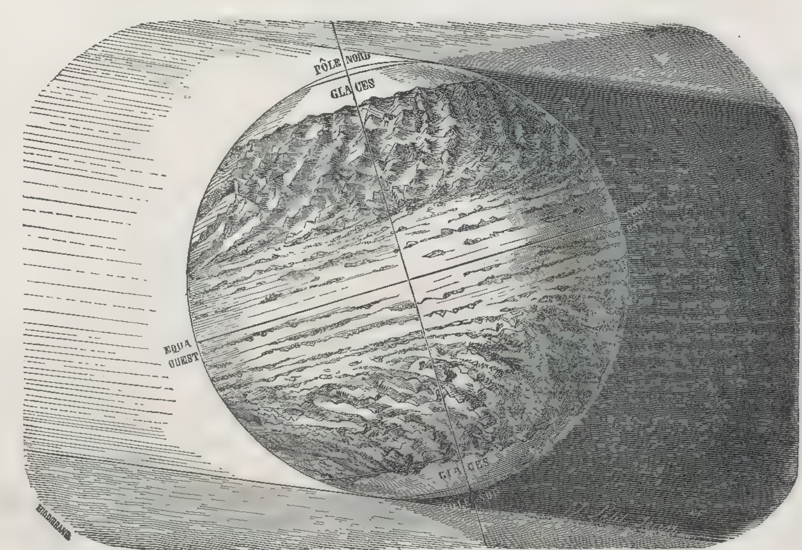


Figura teórica de un diluvio universal.

Las dos grandes cuestiones de la geología.

(Conclusion.)

XII. Hé aquí, pues, las principales dificultades que nos parece debe suscitar la curiosa teoría de los diluvios periódicos por los océanos polares de los Sres. Adhémar y le Hon.

1.° Hay en primer lugar una observacion, sobre la cual volveremos á hablar, que parece poco fácil de conciliar con un diluvio último á causa del desbordamiento de los mares, y solamente de los mares; es ésta la gran rareza de arenas y conchas marinas en las capas mas elevadas de los terrenos diluvianos. Casi todo lo que en ellas se encuentra indica una permanencia de aguas dulces; y lo que, por escepcion, hace suponer tambien allí el agua salada, puede esplicarse muy naturalmente por acarreos y trasportes locales que no pertenecen á la generalidad de la inundacion. Esta objecion es tambien contraria á la teoría de M. Elías de Beaumont.

2.° La periodicidad de la desviacion del eje terrestre, relativamente al plano de la eclíptica, causa primera de la periodicidad de los diluvios de M. Adhémar, no está aun demostrada en astronomía, segun manifiestan M. de Humboldt, Biot y muchos otros. No se ha probado que cuando la grande estrella de la Lira será nuestra estrella del Norte, el movimiento del eje se detendrá para retroceder hácia la Osa menor. Se sabe que hay desviacion, pero su ley es todavía muy poco conocida para afirmar de una manera positiva su periodicidad.

3.° El enfriamiento de todo nuestro hemisferio, desde el año 1248, está igualmente lejos de quedar establecido, lo mismo que su recalentamiento gradual antes de esta época. Nadie ignora que M. Arago ha sostenido la tésis de la uniformidad constante de la temperatura de nuestros climas, al menos en lo que se refiere á una variacion apreciable desde los tiempos históricos. Verdad es que M. Adhémar trata de refutar las razones que Arago deducia de las uvas de la Palestina en tiempo de Josué, y otros hechos del mismo género, por otras razones que M. Foster ha espuesto ya, para la Francia, delante de la Academia, y por las que pueden deducirse de las recientes observaciones hechas en las costas de la Groenlandia que se enfria solamente desde hace pocos siglos. Pero todas estas pruebas parecen basadas en observaciones demasiado locales para poder deducir de ellas una ley cosmológica propia al globo entero que produzca efectos apreciables relativamente á períodos tan cortos.

4.° ¿Está probado que la costra de hielo del polo austral sea mucho mas gruesa que la del polo boreal? Nó. Todo lo que se sabe es que los navegantes han hecho menos esfuerzos por este lado de la tierra porque no habia en él un pasaje noroeste que buscar, y que á pesar de esto se ha llegado cerca de 79ª paralela, mientras que, en nuestro hemisferio, con todos los trabajos del mundo se ha llegado á la 82ª.

5.° Si nuestro hemisferio viene enfriándose desde hace seiscientos años, ¿cómo se esplicará el grande rompimiento de los hielos boreales que tuvo lugar á principios de este siglo, rompimiento que fué tan considerable que hizo concebir la esperanza de encontrar el pasaje, y que tal vez fué debido á él, en efecto, si Mac-Clure lo ha practicado en estos últimos años?

6.° El rompimiento de los hielos de un polo con el acrecentamiento de los hielos del polo opuesto ¿seria una causa bastante poderosa para contribuir al cambio de posicion del centro de gravedad del globo, y para determinar una traslacion de la masa de las aguas sobre el otro hemisferio? No lo creemos. Supóngase esta costra tan enorme como lo permiten las conjeturas, la diferencia de peso que existirá entre ella y la costra opuesta será muy poca cosa comparada con la masa de la tierra, especialmente en los polos, que son achatados, y el agua que dará al efectuarse el deshielo, no será sensible en la inmensidad del Océano. El levantamiento repentino de un continente, concebido por M. Elías de Beaumont, nos parece una causa mucho mas poderosa.

7.° Puesto que, segun esta hipótesis, las aguas se precipitan, en un momento dado, hácia el polo contrario atravesando el ecuador, deberán resultar de ello rocas errantes y quebradas en el ecuador mismo en la direccion de los meridianos, y lo mismo en el otro hemisferio en la direccion de su polo. Sin embargo, sucede todo lo contrario á juzgar por lo que permiten saber las observaciones incompletas que se han hecho hasta ahora. Debajo del ecuador y en toda la banda comprendida entre la 35ª paralela norte y 35ª paralela sur, apenas se encuentran rocas errantes ni corrosiones; en nuestro hemisferio las corrosiones son de noroeste á sudeste como se vé en la figura 6 que exagera un poco la direccion hácia el oeste; finalmente, se encuentran asimismo en el hemisferio austral, á partir del polo hácia el ecuador, oblicuando tambien mas ó menos hácia el oeste, y no indican en manera alguna un torrente diluviano que se dirige al polo: al contrario indican, como las nuestras, un torrente que viene del polo con tendencias al oeste. Ya sabemos lo que responden los Sres. Adhémar y le Hon: atribuyen las corrosiones australes al diluvio anterior, que precedió al último de 10,500 años. ¿Pero en qué consiste que este último, que corrió en sentido inverso al precedente, no haya destruido sus efectos ni haya modificado la superficie austral, lo mismo que la boreal, dejando solamente visibles las huellas de su torrente puesto que ha pasado por encima de las del precedente?

8.° Encuéntranse en diferentes lugares, como por ejemplo en Maestricht, capas de rocas errantes cubiertas de lechos de limo de mas de 100 metros. Casi no se pueden atribuir sino á diluvios mas antiguos que se está obligado á admitir en geología; ¿pero es posible, si hemos de juzgar por la lentitud con que trabaja la naturaleza en la formacion de los sedimentos, que unas capas tan gruesas se hayan amontonado durante el corto intérvalo de dos solamente de los diluvios periódicos de M. Adhémar?

9.° La causa alegada por el nuevo sistema es una causa lenta en su periodicidad; el centro de gravedad debe, bajo su influencia, desviarse poco á poco, y nó súbitamente, es decir á medida que obran las leyes astronómicas, que la costra de hielo de un polo se aumenta y que la del otro se derrite y disminuye. Por consiguiente, los diluvios periódicos deberian verificarse poco á poco, por invasiones del Océano por un lado, en tanto que se retira y abandona tierras por el otro, lo cual no se observa, ni ocasionaria tampoco lo que se entiende por un *diluvio*.

10. ¿En qué consiste, en fin, que el deshielo de nuestro polo, con la desviacion del centro de gravedad del globo, hayan producido el último diluvio cerca de cuarenta siglos antes del momento que parece natural que debieran producirlo, es decir antes del año 1248 de Jesucristo, puesto que es el instante en que nuestro polo ha debido ser el mas caliente y el austral el mas frio? Los Sres. Adhémar y le Hon dicen que esto debió suceder así, porque el reblandecimiento de nuestros hielos era ya suficiente, despues de 7,000 años de calentamiento progresivo, para un deshielo que hizo pasar el centro de gravedad al otro hemisferio; pero ¿es plausible su razon? Sin negarla, la sometemos á una duda que nos parece racional.

Así pues, que los Sres. Adhémar y le Hon nos espliquen todos estos puntos de una manera satisfactoria y desde luego decimos que no sentiremos mas repugnancia por su teoría que por la de M. Elías de Beaumont. Pero hasta ahora, si bien es cierto que lleva un sello de novedad y de originalidad que nos cautiva, nos vemos obligados á confesar, para ser razonables y estar de acuerdo con la observacion, que es inferior á la suya en cuanto á la verisimilitud.

XIII. Si dispusiésemos de mas espacio, tendríamos un verdadero placer en desenvolver la tercera teoría, que nos parece, hasta que se hagan descubrimientos mas amplios, esplicar mejor los fenómenos conocidos sin contrarestar por otra parte ninguna de las leyes físicas, astronómicas ni meteorológicas. No obstante, la indicaremos en pocas palabras.

La figura que se acompaña representa la tierra inclinada sobre su eje, alrededor del cual gira en 24 horas, conservando siempre el sol en un lado y la noche en el otro. De esta manera recorre la eclíptica, inclinada siempre sobre el plano de su trayecto, manteniendo su eje casi paralelo á sí mismo en todas sus posiciones, lo que hace que presente alternativamente cada uno de sus polos al sol. En la figura le presenta el polo norte, y no olvidemos que gira sobre su eje, como un trompo sobre su punta ó clavo, cuando oblícua, con una gran rapidez que aumenta de los polos al ecuador, y que es, en una gran parte de su superficie, de 9,000 leguas en 24 horas.

Supongamos que de repente, por una causa cualquiera, se encuentra inundada de manera que la masa de las aguas haya aumentado en una cantidad notable. Supongamos al mismo tiempo que el sol y la luna se hallen en condiciones favorables para una gran marea, que se encuentren por ejemplo, en oposicion en el momento de los equinoccios, de suerte que su atraccion se combine para atraer la masa líquida hácia el ecuador, determinando en él dos acumulaciones enormes, la una por el lado del sol y la otra por el de la luna.

La tierra sigue girando sobre sí misma bajo esta masa líquida, aumentada por un lado y tirada por otro. La tierra gira de oeste á este. El agua manifiesta al principio, á causa de su fluidez, una tendencia de retroceso sobre toda la superficie, la accion de los dos astros aumenta esta tendencia, tirando hácia sí en sentido contrario y hácia el ecuador. Por consiguiente, en la inundacion determinada por el aumento de las aguas, habrá torrentes inmensos cuya direccion será, en suma, de los polos al ecuador con torsion cada vez mas al oeste, á medida que se aleja del polo, torsion inversa de la rotacion terrestre que es hácia el este; de ahí las rocas errantes y las corrosiones de las cuales tantas veces hemos hablado, indicando corrientes de norte á sur para nuestro hemisferio, del sur al ecuador para el hemisferio austral, y con torsion al oeste para ambos hemisferios.

La figura 6 representa toscamente este resultado.

Falta dar cuenta de un aumento repentino de las aguas sobre la superficie del globo y principalmente en los continentes. Así pues, invocaremos aquí naturalmente los cálculos y la hipótesis de uno de nuestros sabios que mas ha contribuido á los últimos progresos de la geología.

M. Cordier se ha dado cuenta matemáticamente de un diluvio que habria destruido todo, ó casi todo cuanto existia en la superficie de la tierra, por una irupcion de *agua dulce* procedente de las lluvias que de pronto cayeron sobre el globo á manera de torrentes. Segun sus cálculos habria bastado para esto, que un cuerpo celeste enorme, por ejemplo de la especie de los cometas de núcleo opaco é incandescente, se hubiese acercado bastante á la tierra para elevar considerablemente su temperatura ó bien de un pasaje de nuestro sistema por una region caliente durante algunos meses ó solamente algunas semanas. Este calor considerable habria producido la vaporizacion de una gran cantidad de agua del mar, de los rios y de los lagos; despues habria venido tambien un enfriamiento precipitado que habria convertido en nubes y lluvia esa cantidad inmensa de agua vaporizada, y de ahí un diluvio de lluvias que inundan y destruyen la tierra, elevando la masa de sus aguas hasta el momento en que volvió á tomar su humedad, á llenar sus vacíos, en una palabra, hasta que se hubo restablecido la armonía general de la distribucion de las aguas que contiene, diseminadas y colocadas de manera que quedasen en seco grandes espacios de tierra. Todo esto está calculado por M. Cordier y basado sobre números

Esta teoría esplicaria quizá por sí sola, y casi sin el ausilio de las influencias combinadas del movimiento de rotacion de la tierra y de la atraccion del sol y de la luna, los torrentes precipitándose del polo hácia el ecuador; pues es natural que el enfriamiento rápido de los vapores se haya efectuado primeramente por el lado de los polos, hácia los cuales estos vapores habrian sido arrastrados al principio por vientos procedentes de una gran dilatacion del aire en la zona tórrida, y en este caso la gran masa de agua pluvial habria descendido en seguida de los polos hácia esta zona. Pero reuniendo todas las causas, se llega facilmente á darse cuenta del conjunto de los fenómenos.

Un hecho geológico que hemos ya indicado favorece esta esplicacion. En la capa de los terrenos diluvianos, que presenta generalmente un grosor de 1 á 40 metros, se ha creido distinguir tres divisiones principales; la una, que es de dos metros en las cercanías de Paris, se encuentra encima de un lecho de arena friable, escelente para abono, y que algunos autores han llamado la capa del *diluvio rojo*; la segunda, mas elevada, marnosa y de conchas frágiles, que tiene un metro y medio de altura y que parece contemporánea, en su formacion, del *ursus peleus* y del *elaphans primigenius*. Finalmente, la tercera, muy trabajada, que ofrece en el bosque de Boloña un terreno de trasporte de quince á veinte metros, que contiene esas rocas errantes, de las cuales hemos hablado, con los restos de los animales mas recientes, y á la cual se referirán quizá despues de todo los fósiles humanos citados en los artículos anteriores. Pero el hecho notable que queremos recordar, es que las dos capas mas profundas están llenas de conchas marinas, lo cual indica permanencias de agua salada, mientras que la tercera las contiene muy escasamente. Por lo tanto, esta particularidad es favorable á la hipótesis de M. Cordier, de un diluvio de agua dulce ocasionado por grandes lluvias

Hé aquí la tercera teoría acerca del diluvio. Esta teoría esplica bastante bien las rocas errantes y las denudaciones de los dos hemisferios, en lo que parecen contener de contemporáneo en su produccion, y estaria además en armonía con nuestras tradiciones humanas que todas señalan por causa principal del diluvio una lluvia estraordinaria.

Pero se dirá, ¿por qué faltan en la zona tórrida las huellas del torrente? A esto puede responderse: 1.° que no está todavía demostrado que falten allí realmente; 2.° que si las hay, casi no pueden presentarse sino del este al oeste; 3.° que es muy natural que sean en aquel lugar mas escasas que en otra parte puesto que fué el cúmulo de las aguas que de la derecha y de la izquierda venian á estrellarse contra sí mismas y á neutralizar su ímpetu, y puesto que su altura, mas grande en esta banda central, debió proteger el terreno que le servia de lecho; los lugares mas profundos del Océano disfrutan de mas tranquilidad que los demás; 4.° que las tierras de la zona tórrida no se habian quizá elevado aun ni salido de las aguas cuando ocurrió el diluvio. En América, esta region ha sido la última que se ha formado, tanto que solo empieza á manifestarse, y en Africa los desiertos de arenas movibles, con los lagos inmensos, poco conocidos todavía, que constituyen su suelo, pueden hacer presumir que no están muy lejanos los tiempos en que estas vastas regiones estaban cubiertas por el Océano; 5.° finalmente, que como las lluvias mas considerables ocurrieron hácia los polos, y los torrentes se esparramaron á partir de estos puntos, se puede concebir tambien que el diluvio no se hizo sentir con tanta fuerza en la zona central, quizá deshabitada, sino que vino á terminar en ambos lados á cierta distancia del ecuador. Esta suposicion no se acordaria con las precedentes, pero no se presentaria tampoco como una cosa imposible, suponiendo la accion del sol y de la luna en oposicion ó en conjuncion ejerciéndose en las condiciones que hemos presentado en hipótesis, al tiempo del solsticio, pues entonces la banda del ecuador se habria encontrado en parte protegida por estas acciones mismas

Como se vé, todo puede esplicarse en esta tercera teoría, y aun está bastante conforme con muchas observaciones geológicas.

Estamos muy lejos de pretender establecerla como lo estamos igualmente de refutar ninguna de las otras; pero nos sentimos inclinados á creer en su éxito futuro mejor que en el de las demás bajo el punto de vista de las investigaciones científicas.

Basta por ahora de geología. Hay otras ciencias que nos piden que no las echemos en olvido. Cuando las habremos complacido, volveremos á tratar de aquella siquiera sea para dar cuenta á nuestros lectores de las verdades adquiridas y que ahora hemos descuidado á sabiendas. Con frecuencia el hombre se interesa mas por los problemas que se han de resolver que por los que han sido ya resueltos; y vale mas iniciarle en una ciencia por la cual busca todavía, que hablarle de la que ha encontrado. Esto lo prueba la sed que tenemos de lo desconocido, de lo infinito y de lo misterioso.

T.—Joaquin Mola y Martinez.

Refugio contra la tormenta.

¿Veis á ese hombre de rostro airado, de ademanes enérgicos, de hablar turbulento, de paso irregular, que viste con descuido, que no gusta de teatros ni tertulias y que trata á su familia con aspereza? Es un jugador. Rie raras veces y entonces con frenesí y como insultando á los que le escuchan; su estado habitual es el desasosiego, el mal humor que se encona contra el primero que le contradice y que se ceba en una pulla picante contra el que le aplaude. Ni trabaja ni se divierte, porque su pasion le tiene abstraido sin dejarle tiempo para el arreglo de sus negocios ni para acariciar á sus hijos. No piensa en su porvenir, ni aun en su presente si por su presente no se entiende el azar de un entres ó el acertado golpe de una carambola; el mundo es para él la sala de juego y la humanidad la viciada turba que allí se rebulle y á la cual mira con ojeriza aun que no puede dejar de tratar porque le acosan deseos ardientes de arruinarla. Huyen de él, como de la tormenta los pajarillos, la tranquilidad y los sentimientos plácidos y puros, puesto que la admósfera viciada por el odio, la estafa y los arteros sentimientos en que vive está reñida con la ternura.

———

Ayer nadaba en la abundancia y derramaba el oro adquirido en un momento en que le sopló la suerte con viento favorable. Mañana se verá tal vez pobre y en necesidad de mendigar una onza á un amigo para continuar la apuesta. Su vida es un vaiven contínuo de la opulencia á la estrechez; pero no se detiene á meditar ni en una ni en otra porque ambas son para él transitorias. Además: no le queda tiempo para meditar sobre semejantes pequeñeces, porque le tienen engolfado á todas horas mas serios cálculos: las reglas para apuntar en la banca ó la fuerza de las bolas al rebotar sobre el billar.

———

Y se suceden los dias que son para él otros tantos cambios de fortuna y otras tantas gotas de hiel que infiltran en su alma en las horas de despecho y que acabarán por acibararla. Prueba como se le presenta la suerte y trás un rato de perder dice que está de desgracia; pero aquella contrariedad es nuevo estímulo que le ciega y le impulsa á porfiar en sus jugadas, y apunta y pierde y se desespera, y pide prestado y vuelve á pedirlo y ve desaparecer trás un momento sus caudales, sus vestidos y sus muebles. Aquella tarde queda su casa desmantelada, y sale cerrando con estrépito la puerta despues de empujar bruscamente á sus inocentes hijos que le demandaban una caricia. Dá oidos á su cólera y no á dos niños risueños y retozones; y es que vive para esa pasion cuyos arranques le atormentan y destrozan su pecho en violentos latidos y no para los sentimientos de familia, para esas pasiones tiernas y delicadas que vivifican y regeneran el corazon arraigando en él la fe, que hacen probar al que las cultiva goces inefables y que dejan que el buen padre se considere en su pobre morada tan feliz como un rey rodeado de toda su grandeza.

———

Al dia siguiente quiere probar el desquite, pero no puede recabar de sus amigos que le presten. La amistad adquirida en el juego es manceba traidora y astuta que vuelve la espalda á aquel que no puede servirle de punto de apoyo para enriquecerse. Entonces llega á lo sumo la ira del arruinado, porque concentrada su vida en aquel recinto de donde le repelen, no halla fuera de él ni una esperanza. Su situacion apurada le lleva á meditar un instante; pero su razon se ofusca al peso de su quebranto y solo advierte que perdido el medio de satisfacer su pasion lo ha perdido todo. ¡Desventurado el que ha perdido la esperanza, porque se ve rodeado de un horizonte sombrío, y como la frágil barquilla que viéndose perdida se abandona á la saña de los elementos, espera que le arrastren y le arremolinen las tormentas de la vida y tal vez desea que una ola embravecida le sepulte! Se va á su casa donde le espera llorando su atribulada esposa. Su llanto le irrita y dice que no está para oir razones, ni enjugar lágrimas. Si le saliera al encuentro abiertos los brazos para consolarle la rechazaria diciendo que es inútil toda palabra de consuelo. Sale ocultando debajo su levita una arma fatal, el arma de los cobardes suicidas. Su pasion funesta le arrastra al precipicio y ha concebido la idea de atentar á su existencia.

———

«La vida es una cadena de sinsabores, esclama; un viaje escabroso que el hombre no puede soportar sin gran fatiga»; y asi insulta con injuriosos motes á la vida, como si fuera lo que á él le parece á través del sombrío prisma de su desesperacion. «Podemos atentar contra ella cuando nos es odiosa», añade; y no sabe que usa el lenguaje de los cobardes que desconfian de la lucha y que ejecuta la obra de los necios que cortan el nudo por no detenerse á desenredarlo. No vé mas que su pasion que como un fantasma que le escarnece le sigue por todas partes, y huyendo de él busca un lugar solitario donde dejar su cuerpo, porque el instinto, que las pasiones no borran, le impele á esconderse para matarse como lo haria al ejecutar la accion que creyera mas vergonzosa.

———

Se interna en un bosque y asoma en sus labios una sonrisa diabólica al contemplar un árbol deshojado y de figura irregular, que estiende fatídico sobre él sus brazos como para darle la mano. Se detiene un momento para calcular si será mejor arrojar la pistola y ahorcarse en aquel árbol que le convida; mas luego prosigue su camino y contempla los objetos que le rodean como arrastrado por ese instinto que resiste á desprenderse de la vida y que hace que los suicidas mas decididos tiemblen ante su obra. Asi continua andando hasta que se presenta á sus ojos un cuadro inesperado.

———

En un espacio que el sol hiere por entre corpulentos árboles está sentada una pobre mujer peinando y prodigando caricias á un niño. Sus trajes dicen que están familiarizados con las privaciones; sus rostros revelan la tranquilidad de espíritu y el placer que florece como planta oriunda en sus almas. La mujer abraza y besa en la frente al niño que está dormido, y sus ojos brillan rebosando ternura y quizás su alma vuela transportada por su maternal fantasía, forjando, lleno de delicias, un porvenir para su hijo. Este llama en sueños á su madre, único nombre que sabe pronunciar. Allí, en aquel cuadro tan sencillo aparecen elocuentemente la felicidad de la virtud y de la inocencia.

———

El jugador no puede resistir á los encantos de aquella escena y medita que tambien es padre. Una voz que le llama en el seno del bosque le hace mirar quien le sigue; es la tierna voz de su esposa que solícita le ha seguido acompañada de sus hijos, porque su corazon le auguró un porvenir de luto. El esposo arroja el arma como si se quemara á su contacto y corre á abrazar á sus hijos llorando á raudales. «Vosotros podeis aun hacerme feliz», les dice sollozando. Es aquel el llanto que regenera su alma como un segundo bautismo; es el grito elocuente de la virtud desatada del vicio que la ha tenido oprimida largo tiempo; es el amor de padre que se rebela al abandono de dos tiernos niños. ¡Oh! Bendito sea el amor de padre.

Juan Bautista Ferrer.

«Entre comillas.»

Dice un dramaturgo aleman que «quien bebe á la salud de todo el mundo, pronto concluye por arruinar la suya.»

Muchos habrán dicho lo propio antes y despues del autor aleman, y como yo mismo pudiera decirlo ahora sin referirme á su persona, si no temiera, como temo, quitar autoridad á la cabeza de mi artículo renunciando, por otra parte, al bañito de erudicion que habrá de darme aquella cita entre las gentes de sapiencia.

Digan cuanto quieran los hombres de talento, *la erudicion es una ganga.*

Ese aforismo en bastardilla no pertenece, que yo sepa, á ningun filósofo, poeta ó moralista de ningun tiempo; y á fé que lo siento mucho, porque ni puedo colocarle entre comillas, como quisiera, ni encontrará por ende, entre mis lectores, todo el eco de aprobacion y de aquiescencia que merece.

Es un magnífico apotegma que pasará desconocido, porque le falta un nombre ilustre y, sobre todo, la consagracion de los tiempos. Casi nada, cuento de apotegmas.

¡Si, en vez de lo que á mí me ocurre, pudiera yo decir á cada paso todo lo que en circunstancias análogas ó contrarias, porque es igual, han dicho con tanta oportunidad los hombres mas leidos de otros tiempos!.... entonces.... ¡oh, entonces sí que seria yo erudito!...

¡Yo con erudicion, cuánto sabria!

como ha cantado muy bien en un decasílabo—las he contado al transcribirle—cierto escritor de nuestros dias que era, segun parece, de mi opinion.

Pero he dicho mal *que era de mi opinion:* yo soy mas bien de la opinion del citado autor, toda vez que el citado autor ha opinado primero, y que, en buena lógica, y segun Confuccio, «lo anterior precede á lo posterior,» sin contar con aquello de «no hay semejanza sin semejado,» que han dicho en todos tiempos cuantos autores han querido decirlo, para enseñanza y regodeo de la humanidad.

«¿Hasta cuando abusarás de nuestra paciencia?» preguntarán de juro mis lectores al llegar, si llegaren, á este parrafito.

¡Ciceron! replicaré yo poniendo mas comillas á la oportuna exclamacion de mis lectores.

Y los lectores se quedarán pasmados de mi erudicion, y la hallarán muy en su punto, siquiera porque pone de manifiesto la suya propia;—y mas si la suya les sorprende como á mí me sorprende la mia; y por estas razones y otras varias del mismo peso, me dejarán seguramente que continúe ilustrándoles de una manera tan profunda como sabrosa.

Iba á añadir tan original, pero no me atrevo.

«*Nihil novum sub sole,*» dijo el sabio.

—Eso no viene al «caso,» responderá cualquiera.

Las comillas del «caso» que diria *cualquiera*, son de mi pertenencia, y explicaré despues porque las pongo: no me hace gracia que *cualquiera* pueda ser mas original que yo.

—¡Qué no viene al caso! replicaré yo al punto «frunciendo las cejas.» ¡Error, error, error!

Y voy por fin á explicarme:

Si nada hay nuevo bajo del sol, ¿no es evidente que toda originalidad es contrabando?

Pues por eso, y aquí habré de repetirme á mí mismo, «por eso quisiera yo decir á cada paso, en vez »de lo que á mí ocurre, todo lo que en circunstan»cias análogas ó contrarias, porque es igual, han di»cho de antemano los hombres mas leidos de otros »tiempos.»

Y al transcribir esta oracion, debiera yo encerrarla entre comillas dobles, porque no solo cito, sino que cito á un autor tan apreciable á mis ojos como *yo ego*—que reza el latino,—y el cual, segun la ley de propiedad literaria, pudiera pedirme cuenta de mi conducta repitiéndome á su vez en un juzgado de primera instancia, aquel otro pensamiento que concluye «al que la reimprima.»

Pero yo no gasto conmigo cumplimientos.

Con los demás es otra cosa.

Por eso coloco entre comillas el célebre «*nihil*» que pertenece al sabio.

El sabio es Salomon. Esta nota es mia.

Por eso coloco entre comillas el «caso» que, haciéndome la contra, diria cualquiera: y es que ese «caso»—pese á quien pese—es propiedad del arte de Nebrija.

Por eso, mas abajo, me coloco á mí mismo entre comillas «frunciendo las cejas;» y es que, antes que yo, las frunció Júpiter, á quien llamaron el «Tunante.»

La *u* del alias que se refiere á Júpiter tambien me pertenece, y suplico al lector que la imagine sin comillas. A cada cual lo suyo. «*Suum unique tribuere.*»

Una vez engolosinado con la erudicion, claro está que solo puedo escribir lo que haya leido; y para ser mas concienzudo, casi estaba por enviar á los lectores mi biblioteca, poniendo en los estantes este cartel: *Obras varias de D. Fulano de Tal, etc., etc., etc.*

Y aquí me sale un cuento.

Iba un chicuelo á mercar vino, y preguntóle un chusco:

—Díme, muchacho, ¿cuándo vas á la taberna, empinas el codo?

—No, señor, contestó sencillamente el muchacho: cuando voy llevo la jarra vacía, y por eso no empino hasta que vuelvo.

—Despierto me pareces, repuso el grande.

—Lo soy, añadió el chico.

—¿A qué te pillo?

—¿A qué no me pilla?

—¿A qué sí?

—¿A qué nó?

Y terminó el diálogo de esta manera:

—¿Dónde está Dios, muchacho?

—En todo lugar, y especialmente en el Santísimo Sacramento del Altar.

—Y díme, ¿está Dios en la bodega de tu padre?

—Jesus, Ave, María... ¡Qué atrocidad!... ¿En la bodega de mi padre?... No, señor.

—Pues si Dios no está en la bodega de tu padre, no está en todo lugar.

—¡Ay, señor!... es que mi padre no tiene bodega.

Yo bien conozco, lectores mios, que el cuento no viene á cuento.

Pero siguiendo mi propósito, yo he debido contarle, venga ó no venga, si quiera para citar de paso, y entre otros muchos, á un autor, que los comprende todos, y que se llama el pueblo; y al mismo tiempo para consignar de un modo tan concluyente como erudito que ni el lector ha de pillarme, ni á mis libros tampoco... *porque no tengo biblioteca.*

Me consta, sin embargo, que esta palabra «biblioteca» está formada de dos palabras griegas, y no lanzo las tales, por si el cajista no sabe componerlas, á riesgo de que él sospeche ¡malicioso! que yo no sé escribirlas.

Y como citar mi biblioteca seria citar en falso—cosa imperdonable en un erudito de chapa, cual yo me propongo serlo;—y como, por otra parte, me ha picado la vanidad ese cajista malicioso, á quien supongo dudando gratuitamente de mi saber; en lugar de mi biblioteca,—imaginaria—que seria si lo fuera y lo fuese una de las últimas; mencionaré la opípara biblioteca de *Menphis*, que fué, segun dicen, la primera del mundo, gracias al rey *Osymandias*, el cual *Osymandias* hubo de fundarla como unos dos mil años antes de Jesucristo.

De esta famosa biblioteca puede saber el señor cajista cuanto quisiere, leyendo con atencion á *Diodoro de Sicilia*, á quien otros llaman *Diodoro Sicilo*,—sin duda por apodo,—y el cual es un autor muy fidedigno y muy sesudo.

Yo solo le diré para su tranquilidad—no á Diodoro sino al cajista,—que la célebre biblioteca fué consumida por las llamas de una gran incendio, y que el inmenso monton de ciencia que encerraba hizo tanto humo, tantísimo humo, que aquello era cosa de sofocarse.—¡Qué mal rato pasaron aquellas gentes!

Y como los pícaros de Babilonia—babilonios por otro nombre—fueron los incendiarios de aquel templo del saber humano, han supuesto despues algunos autores que los pícaros de Babilonia no sabian deletrear ni el sobrescrito de una carta.

Por entonces tampoco habia cajistas.

Pero la biblioteca mas famosa, aunque posterior, fué la de Alejandría, y de ella dicen las historias....

«Ver y creer,» responderá el cajista de seguro á mis eruditas esplicaciones.

Este cajista es un malvado... Reniego del cajista.—Que se corrijan bien las pruebas al llegar á este punto.

Con razon Chateaubriand queria levantarse del sepulcro para ser él mismo el corrector de sus «Memorias Póstumas,—«Memorias de Ultra-Tumba,» que llaman los traductores españoles.—Esta redonda frase—porque es redonda—me ha desorganizado mas de una vez el sistema nervioso. ¿Qué habrán dicho de ella Cervantes y Argensola, Moncada y otros varios, cuando la hayan leido en *Ultra-Tumba*, donde se encuentran, fingiéndose extrangeros para no avergonzarse de su patria?...—¿Qué ha sido de su patria?

No hay patria, Beremundo.

Pero me voy entristeciendo, y «esto no es regular.»

Las palabras arriba entrecomadas son de un autor que se llama *Anónimo*. Es el autor mas fecundo que conozco, y ha escrito los mejores romances de nuestra lengua castellana.

Debió vivir bastante tiempo, si se atiende á que muchos de aquellos romances andan ya firmados de su mano por el siglo XVI, y otros alcanzan á nuestro glo XIX.

Estos últimos no son tan excelentes como los primeros.

Ni con mucho.

Yo creo que el tal *Anónimo* vive todavía. Y es el mismito de antaño.

Esta es una de mis aprensiones mas arraigadas: aun se me antoja que le conozco y que le trato.

No hay quien me saque esta manía de la cabeza.

Sí, lo repito: conozco al tal *Anónimo*. Su nombre actual de padron es don Agustin. Paréceme ahora mismo que le estoy viendo; pequeñito, muy vivaracho, algo sordo,—y aun algos:—suele estar cada dia en la Biblioteca pública.

Aviso á mi cajista.—Esta biblioteca es mas moderna que las otras dos—prescindo de la mia,—y no puede quemarse como la de Menphis, porque tiene en el frontis de su fachada un rótulo que dice: «Asegurada de incendios.»

Este rótulo, por supuesto, no es de la Mutualidad.—¡Tanto montarian los babilonios!

Pero ahora caigo... Entretenido en ilustrar á mi cajista, me voy olvidando de mis lectores.

Eso tiene la erudicion. El infeliz que la profesa,—porque hay profesores de erudicion, lo mismo que de partos;—el infeliz que la profesa necesita topar—si ha de profesarla con fruto,—gentes á quienes domine desde la altura de su saber.

Y yo creo firmemente,—si me equivoco, Dios me lo perdone,—que el caudal de mi ciencia es superior al que puede tener ahuchado mi cajista.

Hablo exclusivamente de la ciencia, pues por lo que hace á otros caudales, no quiero entrar en comparacion, ni aun con mi cajista, sobre todo si ha cobrado ya—como creo—la semana corriente.

En cuanto á mis lectores... ¿cómo he de atreverme á disputarles su infinita sapiencia? Yo sé mucho sin duda, y esto salta á los ojos; pero ellos, aunque yo haya estudiado todos sus libros, me llevan la ventaja de haber leido este artículo flamante, cosa que yo no haré, si me descuellara.

Y es natural que no lo haga.

Porque si yo, que me he dedicado eruditamente á escribir lo que he leido, me dedicara despues, mas eruditamente todavía, á leer lo que hubiese escrito... seria cuento de nunca acabar.

Y esto me recuerda, por de pronto, á cierto aguador sensible...

Pero la sensibilidad del aguador reclama imperiosamente el sonoro lenguaje de las Musas.

«¡Bomba!» que dicen los tios de mi lugar:

> Yo he visto á un aguador, fresco muchacho,
> Trémulo de placer y de contento
> En el sublime y celestial momento
> De sorberse el calducho de un gazpacho.
> Y en el supremo gozo que sentia,
> Y en la dicha inefable que gozabá,
> Caldo tragaba, y lágrimas vertia;
> Llorando de placer lo que sorbia,
> Y sorbiendo á la par lo que lloraba.

¡Qué suculento habia de parecerme á mí este trozo de poesía sentimental, si estuviese autorizado por un nombre celebérrimo en la república literaria!...

Pero me he olvidado de producirle entre comillas, y me parece detestable.

Si alguno de mis lectores se halla inclinado á trocar la provechosa costumbre de leer, por la maña nociva de escribir, ruégole que á la primera ocasion me cite aquel fragmento—por de contado entre comillas,—y el ganará tanto de autoridad como yo de gloria, y así respectivamente.

Para que el poemilla no vaya tan escueto, bueno será que mi lector—escritor ya por ende,—coloque el poemilla entre el «*etian*» aquel de *San Gerónimo*, y el «*Diis inmortalibus*» de *Marco Julio Ciceron*. «Sagradas y profanas letras» que ha dicho tantas veces todo el mundo.

No extrañaré, por cierto, que al ver al aguador entre San Gerónimo—«el del canto en los pechos»—y Marco Tulio—«el del garbanzo en las narices,»—se descuelgue algun crítico literato con aquello de «*Rissum teneatis*,» que es tan socorrido como el «Dios te remedie.»

Pero no importa un ardite, y daré la razon.

El literato que estornuda ese texto,—á la mitad del siglo XIX,—no sabe latin.

Y si sabe latin, que me lo claven en la frente.

Y que me claven á los dos, latin y literato.

Yo asistí á un desayuno, donde brindaron tres eruditos por Horacio.

El uno le llamó Cocles, el otro Vernet, y el último me dijo con tembloroso acento que, dejando apellidos á la espalda, los tres hermanos de entonces se habian portado como unos Cides en su poético certámen con los Curiaceos.

No hay que advertir—porque es inútil—que los brindantes repetian á boca llena el «*Rissum teneatis*.»

Y á propósito de aquel brindis, héme aquí vuelto, como por la mano, al punto de partida.

¡Lo que es el método!

«Quien bebe á la salud de todo el mundo, pronto concluye por arruinar la suya.»

Con esa sentencia «entrecomada» encabecé mi artículo, y voy por fin á entrar de lleno en la materia.

Aquí de las comillas.

Eso de «beber á la salud» es cosa muy antigua.

Como que el padre Homero hace ya mencion de tan santa costumbre.

«Beber á la salud.»

En castellano *se dice* «brindar.»

Pero me he equivocado como un pobrete que soy.

En castellano *se decia* «brindar,» pero ya *no se dice nada* en castellano.

Sigamos adelante; investiguemos.

En Roma «se brindaba por las victorias de Augusto.»

Una vez «decretó el senado, despues de ganar Augusto una batalla, que en toda comilona se brindase por el vencedor á los segundos platos.»

¡Qué cosazas han hecho los senados de todos tiempos y paises!

> Y si, lector, dijerdes ser comento,
> Cual lo cuenta Voltaire te lo cuento.

Los ingleses no «beben á la salud;» «*beben la salud*,» por elipse, ó por otra causa que desconozco.

Hé aquí su brindis:—«*I drink your health*.»

Pero al «beber la salud» suelen beber—como remojo de la palabra—todos los vinos de la tierra.

Pero hay un brindis inglés que merece la mayor alabanza;

«¡Por los amigos ausentes!»

Este brindis recuerda los tiempos y las costumbres patriarcales.

Es un brindis que hace honor á la humanidad.

Emborracharse de ese modo es casi una virtud.

Por lo demás, cada pueblo, cada familia y cada individuo brindan de la manera que mejor les parece;—«*more suo*,» como reza el profano,—y «viva la libertad.»

Tambien este es un brindis;—pero ha caido en desuso.

Sobre esta materia no cabe discusion.

No cabe discusion. Si algun autor opina lo contrario, que me envie la obra, y citaré su texto «entre comillas.»

Entretanto, yo brindo «por la paciencia de mis lectores.»

Se me apaga el candil y voy á quedarme á oscuras.—«*Brevis esse laboro, obscurus fio*,» como afirmó el de marras en caso semejante.

Otro dia, con mas espacio y mas copia de saber, proseguiré mi sapientísimo trabajo.

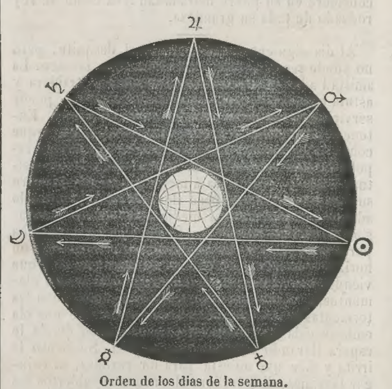
Al terminar ahora el presente artículo, me ocurre una gran dificultad: no sé como ponerle un remate digno en un todo de su comienzo.

Un remate erudito, que ondule entre comillas; que, sacándome airoso, no me haga descender de mis alturas...

Pero ya dí con él; y ¡bendito sea mi *Domine!*

«*Finis coronat opus*.»

FLORIDABLANCA.



Orden de los dias de la semana.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

Quien mal anda mal acaba.

Por todo lo que antecede, CARLOS CUSTI Y RIU, editor responsable.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de S. Francisco, núm. 17.

